

TEXTOS COMENTADOS
DE ÉPOCA MEDIEVAL
(siglos V al XII)

MANUEL RIU

Catedrático de Historia Universal de la Edad Media
Universidad de Barcelona

CARMEN BATLLE

Adjunta de Historia Medieval de España
Universidad de Barcelona

JUAN F. CABESTANY FORT

Adjunto de Historia Universal de la Edad Media
Universidad de Barcelona

SALVADOR CLARAMUNT

Agregado Interino de Historia de la Edad Media Universal y de España
Universidad de Barcelona

JOSÉ MARÍA SALRACH

Profesor de Historia de la Corona de Aragón
Universidad de Barcelona

MANUEL SÁNCHEZ

Profesor de Historia Universal (Baja Edad Media)
Universidad de Barcelona

TEXTOS
COMENTADOS
DE ÉPOCA
MEDIEVAL
(Siglos V al XII)

Editorial Teide / Barcelona



Primera edición: 1975

© 1975 Manuel Riu, Carmen Batlle, Juan F. Cabestany Fort, Salvador Claramunt, José María Salrach, Manuel Sánchez.

Editorial Teide, S. A. - Viladomat, 291 - Barcelona-15

ISBN: 84-307-7328-2

Gráficas Universidad, S. A. - Arquímedes, 3 - San Adrián de Besós

Depósito legal: B. 17303-75

Printed in Spain

PRÓLOGO

La obra que presentamos, con el título Textos comentados de época medieval, es fruto de la labor de equipo de un grupo de profesores del Departamento de Historia Medieval, de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Barcelona. Durante el curso académico de 1971 a 1972 nos hemos reunido con frecuencia, en el Departamento, para proyectar primero este libro y para construirlo después de común acuerdo. De modo que, si bien todas las partes del mismo quedan perfectamente individualizadas, y cada uno de nosotros se responsabiliza de los capítulos que firma, el planteamiento de conjunto y el desarrollo de cada parte se han realizado mediante una dirección coordinada a la cual todos hemos aportado nuestras ideas y nuestro trabajo.

El libro surge de una necesidad pedagógica desatendida hasta el presente entre nosotros: el facilitar a los alumnos el acceso a los textos de época, orientándoles para la comprensión de los mismos. A pesar de que hace más de cuarenta años que se viene hablando de la conveniencia de proporcionar a los estudiantes de historia elementos de trabajo que les ayuden a penetrar en los ambientes, personas y hechos del pasado, más allá de lo que les han permitido hacerlo los clásicos manuales, los logros han sido pocos. Hace ya varios decenios que existen, en muchas otras lenguas, florilegios de textos pensados para los estudiantes, en particular para los de lengua inglesa, alemana, italiana, francesa... Muchos de estos florilegios se limitan, con todo, a reproducir fragmentos de textos, sin apenas comentarlos. Unas veces, sólo en sus versiones originales. Otras, tan sólo traducidos. En alguna ocasión con sucintas notas. Pocos pueden considerarse modélicos. Pero en castellano, y útiles para la Edad Media Universal, nos duele decir que no existe ninguna obra de este tipo en el mercado.

Nuestra tarea, por lo tanto, intenta llenar un hueco y prestar un servicio, inaplazable ya por más tiempo, a los estudiantes de nuestras Facultades de Letras. Muchas veces nos hemos dolido de la falta de este

instrumento de trabajo para la cabal comprensión de la historia. Hora es, pues, de que empecemos a ponerle remedio. No se nos ocultan las deficiencias que encontrarán los expertos en nuestra obra. Aunque, por nuestra parte, hemos puesto la mejor voluntad en la selección de los textos y en la preparación de los fragmentos seleccionados y, a pesar también, de que hemos buscado la máxima heterogeneidad y variedad de las muestras para enriquecer el conjunto y extenderlo en el espacio y en el tiempo a los más variados ambientes, se echarán de menos muchos aspectos. Confiamos que el profesor atento sabrá, no obstante, llenarlos y completar las cuestiones aquí analizadas con otros muchos ejemplos. Sólo hemos pretendido trazar una pauta para facilitar su labor.

No hemos intentado construir una obra de erudición, sino una obra práctica para los lectores a quienes va destinada. Huímos, pues, de las discusiones eruditas sobre características de manuscritos, atribuciones de obras, bibliografía innecesaria o poco accesible, etc. En una obra de las características de la presente, si bien hemos buscado siempre ediciones de los textos suficientemente autorizadas y, en la medida de lo posible, para los textos latinos hemos procurado incluir el original y la traducción castellana, hemos tenido que prescindir de los originales de muchas otras lenguas. Su inclusión habría resultado muy costosa y su utilidad mucho más relativa para nuestro objeto. En cambio hemos optado por reproducir varias páginas de manuscritos medievales, escritos en distintos tipos de letra y en diversas lenguas. Esta ilustración constituye un complemento intencionado para contribuir a ambientar la época a la cual tratamos de aproximarnos.

Tal vez no sea ocioso decir que la mayor parte de los textos que llenan este volumen han sido traducidos por primera vez a la lengua castellana y que aun las traducciones existentes han sido cuidadosamente revisadas, para ajustarlas a los originales y evitar construcciones estilísticas impropias o interpretaciones abusivas. Esto se ha hecho con el intento de aproximarnos al máximo a la época estudiada y, deliberadamente, nos excusamos ante los traductores a quienes hemos corregido. Es bien sabida la dificultad de traducir de otras lenguas a la nuestra textos de época de los cuales nos separan varios siglos. El sentido de los vocablos ha variado tanto a veces, en una misma lengua, que sólo el profesor avisado podrá dar auténtico relieve y devolver a muchas palabras su significación originaria. En su ciencia confiamos más que en éstas.

La obra sigue el esquema de las Lecciones de Historia Medieval publicadas por Editorial Teide (Barcelona, 1975) y viene a desarrollar los apartados referentes a fuentes que se incluyen al final de dichas lecciones, entre la bibliografía y los mapas. Resulta obvio, no obstante, que esta obra ha adquirido suficiente entidad para poder ser útil al

margen de aquellas lecciones, pasando a constituir, de hecho, un libro independiente de ellas.

Se ha considerado oportuno redactar un capítulo previo de introducción al estudio de las fuentes de época en el cual consten los esquemas teóricos y las obras auxiliares para el trabajo de heurística que pueden ser de mayor utilidad para el estudiante. Con él se trata de facilitar la iniciativa de profesores y estudiantes para preparar por sí mismos otros textos. Hemos comprobado en muchas ocasiones que cuando el estudiante tiene acceso a los testimonios directos se interesa mucho más por el tema que se le explica o que estudia.

Los capítulos siguientes se han estructurado todos ellos de modo similar: la presentación ofrece, en breves párrafos, una visión de conjunto para situar el tema y ámbito del capítulo, a la vez que indica el carácter de los fragmentos que se han seleccionado. Los textos se hallan numerados con dos cifras separadas por un punto: la primera indica el capítulo y la segunda el número de orden del texto dentro de él (así, por ejemplo, cuando citamos el Texto 6.4 nos referimos al cuarto texto del capítulo seis). Se ha dado a los textos un título que destaca su contenido. Sigue al mismo, una sumaria relación con los datos básicos para situar al autor y la obra de la cual se ha extraído el fragmento. El fragmento seleccionado se reproduce en latín siempre que el original sea latino y sólo en traducción castellana en los restantes casos, salvo algunos ejemplos peninsulares. A la traducción castellana le acompañan las notas oportunas para facilitar su cabal comprensión y, a continuación, se incluye un breve comentario del fragmento y la bibliografía, referente al mismo, que se estima más útil. En cada capítulo se incluye asimismo una bibliografía de carácter general sobre el mismo. Las escasas variantes que se observan sobre el esquema mencionado dependen de la naturaleza de algunos textos (dos o más textos agrupados por su afinidad, ausencia de autor en los anónimos, textos documentales, etc.).

Resulta evidente que con el desarrollo dado a los distintos capítulos no se trata, ni mucho menos, de agotar el tema de los mismos, sino tan sólo de orientar —incluso a quienes cursen libres sus estudios— en la lectura y comentarios de escritos de época medieval referentes a ambientes, matices, técnicas y objetivos varios.

Ya hemos advertido, con todo, que consideramos nuestro libro tan sólo como un primer paso, más propio de los cursos de estudios comunes que de los de especialidad, y no quisiéramos terminar estas líneas sin agradecer de antemano, a todos los maestros, colegas y discípulos, cuantas observaciones nos formulen que puedan contribuir a mejorarlo y, en particular, al Dr. Juan Bastardas, que ha intervenido en la revisión de los textos latinos y de sus traducciones.

Igualmente nos complace hacer constar nuestro agradecimiento a don Juan Ruiz Calonja y a don Jorge Rubió Lois, de Editorial Teide, por el efecto con que han colaborado con nosotros, resolviendo las dificultades técnicas que ofrecía la composición de este libro y cuidándolo en sus menores detalles. Sería asimismo injusto olvidar a don Federico Rahola, quien desde que conoció nuestro proyecto lo acogió con entusiasmo en su Editorial.

Barcelona, 10 de febrero de 1975

LOS AUTORES

I. EL COMENTARIO DE TEXTOS DE ÉPOCA MEDIEVAL

Manuel Riu

Aunque el comentario de textos de época no ofrece especiales dificultades, requiere unos conocimientos técnicos que es preciso aprender en los cursos de enseñanza superior. Hasta hace relativamente muy pocos años se consideró que el estudio intensivo de las síntesis o manuales escolares bastaba, incluso en dicha enseñanza superior, para que el alumno tuviera un conocimiento suficiente de las épocas que estudiaba. Por fortuna hoy ya casi nadie considera válido entre nosotros tal supuesto, y se encaminan los esfuerzos a conseguir que el estudiante se acerque cuanto antes a los textos de época, para poder adquirir una visión mucho más aproximada a la verdad histórica, de las épocas que trata de estudiar. La simple lectura de las crónicas, anales, documentos, obras literarias, cartas privadas, textos legislativos, etc., de una época determinada permite conocer muchísimos más detalles de las formas de vivir, pensar y reaccionar de las gentes de una clase social o de un país concreto, que cuanto se pueda leer en las síntesis escolares sobre el mismo tema o aspecto.

Por ello la enseñanza superior se esfuerza por dotar al estudiante del utilaje indispensable para que pueda acercarse por sí mismo, con paso seguro, a estos testimonios de época. De este modo, el interés que despertarán en su ánimo las épocas de las cuales haya podido manejar testimonios directos será mucho mayor. No se puede valorar suficientemente aquello que se conoce sólo de una forma epidérmica e insustancial. Y cada vez se va haciendo más difícil ese acceso directo a dichos testimonios porque se conoce menos a fondo una de las lenguas fundamentales en que se escribieron: el latín. Conviene, pues, que muchos textos de época se traduzcan completos. Y, mientras tanto, para fomentar en el estudiante el interés hacia ellos, se precisa de muchos florilegios, como el presente, en los cuales se extraigan de los textos fragmentos escogidos y se facilite su comprensión, mediante notas y traducciones y comentarios.

Con el objeto de ampliar el horizonte que puede proporcionar una selección de textos como la que aquí presentamos, y para que todos nuestros lectores puedan luego avanzar por sí mismos, con sus propios medios, por ese camino de la lectura y comentario de textos de época, hemos estimado

indispensable la redacción de un capítulo previo, en el cual se expongan los posibles esquemas para los comentarios y se indiquen, junto con otras obras similares a la nuestra, los elementos previos que se requieren y dónde puede encontrarlos el estudiante de habla castellana.

No se nos oculta que el esfuerzo que deberá realizar el estudiante, habituado a considerar la historia como una sucesión inacabable de nombres y fechas aprendidas de memoria, y la literatura como una retahíla no menos prolongada de autores y títulos de obras, será bastante considerable. Pero consideramos que, a la larga, sabrá agradecernos ese esfuerzo hacia el cual tratamos de orientarle. Si lo intenta, aprenderá a reflexionar, por sí mismo, sobre los textos y, a través de ellos, sobre las épocas que trata de penetrar y podrá intensificar sus conocimientos sobre ellas en un grado que ahora ni siquiera puede sospechar. Puede que, al principio, redescubra mediterráneos. Pero muy pronto sabrá pasar de la enseñanza libresca al conocimiento mucho más directo y menos deformado por prismas que antes le sirvieron de intermediarios de los hechos, personas y acontecimientos y remontarse a las estructuras mentales, a las creencias, a las prácticas consuetudinarias...

Tal vez en algún punto pueda llegar a sus propias conclusiones y acaso descubra también que los hombres de nuestro tiempo no lo deben todo a las últimas generaciones que les precedieron. Que hay cimientos remotos que merecen ser mejor conocidos. Y que sólo la ignorancia, fruto principal de la repetición continuada de apriorismos y de viejos clisés preconcebidos (con participación de intereses a menudo extracientíficos), puede hacernos creer que nada nos vincula a quienes vivieron hace más de doscientos años y que nada de ellos puede interesarnos. Tan sólo leyendo directamente los testimonios escritos que ellos nos dejaron podrá el estudiante, deseoso de acercarse al pasado con imparcialidad, obtener por sí mismo elementos nuevos de interpretación y de reflexión, y aprenderá el quehacer de historiar. Que la intuición del historiador no es simple imaginación, sino el fruto maduro de una tenaz y constante interrogación hecha a los testimonios del pasado con espíritu crítico y con conocimiento de causa, adquiridos en ese continuado entrenamiento y ejercicio del utillaje técnico que, a menudo, hubo de procurarse por sí mismo o, por lo menos, de perfeccionar el instrumental que heredó de quienes trabajaron antes que él para que el conocimiento histórico fuera verdaderamente científico y no un mero pasatiempo.

El comentario de textos en la enseñanza de la Historia

La aplicación de las fuentes a la enseñanza de la historia no es algo nuevo. G. R. BATHO, profesor de la Universidad de Sheffield, trazó en 1962 en el *Handbook for History Teachers*¹ un resumen de los orígenes, del que llama

1. W. H. BURSTON; C. W. GREEN (General Editors): *Handbook for History Teachers* (Methuen and Co Ltd. Londres 1962. XVI + 716 págs.).

«método de las fuentes» en la enseñanza de la historia, en Inglaterra. A comienzos de nuestro siglo, en 1903, la American Historical Association había propuesto la utilización de selecciones de textos de época para contribuir a mejorar los conocimientos históricos de los estudiantes norteamericanos. Siete años después, se publicaban en los Estados Unidos los primeros libros de texto con fragmentos de fuentes intercalados. N. L. FRAZER, en 1911, escribía la primera historia de Inglaterra «con documentos, problemas y ejercicios», y a la suya siguieron otras. Luego, las selecciones de textos se publicaron ya formando volúmenes aparte de lecturas históricas. En esta línea cabe mencionar, por ejemplo, las *Lecturas de Historia de España* de CLAUDIO SÁNCHEZ ALBORNOZ y AURELIO VIÑAS².

Desde entonces, el uso de fuentes en la enseñanza de la historia, incluso en los estudios de bachillerato, hizo grandes progresos en distintos países europeos, apareciendo las selecciones de textos en las lecciones de muchos manuales. De las fuentes escritas se pasó a los testimonios gráficos y, en este sentido, pueden considerarse modélicas las películas en color que la Educational Foundation for Visual Aids ha hecho del famoso *Tapiz de Bayeux*, tan valioso para ilustrar la conquista de Inglaterra por los normandos en el siglo XI, o el film realizado por Gaumont-British Instructional Films con el título *Medieval Village*, o varias películas francesas, también en color, sobre aspectos diversos de la sociedad medieval a través de las miniaturas de los manuscritos (en particular de los *Libros de Horas*) de los siglos XIV y XV, de la Biblioteca Nacional de París, o de los tapices de la *Caza del Unicornio* del Museo de Cluny, también parisino.

El aprovechamiento escolar de las fuentes escritas o gráficas de época requiere una intensa preparación por parte del profesor para explicarlas con claridad, valorarlas debidamente y utilizarlas en el momento oportuno. Cuando el estudiante comprenda que el sistema es aplicable a su propia localidad, a su comarca, a su región o a su país y que, con esto, también él podrá «escribir historia», se habrá ensanchado extraordinariamente su campo de percepción.

Concepto de «fuentes históricas»

En sentido amplio, entendemos por «fuentes históricas» todos aquellos instrumentos, escritos, objetos, restos y testimonios directos o indirectos que utilizamos para conocer los tiempos pasados y escribir su historia. Sin ellos no habría posibilidad de llegar a alcanzar un conocimiento suficiente de la vida de la humanidad en el período que nos interesa. Estas fuentes, sin embargo, son de varias clases y tienen valor muy diferente. Las fuentes de conocimientos más importantes para el medievalista siguen siendo las escritas, a pesar del esfuerzo que realiza la arqueología medieval para proporcionarnos

2. C. SÁNCHEZ-ALBORNOZ; A. VIÑAS: *Lecturas de Historia de España* (Edit. Plutarco, S. A. Madrid 1929. 633 págs.). Págs. 24 a 309 textos medievales.

elementos de la vida material del hombre en esa época. Pero la utilización de las fuentes escritas presenta no pocos problemas.

En primer lugar, un texto escrito no puede constituir una fuente para el historiador hasta que lo sabe leer e interpretar. Para ello debe dominar, además de la lengua en que la fuente se escribió, las ciencias auxiliares indispensables —cronología, paleografía, diplomática, sigilografía, numismática, etcétera— que han de proporcionarle los elementos de juicio necesarios sobre el texto que examina.

El medievalista debe saber escoger las fuentes más importantes para cada tipo de trabajo que intente realizar, porque unas fuentes pueden ser para un caso principales y para otro secundarias. De no hacerlo así, correría el riesgo de perder mucho tiempo y realizar un esfuerzo inútil. Muchas fuentes escritas del medioevo han sido impresas, incluso varias veces, desde el siglo xvi hasta la actualidad. Pero estas impresiones no siempre poseen el mínimo de calidad deseable para que su aprovechamiento resulte aconsejable y, por otra parte, no todas las fuentes importantes se hallan ya impresas. Es muy posible que, para un tema determinado, otras fuentes que son tanto o más importantes que las impresas permanezcan todavía inéditas en los depósitos de los archivos.

Por ello es conveniente explorar, a través de los catálogos e inventarios de archivos, bibliotecas y museos, los fondos manuscritos, procurar acudir directamente a estos últimos cuando los catálogos e inventarios parezcan insuficientes y revisar los índices de las grandes colecciones de fuentes y los catálogos papeleteados de las principales bibliotecas para conocer las posibles ediciones de textos importantes.

La erudición, desde el Renacimiento, tuvo sus preferencias por las «fuentes narrativas», y éstas fueron las que, en su mayor parte, se imprimieron y tradujeron antes. En cambio, muchos depósitos de «fuentes documentales» conservan la mayor parte de su material inédito y apenas explorado. El trabajo a realizar, en este aspecto, es todavía ingente y a facilitarlo acude la «heurística», que el Diccionario de la Academia, acaso un tanto socarronamente, define como «arte de inventar», pero que es, al propio tiempo, el nombre de la ciencia que tiene por objeto ayudar al investigador a encontrar y valorar las fuentes necesarias para su trabajo, facilitando de este modo que se consiga su conocimiento.

Las fuentes de nuestro conocimiento histórico se amplían sin cesar. Hubo una época en que las únicas fuentes admitidas como tales eran las narrativas. Por esto BAUER³ pudo escribir: «La utilización sistemática del documento como fuente histórica sólo se ha instituido con la profundización de los conocimientos de la ciencia jurídica. El lenguaje sólo penetró en el círculo de los medios de conocimiento histórico desde que hubo una ciencia del lenguaje.»

3. G. BAUER: *Introducción al Estudio de la Historia* (Ed. Bosch, Barcelona 1944). Las páginas 218 a 226 se refieren a la heurística en general. Cita en pág. 219.

Y cabría añadir que el aprovechamiento sistemático de los restos arqueológicos no ha sido posible hasta que, en fechas recientes, la arqueología medieval ha realizado grandes avances en toda Europa.

Con respecto a la expresión «fuente», con el sentido de «fuente histórica» que aquí le damos, créese de origen renacentista, pero es posible que sea bastante anterior, puesto que encaja muy bien dentro del simbolismo medieval. Este es, sin embargo, un tema que requiere todavía ulteriores estudios. El paso de *Fons* = *origen* > *fons* = fuente > *fons* = medio de conocimiento > *fons* = fondo documental, debe de ser objeto de examen por parte de los filólogos y, en cuanto a nuestro sentido, convendría buscar los matices en la historiografía medieval.

Transmisión e importancia de las fuentes

Las primeras incógnitas que debe despejar todo investigador son el cómo han llegado las fuentes hasta él y qué importancia relativa poseen para el trabajo que tiene entre manos. Las mixtificaciones y posibles interpolaciones, incorrecciones, supresiones o añadidos intencionados, hechos en diversos momentos y siempre con finalidades muy concretas, dependen muchas veces de la forma en que nos ha llegado una fuente. No puede tener el mismo valor una copia, a veces ni siquiera una copia que se nos presenta como copia auténtica (el *translatum bene et fideliter sumptum*), que un original; ya se trate de una crónica o fuente narrativa, ya de un documento o grupo de ellos, redactados con finalidad extrahistórica. Los lugares sucesivos donde se han conservado las copias, la época en que se hicieron o el poder averiguar a cuenta de quienes se elaboraron, pueden contribuir a esclarecer las modificaciones introducidas en ellas, con intereses diversos de los iniciales o con errores propios de la dicción de un lugar concreto. El investigador debe recurrir, siempre que le sea posible, a los originales. Pero cuando éstos se han extraviado (no siempre por motivos fortuitos, sino por el contrario, muchas veces intencionados), ha de intentar reconstruirlos sin falsearlos.

La elaboración de los complicados «árboles genealógicos» de códices y documentos en busca de su arquetipo, mediante el estudio de las características de las distintas escuelas de copistas y una paciente agrupación de textos de más antiguos a más modernos y por familias con la observación de la repetición o ausencia de los mismos errores e interpolaciones, malas lecturas, interpretaciones erróneas que se repiten, supresiones, glosas, etc., constituye un buen entrenamiento para el medievalista y para la adecuada interpretación de una fuente.

La importancia del *texto* para un trabajo determinado variará mucho según el tipo de fuente y clase de trabajo. Aquí ha de jugar un papel básico la agudeza mental del investigador. Apenas si es posible dar normas con validez general. Es obvio, sin embargo, que para quien desee estudiar la política del siglo XIV en Francia, le serán más útiles las *Crónicas* de FROISSART que los libros de cuentas conservados en el Archivo de Francesco di Marco Datini

en Prato. En cambio, el estudioso de la economía podrá sacar mucho más provecho de éstas que de aquéllas. Quien desee investigar el Papado del siglo XIV deberá recurrir a los registros de la serie aviñonesa, en los Archivos Vaticanos, para todo el período de la llamada *Cautividad*. Esto no significa que deba prescindir o marginar otras posibles fuentes, como la documentación de una determinada Cancillería real, que puede haber tenido relación con los Papas y aun espías en Aviñón. Tampoco debe olvidar la correspondencia de un mercader con su factor o agente, porque ésta puede incluir noticias de interés sobre acontecimientos políticos que influyan en la situación temporal de un mercado o de determinadas mercancías.

El peligro para todo investigador estriba, en todo caso, en elaborar un trabajo con desconocimiento de lo que se ha escrito antes sobre el tema de su elección o de dónde se encuentran las fuentes fundamentales que le han de permitir avanzar en la investigación. De ignorar estas fuentes básicas corre el riesgo de que el trabajo le quede no ya incompleto, sino posiblemente desenfocado y sea vulnerable con facilidad. Esto suele ocurrir con frecuencia al autodidacta, pero es menos perdonable a quien tiene una formación universitaria. El investigador, pues, debe de calibrar bien las fuentes y sus posibilidades de aprovechamiento para el objetivo que se propone.

Tipología de las fuentes. Su clasificación

Las fuentes orales, los testimonios escritos y los restos materiales se han clasificado de muy diversas maneras. Acaso una de las clasificaciones más completas sea la de Van Caenegem,⁴ quien ha dedicado un centenar de páginas a la tipología de las fuentes medievales. Empieza su clasificación con los «textos narrativos» strictu sensu y, entre éstos, señala las siguientes divisiones: 1) tipos que habían echado ya raíces en la Antigüedad cristiana: a) compilaciones o compendios; b) crónicas (mundiales o generales, nacionales, regionales y locales); c) historias de la Iglesia; d) historias generales de los pueblos germánicos; e) anales; f) gestas y genealogías. 2) tipos que ejemplarizaron los historiadores antiguos: a) historias; b) biografías; c) autobiografías; d) historiografía humanística. 3) tipos de origen medieval: a) relatos sobre las cruzadas y peregrinaciones; b) relatos de viajes; c) diarios; d) memorias. 4) fuentes hagiográficas.

Un segundo grupo de fuentes, importante para la Edad Media, lo constituye la «correspondencia» (los epistolarios abundan desde los siglos de la baja romanidad y sus noticias permiten conocer aspectos de la mentalidad de determinadas clases sociales o de la cultura de círculos concretos) y los «escri-

4. R. C. VAN CAENEGEM: *Kurze Quellenkunde des Westeuropäischen Mittelalters* (Vandenhoeck und Ruprecht. Göttingen 1964. Págs. 9-116).

tos pedagógicos», «polémicos» y «jurídicos». Después de señalar las características y la bibliografía básica sobre cada uno de estos tipos de fuentes narrativas, pasa Van Caenegem a examinar el tercer grupo de fuentes: «documentos» y «actas». Con respecto a los primeros, señala el otorgante y demás peculiaridades. Referente a las segundas, los conceptos diferenciales y tipos (minutas notariales, cartularios de bienes, registros de Cancillería, rollos de declaraciones de derechos señoriales y cabreos, formularios, etc.).

El cuarto grupo comprende los «documentos fiscales y socioeconómicos», que clasifica en: *a*) documentos de dominios o señoríos: polípticos y libros de bienes; *b*) documentos fiscales (libretas de pago de impuestos o derechos concretos, listas de censos, cuadernos de censales o hipotecas); *c*) documentos referentes a personas (rotuli mortuorum, necrologios, libros de feudos, matrículas de ciudadanos, libros de matrícula de las universidades, etc.); *d*) libros de cuentas; *e*) correspondencias oficiales; *f*) papeles de negocios e inventarios.

Esta clasificación incluye los cantares de gesta, pero no otras obras literarias, como las piezas de teatro o las canciones de los goliardos, que pueden ser igualmente consideradas fuentes históricas. Leyendas, proverbios y cuentos pueden, asimismo, tener un valor histórico, como lo tienen, sin duda, todos los elementos materiales que aparecen en las excavaciones (cucharas, anillos, sellos, monedas, puntas de flecha o de lanza, instrumentos agrícolas, llaves, cerrojos, cerámicas, vidrios, pendientes, hebillas, herraduras, espuelas, etcétera). El aprovechamiento de los restos para reconstruir la historia de los siglos menos ricos en textos escritos se ha intensificado mucho en nuestra época, habiéndose efectuado grandes avances en su clasificación e interpretación.

Una obra reciente, patrocinada por el Institut Interfacultaire d'Études Médiévales de la Universidad Católica de Lovaina y dirigida por LÉOPOLD GENICOT, ha venido a renovar las clasificaciones de fuentes medievales y a ampliar su campo. Esta obra, con el título *Typologie des sources du Moyen Age Occidental* (Brepols — Turnhout 1972-1973, 10 fascículos, publicados y otros tantos en prensa, debidos a distintos autores), incluye en su primer fascículo una amplia tabla de clasificación de las fuentes medievales, escritas y no escritas. Entre las primeras, a las narrativas, correspondencia, fuentes jurídicas, administrativas, añade las fuentes de la historia del pensamiento, las relativas a la vida religiosa y moral y las propiamente literarias, ampliando mucho el ámbito tradicional. Pero junto a ellas establece una clasificación enteramente nueva de las fuentes no escritas en tres apartados: *a*) fuentes monumentales, *b*) el paisaje y *c*) la naturaleza. En el primero se incluyen cuatro grupos: arquitectura, artes figurativas (escultura, pintura, artes gráficas y tapices y telas bordadas), artes industriales (artes del fuego, cerámica, vidrio y metal; artes textiles y arte mobiliario) y objetos cuyo estudio depende por igual de otras disciplinas (monedas y medallas, sellos y matrices, armoriales y blasones, armas y armaduras, instrumentos científicos, instrumentos de música, inscripciones monumentales y grafitos, cementerios, tumbas y huesos, elementos de civilización material). En el segundo apartado, el paisaje, se incluye el paisaje rural (con sus estructuras, caminos, parcelaciones, márgenes,

sitios de habitación, etc.) y el paisaje urbano (con el estudio de las superficies intra y extra muros, aglomeraciones, red viaria, densidades de ocupación del suelo, espacios no construidos, etc.). La mayor originalidad, no obstante, la encontramos en el tercer apartado, la naturaleza, subdividido en cuatro partes: pedología o estudio del suelo, palinología o estudio de los depósitos de polen fósil, ciencia de las «varvas» o estratos geológicos, y dendrocronología o estudio del crecimiento de los árboles para fechar niveles en relación con el estudio de las variaciones climáticas. De estas cuatro partes, la primera establece una clasificación de los tipos de suelos, su formación y su evolución. La segunda, mejor conocida gracias a la publicación del fascículo quinto, debido al profesor R. NOËL: *Les dépôts de pollens fossiles* (Brepols — Turnhout 1972. — 85 págs.), abre a los medievalistas posibilidades enteramente nuevas. A través del estudio del polen y esporas de los árboles, cereales y gramíneas y de las yerbas, acumulados durante siglos en determinados depósitos (turberas, arenas, suelos arcillosos, limes) es posible fechar los niveles y deducir las variaciones operadas por los cambios de clima y por la mano del hombre, en una zona determinada, casi año tras año, según los casos, o por lo menos en las etapas más significativas del período medieval. Los cambios del paisaje, la evolución de la flora, las variaciones del clima y los movimientos de ocupación del suelo no es posible estudiarlos, muchas veces, a través de los testimonios escritos. De ahí el extraordinario interés que ofrecen los nuevos métodos y campos de trabajo para poder reunir elementos de estudio hasta hace pocos años insospechados, con objeto de conocer mejor la vida del hombre en los siglos altomedievales.

Nuestro propósito se limita, no obstante, a introducir al estudiante por la intrincada selva de los textos escritos, puesto que los restantes campos o aspectos aquí apuntados requieren una mayor especialización y, en no pocas ocasiones, la colaboración de equipos interdisciplinarios, de los cuales no pueden estar ausentes: antropólogos, químicos, botánicos, topógrafos, etc.

Obras básicas para el conocimiento y estudio de las fuentes

Dos obras pueden orientar al estudiante, entre otras muchas, para tener unos conceptos previos al manejo de los textos de época medieval más importantes:

R. C. VAN CAENEGEM: *Kurze Quellenkunde des Westeuropäischen Mittelalters. Eine typologische, historische und bibliographische Einführung.* — Con la colaboración de F. L. GANSHOF. — Trad. alemana del original holandés. — Ed. Vandenhoeck & Ruprecht. — Göttingen 1964. — XIV + 365 págs.

A. BOSCOLO: *Le fonti della storia medioevale. Orientamenti.* (Edizioni Gallizzi. Sassari.) La Zattera, Cagliari 1968. — 157 págs.

Más elemental que la anterior.

Varias obras misceláneas pueden asimismo introducirse en la problemática actual de la heurística del Medioevo como, por ejemplo:

La Storiografia Altomedievale. — Settimane di Studio del Centro Italiano di Studi sull'Alto Medioevo, XVII (Volumen misceláneo, con trabajos de G. VINAY, M. SALMI, H. I. MARROU, A. MOMIGLIANO, B. DE GAFFIER, CH. BROOKE, J. N. HILLGARTH, M. C. DÍAZ Y DÍAZ, E. SESTAN, O. BERTOLINI, G. FASOLI, G. ARNALDI, N. CILENTO, O. CA-

PITANI y F. L. GANSHOF, que examinan aspectos importantes del paso de la historiografía antigua a la medieval, en particular en Italia, Inglaterra, Francia y España hasta fines del siglo x). — Spoleto 1970.

Son numerosas también las obras que pueden guiar al estudiante que desee profundizar sobre determinados temas o aspectos de la heurística:

ALTANER, B.: *Patrología*. — Espasa-Calpe. — Madrid 1956.

Con resúmenes biográficos e indicaciones bibliográficas de ediciones y traducciones de las obras de los padres de la Iglesia. Apéndice sobre patristica española. Índices alfabéticos.

ATIYA, A. S.: *The Crusade. Historiography and Bibliography*. — Indiana University Press. — Bloomington 1962.

Incluye un amplio repertorio de fuentes sobre las Cruzadas, con ediciones y traducciones.

BALZANI, U.: *Le cronache italiane nel Medioevo*. — Hoepli. — Milán 1909.

Obra clásica para la historiografía italiana.

BALLESTER, R.: *Las fuentes narrativas de la Historia de España durante la Edad Media, 417-1474*. — Armengol y Muntaner. — Palma de Mallorca 1908.

Introducción elemental al tema, útil para el estudiante.

BAUDET, H.: *Index scriptorum auctorumque latino-neerlandicorum Medii Aevi*. — «Archivum Latinum Medii Aevi. Bulletin Du Cange» (París-Bruselas), vol. XXIV (1954), págs. 159-206.

BLACHÈRE, R.: *Histoire de la littérature arabe des origines à la fin du XVe siècle de J.-C. (1.ª parte)*. — París 1952.

BRINCKEN, A. D. VON DEN: *Studien zur lateinischen Weltchronistik bis in das Zeitalter Ottos von Freising*. — Michael Triltschverlag. — Düsseldorf 1957.

Estudio de la historiografía en lengua latina de los siglos iv al xii.

DÍAZ Y DÍAZ, M. C.: *Index scriptorum latinorum Medii Aevi hispanorum*. — C.S.I.C. Universidad de Salamanca. — Madrid 1959.

Repertorio cronológico de autores y anónimos, desde el 500 al 1350.

GARCÍA GALLO, A.: *Manual de Historia del Derecho español*. — Vol. II. *Antología de fuentes del antiguo derecho*. — Ed. del autor. — Madrid 1967.

Muy útil por la metodología que inserta en la primera parte, con amplia bibliografía, y por la selección de textos con traducción española.

GROSS, CH.: *The Sources and Literature of English History from the earliest times to about 1485*. — Londres 1917.

JAFFE, F.; POTTHAST, A.: *Regesta pontificum Romanorum*. — Berlín 1874-1888. — 2 vols.

JAKOB, K.; OTROS: *Quellenkunde der deutschen Geschichte im Mittelalter*. — Berlín 1952-1961. — 3 vols.

KRUMBACHER, K.: *Geschichte der byzantinischen Literatur*. — Munich 1897. — Reimpresa en 1959.

Abarca desde 527 hasta 1453. Es todavía una obra de consulta útil.

LABRIOLLE, P. DE: *Histoire de la littérature latine chrétienne*. — París 1947.

Completa la obra de Manitius.

LORENZ, O.: *Deutschlands Geschichtsquellen im Mittelalter*. — Graz 1965. — Reimpresión de la edición de Berlín 1886-1887. — 2 vols.

MANITIUS, M.: *Geschichte der lateinischen Literatur des Mittelalters*. — Munich 1911-1931. — 3 vols.

Comprende sólo hasta el final del siglo xii.

MOLINIER, A.: *Les Sources de l'histoire de France*. — A. Picard. — París 1901-1906. — 6 vols.

Con indicaciones precisas de las fuentes importantes para la historia de Francia, desde los merovingios hasta el final de la Edad Media.

ROSENTHAL, F.: *A History of Muslim Historiography*. — E. J. Brill. — Leyden 1968.

SÁNCHEZ ALBORNOZ, C.: *En torno a los orígenes del Feudalismo*. — Mendoza (Argentina) 1942. — 3 vols.

El volumen segundo está dedicado a la historiografía musulmana hispana.

SÁNCHEZ ALBORNOZ, C.: *Investigaciones sobre historiografía hispana medieval (siglos VIII al XII)*. — Universidad de Buenos Aires. Instituto de Historia de España. — Buenos Aires 1967.

SÁNCHEZ ALONSO, B.: *Historia de la historiografía española*. — C.S.I.C. — Madrid 1947-1950. — 3 vols.

Las fuentes narrativas de la Edad Media, en el primero de los tres volúmenes.

SIMÓN DÍAZ, J.: *Bibliografía de la literatura hispánica* (tomo III). — C.S.I.C. — Madrid 1953.

Comprende la literatura de la Edad Media castellana, de los siglos XI al XV.

WATTENBACH, W.; LEVISON, W.: *Deutschlands Geschichtsquellen im Mittelalter*. — Hermann Böhlau Nachfolger. — Weimar 1952-1963. — 4 vols.

Grandes colecciones de fuentes

El estudiante que sólo precise de una orientación elemental sobre las grandes colecciones de documentos históricos podrá encontrarla en las págs. 77-109 de la *Initiation aux études d'histoire du Moyen Âge* de L. HALPHEN (P.U.F. — París 1952), donde se resume el contenido de las colecciones de textos relativos a la historia de Francia, Alemania, Inglaterra, Bélgica, Italia, Península Ibérica, Bizancio, Historia de las Cruzadas y del Oriente Latino e Historia de la Iglesia. Y también en el capítulo titulado *La connaissance érudite: les sources* (págs. 95 a 119) de la más reciente obra de M. PACAUT: *Guide de l'étudiant en Histoire Médiévale* (P.U.F. — París 1968). Pero el alumno de habla castellana hará bien en leer asimismo las págs. 36-96 que dedica L. G. DE VALDEAVELLANO a las «Fuentes» en su *Historia de España* (Manuales de la Revista de Occidente. — Madrid 1952. Reimpresiones posteriores).

Esta primera orientación le permitirá comprender mejor el valor de una obra de consulta imprescindible como el monumental:

Repertorium fontium historiae Medii Aevi primum ab Augusto Potthast digestum, nunc cura collegii historicorum e pluribus nationibus emendatum et auctum. — Vol. I: *Series Collectionum*. — Prefacio de WALTHER HOLTZMANN; RAFAELLO MORGHEN. — XVIII + 819 págs. — Vol. II: *Fontes A-B*. — Vol. III: *Fontes C*. Instituto Storico Italiano per il Medio Evo. Unione Internazionale degli Istituti di Archeologia, Storia e Storia dell'Arte in Roma. — Roma 1962, 1967, 1970.

Este repertorio, elaborado en 1862 por AUGUSTO POTTHAST y publicado en dos volúmenes con el título *Bibliotheca historica Medii Aevi* (Berlín 1896), se había convertido en guía imprescindible para los medievalistas, pero los trabajos realizados en los últimos cien años le habían hecho envejecer. La idea de reimprimir el libro de Potthast surgió del Congreso Internacional sobre las Fuentes del Medioevo, celebrado en Roma en 1953, con el deseo de actualizarlo para que recuperara todo su valor. Se creó una Unión Internacional de sociedades interesadas en el trabajo, que formaron primero veintiséis academias europeas, y luego cuarenta y una, y se organizó un Comité Ejecutivo, que empezó a actuar en 1954. Fruto de esta labor colectiva, en la cual ha colaborado España, han sido los tres primeros volúmenes publicados a que antes hicimos referencia. El primer volumen contiene las *Colecciones de fuentes medievales*, incluyendo fuentes árabes, judaicas y turco-otomanas además de las europeas, bizantinas y europeo-orientales, con lo cual suman las colecciones unas 2500, varias de ellas con centenares de tomos. Cuarenta de estas colecciones se refieren directamente a España. Aunque el período cronológico se fijó para Europa, entre el año 400 y el 1500, la incorporación de nuevos textos y países hizo que el límite final se ampliara para el reino de Hungría y los eslavos meridionales al año 1526, para el gran ducado de Lituania al 1569, para las regiones de Valaquia y Moldavia al 1601 y para Rusia al 1648.

Podrá ser de utilidad, asimismo, la consulta de los siguientes repertorios y catálogos:

P. O. KRISTELLER: *Latin manuscripts books before 1600. A list of the printed catalogues and unpublished inventories of extant Collections.* — Fordham University Press. — New York 1960. — XXII + 234 págs.

P. O. KRISTELLER: *Catalogus translationum et commentariorum; Mediaeval and Renaissance Latin transactions and commentaries. Annotated lists and guides.* — Editor in chief... The Catholic University of America Press. — Washington 1960. — XXIV + 250 págs.

Entre las grandes colecciones de fuentes existentes, nos limitaremos a recordar aquí algunas de las más conocidas:

Acta Sanctorum. — Amberes. — Bruselas 1643-1940. — 68 vols. — Los 60 vols. primeros, reimpresos de 1965 a 1971. — Los 8 vols. últimos, edits. 1887-1969.

BOUQUET, D.: *Recueil des historiens des Gaules et de la France.* — París 1737-1786 y 1806-1904. — 24 vols.

Corpus scriptorum ecclesiasticorum Latinorum. — Viena 1866-1939. — 72 vols. — Reimpresos, desde 1964, los vols. agotados.

Corpus scriptorum historiae Byzantinae. — Bonn 1828-1897. — 50 vols.

Existen además otras tres colecciones de fuentes bizantinas, importantes.

DEKKERS, E.: *Corpus Christianorum.* — Steenbrugge 1951. — 175 vols. en proyecto.

Intenta proporcionar ediciones críticas de los textos patrísticos de los siglos II al VIII, ambos inclusive. Los volúmenes se han encargado a especialistas, en buena parte monjes benedictinos.

FLÓREZ, E.; OTROS: *España Sagrada.* — Academia de la Historia. — Madrid 1747-1961. — 56 vols.

GRAFFIN, R.: *Patrologia Syriaca.* — Firmin Didot eds. — París 1929. — 3 vols.

Textos acompañados de traducción latina.

GRAFFIN, R.; NAU, F.: *Patrologia Orientalis.* — Firmin Didot eds. — París 1904-1930. 25 vols.

Publicados por fascículos, incluye de cuatro a seis obras, por término medio, cada volumen. Los textos se publican con traducciones en francés, inglés o italiano.

HEFELE, K.J.: *Histoire des conciles.* — Letouzey et Ané. — París 1907-1921. — 16 vols.

Con la traducción francesa de las actas conciliares.

HEMMER, H.; LEJAY, P.: *Textes et documents pour l'étude historique du Christianisme.* — París 1904-1926. — 10 vols.

Con traducción francesa.

MANSI, D. J.: *Sacrorum conciliorum nova et amplissima collectio.* — Florencia-Venecia 1759-1798. — 31 vols. — París 1901-1927. — 53 vols.

MIGNE, J. P.: *Patrologiae cursus completus.* — 382 vols. — *Series Latina:* 221 vols. París 1844-1864, 1879-1889. — *Series Graeca:* 161 vols. — París 1857-1886, 1886-1912. — Índices de CAVALLERA (París, 1912) P. G. — Índices P. L. 4 vols.

Monumenta Germaniae Historica. — Eds. G. H. Pertz y otros. — Hannover y Berlín desde 1826. — Más de 200 vols. en sus cinco series.

Se sigue reimprimiendo y publicando nuevos volúmenes. Una de las colecciones de textos medievales más importantes para la Historia de Europa.

Monumenta Medii Aevi historica res gestas Poloniae illustrantia. — Cracovia 1872-1907. — 20 vols.

MURATORI, L.: *Rerum Italicarum scriptores.* — Milán 1723-1751. — 28 vols.

Reedición, Città di Castello, desde 1900. Comprende textos de los años 500 al 1500.

Portugaliae monumenta historica. — Lisboa 1856-1888. — Reimpresión Kraus Reprint Ltd. — Nendeln (Liechtenstein) 1967. — 9 vols.

Publications de la Société de l'Histoire de France. — París 1834-1869. — 207 vols. Varios vols. en reimpresión desde 1964. Una de las colecciones importantes para la Historia de Francia.

Rerum Britannicarum Medii Aevi scriptores. — Londres 1858-1896. — 244 vols.

Société des Anciens Textes Français: Publications. — París 1875-1925. — Reimpresión parcial, desde 1964. — 120 vols.

VILLANUEVA, J.: *Viage literario a las Iglesias de España.* — Real Academia de la Historia. — Madrid-Valencia 1803-1852. — 22 vols. — Reimpresiones de los volúmenes agotados.

Otras ediciones de fuentes medievales

Además de los textos contenidos en estas y otras muchas colecciones que no podemos mencionar aquí, existen numerosas ediciones de textos que no forman parte de ninguna colección. Será fácil hallarlas consultando los cedularios alfabetizados por autores y anónimos que existen en todas las bibliotecas importantes. Pero, en esta tarea de localización de textos, puede constituir una valiosa ayuda la lectura previa de algunas obras, además de las ya citadas, como:

La pubblicazione delle fonti del Medioevo Europeo negli ultimi 70 anni (1883-1953). Relazioni al Convegno di Studi delle Fonti del Medioevo Europeo in occasione del 70° della fondazione dell'Istituto Storico Italiano (Roma, 14-18 aprile 1953). — Roma 1954. — 368 págs.

En este volumen se insertan una serie de trabajos sumamente útiles por sus indicaciones bibliográficas, tales como los de GIORGIO FALCO sobre las fuentes medievales italianas, de GUIDO MOR sobre las fuentes jurídicas, de ROBERT FAWTIER sobre las fuentes publicadas en Francia, de MICHEL MOLLAT sobre las publicaciones de fuentes y documentos de interés para la historia económica y social, de CHARLES PERRAT sobre las fuentes del derecho francés, de FERNAND VERCAUTEREN sobre publicaciones de fuentes históricas medievales en Bélgica, de ANTONIO DE LA TORRE y LUIS VÁZQUEZ DE PARGA sobre la publicación de fuentes históricas medievales españolas, de FRIEDRICH BAETHGEN y de LEO SANTIFALLER sobre la publicación de fuentes históricas medievales en Alemania y en Austria, de HEINRICH FELIX SCHMID sobre las ediciones efectuadas en los países eslavos, en Rumania y en Hungría, de MARION GIBBS sobre las realizadas en Inglaterra, de AARNO MALINIEMI sobre las de Finlandia, de PAOLO LAMMA sobre las fuentes de la historia de Bizancio, de BAUDOUIN DE GAIFFIER sobre estudios hagiográficos y ediciones de vidas de santos, de TOMMASO LECCISOTTI y CELESTINO PIANA sobre la tarea realizada en la edición de textos por benedictinos y franciscanos respectivamente, de MARIE THÉRÈSE D'ALVERNY sobre las traducciones de filósofos árabes y de PAUL OSKAR KRISTELLER y ALESSANDRO PEROSA sobre ediciones de escritores y epistolarios humanistas.

El volumen cubre, pues, en su mayor parte, las ediciones anteriores a 1953. A partir de este año y hasta la actualidad, para estar al corriente es preciso consultar las bibliografías de ediciones de fuentes medievales que publican algunas revistas especializadas como «Scriptorium», «Manuscripta», los «Cahiers de Civilisation Médiévale» de Poitiers y, sobre todo, el «Bulletino dell'Istituto Storico Italiano per il Medio Evo e Archivio Muratoriano» de Roma. En este último, CINZIO VIOLANTE primero, y luego LUDOVICO GATTO y SOFIA BOESCH insertan las *Note di bibliografia delle Fonti del Medio Evo, per gli anni...* que, desde 1950, procuran retener todas las ediciones de fuentes medievales que llegan a su conocimiento.

En los tres repertorios de medievalistas publicados por el Centre d'Études Supérieures de Civilisation Médiévale de Poitiers (Francia), entre 1960 y 1971, se incluye la producción bibliográfica a partir de 1955 y hasta 1970 de la mayor parte de los medievalistas del mundo y, en consecuencia, se relacionan asimismo las últimas ediciones de textos medievales llevadas a cabo. Para España conviene consultar además el trabajo de EMILIO SÁEZ: *Fuentes históricas* incluido en el segundo tomo de *Enciclopedia Lingüística Hispánica* (Consejo Superior de Investigaciones Científicas. — Madrid 1966), págs. 393-446 y las reseñas de ediciones de textos de «Índice Histórico Español» (Centro de Estudios Históricos Internacionales, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Barcelona). — Editorial Teide. — Barcelona 1953. Publicación cuatrimestral.

Colecciones y selecciones de textos para estudiantes

En alguna gran colección de fuentes, como en los *Monumenta Germaniae Historica*, figura la serie in usum scholarum pensada para facilitar a los estudiantes el acceso a los textos de la época medieval. En esta serie, las obras se publican com-

pletas y aun en ediciones críticas, precedidas de los oportunos estudios introductivos sobre la personalidad del autor, características de la obra, manuscritos conservados y utilizados, ediciones y traducciones existentes, etc. Pero estas introducciones están escritas en lengua alemana y la mayoría de nuestros estudiantes no las pueden comprender.

La misma finalidad escolar de la serie citada tuvo también la *Collection de textes pour servir à l'étude et à l'enseignement de l'histoire* (Edit. August Picard. — París 1886-1925. — 50 vols.) que planteó FUNK-BRENTANO e interrumpió su publicación hace ya años, para ser sustituida en fechas más recientes por la *Collection des classiques de la civilisation médiévale*, destinada a incluir textos latinos, griegos y árabes (editada también por la casa Picard de París). En la misma línea, cabe recordar asimismo la serie de «Texti Minores» que proyectó la casa E. J. Brill de Leiden (Holanda) en 1948, o la proyectada por el Institut de Recherches et d'Histoire des Textes, del C.N.R.S., en 1965 con el título *Sources d'Histoire Médiévale*. Una tarea similar realiza ANTONIO UBIETO en Valencia con la serie de «Textos medievales» iniciada en 1960.

Existen además florilegios o ediciones de fragmentos seleccionados de textos para servir de lectura complementaria a los estudiantes o ayudarles en el manejo de las fuentes. A continuación incluimos algunos de ellos, haciendo la salvedad de que su valor e interés no son en muchos casos equiparables y que, en su mayor parte, no incluyen traducciones.

- D'ALÒS-MONER, R.: *Autors catalans antics. — I: historiografia.* — Edit. Barcino (Crestomaties Barcino). — Barcelona 1932.
- ARTOLA, MIGUEL: *Textos fundamentales para la historia.* — Revista de Occidente (Biblioteca de Política y Sociología). — Madrid 1971.
- BENDISCIOLI, M.; GALLIA, A.: *Documenti di storia Medioevale, 400-1492.* — Mursia (Strumenti per una nuova cultura. Testi e documenti, 2). — Milán 1971.
- BENEYTO, J.: *Textos políticos españoles de la Baja Edad Media.* — Instituto de Estudios Políticos. — Madrid 1944.
- BONNOURE, PIERRE; OTROS: *Documents d'histoire vivante de l'antiquité à nos jours.* — 2.º y 3.º dossiers. — Éditions sociales. — París s. a.
- BOSSUAT, A.: *Les chroniqueurs français du Moyen Âge (Extraits).* — Classiques Larousse. — París s. a.
- BRENTANO, ROBERT: *The Early Middle Ages, 500-1000.* — Collier-Macmillan (Sources in Western Civilization). — Londres 1964.
- CALMETTE, J.; HIGOUNET, CH.: *Textes et documents d'histoire.* — Vol. II: *Le Moyen Âge.* — P.U.F. (Col. Clio). — París 1953.
- Refundición de una obra escolar de 1937, a la que Higounet añadió 125 textos. Varios, traducidos al francés.
- CANTOR, NORMAN F.: *The Medieval World, 300-1300.* — Macmillan Cº (Ideas and institutions in Western Civilization). — Londres 1969.
- CLASSEN, PETER: *Politische Verträge des Frühen Mittelalters.* — Stahlmann Verlag (Historische Texte. Mittelalter, 3). — Munich 1966.
- DENZINGER, E.: *El magisterio de la Iglesia.* — Trad. española de D. RUIZ BUENO. Edit. Herder. — Barcelona 1963.
- DOWNES, N.: *Basic Documents in Medieval History.* — D. Van Nostrand Cº (An Anvil Original, 38). — Princeton 1959.
- DUMEIGE, G.: *La fe católica. Textos doctrinales del magisterio de la Iglesia.* — Edit. Estela. — Barcelona 1965.
- DUPRÉ-THÉSSEIDER, E.: *Testi per la storia dei rapporti fra chiesa e stato nell'Alto Medio Evo.* — Patron. — Bolonia 1962.
- ESPINOSA, FERNANDA: *Antologia de textos históricos medievais.* — Livraria Sá da Costa Editora. — Lisboa 1972.
- GARCÍA GALLO, ALFONSO: *Manual de Historia del Derecho español.* — Tomo II, *Antología de fuentes del derecho español.* — Edición del autor. — Madrid 1967. Con traducciones al castellano.
- GLENNISSON, J.; DAY, J.: *Textes et documents d'histoire du Moyen Âge. XIVe-XVe siècles.* — SEDES (Regards sur l'Histoire, 14). — París 1970.

- GUENIN, G.; NOUAILLAC, J.: *Lectures historiques*. — Libr. Félix Alcan. — París 1926.
- GUGGENBUHL, G.; WEISS, O.: *Quellen zur allgemeinen Geschichte des Mittelalters*. Schulthess. — Zurich 1946.
- Fragmentos traducidos al alemán. No incluye los textos latinos.
- HERLIHY, DAVID: *Medieval Culture and Society*. — Macmillan Co (The Documentary History of Western Civilization). — Londres 1968.
- HINOJOSA, E. DE: *Documentos para la historia de las instituciones de León y de Castilla*. — Madrid 1919.
- HUICI, A.: *Lecturas históricas latinas. Fuentes españolas medievales*. — Librería Maragat. — Valencia s. a.
- HUICI MIRANDA, A.: *Las crónicas latinas de la reconquista*. — Hijos de A. Vives. — Valencia 1913. — 2 vols.
- Util para prácticas de latín medieval.
- JORGA, N.: *Textes historiques du Moyen Age destinés aux étudiants*. — París 1933.
- LA RONCIERE, CH. DE; CONTAMINE, CH.; DELORT, R.; ROUCHE, M.: *L'Europe au Moyen Age. Documents expliqués*. — Libr. A. Colin (Collection U. Série Histoire Médiévale). — París 1969-1972. — 3 vols.
- LATOUCHE, R.: *Le film de l'histoire médiévale en France, 843-1328*. — Arthaud. — París 1959.
- Textos traducidos al francés.
- LATOUCHE, R.: *Textes d'histoire médiévale. Ve-XIe siècles*. — P.U.F. — París 1951.
- LAUTEMANN, W.; SCHLENKE, M.: *Geschichte in Quellen*. — Vol. II: *Mittelalter*. — Bayerische Schulbuchverlag. — Munich 1970.
- LOPEZ, R. S.; RAIMOND I. W.: *Medieval trade in the Mediterranean World. Illustrative documents translated with introductions and notes*. — W. W. Norton and Co. Nueva York 1965.
- LYON, BRICE D.: *The High Middle Ages, 1000-1300*. — Collier-Macmillan (Sources in Western Civilization, 5). — Londres 1964.
- NIERMEYER, J. F.; VAN DE KIEFT, C.: *Elenchus fontium historiae urbanae*. — Vol. I (hasta 1250). — Ed. J. Brill. — Leiden 1965.
- PIMENTA, A.: *Fontes medievais de la História de Portugal*. — Vol. I: *Anais e crónicas*. — Livraria Sá da Costa Editora. — Lisboa 1948.
- PINI, A. I.: *Testi storici medievali*. — Ed. R. Pátron. — Bolonia 1970.
- Textos en latín o italiano, de los siglos v al xv.
- POTTIER, BERNARD: *Antología de textos del francés antiguo*. — Universidad de Granada (Col. Filológica, 10). — Granada 1959.
- PULLAN, BRIAN: *Sources for the History of Medieval Europe, from the Middle Ages to the Mid-thirteenth Century*. — Basil Blackwell. — Oxford 1965.
- SÁNCHEZ ALBORNOZ, C.: *La España musulmana, según los autores islámicos y cristianos medievales*. — Edit. El Ateneo. — Buenos Aires 1960. — 2 vols.
- SÁNCHEZ ALBORNOZ, C.; VIÑAS, A.: *Lecturas de historia de España*. — Ed. Taurus. — Madrid 1960.
- STONES, E. L. G.: *Anglo-Scottish relations, 1174-1328. Some selected documents*. Nelson. — Londres 1965.
- VÁZQUEZ DE PARGA, L.: *Textos históricos en latín medieval. Siglos VIII-XIII*. C.S.I.C. Escuela de Estudios Medievales. — Madrid 1952.
- WAGNER R. L.: *Textes d'étude (842-1490)*. — Librairie Droz (Textes littéraires français, 25). — Ginebra 1964.

Caracteres de la historiografía medieval

Las fuentes narrativas elaboradas en la Edad Media, de varias de las cuales desconocemos incluso a sus autores, se escribieron muchas veces teniendo en cuenta otras fuentes anteriores, tradiciones transmitidas oralmente y experiencias o vivencias personales. En ellas se conservan, a menudo, frag-

mentos de autores cuyas obras nos son desconocidas por haberse perdido los manuscritos que las contenían; relatos incorporados en diversas crónicas en fechas distintas por haber llegado al conocimiento de sus autores en diferentes momentos; hechos interpretados de distinto modo según el círculo en que se movía el redactor o según sus propias opiniones o partidismos y sin un propósito claro de objetividad. Pero cada narrador tuvo su propia manera de recopilar, seleccionar y referir para la posteridad las noticias que conocía.

BENOÎT LACROIX, en su conferencia *L'historien au Moyen Age* (Institut d'Études Médiévales, Montreal — Ed. J. Vrin. Paris 1971. — 301 págs. con 855 notas), al realizar una excelente síntesis de la historiografía medieval, la centra en torno de tres temas principales: la historia-relato, las motivaciones de los historiadores y el público lector que consiguieron. La historia experimenta, en efecto, una gran progresión desde el año 330 hasta el 1500. Pero es a partir del siglo XII que se opera en la historiografía un cambio extraordinario —basaría comparar las figuras de Gregorio de Tours y de Otón de Freising para percatarse de ello—, y en la Baja Edad Media aparecen los historiadores laicos que escriben sus obras en lengua vulgar.

El Cristianismo penetra y vivifica la obra de los narradores latinos, en especial a partir de san Agustín. La concepción historiográfica de Eusebio de Cesarea y de san Agustín que, junto con san Jerónimo, sientan las bases del Providencialismo entre el primer tercio del siglo IV y los inicios del V, se mantiene viva en los siglos siguientes e informa la mayor parte de la historia en lengua latina a lo largo de toda la Edad Media. Las fuentes narrativas de esta época son, pues, básicamente providencialistas. Los valores religiosos y morales alcanzan gran importancia, habida cuenta de que el peregrinar terreno del hombre no es más que una preparación para su vida futura, e incluso, al narrar los sucesos acaecidos en países todavía no cristianos, se advierte la mano de la Divina Providencia que los rige. Son típicas, en este aspecto, las llamadas «Crónicas universales», que intentan ser generales, aunque como es natural, dadas las dificultades de información, lo son sólo de una manera muy relativa.

En ellas se ponen de relieve los fenómenos atmosféricos inexplicables para la inteligencia humana y su influencia en los actos de los hombres. Procopio de Cesarea, el gran historiador bizantino del siglo VI, relaciona, por ejemplo, la aparición de un cometa en el firmamento con la muerte de la emperatriz Teodora. Y el monje Richer, en sus *Historias*, escritas en el siglo X, menciona una «tempestad ígnea» en el cielo de Reims con llamas sanguíneas, que corrían como serpientes, como presagio de una enfermedad mortífera que hizo presa en sus habitantes. Tales signos celestes son, en general, presagios de derrotas, desgracias, pestes, enfermedades y muertes. Los astros influyen en la vida del hombre, y lo extraordinario o maravilloso nunca suele faltar en estas crónicas.

Hasta el siglo V, la influencia del mundo clásico es muy patente. En éste y en el siguiente la cristianización de la historiografía se acentúa, pero no son raros todavía los espíritus de formación y mentalidad clásica con resabios paganos. Esta cristianización se advierte además en la adopción paulatina de la nueva calendación y, a partir del siglo VII, aumenta la dependencia de la

historia civil con respecto a la religiosa. En los siglos VIII y IX, con los analistas carolingios, la literatura historiográfica adquiere un sesgo nuevo, en su forma más que en su fondo, en un impulso renovador. En la frialdad de los anales, lo que importa es la precisión del dato (no siempre conseguida) mucho más que el comentario y, en consecuencia, las noticias, más o menos escuetas, figuran unas detrás de otras, por orden cronológico, pero muchas veces sin ilación entre sí.

Tampoco el autor del género cronístico, en particular en los ambientes latino y griego, suele mostrarse muy explícito en sus narraciones, y por ello, cuando es posible, se hace preciso confrontar los datos de crónicas y anales para acercarse a la verdad y poder reconstruir la concatenación que permite comprender y explicar unos hechos determinados.

En todas estas crónicas, siempre la parte mejor trabajada y más detallada es la más próxima al tiempo y al ámbito geográfico en que vivieron su primer autor y sus continuadores inmediatos, limitándose, en lo referente a épocas remotas y países lejanos, a transcribir, resumir o mezclar las noticias de los cronistas anteriores. Suele ser bastante desigual, en todas ellas, la intensidad con que se relatan los acontecimientos ocurridos en el lugar donde vive el cronista y en su comarca o región, y la vaguedad con que se aluden los hechos lejanos. El recurso a otros autores es muy frecuente en los cronistas árabes, si bien éstos suelen puntualizar de quiénes toman los fragmentos que copian o comentan.

Aunque ya en fecha temprana hubo «crónicas nacionales» dedicadas a relatar la historia de un pueblo o país, en particular entre los pueblos germánicos: ostrogodos, visigodos, vándalos, francos, lombardos, etc., suele prevalecer la crónica «universal» hasta bien entrada la Edad Media. Pero, a raíz de la decadencia del Imperio Carolingio y la formación de los primeros estados nacionales europeos, surgieron, en el siglo X, las fuentes narrativas dedicadas con preferencia a una sola nación. Las aludidas *Historias* de Richer o las de Flodoardo, para Francia; la *Crónica* de Liutprando de Cremona para Italia; las de Reginón de Prüm o de Widukind para Alemania, son excelentes muestras del género. La historiografía local se intensificó y diversificó a partir de estos momentos, a la vez que en el Occidente mejoraba el latín escolar. La pasión política, los partidismos y el amor a la tierra se reflejaban en esta historiografía cada vez con mayor fuerza.

PAUL ROUSSET, en su artículo *La conception de l'histoire à l'époque féodale* (en «Mélanges d'Histoire du Moyen Âge, Louis Halphen». — P. U. F. — París 1951, págs. 623-632), al examinar la historiografía del siglo XI, advirtió, en cambio, que los cronistas se proponían ser objetivos y verídicos, que buscaban testigos para refrendar sus narraciones y que a veces se mostraban desconfiados ante la exposición de ciertos hechos que no habían podido presenciar. Para ellos la historia era una obra «edificante», o sea un medio para mejorar a la gente y guiarla hacia el bien. Su objetividad era, con todo, muy relativa. Los historiadores occidentales de las primeras Cruzadas, por ejemplo, se manifestaban deseosos de prestar un servicio a la Cristiandad y su propósito era el glorificar los hechos de las Cruzadas realizados a mayor gloria de Dios. Raúl de Caen y Alberto de Aix celebraron las hazañas de Tancredo y de Godofredo.

fredo de Bouillón con gran énfasis. Sin embargo, la opinión que Ana Comnena, historiadora del emperador Alejo I, tenía de Roberto Guiscardo y de otros caudillos «celtas» (así gustaba llamarlos) era bastante distinta. La opinión expresada por los autores latinos aquí cabe cotejarla con la de los textos griegos o con la de las fuentes árabes, y el panorama resulta enriquecido con estos contrastes, pero sus héroes se hacen más humanos y aparecen con sus cualidades y sus defectos.

Mientras tanto, la biografía había tendido a convertirse en un panegírico exaltado del personaje central, no siempre desinteresado y a veces patrocinado. Acaso la hagiografía influyera en ella de modo decisivo. No debemos olvidar que la mayor parte de los autores de estas crónicas y biografías eran clérigos, temerosos de Dios, que se informaban de cuanto ocurría a su alrededor, y aun en países lejanos, a través de amigos, viajeros, peregrinos, criados y mercaderes. No intentaban separar lo temporal de lo espiritual, porque en su sociedad se hallaban inextricablemente unidos (y esta observación es válida lo mismo para los ambientes cristiano y judío que para los musulmanes). La precisión cronológica, en tal caso, les parecía secundaria. Podían tardar meses y aun años en enterarse de hechos ocurridos en su propio país. Lo que importaba era el símbolo y el sentido, lo mismo en la literatura que en el arte. La intención y la mano de Dios había que saber verlas e interpretarlas. Los intereses de los señores, de los amigos, de los poderosos, sus mercedes y sus iras, estaban demasiado cerca para poder ser soslayados con facilidad. Aislarlos, saber leer entre líneas, es tarea del historiador consciente que hoy se asoma a estos textos.

En esta historia humilde y sencilla, muchas veces avara, tercia ya desde el siglo VIII con amplitud de derechos (y algunas veces antes) el documento. De generación en generación, los documentos van a ser más numerosos y permitirán un conocimiento más amplio que el que nos ofrecen los textos narrativos, cronísticos, analíticos o biográficos. Los documentos no tuvieron por misión mostrar una reconstrucción e interpretación subjetiva de los acontecimientos para ilustrar a la posteridad acerca de aquéllos e influir en ésta. Como ha observado GINA FASOLI, los documentos son una parte integrante del asunto al cual se refieren, y como tal parte reflejan mejor la realidad y son dignos de fe. Acaso cabría matizar tal afirmación, diciendo que, si bien es cierta en sus líneas generales, hay documentos que, escritos con segundas intenciones, no tuvieron por objeto principal ser fiel reflejo de la realidad, sino recrearla a su modo para servir a unos determinados intereses, y que también en los documentos el historiador debe saber leer entre líneas para poder descubrir la parte de verdad que encierran o que reflejan y la que tratan de ocultar.

Un libro de contabilidad, una recopilación de leyes, un tratado de paz o un contrato privado, reflejan hechos reales, mas también con mayor o menor dosis de tergiversación. Sin embargo, esta posible tergiversación no les invalida como fuente histórica, aunque ponga a prueba la calidad del historiador que se ha de enfrentar con ella. También los epistolarios, que empiezan a ser más frecuentes y menos literarios a partir del siglo XI, constituyen una fuente de gran valor por su carácter privado y su mayor sinceridad.

Desde el siglo XIII las lenguas vernáculas sustituyen con frecuencia al latín, en el occidente europeo, en las elaboraciones historiográficas, que adquieren con ello una mayor difusión. El público lector de obras históricas aumenta a partir de dicho siglo. También desde entonces se traducen e interpretan fuentes anteriores. Aunque desde el siglo XII hubo un incremento de traducciones —si bien entonces se traducían aún al latín y para círculos intelectuales—, fue en el XIII cuando las obras traducidas del árabe o del latín a las lenguas vernáculas interesaron a círculos más amplios. Desde comienzos de dicho siglo XIII algunas crónicas de las Cruzadas fueron directamente escritas para ser leídas en las cortes reales y señoriales del Occidente, en las lenguas que en ellas se hablaba. Y la prosa y el verso alternaron en esta tarea.

Los relatos de viajes detallados —como *Il Milione* de MARCO POLO—, las memorias que redactan los laicos, la nueva producción poética y aun los nuevos sermones nos permiten penetrar mejor en la esencia del mundo bajomedieval. Los cronistas laicos tienden a proporcionar una visión más directa y menos convencional de los sucesos. La *Crónica* de RAMON MUNTANER o la *Crónica del rey don Pedro* del canciller PEDRO LÓPEZ DE AYALA son buenos ejemplos de esta tendencia en el siglo XIV, y podrían aducirse muchos más.

En estos últimos siglos medievales aumentó el interés por el detalle colorista y humano, a la vez que el estilo se hacía más directo y vivo. La crónica occidental se hizo menos escueta y se acercó más a la mejor historiografía oriental, persa, bizantina o árabe. Esta última, con mayor lirismo y más apego a la tierra, había mostrado con más fluidez el amor a la Naturaleza, cosa que en Occidente no apuntó con claridad hasta el siglo XII. Desde esta época y en algún caso incluso desde el siglo XI, tuvieron ya sus crónicas propias los países eslavos, destacando entre ésta la primeras de Novgorod y de Kiev. Los pueblos escandinavos nos legaron, a través de los *eddas* y las *sagas*, unos textos peculiares, reflejo de su tradición ancestral, de capital importancia para conocer su idiosincrasia.

Todo lo escrito no es más, claro está, que un breve esbozo. A las fuentes bizantinas —algunas de singular relieve, como el *Libro de las ceremonias* de CONSTANTINO VII PORFIROGÉNITO— habría que añadir las turcas, como las *gestas de Amur Pachá*, o las mogolas, las chinas, las japonesas, etc., para que nuestro cuadro pudiera aspirar a ser más o menos completo.

No queremos terminar, con todo, este breve esbozo sin observar cómo, desde el siglo XIV y mucho más en el XV, se acentúa el gusto y disfrute de los bienes de la tierra y el placer de vivir, a pesar de los sinsabores de la vida, hace olvidar un poco ese sentido genuino de peregrinación que tuvo, a lo largo de la mayor parte de la Edad Media, la presencia del hombre en el mundo. Y no podemos olvidar que el sentido de peregrinación no fue exclusivo del Cristianismo. Peregrinaron también, desde fechas tempranas, los monjes-viajeros budistas, y peregrinaron, desde el siglo VII, los musulmanes. Los relatos del *Decamerón* de BOCCACCIO o los *Cuentos de Canterbury* de CHAUCER, unos y otros del siglo XIV, reflejan estos cambios que apuntamos en la mentalidad de las últimas generaciones medievales y, aunque propiamente son textos literarios, contienen un fondo histórico indudable. Son una muestra del realismo burgués que va invadiendo la sociedad urbana en cuanto ésta

deja de ser analfabeta y aumenta lo que hoy llamaríamos su «nivel de vida».

En las obras poéticas y en las piezas teatrales, en particular desde el siglo XIII, asoman la burla y el sarcasmo junto con la crítica social que en algún caso se rastrea ya desde el siglo XI. Las fuentes narrativas de los últimos siglos medievales no pudieron menos que verse influidas por el ambiente en que surgían, disociadas cada vez más la sociedad rural y la urbana, la laica y la eclesiástica, a la vez que se acentuaba la diferencia de clases, intereses e ideales. Apenas si hemos evocado aquí los textos literarios y los jurídicos, ambos imprescindibles para conocer a fondo la sociedad, el pensamiento y las relaciones entre los hombres, no menos que su cotidiano vivir. Sobre unos y otros el historiador debe separar la realidad de la fantasía y la normativa de la práctica, para que su apreciación se aproxime a la realidad que intenta captar.

La crítica de fuentes

Existen abundantes obras especializadas que revelan los detalles del método crítico. Para el estudiante universitario serán suficientes, como primera orientación, los consejos que hallará en las obras de GINA FASOLI: *Introduzione allo studio della Storia Medievale* (Ed. R. Pàtron. — Bolonia 1959), páginas 49-53; GIOVANNI SORANZO: *Avviamento agli studi storici* (Marzorati, ed. — Milán 1950), págs. 107-162; ALFONSO GARCÍA GALLO: *Antología*, cit., págs. XVI-XXV; y ROBERT DELORT: *Introduction aux sciences auxiliaires de l'histoire* (A. Colin. — París 1969), págs. 15-96.

Aunque la reconstrucción histórica, en particular la de los primeros siglos medievales, se halla cada vez menos condicionada por la existencia y contenido de las fuentes escritas y a pesar de los avances técnicos que vienen a corroborar, precisar y valorar los hallazgos de elementos de la vida material aportados por la arqueología, no se puede prescindir de las fuentes narrativas ni de las documentales. Aunque se haya tendido a dar preferencia a los documentos sobre las fuentes narrativas, muchas noticias históricas las sabemos sólo a través de éstas. Los nuevos elementos, pues, vienen a completar los anteriores, pero muchas veces no los invalidan. Nunca debe creerse a ciegas lo que fuentes y documentos nos digan. Es preciso examinarlos con cuidado para saber si reflejan bien la verdad o no, y en este último caso, qué razones pudieron impulsar a sus autores a tergiversar los hechos o silenciar determinados aspectos.

La historiografía, para obviar este escollo, tiende a utilizar, siempre que puede, las fuentes involuntarias o «no intencionadas» para compulsar los datos que de las mismas se desprenden con los que aportan las fuentes narrativas o escritos efectuados con un claro propósito historiográfico, para que quede constancia escrita. Las fuentes narrativas, además, no son suficientemente completas como para poder prescindir de las fuentes documentales ni de los elementos que nos permiten estudiar las llamadas ciencias auxiliares.

Los documentos pueden ser más veraces que las fuentes narrativas y más objetivos, pero esto tampoco significa que necesariamente lo sean. La labor

crítica ha de servir para saber cuándo lo son y cuándo no. Es difícil, por no decir imposible, trazar las características que distinguen a un diploma falso de otro verdadero o auténtico. Cada caso concreto de falsificación, falsificador o grupo de falsificaciones ofrece rasgos diferentes y requiere una investigación a fondo, en la cual los medios a utilizar y los sistemas a seguir no son iguales. Descubrir una falsificación depende muchas veces más de la intuición del historiador y de su conocimiento de un ambiente o época determinada que de un proceso técnico. Este último, en todo caso, suele venir después a corroborar y justificar la observación o duda surgida ante un texto. No obstante, el conocimiento de los tipos de letra utilizados en las distintas épocas, la fraseología de determinadas escuelas, las abreviaturas usuales, tintas, sistemas de preparación del pergamino, papiro o papel, etc., pueden ayudar a descubrir un fraude. Cuanto más perfecta sea la simulación tanto más difícil va a ser descubrirla.

Cabe recordar el ejemplo de la supuesta donación de Constantino al Papado, que fue tenida por auténtica en la Edad Media hasta que Valla la impugnó, pero que ofrece elementos inequívocos para poder ser rechazada. No basta, sin embargo, con descubrir el documento falso. Es preciso además, averiguar los motivos y circunstancias que lo produjeron. Algunos falsos fueron debidos a «reconstrucciones» de documentos perdidos con el tiempo, pero su propósito no era el de falsear la verdad, sino sólo el de contar con un documento en que apoyar unos derechos sobre unos bienes de los que otros, presumiendo la inexistencia o el extravío de aquel documento, pretendían apropiarse. El fenómeno se repitió con cierta frecuencia y explica el número de falsos, surgidos en los siglos XI y XII y atribuidos a los siglos VIII y IX.

A veces al rehacer un documento perdido en un incendio o en una batalla o saqueo no se limitaron a incluir en él cuanto contenía el texto original, sino que aprovechó la ocasión para enmendarlo o ampliar sus objetivos, derechos o bienes, adquiridos con posterioridad o no reconocidos plenamente. En tal caso, no siempre resulta fácil averiguar el contenido auténtico y separar las interpolaciones que lo falsean. Pero el conocimiento de la época y de la región podrán ayudar al investigador en su labor crítica. Saber los motivos o las épocas posibles de una falsificación o de una interpolación, ayuda al esclarecimiento del contenido veraz.

Algunos documentos auténticos —o sea de la época a que se atribuyen y del año que figura en ellos— pueden ser falsos en cuanto a lo que dicen, por la forma en que lo dicen. Así pues, para conocer la verdad, es preciso saberlos leer entre líneas e interpretar su verdadero sentido, oculto por varios motivos. Por ejemplo, el préstamo usuario encubierto en una venta simulada, en una época en que estaba prohibido por la Iglesia prestar dinero a interés superior al cinco por ciento, como se hacía a veces cuando el riesgo era grande. Cuando un documento de época auténtico narra falsedades engañosas, a menudo es muy difícil descubrir la verdad únicamente a través de su propio examen. Y si no disponemos de otros textos en que apoyar nuestra labor crítica, la tarea se hace casi imposible.

Para que los jóvenes investigadores aprendan a desconfiar de la veracidad de un relato y a comprobar cómo se ha transmitido la noticia de un hecho

hasta el último libro manejado, les dará buenos resultados la búsqueda y ordenación cronológica de las distintas fuentes que a él se refieren y de los varios investigadores que las hayan interpretado. Con este sistema no les será difícil advertir quién se apoya en quién o quién copia a quién, qué fuente proporciona la mejor versión de un hecho, qué textos lo completan, cuáles tratan de darle un significado distinto, etc.

En pocas palabras, toda atención es poca en la tarea de la crítica heurística. Pero la hipercrítica puede resultar igualmente aberrante. Al referirse a la crítica textual, García Gallo traza un útil esquema de ecdótica, que se cifra en los siguientes puntos: 1) *Cómo debe elegirse el «manuscrito tipo»*, ya sea el texto original o el más próximo a él (que puede no ser el más antiguo conservado ni el más completo), mediante el cotejo de todos los manuscritos posibles o conocidos. 2) *El valor de las variantes*, dimanadas de haber sido hechas las copias a mano, una por una y a veces de oídas (variantes de contenido, palabras o giros, adiciones, supresiones, alteraciones, malas lecturas, olvidos, etc.). 3) *El cotejo de las variantes*, que si se hace con sumo cuidado permite identificar el original después de asignar a cada manuscrito una letra para reconocerle y establecer los grupos o familias de manuscritos (códices o documentos) a través de las variantes comunes. 4) *La relación o parentesco entre los códigos o copias documentales*, que se consigue por medio de un paciente examen de sus afinidades y discrepancias. 5) *La historia del texto*, que lleva a trazar su «árbol genealógico» o *stemma*, desde el original (perdido o no) hasta la última copia conservada, una vez efectuadas todas las operaciones de cotejo necesarias para descubrir las diferentes copias y redacciones. 6) *La fijación del texto*, cuando se ha llegado a descubrir su redacción original: aquello en que todos los manuscritos coinciden es parte de la versión más antigua; las variantes son modificaciones de aquélla. Si se conserva el original, no existe problema. Mas no es muy frecuente que así sea (escritos del siglo V o VI se nos han conservado sólo a través de copias del VIII o IX) y, si no se conserva, debe escogerse entre las variantes la que se considere más probable y consignar las demás en nota al pie de página, en un cuerpo de letra menor. 7) *La presentación del texto adoptado* debe ser tal que permita siempre saber de qué manuscrito son las variantes. Por ello el texto propiamente dicho debe ir acompañado de un aparato crítico minucioso. El texto reproduce el del manuscrito que se considera mejor y el aparato crítico contiene las anotaciones de las variantes y también las notas aclaratorias que se estiman oportunas. Es preferible incluir siempre el aparato crítico al pie de página para facilitar su consulta. Conviene que el estudiante vea una edición crítica de un texto (en uno de los volúmenes de los *Monumenta Germaniae Historica*, por ejemplo) para percatarse bien de cuanto señalamos. 8) Es preciso, por último, *vigilar las interpolaciones y estudiar su origen* y razones que pudieron motivarlas. Para conocerlas se señalan varios criterios: cotejo textual, incoherencias de sentido, contradicciones, redacción, estilo, etc.

Haber fijado el texto, mediante una depurada labor crítica, no significa, sin embargo, haberlo interpretado históricamente. Tal tarea ha sido previa, propiamente, a la interpretación y valoración histórica del texto.

El comentario de textos. Observaciones y esquema

La crítica histórica de fuentes implica el análisis, discusión y valoración de cada elemento o parte del texto elegido y el cotejo de cada fuente con los restantes testimonios (escritos, orales o materiales) coetáneos o más o menos directos, para fijar el valor de los mismos. Una vez realizada la labor de crítica externa, mediante la intrínseca o interna tratamos de determinar la autenticidad, originalidad, veracidad e importancia histórica del texto. Todo ello implica atender, por lo menos, a los aspectos siguientes: 1) *¿Quién es el autor?* Sus cualidades morales y culturales. Su condición social y su formación profesional. ¿Qué se sabe de él? ¿lo que nos dice de sí mismo en el propio texto? ¿Es un texto anónimo o de autor no identificado? ¿A quién y por qué cabe atribuirlo o ha sido atribuido? 2) *¿Para qué compuso el texto?* El motivo puede resultar muy útil para valorarlo: satisfacción personal, glorificación de alguien o de sí mismo, censura, odio, enemistad, etc. 3) *¿Quién le impulsó a escribir?* Lo hizo por propia voluntad o iniciativa; se hallaba a sueldo de alguien; escribió presionado por una circunstancia o persona concreta, etc. 4) *¿Dónde se escribió?* En una corte señorial, real o principesca, en un monasterio, en una ciudad... 5) *¿Dónde se halla el texto original?* Por qué vicisitudes pasó el manuscrito, dónde estuvo anteriormente; dónde y por quién se sacaron copias de él, etc. La transmisión del texto puede aclarar extremos importantes. 6) *Circunstancias que hicieron que se escribiera*, época y ambiente: ¿es contemporánea de los hechos que narra o no? 7) *¿Se dedicó a alguien el manuscrito original?* La persona a quien el autor dedicó su obra, de ser conocida, puede contribuir a esclarecer el origen de la misma. 8) *Modo como se compuso*. ¿Con acceso a otras fuentes o documentación? ¿Con recortes de otros textos? 9) *Lugares que describe mejor*, que revelan un testimonio ocular. 10) *Criterio seguido* (parcial, apologético, detractor, imparcial...). El examen extrínseco e intrínseco permitirá la valoración histórica del contenido en sí mismo, antes de pasar a su valoración en relación con el conjunto de testimonios conservados sobre los mismos hechos o personajes.

Las colecciones de textos para estudiantes que se relacionan en la bibliografía proporcionarán abundante material. El comentario de textos (editados, por lo general, e incluso traducidos al principio para soslayar excesivas dificultades) fomenta en el alumno la afición a investigar. Una vez se haya habituado al manejo de textos editados, le será más fácil emprender el mismo trabajo con otros inéditos. Conviene que al principio los textos sean sencillos y claros.

Suponiendo primero que se trate de un texto narrativo de autor conocido, se orientará la búsqueda hacia éste (noticias en las enciclopedias y repertorios biobibliográficos, y en la bibliografía citada por unas y otros) y hacia su obra, invitando al alumno a leerla completa, seleccionar un fragmento, traducirlo con ayuda de diccionarios y glosarios, y comentarlo: reconstruyendo su ambiente, situación (espacio, tiempos, personajes), significado, etc., según apuntamos antes.

Si el texto es anónimo o de autor desconocido, cabe invitar a los alumnos a averiguar a qué escuela pertenece, qué características pueden ayudar a fijar

su época de redacción, su localización y sus posibles autores. Cuando el comentario tiene por objeto un documento, debe buscarse, en cambio, el texto original (precedido de regesto, fecha reducida a nuestra calendación, transmisión, copias conocidas, lugar donde se hallan, firmas o cotas), traducirlo y comentarlo, como en el ejemplo anterior, precisando las posibilidades de estudio, sentido histórico y valoración.

He aquí un posible esquema para comentar un texto:

- 1) Prólogo o impresión de conjunto (en la que se especifique la labor realizada, la bibliografía consultada, etc., haya sido fructífera o no).
- 2) Lista de siglas y abreviaturas utilizadas.
- 3) Primera parte:
 - a) El autor: su personalidad (síntesis biográfica), su obra (situarla, títulos de obras y ediciones), su época (ambiente).
 - b) Características de la fuente examinada: manuscritos, ediciones y traducciones; lenguaje, fuentes en que se basa, conoce o resume; temática (resumen cronológico del período que abarca, aspectos más interesantes referidos, personajes importantes e identificables, etc.).
- 4) Segunda parte:
 - c) Tema específico objeto del trabajo; c_1) precisiones sobre los textos (coetáneos o no), procedencia y transmisión; c_2) desglose y estructura del tema (con gráficos o mapas si es preciso, en sus varios aspectos, de acuerdo con las posibilidades del texto; c_3) crítica de estos aspectos (veracidad o no) a través de otros textos conservados, coetáneos o posteriores; c_4) interpretaciones de dichos aspectos por los historiadores.
 - d) Textos seleccionados (en su idioma) y traducción de los mismos. Comentarios y notas adecuados.
 - e) Conclusiones a que se haya llegado: ¿Qué aporta el texto al conocimiento del tema? ¿Qué fallos presenta? ¿Silencia algo importante? ¿Merece tenerse en cuenta? ¿Cabe aprovecharlo en otros aspectos o para otros estudios? ¿Para alguno en particular? Valoración de conjunto.
 - f) Posibilidades de ampliar o perfeccionar el trabajo.
 - g) Bibliografía utilizada (por orden alfabético de autores) con comentarios.
 - h) Índice esquemático de epígrafes (con indicación de páginas).

El anterior esquema, que no deberá seguirse con rigidez, sino adaptarse en cada caso concreto, sólo intenta facilitar la estructuración de un trabajo elemental sobre fuentes.

Obras auxiliares para facilitar el comentario de textos

Antes de dar por terminadas estas indicaciones de carácter general, creemos útil dar una relación de las obras auxiliares que pueden ayudar al estudiante de habla castellana a preparar por sí mismo comentarios de textos.

a) Diccionarios, glosarios y vocabularios

- AGUILÓ I FUSTER, M.: *Diccionari Aguiló*. — Barcelona 1915-1934. — 8 vols.
 ALCOVER, A.; MOLL, F. DE B.: *Diccionari català-valencià-balear*. — Palma de Mallorca 1927-1962. — 10 vols.
 ARNALDI, F.: *Latinitatis italicae Medii Aevi... Lexicon*. — Roma 1935.
 ALVAR, MANUEL: *Vocabulario romance y glosario latino*. — «Los Fueros de Sepúlveda» (edit. E. Sáez). — Segovia 1953. — Págs. 665-807 y 817-825, respectivamente.
 BLATT, F.: *Novum glossarium Mediae Latinitatis ab anno DCCC usque ad annum MCC*. — Hafniae 1957-1965. — 5 fascs. — Letras L-N.
 CEJADOR, J.: *Vocabulario medieval castellano*. — Madrid 1929.
 COROMINAS, J.: *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*. — Gredos. — Madrid 1970. — 4 vols.
 DU CANGE: *Glossarium ad scriptores Mediae et Infimae Latinitatis*. — París 1883-1887. — 10 vols. — Reimpresión, Graz-Austria 1954. — 5 vols. — Letras A-Z.
 GAY, V.: *Glossaire archéologique du Moyen Âge et de la Renaissance*. — París 1887. — 2 vols.
Glossarium Mediae Latinitatis Cataloniae. Edit. M. BASSOLS; J. BASTARDAS; OTROS. — Barcelona 1960-1971. — 6 fascs. — Letras A-C.
 GODEFROY, F.: *Dictionnaire de l'ancienne langue française et de tous ses dialectes du IXe au XVIe siècle*. — París 1881-1902. — 10 vols.
 GRIERA, A.: *Tresor de la llengua... de Catalunya*. — Barcelona 1935-1947. — 14 vols.
 JAL, A.: *Glossaire nautique*. — París 1848. — Reimpr. 1964.
 LEVY, E.: *Provenzalisches Supplement. Wörterbuch*. — Leipzig 1894-1924. — 8 vols.
 LÓPEZ AYDILLO, E.: *Glosario de la lengua gallego-portuguesa en los siglos XIII al XV*. — Madrid 1966.
 MENÉNDEZ PIDAL, R.: *Cantar de Mio Cid: texto, gramática y vocabulario*. — Madrid 1944. — 3 vols.
 MEYER-LÜBKE, W.: *Romanisches etymologisches Wörterbuch*. — Heidelberg 1935.
 NIERMEYER, J. F.: *Mediae Latinitatis lexicon minus*. — Leiden 1954-1964. — 11 fascículos. en 2 vols. (Hasta la voz *vaccaricius*. Letras A-V.)
 PRINZ, O.; SCHNEIDER, J.: *Mittelateinisches Wörterbuch bis zum Ausgehenden 13. Jahrhundert*. — Munich 1959-1971. — 18 fascs. (En curso. Letras A-C.)
 RAY NOUARD, M.: *Lexique Roman, ou dictionnaire de la langue des troubadours comparée avec les autres langues de l'Europe latine*. — París 1838-1844. — 6 vols.
 RODÓN BINUÉ, E.: *El lenguaje técnico del feudalismo en el siglo XI en Cataluña (Contribución al estudio del latín medieval)*. — Barcelona 1957.
 SOUTER, A.: *Glossary of Later Latin to 600 A.D.* — Oxford 1949.
 VON WARTBURG, W.: *Französische etymologisches Wörterbuch*. — Tübingen 1948-1959. — 16 vols.

b) Paleografía y diplomática

- ARRIBAS ARRANZ, F.: *Paleografía documental hispánica*. — Valladolid 1965. — 2 vols.
 BATTIELLI, G.: *Lezioni di paleografia*. — Ciudad del Vaticano 1949.
 BISCHOFF, B.: *Paläographie*. — Berlín 1956.

- BOUARD, A. DE: *Manuel de diplomatique française et pontificale*. — París 1929-1948. — 2 vols.
- CENCETTI, G.: *Lineamenti di storia della scrittura latina*. — Bolonia 1956.
- FLORIANO, A. C.: *Curso general de paleografía y diplomática españolas*. — Oviedo 1946. — 2 vols.
- GARCÍA VILLADA, Z.: *Paleografía española, precedida de una introducción sobre la paleografía latina*. — Madrid 1923. — 2 vols. Reimpresión en offset. Barcelona, 1974.
- MILLARES CARLO, A.: *Tratado de paleografía española*. — Madrid 1932. — 2 vols.
- MUÑOZ Y RIVERO, J.: *Paleografía visigoda. Método práctico para aprender a leer los códices y documentos españoles de los siglos V al XII*. — Madrid 1919.
- NUNES, E.: *Album de paleografía portuguesa*. — Vol. I. — Lisboa 1969.
- SARRABLO, E.: *Nociones de diplomática*. — Alcalá de Henares 1941.
- SOARES, T. DE S.: *Album de documentos*. — Coimbra 1957.
- STEFFENS, F.: *Lateinische Paläographie*. — Treveris, 1909.
- STIENNON, I.: *Paléographie du Moyen Age*. — París 1973.
- SUNYOL, G. M.^a: *Introducció a la paleografía musical gregoriana*. — Montserrat 1925.
- TESSIER, G.: *La diplomatique*. — París 1952.
- THOMPSON, E. M.: *Greek and Latin Palaeography*. — Oxford, 1912.

c) **Tratados y diccionarios de abreviaturas**

- CAPELLI, A.: *Dizionario di abbreviature latine ed italiane*. — Milán 1954.
- CHASSANT, A.: *Dictionnaire des abreviatures latines et françaises ... du Moyen Age*. — París 1884.
- LÓPEZ DE TORO, J.: *Abreviaturas hispánicas*. — Madrid 1957.
- PELZER, A.: *Abbrévations latines médiévales*. — Lovaina-París 1964.
- SCHIAPARELLI, L.: *Avviamento allo studio delle abbreviature latine nel medioevo*. — Florencia 1926.

d) **Normas de transcripción y edición de textos**

- Normas de transcripción y edición de textos y documentos*. — Madrid 1944. Recomendadas por la Escuela de Estudios Medievales del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Normas para la transcripción y edición de documentos históricos*. — Córdoba (Argentina) 1957.
- VIVES, J.: *Ediciones de textos*. — En «Normas de metodología para el trabajo científico». — Madrid 1967.

e) **Tratados de cronología**

- CAPELLI, A.: *Cronologia, cronografia e calendario perpetuo*. — Milán 1930.
- GRUMEL, V.: *La chronologie*. — París 1958. (Cronología bizantina.)
- JUSUE, E.: *Tablas para la comprobación de fechas en documentos históricos*. — Madrid 1911.
- OCAÑA, M.: *Tablas de conversión de datas islámicas a cristianas y viceversa*. — Madrid-Granada 1946.
- VIVES, J.; AGUSTÍ, J.; VOLTES, P.: *Manual de cronología española y universal*. — Madrid 1952.

f) **Gramáticas históricas**

- ANGLADE, J.: *Grammaire de l'Ancien Provençal ou ancienne langue d'oc*. — París 1921.

BADIA MARGARIT, A.: *Gramàtica històrica catalana*. — Ed. Noguer. — Barcelona 1951.

BALDINGER, K.: *La formación de los dominios lingüísticos en la Península Ibérica*. — Madrid 1963.

BASTARDAS, J.: *El latín medieval*. — En «Enciclopedia lingüística hispánica». — Tomo I. — Madrid 1960.

CREMASCHI, G.: *Guida allo studio del latino medievale*. — Roma 1959.

GRIERA, A.: *Gramàtica històrica del català antic*. — Barcelona 1931.

LAPESA, R.: *Historia de la lengua española*. — Madrid 1955.

MENÉNDEZ PIDAL, R.: *Orígenes del español. Estado lingüístico de la península ibérica hasta el siglo XI*. — Madrid 1950.

MOLL, F. DE B.: *Gramàtica històrica catalana*. — Madrid 1952.

NORBERG, DAG: *Manuel pratique du latin médiéval*. — Paris 1968.

SACKS, V. N. P.: *The Latinity of Dated Documents in the Portuguese Territory*. — Filadelfia 1941.

SANCHIS GUARNER, M.: *El mozárabe peninsular*. — En «Enciclopedia lingüística hispánica». — Tomo I. — Madrid 1960.

STRECKER, K.: *Introduction a l'étude du latin médiéval*. — Lille 1948.

g) Toponimia y antroponimia

Cinquième Congrès International de Toponymie et d'Antroponymie. Salamanca, 12-15 avril 1955. Actes et Mémoires. — Salamanca 1958. — 2 vols.

COROMINAS, J.: *Estudis de toponímia catalana*. — Barcelona 1965-1970. — 2 vols.

DAUZAT, A.; ROSTAING, Ch.: *Dictionnaire étymologique des noms de lieux en France*. — Paris 1963.

DÍEZ MELCÓN, G.: *Apellidos castellano-leoneses (s. IX-XIII)*. — Granada 1957.

Enciclopedia lingüística hispánica. — Dirigida por M. ÁLVAR, A. BADIA, R. DE BALBÍN, L. F. LINDLEY CINTRA. — Madrid 1960-1967. — 2 vols.

MOLL, F. DE B.: *Els llinatges catalans*. — Palma de Mallorca 1959.

MOREU-REY, E.: *Els noms de lloc*. — Barcelona 1965.

MOREU-REY, E.: *Toponímia catalana. Assaig de bibliografia*. — Barcelona 1972.

NEGRE, E.: *Les noms de lieux en France*. — Paris 1960.

ROCA, P.: *Los términos de color en la toponímia catalana*. — San Cugat del Vallés 1957.

VROONEN, E.: *Les noms des personnes dans le monde*. — Bruselas 1967.

h) Numismática y medallística

CAPELLI, R.: *Manuale de numismática*. — Milán 1961.

CARSON, R. A. G.: *Coins: ancient, mediaeval and modern*. — Londres 1962.

CASTAING-STICARD, M.: *Monnaies féodales et circulation monétaires en Languedoc Xe-XIIIe siècles*. — Toulouse 1961.

FERRARO VAZ, J.: *Numaria medieval portuguesa, 1128-1383*. — Lisboa 1960. — 2 vols.

FOURNIAL, E.: *Histoire monétaire de l'Occident médiéval*. — Paris 1970.

GIL FARRÉS, O.: *Historia de la moneda española*. — Madrid 1959.

HEISS, A.: *Descripción general de las monedas hispanocristianas desde la invasión árabe*. — Zaragoza 1963. — 3 vols.

MATEU LLOPIS, F.: *Bibliografía de la historia monetaria de España*. — Madrid 1958.

MATEU LLOPIS, F.: *La moneda española (Breve historia monetaria de España)*. — Barcelona 1946.

Moneta e scambi nel alto medioevo. — Espoleto 1961.

PATIN, C.: *Historia de las medallas*. — Madrid 1771.

RIVERO, C. M.^a DEL: *La moneda árabe-española*. — Madrid, 1933.

VIVES, A.: *La moneda española*. — Madrid 1924-1926. — 2 vols.

i) Sigilografía

- ERBEN, W.: *Kaiserbullen und Papstbullen*. — Weimar 1938.
 EWALD, W.: *Siegelkunde*. — Munich-Berlin 1914.
 MELLY, E.: *Beiträge zur Siegelkunde des Mittelalters*. — Graz-Austria 1972.
 MENÉNDEZ PIDAL, J.: *Catálogo de sellos españoles de la Edad Media*. — Madrid 1931.
 SAGARRA, F. DE: *Sigillografia catalana*. — Barcelona 1916. — 3 vols.
 SELLA, P.; LAURENT, M. H.: *I sigilli dell'Archivio Vaticano*. — Ciudad del Vaticano 1937-1946. — 2 vols.

j) Genealogía y heráldica

- ANDRADE, P. B. DE: *Heráldica. Ciencia y arte de los blasones*. — Barcelona 1954.
 ASENSIO Y TORRES, J.: *Tratado de heráldica y blasón*. — Madrid 1929.
 CASTAÑEDA Y ALCOVER, V.: *Arte del blasón*. — Madrid 1923.
 DOMÉNECH Y MONTANER, L.: *Armorial de Cataluña*. — Barcelona 1922.
 DOMÉNECH ROURE, J.: *Nobiliari general català*. — Barcelona 1923.
 DURYE, P.: *La généalogie*. — Paris 1961.
 GARCÍA CARAFFA, A. Y A.: *Enciclopedia heráldica y genealógica hispanoamericana*. — Madrid 1919-1936. — 59 vols.
 Riquer, M. DE: *Manual de heráldica española*. — Barcelona 1942.
 WAGNER, A. R.: *Heralds and heraldry in the Middle Ages*. — Oxford 1956.

2. LOS PUEBLOS GERMANOS

José M.^a Salrach

PRESENTACIÓN

En fecha dudosa, los pueblos germanos que habitaban la Escandinavia meridional en la última fase de la Edad del Bronce iniciaron un lento éxodo hacia el Sur. Este movimiento, detenido en sus comienzos por los celtas que habitaban Europa central, acabó triunfando cuando en los siglos IV y III a. de J.C. los celtas que permanecían en aquella área acabaron emigrando hacia el Oeste, el Sur y el Sudeste. Las tierras que ellos dejaron libres fueron ocupadas por los germanos, a cuyo nuevo habitat, que se extendió del Vistula al Rin y del Danubio a los mares del Norte y Báltico, los romanos llamaron Germania. La presión que desde allí ejercieron sobre las fronteras del Imperio pudo más o menos ser contenida por los ejércitos romanos, hasta fines del siglo IV y comienzos del V, cuando la irrupción de los hunos en Europa obligó a diversos pueblos germanos —godos, vándalos, suevos, burgundios— a forzar el limes y establecerse en diversas regiones del Imperio.

Los textos seleccionados ilustran diversas fases de este proceso histórico cuyo resultado fue la destrucción de la organización imperial en Occidente y su sustitución por los llamados reinos germánicos. En primer lugar, un texto escrito por Tácito que hace referencia a los germanos antes de las invasiones; a continuación, un pasaje de la obra de Ammiano Marcelino que corresponde al momento inmediatamente anterior a las invasiones cuando los germanos presionan por adentrarse en el Imperio; y en tercer lugar, un texto de P. Oro-sio, testigo presencial de las grandes invasiones.

TEXTO 2.1

LAS COSTUMBRES DE LOS GERMANOS

El autor

El texto que presentamos pertenece a la *Germania*, obra del historiador latino PUBLIO CORNELIO TÁCITO (h. 55-h. 120), miembro de una familia senatorial probablemente oriunda de la Galia. Tácito alternó el ejercicio de diversas funciones públicas —cuestor, pretor, cónsul sufecto, procónsul de Asia— con el cultivo de la historiografía, disciplina en la que hizo gala de gran rigurosidad (estuvo bien documentado, señala los archivos utilizados, menciona historiadores anteriores) no exenta de ciertas concesiones literarias y moralizantes. Sus obras estrictamente históricas, aparte de la *Germania*, fueron la *Vida de Agricola* (De vita Iulii Agricolae), centrada en el relato de las operaciones militares que Cneo Julio Agricola llevó a cabo en Inglaterra, las *Historias*, que abarcaban desde la caída de Nerón hasta el advenimiento de Nerva, y los *Annales*, que contenían desde la muerte de Augusto a la caída de Nerón.

La obra

La *Germania*, cuyo título completo es *De origine et situ Germanorum*, fue escrita por Tácito hacia el año 98, cuando Trajano se disponía a fortificar la frontera del Rin. El tema era pues de actualidad. La obra resulta una monografía etnográfica y geográfica en la que se describen las tribus que habitaban al este del Rin y al norte del Danubio. El asunto permite a Tácito contraponer la robusta simplicidad y virilidad de los pueblos germanos con la inmorales y corrupción del Imperio. La *Germania* constituye, en consecuencia, una fuente fundamental para el conocimiento de los germanos antes de las grandes invasiones.

Traducción

Mientras los germanos no hacen la guerra, cazan un poco y sobre todo viven en la ociosidad dedicados al sueño y a la comida. Los más fuertes y belicosos no hacen nada; delegan los trabajos domésticos y el cuidado de los penates¹ y del agro a las mujeres, los ancianos y los más débiles de la familia; languidecen en el ocio; admirable contradicción de la naturaleza, que hace que los mismos hombres hasta tal punto amen la inercia y aborrezcan la quietud. Es costumbre que espontánea e individualmente las tribus ofrezcan a sus jefes ganado y cereales, lo cual, recibido por éstos como un homenaje, también satisface sus necesidades. Pero ante todo les halagan los presentes que les son enviados de pueblos vecinos, no sólo por particulares, sino también oficialmente, tales como caballos escogidos, ricas armas, faleras² y collares...

Los pueblos germanos no habitan en ciudades, es bien sabido, incluso no toleran que las casas sean contiguas. Se establecen en lugares aislados y apartados, en relación con una fuente, un campo o un prado, según les plazca. Las aldeas no están construidas como nosotros acostumbramos, con edificios contiguos y unidos unos a otros; cada uno tiene un espacio vacío que rodea su casa, sea como defensa contra los peligros de incendio, sea por ignorancia en el arte de la construcción. En realidad, no emplean ni piedras ni tejas, se sirven únicamente de madera sin pulimentar, independientemente de su forma o belleza. No obstante embadurnan los lugares más destacables con una tierra tan pura y brillante, que imita la pintura y los dibujos de colores. También acostumbran a excavar subterráneos que cubren con mucho estiércol y que sirven de refugio durante el invierno y de depósito para los cereales, puesto que estos lugares los preservan de los rigores del frío. Y de este modo, si el enemigo aparece, sólo saquea lo que está al descubierto; las cosas ocultas y enterradas o bien las ignoran o bien por ello mismo les escapan, puesto que habría que buscarlas.

1. Los penates eran las divinidades protectoras del hogar. En las casas de los romanos se representaban mediante estatuillas de diversos materiales que se colocaban en el atrio y a las que se ofrecían sacrificios en determinadas festividades.
2. Las faleras, en un principio, eran discos que adornaban los arneses de los caballos. Posteriormente pasaron a ser condecoraciones que se otorgaban a los soldados, quienes las llevaban en la coraza.

Fragmento seleccionado

Quotiens bella non ineunt, [non] multum venatibus, plus per otium transigunt, dediti somno ciboque, fortissimus quisque ac bellicosissimus nihil agens, delegata domus et penatium et agrorum cura feminis senibusque et infirmissimo cuique ex familia: ipsi he bent, mira diversitate naturae, cum iidem homines sic ament inertiam et oderint quietem. Mos est civitatibus ultro ac viritim conferre principibus vel armentorum vel frugum, quod pro honore acceptum etiam necessitatibus subvenit. Gaudent praecipue finitimarum gentium donis, quae non modo a singulis, sed et publice mittuntur, electi equi, magnifica arma, phalerae torquesque...

Nullas Germanorum populis urbes habitari satis notum est, ne pati quidem inter se iunctas sedes. Colunt discreti ac diversi, ut fons, ut campus, ut nemus placuit. Vicos locant non in nostrum morem conexis et cohaerentibus aedificiis: suam quisque domum spatio circumdat, sive adversus casus ignis remedium sive inscientia aedificandi. Ne caementorum quidem apud illos aut tegularum usus: materia ad omnia utuntur informi et citra speciem aut delectationem. Quaedam loca diligentius illinunt terra ita pura ac splendente, ut picturam ac liniamenta colorum imitetur. Solent et subterráneos specus aperire eosque multo insuper fimo onerant, suffugium hiemis et receptaculum frugibus, quia rigorem frigoribus eius modi loci molliunt, et si quando hostis advenit, aperta populatur, abdita autem et defossa aut ignorantur aut eo ipso fallunt, quod quaerenda sunt.

Para todos, el vestido es un sayo sujeto por un broche o, a falta de éste, por una espina; sin otro abrigo permanecen días enteros junto al fuego del hogar. Los más ricos se distinguen por su vestidura no holgada, como la de los sármatas³ y los partos,⁴ sino ajustada marcando los miembros. También visten pieles de fieras, descuidadamente los más próximos a las orillas, con más esmero los del interior, para quienes las relaciones comerciales no pueden dar otro atavío. Eligen determinadas fieras y adornan con manchas las pieles arrancadas. ...Y el vestido de las mujeres no difiere del de los hombres, excepto en que las mujeres se cubren más frecuentemente con tejidos de lino adornados con púrpura y en que la parte superior del vestido no se prolonga formando las mangas; llevan desnudos los brazos y los antebrazos; incluso la parte alta del pecho aparece descubierta.

3. Los sármatas fueron un conjunto de pueblos étnicamente distintos —roxolanos, yacigos, alanos—, de origen asiático, que hacia el siglo III a. de J.C. invadieron el territorio de los escitas, donde se establecieron. Esta región, a la que los contemporáneos llamaron Sarmatia, era la llanura que bordea los mares Negro y Azov por el Norte y se extiende a ambos lados del río Don. Su Estado llegó a alcanzar las orillas del Danubio y, desde el siglo I, estuvieron en conflicto constante con los romanos. La irrupción sucesiva de diversos pueblos —godos, hunos, vándalos—, con los cuales se mezclaron, fue la causa directa de su desaparición.
4. Los partos fueron un pueblo posiblemente

te iranio que en el milenio I a. de J.C. se estableció en Partia, actual Jurasán, región que se extiende por la parte más oriental de la meseta del Irán, en los confines del Turkmenistán soviético y del Afganistán. Gobernados por una dinastía nacional —los Arsácidas: h. 250 a. de J.C. hasta 224—, los partos se extendieron por Irán y Mesopotamia, donde entraron en contacto con los romanos (92 a. de J.C.). La frontera, fijada en el Éufrates, no satisfizo a ninguna de ambas partes y las luchas entre partos y romanos se sucedieron casi sin interrupción durante los siglos I y II. Con todo, fueron los persas sublevados quienes acabaron con el gobierno de los Arsácidas (224).

Tegumen omnibus sagum fibula aut, si desit, spina consertum: cetera intecti totos dies iuxta focum atque ignem agunt. Locupletissimi veste distinguuntur, non fluitante, sicut Sarmatae ac Parthi, sed stricta et singulos artus exprimente. Gerunt et ferarum pelles, proximi ripae neglegenter, ultiores exquisitius, ut quibus nullus per commercia cultus. Eligunt feras et detracta velamina spargunt maculis... Nec alius feminis quam viris habitus, nisi quod feminae saepius lineis amictibus velantur eosque purpura variant, partemque vestitus superioris in manicas non extendunt, nudae brachia ac lacertos; sed et proxima pars pectoris patet.

P. CORNELII TACITI: *De origine et situ Germanorum*. — Ed. Ericus Koestermann. — Lipsiae in aedibus B. G. Teubneri 1949. — II, fasc. 2, págs. 14 y 15.

Comentario

El texto seleccionado ilustra algunos aspectos de las costumbres de los pueblos germanos en el siglo I, antes de las grandes invasiones. Para Tácito, el germano era un hombre ocioso, hostil al trabajo, pero a la vez resultaba un guerrero temible por su fiereza. Como en toda sociedad patriarcal, las labores consideradas, desde el punto de vista del hombre, como secundarias —en este caso las agrícolas y domésticas—, aunque resultarían especialmente pesadas, las realizaba la mujer, mientras que al varón le estaban reservadas las actividades primordiales que daban gloria y botín, es decir, las guerreras. Del texto parece deducirse también que los bienes más preciados eran, en primer lugar, el ganado y los cereales, base de la alimentación, y en segundo lugar, los caballos y las armas, instrumentos indispensables para hacer la guerra.

Tácito, acostumbrado al habitat de los romanos, muestra sorpresa por los poblados y las viviendas de Germania, constituidas con materiales pobres —madera—, escasamente confortables —debían de ser simples cabañas— y separadas entre sí. Siguiendo una tradición que conocieron prácticamente todos los pueblos europeos de la Antigüedad, incluidos los propios romanos, los germanos guardaban los cereales en silos excavados en el suelo. Particularidad notable es que los silos germánicos debían ser de un tamaño considerable, por cuanto, al decir de Tácito, podían servir de refugio a sus dueños en caso de necesidad.

La civilización material de los pueblos de Germania era pues bastante pobre. La indumentaria también lo prueba. El hombre común no vestía más que un sayo informe, unido por un broche o por un hueso. La vestimenta del rico, cuyas características esenciales —se amoldaba al cuerpo, seguía la forma de las piernas— acabaron por predominar en el mundo occidental, contrastaba con el vestido —la túnica— del hombre mediterráneo, romano y griego, particularidad que Tácito no olvida consignar. Los tejidos, generalmente sin decoración, eran de lino, pero también las pieles constituían parte importante de la indumentaria.

Bibliografía

Sobre Tácito puede verse F. SANMARTÍ: *Tácito en España* (Edit. Ariel, Barcelona 1951) y R. SÁENZ HAYES: *Tácito y Plinio: de la amistad en la vida de los libros* (Edit. Espasa-Calpe, Buenos Aires 1952). — Sobre la Germania en general, C. CORNELIO TÁCITO: *La Germania* (trad. esp. Clásicos latinos, lib. Santarén, Valladolid 1940), E. NORDEN: *Die germanische Urgeschichte in Tacitus Germania* (Stuttgart 1959) y R. MUCH: *Die Germania des Tacitus* (Heidelberg 1937).

TEXTO 2.2**LAS PRÁCTICAS GUERRERAS DE LOS ALAMANES****El autor**

El texto que presentamos pertenece a *Rerum gestarum libri XXXI* de AMMIANO MARCELINO, último de los grandes historiadores romanos. Nació hacia el año 332 en Antioquía, en el seno de una familia noble griega, y, joven aún, sirvió en el ejército a las órdenes de Ursicino, al que acompañó a Italia y a la Galia y en sus expediciones contra los persas. También intervino en Oriente y en las campañas de Juliano contra los alamanes. Debíó retirarse a la vida privada h. 363, cuando Joviano firmó la paz con los persas. Residió un tiempo en su ciudad natal, viajó después por diversos países —Egipto, Grecia, Tracia— y más tarde fijó su residencia en Roma, donde escribió su obra histórica. Parece que en 383, en ocasión de una grave carestía, fue expulsado de la urbe junto con otros forasteros. Poco después, volvió a Roma donde en 391 dio pública lectura a la primera parte de su obra, aún no concluida. Falleció alrededor del año 400.

La obra

Rerum gestarum libri XXXI abarcaba desde la época de Nerva hasta la muerte de Valente, es decir, el periodo comprendido entre los años 96 y 378, con lo cual resultaba una continuación de las *Historias* de Tácito. Hasta nosotros sólo han llegado los libros XIV-XXXI, que comprenden desde el año 354 hasta el 378; en ellos, y en medio de una monótona serie de guerras e intrigas, sobresale la figura del emperador Juliano a quien el historiador dedica las páginas más vivas y centrales. Directo conocedor de los sucesos que narra, Ammiano es un historiador veraz y minucioso. Su obra, estructurada de un modo rigurosamente cronológico, constituye como una pequeña enciclopedia por la multitud de datos que aporta. El lenguaje empleado es un tanto artificioso y retórico, quizá porque Ammiano escribía en una lengua que, en el fondo, no era la suya.

Traducción

...el ejército llegó cerca de una colina de suave pendiente, cubierta de mieses ya maduras, no muy lejos de las riberas del Rin; de la cima, tres jinetes enemigos [alamanes¹], que estaban espionando, partieron al galope para anunciar a los suyos que rápidamente se aproximaba un ejército romano; no obstante, un infante [hombre de a pie] que no pudo seguirles fue apresado por la agilidad de los nuestros, y nos contó que los germanos [alamanes] habían atravesado el río durante tres días y tres noches.

Cuando nuestros jefes les observaron, dispuestos a cerrar filas para la formación en cuña, se detuvieron en el lugar, con los antepilanos² y los lanceros en primera fila, constituyendo como un muro imposible de romper, y con parecida cautela también los enemigos se detuvieron formados en cuña.³ Y cuando... vieron a toda la caballería puesta ante sí, en el ala derecha, situaron en el ala izquierda las mejores de sus fuerzas de caballería en formación compacta. Y mezclaron entre ellos soldados de infantería ligera, según exigían las normas de seguridad. Pues sabían que, aunque hábil, el soldado de caballería, cuando combate con nuestro clibanario,⁴ teniendo en una mano la brida y el escudo y en la otra blan-

1. Se denomina alamanes a los miembros de una confederación de pueblos —suevos, cuados, teutones— procedentes en su mayor parte del Brandenburgo, de donde fueron expulsados a fines del siglo II por los godos y los eslavos. Después de varios intentos de penetrar en el Imperio, en 277 Probo les forzó a establecerse en la derecha del Rin, al norte del lago de Constanza. Constancio (h. 350), Juliano (Estrasburgo, 357) y Graciano (Alsacia, 378) les rechazaron en sus intentos por asentarse en la ribera izquierda del Rin. No obstante, los alamanes aprovecharon la gran invasión de 406 para atravesar el *limes* renano y ocupar la Alsacia y el Palatinado, desde donde progresaron lentamente hacia el Sur y el Oeste. Fueron sometidos por el rey franco Teodeberto h. 536.
2. Entre los romanos, los antepilanos eran los soldados que peleaban en las primeras filas delante de las banderas.
3. La «formación en cuña» es un dispositivo táctico empleado en la ofensiva desde la más remota antigüedad. En su modalidad primitiva consistía en un triángulo sensiblemente equilátero, en cuyo vértice y lados adyacentes se situaban las tropas más aguerridas.
4. Los clibanarios, también llamados catafractarios, eran los soldados romanos de caballería que se distinguían por ir cubiertos de una armadura completa. Los romanos introdujeron en sus cohortes esta clase de caballería pesada a imitación de los jinetes persas, partos y sármatas. Las unidades de clibanarios, armados con pesadas lanzas, cuando cargaban en formación compacta eran poco menos que irresistibles, pero el clibanario caído era presa fácil porque apenas podía levantarse, tanto pesaban sus armaduras.

Fragmento seleccionado

...exercitus prope collem advenit molliter editum, opertum segetibus iam maturis, a superciliis Rheni haud longo intervallo distantem; e cuius summitate spectatores hostium tres equites exciti, subito nuntiaturi Romanum exercitum adventare, festinarunt ad suos, unus vero pedes qui sequi non potuit, captus agilitate nostrorum, indicavit per triduum et trinoctium flumen transisse Germanos. Quos cum iam prope densantes semet in cuneos nostrorum conspexere ductores, steterunt vestigiis fixis, antepilanis hastatisque et ordinum primis, velut insolubili muro fundatis, et pari cautela hostes sterere cunctati. Cumque... equitatum omnem a dextro latere sibi vidissent oppositum, quicquid apud eos per equestres copias praepollecursatores et leves, profecto ratione tuta poscente. Norant enim licet prudentem ex equo bellatorem cum clibanario nostro congressum, frena retinentem et scutum,

diendo la lanza, no puede dañar al guerrero protegido por armaduras de hierro; mientras el infante, en los momentos más agudos de la refriega, cuando uno no acostumbra a preocuparse más que del peligro que se le presenta delante, arrastrándose de modo disimulado y oculto, perforado el vientre del caballo, hace caer al desprevenido jinete, degollándole con facilidad.

Tomada esta disposición, organizaron en el ala derecha emboscadas secretas y ocultas. Conodomario y Serapion, cuya autoridad sobrepasaba a la de los otros reyes, mandaban a todos los pueblos belicosos y crueles. Y Conodomario, sin duda el criminal iniciador de toda esta guerra, que llevaba encima del casco un borlete flamante, marchaba al frente del ala izquierda, donde esperaba el ardor del combate, audaz y confiado en la extraordinaria fuerza de su brazo; enorme, el más alto en su caballo que echa espuma, erguido para lanzar un dardo de formidable tamaño, destacado entre los demás por la brillantez de sus armas, era a la vez bravo soldado y jefe más eficaz que los demás.

Por otra parte, Serapion mandaba el ala derecha a pesar de su juventud, pues su combatividad aventajaba a su edad; era hijo de Mederico, hermano de Conodomario, que había sido uno de los hombres más perfidios del mundo; había sido llamado así [Serapion], porque su padre, largo tiempo retenido en las Galias como rehén e instruido en ciertos misterios griegos, cambió el nombre de su hijo, que desde su nacimiento venía llamándose Agenarico, por el de Serapion.

hasta una manu vibrante, tegminibus ferreis abscondito bellatori nocere non posse, peditem vero inter ipsos discriminum vertices, cum nihil caveri solet praeter id quod occurrit, humiliter et occulte reptantem, latere forato iumentum, incautum rectorem praecipitem agere, levi negotio trucidandum. Hoc itaque disposito, dextrum sui latius struxere clandestinis insidiis et obscuris. Ductabant autem populos omnes pugnaces et saevos Chonodomarius et Serapio, potestate excelsiores ante alios reges. Et Chonodomarius quidem nefarius belli totius incentor, cuius vertici flammeus torulus aptabatur, anteibat cornu sinistrum, audax et fidens ingenti robore lacertorum, ubi ardor proelii sperabatur, immanis, equo spumante sublimior, erectus in iaculum formidandae vastatis armorumque nitore conspicuus ante alios, et strenuus miles et utilis praeter ceteros ductor. Latus vero dextrum Serapio agebat etiam tum adultae lanuginis iuvenis, efficacia praecurrens aetatem; Mederichi fratris Chonodomarii filius, hominis quoad vixerat perfidissimi; ideo sic appellatus, quod pater eius diu obsidatus pignore tentus in Galliis, doctusque Graeca quaedam arcana, hunc filium suum, Agenarichum genitali vocabulo dictitatum, ad Serapionis transtu-

Estos dos reyes eran seguidos por aquellos cuyo poder era más próximo al suyo, en número de cinco, más diez personas reales, un gran séquito de nobles y treinta y cinco mil hombres armados de varios pueblos, en parte como mercenarios y en parte cumpliendo un pacto de ayuda mutua.

Comentario

Ammiano Marcelino, testigo presencial de los hechos, narra aquí las acciones precedentes a la victoria de Estrasburgo (agosto 357) obtenida por Juliano sobre los alamanes que, desde hacía tiempo, venían presionando por pasar a la margen izquierda del Rin y establecerse en el Imperio. Un primer dato interesante es el tiempo —tres días con sus respectivas noches— empleado por los alamanes en vadear este río cuyo paso debía resultar costoso para cualquier ejército de entonces, dados los escasos medios de ingeniería de que se podía disponer.

Del mayor interés es la narración de Ammiano sobre el modo de guerrear de los alamanes, cuyo dispositivo táctico, al parecer, más común en la ofensiva era la «formación en cuña» —véase la nota 3—, con los hombres muy apretujados. En los preparativos descritos, los alamanes demuestran un buen conocimiento de la milicia romana; enfrentaron sus mejores fuerzas de caballería a la pesada caballería romana, pero, como sabían que el clibanario romano —véase la nota 4—, cubierto de hierro, era casi invulnerable para las lanzas de sus jinetes, mezclaron infantes entre ellos con la finalidad de herir a los caballos y dar muerte al enemigo desmontado. Los alamanes sabían bien que el clibanario caído era presa fácil, pues la pesadez de la armadura dificultaba sus movimientos. Es difícil decir si esta táctica era resultado de una experiencia propia o herencia de los galos que anteriormente la habían aprendido cuando, como mercenarios al servicio de Roma, habían luchado contra los partos, quienes poseían unidades semejantes a las de los clibanarios romanos.

lit nomen. Hos sequebantur potestate proximi reges, numero quinque, regalesque decem, et optimatum series magna, armatorumque milia triginta et quinque, ex variis nationibus partim mercede, partim pacto vicissitudinis reddendae quaesita.

La descripción del rey Conodomario, muy bella desde el punto de vista literario, nos da la medida de gran escritor que era Ammiano, uno de los últimos grandes escritores romanos.

Otro dato interesante aportado por el texto es la influencia de la cultura clásica entre los germanos, como lo prueba el hecho de que el jefe Mederico aprendiera algo de griego y pusiera un nombre helénico —Serapion— a su hijo.

Bibliografía

Entre las ediciones existentes de la obra de Ammiano Marcelino, aparte de la citada anteriormente, puede consultarse AMMIAN MARCELLIN: *Les dixhuit livres qui nous restent des XXXI de l'histoire qu'avoit composez Ammian Marcellin, depuis l'An de Notre Seigneur 354 iusques en 378 qui sont en tout 24 ans* (Paris, chez Claude Barbin, 1672), AMMIANUS MARCELLINUS: *Rerum gestarum qui de XXXI supersunt libri XVIII Ope Mss. codicum emendati ab Frederico Lindenbragio et Henrico Hadrianoque Valesiis cum eorumdem integris observationibus et annotationibus, item Excerpta vetera de Gestis Constantini et Regum Italiae, omnia nunc recognita ab Jacobo Gronovio* (Leyden, Petrum Vander, 1693), AMMIANO MARCELINO: *Historia del Imperio Romano desde el año 350 al 378 de la Era Cristiana* (trad. de NORBERTO CASTILLA, Madrid 1895, 2 vols.) y AMMIANUS MARCELLINUS: *Res Gestae* (ed. Clark, Berlín 1910-1915, 2 vols.). — Los trabajos sobre Ammiano Marcelino y su obra son muy numerosos; entre otros pueden consultarse J. GIMAZANE: *A. Marcellin, sa vie et son oeuvre* (Bordeaux 1889), H. MICHAEL: *Das Leben des A. Marcellinus* (Jauer 1895), O. SEECK: *Zur Chronologie und Quellenkritik des A. Marcellinus* («Hermes», XLI, 1906) y S. D'ELIA: *Ammiano Marcellino e il cristianesimo* («Stud. Rom.», X, 1962).

TEXTO 2.3

EL MOMENTO DE LAS GRANDES INVASIONES

El autor

El texto que presentamos pertenece a los *Historiarum adversus paganos libri septem* del historiador y teólogo hispanogodo PAULO OROSIO. Nacido en Braga o en Tarragona hacia el año 390, se ordenó presbítero y en 414 marchó a Africa donde, junto a san Agustín, escribió una obra contra los priscilianistas (*Commonitorium de errore Priscillianistarum et Origenistarum*) en la que demuestra una superficial preparación teológica. Viajó después —primavera 415— a Palestina para participar con san Jerónimo en la lucha contra el pelagianismo. Su actuación no fue muy brillante, ya que en un desafortunado debate público sostenido contra Pelagio (Jerusalén, 30 junio 415), llegó a ser

acusado de herejía por el propio obispo de Jerusalén. En defensa de sus opiniones escribió entonces el *Liber apologeticus adversus pelagianos*. Vuelto a Hipona —primavera 416—, intentó pasar a Hispania, pero tuvo que detenerse en las Baleares y regresar al norte de Africa, donde, por solicitud de san Agustín, redactó en poco menos de dos años (416-417) los *Historiarum adversus paganos libri septem*.

La obra

La obra *Historiarum...* de Orosio, influida por la idea providencialista de la historia que san Agustín había formulado en *De Civitate Dei*, comienza significativamente con la creación del mundo y llega hasta el año 417. Tiene el extraordinario interés de ser el primer ensayo de historia universal hecho por un cristiano. El propósito del autor al escribirla fue rebatir las acusaciones formuladas entonces al cristianismo de que era la causa directa de los males que afligían al género humano. En esta obra, Orosio hace la historia de las tragedias que desde el origen del mundo hasta su época habían afectado a la humanidad —el libro justamente ha sido definido de «museo de los horrores de la historia»— para demostrar que los dioses paganos no habían sabido evitarlas y que la era cristiana resultaba mejor que la anterior. Fue una de las fuentes más consultadas durante la Edad Media.

Traducción

Entre tanto el conde Estilicón,¹ nacido de la raza vándala, cobarde, ambiciosa, pérfida y falaz, prescindiendo de que gobernaba en nombre del emperador, trató por todos los medios de colocar en el poder a su hijo Euquerio, que, según opinión general, ya desde niño y siendo ciuda-

1. Flavio Estilicón (h. 360-Ravena, 408) fue un general romano de origen vándalo que, tras brillante carrera militar, recibió la tutela de Honorio, emperador de Occidente, hijo de Teodosio (muerto en 395).

Arbitro del Imperio hasta 408, Estilicón casó a su hija María con Honorio (398), fue nombrado cónsul (400), luchó con éxito contra visigodos y ostrogodos e intentó anexionar al Imperio de Occidente

Fragmento seleccionado

Interea comes Stilico vandalorum imbellis, avarae, perfidae et dolosae gentis editus, parvipendens quod sub imperato reimperabat, Eucherium filium suum, sicut a plerisque traditur, iam inde christianorum persecutionem a puero priva-

dano privado, pensaba llevar a cabo una persecución contra los cristianos. Por eso, a Alarico² y a todo el pueblo de los godos que pedían con súplicas y con franqueza una paz justa y un lugar donde establecerse, les animaba con un pacto secreto, mientras que públicamente, no sólo la guerra sino también la paz les era negada, pues los reservaba para destruir y atemorizar al Estado. Además, a otros pueblos irresistibles por su número y poder, que ahora oprimen las provincias de las Galias y las Hispanias, es decir, alanos, suevos, vándalos y también burgundios, empujados por el mismo movimiento, incitándoles a tomar las armas, les quitó el miedo a los romanos y les incitó a agitar las orillas del Rin y perturbar las Galias. El miserable esperaba que en tan difíciles circunstancias, no sólo quitaría el imperio a su yerno para dárselo a su hijo sino también que los pueblos bárbaros serían tan fácilmente pacificados como habían sido sublevados. Así, cuando tantos crímenes fueron descubiertos por el emperador Honorio y por el ejército romano, éste se movió justamente y dio muerte a Estilicón que para vestir a un niño con la púrpura había comprometido toda la sangre del género humano. También fue asesinado Euquerio que para atraerse el favor de los paganos amenazaba iniciar su reinado con la restauración de los templos y la destrucción de las iglesias; además fueron castigados algunos de los

la prefectura del Ilírico (407). En 408 se le acusó de intentar entronizar a su propio hijo Euquerio y una sublevación militar antigermana indujo a Honorio a detenerle y hacerle ajusticiar.

2. Alarico (370-Cosenza 410), rey de los visigodos (h. 395-410), luchó contra Estili-

cón en Tracia, Macedonia y norte de Italia (402-3). A la muerte de Estilicón (408) volvió a Italia, saqueó Roma durante tres días (agosto 410) y avanzó hacia el sur de la península con el objetivo de conquistar Sicilia y pasar luego al norte de África.

toque, meditantem, in imperio quoquo modo substituere nitebatur. Quamobrem Alaricum cunctamque gothorum gentem pro pace optima et quibuscumque sedibus suppliciter ac simpliciter orantem, occulto foedere fovens, publice autem et belli et pacis copia negata, ad terendam terendamque Rempublicam reservavit. Praeterea gentes alias copiis viribusque intolerabilis, quibus nunc Galliarum Hispaniarumque provinciae premuntur, hoc est, alانorum, suevorum, vandalarum, ipsoque simul motu impulsorum burgundionum, ultro in arma sollicitans, detereso semel romani nominis metu, suscitavit eas interim ripas Rheni quaterere, et pulsare Gallias voluit, sperans miser sub hac necessitatis circumstantia, quia et extorquere imperium genero posset in filium, et gentes barbarae tam facile comprimi quam commoveri valerent. Itaque ubi imperatori Honorio exercituique romano haec tantorum scelerum scena patefacta est, commoto iustissime exercitu, occisus est Stilico: qui ut unum puerum purpuram indueret, totius generis humani sanguinem dedit. Occisus est et Eucherius, qui ad conciliandum sibi favorem paganorum, restitutione templorum et eversione ecclesiarum imbuturum se regni primordia minabatur, paucique cum iisdem satellites tantarum

cómplices de tan atroces maquinaciones. De este modo, con mínimo esfuerzo y con el castigo de unos pocos, fueron liberados y vengados las iglesias de Cristo y el religioso emperador. Así, después de tal aumento de blasfemias y de ningún arrepentimiento, el castigo final, largo tiempo detenido, recayó sobre la ciudad.

Se presenta Alarico, sitúa la temblorosa Roma, la agita y la ocupa.³ Sin embargo antes había dado la orden de que si algunos se hubieran refugiado en lugares sagrados y especialmente en las basílicas de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, éstos permanecieran incólumes y seguros. De esta manera, [los soldados] ávidos de botín, tomarían cuando quisieran sin derramar sangre... Al tercer día de su entrada en la ciudad los bárbaros se marcharon espontáneamente, no sin antes haber incendiado algunos edificios, pero este incendio no alcanzó las proporciones del que se había producido por accidente el año 700 de la fundación [de Roma]. Pues si recuerdo el fuego provocado durante los espectáculos de su emperador Nerón,⁴ indudablemente no puede comparársele este segundo que ahora produjo la ira del vencedor, con aquel que había sido suscitado por la lascivia del príncipe. Y no debo recordar en esta colación a los galos, que después de incendiada y destruida la ciudad poseyeron sus cenizas casi un año. Y para que nadie dudara de que todo había sido

3. El saqueo de Roma por las tropas de Alarico (agosto 410) provocó general conmoción en todo el Imperio porque la ciudad no había sufrido ninguna invasión desde el año 390 a. de J.C.
4. Durante el gobierno de Nerón (54-68) se produjo un inmenso incendio en Roma (64). El emperador acusó a los cristianos de haberlo provocado y lanzó una primera y corta persecución contra ellos.

molitionum puniti sunt. Ita minimo negotio paucorumque poena, ecclesia Christi cum imperatore religioso et liberatae sunt et vindicatae. Itaque post haec tanta augmenta blasphemiarum, nullamque poenitentiam, ultima illa diuque suspensa urbem poena consequitur.

Adest Alaricus, trepidam Romam obsidet, turbat, irrumpit. Dato tamen praecepto prius, ut si qui in sancta loca praecipueque in sanctorum apostolorum Petri et Pauli basilicas confugissent, hos in primis inviolatos securosque esse sicerent. Tum deinde, in quantum possent praedae inhiantes, a sanguine temperant... Tertia die barbari, quam ingresi urbem fuerant, sponte discedunt, facto quidem aliquantulum aedium incendio, sed ne tanto quidem, quantum septingentesimo conditionis eius anno casus effecerat. Nam si exhibitam Neronis imputatione aequiparabitur secundum id, quod excitaverat lascivia principis, hoc quod nunc intulit ira victoris. Neque vero gallorum meminisse in huiusmodi collatione debeo, qui continuo pene anni spatio incensae eversaeque urbis attritos cineres possederunt. Et ne quisquam forte dubitaret ad correptionem superbae lasciviae,

permitido al enemigo para castigo de la ciudad soberbia, lasciva y blasfema, al mismo tiempo los lugares principales de la ciudad, que no pudieron ser incendiados por los enemigos, fueron destruidos por los rayos.

Y así en el año 1164 de la fundación de Roma se produjo la entrada de Alarico en la ciudad... Durante la ocupación, Placidia, hija del príncipe Teodosio y hermana de los emperadores Arcadio y Honorio, fue capturada por Ataulfo,⁵ pariente de Alarico, quien la tomó por mujer. Pareció como si Roma la hubiera entregado en rehenes por designio divino como especial garantía, puesto que, unida en matrimonio al poderoso rey bárbaro, fue de gran utilidad para el Estado. Entretanto, antes de dos años de la ocupación de Roma, los pueblos incitados por Estilicón, ya dije, alanos, suevos, vándalos⁶ y con ellos muchos otros, atacaron a los francos, atravesaron el Rin, invadieron las Galias y al primer empuje llegaron hasta los Pirineos.

5. Ataulfo, que sucedió en 410 a Alarico como rey de los visigodos, llevó a su pueblo a las Galias (412), donde contrajo matrimonio con Gala Placidia (Narbona, 1 enero 414), hermana del emperador Honorio, su prisionera desde el saqueo de Roma (agosto 410). El rey visigodo y sus huestes, acosados por el general ro-

mano Constancio, se vieron obligados a abandonar la Narbonense y penetrar en la Tarraconense. Ataulfo estableció su corte en Barcelona donde fue asesinado (septiembre 415) al poco de que Gala Placidia diera a luz un hijo.

6. Se refiere a la invasión bárbara del año 406.

et blasphemae civitatis hostibus fuisse permissum, eodem tempore clarissima urbis loca fulminibus diruta sunt, quae inflammari ab hostibus nequiverunt.

Anno itaque ab urbe condita M. centesimo sexagesimoquarto, irruptio urbis per Alaricum facta est... In ea irruptione Placidia, Theodosii principis filia, Arcadii et Honorii imperatorum soror, ab Ataulpho, Alarici propinquo, capta est, atque in uxorem assumpta, quasi eam divino iudicio velut speciale pignus obsidem Roma tradiderit, ita iuncta barbari potentissimo regis coniugio, multo Reipublicae commodo fuit. Interea ante biennium Romanae irruptionis, excitatae per Stiliconem gentes alانorum, ut dixi, suevorum, vandalarum, multaeque cum his aliae, francos proterunt, Rhenum transeunt, Gallias invadunt, directoque impetu Pyrenaeum usque perveniunt...

PAULI OROSII: *Adversus paganos historiarum libri septem.* — Coloniae 1582. — págs. 664-670.

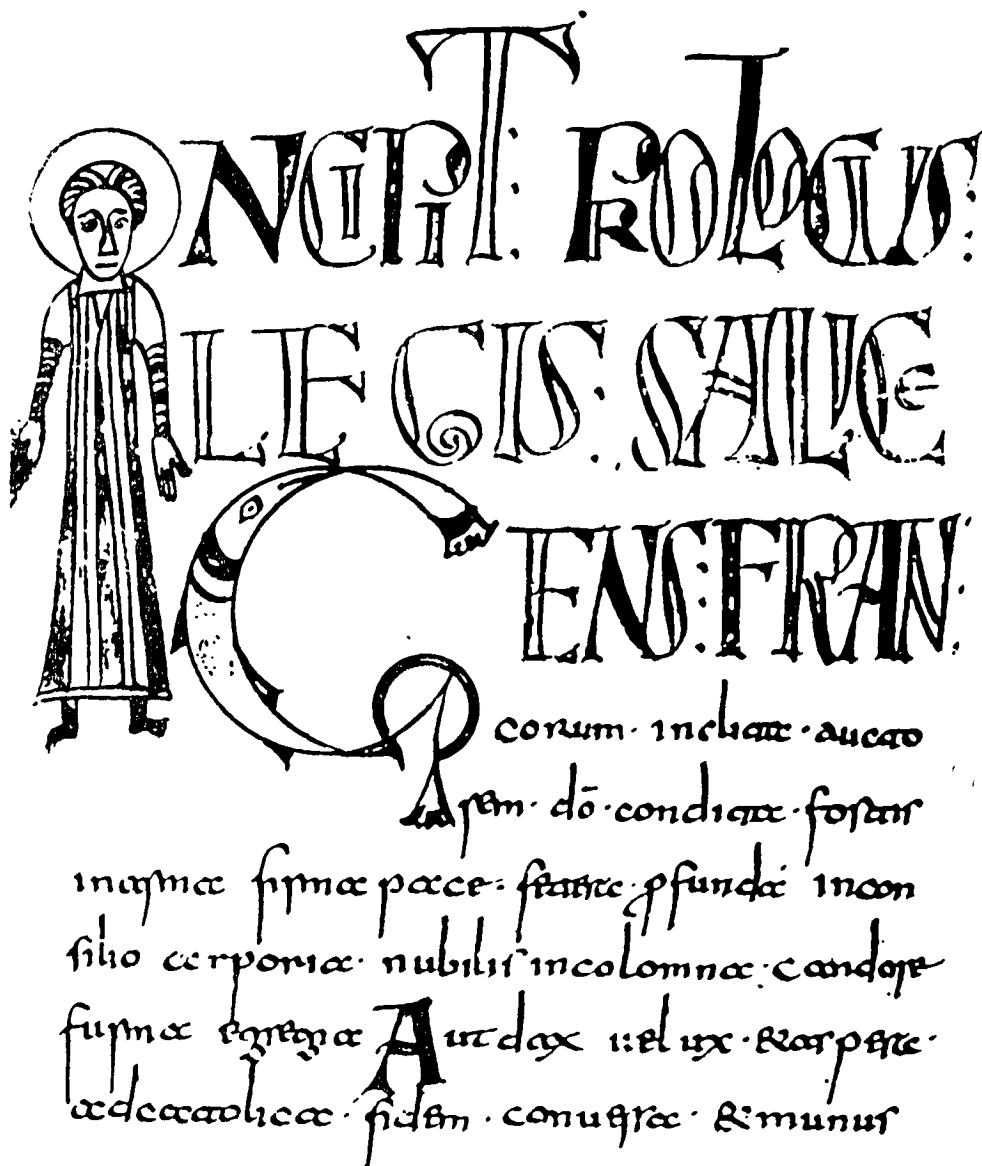
Comentario

El texto es interesante por los datos precisos que aporta, pero aún nos parece más interesante por la actitud ideológica o mental con que ha sido escrito —véase el apartado titulado *La obra*—. De su lectura se desprende una actitud apriorística; Orosio describe y analiza los hechos históricos partiendo de unos principios preconcebidos: los hombres pueden hacer un mal uso de su libertad —como el ambicioso Estilicón—, pero inevitablemente sufrirán el castigo divino —ejecución de Estilicón, saqueo de Roma por Alarico—. En este sentido todos los hechos históricos son en el fondo símbolos o expresión de unas realidades últimas, divinas, y la historia es teocéntrica, en el sentido de que es Dios quien la preside y, en cierto sentido, la informa. De ahí que la historia escrita por Orosio pueda ser calificada de providencialista.

En otro orden de cosas, este fragmento de *Historiarum adversus paganos*, escrito seis o siete años después de transcurridos los hechos, sufre de la falta de objetividad característica de todas las obras escritas por historiadores que son parte más o menos interesada en los sucesos narrados. Orosio se nos muestra en el texto ferviente cristiano y a la vez admirador de las grandezas del Imperio romano. A ambas premisas puede responder su animadversión contra el vándalo Estilicón, el cual, para estabilizar su posición, no había dudado en buscar el apoyo de la nobleza romana, reducto del paganismo, y hacerle concesiones de tipo religioso y fiscal, mientras, por otra parte —según piensa Orosio—, traicionaba al Imperio acordando pactos secretos con los bárbaros. Las acusaciones de Orosio contra Estilicón nos parecen un tanto exageradas, influidas sin duda, además de por motivos religiosos, por el anti-germanismo de un sector del Imperio, rabiosamente opuesto a las ingerencias de los bárbaros en el gobierno. No obstante, estas posibles concomitancias con el partido antigermano, Orosio da la impresión de considerar a los bárbaros como pueblos susceptibles de ser civilizados, es decir, encuadrados en el Imperio y en la Iglesia. En este sentido, la actuación de las gentes de Alarico al incendiar Roma en 410, a pesar de su barbarie, no había sido peor que el incendio del año 64 provocado por la «lascivia» de Nerón.

Bibliografía

Sobre Orosio, el escritor y la obra, puede consultarse T. DE MÖRNER: *De Orosii vita eiusque historiarum libris septem adversus paganos* (Berlín 1844), P. OROSIO: *Historiae adversus paganos* (ed. C. Zangemeister, «Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum», V, Viena 1882), P. OROSIO: *Adversum paganos* (Teubner 1889), G. FINK: *Recherches bibliographiques sur Paul Orose* (Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, LVIII, 1952), C. TORRES RODRÍGUEZ: *La obra de Orosio, su historia* (Univer. de Santiago, Santiago de Compostela 1954) y M. GESINO: *El libro séptimo de las historias contra los paganos de Paulo Orosio* (Anales de Historia Antigua y Medieval, Buenos Aires 1959-60 [1961]).



Prólogo de la *Lex Salica*, contenida en un códice escrito en el año 793 por Wandalgar, canónigo de la iglesia de San Pablo (Besançon). Procede de la Biblioteca de San Gall.

3. LOS REINOS GERMANICOS

Manuel Sánchez

PRESENTACIÓN

Después de la Germania de Tácito, son muy escasas las fuentes de que disponemos para el conocimiento de la sociedad, la economía y las instituciones de los antiguos germanos. Dichas fuentes se reducen a los breves comentarios contenidos en las obras de algunos autores romanos, a las leyendas épicas y, sobre todo, a la legislación germánica. Si siempre es delicado estudiar una sociedad a través del espejo deformante de sus leyes, en el caso de los pueblos germánicos el problema se acentúa, pues todos recibieron su legislación tardíamente, cuando, en mayor o menor medida, estaban integrados ya en el imperio carolingio. Sin embargo, las compilaciones de derecho germánico son las fuentes más seguras para el conocimiento de la sociedad bárbara y de su estudio deriva todo lo que hoy sabemos de aquellos pueblos en el periodo inmediatamente anterior a su constitución en reinos.

Con ser muy importante para la Edad Media el estudio del Derecho Germánico —elemento primordial en la configuración del Derecho Medieval— no nos ocuparemos aquí de comentar los sutiles problemas que plantean los textos desde el punto de vista jurídico. Trataremos únicamente de utilizarlos como fuente histórica y de iluminar, a través de ellos, una serie de aspectos de la sociedad germánica primitiva. Con este fin, hemos procurado dar cabida a una amplia gama de legislaciones diferentes (de los salios, burgundios, sajones, turingios y alamanes) y abarcar tres temas también diferentes: la concepción jurídica del bárbaro y del romano en la Galia (textos n.º 3.1 y 3.2), las clases sociales (textos n.º 3.3 y 3.4) y diversas cuestiones sobre la vida agraria entre los alamanes (texto n.º 3.5).

Algunos de estos fragmentos han sido traducidos al castellano por primera vez. Si el lector repasa el texto latino que ha llegado hasta nosotros, podrá comprobar la gran dificultad que surge a la hora de interpretar ciertas palabras y frases. Podríamos haber renunciado a su versión, pero tratándose, como se trata, de una selección de textos útil para el estudiante, hemos preferido traducirlos, en algunos casos muy libremente, sin entrar demasiado en la crítica filológica, pero sin obviar tampoco las dificultades con que nos hemos encontrado y que van señaladas en las notas correspondientes.

TEXTOS 3.1 y 3.2

ROMANOS Y BÁRBAROS EN LA GALIA

Las obras

Los francos salios —o francos del O— destacaron pronto de la gran confederación franca, posiblemente originaria de la región báltica. Hacia el año 352, los salios (de cuyo paso quedan huellas en la toponimia francesa: Salmont, Salberg, etc.) atravesaron el curso inferior del Rin y se establecieron, como *foederati* de Roma, al norte de Brabante. A comienzos del siglo V se extendieron hasta el Somme fijando su capital en Tournai. Su rey Clodoveo fue el artífice de la unión de los salios con los francos ripuarios (centrados en la región de Colonia); venció a alamanes (496) y visigodos (507), se convirtió al cristianismo y fundó la dinastía merovingia (v. Capítulo 5).

La *Lex Salica* constituye el más antiguo monumento del derecho popular germánico. Aprovechando algunos elementos del *Codex Eurici* (hacia 475), la codificación de los salios se realizó en dos fases: en un primer momento, el texto, transmitido oralmente, fue redactado en latín por los años 507-511, época de Clodoveo, y dividido en 65 párrafos; sucesivamente ampliada y retocada por Teodorico I (511-533), Gontrán (567-593) o Childeberto II (575-597), la *Lex Salica* adoptó su estructura definitiva en 110 párrafos en los años de Pipino el Breve (hacia 763-4) para ser después corregida por Carlomagno en el 798. La mayor parte de los pueblos germánicos que quedaron vinculados a los francos recibieron la legislación sálica como modelo de la suya propia.

* * *

Procedentes de Escandinavia, los burgundios aparecen situados en la desembocadura del Vístula hacia el siglo I de nuestra era; de allí, emigraron al O a lo largo del siglo III. En el 413, un *foedus* con Roma los estableció en la región de Coblenza, pero, más tarde, el cónsul Aecio los fijó en la Saboya (443) de donde se extendieron por los valles del Saona y el Ródano. Su rey Gundobaldo (480-516) mantuvo cordiales relaciones con Clodoveo, pero, pocos años después, entre el 523 y el 534, los merovingios redujeron a la nada el reino burgundio que, desde entonces, quedó convertido en un apéndice más del reino franco.

La *Lex Burgundionum* fue promulgada por GUNDOBALDO —de ahí el nombre de ley *Gombetta* con que también se la conoce— a finales del siglo V o principios del VI; siempre después del año 456 fecha en que, según Mario de Avenches, se procedió al reparto de tierras entre romanos y germanos cuyo procedimiento regula la ley. Según Musset, presenta intrusiones masivas de derecho romano, aunque también se ha dicho que, en la *Lex Burgundionum*, se percibe casi intacto el ideal germánico de la *sippe*, o sea, el tronco familiar.

Traducción

XVI. *Sobre los asaltos y los actos de pillaje; quien desvalija a un hombre libre.*

[...]

2. Si un hombre romano desvalijare a un bárbaro, lo que corresponde al caso judicial «robo»,¹ sea considerado culpable de [pagar] 2 500 denarios que equivalen a 62 sueldos y medio.²

1. La *Lex Salica* está salpicada de una serie de expresiones extrañas que, introducidas por el término *mallobergo*, reciben el nombre de «glosas malbérgicas». Su interés es fundamentalmente doble. Por un lado, sirven para expresar muy gráficamente el procedimiento jurídico seguido por los francos; sabemos que, entre ellos, la justicia era popular aunque reservada a la asamblea de los hombres libres; los siete *rachimburgi* (hombres versados en leyes) realizaban el juicio y sometían la sentencia a la aprobación de la asamblea común que la ratificaba por unanimidad. En el texto de la *Lex*, esta ratificación es llamada *mallobergo*, término latinizado compuesto de *mallus* (asamblea judicial) y *bergus* (monte de la justicia donde se reunía la asamblea). Así pues, *mallobergo* hace referencia literalmente a la sentencia pronunciada *por la asamblea judicial en el monte de la justicia*. A esta primera expresión —*mallobergo*— sigue otra que describe la cualidad del delito; se trata precisamente del clamor que lanzaba la asamblea para caracterizar y tipificar el delito. Lo interesante para nosotros es que dicho clamor era pronunciado en la lengua vernácula de los francos —y este es el segundo punto de interés de las «glosas malbérgicas»— constituyendo así los más antiguos ejemplos escritos de la lengua franca. Naturalmente, el clérigo que, a principios del siglo VI, vertió al latín la *Lex Salica*, latinizó también las glosas de lo cual resultaron esos cuerpos extraños que se reparten por todos los epígrafes de la *Lex*. En el caso que ahora nos ocupa, *mallobergo mosido* podría traducirse literalmente como la sentencia pronunciada *por la asamblea judicial en el monte de la justicia correspondiente al caso robo*. *Mosido* es en alemán actual *Beraubung* [robo].
2. El sueldo de oro, acuñado en la Galia merovingia durante el período del monometalismo oro (h. 575— h. 625), era imitación de los acuñados por los emperadores bizantinos Justino II (565-578) y Tiberio (578-602). Tenía un peso teórico de 3,98 gr. y, a partir del 650, empezaron a escasear. El denario de plata aparece mencionado por primera vez en un diploma de Dagoberto del año 629, alrededor de cuya fecha se inició el sistema monetario bimetálico. El peso

Fragmentos seleccionados

XVI. *De superventis vel expoliacionibus, qui hominem ingenuum expoliat.*

[...]

2. Si <quis> Romanus homo barbaro expoliaverit, mallobergo mosido, <sunt dinarii MMD qui faciunt> solidus LXII semis culpabilis iudicetur.

3. Si un hombre franco desvalijare a un romano, lo que corresponde al caso judicial «robo», sea considerado culpable de [pagar] 1200 denarios que equivalen a 30 sueldos.

[...]

LXIX. *Sobre los homicidios de los hombres libres.*

[...]

6. Si un hombre romano, convidado del rey,³ fuese muerto, lo que corresponde al caso judicial «precio del hombre»,⁴ sea considerado culpable el que lo mató de [pagar] 12 000 denarios que equivalen a 300 sueldos.

del denario era idéntico al del antiguo *nummus* romano, es decir, 1,09 gr.

Las referencias monetarias contenidas en las leyes germánicas tienen el inconveniente de su falta de significación coyuntural porque generalmente los códigos fueron objeto de continuos retoques y adiciones. El caso presente constituye un buen ejemplo: se mencionan en la *Lex Salica* los sueldos y los denarios a pesar de que, según acabamos de decir, el sistema bimetalico no se introdujo hasta el año 629, es decir, más de un siglo después de redactarse el núcleo primitivo de la *Lex*. La equivalencia de 1 sueldo = 40 denarios, que se mantiene constante en todos los epígrafes de la *Lex*, fue fijada por Clotario II alrededor del año 625; lo cual nos demuestra que las referencias monetarias contenidas en el código fueron actualizadas en —o después de— la época de este monarca. Según esta equivalencia, la relación del oro (sueldo) y la plata (de-

nario) era de 11,21, relación que se mantuvo constante en Occidente durante los siglos IV y V. Este sistema bimetalico continuaría hasta la época carolingia (alrededor del 743) para dejar paso al sistema de cuenta basado en el monometalismo plata.

3. Aunque puede referirse a todo romano que episódicamente fuese convidado del rey en su casa, el término *conviva* parece designar, con más propiedad, a los *nutriti*, es decir, a aquellos jóvenes romanos que eran alimentados y educados en la corte regia. Ellos formarían después los cuadros administrativos del estado merovingio.

4. Otra «glosa malbérgica». *Leodi* es la forma abreviada de *Leodardi*, a su vez procedente de *Leo* y *bardere*, literalmente «indemnización del hombre». Designa a aquella aristocracia media que había prestado juramento de fidelidad al rey y, a cambio de sus servicios militares, había recibido un beneficio.

3. Si vero Francus homo Romano expoliaverit, mallobergo mosido, <sunt dinarii MCC qui faciunt> solidus XXX culpabilis iudicetur.
[...]

LXIX. *De homicidiis ingenuorum.*

[...]

6. Si Romanus homo, conviva regi, occissus fuerit, mallobergo leoti, <XIIM dinarius qui faciunt> solidus CCC qui eum interficit culpabilis iudicetur.

7. Si un hombre romano, propietario,⁵ fuese muerto, sea considerado culpable el que lo mató de [pagar] 4000 denarios que equivalen a 100 sueldos.

8. Si alguien matase a un romano tributario,⁶ sea culpable de [pagar] 2800 denarios que equivalen a 70 sueldos.

* * *

XIII. *Sobre los terrenos roturados.*

Si alguien, tanto si se trata de un burgundio como de un romano, lleva a cabo una roturación en el bosque común,⁷ entregue a su huésped un trozo de bosque de la misma extensión y posea la roturación que hizo sin oposición del huésped.

[...]

LIV. *Sobre aquellos que se han apoderado, pese a la prohibición pública, de la tercera parte de los esclavos y de los dos tercios de las tierras.*

5. Los *possessores* eran los propietarios romanos (de 12 a 13 Ha) en cuyo territorio fueron admitidos los germanos como huéspedes. Véase comentario.

6. Parece referirse a aquel romano que, por estar sometido a la *Lex Salica* por

razón de conquista, debe pagar un impuesto especial.

7. Se refiere a una característica típica del régimen de la *hospitalitas*, por la cual se reparten las tierras de labor permaneciendo indivisos los bosques.

7. Si vero Romanus homo possessor occisus fuerit, qui eum occiserit <IVM dinarius qui faciunt> solidus C culpabilis iudicetur.

8. Si quis Romanus tribudarium occiserit, <MMDCCC dinarius qui faciunt> solidus LXX culpabilis iudicetur.

Lex Salica 100 Titel-Text. — Ed. K. A. ECKHARDT, «Westgermanisches Recht». — Weimar 1953. — págs. 132 y 188-190.

* * *

XIII. *De exartis.*

Si quis, tam Burgundio quam Romanus, in silva communi exartum fecerit, aliud tantum spatii de silva hospiti suo consignet et exartum, quem fecit, remota hospitis commotione possideat.

[...]

LIV. *De his, qui tertiam mancipiorum et duas terrarum partes contra interdictum publicum praesumpserit.*

1. Aunque en aquella época en que nuestro pueblo recibió la tercera parte de los esclavos y los dos tercios de las tierras,⁸ fue dada por nosotros la orden de que cualquiera que hubiese recibido de la generosidad de nuestros antepasados o de la nuestra un campo con sus esclavos no pretendiese apoderarse de la tercera parte de los esclavos ni de los dos tercios de las tierras de aquel lugar en cuya hospitalidad hubiese sido recibido, sin embargo, como hemos sabido que muchos, olvidando el peligro a que se exponían, habían hecho caso omiso de las órdenes, es necesario que la autoridad presente, a semejanza de la ley ya emitida, constriña a los acaparadores y otorgue a las víctimas el remedio de una seguridad que les es debida. Por ello ordenamos que todos aquellos que gozan de campos y esclavos gracias a nuestra generosidad y que, no obstante, es sabido que se han apoderado de las tierras de sus huéspedes contra la pública prohibición, se las devuelvan sin dilación.

2. En cuanto a los terrenos roturados y acerca de la nueva y superflua reclamación y petición de los *faramanni*⁹ queremos que desaparezca la inquietud y la preocupación de los propietarios¹⁰ por esta ley: que,

8. Esta época a que se refiere la *Lex* debe ser alrededor del año 443 cuando los burgundos fueron alojados en la Saboya según un *foedus*; sus cláusulas fueron adoptadas más tarde cuando comenzó la expansión por los valles del Ródano y el Saona.

9. Pertenecientes a una *fara* que, según Paulo diácono, equivalía a *generationes*

vel lineas; designaba, pues, por una parte, una estructura familiar o clan dirigido por un jefe y, por otra, al conjunto de guerreros que eran fieles a ese jefe. En la Italia lombarda, las *farae* eran las aldeas pobladas por grupos familiares.

10. En el texto, *possessores*. Véase nota 5.

1. Licet eodem tempore, quo populus noster mancipiorum tertiam et duas terrarum partes accepit, eiusmodi a nobis fuerit emissa praeceptio, ut quicumque agrum cum mancipiis seu parentum nostrorum sive nostra largitate perceperat, nec mancipiorum tertiam nec duas terrarum partes ex eo loco, in quo ei hospitalitas fuerat delegata requireret, tamen quia complures comperimus, inmemores periculi sui, ea quae praecepta fuerant excessisse, necesse est, ut praesens auctoritas, ad instar mansurae legis emissa, et praesumptores coerceat et hucusque contemptis remedium debitae securitatis adtribuat. Iubemus igitur: ut quidquid ab his, qui agris et mancipiis nostra munificentia potiuntur, de hospitum suorum terris contra interdictum publicum praesumpsisse docentur, sine dilatione restituant.

2. De exartis quoque novam nunc et superfluum faramannorum competitionem et calumniam possessorum gravamine et inquietudine hac lege praecipimus submo-
ver: ut sicut de silvis, ita et de exartis, sive anteacto sive in praesenti tem-

en lo referente a las roturaciones nuevas o antiguas, se deberá seguir con los burgundios el mismo principio que rige para los bosques; y así, puesto que como hace tiempo fue decidido hemos ordenado que la mitad de los bosques pertenezcan generalmente a los romanos, lo mismo debe ser observado por los *faramanni* en lo tocante a la *curtis*¹¹ y a los huertos, esto es, que los romanos estimen de antemano la mitad que les corresponde.

[...]

LXVII. *Sobre los bosques se debe observar lo siguiente.*

Los que posean un campo o unas villas pobladas de colonos sepan que deberán dividir el bosque entre sí, de acuerdo con la medida y porción que deberán dividir el bosque entre sí, de acuerdo con la medida y porción de las tierras o de la posesión; sin embargo, deberán reservarse al romano la mitad de los bosques en las roturaciones llevadas a cabo.

11. En la estructura dominical clásica, la *curtis* era el conjunto de construcciones (vivienda del señor, granjas, establos, cocinas, panaderías y talleres diversos) que, rodeado de un muro, ocupaba el centro de la *terra indominicata* o reserva señorial. La importancia de la *curtis*

estaba en relación con las dimensiones globales del dominio. Aunque no existe, al respecto, una gran precisión terminológica, la *curtis* parece corresponder al *manor* inglés. La *curtis* solía completarse con un huerto (*pomarii*) al que también se refiere al texto de la *Lex*.

Comentario

Todos los textos del presente capítulo tienen en común una serie de rasgos que, al mismo tiempo, son característicos del Derecho germánico. Los principales de ellos son: la intervención de conjuradores en el procedimiento jurídico y las composiciones pecuniarias. La primera cuestión será explicada

pore factis, habeant cum Burgundionibus rationem; quoniam, sicut iam dudum statutum est, medietatem silvarum ad Romanos generaliter praecipimus pertinere; simili de curte et pomariis circa faramannos conditione servata, id est: ut medietatem Romani estiment praesumendam.

[...]

LXVII. *De silvis hoc observandum est.*

Quicumque agrum aut colonicas tenent, secundum terrarum modum vel possessionis suae ratam sic silvam inter se noverint dividendam; Romano tamen de silvis medietate in exartis servata.

Liber Constitutionum sive Lex Gundobada. — En *Leges Burgundionum*. — Ed DE SALIS, MGH, *Legum sectio I.* — t. II, parte I. — págs. 52, 88-89 y 95.

en el texto siguiente y, por el momento, sólo nos ocuparemos de las composiciones pecuniarias.

Cuando se cometía un delito, su autor se colocaba fuera de la paz pública y la *sippe* o tronco familiar de la víctima tenía el derecho de perseguirle hasta consumir la venganza (*faida*). Para evitar una sucesión ininterrumpida de venganzas, se fijaba una cantidad que el culpable debería satisfacer como multa. Dicha cantidad, llamada *wergeld*, tipificaba cada delito y nos permite por ello conocer la conceptualización jurídica de los miembros de la sociedad germánica.

Los textos de la *Lex Salica* y de la *Lex Burgundionum* que hemos seleccionado regulan las relaciones entre los galorromanos y los francos y burgundios. Estas relaciones giran en torno a dos temas que comentaremos brevemente:

a) *La diferenciación social entre el romano y el franco salio (Lex Salica).*

En los artículos 2 y 3 del epígrafe XVI de la *Lex Salica* observamos una neta diferencia entre la calificación del delito según que fuese llevado a cabo sobre un salio o sobre un romano: mientras el desvalijamiento de un romano se castiga con una multa de 1200 denarios, el de un bárbaro llegaba hasta los 2500. Se ha dicho que, si bien no existía una diferenciación racial entre romanos y bárbaros, la marginación social de los primeros era manifiesta. Durante algún tiempo, y en ciertos reinos germánicos, estuvieron prohibidos los matrimonios entre romanos y bárbaros; en las ciudades se distinguía netamente la *civitas barbarica* del resto de la población; la profesión militar estaba reservada exclusivamente a los germanos, etc. La ley que comentamos puede reflejar esta marginación social del romano, aunque también se ha intentado explicar la distinta calificación jurídica de los delitos por otro camino, haciéndola derivar del mismo procedimiento del *wergeld*. La multa se dividía en tres partes: 1/3 se destinaba a los herederos de la víctima en concepto de daños y perjuicios; 1/3 a la *sippe* para impedir la venganza y 1/3 al rey como indemnización por turbar la paz pública. Según la interpretación a que hemos hecho referencia, si el bárbaro pagaba menos que el romano por el mismo delito, era debido a que, en su caso, no tenía que abonar el 1/3 correspondiente a la prevención de la venganza, concepto jurídico desconocido en la sociedad romana.

Sea o no la ley un ejemplo de la marginación social del romano, el hecho cierto es que la condición de éste no era unitaria. Se habla en los artículos 6, 7 y 8 del epígrafe LXIX del *conviva regi*, equiparado jurídicamente al *antrustion* franco (escalón máximo de la jerarquía militar sálica); del *possessor*, al mismo nivel que los *leudes* francos (elemento base de la aristocracia sálica) y del *tributarius*, escalón mínimo de la jerarquía social galorromana.

b) *El reparto de tierras entre romanos y burgundios (Lex Burgundionum).*

La hospitalidad, cláusula esencial del *foedus*, consistía en «la asignación a cada pequeño grupo bárbaro (familiar o militar) de una propiedad o de un conjunto de propiedades rurales romanas para proporcionar alimentos y

cobijo» (MUSSET). Según el epígrafe LIV, los burgundios recibieron 1/3 de los esclavos y los 2/3 de las tierras (la parte reservada al romano era llamada *tertia*), mientras se repartieron por la mitad los bosques, la *curtis* y los huertos. En este último caso, el romano tenía preferencia para elegir la parte que deseara. En las nuevas roturaciones que se llevasen a cabo, el huésped debería obtener un espacio de bosque idéntico a las dimensiones de la parte roturada. Se ha intentado explicar la diferencia entre el tercio de los esclavos y los dos tercios de las tierras por la propia estructura de la explotación dominical (dividida en reserva, cultivada por esclavos, y en tenencias, cultivadas por colonos, jurídicamente libres, pero adscritos a la tierra). Según ello, el burgundio debió recibir 1/3 de la reserva, con idéntica proporción de esclavos, y los 2/3 de las tenencias con sus colonos libres. Pese a todo, la insistencia de la ley en estas cuestiones muestra que los abusos debían ser muy frecuentes, siempre en perjuicio del *possessor* galorromano. La cuestión de la hospitalidad y la forma de llevarse a cabo plantea uno de los mayores problemas de la historia social y económica en el período de las invasiones.

Bibliografía

Véase al final del capítulo.

TEXTOS 3.3 y 3.4

NOBLES Y SIERVOS EN LA SOCIEDAD GERMÁNICA (*)

Las obras

Según Ptolomeo, los sajones habitaban la región del Holstein hacia el siglo II; a mediados del III se extendieron por la Baja Sajonia para alcanzar las regiones situadas más allá del Elba a finales del siglo IV. Una parte considerable del pueblo sajón invadió las Islas Británicas a mediados del siglo V, mientras la porción restante ampliaba sus territorios al N de Germania. En el año 772, Carlomagno realizó la primera campaña contra los sajones conquistando y cristianizando parte del territorio; más tarde, la sublevación del

(*) Estos textos forman parte de un trabajo más amplio que, con el título de *Clases sociales en la "Lex Saxonum" y la "Lex Thuringorum"*, realizó la alumna M.ª Cinta Mañé Mas durante el curso 1971-72 para la asignatura de Alta Edad Media Universal.

jefe Widukind provocó la segunda expedición carolingia (785), que concluyó en las campañas finales del 802-804. Tras la deportación de importantes grupos sajones y la repoblación franca de las regiones orientales del Elba, Sajonia quedó integrada en el amplio mosaico carolingio.

El proceso de codificación del derecho sajón siguió el ritmo de la penetración franca. Tras la campaña del 772, se compuso la *Capitulatio de partibus Saxoniae*, donde se contenían severas penas tocantes, sobre todo, a los delitos contra la religión cristiana, generalmente castigados con la muerte. Durante una asamblea celebrada en Aquisgrán en el 797 se redactó el *Capitulare Saxonicum*, menos riguroso que la primera codificación y en cuya redacción intervino la aristocracia sajona. Por fin, en el 802-803 (Dieta de Aquisgrán) se compuso la *Lex Saxonum*, inspirada por el propio Carlomagno y, por ello mismo, con claras reminiscencias de las leyes francas (*Salica* y *Ribuaria*).

* * *

A principios del siglo IV, los turingios ocupaban, aproximadamente, el territorio de la actual Turingia, pero a mediados del V emprendieron la marcha desde el alto Elba al alto Danubio, donde fueron detenidos por Clodoveo en el 491. Durante el siglo VI formaron un poderoso estado entre la Selva de Turingia y el Elba, pero desde el 531 (Unstrut) los turingios fueron colonizados por los francos y gobernados por duques de la misma procedencia. Una conspiración fraguada por los turingios y el conde Hardrad fue descubierta y ahogada en sangre por Carlomagno en el 785-786. Desde entonces, los turingios quedaron englobados en las fronteras carolingias.

La codificación del derecho turingio fue también tardía y probablemente data de la misma Dieta de Aquisgrán (802-803) en que se promulgó la *Lex Saxonum*. Ello explicaría la conexión mutua y la vinculación de ambas a la legislación franca. El título original de la codificación era *Lex Angliorum et Werinorum*, lo cual nos informa del camino seguido por los anglos y verinos desde Jutlandia, donde los describió Tácito, hasta la Thüringerwald.

Traducción

I. Por inferir una herida a un noble,¹ pague de multa 30 sueldos; si lo niega, jure con tres personas.²

II. Si le produce una contusión o una hinchazón, pague de multa 60 sueldos o jure con seis personas.

III. Si sangra, pague 120 sueldos o jure con 11 personas.

IV. Si aparece el hueso, pague 180 sueldos o jure con 11 personas.

V. Si le rompe un hueso o le produce una cicatriz o le atraviesa el cuerpo, el muslo o el brazo, pague 240 sueldos o jure con 11 personas.

VI. Si rompe con la espada el vestido o el escudo de otro, pague 36 sueldos o jure con tres personas.

VII. Si coge a otro por los cabellos, pague 120 sueldos o jure con 11 personas.

[...]

XI. Quien saque un ojo a otro pagará 620 sueldos; si son los dos, 1 440 sueldos. Igualmente si se trata de una o de las dos orejas, de tal forma que se quedase sordo. Del mismo modo, si le es arrancada la nariz, pague 720 sueldos e igualmente si se trata de las manos o de los pies. Si le es arrancado un testículo, pague 720 sueldos; si son los dos, 1 440 sueldos.

[...]

1. Aunque la más alta jerarquía social de los sajones es llamada aquí *nobiles*, ello es consecuencia del filtro latino de la ley. En realidad, la clase noble sajona estaba formada por los *edelings*, latinizado *adelingi* en la ley de los turingios. Designa a la alta nobleza militar que constituía el *comitatus* o escolta del rey.
2. La expresión *tertia manu iuret* quiere decir jurar con tres conjuradores que, de hecho, eran cuatro, ya que el propio acusado podía pronunciar el juramento. En el derecho franco y en todos los que en él se inspiraron, los medios de prueba más frecuentes eran el juramento y las

ordalias. El juramento era pronunciado por personas que, perteneciendo a su misma *sippe*, avalaban al acusado. Por tanto, estos conjuradores no eran testigos —la prueba testimonial era bastante menos frecuente— sino que obraban por solidaridad familiar con el presunto culpable. En cierto modo, el juramento —como la ordalia— reposa en el mismo principio irracional: la confianza extrema en las fuerzas superiores de la divinidad y, en este sentido, el juramento era también un juicio de Dios; Dios podía hacer que el acusado consiguiese reunir los conjuradores requeridos para probar su ino-

Fragmentos seleccionados

- I. De ictu nobilis XXX solidos, vel si negat tertia manu iuret.
- II. Livor et tumor LX solidos vel VI manu iuret.
- III. Si sanguinat, CXX solidos vel cum XI iuret.
- IV. Si os paruerit, CLXXX solidos vel cum XI iuret.
- V. Si os fregerit vel ulitivam fecerit, corpus vel coxam vel brachium perforaverit, CCXL solidos vel cum XI iuret.
- VI. Si gladio vestem seu scutum alterius inciderit, XXVI solidos conponat vel tertia manu iuret.
- VII. Si per capillos alium conprehenderit, CXX solidos conponat vel undecima manu iuret.
- [...]
- XI. Qui oculum unum excusserit, DCXX solidos conponat. Si ambos, MCCCCXL solidos conponat. Similiter de una aure vel ambabus, si surdus efficitur. Similiter de naso, si abscisum fuerit, DCCXX solidos conponat. Similiter de manibus, de pedibus, Testiculus, si unum abscisum fuerit, DCCXX solidos. Si ambo MCCCCXL solidos conponat.
- [...]

XVII. Si un siervo es matado por un noble, pague 36 sueldos o niéguelo por medio del juramento de tres personas; si el culpable es un hombre libre o un *lites*³ que lo niegue haciendo pleno juramento.

[...]

L. Lo que haga el siervo o el *lites* por orden de su señor, que lo pague el señor.

LI. Si el siervo comete un delito cualquiera sin previo conocimiento del señor, como por ejemplo un homicidio o hurto, su señor deberá pagar la multa en su lugar según la cualidad del delito.

LII. Si el siervo ha huido después de perpetrar el delito de tal forma que no pueda ser encontrado posteriormente por el señor, no se pague nada; si se sospecha que el señor consintió en el delito cometido por el siervo, que se purifique con el juramento de 12 personas.

LIII. Si el siervo [después de cometido el delito] es recibido de nuevo por el señor, que éste pague la multa en su lugar.

[...]

cencia o podía, en cambio, impedir que el juramento tuviese lugar, con lo cual quedaría suficientemente probada su culpabilidad. Una vez cristianizada la práctica del juramento, éste solía hacerse en una iglesia y sobre una *res sacra* (relicario evangeliario, etc.).

3. Grado medio entre los libres y los siervos. Parece que deben su nacimiento a la sumisión voluntaria a un vencedor. Según BRUNNER-VON SCHWERIN, eran sujetos de derecho pero carecían de libertad de domicilio y estaban obligados a prestar servicios a su señor.

XVII. Servus a nobili occissus XXVI solidis componatur vel tribus iurantibus negetur; a libero vel lito pleno sacramento negetur.

[...]

L. Quicquid servus aud litus iubente domino perpretaverit, dominus emendet.

LI. Si servus scelus quodlibet nesciente domino commiserit, ut puta homicidium furtum, dominus eius pro illo iuxta qualitatem facti multam componat.

LII. Si servus perpetratu facinore fugerit, ita ut a domino ulterius inveniri non possit, nihil solvat; si domino factum servi imputetur quasi consentiret, sua duodecima manu iurando se purificet.

LIII. Si servus iterum a domino receptus fuerit, multam pro illo componat.

[...]

Lex Saxonum. — Ed. C. F. VON SCHWERIN, *MGH, Fontes iuris Germanici antiqui in usum scholarum.* — Hannover-Leipzig 1918. — págs. 17-20, 22, 30-31.

* * *

- I. Si alguien mata a un *adelingo*,⁴ que pague de multa 600 sueldos.
[...]
- III. Quien mate a un siervo pague 30 sueldos y, si lo niega, que jure con cinco personas.
- IV. Quien infiera una herida a un *adelingo* pague 30 sueldos y, si lo niega, que jure con cinco personas.
[...]
- VI. La efusión de la sangre de un *adelingo* se paga con 30 sueldos o debe ser negada mediante el juramento de seis personas.
[...]
- VIII. La rotura del hueso de un *adelingo* se paga con 30 sueldos o debe ser negada mediante el juramento de 12 personas.
[...]
- XII. La extracción de uno o de los dos ojos de un *adelingo* se paga con 300 sueldos.
[...]
- XXIV. Quien golpee a un *adelingo* de forma que se quede sordo pague 300 sueldos.
[...]

4. Véase nota 1.

-
- I. Si quis adalingum occiderit DC solidos conponat.
[...]
- III. Qui servum occiderit XXX solidos conponat, aut, si negaverit, cum quin-
que iuret.
- IV. Qui adalingum ictu percusserit, XXX solidos conponat, aut, si negaverit,
cum V iuret.
[...]
- VI. Sanguinis effusio adalingi XXX solidis conponatur aut cum VI hominum
sacramento negetur.
[...]
- VIII. Os fractum adalingo XC solidis conponatur aut duodecim hominum sa-
cramento negetur.
[...]
- XII. Oculus unus vel ambo excussi adalingo CCC solidis conponat.
[...]
- XXIV. Qui alium percusserit, ut surdus fiat, adalingo CCC solidos conponat.
[...]

XLIII. Si un siervo, a quien su señor le ha concedido la libertad por manumisión, es asesinado, que se paguen 80 sueldos como multa; si ha de pagarse algo a quien corresponda, que se dé la mitad de la composición⁵ de un hombre libre.

[...]

LVI. Si un siervo rapta a una mujer libre, que su señor pague la composición, como si hubiera sido muerta.

LVII. Todo daño que haga el siervo debe pagarlo su señor.

[...]

5. *Compositio* es el término latino que designa las penas pecuniarias características del derecho germánico. Véase la nota 13 del texto n.º 3.5.

Comentario

Dada la amplia casuística de las *Leges* seleccionadas, es posible conocer la cualificación jurídica de los dos escalones extremos de la jerarquía social sajona y turingia.

Dejando aparte el *wergeld* debido en caso de muerte violenta, las penas más altas entre los sajones se aplicaban cuando eran arrancados los ojos o los testículos de un noble (1440 sueldos); seguían en importancia la ablación de la nariz (720 sueldos) y de un solo ojo (620); así se descende hasta el delito menor, que era inferir una herida simple, sin hematoma ni efusión de sangre. Entre los turingios, las penas eran mucho menores (habría que buscar las causas en la diferencia entre sueldos mayores y menores y en el menor grado de desarrollo económico de los turingios), aunque suelen conservar entre ellas casi la misma proporción que encontramos en la *Lex Saxonum*. La más grave era la muerte de un noble, castigada con un *wergeld* de 600 sueldos; la mitad, si quedaba ciego o sordo, y la mínima, inferir una herida.

Frente a esta cuidadosa jerarquización de las penas cuando el delito afectaba a un noble, la figura del siervo aparece en la ley sin personalidad jurí-

XLIII. Servus a domino per manumissionem libertate donatus si occisus fuerit LXXX solidis conponatur, vel quicquid ei solvi debeat, medietas compositionis liberi hominis solvatur.

[...]

LVI. Si servus liberam feminam rapuerit, dominus compositionem solvat, ac si occisa fuisset.

LVII. Omne damnum, quod servus fecerit, dominus emendet.

[...]

Lex Thuringorum. — Ed. C. F. VON SCHWERIN, MGH, *Fontes iuris Germanici antiqui in usum scholarum*. — Hannover Leipzig 1918. — págs. 57-60, 64, 66.

dica; por ello, en ambas compilaciones se hace responsable del delito al dueño del siervo. En el caso de muerte de un siervo, la pena era de 36 sueldos entre los sajones y 30 entre los turingios, es decir, aproximadamente la misma que se pagaba por inferir una simple herida a un noble. La *Lex Turingorum* legisla también para aquel siervo que había recibido la manumisión de su dueño; en este caso, la pena era ligeramente mayor, y correspondía, más o menos, a la pagada cuando la herida inflingida a un *adelingo* turingio producía la rotura de un hueso.

Ambas *Leges*, por tanto, son extraordinariamente expresivas para apreciar el salto abismal que había entre el siervo y el noble. Entre los dos, se situaban los libres y aquel indefinido escalón de los semilibres, cuyo estatuto jurídico suele estar bien regulado por la ley, pero de cuya situación social y económica estamos muy mal informados.

En resumen, del examen completo de las dos legislaciones resulta que el noble sajón se considera seis veces más que un libre, 12 más que un semilibre y 40 más que un siervo; entre los turingios, el *adelingo* era tres veces más que un libre, siete u ocho más que un semilibre y 20 más que un siervo.

Bibliografía

Véase al final del capítulo.

TEXTO 3.5

LA PROTECCIÓN DE LOS ANIMALES Y DEL UTILLAJE AGRÍCOLA EN LA SOCIEDAD GERMÁNICA

La obra

Miembros de la gran confederación de pueblos centromeridionales descendientes de la gran familia sueva, los alamanes estaban situados hacia el 213 entre el alto Danubio y el Rin medio. Detenidos por el emperador Probo en el N de Italia (227), formaron una unidad política a la derecha del Rin. En el 406, ocuparon Alsacia y el Palatinado, pero, en 496, fueron vencidos por Clodoveo en Tolbiac. Una parte de ellos fue sometida a la autoridad de un duque franco (hacia el 536); otros, en cambio, siguieron rumbo al S y al SO. Su cristianización fue relativamente tardía, pues no comenzó hasta finales del siglo VI.

La *Lex Alamannorum* data de 717-719 y fue promulgada por el duque Lantfrido de Suabia y, después, confirmada por Clotario IV. El paralelismo que guarda con la *Lex Bajuvariorum* puede ser debido a una inspiración común,

quizás, en la ley de Dagoberto de 634-639. De todas formas, ambas muestran una indudable influencia franca, especialmente austrasiana. La *Lex Alamannorum* está dividida en tres partes: delitos que competen al *ius ecclesiae*, al *ius ducis* y al *ius populi*, añadiendo al final seis capítulos sin demasiado orden a los cuales pertenecen los fragmentos seleccionados.

Traducción

XCVI. *De aquel que roba el eje¹ o el arado² ajeno.*

1. Si alguno rompe o se apodera del eje, que pague 3 sueldos.
2. Si roba el arado o rompe sus ruedas situadas en la parte anterior, de manera que sea necesario detener el trabajo de aquel día, que pague 3 sueldos.
3. Si roba o rompe la parte posterior del arado,³ que pague 6 sueldos.

1. *Medella* o *medela* puede interpretarse como el eje de la rueda (DU CANGE, V, pág. 319). Se trataría, en este caso, del eje de las ruedas del arado.

2. Creemos que debe referirse al arado de ruedas (*carruca*) que, conocido por los eslavos a finales del siglo VI, se difundió por los campos del centro y norte de Europa durante el siglo VII. A diferencia del arado romano (*aratrum*) que sólo arañaba la tierra muy superficialmente, la *carruca* estaba dotada de una cuchilla que penetraba profundamente en la tierra, de una reja metálica asimétrica y de una vertedera que apartaba la tierra a un lado e impedía que cayese de nuevo en el surco. Este pesado instrumento tenía que ser movido por medio de un par de ruedas y arrastrado por una yunta de 4 o 6 bueyes. Durante mucho tiempo, se ha querido poner en relación el empleo de la *carruca* con un

determinado tipo de suelos, con la forma alargada y estrecha de las parcelas y con la rotación trienal. Según ello, existirían dos grandes paisajes agrícolas en Europa: una región septentrional de suelos fértiles y con parcelas alargadas donde se practicaba la rotación trienal con la *carruca* y una Europa mediterránea de suelos pobres y con las parcelas cuadradas donde se utilizaba el arado romano. Aunque esta teoría tiene su parte de verdad —el arado romano desarrolla un papel importante en la agricultura tradicional española aun en nuestros días— las numerosas excepciones impiden que se acepte como una norma mecánica y fija.

3. Es decir, la parte más valiosa del mismo, donde se encontraban la reja, la vertedera y la cuchilla; por esta razón, se paga el doble que si sólo se roban las ruedas.

Fragmentos seleccionados

XCVI. *De eo, qui medelam aut carrucam alterius involaverit.*

1. Si quis medelam rumpit aut involat, solvat solidos 3.
2. Si carrucam involat aut rumpit rotas in priori parte, ut dic illa opera triet, solidos 3 componat.
3. Si de post involat aut rumpit, 6 solidos componat.

4. Si se tratase del rastrillo,⁴ que pague 3 sueldos.

XCVII. *De aquel que incendia los apriscos en un bosque de cerdos.*

1. Si alguien incendia los apriscos en un bosque ya sea de cerdos o de ganado menor, que pague 22 sueldos.

[...]

XCVIII. *De aquel que se apodera como prenda⁵ del rebaño de animales y azota al porquero o a los otros pastores.*

1. Si alguno se apodera como prenda de un rebaño de cerdos, de yeguas, de vacas o de ovejas, que sea culpable de pagar 40 sueldos.

2. Si el porquero fuese atado y arrojado del camino o golpeado, de tal forma que, mientras dos lo sujetan, un tercero le golpea, que se paguen 9 sueldos. Y por todo lo que además se le hiciese [al porquero] que se pague una multa triple respecto a la que suele aplicarse a los restantes siervos.⁶

4. El rastrillo era uno de los más importantes instrumentos de labranza. Una vez lanzada la semilla, los granos eran hundidos en la tierra por medio del rastrillo, que era arrastrado por dos animales (bueyes o, más generalmente, caballos).

5. Según se desprende de la ley, el rebaño no podría emplearse como prenda de un préstamo ni como garantía de cualquier otra acción.

6. En el caso concreto de la sociedad alemana, el *servus* designa al esclavo a

quien se ha dotado de una casa y de una tierra pero que, sin embargo, debe a su dueño tributos en especie (cerveza, cerdos) y servicios en trabajo (tres días a la semana en la reserva del señor). Aunque jurídicamente se mantiene la diferencia entre siervo/esclavo y colono/hombre libre, de hecho recae sobre ambos el mismo tipo de cargas en el marco de la economía dominical. La diferenciación de la multa referida al siervo delata su distinta condición jurídica.

4. Si herpices fuerit, 3 solidos conponat.

XCVII. *De eo, qui buricas in silva porcorum incenderit.*

1. Si quis buricas in silva tam porcorum quam pecorum incenderit, 22 solidos conponat.

[...]

XCVIII. *De eo, qui gregem animalium in pignus tulerit et porcarium vel ceteros pastores flagellaverit.*

1. Si quis gregem de porcis aut de iumentis aut de vaccis vel de berbicibus in pignus tulerit, 40 solidis sit culpabilis.

2. Si porcarius ligatus de via hostatus vel battutus fuerit, sic ut duo teneant et tertius percutiat, 9 solidos conponat. Et de reliquo, quod ei fecit, sicut reliquis servis conponi solet, ei in triplum conponat.

3. Todo lo que se le hiciese al pastor de ovejas, al cuidador de caballos o al vaquero será computado el doble respecto a lo que suele aplicarse a los restantes siervos.

XCIX. *De aquel que roba o mata a un bisonte⁷ o a otros animales.*

1. Si alguien roba o mata a un bisonte, a un búfalo⁸ o a un ciervo que ruge,⁹ que pague 12 sueldos.

2. Y si el ciervo aquel no tiene crías,¹⁰ que pague medio sueldo.

3. Si tiene crías y no ha sido atravesado por flechas, que pague un sueldo.

4. Si es una bestia de color rojizo y está atravesada por flechas, que pague 3 sueldos.

5. Si es negra,¹¹ que pague 6 sueldos.

[...]

11. Si es robado o matado un oso ajeno, que pague 6 sueldos y del mismo modo si es un jabalí.

7. A principios de la Era Cristiana, la variedad del bisonte europeo (*Bison bonasus*) abundaba en la Europa central y septentrional; en el siglo XIII, todavía existía en Bohemia y Carintia.

8. Parece referirse al *urus* (*Bos primigenius*), vulgarmente uro. Durante la Alta Edad Media, su penosa captura se realizaba por medio de fosos y en ella se ejercitaban los jóvenes de la aldea. Los cuernos del uro eran un valioso trofeo de caza y, decorados con un reborde de plata, servían como recipiente para la

bebida. El uro desapareció hacia los siglos IX y X. (GRAND-DELA TOUCHE, *L'Agriculture au Moyen Age*. — París 1950. — páginas 590-591).

9. Quizá se refiera al ciervo durante la época de celo.

10. *Trendis* puede interpretarse como las crías del ciervo (DU CANGE, VIII, página 173).

11. Existía una diferenciación entre las bestias rojas (ciervo, corzo, gamo) y negras (jabalíes). Cf. GRAND-DELA TOUCHE, páginas 585-586.

3. De quod berbicario, stotario et vaccario fit, quod reliquis servis conponi solet, conponatur eis in duplo.

XCIX. *De eo, qui bissontem vel cetera animalia aut furaverit aut occiderit.*

1. Si quis bissontem, bubalum vel cerbum, qui prugit, furaverit aut occiderit, 12 solidos conponat.

2. Et si cervus ille treudis non habet, medium solidum conponat.

3. Si treudis habet et cum ipso nihil sagittatum est, solvat solidum unum.

4. Si rubeus feramus cum ipso sagittatus est, 3 solidos solvat.

5. Si niger est, solidos 6 conponat.

[...]

11. Si ursus alienus occisus aut involatus fuerit, solvat eum solidis 6. Aprum similiter.

12. Si alguien mata a un animal doméstico, de los que se llaman alados, o un verraco o una marrana de cría,¹² que pague 6 sueldos.

[...]

17. Si un azor muerde a una oca, que [su dueño] pague 3 sueldos. Si muerde a una grulla, que pague 6 sueldos.

19. Si un can ajeno mata a un hombre, que [su dueño] pague medio *wergeld*; ¹³ y si se le pide el *wergeld* completo, que se cierren todas las puertas de su casa (del dueño del perro), de forma que tenga que entrar y salir por una sola puerta; cuélguese [el perro] a nueve pies del dintel hasta que se pudra todo él y, putrefacto, caiga al suelo y sus huesos queden allí; y que [el dueño del perro] no entre ni salga por ninguna otra puerta. Y si él quitara el perro de allí o entrase a la casa por otra puerta, que pague la otra mitad del *wergeld*.

20. Si un caballo, un cerdo o un buey matan a un hombre, que pague [el dueño] todo el *wergeld*. Si [el muerto] fuese un siervo, que pague la mitad.

[...]

12. Era la conductora del rebaño (*ducaria* *scrofa*, fr. *truie*, cat. *truja*).

13. Composición pecuniaria, equivalente al «precio de la sangre». Sólo se exigía en caso de muerte violenta y el resto de los

delitos se pagaban con fracciones del *wergeld* o utilizando una cifra-tipo para cada delito. Véase el comentario a los textos 3.1 y 3.2.

12. Si quis pecus manuale, qui dicitur alatus, aut verrem aut ducariam occiderit, 6 solidos conponat.

[...]

17. Si acceptor, qui aucam mordet, 3 solidos solvat. Si gruem mordet, 6 solidos conponat.

[...]

19. Si canis alienus hominem occiderit, medium weregeldum solvat. Et si totum weregeldum quaerat, omnia ostia sua claudentur, et per unum ostium semper intret et exeat; et de illo limitare novem pedes suspendatur, usque dum totus putrescat et ibi putridus cadat et ossa ipsius ibi iaceant; per alium ostium nec intret nec exeat. Et si canem ipsum inde iactaverit aut per alium ostium intraverit in casam, ipsum weregeldum medium reddat.

20. Si caballus, porcus aut bos hominem occiderit, totum weregeldum solvat. Si servus fuerit, medium pretium solvat.

[...]

22. Si alguien roba el hierro del molino,¹⁴ que lo devuelva con otro y pague 6 sueldos a su propietario, en concepto de indemnización por el robo.

14. Se refiere a la fuerte armadura de hierro («gran hierro» o «cruz del molino») que arrastraba a la muela superior del molino de agua. Como pieza esencial de la máquina, el *ferrum molinarium* tuvo una extraordinaria importancia y casi

toda la legislación germánica castigaba a quien lo robaba o destruía. Ello es una prueba de la difusión del molino de agua ya en época merovingia (GRAND DELATOUCHE, pág. 625).

Comentario

La *Lex Alamannorum* (y en especial, los fragmentos seleccionados) es una de las contadas fuentes que nos introducen en el mundo rural de la temprana Edad Media. La misma concisión y sequedad del texto contribuyen, en cierta medida, a proporcionarnos un cuadro muy expresivo de las rudas condiciones de vida en los campos centroeuropeos del siglo VIII.

Se ha dicho que, en aquella época, Europa era un inmenso bosque apenas salpicado de unas cuantas explotaciones agrícolas. El bosque, por tanto, suministraba a las pequeñas aldeas parte de lo necesario para vivir, pero, al mismo tiempo, su presencia suponía un constante peligro debido a los animales salvajes que solían causar estragos en el poblado. La tierra, pues, regía la actividad de los hombres del siglo VIII y ritmaba su vida cotidiana.

La *Lex*, recogiendo esta característica forma de vida de los alamanes, legisla sobre una serie de temas siempre relativos al campo o a cuestiones derivadas de él.

1. Protección del utillaje agrícola

Los aperos de labranza, protagonistas de la expansión agraria durante el siglo VIII, tienen un papel relevante en la *Lex*. En primer lugar, el arado,

22. Si quis ferrum molinarium involaverit, alium cum ipso reddat et solvat solidos 6 in texaga ei, cuius fuerit.

Lex Alamannorum. — Ed. K. LEHMANN, *MGH, Legum sec-
tio I*, t. V, parte I. — págs. 153-156.

instrumento-rey de la agricultura; la ley distingue cuidadosamente la cualidad del delito según afectase a las ruedas del arado o a sus partes vitales (cuchilla, reja y vertedera) en cuyo caso, la pena se consideraba doble. El molino de agua, que supuso una auténtica revolución técnica al sustituir al de mano o al movido por animales, era ya conocido en esta época. El *ferrum molinarium* era el eje que trababa firmemente las dos muelas horizontales del molino; la pieza era tan valiosa que su sustracción se pagaba con la devolución de otra igual y con una pena pecuniaria.

2. Protección de la ganadería

La existencia del bosque determina la orientación ganadera de los habitantes de la aldea. Las penas máximas de este grupo se aplicaban cuando los rebaños eran empleados como prenda (40 sueldos) o cuando se incendiaban los apriscos donde se guardaba el ganado. Observamos, sin embargo, que, dentro de la actividad ganadera, existía una absoluta preferencia hacia el ganado de cerda. Siempre se cita en primer lugar la piara de cerdos y, por otra parte, el delito cometido contra el porquero se computaba al triple que el llevado a cabo contra los restantes siervos; el porquero, por tanto, era el personaje más considerado dentro de los pastores que, a su vez, debían formar la «élite» de la servidumbre. La importancia del cerdo durante la alta Edad Media está ampliamente documentada: su cría requería pocos cuidados y su carne era el principal alimento de los campesinos de aquella época. Su manutención estaba asegurada en los bosques que rodeaban la aldea donde abundaban las bellotas, sobre todo, en otoño. La matanza del cerdo al terminar el año era ocasión de grandes fiestas y constituye un tema tópico en las representaciones iconográficas de los meses del año. A través de ellas, se ha podido comprobar que el cerdo medieval era muy parecido al jabalí y se diferenciaba del actual por su color negro, su lomo peludo y su hocico puntiagudo.

3. Protección de los animales

a) domésticos

Todos los animales domésticos que se criaban en el corral de la casa gozaban de una protección comparable a la del cerdo o el molino. Ello nos demuestra su gran importancia. Aunque la *Lex* no especifica qué tipo de animales eran los *alatus*, debe referirse, sin duda, a las aves de corral (gallo, gallina, pavo, ganso, pato y cisne); idéntico valor tenían el cerdo macho y la marrana de cría. Existe una mención especial a la oca; aunque considerado como animal poco útil, su carne (especialmente, el hígado) era muy apreciada y no solía faltar en las comidas de Todos los Santos o de Navidad. Más importancia que las ocas, según la *Lex*, tenían las grullas; estos animales unían a su calidad gastronómica la utilidad, pues, como las cigüeñas, limpiaban los corrales y los huertos de gusanos, caracoles y babosas.

b) de caza

Pero el bosque era, ante todo, un coto de montería para el señor. Por ello, la *Lex* castigaba severamente y con una casuística muy reveladora todos

los atentados contra esta inmensa reserva natural de caza. La pena más grande recaía sobre aquel que atentase contra un bisonte, un uro o un ciervo, los tres animales más apreciados como trofeos; de menor cuantía era la pena aplicada a los delitos cometidos contra un oso o un jabalí. Este apartado incluye también una curiosa tipificación del delito en función de las crías del ciervo y de las flechas que las habían atravesado.

4. Protección del hombre

En este caso, la *Lex* regula los delitos cometidos contra el hombre, pero siempre por animales. Si es un perro el que mata a un hombre, se pagará medio *wergeld*, es decir la mitad de la pena máxima debida por la muerte violenta de una persona; si los familiares de la víctima exigiesen el *wergeld* completo, se sometería al dueño del perro al increíble suplicio que se describe minuciosamente en el epígrafe 19. En cambio, si el causante de la muerte ha sido una bestia «mayor» (caballo, cerdo o buey), el *wergeld* se pagaría en su integridad.

De rechazo, la *Lex* nos informa de la conceptualización jurídica del siervo, considerada en la mitad respecto a la de hombre libre.

Bibliografía

Como obra de carácter general, J. ELLUL: *Historia de las instituciones de la Antigüedad* (Aguilar, Madrid 1970) cuya última parte está dedicada a las instituciones germánicas, y termina con los merovingios. — Sobre el derecho germánico, véase H. BRUNNER-C. VON SCHWERIN: *Historia del Derecho Germánico* (Labor, Barcelona 1936), M. SCOVAZZI: *Le origini del Diritto Germanico* (Milano 1957). — Sobre los dos primeros textos, J. BALON: *Traité de droit salique* (4 vols., Namur 1965), R. LA-TOUCHE: *De la Gaule romaine à la Gaule franque* («IX Settimana di Studi sull'alto medioevo», Spoleto 1962, p. 91-127), F. LOT: *Du régime de l'hospitalité* («Revue Belge de Philologie et d'Histoire», VII, 1928, n.º 3, p. 975-1011). — Para los restantes textos véanse L. MUSSET: *Las invasiones. Las oleadas germánicas* (Barcelona 1967), con una amplia bibliografía, F. L. GANSHOF: *La preuve dans le droit franc* («Recueil de la Société J. Bodin», vol. XVII: *La Preuve*, Bruselas 1965, p. 71-98), R. GRAND: *L'Agriculture au Moyen Âge* (Paris 1950), A. DORSCH: *Las instituciones agrarias de los reinos germánicos desde la centuria V a la IX* («Historia Económica de Europa», Universidad de Cambridge, Madrid 1948, p. 205-236).

4. LOS OSTROGODOS EN ITALIA

Salvador Claramunt

PRESENTACIÓN

El pueblo ostrogodo, hábilmente acaudillado por Teodorico (493-525), se instaló en Italia como aliado del Imperio Romano de Oriente. Durante poco más de medio siglo los reyes ostrogodos dominaron la península itálica, hasta que una serie de circunstancias permitieron intervenir a Justiniano y recuperar dicha península para el Imperio.

Teodorico será la gran figura bárbara del primer cuarto del siglo VI. Hombre culto en comparación con los otros reyezuelos o caudillos germanos (no en vano se había educado en Constantinopla, donde estuvo de rehén del 461 al 471), llevará a su pueblo, durante su prudente y comedido gobierno, a una relativa prosperidad, en contraste con la inestabilidad política, social y económica de los otros estados bárbaros. Pero su obra no perdurará, a causa de las luchas internas de sus sucesores y de la fragilidad de su política de emparentar con las restantes familias reales germanas.

*En los fragmentos seleccionados podrá verse el retrato que de Teodorico y de su obra se hace en la *Chronica Theodericana*; la habilidad diplomática de Casiodoro, por dos de sus cartas de las *Variae*; y la autodefensa de Boecio, que nos muestra y enjuicia el período desde un punto de vista muy distinto de aquel a que nos tenían acostumbrados las dos fuentes anteriores.*

TEXTO 4.1

LA OBRA DE TEODORICO

La obra

*La *Chronica Theodericana*, junto con la crónica titulada *Origo Constantini Imperatoris*, forma la obra conocida con el nombre de *Anonymus Valesianus* (Anónimo Valesiano), así llamada por su primer editor Henri de Valois, que*

la publicó por vez primera al final de la *Historia* de Ammiano Marcelino el año 1636 en París (*Codex Parisinus*).

La *Chronica Theodericiana* es, de las dos antes citadas, la redactada en época posterior, aun siendo incierto el año de su composición, ya que no está probado que su autor viviese hacia mediados del siglo VI. De autor desconocido (una teoría da como posible autor al obispo Maximiano), está compuesta por pequeños fragmentos no muy bien conjuntados, lo que hace suponer la diversidad de fuentes.

La opinión más corriente es que el autor del *Anónimo* se haya servido de los *Fasti Ravennati*, así como de la obra de Jordanés *Romana y Gética* y de otras muy variadas fuentes.

Traducción

Y habiendo muerto el emperador Zenón en Constantinopla, fue proclamado Anastasio.¹ Por su parte Teodorico, que había enviado a Fausto Nigro como embajador ante Zenón, cuando supo la muerte de éste, antes que regresara el emisario, entró en Ravena, mató a Odoacro² y los godos lo confirmaron como rey sin esperar el mandato del nuevo príncipe.³

Teodorico, varón belicosísimo y animoso, era hijo natural⁴ de Vala-

1. El emperador Zenón murió en el año 491 y le sucedió Anastasio (491-518), anciano funcionario de la corte elegido como marido por Ariadna, viuda de Zenón. La gran experiencia de Anastasio en materia burocrática se notó durante su reinado por una correctísima administración financiera.
2. Jefe de los hérulos que depuso al último emperador Rómulo Augústulo en el 476 y devolvió los distintivos imperiales a Zenón, emperador de Oriente.

3. De hecho, más que confirmarlo como rey lo elevaron al trono, según dice literalmente el texto latino. De ser cierto esto, se plantea el hecho de que hasta entonces Teodorico, más que rey de los godos, fuese únicamente un príncipe germánico.
4. El término hijo natural es equivalente en este caso a hijo carnal, ya que Teodorico había sido también adoptado por Zenón; de ahí el interés del cronista en puntualizar.

Fragmentos seleccionados

Et moritur Constantinopolim Zeno imperator et factus est imperator Anastasius. Theodericus enim, qui in legationem direxerat Faustum Nigrum ad Zenonem, at ubi cognita morte eius antequam legatio reverteretur, ut ingressus est Ravennam et occidit Odoacrem, Gothi sibi confirmaverunt Theodericum regem non expectantes iussionem novi principis.

Vir enim bellicosissimus, fortis, cuius pater, Walamir dictus, rex Gothorum, na-

mir, llamado rey de los godos. Su madre, goda, llamada Ereriliva, era católica y en el bautismo recibió el nombre de Eusebia.

Preclaro y de buena voluntad para con todos, reinó treinta y tres años y aseguró la felicidad de Italia treinta años y la paz para sus sucesores. Nada hizo de malo. Así gobernó aunados dos pueblos, el de los romanos y el de los godos. Aunque pertenecía a la secta arriana, nada intentó contra la religión católica. Ofreció juegos en el circo y en el anfiteatro, por lo que fue llamado por los romanos un Trajano o un Valentiniano,⁵ en cuya época se inspiró. Y los godos lo estimaron como su mejor rey por el Edicto⁶ en que estableció el derecho. Prescribió a los romanos que el servicio militar fuese como bajo los emperadores. Fue pródigo en dávidas y distribución de víveres y aun cuando encontró el erario público exhausto,⁷ lo restableció y lo hizo opulento con su labor. Aun cuando era iletrado, demostró tanta agudeza,⁸ que algunos de sus dichos son aún hoy sentencia para el vulgo; por eso no nos avergüenza

5. Trajano (98-117), emperador romano que llevó al Imperio a su máxima extensión territorial. Valentiniano I (364-375), oficial de valor, general experimentado que se mostrará en el poder como hábil administrador. Fue elegido emperador a la muerte de Joviano, por un Consejo de oficiales de alta graduación. Su régimen fue rudo, pero bienhechor, asegurando al imperio unos años de relativa calma. Asoció al trono a su hermano Valente.

6. El Edicto de Teodorico, promulgado hacia el 500, constaba de 154 artículos y fue sobre todo un reglamento de seguridad pública.

7. Literalmente, *ex toto faeneum* se debería traducir por «consistente sólo en heno», frase hecha que indica que estaba vacío.

8. El texto dice: *Dum inlitteratus esset, tantae sapientiae fuit*, es uno de los argumentos para sostener que se escribió el texto después de muerto Teodorico.

turalis tamen eius fuit: mater Ereriliva dicta, Gothica, catholica quidem erat, quae in baptismo Eusebia dicta.

Ergo praecclarus ut bonae voluntatis in omnibus (qui regnavit annos XXXIII), cuius temporibus felicitas est secuta Italiam per annos triginta ita ut etiam pax pergentibus esset. Nihil enim perperam gessit. Sic gubernavit duas gentes in uno Romanorum et Gothorum; dum ipse quidem Arrianae sectae esset, tamen nihil contra religionem catholicam temptans; exhibens ludos circensium et amphitheatrum, ut etiam a Romanis Traianus vel Valentinianus, quorum tempora sectatus est, appellaretur et a Gothis secundum edictum suum, quo ius constituit, rex fortissimus in omnibus iudicaretur. Militiam Romanis sicut sub principes esse praecepit; donum et annonas largitus: quamquam aerarium publicum ex toto faeneum invenisset, suo labore recuperavit et opulentum fecit. Dum inlitteratus esset, tantae sapientiae fuit, ut aliqua, quae locutus est, in vulgo usque nunc pro sententia habeantur: unde nos non piget aliqua de multis eius in commemoratione posuis-

recordar algunas de ellas. Dijo: «El que tiene oro y demonio no lo puede esconder».⁹ También: «El romano miserable imita al godo y el godo útil imita al romano».

[...]

Era también amigo de las construcciones y un restaurador de ciudades. Restauró el acueducto de Ravena, obra del emperador Trajano, y después de mucho tiempo hizo correr agua; edificó el palacio hasta terminarlo, pero no lo dedicó y acabó el pórtico alrededor del palacio. Además hizo las termas y el palacio de Verona y agregó una galería desde la puerta hasta el palacio; reedificó el acueducto que por mucho tiempo había estado destruido e hizo circular el agua; circundó la ciudad con otros muros nuevos. También en Ticino¹⁰ hizo un palacio, las termas, el anfiteatro y amuralló la ciudad.

Pero también benefició a otras ciudades. Tanto agradó a los pueblos vecinos, que se ofrecieron a pactar con él en la esperanza de tenerlo por rey. También llegaban hasta él comerciantes desde diversas provincias, pues había tanto orden que, si alguno quería enviar a su dominio oro y plata, podía considerarse tan seguro como si estuviera dentro de los muros de la ciudad. Y así fue en toda Italia, que no dotó de puertas a

9. En el abundante refranero hispánico 10. Es la actual ciudad de Pavia.
existe la frase «Dinero y diablos no se pueden encubrir».

se. Dixit: «Aurum et demonem qui habet non cum potest abscondere»; item: «Romanus miser imitatur Gothum et utilis Gothus imitatur Romanum».

[...]

Erat enim amator fabricarum et restaurator civitatum. Hic aquaeductum Ravennae restauravit, quem princeps Traianus fecerat, et post multa tempora aquam introduxit; palatium usque ad perfectum fecit, quem non dedicavit; portica circa palatium perfecit.

Item Veronae thermas et palatium fecit et a porta usque ad palatium porticum addidit; aquaeductum, quod permulta tempora destructum fuerat, renovavit et aquam intromisit; muros alios novos circumvitavit.

Item Ticini palatium, thermas, amphiteatrum et alios muros civitatis fecit. Sed et per alias civitates multa beneficia praestitit. Sic enim oblectavit vicinas gentes, ut se illi sub foedus darent (aliae gentes) sibi eum regem sperantes. Negotiantes vero de diversis provinciis ad ipsum concurrebant; tantae enim disciplinae fuit, ut, si quis voluit in agrum suum argentum vel aurum dimittere, ac si intra muros civitatis esset, ita existimaretur.

ciudad alguna, ni las cerró donde las había. Aquel que debía trabajar lo hacía a la hora que quisiera, como si fuera de día. En aquel tiempo sesenta modios de trigo valían un sólido y treinta ánforas de vino también un sólido.

Anonymus Valesianus. — Trad. por YOLANDA E. JASSON y F. EVELYN ROBERTS. — En «Anales de Historia Antigua y Medieval». — Buenos Aires 1949. — Págs. 165-178.

Comentario

Los dos fragmentos escogidos de la *Chronica Theodericiana* corresponden a la primera parte de dicha obra, en donde únicamente se enumeran una serie de hechos de manera casi fotográfica y se alaba la figura de Teodorico, al que se llega a comparar con Trajano.

La buena predisposición y regular gobierno del rey ostrogodo proporcionaron a Italia treinta años de paz, lo cual indudablemente no entrañaba que fuesen de un bienestar tan floreciente como nos pretende mostrar el anónimo autor de la Crónica. El panegírico de Teodorico prosigue con una enumeración de las obras públicas restauradas durante su reinado, destacando la atmósfera de paz y tranquilidad que se respiraba en todas las provincias italianas gobernadas por el soberano godo.

Todo este planteamiento será puesto en entredicho en la segunda parte de la propia *Chronica Theodericiana* al producirse un cambio total de ideología y de visual, hecho que induce a sospechar la existencia de otro autor para dicha segunda parte, tan diferente de la primera.

Et hoc per totam Italiam tantummodo augurium habebat, ut nulli civitati portam faceret, nec in civitate portae clauderentur. Quivis, quod opus habebat, faciebat, qua hora vellet ac si in die. Sexaginta modios tritici in solidum ipsius tempore fuerunt et vinum triginta amphoras in solidum.

Anonymi Valesiani, pars posterior: Theodericiana. Ed. en *I Barbari. Testi dei secoli IV-XI scelti, tradotti e commentati* por ELIO BARTOLINI. — Longanesi, Milán 1970. — páginas 293 y 298.

TEXTO 4.2

CARTA DE TEODORICO A TODOS LOS GODO

El autor

FLAVIO MAGNO AURELIO CASIODORO (nació hacia 480), o simplemente el «Senador», como gustaba que le llamasen, era descendiente de una familia de rancio abolengo que provenía de Oriente y se instaló en el «Bruzio», hoy Calabria. Su carrera política fue ininterrumpida y rápida: de consejero de su padre (que era prefecto del Pretorio), pasó a *quaestor* (511), *consul ordinarius* (en el 514 ya bajo Teodorico), *magister officiorum*, es decir, jefe de la administración en tiempo ostrogodo. Sirvió a la monarquía goda hasta el 539, año en que se retiró a Calabria, donde fundó un cenobio en Vivarium en el que fallecería hacia el 570, cuando contaba unos 90 años.

La obra

La obra escrita de Casiodoro es bastante copiosa y destacan en ella sobre todo sus *Variarum libri XII* (*Variae*), la *Historia tripartita* (compendio griego de tres Historias de la Iglesia, traducido de Epifame) y las *Institutiones divinarum rerum* (que según G. Pepe es una especie de regla del monasterio fundado por Casiodoro); junto a estas obras figuran unos comentarios a los *Salmos* y a las *Epístolas de los apóstoles*, el *De artibus ac disciplinis liberalium litterarum*, y un tratado *De Orthographia*.

Enjuiciando su obra, se ha dicho (siguiendo a Mommsen) que es la típica de un cortesano, que comenzó su carrera con un panegírico de Teodorico y la continuó con una exaltación del pueblo godo, en una *Historia* perdida, justo en el momento de mayor reacción antirromana desencadenado por Teodorico, para finalizar escribiendo los doce libros de las *Variae*, su obra más importante, donde demuestra, ya cuando las tropas bizantinas han tomado Ravena, lo bien que sirvió a sus antiguos señores y resalta sus dotes como administrador.

Casiodoro, junto con Boecio, fue una de las figuras más destacadas en la cultura de la Italia de los siglos V y VI; su obra, en la que se esfuerza siempre en limar asperezas entre godos y romanos para un mayor entendimiento entre ambos pueblos, es un testimonio magnífico de la época ostrogoda.

Traducción

A todos los godos, Teodorico rey.

El combatir, por cuanto atañe a los godos, tiene más necesidad de las celebraciones de la fama que de las exhortaciones, ya que para gente belicosa, es alegría saberse puestos a prueba. Y de verdad no rehúye a la fatiga quien desea la gloria que es fruto del valor. De esto convencidos, con la ayuda de Dios, gracias a la cual todo prospera, y por el interés común, hemos decidido mandar un ejército a las Galias: esto a fin de

que, a la misma vez, tengáis ocasión de aumentar en los honores y de demostrar que hemos respondido en nuestro mérito esto que prometimos.

En tiempos de paz no aparece ningún valor por sí digno de alabanza, y hasta que no tiene necesidad de darse a conocer, está escondida toda luz de mérito.

Nos hemos dado pues prisa en dar a conocer por medio de Nando, nuestro sayón, que el 24 de junio próximo, en nombre de Dios, acudáis a la empresa suficientemente equipados, como de costumbre, de armas, de caballos y de todo otro equipo. Podréis así demostrar que en vosotros permanece el valor de vuestros padres y llevar felizmente a término la misión que os encargamos. Incitad a vuestros jóvenes a la disciplina de Marte; que vean en vosotros aquello que tienen que transmitir a los sucesores: aquello que no se aprende en la juventud no se puede saber en la vejez.

Los azores, que se alimentan siempre de presa, echan fuera del nido a los hijos, precisamente para que no se acostumbren al muelle ocio. Y golpeando con las alas a los perezosos, obligan a su prole, aunque sea pequeña, a volar, puesto que deberán vivir de tal modo que el afecto materno se enorgullezca de ellos.

Así pues, también vosotros, a quienes la naturaleza ensalza y el amor de la fama estimula, haced de modo que dejéis unos hijos tales, como evidentemente lo hicieron vuestros padres.

Fragmento seleccionado

Universis Gothis Theodericus rex.
Innotescenda sunt magis Gothis quam suadenda certamina quia bellicosae stirpi est gaudium comprobari: laborem quippe non refugit, qui virtutis gloriam concupiscit. Et ideo, iuvante Deo, quo auctore omnia prosperantur, pro communi utilitate exercitum ad Gallias constituimus destinare, ut simul et vos provectus occasionem habere possitis et nos quae praestitimus, meritis contulisse videamur. Latet enim sub otio laudabilis fortitudo et dum se probandi non habet spatium, occulta est lux tota meritorum. Atque ideo per Nandum saionem nostrum ammonendum curavimus, ut ad expeditionem in Dei nomine more solito armis equis rebusque omnibus necessariis sufficienter instructi octavo die kalendarum Iuliarum proxime veniente modis omnibus Deo favente moveatis, quatenus et parentum vestrorum in vobis ostendatis inesse virtutem et nostram peragatis feliciter iussionem. Proferre contendat. Nam quod in iuventute non discitur, in matura aetate nescitur. Accipitres ipsi, quorum victus semper ex praeda est, fetus suos novitate marcentis nidis proturbant, ne molle otium consuescant: alis verberant immorantes, commaternal pullos teneros ad volatum, ut tales debeant existere, de quibus possit pietas studete tales filios relinquere, quales vos patres vestros constat habuisse.

Comentario

Por el texto se puede apreciar que se trata de una verdadera orden de movilización redactada por la culta y hábil pluma de Casiodoro. Para animar e incitar el espíritu guerrero godo, Casiodoro recurrirá a los más variados ejemplos con el fin de despertar los sentimientos patrióticos del pueblo ostrogodo, que lleva una vida pacífica y opulenta desde que se asentó en Italia.

Esta carta, según Mommsen, está fechada el año 508 y antes del 24 de junio, como bien claro queda señalado en el texto. Dos ejércitos ostrogodos fueron enviados a Provenza entre el 508 y el 509. El primero llegó a salvar Arlés, donde los visigodos, situados por los francos de Clodoveo, se defendían valientemente.

La política de intervención de Teodorico tenderá a impedir que los francos, después de la victoria de Vogladum (Vouillé, del 507), acaben aniquilando por completo a los maltrechos ejércitos de Alarico II. Este soberano había casado con una hija natural de Teodorico, y al morir en la batalla de Vogladum, dejó un hijo fruto de aquel matrimonio, Amalarico, que será protegido por su abuelo materno. De ahí el interés de Teodorico de formar rápidamente un ejército para acudir en socorro de su nieto Amalarico y lograr así la unión de las dos ramas de los godos, puestas en peligro por el avance de los francos.

Teodorico confió la tutela de su nieto a su escudero Teudis, que más tarde sería rey de los visigodos, del 531 al 548.

Bibliografía

Véase al final del capítulo.

TEXTO 4.3

CARTA DE LA REINA AMALASUNTA A JUSTINIANO

Traducción

A Justiniano emperador, Amalasunta,¹ reina.

Clementísimo entre los príncipes, no hemos querido hasta ahora comunicaros la muerte de nuestro hijo, de gloriosa memoria,² para no turbar con la tristeza del anuncio el ánimo de uno que lo amaba. Pero, con la ayuda de Dios, que suele cambiar en bienes las desgracias, hemos

preferido ponerlos al corriente de hechos de los cuales podréis congratularos con nosotros con participada alegría, ya que gusta llamar a participar de los dones de Dios, a quienes se ama.

Hemos elevado al trono a un hombre unido a nosotros por vínculos de próximo parentesco,³ el cual, ayudándonos con su ponderación, puede sostener con nosotros el peso del reino. A esto nos indujo para que sobre él resplandezca también aquella púrpura que fue de sus abuelos, y porque nuestro ánimo encontrase sostén en una iluminada experiencia. Añadid ahora vuestro voto de felicidad, para que de acuerdo con nuestro ardiente deseo de que toda cosa prospere en el imperio regido por vuestra benignidad, así nos sea posible demostrar que vuestra benevolencia nos favorece.

Dada pues una noticia que esperamos querréis, en vuestra conatural clemencia, solemnizar, añadimos también el encargo de una gratísima embajada: que la paz, que constituye vuestra principal preocupación y de la que me llamasteis a formar parte con particular predilección,

1. Reina de los ostrogodos. Hija de Teodorico el Grande y madre de Atalarico, durante cuya minoría de edad (526-534) actuó como regente. Su política de aproximación al Imperio Romano de Oriente le ocasionó la hostilidad del partido nacionalista godo, que encontró el momento oportuno al morir Atalarico (534); entonces, para poderse mantener en el trono, Amalasunta se casó con su primo Teodato. Poco después de la boda, Teodato encerró a su mujer en Bolsena, donde moriría poco después estrangulada.
2. Se trata de Atalarico, que reinó del 525 al 534 bajo la regencia de su madre.
3. Teodato, primo de Amalasunta (reinó del 534 al 536); hombre intrigante, esconderá su ambición y sus ruines propósitos bajo el disfraz de una cierta cultura filológica.

Fragmento seleccionado

Iustiniano imperatori Amalasuintha regina.
 Adeo vobis, clementissime principum, distulimus hactenus indicare filii nostri gloriosae recordationis occasum, ne amantis laederemus animum per tristitia nuntiorum: sed nunc iuvante Deo, qui consuevit casus asperos in prospera commutare, illa magis elegimus in vestram deferre notitiam, de quibus nobiscum possitis participata exultatione gaudere: iuvat enim divina munera diligentibus confiteri. Perduximus ad sceptrum virum fraterna nobis proximitate coniunctum, qui regiam dignitatem communi nobiscum consilii robore sustineret, ut ille avorum suorum purpureo decore fulgeret et animos nostros solacium prudentis erigeret. Iungite nunc vota felicia, ut, sicut nos in imperio pietatis vestrae omnia fieri prospera desideranter expetimus, ita nobis favere vestram benivolentiam comprobemus. Peracto itaque nuntio, quod vobis pro ingenita clementia credimus esse votivum, addimus etiam gratissimae legationis officium, ut pacem, quam mente semper

quisierais extenderla también a quienes se han unido a mí. Por cuanto, si la concordia entre reinantes es siempre conveniente, aquella que viene de vos me ennoblece de manera incondicional, porque queda elevado en grado sumo quien se vincula unánime a vuestra gloria.

El breve espacio de una carta impide tratar suficientemente todo el asunto. Al saludos con el debido respeto, hemos encargado, pues, a nuestros legados que os expliquen algunos pormenores de palabra. Querred escucharles, con vuestra habitual serenidad, a fin de que todos puedan reconocer de forma evidente que gozamos de vuestra benignidad.

Conviene que vuestra aprobación sea conocida cuanto antes de forma indudable, puesto que hacemos aquello que nos encomendasteis, desde que supimos lo que vos esperabais de nosotros.

Comentario

El 2 de octubre del 534 moría Atalarico, y Amalasunta, su madre, se encontró ante una nueva y difícil situación. No podía ser reina, porque las leyes de los godos no lo permitían; tampoco podía ser regente, porque su hijo había muerto; no podía ni siquiera tratar en su propio nombre con Justiniano. Ante esta problemática y el inminente peligro de un levantamiento de los ostrogodos más nacionalistas, Amalasunta comprendió entonces que necesitaba dirigirse a Teodato, al que propuso contraer matrimonio y asociarse con ella en el gobierno de Italia.

Teodato era hijo de Amalafrida, tía de Amalasunta, por lo tanto sobrino de Teodorico y miembro también de la familia real de los Amalos.

Los nuevos esposos desconfiaban uno de otro, ya que hasta el momento de las nupcias, Teodato había conjurado contra Amalasunta para arrebatárle

geritis et iam mihi specialiter retinetis esse collatam, adiectione quoque meorum proteletis. Nam licet concordia principum semper deceat, vestra tamen absolute me nobilitat, quando ille redditur amplius excelsus, qui vestrae gloriae fuerit unanimitate coniunctus. Sed quoniam epistularum brevitate universa sufficienter nequeunt expediti, salutantes reverentia competenti quaedam legatis nostris verbo vobis insinuanda commisimus, quae consuetudine vestrae serenitatis libenter accipite, ut ab omnibus evidenter possit agnosci quod iuste nobis probamus de vestra mansuetudine polliceri. Convenit enim de vobis indubitanter praesumere quando et nos pro desiderio vestro in his quos commendastis talia facimus, qualia vos sperasse cognovimus.

el trono, y ella a su vez había conspirado contra Teodato, al que pensaba eliminar de la escena política.

El matrimonio, si bien logró momentáneamente hacer frente a las exigencias del partido nacionalista ostrogodo, no logró saciar la ambición de Teodato, el cual, casi medio año después de su boda, encerró a Amalasunta en una fortaleza en el lago de Bolsena (30 abril del 535), lugar en que sería estrangulada en junio del mismo año. Este truculento suceso dio motivo a Justiniano para declarar la guerra abierta a los ostrogodos y reincorporar Italia al Imperio.

Refiriéndonos al texto de la carta, es una verdadera obra maestra de la habilidad diplomática de Casiodoro; de una sola vez, y en medio de una serie de alabanzas a Justiniano, le comunica la muerte de Atalarico, el nuevo matrimonio de Amalasunta y la ascensión al trono de Teodato. Acontecimientos que en el más estricto de los protocolos debían haber sido comunicados al emperador con anterioridad, y no presentarlos como hechos consumados. A pesar de todo, urgía que fuesen aprobados por el Emperador para consolidar la posición de la reina en el trono; de ahí la solicitud e insistencia de las últimas líneas, en las cuales se adivina que los legados tienen el encargo de comunicar al emperador noticias que la reina no puede expresar por escrito: la situación interna del reino y la solicitud de ayuda.

Bibliografía

Véase al final del capítulo.

TEXTO 4.4

LA DEFENSA DE BOECIO

El autor

ANICIO MANLIO TORCUATO SEVERINO BOECIO, de la ilustre familia romana de Anicios, nació hacia el 480. Pasó su juventud estudiando en Atenas, donde adquirió una sólida formación clásica. Cuando regresó a Roma, casó con la hija de un latifundista siciliano. En el 500, con ocasión de la visita de Teodórico a Roma, redactó el panegírico del rey ostrogodo que se leyó en el Senado. En el 510 fue nombrado cónsul, y se casó en segundas nupcias con

Rusticiana, hija de Simmaco. En el momento de caer en desgracia de Teodorico (523), ocupaba el elevado cargo de *Magister Officiorum*. Procesado y condenado, pereció entre torturas en el 524, año en que fue decapitado cerca de Pavia.

La obra

Boecio fue el escritor por antonomasia de la reacción ortodoxa frente al arrianismo y el monofisismo, como nos demuestra en sus obras: *De Sancta Trinitate adversus Nestorii et Eutychetis errores*, *De Unitate Trinitatis* y *De Duabus in Christo naturis*. Pero dejando el tema teológico, Boecio concibió el plan de verter al latín los escritos de Platón y Aristóteles, aunque este ambicioso proyecto quedase reducido a una traducción de las *Categorías* y del *Perihermeneias*. Compuso también comentarios a las obras por él traducidas, así como la traducción y comentarios de la *Isagoge* de Porfirio. Pero sin duda nos falta citar todavía su obra más conocida, *De Consolatione Philosophiae*, que compuso en la prisión poco antes de morir decapitado; en cinco libros, trata de palpitantes problemas en torno del mundo, de Dios, de la felicidad, del destino, de la libertad y sobre todo del tema del mal en el mundo, en conexión con la justicia de Dios.

Traducción

«¿Has oído estas palabras?» me dijo la Filosofía. «¿Han penetrado en tu espíritu, o bien te has quedado tan insensible como el asno ante la lira? ¿Por qué lloras? ¿Por qué fluyen de tus ojos esos arroyos de lágrimas? Si buscas remedio a tu mal, preciso es que descubras la herida».

A lo que, concentrando mis energías, respondí: «¿Acaso necesita alguna aclaración, no destaca bastante por sí mismo el rigor encarnizado

Fragmento seleccionado

Sentisne, inquit, haec atque animo illabuntur tuo? Esne ουος προς λυραν? Quid fles? Quid lacrimis manas? εξαυδα, μη χευδε νοτω. Si operam medicantis exspectas, oportet vulnus detegas tuum.

Tum ego collecto in vires animo: Anne adhuc eget admonitione, nec per se

de mi dura fortuna? ¿No es suficiente para moverte a compasión el solo aspecto de este lugar? ¿Es ésta aquella biblioteca que en mi casa tú eligieras como seguro refugio, en donde muchas veces te sentabas a mi lado para instruirme en las ciencias divinas y humanas? ¿Acaso era mi vida como ahora? ¿Tenía yo siquiera este rostro caído, cuando contigo sondeaba los misterios de la naturaleza y con tu varita me describías el movimiento de los astros, cuando regulaba mi conducta y costumbres de acuerdo con el orden maravilloso de las esferas celestes? ¿Es ésta la recompensa que he merecido por ser obsecuente contigo?

»Y, sin embargo, tú eres la que formulaste por boca de Platón este pensamiento: Los pueblos serán felices cuando sean gobernados por hombres amantes de la sabiduría o que hayan querido entregarse a su estudio. Tú eres la que por medio de este sabio nos enseñaste también que a los filósofos asiste siempre una razón necesaria para encargarse del poder, por no dejar las riendas del gobierno en las manos de ciudadanos perversos, todo con el fin de preservar de catástrofes y ruinas a las gentes honradas. Y así fue cómo yo, inspirado por tu palabra autorizada, concebí la ilusión de aplicar a los asuntos de gobierno las lecciones que de ti misma recibiera en las plácidas horas de mi retiro. Tú, al igual que Dios, que te ha puesto en la inteligencia de los sabios, me sois testigos de que no me ha llevado a la conquista de los honores y del poder otra cosa sino la pasión de procurar el bien común de los buenos y honrados. De ahí mis profundos y duros enfrentamientos con los malvados; de ahí la cólera y el furor de los poderosos, a quienes siempre he mirado con desprecio, saliendo por los fueros del derecho y la justicia, como lo exigía la libertad de mi conciencia.

satis eminet fortunae in nos saevientis asperitas? Nihilne te ipsa loci facies movet? Haecine est bibliotheca, quam certissimam tibi sedem nostris in laribus ipsa delegeras? in qua mecum saepe residens, de humanarum divinarumque rerum scientia disserebas? Talis habitus, talisque vultus erat cum tecum naturae secreta rimarer, cum mihi siderum vias radio describeres, cum mores nostros, totiusque vitae rationem ad caelestis ordinis exempla formares? Haecine praemia referimus tibi obsequentes?

Atque tu hanc sententiam Platonis ore sanxisti, beatas fore respublicas, si eas vel studiosi sapientiae regerent, vel earum rectores studere sapientiae contigisset. Tu eiusdem viri ore hanc sapientibus capessendae reipublicae necessariam causam esse monuisti, ne improbis flagitiosisque civibus urbium relicta gubernacula, pestem bonis ac perniciem inferrent. Hanc igitur auctoritatem secutus, quod a te inter secreta otia didiceram, transferre in actum publicae administrationis optavi. Tu mihi, et qui te sapientium mentibus inseruit Deus, estis conscii, nullum me ad magistratum, nisi commune bonorum omnium studium, detulisse. Inde cum improbis graves inexorabilesque discordiae, et quod conscientiae libertas habet, pro tuendo iure spreta potentiorum semper offensio.

»¡Cuántas veces salí al paso de Conigasto, cuando él quería despiadado apropiarse los bienes de ciudadanos desamparados! ¡En cuántas ocasiones disuadí a Trigguilla, intendente de la Casa Real, de la injusticia que tramaba o tal vez había perpetrado! ¡Cuántas veces, quebrando las amenazas en el escudo de mi autoridad, he protegido a los desgraciados que veía envueltos en las intrincadas calumnias que urdía la avaricia, siempre impune, de los extranjeros! Nada me hizo jamás trocar la justicia por la injusticia. Cuando los ciudadanos de las provincias se han visto arruinados, ya por las depredaciones de sus convenios, ya por las abrumadoras exacciones del Estado, he levantado mi voz de queja, doliéndome como si fuera otra víctima. Con ocasión del hambre desoladora que afligía al país, la amenaza de una requisa malévola e infundada iba a sumir en la miseria más aterradora a la provincia de Campania; pues bien, en nombre del interés común declaré una lucha sin cuartel contra el prefecto del pretorio, salí a combate ante el tribunal del mismo rey, y obtuve singular victoria consiguiendo que se anulara la requisa».

Trad. PABLO MASA en *La consolación de la Filosofía*. — Aguilar. — Buenos Aires 1973. — Págs. 35-37.

Comentario

Caído en desgracia y encarcelado, Boecio escribe su obra cumbre: *La consolación de la filosofía*. A través de cinco libros, en una serie de versos y fragmentos en prosa, Boecio se defiende de sus enemigos, justifica su actuación política y humana, censura una serie de hechos del gobierno de Teodorico, que no aparecen mencionados en las fuentes oficiosas.

Quotiens ego Conigastum in imbecillis civisque fortunas impetum facientem obviis excepi! Quotiens Trigguillam regiae praepositum domus ab incocepta, perpetrata iam prorsus iniuria deieci! Quotiens miseros, quos infinitis calumniis impunita barbarorum semper avaritia vexabat, obiecta periculis auctoritate protexi! Numquam me ab iure quis ad iniuriam quisquam detraxit. Provincialium fortunas tum privatis rapinis, tum publicis vectigalibus pessum dari, non aliter, quam qui patiebantur, indolui. Cum acerbae famis tempore gravis atque inexplicabilis indicta coemptio profligatura inopia Campaniam provinciam videretur, certamen adversum praefectum praetorii communis commodi ratione suscepi, rege cognoscente contendí, et ne coemptio exigeretur evici...

Ed. L. BIELER: *Corpus Christianorum*. — Vol. XCIV.

El fragmento seleccionado pertenece a la prosa IV del libro I; en él Boecio basa su defensa en dos puntos: 1) la hostilidad del ambiente de la corte, que no puede soportar su sentido de justicia; aunque en verdad aquel ambiente, que ahora es fustigado por el tono moralizante de nuestro personaje, fuese el marco en que siempre desarrolló sus actividades humanas y políticas y al que nunca criticó sino ahora, cuando su situación no tiene remedio. 2) La voluntad del rey, decidido a romper con el elemento latino después de treinta años de estrecha colaboración.

Varias son las causas del nuevo rumbo político de Teodorico; una de ellas es la oportuna réplica al edicto de Justino del 524, por el que se ordenaba la clausura de las iglesias arrianas en Constantinopla y la exclusión de los arrianos de cualquier cargo civil y militar.

De todas maneras, la condena de Boecio fue un hecho puramente político, desligado de cualquier matiz religioso, ya que fue procesado a principios del 524, mientras que el edicto de Justino fue de finales de aquel año.

En el texto Boecio, como acostumbra en toda la obra, tiene una conversación con la Filosofía, ante la cual se justifica, puntualizando su estricto sentido de justicia, que le obliga a denunciar todo aquello que está mal hecho, aunque para ello tenga que enfrentarse a personas vinculadas al rey o se trate de personalidades de la administración ostrogoda. Boecio, en estas líneas, deja bien patente la rapacidad de los funcionarios godos, la carestía de productos alimenticios y la discriminación con que se tratará a los italo-romanos expuestos a la ambición de los bárbaros; hechos que contrastan con la fama acumulada por Teodorico de haber sido su reinado justo, pacífico y opulento.

Bibliografía

Para Casiodoro, A. THORBECKE: *Cassiodorus Senator* (Heidelberg 1897), T. HODGKIN: *The letters of Cassiodorus* (Londres 1886), G. A. PUNZI: *L'Italia del VI secolo nelle «Varie» di Cassiodoro* (L'Aquila 1927), G. BARDY: *Cassiodorus et la fin du monde ancien* (en «Année Théologique», 6 [1945], p. 383-425) y A. J. FRIDH: *Terminologie et formules dans les Variae de Cassiodore*, Estocolmo 1956. — Para Boecio, P. COURCELLE: *La Consolation de Philosophie dans la tradition littéraire. Antécédents et postérité* (Paris 1967), H. SCHEIBLE: *Die Gedichte in der Consolatio Philosophiae des Boethius* (Heidelberg 1972), M. GALDI: *Saggi Boeziani* (1938). — En general para todo el capítulo, G. PEPE: *Il medioevo barbarico d'Italia* (Einaudi, Torino 1941), G. ARNALDI: *Da Odoacre a Berengario II. Lineamenti di Storia d'Italia nell'alto medioevo* («Annali della Facoltà di Lettere e Filosofia» [Napoli], VI [1956], págs. 141-181), *I goti in Occidente. Problemi* (Settimane di Studio di Spoleto, III, Spoleto 1956, 695 págs.), E. PONTIERI: *Le invasioni barbariche e l'Italia del V e VI secolo* (Napoli 1960, 336 págs.), W. ENSSLIN: *Theoderich der Grosse* (Münchner Verlag, Munich 1959, 408 págs.), M. BRION: *Teodorico, un conductor de multitudes* (454-526) (J. Gil edit. Barcelona 1943, 351 págs.) y A. MOMIGLIANO: *Cassiodorus and Italian culture of his time* (en «Proceedings of the Class. Assoc.», XLI, 1956, págs. 207 y ss.).

iam in animal, quando filii in acundiae sed filii
dō per spiritum adoptionis respectu et dicitur
in eremur potius quam in naremur
Et quia omnia quod fit ante quam fiat non sunt
norcia in filii non fuerunt ad id quod sumus
efficiuntur ante enim filii non erantur sed
postquam in meruimus hoc sumus sumus autem
non nati sed facti neque generati sed ad quod
nati ad quos sunt enim in ibi dicitur populum et per hoc
genuit genuit re autem dicitur filiorum numquam
cum proprietate significatione cognoscimus
non enim ait filiorum meorum generavi et exaltavi
sed hoc tantum filiorum generavi et exaltavi
nisi forte in eo quod ait filius primogenitus
meus in filiis qui inquam hoc quod primogenitus
meus dixit ad deum trahendum filios proprietate
tamen generationis intellegit ut quid et de
irahele dixerit meus adsumptio factorum
filiorum pro natiuitate proprietate usum
patant et dicitur non in natiuitate dicitur pro
prium quod de eo dicitur est hic est filius meus
uidetur cum meo etiam illi proprium
erredicatur quoniam non natorum remanifest
tamen non natorum autem meum licet nati
erredicantur uel ex eo docetur cum dicitur
populo qui naretur quem fecit dicitur

5. FRANCOS Y BURGUNDIOS EN LA GALIA

Juan F. Cabestany

PRESENTACIÓN

En el año 352 los francos cruzaron el río Rin por su curso inferior. Después de la derrota de los alamanes por el emperador Juliano (357), parte de los francos se retiran a la orilla derecha; los francos salios pactan con Roma y se establecen como federados en el Brabante (358). A principios del siglo V su capital era Tournai. Los francos ripuarios, establecidos en el Rin medio, repueblan los valles del Mosela y del Main y ocupan la ciudad de Tréveris (455).

Clodoveo (481-511) consigue la unión de todos los francos, conquista el territorio gobernado por el galo-romano Siagrio (486), destruye el pueblo de los alamanes en la batalla de Tolbiac (496) y expulsa a los visigodos de las Galias (507). A su muerte se repartió el reino entre sus cuatro hijos; éstos se incorporan al reino de los burgundios (523 y 534), que ocupaba el valle de los ríos Saona y Ródano desde los años 440 a 443, y conquistan la Provenza a los ostrogodos (536). De los cuatro hermanos sobrevive como rey único Clotario I (558-561) y al morir éste se vuelve a repartir el reino entre sus cuatro hijos. Clotario II (†629) consiguió otra vez unificar el reino de los francos, pero tuvo que otorgar parte del poder a los mayordomos de palacio. Su hijo Dagoberto (629-639) fue el último de los reyes que tuvo importancia. Las divisiones y las guerras civiles se sucedieron aún hasta que Carlos Martel (721) realizó la unidad a favor de su persona, pero conservó la ficción de la dinastía merovingia y no se atrevió a convertirse de mayordomo de palacio en rey de los francos.

Los textos que siguen ofrecen una panorámica muy sombría del proceso de integración de los francos al mundo galorromano. Hemos elegido un fragmento de Gregorio de Tours, en el que nos presenta paralelamente la continuidad del comercio mediterráneo y la peste como consecuencia del mismo, y la figura de taumaturgo del monarca franco. El fragmento del Pseudo-Fredgarario expone el clima de violencia existente entre los diferentes miembros de la familia real merovingia, a partir de la muerte de Clodoveo. Los cánones del Sínodo de París evidencian las taras y defectos de la sociedad merovingia.

TEXTO 5.1

LA PESTE DE MARSELLA PROCEDENTE DE ESPAÑA

El autor

GREGORIO DE TOURS nace en el año 538 o 539 en el seno de una familia senatorial (aristocracia galorromana). A los ocho años empieza su educación bajo la tutela de su tío-abuelo materno san Niccio obispo de Lyon y la continúa más tarde con su tío paterno san Gallus obispo de Clermont d'Auvergne. En el año 563 fija su residencia en la ciudad de Tours, después de visitar la tumba de san Martín, para conseguir recuperar su salud. Diez años más tarde será elegido obispo de esta ciudad y ocupó este cargo hasta su muerte (17 de noviembre de 594).

La obra

Historiarum libri decem intenta ser una historia universal. En los cuatro primeros libros narra la historia del mundo desde la Creación hasta la muerte del rey Sigeberto (575). Da la impresión de que Gregorio de Tours no pensaba por entonces seguir su redacción, para evitar narrar las guerras civiles y dinásticas que se sucedieron hasta la muerte de Chilperico I (584) y a las que dedicó los libros quinto y sexto. Los últimos cuatro libros continúan la historia de los merovingios hasta el año 591. Ésta parece cortada en el capítulo 30 del libro décimo, como si la muerte hubiera sorprendido al autor en su trabajo. Con todo, existe un capítulo 31 que es una cronología de los obispos de Tours antecesores suyos y que no parece redactada para ocupar el capítulo final de la obra.

Traducción

Entonces ¹ se extendió el rumor de que la ciudad de Marsella ² había sido en su mayor parte asolada por la peste inguinaria.³ Esta enfermedad se había propagado rápidamente hasta una población cercana a Lyon,⁴ llamada Ozon.⁵ Pero el rey [Childeberto],⁶ al igual que hubiera hecho un buen sacerdote buscó los remedios adecuados para curar los males de la multitud pecadora: ordena a toda la población que se reúna en la iglesia para celebrar rogativas con suma devoción y que sólo tomen como alimento para su sustento pan de cebada y agua pura, y asistan todos juntos a las viglias. Y así se hizo. Durante tres días repartió limosnas con más generosidad que de costumbre, se preocupó por toda la población hasta el punto que se le consideraba no sólo como un rey, sino también como un sacerdote del Señor. Puso su esperanza en la misericordia de Dios, dirigiendo hacia él sus pensamientos, pues creía, con toda la

sinceridad de su fe, poder conseguir un buen resultado. Se contaba por entonces entre los fieles que había una mujer, cuyo hijo tenía fiebres cuartanas⁷ y estaba en la cama con grandes dolores; ésta se aproximó, confundida entre la gente, hasta situarse a las espaldas del Rey y, a escondidas, robó unos flecos del manto real, los sumergió en el agua que daba a beber a su hijo y al momento la fiebre empezó a disminuir y curó. Este hecho no me parece exagerado, pues yo mismo sé de hombres diabó-

1. Los episodios narrados en estos capítulos corresponden al año 13 del reinado de Childeberto II (25 diciembre 587 a 24 diciembre 588).
2. Esta población forma parte del imperio romano hasta el año 480, fecha en que es conquistada por los visigodos. Hacia el año 500 cae en poder de los burgundios. Destruído el reino de los burgundios por los francos, forma parte del reino de París (539). En el año 567 se divide la ciudad en dos mitades, una para el rey Sigeberto de Austrasia y la otra para el rey Gontrán de Borgoña. Este último consigue apoderarse de toda la ciudad (575), pero Childeberto II expulsa a Gontrán (581); este reaccionará y a partir del año 584, reconquista definitivamente la ciudad de Marsella.
3. Enfermedad contagiosa y grave, generalmente mortal, que se manifiesta por la hinchazón de los ganglios de las ingles (bubones).
4. Lyon fue la capital del reino burgundio; una vez conquistada por los francos (534), la ciudad pierde importancia; Gontrán, como rey de Borgoña, establece su capital en Chalon-sur-Saône.
5. Saint-Symphorien-d'Ozon, capital de cantón, es una población cercana a Vienne (Isère).
6. Childeberto II, hijo de Sigeberto y de Brunequilda, fue rey de Austrasia (575-597) y de Orleans y Borgoña (593-597). Durante su minoría gobernó su madre Brunequilda. Las guerras fratricidas entre los diferentes miembros de la familia real merovingia ensangrentaron todo su reinado.
7. Calentura, casi siempre de origen palúdico, que entra con frío y que se repite en periodos de cuatro en cuatro días.

Fragmento seleccionado

Nam tunc ferebatur, Massiliam a luae inguinaria valde vastare et hunc morbum usque ad Lugdunensim vicum Octavum nomine fuisse caeleriter propalatum. Sed rex acsi bonus sacerdos providens remedia, qua cicatrices peccatoris vulgi mederentur, iussit omnem populum ad ecclesiam convenire et rogationes summa cum devotione celebrare et nihil aliud in usu vescendi nisi panem ordeacium cum aqua munda adsumi, vigiliisque adesse instanter omnes iobet. Quod eo tempore ita gestum est. Per triduum enim ipsius elemosinis largius solito praecurrentibus, ita de cuncto populo formidabat, ut iam tunc non rex tantum, sed etiam sacerdos Domini putaretur, totam spem suam in Domini miseratione transfundens et in ipso iactans cogitationes, quae ei superveniebant a quo eas effectui tradi tota fidei integritate putabat. Nam caelebre tunc a fidelibus ferebatur, quod mulier quaedam, cuius filius quartano tibo gravabatur et in strato anxius decubabat, accessit inter turbas populi usque ad tergum regis, abruptisque clam regalis indumenti fimbriis, in aqua posuit filioque bibendum dedit; statimque, restincta febre, sanatus est. Quod non habetur a me dubium, cum ego ipse saepius larvas inergia famulante nomen eius

licos que, bajo la influencia de la posesión, invocaban su nombre y confesaban sus propios crímenes por la acción de su poder milagroso.

He narrado anteriormente los sufrimientos que una muy cruel epidemia proporcionó a la ciudad de Marsella. Creo que es interesante explicarlos con más detalle... En este tiempo un navío procedente de España,⁸ que transportaba su carga habitual, atracó en el puerto de esta población y, por desgracia, transportaba además el germen de la enfermedad. Muchos habitantes compraron diversas mercancías. Una casa, en la cual vivían ocho personas, quedó rápidamente vacía; todos sus habitantes murieron del contagio. Esta cruel epidemia no se propagó de inmediato, sino que después de interrumpirse durante un corto espacio de tiempo, revivió como una llama en medio de un sembrado y quemó toda la población con el fuego de dicha enfermedad. El obispo de la ciudad⁹ abandonó su casa y se instaló con algunas personas en el recinto de la basílica de San Víctor,¹⁰ donde estuvieron reunidos durante todo este estrago que sufrió la ciudad; ocupaban el tiempo en rezar y en otras devociones piadosas, pedían misericordia al Señor, para que hiciera cesar la mortalidad y fuera permitido a la población gozar con alegría de la

8. La península Ibérica estaba gobernada por el rey visigodo Recaredo (586-601). Los bizantinos se hallaban establecidos en el sur de la Península, parte de la Bética y de la Cartaginense (554-circa 629).
9. Teodoro, obispo de Marsella, gobierna esta sede episcopal entre los años 575 a 594, fecha cercana a su muerte. Toda su

biografía está contenida en la obra de Gregorio de Tours.

10. Iglesia abacial de este monasterio fundado por san Casiano (inicios del siglo V) en los alrededores de la población romana de Marsella y que tuvo una notable proyección espiritual y cultural durante toda la Edad Media.

invocantes audieram ac criminum propriorum gesta, virtute ipsius discernente, fatere.

Nam superius diximus, Massiliensis urbis contagio pessimo aegrota quanta sustenuerit, altius replecare placuit... Interea navis ab Hispania una cum negotio solito ad portum eius adpulsa est, qui huius morbi fomitem secum nequitur deferbat. De qua cum multi civium diversa mercarentur, una confestim domus, in qua octo animae erant, hoc contagio interfectis habitatoribus, relicta est vacua. Nec statim hoc incendium lues per domus spargitur totas; sed, interrupto certi temporis spatio ac velut in segetem flamma accensa, urbem totam morbi incendio conflagravit. Episcopus tamen urbis accessit ad locum et se infra basilicae sancti Victoris saepta contenuit cum paucis, qui tunc cum ipso remanserant, ibique per totam urbis stragem orationibus ac vigiliis vacans, Domini misericordiam exorabat,

tranquilidad. La plaga cesó completamente durante dos meses y, mientras la población creyéndose segura regresaba a la ciudad, la enfermedad renació e hizo nuevos estragos, y murieron aquellos que habían regresado. Después aún hubo otras ocasiones en que fueron atacados por esta mortal enfermedad.

Comentario

En este fragmento tenemos dos temas, cuya narración es paralela y que en algunos aspectos se entrecruzan: la descripción de la peste de Marsella y el poder taumaturgo de los reyes merovingios en el episodio del rey Childoberto II.

La peste procede de la península Ibérica, pero Gregorio de Tours no aclara a qué grupo nacional de los que la habitaban en este momento pertenecían los mercaderes. Podemos pensar que no eran hispano-romanos ni visigodos, más bien nos podríamos inclinar a suponer que eran los bizantinos establecidos al sur de la Península. Estos mercaderes fueron los causantes de que la enfermedad llegara a Marsella. Ésta existe en estado latente en todas las tierras mediterráneas en los inicios de la Edad Media y fueron los mercaderes sus más constantes propagadores. El aislamiento de la sociedad altomedieval responde a una actitud de defensa tanto frente al peligro militar, como frente a la enfermedad y a la desgracia. Este texto pone en evidencia la existencia de una actividad mercantil a fines del siglo VI. Ésta comporta graves peligros y riesgos, no sólo para los mercaderes, sino también para sus clientes. Será seguramente esta actividad la que permitirá su propagación a lo largo de la cuenca del río Ródano, desde la ciudad de Marsella hasta las cercanías de Lyon.

¿Cuál era la carga habitual que transportaban estos mercaderes? ¿Qué productos podían exportar desde Hispania a las Galias? Aunque en un primer momento pueda parecer que los productos alimenticios eran los que facilitaban la propagación de la enfermedad, parece que también ciertos productos de lujo podían actuar de transportistas de los gérmenes infecciosos; tal puede

ut tandem cessante interitu populo liceret in pace quiescere. Cessit vero haec plaga valde minsibus duobus, cumque iam securus populus redisset ad urbem, iterum succedente morbo, qui redierant sunt defuncti. Sed et multis vicibus deinceps ad hoc interitu gravata est.

Ed. KRUSCH: *Gregorii episcopi Turonensis opera*, p. 441 y 442.

ser el caso de las telas. Para Gregorio de Tours y sus contemporáneos la naturaleza de estos productos, que además califica de habituales, era conocida; esto nos ha privado de conocer su nombre y poder saber exactamente la importancia y valor del comercio mediterráneo en este momento.

La descripción de la peste es muy viva. El promedio de muertes en la casa donde entraba era total. La muerte de los ocho miembros de una familia, que el cronista pone como ejemplo, podía ser general en caso de epidemia. La expansión y evolución de la misma parece lenta e intermitente, seguramente estaría en relación con las épocas del año, según fueran de calor o de frío. Como solía suceder, al aparecer una plaga o epidemia no podía evitarse la emigración de la población de la ciudad hacia el campo, esto daba lugar a su vez a una mayor difusión de la enfermedad. Para Gregorio de Tours la peste no se presenta sólo en esta ocasión, sino que las enfermedades epidémicas son frecuentes en su tiempo.

En medio de este desolador panorama de muerte y destrucción destaca la figura del rey Childeberto. Su persona encarna un poder taumatúrgico, que está en relación con su poder real. Con todo, su figura queda contrapuesta en parte por la del obispo Teodoro de Marsella; el rey es un laico pese a su realeza.

Explica con gran detalle el caso de la curación del joven enfermo de fiebres cuartanas gracias al poder de Childeberto. La narración recuerda un poco la narración evangélica sobre la curación de la hemorroísa. No existe contradicción para Gregorio de Tours entre este poder taumatúrgico de los monarcas merovingios y la violencia fratricida que los envuelve. Siente un gran respeto por la figura de Childeberto a quien llega a comparar en su función real con la sacerdotal. Admira su fervor en la oración, su frugalidad penitencial en la comida y su caridad con el prójimo.

Teodoro, obispo de Marsella, también tiene que procurar emular las virtudes regias y se retira a la gran abadía de san Víctor, uno de los centros espirituales más importantes del sur de Francia. El poder taumatúrgico del obispo queda en parte vinculado a la tradición del monasterio y de su relación con el obispo.

Gregorio de Tours nos presenta, en contraposición, la desgracia frente a la fe en unas creencias y en unas personas, que son más que hombres, símbolos.

Bibliografía

La obra de L. MUSSET: *Las invasiones: las oleadas germánicas* (Ed. Labor, Col. Nueva Clio, 12, Barcelona 1967), con sus abundantes referencias bibliográficas es básica para el estudio de las invasiones y el asentamiento de francos y burgundios en las Galias; también puede consultarse la obra de G. FOURNIER: *Les mérovingiens* (P.U.F., Col. Que sais-je?, 1238, Paris 1966), que es una buena síntesis divulgadora. — Sobre

la obra de Gregorio de Tours la mejor edición es la de BRUNO KRUSCH: *Gregorii episcopi Turonensis Historiarum libri X* (M.G.H. Scriptores rerum Merovingicarum, tomo 2, fas. 2. — Hannover, 1942), existe traducción francesa por R. LATOUCHE: *Histoire des Francs* (Les Classiques de l'Histoire de France au Moyen Age, 27. Paris 1963-1965, 2 vols.).

TEXTO 5.2

SAN COLUMBANO SE ENFRENTA A LA REINA BRUNEQUILDA

La obra

La *Crónica* denominada PSEUDO-FREDEGARIO se conserva en varios manuscritos misceláneos y a continuación de un resumen de la obra de Gregorio de Tours. Su texto centra la narración en los acontecimientos acaecidos en el reino de Borgoña parece que fue redactada en un monasterio de la región de Avenches. Este texto está dividido en 90 capítulos. La narración se inicia en el año 584 con el reinado de Gontrán y finaliza en el año 642 con la muerte de Flaochad, mayordomo de palacio de Borgoña. Esta *Crónica* tiene tres continuaciones; las dos primeras fueron redactadas por orden de Childeberto, hermano de Carlos Martel (724 a 736 y 736 a 751) y la tercera inspirada por su hijo Nibelungo (751-768), que es la mejor narración sobre el reinado de Pipino el Breve.

Traducción

En el año catorce¹ del reinado de Teodorico,² el beato Columbano³ incrementó su fama en todas las ciudades y comarcas de las Galias⁴ y de Germania.⁵ Era tan estimado y venerado por todos, que el rey Teodorico acostumbraba a visitarlo con frecuencia en Luxeuil⁶ y con toda humildad le pedía el favor de sus oraciones. Muchas veces, cuando acudía a visitarlo el Hombre de Dios le reprochaba y le exigía que renunciara a sus concubinas, antes de poder disfrutar de las bendiciones del matrimonio legítimo, para que la descendencia real naciera de una reina honorable y no de prostitutas. El rey demoraba cumplir estos ruegos del Hombre de Dios y prometía abstenerse del amor ilícito. Pero la Vieja Serpiente, su abuela Brunequilda,⁷ se desliza dentro del pensamiento del rey, como una segunda Jezabel,⁸ y movida por su orgullo provoca la

enemistad entre el rey y el santo Hombre de Dios. Brunequilda cree que Teodorico se inclina a aceptar el consejo del Santo y teme que la sustitución de una concubina por una reina, como cabeza de la corte, le despoje en parte de su dignidad y honor. Sucedió que un día el beato Columbano llegó a la villa de Bruyères-le-Chatel,⁹ donde residía Brunequilda;

1. El año 14 del reinado de Teodorico II corresponde al año 609 (marzo del 609 a marzo del 610).
2. Teodorico II, hijo de Childebarto II y nieto de Brunequilda, rey de Borgoña (595-613) y de Austrasia (612-613) por asesinato de su hermano Teodoberto II, a instigación de Brunequilda. Teodoberto fue rey de Austrasia desde 595 a 612.
3. San Columbano, nació en Irlanda hacia el año 543 y murió en el monasterio de Bobbio (615). Monje de Bangor, marcha a las Galias (circa 590) y funda el monasterio de Luxeuil. Tiene que huir de la persecución de Brunequilda y se refugia en Italia, donde fundará el monasterio de Bobbio (614).
4. Territorio de las antiguas Galias romanas ocupado casi por entero por los francos.
5. Territorio de las provincias romanas de Germania y territorio de la Germania no romanizado y que formaba el núcleo del territorio del reino de Austrasia.
6. Monasterio fundado por san Columbano (590), situado en el departamento del Alto Saona, en los Vosgos.
7. Brunequilda, hija del rey visigodo Atagildo, fue esposa del rey franco Sigeberto, rey de Austrasia (561-575), gobernó la minoría de edad de su hijo Childebarto II (575-597), de su nieto Teodorico II (593-613) e intenta gobernar en la minoría de edad de su biznieto Sigeberto II (613). Pero en este intento morirá asesinada por orden de Clotario II.
8. Alusión al pasaje del Génesis sobre la tentación de la serpiente a Adán y Eva (Génesis, cap. III).
9. Población situada en la prefectura de Seine-et-Oise. Algunos autores, por el contrario, creen que esta población es Bourcheresse, situada en la prefectura Saône-et-Loire.

Fragmento seleccionado

Anno XIII regni Teuderici beatus Columbanus creuerat iam passim fama is in universas Gallias vel Germaniae provincias, eratque omnium rimore laudabilis, omnium cultu venerabilis; in tantum ut Teudericus rex ad eum saepe Lossowio venerit et orationum suarum suffragio omni cum humilitate poscerit. Ad quem saepissimae cum venerit, coepit vir Dei eum increpare, quor concubinarum adulteriis misceretur et non potius legitimi coniugii solamina frueretur, ut regales proles ex honorabilem reginam prodiret et non potius ex lupinaribus videretur emergi. Cumque iam ad viri Dei imperium regis sermo obtemperaret et se omnibus inlicitis segregare responderet, mentem Brunechildis aviae, secundae ut erat Zezebelis, antiquus anguis adiit eamque contra virum Dei stimulatam superbiae aculeo excitat quia cerneret viro Dei Theudericum oboedire. Verebatur enim ne, si abiectis concubines reginam aulae perfecisset, dignitates atque honoris sui modum amputasset. Evenit ergo ut quadam die beatus Columbanus ad Brunechildem venerit. Erat enim tunc apud Brocariacum villa. Cumque illa eum in aula venire cerniret,

ésta, al verle en el patio del palacio real, corre a presentarle los hijos¹⁰ de Teodorico nacidos del adulterio. Viéndolos, el beato Columbano le preguntó qué solicitaban, a lo que Brunequilda le respondió: «Son los hijos del Rey, tú los confortarás con tu bendición». Columbano respondió: «Creo que ellos jamás tendrán entrada en la sucesión real, porque nacieron del adulterio». Brunequilda furiosa ordenó a los niños retirarse. Cuando el Santo abandonaba el patio real y en el momento de cruzar su umbral, se oyeron unas terribles maldiciones; pero éstas no sofocaron la furia de esta miserable mujer, la cual puso de inmediato en marcha un plan para desacreditarlo. Envío instrucciones a los vecinos del monasterio ordenando que no permitieran a ningún monje abandonar sus límites, que no les dieran ninguna ayuda y que no les pagaran ningún tributo. El beato Columbano comprendió que había provocado contra él la ira real, intentó recuperar su prestigio en la Corte y frenar esta excesiva ira real. El rey, por entonces, se encontraba en la villa de Epoisses;¹¹ un día al anochecer llegó el Hombre de Dios a esta población. El Rey estaba informado de su llegada, Columbano no quiso entrar en los aposentos reales. Teodorico dijo que era mejor hacer honor al Hombre de Dios con presentes que provocar la ira de Dios por ofender a uno de sus siervos. En consecuencia, ordenó tener preparados presentes dignos de un rey y los envió al Hombre de Dios. Los sirvientes reales acuden en

10. Puede tratarse de Sigeberto II, Childeberto, Corbus y Merovech todos ellos mueren o desaparecen a la muerte de su abuela Brunequilda (613). 11. Población del departamento de la Côte-d'Or.

filios Teuderici quos de adulterinis permixtionibus habebat ad virum Dei adducit. Quos cum vedisset, sciscitatur quid sibi vellent. Cui Brunechildis ait: «Regis sunt filii: tu eos benedictione roboras». At ille: «Nequaquam», inquit, «istos regalia sceptra suscepturus scias: de lupinaribus emergerunt». Illa furens paruolus abire iubet. Egrediens vir Dei regiam aulam, dum limitem transiliret, fragor ex terrorem incussit nec tamen miserae feminae fororem conpescuit. Paratque deinde insidias molire: vicinus monasterii per nuncius imperat ut nulli eorum extra monasterii terminos iter pandatur, neque receptacula monachis eius vel quolibet subsidia tribuantur. Cernens beatus Columbanus regios animos adversum se permotus, ad eos properat ut suis monitis miserae pertenaciae intentu frangat. Erat enim tunc temporis apud Spinsiam villam publicam. Quo cum iam sol occumbentem venisset, regi nunciant virum Dei inibi esset nec regis domibus metare vellit. Tunc Teuderici ait, melius esse virum Dei opportunis subsidiis honorare quam Dominum ex servorum eius offensam ad iragundiam provocare. Iobet ergo regio cultu oportuna parare Deique famolo dirigi. Itaque venerunt et iuxta imperium regis oblata offe-

presencia de Columbano y le ofrecen estos presentes, que estaban en platos y en copas y preparados con fausto real. Columbano les preguntó qué querían. Y le respondieron: «El Rey ha ordenado que estos presentes te fueran entregados». Pero él los rechaza y pronuncia a continuación una maldición. «Está escrito,¹² el Altísimo rechazará los regalos de los impíos. Es indecoroso que los labios de los siervos de Dios se manchen con las golosinas de los hombres. No solamente les niega su casa sino también las casas de los demás». Después de decir estas palabras rompe los vasos a pedazos, el vino y la sidra se derraman por el suelo y todas las comidas quedan esparcidas en un gran desorden. Los sirvientes horrorizados cuentan rápidamente al Rey lo que había sucedido. Cuando ama-nece, el Rey, igualmente aterrorizado, huye del Hombre de Dios y se dirige al encuentro de su abuela para comunicarle la noticia y ambos le piden a Columbano su perdón, prometiendo vivir mejor en el futuro. Aplacado por esta promesa Columbano regresó a su monasterio.

12. *Eclesiástico*, capítulo XXXIV, versículo 23.

Comentario

La Crónica de Fredegario destaca que la fama de la santidad de Columbano es general en todos los territorios dominados por los francos; en realidad, el centro de la influencia de Columbano es el monasterio de Luxeuil y su proyección se manifiesta en el reino de Borgoña. El cronista quiere evitar

runt. Que cum vidisset dapes et pocula cultu regio admenistrata inquirat quid sibi de ista vellint. Aient ille: «Tibi a rege fore directa». Abuminatus ea ait: «Scriptum est, munera impiorum reprobant Altissimus; non enim dignum est ut famolorum Dei ora cibis eius polluantur qui non solum suis verum etiam aliorum habitaculis famulis Dei aditum deniget». His dicta, vascula omnia in frustra disrupta sunt vinaque ac sicera solo diffusa ceteraque separatim dispersam. Pavifacti ministri rei geste causam regi nunciant. Illi pavore percussus, cum avia delucolo ad virum Dei properant. Precantur de commissio veniam; se in postmodum emendare pollicentur. His pacatus promissis ad monasterium rediit.

Ed. WALLACE-HADRILL: *Chronicle of Fredegar*, págs. 23-25.

en su narración que Columbano parezca falto de un prestigio universal, de que pueda ser acusado de parcial al enfrentar al monje y a la reina.

Columbano goza de gran prestigio, Teodorico II le ha convertido en su consejero. El comportamiento personal y espiritual del rey de Borgoña no es ni mejor ni peor que el de la mayoría de los príncipes merovingios. Columbano le recrimina no guardar las normas cristianas del matrimonio; los casos de poligamia son frecuentes. La demora en cumplir este requisito no hubiera modificado las relaciones entre el monje y el monarca. Uno hubiera condenado la situación y el otro se hubiera resistido a cumplir; el ambiente social le era propicio. Las causas políticas fueron, en realidad, el origen del enfrentamiento entre Columbano y Teodorico II. Se discutía el poder de la realeza o de la nobleza.

La *Crónica* de Fredegario presenta a Brunequilda como la encarnación del mal. La nobleza no le perdonaba su defensa de la realeza durante la minoría de su hijo y de su nieto. Brunequilda morirá asesinada víctima de este enfrentamiento entre la realeza y la nobleza. El cronista, ligado a los círculos políticos de los mayordomos de palacio y de la nobleza territorial, desprestigia a Brunequilda e intenta presentar a Columbano como víctima de las intrigas de la «Vieja Serpiente», como le llama el Pseudo-Fredegario. El monje de Luxeuil, consciente o no, interviene en esta lucha en torno a la autoridad regia, que pasa de día en día a los mayordomos de palacio.

La acusación es interesante: Brunequilda quiere evitar que Teodorico II escuche y ponga en práctica los consejos de Columbano para evitar la pérdida de su poder político. La pugna que se plantea entre Brunequilda y Columbano tiene un motivo anecdótico, la bendición del santo a los hijos bastardos del rey Teodorico II, pero en realidad se trata de reconocer su posible descendencia en el trono de Borgoña y prestigiar el poder del monarca frente a las tendencias de condicionar la autoridad de la realeza a la nobleza.

Brunequilda tiene la suficiente fuerza política para llegar a aislar el monasterio de Luxeuil y obligar a Columbano a presentarse delante de la Corte en un intento de solucionar el problema. Pero éste no quiere enfrentarse con Brunequilda. Se dirige al encuentro de Teodorico II, persona falta de carácter y que representa en esta pugna al débil. La sola presencia de Columbano en la corte real lo asusta. El monarca intenta ganarse la benevolencia de Columbano, pero éste apostrofa a los servidores regios utilizando palabras de la Biblia. Crea una escena de furor rompiendo los vasos y desparramando la comida y la bebida por el suelo. Teodorico II y sus servidores huyen asustados. Brunequilda se impresiona y Columbano vuelve a su monasterio convencido de su triunfo.

Brunequilda tiene pasión de mando, no puede permitir que su herencia corra peligro y que su ambición de poder sufra detrimento. Columbano emprenderá pronto el camino del destierro. Con todo Brunequilda no podrá evitar el triunfo de sus enemigos. Los monarcas merovingios reinarán pero no gobernarán; los mayordomos de palacio triunfarán políticamente y la monarquía merovingia continuará, pero sin poder ni prestigio.

Bibliografía

La bibliografía general es la misma que para el anterior texto. Existe edición de BRUNO KRUSCH: *Chronicarum quae dicuntur Fredegarii Scholastici Libri IV cum continuationibus* (M.G.H. Scriptorum Rerum Merovingicarum, tomo II. Hannover 1888), edición moderna del texto y traducción al inglés por J. M. WALLACE-HADRILL: *The Fourth Book of Fredegar with its continuations* (Thomas Nelson and Sons Ltd. Londres 1960). Bibliografía para el período 584 a 642.

TEXTO 5.3

ALGUNOS CÁNONES DEL SÍNODO DE PARÍS (614)

La obra

El quinto sínodo de París parece que fue un Concilio Nacional franco. Lo convocó Clotario II, rey de París y de Soissons (584-629), al incorporar la herencia de Sigeberto II y convertirse en rey único para todo el territorio de los francos (613-629). Se celebró el 18 de octubre del año 614 y asistieron al mismo 79 obispos. Según el Pseudo-Fredegario, éste tuvo lugar en el año 616 y al mismo asistió una nutrida representación de los obispos del reino de Borgoña. Se promulgaron 15 cánones: los once primeros están dedicados a reglamentar la vida de los clérigos (sacerdotes y obispos); los dos siguientes a mejorar la observancia de los votos de los monjes y monjas; los dos últimos están dedicados a los seglares (observancia del matrimonio no incestuoso y de la previa conversión cristiana de los judíos para ocupar cargos administrativos).

Traducción

I. En primer lugar, los cánones antiguos deben ser guardados por todos, porque son ley por su prioridad en el tiempo y por su continuidad en la observancia. Esto es, una vez muerto un obispo, en su lugar deben elegir uno que sea agradable a Cristo. Según está ordenado, lo eligirá el metropolitano¹ con sus obispos sufragáneos, el clero y el pueblo de la ciudad, sin que intervenga en ningún caso la simonía.² Pero si consigue la potestad episcopal de otro modo o manera ilegal o existe negligencia en la elección y no interviene en la misma el metropolitano o tomara

posesión de la sede episcopal sin el consentimiento del clero o del pueblo de su diócesis, esta elección según lo dispuesto por los padres³ no tiene validez.

II. Ningún obispo en vida puede elegir a otro para sucederle. Nadie estando vivo puede tomar a un sustituto alegando cualquier argumento o ingenio, ni debe consagrar a nadie para ayudarlo, si no existen ciertas condiciones, esto es: estar imposibilitado de gobernar al clero e iglesia de su diócesis.

VI. Todos los bienes que fueron donados para mantener una iglesia⁴ deben ser administrados, según la voluntad del donante, por los

1. El cargo de metropolitano o arzobispo aparece en el cristianismo occidental a partir del siglo IV. Es el obispo de la capital de una provincia romana y esta capitalidad política le otorga una supremacía espiritual, que posteriormente será jurídica, sobre los obispos residentes en las otras ciudades de la provincia.
2. Compra o venta deliberada de cargos o cosas espirituales o temporales inseparablemente anejas a las espirituales.
3. Escritores y pensadores cristianos que viven en la segunda mitad del siglo IV y primera del siglo V y que dotan al cristianismo de un contenido intelectual y doctrinal del cual hasta entonces había carecido. Su autoridad será punto de referencia para el cristianismo medieval. Siete son los más destacados: tres para el Occidente (san Ambrosio, san Agustín y san Jerónimo) y cuatro para el Oriente (san Basilio, san Juan Crisóstomo, san Gregorio Nacianceno y san Gregorio de Nisa).
4. Principalmente en las Galias y en Hispania encontramos desde el siglo VI «las iglesias propias». Estas eran capillas o iglesias, algunas veces parroquiales, dotadas por ricos terratenientes y establecidas en sus propiedades, y que tenían como misión dignificar y facilitar el culto cristiano en zonas agrarias recientemente convertidas.

Fragmentos seleccionados

I. Primo in loco ut canonum instituta ab omnibus conserventur et quod per priora temporum spatia praeceptum est, vel deinceps perpetualiter observetur. Hoc est, ut decedente episcopo, in loco ipsius ille Christo propitio debeat ordinari, quem metropolitano, a quo ordinandus est, cum provincialibus suis, clerus vel populus civitatis, absque ullo commodo vel datione pecuniae elegerint. Quod si aliter aut potestate subrepat aut quacumque negligentia absque electione metropolitani, cleri consensu vel civium, fuerit in ecclesia intromissus, ordinatio ipsius secundum statuta patrum irrita habeatur.

II. Ut nullus episcoporum se vivente alium in loco suo eligat; nec qualiscumque persona illo superstite locum ipsius sub quocumque argumento vel ingenio adoptare praesumat, nec a quoquam debeat ordinari; nisi certae condiciones extiterint, ut ecclesiam suam et clerum regere non possit.

VI. Quaecumque pro sartis tectis ecclesii fuerint delegata, in potestate pontificis, presbyteri, vel servientes sanctorum locorum, secundum voluntatem conferen-

obispos, los presbíteros o los clérigos que la gobiernan. Si alguien sustrae alguna cosa, será excomulgado. Y no podrá ser absuelto de la misma hasta que no lo devuelva.

[...]

XI. También confirman, según una anterior constitución conciliar, que si algún obispo quiere pleitear contra otro, tiene que acudir al tribunal del metropolitano. Porque, si contra el parecer de dicho metropolitano y de los restantes obispos de la provincia, solicita la intervención de los tribunales laicos, quedará excluido de la amistad del metropolitano y en el próximo sínodo,⁵ en presencia de todos los obispos asistentes, tendrá que aceptar el juicio del metropolitano.

XII. También se acordó por unanimidad que si algún monje o monja,⁶ que ha ingresado por vocación religiosa en un monasterio y después ha querido marcharse del mismo o por su propia voluntad o por la de sus familiares, y a pesar de ser amonestado por su obispo con una carta, difiere el volver a reincorporarse a la vida religiosa, sea suspendido de la comunión hasta su muerte. Y no se le podrá administrar la gracia de la

5. El sínodo podía ser, *provincial* (presidido por el arzobispo, asistían sus obispos sufragáneos) o *episcopal* (presidido en este caso por el obispo de la diócesis, asistían los clérigos de la misma). Su celebración se inicia a fines del siglo IV y fue general en toda la Edad Media. Su actuación y valor jurídico está circunscrito a las cuestiones doctrinales y disciplinarias de interés provincial o local.

6. Se refiere a las agrupaciones monásticas (masculinas y femeninas), de origen oriental y establecidas en Occidente en el siglo IV, a las que se añade la institución de los monasterios episcopales, típicos del cristianismo occidental, en los cuales el obispo es el superior y los monjes no están exentos de su autoridad. Todos estos monasterios son anteriores a la expansión en Occidente de la regla de san Benito.

tis, ad se debeant revocare. Quod si aliquid exinde quicumque abstulerit, noverit se ab ecclesia sequestratum, quoadusque ea quae abstulit studuerit reformare.

[...]

XI. Placuit etiam, secundum constitutionem anteriorem, ut si quis episcopus cum coepiscopo suo quodcumque negotium exequi voluerit, ad iudicium metropolitani sui recurrat. Quod si spreto metropolitano vel reliquis comprovincialibus, iudicem publicum adierit, tamdiu a caritate metropolitani habeatur extraneus, quam diu in proximo synodo coram fratribus facti huius debeat reddere rationem.

XII. Illud etiam unanimi consensu convenit, quod si quis monachus aut monacha, in congregatione positi religiosam conversationem elegerint, et postea aut ad parentes, aut ad propriam quamcumque substantiam se de congregatione ipsa subtraxerint et ab episcopo suo per epistolam admoniti ad septa monasterii sui redire distulerint, sint usque ad exitum vitae a communione suspensi; nec prius ad eucharistiae gratiam admittantur, quam ad ovile suum, de quo se vagationis

Eucaristía, si antes no se ha reincorporado arrepentido, con humilde súplica, al redil del cual había salido con toda insolencia.

XIII. Las viudas y doncellas que cambiaron los vestidos laicos por el hábito religioso en sus propias casas,⁷ tanto las que lo tomaron por la voluntad de sus padres como las que lo hicieron por su propia voluntad, y luego, contra lo establecido por los Padres de la Iglesia o por los preceptos de los cánones, quisieran tomar estado matrimonial, no se les permita. Si alguna se uniera en matrimonio será privada de la comunión, mientras no repare la falta cometida; si se niega a corregirse, será excluida a perpetuidad de la comunión eclesiástica y de convenir con la comunidad cristiana.

XIV. En verdad tenemos que condenar, de manera especial, las uniones incestuosas⁸ del pueblo cristiano; así pues, si alguien intenta casarse con la viuda del hermano, con la hermana de la esposa, con la hijastra, con la consobrina, con la sobrina, igualmente con la viuda del padre o del abuelo, o con la que ha recibido hábito religioso, será excluido de la gracia de la comunión. Por tanto deben abstenerse de estos casamientos ilícitos, condenados de una manera tan manifiesta.

7. En los siglos v y vi fueron muy frecuentes en todo el Occidente cristiano los pequeños monasterios familiares. Las comunidades femeninas carecieron por lo general de grandes monasterios; las reglas

y constituciones son particulares de cada comunidad.

8. Casamiento entre parientes de un grado de consanguinidad prohibido por el derecho.

insolentia visi sunt subtraxisse, cum humillimae supplicationis debeant satisfactione reverti.

XIII. De viduabus et puellis, quae sibi vestes in habitu religionis in domibus propriis, tam a parentibus, quam per se ipsas mutaverint et se postea contra statuta patrum vel praecepta canonum, conjugio crediderint copulandas, tamdiu utrique habeantur a communione suspensi, quo usque quod illicite perpetraverunt emendant: aut si emendare neglexerint a communione ecclesiastica, vel omnium Christianorum convivio in perpetuum sint sequestrati.

XIV. Incestas vero conjunctiones ab omni Christianorum populo censuimus specialiter resecari: ita ut si quis relictam fratris, sororem uxoris, privignam, consobrinam, sobrinam vel solictam item patruí atque avunculi, vel in religionis habitu deditam, conjugii crediderit consortio violandam tamdiu a communionis gratia segregetur, quamdiu ab illicitis conjunctionibus sequestratione manifestissima debeat adstinere.

XV. Ningún judío⁹ tendrá mando militar o poder civil sobre los cristianos, tanto si lo ha solicitado como si le ha sido otorgado por el príncipe. En consecuencia, si se le otorgaba, será obligación del obispo de la ciudad, donde tiene su mando, de bautizarlo junto con toda su familia, para que no esté en contra de los cánones vigentes en la actualidad.

9. Las comunidades judaicas son muy numerosas en Occidente, en el Bajo Imperio

Romano, y continúan existiendo en las Galias durante la monarquía merovingia.

Comentario

El sínodo de París, en sus primeros cánones, condena las elecciones episcopales fraudulentas. Estas tienen que realizarse según está instituido por el derecho y por la costumbre y tienen que ser avaladas por la doctrina de los Padres de la Iglesia. Estos son los verdaderos creadores de las estructuras legales y espirituales de la Iglesia alto medieval en la Europa Occidental.

La elección del nuevo obispo tiene que estar presidida por el arzobispo de la provincia e intervenir en la misma todos sus obispos sufragáneos, y tiene que tener el beneplácito del clero y del pueblo de la diócesis, para la cual eligen el nuevo obispo. Condena las elecciones en las que exista simonía, mal endémico en la Iglesia medieval aun antes de iniciarse su proceso de feudalización.

No sólo se intenta evitar las elecciones fraudulentas o simoníacas, sino también el nepotismo y las familias episcopales. Prohíbe a los obispos, antes de morir, elegir por sí a sus sucesores. La elección de un nuevo obispo tiene que realizarse a sede vacante; no puede asociarse en vida a un posible sucesor. Sólo en caso de que el obispo esté imposibilitado, se le permite elegir a un auxiliar para gobernar su diócesis. Este canon prohíbe de manera explícita que este auxiliar pueda sucederle sin la previa elección legal.

El canon once prestigia el cargo de arzobispo y jurídicamente le otorga poder, que si ya lo tenía no parece que le fuera anteriormente reconocido ni por la ley ni por la costumbre. Obliga a los obispos sufragáneos suyos, a acudir a su tribunal, en lugar del civil, en caso de pleito entre ellos. Si no obedecen al mandato del arzobispo quedan emplazados delante del Sínodo. El poder

XV. Ut nullus judaeorum quaecumque militiam aut actionem publicam super Christianos, aut petere a principe, aut agere praesumat. Quod si tentaverit, ab episcopo civitatis illius ubi actionem contra canonum statuta competiit, cum omni familia sua baptizandi gratiam consequatur.

Ed. MANST: *Sacrorum Conciliorum*. — Tomo X, columnas 539, 540, 542 y 543.

de esta asamblea parece superior al del arzobispo, y ante el Sínodo tiene que aceptar el fallo del metropolitano y el de los obispos reunidos en el mismo. Extraña no encontrar cláusulas condenatorias en caso de no obedecer lo dispuesto por este canon. Esto invita a pensar que su valor es más bien de consejo que de mandato.

El canon sexto legisla sobre las iglesias propias, esta institución aportó sus ventajas a la cristianización y pastoral del agro, pero a su vez tuvo graves inconvenientes. Estos son: la ambición del clero a gobernar las mejor dotadas, el deseo de los herederos del fundador, en caso de necesidad, de recuperar este patrimonio o parte del mismo, y el robo o la usurpación de estos bienes por extraños. El sínodo decreta que la iglesia propia tiene que estar gobernada por el obispo y su clero, según la voluntad del donante. Se condena todo intento de incumplimiento de este canon.

El Sínodo, en sus cánones doce y trece, legisla sobre los religiosos, sean monjes o monjas. Tenemos la impresión que lo hace sobre dos casos muy frecuentes. El primero, el abandono del monasterio sin permiso del obispo; su autoridad era completa sobre los monasterios episcopales y muy importante en los otros. No existe aún la independencia eclesiástica que para sus monasterios tendrán los benedictinos y otras órdenes monásticas medievales. Y el segundo, los casamientos de las monjas y las donadas. En ambos, la condena eclesiástica es total y no parece existir ningún eximente.

El canon catorce es el único dedicado a los seglares cristianos; condena el matrimonio incestuoso, en un intento de un mayor cumplimiento de las obligaciones de esta institución. Señala los casos y concreta las personas y su grado de parentesco para evitar los matrimonios incestuosos. En algunos casos el parentesco es solamente espiritual, y entonces el canon es mucho más rígido que en prohibiciones posteriores. Tenemos que pensar que esta legislación está relacionada con la de la herencia.

Un último canon legisla un caso particular en que pueden incurrir los miembros de la comunidad judía. Pone en evidencia la importancia no sólo numérica, sino también político-administrativo-social que tienen entre los francos. Los judíos ocupan cargos que parece que son importantes, si bien comportan su conversión y su bautizo. El canon recuerda a los obispos su obligación de velar para que lo legislado se cumpla. Parece que los judíos tuvieron en este momento una cierta benevolencia y protección por parte de los príncipes merovingios.

Bibliografía

La bibliografía general es la misma que para los textos anteriores. Edición antigua por J. D. MANSI: *Sacrorum Conciliorum* (tomo X, Florencia 1764), edición más moderna de F. MAASEN: *Concilia aevi Merovingici* (Monumenta Germaniae Historica. Leges, Sectio III: Concilia, vol. I. Hannover 1957. XVIII + 282 p. Reimpresión de la edición de 1893). — Para el estudio de la Iglesia es interesante la obra colectiva *Nueva Historia de la Iglesia*, vol. I, *Desde los orígenes a San Gregorio Magno* (Ediciones Cristiandad. Madrid 1964), la segunda parte, obra de H. I. MARROU, contiene abundante y seleccionada bibliografía sobre el tema.

Muestra de la escritura anglosajona del siglo VIII. Fragmento de una página en latín de la *Historia ecclesiastica* de Beda el Venerable, según el manuscrito, fechable hacia el año 737, que se conserva en la Biblioteca de la Universidad de Cambridge.

Fragmento de un manuscrito de la *Crónica Anglosajona*, conservado en el Museo Británico, de Londres. Escrito en lengua anglosajona en letra minúscula redonda sentada, muy regular, de trazo seguro e influencia continental, se fecha hacia 1045 y es ejemplo muy característico de la escritura de la época en Inglaterra.

6. LOS REINOS DE LA HEPTARQUÍA

Manuel Riu

PRESENTACIÓN

La población bretona de Inglaterra de origen céltico, más o menos romanizada, hubo de enfrentarse desde mediados del siglo V hasta fines del VI con grupos de pueblos germánicos —anglos, sajones y yutos en particular— que, en oleadas sucesivas, fueron ocupando la mayor parte de las islas y constituyeron en ellas una serie de reinos. Su número, superior a siete, no obstante el nombre de «Heptarquía» con que se ha conocido este periodo de la historia inglesa, varió a lo largo de los tres siglos de predominio anglo-sajón en Inglaterra (siglos VI al VIII). La historia tradicional recuerda, sin embargo, los siete reinos principales: Kent, Essex, Sussex, Est-Anglia, Wessex, Northumbria y Mercia. En el siglo VIII, quedaron reducidos a sólo tres, después de interminables luchas por la primacía y por la supervivencia, y en el siglo IX el reino sajón de Wessex consiguió la unificación, presionado por los invasores escandinavos que ocupaban la parte oriental de Gran Bretaña.

Los reinos germánicos de Inglaterra fueron, con mucho, los menos influidos por la civilización romana. Acaso el número de germanos llegados del continente a las islas en los siglos V y VI no alcanzara los 250 000, pero la población indígena tampoco era muy densa. La debilidad caracterizó las rencillas internas, hasta que en el siglo VII empezó a reorganizarse la cultura y a desarrollarse la economía, a la vez que se recristianizaba el país desde Kent. La variedad del poblamiento anglo-sajón y la supervivencia bretona dificultaban el desarrollo uniforme de Inglaterra.

Los textos elegidos proceden de la obra principal de Beda, escrita en el primer tercio del siglo VIII (textos n.º 6.1 a 6.4), de la Crónica Anglo-sajona compuesta en la época de Alfredo el Grande (871-899) aprovechando tradiciones muy antiguas (texto n.º 6.5), de las Reliquiae antiquae (textos n.º 6.6 y 6.7) y de la pieza maestra de la épica inglesa: el poema anónimo Beowulfo (texto n.º 6.8), de fecha imprecisa.

TEXTO 6.1

LOS CONQUISTADORES GERMANOS DE
GRAN BRETAÑA: ANGLOS, SAJONES Y YUTOS

El autor

BEDA EL VENERABLE (c. 672-735), el mejor cronista de la Inglaterra anglosajona, nació en Northumbria y a los siete años fue donado por sus padres al monasterio de Wearmouth donde se crió y educó. Fue sucesivamente monje y presbítero en Wearmouth y en Yarrow y alcanzó una cultura extraordinaria para su tiempo. Uno de sus maestros fue Aldelmo († 709), obispo de Sherborne. Iniciado en la poesía latina por ese gran pedagogo, sintió muy pronto curiosidad por las letras y las ciencias y ejerció una notable influencia con su copiosa obra en la cristiandad latina de los siglos VIII y siguientes, como lo prueban las numerosas copias que se hicieron de sus libros en todo el Occidente, y las repetidas veces que le citan otros autores.

La obra

Los cuatro textos que siguen son otros tantos fragmentos de su principal obra histórica: *La Historia ecclesiastica gentis Anglorum* o «Historia eclesiástica de las gentes anglos», obra compilada en el año 731 y en la cual reunió cuantas noticias y tradiciones de la historia de Inglaterra pudo encontrar desde mediados del siglo V hasta su tiempo. Procuró ordenar y sistematizar todos estos datos y exponerlos con imparcialidad y con un estilo de gran calidad literaria.

La obra, dividida en cinco libros, si bien se inicia con una descripción de Gran Bretaña y de Irlanda y con la llegada de los romanos a Inglaterra, a mediados del siglo I antes de Cristo, ofrece pocas noticias anteriores al siglo V de nuestra era. A partir de la llegada de los anglosajones y muy en especial desde el siglo VI en que la información es más abundante y más segura, va trazando la historia de los distintos reinos, centrada en el proceso de su cristianización, para finalizar con una panorámica de conjunto en el momento en que escribe su relato, el primer tercio del siglo VIII.

Beda, autor de otras obras de exégesis, homilética, poética, ortografía, prosodia, retórica, ciencias, cronología y astronomía, escribió asimismo otros libros históricos, entre ellos las biografías de los abades de Wearmouth, y una extensa epístola al obispo Egberto de York redactada en 735, que se considera su último escrito y en el cual decía que había realizado una versión en lengua anglosajona del Credo y del Padrenuestro para facilitar su labor a los clérigos desconocedores del latín.

Traducción

En el año de la Encarnación del Señor 449, habiendo recibido el imperio Marciano con Valentiniano,¹ cuadragésimo sexto sucesor de Augusto,² lo poseyó siete años.³ Entonces, gentes de los anglos y de los sajones invitadas por el citado rey⁴ llegaron a Britania⁵ en tres largas naves, y permaneciendo en la parte oriental de la isla por mandato de dicho rey, recibieron el mencionado territorio, con el compromiso de luchar por la patria,⁶ aunque en verdad para conquistarla.

Iniciada la lucha con los enemigos que habían llegado desde el Norte⁷ para combatirlos, los sajones obtuvieron la victoria. Y cuando llegó la noticia a su tierra originaria⁸ junto con la descripción de la fertilidad de la isla y la cobardía de los bretones,⁹ se mandó de inmediato allí una flota mayor que transportaba gentes armadas para reforzar [a los combatientes sajones], y estas tropas, unidas a las de la primera expedición, formaron un ejército invencible. Recibieron también los

1. Marciano, emperador de Oriente, reinó del 24 de agosto del año 450 al 7 de febrero del 457, cerca de siete años. Flavio Valentiniano III fue, simultáneamente, emperador de Occidente, desde el 23 de octubre del año 425 hasta el 16 de marzo del 455. El año de la Encarnación referido puede corresponder a nuestro 450 sólo en los meses de enero, febrero y marzo (hasta el día 25) y, por lo tanto, existe el error de unos meses en el relato.

2. Sin contar los usurpadores, serían por

lo menos 64 los emperadores que precedieron a Valentiniano III.

3. Los siete años se refieren a Marciano, ver nota 1.

4. Vurtigerno, según la interpretación tradicional, aunque cabría suponer que se refiere al emperador romano (véase texto 6.3).

5. Gran Bretaña.

6. En favor de los bretones, o acaso en nombre del Imperio.

7. Los pictos de Escocia.

8. Sajonia, Frisia y Dinamarca.

9. Habitantes indígenas de Gran Bretaña.

Fragmento seleccionado

Anno ab Incarnatione Domini quadringentesimo quadragésimo nono, Marcianus cum Valentiniano quadagesimus sextus ab Augusto regnum adeptus, septem annis tenuit. Tunc Anglorum sive Saxonum gens invitata a rege praefato, in Britanniam tribus longis navibus advehitur, et in orientali parte insulae iubente eodem rege locum manendi, quasi pro patria pugnatura, re autem vera hanc expugnatura, suscipit. Inito ergo certamine cum hostibus qui ab aquilone ad aciem venerant, victoriam sumpserunt Saxones. Quod ubi domi nuntiatum est, simul et insulae fertilitas, ac segnitia Brettonum, mittitur confestim illo classis prolixior armatorum ferens manum fortiolem, quae praemissae adiuncta cohorti invincibilem fecit exercitum.

recién llegados, por cesión de los bretones, lugares de asentamiento entre sus propias casas,¹⁰ con la condición de que lucharan contra sus enemigos por la paz y por la salvación de la patria y que les darían los estipendios concertados por su defensa armada.¹¹

Habían llegado gentes de tres pueblos de Germania, entre los más fuertes, a saber: sajones, anglos y yutos.¹² De origen yuto son los kentianos¹³ y los victuarios, esto es: la gente que manda en la isla de Wight,¹⁴ y la que, hasta hoy,¹⁵ vive en la parte o provincia del territorio de los Sajones Occidentales (Wessex) que se llama «pueblo de los yutos», situada frente a la mencionada isla de Wight. De los sajones, esto es, del país que ahora recibe el nombre de Vieja Sajonia,¹⁶ vinieron los Sajones Orientales (Essex), los Sajones Meridionales (Sussex) y los Sajones Occidentales (Wessex). De los anglos, esto es, del país que se llama Anglia (Angulus) y que desde aquel tiempo hasta hoy ha permanecido desierto, entre las tierras de los yutos y de los sajones,¹⁷ proceden los Anglos Orientales (Est-Anglia), los Anglos Mediterráneos (Anglia-Media),¹⁸

10. Alusión a la *hospitalitas*, sistema de establecimiento de pueblos germánicos atestiguado en otras muchas partes del antiguo Imperio Romano, mediante la cual se dividía incluso la casa en *sor-tes*, concediendo una parte o *sors* al huésped germano.

11. El pacto concertado, estipulaba en este caso el pago de un estipendio por la defensa de los territorios de los bretones.

12. Los yutos se cree que procedían de la zona de Frisia y del territorio de Yutlandia o Jutlandia, Dinamarca.

13. *Cantuara* o kentianos, hombres de Kent. *Vecta* o Wight, al sur de Gran Bretaña.

15. Primer tercio del siglo VIII, época en que Beda escribió su obra.

16. La Sajonia continental, y en particular la zona comprendida entre el Elba, el Weser y el Ems.

17. Identificadas dichas tierras con el Schleswig-Holstein, al sur de Dinamarca.

18. Anglos del interior, entre tierras. Rodeados por los anglos orientales, sajones y mercienos. En el valle del Ouse.

Susceperunt ergo qui advenerunt, donantibus Brittanis, locum habitationis inter eos, ea conditione ut hi pro patriae pace et salute contra adversarios militarent, illi militantibus debita stipendia conferrent.

Advenerant autem de tribus Germaniae populis fortioribus, id est, Saxonibus, Anglis, Iutis. De Iutarum origine sunt Cantuari et Victuari, hoc est, ea gens quae Vectam tenet insulam, et ea quae usque hodie in provincia Occidentalium Saxonum Iutarum natio nominatur, posita contra ipsam insulam Vectam. De Saxonibus, id est, ea regione quae nunc Antiquorum Saxonum cognominatur, venere Orientales Saxones, Meridiani Saxones, Occidui Saxones. Porro de Anglis, hoc est, de illa patria quae Angulus dicitur et ab eo tempore usque hodie manere desertus inter provincias Iutarum et Saxonum perhibetur, Orientales Angli, Mediterranei Angli, Merici,

los Mercienos (de Mercia) y la progenie de toda Northumbria, o sea de todas aquellas gentes que habitan al norte del río Humber y las restantes naciones de los anglos o ingleses.

Se dice que sus dos primeros jefes fueron los hermanos Hengist y Horsa. De ellos, Horsa fue muerto en combate después por los bretones, y todavía en las partes orientales de Kent se alza un monumento a su nombre insigne.¹⁹ Eran ambos hijos de Victgilso, cuyo padre fue Vitta, cuyo padre fue Vecta, cuyo padre fue Woden,²⁰ de cuya estirpe se originaron las dinastías de los reyes de muchos territorios. No mucho después, por llegar a porfía y en abundancia a la isla²¹ gente de los mencionados pueblos, empezó a aumentar el número de los advenedizos, hasta el punto que no tardaron en constituir una pesadilla incluso para los mismos indígenas que les habían llamado. Entonces, de pronto, habiendo concertado un pacto temporal con los pictos²² a quienes ya habían combatido a menudo, empezaron a luchar contra sus aliados. Y en primer lugar obligaron a éstos a entregarles las anonas,²³ y buscando ocasión de pelea, protestaron de que, a no ser que se les entregara alimentos en abundancia, romperían el pacto y devastarían todos los lugares de la isla. Y no tardaron mucho en sucederse los hechos a las amenazas: sino que, para decirlo con pocas palabras, encendido el fuego

19. Horsa pereció en la batalla de Aylesford (al NE de Dorchester).
 20. Woden u Odín, dios de la mitología germánica del cual se hacen derivar dinastías anglo-sajonas.
 21. Gran Bretaña. También llegaron frisones.
 22. De Escocia, enemigos de los bretones.
 23. Reservas de trigo que serían parte importante del estipendio estipulado. Ver nota 11.

tota Nordanhymbrorum progenies, id est, illarum gentium quae ad Boream Humbri fluminis inhabitant ceterique Anglorum populi sunt orti.

Duces fuisse perhibentur eorum primi duo fratres Hengist et Horsa; e quibus Horsa postea occisus in bello a Brettonibus, hactenus in orientalibus Cantiae partibus monumentum habet suo nomine insigne. Erant autem filii Victgils, cuius pater Vitta, cuius pater Vecta, cuius pater Woden, de cuius stirpe multarum provinciarum regum genus originem duxit. Non mora ergo confluentibus certatim in insulam gentium memoratarum catervis, grandescere populus coepit advenarum, ita ut ipsius quoque qui eos advocaverant indigenis essent terrori. Tum subito inito ad tempus foedere cum Pictis quos longius iam bellando pepulerant, in socios arma vertere incipiunt. Et primum quidem annonas sibi eos affluentius ministrare cogunt, quarentesque occasionem divortii, protestantur, nisi profusius sibi alimentorum copia daretur, se cuncta insulae loca rupto foedere vastaturos. Neque aliquanto segnius minas effectibus prosequuntur: siquidem, ut breviter dicam, accen-

por las manos de los paganos, Dios tomó justa revancha de los crímenes del pueblo, de modo parecido a aquel fuego que, en otro tiempo, encendido por los Caldeos²⁴ consumió las murallas de Jerusalén e incluso todos sus edificios. Así, pues, actuando de agente el impío vencedor, por disposición del justo Juez, empezó por saquear las ciudades próximas y despoblar los campos, desde el mar oriental hasta el occidental,²⁵ y no impidiéndoselo nadie, prosiguieron sus incendios, y casi toda la superficie de la isla se vio oprimida por el ir y venir de sus huestes.

Caían a la vez, hechos pedazos, los edificios públicos y privados; los sacerdotes eran descuartizados ante los altares; los prelados como el pueblo, sin respeto alguno a su dignidad, eran muertos por el hierro y consumidos por las llamas, y no había quien diera sepultura a los que eran cruelmente asesinados. Y aún, no pocos de los pobres que quedaban, refugiados en los montes, eran alevosamente eliminados. Unos, obligados por el hambre, acudían a entregarse en manos del enemigo, para recibir los subsidios de alimentos a cambio de caer en la servidumbre para siempre, cuando no eran muchas veces pasados por las armas; otros, dolientes, huían a los países del otro lado del mar;²⁶ otros, permaneciendo en la patria, llevaban una vida miserable refugiados en los montes y en los bosques o en las rocas abruptas, con el ánimo siempre en vilo.

24. Alusión al relato bíblico de la destrucción de Jerusalén por Nabucodonosor II el año 586 a. C. 26. Al otro lado del Canal de la Mancha, en particular a la Armórica, en el noroeste de Francia, que de ellos se llamó *Britania*.
25. Del mar del Norte al mar de Irlanda.

sus manibus paganorum ignis, iustas de sceleribus populi Dei ultiones expetiit, non illius impar qui quondam a Chaldaeis succensus Hierosolymorum moenia immo aedificia cuncta consumpsit. Sic enim et hic agente impio victore, immo disponente iusto Iudice, proximas quasque civitates agrosque depopulans, ab orientali mari usque ad occidentale, nullo prohibente, suum continuavit incendium, totamque prope insulae percunctis superficiem obtexit.

Ruebant aedificia publica simul et privata, passim sacerdotes inter altaria trucidabantur, praesules cum populis sine ullo respectu honoris ferro pariter et flammis absumebantur, nec erat qui crudeliter interemptos sepulturae traderet. Itaque nonnulli de miserandis reliquiis in montibus comprehensi acervatim iugulabantur: alii fame confecti procedentes manus dabant, pro accipiendis alimentorum subsidiis aeternum subituri servitium, si tamen non continuo trucidarentur: alii transmarinas regiones dolentes petebant: alii perstantes in patria trepidi pauperem vitam in montibus, silvis, vel rupibus arduis suspecta semper mente agebant.

BAEDAE: *Historia ecclesiastica gentis Anglorum*. — Edit. J. E. KING (Loeb Classical Library. — Londres 1962. — Vol. I), cap. XV, págs. 68-74. — Texto latino y traducción inglesa.

Comentario

El relato de Beda, escrito más de trescientos años después de que se produjeran los sucesos que narra, sigue en este fragmento a Gildas, un bretón del siglo VI, autor de una obra que tituló *De Calamitate et Conquestu Britanniae* o *De excidio Britanniae*, libro inseguro, lleno de elementos legendarios. Beda intenta ordenar los datos que han llegado hasta él y nos proporciona un cuadro armónico del establecimiento de los yutos, sajones y anglos en Inglaterra. Parece ser que los yutos fueron los primeros en llegar a la isla, a mediados del siglo V, y en conseguir establecerse. Sus vestigios se han mezclado con los de los restantes invasores y no resulta fácil delimitar las respectivas zonas de influencia. Beda tiene noticia de una expedición llegada en tres navés. El número revela que no se puede pensar en un grupo importante de guerreros y, por otra parte, acudían a defender a los bretones de sus vecinos y enemigos, pictos y escotos. Fueron bien recibidos y quedaron afincados en la zona sudeste del país, con el compromiso de procurarles sustento y pagarles el servicio de armas. Es posible que este establecimiento se hiciera de acuerdo con los romanos y siguiendo el sistema de la *hospitalitas*, incluso en el reparto de casas y tierras de la aludida zona oriental. Pero los recién llegados no tardaron en percatarse de la debilidad de los bretones y de las ventajas que ofrecía su tierra. Como en tantas ocasiones, llamaron a sus parientes continentales y se convirtieron de amigos en conquistadores.

La distribución de los reinos y pueblos que nos proporciona aquí Beda ha sido impugnada. Parece que, cuando menos, no fue tan sistemática. El proceso de la invasión y la penetración anglosajona, de Este a Oeste y de Sur a Norte, fueron lentos, desarrollándose en tres fases sucesivas, hasta fines del siglo VI. Beda tiende a condensar en exceso los acontecimientos, pero no se le puede achacar falta de veracidad, en sus líneas generales. La misma genealogía de los reyes de Kent se estima legendaria en su primera parte (la referida en este fragmento, de Woden a Hengist), pero no lo es en su continuación que veremos más adelante (texto 6.3). Y el origen divino de la dinastía no lo inventó Beda, sino que se limitó a recoger una vieja tradición de la época anterior a la cristianización del reino.

Por último, los párrafos en que cuenta los saqueos, persecuciones y asesinatos de los indígenas, perpetrados por los germanos invasores, son un testimonio más de que los pueblos que invadieron Inglaterra eran aún paganos y los menos influidos por la civilización romana de todos los germanos que penetraron en tierra del antiguo Imperio Romano; de ahí las dudas acerca de la posibilidad de que fueran los romanos quienes le invitaran a combatir a los pictos y los escotos.

Bibliografía

Véase al final del texto 6.4.

TEXTO 6.2

AGUSTÍN DE CANTERBURY Y LA CRISTIANIZACIÓN
DE LOS ANGLO-SAJONES

Traducción

Y sucedió que en el año 582 de la Encarnación del Señor, el emperador Mauricio fue el quincuagésimo cuarto¹ sucesor de Augusto que obtuvo el Imperio, y lo poseyó veintitún años.² Y en el año décimo de su reinado, Gregorio,³ varón insigne por su doctrina y por su labor, asumió el pontificado y rigió la Sede Apostólica de Roma durante 13 años, 6 meses y 10 días.⁴ Y dicho Papa, guiado por un designio divino, en el año decimocuarto del mencionado Emperador,⁵ y a los ciento cincuenta años aproximadamente de la llegada de los anglos a Gran Bretaña, envió al siervo de Dios Agustín⁶ y con él a muchos otros monjes temerosos de Dios a predicar la palabra divina al pueblo de los anglos. Y estos [misioneros] cuando, obedeciendo el mandato del Pontífice, habían empezado a emprender la obra mencionada y ya habían andado algún camino, empujados por un temor cobarde, pensaban más en regresar a casa que

1. El emperador bizantino Mauricio subió al poder el 14 de agosto del año 582. Incluso siguiendo la propia cronología de Beda (ver texto 6.1, nota 2) falta un número entre los emperadores que se sucedieron desde Marciano en el Imperio de Oriente, debiendo figurar Mauricio con el número 55 y no 54.
2. Imperó hasta el 27 de noviembre del año 602.
3. Gregorio I el Grande fue elegido papa el 3 de septiembre del 590.
4. Murió el 12 de marzo del 604. El cálculo es, pues, exacto, según las cifras del *Liber Pontificalis*.
5. Corresponde al año 596. Estimando, como hizo Beda, el inicio de la penetración anglo-sajona en 449, se cumplía el siglo y medio. Habrían transcurrido, por lo tanto, unas cinco generaciones.
6. San Agustín de Canterbury, monje benedictino, prior del monasterio romano de San Andrés y primer arzobispo de Canterbury (murió el 26 de mayo del año 605).

Fragmento seleccionado

Siquidem anno ab Incarnatione Domini quingentesimo octogésimo secundo, Mauricius ab Augusto quinquagesimus quartus imperium suscipiens viginti et uno annis tenuit. Cuius anno regni decimo Gregorius, vir doctrina et actione praecipuus, pontificatum Romanae et apostolicae sedis sortitus rexit annos tredecim menses sex et dies decem; qui divino admonitus instinctu anno decimo quarto eiusdem principis, adventus vero Anglorum in Britanniam anno circiter centesimo quinquagesimo, misit servum Dei Augustinum, et alios plures cum eo monachos timentes Dominum, praedicare verbum Dei genti Anglorum. Qui cum iussis pontificalibus obtemperantes, memoratum opus adgredi coepissent, iamque aliquantulum

en convencer a aquella gente bárbara, fiera e incrédula, de la cual ni siquiera conocían la lengua, y meditaban de común acuerdo que el retorno sería lo más prudente. Y sin demora, hicieron regresar a Roma a Agustín —de quien Gregorio había dispuesto que fuera designado obispo por sus compañeros de misión, si los anglos les recibían— para que lograra con humildes súplicas, del beato Gregorio, que no debieran de proseguir una peregrinación tan peligrosa, laboriosa, y de resultados tan inciertos. Y el Papa les envía, por medio de Agustín, una carta en la cual les exhorta a continuar su obra de predicación, confortándoles con el auxilio divino. El tenor de dicha carta es el siguiente:

«Gregorio, siervo de los siervos de Dios, a los siervos de Nuestro Señor. Puesto que mejor sería no empezar las cosas buenas que, en aquellas que se han empezado, pensar volverse atrás, conviene, hijos amadísimos, que con sumo cuidado continuéis la obra buena que empezasteis con el auxilio del Señor. Y no os asusten ni el trabajo que hallareis en el camino, ni las lenguas de los hombres maledicentes; sino que debéis proseguir, con todo celo y con todo fervor, lo que empezasteis por obra de Dios, conscientes de que cuanto mayores son los trabajos, mayor es también la gloria de la retribución eterna que les sigue. A vuestro prior Agustín, que regresa ahí, y a quien constituyo en abad vuestro, obedecedle humildemente en todo: sabiendo que todo cuanto cumpliereis vosotros de lo que él os mande, os ha de valer en el futuro para vuestras almas. Que Dios omnipotente os proteja con su gracia y me conceda a mí ver en la patria eterna el fruto de vuestra labor; puesto

itineris confecissent, perculsi timore inertí, redire domum potius, quam barbaram, feram, incredulamque gentem, cuius ne linguam quidem nossent, adire cogitabant, et hoc esse tutius communi consilio decernebant. Nec mora, Augustinum, quem eis episcopum ordinandum si ad Anglis susciperentur disposuerat, domum remittunt, qui a beato Gregorio humili supplicatu obtineret ne tam periculosam, tam laboriosam, tam incertam peregrinationem adire deberent. Quibus ille exhortatorias mitens litteras, in opus eos verbi, divino confisos auxilio, proficisci suadet. Quarum videlicet litterarum ista est forma:

«Gregorius servus servorum Dei, servis Domini nostri. Quia melius fuerat bona non incipere, quam ab his quae coepta sunt, cogitatione retrorsum redire, summo studio, dilectissimi filii, oportet ut opus bonum, quod auxiliante Domino coepistis, impleatis. Nec labor vos ergo itineris, nec maledicorum hominum linguae deterreant: sed omni instantia, omnique fervore, quae inchoastis Deo auctore peragite: scientes quod laborem magnum maior aeternae retributionis gloria sequitur. Remeanti autem Augustino praeposito vestro, quem et abbatem vobis constituimus, in omnibus humiliter obedite: scientes hoc vestris animabus per omnem profuturum, quidquid a vobis fuerit in eius admonitione completum. Omnipotens Deus sua vos gratia protegat, et vestri laboris fructum in aeterna me patria videre concedat;

que, si bien no puedo trabajar con vosotros, espero encontrarme junto a vosotros en el gozo de la retribución, porque yo deseo trabajar del mismo modo [que vosotros]. Que Dios os custodie incólumes, amadísimos hijos.

Dada el día 10 de las kalendas⁷ de agosto, del año décimo cuarto del imperio de nuestro señor Mauricio Tiberio piísimo augusto,⁸ en el año décimo tercero después del consulado de dicho señor nuestro, en la Indicción décimocuarta.⁹»

7. 23 de julio del año 596.

8. Ver la nota 5. El consulado fue abolido de hecho en el año 566, pudiendo estimarse que equivale aquí a los años de reinado.

9. La Indicción romana que corresponde al año 596 es efectivamente la 14, o sea el año 14 del ciclo correspondiente, tal como indica Beda. Ambas fechas, pues, concuerdan.

Comentario

Beda precisa, en este fragmento, el momento de la llegada a Inglaterra de la misión presidida por el prior Agustín y formada por treinta y nueve monjes del monasterio romano de San Andrés, del cual el propio Papa había sido abad. Aunque en Irlanda y en Escocia había arraigado el Cristianismo, fueron los benedictinos italianos los encargados de la evangelización de los anglo-sajones. Partieron de Roma en la primavera del año 596 y llegados al monasterio de Lerins, en Provenza, conocieron detalles de las gentes a las cuales iban a cristianizar (su crueldad y su lengua tan distinta y desconocida para ellos) que les desanimaron. Agustín hubo de regresar a Roma, pero el Papa le animó a continuar la empresa con la carta que Beda transcribe y con otras para los príncipes francos y para los reyes, de Kent, Etelberto y Berta.

quatenus etsi vobiscum laborare nequeo, simul in gaudio retributionis inveniar, quia laborare scilicet volo. Deus vos incolumes custodiat, dilectissimi filii.»

Data die decima kalendarum Augustarum, imperante domino nostro Mauricio Tiberio piissimo Augusto anno decimo quarto, post consulatum eiusdem domini nostri anno decimo tertio, indictione decima quarta».

BAEDAE: *Historia ecclesiastica gentis Anglorum*. — Edit. J. E. KING (Loeb Classical Library. — Londres 1962. — Vol. I), cap. XXIII, págs. 100-104. — Texto latino y trad. inglesa.

Berta, hija del rey franco Cariberto, era católica y podía influir favorablemente en el ánimo de su esposo Etelberto, todavía pagano. Brunequilda, la reina que señoreaba en la Francia merovingia, estaba bien dispuesta para secundar los deseos de Gregorio I.

Estas cartas y noticias, reanimaron a los monjes y, desde Provenza, continuaron el viaje atravesando Francia para alcanzar Inglaterra el año siguiente (primavera del 597). Al desembarcar en la isla de Thanet, frente a las costas de Kent, enviaron un mensaje a Etelberto. Este acudió con sus guerreros a escucharles y les otorgó su permiso para predicar el cristianismo.

El siguiente fragmento, de la misma obra de Beda, nos cuenta el resultado conseguido por Agustín y sus monjes.

Bibliografía

Véase al final del texto 6.4.

TEXTO 6.3

ETELBERTO DE KENT Y LA FIGURA DEL «BRETWALDA», REY DE LOS REYES ANGLO-SAJONES

Traducción

En el año 616 de la Encarnación del Señor, que es el vigésimo primero desde que fue enviado Agustín con sus compañeros a predicar al pueblo de los anglos,¹ Etelberto² rey de Kent, después de gobernar gloriosísimamente su reino temporal por espacio de cincuenta y seis años, alcanzó el gozo eterno del reino celeste. Este rey fue el tercero de los reyes del pueblo anglo que gobernó unidas las provincias de dicho pueblo situadas al sur del río Humber y las contiguas al mismo río por la parte del norte, pero fue el primero de todos ellos en ascender al reino de los cielos.³ El primer rey que imperó [sobre los restantes reinos anglosajones]⁴ fue Aelle,⁵ rey de los Sajones Meridionales (Sussex); el segundo fue Caelin, rey de los Sajones Occidentales (Wessex), que en la lengua de éstos se llamaba Ceawlin;⁶ el tercero, como dije, fue Etel-

berto, rey de los Kentienos; el cuarto Raedwald o Redvaldo,⁷ rey de los Anglos Orientales (Est-Anglia), quien en vida de Etelberto ya gobernaba el ducado⁸ de su gente; el quinto fue Aedvino o Eadwine,⁹ rey de las gentes de Northumbria, esto es: de la región situada al norte del río Humber, quien rigió a la vez a los pueblos de los Anglos y de los Bretones, uniendo con la máxima fortaleza a quienes habitan Gran Bretaña, salvo sólo a los Kentienos; y además, sometió al gobierno de los anglos, las islas Mevanias¹⁰ de los Bretones, que se hallan situadas entre Irlanda¹¹ y Gran Bretaña; el sexto fue Oswaldo, rey cristianísimo y también

1. De acuerdo con este cálculo correspondería la llegada de Agustín al año 595, cuando en realidad sabemos que fue dos años después.
2. Aedilberct o Etelberto de Kent reinó del 561 al 616.
3. El primero en convertirse al cristianismo.
4. El *imperavit huiusmodi* del texto latino se contrapone al *regnavit*, puesto que Beda lo utiliza para designar un poder superior. Así expresa la consideración de *Bretwalda* (ver el comentario).
5. Aelle o Aelli, rey de Sussex del 490 al 519 y primer Bretwalda.
6. Ceawlin, rey de Wessex del 560 al 591.
7. Raedwaldo, rey de Anglia Oriental del 599 al 624 y cuarto Bretwalda, sucesor de Etelberto en el «imperium» de los anglos.
8. Aunque Etelberto empezó a reinar unos 35 años antes que Raedwaldo, los reinados de ambos coinciden unos 17 años. Raedwaldo era de una generación más joven.
9. Northumberland estaba dividido en dos reinos principales, el de Bernicia y el de Deira. Eadwine reinó en Deira del 617 al 633.
10. Islas Mevanias, las de Anglesey y Man.
11. El texto latino indica *Hibernia*, nombre de Irlanda.

Fragmento seleccionado

Anno ab Incarnatione Domini sexcentesimo decimo sexto, qui est annus vicesimus primus, ex quo Augustinus cum sociis ad praedicandum genti Anglorum missus est, Aedilberct rex Cantuariorum, post regnum temporale, quod quinquaginta et sex annis gloriosissime tenuerat, aeterna caelestis regni gaudia subiit: qui tertius quidem in regibus gentis Anglorum, cunctis australibus eorum provinciis quae Humbrae fluvio et contiguus ei terminis sequestrantur a borealibus, imperavit; sed primus omnium caeli regna conscendit. Nam primus imperium huiusmodi Aelli rex Australium Saxonum; secundus Caelin rex Occidentalium Saxonum, qui lingua ipsorum Ceaulin vocabatur; tertius, ut dixi, Aedilberct rex Cantuariorum; quartus Reduald rex Orientalium Anglorum, qui etiam vivente Aedilbercto eidem suae genti ducatum praebebat, obtinuit; quintus Aeduini rex Nordanhymbrorum gentis, id est, eius quae ad borealem Humbrae fluminis plagam inhabitat, maiore potentia cunctis qui Britanniam incolunt, Anglorum pariter et Brettonum populis praefuit, praeter Cantuariis tantum; necnon et Mevanias Brettonum insulas, quae inter Hiberniam et Britanniam sitae sunt, Anglorum subiicit imperio; sextus Osuald et ipse Nordan-

de Northumbria, que conservó el reino con los mismos confines; el séptimo fue su hermano Oswy,¹² que ejerció el mando por algún tiempo con límites casi iguales, y a las gentes de los Pictos y los Escotos, que habitan el extremo septentrional de Gran Bretaña, las sojuzgó en su mayoría y las hizo tributarias. Pero de esto hablaremos más adelante.

El rey Etelberto murió el día 24 del mes de febrero [del año 616], después de veintiún años de haber aceptado la fe [católica] y fue sepultado en el pórtico de la capilla de San Martín, dentro de la iglesia de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, donde se halla enterrada asimismo la reina Berta.¹³

Y este rey, entre otras cosas buenas que proporcionaba a su gente con su buen gobierno, promulgó con el consejo de los sabios,¹⁴ una legislación judicial,¹⁵ basada en el Derecho Romano. Estas leyes se conservan todavía en la lengua de los anglos y son observadas por ellos: en las mismas dispuso, en primer término, de qué modo debía enmendar [el daño causado] quien se apoderase mediante robo de algún bien de la Iglesia o del obispo o de los restantes órdenes eclesiásticos, estableciendo su salvaguarda¹⁶ sobre aquéllos de quienes había recibido la fe.

12. Oswy o también Osuii, como su hermano mayor Oswald, fueron reyes de Bernicia. Oswy reinó del 642 al 670.

13. Su esposa, hija del rey franco Cariberto, rey merovingio de París.

14. Alusión al *Witenagemot* o asamblea de los sabios o expertos.

15. Precisa el carácter práctico y casuístico de esta legislación, aplicada en varios reinos anglosajones y conservada en lengua inglesa.

16. Beda utiliza la expresión latina *tuitio* para indicar la protección especial del rey sobre los bienes eclesiásticos.

hymbrorum rex Christianissimus, hisdem finibus regnum tenuit; septimus Osuii frater eius, aequalibus pene terminis regnum nonnullo tempore coercens, Pictorum quoque atque Scottorum gentes, quae septentrionales Britanniae fines tenent, maxima ex parte perdomuit, ac tributarias fecit. Sed haec postmodum.

Defunctus vero est rex Aedilberct die vigesima quarta mensis Februarii, post viginti et unum annos acceptae fidei, atque in porticu sancti Martini, intra ecclesiam beatorum apostolorum Petri et Pauli sepultus, ubi et Berctae regina condita est.

Qui inter cetera bona, quae genti suae consulendo conferebat, etiam decreta illi iudiciorum, iuxta exempla Romanorum, cum consilio sapientium constituit; quae conscripta Anglorum sermone hactenus habentur, et observantur ab ea: in quibus primitus posuit, qualiter id emendare deberet, qui aliquid rerum vel ecclesiae, vel episcopi, vel reliquorum ordinum furto auferret: volens scilicet tuitionem eis, quos et quorum doctrinam susceperat, praestare.

Era dicho Etelberto hijo de Irminric, cuyo padre fue Octa, cuyo padre fue Erico, conocido por Oisco,¹⁷ de quien los reyes de Kent suelen ser llamados Oiscingas. Cuyo padre fue Hengist,¹⁸ quien junto con su hijo Oisco, invitado por Vurtigerno,¹⁹ fue el primero que llegó a Gran Bretaña, según ya hemos referido anteriormente.

17. Proporciona la genealogía de los reyes de Kent: Oisc (488-512), Octa (512-539) e Irminric o Eormanrico (539-565).
18. Hengist reinó del 457 al 488 en Kent, considerándose el primer rey de la dinastía, padre de Aesc u Oisc.
19. Vurtigerno, rey de los bretones, a quien se refiere Beda en otras ocasiones para expresar que él fue quien solicitó el auxilio de los anglo-sajones para combatir a los pictos.

Comentario

En este fragmento de Beda cabe considerar tres aspectos distintos. Una primera parte en que nos refiere la sucesión de los siete primeros *Bretwaldas* o «reyes de reyes» anglo-sajones, que ejercieron un dominio personal superior sobre los otros reyes ingleses contemporáneos suyos, antes de que en tiempo de Egberto, rey de Wessex (827-839), se produjera la unificación en uno solo de los distintos reinos de la Heptarquía. El *Bretwalda* era un rey, de cualquiera de los distintos reinos ingleses, que por su prestigio ejercía el «imperium» o poder superior sobre los otros reyes vecinos suyos. Esta supremacía no implicaba la sumisión de los restantes reinos a aquél del cual era rey el *Bretwalda*, sino sólo a su persona. Los demás reinos se sentían unidos a él por un lazo de dependencia personal y le pagaban un tributo. Esta institución típica de las monarquías germánicas inglesas, necesaria a causa de su debilidad, ocasionada por la fragmentación del poder soberano, desapareció con la tendencia a la unificación, conseguida en el siglo IX.

La segunda parte del texto ensalza la figura del rey Etelberto, al cual se ha referido en varios capítulos anteriores. Aquí destaca el valor del llamado

Erat autem idem Aedilberct filius Irminrici, cuius pater Octa, cuius pater Oeric, cognomento Oisc, a quo reges Cantuariorum solent Oiscingas cognominare. Cuius pater Hengist, qui cum filio suo Oisc invitatus a Vurtigerno Britanniam primus intravit, ut supra retulimus.

BAEDAE: *Historia ecclesiastica gentis Anglorum*. — Edit. J. E. KING (Loeb Classical Library. — Londres 1962. — Vol. I), libro II, cap. V, págs. 224-226. — Texto latino y trad. inglesa.

«Código de Etelberto», de inspiración romana, promulgado por el rey asesorado por los sabios o *Witan*. El *Witenagemot* no es propiamente ni una asamblea popular ni una cámara de representantes, sino el Consejo del reino que puede deponer al rey, votar leyes, establecer impuestos extraordinarios, designar obispos y participar en las declaraciones de guerra o conclusiones de paz. Al *Witenagemot* acuden, con el rey, la reina y su hijo mayor, los principales funcionarios, los compañeros del rey (*gesithas*) y los oficiales del *Palatium* o Casa Real. A partir de la conversión de los distintos reinos al cristianismo, los obispos se incorporan a este Consejo. Se desconoce la fecha exacta de la promulgación de estas Leyes de Etelberto, que se suelen fijar hacia el 600 y que nos dan una visión de la sociedad de la época, dividida en tres grandes grupos de hombres libres y jerarquizada. De dicha legislación destaca Beda la protección a la Iglesia.

La tercera y última parte del fragmento transcrito nos proporciona la genealogía de los cinco primeros reyes históricos de Kent, para enlazar la figura de Etelberto con su primer antecesor histórico, fundador del reino de Kent. En el primero de los fragmentos de esta lección (texto 6.1), Beda nos proporciona la primera relación de los antecesores continentales de la dinastía, hasta su origen divino en la figura mitológica de Voden. Uniendo ambas relaciones se completa la sucesión de los Oiscingas, o dinastas de Kent, hasta su antecesor mítico, común a otras genealogías conservadas por la tradición anglo-sajona. El origen divino de la dinastía se convertía en la mejor protección de la persona del rey en aquella sociedad que, lentamente, estaba entrando en una esfera de civilización superior, superando el tribalismo.

Bibliografía

Véase al final del texto 6.4.

TEXTO 6.4

EADWINE Y LA PREVALENCIA DE NORTHUMBRIA

Traducción

En ese tiempo, además, el pueblo de los Northumbrianos, o sea: la nación angla que habitaba el territorio situado al norte del río Humber, con su rey Eadwine,¹ recibió la palabra de Dios que le predicaba Pau-

lino,² a quien nos hemos referido antes. Este rey, en espera de recibir la fe y el reino celeste,³ vio, aumentar asimismo la potestad del imperio terreno: de tal modo que todos los confines de Gran Bretaña e incluso los territorios que habitaban los propios bretones, cosa que no había sucedido nunca antes de él, le estuvieron sometidos. Y dicho Eadwine logró anexionar asimismo al imperio de los anglos, las islas Mevanias,⁴ tal como ya indicamos más arriba. La primera de estas islas,⁵ que está situada más al Sur y es de extensión mayor, según el cálculo de los anglos, tiene cabida para 960 familias; la segunda,⁶ alcanza una extensión de trescientos lotes familiares y alguno más.

- | | |
|--|--|
| 1. Eadwine o Aeduino, casado con una hija de Etelberto de Kent, reinó del 617 al 633. Sobre su carácter de quinto Bretwalda, ver la nota 9 del texto 6.3. | de Etelberga, hija de Etelberto y esposa del rey Eadwine. |
| 2. En 625 el arzobispo Justo de Canterbury consagró obispo al monje Paulino y le envió a evangelizar a los northumbrios, aprovechando la buena disposición | 3. El rey y los nobles de su corte se convirtieron al cristianismo en la Pascua del año 627. |
| | 4. Anglesey y Man. Ver texto anterior. |
| | 5. Isla de Anglesey. |
| | 6. Isla de Man, en el mar de Irlanda. |

Comentario

Después de la muerte de Etelberto de Kent (616), la evangelización de Gran Bretaña experimentó serias dificultades. Cuando el triunfo del paganismo parecía ya inminente, la conversión del *Bretwalda* (627) y de las princi-

Fragmento seleccionado

Quo tempore etiam gens Nordanhymbrorum, hoc est, ea natio Anglorum, quae ad aquilonalem Humbrae fluminis plagam habitabat, cum rege suo Aeduino, verbum fidei praedicante Paulino, cuius supra meminimus, suscepit. Cui videlicet regi in auspiciis suscipiendae fidei et regni caelestis, potestas etiam terreni creverat imperii: ita ut, quod nemo Anglorum ante eum, omnes Britanniae fines, qua vel ipsorum vel Brettonum provinciae habitabant, sub ditione acciperet. Quin et Mevanias insulas, sicut et supra docuimus, imperio subiugavit Anglorum: quarum prior quae ad austrum est et situ amplior, nongentarum sexaginta familiarum mensuram, iuxta aestimationem Anglorum; secunda trecentarum et ultra spatium tenet.

BAEDAE: *Historia ecclesiastica gentis Anglorum*. — Edit. J. E. KING (Loeb Classical Library. — Londres 1962. Vol. I), libro II, cap. IX, págs. 244-246. — Texto latino y trad. inglesa.

pales figuras de su corte, en Northumbria, significó no sólo un éxito personal del obispo Paulino y de la influencia de la reina Etelberga sobre su esposo Eadwin, sino la consolidación del cristianismo en suelo inglés y entre los ingleses.

Las últimas frases del fragmento escogido, relativas a las islas de Anglesey y de Man, tienen particular interés para estudiar las características del establecimiento anglo-sajón y para contribuir a dilucidar los problemas demográficos de la época. Beda indica que la isla de Anglesey, de 715 km², tiene cabida para 960 familias y, a continuación, dice de la de Man, con 572 km², que incluye poco más de 300 lotes familiares. Cada familia disponía por lo menos de 1 *hide*, lote familiar de extensión variable, en los distintos reinos. En Kent podía llegar a tener hasta 200 acres (= 8 hectáreas), pero en los restantes reinos solía oscilar entre 40 y 120 acres (= 1,6 a 4,8 hectáreas). Las cifras que nos proporciona Beda, además de permitirnos fijar en unos 4800 y 1600 pobladores aproximadamente los establecidos en ambas islas, invitan a calcular la extensión de los respectivos lotes entre 7,5 y 19 hectáreas, suponiéndolas a ambas poco pobladas y muy favorecidas. Claro está que estas cifras sólo tienen un valor aproximativo.

Bibliografía

Sobre la figura y obra de Beda el Venerable, ver: *Beda Venerabilis* en «*Repertorium Fontium Historiae Medii Aevi*» (Roma 1967, vol. II, págs. 469-473), breve noticia biográfica, con completa referencia a obras, manuscritos, ediciones, traducciones y comentarios; Ed. MIGNE: *Patrologia Latina* (vols. XC y XCV), BAEDAE: *Opera historica* (ed. con trad. inglesa de J. E. KING (Loeb Classical Library, n.º 248), William Heinemann Ltd. Londres 1962-1963. 2 vols. de XXV + 505 p. y XVII + 515 p., 1 mapa), basada en la versión de THOMAS STAPLETON, hecha en 1565. — B. COLGRAVE; R. A. B. MYNORS: *Bede's Ecclesiastical History of the English People* (Oxford Clarendon Press. Oxford 1969. LXXV + 618 p.).

TEXTO 6.5

OFFA, REY DE MERCIA

La obra

La *Crónica Anglo-sajona*, considerada como la obra más importante escrita en inglés antes de la conquista normanda (de 1060), se ha estimado compuesta en el siglo IX y ha sido atribuida al ciclo del rey de Wessex Alfredo el Grande, y se supone que se compiló en Winchester, la vieja capital de Wes-

sex, por orden del propio Alfredo. Algunos han considerado que fue el mismo rey quien, hacia 891, ordenó la primera versión de la crónica, cuyo autor se desconoce. Otros, aun estimando cierto el hecho de que hubo una crónica escrita en 891, han puesto en duda que fuera ésta.

Se conservan de la *Crónica* siete manuscritos antiguos, en los cuales se fueron añadiendo acontecimientos y datos hasta el siglo XI y, en algunos manuscritos, hasta el XII. Por ello se ha podido escribir que la *Crónica Anglo-sajona* abarca desde la época de las migraciones sajonas hasta la anarquía del rey Esteban (Ms. E hasta 1154).

Representa los inicios de la prosa viejo-inglesa en una época en que toda la historiografía del Occidente se escribía aún en latín. Chandwick fue el primero en señalar ocho fuentes o componentes básicos en la crónica, entre ellos varios anales, las listas y genealogías de los reyes de Kent, Sussex y Wessex, y poemas de rima asonante transmitidos de memoria y referentes a victorias y batallas. A pesar de la utilización de anales, compuestos a partir de un calendario de cómputo pascual, las fechas de la Crónica son poco seguras, variando a veces de dos o más años.

Hemos seleccionado varios fragmentos referentes al rey Offa de Mercia (757-796), extraídos de los Ms. A (= *The Parker Chronicle*) y E (= *The Laud Chronicle*), utilizando la versión inglesa paralela del profesor G. N. Garamons-way (ver bibliografía).

Traducción de los fragmentos seleccionados

...Y este mismo año [757] Offa puso en fuga a Beornred ¹ y le sucedió en el reino, y lo rigió durante treinta y nueve años ²; y su hijo Ecgrifith reinó ciento cuarenta y un días.³ Ese Offa era hijo de Thingfrith,⁴ [hijo de Eanwulf, hijo de Osmod, hijo de Eawa, hijo de Pybba, hijo de Creoda, hijo de Cynewald, hijo de Cnebba, hijo de Icel, hijo de Eomer, hijo de Angeltheow, hijo de Offa, hijo de Wermund, hijo de Wihtlaeg, hijo de Woden].⁵

En la época de dicho rey Offa hubo un abad de Medeshamstede⁶ llamado Beonna. Y este Beonna, obtenido el consentimiento de los monjes

1. Beornred, rey de Mercia, en 757.

2. Offa reinó del 757 hasta el año 796. La Crónica adelanta dos años los acontecimientos, colocando el inicio del reinado de Offa en 755 y la muerte en 794, pero el cálculo del número de años de reinado parece exacto.

3. Ecgrifith sucedió a su padre Offa, pero murió antes de terminar el año 796.

4. Thingfrith, padre de Offa, sería un noble anglo.

5. El Ms. A incluye esta genealogía de Offa que comprende quince generaciones hasta remontarse a Woden u Odín, dios de la mitología germánica.

6. La abadía de San Pedro de Medeshamstede, de Peterborough, en la Anglia Media.

de su monasterio, entregó al ealdorman⁷ Cutberto diez fincas en Swineshead,⁸ con pastos y praderas y con todas sus pertenencias, con la condición de que el antedicho Cutberto diera al abad cincuenta libras por dicha entrega y le proporcionara de comer un día al año o le diera, a cambio, treinta chelines⁹ en moneda; y con la condición, además, de que la tierra entregada debería volver al monasterio a la muerte del obtentor. A esta concesión estuvieron presentes el rey Offa, el rey Ecgrith, el arzobispo Hygebert,¹⁰ el obispo Ceolwulf,¹¹ el obispo Unwona,¹² el abad Beonna, y otros muchos obispos y abades, y otros muchos hombres prominentes.

[...]

[año 785] Ecgrith fue consagrado rey.¹³

En este año [787-789] el rey Beorhtric¹⁴ tomó por esposa a Eadburh, hija de Offa. Y en sus días llegaron por primera vez tres naves: y entonces el guarda de la costa o gerefa¹⁵ cabalgó hacia donde estaban [anclados] e intentó obligar a los recién llegados a ir al manor¹⁶ real, pero él no sabía quienes eran éstos, y ellos le dieron muerte. Éstas fueron las primeras naves de los daneses que llegaron a Inglaterra.¹⁷

[...]

[año 793] En este año ocurrieron terribles portentos en Northumbria y afligieron miserablemente a sus habitantes: tales fueron, por ejemplo, excepcionales resplandores de auroras boreales; se vieron fieros dragones volando por el aire, y pronto siguió un gran hambre, y después de ella, en el mismo año aún, los devastadores paganos destruyeron miserablemente la iglesia del Señor en Lindisfarne, saqueándola y sembrando la muerte.

7. *Earldorman*, importante oficial de la casa real, a menudo de sangre real o por lo menos noble.
8. Swineshead, en el condado de Londres.
9. El sistema monetario aludido en el texto es el de la libra y el *scilling* o sueldo, especificando al referirse a este último, vigésima parte de la primera que, en tanto que aquella era simple moneda de cuenta, éste circulaba acuñado.
10. Hygebert, arzobispo de Lichfield.
11. Ceolwulf, obispo de Lindsey.
12. Unwona, obispo de Leicester.
13. Ecgrith, hijo de Offa, asociado por su padre al poder para garantizar la sucesión en su familia. Véase la nota 3.
14. Beorhtric, rey de Wessex del 785 al 802. Casó con la hija de Offa de Mercia en 789.
15. El *gerefa* o *wicgerefa* era el oficial del rey responsable de la supervisión del comercio, aduanas y vigilancia de costas.
16. *Manor* o finca real, sede-residencia del rey, en Dorchester al parecer, aunque no lo precisa la crónica.
17. Según este relato, en 789 llegaron los primeros «normandos» a las costas de Inglaterra, en tres naves. El manuscrito F precisa que los tres barcos eran noruegos y que procedían de Hörthaland, cerca de Hardanger Fjord. Otras versiones indican que llegaron a Portland. El propio Ms. F parece contradecirse, cuando indica que fueron los primeros barcos de los daneses en llegar a Inglaterra. El condado de Dorset, en el sur de Gran Bretaña habría sido, pues, el escenario. Se discute si eran

[año 794] En este año murieron el papa Adriano¹⁸ y el rey Offa;¹⁹ y el rey Etelredo de Northumbria, fue asesinado.²⁰

[año 795] En este año se produjo un eclipse de luna entre el canto del gallo y la aurora [el seis de las kalendas de junio].²¹

mercaderes o piratas estos recién llegados, pero su actuación no debió de ser muy pacífica.

Murió el 25 de diciembre de 795.

19. Ver nota 2.

20. Reinó hasta 797.

18. Adriano I, papa desde 772 hasta 795. 21. 27 de mayo del 797.

Comentario

Con Etelbaldo (716-575) y Offa (757-796) el reino de Mercia alcanzó su máximo poderío. Offa mandó construir el muro o dique de tierra que aislaba Mercia por el Oeste de sus vecinos bretones, confinándolos en el País de Gales, y así pudo intervenir en los asuntos de Kent, Est-Anglia, Sussex y Wessex, sometiéndolos a su poder. Creó un scelling de oro, a imitación del sueldo o besante, y un penique de plata imitado del «dinero» carolingio. Cuidó de una organización del comercio interior y exterior y fue asimismo un rey legislador. Obtuvo del papa Adriano I la creación del arzobispado de Lichfield, en Mercia, para contrarrestar la influencia del de York.

En los fragmentos reproducidos se relata su encumbramiento, su ascendencia (sobre su genealogía ver nota 5), una concesión en precario de diez fincas de un monasterio a un noble, en la cual figuran el rey y su hijo como testigos, junto a su flamante arzobispo y a varios obispos de su reino, y en la cual se estipula el pago de una entrada de 5 libras y un censo anual fijo de 3 chelines por finca, o la comida de un día en reconocimiento de señorío. La duración del contrato dependerá de la vida del precarista, reincorporándose las fincas, a su muerte, al patrimonio monástico si no eran cedidas, en parecidas condiciones, a sus herederos. La *precaria data verbo regis*, a que hace referencia el texto, se dio asimismo en el reino franco como medio de pago a la nobleza para aumentar los contingentes de caballería y fortalecer el ejército real.

Otros hechos a destacar, en el texto, son la coronación de Ecgrido y la boda de su hermana con el rey de Wessex. A señalar, igualmente, la llegada de la primera expedición «normanda» y el relato de la destrucción de Lindisfarne (795), uno de los grandes centros culturales de Inglaterra, precedido de negros presagios (auroras boreales, una plaga de langosta y el hambre). Por último, el relato casi telegráfico, propio del estilo analístico, de tres muertes importantes y de un eclipse de luna poco antes del amanecer del 27 de mayo del 797.

Poco después se eclipsaba también la estrella de Mercia, precedida de un nuevo eclipse de luna, la mañana de Navidad del 828. El rey Egberto de Wessex conquistó Mercia y fue reconocido octavo *Bretwalda*. A la sumisión de Mercia seguiría la de Northumbria (829), quedando unificados los reinos y concluida la Heptarquía.

Bibliografía

Sobre la *Crónica Anglo-sajona* y su transmisión ver: *The Anglo-Saxon Chronicle* (traducción e introducción de G. N. GARMONSWAY, J. M. Dent & Sons Ltd., London 1955. 295 p. Los textos traducidos se publican en las págs. 50, 52 y 54), incluye selecta bibliografía y traducciones al inglés moderno.

TEXTOS 6.6 y 6.7

LOS JURAMENTOS DE FIDELIDAD

Se incluyen a continuación dos modelos de juramentos de fidelidad, de un hombre libre al rey y del rey a sus súbditos.

Traducción

[1] «Por el Señor, ante quien esta reliquia es sagrada, seré fiel y leal a N., y amaré cuanto él ame y evitaré lo que él evite, según la ley de Dios y de acuerdo con las leyes del mundo, y nunca por voluntad ni a la fuerza, ni de palabra ni de obra, realizaré algo que le sea odioso, a condición de que él me guarde como deseo merecer, y todo lo dicho se comprende en nuestro pacto, desde que me he sometido a él y escogí su voluntad [como propia].»

[2] Este escrito está copiado, letra por letra, del escrito que el arzobispo Dunstan entregó a nuestro señor en Kingston el mismo día en que fue consagrado rey y le prohibió dar otro juramento más que éste que colocó sobre el altar de Cristo, tal como el obispo le ordenó: «En el nombre de la Santa Trinidad, tres cosas prometo a este pueblo critiano, mis

súbditos: Primera, que guardaré la Iglesia de Dios y todo el pueblo cristiano de mi reino en verdadera paz. Segunda, que impediré la violencia y toda injusticia a los hombres de todas las clases sociales. Tercera, que prometo y ordeno justicia y piedad en todos los juicios, para que Dios justo y piadoso pueda concedernos a todos nosotros su gracia eterna, que vive y reina».

Edit. M. MISIEGO: *Los orígenes de la civilización anglosajona.* — pág. 85.

Comentario

La cohesión de los reinos anglo-sajones y su poderío depende mucho de la fuerza de la promesa de fidelidad que los súbditos contraen con sus nuevos soberanos. Los juramentos transcritos están tomados de las *Reliquiae antiquae*, recopilaciones de textos jurídicos antiguos. El primer texto corresponde al juramento prestado por el hombre libre (*ceorl*) a su rey. Se trata de un pacto de sumisión que no implica concesiones de tierras, puesto que éstas se consideran de propiedad particular o familiar. No es, por lo tanto, un juramento feudal, sino la expresión de la sumisión del súbdito y de la aceptación de la autoridad superior, expresamente consentida. El hombre libre anglosajón, precisamente por su condición de tal, está capacitado jurídicamente para aceptar al rey elegido entre los miembros de determinada familia, y debe jurarle personalmente fidelidad, en cuanto alcanzó su mayoría de edad y con ella la plena capacitación jurídica. El mismo tipo de juramento se encuentra en otros reinos germánicos, como en el franco.

El segundo texto reproduce el juramento del rey ante su pueblo, prestado sobre el altar y de acuerdo con el texto que le entrega el arzobispo, el mismo día de su consagración. San Dunstan, arzobispo de Canterbury († 988) y abad de Gastonbury, ejerció una gran influencia sobre el rey Edgardo (958-975) y sobre su hijo y sucesor Eduardo II (975-978), siendo llamado «Emperador del Rey». Bajo esta influencia se procedió a la restauración de la vida eclesiástica en Inglaterra, acordada en el Concilio de Worcester (967). El orden o texto para la consagración real de Edgar (= Eduardo II) y de su esposa fue redactado por el propio arzobispo y tuvo lugar el 11 de mayo del año 973 (ver comentario y texto completo en *Die angelsächsischen Krönungssordines*, de P. E. SCHRAMM: *Kaiser, Könige und Päpste*. Anton Hiersemann. Stuttgart, 1968. vol. II, págs. 234-239). Kingston, residencia de la corte, se halla en el Middlessex, al sudoeste de Londres. Edgar prometía a sus súbditos: la salvaguarda de la Iglesia, la paz y la justicia para los hombres de todas las clases sociales. Su juramento tenía en contrapartida la fidelidad que le prestaban sus súbditos.

Bibliografía

Véase al final del texto 6.8.

TEXTO 6.8

BEOWULFO, EL HÉROE ANGLOSAJÓN

La obra

El *Beowulf* es el poema épico, anónimo, más importante de la literatura heroica anglosajona. Se supone que fue escrito en viejo-inglés en los siglos VIII o IX y que refleja la mentalidad de la nobleza inglesa del siglo VIII, constituyendo el ideal del héroe anglo-sajón. El manuscrito más antiguo que nos lo ha conservado data del siglo X. El poema fue escrito en un ambiente cristianizado, siguiendo la técnica y aun la temática de la poesía pagana, pero sin referencias a los dioses paganos. Hay en él cierto espíritu de emulación frente a los guerreros daneses. El poema, dividido en dos partes, consta de 3183 versos. Narra las hazañas de Beowulf, sobrino del rey Hygelac de los geatas, en tierra danesa y en ayuda del rey de los daneses Hrothgar. Desde hace doce años, cuando el rey se reúne por las noches con sus guerreros en la sala del palacio, para cenar y beber, ocurren hechos extraordinarios. Venidos los guerreros por el sueño, en la oscuridad, aparece un extraño monstruo, Grendel, que da muerte a los guerreros más bravos. El rey y su corte se sienten impotentes para enfrentarse a Grendel hasta que llega Beowulf y, con sus extraordinarios poderes, su fuerza y su astucia, logra vencer y dar muerte a la bestia, después de sorprendentes aventuras que le llevan hasta la guarida del animal y de su madre y compañera. La segunda parte narra la victoria sobre el dragón, la muerte de Beowulf y su entierro.

El interés del poema, desde un punto de vista histórico, se halla precisamente en el reflejo de la mentalidad germánica primitiva que lo envuelve, en sus creencias y su mundo fantástico, en su relato de la vida de un rey germánico, rodeado de sus compañeros de armas, en los detalles que proporciona de la sala, rodeada de bancos en los cuales se quedan dormidos los guerreros hasta el amanecer del nuevo día; detalles de equipo, armas, forma de combatir, vestido, etc. Es, pues, un retablo de viejas costumbres a la vez que un testimonio de la manera de entender y vivir la vida. Faltan los dioses paganos, pero no los hechizos: las raíces retorcidas como serpientes, los negros nubarrones, la cornamenta del ciervo, los cánticos, el brillo de las espadas, los tesoros y regalos espléndidos... La crítica literaria e histórica ha hecho considerables esfuerzos para situar los hechos y figuras del poema en el siglo VI y en el ambiente, escandinavo, noruego, sueco, danés, sajón occidental, etc.

Traducción del fragmento seleccionado

Recuerdo cuantas veces, al beber hidromiel,
juramos a nuestro príncipe, dador de estos anillos,
que corresponderíamos al regalo de armas y armaduras,
duros cascos y espadas, si tal necesidad
le acontecía. Nos escogió entre todos

por propia voluntad para esta gran aventura,
 nos consideró dignos de gloriosas hazañas,
 y nos dio estos tesoros, juzgándonos a todos
 valientes luchadores con casco y con espada,
 aunque nuestro príncipe, escudo de su pueblo,
 pensó llevar a cabo esta hazaña, él solo, sin ayuda,
 ya que entre los mortales realizó, más que nadie,
 hechos de gran valor y gestas de gran fama.
 Nuestro príncipe ahora necesita
 la fuerza y el valor de sus hombres leales.
 Vamos a ayudarle en este gran peligro,
 en el horrible calor y llamas sin piedad.
 Dios sabe cómo preferiría que mi cuerpo
 se hundiera entre las llamas con mi amigo y señor
 a volver al hogar, avergonzado, y llevando mi escudo
 sin haber despojado de su vida al enemigo del rey.
 Sé muy bien que no es justo
 que sólo él, de entre todos los Geatas,
 sufra el dolor y caiga en el combate.
 La espada y el yelmo, armadura y escudo,
 compartimos los dos en el fragor del combate.

Beowulf, versos 2633-2658. Trad. esp. M. MISIEGO:
Los orígenes de la civilización anglosajona, pági-
 nas 157-158.

Comentario

Es sobradamente conocido el texto de Tácito (*Germania*, I, 13) referente al *comitatus*. Aquí se nos muestra la misma institución germánica siglos después. El *comitatus*, o compañía de nobles que rodea al jefe o rey germánico, aparece contraído mediante la prestación de un juramento, hecho mientras beben hidromiel juntos, el rey y sus guerreros. El jefe ofrece unos anillos a sus compañeros, que los llevarán como símbolo del compromiso contraído, costumbre heredada al parecer de la clientela de encomendados en el mundo bajo-romano. Entre los regalos que otorga el jefe figuran armas (se mencionan explícitamente espadas) y equipo militar (armaduras, cascos, yelmos y escudos). También, indudablemente, caballos, aunque no los menciona el texto. El jefe es quien elige a los componentes del grupo, para una aventura. Él solo pudo haberla llevado a cabo (glorificación del jefe), pero quiere hacerles partícipes del mérito y la fama. El príncipe necesita del valor de su hueste y ésta le debe ayuda obligada, en el peligro, en virtud de la lealtad. El compa-

ñero del jefe prefiere la muerte a la deshonra de regresar a su casa, avergonzado, llevando su escudo y sin haber herido al enemigo de su rey.

Los ingleses pudieron aceptar y hacer suyo un héroe escandinavo. El poema muestra no sólo las aventuras del héroe, sino la forma en que las lleva a feliz término con la ayuda de su gente. La lealtad de los suyos puede tener un sentido didáctico, moralizador para el ambiente aristocrático al cual va destinado. Es la apología no sólo de las cualidades y capacidad del jefe, sino de la fuerza de la lealtad. La gloria es compartida, pero es, ante todo, del jefe.

Los geatas, pueblo germánico distinto del danés, residente según se cree en Scandia en el siglo VI, fue luego derrotado y absorbido por los suecos. La muerte de Beowulfo parece un presagio del final de los geatas. Con él desaparecen la alegría y el gozo. El guerrero que duerme en el duro suelo (y no en los bancos de la sala abrigado con las pieles) no oirá, al despertar, el agudo sonido del arpa (que acompañaba los cantos). El cuervo, el águila y el lobo acuden a alimentarse «con carne de cadáveres» (versos 3024-3028). Ha muerto el dragón, guardián celoso del tesoro, pero el héroe ha sucumbido también por su causa.

Bibliografía

- Monumenta historica Britannica* (ed. Henry Petrie. Gregg International Publishers Ltd. Farnborough (Hants, England), 1969. 1378 págs. 2 vols.). — M. MISIEGO: *Los orígenes de la civilización anglosajona* (Instituto de Estudios Helénicos. Universidad de Barcelona. Barcelona 1970. 295 págs.). — CH. BROOKE: *The Saxon and Norman Kings* (B. T. Batsford Ltd. Londres 1965. 232 págs.), síntesis con mapas y tablas genealógicas. — J. M. WALLACE-HADRILL: *Early Germanic Kingship in England and on the Continent* (Oxford University Press. Londres 1971. 168 págs.). — H. MAYRHARTING: *The coming of Christianity to Anglo-Saxon England* (B. T. Batsford Ltd. Londres 1972. 320 págs.). — Sobre Beowulf, véase *Beowulf* (traducción, introducción y notas de ORESTES VERA PÉREZ. Ed. Aguilar (Col. Crisol). Madrid 1962. 144 págs.). — R. L. REYNOLDS: *Note on Beowulf's date and economic-social history* (en «Studi in onore di Armando Saponi». Milán 1957, vol. I, págs. 173-178) y R. J. CRAMP: *Beowulf and Archaeology* («Medieval Archaeology» [Londres], I [1957 (1958)], págs. 57-77). — L. LERATE: *Beowulf y otros poemas épicos antiguo-germánicos (siglos VII-VIII)* (Seix Barral, Barcelona, 1974. 301 págs.) con edición del texto original y traducción castellana.

7. LOS REINOS GERMÁNICOS DE ESPAÑA

Carmen Batlle

PRESENTACIÓN

Debilitado el Imperio romano, los pueblos bárbaros (germánicos en su mayoría o germanizados como los alanos) penetran en Hispania en el año 409 sembrando la destrucción a su paso. Sobre los germanos véase el capítulo 2. Establecidos en el país los vándalos, alanos y suevos, pronto son derrotados y en parte expulsados por los visigodos, en virtud del foedus con Roma. Estos últimos serán quienes consigan crear un reino hispano con unas instituciones y una cultura importantes, pero de cuño romano. Merecen destacarse figuras como los reyes Leovigildo y Wamba, o los eclesiásticos san Isidoro y san Fructuoso. Se han escogido cuatro textos de este período: uno sobre las invasiones, escrito por el hispanorromano Hidacio contrario a los bárbaros; dos pertenecientes a la extensa obra isidoriana; una carta de san Braulio, y un fragmento sobre la rebelión de Paulo contra Wamba.

TEXTO 7.1

ENTRADA DE LOS BÁRBAROS EN ESPAÑA

El autor

HIDACIO (hacia 388-470) pertenecía a una importante familia hispanorromana de Galicia. Recibió una formación cultural clásica, ampliada con un viaje a Oriente. Llegó a ser obispo de Aguas Flaviae (Chaves) y desarrolló una intensa actividad contra las herejías priscilianista y arriana, y también contra los invasores suevos; incluso acudió al general romano Aecio en busca de ayuda. Aunque logró una paz efímera entre gallegos y suevos, pronto fue encarcelado y luego se retiró a escribir su obra.

La obra

Se trata de un cronicón, el primero en la historiografía hispánica, concebido como continuación de la obra de san Jerónimo. Abarca desde el año 370 al 469. Su última parte, que es la vivida por Hidacio, es la más interesante. Es a la vez una historia general y de España, y una historia eclesiástica dentro del marco del Imperio romano. Hay una aportación respecto a la cronología: el uso de la era hispánica para fechar los acontecimientos peninsulares. Es el sistema que perdurará en la historiografía medieval de la mayor parte de la Península.

Traducción

Los alanos, vándalos y suevos entran en las Españas en la era 447,¹ según unos recuerdan el día 4 de las calendas² y según otros el 3 de los idus³ de octubre, que era la tercera feria,⁴ en el octavo consulado de Honorio y el tercero de Teodosio, hijo de Arcadio,⁵...

Los bárbaros que habían penetrado en las Españas, las devastan en luchas sangrientas. Por su parte la peste hace estragos no menos rápidos.

Los bárbaros se desparraman furiosos por las Españas, y el azote de la peste no causa menos estragos, el tiránico exactor⁶ roba y el sol-

1. La era hispánica es una datación medieval típica de la Península, excepto Cataluña. El año de partida es el 38 a. de J.C. Puede que su origen sea asturiano. La era 447 corresponde, pues, al año 409.

2. Es el día 28 de septiembre.

3. Es el día 13 de octubre.

4. Martes.

5. Los romanos tenían por costumbre datar por el año de los cónsules, que se renovaban anualmente. Aquí vemos el sis-

tema aplicado al reino de los emperadores. Arcadio, hijo de Teodosio el Grande, fue emperador de Oriente a la muerte de su padre (395-408), mientras su hermano Honorio era emperador de Occidente (393-423), consumándose la división del Imperio romano. Teodosio II, hijo de Arcadio, sucedió a su padre (408-450).

6. Funcionario romano encargado del cobro de tributos; recaudador.

Fragmento seleccionado

Alani et Vandali et Suevi Hispanias ingressi aera CCCC XLVII, alii IIII kalendas, alii III idus octobris memorant die, tertia feria, Honorio VIII et Theodosio Arcadii filio III consulibus...

Barbari, qui in Hispanias ingressi fuerant, caede depraedantur hostili. Pestilentia suas partes non segnius operatur.

Debacchantibus per Hispanias barbaris et saeviente nihilominus pestilentiae

dado saquea las riquezas y las vituallas escondidas en las ciudades; reina un hambre tan espantosa, que obligado por ella, el género humano devora carne humana, y hasta las madres matan a sus hijos y cuecen sus cuerpos para alimentarse con ellos. Las fieras, aficionadas a los cadáveres de los muertos por la espada, por el hambre y por la peste, destrozan hasta a los hombres más fuertes, y cebándose en sus miembros, se encarnizan cada vez más para destrucción del género humano. De esta suerte, exacerbadas en todo el orbe las cuatro plagas: el hierro, el hambre, la peste y las fieras, cúmplense las predicciones que hizo el Señor por boca de sus Profetas.

Asoladas las provincias de España por el referido encruelecimiento de las plagas, los barbaros, resueltos por la misericordia del Señor a hacer la paz, se reparten a suertes las regiones de las provincias para establecerse en ellas: los vándalos y los suevos ocupan la Galicia, situada en la extremidad occidental del mar Oceano; los alanos, la Lusitania y la Cartaginense, y los vándalos, llamados silingos, la Bética. Los hispanos que sobrevivieron a las plagas en las ciudades y castillos se someten a la dominación de los bárbaros que se enseñoreaban de las provincias.

CLAUDIO SANCHEZ-ALBORNOZ; AURELIO VÍÑAS: *Lecturas de Historia de España*. — Madrid 1929. — pág. 24.

Comentario

Este texto es el primer fragmento del *crónicon* que hace referencia a los pueblos bárbaros en España. El autor indica la fecha exacta y pasa a descri-

malo opes et conditam in urbibus substantiam tyrannicus exactor diripit, et miles exhaurit: fames dira grassatur, adeo ut humanae carnes ab humano genere vi famis fuerint devoratae: pastres quoque necatis vel coctis per se natorum suorum sint pastae corporibus. Bestiae occisorum gladio lame pestilentia cadaveribus adsuetae quosque hominum fortiores interimunt eorumque carnibus pastae passim in humani generis efferrantur interitum. Et ita quattuor plagis ferri famis pestilentiae bestiarum ubique in toto orbe saevientibus praedictae a Domino per Prophetas suos adnuntiationes impletur.

Subversis memorata plagarum grassatione Hispaniae provinciis barbari ad pacem ineundam, Domino miserante conversi sorte ad inhabitandum sibi provinciarum dividunt regiones. Gallaeciam Vandali occupant et Suevi, sita in extremitate Oceani maris occidua: Alani Lusitaniam et Carthaginiensem provincias: et Vandali cognomine Silingi Baeticam sortiuntur Hispani per civitates et castella residui a plagis barbarorum per provincias dominantium se subiciunt servituti.

bir los desastres provocados por la invasión con los rasgos más sombríos: luchas, destrucción, hambre, etc., todo lo cual concuerda con las cuatro plagas anunciadas por los profetas. Todo ello muy representativo del punto de vista de los romanos. En el último párrafo hallamos la idea providencialista de la historia, de cuño agustiniano, cuando la paz renace con el definitivo establecimiento de los bárbaros en la Península y el sometimiento de los hispanos a los mismos. Cuando escribe Hidacio han transcurrido unos sesenta años de los acontecimientos aquí referidos, y es posible que la distribución de tierras *ad sortes* a que alude, sea una deformación o mala interpretación del sistema habitual de reparto de tierras entre los propietarios indígenas y los germanos, aquí explicada como un *sorteo* de las distintas partes de España.

El autor insiste en los desastres y en cambio no da detalles del asentamiento, sobre el que falta información contemporánea; éstas son características generales a todas las crónicas de la época visigoda.

Bibliografía

Sobre Galicia y el reino de los suevos, el ambiente en que vivió Hidacio, tenemos la obra de W. REINHART: *Historia general del reino hispánico de los suevos* (Seminario de Historia primitiva del hombre. Madrid 1952) y también la de MARCELO MACÍAS: *Galicia y el reino de los suevos* (en «Aportaciones a la historia de Galicia». Madrid 1929). — En concreto sobre el autor y su obra tenemos varios trabajos de CASIMIRO TORRES RODRÍQUEZ: *Hidacio, el primer cronista español* («Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos», LXII, núm. 3 [1956], págs. 755-794), *El cronicón de Hidacio* (separata de «Compostellanum», Santiago 1956, págs. 765-801), *Las supersticiones en Hidacio* («Cuadernos de Estudios Gallegos», XI [1956], págs. 181-203) y de F. GIUNTA: *Idazio ed i barbari* («Anuario de Estudios Medievales», I [1964], págs. 491-494).

TEXTO 7.2

LA OBRA DE SAN ISIDORO

El autor

ISIDORO pertenecía a una familia hispanorromana ilustre. Severiano, su padre, era patricio de Cartagena, ciudad que abandonaría cuando fue ocupada por los bizantinos. Con su esposa y sus hijos, Leandro, Fulgencio y Florentina, se estableció en Sevilla, donde nació el menor, Isidoro (entre 560 y 570). Éste, bajo la dirección de su hermano mayor, que era obispo de dicha ciudad, adquirió una sólida cultura eclesiástica y siguió los pasos de Leandro hasta sucederle en el episcopado. Los cuatro hermanos dedicaron su vida a la Iglesia, pero de un modo más activo Leandro, por su participación en la conver-

sión y rebeldía de Hermenegildo, e Isidoro, por su intervención decisiva en el IV concilio de Toledo, tan importante en lo referente al sistema electivo de la monarquía.

Durante su actuación pastoral —unos cuarenta años, ya que murió en 636—, se distinguió por su labor legislativa en los concilios provinciales y en el IV de Toledo, y culminó con la recopilación de cánones llamada la *Hispana*. También fue notable su trabajo en la escuela catedralicia de Sevilla, donde acudieron discípulos de toda la Península atraídos por su prestigio personal.

La obra

Isidoro, que es el último de los padres de la Iglesia de Occidente, realizó una tarea ingente. Su obra principal, *Las Etimologías*, tiene carácter enciclopédico, ya que trata todos los temas y resume el saber clásico en sus veinte libros. Incluye las siete artes liberales: el Trivium y el Quadrivium. Por eso durante toda la Edad Media será el repertorio obligado e insustituible de la ciencia antigua y de la doctrina cristiana. En su trabajo de compilador utilizó una nutrida biblioteca, que sería la de su escuela episcopal, y tuvo la ayuda eficaz de su amigo y discípulo Braulio, obispo de Zaragoza, según se aprecia en su correspondencia. Además, san Isidoro escribió una regla monástica, varios libros religiosos, como el *De fide catholica contra Iudaeos*, luego *De natura rerum*, una crónica, etc. Destacan los tres libros de *Las Sentencias*. Para su autor el término sentencia tiene una gran riqueza de contenido: el concepto retórico es elevado a un plano espiritual que supone ciencia y vivencia humana. Se basan en la Biblia, en los *Comentarios morales al libro de Job* del papa san Gregorio y en la obra de san Agustín. Sobre la influencia de san Agustín, especialmente en el primer libro de las *Sentencias*, véase el estudio de Pellegrino citado en la bibliografía. El primer libro es el más teológico, el segundo tiene carácter moral y el tercero, dentro de la misma orientación, es más práctico, con resonancia social. A este último pertenece el fragmento siguiente.

Traducción

Cuando los reyes son buenos, ello se debe al favor de Dios; pero, cuando son malos, al crimen del pueblo. Como atestigua Job, la vida de los dirigentes responde a los merecimientos de la plebe: «El hizo que reinase un hipócrita a causa de los pecados del pueblo.» Porque, al enojarse Dios, los pueblos reciben el rector que merecen sus pecados. A veces hasta los reyes mudan de conducta a causa de las maldades del pueblo, y los que antes parecían ser buenos, al subir al trono, se hacen inicuos.

El que usa debidamente de la autoridad real de tal modo debe aventajar a todos, que, cuanto más brilla por la excelencia del honor, tanto más se humille interiormente, tomando por modelo la humildad de David, que no se envaneció de sus méritos, sino que, rebajándose con modestia, dijo: «Danzaré en medio del desprecio y aún más vil quiero aparecer delante de Dios, que me eligió.»¹

El que usa rectamente de la autoridad real, establece la norma de justicia con los hechos más que con las palabras. A éste no le exalta ninguna prosperidad ni le abate adversidad alguna, no descansa en sus propias fuerzas ni su corazón se aparta de Dios; en la cúspide del poder preside con ánimo humilde, no le complace la iniquidad ni le inflama la pasión, hace rico al pobre sin defraudar a nadie y a menudo condena con misericordiosa clemencia cuanto legítimo derecho podría exigir al pueblo.

Dios concedió a los príncipes la soberanía para el gobierno de los pueblos, quiso que ellos estuvieran al frente de quienes comparten su misma suerte de nacer y morir. Por tanto, el principado debe favorecer a los pueblos y no perjudicarles; no oprimirles con tiranía, sino velar por ellos siendo condescendiente, a fin de que este su distintivo del

1. Las citas bíblicas dan autoridad al texto, como es habitual en el autor y en los escritores medievales.

Fragmento seleccionado

Reges quando boni sunt, muneris est Dei; quando vero mali, sceleris est populi. Secundum enim meritum plebium, disponitur vita rectorum, testante Iob: «Qui regnare facit hypocritam propter peccata populi.» Irascente enim Deo, talem rectorem populi suscipiunt, qualem pro peccato marentur. Nonnunquam pro malitia plebium etiam reges mutantur, et qui ante videbantur esse boni, accepto regno fiunt iniqui.

De iustitia principum. — Qui recte utitur regni potestate ita se praestare omnibus debet, ut quanto magis honoris celsitudine claret, tanto semetipsum mente humiliet, proponens sibi exemplum humilitatis David, qui de suis meritis non tumuit, sed humiliter sese deiiciens dixit: «Vilis incedam, et vilior apparebo ante Deum, qui elegit me.»

Qui recte utitur regni potestate, formam iustitiae factis magis, quam verbis instituit. Iste nulla prosperitate erigitur, nulla adversitate turbatur; non innititur propriis viribus, nec a Domino recedit cor eius; regni fastigio humili praesidet animo; non eum delectat iniquitas, non inflammat cupiditas, sine defraudatione alicuius ex paupere divitem facit, et quod iusta potestate a populis extorquere poterat, saepe misericordiae clementia donat.

Dedit Deus principibus praesulatum pro regimine populorum, illis eos praesaepe voluit, cum quibus una est nascendi moriendique conditio. Prodesse ergo debet populis principatus, non nocere; nec dominando premere, sed condescendendo con-

poder sea verdaderamente útil y empleen el don de Dios para proteger a los miembros de Cristo. Ciertamente que miembros de Cristo son los pueblos fieles, a los que, en tanto les gobiernan de excelente manera con el poder que recibieron, devuelven a Dios, que se lo concedió, un servicio ciertamente útil.

Comentario

San Isidoro expone en varias obras su pensamiento político, pero especialmente en el libro tercero de *Las Sentencias*. Según la tradición romana, admite que el poder reside en el pueblo, y los pueblos fieles son miembros de Cristo, poniendo en toda idea clásica el sello religioso. De modo indirecto, también admite que la autoridad real procede del mismo pueblo, al reconocer que los soberanos están obligados a respetar las leyes. En esto coincidían los principios del derecho romano y la tradición visigoda. San Isidoro incorpora otros elementos procedentes de la tradición bíblico-cristiana: los reyes elegidos por sus súbditos reciben el poder de Dios y son instrumentos divinos ya sean virtuosos o malvados. Si obran mal, actúan como instrumento de Dios castigando al pueblo pecador, y por eso sólo Dios puede aplicar la sanción final. Según san Isidoro, el rey cristiano ideal debe ser justo, prudente, piadoso, clemente y respetuoso con las leyes y la Iglesia, como un guía para todos, como lo fue David. Resumen de las teorías isidorianas es la máxima inspirada en el poeta Horacio: «Rex eris si recte facias; si non facias, non eris». La influencia de esta ideología fue extraordinaria y sentó las bases de la monarquía electiva en el reino visigodo, sobre todo a través de los cánones del concilio IV de Toledo.

sulerc, ut vere sit utile hoc potestatis insigne, et dono Dei pro tutione utantur membrorum Christi. Membra quippe Christi fideles sunt populi, quos dum ea potestate quam accipiunt, optime regunt, bonam utique vicissitudinem Deo largitori restitunt.

SAN ISIDORO: *Sentencias*. — 1. 3 c. 48-49. — ed. con traducción castellana en JULIO CAMPOS; ISMAEL ROCA: *San Leandro, San Fructuoso, San Isidoro*. — Biblioteca de Autores Cristianos, 321. — Madrid 1971. — Págs. 495-497.

Bibliografía

MANUEL C. DÍAZ Y DÍAZ: *La cultura de la España visigótica del siglo VII* (en «Carteri del seculo VII in Occidente», Settimane di Studio di Spoleto, V. Spoleto 1958. Vol. II, págs. 813-844), estudia la extraordinaria floración de grandes figuras en este siglo, incluido san Isidoro. — Existen varias biografías, siendo la más moderna la de JOSÉ MADRIZ: *San Isidoro de Sevilla. Semblanza de su personalidad literaria* (C.S.I.C. León 1960). — No existe una edición crítica moderna completa de sus obras, pero sí un buen estudio de las mismas, el de JACQUES FONTAINE: *Isidore de Séville et la culture classique dans l'Espagne wisigothique* (2 vols. París 1959). — En concreto sobre su pensamiento político existen los estudios de JOSÉ LUIS ROMERO: *San Isidoro de Sevilla. Su pensamiento histórico-político y sus relaciones con la historia visigoda* («Cuadernos de Historia de España», VIII [1947], págs. 5-71), F. ELÍAS DE TEJADA: *Ideas políticas y jurídicas de san Isidoro* («Revista General de Legislación y Jurisprudencia». Madrid 1960, separata de 36 págs.), MARC REYDELLET: *La conception du souverain chez Isidore de Séville* (en «Isidoriana», Estudios sobre san Isidoro de Sevilla en el XIV centenario de su nacimiento. León 1961, págs. 457-466) y MICHELE PELLEGRINO: *Le «Confessioni» di S. Agostino nell'opera di S. Isidoro di Siviglia* (Ibíd., págs. 223-270), trata de los libros de las *Sentencias*.

TEXTO 7.3

LA MEDICINA SEGÚN SAN ISIDORO

Traducción

Del principio de la medicina.¹

Preguntan algunos por qué la medicina no se enuncia entre las demás artes liberales; la razón es porque las artes liberales tratan de cosas singulares y la medicina las abarca todas. El médico debe saber *gramática*, para entender y exponer lo que lee.

Igualmente la *retórica*, para que pueda determinar con verdaderos argumentos los casos que trata. Lo mismo se dice de la *dialéctica*, para investigar, empleando el raciocinio, las causas de las enfermedades y poderlas curar. Debe saber *aritmética*, para tener presente el número de horas y períodos de tiempo en los abscesos.

Igualmente debe conocer la *geometría*,² para observar las cualidades de las regiones y lugares, en los cuales enseñe qué es lo que cada uno deba observar. Y aún la *música* no debe serle desconocida, pues son muchos los hombres que en sus enfermedades fueron curadas por ella, como se lee de David, que libró a Saúl del espíritu inmundo por medio

de la música.³ También Asclepiades⁴ devolvió la salud a cierto enfermo de frenesí igualmente por la música.

Finalmente, también debe saber *astronomía*, por la cual se conoce la razón de los astros y mutación de los tiempos; pues como dicen algunos médicos, nuestros cuerpos reciben el influjo de estas variaciones.

De aquí que la medicina se llama una segunda filosofía. Una y otra disciplina reclaman para sí todo el hombre, pues por la filosofía se curan las almas y por la medicina los cuerpos.

SAN ISIDORO DE SEVILLA: *Etimologías*. — Versión castellana de LUIS CORTÉS Y GÓNGORA. — Biblioteca de Autores Cristianos, 67. — Madrid 1951. — Páginas 109-110.

1. Este capítulo forma parte del libro IV, *De medicina*.
2. En algunas ediciones se encuentra la palabra geografía, que parecería más acertada que la de geometría, pero sin duda san Isidoro toma esta última palabra en su antiguo significado de extensión, división y medidas de tierras.
3. Es una cita bíblica, como es frecuente hallarlas en la obra comentada.
4. Asclepiades de Prusa, médico griego, vivió en el siglo I sobre todo en Roma, donde hizo triunfar la medicina helénica.

Fragmento seleccionado

De initio Medicinae. Quaeritur a quibusdam quare inter ceteras liberales disciplinas Medicinae ars non contineatur. Propterea, quia illae singulares continent causas, ista vero omnium. Nam et Grammaticam medicus scire debet, ut intellegere vel exponere possit quae legit. Similiter et Rhetoricam, ut veracibus argumentis valeat definire quae tractat. Necnon et Dialecticam propter infirmitatum causas ratione adhibita perscrutandas atque curandas. Sic et Arithmeticam propter numerum horarum in accessionibus et periodis dierum. Non aliter et Geometriam propter qualitates regionum et locorum situs, in quibus doceat quid quisque observare oporteat. Porro Musica incognita illi non erit, nam multa sunt quae in aegris hominibus per hanc disciplinam facta leguntur; sicut de David legitur, qui ab spiritu immundo Saulem arte modulationis eripuit. Asclepiades quoque medicus phreneticum quendam per symphoniam pristinae sanitati restituit. Postremo et Astronomiam notam habebit, per quam contempletur rationem astrorum et mutationem temporum. Nam sicut ait quidam medicorum, cum ipsorum qualitatibus et nostra corpora commutantur. Hinc est quod Medicina secunda Philosophia dicitur. Utraque enim disciplina totum hominem sibi vindicat. Nam sicut per illam anima, ita per hanc corpus curatur.

ISIDORI HISPALENSIS EPISCOPI: *Etymologiarum sive originum Libri XX*. — W. M. Lindsay. — Oxford 1966. — I, lib. IV, XI-XIII.

Comentario

San Isidoro tiene un alto concepto de la ciencia médica, en la que concurren todos los saberes. En esto sigue la tradición clásica, como también la recoge en el resto de las «Etimologías». Ya la tradición hipocrática había mantenido la conexión de la medicina con la filosofía; el helenismo, con Herófilo y otros, la había orientado hacia las ciencias naturales y la dialéctica, y Galeno había afianzado el enciclopedismo del médico. Es notable la apreciación de san Isidoro sobre la necesidad de la investigación en medicina.

Bibliografía

ISIDORUS HISPALENSIS: *Ethimologiarum Liber III. De medicina* (Masnou 1945), es una edición del texto latino con traducción. — Sobre el pensamiento científico de Isidoro de Sevilla O. PROBST: *Isidor Schrift der Medizin* («Archiv. für Geschichte der Medizin», VIII, 1, 1916), L. BRUNELLE: *La pensée scientifique d'Isidore de Séville* («Scientia», 58 [1964], págs. 33-36), J. R. ZARAGOZA RUBIRA: *La medicina hispano-goda según las actas conciliares* («Cuadernos de Historia de la Medicina Española», Salamanca, VII [1968], págs. 15-34).

TEXTO 7.4

EPÍSTOLA DE SAN BRAULIO AL REY CHINDASVINTO

El autor

Obispo de Zaragoza del año 631 al 651, BRAULIO es la personalidad más destacada de la Iglesia de su época, después de san Isidoro. Como él, pertenecía a una familia hispanorromana consagrada a la vida eclesiástica: su padre Gregorio fue obispo, posiblemente de Osma, su hermano Juan le precedió en la sede zaragozana, su segundo hermano, Frunimiano, fue abad de San Millán de la Cogolla, y su hermana Pomponia también rigió un monasterio. Educado en la Tarraconense, donde vivió toda la familia, completó su formación en Sevilla, siendo Isidoro para él un maestro y un amigo. Una vez en su sede, desarrolló una gran actividad cultural: instaló un escritorio de copistas de libros, formó una biblioteca y enseñó a sus discípulos, entre los que destaca Eugenio.

Como su maestro intervino en los concilios de Toledo, sobre todo en el VI.

La obra

Sin duda lo más importante es el epistolario, con cuarenta y cuatro cartas de una riqueza extraordinaria en su contenido. Nos revelan su prestigio entre los contemporáneos, ya que Braulio dirige cartas a reyes, nobles, obispos, abades y presbíteros. Escribe con discreción, su lenguaje es correcto y erudito y revela un gran conocimiento de los santos padres y de la Biblia. Dichas cartas constituyen una fuente indispensable para conocer la liturgia, la política, la cultura y las preocupaciones religiosas de su tiempo.

Traducción

Al rey Chindasvinto del mismo Braulio.¹ Sugerimos a nuestro gloriosísimo señor el rey Chindasvinto, Braulio y Eutropio,² obispos, vuestros siervos, con los presbíteros, diáconos y todos los que por Dios les están encomendados, así como Celso,³ vuestro siervo, con los territorios que por vuestra clemencia tienen a sí encomendados: Él que tiene en su mano los corazones de los reyes, como tiene nuestra fe, rige a todos. Por ello, no carece de su inspiración lo que deseamos sugerir a vuestra clemencia: que, señor piadoso, recibas de buen grado los ruegos de tus siervos, lo que ves que anhelan con fiel intención. Pues con esperanza y frecuente reflexión cada uno desea la tranquilidad de su vida y evita las situaciones peligrosas, considerando de uno y otro lado, al recordar

1. Chindasvinto llegó octogenario al trono en el año 642, pero desplegó una extraordinaria energía contra los enemigos internos y externos y dominó con dureza a todos los nobles exterminando a gran número de magnates y gardingos.
2. Este obispo, cuya sede desconecemos, le hizo una consulta a san Braulio, sobre el día en que debía fijarse la fiesta de Pascua; el santo le dirigió una de las cartas conservadas.
3. Podría ser un laico, tal vez el duque de la Tarraconense.

Fragmento seleccionado

Ejusdem Brulionis ad Chindasvinthum regem. Suggestendum gloriosissimo domino nostro, Chindasvintho regi, Braulio et Eutropius, episcopi servuli vestri, cum presbyteris, diaconibus et omnibus plebibus a Deo sibi creditis, necnon et Celsus servus vester cum territoriis a clementia vestra sibi commissis. Qui corda regum in manu sua tenet, ut fides nostra habeat, ipse et omnia regit. Unde non est sine illius inspiramine, quod clementiae vestrae cupimus suggerere: quapropter, pie domine, libenter servorum tuorum suscipe preces, quas fidei intentione vides anhelare; spe enim, et crebro cogitationis studio, quo unusquisque vitae suae tranquillitatem desiderat, et periculosos casus evitat alterna conlatione conferentes, et prae-

las diferencias pasadas, cuántos peligros, cuántas necesidades, cuánto sufrimos con las incursiones de los enemigos,⁴ a los que vos arrojasteis por la misericordia celeste, y vimos cómo por vuestro régimen fuimos elevados con gran contemplación; y pensando en vuestros trabajos y mirando por el futuro de la patria, vacilando entre la esperanza y el miedo, venciendo con la confianza al miedo, decidimos recurrir a tu piedad: para que, pues nada hay más provechoso y tranquilo para la vuestra, ni más propicio para vuestro caso, en tu vida y con tu beneplácito nos des a tu siervo el señor Recesvinto⁵ como señor y rey, que pues está en edad de combatir y soportar el sudor de las guerras, con el auxilio de la gracia suprema, pueda ser nuestro señor y defensor y descanso de vuestra serenidad, de modo que se apacigüen las insidias y tumultos de los enemigos y permanezca segura y sin miedo la vida de vuestros fieles. Pues vuestra gloria no puede ser discutida por tal hijo, y tanto provecho al hijo se debe al padre. Por tanto, pedimos con ruegos suplicantes al Rey de los cielos y al rector de todas las cosas, que como constituyó a Josué⁶ sucesor de Moisés y en el trono de David a su hijo Salomón, insinúe clemente en vuestra alma lo que sugerimos, y perfec-

4. Seguramente se refiere a los vascos, que en el año 642 atacaron el extremo de la Tarraconense y llegaron posiblemente hasta Zaragoza en nuevas penetraciones.
5. Recesvinto, hijo de Chindasvinto, fue

asociado al trono por su padre en el año 649 y reinó solo desde el 653 al 672. La palabra hebrea Joshua se traduce indistintamente por Josué y Jesús, pero aquí se trata de la primera acepción por ser Josué el sucesor de Moisés.

terita discrimina reminiscentes animadvertimus, quantis periculis, quantis necessitatibus, quantis etiam patuerimus adversariorum incursibus, quibus caelesti misericordia vos excitatos, et vestro regimine nos ereptos dum magna contemplatione videmus, et vestros labores cogitantes et in futurum patriae providentes, inter spem metumque vacillantes, fiducia vincente metum, ad tuam pietatem recurrere decrevimus, ut quia compendiosius nihil nec quieti vestrae, nec casibus nostris prospicimus, in vita tua, et te benevolente servum tuum dominum Recesvintum, dominum nobis, et regem deposcimus, ut cuius aetatis est et belligerare, et bellorum sudorem sufferre, auxiliante superna gratia, et noster possit esse dominus et defensor, et serenitatis vestrae refectio, quatenus et inimicorum insidiae atque strepitus conquiescant et fidelium vestrorum vita absque pavore secura permaneat. Neque enim poterit gloriae vestrae esse contemptus talis filii, et tanti patris filio debitus profectus. Unde coelorum Regem et sedium omnium Rectorem supplici prece deposcimus, qui et Moysi Iesum successorem, et in David throno filium eius constituit Salomonem; ut clementer insinuet vestris animis ea, quae suggerimus et perficiat

cione con el auxilio de su omnipotencia en vuestra alma lo que en su nombre decidimos pedir. Y si acaso incurrimos en la temeridad con la petición, no es por presuntuosa insolencia, sino como dijimos, como consecuencia de la reflexión.

ALFONSO GARCÍA-GALLO: *Manual de historia del Derecho español, II Antología de fuentes del Derecho español*. — Madrid 1967. — Págs. 398-399.

Comentario

Esta carta, bien estructurada y de estilo cuidado, pudo ser escrita en el año 648, puesto que en el siguiente la asociación de Recesvinto al trono era un hecho. Los obispos, sacerdotes y diáconos y todos sus diocesanos, juntamente con un laico, noble y acaso una autoridad de la provincia Tarraconense, se atreven a dirigirse al rey en favor de la asociación de su hijo al trono por varios motivos: por miedo a la reaparición de las diferencias y peligros pasados, como serían las luchas entre las familias nobles y los ataques de los vascos, y por la ancianidad del rey. En efecto, Recesvinto podría soportar las fatigas de la guerra y descansar a su padre de las tareas más pesadas del gobierno. Además de la preocupación por la edad del rey, esto podría indicar un momento de peligro, acaso un nuevo ataque de los vascos. La petición está hecha con humildad, en términos casi serviles, después de una madura reflexión y con la seguridad de agradar al despótico y cruel monarca. Se opone al principio de la monarquía electiva, establecida en el concilio IV de Toledo, pero no es un caso único, ya que san Isidoro expresó su deseo de que a Suintila le sucediera su hijo Ricimiro. De ello puede deducirse cierta tendencia de la Iglesia a la consolidación de la monarquía visigoda por medio del sistema hereditario en momentos difíciles, haciéndose eco del sentir popular. Recesvinto, poseedor de grandes dotes de gobernante y legislador, justificó con su reinado la acertada petición de san Braulio.

auxilio omnipotentiae suae, quae in nomine eius a vobis petentes fieri optamus; nam etsi incurrimus petitionis temeritatem, non vero insolentia praesumptionis, sed, quam praemisimus, cogitationis necessitate.

Risco: *España Sagrada*, XXX.—Madrid 1859.—págs. 373-375.

Bibliografía

Edita y estudia esta carta y el resto del epistolario JOSÉ MADOZ: *Epistolario de S. Braulio de Zaragoza* («Estudios Onienses», serie I, vol. II, Madrid 1941, páginas 169-170, n.º XXXVII) y *Autenticidad de las cartas de S. Braulio* («Estudios Eclesiásticos», XVII (1943), p. 433-485). — La obra más reciente es la de C. H. LYNCH; PASCUAL GALINDO: *San Braulio obispo de Zaragoza (631-651), su vida y sus obras* (Madrid 1950). — En cuanto al contenido, véase JOSÉ ORLANDIS ROVIRA: *La Iglesia visigoda y los problemas de la sucesión al trono en el siglo VII* (en «Le chiese e i regni dell'Europa occidentale e i loro rapporti con Roma sino all'800», *Settimane di Studio di Spoleto*, VII, Spoleto 1960. Vol. I, p. 333-404).

TEXTO 7.5

LA DERROTA Y EL JUICIO DE UN REBELDE: EL DUQUE PAULO

El autor

SAN JULIÁN pertenecía a una familia de ascendencia judía, según la Crónica pseudo-isidoriana. Sucesor de san Ildefonso en la sede de Toledo en el año 680, consiguió elevarla a sede primada de España en el primer concilio que presidió (681). Escritor, y además hombre de acción seguro de su importancia, expuso en el *Apologético* su posición frente a la definición hecha por el VI Concilio ecuménico de Constantinopla y, ante las observaciones del Papa contra dicho escrito, defendió con aspereza su contenido. Es una muestra más de la independencia de la Iglesia hispana respecto al pasado. Además de obras religiosas escribió una muy polémica contra los judíos, por encargo del rey Ervigio cuando el monarca promulgó sus leyes antijudías. Murió en el año 690.

La obra

La *Historia Galliae*, también llamada *Historia Wambae regis Toletani*, es la única y gran obra histórica de san Julián, pero es la de un portavoz de la corte toledada con todas las características de una crónica oficial. De todos modos, tiene un valor inestimable por ser la única de este período consagrada a un episodio concreto de un reinado, escrita inspirándose en un modelo clásico, *La guerra de Yugurtha* de Salustio. San Julián sigue el mismo modelo, al poner diálogos y discursos imaginarios en boca de los protagonistas, recurso que da vida a la historia. Es la obra de más inspiración clásica de la España visigoda, con reminiscencias de Virgilio y Plinio.

Además de dar a conocer la revuelta, derrota y castigo de Paulo, la aportación del autor es interesante para conocer la llegada al trono del rey Wamba, sus dotes como gobernante y militar y la administración de justicia en un caso de rebeldía. Como los datos son de primera mano y abundan los detalles y los nombres de los principales personajes, se supone que san Julián debió de acompañar al rey durante la campaña, o tuvo informes directos, y más tarde presencié el juicio. Escribió el relato poco después del suceso (673), con la finalidad de provocar la afición bélica en la juventud, como el mismo lo indicó.

Traducción

Así pues, el malvadísimo Paulo¹ estaba presente para ser juzgado con sus mencionados compañeros, mientras nos hallábamos convocados y reunidos todos nosotros,² esto es todos los nobles³ de palacio, todos los gardingos⁴ y todo el oficio palatino,⁵ y también se hallaba presente el ejército entero en presencia de nuestro gloriosísimo señor;⁶ dicho príncipe le habló así sobre la interferencia de la mencionada conjura, diciendo: «Te conjuro, en nombre de Dios Omnipotente, para que en

1. Paulo era el duque que mandaba el ejército real enviado por Wamba contra el rebelde Hilderico, conde de Nîmes.

2. Esta forma parece indicar la presencia del autor en el juicio.

3. Los *seniores* del palacio son los magnates pertenecientes a la alta nobleza al servicio del monarca y de la administración central. En otros textos se les llama *viri illustres*, *seniores Gothorum*, *primates palatii*, etc.

4. Parece que los gardingos formaban el séquito del monarca, a quien prestaban ayuda militar y otros servicios, obliga-

dos por un vínculo de fidelidad. La palabra gardingo aparece en textos tardíos (segunda mitad del siglo VII), cuando disminuye la utilización del vocablo *fideles*.

5. El oficio palatino, mencionado por primera vez en textos de la época del rey Sisebuto (612-621), era el organismo encargado de la administración central del Estado visigodo y del funcionamiento del palacio. Constituyó el núcleo principal del Aula regia.

6. Se refiere al rey Wamba, que reinó desde el año 672 al 680.

Fragmento seleccionado

Hic igitur sceleratissimus Paulus, dum convocatis, adunatisque omnibus nobis, id est senioribus cunctis palatii, gardingis omnibus, omnique palatino officio, seu etiam adstante exercitu universo in conspectu gloriosissimi nostri domini, cum praedictis sociis suis judicandus assisteret; sic praedictus princeps sub praemissa conjurationis interpositione eum adlocutus est, dicens: «Conjuro te per

esta reunión de mis hermanos discutas conmigo en el juicio, si en algo te he herido o bien en alguna ocasión alimenté maldad, que haya sido motivo de que emprendieras esta tiranía⁷ o intentaras ocupar una parte del reino.»

Inmediatamente el mismo pérfido Paulo, con voz clara, atestiguó diciendo: «Por Dios, que ni me sentí herido por tu gloria, ni soporté ningún mal de vosotros, sino que mandaste hacerme partícipe de tanto bien que yo no merecía recibir de ningún modo. Sin embargo yo hice esto incitado por inspiración diabólica.» Del mismo modo fueron interrogados sus compañeros y todos respondieron igual. Por lo cual, fueron aplicados los juramentos que ellos firmaron con su mano, cuando el mismo criminal Paulo y sus compañeros, al mismo tiempo que nosotros, consintieron en la elección de nuestro glorioso señor el rey Wamba⁸ con espontánea promesa, y juraron bajo la garantía de la voluntad divina que guardarían fidelidad inviolablemente a él y a la patria.

Vistos y leídos estos juramentos, les fue mostrada la firma de su propia mano en ellos para confusión de su maldad. Después de esto, fueron citadas las otras cláusulas del juramento que el mismo pérfido Paulo había hecho que el pueblo le jurara, en las cuales se veía el tenor de la impiedad y crueldad de éste, cuando sus mismos compañeros jura-

7. Tiranía equivale a poder de origen ilegítimo. Sobre este concepto véase el estudio de José Orlandis: *Algunas observaciones sobre la «tiranía» de S. Hermenegildo*, «Estudios visigóticos», III (1962), págs. 3-12.

8. El relato de la elección de Wamba en Gerticos (Salamanca) figura al principio de la obra de san Julián, cuya parte final es precisamente el fragmento seleccionado.

nomen Omnipotentis Dei, ut in hoc conventu fratrum meorum contendas mecum iudicio, si aut te in aliquo laesi, aut occasione qualibet malitiae nutriti, per quod excitatus hanc tyrannidem sumeres, vel hujus regni apicem suscipere attentares.»

Mox idem nefandissimus Paulus voce clara testatus est, dicens: «Per Deum, quia neque a gloria tua laesum me esse sensi, neque a vobis aliquid mali pertuli: sed tantum boni in me impertire jussisti, quod percipere omnino non merui. Ego tamen diaboli instinctu provocatus id feci.» Similiter jam dicti socii sui quaesiti sunt, et omnes similiter responderunt. Unde perlatae sunt conditiones, ubi spontanea promissione in electione gloriosi nostri domini Wambani regis ipse nefandissimus Paulus, vel socii sui una pariter nobiscum consenserunt, et inviolabiliter se ei vel patriae fidem observaturos sub divini numinis sponsione testati sunt, quas etiam manus suae subscriptionibus notaverunt. Quibus conditionibus reseratis atque perlectis, ad confusionem perfidiae ipsorum subscriptio manus eorum in ipsis conditionibus eis sapicienda ostenditur. Post haec aliae conditiones, ad quas ipse perfidus Paulus populum sibi jurare fecerat, relectae sunt, in quibus istius impietatis et crudelitatis ordo servatus est, ubi ipsi Paulo omnes socii sui sub isto

ron a Paulo bajo estas mismas condiciones que le serían fieles y que juntos lucharían con él contra nuestro señor el rey Wamba y que pelearían hasta derramar sangre para conseguir su expulsión o su proceso, y contra quienes quisieran defender a este nuestro señor.

Como más arriba se ha indicado, en los mismos juramentos aludían al desgraciado rey, ya mencionado, el glorioso señor nuestro Wamba y rechazaban las restantes cosas que se hallan escritas en dichos juramentos.

Después de estos parlamentos y una vez leídos, fue proferida la sentencia de los cánones del concilio de Toledo,⁹ canon 75, en donde se lee: «Quienquiera que de nosotros o de todo el pueblo de España, mediante cualquier conjura o maquinación, intentara romper temerariamente el juramento de su fidelidad que ha prestado en favor de la conservación de la patria y del estamento de la gente goda o de la conservación de la salud del rey, etc.» Y más adelante se halla referida la sentencia de la ley en el libro 2.º, título 1.º, párrafo 6.º, en la cual se lee textualmente: «Quienquiera que desde el tiempo del príncipe Chintila,¹⁰ de grata memoria, hasta el año segundo de nuestro reinado por la gracia de Dios o ahora o en adelante, etc.»

9. Es el concilio IV de Toledo, cuyo largo y famoso canon 75 condena la usurpación del trono y el quebrantamiento del juramento de fidelidad prestado al rey, con la idea de dar estabilidad a la monarquía goda.

10. Chintila o Khíntila reinó desde el año 636 al 639. Se cita su nombre en este fragmento de la ley de Chindasvinto contra los conspiradores y rebeldes (año 643).

ordine juraverunt, ut et fideles illi essent, et unanimiter cum eodem contra dominum nostrum Wambanem regem cum eo pugnarent, atque in dejectionem ejus vel periculum usque ad effusionem sanguinis dimicarent, vel contra eos qui eundem dominum nostrum defendere voluissent. Infaustum regem jam dictum gloriosum dominum nostrum Wambanem, ut supra praemisum est, in ipsis conditionibus nominantes, et cetera detestanda, quae in ipsis conditionibus reperiuntur scripta.

His excursis, atque perlectis canonum est prolata sententia ex Concilio Tolitano, era LXXV, ubi ad locum sic dicitur: «Quicumque ex nobis vel totius Hispaniae populis qualibet conjuratione vel studio sacramentum fidei suae, quod pro patriae gentisque Gothorum statu vel conservatione regiae salutis pollicitus est, temeraverit, etc.» Deinde legis est relata sententia, in libro 2, título 1, era VI, ubi ad locum sic dicit: «Quicumque ex tempore reverendae memoriae Chintilani principis usque ad annum Deo favente regni nostri secundum, vel amodo et ultra».

Instruidos por el precepto de este sagrado canon, nosotros no debemos dudar más en dictar sentencia de acuerdo con esta ley, y castigar en su cuerpo y en sus bienes temporales a quienes ya los padres conciliares condenaron en sus almas, mediante perpetuo anatema, con tan terrible juicio. Y por ello, según el tenor de la ley mencionada, todos de común acuerdo dictamos la siguiente sentencia: que dicho pérfido Paulo con sus ya mencionados compañeros sean condenados a morir de muerte infamante. Pero pareciéndoles que, en tal caso, recibirían la condena eterna quienes meditaban la perdición de la patria y que pensaban eximir de la muerte al príncipe, que si acaso el príncipe les perdona la vida, no puedan vivir de otro modo que privados de la libertad. Decretamos además, que todos los bienes de Paulo y de sus compañeros permanezcan bajo potestad de nuestro glorioso señor. Por lo cual cualquier cosa que de ellos la clemencia de su serenidad decidiera hacer o juzgar, permanezca bajo su indudable potestad, de modo que el nombre de los sediciosos desaparezca borrado de la tierra y que la lúgubre memoria de ellos, infamada en esta sentencia, no se imite en los siglos venideros.

Comentario

En los comienzos del reinado de Wamba, tuvo lugar la revuelta de Septimania dirigida por el conde de Nîmes, Hilderico, y por el obispo de Magalona, Gumildo. Parece que la rebelión fue instigada por los francos, contra quienes san Julián escribió una obra violentísima, seguramente para complacer al rey, la «*Insultatio in tyrannidem vilis Galliae*», que glorificaba a los godos.

Cujus sacri canonis praeceptione instructis non ultra nobis est dubitandum, ut illos paveamus juxta legis sententiam, et in corpore et in rebus temporali punire censura, quos jam Patres illi perpetuo anathemate tam terribili judicio damnare in anima. Ob hoc secundum latae legis edicta, hoc omnes communis definitivimus sententia, ut idem perfidus Paulus cum jam dictis sociis morte turpissima condemnati interirent. Qualiter casum perpetuae perditionis videantur excipere, qui et eversionem meditati sunt patriae, et principis interitum conati sunt eximere, quod si forsitan eis a principe condonata fuerit vita, non aliter quam evulsi luminibus reserventur ut vivant. Rex [*sic por res*] tamen omnes ejusdem Pauli sociorumque ejus in potestate gloriosi nostri domini persistendas esse decernimus. Qualiter quidquid de his agere vel judicare elegerit serenitatis suae clementia, potestas illi indubitata permaneat, ut seditiosorum nomen funditus a terra dispareat, et lugubrem eorum memoriam his titulis denotatam secutura saecula imitari refugiant.

Wamba envió un ejército al mando del duque Paulo, quien al llegar a la provincia Tarraconense decidió proclamarse rey. Le apoyaron Ransildo, gobernador de dicha provincia, y el gardingo Hildigiso (es el único nombre conocido de un gardingo), entre otros muchos. De hecho dominó la Septimania y la Tarraconense, mientras dejaba que Wamba fuese «el rey del sur».

El monarca se hallaba en Cantabria, en la primavera del año 673, preparando una expedición contra los vascos, cuando le llegó la noticia de la revuelta de Paulo. En seguida inició la campaña contra él, que san Julián nos describe con todo detalle en alabanza de sus dotes militares. Derrotados los rebeldes y sus auxiliares francos, y hecho prisionero Paulo en Nîmes el 2 de septiembre, con casi treinta compañeros cuyos nombres godos en su mayor parte nos da también el autor. El día 4 fueron llevados ante el rey, Paulo y sus principales cómplices, en presencia de todos los nobles del palacio, de los garingos, de todo el oficio palatino y del ejército entero. Es la asamblea general convocada por Wamba para juzgar a los rebeldes y equivale a la reunión de todos los hombres libres, frecuente entre los pueblos germánicos y practicada por los visigodos. Ésta es la más amplia y la más tardía de que se tiene prueba documental en la España goda. También se hallaba allí Julián, acaso por ser miembro del Aula o por estar al servicio del rey durante la campaña. No estaba presente ningún eclesiástico más, porque el autor los hubiera mencionado en primer lugar.

Wamba interrogó a Paulo y a sus compañeros sobre el motivo de la rebelión. Luego se leyó el juramento de fidelidad que todos ellos habían hecho y firmado, junto con los demás nobles, en el momento de la elección del rey, y también el juramento prestado a Paulo por sus partidarios. Antes de dictar sentencia, se procedió a la lectura de dos leyes relativas a las conspiraciones contra la monarquía: el canon 75 del concilio IV de Toledo y la ley de Chindasvinto del año 643, que castigaban a los conjurados con la muerte. Pero Wamba fue clemente, perdonó la vida a todos los acusados, se limitó a confiscar sus bienes, como indica san Julián en el texto, y además sufrieron la decalvación, añade este autor en otro de sus escritos. Con la entrada triunfal en Toledo el monarca concluye su victoriosa campaña, que había durado unos seis meses.

Las dos revueltas, la de Hilderico y la de Paulo, parecen similares a otras de la época: son intentos de los nobles godos para adueñarse del poder con ayuda de fuerzas extranjeras.

Bibliografía

La última edición de este texto, del que falta una traducción, es la de B. KRUSCH; W. LEVISON (en *Monumenta Germaniae Historica, Scriptores rerum Merovingicarum*, V, p. 486-535). — Existe una biografía de san Julián, la de J. FRANCISCO RIVERA RECIO: *San Julián, arzobispo de Toledo (s. VII)* (Barcelona 1944) y los siguientes estudios sobre su obra, de J. N. HILLGARTH: *St. Julian of Toledo in the Middle Ages* («Journal of the Warburg and Courtauld Institutes» [London], XXI [1958], p. 7-26), *Historiography in Visigothic Spain* (en «La Storiografia altomedievale», *Settimana di Spoleto*, XVII. Spoleto 1970. Vol. I, p. 261-311).

Quiridimum quem rulligaurdmundo poditbón-rulligaur
bradepo. Quiridum lucir domurue p'duides ualtesqburde
chiridpodit p'duidas. unde uir p'orzelur. quin ne uxore
rulligaur erit quia sunt in quomodoplecto. quia uir
Cum uxore est rulligaur erit quia sunt in quomodoplecto
buxon. Erzaff uidet ne uir uxore non uir p'age red
pinur ne quidm uxore non uir in uir p'at reddebam.

Fragmento de una Homilía de Máximo, obispo de Turín, escrito en caracteres típicos italianos del siglo VII. El código, en pergamino, que contiene las homilías de Máximo procede del monasterio de Bobbio y, desde el siglo XVII, se conserva en la Biblioteca Ambrosiana de Milán.

8. EL REINO LOMBARDO DE ITALIA

Salvador Claramunt

PRESENTACIÓN

En la segunda mitad del siglo VI (568), el pueblo de los longobardos que habitaba la actual Hungría, capitaneado por su rey Alboino, atravesó los Alpes Julianos y penetró en Italia. Este hecho supuso un cambio radical en la vida de los habitantes de la península itálica. La entrada de los nuevos invasores, pueblo atrasado y cruel en comparación con los ostrogodos y con el clasicismo todavía superviviente entre los bizantinos, marcará verdaderamente el inicio de los tiempos medios en Italia; ya que en realidad, primero los ostrogodos y más tarde los bizantinos habían prolongado en cierto modo el nivel cultural y vital del Bajo Imperio Romano. Esta situación se alteró profundamente con la llegada de estos bárbaros.

El proceso de adaptación de los longobardos fue lento y se consiguió a costa de enormes sufrimientos de la población autóctona que fue maltratada, expoliada y apartada por los longobardos prácticamente hasta su conversión al catolicismo. La monarquía longobarda, después de pasar por numerosas y profundas crisis, acabará absorbida por los francos, pueblo mucho más dúctil y sagaz en su política expansiva.

TEXTO 8.1

ALBOINO DERROTA A LOS GÉPIDOS Y SE CASA CON ROSAMUNDA

El autor

PAULO WARNEFRIDO, más conocido por Paulo Diácono (circa 720-799), procedía de una noble familia lombarda, establecida en el Friul cuando la invasión de Alboino. Paulo se trasladó pronto a Pavía, capital del reino, donde

actuó como maestro de Adelperga, hija del rey Desiderio, que en el 762 se casó con el duque de Benevento.

En el 781, Paulo Diácono es monje en Montecassino; no se sabe a ciencia cierta cómo fue a parar allí, aunque es posible que hubiera llegado siguiendo a su alumna, cuando ésta se trasladó a Benevento, o que fuera encerrado allí por orden de Carlomagno por haber tomado parte en la insurrección anticarolingia que estalló en el 776, en el Friul. Poco después, fue llamado por el propio Carlomagno a Aquisgrán, como maestro de griego de su hija Rotruda, prometida de Constantino VI, emperador de Bizancio.

En el 787, Paulo Diácono se halla de nuevo en el monasterio de Montecassino, donde escribió su *Historia Longobardorum*.

La obra

Paulo Diácono es el autor de la historia nacional del pueblo lombardo; su *Historia Longobardorum* está toda ella impregnada de un fuerte sentimiento nacionalista y con ella posiblemente intentaba inducir a Grimoaldo, duque de Benevento, a que se pusiera al frente de sus súbditos, a fin de restaurar la independencia de su pueblo.

Paulo Diácono se valió para componer su obra de diversas fuentes escritas, sobre todo de una breve *Historia de los longobardos* de Segundo de Non, hoy perdida, junto con tradiciones y fuentes arqueológicas. Pero, a pesar de todo, adolece de diversos fallos y errores históricos; su narración se inicia con la invasión de Italia y llega hasta la muerte del rey Liutprando.

De esta notable obra de la historiografía alto medieval hemos escogido seis fragmentos que, traducidos y comentados, son la base de esta lección.

Traducción

Alboino, por su parte, contrajo un pacto perpetuo con los ávaros¹ que antes se llamaban hunos, y conocidos después por ávaros por el nombre de un rey suyo; así se preparó a sostener la guerra provocada por los gépidos.² Mientras (los gépidos) convergían sobre ellos (los longobardos) desde varias direcciones, los ávaros, ajustados los pactos, invadieron sus tierras.³ Un mensajero alcanzó a Cunimodo, y desesperado le anunció que los ávaros habían invadido sus territorios. Con el ánimo abatido y puesto en la necesidad de una dramática alternativa, Cunimodo exhortó todavía a los suyos a combatir a los longobardos, a los cuales si se pudiese vencer, todavía podrían rechazar al ejército de los hunos. Se entabló pues la lucha y se combatió con un empeño desesperado por una y otra parte hasta que los longobardos resultaron vencedores y se ensañaron tanto sobre los gépidos, masacrándoles hasta el último, que

de un tan numeroso ejército quedó sólo un mensajero que llevó la noticia de la matanza. En aquella batalla Alboino mató a Cunimodo y, cortándole la cabeza, hizo una copa para beber de un tipo que ellos llamaban «scala» y en lengua latina «patera».

Entre la masa de prisioneros de todo sexo y de toda edad, tomó (Alboino) la hija del rey, Rosamunda y (para su desgracia, como después se verá) la esposó, ya que Clotsuinda había muerto.

También en aquella ocasión los longobardos se enriquecieron muchísimo al apoderarse de un cuantioso botín. Los gépidos en cambio quedaron tan abatidos que desde entonces no tuvieron nunca más rey;

1. Los ávaros eran un pueblo afín a los hunos, perteneciente al tronco turco de la raza mongólica. Hacia finales del s. v, salieron de Mongolia y se establecieron entre el mar Caspio y el mar Negro; hacia el 558 pidieron a Justiniano el permiso de ocupar Ucrania, donde lucharon contra los hunos y los eslavos. Después, ocuparon Turingia y penetraron en Pannonia, bajo el caudillaje de Badas, que se alió, como dice Paulo Diácono, con Alboino para destruir el reino gépido.
2. Sobre el origen de dicha guerra hay diversas versiones, para Paulo Diácono los causantes fueron los gépidos; mientras que para Teofilacto (historiador de la época de Justino II) la causa fue el rapto de Rosamunda por parte de Alboino, hecho preparado intencionadamente por el rey longobardo.
3. La lucha entre ambos pueblos tuvo lugar en el año 567.

Fragmento seleccionado

Alboin vero cum Avaribus, qui primum Huni, postea de regis proprii nomine Avars appellati sunt, foedus perpetuum iniit, dehinc ad praeparatum a Gepidis bellum profectus est. Qui cum adversus eum e diverso properarent. Avars, ut cum Alboin statuerant, eorum patriam invaserunt. Tristis ad Cunimundum nuntius veniens, invasisse Avars eius terminos edicit. Qui prostratus animo et utrisque in angustiis positus, hortatur tamen suos primum cum Langobardis confligere. Quos si superare valerent, demum Hunnorum exercitum e patria pellerent. Committitur ergo proelium pugnatumque est totis viribus. Langobardi victores effecti sunt, tanta in Gepidos ira saevientes, ut eos ad internitionem usque delerent atque ex copiosa multitudine vix nuntius superesset. In eo proelio Alboin Cunimundum occidit, caputque illius sublatum, ad bibendum ex eo poculum fecit quod genus poculi apud eos scala dicitur, lingua vero Latina patera vocitatur. Cuius filiam nomine Rosimundam cum magna simul multitudine diversi sexus et aetatis duxit captivam. Quam, quia Clotsuinda obierat, in suam, ut post patuit, perniciem, duxit uxorem. Tunc Langobardi tantam adepti sunt praedam, ut iam ad amplissimas pervenirent divitias. Gepidorum vero genus ita est deminutum, ut ex illo iam tempore utra non habuerint regem, sed universi qui superesse bello po-

los supervivientes de la matanza o fueron hechos prisioneros por los longobardos, o continúan gimiendo todavía bajo el duro yugo de los ávaros que ocuparon sus tierras.

Mientras tanto, la fama de Alboino se difundió tanto que aún hoy entre los bávaros⁴ y los sajones⁵ y otras gentes de la misma lengua se canta en los poemas su liberalidad, su gloria, su suerte en la guerra y su valor. También se dice que durante su reinado se fabricaron nuevos tipos de armas.

4. Los bávaros era un pueblo germano, cuyos antepasados pudieron ser muy bien los marcomanos, que entre el 488 y el 526 se establecieron en la actual Baviera. Siempre tuvieron buenas relaciones con los longobardos. En el 560, Teodolinda, hija del duque Garibaldo de Baviera, se casó con Autario, rey de los longobardos,

estrechándose más aún los lazos entre ambos pueblos.

5. Con el nombre de sajones se designaba al grupo de pueblos germanos residentes en el curso del río Elba; aunque más tarde sirvió únicamente para designar a un grupo muy concreto dentro de los pueblos germánicos.

Comentario

Con este fragmento Paulo Diácono cierra el Libro Primero de su *Historia Longobardorum*, que a modo de introducción general narra los orígenes del pueblo longobardo, y en donde se mezclan leyendas con hechos mitológicos e históricos.

La victoria de Alboino sobre los gépidos es comentada de un modo bastante breve y general, según se puede observar al leer el texto; el autor no entra en demasiados detalles si exceptuamos algunos de tipo anecdótico como el que nos muestra la ferocidad de los longobardos al exterminar casi por completo a sus vencidos, así como la costumbre bárbara de vaciar la cerce-

terant aut Langobardis subiecti sunt, aut usque hodie, Hunnis eorum patriam possidentibus, duro imperio subiecti gemunt. Alboin vero ita praeclarum longe lateque nomen perccebut, ut hactenus etiam tam apud Baioariorum gentem quam et Saxonum, sed et alios eiusdem linguae homines eius liberalitas et gloria bellorumque felicitas et virtus in eorum carminibus celebretur. Arma quoque praecipua sub eo fabricata fuisse, a multis huc usque narratur.

nada cabeza del rey vencido para hacerse una copa, tradición muy corriente entre diversos pueblos de stirpe mongólica como eran los hunos y los ávaros.

Otra costumbre era la de casarse con la hija del rey vencido, que en el presente caso, como insinúa el autor, tendrá unas funestas consecuencias, ya que Rosamunda encabezará la conjura que ponga fin a la vida de Alboino y buscará refugio entre los bizantinos de Rávena, hecho que induce a sospechar que la diplomacia bizantina no era extraña a la conjura.

Bibliografía

Véase al final del capítulo.

TEXTO 8.2

ALBOINO PENETRA EN ITALIA Y CONFÍA FORUM IULII A GISULFO

Traducción

Desde aquí Alboino entró sin ninguna dificultad en el Véneto, que es geográficamente la primera provincia de Italia, se apoderó de la ciudad o mejor dicho de la fortaleza de Forum Iulii,¹ y pensó a quien confiar aquella primera provincia recién conquistada.

De hecho toda Italia que se extiende hacia el Sur o mejor hacia el

1. Es la actual ciudad de Cividale del Friul.

Fragmento seleccionado

Indequc Alboin cum Venetiae fines, quae prima est Italiae provincia, sine aliquo obstaculo, hoc est civitatis vel potius castris Foro-Juliani terminos introisset, perpendere coepit, cui potissimum primam provinciarum quam coeperat committere deberet. Siquidem omnis Italia, quae versus meridiem vel potius in Eurum

Euro,² está rodeada por el Tirreno y por el Adriático; a Occidente y al Norte está cerrada por los Alpes que no permiten el paso si no es por estrechos desfiladeros, o por senderos que alcanzan la cumbre de los montes. Por Oriente sin embargo, allá donde se une con Panonia, hay pasos bastante accesibles de cómodo y fácil tránsito.³

Y mientras Alboino, como se ha dicho, estaba pensando a quién nombrar duque de estos lugares, acabó decidiéndose por dar el gobierno a Gisulfo, que se dice fuese su sobrino: hombre idóneo para todo, en cuanto que era su escudero, o como se dice en longobardo su «marpahis». Pero Gisulfo dijo que no hubiera aceptado aquel encargo si no le hubiesen sido asignadas aquellas «faras»⁴ de longobardos, es decir aquellas stirpes y aquellos grupos familiares que él mismo escogió.

Así, con el consentimiento del rey, Gisulfo recibió para que permanciesen con él, algunas de las principales familias longobardas. Al tiempo obtuvo el título y los honores de duque. Pidió también caballos de raza y en esto fue complacido de nuevo por la liberalidad del soberano.

2. Viento de Oriente. La expresión completa equivale a Sureste.
3. Se trata de los Alpes Cárnicos y Julianos de mucha menor elevación que los Alpes Occidentales y por lo tanto más accesibles.
4. En longobardo el término «fara» indica

el conjunto de individuos descendientes de un antepasado común; la «fara» corresponde por lo tanto a la sippe germánica o a la *gens* latina. Esta explicación es dada por el propio autor, consciente de la difusión o perduración de su obra entre gentes extrañas a los lombardos.

extenditur, Tyrreni sive Adriatici maris fluctibus ambitur ab Occiduo vero et Aquilone jugis Alpium ita circumcluditur, ut nisi per angustos meatus et per summa juga montium non possit habere introitum: ab orientali vero parte, qua Panoniae coniungitur, et largius patentem et planissimum habet ingressum. Igitur, ut diximus, dum Alboin animum intenderet, quem in his locis ducem constituere deberet, Gisulfum, ut fertur, suum nepotem, virum per omnia idoneum, qui eidem strator erat, quem lingua propria «marpahis» appellant, Foroiulanae civitati et totae illius regioni praeficere statuit. Qui Gisulfus non prius se regimen eiusdem civitatis et populi suscepturum edixit, nisi ei quas ipse eligere voluisset Langobardorum faras, hoc est generationes vel lineas, tribueret. Factumque est, et annuente sibi rege quas obtaverat Langobardorum praecipuas prosapias, ut cum eo habitarent, accepit. Et ita demum doctoris honorem adeptus est. Poposcit quoque a rege generosarum equarum greges, et in hoc quoque liberalitate principis exauditus est.

Comentario

Este segundo texto nos describe el momento en que los longobardos capitaneados por su rey Alboino penetran en Italia. Tal invasión tuvo lugar por uno de los pasos de los Alpes Julianos, de fácil acceso y próximos a Panonia, de donde procedían los longobardos. La situación requería controlar ya definitivamente dichos pasos y para ello nada mejor que encargar a alguien de absoluta confianza la defensa del valle por donde se había penetrado. Con ello quedaban resguardadas las espaldas de Alboino y su pueblo en su rápido avance hacia el centro de la llanura padana.

Paulo Diácono resalta la importancia estratégica de Forum Iulii, primera posición longobarda en Italia, que se convirtió en el primer ducado de stirpe regia, a cuyo frente se colocó el sobrino del rey, Gisulfo. Pero junto a estos acontecimientos, asistimos a una selección de las gentes del ducado por el propio duque, como condición previa para aceptar el cargo; en esta circunstancia Paulo Diácono incluye a su propio linaje, pues de todos es sabido su origen de una noble familia friulana.

Para muchos autores los sucesos narrados por el historiador longobardo no son ciertos, sino únicamente fruto de la leyenda y por tanto de dudosa aceptación.

Bibliografía

Véase al final del capítulo.

TEXTO 8.3

EL REINO DE CLEFO Y SU SUCESIÓN

Traducción

Todos los longobardos de Italia por decisión unánime eligieron rey en Pavía a Clefo,¹ de noble linaje. Éste mató a muchos romanos influyentes y expulsó a muchos de Italia. Después de un año y seis meses que reinaba con Masane, su mujer, fue degollado con una espada por un esclavo de su séquito.

Después de su muerte y durante un interregno de diez años,² los longobardos vivieron bajo los duques. Cada uno de estos últimos gobernaba una ciudad: Zaban, Pavía; Vallari, Bérgamo; Alachis, Brescia; Evin, Trento; Gisulfo, Cividale. Y además había otros treinta duques, cada uno en su ciudad. En este período, muchos nobles romanos fueron asesinados por codicia de sus riquezas. Los sobrevivientes, repartidos entre los invasores, fueron convertidos en tributarios y debieron pagar a los lombardos la tercera parte de sus cosechas.

Así, a los siete años de la llegada de Alboino y de los suyos, estos duques longobardos conquistaron y sometieron gran parte de Italia, además de las regiones ya ocupadas por Alboino, saqueando las iglesias, asesinando a los sacerdotes, destruyendo las ciudades y exterminando los habitantes que habían crecido como mieses.

1. Reinó del 572 al 574.

2. El *Origo gentis Longobardorum* habla de doce años de anarquía.

Fragmento seleccionado

Langobardi vero aput Italiam omnes communi consilio Cleph, nobilissimum de suis virum, in urbe Ticinensium sibi regem statuerunt. Hic multos Romanorum viros potentes, alios gladiis extinxit, alios ab Italia exturbavit. Iste cum annum unum et sex menses cum Masane sua coniuge regnum optenuisset, a puero de suo obsequio gladio iugulatus est.

Post cuius mortem Langobardi per annos decem regem non habentes, sub ducibus fuerunt. Unusquisque enim ducum suam civitatem obtinebat: Zaban Ticinum, Wallari Bergamum, Alichis Brexiam, Eoin Tridentum, Gisulfus Forumiuli. Sed et alii extra hos in suis urbibus triginta duces fuerunt. His diebus multi nobilium Romanorum ob cupiditatem interfecti sunt. Reliqui vero per hospites divisi, ut terciam partem suarum frugum Langobardis persolverent, tributarii efficiuntur.

Per hos Langobardorum duces, septimo anno ab adventu Alboin et totius gentis, spoliatis ecclesiis, sacerdotibus interfectis, civitatibus subrutis populisque, qui more segetum escreverant, extintis, exceptis his regionibus quas Alboin ceperrat, Italia ex maxima parte capta et a Langobardis subiugata est.

Comentario

De momento crucial para el futuro de Italia y sobre todo para el pueblo longobardo se ha de calificar la situación que nos presenta este texto de la *Historia Longobardorum*. En él, se nos cuenta la elección de Clefo como rey, sucesor en el trono del asesinado Alboino; esta elección no fue realizada de manera regular, puesto que a causa de la confusa situación del momento, no pudieron reunirse todos los guerreros longobardos en Asamblea General. Por esto la elección únicamente debió correr a cargo de los guerreros establecidos en Pavia o en sus proximidades. Pero la prematura muerte del rey, por motivos todavía no muy claros, que únicamente dejó un hijo menor de edad, Autario, abrirá una crisis interna en el inestable régimen longobardo; crisis que por otra parte era esperada y fomentada por los bizantinos, que mantenían un cierto repliegue en los asuntos italianos, al ser atacados por ávaros y persas en posiciones mucho más vitales para el Imperio.

La solución momentánea al problema sucesorio fue aumentar la capacidad decisoria de los duques longobardos, que así se convertían en los verdaderos y únicos señores de sus territorios, evitándose de esta manera la siempre peligrosa etapa de una regencia. Durante diez años, estos duques prosiguieron el avance por Italia de forma un tanto anárquica y caótica, saqueando y desolando todo cuanto pudieron. Fue un interregno verdaderamente nefasto para Italia que vio depredados sus tesoros y riquezas tanto materiales como espirituales. Mientras que lo poco que de latinidad aún existía se refugió en Roma o en las ciudades periféricas en poder de los bizantinos.

Bibliografía

Véase al final del capítulo.

TSXTO 8.4

TEODOLINDA SE CASA CON AGILULFO

Traducción

Mientras sus embajadores se encontraban todavía en Francia, el rey Autario, bebido el veneno, al menos así se supone,¹ murió en Pavia el 5 de septiembre, después de haber reinado seis años.

Los longobardos enviaron pronto una embajada a Childeberto,² rey de los francos, para anunciarle la muerte de Autario y para pedirle la paz. Ante la noticia, el rey Childeberto recibió a los embajadores, prometiéndoles que para el futuro les daría la paz; después de algunos días, dada su palabra de paz, se la concedió.

A la reina Teodolinda, muy amada, los longobardos le permitieron conservar la dignidad regia, sugiriéndole que escogiese por marido a aquel que quisiese entre los longobardos, con tal que naturalmente gobernase bien el reino. Ella, aconsejada por los más prudentes, escogió como esposo para sí y como rey para los longobardos al duque de Turín, Agilulfo, hombre valeroso y atrevido, adecuado para gobernar por su aspecto y por su ánimo.

1. No se sabe con seguridad la causa de la muerte de Autario, ya que los conocimientos de medicina eran tan rudimentarios en aquella época, que un apéndice perforado pasaba por ser un envenena-

miento; lo mismo sucedía con cualquier intoxicación alimenticia.

2. Se trata de Childeberto II, rey de Austrasia y Borgoña (575-597).

Comentario

Después de diez años de interregno durante los cuales los duques actuaron de regentes a su modo, la situación se normalizó al ser elegido Autario, hijo de Clefo, como nuevo rey.

Este soberano se convirtió en el principal terrateniente del reino, merced a la cesión de tierras que le hizo cada duque, con el fin de prestigiar la reno-

Fragmento seleccionado

Interim dum legati Authari regis in Francia morarentur, rex Authari apud Ticinum Nonas Septembris veneno, ut tradunt, accepto, moritur, postquam sex regnaverat annos. Statimque a Langobardis legatio ad Childepertum regem Francorum missa est, quae Authari regis mortem eidem nuntiaret et pacem ab eo expeteret. Quod ille audiens, legatos quidem suscepit, pacem vero in posterum se daturum promisit. Qui tamen praefatos legatos post aliquod dies, promissa pace, absolvit. Regina vero Theudelinda quia satis placebat Langobardis, permiserunt eam in regia consistere dignitatem, suadentes ei, ut sibi quem ipsa voluisset ex omnibus Langobardis virum eligeret, talem scilicet qui regnum regere utiliter possit. Illa vero consilium cum prudentibus habens, Agilulfum ducem Taurinatum et sibi virum et Langobardorum genti regem elegit. Erat enim isdem vir strenuus et bellicosus et tam forma quam animo ad regni gubernacula coaptatus.

vada figura del rey. A su vez, la situación internacional del pueblo longobardo mejoró muchísimo al casar Autario con Teodolinda, hija del duque de Baviera Garibaldo. Este matrimonio supuso la alianza de los bávaros y la defensa de los Alpes medios contra cualquier penetración franca. Dentro de esta política, el hermano de Teodolinda, Gundoaldo, fue nombrado duque de Asti con la misión de defender contra los francos la frontera occidental.

A pesar de todas estas medidas defensivas, Autario logró iniciar conversaciones de paz con los francos, tendentes a concluir un acuerdo duradero entre ambos pueblos. Mientras estos contactos se desarrollaban, y los embajadores longobardos estaban en Francia, Autario falleció repentinamente o, como afirma Paulo Diácono, envenenado.

Este acontecimiento suponía una grave crisis para la integridad del reino longobardo, ya que la más mínima ocasión era aprovechada por los bizantinos y francos. La única solución se basaba en elegir rápidamente un nuevo soberano, capaz de afrontar la situación.

Paulo Diácono para explicar esta nueva situación emplea un tono casi novelesco, cuya protagonista es la reina viuda Teodolinda. Esta abnegada mujer contraerá nuevo matrimonio con Agilulfo, duque de Turín, que quedó desde entonces convertido en soberano longobardo (591-615). Así, de esta manera, se garantizaba, con su elevación al trono, la continuidad de la política seguida por su predecesor y la alianza del pueblo bávaro, representada por la continuidad en el trono de Teodolinda. Ella encarnará, por otra parte, uno de los momentos más interesantes de la historia del pueblo longobardo por sus relaciones con el papa Gregorio I el Magno, y por estimular la conversión al catolicismo de su pueblo.

Bibliografía

Véase al final del capítulo.

TEXTO 8.5

SAQUEO DEL MONASTERIO DE MONTECASSINO

Traducción

Alrededor de este tiempo ¹ el monasterio del santo padre Benito, que está situado sobre la montaña de Casino, fue invadido de noche por los longobardos. Éstos lo devastaron todo, pero no pudieron capturar ni uno de los monjes a fin de que se cumpliera la profecía del venerable

padre Benito que, mucho tiempo antes, había previsto el hecho afirmando: «He podido obtener de Dios que al menos las almas de este lugar me fueran concedidas».²

Huyendo, los monjes se dirigieron a Roma llevando con ellos el libro de la Regla, del que era autor san Benito, algún otro escrito, una libra de pan, una medida de vino y algunos enseres que habían podido salvar.

Después del beato Benito, la Orden había sido regida por Constantino, después por Simplicio, después por Vitaliano y finalmente por Bonito bajo el cual aconteció el saqueo.

1. El primer saqueo de Montecassino fue hacia el 580, o sea en pleno interregno ducal.
2. Paulo Diácono se basa aquí en lo que afirma Gregorio Magno en sus *Diálogos*, II, 17, al referir la vida del santo.

Comentario

En breves y concisas líneas Paulo Diácono relata la destrucción de uno de los monasterios más famosos de Italia y Occidente, el de Montecassino, cuna de la Orden benedictina.

Montecassino fue una víctima más durante aquellos diez años de anarquía política que supuso el interregno de los duques, desde la muerte de Clefo hasta la entronización de Agilulfo. El hecho corresponde al momento crucial de saqueos, matanzas, incendios y rapiñas que ya describió con gran claridad Paulo Diácono en el texto tercero de esta misma lección.

Fragmento seleccionado

Circa haec tempora coenobium beati Benedicti patris, quod in castro Casino situm est, a Langobardis noctu invaditur. Qui universa diripientes, nec unum ex monachis tenere potuerunt, ut prophetia venerabilis Benedicti patris, quam longe ante praeviderat, impleretur, qua dixit: «Vix apud Deum optinere potui, ut ex hoc loco mihi animae cederentur». Fugientes quoque ex eodem loco monachi Romanam petierunt, secum codicem sanctae regulae quam praefatus pater composuerat, et quaedam alia scripta necnon pondus panis et mensuram vini et quicquid ex suppellectili subripere poterant deferentes. Siquidem post beatum Benedictum Constantinus, post hunc Simplicius, post quem Vitalis, ad extremum Bonitus congregationem ipsam rexit; sub quo haec destructio facta est.

La situación del monasterio, entre Spoleto y Benevento, los dos ducados más meridionales y a la vez más poderosos de los longobardos, hacía suponer que su saqueo fue por el afán de botín de aquellos duques y sus guerreros. Su destrucción supuso un rudo golpe para la cultura italo-romana, ya que durante todo el siglo VII estuvo abandonado, no empezando la reconstrucción hasta el 717 cuando el papa Gregorio II ayudó a su restauración; la vida del maltrecho monasterio se normalizó totalmente con la llegada del monje anglosajón Willibaldo, hacia el 729.

Bibliografía

Véase al final del capítulo.

TEXTO 8.6

LIUTPRANDO Y LOS ICONOCLASTAS

Traducción

Mientras tanto, el rey Liutprando ¹ asedió Rávena, tomó Classe ² y la destruyó.³ Poco antes, el patricio Paulo ⁴ había enviado desde Rávena quienes matasen al pontífice, en defensa del cual se levantaron los longobardos: los espoletinos haciendo resistencia en el puente Salario, los de Toscana en otros lugares. De esta manera falló el plan de los de Rávena.

- | | |
|--|---|
| 1. Soberano longobardo que reinó del 712 al 744. | 3. Esto debió ocurrir hacia el año 726. |
| 2. Era el puerto de la ciudad de Rávena. | 4. Era el exarca de Rávena, gobernó del 717 al 752. |

Fragmento seleccionado

Eoque tempore rex Liutprandus Ravennam obsedit, Classem invasit atque destruxit. Tunc Paulus patricius ex Ravenna misit qui pontificem interemerent; sed Langobardis pro defensione pontificis repugnantibus, Spoletinis in Salario ponte et ex aliis partibus Langobardis Tuscis resistentibus, consilium Ravennan-

En aquel tiempo, en Constantinopla el emperador León⁵ ordenó destruir y quemar todas las imágenes de los santos.⁶ Además mandó decir al romano pontífice que hiciese lo mismo, si quería mantenerse en el favor imperial; orden que el pontífice⁷ rechazó indignado. También los ejércitos de Rávena y de Venecia se opusieron unánimes a tales órdenes; y si el pontífice no los hubiese calmado, se hubiesen dado otro emperador. Liutprando aprovechó para ocupar las ciudades emilianas de Feroniano,⁸ Montebellio,⁹ Busseta,¹⁰ Persiceta,¹¹ Bolonia, la Pentápolis¹² y Auximo.¹³ En la misma campaña tomó también Sutrio,¹⁴ restituyéndola algunos días después a los romanos.

Entre tanto, el emperador León intentó, por la fuerza o con lisonjas, obligar a todos los habitantes de Constantinopla a quitar de donde se encontrasen las imágenes del Salvador, de su santa madre y de todos los santos: imágenes que hacía después quemar en el centro de la ciudad. Al oponerse la mayoría del pueblo a tales sacrilegios, muchos fueron

5. Se trata de León III el Isáurico (717-741).

6. En el 726, León III, para acabar con el poderío del monaquismo oriental, siempre opuesto a la corte, prohibió el culto de las imágenes y ordenó su destrucción. Se iniciaba así un largo período de luchas civiles en torno al culto de las imágenes.

7. El decreto imperial sobre la destrucción de las imágenes fue rápidamente condenado por el papa Gregorio II (715-731).

8. Se pudiera tratar de la actual Fornovo.

9. Probablemente la actual Monteveglio.

10. Se refiere a la actual Busseto, en la provincia de Parma.

11. Es San Giovanni in Persiceto (provincia de Bolonia).

12. En realidad la Pentápolis, que comprendía las cinco ciudades adriáticas de Rimini, Pésaro, Fano, Senigallia y Ancona, no fue ocupada totalmente hasta el 572, durante el reinado de Astolfo.

13. Es la actual Osimo en la provincia de Ancona.

14. Sutri se encuentra en la provincia de Viterbo.

tium dissipatum est. Hac tempestate Leo imperator apud Constantinopolim sanctorum imagines depositas incendit Romanoque pontifici similia facere, si imperialem gratiam habere vellet, mandavit. Sed pontifex hoc facere contempsit. Omnis quoque Ravennae exercitus vel Venetiarum talibus iussis uno animo restituerunt, et nisi eos pontifex prohibuisset, imperatorem super se constituere sunt adgressi. Rex quoque Liutprand castra Emiliae, Feronianum et Montebellium, Buxeta et Persiceta, Bononiam et Pentapolim Auximumque invasit. Pari quoque modo tunc et Sutrium pervasit. Sed post aliquod dies iterum Romanis redditum est. Per idem tempus Leo augustus ad peiora progressus est, ita compelleret omnes Constantinopolim habitantes tem vi quam blandimentis, ut deponeret ubicumque haberentur imagines tam Salvatoris quam eius sanctae genetricis vel omnium sanctorum easque in medium civitatis incendio concremari fecit. Et quia plerique ex populo

decapitados, otros mutilados en su cuerpo. Mientras que el patriarca Germano que se había negado a aceptar esta herejía, fue expulsado de su sede, a la que fue llamado el monje Anastasio.

Comentario

Este último fragmento seleccionado de la *Historia Longobardorum* como se habrá podido apreciar presenta una triple vertiente: a) La situación interna del mundo bizantino; b) La situación del papado frente al cesaropapismo oriental; y c) La nueva coyuntura de la monarquía longobarda.

La situación de Italia había variado muchísimo desde la llegada de Alboino al frente de sus semisalvajes guerreros. Los longobardos se han convertido al catolicismo, tornándose en un pueblo más respetuoso y culto, que ha promulgado unas leyes reguladoras de su convivencia interna.

Pero, aparte de estos importantísimos cambios de índole interna, en política exterior la situación se había estabilizado. Italia se hallaba teóricamente dividida entre Bizancio, que ocupaba las áreas periféricas, y los longobardos que a modo de cuña habían logrado fragmentar los territorios bizantinos. A pesar de todo, en cuanto la situación era propicia, los soberanos longobardos iban conquistando paulatinamente plazas a los bizantinos hasta lograr casi su expulsión definitiva.

En el texto vemos como Liutprando, guerrero valeroso pero también hábil diplomático, aprovecha el descontento producido en Italia por las nuevas leyes iconoclastas de León III, para apoderarse de numerosas ciudades e incluso poner sitio a Rávena, plaza fuerte del dominio bizantino en Italia; su intención era unificar Italia, y para ello se presentaba como el defensor del papa frente a las despóticas y heréticas decisiones de Emperador isáurico.

Pero no nos llamemos a engaño; el profundo malestar creado por los decretos imperiales, a pesar de tener también un cierto matiz religioso, es en realidad fruto de una caótica situación económica, puesto que junto con la prohibición del culto de las imágenes, existía un gran descontento entre los soldados y el pueblo italobizantino a causa de la imposición de nuevos tributos, destinados a las necesidades de la guerra contra los musulmanes.

tale scelus fieri praepediebant, aliquanti ex eis capite truncati, alii parte corporis multati sunt. Cuius errori Germanus patriarcha non consentiens, a propria sede depulsus est, et eius in loco Anastasius presbiter ordinatus est.

Libro sexto, n.º 49. MIGNE, Patrologia Latina, XCV.

Liutprando en esta confusa situación político-económico-religiosa llevará a cabo una brillante campaña, que culminó con la toma de Sutri, en el área de influencia romana. Este hecho descubrió al pontífice las verdaderas intenciones del soberano longobardo, de ahí que Liutprando, para no complicarse la situación al enemistarse con la Iglesia, en nombre de la cual realizaba tan brillante campaña, entregó Sutri al pontífice (728), hecho verdaderamente notable que es considerado por muchos historiadores como el inicio del poder temporal de los papas.

Bibliografía

Véase al final del capítulo.

TEXTO 8.7

VENTA DE UN NIÑO DE NACIONALIDAD GALA

El autor

Es un notario regio de nombre FAUSTINO, que ejercía su profesión en Milán a principios del siglo VIII. Por su nombre se puede deducir su origen itálorromano. El texto lo escribió sobre pergamino, en letra cursiva.

Traducción

En el año decimotercero del feliz reinado de nuestro señor y varón excelentísimo, Liutprando,¹ rey, en el día octavo de los idus de junio,² indicción octava.³

Yo Faustino notario por la autoridad real, escribí este documento de venta a petición de Ermedruda, mujer honrada,⁴ hija de Lorenzo, junto con el consentimiento y voluntad de su padre, y vendedora, la cual expresa que recibió, tal como en este acto recibe, de Totón, varón preclaro, doce sueldos nuevos de oro, precio estipulado por un niño llamado Satrelano, o conocido por algún otro nombre, de nacionalidad

gala; y ha confesado que dicho niño le pertenece por sucesión paterna, y a este niño, a partir de hoy promete, juntamente con su padre antes citado, que lo defenderá ante su comprador de cualquier hombre; y si fuera atacado o herido y no pudieran defenderlo de algún hombre, restituirán al comprador el doble de lo que pagó, y el sobreprecio que sea oportuno.

Hecho en Milán, en el día, reinado e indicción octava sobredichos, felizmente.

Signo manual de Ermedruda honrada mujer vendedora, quien ha manifestado que vendió de buena voluntad suya y con el consentimiento paterno, el antes citado niño franco, y pidió que se hiciera este contrato de venta.

Signo manual de Lorenzo hombre honrado padre de ésta, que consiente en esta venta.

1. Liutprando comenzó a reinar el año 712, 3. Se trata de un cómputo cronológico cíclico que duraba 15 años. La presente indicción comenzó el año 718 y finalizó el 732. El 725 fue exactamente el año octavo de dicha indicción.
2. Es exactamente el 6 de junio del 725.
4. En el sentido de libre.

Fragmento seleccionado

Regnante domino nostro viro excellentissimo Liutprando rege, anno tertiodécimo sub diae octavo idus iunii, indictione octava; feliciter. Scripsi ego Faustinus notarius regiae potestatis hoc dogomentum vinditionis rogatus ab Ermedruda honesta femina, filia Laurentio, una cum consensu et voluntate ipsius genitori suo, et vinditrice, quique fatetur se accepisse, sicuti et in presenti accepit, ad Totone viro clarissimo auri solidus duodecim nobis, finito pretio pro puero nomine Sarelano, sive quo alio nomine nuncupatur, nationem Gallia; et professa est quod ei paterna successione advenessit, quem ab hoc diae promittit una cum suprascripto genitore suo ab unumquemquem hominem ipso puero emptori suo defendere; et si pulsatus aut aevectus fuerit et nemine ab omnem hominem defendere potuerint, doblus solidus emptori suo restituant, rem vero meliorata. Actum Mediolani, sub diae, regno et indictione suprascripta octava; feliciter.

Signum manus Ermedrudae honestae feminae vinditrici, qui professa est quod bona voluntate sua suprascripto puero Franco cum voluntate genitori suo vendessit, et hanc vinditionem fieri rogavit.

Signum manus Laurentio viri honesti genitori ipseius, consentienti in hanc vinditione.

Signo manual de Theotperto hombre honesto, lorigario,⁵ hijo del difunto Johannaci pariente⁶ de dicha vendedora, en cuya presencia dijo que él no había sufrido ninguna violencia para dar su consentimiento.

Signo manual de Ratchis hombre honesto franco, testigo.

Antonio, varón devoto, esta carta de venta, a ruegos de Ermedruda, honesta mujer, y de su padre que consiente en ello, suscribí como testigo.

Yo Faustino que como consta arriba escribí esta venta después de concertada y la entregué.

5. Era el que se dedicaba a la fabricación de lorigas, corazas o cotas de malla. Es interesante la referencia a este oficio, porque nos permite intuir la existencia en

Milán de una cierta actividad industrial y comercial de estos productos militares. 6. Muy probablemente debió ser tío de la vendedora.

Comentario

Se trata de una carta de venta por la que Ermedruda de Lorenzo declara recibir de un tal Totón doce sueldos de oro nuevos, precio estipulado por la venta de un muchacho, llamado Satrelano, de nacionalidad gala o franca. Esta transacción comercial está fechada el 6 de junio del 725 en Milán, en pleno reinado de Liutprando.

Con este texto salimos de la información académica y nacionalista que hasta ahora nos ha proporcionado Paulo Diácono. Es un simple documento notarial, conservado en el «Archivio di Stato» de Milán, que nos presenta un hecho corriente durante toda la Edad Media, la venta de esclavos. En este caso, se trata de un único esclavo galo, posiblemente un prisionero de guerra franco, capturado en uno de los múltiples y constantes enfrentamientos armados entre longobardos y francos en los valles alpinos.

Signum manus Theotperto viri honesti lutigario filii quondam Iohannaci parenti ipseius vinditrici, in cuius presentia se nullas violentias patire clamavit, consentientes.

Signum manus Ratchis viri honesti Franco, testis.

Antonius vir devotus huic cartole vinditiones, rogaatus ad Ermendruda honesta femina et a genitore eius consentiente, testis suscripsi.

Ego Faustinus qui supra scriptor huius vinditionis post traditam et dedi.

Museo Diplomático del Archivio di Stato de Milán. Pergamino original n.º 3, procedente del Monasterio de San Ambrosio.

Uno de los datos más interesantes del documento es el del precio pagado por este joven esclavo, 12 sueldos de oro. Resulta muy difícil y arriesgado calcular exactamente el valor del sueldo de oro, aunque sí podemos compararlo con otras transacciones efectuadas durante el mismo reinado, ya que sabemos que una mujer con un hijo pequeño costó 21 sueldos, o que por dos caballos se pagaron 50 sueldos. A pesar de todo, el sueldo de oro longobardo tuvo una capacidad adquisitiva muy pequeña en comparación con el de época romana; se calcula que un sueldo debió contener únicamente 4 gramos de oro, aunque éste debió de ser bastante puro.

Bibliografía

Véase al final del capítulo.

TEXTO 8.8

CARTA DE DONACIÓN DE UN OLIVAR AL ORATORIO DE SAN ZENÓN

Traducción

En nombre del Señor. Reinando nuestro señor rey Astolfo, varón excelentísimo, en el año octavo de su reinado¹ en nombre del Señor, en el día octavo de las kalendas de noviembre,² y durante la décima indicción; felizmente.

En la basílica de San Zenón situada en el fundo Campilioni³ yo Vual-

1. Astolfo reinó del 749 al 756. Por lo tanto el año del documento es el 756.
2. El 25 de octubre del 756.
3. Es la actual Campione d'Italia, a orillas del lago de Lugano.

Fragmento seleccionado

In nomine Domini. Regnante domino nostro Aistulf viro excellentissimo rege, anno regni eius in Dei nomine octavo, diae octavo kalendas novembri per indicatione decima; feliciter. Baselice sancti Tzenoni sita in fundo Campilioni ego Vual-

derata, viuda de un tal Arochis de la aldea Artiaco, con el consentimiento de mi hijo Agelmundo, doy y cedo yo, la antes citada Vualderata al oratorio de San Zenón para iluminación y en beneficio del alma del difunto Arochis de buena memoria y de la mía, un olivar en el fundo Campilioni en el lugar que se llama de Gundualdo, mi parte, la cual me corresponde tener por ley junto con mi hermana y unos sobrinos; que limita por un lado con los olivares y vides que posee mi hermano Arochis, y por el lado opuesto con el olivar de mi hermana Gunderada; y por esta razón a partir de hoy doy y cedo el citado olivar en el cual hay seis olivos, según dije anteriormente, al oratorio de San Zenón y a sus custodios para iluminación y en beneficio de nuestras almas, con objeto de que consigamos remedio aquí y en el siglo futuro en todo tiempo, por medio de esta mi largueza plenísima; y si alguno de nosotros alguna vez quisiera romper lo hecho por mí, que tenga juicio ante el tribunal de Dios y del Salvador del mundo y del beato san Zenón.

Hecho en Campilioni, el día, reinado e indicción antes citados, felizmente...

Comentario

Como colofón de la presente lección presentamos una interesante carta de donación fechada en Campione el 25 de octubre del 756. En ella Vualderata, viuda de Arochis de Arsago, con el consentimiento de su hijo Agelmundo, da al oratorio de San Zenón de Campione un olivar, situado en el lugar denominado Gundualdo.

derata, relictā quondam Arochis de vico Artiaco, consentiente mihi Agelmundo filio meo, dono adque cedo ego qui supra Vualderata ad oracolum sancti Tzenoni, pro luminaria et mercedem anima bone memorie quondam Arochis vel mea, oliveto in fundo Campilioni loco qui dicitur de Gundualdi, mea rationem, quod me legibus contanget avere de inter sorore et neptas meas; quoerentem ex uno latere et de ambas capitas olivas vel vites Arochis germano meo, quarto viro latere olive-to Gunderate germana mea; ea viro rationem hac diae dono adque cedo ipso per-nominato olivedo, quod sunt olivas sex, sicut superius dixi, ad oraculum sancti Tzenoni vel ad eius costodis pro luminaria et mercedem anime nostre, ut remedium aceamus hic et in fotirum seculum, omni in tempore, ex mea plenissima largitatem; et qui tunc meum factum disrumpere requiesiere nobiscum aveat iudicium ante tribunal Dei et Salvaturi mundi et beati sancti Tzenoni. Actum in Campilioni, diae regno et indictione supra scripta; feliciter:..

Estamos ante una donación muy corriente, sobre todo, en la Alta Edad Media; se buscaba con ellas honrar la memoria de algún ser querido, pero también el donante intentaba garantizarse la salvación del alma, o por lo menos hacer méritos con tal fin. La entrega de cera o cualquier tipo de iluminación a un determinado monasterio o iglesia fue un hecho muy normal en todos los países de la Europa altomedieval. En España, tenemos unos siervos denominados *cerocensuales*, cuya única obligación consistía en ofrecer velas a un monasterio en determinadas festividades o incluso con cierta regularidad.

En el caso del presente documento no es ésta la situación de la donante, ya que simplemente se trata de un acto de piedad realizado por una viuda en memoria de su difunto esposo, a la vez que también ella procura alguna ventaja por dicha ofrenda.

Es una estampa de la vida cotidiana longobarda de los últimos tiempos; muy lejos están aquellos bárbaros que arrasaron la mayoría de las ciudades italianas, son simplemente unos creyentes que procuran la salvación de su alma.

Bibliografía

Caratteri del secolo VII in Occidente (Settimane di Studio di Spoleto, V. Espoleto 1958, 2 vols.), especialmente los trabajos de CARLO GUIDO MOR y de GINA FASOLI, D. BULLOUGH: *Los reinos ostrogodo y lombardo* (en «La Alta Edad Media», dirigida por D. T. RICE. Edit. Labor, Barcelona 1967), G. PEPE: *Il Medio Evo barbarico d'Italia* (Ed. Einaudi, Turín 1941), G. ARNALDI: *Da Odoacro a Berengario II. Lineamenti di Storia d'Italia nell'Alto Medioevo* (en «Annali della Facoltà di Lettere e Filosofia» [Nápoles], V [1956], p. 141-181), G. FASOLI: *I longobardi in Italia* (Ed. Patron, Bolonia 1965, 216 p.), O. BERTOLINI: *Ordinamenti militari e strutture sociali dei longobardi in Italia* (en «Ordinamenti militari in Occidente nell'Alto Medioevo», Settimane di Studio di Spoleto, XV. Espoleto 1968, vol. I, p. 429-607), artículo importante con textos legislativos, C. G. MOR: *La successione al trono nel diritto pubblico longobardo* (en «Studi in onore di F. CAMMEO, Padua 1932. Vol. 1). — Muy importante es la obra completa de G. P. BOGNETTI, *L'età longobarda* (editada por Giuffrè, Milán 1966-1968, en 4 volúmenes), *I barbari, testi dal IV all'XI secolo* (traducidos y comentados por ELIO BARTOLINI, Ed. Longanesi, Milán 1970, 1458 p.), PAOLO DIACONO: *Storia dei longobardi* (Ed. Rusconi, Milán 1971. 312 p. Traducción y notas de F. RONCORONI), A. R. NATALE, *Il Museo Diplomatico dell'Archivio di Stato di Milano* («Amministrazione Provinciale di Milano», 2 vols. de 460 y 390 p. Milán 1971).

iiii

in seruiat; Apocrypha cū: usq; cōd
supra dictas: novembres: sic tem
pere et hortetur: ut: uigilicrum agen
dec: paruisimo interuallo quo
fretas et cōd necessitas nature
exeat;: Mox mactati qui in
cipiente luce agendi sub sequant;
quantipsal midicen di hoc t' in hōis
Hemis tempore supra scripto
in psalms uersu tertio dicen
dum; Dñe lēbi mea aperet & os
meum cōd nuntiātur lēu dem tūc;
Cui sub iungendus est tertius
psalms & gloria; post hunc psalms

Fragmento de una página de un manuscrito del siglo IX procedente de la antigua biblioteca del monasterio de San Gall que contiene la *Regla de San Benito*. Se trata del código más antiguo conocido de la *Regla benedictina*, y fue copiado hacia 896 por los monjes Grimaldo y Tatto. En el siglo IX, el cenobio de San Gall, que ya tenía una de las bibliotecas más importantes de Europa occidental, sobresalió por el nivel cultural e intelectual de sus monjes.

9. LA EXPANSIÓN DEL CRISTIANISMO

José M.^a Salrach

PRESENTACIÓN

Al margen de argumentaciones de orden trascendente, desde un punto de vista estrictamente histórico, puede decirse que el cristianismo nació en Palestina, en el siglo I, como resultado de profundas transformaciones experimentadas a la sazón por el judaísmo.

Desde el siglo II a. de J.C., el pensamiento y la espiritualidad de los judíos había entrado en contacto con el mundo helenístico y se había enriquecido y fortalecido con su aporte filosófico y moral, pero poco después se produjo el choque con Roma, de signo contrario. El Imperio se mostró hostil con las creencias religiosas de los judíos porque eran monoteístas individualistas, no aceptaban la idolatría y se presentaban con una tremenda carga nacionalista. No obstante, a pesar de que las autoridades romanas persiguieron al judaísmo, no lograron alterar sus principios. Fue, precisamente, en estas circunstancias cuando la riqueza y variedad de opiniones y prácticas del judaísmo contemporáneo hicieron posible la génesis y el crecimiento del cristianismo. La nueva espiritualidad nació en torno a Jesús, quien, recordando las enseñanzas de los profetas y de algunos sabios del Talmud, predicó a los judíos la purificación y la interiorización del sentimiento religioso.

Muy pronto, la situación política, la atmósfera mental, las crisis de la sociedad hebrea y el ardor proselitista de los primeros cristianos crearon numerosas comunidades judeocristianas —en Antioquía, Efeso, Tesalónica, Atenas, Corinto, Roma— que, fuera de Palestina, se desvincularon progresivamente del ritual y la tradición ancestrales. Así nació la Iglesia cristiana que, en sus orígenes, sólo se diferenciaba del judaísmo oficial en el reconocimiento de Jesús como Mesías. Los intentos de varios emperadores por eliminar a aquellas comunidades fracasaron y el cristianismo, que realizó pronto espectaculares progresos, fue designado religión oficial del Imperio, en 380. Se inició entonces una etapa de crecimiento y lucha ideológica con las restantes creencias religiosas, que poco a poco fueron desplazadas; no fue ajeno al triunfo del cristianismo el apoyo prestado a la Iglesia por los poderes tem-

porales. Consustancial a este período de expansión de la religión cristiana fue: la definición del dogma católico a través de los Concilios provinciales, nacionales y universales o ecuménicos; la evangelización de la mayoría de las naciones europeas, labor en la que destacaron los monjes benedictinos, y la creación de una jerarquía como instrumento indispensable para el gobierno de la Iglesia.

La especulación teológica, a la que la definición del dogma dio lugar, y la confrontación del cristianismo con otras creencias religiosas originaron multitud de desviaciones de la ortodoxia —arrianismo, pelagianismo, nestorianismo, monofisismo, monotelismo, adopcionismo— que fueron combatidas en sucesivos concilios.

A continuación presentamos tres textos que ilustran este período de expansión del cristianismo. En primer lugar unos fragmentos de la Regla de san Benito, fundador del monacato occidental, a continuación una serie de anatemas lanzados por los preladados del Concilio bracarense de 561 contra los priscilianistas, y por último, la condena del adopcionismo dictada en el Concilio de Frankfurt de 794.

TEXTO 9.1

LA REGLA DE LOS BENEDICTINOS

El autor

El autor de la *Regla* de los benedictinos fue SAN BENITO, monje italiano nacido en Nursia —actual Norcia—, localidad del centro de Italia, en la Umbria, muy cerca de Spoleto. Sin duda, nació en el seno de una familia cristiana que disfrutaba además de una privilegiada posición económica, pues, terminados los estudios básicos en su comarca natal, pudo trasladarse a Roma para perfeccionarlos y, posiblemente, aprender jurisprudencia, estudios que no llegó a terminar. Determinados pasajes de la *Regla* revelan precisamente la formación romana de su autor y, en especial sus conocimientos jurídicos.

En un momento determinado, que resulta imposible precisar, se sintió tentado de abandonar la vida mundana y, obedeciendo a su llamada interior, abandonó los estudios, dejó Roma y se estableció en Effide de Sabina —hoy Affile—, probablemente en el seno de una comunidad de ascetas. Benito estuvo poco tiempo en Effide, puesto que, salido de una ciudad populosa, de hecho lo que buscaba era un lugar solitario, adecuado para la reflexión y el recogimiento interior. El paraje elegido fue Subiaco, en el valle de Anio, donde, retirado en una cueva, llevó vida de anacoreta durante tres años bajo la dirección del monje Román. Esta época de soledad resultaría fundamental para la formación humana y religiosa del santo.

Poco a poco la fama de sus virtudes ascéticas atrajo a otros solitarios que le eligieron por maestro y practicaron junto a él el eremitismo al estilo de las colonias de ermitaños de Egipto. Al cabo de cierto tiempo, invitado por los monjes de Vicovaro, que habían perdido a su abad, tomó la dirección religiosa de este monasterio donde, al parecer, se enajenó la voluntad de los mismos que le habían llamado por su rigor y exigencia. Las malquerencias llegaron hasta tal punto que incluso un grupo de monjes intentó asesinarle. Finalmente Benito decidió regresar a Subiaco. Allí, la continua afluencia de nuevos discípulos le obligó a organizarlos en doce pequeñas comunidades cenobíticas de doce monjes cada una, según el modelo que le ofrecía el monasterio de San Pacomio. Discípulos suyos fueron entonces san Mauro y san Plácido.

Cuando frisaba en los cincuenta y ya había alcanzado la plena madurez espiritual, acompañado de algunos discípulos, abandonó Subiaco, dispuesto a emprender una nueva experiencia, distinta de la organización pacomiana. El lugar escogido para ello resultó ser la ciudadela de Cassino, situada en la cima de una montaña de 519 metros de altitud, a medio camino entre Roma y Nápoles. Allí se estableció con sus seguidores, en 529, y la fortaleza pronto se convirtió en un espléndido monasterio que, a diferencia de las comunidades de Subiaco, acogió a todos los monjes bajo un mismo techo y bajo la única dirección de san Benito. En Montecassino practicaron las virtudes monacales sucesivas promociones de cenobitas que, deseosos de emular a su maestro, fundarían nuevos monasterios por todo el Occidente de Europa; para unos y otros escribió el santo una *Regla* monástica que le ha convertido en el «Patriarca de los monjes de Occidente».

En la cumbre de Montecassino, Benito pasó los últimos años de su vida y allí falleció, según se cree, el 21 de marzo de 547.

La obra

La *Regla* escrita por san Benito fue redactada en varias etapas y, en conjunto, probablemente hacia el final de su vida. Característica principal es la de ser un código completo y preciso que regula el normal desarrollo de la vida cenobítica, excluyendo arbitrariedades y vacilaciones perturbadoras. Aunque, en la confección de la obra, la experiencia personal debió ser la principal fuerza inspiradora del autor, no cabe duda de que las Sagradas Escrituras y diversos escritos monásticos, como las obras de Juan Casiano, Cesáreo de Arlés y los padres del monacato oriental, además de san Agustín, fueron obligado punto de referencia para san Benito.

La obra, compuesta de un prólogo o introducción de carácter exhortativo y 73 capítulos, parece responder a un plan bastante meticuloso si se tiene en cuenta la época en que se escribió. Tradicionalmente, los estudiosos agrupan los 73 capítulos en nueve grandes apartados o temas: I.—*Constitución orgánica del cenobio* (capítulos 1 a 3), en el que se explican las funciones del abad; II.—*El arte espiritual* (c. 4-7), en el que se trata de la modelación del

alma del monje; III.— *La oración* (c. 8-20), apartado destinado a la celebración litúrgica u oración colectiva de los monjes y a la oración privada; IV.— *Régimen interior y disciplina* (c. 21-30), en el que se habla de los decanos, monjes que comparten las responsabilidades de gobierno con el abad, y del régimen penitencial; V.— *Administración de la «casa de Dios»* (c. 31-57)), apartado en el que san Benito procede a ordenar el régimen de vida material que los monjes deben observar para mejor cumplir sus fines básicos de oración y trabajo; VI.— *La comunidad* (c. 58-65) en el que se trata del reclutamiento de los monjes, del orden jerárquico y de la libre elección de abad; VII.— *Conclusión* (c. 66), apartado con el cual finalizaba la redacción primitiva de la *Regla* y en el cual se exhorta a observarla y leerla; posteriormente se añadieron seis capítulos aclaratorios de puntos anteriores (VIII.— *Adiciones*: c. 67-72) y un *Epílogo* (IX, c. 73) con algunas indicaciones bibliográficas y una paternal exhortación a cumplir las normas de la *Regla*.

Durante la Edad Media se difundió por todo el Occidente a medida que iban aumentando los cenobios benedictinos y el número de copias llegó a ser tan elevado que sólo ha sido superado por los manuscritos de la Biblia. Editada por primera vez en Venecia en 1489, a esta edición siguieron 13 ediciones incunables, 4 de h. 1500, 112 del siglo XVI, 283 del XVII, 148 del XVIII, 175 del XIX y 149 del primer tercio del XX, más 17 ediciones sin fecha; en total, las ediciones se acercan al millar y existen versiones a casi todas las lenguas.

Traducción

Capítulo II

Cuál debe ser el abad

(1) El abad¹ que es digno de presidir un monasterio, debe siempre acordarse del nombre que se le da y llenar con obras el apelativo de superior. (2) Porque se cree que hace las veces de Cristo en el monasterio, como quiera que se le llama con su mismo nombre, (3) según lo que dice el Apóstol: *Recibisteis el espíritu de adopción de hijos, por el cual llamamos: Abba,*² *Padre.* (4) Por lo mismo, el abad nada debe enseñar, establecer o mandar que se aparte de los preceptos del Señor; (5) antes bien, sus mandatos y doctrina, a modo de fermento de la divina justicia, han de difundirse en las almas de sus discípulos; (6) acordándose siempre que de su doctrina y de la obediencia de sus discípulos, de entrambas cosas se le pedirá cuenta en el tremendo juicio de Dios.

(7) Y sepa el abad que se imputará a culpa del pastor todo lo que el padre de familia pudiere echar de menos en el provecho de sus ovejas. (8) Por otra parte, no es menos cierto que, si hubiere desplegado toda la diligencia del pastor con la grey inquieta y desobediente, y apli-

cado a sus actos malsanos todo su cuidado, (9) será absuelto como pastor de la misma en el juicio de Dios, y podrá decir con el Profeta al Señor: *No escondí tu justicia en mi corazón: he manifestado tu verdad y tu salvación, pero ellos, menospreciándome, me desoyeron.*³ (10). Y entonces, por fin, sea la misma muerte la pena que prevalezca sobre las ovejas rebeldes a sus cuidados.

(11) Luego cuando alguno recibe el nombre de abad, debe presidir a sus discípulos con doble doctrina, (12) esto es, que muestre todas las cosas buenas y santas más con hechos que con palabras; de suerte que

1. *Abbas* deriva de la voz *Abba* que es de origen arameo y significa padre. En el antiguo Testamento se utiliza para designar a los profetas, los doctores y los sacerdotes; en el Nuevo Testamento, en cambio, se refiere exclusivamente a Dios. En las comunidades monásticas de Siria y Egipto se llamaba *Abba* al que había alcanzado la perfección y por consiguiente era capaz de enseñar. De Oriente, el término pasó a Occidente donde designa al monje que preside y gobierna un monasterio.
2. La frase procede de san Pablo: *Epístola a los romanos*, 8, 14.
3. Una cita muy semejante está en *Salmos*, 40, 10 y 11; *Isaías*, 1, 2; y *Ezequiel*, 20, 27

Fragmento seleccionado

Caput II

QUALIS DEBEAT ABBAS ESSE

- (1) Abbas qui praeesse dignus est monasterio, semper meminere debet quod dicitur, et nomen maioris factis implere.
- (2) Christi enim agere vices in monasterio creditur, quando ipsius vocatur pronomine, (3) dicente Apostolo: *Accepistis spiritum adoptionis filiorum, in quo clamamus: Abba, Pater.*
- (4) Ideoque abbas nihil, extra praeceptum Domini quod sit, debet aut docere aut constituere vel iubere; (5) sed iussio eius vel doctrina, fermentum divinae iustitiae in discipulorum mentibus conspargatur; (6) memor semper abbas quia doctrinae suae vel discipulorum oboedientiae, utrarumque rerum in tremendo iudicio Dei facienda erit discussio.
- (7) Sciatque abbas culpae pastoris incumbere; quidquid in ovibus paterfamilias utilitatis minus potuerit invenire.
- (8) Tantundem iterum erit, ut, si inquieto vel inoboedienti gregi, pastoris fuerit omnis diligentia adtributa, et morbidis earum actibus universa fuerit cura exhibita, (9) pastor eorum in iudicio Domini absolutus, dicat cum, Propheta Domino: *Iustitiam tuam non abscondi in corde meo, veritatem tuam et salutare tuum dixi; ipsi autem contempnentes spreverunt me;* (10) et tunc demum, inoboedientibus curae suae ovibus, poena sit eis praevalens ipsa mors.
- (11) Ergo, cum aliquis suscipit nomen abbatis, duplici debet doctrina suis praeesse discipulis, (12) id est omnia bona et sancta, factis amplius quam verbis ostendat; ut capacibus discipulis mandata Domini verbis proponere; duris corde

a los discípulos capaces les proponga los mandatos del Señor verbalmente, y en cambio, a los duros de corazón y a los simples muestre los divinos preceptos con sus obras. (13) Y todo aquello que enseñare a sus discípulos serles perjudicial, indique él con sus actos que no deben hacerlo, (14) no sea que predicando a los demás, sea él hallado réprobo; y que al pecar le diga Dios algún día: *¿Por qué anuncias tú mis preceptos y tomas en boca mi alianza? Siendo así que has aborrecido mi ley y has echado a tus espaldas mis palabras.*⁴ (15) Y: *Tú que veías una mota en el ojo de tu hermano, no viste una viga en el tuyo.*⁵

(16) No haga acepción de personas en el monasterio. (17) No ame a uno más que a otro, si no es al que hallare mejor en las buenas obras y en la obediencia. (18) No se anteponga el noble al que procede de condición servil, de no existir otra causa razonable; (19) mas, si dictándolo la justicia, así le pareciere al abad, lo hará de cualquier rango que sea; de lo contrario, conserven sus propios puestos, (20) porque tanto el esclavo como el libre, todos somos uno en Cristo y prestamos bajo un solo Señor la milicia de una misma servidumbre, *que ante Dios no hay acepción de personas.*⁶ (21) Sólo en este sentido se nos distingue ante Él: si somos hallados mejores que los otros en las buenas obras y humildes. (22) Tenga, pues, igual caridad con todos, observando con todos la misma línea de conducta, según los méritos.

4. Salmos, 50, 16 y 17.

5. Evangelio de san Mateo, 7, 3.

6. Epístola de san Pablo a los gálatas, 3, 28 y de san Pablo a los romanos, 2, 11.

vero et simplicioribus, factis suis divina praecepta monstrare. (13) Omnia vero quae discipulis docuerit esse contraria, in suis factis indicet non agenda, ne aliis praedicans, ipse reprobis inveniat; (14) ne quando illi dicat Deus peccanti: *Quare tu enarras iustitias meas, et adsumis testamentum meum per os tuum? Tu vero odisti disciplinam et projecisti sermones meos post te.* (15) Et: «Qui in fratris tui oculo festucam videbas, in tuo trabem non vidisti».

(16) Non ab eo persona in monasterio discernatur. (17) Non unus plus ametur quam alius, nisi quem in bonis actibus aut oboedientia invenerit meliorem.

(18) Non convertenti ex servitio praeponatur ingenuus, nisi alia rationabilis causa existat. (19) Quod si ita, iustitia dictante, abbati visum fuerit, et de cuiuslibet ordine id faciet; sin alias, propria teneant loca; (20) quia sive servus sive liber, omnes in Christo unum sumus, et sub uno Domino aequalem servitutis militiam baiulamus, quia *non est apud Deum personarum acceptio.* (21) Solummodo in hac parte apud ipsum discernimur, si meliores ab aliis in operibus bonis et humiles inveniamur. (22) Ergo aequalis sit ab eo omnibus caritas, una praebeatur in omnibus secundum merita disciplina.

(23) En su gobierno debe el abad observar siempre aquella norma del Apóstol que dice: *Reprende, exhorta, amonesta*;⁷ (24) es decir, que combinando tiempos y circunstancias y el rigor con la dulzura, muestre la severidad del maestro y el piadoso afecto del padre, (25) o sea: que a los indisciplinados e inquietos debe reprenderlos más duramente; en cambio, a los obedientes, pacíficos y sufridos debe exhortarles para que aprovechen más; a los negligentes y a los que menosprecien [la observancia], le amonestamos que les reprenda y castigue.

(26) Y no disimule los pecados de los delincuentes, sino que tan pronto como empiecen a nacer, córtelos de raíz con todas sus energías, acordándose de la desgracia de Helí, sacerdote de Silo.⁸ (27) Corrija verbalmente amonestándoles una o dos veces a los más dóciles e inteligentes; (28) a los malos, empero, y a los duros, a los soberbios y desobedientes, reprímalos en seguida que asome el vicio, con azotes y otras penas corporales, sabiendo que está escrito: *El necio no se enmienda con palabras*.⁹ (29) Y también: *Pega a tu hijo con vara y librarás su alma de la muerte*.¹⁰

7. *II Epístola de san Pablo a Timoteo*, 4, 2.

8. Helí fue un sacerdote hebreo de Silo que, en época bíblica, custodiaba el Arca de la Alianza y tenía dos hijos, Ofni y Fines, a los que no supo enseñar a respetar a Yavé. En una batalla con los filisteos ambos perecieron y el Arca fue capturada. Al conocer tan triste noticia,

Helí, que a la sazón contaba 98 años, y estaba ciego, cayó al suelo y se desnucó. La información procede de los cuatro primeros capítulos del *I Libro de Samuel*.

9. *Proverbios*, 29, 19.

10. *Proverbios*, 23, 14.

(23) In doctrina sua namque abbas apostolicam debet illam semper formam servare, in qua dicit: *Argue, obsecra, increpa*; (24) id est, miscens temporibus tempora, terroribus blandimenta, dirum magistri, pium patris ostendat affectum; (25) id est, indisciplinatos et inquietos debet durius arguere; oboedientes autem et mites et patientes, ut in melius proficiant obsecrare; negligentes et contempnentes, ut increpet et corripiat admonemus.

(26) Neque dissimulet peccata delinquentium, sed mox ut coeperint oriri, radicitus ea, ut praevaleret, amputet, memor periculi Helí, sacerdotis de Silo. (27) Et honestiores quidem atque intellegibiles animos, prima vel secunda admonitione, verbis corripiat; (28) improbos autem et duros ac superbos vel inoboedientes, verberum vel corporis castigatione ipso initio peccati coherceat, sciens scriptum: *Stultus verbis non corrigitur*; (29) et iterum: *Percute filium tuum virga, et libera bis animam eius a morte*.

(30) Debe acordarse siempre el abad de lo que es, acordarse del nombre que se le da, y saber que a quien más se le confía, más se le exige.

(31) Y sepa cuán difícil y ardua cosa emprende: gobernar almas y adaptarse a los temperamentos de muchos; y a uno precisamente con halagos, a otro con reprensiones, a otro con la persuasión; (32) y según la condición e inteligencia de cada cual, de tal manera se conforme y adapte a todos, que no sólo no sufra detrimento la grey que se le ha confiado, sino que se goce del aumento del buen rebaño. (33) Ante todo, que descuidando o estimando en poco la salvación de las almas a él confiadas, no preste mayor solicitud por las cosas transitorias, terrenas y caducas; (34) sino que piense siempre que ha recibido almas para gobernar, de las cuales habrá de rendir cuenta. (35) Y para que no pretexto una posible penuria de bienes, acuérdesse de lo que está escrito: *Buscad primero el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas se os darán por añadidura*.¹¹ (36) Y en otra parte: *Nada falta a los que le temen*.¹²

(37) Sepa que el que ha recibido almas que gobernar, debe prepararse para dar razón de ellas. (38) Y tenga por cierto que según el número de monjes que sabe bajo su cuidado, de todas estas mismas almas habrá de dar razón al Señor el día del juicio, añadiendo sin duda la de la suya propia. (39) Y así, temiendo siempre el futuro examen del pastor

11. *San Mateo*, 6, 33.

12. *Salmos*, 22, 1.

(30) Memimere debet semper abbas quod est, meminere quod difcitur; et scire quia cui plus committitur, plus ab eo exigitur.

(31) Sciatque quam difficilem et arduam rem suscipit, regere animas et multorum servire moribus, et alium quidem blandimentis, alium vero increpationibus, alium suasionibus; (32) et secundum uniuscuiusque qualitatem vel intellegentiam, ita se omnibus conformet et aptet, ut non solum detrimenta gregis sibi commissi non patiat, verum in augmentatione boni gregis gaudeat. (33) Ante omnia, ne dissimulans aut parvipendens salutem animarum sibi commissarum, ne plus gerat sollicitudinem de rebus transitoriis et terrenis atque raducis, (34) sed semper cogitet quia animas suscepit regendas, de quibus et rationem redditurus est. (35) Et ne causetur de minori forte substantia, meminerit scriptum: *Primum quaerite regnum Dei et iustitiam eius, et haec omnia adicientur vobis*; (36) et iterum: *Nihil deest timentibus eum*.

(37) Sciatque quia qui suscipit animas regendas, paret se ad rationem reddendam. (38) Et quantum sub cura sua fratrum se habere scierit numerum, agnoscat pro certo quia in die iudicii ipsarum omnium animarum est redditurus. Do-

acerca de las ovejas a él confiadas, mientras se preocupa de la cuenta ajena, se va haciendo solícito de la suya propia; (40) y al par que con sus exhortaciones procura la enmienda de los otros, va él mismo enmendándose de sus defectos.

Capítulo XXII

Cómo han de dormir los monjes

(1) Duerma cada cual en un lecho. (2) Reciban el aderezo de la cama en consonancia con su género de vida, según la estimación de su abad.

(3) A ser posible, duerman todos en un mismo local; pero, de no permitirlo el número, duerman de diez en diez o de veinte en veinte, con ancianos que velen solícitos sobre ellos. (4) Arda de continuo en la estancia una lámpara hasta el amanecer.

(5) Duerman vestidos y ceñidos con cintos o cuerdas, de modo que mientras duermen no tengan sus cuchillos al lado, no sea que se hieran entre sueños; (6) y también para que los monjes estén siempre preparados y, hecha la señal, levantándose sin tardanza, se apresuren a anticiparse unos a otros para la Obra de Dios, bien que con toda gravedad

mino rationem, sine dubio addita et suae animae. (39) Et ita, timens semper futuram discussionem pastoris de creditis ovibus, cum de alienis ratiociniis cavet, redditur de suis sollicitus; (40) et cum de monitionibus suis emendationem aliis subministrat, ipse efficitur a vitiis emendatus.

C a p u t X X I I

QUOMODO DORMIANT MONACHI

(1) Singuli per singula lecta dormiant. (2) Lectisternia pro modo conversationis secundum dispensationem abbatis sui accipiant.

(3) Si potest fieri omnes in uno loco dormiant; sin autem multitudo non sinit, deni aut viceni, cum senioribus qui super eos solliciti sint, pausent. (4) Candela iugiter in eadem cella ardeat usque mane.

(5) Vestiti dormiant, et cincti cingulis aut funibus, ut cultellos suos ad latus suum non habeant dum dormiunt, ne forte per somnum vulnerent dormientem, (6) et ut parati sint monachi semper, et facto signo absque mora surgentes, festinent invicem se praevenire ad Opus Dei, cum omni tamen gravitate et modestia.

y modestia. (7) Los hermanos más jóvenes no tengan contiguas las camas, sino entreveradas con las de los ancianos. (8) Y al levantarse estimúlense discretamente unos a otros para la Obra de Dios, en gracia a las excusas de los soñolientos.

Capítulo XXXIX

De la tasa en la comida

(1) Creemos que para la refección cotidiana, tanto a sexta como a nona,¹³ bastan en todas las mesas dos manjares cocidos, habida cuenta de las diversas necesidades; (2) a fin de que el que acaso no pudiere tomar del uno, coma del otro. (3) Sean, pues, suficientes para todos los monjes dos manjares cocidos; y si hubiese allí frutas o legumbres tier-nas, añádase un tercero. (4) Baste una libra¹⁴ larga de pan al día, bien sea sólo una la refección, o bien para comida y cena. (5) Si han de cenar, reserve el mayordomo la tercera parte de la misma libra con objeto de darla en la cena.

13. Son horas canónicas; la sexta es la sexta hora del día, es decir, la sexta antes de la puesta del sol, y la novena, la novena hora del día, es decir, la tercera antes de la puesta del sol.
14. La libra romana equivalía a unos 300 gramos, aunque es probable que en época de san Benito fuera superior.

(7) Adulescentiores fratres iuxta se non habeant lectos, sed permixti cum senioribus. (8) Surgentes vero, ad Opus Dei invicem se moderate cohortentur, propter somnulentorum excusationes.

C a p u t X X X I X

DE MENSURA CIBI

(1) Sufficere credimus ad refectionem cotidianam tam sextae quam nonae, omnibus mensis, cocta duo pulmentaria, propter diversorum infirmitates; (2) ut forte qui ex illo non potuerit edere, ex alio reficiatur. (3) Ergo duo pulmentaria cocta fratribus omnibus sufficiant; et si fuerit unde poma aut nascentia leguminum, addatur et tertium. (4) Panis libra una propensa sufficiat in die, sive una sit refectio sive prandii et cenae. (5) Quod si cenaturi sunt, de eadem libra tertia pars a cellarario servetur, reddenda cenandis.

(6) Mas si por ventura el trabajo hubiese sido mayor, esté al arbitrio y facultad del abad añadir algo más, si conviene, (7) evitando ante todo el exceso, y que jamás sobrevenga al monje alguna indigestión; (8) por cuanto no hay nada tan contrario a todo cristiano que la crápula, (9) según dice Nuestro Señor: *Procurad no gravar vuestros corazones con la intemperancia.*¹⁵

(10) A los niños, empero, en su menor edad, no se les dé la misma cantidad, sino menor que a los mayores, guardando en todo la templanza.

(11) Por lo demás, absténganse todos en absoluto de comer carne de cuadrúpedos, salvo los enfermos que estén muy débiles.

Capítulo XL

De la tasa de la bebida

(1) *Cada cual tiene de Dios un don particular, uno de una manera y otro de otra;*¹⁶ (2) por eso, con algún escrúpulo fijamos para otros la medida del sustento; (3) sin embargo, considerando la flaqueza de los débiles, creemos que basta a cada cual una hemina¹⁷ de vino al día.

15. *Evangelio de san Lucas, 21, 34.*

16. *Epístola de san Pablo a los corintios, 7, 7.*

17. Medida de capacidad para líquidos y áridos que entre los romanos equivalía a 0,27 litros, pero es posible que en época de san Benito fuera superior.

(6) Quod si labor forte factus fuerit maior, in arbitrio et potestate abbatis erit, si expediat, aliquid augere, (7) remota prae omnibus crapula, et ut numquam subripiat monacho indigeries: (8) quia nihil sic contrarium est omni Christiano quomodo crapula, (9) sicut ait Dominus noster: *Videte ne graventur corda vestra crapula.*

(10) Pueris vero minore aetate non eadem servetur quantitas, sed minor quam maioribus, servata in omnibus paritate.

(11) Carnium vero quadrupedum omnimodo ab omnibus abstineatur comestio, praeter omnino debiles aegrotos.

Caput XL

DE MENSURA POTUS

(1) *Unusquisque proprium habet donum ex Deo; alius sic, alius vero sic;*
 (2) et ideo alicua scrupulositate a nobis mensura victus aliorum constituitur;
 (3) tamen infirmorum contuentes inbecillitatem, credimus herminam vini per sin-

(4) Pero aquellos a quienes da Dios el poder de abstenerse, sepan que tendrán especial galardón.

(5) Mas si la necesidad del lugar, o el trabajo, o el calor del estío exigieren más, esté ello a la discreción del superior, procurando que jamás se dé lugar a la saciedad o a la embriaguez. (6) Aunque leemos que el vino es en absoluto impropio de monjes, sin embargo, como en nuestros tiempos no se les puede convencer de ello, convengamos siquiera en no beber hasta la saciedad, sino con moderación: (7) porque *el vino hace apostatar aun a los sabios*.¹⁸

(8) No obstante, donde las condiciones del lugar no permitan adquirir siquiera la sobredicha medida, sino mucho menos o nada absolutamente, bendigan a Dios los que allí viven y no murmuren; (9) les advertimos esto sobre todo, que eviten a todo trance la murmuración.

Texto y traducción en *San Benito. Su vida y su Regla*, publicado por DOM GARCÍA M. COLOMBÁS; DOM LEÓN M. SANSEGUNDO; DOM ODILÓN M. CUNILL en Biblioteca de Autores Cristianos. — Madrid 1954. — págs. 318-333, 458-461 y 526-533.

18. *Eclesiástico*, 19, 2.

gulos sufficere per diem. (4) Quibus autem donat Deus tolerantiam abstinētiaē, propriam se habituros mercedem sciant.

(5) Quod si aut loci necessitas, vel labor, aut ardor aestatis amplius poposcerit, in arbitrio prioris consistat, considerans in omnibus ne subrepat saietas aut ebrietas. (6) Licet legamus vinum omnino monachorum non esse, sed quia nostris temporibus id monachis persuaderi non potest, saltim vel hoc consentiamus, ut non usque ad satietatem bibamus, sed parcius, (7) quia *vinum apostatare facit etiam sapientes*.

(8) Ubi autem necessitas loci exposcit ut nec suprascripta mensura inveniri possit, sed multo minus aut ex toto nihil, benedicant Deum qui ibi habitant, et non murmurent: (9) hoc ante omnia admonentes, ut absque murmurationibus sint.

Comentario

Según la *Regla* de san Benito, la comunidad de monjes que vive en un monasterio es una sociedad de fines espirituales y está inspirada por una razón de carácter sobrenatural, por ello, quien la gobierna y perfecciona, al decir de la *Regla*, es Cristo que actúa por mediación de su representante, el abad. Como representante o delegado de Cristo entre sus hijos o monjes, el abad se llama precisamente así, *Abbas*, que quiere decir Padre. Consciente de la alta misión que se le ha encomendado, el abad debe imitar al máximo la vida de Cristo y cuidar que sus hijos cumplan cada día la voluntad de Dios que él les manifiesta de continuo (Cap. II, 1-3). De modo semejante a como la fe por el bautismo hace a los cristianos hijos adoptivos de Dios, la profesión monástica convierte a los monjes en hijos adoptivos del abad.

Consecuencia de este principio es que el abad está investido de su paternidad y autoridad por Dios. En el seno del monasterio sólo la *Regla* y los mandamientos divinos tienen autoridad superior; en lo demás, el abad ejerce la más absoluta plenitud de poder. Pero este poder, si bien es enorme, no debe resultar ni ilimitado, ni arbitrario, por cuanto el abad siempre debe identificarse con la voluntad de Dios, es decir, con sus preceptos y doctrina, la cual ha de inculcar a sus discípulos. En el Día del Juicio, el abad deberá rendir cuentas ante el Todopoderoso de su gestión al frente del cenobio. Se le examinará sobre si ha impartido entre los suyos las enseñanzas adecuadas y si ha hecho que su doctrina se cumpliera, es decir, si ha impuesto la obediencia a sus monjes, corrigiendo, castigando y custodiando la observancia de la *Regla*. Gozará de la recompensa divina, sólo, si se ha mantenido siempre en actitud vigilante y ha exigido a sus hijos la máxima perfección posible (Cap. II, 4-10).

El monasterio es comparable a una escuela donde los monjes son los alumnos y el abad el único maestro. El abad debe impartir entre sus discípulos las correspondientes enseñanzas con palabras y sobre todo con el ejemplo. Los discípulos eficientes aprenderán la bondad y la santidad sólo con el lenguaje de las palabras, pero los menos eficientes aprenderán estas virtudes con el ejemplo, que es el lenguaje más eficaz. Cuando las condiciones lo permitan, el abad, comparable al buen Pastor, debe guiar su rebaño con obras y palabras a la vez, procurando siempre que su sabia doctrina se hermane y esté de acuerdo con su conducta (Cap. II, 11-15).

Para el correcto ejercicio de la alta misión que le ha sido encomendada, el abad debe obedecer una serie de normas de gobierno (Cap. II, 16-40) que la *Regla* le indica. En principio, debe ser imparcial y tratar a todos sus discípulos por igual. En su trato no deberá aceptar diferencias naturales entre los monjes, es decir, distinciones derivadas de la condición social de procedencia de cada uno, de la simpatía personal de cada uno, de los vínculos familiares, etc. No obstante, la naturaleza espiritual de la comunidad monástica impone una diferenciación que es preciso admitir; el abad, de modo razonable y justo, podrá preferir a uno más que a otro, en razón del distinto grado de santidad y perfección alcanzada por cada uno de sus discípulos. En esta línea de conducta, el abad no hará más que asemejarse a Dios quien, según la Bi-

blia, siempre ha mostrado preferencia por aquellos que viven rectamente (Cap. II, 16-22).

La comunidad monástica es, por esencia, una comunidad humana, y como tal, sujeta a errores que es necesario corregir. Misión indispensable del abad, según la *Regla*, es la de gobernar corrigiendo en todo momento las desviaciones de conducta de sus discípulos. El peligro no está precisamente en la existencia de estas desviaciones o vicios entre los monjes, sino en que éstos no sean debidamente corregidos y sancionados. Al corregir, el abad debe actuar juiciosamente y distinguir entre los monjes buenos, los defectuosos y los malos. Los buenos sólo necesitarán momentáneas exhortaciones que les animen a progresar en la virtud; los defectuosos precisarán de más firmes amonestaciones que refrenen su carácter indisciplinado y voluble; y los malos deberán ser reprendidos y castigados. La justicia divina, en su momento, premiará o castigará al abad según haya corregido adecuadamente o no a sus monjes. Los monjes razonables podrán ser enmendados con meras amonestaciones verbales, pero los irrazonables, en interés a su propia salvación eterna, deberán ser corregidos, si es necesario, mediante procedimientos duros y penosos como la pena de azotes (Cap. II, 23-29).

Pero el cometido del abad es más de carácter trascendente que temporal, porque ante todo, debe ser un padre espiritual para sus discípulos. La *Regla* advierte, pues, que la misión a él encomendada es muy importante y exige cuidadoso tacto y experiencia. El abad, como director espiritual de la comunidad, deberá ser flexible y adaptarse a las peculiaridades propias de cada uno de sus monjes, viendo los progresos de cada uno en el camino de la fe y alegrándose de ello (Cap. II, 30-32).

Según la *Regla*, el abad debe ser a la vez administrador del monasterio y director espiritual de la comunidad. Como administrador, se ayudará del mayordomo y se afanará por mantener íntegro o incrementar, si cabe, el patrimonio material del cenobio, pero tal solicitud no debe privar sobre los intereses espirituales de la comunidad que son infinitamente más importantes. No en vano se insiste en la caducidad de los bienes terrenales y en la eternidad de los celestiales. El abad hará bien en tenerlo presente y no invertir estos valores, trastorno que tendría funestas consecuencias para él y para sus discípulos (Cap. II, 34-36).

El temor a la justicia divina debe ser el principio estimulante y moderador que presida todas las disposiciones del abad. Él es la suprema autoridad del monasterio y sobre él recae toda la responsabilidad en la aplicación de la *Regla*; por ello precisamente, debe estar imbuido de excepcionales virtudes humanas y espirituales. Al término de su alta misión, deberá rendir cuentas al Todopoderoso de su propia conducta y de las almas de todos sus discípulos (Cap. II, 37-40).

La vida material de los monjes está también sabiamente regida por la *Regla*. San Benito prevé que duerman agrupados de diez en diez —régimen de decanías— y presididos por un decano cuya misión será la de vigilar por la observancia monástica. Precisamente para mejor cumplir este menester durante la noche deberá haber una lámpara encendida en el dormitorio. Aun-

que la mentalidad monástica exige austeridad y pobreza, San Benito expresa en la *Regla* su deseo de que el monje duerma en condiciones dignas y con un mínimo de comodidad cuyo mayor o menor grado deberá fijar el abad (Cap. XXII, 1-4). Probablemente, con el explícito propósito de velar por las buenas costumbres y, teniendo en cuenta que los monjes dormirán en común, san Benito establece que duerman vestidos, con lo cual, además, estarán siempre prestos para acudir al oficio de la noche (Cap. XXII, 5-8).

En cuanto a la comida, la *Regla* parte del principio de que es preferible una mesurada abundancia a la escasez, causa de debilidad y enfermedades; por ello, san Benito prevé una tasa más bien generosa —dos manjares cocidos en cada mesa—, teniendo siempre presente que los monjes son frugales en el comer (Cap. XXXIX, 1-3). Cuando san Benito redactaba su *Regla*, el pan era la base del régimen alimenticio de todo ser humano (Cap. XXXIX, 4-5). La *Regla* tiene presente la importancia de la comida, y que ésta debe ser proporcional al esfuerzo físico realizado por el monje. Será pues criterio del abad, en los casos en que sus discípulos desempeñen una labor superior a la normal, el aumentar la cantidad de comida estipulada, si bien buscando siempre evitar los excesos tan perjudiciales para el cuerpo como para el alma (Cap. XXXIX, 6-9). A los niños se les dará menor cantidad, como es normal, de acuerdo con su edad (Cap. XXXIX, 10). Una antigua tradición vigente en tiempos de san Benito sostenía que la carne de los cuadrúpedos, por ser más nutritiva, era perjudicial para el espíritu porque excita las pasiones; por esta razón san Benito manda que los monjes se abstengan de tomarla (XXXIX, 11).

El mismo criterio de sabia discreción que preside en las normas de la *Regla* sobre la comida, informa los preceptos sobre la bebida (Cap. XL, 1-9) en los que san Benito fija una cantidad máxima de vino para cada monje. Los débiles podrán beberlo sin faltar y los fuertes harán bien en abstenerse; es lo que recomienda la *Regla*. En casos excepcionales, y con discreción, el abad podrá aumentar la tasa establecida.

Bibliografía

Para conocer la vida y la obra de san Benito es fundamental el libro de DOM GARCÍA M. COLOMBAS; DOM LEÓN M. SANSEGUNDO; DOM ODILÓN M. CUNILL: *San Benito. Su vida y su Regla* (Biblioteca de Autores Cristianos, La Editorial Católica, S. A., Madrid 1954) que aparte de una importante introducción, notas y comentarios, contiene la *Regla* en su versión latina y traducida al castellano y además la biografía «oficial» del santo escrita por san Gregorio Magno. Puede completarse la información con las *Mélanges Bénédictins publiés à l'occasion du XIV centenaire de la Congrégation à l'occasion du XIV centenaire de la fondation du Mont-Cassin, 529-1929* (Maredsous-Mont-César-St. André 1929), A. M. ALBAREDA: *Bibliografía de la Regla benedictina* (Montserrat 1933), I. SCHUSTER: *Benedetto: La Regula monasteriorum* (Torino 1942), *Mélanges Bénédictins publiés à l'occasion du XIV centenaire de la mort de Saint-Benoît par les moines de l'abbaye de Saint-Jérôme de Rome* (Fontenelle 1947) y *Studia Benedictina in memoriam gloriosi ante saecula XIV transitus S. P. Benedicti* (Studia Anselmiana, 18-19, Roma 1947). Una obra reciente y de gran importancia es *La règle de Saint Benoît*. Introducción, traducción y notas por ADALBERT DE VOGÜÉ. Texto fijado y presentado por JEAN NEUFVILLE. 6 vols. (París 1972).

TEXTO 9.2

LAS CREENCIAS DE LOS PRISCILIANISTAS

El documento

El documento que a continuación presentamos es un conjunto de anatemas lanzados contra diversas sectas religiosas, especialmente la de los priscilianistas, por los prelados asistentes al Concilio celebrado en Braga el año 561.

Reciben el nombre de priscilianistas los seguidores de Prisciliano, gnóstico hispano nacido en 345 y ejecutado en Tréveris en 385 por mandato del emperador Máximo. En la segunda mitad del siglo IV, junto con los obispos Instancio y Salviano, dirigió a un grupo de cristianos de Hispania que vivían sus creencias religiosas con gran exigencia interior y profesaban extrema pobreza y continencia. Este grupo de cristianos y en especial Prisciliano, parece que sufrieron y sintetizaron un cúmulo de influencias filosófico-teológicas de muy diversa índole. Sin duda se sintieron personalmente vinculados a las enseñanzas de las Sagradas Escrituras —especialmente a los escritos de san Pablo—, considerándose, Prisciliano y sus seguidores, a sí mismos, dentro de la más pura ortodoxia católica. No obstante, es innegable que sobre los priscilianistas incidieron una serie de corrientes teológicas que la Iglesia, con anterioridad, había condenado por heterodoxas, a saber, el gnosticismo, en general, el sabelianismo y el marcionismo, en particular, los postulados de Pablo de Samosata, etc. Pero el bagaje cultural de esta secta de cristianos hispánicos fue todavía más rico porque, junto a posibles elementos maniqueos e iraníes, en general, parece haber incorporado ciertas prácticas o creencias propias de las religiones celtas o neolíticas, latentes en las creencias ambientales de Hispania.

El grupo de cristianos encabezado por Prisciliano partió de posiciones plenamente ortodoxas para acabar en postulados muy cercanos a la teología emanantista propia del gnosticismo y al dualismo de los maniqueos. Consecuentes con el nivel ideológico alcanzado, los priscilianistas practicaron un riguroso ascetismo y dieron a sus ritos un carácter místico. No obstante, con las fuentes hoy día conservadas y la imprecisión de una teología que en aquellos siglos todavía no había alcanzado una formulación sistemática, ni usaba de un único instrumental filosófico para expresarse, resulta muy difícil afirmar que Prisciliano y sus seguidores contemporáneos cayeron en la heterodoxia y la herejía.

Sus ideas religiosas, la libertad de pensamiento que se les atribuía, el carácter secreto que revestían sus reuniones, la más o menos libre interpretación de la Biblia y el desacostumbrado ascetismo que practicaban movió las sospechas de los obispos Itacio de Ossonoba e Hidacio de Mérida que consiguieron la condena de ciertas prácticas externas —no la doctrina— de estos primeros priscilianistas en un reducido Concilio celebrado en Zaragoza (380). No parece que la totalidad de la jerarquía hispánica aceptara la condena, prueba evidente de que el priscilianismo todavía no revestía un carácter cla-

ramente heterodoxo. Es más, los anatemas conciliares sirvieron sólo para dividir al clero de la península y hacer más irreductibles sus respectivas posiciones. Los priscilianistas respondieron intensificando su propaganda, consagrando a Prisciliano como obispo de Ávila —elección sobre cuya legitimidad los historiadores discrepan— y ganando para su causa a la mayor parte del clero católico del Norte de la Península, de un modo especial al de Galicia, de donde posiblemente procedían los primeros miembros de la secta.

En tales circunstancias, desconfiando del contraataque de sus teólogos, Itacio e Hidacio, principales oponentes de los priscilianistas, obtuvieron del emperador Graciano el destierro de Prisciliano y de sus inmediatos seguidores. En Burdeos, el desterrado encontró valiosos adeptos y emprendió viaje a Italia para exponer sus puntos de vista al pontífice y a san Ambrosio, obispo de Milán, que se negaron a recibirle. Nada tiene de extraño que ante tales perspectivas, Prisciliano se sintiera marginado y empujado hacia posiciones cada vez menos ortodoxas. El hecho cierto es que, a imitación de sus enemigos, buscó entonces el apoyo de los agentes imperiales para conseguir el perdón del emperador y la reposición en sus sedes de él y de los obispos que le seguían. Se inició así una fase de intrigas palaciegas en las que los priscilianistas parecían llevar la mejor parte, hasta que se produjo un brusco cambio de la situación política. La inesperada subida al poder del emperador Máximo favoreció a los antipriscilianistas que consiguieron el encarcelamiento de Prisciliano, Instancio y Salviano.

Llevado a Burdeos (384) ante un Sínodo que debía juzgarle y sabiéndose de antemano condenado por un tribunal en cuya justicia no creía —sus principales detractores formaban parte del mismo—, lo recusó y apeló al poder civil, es decir al emperador. A nuestro entender, no debió ser una decisión improvisada, sino una consecuencia lógica de sus ideas. Probablemente, con semejante actitud, Prisciliano quiso dar un último testimonio de sus creencias y emular el comportamiento del apóstol Pablo, a quien consideraba su maestro —anteriormente había resumido el pensamiento teológico de Pablo en unos *Cánones*—, que, sin temor al martirio, antes que ser juzgado por el sanedrín había apelado al César, usando para ello el derecho que tenía como ciudadano romano. Con semejante decisión, los enemigos de Prisciliano, paradójicamente parecían compararse a los fariseos y saduceos que tan encarnizadamente persiguieron al apóstol de los gentiles. Hemos de suponer al fundador de los priscilianistas bastante enterado de las circunstancias político-religiosas que le rodeaban y por ello nos atrevemos a dudar de que confiara en la «justicia del César». Si confiaba en ella, es evidente que erró. Mientras en el siglo I, el apóstol Pablo podía esperar que la Corte Suprema del Imperio mantuviera una actitud bastante imparcial en una querella religiosa que no le incumbía directamente, en el siglo IV, el emperador era juez y parte.

Así fue como bajo las presiones del obispo Itacio de Ossonoba, que exigía la pena capital, Prisciliano fue juzgado en última instancia, en Tréveris, declarado culpable del delito civil de magia y maleficio y ejecutado junto con algunos de sus seguidores (386). Un amplio sector de la población de Hispania le consideró durante siglos como un mártir y quiere una vieja tradición —recogida por Unamuno: *Andanzas y visiones españolas*, Madrid 1929, p. 69—

que su cuerpo fuera llevado a Galicia y enterrado en Santiago de Compostela donde ocuparía el sepulcro que comúnmente se atribuye al apóstol Santiago.

Con las fuentes disponibles y su naturaleza —antipriscilianistas en su inmensa mayoría— resulta actualmente imposible saber con certeza si en Prisciliano se ejecutó a un reformador incomprometido y situado más o menos al borde de la heterodoxia, a un completo heterodoxo o a un auténtico maniqueo, como quieren algunos de sus detractores. Una historia probablemente distinta es la escrita por sus seguidores que, faltos de un maestro capacitado, personal e intelectualmente, y reducidos a la clandestinidad, en muy pocos años —10 o 15— pudieron llegar a posiciones realmente contrarias al dogma católico. Así se explicaría como, a despecho de la amplia difusión que inmediatamente tuvo el movimiento priscilianeo, el Concilio de Toledo del año 400 lo condenara en términos que permiten suponer que ya era entonces una secta heterodoxa. Con todo, los priscilianistas alcanzaron gran difusión en el curso del siglo V y primera mitad del VI. Fueron combatidos por Orosio, san Agustín, Baquiaro, santo Toribio de Astorga, el papa san León y el Concilio de Braga de 561, al que pertenece el texto siguiente. Los anatematismos lanzados por los prelados de este sínodo bracarense son del máximo interés porque informan, aunque vagamente, de las doctrinas que habían llegado a profesar los priscilianistas poco antes de su desaparición de la historia.

Traducción

Concilio de Braga,¹ 561

1. Si alguno no confiesa al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo como tres personas de una sola sustancia y virtud y potestad, como enseña la Iglesia Católica y Apostólica, sino que dice no haber más que una sola y solitaria persona, de modo que el Padre sea el mismo

1. Ciudad del Noroeste de Portugal, capital de la provincia de Miño o Minho. Es la antigua *Bracara Augusta*.

Fragmentos seleccionados

Conc. Bracarense, 561

1. Si quis Patrem et Filium et Spiritum Sanctum non confitetur tres personas unius substantiae et virtutis ac potestatis, sicut catholica et apostolica Ecclesia docet, sed unam tantum ac solitariam dicit esse personam, ita ut ipse sit Pater,

que el Hijo, y Él mismo sea también el Espíritu Paráclito,² como dijeron Sabelio³ y Prisciliano, sea anatema.⁴

2. Si alguno introduce fuera de la santa Trinidad no sabemos qué otros nombres de la divinidad, diciendo que en la misma divinidad hay una trinidad de la Trinidad, como dijeron los gnósticos⁵ y Prisciliano, sea anatema.

3. Si alguno dice que el Hijo de Dios nuestro Señor no existió antes de nacer de la Virgen, como dijeron Pablo de Samosata,⁶ Fotino⁷ y Prisciliano, sea anatema.

2. Del griego παρακλητου-ον, significa «abogado», «defensor», «intercesor» y también «consolador», atributos que se aplican al Espíritu Santo.

3. Teólogo cristiano, muerto en Egipto el año 260, principal propagador del monarquianismo, por ello denominado también sabelianismo, sistema teológico que identifica a Cristo con el Dios Padre, afirmando que ambos son una misma persona, si bien con formas o modalidades distintas.

4. En el cristianismo, el término de origen griego *anatema* tiene el significado de «excomuniación» o «excomulgado» (situado jurídicamente fuera de la vinculación, que por la caridad, une a todos los creyentes en el único pueblo de Dios). La fórmula *sea anatema*, como condenación de los hipotéticos contradictores, cierra cada uno de los cánones dogmáticos donde, en forma negativa y condenatoria, se resumen los puntos doctrinales formulados y aprobados en redacción positiva en los «capítulos» del Concilio.

5. Aunque existe un gnosticismo anterior y al margen del cristianismo, dentro de cristianismo, se llaman gnósticos a los miembros de un conjunto de sectas cristianas que florecieron entre los siglos I

y III, con derivaciones posteriores. Su doctrina, el gnosticismo, intenta sintetizar el saber científico y filosófico de su época con los datos de la revelación cristiana. Al nacer como respuesta a unas preocupaciones intelectuales, forzosamente rechazaba el gnosticismo toda practiconería ingenua de la religión, reivindicando una fe ilustrada. Con ello, automáticamente, se convertía en una «salvación» por el conocimiento —«gnosis»— y quedaba limitado a un grupo restringido de iniciados —«esoterismo». La «Trinidad de Trinidades» de este canon refiere a los grados de descenso desde el Uno, puro e inefable, hasta el mundo material que la intelectualidad de la época creía necesarios para vincular ambos extremos sin dañar la sublimidad del Uno.

6. Pablo de Samosata fue un obispo cristiano de Antioquía (260-después de 268) que, influido por las corrientes del mundo romano oriental, especuló sobre la naturaleza de Cristo y llegó a la conclusión de que no era propiamente Dios sino puro hombre, aunque levantado o adoptado por una fuerza superior, de modo que en Él habitaba la «virtud» —fuerza— de Dios.

7. Discípulo de Marcelo de Ancira; fue ana-

qui Filius, ipse etiam sit Paraclytus Spiritus, sicut Sabellius et Priscillianus dixerunt, anathema sit.

2. Si quis extra Sanctam Trinitatem alia nescio quae divinitatis nomina introducit, dicens, quod in ipsa divinitate sit trinitas trinitatis, sicut Gnostici et Priscillianus dixerunt, A. S.

3. Si quis dicit, Filium Dei Dominum nostrum, antequam ex Virgine nascetur, non fuisse, sicut Paulus Samosatenus et Photinus et Priscillianus dixerunt, A. S.

4. Si alguno no honra verdaderamente el nacimiento de Cristo según la carne, sino que simula honrarlo, ayunando en el mismo día y en domingo, porque no cree que Cristo naciera en la naturaleza de hombre, como Cerdón,⁸ Marción,⁹ Maniqueo¹⁰ y Prisciliano, sea anatema.

5. Si alguno cree que las almas humanas o los ángeles tienen su existencia de la sustancia de Dios, como dijeron Maniqueo y Prisciliano, sea anatema.

6. Si alguno dice que las almas humanas pecaron primero en la morada celestial y por esto fueron echadas a los cuerpos humanos en la tierra, sea anatema.

tematizado en el Sínodo de Milán de 345 por profesar doctrinas sabelianas, que niegan la distinción de personas en la Trinidad.

8. Gnóstico cristiano que, junto con Marción, difundió sus doctrinas en Roma durante el siglo II.

9. Gnóstico cristiano originario del Sínope, en el Ponto. Establecido en Roma en 140, ingresó en la comunidad cristiana de la ciudad, pero fue expulsado por sus ideas dualistas. Fundó entonces la Iglesia marcionita que, dotada de jerarquía propia —obispos, presbíteros, diáconos— se extendió por Italia, Egipto, Palestina, Arabia, Siria, Armenia, Chipre y Persia y perduró hasta el siglo VII, en activa competencia con las otras Iglesias cristianas. Los marcionitas sostenían que el Dios del Antiguo Testamento era distinto e inferior al Dios de Jesucristo y que el cristianismo judaizante no había comprendido la predicación de Jesús; sólo Pablo había sabido interpretar su mensaje, que consistía en la absoluta eliminación de la Ley antigua.

10. Mani Hayya (Babilonia 216-Belapat 277) fue el fundador de la religión gnósticoiraní que tomó su nombre —maniqueísmo—. Educado por su padre en el mazdeísmo, hacia 240 abandonó la religión paterna y, tras un viaje a la India, predicó sus propias ideas en Persia e incluso en Egipto. Murió martirizado, tras escribir varios libros sagrados. La doctrina maniquea, que, sobre una trama fundamental de religión iraní, incorpora elementos cristianos y budistas, sostiene que al principio existían dos sustancias opuestas, el Principio del Bien —luz— y el Principio del Mal —tinieblas—, eternas e irreductibles, las cuales, mezcladas, informan el mundo presente. Según estas ideas dualistas, el hombre que aspire a su salvación debe conocer —«gnosis»— el elemento de luz o de bien que posee y vivir de acuerdo con él —ascetismo, celibato—. Organizada jerárquicamente —jefe supremo, obispos, apóstoles, sacerdotes— la Iglesia maniquea, perseguida en Persia, se extendió por el Imperio romano antes que el cristianis-

4. Si quis natalem Christi secundum carnem non vere honorat, sed honorare se simulat, ieiunans in eodem die et in Dominico, quia Christum in hominis natura natum esse non credit, sicut Cerdon, Marcion, Manichaeus et Priscillianus, A. S.

5. Si quis animas humanas vel angelos ex Dei credit substantia exstitisse, sicut Manichaeus et Priscillianus dixerunt, A. S.

6. Si quis animas humanas dicit prius in coelesti habitatione peccasse et pro hoc in corpora humana in terra deiectas, sicut Priscillianus dixit, A. S.

7. Si alguno dice que el diablo no fue primero un ángel bueno hecho por Dios, y que su naturaleza no fue obra de Dios, sino que dice que emergió de las tinieblas y que no tiene autor alguno de sí, sino que él mismo es el principio y la sustancia del mal, como dijeron Maniqueo y Prisciliano, sea anatema.

8. Si alguno cree que el diablo ha hecho en el mundo algunas criaturas y que por su propia autoridad sigue produciendo los truenos, los rayos, las tormentas y las sequías, como dijo Prisciliano, sea anatema.

9. Si alguno cree que las almas humanas están ligadas a un signo fatal,¹¹ como dijeron los paganos y Prisciliano, sea anatema.

10. Si algunos creen que los doce signos o astros que los astrólogos suelen observar, están distribuidos por cada uno de los miembros del alma o del cuerpo y dicen que están adscritos a los nombres de los patriarcas, como dijo Prisciliano, sea anatema.

11. Si alguno condena las uniones matrimoniales humanas y se horroriza de la procreación de los que nacen, conforme hablaron Maniqueo y Prisciliano, sea anatema.

12. Si alguno dice que la plasmación del cuerpo humano es un invento del diablo y que las concepciones en el seno de las madres to-

mo consiguiera su persecución por el poder civil. Sobrevivió como organización hasta el siglo v. No obstante, sus ideas pervivieron más o menos clandestinamente en Occidente y Oriente hasta rebrotar de modo espectacular con el catarismo.

11. Se refiere a las estrellas y los astros en general, pero de modo más concreto a los «signos del Zodíaco». Se trata de una condenación de la astrología en tanto que afirma tal dependencia del alma respecto a los astros que la desposee de libertad moral.

7. Si quis dicit, diabolus non fuisse prius bonum angelum a Deo factum, nec Dei opificium fuisse naturam eius, sed dicit, eum ex tenebris emersisse nec aliquem sui habere auctorem, sed ipsum esse principium atque substantiam mali, sicut Manichaeus et Priscillianus dixerunt, A. S.

8. Si quis credit, quia aliquantas in mundo creaturas diabolus fecerit et tonitrua et fulgura et tempestates et siccitates ipse diabolus sua auctoritate faciat, sicut Priscillianus dixit, A. S.

9. Si quis animas humanas fatali signo credit adstringi, sicut pagani et Priscillianus dixerunt, A. S.

10. Si qui duodecim signa vel sidera, quae mathematici observare solent, per singula animae vel corporis membra dissipata credunt et nominibus Patriarcharum adscripta dicunt, sicut Priscillianus dixit, A. S.

11. Si quis coniugia humana damnat et procreationem nascentium perhorrescit, sicut Manichaeus et Priscillianus dixerunt, A. S.

12. Si quis plasmationem humani corporis diaboli dicit esse figmentum, et conceptiones in uteris matrum operibus dicit daemonum figurari, propter quod et resurrectionem carnis non credit, sicut Manichaeus et Priscillianus dixerunt, A. S.

man figura por obra del diablo, por lo que tampoco cree en la resurrección de la carne, como dijeron Maniqueo y Prisciliano, sea anatema.

13. Si alguno dice que la creación de la carne toda no es obra de Dios, sino de los ángeles malignos, como dijo Prisciliano, sea anatema.

14. Si alguno tiene por inmundas las comidas de carnes que Dios dio para uso de los hombres, y se abstiene de ellas, no por motivo de mortificar su cuerpo, sino por considerarlas una impureza, de suerte que no guste ni aun verduras cocidas con carne, conforme hablaron Maniqueo y Prisciliano, sea anatema.

[...]

17. Si alguno lee las Escrituras que Prisciliano depravó según su error, o los tratados de Dictinio,¹² que éste escribió antes de convertirse, o cualquiera escrito de los herejes, que éstos inventaron bajo los nombres de los patriarcas, de los profetas o de los apóstoles de acuerdo con su error, y sigue y defiende sus ficciones, sea anatema.

Trad. RUIZ AMADO en E. DENZINGER: *El magisterio de la Iglesia*. — Editorial Herder. — Barcelona 1955. — Págs. 85-86.

12. Dictinio fue obispo de Astorga, contemporáneo de Prisciliano, que durante un tiempo defendió el priscilianismo e in-

cluso escribió en este sentido un tratado titulado *Libra*.

Comentario

El texto presentado es un documento interesante para conocer las inquietudes espirituales y el nivel de especulación religiosa alcanzado en Hispania durante el siglo VI. Aunque es muy probable que los prelados que lo confec-

13. Si quis dicit, creationem universae carnis non opificium Dei, sed malignorum esse angelorum, sicut Priscillianus dixit, A. S.

14. Si quis immundos putat cibos carnum, quas Deus in usu hominum dedit; et, non propter afflictionem corporis sui, sed quasi immunditiam putarit, ita abstineat ab eis, ut nec olera cocta cum carnibus pergustet, sicut Manichaeus et Priscillianus dixerunt, A. S.

[...]

17. Si quis Scripturas, quas Priscillianus secundum suum depravavit errorem, vel tractatus Dictinii, quos ipse Dictinius, antequam converteretur, scripsit, vel quaecunque haereticorum scripta sub nomine Patriarcharum, Prophetarum vel Apostolorum suo errori consona confinxerunt, legit et impia eorum figmata sequitur aut defendit, A. S.

Ed. H. DENZINGER: *Enchiridion symbolorum*. — Editorial Herder. — Barcelona 1951. — págs. 111-113.

cionaron, celosos guardianes de la ortodoxia, creyeran ver más desviaciones del dogma de las en realidad existentes, no cabe duda de que los cánones dogmáticos suprascritos señalan que se daba entonces en la Península un auténtico pluralismo ideológico y religioso, sin que podamos precisar su importancia. A través de los puntos doctrinales y los consiguientes anatemas de este Sínodo bracarense, se podría colegir, con cierta aproximación, los rasgos teológicos más significativos de las corrientes religiosas vigentes.

Las doctrinas más brillantes en Hispania a mediados del siglo VI eran las priscilianistas, y expresamente contra ellas se reunió el Concilio, pero los prelados aprovecharon la circunstancia para combatir también otras creencias que pervivían con el priscilianismo —sabelianismo, gnosticismo, adopcionismo, marcionismo, maniqueísmo— y que al parecer fueron en parte asimiladas por él. Todo ello revela hasta qué punto, en los reinos suevo y visigodo, se prodigó la especulación teológica y el travase de opiniones que caracterizan los primeros siglos de existencia del cristianismo. Aun a sabiendas de que las doctrinas que los padres conciliares atribuyen a los priscilianistas del siglo VI probablemente no debían ser más que meras derivaciones, más o menos adulteradas, de las enseñanzas impartidas por Prisciliano unos doscientos años antes, nos arriesgaremos a definir el priscilianismo a la luz parcial de los cánones conciliares.

Según ellos, los priscilianistas atentaban contra el dogma de la Trinidad (cánones 1 y 2) y la Encarnación (c. 3 y 4), al menos en la forma en que los define el catolicismo; compartían el concepto gnóstico de la «emanación» (c. 5 y 7); creían en la preexistencia de las almas (c. 5 y 6); profesaban ideas dualistas características de las religiones iraníes (c. 7, 8, 12 y 13); pregonaban un cierto fatalismo que comprometía la libertad humana vinculando a los astros el destino personal de cada hombre (c. 9 y 10); consecuentes con su dualismo, despreciaban el mundo material, aspiraban a la *catarsis* a través del ayuno y el celibato (c. 11, 12 y 14) y combatían el dogma de la resurrección de la carne (c. 12).

En el fondo de las creencias priscilianistas aparece latente el problema del mal, antítesis del bien, estrechamente vinculado al problema antropológico de la constitución dual del hombre —alma y cuerpo, espíritu y materia—. Se ha dicho, quizá con exceso, que esto era resultado de influencias gnósticomaniqueas no cristianas. A nuestro entender, y sin negar tales influencias, Prisciliano partió de dos hechos constatados por san Pablo, la dualidad psicológica humana, tan subrayada por el apóstol, y la dualidad de naturaleza y sobrenaturaleza —o gracia—, en terminología moderna, cifrada por Pablo en los términos carne y espíritu. Bajo la presión especulativa de la época, los conceptos religiosos se convirtieron en conceptos cosmológicos y metafísicos apoyados en el hecho verificable de la dualidad psicológica del hombre. Así Pablo decía: «Os digo, pues, andad en espíritu y no deis satisfacción a las concupiscencias de la carne, porque la carne tiene tendencias contrarias a las del espíritu, y el espíritu tendencias contrarias a las de la carne, pues uno y otro se oponen...» (Gálatas, 5, 16). Sea como fuere, el hecho que parece cierto es que, puestos a especular en torno a esta cuestión, llegaron a la conclusión —o sus detractores así parecen afirmarlo— de que el Mundo, en general, y el

hombre, en particular, eran emanaciones de dos Seres o Principios antagónicos, el Principio del Bien y el Principio del Mal. El Principio del Mal, asimilable al demonio (c. 7), sería el Dios del Antiguo Testamento autor de la ley —contra cuya ineficacia y fuerza meramente condenatoria san Pablo erige la «gracia» o la «promesa» gratuita— y del precepto de crecer y multiplicarse; y el Principio del Bien sería el Dios del Nuevo Testamento que manda renunciar a los placeres terrenales para seguirle.

El dualismo de Principios permite explicar lógicamente la composición de un ser tan complejo como el hombre. La carne humana sería una emanación del Principio del Mal (c. 7, 8, 12 y 13), mientras, por el contrario, las almas serían emanadas del Principio del Bien (c. 5). La formación del hombre se explicaría entonces por la caída de las almas de la morada celestial al mundo material (c. 6) donde serían apresadas en un cuerpo cada una. Se inicia entonces la «energía» del hombre, es decir, la pugna del alma con el cuerpo para librarse de las ataduras de la carne y regresar a Dios.

Consecuencia inmediata de esta concepción metafísica es la adopción de una rígida actitud moral: la práctica de un riguroso ascetismo que ayude al alma a completar sus fines. Para conseguirlo, los priscilianistas se abstendrían de comer carne (c. 14) y, sobre todo, propugnaban el celibato más estricto a fin de evitar la procreación (c. 11 y 12), pues consideraban que en el acto matrimonial el hombre colaboraba con el diablo en la «creación» de nuevas «prisiones» —nuevos cuerpos— para las almas (c. 12). Como derivación directa de este divorcio, espíritu/materia, los priscilianistas negaban la resurrección de la carne (c. 12), pues creían que en el más allá las almas tendrían existencia independiente, libres de su cuerpo opresor.

La unión del alma y el cuerpo es, según los priscilianistas, un hecho casual y temporal, pero una vez producido, en lo sucesivo cada uno de los elementos se verá sometido al influjo directo del mundo al que pertenecen. Los astros y los Patriarcas —eones cercanos a la divinidad— influirán sobre el cuerpo —influencia que determinados Padres de la Iglesia, como santo Tomás, han aceptado— y sobre el alma (c. 9 y 10). Los prelados del Concilio de Braga interpretaron estas influencias como fatalismo sideral, es decir, negación absoluta de la libertad humana.

En el plano teológico, el absoluto divorcio entre el alma y el cuerpo a que, según se desprende de los cánones conciliares, habían llegado los priscilianistas del siglo VI, atentaba directamente contra el dogma de la Encarnación. En buena lógica, partiendo de los postulados dualistas, si se acepta que Cristo es el Dios del Bien en persona, no puede admitirse de ningún modo que llegara a encarnarse y tener naturaleza humana (c. 4), es decir, mezclarse con la materia emanada del Dios del Mal.

Con todo, parece que los priscilianistas creían en la existencia histórica de Jesús, auténtico hombre, hijo de la Virgen, pero con la particularidad de que Dios habría adoptado una humanidad meramente aparente para actuar en el mundo (c. 4) y, en consecuencia, tampoco era necesaria una verdadera Persona divina diversa del Padre y anterior a la Encarnación (c. 3), sino que bastaba asignar a Dios una nueva relación a algo externo a Él que se originaría a raíz de la aparente Encarnación, que en el mejor de los casos, proven-

dría por una emanación nueva del Dios único e indivisible (modalidad de Dios, c. 1 y 2).

Es evidente que esta doctrina, para la formulación más precisa de siglos posteriores y para un gran número de creyentes de la época, resultaba íntegramente heterodoxa. Resta, no obstante, preguntarse cuáles de entre todos los priscilianistas la habrían suscrito. Hay fundadas sospechas para suponer que Prisciliano la habría rechazado y seguramente también bastantes de sus discípulos. Otros, probablemente los priscilianistas más radicales de los siglos V y VI, no debían de estar muy lejos del esquema trazado. Es una cuestión que quizá nunca sabremos con certeza.

Bibliografía

Un nutrido grupo de historiadores y teólogos extranjeros, en su mayoría de filiación protestante, han emprendido la tarea de reivindicar a Prisciliano a quien presentan como a un renovador incomprendido. Entre otros, destacan R. PARET: *Priscillianus. Ein Reformator des vierten Jarhunderts* (Würzburg 1891), G. SCHEPSS: *Pro Prisciliano* («Wiener Studien», t. 15, 1893, p. 128-147) y sobre todo BABUT: *Priscillien et le priscillianisme* (París 1909). — Por el contrario, otros eruditos, entre los cuales algunos españoles, han seguido considerando a Prisciliano como a un hereje e incluso alguno lo ha calificado de libertino disfrazado de asceta, entre otros, M. MENÉNDEZ Y PELAYO: *Heterodoxos* (II, p. 321-362), A. PUECH: *Les origines du Priscillianisme* («Bulletin d'ancienne littérature et d'archéologie chrétienne», t. II, 1912, p. 81-85 y 161-213), P. MONCEAUX: *La question du Priscillianisme* («Journal des Savants», 1911, p. 70-75 y 104-113) y R. LÓPEZ CANEDA: *Prisciliano. Su pensamiento y su problema histórico* (Santiago de Compostela 1965).

TEXTO 9.3

LA CRISTOLOGÍA. DEL ADOPCIONISMO EBIONITA AL ADOPCIONISMO HISPANO

Los documentos

En este apartado presentamos dos textos contra los adopcionistas hispanos de fines del siglo VIII; una epístola sinodal redactada o aprobada por los prelados asistentes al Concilio de Frankfurt de 794 y una carta del papa Adriano I (772-795).

En la historia de la Iglesia, el adopcionismo ha revestido dos modalidades: la extrema, mantenida por algunos teólogos y sectas cristianas de los primeros siglos, y la moderna, extendida por Hispania a fines del siglo VIII.

Los adopcionistas extremos negaban la divinidad de Jesucristo, a quien consideraban un mero hombre *adoptado* por Dios. Los moderados, que distinguían entre naturaleza humana y naturaleza divina en la persona de Jesucristo, sostenían que el Hijo de Dios era hijo *adoptivo* en cuanto a su humanidad, pero no en cuanto a su divinidad. El adopcionismo, en todas sus modalidades, forma parte de las polémicas cristológicas que caracterizaron los primeros siglos del cristianismo.

Durante los siglos II y III, las investigaciones cristológicas pusieron en tela de juicio o bien la divinidad o bien la humanidad de Jesucristo.

La primera tendencia estuvo representada en Oriente por los ebionitas y tuvo en Roma algunos adeptos como Teodato de Bizancio. Todos ellos, en general, profesaban que Jesús era un hombre como los demás, a quien Dios había *adoptado* como hijo en el momento de su bautismo en el Jordán. Esta doctrina influyó sobre maestros de la escuela de Antioquía como Pablo de Samosata —véase la nota 6 del texto anterior— y Luciano de Antioquía, que fue preceptor de Arrio y de Eusebio de Nicomedia. Estos discípulos de Luciano, que habían recibido de su maestro una decidida influencia antisabelianista —véase la nota 3 del texto anterior—, a principios del siglo IV se esforzaron por buscar diferencias entre las personas del Padre y del Hijo, y por este camino llegaron a afirmar que mientras el Padre era inengendrado, increado e imprincipiado, el Hijo había sido engendrado, creado y principiado por Él. Según esto, el Padre es eterno, pero no el Hijo, porque «no existía antes de ser engendrado» (ARRIO: *Epístola a Alejandro*). En consecuencia, para los arrianos el Hijo no es igual ni consustancial al Padre, sino sólo la más perfecta de las criaturas, Dios por denominación y *adopción*. El arrianismo fue condenado por el Concilio de Nicea (325), que definió la naturaleza del Hijo como idéntica y consustancial a la del Padre: «Creemos en un solo Dios, Padre omnipotente, creador del cielo y de la tierra, de todas las cosas visibles e invisibles. Y en un solo Señor Jesucristo, el Hijo unigénito de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos, luz de luz, Dios verdadero de Dios verdadero, nacido, no hecho, consustancial con el Padre, por quien fueron hechas todas las cosas; que por nosotros los hombres y por nuestra salvación descendió de los cielos y se encarnó por obra del Espíritu Santo y de María Virgen, y se hizo hombre, y fue crucificado por nosotros...» (E. DENZINGER: *El magisterio*, p. 31).

A pesar de la definición de Nicea, el arrianismo tuvo amplia difusión, y los visigodos lo introdujeron en Hispania donde, después de su desaparición oficial (III Concilio de Toledo, 589), debió dejar algo de su teología en los círculos eclesiásticos. Es muy probable que la idea de subordinación del Hijo al Padre —o de *adopción*—, tan propia del arrianismo, todavía flotara en el ambiente a fines del siglo VIII e influyera decisivamente en la doctrina adopcionista formulada por Félix de Urgel, Elipando de Toledo y los prelados del Concilio de Sevilla de 784.

En el polo opuesto al de los adopcionistas, que negaban la divinidad de Jesucristo, y como reacción a los mismos, a fines del siglo II y durante el III un grupo de teólogos identificaron a Jesucristo con el Dios Padre y llegaron a afirmar que ambos eran una misma persona, si bien con formas o modali-

dades distintas —modalismo, monarquianismo o sabelianismo—, con lo cual ponían en entredicho la Encarnación. El papa Calixto (217-222) los excomulgó.

Formulada doctrinalmente y aceptada la divinidad y humanidad de Jesucristo, las polémicas cristológicas del siglo V se centraron en torno al misterio de la doble naturaleza del Hijo de Dios, abordada desde dos perspectivas distintas por la escuela de Alejandría y por la escuela de Antioquía.

La escuela alejandrina (Atanasio, Cirilo, Apolinar de Laodicea, Eutiques) ponía de relieve la unidad del Verbo encarnado, que concebía según el modelo de la unión del alma y el cuerpo. Esta representación disminuye la integridad humana de Jesús, puesto que, según el esquema Verbo-carne, no hay lugar para el alma humana en la persona de Jesús. Según esta escuela, el Verbo ocupa el lugar del alma y forma con la carne una sola naturaleza. Llevada hasta sus últimas consecuencias —monofisismo—, esta doctrina afirma que en Jesucristo la naturaleza divina absorbió a la naturaleza humana, fundiéndose en una sola, lo cual conduce a negar la realidad humana de la salvación.

La escuela de Antioquía (Diodoro de Tarso, Nestorio, Teodoro de Mopsuestia) sostuvo el punto de vista contrario, insistiendo en la humanidad de Jesucristo. Frente al esquema Verbo-carne de los alejandrinos, los antioqueños levantaron el esquema Verbo-hombre. Pero para superar la dificultad de explicar la unión en Jesucristo de la divinidad y la humanidad, al señalar la importancia de la naturaleza humana de Jesús, llegaron a considerar que en Jesucristo se daba una yuxtaposición accidental o moral —no una unión ontológica— de ambas naturalezas —nestorianismo—. María, en consecuencia, no podía ser llamada Madre de Dios.

Merced a la mediación e influencia de la teología latina, se llegó a una cierta aproximación de ambas tendencias y a una definición dogmática de la persona de Cristo en el Concilio de Calcedonia de 451: «Siguiendo, pues, a los Santos Padres, todos a una voz enseñamos que ha de confesarse a uno solo y el mismo Hijo, nuestro Señor Jesucristo, el mismo perfecto en la divinidad y el mismo perfecto en la humanidad, Dios verdaderamente, y el mismo verdaderamente hombre de alma racional y de cuerpo, consustancial con el Padre en cuanto a la divinidad, y el mismo consustancial con nosotros en cuanto a la humanidad, semejante en todo a nosotros, menos en el pecado; engendrado del Padre antes de todos los siglos en cuanto a la divinidad, y el mismo, en los últimos días, por nosotros y por nuestra salvación, engendrado de María Virgen, madre de Dios, en cuanto a la humanidad...» (E. DENZINGER, p. 57).

La fórmula definida en Calcedonia debió satisfacer, en conjunto y de momento, las aspiraciones de ambas escuelas. Los antioqueños veían recogida en ella su idea de la *distinción de dos naturalezas*, la humana y la divina, en la persona de Jesucristo. Los alejandrinos, por su parte, podían darse por satisfechos con la insistencia que en ella se hacía de la *unidad* de las dos naturalezas en *una sola persona*. La historia posterior habría de demostrar el acierto de los teólogos que confeccionaron esta fórmula porque, aun actualmente, la mayoría de las comunidades cristianas coinciden en afirmar que ella es la mejor salvaguarda del mensaje evangélico.

No obstante, la profesión de fe de Calcedonia resultó insuficiente para conjurar el cisma monofisita, que se consumó en el siglo VI, y las polémicas sobre la voluntad de Cristo, que en el siglo VII darían lugar al monotelismo. La doctrina monotelista pretendía reconciliar a los monofisitas con la Iglesia, y para ello afirmaba que en Jesucristo había una sola voluntad —complacien- do a los monofisitas— y una doble naturaleza —según la ortodoxia—. El Concilio lateranense de 649 y el constantinopolitano de 680 combatieron el monotelismo y defendieron la doctrina de las dos voluntades en Cristo, pero con la subordinación de la voluntad humana a la divina.

Hasta el siglo VII, las principales polémicas cristológicas se habían pro- ducido en Oriente, mientras al Occidente le había correspondido el papel de moderador y, en último término, definidor del dogma. Pero he aquí que, a fines del siglo VIII, la Iglesia hispana, recogiendo quizás elementos de la teo- logía arriana y obligada a defender su dogmática frente al islam, protagonizó una de las últimas querellas cristológicas de los primeros siglos, el adopcio- nismo. La historia y contenido de esta doctrina será desarrollada en el comen- tario a los textos siguientes.

Traducción

Concilio de Frankfurt,¹ 794

... Hallamos, efectivamente, escrito al comienzo de vuestro memo- rial lo que vosotros pusisteis: «Confesamos y creemos que Dios Hijo de Dios fue engendrado del Padre antes de todos los tiempos sin co- mienzo, coeterno y consustancial, no por adopción, sino por su origen.» Igualmente, poco después, se leía en el mismo lugar: «Confesamos y creemos que, *hecho de mujer, hecho bajo la ley,*² no es hijo de Dios por

1. Ciudad alemana, en Hesse, situada en la orilla derecha del río Main.
2. La frase procede de san Pablo: *Epístola a los gálatas*, 4, 4.

Fragmentos seleccionados

Conc. Francofordense, 794

...Invenimus enim in libelli vestri principio scriptum, quod possuistis vos: «Confitemur et credimus Deum Dei Filium ante omnia tempora sine initio ex Patre genitum, coaeternum et consubstantialem, non adoptione, sed genere.» Item post pauca eodem loco legebatur: «Confitemur et credimus eum *factum ex mulie-*

su origen, sino por adopción, no por naturaleza, sino por gracia». He aquí la serpiente escondida bajo los árboles frutales del paraíso, a fin de engañar a los incautos...

Lo que también añadisteis en lo siguiente, no lo hallamos dicho en el Símbolo de Nicea,³ que en Cristo hay dos naturalezas⁴ y tres sustancias⁵ y que es «hombre deificado y Dios humanado». ¿Qué es la naturaleza del hombre, sino su alma y su cuerpo? ¿O qué diferencia hay entre naturaleza y sustancia, para que tengamos que decir tres sustancias y no, más sencillamente, como dijeron los Santos Padres, confesar a Nuestro Señor Jesucristo Dios verdadero y hombre verdadero en una sola persona? Permaneció, empero, la persona del Hijo en la Santa Trinidad y a esta persona se unió la naturaleza humana, para ser una sola persona, Dios y hombre, no un hombre deificado y un Dios humanado, sino Dios hombre y hombre Dios: por la unidad de la persona, un solo Hijo de Dios, y el mismo, Hijo del hombre, perfecto Dios, perfecto hombre... La costumbre de la Iglesia suele hablar de dos sustancias en Cristo, a saber, la de Dios y la del hombre...

Si, pues, es Dios verdadero el que nació de la Virgen, ¿cómo puede entonces ser adoptivo o siervo? Porque a Dios, no os atrevéis en modo alguno a confesarle por siervo o adoptivo; y si el profeta le ha llamado

3. Concilio de Nicea de 325.

4. Por dos naturalezas ha de entenderse la divina y la humana en la persona de Jesucristo.

5. Por tres sustancias en la persona de Cristo probablemente ha de entenderse, dentro de una filosofía platonizante que

tiende a dar entidad autónoma al espíritu y a la materia en el hombre, la sustancia espiritual —alma— y la sustancia material —cuerpo—, que forman la naturaleza humana, más la sustancia o naturaleza de la divinidad.

re, factum sub lege, non genere esse Filium Dei, sed adoptione, non natura, sed gratia.» Ecce serpens inter pomifera paradisi latitans ligna, ut incautos quosque decipiat...

Quod etiam et in sequentibus adiunxistis, in professione Nicaeni symboli non invenimus dictum, in Christo duas naturas et tres substantias et «homo deificus et Deus humanatus». Quid est natura hominis, nisi anima et corpus? vel quid est inter naturam et substantiam, ut tres substantias necesse sit nobis dicere, et non magis simpliciter, sicut sancti Patres dixerunt, confiteri Dominum nostrum Iesum Christum Deum verum et verum hominem in una persona? Mansit vero persona Filii in sancta Trinitate, cui personae humana accessit natura, ut esset una persona, Deus et homo, non homo deificus et humanatus Deus, sed Deus homo et homo Deus: propter unitatem personae unus Deus Filius, et idem hominis Filius, perfectus Deus, perfectus homo... Consuetudo ecclesiastica solet in Christo duas substantias nominare, Dei videlicet et hominis...

Si ergo Deus verus est, qui de Virgine natus est, quomodo tunc potest adoptivus esse vel servus? Deum enim nequaquam audetis confiteri servum vel adopti-

siervo, no es, sin embargo, por condición de servidumbre, sino por obediencia de humildad, por la que se *hizo obediente al Padre hasta la muerte*.⁶

De la Carta de Adriano,⁷ 793

Reunida con falsos argumentos la materia de la causal perfidia, entre otras cosas dignas de reprobarse, acerca de la adopción de Jesucristo Hijo de Dios según la carne, leíanse allí montones de pérfidas palabras de pluma descompuesta. Esto jamás lo creyó la Iglesia Católica, jamás lo enseñó, jamás a los que malamente lo creyeron, les dio asenso...

Impíos e ingratos a tantos beneficios, no os horrorizáis de murmurar con venenosas fauces que nuestro Libertador es hijo adoptivo, como si fuera un puro hombre, sujeto a la humana miseria, y, lo que da vergüenza decir, que es siervo... ¿Cómo no teméis, quejumbrosos detractores, odiosos a Dios, llamar siervo a Aquel que os liberó de la esclavitud del demonio?... Porque si bien en la sombra de la profecía fue llamado *siervo*, por la condición de la forma servil que tomó de la Virgen, ... esto nosotros... lo entendemos como dicho, según la historia, del santo Job, y alegóricamente, de Cristo...

Trad. E. DENZINGER: *El magisterio de la Iglesia*. — Editorial Herder. — Barcelona 1955. — Págs. 113-114.

6. *Epístola a los filipenses*, 2, 8.

7. El papa Adriano I (772-795).

vum: et si eum propheta servum nominasset, non tamen ex conditione servitutis, sed ex humilitatis oboedientia, qua *factus est Patri oboediens usque ad mortem*.

Ex epístola Hadriani, 793

Materia (autem) causalis perfidiae inter cetera reiicienda de adoptione Iesu Christi Filii Dei secundum carnem falsis argumentationibus digesta, perfidorum verborum ibi stramina in composito calamo legebantur. Hoc catholica Ecclesia numquam credidit, numquam docuit, numquam male credentibus assensum prae-buit...

...Adoptivum eum Filium, quasi purum hominem calamitati(s) humanae subiectum et, quod pudet dicere, servum eum, impii et ingrati tantis beneficiis, liberatorem nostrum non pertimescitis venenosa fauce susurrare... Cur non veremini, queruli detrectatores, Deo odibiles, illum servum nuncupare, qui vos de servitute diaboli liberavit?... Nam etsi in umbra prophetiae dictum est *servus* propter servilis formae conditionem, quam sumpsit ex Virgine, ...hoc nos... intelligimus et secundum historiam de sancto Iob et allegorice de Christo dictum...

Ed. H. DENZINGER: *Enchiridion symbolorum*. — Editorial Herder. — Barcelona 1951. — Págs. 150-152.

Comentario

Los textos suprascritos reflejan un momento avanzado de la controversia adopcionista iniciada algunos años antes.

Al margen de la opinión de R. d'Abadal, para quien el adopcionismo surgió en torno al arzobispo Elipando de Toledo (circa 784-circa 798), y de Manuel Riu, que defiende el parecer de que su creador o propulsor fue el obispo Félix de Urgel (hacia 782-818), interesa resaltar la primera formulación de fe dictada por el Concilio de Sevilla de 784: «Aquél que fue hombre entre nosotros está unido en una sola persona con el Verbo. Pero no es para Aquel que nació de la Virgen para quien fue creado el universo, sino para Aquel que es hijo no por *adopción* sino por condición, no por gracia sino por natura. Y es por Aquel que a la vez es hijo del hombre e Hijo de Dios, hijo *adoptivo* en su humanidad, hijo no *adoptivo* en su divinidad, por quien el mundo fue redimido».

Por las mismas fechas, los francos elevaron al monje Félix de Tavèrnoles a la sede episcopal de Urgel, diócesis recientemente incorporada a su dominio. El nuevo obispo, que si no era el creador del adopcionismo, había de resultar su teólogo más lúcido y principal propagandista, escribió por entonces una «Disputa de Félix con un sarraceno», obra hoy perdida en la que muy probablemente exponía sus ideas adopcionistas. La consagración de Félix seguramente significó la rápida expansión del adopcionismo por la diócesis urgelense.

Aparte de posibles reminiscencias arrianas, es probable que en la formulación definitiva de la doctrina adopcionista influyera directamente la confrontación con la teología islámica que niega la divinidad de Cristo —un profeta según ella— y la Trinidad, dogma que, al decir de los musulmanes, convierte a los cristianos en politeístas. Parece razonable suponer que la Iglesia hispana, amenazada en su prestigio y en su proselitismo por estas acusaciones, y moviéndose en los estrechísimos moldes creados por los Concilios de Nicea y Calcedonia, intentara defender la divinidad de Cristo y el dogma trinitario apelando al término *adopción*, referido éste a la naturaleza humana de Jesús. De hecho, al rebajar la naturaleza humana de Cristo, con la *adopción*, su divinidad se acentuaba y, con ella, la unidad entre las personas de la Trinidad. Llevado hasta sus últimas consecuencias, el adopcionismo parece aproximarse al monofisismo y como él amenazar la realidad humana de la salvación.

Con todo, es probable que el matiz teológico introducido por el término *adopción* hubiera pasado casi desapercibido a no ser por el fermento político que la nueva doctrina llevaba consigo. En efecto, la comunión de ideas entre Félix de Urgel y los prelados de al-Andalus —los del Concilio de Sevilla de 784—, unidos en torno a Elipando de Toledo, contribuía a mantener la cohesión jerárquica de la Iglesia hispanogoda en unos momentos en que la división política de la península —núcleo franco de los Pirineos, núcleo astur, al-Andalus— amenazaba con deshacer esta unidad.

En estas circunstancias, los jerarcas religiosos y laicos de los francos iniciaron la ofensiva antiadopcionista centrando su atención en el obispo Félix

de Urgel, movidos probablemente más por el interés político de desvincular la diócesis urgelense de la obediencia a Toledo que por el deseo de mantener la pureza de la fe. Por voluntad de Carlomagno se reunió un Concilio en Ratisbona (julio-agosto 792) que condenó el adopcionismo y envió a Félix a Roma donde este prelado hizo profesión de fe ortodoxa. Vuelto a Hispania, el obispo de Urgel, que no se sentía seguro en su diócesis, buscó refugio en territorio musulmán (hacia 793) donde siguió propagando la doctrina adopcionista. Paralelamente, los obispos de al-Andalus, con Elipando a la cabeza, celebraron un Concilio en el que se reafirmaron en sus opiniones y acordaron escribir a sus hermanos de la Galia exponiendo sus ideas y solicitando la reintegración de Félix en su sede: «Nosotros, contra la doctrina de que el Hijo de Dios no había sido *adoptado* carnalmente ni como hombre y que no había tomado de la Virgen una forma verdadera y real, profesamos con los Santos Padres que Aquel que es engendrado del Padre de toda la eternidad es su Hijo verdadero, de la misma sustancia que Él, eterno como Él; no es su hijo *adoptivo*, es el hijo de Dios no por *adopción* sino por origen, no por gracia sino por natura; y al final de los tiempos este Hijo ha tomado de la Virgen y para la salvación de los hombres un cuerpo visible. Con los Padres *creemos que, hecho de mujer, hecho bajo la ley, no es hijo de Dios por su origen sino por adopción, no por naturaleza sino por gracia*» (este fragmento subrayado lo reproducen los prelados del Concilio de Frankfurt de 794 en su respuesta a los obispos hispánicos). Elipando, por su parte, sentenciaba, «Quien afirme que el Hijo de Dios no tomó de la Virgen carne *adoptada* según naturaleza servil, afirma falsamente». El término servil aplicado a la naturaleza humana de Cristo indignó al propio pontífice quien en su carta de 793 a los obispos de la Galia e Hispania, parcialmente transcrita en el apartado anterior, decía «Impíos e ingratos a tantos beneficios, no os horrorizáis de murmurar con venenosas fauces que nuestro Libertador es hijo *adoptivo*, como si fuera un puro hombre, sujeto a la humana miseria, y, lo que da vergüenza decir, que es *siervo*...»

El 1 de junio de 794 se reunió un magno Concilio en Frankfurt, que reiteró la condena del adopcionismo y, por inspiración de Alcuino de York (circa 735-803), envió a los prelados hispánicos la epístola sinodal inserta en el apartado anterior. En ella, siguiendo la letra de las profesiones de fe de Nicea y Calcedonia, los obispos francos afirmaban la integridad o plenitud de las dos naturalezas en la persona de Cristo y ratificaban que el nacido de la Virgen era Dios y hombre verdadero.

A la luz de los escritos de ambas partes se percibe la sutil diferencia teológica que oponía a los adopcionistas con los representantes de la ortodoxia. Para los adopcionistas, en la persona de Jesucristo, la naturaleza divina era la *propia* —«Hijo de Dios por origen, por natura»—, mientras la humana resultaba accidental, *adoptada* —«tomó de la Virgen carne *adoptada*»—. Parece como si para los teólogos hispanos resultara inconcebible que en la persona de Jesucristo pudieran darse conjunta e íntegramente, *como propias*, las dos naturalezas porque seguramente opinaban que se excluían mutuamente. Pues tos a defender la divinidad se creían obligados a rebajar la naturaleza de Cristo al nivel de la adopción: Cristo era Dios perfecto y hombre adoptado, es decir, que Dios había adoptado «circunstancialmente» carne humana para re-

dimir al mundo. Frente a esta opinión, los prelados del Concilio de Frankfurt afirmaban que en Jesucristo se daban las dos naturalezas como propias: «Dios verdadero y hombre verdadero».

La perspectiva de los adopcionistas era netamente teológica, fuera por las exigencias de la especulación platónica o fuera en atención a la hierofanía y a la religiosidad ambiental del Islam. Así, en defensa de la divinidad en toda su transcendencia, debían rebajar la naturaleza humana de Cristo a un nivel adoptivo de unión con la persona divina. Frente a ellos, la ortodoxia apunta a una preocupación soteriológica. Fiel al principio de *quod non assumpsit non redimit*, la ortodoxia no puede quedar en el plano de una unión *adoptiva* y *circunstancial* de la humanidad en la persona de Cristo y para ello las dos naturalezas, humana y divina, deben ser propia y verdaderamente de Cristo,

La misma diferencia de intereses —teológicos en los adopcionistas, soteriológicos en la ortodoxia— explica la paradójica incidencia de su concepto de divinidad en el terreno de la libertad humana. En la ortodoxia, su concepto de eternidad divina y de superación preordenadora de la historia, debería conducir a una negación de la libertad moral del hombre. Pero su mismo punto de partida —soteriológico—, el Dios Salvador, exige que el hombre no sea una marioneta en manos de Dios, sino un ser capaz de responder plenamente al esfuerzo divino y así, acentuando de nuevo la preordenación hace entrar en ella tanto la libertad divina omnipotente como la libertad del hombre: Dios conduce la historia, pero cuenta para ello con la libre decisión humana. En cambio, la preocupación teológica de los teólogos adopcionistas no se veía afectada por el hecho de que al subrayar la trascendencia omnipotente de la divinidad se devalorara al hombre problematizando su libre albedrío. Así, los contemporáneos que estaban preocupados por los problemas de la salvación, la redención y la libertad se apercibieron de los peligros que en este sentido entrañaba el adopcionismo, y el papa Adriano I se apresuró a escribir a los prelados de Hispania: «Por cierto, que de vuestras tierras ha llegado a Nos una lúgubre noticia y es que algunos obispos que ahí moran... dicen que la predestinación a la vida o a la muerte está en el poder de Dios y no en el nuestro, éstos replican: «¿A qué esforzarnos en vivir, si ello está en el poder de Dios?» (E. DENZINGER, p. 110).

Después de la condena de Frankfurt (794), Félix de Urgel no se arredró, sino que siguió haciendo adeptos en Hispania y Septimania, pero dos años más tarde, muerto el papa Adriano I y bajo el pontificado de su sucesor León III (795-816), se reunió un nuevo Concilio, esta vez en Friul (976), que definió el dogma con más precisión: «El nacimiento humano y temporal no fue óbice al divino o intemporal, sino que en la sola persona de Jesucristo se da el verdadero Hijo de Dios y el verdadero hijo del hombre. No uno, hijo del hombre, y otro, Hijo de Dios... No Hijo putativo de Dios, sino verdadero; no adoptivo, sino propio; porque nunca fue ajeno al Padre por motivo del hombre a quien asumió. Y por tanto, en una y otra naturaleza, le confesamos por Hijo de Dios, propio y no adoptivo, pues sin confusión ni separación, uno solo y mismo es Hijo de Dios y del hombre, natural a la madre, según la humanidad, propio del Padre en lo uno y lo otro» (E. DENZINGER, p. 115).

Condenado de nuevo el adopcionismo por el Concilio romano de octubre

de 798, la polémica culminó en la controversia personal Félix-Alcuino ante la corte de Aquisgrán, en junio de 799. Al cabo de una semana de pugna dialéctica, el obispo de Urgel se avino, de buen grado o por la fuerza, a retractarse y dictar su profesión de fe: «Profesamos que en adelante de ningún modo creeremos ni predicaremos la *adopción* de la carne en el Hijo del Hombre, ni la nuncupación en la humanidad, sino que confesamos que Nuestro Señor Jesucristo es en las dos naturalezas, divina y humana, *propio y unigénito* Hijo del Padre, único hijo suyo; salvadas siempre las propiedades de las dos naturalezas, de manera que ni se crea que la divinidad del Verbo de Dios se convirtió en la naturaleza humana, ni ésta, asumida por el Verbo, en la divina; sino que las dos, es decir, la divina y la humana, desde el primer instante de la concepción en las entrañas de la Virgen están de tal manera unidas en una persona singular que el que nació de la Virgen fue hijo unigénito del Padre, Dios verdadero. Esta es nuestra confesión de fe, que aceptamos y sostenemos después de nuestros pasados errores».

Después de residir algún tiempo en Palacio, Félix fue «confinado» en la residencia arzobispal de Lyon donde había de permanecer hasta su muerte acaecida hacia el año 818. Su abjuración de 799 y la reevangelización de las tierras de Urgel, por obra de los arzobispos Leidrado de Lyon y Nebridio de Narbona y el monje Benito de Aniano, significaron el golpe mortal para el adopcionismo hispano, lo cual demuestra, en la línea de M. Riu, la importancia de esta doctrina en la diócesis urgelense.

Bibliografía

Sobre cristología, en general, la literatura es muy abundante; entre las obras más recientes cabe citar la de C. DUQUOC: *Christologie* (2 vols., París 1968-69). Sobre el fenómeno adopcionista es obligado leer R. D'ABADAL: *La batalla del adopcionismo en la desintegración de la Iglesia visigoda* (Barcelona 1949) y W. HEIL: *Der Adop-tianismus, Alkuin und Spanien* (Sonderdruck aus «Karl der Grosse», II. Band, Das geistige Leben, Düsseldorf, 1965). — Sobre la comarca de Urgel como cuna del adopcionismo ver M. RIU: *Revisión del problema adopcionista en la diócesis de Urgel* (en «Anuario de Estudios Medievales», Barcelona, I, 1964, p. 77-96).

10. EL IMPERIO PERSA

Manuel Riu

PRESENTACIÓN

El Imperio Persa, gobernado por la dinastía Sassani desde el primer tercio del siglo III de J.C., se extendía por los territorios del sudoeste de Asia situados alrededor de la meseta del Irán, su centro geográfico, y desarrolló una cultura propia amalgamando al substrato del mundo iranio elementos de las civilizaciones clásicas, griega y romana, a través de los Imperios Romano y Bizantino, con otros del Lejano Oriente, chinos e hindúes. Sus propios hallazgos y realizaciones en los aspectos políticos, culturales y económicos tuvieron amplia trascendencia en el desarrollo de la civilización árabe, a la vez que no habían dejado de influir en Roma y en Bizancio, en los largos períodos de paz que alternaron sus difíciles relaciones de vecindad.

A través de Bizancio y del Califato de Bagdad la influencia de la civilización iraní pesó en la Edad Media asiática y europea, mucho después de la destrucción del Imperio Sassani, ocurrida en la primera mitad del siglo VII por obra de los árabes recién islamizados y en sólo dos combates decisivos: el de Kadesiya (637) y el de Nihawend (644), ante la indiferencia de los turcos y los chinos. Durante los cuatro siglos que dirigió Persia la dinastía Sassani, dos soberanos: Cosroes I (531-579) y Cosroes II (590-620), abuelo el primero del segundo, fueron sus gobernantes más destacados.

Los textos elegidos fueron escritos en pahlavi —la lengua persa—, en griego y en árabe. Prescindimos de sus originales y vamos a incluir tan sólo la traducción de los mismos. Los textos n.º 10.1 y n.º 10.2 se refieren a aspectos de la mentalidad religiosa, creencias y prácticas del Zoroastrismo. Los textos n.º 10.3 y n.º 10.4 muestran la organización de la corte sassani y la vida en palacio. El n.º 10.5 reproduce un importante tratado diplomático, concertado entre Persia y Bizancio, como ejemplo de la política exterior y de las relaciones internacionales en el siglo VI. Y, por último, el texto n.º 10.6 nos deja entrever la vida del campesino persa, que ara su campo con una yunta de bueyes.

TEXTO 10.1

EL HOMBRE, SER COMPUESTO DE MATERIA
Y DE ESPÍRITU

La obra

El fragmento que sigue se integra en los Yazata o *Yachts*, componentes esenciales del *Avesta*. Con el nombre de *Avesta* es conocido el libro sagrado del Zoroastrismo, religión nacional persa, protegida e impulsada por la dinastía Sassaní. El texto definitivo de dicho libro, después de una larga elaboración que duraba varios siglos, fue recopilado en tiempo del emperador Sapor II (310-379) por los magos o *mobedhs*, sacerdotes de la religión oficial. Los Yazata representan en el libro los seres o fuerzas, visibles o invisibles, que merecen la veneración del creyente, adscritas a distintas categorías según su mayor o menor importancia, calibrada en una complicada cosmogonía. Los valores de sus múltiples elementos, envueltos en el misterio, no siempre resultan fáciles de comprender para la mentalidad de hoy. Pero los fragmentos que siguen permiten aproximarnos a las creencias religiosas sassánies a través de su explicación del hombre y del fuego.

Traducción del fragmento seleccionado

Ahura-Mazda¹ ha formado al hombre de cinco elementos: el cuerpo, parte material; la vida, elemento ligado al viento; el alma, elemento que en el cuerpo, con el segundo de los sentidos, oye, ve y conoce; la forma, que está en la esfera del sol² y el *frohar*³ que aparece ante Ahura-Mazda. Estos elementos están creados y unidos de tal manera, que cuando el hombre muere bajo la acción del demonio,⁴ el cuerpo vuelve a la tierra, la vida al aire, la forma al sol y el alma se une al *frohar*, de modo que el alma no puede perecer.

Ed. G. FRILLEY: *La Persia literaria*, pág. 43.

1. Ahura-Mazda u Ormuz, el buen espíritu, dios de la luz, opuesto a Ahrimán, dios de la oscuridad y espíritu del mal, eterno como él.
2. El sol brillante es el ojo del Dios del bien, que ve y crea la forma de las cosas.
3. El *frohar* es el genio protector del fiel

zoroastriano. Cada creyente tiene su propio genio protector.
4. Los demonios o *daeva*, fuerzas del mal, regidos por Ahrimán, ejercen una función destructora u obstaculizadora de la obra de creación de Ahura-Mazda. Provo-
can la muerte y residen en las tinieblas.

Comentario

La creación del hombre, ser compuesto de cuerpo material y de fuerzas espirituales (la vida, el alma y la forma), es obra del dios del bien, quien ha dispuesto que un genio protector invisible (el *frohar*), especie de ángel de la guarda para el cristianismo, vele para proteger el alma del individuo y, cuando el demonio consigue sembrar la muerte en este ser compuesto, el *frohar* conduce al alma en presencia del dios del bien para que viva en la esfera celeste. Las ceremonias religiosas conjuran las fuerzas del mal que acechan al hombre y prolongan la vida terrestre del ser compuesto. La vida se cree elemento ligado al viento, por ser concebida como un soplo infundido a la materia corporal por el buen espíritu.

Esta concepción zoroastriana de la creación del hombre cabría compararla con las de otras creencias. Tales, por ejemplo, las de los *priscilianistas*, desarrolladas en el siglo IV en España (Cf. R. LÓPEZ CANEDA: *Prisciliano, su pensamiento y su problema histórico*. C.S.I.C. Santiago de Compostela 1966. 203 págs.) y difíciles de interpretar si no se tienen en cuenta estos precedentes orientales.

Bibliografía

Véase al final del capítulo.

TEXTO 10.2

ORACIÓN DEL FUEGO

La obra

La oración del fuego se halla contenida en el *Jorda Avesta*, uno de los libros o partes del *Avesta*, especie de oracional del Zoroastrismo que incluye los rezos o invocaciones al sol, a la luna, al agua y al fuego. Las divinidades del agua y del fuego eran varias. La oración que reproducimos está dedicada a *Atar* que personifica el fuego principal.

Traducción del fragmento seleccionado

Yo te consagro, oh Atar,¹ hijo de Ormuz,² oración y sacrificio, ofrenda de placer y de asistencia.

La dicha esté en quien te implora con el leño ardiente en la mano. Ojalá goces con el humo oloroso del sacrificio! Ojalá ardas siempre en esta mansión³ para iluminarla y hacerla próspera hasta la hora del nuevo mundo!

Oh Fuego! Dame el bienestar de la substancia, la vida! Dame sabiduría y prosperidad, dame una lengua ágil, una inteligencia cada vez mayor y la fuerza viril!

Dame hijos que más tarde me protejan, de hermosa inteligencia, capaces de gobernar su casa, su ciudad o su imperio!

Cualquiera que sea mi indignidad, oh Fuego, dame un lugar en el Paraíso⁴!

El fuego contempla las manos de todos los que pasan, y mira lo que sus amigos le traen.

Adoremos al fuego, bienhechor guerrero.

Ed. G. FRILLEY: *La Persia literaria*, págs. 43-44.

1. Atar, el fuego por antonomasia, celeste y terrestre.
2. Ormuz o Ahura-Mazda, el primero de los *Yazata* del cielo, dios del bien y de la luz.
3. El hogar-templo y el templo propiamente dicho. El templo de Istajr, junto a la antigua Persépolis, fue el santuario nacional de la dinastía.
4. El *Paraíso* se concibe como un lugar de

reposo y goce, a imitación de los parques o cotos murados de caza donde acudían a solazarse los soberanos persas desde antiguo y que recibían el nombre de *paraísos*. Comprendían frondosos bosques y ricos pabellones, adornados con el máximo esplendor para hacer agradable la estancia en ellos. La caza del león y la del jabalí, en estos paraísos, se pueden ver representadas en bellos relieves.

Comentario

La veneración del fuego constituye un elemento esencial del ritual zoroastriano. El fuego es el símbolo de Ahura-Mazda. Existían oratorios familiares, en el hogar, dedicados al fuego y tres grandes santuarios nacionales, centros de peregrinación, especializados: uno dedicado al estamento eclesiástico (el de Adher-Farnbagh en Karijan), otro consagrado al rey y los guerreros (el de Gandjak en el Azerbaiján) y otro destinado al fuego de los campesinos (en el monte Revand, en Jorasán). Los emperadores persas hacían ofrendas y donativos a estos templos, y los sacerdotes de los mismos debían cuidar de que el fuego ardiera siempre en la pira del santuario, preparar la bebida sa-

grada (*haoma*), recibir y distribuir las ofrendas y rezar las invocaciones para propiciar las fuerzas del bien.

En el reverso de las dracmas persas, moneda de plata de curso internacional, solía figurar la representación del altar dedicado al fuego con la llama ardiente en su parte superior, siendo esa veneración del fuego la característica de la religión persa que más extrañaba a los extranjeros. Se ha intentado buscar su origen en las más remotas tradiciones de un culto a las fuerzas de la Naturaleza.

Bibliografía

Véase al final del capítulo.

TEXTOS 10.3 y 10.4

LA CORTE DE COSROES I (531-579)

La épica persa

El texto número 10.3 es un fragmento de poema épico persa, relativo a la corte de Cosroes I (531-579), que revela la calidad alcanzada por la literatura de época Sassaní. Su origen se atribuye a un gobernador llamado Denichver que vivió a fines del siglo VI y recopiló una serie de tradiciones nacionales con el título de *Kodai-Nameh* o «Libro de los Reyes». Más tarde, en el siglo X, Abul Qasim al-Firdusi (941-1021) tradujo la epopeya del pahlaví al árabe y la continuó, siendo a través de la obra de este poeta que se ha conservado el relato.

Traducción del fragmento seleccionado [10.3]

...Una de las mujeres de Majbud [honrado destur],¹ superior a las demás en inteligencia,² preparaba la cena del rey Kersa³ colocando sobre una bandeja de oro tres platos enriquecidos con pedrería y que contenían manjares hechos con miel, leche y agua de rosas.⁴ Los hijos

de Majbud eran los que llevaban la bandeja al rey, el cual comía los manjares y luego descansaba. Un día, Zerván⁵ se encontró con los jóvenes en el momento en que éstos llevaban la cena al rey y les pidió por favor que le dejaran ver por un instante los platos que exhalaban un tan rico olor. Levantaron la tela de rosa que cubría los manjares y después volvieron a tapar la bandeja, pero durante este tiempo el judío⁶ pudo dirigir su mirada nefasta sobre los alimentos marchándose al punto.⁷

Los jóvenes colocaron la bandeja y su contenido ante Anuschirván⁸ y cuando el rey se disponía a comer, apareció Zerván y le dijo: «¡Oh rey afortunado, no comas estos platos sin antes haberlos hecho probar: tu cocinero ha mezclado veneno a la leche con que están elaborados!» El rey sonrió y dirigió una mirada de confianza a los hijos de Majbud, cuya madre preparaba cada día los alimentos. Los jóvenes, llenos de confianza a su vez, probaron la comida y al instante cayeron sin vida a los pies del rey.

Entonces el rey se levantó, pálido, de su trono; dio orden de que se asolara el palacete de Majbud, cortaran la cabeza del traidor que había intentado envenenarle, mataran asimismo a todos los miembros de su familia y que sus riquezas fueran entregadas al saqueo. De este modo, Zerván adquirió de repente el favor de Anuschirván y disfrutó, a partir de aquel día, de una alta reputación, elevando al judío, su cómplice, a los primeros puestos del Estado.⁹

[Estos bienes tan mal ganados —acaba diciendo el poema— de poco le sirvieron, porque el rey supo un día el proceder de

1. Destur o *dastvar*, sacerdote-guardián del rey.
2. Del contexto puede deducirse la existencia de la poligamia en la sociedad persa. La familia era en efecto polígama, practicándose la exogamia y debiendo las mujeres obediencia absoluta al marido. Las mujeres solían casarse a los 15 años de edad.
3. Cosroes I.
4. La miel, la leche y el agua de rosas eran los condimentos usuales en las mesas principescas. El uso de la miel como condimento estuvo muy extendido durante toda la Edad Media.
5. Zerván, chambelán de la corte y envidioso de Majbud, llevaba el nombre del dios *Zurvan* o Zerván, el Tiempo Infinito, padre de Ormuz y de Ahrimán, según algunos zoroastrianos, y por lo tanto primer principio, aceptado por el mithraísmo.
6. El hecho de que el chambelán utilice los servicios de un judío para cometer su fechoría revela las escasas simpatías que el autor del poema tenía para los miembros de esa raza.
7. La forma de envenenar los alimentos con sólo la mirada, es habitual en las prácticas mágicas más antiguas; y se estima posible merced a la colaboración de las fuerzas invisibles del mal.
8. *Anuschirván*, «El del alma inmortal», sobrenombre de Cosroes I.
9. Los judíos en el mundo iranio, como luego entre los árabes, alcanzaron altos cargos en la corte por sus cualidades diplomáticas y por sus dotes administrativas. Su ciencia médica fue tenida, así mismo, en alta estima.

Zerván y le mandó colgar por los pies de una horca, recompensando en cuanto pudo a los parientes de su fiel Majbud que no habían sido víctimas de su ira.]

Ed. G. FRILLEY : *La Persia literaria*, págs. 93-94.

Comentario

Si el texto número 10.3 nos introduce en la corte de uno de los soberanos más importantes de la dinastía, el que sigue muestra detalles de la organización interna de la misma. Aquél revela los efectos de la ira regia sobre quien incurre en ella y sobre sus familiares, y las envidias e intrigas que influyen sobre las decisiones de un rey autoritario y absoluto que posee el derecho de vida o muerte sobre quien comete el crimen de lesa majestad o atenta contra la persona del rey. Los bienes del supuesto culpable son entregados al saqueo, con objeto de aniquilar su patrimonio, pero donde se advierte el rigor máximo de la justicia sassaní es en el hecho de responsabilizar del crimen a todos los parientes. Las penas de muerte y de mutilación (degollación, crucifixión, cequera, etc.), precedidas de tormentos, indican una severidad extrema.

Bibliografía

Véase al final del capítulo.

El libro de las reglamentaciones

El texto número 10.4 forma parte del *Ayemnamagh* o «Libro de las reglamentaciones», escrito en pahlaví en época de los Sassanides y transmitido por un autor persa anónimo, que vivió a comienzos del siglo XII, en su obra *Farsnameh*.

Traducción del fragmento seleccionado [10.4]

Entre las costumbres de la corte de [Cosroes I] Anuschirván había ésta: debía colocarse a la derecha de su trono¹ un sillón de oro y otros [dos] sillones de oro al lado izquierdo y detrás [del trono, respectivamente]. De estos tres sillones, uno estaba reservado al rey de China, otro al rey de Bizancio y el tercero al rey de los Jazaros,² de suerte que, si ellos acudían a su corte, se sentasen en dichos sillones. Estos tres

sillones se colocaban allí todos los años y nadie los quitaba, y ninguna otra persona, salvo los tres reyes, osaba sentarse en ellos. Delante del trono había otro sillón de oro en el cual se sentaba el *vuzurg-framadhar*,³ y algo más bajo se hallaba el sillón del *mobadhan mobadh*,⁴ y más bajos aún había los asientos reservados a los *marzbanes*⁵ y a los *vazurg*,⁶ y el lugar en que debía sentarse cada uno era fijo, de suerte que nadie podía disputar a otro su sitio. Cuando Cosroes estaba encolerizado con alguno, se quitaba su asiento del Salón de Audiencias.⁷

Adaptación de la versión francesa ed. A. CHRISTENSEN: *L'Iran*, págs. 411-412.

1. Otro autor, el *Ta'alibi*, describe el trono de Cosroes II hecho de marfil y de dura madera de teca, con planchas de plata y de oro y un baldaquino de oro y lapis-lázuli.
2. En vez del rey de los Jázaros, otros manuscritos presentan la variante: «rey de los Heftalitas».
3. El *vuzurg-framadhar* o «gran visir» era el primer ministro y jefe de la administración central del Imperio Persa.
4. El *mobadhan mobadh* era el «gran mago» o sacerdote jefe de los *maguan* o magos zoroastrianos.
5. Los *marzbanes* eran los gobernadores de las marcas o territorios fronterizos, investidos de especiales poderes militares.
6. Los *vazurg* o «grandes», nobles principales de la corte, solían desempeñar en ella cargos hereditarios.
7. Hacia el año 550, Cosroes I hizo construir en Ctesifón, la capital del Imperio, el Palacio Blanco. El trono real se hallaba al fondo de la Sala de Audiencias, en general invisible por una cortina que se descorría sólo en contadas ocasiones.

Comentario

La amistad del emperador persa con sus vecinos del oeste y del este, Bizancio y China, así como los del norte, Jázaros y Hunos Heftalitas, viene señalada por los tronos de oro a que se refiere el texto. La importancia de Persia, como intermediaria en el comercio entre el Lejano Oriente y Europa, y la necesidad de una hábil diplomacia para disponer de mercados para sus manufacturas: los brocados de seda, los finos paños de lana y los tapices, o para sus productos básicos: oro, plata, cobre, cristal de roca y perlas de que nos habla el viajero chino Hiuen Tsiang (630), explican esta política propia de un pueblo refinado y hospitalario.

La importancia del gran visir, del sumo sacerdote, de los jefes de las fronteras y de los grandes de la corte queda, asimismo, puesta de relieve en la situación de sus sillones en la Sala de Audiencias. Estos eran los pocos privilegiados que podían conversar con el Emperador y aconsejarle. La ira del rey, no obstante, podía llegar a eliminarles de su presencia al retirar el sillón cuando caían en desgracia. Y, a menudo, ese sillón era hereditario.

Bibliografía

Véase al final del capítulo.

TEXTO 10.5

LA DIPLOMACIA: UNA PAZ PARA DOS GENERACIONES

El documento

El tratado de paz firmado entre Persia y Bizancio en el año 562 venía a poner término a una serie de luchas que se habían venido reproduciendo, con suerte variable, desde el año 531. Este tratado, establecido entre Justiniano I y Cosroes I, garantizaba cincuenta años de paz, aunque los hechos le hicieron bastante menos duradero. Su texto nos lo ha transmitido el historiador bizantino Menandro el Protector, continuador de la *Historia* de Agatías, quien cuenta los sucesos acaecidos entre 558 y 582. Para el tratado que nos interesa sabemos que dispuso de las memorias del negociador bizantino del mismo, el *magister officiorum* Pedro, legado especial de Justiniano en la corte de Cosroes. El tratado se redactó en tres lenguas: griego, latín (idioma oficial de Bizancio todavía en aquellas fechas) y persa. El texto que sigue traduce la versión griega, única conservada.

Traducción del fragmento seleccionado

(I) A través del paso llamado de Chorutzon¹ y de las Puertas Caspias,² los persas no permitirán el paso ni de los hunos,³ ni de los alanos,⁴ ni de otros bárbaros que suelen penetrar en los territorios romanos.⁵ Los romanos, por su parte, no dejarán que se organice ningún

1. Chorutzon, paso del Cáucaso por la Colquida a las tierras imperiales de Capadocia, en Asia Menor.
2. Puertas Caspias, paso en el desfiladero de Darial que protegía a los países del sur del Cáucaso de los pueblos bárbaros. Cf. CHRISTIANSEN, *L'Iran*, pags. 238-239.

3. Restos de los hunos que habitaban la región del Don, al norte del Cáucaso.

4. Restos del pueblo alano que habitaban la zona de Iberia, entre los mares de Azof y Caspio, al norte del Cáucaso.

5. Territorios romanos, eran los del Imperio Bizantino.

ejército contra Persia, ni en esos lugares, ni en otra parte fronteriza con Persia.

(II) Los aliados sarracenos⁶ de ambas partes estarán también obligados por las cláusulas de este tratado; ni los aliados de los persas tomarán las armas contra los romanos, ni los aliados de los romanos las tomarán contra los persas.

(III) Los mercaderes, tanto romanos como persas y sea cual fuere su mercancía,⁷ realizarán su comercio según las costumbres hasta ahora vigentes, a través de las aduanas.⁸

(IV) Los embajadores y personas que utilicen los caballos de las postas públicas⁹ para llevar mensajes, tanto aquellos que lleguen a territorio romano como los que lo hagan a territorio persa, serán honrados de acuerdo con su rango, tal como está indicado en cada caso concreto y recibirán todas las atenciones necesarias. Deberán volver a emprender viaje sin retraso,¹⁰ pero podrán traficar con las mercancías que lleven sin la menor dificultad y exentos de todo impuesto.

(V) Los mercaderes sarracenos¹¹ o bárbaros de cualquier clase, pertenecientes a cualquiera de los dos lados, no podrán viajar por rutas extrañas, sino únicamente por Nisibis¹² y Daras¹³; tampoco podrán adentrarse por territorio extranjero sin contar con un permiso oficial; y si, pese a lo establecido, se aventurasen de tal forma o, como se dice en el lenguaje vulgar, se dedicasen al contrabando,¹⁴ serán perseguidos

6. Tropas sarracenas luchaban en calidad de mercenarias en los ejércitos bizantinos y sassaníes. De unos y otros aprendieron las técnicas de combate que debían aprovechar, en el primer tercio del siglo VII, para apoderarse de Egipto, Siria y el Imperio Sassaní. Los árabes lajmíes se hallaban bajo el señorío sassaní y los árabes gassaníes estaban supeditados a los bizantinos. A ambos se refiere el tratado.

7. Tejidos, tapices, perlas, especias, perfumes, oro, plata, cerámica, vidrio, etc.

8. Melitene, Amida, Nisibis, Edessa y Daras.

9. El *barid*, o Ministerio de Correos persa, fue luego imitado por los abbasíes. Contaba con una red viaria cuidada, postas con caballos para los relevos y podía transportar personas y mensajes. Aunque era un servicio oficial, los particulares podían utilizarlo mediante el pago de unas tarifas.

10. Se desea evitar que embajadores y mercaderes permanezcan más tiempo del estrictamente preciso en territorio extranjero, con objeto de impedir posibles misiones de espionaje.

11. Se refiere, en especial, a los gassaníes y lajmíes que servían de intermediarios entre bizantinos y persas.

12. Nisibis, en el alto valle del Tigris, era importante centro de comunicaciones; estuvo a veces en manos bizantinas. Por ella pasaba la ruta de Ancyra a Ctesifón.

13. Daras, antigua Anastasiópolis, próxima a la anterior, en la misma ruta, había sido inicialmente construida por los bizantinos para oponerla a la persa Nisibis. Fue asimismo una importante ciudad fronteriza.

14. Las zonas montañosas del alto Eufrates y del alto Tigris se prestaban a la práctica del contrabando, con objeto de evitar los pagos impuestos en las aduanas oficiales.

por los funcionarios fronterizos¹⁵ y detenidos junto con las mercancías transportadas, tanto si fueren romanas como asirias,¹⁶ y serán entregados a las autoridades para recibir su castigo.

(VI) En época de guerra no se impedirá el retorno a su país a ningún desertor que se pase de los persas a los romanos o de los romanos a los persas. Ahora bien, aquellos que en tiempo de paz deserten o se escapan de un lado a otro, no deberán ser acogidos, sino entregados por los procedimientos que sean necesarios, incluso contra su voluntad, a aquel lado del cual hubieren desertado.

(VII) Aquellos que se quejen de que los súbditos de la otra parte les causen algún daño deberán zanjar sus disputas por medio del arbitraje, interviniendo las personas directamente afectadas o sus representantes, que se reunirán en los puestos fronterizos con los funcionarios de cada estado encargados de zanjar estas cuestiones¹⁷; tras lo cual, la persona que ha causado el daño deberá pagar la indemnización.

(VIII) A partir de ahora, ningún estado se fortificará frente al otro, ni reforzará sección alguna de la muralla¹⁸ de sus posiciones fronterizas, con el fin de que no haya motivos de fricción y que no se pueda dar lugar a la ruptura del armisticio.

(IX) Los miembros de una nación no deberán atacar ni hacer la guerra contra raza ni lugar alguno perteneciente al otro bando, sino, por el contrario, sin causar daño alguno, permanecer en donde están para que éstos también puedan disfrutar de la paz.

(X) No se acuartelará en Daras¹⁹ fuerza numerosa alguna, sino tan sólo la necesaria para la guarnición de la ciudad. El general del Este²⁰ no tendrá allí su base principal, con el fin de evitar incursiones de las tropas y que se cause cualquier daño en territorio persa. Pero en caso de que tal ocurra, se ha establecido que sería de la competencia del gobernador de Daras el castigo de la ofensa.

15. Funcionarios de aduanas y policia fronteriza.

16. Mercancías bizantinas y persas. Entre éstas últimas: tepdos adornados con animales fantásticos y flores estilizadas, tapices con rica decoracion, ceramicas de gran calidad, afeites para el tocado femenino.

17. La legislacion bizantina y la persa, asi como la administracion de justicia eran distintas. De ahí, que se precisen minuciosamente estas cuestiones. Aunque el rey fuera el juez supremo, y se admite

la apelacion a el en ultima instancia, los jueces habituales eran los *mohedhs*, o sacerdotes-magos, y los jefes de los poblados o *dehqanes*. En caso de apelacion al juez militar, éste contaba con un plazo de seis meses para dictar sentencia.

18. Las ciudades fronterizas se hallaban amuralladas y los persas eran expertos en el asalto de plazas fortificadas.

19. Daras habia sido, en los cuarenta años anteriores al tratado, un bastión muy importante. Persia la conquistó pocos años después

(XI) Si una ciudad causa daños a otra sin cumplir con las leyes de la guerra,²¹ o bien los daños son causados no por un contingente militar, sino por la astucia o cualquier forma de robo, pues hay ciertos hombres perversos que cometen tales fechorías para encontrar pretextos para la guerra, se acuerda con la presente que tales actuaciones serán sometidas a cuidadosa investigación y los culpables, castigados por los jueces destinados en las fronteras²² en cualquiera de los dos estados. Y si ellos resultaran incapaces de poner fin a las pérdidas así inflingidas, se remitirá el caso al general del Este,²³ en la inteligencia de que si en el plazo de seis meses no se zanja la disputa y el perjudicado no ha sido indemnizado, el culpable se verá obligado a pagar el duplo de la pena a la parte perjudicada; y si ni así se solucionara el caso, la parte ofendida tiene derecho a enviar una misión al soberano del ofensor. Y si entonces fracasa en obtener satisfacción y no recupera la doble compensación, de acuerdo con lo estipulado, en el plazo de un año, entonces, en virtud de esta cláusula, podrá estimarse rota la paz.

(XII) La duodécima cláusula de la paz contiene las súplicas e imprecaciones a la Divinidad: Si un hombre respeta este armisticio, que Dios sea benévolo con él... mientras que si usa de artimañas y busca alterar cualquiera de sus cláusulas, que Dios sea su adversario y enemigo.

(XIII) El armisticio durará cincuenta años, con igual vigencia para los términos de esta paz, contándose los años en el estilo antiguo, terminando cada año en el día 365.²⁴

Edit. P. N. URE: *Justiniano y su época*, págs. 109-112.
 Texto griego edit. TEUBNER: *Historici Graeci Minores*, vol. II, págs. 20-24.

20. El general del Este, jefe de las tropas bizantinas que guarnecían la frontera.

21. Están previstas, en la cláusula 11 del tratado, las incursiones que organizaban por su cuenta y riesgo las poblaciones fronterizas para vengar mutuas afrentas: robos de ganado, talas de cosechas, saqueos para obtener botín, etc.

22. El texto menciona la existencia de unos funcionarios especiales: los jueces de frontera, persas y bizantinos, cuyas atribuciones son mal conocidas.

23. El general del Este aparece aquí cumpliendo funciones judiciales superiores, lo que hace sospechar que esos jueces de frontera serían jueces militares, investidos de poderes especiales pero supeditados a la autoridad militar superior.

24. El texto alude a años de 365 días, y a una reforma del calendario. Se trata del calendario juliano, establecido en el año 45 antes de Cristo por Julio César, y reformado por Augusto el año 9 a. de C.

Comentario

Cosroes I, después de haber conseguido una «Paz Perpetua» (532) con Bizancio, logró humillar al Imperio, llegando hasta el Mediterráneo (toma de Antioquía, 540) a través de Siria y al Mar Negro por el país de Lázica. Fueron precisas numerosas conversaciones y no pocos esfuerzos bélicos para llegar en 562 al tratado que acabamos de leer. En el texto reproducido no figuran, sin embargo, algunos extremos importantes de las negociaciones: el compromiso, por parte de Bizancio, de pagar anualmente a Persia la suma de 30 000 *nomismata* o sueldos de oro; y, por parte de Persia, la garantía de plena tolerancia para los cristianos residentes en sus territorios, siempre que no hicieran proselitismo religioso entre los zoroastrianos, y el abandono de Lázica, que implicaba la renuncia a asomarse a la orilla del Mar Negro.

Consta, en cambio, que los pasos del Cáucaso permanecen protegidos y vigilados para evitar la penetración de hunos, alanos, búlgaros y, muy pronto, de los pueblos turcos hacia Persia y Bizancio. El papel de Armenia, en esta protección, sería fundamental. Lajmies y gassanies quedaban obligados por el pacto que vinculaba, asimismo, a los restantes aliados de ambos bandos. La protección y garantía del comercio internacional, fuente de ingresos importante para ambos Estados, es evidente. En el texto cabe advertir, no obstante, el intento de canalizarlo todo por una sola ruta, la de Ctesifón, dotada de aduanas —Nisibis y Daras—, protegida militarmente, y con funcionarios fronterizos, económicos y judiciales, a la vez que equipada con los oportunos servicios de postas del Correo oficial.

Los mercaderes y diplomáticos debían procurarse un permiso oficial y serían debidamente atendidos, aunque no se les toleraba que permanecieran ociosos en el país, ni más tiempo del preciso para cumplir su misión o realizar sus negocios. La práctica del contrabando se perseguiría con pérdida de las mercancías y de la libertad. Se reglamentaban: la situación de los desertores, la forma de reclamar y de indemnizar los daños mutuos y de solventar las querellas que pudieran derivarse; se fijaba el *status* fronterizo (fortificaciones, guarniciones, policía) y se trataba de paliar las depredaciones de los bandidos y las luchas privadas entre ciudades. Unas cláusulas imprecatorias y la fijación de la duración del armisticio: cincuenta años, casi dos generaciones, cierran el tratado.

A pesar de los buenos auspicios con que se había llegado a esta paz, la muerte de Justiniano I tres años después (565), sucedido por un emperador ya anciano, Justino II *el Joven* (565-578), poco capaz, permitió a los persas reanudar sus campañas fronterizas. La situación del erario obligaba a Justino a dejar de pagar lo convenido, con la esperanza de que un convenio con los turcos, recién llegados a orillas del Caspio, permitiría canalizar el comercio de la seda china por el norte del Caspio, sin la mediación de Persia. Pero las relaciones diplomáticas de Bizancio con los ávaros despertaron las inquietudes de los turcos (570), les aproximaron a Persia, y la tirantez entre ésta y Bizancio se hizo cada vez mayor hasta estallar de nuevo, en 572, una guerra que duraría veinte años. Los persas de Ormizd IV, hijo y sucesor de Cosroes I, llegaron a tomar Daras y, al saberlo, Justino enloqueció (574). La guerra, con

suerte alterna, continuaría bajo Tiberio II (578-582) y Mauricio (582-602), llegando a provocar una revuelta interior en Persia. Mauricio apoyó a Cosroes II para conseguir el trono de Persia (590) y logró con su agradecimiento la paz, la anulación del tributo anual y la devolución de Daras y de su hinterland. Mas tampoco esta paz iba a terminar con las eternas rencillas de ambos imperios.

Bibliografía

Véase al final del capítulo.

TEXTO 10.6

EL CAMPESINO PERSA

El autor

El texto que sigue pertenece a la crónica o *Historia de los reyes persas* que nos ha transmitido un persa islamizado, TA'ALIBI (c. 961-1038), escritor prolífico, poeta y maestro; autor de tratados de retórica y gramática; filólogo y recopilador de tradiciones de su patria. Nacido en Nischapur, recorrió Persia, gozó de gran prestigio como maestro en Nischapur y sirvió a los Gaznavíes a partir de la invasión por éstos de Jovaresmia (1017) y de la anexión a sus dominios del Jorasán, el Afganistán y el norte de la India. Estuvo varias veces en la corte de Mahmud de Gazna y dedicó uno de sus libros a su hermano el amir Nasr ibn Sebuktigin († 1021), gobernador del Jerasán y el Seistán. Dos años después de la muerte de Ta'alibi, en 1040, los turcos selyuquíes se apoderaron del Jorasán.

La obra

La obra de Ta'alibi pertenece al amplio círculo de revalorización de las tradiciones genuinamente persas, iniciado en el siglo IX por persas islamizados y continuado hasta mediados del siglo XI. Resulta curioso observar cómo la tradición persa, después de dos siglos de dominio islámico, salía de nuevo

a la superficie y se revelaba floreciente, esta vez en idioma árabe pero con espíritu sassaní. De no haber sido por estas generaciones tardías de persas islamizados, que nos conservaron en sus versiones árabes muchos escritos de época sassaní, una parte importante de la cultura tradicional se hubiese perdido irremisiblemente.

Traducción del fragmento seleccionado

Un campesino trabajaba su campo con sus dos bueyes, cuando observó que la punta de su arado, que en lengua persa se llama *gubaz*,¹ penetraba en el asa de una vasija llena de oro. El campesino fue a la corte del rey y dio a conocer el hecho. El rey² dio orden de excavar el campo y extraer las riquezas que habían sido escondidas en la tierra, y así se hizo. Se extrajeron cien vasijas llenas de plata, oro y joyas que habían formado parte de los tesoros que se llevaba Alejandro³ y tenían la impronta de su sello.⁴ Se trajeron a la corte real y el rey dio las gracias a Ahura-Mazda. Concedió uno de esos vasos al campesino e hizo colocar los demás en un tesoro que se llamó el Tesoro del Buey.

Adaptación de la versión francesa ed. A. CHRISTENSEN: *L'Iran*, pág. 465.

1. Aunque el autor escribe en árabe, tiene interés en darnos el nombre pahlavi de la reja del arado.
2. Se trata de una tradición popular. No indica el nombre del rey, pero la invocación al dios del bien, que luego sigue, no ofrece dudas con respecto a su filiación persa.
3. Alejandro Magno, símbolo del helenismo para los persas y vencedor de su rey Darío, aunque vivió en el siglo IV antes de Cristo dejó una impronta grande en el país. En época sassaní, se le recordaba en varias tradiciones y entre los autores árabes, con el nombre de al-Iskandar, se le mencionó asimismo en repetidas ocasiones como protagonista de no pocas anécdotas.
4. La alusión al sello real cabe considerarla otro detalle de atribución a un rey persa.

Comentario

La historia del tesoro del buey (*ganz i gav*) nos ha llegado en distintas versiones. De ella, lo que nos interesa aquí en especial es la escena del campesino, jurídicamente libre, que está arando su campo, con un arado con reja metálica, arrastrado por un par de bueyes de los cuales es propietario, como de la tierra. No así, de cuanto aflore procedente del subsuelo, puesto que

acude a dar cuenta al rey. Y éste le recompensa sólo con el contenido de una de las vasijas, pasando las restantes a integrar el tesoro real. El que las vasijas tuvieran la impronta del sello real no parece un detalle baladí para la reincorporación al tesoro de la corona persa, si bien la legislación referente a los tesoros hallados casualmente en la tierra, de época sassaní, no nos es conocida.

Por tratarse de una tradición, transmitida de forma literaria y llegada a nosotros en una versión tardía, los detalles que nos proporciona no pueden estimarse, en todo caso, como un testimonio definitivo.

Bibliografía

Visión de conjunto en A. CHRISTENSEN: *L'Iran sous les sassanides* (Ejnar Munksgaard ed. Copenhague 1944. 560 págs.) y en C. HUART y L. DELAPORTE: *El Irán antiguo y la civilización irania* (UTEHA. México 1957. 431 págs.). — Buena síntesis elemental en DAVID OATES: *Apogeo y decadencia del Irán sasánida* (en «La Alta Edad Media» dirigida por D. T. RICE. Edit. Labor. Barcelona 1967. Págs. 15-38, con ils. y 2 mapas). — Sobre la literatura persa en general existen dos buenos manuales, el de A. PAGLIARO y A. BAUSANI: *Storia della letteratura persiana* (Nuova Accademia editrice. Milán 1960. 914 págs.) y el de J. RYPKA: *History of Iranian Literature* (Reidel ed. Dordrecht, 1968. 928 págs.). — Una antología de textos traducidos al castellano por G. FRILLEY: *La Persia literaria* (Ed. L. Michaud. París, s. a. 223 págs.), otras antologías y estudios, en francés, de GILBERT LAZARD: *Les premiers poètes persans. Fragments rassemblés, édités et traduits* (A. Maisonneuve, París 1964. 2 vols.) y, del mismo, *Les origines de la poésie persane* (en «Cahiers de Civilisation Médiévale» [Poitiers], XIV, núm. 4 [1971], págs. 305-317). — Sobre el Avesta ver especialmente el artículo *Avesta* firmado por ALFONSO M. DI NOLA (en *Enciclopedia delle Religioni*, Vallecchi edit. Florencia, 1970. Vol. I, páginas 878-886). En la bibliografía indica las traducciones francesas, italianas, alemanas e inglesas del libro sagrado de los zoroastrianos. — En torno a Ta'Alibi ver el estudio de C. E. BOSWORTH: *The Book of Curious and Entertaining Information. The Lata'if al-ma'arif of Tha'alibi* (The University Press. Edimburgo 1968. 164 págs.).

II. LA TRADICIÓN BIZANTINA

Manuel Riu

PRESENTACIÓN

A fines del siglo IV, el emperador Teodosio dividió el Imperio Romano en dos. Mientras la parte de Occidente sucumbió en 476, el Imperio Romano Oriental o Bizantino, con capitalidad en Constantinopla, perduró a lo largo de toda la Edad Media. Sus emperadores se consideraron sucesores legítimos de los romanos. El imperio fue conocido con el nombre de Romanía, y la tradición romana se conservó en Bizancio. No obstante, las realizaciones políticas, culturales, económicas y aun espirituales del nuevo Estado Oriental le dieron muy pronto un sello distintivo propio y de acusada personalidad. El último emperador que quiso reinstaurar el ideal de la Roma cristianizada en todo el ámbito del Mediterráneo, rehaciendo la unidad perdida y luchando para conseguirlo contra los reinos germánicos (vándalos, ostrogodos, visigodos) establecidos en suelo romano, fue Justiniano I (527-565).

A él y a algunas de las realizaciones de la dinastía Justiniana por él fundada en el siglo VI, dedicamos esta lección. Su obra, más que una labor personal, fue un impresionante trabajo de equipo. Sus grandes colaboradores fueron: la emperatriz Teodora, el jurista Triboniano, el economista y administrador Juan de Capadocia, los generales Belisario, Narsés, Mundo, Juan Troglita, Bessas y Liberio, los arquitectos Antemio de Tralles e Isidoro de Mileto y el historiador áulico Procopio, fiel cronista de la época, de quien tomamos una parte de los textos (núms. 11.1 y 11.2) que integran este capítulo. Las impresionantes conquistas del reinado de Justiniano no fueron muy duraderas, pero en cambio su minuciosa labor legislativa, conocida con el nombre de Corpus Iuris Civilis (= Codificación de derecho civil), de la cual insertamos fragmentos tomados de las Instituciones, uno de sus varios códigos (núms. 11.3, 11.4, 11.5, 11.6 y 11.7), hizo que el nombre de Justiniano perdurara durante siglos en Europa. En la lección anterior (texto núm. 10.5), vimos un aspecto de las luchas exteriores de Bizancio, en este caso con su vecino oriental, el Imperio Persa. En ésta, seleccionamos fragmentos que nos permitirán conocer la vida interna del Imperio Bizantino en el siglo VI.

TEXTOS 11.1 y 11.2

TEODORA, ESPOSA DE JUSTINIANO I

El autor

PROCOPIO DE CESAREA, que ha sido considerado el historiador de lengua griega más importante después de Polibio, y el primero de los grandes historiadores bizantinos de la Edad Media, nació en esa ciudad de la costa mediterránea de Palestina, a fines del siglo v. Muy joven, marchó a Constantinopla donde se dio a conocer ejerciendo la abogacía. Nombrado, en 527, consejero y secretario del general Belisario, tuvo acceso a una documentación de primera mano y, en compañía del general durante unos veinte años, viajó por el Próximo Oriente, por el norte de África y por el mediodía de Europa, siendo conocedor directo de sus personajes y testigo presencial de muchos de los sucesos que narra. De regreso a Constantinopla, después de las campañas contra los godos en Italia, fue elevado (562) al cargo de prefecto de la capital. Miembro del Senado, tenía el título de *ilustre*, y lo fue en efecto por su extraordinaria obra escrita. Murió hacia el año 565 en Constantinopla.

La obra

Procopio escribió dos libros *De la guerra de los persas*, en los cuales narra la trama de la mayor parte del reinado de Justiniano I (527-565), dos libros *De la guerra contra los vándalos* y cuatro libros *De la guerra gótica*. Estos ocho libros, dados a conocer entre los años 550 y 555, constituyen propiamente la crónica oficial del reinado, escrita por un testigo con amor a la verdad, sentido pragmático, conocimiento de la organización de los ejércitos, táctica y armamento militar, etc. Cree en Dios y en la Providencia divina que rige los destinos del hombre, pero está imbuido del paganismo clásico y cree igualmente en los vaticinios y oráculos. El sentido de lo sobrenatural: portentos, profecías y visiones acompaña su relato colorista, detallado y vivaz. Por mandato imperial escribió, en 559, su obra *De las construcciones*, en la cual refiere las grandes edificaciones llevadas a cabo en tiempo de Justiniano (palacios, termas, puentes, depósitos de aguas, fortificaciones, cloacas, etc.), sus artífices y sus características más relevantes. Simultáneamente, escribía Procopio para sí una *Historia secreta*, las *Anécdotas*, en la cual iba exponiendo cuanto no podía decir en las historias oficiales, recogiendo las consejas, intrigas, chanzas y maledicencias de la corte. La obra, utilizada con espíritu crítico, muestra el reverso de los grandes personajes, empezando por el propio emperador y su egregia esposa. De pocas épocas y cortes se puede ver, llevados de la misma mano, el anverso y el reverso como en este caso. Se ha discutido mucho el valor de esta última obra de Procopio y la dosis de odio contenido en ella. Pero no puede dudarse de su autenticidad y de su valor como fuente histórica.

Traducción de los fragmentos seleccionados [11.1]

a) *La juventud de Teodora.*

Tal era el talante de Justiniano, si hemos acertado a describirlo con nuestras palabras. Tuvo una esposa de cuyos origen y educación hablaré ahora, así como del modo en que, unida en matrimonio a dicho varón, socavó hasta los cimientos el Imperio Romano.

Cierto Acacio era el encargado en Constantinopla de cuidar a los animales de los juegos del anfiteatro, por la facción de los Verdes,¹ cargo que recibe el nombre de ursario.² Y este Acacio, en tiempo del emperador Anastasio,³ murió de muerte natural dejando a tres hijas hembras: Comitona, Teodora y Anastasia, la mayor de las cuales apenas contaba siete años de edad. La madre, falta de varón, juntóse con otro que viviera consigo y tomase a su cargo el cuidado de la familia y del oficio del difunto. Pero Asterio, jefe de la directiva de los Verdes, habiendo dado el empleo a otro por dinero,⁴ quiso que éstos abandonaran la plaza y que lo ejerciera el otro, más espléndido, sin impedimento alguno. Pues del arbitrio de este jefe de servicios dependía el cubrir el empleo. La madre, sabiendo que acudía numeroso público a presenciar los juegos, impuso unos capuchones a las niñas, les puso unas guirnalda en las manos, y las expuso a pedir limosna ante la gente. Los Verdes deciden prohibirles, en absoluto, la mendicidad. Mas, al poco tiempo los Azules,⁵ habiendo destituido al cuidador de sus animales, optan por encomendarles a ellas el menester. Y su madre, que era todavía casadera, a todas, de alguna u otra forma, les hacía salir a escena, a lucir su elegancia; no todas al mismo tiempo, sino de modo que cada una de ellas destacara oportunamente. Comitona, la mayor, ya sobresalía entre las hetairas de su edad. Teodora, que la seguía en edad, se colocaba una tunique con mangas, como las que suelen llevar las jóvenes sirvientas, le servía de ama de llaves, y llevaba sobre sus hombros una arquilla,⁶ en la cual ella ⁷

1. El *demos* o pueblo de Constantinopla estaba dividido en dos facciones principales. Una de ellas era la Prasina o de los Verdes, que agrupaba a gentes de oficio, artesanos, calafates, obreros de los puertos, etc. En general mas propicia a las innovaciones y de tendencia monofisita.

2. *Ursario* sería, originariamente, el cuidador de los osos.

3. Anastasio había reinado del año 491 al 518.

4. Una muestra de la venalidad de los cargos públicos

5. Los *Bénétai* o Veneti, también conocidos por los Azules, constituían la segunda facción del *demos*. Agrupaban a las clases elevadas de la sociedad constantinopolitana: nobles y altos funcionarios, mercaderes y comerciantes, etc.

6. Arquilla o sillón individual cuyo recuerdo aparece reflejado en las Vírgenes sedentes del arte románico hispano.

7. Comitona.

solía sentarse en las reuniones. En cuanto llegó a la pubertad y sus formas estuvieron suficientemente desarrolladas, fue destinada por su madre a la escena y, desde entonces, permaneció entre las cortesanas que los antiguos llamaron Planípedas o mímicas.⁸ Pues Teodora no era danzarina ni cantante, ni participaba en los juegos del anfiteatro, sino que, como todo el mundo sabe, hizo en él exhibición de su belleza, mostrando su cuerpo desnudo. Luego se erigió en directora de las escenas mímicas del teatro, interviniendo en su preparación y actuando como actriz de ciertas chanzas cómicas.⁹ Porque era muy ingeniosa y de agradable presencia. Cuando salía a escena, todas las miradas convergían sobre ella y mucho más porque no era nada vergonzosa, ni menos pudorosa, sino que se entregaba con facilidad a toda suerte de impudicias. Tenía tal dominio de sí misma que, si le daban palmadas en las caderas, las recibía sonriéndose y aun a veces contestaba con sonoras carcajadas. Por lo cual, los hombres de vida más sana, si tropezaban con ella de cerca en el foro,¹⁰ se desviaban de su ruta para evitarla, con objeto de que no los mancillara el contacto con vestidos de tanta ignominia. Se tenía incluso por ave de mal agüero para quien se la encontraba, no siendo de día. Entre las mujerzuelas del propio teatro, estimulaba las peores malevolencias, con objeto de que ella pudiera obrar de forma más solapada.

Y además, como hubiese llegado a aquella provincia¹¹ el prefecto de la Pentápolis,¹² Hecebolo Tirio, muy pronto se entregó con él al placer; y lo hizo con tal reiteración que quedó encinta de él e, impedida por las molestias de la gestación, no dudó en provocarse el aborto para poder entregarse de nuevo a la acostumbrada prostitución. Marchó primero a Alejandría, recorrió después todo el Oriente y, por último, regresó a Constantinopla, ejerciendo en todas partes aquel arte que ni tan sólo debe mencionar quien quiera tener a Dios propicio para sí. Así procuraron los Demonios¹³ que no quedara lugar alguno libre de la impudicia de Teodora. Y de este modo aconteció el nacimiento y la educación de esta mujer, que fue celeberrima entre todos los mortales y entre muchas otras hetairas.

8. Planípedas o «poco elevadas», de inferior categoría. Nombre aplicado a las actrices de comedia y a las mímicas, para .11. acentuar el contraste con las intérpretes de la tragedia clásica.

9. Alusión a las bufonadas procaces, con frecuencia obscenas.

10. A lo largo de la Vía triunfal que atravesaba Constantinopla se hallaban varias plazas o foros, lugares de reunión aptos para las transacciones, paseos y tertu-

lias, donde solían encontrarse los amigos.

11. Al parecer del Norte de África.

12. En la Italia central, junto a la costa del Adriático hubo una Pentápolis; pero la prefectura a que se refiere el texto corresponde a la Pentápolis norteafricana, en la Libia actual, zona de Cirenaica.

13. Los *daímones* del texto griego se corresponden bien aquí con los espíritus del mal, paganos y cristianos.

En cuanto regresó a Bizancio, Justiniano quedó perdidamente enamorado de ella. Y al principio tuvo que limitarse a hacerla su concubina, porque estaba excluida [por su oficio] de la dignidad Patricia.¹⁴ Pero muy pronto esta Teodora (que procuraba a Justiniano los deleites más suaves) alcanzó gran predicamento sobre él y a la vez ingentes riquezas, por la vía más fácil: de modo que él (porque suele ocurrir que el amante pierde el uso de razón) se mostraba complaciente a los menores deseos de su amiga, llenándola de riquezas; puesto que la afluencia de éstas redundaba en mayores facilidades para el amor. Y con esta socia Justiniano echó a perder no sólo al pueblo de Bizancio, sino al de todos los confines del Imperio Romano, hasta el punto de que se confabularan los sediciosos de ambas facciones,¹⁵ la Azul y la Verde, para hacerse con el poder imperial. De no haber existido dicho mal, nunca se hubiera producido tal evento ¹⁶...

Mientras vivió la emperatriz Eufemia,¹⁷ Justiniano no pudo conseguir con ninguna treta que ella aceptara a Teodora; la emperatriz, que en todas las restantes cosas se mostraba indulgente con él, no quiso transigir en ésta porque le repugnaba abiertamente. Y ello a pesar de que era una mujer de costumbres poco refinadas, de origen extranjero como ya conté, y de modales impertinentes y rudos, de modo que no poseía ninguna virtud y era poco capaz para ocupar el trono imperial. Ciertamente no accedió al trono con su nombre propio,¹⁸ bastante ignominioso, sino que se la llamó Eufemia.¹⁹ Ésta, no mucho después, partió de esta vida.²⁰ Justino, llegado a la extrema vejez²¹ y apenas en sus cabales, inepto para llevar las riendas del poder, era objeto de burlas y del despecho de algunos súbditos. Los restantes, que no se sentían cohibidos por ninguna discriminación debido a la disoluta licencia de Justiniano, se mostraban complacientes con él, acallados sus cuidados. Entonces Justiniano actuó resuelto a contraer nupcias con Teodora; puesto que no estaba permitido a los varones de la clase senatorial (porque lo prohibía una ley antigua) casarse con una mujer pública, este Príncipe hizo aprobar una ley nueva que abolía aquella institución. Y después se unió en matri-

14. Las hetarias no podían emparentar con las familias *patricias*, título jerárquico, de gran alcurnia dentro de la Corte.
15. Alusión a la sublevación de Niká (532) en la que las dos facciones del demos se pusieron de acuerdo.
16. La sublevación popular contra la autoridad absoluta del emperador.
17. Esposa de Justino I y tía de Justiniano. El retrato que de ella nos da Procopio es poco halagueño.

18. Su nombre propio era el de Lupicina.
19. Eufemia, voz compuesta del griego *eu* = bien y *feme* = habla, palabra.
20. Eufemia supo permanecer alejada de la política. Murió en 525. Su actitud ante Teodora muestra que, no obstante, el aprecio que sentía por su sobrino, se mantuvo firme en sus principios morales y no quiso transigir con él.
21. En estos años (525-527) Justino era muy anciano.

monio con Teodora, permitiendo a los demás que se casaran asimismo con meretrices. Ya entonces empezó a asumir el Imperio y a ejercer la tiranía, habiendo obtenido con esta especie de violencia el ejercicio del poder. Fue saludado junto a su tío, como César de los Romanos,²² en un acto que fue efectuado como si se tratara de un juramento válido, siendo así que logró tal refrendo por el miedo y las amenazas hechas al Senado²³ y por el temor del pueblo. Justiniano y Teodora obtuvieron el dominio, el tercer día antes de la fiesta de Pascua,²⁴ en que a nadie le es lícito hablar de salvación ni de paz. Pocos días después, murió Justino de muerte natural, cumplidos los nueve años de reinado.²⁵ E imperó Justiniano sólo con Teodora.

[Cap. 10]... Era Teodora de hermoso rostro, y en cuanto a lo demás, muy agradable; de estatura breve, de tez un tanto pálida, con ojos penetrantes y mirada vivaz. Si alguien quisiera contar detalladamente sus actuaciones en la escena, le faltaría tiempo para hacerlo. Pero, por las pocas cosas antes referidas, pienso que quedan suficientemente indicadas a la posteridad las costumbres de esta mujer. Veamos ahora los principales hechos llevados a cabo por ella y su cónyuge.

PROCOPIO: *Historia secreta*, caps. 9 y 10.

22. Justiniano fue nombrado coemperador, con el título de César, el 1 de abril del año 527. Se había casado con Teodora en 525.

23. El Senado de Constantinopla había tenido hasta entonces una gran fuerza política. La perdió en los últimos años del reinado de Justino I.

24. La Pascua se celebró el 4 de abril, en 527. El día 1.º había sido, pues, Jueves Santo. De ahí las consideraciones acerca de la Salvación y la Paz, que hace Procopio.

25. Justino I murió el 1 de agosto del año 527. Había empezado a reinar el 9 de julio del 518.

Comentario

Estos fragmentos seleccionados pertenecen a los capítulos 9 y 10 de la *Historia Secreta*, escrita por Procopio después de la muerte de Teodora, ocurrida en el año 548, según Víctor de Túnez a causa de «un cáncer que había convertido en úlcera todo su cuerpo». Cuando en el siglo XVII Nicolás Alemanus, bibliotecario de la Vaticana, tradujo al latín el texto griego de esta obra, ya advirtió del carácter del mismo y del propósito de denigración de los principales protagonistas del relato: Justiniano y su esposa. Ese propósito de desprestigio hizo que muchos historiadores creyeran que debía prescindirse de las *Anécdotas* como fuente histórica del reinado. Otros llegaron a escribir

auténticos novelones sobre Teodora, basados exclusivamente en este texto. Las palabras de Procopio son mordaces y su espíritu no es, evidentemente, nada favorable a sus biografiados. Pero muchos de los detalles de nombres de personas y lugares revelan al conocedor directo y nos permiten penetrar un poco en el difícil ambiente de las intrigas cortesanas de Bizancio. Otros detalles, como el uso de la túnica corta (*jitoniscos*) por las sirvientas y la costumbre de sentarse en arquetas con cojines llevadas a hombros por la servidumbre, nos dan a conocer detalles preciosos de la vida diaria de la corte. El hecho de que una emperatriz pudiera proceder de la más íntima extracción social no era un caso insólito en la historia del Imperio. Lo que exigían las buenas costumbres era que la muchacha elegida fuera virgen y hermosa, aunque de procedencia extranjera y de origen humilde.

El desprestigio social de quienes intervenían en las funciones teatrales queda también de manifiesto en los textos, llevando casi implícito el supuesto de una vida airada. En el caso concreto de Teodora, esto es evidente y queda expuesto sin paliativos. Pero incluso aquí, no deja de reconocerle Procopio cierto talento natural cuando dice que era «elegante en el hablar y amiga de la ironía» (*«esteia diaferontos kai skoptria»*). También reconoce que era mujer inteligente y resuelta, así como que a partir de su boda en 525 cambió radicalmente de vida.

El retrato literario del físico de Teodora que nos proporciona a continuación (fragmento del cap. 10) parece asimismo bastante exacto. Un famoso mosaico de la iglesia de San Vital, de Ravena, que data del propio siglo VI, nos muestra a la emperatriz coronada y aureolada y su rostro revela una belleza enfermiza, con grandes ojos, escrutadores pero hundidos en las órbitas, y pómulos alargados. Es posible que el autor se enfrentara con su personaje cuando ya estaba minado por la enfermedad. Aunque tampoco debemos identificar necesariamente el concepto de belleza que pudiera tener la sociedad bizantina del siglo VI con el de nuestra época.

La influencia poderosa que ejerció Teodora sobre su augusto esposo queda apuntada también en el texto recogido. El mismo Procopio da otros muchos detalles reveladores de ella. En la actuación pública, ambos cónyuges aparentaban una cierta disconformidad o disentimientos en los problemas que tenían al pueblo de Constantinopla dividido. De esta forma, ante unos y otros, siempre uno de los dos estaba de su parte. Y en realidad, el emperador podía realizar su propia política: ¿la suya o la de su esposa? Lo cierto es que la historia del reinado en cuanto a las actuaciones directas del emperador, puede claramente dividirse en dos etapas, cuyo año divisorio fue el significativo 548 en que murió Teodora, una de las indudables forjadoras de la grandeza de Justiniano, no obstante su bochornosa juventud.

Bibliografía

Véase al final del capítulo.

Traducción del fragmento seleccionado [11.2]**b) *El temple de la emperatriz.***

Mientras tanto, el emperador y su consejo discutían acerca de si sería preferible resistir [a los amotinados] o darse a la fuga, embarcándose en las naves.¹ Los pareceres estaban divididos entre una y otra opinión, cuando la Augusta Teodora habló de este modo: «A mi entender, no debe de juzgarse improcedente, en un trance como éste, la intervención de una mujer en los asuntos de los hombres, puesto que si ella no habla animosa, a los ánimos deprimidos, no cabe esperar una resolución certera y apropiada a las actuales circunstancias. Y, puesto que la situación ha llegado a un momento decisivo, todos los razonamientos deben encaminarse, cuanto antes, a tomar las medidas necesarias para resolverla.

»Yo, por mi parte, entiendo que la fuga redundaría en mayor daño para nosotros; ahora más que nunca, aunque en ella encontráramos la salvación. El que ha nacido ilustre, debe saber afrontar la muerte; quien ha ascendido al solio imperial no ha de querer sobrevivir a su dignidad, viviendo en el exilio. Dios no permita que nunca me vea despojada de esta púrpura, o que llegue un día que mi presencia no sea saludada con aclamaciones de emperatriz. Tú Augusto, si prefieres la fuga, puedes hacer lo que te plazca: tienes dinero suficiente; he aquí el mar y he aquí las naves. Pero ten mucho cuidado, no sea que, después de tu huida, se mude tu actual esplendor en una muerte ignominiosa. En cuanto a mí, me atengo al viejo proverbio que dice: la púrpura es el mejor sudario²»

Con estas palabras la Augusta levantó el ánimo [de los reunidos] y enardeció las fuerzas de todos de tal modo que acordaron unánimes, defenderse si se intentaba el asalto [al palacio]. La mayor parte de los soldados, incluso los palatinos, no eran muy fieles al emperador pero tampoco querían sublevarse abiertamente; aguardaron tan sólo el resultado del levantamiento popular. El emperador³ tenía depositada toda

1. Las naves estaban ancladas en la parte posterior de la llamada Casa de Justiniano, contigua al Sagrado Palacio y próxima al bien protegido puerto de Juliano que permitiría atravesar el mar de Már-

mara con facilidad, hacia Asia Menor.

2. El manto de púrpura, privativo de la dignidad real.

3. Justiniano I, murió el mismo año que Belisario.

su confianza en Belisario ⁴ y en Mundo.⁵ el primero de los cuales, a causa del alto mando que ejercía en la guerra con Persia,⁶ se hallaba rodeado de lanceros y soldados de su guardia personal, gente veterana y probada en los infortunios de la guerra. En cuanto a Mundo, general del Illiricum,⁷ había sido reclamada con urgencia su presencia en la Capital, y se acercaba a Constantinopla con un poderoso ejército de *barbari*.⁸

PROCOPIO : *De la guerra de los persas*, Libro I, cap. 24.

4. Belisario, oriundo de Germania, fue el mejor de los generales de Justiniano. Su esposa, Antonina, fue asimismo gran amiga de la Emperatriz. Belisario era amigo íntimo de Justiniano ya antes de llegar éste al trono, por haber sido su *doriforo*, es decir, su ayudante de campo, durante el gobierno de Justino. Había regresado de Persia, después de una campaña poco brillante.
5. Mundus, general de origen extranjero, era muy fiel a Justiniano. Con sus herúlos, llegado a Constantinopla tomó al asalto el Hipódromo, donde se habían refugiado los amotinados, contribuyendo de forma decisiva a la victoria del Emperador. Obtuvo el apreciado título de «*magister militum per Illyricum*». Murió en 535 en la Carniola, sorprendido por los ostrogodos a quienes había ido a combatir por orden del Emperador
6. Belisario obtuvo en Daras una primera victoria (530) frente a las tropas del emperador persa Kawadh-Siroes, pero luego los persas derrotaron el ejército bizantino (531) y Belisario fue llamado a Constantinopla. Mundo se encargó de continuar la lucha hasta que en 532 se firmó la paz con Cosroes I, hijo y sucesor de Kawadh.
7. La antigua diócesis romana de Illiricum o Iliria se extendía entre Panonia y el mar Adriático y comprendía la costa de Dalmacia. La Prefectura de Iliria, sin embargo, pasó a comprender la Dacia y Macedonia, constituyendo el límite occidental del Imperio Bizantino al comienzo del reinado de Justiniano.
8. Estos *barbari* o extranjeros eran, en buena parte, herúlos.

Comentario

El fragmento corresponde a la arenga con la cual Teodora, según Procopio, decidió en favor de Justiniano la victoria sobre los sublevados al levantar los ánimos de sus consejeros, atemorizados por la gravedad de la situación. A causa de los gravámenes que Juan de Capadocia impuso al pueblo de Constantinopla para conseguir dinero y de otras medidas llevadas a cabo por este hombre de pocos escrúpulos, como repartir a la plebe trigo podrido, la población se amotinó contra la política del Emperador. La sublevación se inició el 18 de enero del año 532, después de cinco años de abusos y crueles exacciones de las cuales se hacía principal responsable a Juan de Capadocia, prefecto del Pretorio, y con él a Triboniano por su labor legislativa que implicaba cambios con respecto a la tradición. Cuando el Emperador con su corte asistía a las carreras de carros, en el Hipódromo, fue duramente increpado

por la facción de los Verdes que sentía pesar sobre sí, además de la opresión económica, el peso de la política religiosa del Emperador, contraria a los monofisitas. Justiniano intentó contestar, por medio del heraldo, a las críticas que se hacían a su política, pero no logró apaciguar a la plebe. Justiniano y su corte consiguieron regresar a palacio, pero la sublevación se extendió a la calle y, durante seis días, empezaron los saqueos e incendios de edificios públicos, monumentos e iglesias. El pueblo de Constantinopla llegó incluso a elegir emperador a un sobrino de Anastasio (emperador que había reinado antes de Justino, tío y antecesor de Justiniano).

El episodio que narra el texto corresponde al momento en que Justiniano y sus consejeros daban ya la empresa por perdida y se disponían a huir. Teodora, con su energía e inteligencia, pero también con su astucia y su orgullo, les dicta la pauta. Belisario y Mundo, con sus tropas, rodean y asaltan el Hipódromo iniciando la matanza en masa de los rebeldes allí reunidos: unas 35 000 personas. A su muerte, sigue el exterminio de los parientes de Anastasio. La revuelta, pues, fue sofocada en sangre. Si los sublevados habían escogido como grito de guerra: ¡Nika! ¡Nika! (= ¡Victoria, victoria!), ésta fue del Emperador. La matanza representaba el inicio del absolutismo sin limitación de autoridad en el gobierno del Imperio. Ni el Senado, ni la Iglesia tenían fuerza suficiente para oponerse a la voluntad del Emperador y de sus consejeros más directos.

Bibliografía

- R. BROWNING: *Justinian and Theodora* (Weidenfeld and Nicolson. Londres 1971), síntesis que narra la historia del reinado tal como pudieron vivirla el emperador y la emperatriz. — P. N. URE: *Justiniano y su época* (Edit. Revista de Derecho Privado. Madrid 1963), con varios fragmentos traducidos, de autores de época. — P. GOUBERT: *Byzance avant l'Islam* (Eds. A. et J. Picard. París 1951-1965. 3 vols.). — A. FREIXAS: *Temas de Procopio de Cesarea y Otros temas de Procopio de Cesarea* («Anales de Historia Antigua y Medieval» [Buenos Aires], 1949, págs. 36-66 y 1951-1952, págs. 45-67). — PROCOPII CAESARIENSIS: *Opera omnia* (Ed. J. Haury. Leipzig, 1905-1906. 3 vols.), texto griego precedido del argumento de los capítulos en latín. — PROCOPIUS CAESARIENSIS: *Historiarum temporis sui* (en «De Byzantinae Historiae Scriptoribus». Vols. I y II. Venecia 1729), texto griego y traducción latina del siglo XVII. — PROCOPIUS, traducción inglesa de H. B. DEWING; G. DOWNEY (Loeb Classical Library. Londres 1914-1940. 8 vols.). — PROCOPIUS: *The Secret History*, trad. inglesa de G. A. WILLIAMSON (Penguin Books. Londres 1966).

PAPINIANUS QUOQUE PROBAT:
DE MILIBRO TESTI ODISPUTATIONUM IN POTESTATE
MANENTEM FILIAM PER SPONSUM NUNTIUM PREMIT-
TERE POTEST ET SPONSALIA DISSOLVERE ENIM QUAE
SI EMANCIPATA EST NON POTEST NEQUE NUNTIUM
PREMITTERE NEQUE QUAE DOTIS CAUSA DATA SUNT
CONDICERE IPSAE ENIM FILIAM VENDO EFFICIET
DOTE ME SE CONDICTIONE IN QUAE EXTINGUETUR
CAUSA NON SECUTAM ASCIPI POTERIT NISI FORTE
QUI SPROPONAT ITA DOTE PATRE PER PROEMAN-
CIPATA FILIA DE DISCUTS IN URTIUS NON CON-
TINETUR EL CONTRACTIS UEL NON CONTRACTIS PR-
PETERE QUAE DE DE RATIUNCENIM HABEBIT
PERPETITIONEM:
ULIANUS LIBRO SEXTO DE CUM ODICE STORUM
SPONSALIA Sicut IN URTIAE CONSENSU CONI-
BENTIAM FIUNT ET ID COSIUT NUPTIIS ITA SP-
SALIBUS FILIAM FAMILIAS CONSENTIRE OPORTET:
ULIANUS LIBRO SINGULARI DE SPONSALIBUS SED
QUAE PATRIS UOLUNTATINON PERUENIAT CON-
TINETUR ELLEGITUR TUNC AUTEM SOLUTIO DISSE-
TIENDI PATRE LICET IN FILIAE CONCORDI IPSUM
DIGNUM MORIBUS UEL TURPEM SPONSUM ET
PATRE FELICI:

TEXTOS 11.3, 11.4, 11.5, 11.6 y 11.7

TRIBONIANO Y LA
LEGISLACIÓN JUSTINIANA

El autor

La obra mas duradera de JUSTINIANO fue su labor legislativa. Inspirador y, en gran parte, realizador personal de esta empresa legislativa fue el jurista Triboniano. Al subir al trono Justiniano (527), ejercía Triboniano la *quaestura sacri palatii* o ministerio de justicia. El desempeño del cargo se veía dificultado por la complejidad de la legislación romana. De ahí que Triboniano sugiriera al nuevo emperador la necesidad de realizar una compilación del derecho en un solo código que completara y actualizara los de Gregorio, Hermógenes y Teodosio II, en los cuales se contenían leyes contradictorias. Accediendo a su ruego, Justiniano, el 13 de febrero del año 528, reunió a los diez hombres más eminentes en cuestiones jurídicas, encargándoles de revisar y codificar todo el derecho, unificándolo. Se formó una comisión, dirigida inicialmente por Juan de Capadocia, y de ella formaron parte Teófilo, profesor de la Academia de Derecho de Constantinopla, y Doroteo, director de la Escuela Jurídica de Beirut.

La obra

Fruto inicial de esta comisión de juristas fue la publicación el 7 de abril de 529 del *Codex Iustinianus*, dividido en diez libros, que debía entrar en vigor nueve días después. El código reunía las disposiciones imperiales de Adriano a Justiniano, pero se había hecho con demasiada precipitación. Fue necesario reelaborarlo y apareció, remozado, el 29 de diciembre del año 534, con el título *Codex repetitae praelectionis*. Se le habían añadido, asimismo, las «50 decisiones» adoptadas en los años intermedios por Juan de Capadocia.

Mientras tanto, desde 530, se estuvo trabajando en la compilación de las sentencias de los más famosos jurisconsultos. En tres años, fueron revisadas más de 2000 obras procedentes, en su mayor parte, de la biblioteca de Triboniano. Y el 16 de diciembre del año 533 aparecían las *Pandectae* o *Digesto*, «la obra que todo lo contiene», dividida en siete partes y cincuenta libros; muy completa para su tiempo, pero de difícil manejo. Un mes antes, el 22 de noviembre del 533, se habían hecho públicos los cuatro libros de *Institutiones* que venían a sintetizar el derecho y a completar el *Corpus* o Código de Derecho Civil, junto con las *Novellae* o «leyes nuevas». Las *Institutiones* de Justiniano fueron, por su mayor brevedad y mejor sistematización, el código básico por el cual se rigió el Imperio desde entonces. Escritas en latín, su aplicación práctica se haría difícil, en un Oriente de habla griega, a las pocas generaciones; pero el Occidente, cuando las redescubrió a partir del siglo XI, las adoptó para su reinstauración del derecho romano en los reinos feudalizados de Europa.

Esta renovación jurídica fue vista con malos ojos en el Imperio, por las novedades que representaba frente a la tradición. El vulgo inculcó a Triboniano y a Juan de Capadocia de modificar leyes por dinero. Desde el año 535 hasta el año 543, en que murió Triboniano, se dieron aún 150 rescriptos imperiales tendentes a actualizar la legislación y a suprimir contradicciones. Después, desde 543 hasta el final del reinado en 565, sólo aparecieron otros 21 rescriptos.

Las *Instituciones* constituyen una fuente histórica de la mayor importancia para el estudio de la sociedad y economía de Bizancio en esta época. Por ello incluimos a continuación varios fragmentos, referentes a distintos aspectos, intercalando los correspondientes comentarios:

a) LA CONSTITUCIÓN DE LA SOCIEDAD [11.3]

Traducción

Libro I, título III: De la condición de las personas.

La más importante división, acerca del derecho de las personas, es ésta: que todos los hombres son o libres o esclavos.

[III, 1] La libertad, de la cual viene la denominación de libres, es la facultad natural de hacer lo que uno quiera, a menos que se lo impidan la fuerza o el derecho.

[III, 2] La esclavitud es una institución del derecho de gentes, por la que, contra natura, alguno es sometido al dominio de otro.

Fragmento seleccionado

Liber I, titulus III: De iure personarum.

Summa itaque divisio de iure personarum haec est: quod omnes homines aut liberi sunt aut servi.

[III, 1] Et libertas quidem est, ex qua etiam liberi vocantur, naturalis facultas eius, quod cuique facere libet, nisi si quid aut vi aut iure prohibetur.

[III, 2] Servitus autem est constitutio iurus gentium, qua quis dominio alieno contra naturam subiicitur.

[III, 3] Los siervos son llamados así, porque los generales no suelen matar a los prisioneros, sino que ordenan venderlos y por esto dan orden de conservarlos.¹ Quienes reciben el nombre de *mancipia*,² lo reciben porque son cogidos con la mano de entre los enemigos.

[III, 4] Los esclavos, o nacen o se hacen. Nacen de nuestras esclavas; se hacen, ya por derecho de gentes, o sea, por el cautiverio; ya por el derecho civil, cuando un hombre libre mayor de veinte años consiente en ser vendido para participar del precio.

[III, 5] No hay ninguna diferencia en la condición de los esclavos. Entre los libres, en cambio hay muchas diferencias: unos son ingenuos y otros son libertos.

Libro I, título IV: De los ingenuos.

Ingenuo es aquel que es libre desde que nació; ya por ser hijo de matrimonio de dos ingenuos, ya de dos libertos, ya de un liberto y de un ingenuo. Pero, aunque uno nazca de madre libre y de padre esclavo, será, no obstante, ingenuo; del mismo modo que el nacido de madre libre y de padre incierto, porque pudo ser concebido de cualquiera...

1. El texto latino juega con el sentido de las voces *servus* y *servare*, ambas de la misma raíz. El significado es, pues, etimológico: «siervo» (en sentido de «esclavo») de «conservado» para su venta y obtener un beneficio del botín que representa.
2. *Mancipia*, de «manu capti» = cogidos con la mano, capturados y seleccionados de entre los enemigos. *Manumisi*, en cambio, liberados de la tutela o jurisdicción del amo.

[III, 3] *Servi autem ex eo appellati sunt, quod imperatores captivos vendere iubent, ac per hoc servare, nec occidere solent. Qui etiam mancipia dicti sunt, quod ab hostibus manu capiuntur.*

[III, 4] *Servi autem aut nascuntur aut fiunt. Nascuntur ex ancillis nostris; fiunt aut iure gentium, id est, ex captivitate; aut iure civili, cum homo liber maior viginti annis ad pretium participandum sese venundari passus est.*

[III, 5] *In servorum condicione nulla differentia est. In liberis multae differentiae sunt: aut enim ingenui sunt, aut libertini.*

Liber I, titulus IV: De ingenuis.

Ingenuus est, qui statim, ut natus est, liber est; sive ex duobus ingenuis matrimonio editus, sive ex libertinis, sive ex altero libertino, altero ingenuo. Sed et si quis ex matre libera nascatur, patre servo, ingenuus nihilominus nascitur: quemadmodum qui ex matre libera et incerto patre natus est, quoniam vulgo conceptus est...

Libro I, título V: De los libertos.

Libertos son los que han sido manumitidos de justa esclavitud. La manumisión es la concesión de libertad, porque mientras uno es esclavo, está bajo la mano y potestad de otro, y el manumitido se libera de esta potestad...

Comentario

Estos tres títulos de las *Institutiones* de Justiniano, referentes a la condición jurídica de las personas, establecen la diferenciación clásica entre libres y esclavos, señalando que mientras entre estos últimos la ley no establece ninguna diferencia, entre los primeros se fija ya una primera gradación entre los nacidos libres y los liberados de la servidumbre. La sociedad bizantina es, pues, una sociedad de clases que recoge la experiencia del mundo romano y la continúa, si bien matiza y modifica las condiciones en que se recibe y disfruta de la libertad, con tendencia a la simplificación del derecho antiguo, en virtud de la «*pietas regia*» que se invoca (título V, 3 aquí no incluido) para significar la mejora de la condición social de los libertos. Por sugestión del cuestor Triboniano, el emperador, en una Constitución, dada poco antes, había otorgado la ciudadanía romana a todos los manumitidos cualesquiera que fueran su edad, dueño y forma de manumisión. Con esta medida venía a modificar de forma bastante radical la legislación antigua que establecía notorias diferencias dentro de dicha condición social. Se ha interpretado esta disposición en el sentido de una influencia benéfica de la Iglesia en favor de las personas liberadas de la servidumbre que podían llegar a alcanzar la plena ciudadanía desde ahora, mientras que antes esto sólo lo conseguían en muy contados casos.

Liber I, titulus V: De libertinis.

Libertini sunt, qui ex iusta servitute manumissi sunt. Manumissio autem est datio libertatis: nam quamdiu quis in servitute est, manui et potestati suppositus est, et manumissus liberatus potestate...

Ed. I. CALVO: *Imperatoris Justiniani Institutionum*, páginas 15-17.

b) LAS SERVIDUMBRES DE LOS PREDIOS [11.4]

Traducción

Libro II, título III: Servidumbres.

Las servidumbres de los predios rústicos son las siguientes: la senda, la rodera, el camino y el acueducto. La senda es el derecho de ir o de pasar un hombre a pie, no de conducir una bestia o un carruaje. Rodera es el derecho de pasar con una caballería o con un vehículo. Así, pues, el que tiene el derecho de senda no tiene el de rodera, mas el que tiene el de rodera posee también el de senda, y puede usar de ella incluso sin bestias. El camino o vía es el derecho de pasar, conducir y pasear: incluyéndose en el derecho de camino los de senda y rodera. El acueducto es el derecho de hacer pasar el agua por una heredad ajena.

[II, III, 2] Por algunos se incluye, con razón, entre las servidumbres de los predios rústicos, los derechos de: sacar agua, llevar los ganados al abrevadero, hacer pastar al ganado, cocer la cal y extraer arena.

Comentario

Estos fragmentos referentes a derechos y servidumbres en las haciendas rurales cobran todo su interés en el texto del título en que se incluyen referente a las servidumbres en general, rurales y urbanas. Un régimen pactual podía establecer nuevas servidumbres, junto a éstas de carácter general. En

Fragmentos seleccionados

Liber II, titulus III: De servitutibus

Rusticorum praediorum iura sunt haec: iter, actus, via, aquae ductus. Iter est ius eundi ambulandi homini, non etiam iumentum agendi vel vehiculum; actus est ius agendi vel iumentum vel vehiculum. Itaque qui iter, habet, actum non habet. Qui actum habet, et iter habet eoque uti potest etiam sine iumento. Via est ius eundi et agendi et ambulandi: nam et iter et actum in se via continet. Aquae ductus est ius aquae ducendae per fundum alienum ()

[II, III, 2] In rusticorum praediorum servitutes quidam computari recte putant aquae haustum, pecoris ad aquam adpulsum, ius pascendi, calcis coquendae, harenae fodiendae.

las fincas urbanas, las prestaciones se centraban en torno del aprovechamiento de las paredes medianeras, en la facultad por parte del vecino de apoyar vigas y de compartir aguas, en la prohibición de levantar más alta una casa que otra, etc. Estas servidumbres constituían de hecho una limitación del derecho de propiedad, pero a la vez eran su garantía, en razón de una buena vecindad. De igual modo lo eran las conducciones de agua de una finca a otra y los caminos, con los derechos de paso y tránsito de personas, vehículos y ganados. La alusión a los hornos de cal y a la extracción de arena recuerda el uso habitual del mortero de cal y arena en las construcciones de la época.

c) LAS HERENCIAS Y SU DISTRIBUCIÓN [11.5]

Traducción

Libro II, título XIV: Institución de herederos.

[... XIV, 5] La herencia se divide comúnmente en doce onzas,¹ al conjunto de las cuales se llama as.² Cada una de estas partes, empezando por la onza y terminando en el as, tiene su propio nombre, a saber: dos onzas (= *sextens*),³ tres onzas (= *quadrans*), cuatro onzas (= *triens*), cinco onzas (= *quincunx*), seis onzas (= *semis*), siete onzas (= *septunx*),

- | | |
|--|--|
| <ol style="list-style-type: none"> 1. La onza se considera aquí, pues, como la doceava parte de la herencia, pudiendo variar su valor de acuerdo con la calidad y cuantía de ésta. 2. El as o libra romana, subdividido en doce onzas, pesaba 325,45 gramos. En sentido figurado, el «as» significaba la unidad o conjunto de bienes divisibles. En este sentido se aplica aquí. | <ol style="list-style-type: none"> 3. Esta denominación <i>sextans</i> implica un sentido partitivo a partir del total de doce. Si se hacen «seis partes» de ese total de doce, a cada una le corresponden dos onzas. Si se hacen cuatro partes, a cada una le corresponden tres onzas. Si se hacen tres partes, a cada una le corresponden cuatro onzas. Si se hacen dos, <i>semis</i>, seis onzas a cada una. |
|--|--|

Fragmentos seleccionados

Liber II, titulus XIV: de heredibus instituendis.

[... XIV, 5] Hereditas plerumque dividitur in duodecim uncias, quae assis appellatione continentur. Habent autem et haec partes propria nomina ab uncia usque ad assem ut puta haec: sextans, quadrans, triens, quincunx, semis, septunx,

ocho onzas (= *bes*), nueve onzas (= *dodrans*), diez onzas (= *dextans*), once onzas (= *deunx*), doce onzas (= *as*). No es necesario que sean siempre doce onzas. Porque el testador puede formar el *as* con el número de onzas que quiera, y si nombra a uno solo por heredero, señalándole, por ejemplo, seis onzas, las seis onzas podrán ser consideradas un *as*; porque nadie puede morir parte testado y parte intestado, a no ser el militar, en cuya última disposición sólo se atiende a su voluntad. Por el contrario, cualquiera puede dividir su herencia, si lo desea, en un número mayor de onzas.

[III, VII, 3] ...por una constitución nuestra, que redactamos en lengua griega para que fuese más fácilmente comprendida por todos,⁴ resumiendo esta materia, hemos establecido que, si el liberto o la liberta no fuesen centenarios, esto es, que tuviesen un patrimonio menor de cien áureos (pues hemos interpretado la suma que fija la ley Papia, contando un áureo por cada mil sextercios);⁵ el patrono no tenga derecho alguno en la sucesión de aquéllos, si hubiesen hecho testamento. Pero si hubiesen muerto sin testar y sin descendientes, entonces queda íntegro el derecho que le concedían las XII Tablas.⁶ Cuando la fortuna de los libertos sea superior a los cien áureos, si tuvieren herederos o descendientes poseedores de los bienes, sea uno o sean más y de cualquier sexo o grado, es a éstos a quienes concedemos el derecho de suceder a sus ascendientes, excluyendo a los patronos y a su descendencia.

4. La legislación en latín ya no era, pues, entendida en Oriente por el vulgo.

5. El áureo es la unidad monetaria romana acuñada en oro. Su peso varío con el tiempo. El sestercio era la moneda de

plata que valía dos ases y medio, o la cuarta parte de un denario.

6. Ley de las XII Tablas que había concedido a los patronos el derecho de heredar a sus libertos

bes, dodrans, dextans, deunx, as. Non autem utique duodecim uncias esse oportet. Nam tot unciae assen efficiunt, quot testator voluerit, et si unum tantum quis ex semisse verbi gratia heredem scripserit, totus as in semisse erit: neque enim idem ex parte testatus et ex parte intestatus decedere potest, nisi sit miles, cuius sola voluntas in testando spectatur. Et a contrario potest quis in quantascumque voluerit plurimas uncias suam hereditatem dividere.

[III, VII, 3] nostra constitutio quam pro omnium notione graeca lingua compendioso tractatu habito composuimus, ita huiusmodi causas definivit, ut si quidem libertus vel liberta minores centenariis sint, id est minus centum aureis habeant substantiam (sic enim legis Papiae summam interpretati sumus, ut pro mille sestertiis unus aureus computetur), nullum locum habeat patronus in eorum successionem, si tamen testamentum fecerint. Sin autem intestati decesserint nullo liberorum relicto, tunc patronatus ius, quod erat ex lege duodecim tabularum, integrum reservavit. Cum vero maiores centenariis sint, si heredes vel bonorum possessores liberos habeant sive unum sive plures cuiuscumque sexus vel gradus, ad eos successionem parentum deduximus omnibus patronis una cum sua progenie semotis.

Comentario

Las alusiones a la legislación antigua —la Lex Papia y la Ley de las XII Tablas— que hace el texto, revelan una continuidad con respecto al viejo derecho romano, pero a su vez, en ambos casos, se advierte que se han introducido modificaciones sustanciales en su normativa, favoreciendo la libre disposición de sus bienes, fueran éstos superiores o inferiores a los 100 áureos, para los libertos. El simple hecho de suponer que un liberto puede legar un patrimonio superior a los 100 áureos (= 100 000 sextercios antiguos) descubre una mejora teórica en su papel social.

En cuanto a la división de la herencia, se advierte un prototipo común, la posibilidad de variarlo, y una excepción favorecida: la clase militar, por sus especiales condiciones de vida y la inseguridad que éstas implicaban. Esta ley de la herencia pasó a Occidente, pero la división que indica parece que no llegó a tener una aplicación rigurosa, por haber perdido el «as» su significación originaria.

d) LOS PRÉSTAMOS [11.6]

Traducción

[III, XIV, 4] El acreedor que recibe una cosa en prenda queda obligado en cuanto se le entrega, y responde de la devolución de la misma por la acción pignoraticia. Pero como la prenda se constituye en interés de ambas partes —en el del deudor para que se le preste más fácilmente el dinero, y en el acreedor para garantizar su crédito—, se resolvió que bastaba con tener el máximo cuidado con la cosa, y si, a pesar de tenerlo, el acreedor la perdiese aun teniéndolo, no contrae ninguna responsabilidad por ello ni puede impedírsele que reclame su crédito.

Fragmentos seleccionados

[III, XIV, 4] Creditor quoque, qui pignus accepit, re obligatur, qui et ipse de ea ipsa re quam accepit restituenda tenetur accione pigneraticia. Sed quia pignus utriusque gratia datur, et debitoris, quo magis ei pecunia crederetur, et creditoris, quo magis ei in tuto sit creditum, placuit sufficere, quod ad eam rem custodiendam exactam diligentiam adhiberet: quam si praestiterit et aliquo fortuito casu rem amiserit, securum esse nec impediri creditum petere.

[IV, XIII, 2] ...E igualmente ocurre, si el que se ofreció a prestarte una cantidad celebró contigo una estipulación en virtud de la cual te comprometías a devolver dicha cantidad, siendo así que él no te la había entregado. Lo cierto es que puede demandarte por el pago estipulado, pues estás obligado a ello según los términos de la estipulación, pero como sería injusto que fueras condenado por tal motivo, se ha establecido que debes defenderte con la excepción del dinero no contado, cuyo plazo de duración, según ya hemos escrito en los libros anteriores, fue abreviado por una constitución nuestra.

Comentario

La regulación de los préstamos que aquí queda apuntada es mucho más precisa en el contexto de la legislación justiniana. Los dos fragmentos transcritos se refieren sólo a otros tantos aspectos de la misma: el papel de la prenda y su posible pérdida por parte del acreedor, que no le impide reclamar la cantidad prestada, y la excepción *non numeratae pecuniae*, tan frecuente en la documentación occidental de los siglos XII y XIII, que garantiza al supuesto deudor el no tener que devolver una cantidad que no ha recibido de hecho, y que, por lo tanto, no pudo contar». Ambas figuras jurídicas se incluyen como testimonio de la minuciosidad y valoración de los distintos factores en juego recogidos por la legislación romana y bizantina.

Por último, llamamos la atención sobre la importancia de los fragmentos que siguen, ante la imposibilidad de aportar aquí más ejemplos de la legislación de la época de Justiniano.

[IV, XIII, 2] Idem iuris est, si quis quasi credendi causa pecuniam stipulatus fuerit neque numeraverit. Nam eam pecuniam a te petere posse eum certum est: dare enim te oportet, cum ex stipulatus tenearis: sed quia iniquum est eo nomine te condemnari, placet exceptione pecuniae non numeratae te defendi debere, cuius tempora nos, secundum quod iam superioribus libris scriptum est, constitutione nostra coartavimus.

e) LA SOCIEDAD COMERCIAL [11.7]

Traducción*Libro III, título XXV: De la sociedad [comercial].*

Solemos formar sociedad, o de todos los bienes, que los griegos llaman concretamente *koinopraxían*, o sólo para un determinado negocio, como comprar o vender esclavos, aceite, vino o trigo.

[III, XXV, 1] Y si nada se hubiese concertado acerca de la participación en las pérdidas y las ganancias, será a partes iguales. Pero si se hubiese concertado la participación, deberá observarse lo convenido; pues no hubo nunca la menor duda de que si dos pactaron entre sí en que uno de ellos percibiría dos partes en las pérdidas y en las ganancias y el otro una sola, tal acuerdo es válido.

[III, XXV, 2] Se ha preguntado si debía considerarse válido el acuerdo entre Ticio y Seyo, en virtud del cual correspondían a Ticio dos partes en las ganancias y una en las pérdidas, y a Seyo dos partes en las pérdidas y una en las ganancias. Quinto Mucio¹ sostuvo que tal acuerdo iba contra la naturaleza misma del contrato de sociedad y que, por tanto, no debía considerarse válido. Servio Sulpicio,² cuya opinión pre-

1. Quinto Mucio, jurisconsulto romano.

2. Servio Sulpicio, jurisconsulto romano,

cuya opinión se invoca como fuente de ley.

Fragmentos seleccionados*Liber III, titulus XXV: De societate.*

Societatem coire solemus aut totorum bonorum, quam Graeci specialiter *koinopraxían* apellant, aut unius alicuius negotiationis, veluti mancipiorum emendorum vendendorumque, aut olei, vini, frumenti emendi vendendique.

[III, XXV, 1] Et quidem si nihil de partibus lucri et damni nominatim convenerit, aequales scilicet partes et in lucro et in damno spectantur. Quod si expressae fuerint partes, hae servari debent: nec enim umquam dubium fuit, quin valeat conventio, si duo inter se pacti sunt, ut ad unum quidem duae partes et damni et lucri pertineant, ad alium tertia.

[III, XXV, 2] De illa sane conventionem quaesitum est, si Titius et Seius inter se pacti sunt, ut ad Titium lucri duae partes pertineant, damni tertia, ad Seium duae partes damni, lucri tertia, an rata debet haberi conventio? Quintus Mucius contra naturam societatis talem pactionem esse existimavit et ob id non esse ratam abendam. Servius Sulpicius, cuius sententia praevaluit, contra sentit, quia saepe

valeció, sostenía por el contrario que, a menudo la actuación de algunos socios en la sociedad es tan valiosa que resulta justo que sean admitidos en ella en condiciones más favorables; y, por otra parte, tampoco hay duda de que puede constituirse una sociedad en que uno aporte capital y otro no; y, sin embargo, perciban las ganancias a partes iguales, ya que la aportación del trabajo personal muchas veces vale tanto como la del dinero, y hasta tal punto se puede constituir —de acuerdo con la tesis de Servio— una sociedad en la que uno participe de las ganancias y no de las pérdidas; no obstante, esto debe entenderse en el sentido de que si hubiese habido pérdidas y ganancias, se considerará únicamente ganancia lo que quede una vez deducidas las pérdidas.

[III, XXV, 4] La Sociedad dura en tanto los socios perseveren en su acuerdo, disolviéndose cuando renuncia cualquiera de ellos... Cuando un socio ha comunicado al otro su renuncia a la sociedad, todo lo que este último adquiera, después de esto, concédase sólo a él.

[III, XXV, 5] También se disuelve la sociedad por la muerte de un socio, porque quien concertó la sociedad eligió a una persona determinada para asociarse con ella [...].

[III, XXV, 6] Se extingue también la sociedad cuando se constituyó para un negocio determinado y éste se ha concluido.

[III, XXV, 7] Es indudable que asimismo la confiscación puede dar lugar a la disolución de una sociedad, si se confiscan todos los bienes de un asociado; pues, como sucede otro en su lugar, se considera como si hubiese muerto.

quorundam ita pretiosa est opera in societate, ut eos iustum sit meliore condicione in societatem admitti: nam et ita coiri posse societatem non dubitatur, ut alter pecuniam conferat, alter non conferat et tamen lucrum inter eos commune sit, quia saepe opera alicuius pro pecunia valet. Et adeo contra Quinti Mucii sententiam optinuit, ut illud quoque consiterit posse convenire, ut quis lucri partem ferat, damno non teneatur, quod et ipsum Servius convenienter sibi existimavit: quod tamen ita intellegi oportet, ut, si in aliqua re lucrum, in aliqua damnum allatum sit, compensatione facta solum quod superest intellegatur lucri esse. [...]

[III, XXV, 4] Manet autem societas eo usque, donec in eodem consensu perseveraverint: at cum aliquis renuntiaverit societati, solvitur societas. [...]

[...] ei vero, cui renuntiatum est, quidquid omnino post renuntiatam societatem acquiritur, soli conceditur.

[III, XXV, 5] Solvitur adhuc societas etiam morte socii, quia qui societatem contrahit certam personam sibi elegit. [...]

[III, XXV, 6] Item si alicuius rei contracta societas sit et finis negotia impositus est, finitur societas.

[III, XXV, 7] Publicatione quoque distrahi societatem manifestum est, scilicet si universa bona socii publicentur: nam cum in eius locum alius succedit, pro mortuo habetur.

Comentario

Estos textos de las *Institutiones* nos describen la constitución, funcionamiento y disolución de una sociedad comercial conocida en el Occidente, desde el siglo x, con el nombre de *commenda*. Este tipo de sociedad, perfectamente reglamentado en el siglo vi en Oriente como cabe observar por el texto, se extendió por el norte de Italia con el renacer comercial del siglo x y se hizo muy frecuente en el transcurso de los siglos xi al xiii en todo el ámbito del Mediterráneo, desde Cataluña hasta Siria y Egipto. A partir de entonces otros tipos de sociedad comercial, más complejos y vinculados a relaciones interfamiliares muchas veces, sustituyeron a la *commenda* o comanda, prototipo de la sociedad en comandita.

Este contrato vincula, por lo general, para un solo viaje o negocio (incluidos los trayectos de ida y vuelta), a dos socios: un socio capitalista que aporta el dinero necesario y un socio viajero que es quien de hecho realiza el negocio por cuenta de ambos, exponiendo su persona en la empresa, en tanto que el primero expone el capital o mercancía. De ahí que se valoren en principio por igual el esfuerzo y el dinero y se dividan en partes iguales las pérdidas y ganancias, o se establezcan las tercias que se estimen oportunas según la calidad del negocio y del riesgo que implique. Unas y otras circunstancias se hallan ya previstas en la ley.

La misma ley fija los términos de la disolución: término del negocio proyectado y reparto de beneficios o pérdidas, muerte de uno de los socios y confiscación de sus bienes, puesto que en tal caso no pueden exigírsele responsabilidades por las pérdidas.

Con la expansión por Occidente de este tipo de sociedad comercial se hizo más frecuente la división de pérdidas y ganancias en cuatro partes, quedándose el socio capitalista con las tres cuartas partes de las ganancias, cuando el socio actor tan sólo aportaba su trabajo y conformándose este último con la cuarta parte restante. En caso de pérdida, ésta debía afrontarla sólo la parte capitalista. No obstante, si bien el riesgo seguía siendo grande, las ganancias podían ser muy considerables. Y esta circunstancia explica el éxito que tuvo este tipo de sociedad comercial lo mismo en Occidente que en Oriente, durante buena parte de la Edad Media. Su regulación en el derecho romano justinianeo vino a favorecer su expansión europea, con el «redescubrimiento» de dicho derecho a partir en especial del siglo xi.

Bibliografía

J. WENGER: *Die Quellen des römischen Rechts* (Viena 1953). — TH. MOMMSEN; R. KRUEGER; R. SCHOELL; G. KROLL: *Corpus Iuris Civilis* (Berlín 1867-1954. 3 vols.), edición de los textos latino y griego. — P. COLLINET: *Études historiques sur le droit de Justinien* (París 1912-1925. 3 vols.). — M. ORTOLÁN: *Explicación histórica de las Institutiones del emperador Justiniano* (Madrid 1879). — *Imperatoris Justiniani Institutionum* (ed. I. Calvo. Madrid 1915), texto latino y traducción castellana. — *Las Institutiones de Justiniano*. Versión española de F. HERNÁNDEZ-TEJERO (Madrid, 1961), con variantes con respecto a la traducción anterior.

12. REORGANIZACIÓN DEL IMPERIO BIZANTINO

Manuel Riu y Manuel Sánchez

PRESENTACIÓN

Después de una época de debilidad y desorden, iniciada en el último tercio del siglo VI con los últimos emperadores de la dinastía Justiniana, que hicieron perder al Imperio Bizantino buena parte de sus conquistas europeas, con el siglo VII se inicia una etapa de reorganización interna, política y económica, que continuará a lo largo del siglo VIII. Las dinastías de los Heráclidas y de los Isáuricos, con sus respectivos fundadores: Heraclio (610-641) y León III (717-741), presiden y dirigen dicha reorganización.

Sus medidas reformistas van encaminadas a proporcionar una mayor cohesión al Imperio, ante la presión creciente de sus vecinos y enemigos externos, tradicionales y nuevos, que exigen un gran esfuerzo militar. Es la época de las grandes conquistas musulmanas en el Próximo Oriente, en Asia Menor y en el norte de África; y de las crecientes presiones de los eslavos y los búlgaros en los Balcanes. Bizancio tiende a distanciarse cada vez más del Occidente, mejora su organización administrativa y militar (creación de los «themata» o distritos militarizados y renovación de los ejércitos afincando a los soldados o «stratiotes» en el territorio que deberán defender), protege la pequeña propiedad rústica, renueva el sistema impositivo (responsabilidad solidaria ante los pagos a la Hacienda), etc. Pero sufre una grave convulsión en su mentalidad religiosa, dando lugar a enconadas pugnas en favor o en contra del culto a las imágenes. Los dos largos periodos de predominio iconoclasta (726-787 y 814-843) contribuyeron a acentuar las diferencias entre la Iglesia Occidental, más libre, y la Oriental, supeditada a los dictados de los Emperadores.

Los textos que se incluyen, se refieren a aspectos de la reorganización religiosa y administrativa (12.1 y 12.2), de las relaciones de los poderes civil y eclesiástico (12.3) y del conflicto iconoclasta (12.4). También se incluye una muestra destacada de la épica griega de aquellos tiempos (12.5).

TEXTO 12.1

LAS CREENCIAS RELIGIOSAS, DEFINIDAS E
IMPUESTAS POR EL PODER CIVIL

El autor y la obra

El texto que se traduce a continuación, si bien aparece suscrito por el emperador de Bizancio, HERACLIO (610-641), no fue compuesto por él. A las pocas líneas se advertirá en dicho texto la mano de un teólogo, y su redactor fue en efecto el patriarca SERGIO de Constantinopla (610-638), gran amigo del Emperador e inspirador de su política religiosa durante la mayor parte del reinado.

Aunque el texto se presenta como un edicto imperial, y no figura para nada en él el nombre del patriarca, su mismo título: *Ekthesis* o «Exposición de fe» es ya revelador del contenido. A través de su razonada exposición, el texto, escrito en el año 633 y promulgado en 638 con carácter obligatorio para todos los súbditos del Imperio, quería coronar con la unificación de las creencias, impuesta por el poder civil, los éxitos militares de Heraclio sobre los persas Sasaníes (el tratado de paz con Kavad-Siroes se había firmado en 628) y el título de campeón del cristianismo que se había ganado el Emperador con la devolución, en 629, de la reliquia de la Cruz en que Cristo fue crucificado, a Jerusalén donde se veneraba desde el siglo IV.

Traducción del fragmento seleccionado

Exposición de la fe ortodoxa, hecha por el piísimo señor nuestro, que Dios nos lo conserve, el gran príncipe Heraclio, en ocasión del altercado promovido por algunos, al requerimiento de proceder de acuerdo en todo con los cinco concilios santos y universales,¹ la cual con mucha satisfacción y con la gracia [divina] formularon los preladados de las sedes patriarcales, y de buen grado consintieron en ella, con objeto de llevar la paz a las santas Iglesias de Dios.

Creemos en el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo, trinidad consustancial, una deidad o naturaleza y esencia, y fuerza y potestad en tres subsistencias o personas, reconociendo en cada una de ellas una familiaridad de subsistencia, la unidad en la trinidad y la trinidad en la unidad; unidad, ciertamente, en razón de la esencia de su divinidad; trinidad, asimismo, según las subsistencias o personas. Y ni por confesar que son uno según la esencia, suprimimos la diferencia de personas, ni por confesar la trinidad de personas, negamos una única deidad.

1. Los cinco concilios ecuménicos a que se hace referencia en las notas 9 a 13.

Un Dios Padre, un Dios Hijo, un Dios Espíritu Santo, un solo Dios en estos tres, por razón de su misma e inmutable deidad. Pero, la diferencia de personas, no implica la división de deidad o de esencia. Así, pues, confesamos una divinidad, que conserva inconfusas las familiaridades, y no la reducimos a una sola persona llamada por tres nombres distintos como piensa Sabelio² de la tríada. Ni tampoco pensamos en tres esencias que dividen una deidad, o que son diferentes de la esencia del Padre, la del Hijo y la del Espíritu Santo, de acuerdo con la insania de Arrio.³ La deidad es uno en tres, pues, como dice el gran Gregorio⁴ en su teología, y tres en uno en los cuales está la deidad, o sea que verdaderamente cabe decir que es la divinidad. Confesamos, pues, en la santa trinidad un hijo de Dios unigénito, verbo de Dios, engendrado por el Padre ante todos los siglos, luz de luz, esplendor de gloria, hecho de la misma sustancia del Padre, por el cual son hechas todas las cosas, que en los días finales descenderá de los cielos por nosotros y por nuestra salvación, y que se dignó habitar en el útero intacto de la santísima engendradora de Dios y siempre Virgen María, y que mezcló con su carne la de ella en una sustancia, teniendo alma racional e intelectual, y que nació de ella, y permaneció siempre perfecto Dios, y que se hizo perfecto hombre de modo inconfuso e indiviso, consustancial a Dios y al Padre según deidad, consustancial asimismo a nosotros según la humanidad, y en todo semejante a nosotros sin pecado. De donde confesamos dos natividades en el unigénito Verbo de Dios: una antes de los siglos, del Padre, sin tiempo e incorporeal; otra en los últimos tiempos, de la santa e intacta engendradora de Dios y siempre Virgen María, con su cuerpo animado intelectual. Por lo cual, a la santa y no menos loable siempre Virgen María predicamos recta y verdadera engendradora de Dios; no porque el Verbo de Dios recibiera de ella el inicio para que existiera, sino por que en los últimos tiempos, encarnado en ella, fue hecho hombre inmutable, y padeció en la carne espontáneamente por nosotros.

Al Cristo compuesto, pues, glorificamos, siguiendo la doctrina de los santos padres. Por el misterio que en Cristo hay, la unión por la composición elimina la confusión y la división. Y conserva la propiedad de ambas naturalezas, con una sola sustancia, y muestra una persona del Verbo Divino con su carne animada intelectualmente; y no hemos introducido nosotros una cuaternidad en vez de la santa trinidad; carezca, pues, la santa trinidad del aditamento de una cuarta persona

2. Heresiarca norteafricano que, a comienzos del siglo III, negaba la distinción de las tres personas en la Trinidad (sabelianismo).

3. Arrio, presbítero de Alejandría († 336), fundador del Arrianismo.

4. Gregorio de Nisa († 394) en la primera parte de su *Oratio magna catechetica*.

y reciba [el nombre] de Verbo de Dios el de ella encarnado. Puesto que no era otro quien obraba milagros sino Dios, ni era otro quien soportó padecimientos sino Él mismo. Así, pues, confesamos que es uno y el mismo hijo, a la vez Dios y hombre, una sustancia, una persona, paciente en la carne, impassible en la deidad, perfecto en la deidad y perfecto en la misma humanidad, que obró milagros y padeció espontáneamente en el cuerpo.

De donde [se deduce que] confesamos un Cristo de dos naturalezas, un hijo, un señor, una persona, una sustancia compuesta y una naturaleza del Verbo Divino encarnada en un cuerpo animado intelectualmente, como Cirilo el Magno ⁵ supo y enseñó, y glorificamos que hay en el mismo dos naturalezas: de modo que confesamos que en la deidad y en la humanidad reconocemos un señor nuestro Jesu Cristo que es verdadero Dios; pero la diferencia de naturalezas la significamos sólo de este modo, porque de ellas inconfusamente fue hecha la inefable unidad. Y ni la deidad transmigró a la carne, ni la carne se transmutó en deidad, sino que una y otra permanecieron en su propiedad natural y en pro de la unidad de subsistencia de cada una de ellas.

De ahí que reconocemos a un solo hijo señor nuestro Jesu Cristo, [que procede] del Padre sin tener principio, y de madre intacta, constituido antes de los siglos y en los últimos tiempos, impassible y pasible, visible e invisible, de quien predicamos milagros y padecimientos, y toda la operación divina y humana la atribuimos a uno e idéntico Verbo de Dios encarnado, y le ofrecemos una sola veneración espontánea y veraz porque se crucificó por nosotros en la carne y, resucitando de entre los muertos, ascendió a los cielos, y reside a la diestra del Padre y vendrá de nuevo a juzgar a los vivos y a los muertos; y no consentimos que nadie diga o enseñe jamás que hubo una o dos operaciones ⁶ en la divina encarnación del señor, sino que, tal como decretaron los santos y universales concilios, ⁷ debe confesarse que el único y el mismo hijo unigénito señor nuestro Jesu Cristo es verdadero Dios, que obra como Dios y como hombre, y que toda operación congrua del Dios y del hombre, procede de un solo y mismo Verbo de Dios encarnado, de forma indivisa e inconfusa; y que es hecha por Él en su unidad y en sí mismo, de modo que por parte de algunos padres se ha hablado como si se tratara de una operación sola y esto turba y extraña a ciertos oídos, que piensan al

5. Cirilo de Alejandría (+ 444), patriarca y defensor de la ortodoxia contra Nestorio, presidió el concilio de Efeso (III Ecuménico) que le depuso y excomulgó.
6. El original griego expresa este concepto

con la voz *energueia*, o energía; la versión latina prefiere «operación» o actividad, para expresar la misma idea.
7. Alusión a los símbolos o profesiones de fe de los concilios ecuménicos.

instante que esta operación debería decirse que es obra de dos naturalezas; las cuales, en una subsistencia, se hallan unidas en Cristo Dios nuestro.

De modo parecido, también la expresión de las dos operaciones o energías puede escandalizar a muchos, puesto que no se encuentra en ninguno de los santos y venerandos padres [de la Iglesia]: de modo que si confesamos [la existencia de] dos voluntades en el Verbo de Dios, se sigue de ello que ambas pueden ser, a la vez, contradictorias, deseando por una parte cumplir su salutar pasión, y resistiendo, por otra, la encarnación en Él producida, obviamente de acuerdo con su propia voluntad; y, por tanto, el querer introducir dos [voluntades] contrarias, es impío y extraño al dogma cristiano. Si, pues, el insano Nestorio⁸ se permitió dividir la divina humanidad de nuestro señor, introduciendo dos hijos, no se atrevió a hablar de las voluntades de éstos y, por el contrario, confeso [la existencia de] una voluntad consonante en Él, una vez constituidas las dos personas: ¿Cómo es posible, confesando la fe ortodoxa, y glorificando a un hijo señor nuestro Jesu Cristo verdadero Dios, aceptar en él dos voluntades, contrarias entre sí?

De donde, consecuentes con los santos padres en todo y en esto, confesamos una voluntad en nuestro señor Jesu Cristo verísimo Dios; de manera que, en ningún momento, de su cuerpo animado intelectualmente, por separado y por su propio impetu, ninguna moción contraria puede producir su sustancia natural en unión mutua con el Verbo de Dios, sino sólo cuándo, cual y cuánta el mismo Dios Verbo quisiera. Estos dogmas de piedad nos transmitieron quienes desde los inicios [de la Iglesia] los vieron presencialmente y fueron hechos ministros de la palabra, y sus discípulos y sucesores; y, a continuación, los doctores de la iglesia inspirados por Dios, y también los cinco santos sínodos universales: el de Nicea,⁹ el de esta regia ciudad [de Constantinopla],¹⁰ el primero de Efeso,¹¹ el de Calcedonia,¹² y de nuevo el de Constantinopla¹³ que fue el

8. Nestorio (n. c. 382— m. c. 450), monte en Antioquia, patriarca de Constantinopla (428-431), desterrado a Egipto (435) donde acabo sus días, negaba la unión hipostática en Cristo.
9. Primer concilio ecumenico, celebrado en Nicea (325) y presidido por Osio de Córdoba. En el se condeno el Arianismo.
10. Arrio fue desterrado.
11. Concilio de Constantinopla (381), II Ecumenico, cuyo Credo se convirtió en expresión formal de las creencias fundamentales de la Iglesia católica.
12. III Concilio Ecumenico (Efeso, 431) en el que Nestorio fue condenado. En el se aprobaron los doce *anatematismos* o capitulos de san Cirilo.
13. IV Concilio Ecumenico (Calcedonia, 451) en que se condeno a los monofisitas. El monofisismo perduro todavia en Egipto y Siria.
14. V Concilio Ecumenico (II de Constantinopla 553) en el que, a instigacion de Justiniano se condenaron «los tres capitulos» escritos de Teodoro, Teodorocto e Ibas.

quinto de los concilios [ecuménicos] celebrados. Y siguiendo en todo a estos concilios, y aceptando sus divinos dogmas, todo cuanto promulgaron lo promulgamos; y a quienes rechazaron los rechazamos; y anatematizamos, principalmente, a los Novacianos,¹⁴ Sabelliones,¹⁵ Arrianos,¹⁶ Eunominos,¹⁷ Macedonianos,¹⁸ Apollinaristas,¹⁹ Originistas,²⁰ Avagrienos,²¹ a Dídimo,²² a Teodoro de Mopsuestia,²³ a Nestorio, a Eutiques,²⁴ a Dióscoro,²⁵ a Severo²⁶ y los impíos conscriptos de Teodoreto²⁷ que (iban) contra la fe recta del primer sínodo Efesino²⁸ y de los doce capítulos de san Cirilo,²⁹ y cuanto se escribió en favor de Teodoro²⁹ y de Nestorio, y la epístola llamada de Ibla.³⁰ Y exhortamos a todos los Cristianos a pensar del modo [expuesto] y a glorificar así [a Dios], nada añadiendo ni nada sustrayendo, ni nada transmutando de lo que queda escrito: las definiciones eternas que, inspiradas por Dios, prefijaron los sacerdotes de la Iglesia para la salvación de todos juntos.

Suscripción del príncipe: Heraclio, fiel en Jesu Cristo, emperador para Dios, lo suscribió.

Edición del texto griego, con traducción latina, en HEFELE; DELARC: *Histoire des Conciles*. — París 1870. — Vol. IV, págs. 564-568.

14. Dirigidos por Novato de Cartago y Novaciano de Roma, en el siglo III propugnaban que quienes hubiesen faltado a su fe no podían ser readmitidos en la Iglesia, ni perdonados.
15. Seguidores de Sabelio. Ver nota 2.
16. Seguidores de Arrio. Ver nota 3. A partir del siglo VI fueron perdiendo importancia.
17. Eunomio fue, a mediados del siglo IV, el portavoz de los arrianos más rigurosos. De él tomaron el nombre de anomeos o eunominos.
18. Seguidores de Macedonio que, en 341, negó que el Espíritu Santo fuera de la misma sustancia que el Padre y el Hijo.
19. Seguidores de Apolinar, obispo de Laodicea, que, en el siglo IV, incurrió en distintos errores cristológicos y trinitarios.
20. Partidarios de Orígenes (+ c. 253), gran teólogo griego que incurrió en errores y provocó enconadas polémicas, quedando proscritas sus obras por la condena decretada contra ellas en el concilio de Constantinopla del año 553.
21. Seguidores de Evagrio Póntico, asceta egipcio, del siglo IV.
22. Dídimo el Ciego (+ 398), extraordinario erudito de la escuela de Alejandría, seguidor de Orígenes.
23. Teodoro de Mopsuestia, Teodoreto de Ciro e Iblas o Ibas de Edesa, fueron autores de los llamados «tres capítulos» que motivaron la inquina de los monofisitas. Fueron condenados en el V Concilio Ecuménico (II de Constantinopla, 553).
24. Archimandrita o superior de un importante monasterio egipcio, en su impugnación del Nestorianismo dio lugar, en el siglo V, a la propagación de la doctrina monofisita.
25. Dióscoro, sucesor de san Cirilo en la sede patriarcal de Alejandría, si bien se declaró seguidor suyo, propugno la fusión de las dos naturalezas, divina y humana, de Cristo en una sola (*monofisismo*).
26. Severo de Alejandría, jefe de un grupo de monofisitas de tendencia moderada, en el siglo VI.
27. Ver notas 13 y 23.
28. Ver nota 11.
29. Ver notas 13 y 23.
30. Ver notas 13 y 23.

Comentario

En este documento, auténtica fórmula o profesión de fe, elaborada por el patriarca Sergio de Constantinopla en el año 633 y promulgada por el emperador Heraclio cinco años después, se trataba de concluir y unificar las distintas tendencias religiosas surgidas en el Imperio, con objeto de dar a éste una mayor cohesión interna, en unos momentos de grandes presiones exteriores. No puede sorprendernos que la suscriba el emperador y la imponga como doctrina oficial a todos sus súbditos. En Oriente, el Emperador, por su condición de *Isaróstolos* (= igual a los Apóstoles) y protector de la Iglesia, se atribuye el poder de salvaguardar la fe y supervisar las creencias y definiciones dogmáticas. El caso de este documento imperial no resultaba, pues, insólito, ni mucho menos.

Los monofisitas de Egipto y de Siria, no obstante los intentos que se habían hecho para convencerles de que su doctrina de la fusión de las dos naturalezas, divina y humana, de Cristo en una sola no podía conciliarse con la ortodoxia, seguían irreductibles. En busca de una vía de reconciliación con los monofisitas, el patriarca de Constantinopla Sergio, elabora este texto doctrinal en el cual, aunque se declara estrictamente ortodoxo y basa su raciocinio en la fórmula «una natura» propugnada por san Cirilo (se acaba declarando defensor del monoenergismo o monotelismo (de *thélema* = voluntad), proponiendo, en consecuencia, la aceptación de una sola energía, operación y voluntad en Cristo. A consecuencia de la unión personal, existe en Cristo, afirma, una sola *enérgeia*, energía, operación o actividad: una manera de obrar única, una sola voluntad. Con ello, daba satisfacción a los católicos (pues hablaba de dos naturalezas) conforme al Concilio de Calcedonia (año 451), y satisfacía también a los monofisitas, pues la energía o voluntad única era el símbolo de una unidad perfecta en Cristo.

Sergio, una vez se hubo asegurado el apoyo del papa Honorio I (625-638) se decidió a hacer pública su fórmula de fe, haciendo que la promulgara Heraclio en 638 y fuera fijada en el nártex de la iglesia de Santa Sofía. El papa, en realidad, en su respuesta a Sergio (634) no quiso pronunciarse definitivamente, antes advertía que «si por las obras de la divinidad y de la humanidad deben citarse o entenderse una o dos operaciones derivadas es cuestión que no debe preocuparnos», pero daba pie para que la idea de «una sola voluntad de nuestro Señor Jesucristo» pareciera viable en Oriente. Los patriarcas de Alejandría y Antioquía se unieron sin dificultad a esta misma idea. El patriarca de Jerusalén, san Sofronio, estaba en contra; pero su sucesor, Sergio de Joppe, se adhirió también (639).

El monotelismo, definido en la *Ekthestis*, triunfaba, momentáneamente, en todo el Oriente. Pero el sucesor del papa Honorio, fallecido el mismo 638, no la aprobó y empezó a perder adeptos. Mientras tanto, en la arrolladora invasión islámica, Bizancio había perdido el dominio de Siria y de Egipto, provincias monofisitas. Constante II, sucesor de Heraclio, buscó una nueva fórmula de compromiso en el *Typos*, o «tipo de fe», publicado en el año 648, en el cual prohibía «a todos los súbditos ortodoxos que estaban en la fe cristiana inmaculada y pertenecían a la iglesia católica y apostólica, luchar o querellar-

se unos con otros sobre una voluntad u operación (energía) o dos operaciones (energías) y dos voluntades». Poco después el nuevo papa, Martín I, hacía condenar el monotelismo en el Sínodo de Letrán (649), definiendo la doctrina católica de que en Cristo hay dos voluntades, la divina y la humana, «coherentemente unidas» (Letrán, canon 10).

Bibliografía

Véase al final del capítulo.

TEXTO 12.2

EL GOBIERNO DE CONSTANTINOPLA, SEGÚN LA «ECLOGA» DE LEÓN III

El autor

LEÓN III (717-741) es el primer emperador de la dinastía Isaúrica y su nombre va indisolublemente unido a la cuestión iconoclasta que él mismo desencadenó. La querella entre iconóduos e iconoclastas ensombrecería la vida bizantina durante más de un siglo justo en el momento de mayor presión musulmana en las fronteras. No obstante, la época de León III constituye un hito importante en el proceso legislativo del Oriente griego pues, además de la *Ecloga*, se redactaron un Código Rural (la famosa Ley Agraria), un Código Militar y un Código Marítimo.

La obra

La *Ecloga ton nomon* (el *Delectus Legum* latino) fue redactada en la primera mitad del siglo VIII, hacia el año 726, y corresponde, por tanto, al imperio de León III. Se trata, como su propio nombre indica, de una selección

abreviada de la legislación justiniana y supone, pues, la primera puesta al día del viejo cuerpo jurídico bizantino. A pesar de ello, se han señalado importantes modificaciones respecto a su modelo, lo cual indica una tendencia a suplantar los principios del derecho clásico por las tradiciones legislativas de Grecia y Oriente (BREHIER). Está dividida en 80 títulos que afectan sobre todo al derecho civil y, en menor grado, al penal. La *Ecloga* conservó su vigencia hasta la época macedónica; fue traducida al ruso hacia el siglo X y se detectan sus huellas en las grandes compilaciones legislativas de los eslavos.

Traducción del fragmento seleccionado

1. El prefecto de la ciudad investiga todos los delitos y está al corriente de todo lo que sucede intramuros de la ciudad.

2. El prefecto de la ciudad atenderá a los esclavos que busquen protección¹ y que dijeren haber comprado con su dinero la manumisión; pero también, [atenderá] a los patronos, sobre todo, si fuesen necesitados y desearan ser mantenidos por sus libertos.

3. El prefecto de la ciudad tiene autorización para desterrar y deportar a la isla² o a cualquier otro lugar, aquel que designe el emperador.

4. El prefecto de la ciudad investiga todo aquello que sucede en un radio de cien millas, pero no más allá.

5. Suelen ser enviados al prefecto de la ciudad todos aquellos que administraron mal una tutela y que, por ello, necesitan un castigo más severo; los que desempeñaron una tutela dando dinero o recibéndolo, con el fin de que el tutor idóneo no la diese a otro y los que, en lo tocante al gasto del patrimonio, disminuyeron deliberadamente la cantidad o, con evidente fraude, alienaron los bienes del pupilo.

6. El prefecto de la ciudad debe cuidar de que las jóvenes sean protegidas para que no caigan en la prostitución; además [debe cuidar de] que los cambistas se conduzcan honradamente en cada uno de sus negocios y se abstengan de todo aquello que está prohibido.

7. El prefecto de la ciudad acostumbra también a castigar a los libertos que desprecian y ultrajan a los patronos, a sus esposas o a sus hijos, amenazándoles, azotándoles o castigándoles de cualquier otro

1. Probablemente haga referencia al derecho de asilo en los templos, bajo la protección eclesiástica, vieja práctica pagana que fue adaptada por el cristianismo

2. Nos consta que, en el siglo VI, una de las penas impuestas con más frecuencia era el destierro a una provincia lejana particularmente a Crimea

modo según la calidad del delito; si denunciase[n] [a los patronos] o se uniesen a sus enemigos, después de ser azotados, rapados y reducidos a una servidumbre todavía mayor, serán entregados a aquellos que denunciaron.

8. El prefecto de la ciudad suele preocuparse de que la carne se venda a su justo precio; también le incumbe el mantenimiento del orden público y la disciplina de los espectáculos; debe tener a su disposición una tropa de soldados para salvaguardar el orden y para que le informen de lo que se hace y dónde se hace.

9. El prefecto de la ciudad puede prohibir a alguien el acceso a la ciudad, a una parte cualquiera de la misma, a los negocios, a los espectáculos, a las asambleas y al foro, bien temporalmente o a perpetuidad; y si alguno litiga con otro, debe detenerle y enviarlo a su provincia.

10. Ante el prefecto de la ciudad se reúnen los argentarios [para discutir] las cuestiones pecuniarias.

11. El prefecto de la ciudad es más que nadie en la ciudad, después del príncipe; pero saliendo de los límites de la ciudad cuya prefectura detenta, no tiene jurisdicción, salvo indicar qué se puede mandar.

Texto griego y traducción latina en MIGNE, *Patrologia Graeca*, vol. CXIII, cols. 465-468.

Comentarlo

Sobre el prefecto de Constantinopla (llamado *eparca* en griego) contamos con dos fuentes fundamentales: una reglamentación jurídica de sus atribuciones contenida en el título IV de la *Ecloga* de León III y una especie de «manual» de su oficio policíaco, el *Libro del Eparca*, redactado en los años del emperador León VI, pero con adiciones que pueden prolongarse hasta la época de Juan Tzimiscés. Guardando cierta relación con los manuales musulmanes para uso de los almotacenes (véase texto n.º 17.5), el *Libro del Eparca* es una fuente esencial para el estudio de las corporaciones artesanales y de la vida económica de Constantinopla.

Por el momento, nos ocuparemos sólo del primer texto citado, es decir, la suma de las atribuciones del eparca. A través de él, conoceremos el desenvolvimiento de una magistratura que, en Constantinopla, era el segundo escalón jerárquico después del emperador (epígrafe n.º 11). De rechazo, el texto nos ofrece diversos aspectos de la sociedad constantinopolitana.

La institución del eparca data del año 359, fecha en que Constancio reemplazó al arconte que administraba la ciudad por un prefecto análogo al que existía en Roma. Tenía su residencia —*pretorium*— al borde de la Mesé (calle principal de Constantinopla que atravesaba longitudinalmente la ciudad) y allí mismo radicaba la prisión, el tribunal y toda su corte de oficiales.

El principal cometido del eparca era el mantenimiento del orden público, en sus más diversas facetas (epígrafes 1, 3, 8 y 9). Aspecto importante de esta función policíaca es la que afecta a esclavos y libertos y en el libro vienen indicados los castigos empleados contra todos los libertos que maltratan a sus antiguos amos. No debe olvidarse que la sociedad bizantina fue de base esclavista hasta, por lo menos, el siglo XI, y que los lazos que unían al esclavo manumitido con su dueño no terminaban en el acto mismo de la manumisión, que de alguna forma (asistencia mutua, vigilancia del señor) continuaba el control de uno sobre otro. Ello explica la necesidad de regular esta ambigua situación del manumitido. Parte de las penas que se les infligirá no aparecen en la legislación justiniana y constituyen una novedad de la *Ecloga*; por ejemplo, los azotes. El ordenamiento jurídico isaurico acentuó el carácter regresivo al introducir una extraordinaria gama de castigos corporales (supresión de las manos, lengua, nariz, labios y ojos) que no estaban contenidos en las leyes de Justiniano.

Encontramos muestras de las atribuciones económicas del eparca en los epígrafes 6, 8 y 10. Estas atribuciones, que después serán ampliamente desarrolladas en el *Libro del Eparca*, afectan a toda la vida corporativa de la ciudad y, en este sentido, el prefecto era el órgano de ingerencia del Estado en la vida económica de Bizancio (MACRI). Los oficios dedicados a la alimentación (carniceros, panaderos, taberneros, etc.) eran supervisados por el eparca que fijaba los precios, controlaba pesos y medidas y perseguía a los acaparadores.

Los límites de la jurisdicción del eparca son marcados en los epígrafes 4 y 11; de todas formas, solía recibir las apelaciones de las provincias asiáticas o europeas vecinas.

Con el tiempo, los omnimodos poderes del eparca fueron aumentando y, a principios del siglo XI, se convirtió en uno de los principales personajes del Estado hasta el punto de que, en el año 1208, el eparca Romano Argyro vistió la púrpura imperial. A lo largo del siglo XII, cuando los barrios de Constantinopla fueron cedidos a los italianos, el eparca fue perdiendo importancia, para dejar de tener sentido después del año 1204, cuando Constantinopla no era ya una ciudad gobernada por los bizantinos.

Bibliografía

MACRI: *L'organisation de l'économie urbaine dans Byzance sous la dynastie de Macédoine (867-1057)*, Paris 1925 — *To eparchikon biblion The Book of the Eparch. Le livre du préfet*, texto griego, con traducciones latina y francesa, e introducción en francés e inglés de IVAN DUCLEY (Variorum Reprints, Londres 1970, 300 págs., 15 láminas).

TEXTO 12.3

EL PODER CIVIL Y EL PODER ECLESIASTICO

El autor

Abad del famoso monasterio constantinopolitano de Studion, desde el año 798 hasta su muerte, ocurrida en 826, TEODORO DE STUDION o *El Estudita*, fue un notable reformador de la vida monástica, convirtiendo a su monasterio en centro de la misma. Lo dotó de un *scriptorium* o taller de copia de manuscritos y de una importante escuela que pronto adquiriría justa fama. En el segundo período iconoclasta, defendió la independencia de la Iglesia frente al poder del Estado. Fue exiliado en tres ocasiones de la ciudad de Constantinopla, por su actitud en favor de la iconodulia o culto de las imágenes y por oponerse a la política matrimonial de Constantino VI († 797).

Teodoro de Studion se hizo famoso por su reforma de la enseñanza monástica, por su defensa de la libertad de la Iglesia frente a la autoridad civil y por su aproximación a la Iglesia de Occidente y en particular a la figura del Papa.

La obra

Escribió dos catecismos o compendios de la doctrina cristiana, sermones, epigramas y «Canones» o himnos eclesiásticos, varias *Epistolae* o cartas y las «Refutaciones» (*Logoi antirrhetikoi*) en tres libros. El texto que sigue está tomado de una de sus *Epistolae*.

Traducción del fragmento seleccionado

El éxito obtenido no ha de abrir ningún camino en los asuntos civiles y materiales, en los cuales el Emperador tiene el poder de juzgar y plena jurisdicción en el Tribunal Supremo civil. Pero hay materias que conciernen a las doctrinas divinas y celestes, y este es un asunto que compete tan sólo a aquellos a quienes la Palabra de Dios les ha sido encomendada por Él, al decirles: «lo que atareis en la tierra será atado en los cielos y lo que desatareis en la tierra será desatado en los cielos».¹ ¿Quiénes son

1. *Evangelio de San Mateo*, 16, 19.

los que tienen tal poder? Los Apostoles y sus sucesores. ¿Quiénes son sus sucesores? Son los que rigen la primera sede ² de Roma; los que rigen la segunda sede de Constantinopla; los que rigen las sedes de Alejandría, Antioquía y Jerusalén. Esta es la autoridad pentarquica ³ de la Iglesia; estos son los que tienen en sus manos las curias judiciales supremas en materia de doctrinas divinas. A los reyes y gobernantes les pertenece el prestarles su ayuda, unirse a ellos para acatar y hacer cumplir sus doctrinas y conciliar las diferencias que pudieran surgir con respecto a los asuntos civiles. Jamás les fue otorgada por Dios ninguna atribución en asuntos de doctrinas divinas; en ningún caso, en todo el tiempo transcurrido hasta ahora, y tampoco en nuestro tiempo, ni en el futuro.

Ed. texto griego y trad. latina en MIGNE: *Patrologia Graeca*, tomo 99, cols. 1417 B-C, carta 129. Trad. inglesa BARKER: *Social and Political Thought in Byzantium* (Oxford, 1957), págs. 87-88. Trad. francesa DVORNIK: *Byzance et la primauté romaine* (Paris 1964), págs. 89-90.

2. El texto griego dice *protothronos* ³ *Pentarquía* frente a «monarquía» o gobierno de uno solo, significa el gobierno de cinco personas o autoridades.
 *primera sede en el origen jerárquico reconociendo la primacía de Roma

Comentario

En esta carta, dirigida a Leon *el Sacellario* o Leon V, oriundo de Armenia (813-820) y sucesor de Miguel I Rangabe (811-813) en el trono de Bizancio, Teodoro *el Estudita*, higumeno o superior del convento más famoso e importante de la ciudad de Constantinopla (con un millar de monjes a sus órdenes), defiende la independencia de la Iglesia contra la intervención del poder temporal, precisando el papel de este: prestar su ayuda a la autoridad eclesiástica; cumplir y hacer cumplir las decisiones de esta, y solucionar los conflictos que pudieran derivarse de las relaciones entre ambas autoridades, civil y eclesiástica, en los asuntos civiles estrictamente. Puntualiza que jamás Dios concedió ninguna atribución en los aspectos doctrinales a la autoridad laica o civil, impugnando con tal afirmación el papel desempeñado por el Emperador en la lucha entre iconodulos e iconoclastas. Libertad de conciencia y libertad de la Iglesia eran para Teodoro, dos puntos clave. Su actitud irritó a León V, quien le desterró.

Este era el tercer destierro que hubo de soportar Teodoro. La primera vez le desterró Constantino VI y ordenó ocupar militarmente el monasterio

de Studion, por su oposición a una boda adulterina del emperador con su parienta Teódota. Muerto Constantino VI, en 797 pudo regresar Teodoro a Constantinopla y fue entonces cuando procedió a reorganizar el convento. Cuando Nicéforo I (802-811) colocó en la sede patriarcal de Constantinopla a un laico, llamado asimismo Nicéforo, y quiso rehabilitar al «Gran Ecónomo» José, que había bendecido la boda adulterina de Constantino VI, se produjo de nuevo la oposición decidida de Teodoro y sus monjes, que arrastraban con su prestigio a la masa de la población de la capital. Y Nicéforo I ordenó ocupar otra vez el monasterio, dispersar a su millar de monjes y desterrar a Teodoro a una de las islas de Prínkipo. Ahora, el motivo de encono de León V era todavía más hondo, puesto que Teodoro no se limitaba a defender el culto de las imágenes, frente a la política iconoclasta del Emperador, sino que esgrimía argumentos dogmáticos para impedir que sus normas fueran acatadas por el pueblo, al afirmar que jamás tuvo autoridad el Emperador, ni la podría alcanzar en el futuro, para interferir «en asuntos de doctrinas divinas» como eran los del culto.

Pero el texto de la carta nos interesa, además, porque en él se explica, con mucha claridad, la idea de la autoridad pentárquica en la Iglesia, sostenida por todos los iconódulos. Vemos que de acuerdo con esta idea, desarrollada por los padres bizantinos en los siglos VIII y IX, junto a la autoridad del obispo de Roma, cuya primacía no se discute (sino que, por el contrario, se reafirma y expresa sin lugar a dudas) por lo menos por ahora, se sitúa la autoridad religiosa del patriarca de Constantinopla, elevando su condición a un segundo puesto, por debajo de Roma, pero por encima de los otros tres patriarcas, de Alejandría, Antioquía y Jerusalén, en virtud del papel político de la sede donde radica su poder. Constantinopla carecía de la antigüedad y prestigio apostólicos que podían invocar los otros tres patriarcados, para situarse en un segundo lugar, en esa jefatura eclesial de cinco miembros, y este deseo de encumbramiento de una sede oriental en perjuicio de las restantes no dejó de ocasionar suspicacias y conflictos. Mas la situación política de Egipto y Siria, en poder del Islam, hacían menos peligroso para Constantinopla un conflicto con los patriarcas de Oriente. En cambio, las suspicacias y diferencias de apreciación, litúrgicas y también doctrinales, con el Occidente Romano iban a conducir en el siglo IX (época de Focio) a una situación de intransigencia y ruptura momentánea. La idea pentárquica, defendida por lo tanto por los mejores partidarios de una aproximación al Occidente, y en particular a Roma, no tardaría en mostrarse irrealizable y acabaría por ser abandonada. En cambio, la idea de la mutua libertad e independencia de la Iglesia y del Estado, en las esferas de sus respectivas jurisdicciones, no tardaría en perfeccionarse y adquiriría un gran desarrollo en los siglos siguientes.

Bibliografía

Véase al final del capítulo.

TEXTO 12.4

EL CONFLICTO ICONOCLASTA EN BIZANCIO

El autor

SIMEÓN METAFRASTO (7965) es un curioso caso de cronista laico cuya vida ha planteado no pocos problemas a los bizantinistas modernos. Para unos vivió en la primera mitad del siglo X, otros lo situaron en la segunda y otros han pensado, incluso, que desarrolló su labor en el siglo XI, mezclando datos que debieron de corresponder a distintas personas. Fue un culto personaje de la corte que desempeñó los cargos de gobernador (*magistros*) y de cronista (*logoteta*) y, a instancia del emperador Constantino VII Porfirogénito, compuso, a mediados del siglo X, una amplia recopilación de vidas de mártires y santos, en la cual resumio, rehizo o adaptó, para un público lector culto, las noticias referentes a santos y mártires de la iglesia oriental, dando cabida, con escaso discernimiento, a las leyendas más inverosímiles. Esta obra tuvo gran aceptación y Psellos hizo el elogio fúnebre de su autor.

La obra

Parece haber sido el continuador de la *Cronica* de Georgios Monachos para el período comprendido entre los años 842 y 948. Sus *Vidas de mártires y santos*, recopiladas en diez libros, fueron muy leídas en los siglos X y XI y dieron lugar a una proliferación de relatos semejantes, cada vez con menos fundamento histórico y con más tendencia a lo legendario y maravilloso, de ahí que algunos comentaristas de su labor la hayan considerado funesta para la hagiografía oriental. Se le atribuye, además, una poesía rítmica o melódica, incluida en el *Oficio del Viernes Santo*, que constituye una parafrasis versificada de la muerte de Jesucristo y de la redención de la Humanidad.

En las páginas que siguen incluimos, según la versión del padre Ubillos, la mayor parte de la *Vida de san Teofanes, confesor*, una de las incluidas por Simeón Metafrasto en la recopilación a que nos hemos referido y con mayor contenido histórico, aunque no se halle exenta de parcialidad por su claro partidismo en favor de la iconodulia, de la cual Teofanes fue decidido defensor.

Traducción de los fragmentos seleccionados

Este santo, padres y hermanos carísimos, digno del nombre de Teófanos,¹ nació de padres nobles y principales que, en tiempos de Constantino Copronimo², ajustaron secretamente su vida a los mandamientos del Señor [...]. Instruyeron sus padres a Teofanes en las ciencias pro-

fanos y eclesiásticas, mas el joven desechó la ciencia engañosa y guardó en su corazón los tesoros de la verdad. Adolescente todavía perdió a sus padres y obtuvo una pingüe herencia, y le preparó el Señor tan dolorosa orfandad para que el amor paterno no fuera obstáculo de su virtud.

A la torpe muerte del sacrílego Constantino³ le sucedió en el Imperio León Cázaro⁴; este emperador tuvo por privado a un hombre fiero y bárbaro, y fanático hereje, cuya impiedad le concilió de tal modo la privanza del soberano que lo sentaba todos los días a su mesa y se acompañaba de él a todas partes. Este cortesano,⁵ enterado de la opulencia de Teófanos y prevalido de su privanza, obligó al joven, por mandato del Emperador, a que tomase a su hija por esposa.

[Se celebraron las bodas y decidieron ambos esposos vivir en castidad distribuyendo su patrimonio entre los pobres. El suegro, aterrado ante este comportamiento, pidió al Emperador que alejara a Teófanos de la Corte y le mandara en una misión oficial a Cízico. Así lo hizo León IV y Teófanos cumplió su cometido y regresó a la Corte después de haber descansado en una cueva, en la cual tuvo una aparición que le pronosticó la pronta muerte de su suegro y la del emperador].

A poco murieron su suegro y el emperador, y los esposos repararon sus bienes a los pobres y a su servidumbre... Teófanos se embarcó para la región del Sigris⁶ y habitó la secreta cueva que se le había revelado. Domó muchos años su carne en la soledad y se celebró su virtud como la de Cristóforo⁷; porque no puede ocultarse la ciudad edificada sobre el monte.

De día en día acudían a Teófanos nuevos discípulos ansiosos de aprender la perfección con sus enseñanzas; y aquella soledad se tornó vasto monasterio, donde florecía todo linaje de virtudes. En esta espi-

1. Teófanos (*Theofanos* = antorcha de Dios), el que manifiesta a Dios.

2. Constantino V Coprónimo, hijo y sucesor de León III, reinó del 741 al 775. La fecha del nacimiento de Teófanos se sitúa hacia el 758.

3. En el año 775.

4. León IV (775-780), casado con Irene y padre de Constantino VI (780-797).

5. No figura el nombre en las biografías. Véase el comentario al documento en la página 261.

6. Región de Cízico, Kyzikos, en la costa meridional del mar de Mármara, en el Opsikion, Asia Menor.

7. Cristóforo de Campo-Parvo, luego mencionado de nuevo, asceta en el Helesponto a mediados del siglo VIII.

ritual palestra, Teófanos alcanzo la mas alta y profunda contemplación de la Santísima Trinidad. Una estera era su lecho; la cubierta, el cilicio; una piedra, la almohada; el vestido tosco; no uso jamás caballos ni mulas en sus viajes, ni sazonó su comida, ni gusto los perfumados vinos; un poco de agua y unos mendrugos de pan eran todo su sustento.

Gobernaba el Imperio Irene y su hijo Constantino⁸; y a la muerte de Paulo,¹⁰ la emperatriz y el senado y todo el pueblo sano eligió para el patriarcado de Constantinopla al preclaro Tarasio,¹¹ en cuyo tiempo se celebro el Concilio¹² que confirmo a los seis concilios anteriores, excomulgó a los fraudulentos patriarcas heterodoxos Nicetas y Constantino,¹³ honro en los dipticos al patriarca san Germán¹⁴ y anatematizó y pulverizó la insensata herejia de los Iconomacos.

Concurrieron de todas partes los padres y maestros, legados y abades, entre otros Platon, esplendorosa lumbrera de Sacudeo; Nicetas y Nicéforo, padres honorables del monasterio de Medicio; Cristoforo de Campo-Parvo, a quien ya hemos mencionado, y forzado y a su pesar por el grande amor que sentia a la oscuridad y temor al estrépito del mundo, concurrió tambien el bienaventurado Teofanes, astro refulgente de primera magnitud.

Venían los obispos con gran numero de mulas, caballos, pajes y acompañamiento. Teofanes, tan solo con su capa y su baculo. Pero los padres no le despreciaron por su humilde aparicion, sino que, muy al contrario, le honraron por su eminente piedad; y porque conocian cuán digno operario era de la viña del Señor, le invitaron a manifestar su opinión, públicamente, en el concilio. El santo expuso su parecer con solidez y brevedad, y con pruebas de la razon de la Escritura, demostró la verdad catolica y rebatio a los impíos iconomacos. Nada mejor pudo decirse. El Espiritu Santo inspira donde le place [...]

Se difundio por todas partes el sol de la verdad, mas he aquí que por permisión de Dios surgio al poco tiempo Leon,¹⁵ bestia sangrienta que, apenas declarado emperador, destruyo las sagradas imagenes, persi-

8. Irene, viuda de Leon IV el Cazador y madre de Constantino VI, gobernó como tutora de su hijo desde 780.
9. Constantino VI (780-787) contaba diez años de edad al morir su padre en 780.
10. Patriarca de Constantinopla.
11. Tarasio fue el gran colaborador de Irene en la reinstauración de la iconoclasta.
12. VII Concilio Ecuménico celebrado en Nicca e inaugurado en el mes de mayo del 787.

Del primer periodo iconoclasta San German patriarca de Constantinopla en tiempo de Leon III, fue depuesto por este en 730 y sustituido por Anastasio, al no conseguir el Emperador que se doblegara a sus designios y apoyara su política religiosa iconoclasta.
Leon V el Armenio (813-820) inicia, a partir del año 815, el segundo periodo iconoclasta.

guió a los fieles y empañó la hermosura de la Iglesia. Los defensores de la fe, los propagadores de la verdad fueron azotados y perseguidos; entre otros murió por las vejaciones sufridas en el destierro, Teodoro, santísimo archimandrita de Studion, que condenó el edicto del Emperador. Éste envió también cartas fraudulentas a Teófanos, para inclinarle a que se adhiriese a la herejía. Y a estas cartas, el santo respondió así: «Debes saber, oh emperador, que el Dios que te dio imperio, por quien los reyes reinan y dominan los señores, con ser infinito, se humilló hasta tomar nuestra naturaleza, en todo semejante a nosotros, fuera del pecado. Y en nuestra asumida naturaleza, obró portentos, resucitó a los muertos, alumbró a los ciegos, limpió a los llagados, sufrió la muerte, resucitó a los muertos, subió a los cielos y está sentado para siempre a la diestra de Dios Padre. Esta humana naturaleza, que los Evangelios atestiguan, honramos en Cristo y reverenciamos. Y si esto es así ¿quién nos podrá recriminar si veneramos a Cristo en sus imágenes? ¿No son iniciados por este medio los más rudos neófitos facilísimamente en la verdad de nuestra fe?... ¿Qué concilio proscribió jamás tan piadosas prácticas? ¿por ventura, el mismo Jesucristo no nos legó su faz milagrosa por medio de Ancaro¹⁶? ¿la virgen Deípara, no nos trasladó su imagen por el Apóstol San Lucas¹⁷? ¿Y, qué otra doctrina nos enseñan los Padres? Basilio,¹⁸ declarador de los más inefables misterios dice: Se tributa al prototipo, el honor deferido a la imagen. Juan, boca de oro,¹⁹ protesta: amé la imagen, aunque fuese en cera refundida. Cirilo,²⁰ cítara del Espíritu Santo, exclama: muchas veces contemplo la imagen dolorida del Señor y rompen, sin que pueda impedirlo, mis ojos en lágrimas. Y si los seis primeros concilios nunca reprobaron el culto de las imágenes ¿querrás saber tú más que los concilios? Emperador, tu debes procurar el bien temporal del Estado, de los Padres de la Iglesia y vigilar por la integridad de la fe.»

Envió el santo esta carta al Emperador. El tirano no pudo resistir ya tanta constancia. Remitió al monasterio un dignatario para que lo destruyese, maltratase a los monjes y secularizase a la comunidad: al santo, cargado de cadenas, lo encerró largo tiempo en una oscura cárcel de Bizancio. ¿Qué pretendía con esto el emperador? Rendir la fortaleza del santo y atraerlo a su impiedad. La víspera de llamarle a su presencia, había dictado sentencia de destierro contra el abad Teodoro,²¹ cuya constancia e integridad tentó en vano con tormentos.

16. Tradición oriental de origen dudoso.

17. La tradición asegura que el evangelista

San Lucas pintó el retrato de la Virgen.

18. San Basilio el Grande († 379).

19. San Juan Crisóstomo, patriarca de

Constantinopla († 407), murió en el destierro, en Comana (Ponto).

20. San Cirilo de Alejandría (370-444).

21. Teodoro de Estudión, perseguido por León V en 815 y exiliado.

Al siguiente día mando a Teofanes comparecer ante su tribunal, mas los sacerdotes sugirieron al Emperador que no convenía a su majestad que aguantase alguna insolencia de boca de aquel hombre, señalado entre todos por su protervia y tenacidad. Rétractó el tirano la orden y dispuso que despedazasen al santo el pecho y las espaldas con trescientos azotes y lo devolviesen a la cárcel. Repitióse al siguiente día el tormento y el santo permaneció constante en la confesion de la fe, por lo que, rendido el Emperador, lo desterro a la isla de Samotracia,²² región pobre e insaludable donde, consumido de hambre y de sed, descansó a los pocos años en la paz del Señor...

Version castellana del texto completo en G. UBILLOS: *Jovas de los Santos Padres*. — Imp. E. Subirana. — Barcelona 1925. — Pags. 268 277. Edicion del original griego en MIGNÉ: *Patrologia Graeca*, vol. XV, 9-30.

22. Isla del mar Egeo: hoy Samothke, al norte de la de Imroz.

Comentario

Este relato hagiográfico, que no se limita a ensalzar las virtudes de Teofanes, sino que, a su vez, ataca con pasión a los iconomacos, nos proporciona una versión personal de la pugna que había tenido lugar en Bizancio entre los partidarios del culto a las imágenes de Jesucristo, la Virgen y los Santos y los enemigos del mismo que estimaban herético dicho culto. En ambos bandos figuraban personalidades de talento y la polemica era una muestra más de la sutileza del pensamiento oriental y de la influencia del Próximo Oriente islamizado sobre el Imperio Bizantino. La polemica doctrinal no estuvo exenta de pasión y la intervencion de la autoridad civil, al intentar zanjarla con la fuerza, vino a agravar el problema religioso, convirtiéndolo en político y aun social. Los monjes fueron los defensores a ultranza del culto a las imágenes y entre ellos destacó Teofanes.

Sabemos que Teofanes, llamado *el Cronógrafo* porque emprendió la tarea de continuar la *Chronographia* de Jorge Syncellos († 810) y consigno de forma analística los sucesos ocurridos entre los años 284 y 813, nació en Constantinopla en 758. Huérfano de padre a los tres años, su madre, Teodota, cuidó de su educación y lo prometió, al cumplir los 12 años (770) a una niña de diez, llamada Megalo, de familia muy rica. Ambos crecieron juntos ocho años y, en 778, muerta Teodota, el padre de Megalo y tutor de Teofanes insistió para que los jóvenes se casaran. En la noche de bodas Teofanes, que contaba 20 años,

explicó a su esposa que siempre había deseado entregarse a la vida monástica y ambos convinieron en vivir juntos como hermanos otros dos años. El tutor y suegro, viendo que no le daban nietos y dilapidaban el patrimonio familiar entregándolo a los pobres, furioso logró de León IV (780) que alejara a Teófanos de Constantinopla, nombrándole gobernador de un *kastron* o fortaleza que se construía en Cízico. Teófanos cumplió el encargo y, en una excursión a la montaña de Sigriana, hoy Kara Dag, en el Helesponto, halló una cueva donde decidió hacer vida de ermitaño en cuanto le fuera posible.

Vuelto a Constantinopla, el emperador le nombró *espartario*, pero, poco después (780), murieron León IV y el tutor y Teófanos se ordenó de sacerdote, retirándose a una propiedad familiar, en la Propóntide (isla de Calomina), donde construyó un monasterio junto al cual vivió seis años, sin aceptar jamás ningún cargo en él. Cuando los monjes quisieron elegirlo higumeno (786) se marchó a Sigriana y edificó en *Megálo Agrô*, a 18 km de Ieria, el monasterio que llamó «de Campo Grande» para distinguirlo del vecino de Campo Parvo. Y esta vez aceptó el higumenato. En 787 fue enviado al Concilio de Nicea, donde la tradición asegura que defendió como nadie la iconodulia (y el relato hagiográfico nos lo recuerda), si bien su nombre no figura entre los firmantes de las actas. Durante 29 años rigió el monasterio de Megálo Agrô o Campo Grande y entonces compuso la *Chronographia*, llegando hasta el final del reinado de Miguel I Rangabé (julio de 813).

Una nueva etapa de iconoclastia, iniciada en 815 por León V el Armenio, vino a interrumpir su labor historiográfica. Sabida su adhesión incondicional a la iconodulia, el emperador ordenó destruir su monasterio y enviarlo prisionero a Constantinopla, donde el nuevo patriarca iconómaco, Juan el Gramático, intentó en vano ganarlo para la iconoclastia. Permaneció Teófanos dos años encarcelado en una prisión del palacio del Eleuterio v, viendo la imposibilidad de convencerlo, fue exiliado a la isla de Samotracia, en el norte del Egeo, donde falleció a los veinte días de su llegada, el 12 de marzo del año 817 o del 818.

El texto hagiográfico, recogido por Simeón Metafrasto, nos proporciona detalles sobre la vida de los anacoretas, muestra una indisimulada animadversión por los iconómacos, alude a la vuelta a la iconodulia en tiempo de Irene (Concilio de Nicea, 787), ensalza el papel desempeñado por Teófanos para poner fin al primer período iconoclasta, y carga las tintas sobre la personalidad de León V (al que califica de «bestia sangrienta»), que en 815 inauguraba el segundo período iconoclasta cuya duración se prolongaría hasta el reinado de Miguel III (843). A la muerte de Teófanos, no tardaría en seguirle el asesinato de León V (24 de diciembre del 820). El tono del relato revela que fue escrito después del 843, cuando la iconodulia había triunfado ya y la mayor parte de los escritos de los iconómacos habían sido destruidos.

La carta de Teófanos al emperador es una síntesis de la doctrina iconodula, en la cual se aportan distintos testimonios relevantes. Es explicable que un autor oriental del siglo IX o X (según atribuyamos la frase al propio Teófanos o a Simón) desconociera la existencia del Concilio de Elvira (Granada), que en el año 309 había proscrito el culto a las imágenes en su lucha contra la idolatría. En cambio, las argumentaciones en favor de dicho culto no se

nos muestran, en la carta, muy consistentes. Tienden más a conmover al sentimiento que a convencer al entendimiento del Emperador o de sus consejeros (entre los cuales no debían dejar de figurar esos «sacerdotes» que sugirieron a León V que no convertía discutir con Teofanes), y por supuesto al de los lectores de la vida.

El episodio de la lucha en favor y en contra del culto a las imágenes se nos muestran aquí como un ejemplo más de la intervención del poder imperial en la doctrina y la práctica religiosa de los súbditos de Bizancio. No obstante, el resultado de la política de los Emperadores iconomacos no puede juzgarse sólo por estos episodios.

Bibliografía

Véase al final del capítulo

TEXTO 12.5

DIGENIS AKRITAS, EL HÉROE DE LOS NUEVOS TIEMPOS

La obra

Un poema épico anónimo en ocho cantos, que nos ha llegado en seis versiones griegas, todas ellas de la primera mitad del siglo X y en una redacción eslavá algo más arcaica que permite suponer un origen un tanto anterior, en forma oral o escrita, al argumento en que se basa, nos presenta la vida extraordinaria, mezcla de realidad y de ficción, de un héroe de Bizancio: Basilio Digenis Akritas.

El argumento del poema, en síntesis, es el siguiente: el emir de Siria, Musur, raptó a la madre de Akritas, que era hija de un estratega bizantino. Los cinco hermanos de ella persiguen al emir, quien, perdidamente enamorado de la muchacha, decide convertirse al cristianismo y se casa con ella. Al cumplirse el año de la boda nace el héroe principal del poema: Basilio Digenis Akritas, bautizado a los seis años de edad con estos tres nombres, el segundo de los cuales (*Digenis*) indica su doble origen sarraceno y griego, y el tercero su misión de defender la frontera (*Akritas*). Durante tres años (hasta los nueve), un maestro le enseña a leer y escribir, mientras aprende el manejo de las armas.

A los doce años de edad, su padre lo lleva de cacería y da pruebas de un gran valor, dando muerte a una pareja de osos, alcanzando y partiendo en dos a un ciervo y abatiendo a un león de una estocada en la cabeza. Desde entonces, combate contra las fieras y los hombres. Se enamora y se casa, como su padre, con la hija de un estratega, a la cual rapta previamente. Sus *águroi* (= jóvenes que siguen a un jefe en la guerra y en sus aventuras) le secundan. Conocedor de su fama, el emperador de Bizancio (un Basilio o un Romano, según los manuscritos) decide ir a conocerle. Ante él Digenis da muerte a un león y doma un caballo salvaje. El amor que siente por su esposa no le impide, muy a su pesar, traicionarla dos veces: con la griega Maximó y con una bella amazona. Pero en ambos casos vuelve con su mujer, y la salva de un dragón de tres cabezas y de un león. Después de muchas otras aventuras, deciden ambos esposos ir a habitar junto al Éufrates, en un lugar paradisíaco, donde construyen un palacio muy hermoso. Allí transcurre su vida, en defensa de la frontera. Digenis ve empañada su felicidad al no conseguir tener un hijo que le herede. Cierta día enferma al salir del baño y muere junto con su mujer, siendo ambos enterrados en la misma tumba. El poema termina con unas consideraciones morales acerca de la salvación del género humano.

Traducción de los fragmentos seleccionados

[Cap. IV: Descripción de un estado anímico: el amor].

Empiezan desde aquí las gestas de Akritas: el cuarto canto narra el rapto de la bellísima jovencita y la boda de Akritas con ella.

Y ahora mencionaré a Cupido, porque él es el origen y principio del amor, del que surge el afecto y muy pronto nace la pasión que, aumentando poco a poco, aporta los siguientes frutos: afanes continuos; preocupaciones, cuidados y peligros en gran abundancia, y la separación de los progenitores. Porque la juventud, cuando se halla en su florecer, trastorna el corazón e intenta cualquier imposible: afronta el mar, no teme en absoluto al fuego; y el amor firme no se preocupa en absoluto de dragones, ni de los leones y de las restantes fieras; y no tiene en cuenta alguna a los atrevidos bandoleros: por esto las noches son días y las altas montañas son llanuras, y la vigilia es reposo y las cosas lejanas parecen próximas. Muchos incluso reniegan de su fe por amor. Y todo esto ninguno de vosotros lo considerará increíble, porque yo os presentaré un glorioso testimonio: el noble emir,¹ el primero de Siria, que poseía una belleza seductora y una audacia feroz,

1. Musur de Siria, padre de Basilio Digenis Akritas.

una estatura admirable y una fuerza prodigiosa, y era considerado un **segundo Sanson**; pero, en tanto que aquel dio prueba de su valor descuartizando un león con sus manos, este por su parte dio muerte a gran número de leones. Cesad, pues, de celebrar a Homero y los mitos de Aquiles, e igualmente los de Hector, que no son mas que meros embustes...

[Cap. VII: Descripción de la Naturaleza¹.

El maravilloso Basilio Digenis Akritas, el suave y lozano retoño de los Capadocios, flor de virtud cima de la audacia, seductor y bello ornamento de todos los jóvenes, después de haber sometido con gallardía toda la frontera y después de haber ocupado muchas ciudades y regiones de los rebeldes, decidió habitar junto al Eufrates. Este río es el más hermoso entre todos los ríos; tiene sus fuentes en el mismo gran paraíso y por esto posee un perfume dulcísimo y un frescor de nieve que acaba de derretirse.

Habiendo desviado el agua de este río, Akritas plantó allí otro delicioso parque, un extraordinario bosquecillo, verdaderamente agradable a los ojos. Alrededor del bosquecillo se alzaba un muro de notable altura, con cuatro esquinas de mármol pulido; en su interior desbordaba la vegetación y las ramas crecían prodigiosamente entrelazándose unas con otras. De tal modo competían unos árboles con otros. Vides lujuriantes pendían por todos lados, las cañas se alzaban creciendo sin cesar, los frutos colgaban, las flores sobresalían unas sobre otras; debajo de los árboles se extendía el prado, atiborrado de flores de diversos colores: narcisos perfumados, rosas y mirtos; las rosas constituían el adorno purpúreo de la tierra, los narcisos extendían su color de leche, las violetas florecientes tenían el color del mar tranquilo, cuando le mece una ligera ráfaga de aire; por todas partes se deslizaba sobre el prado agua en abundancia.

Y allí vivían distintas y variadas especies de pájaros. Unos recibían su comida de su sumisión a los hombres; otros, en libertad, andaban saltando por las copas de los árboles; y algunos de estos, cantaban dulcemente. Otros sobresalían por la belleza de su plumaje: pavos domésticos, papagayos y cisnes. Los cisnes verificaban en el agua su yantar, los papagayos cantaban en las ramas de los árboles y los pavos extendían su cola entre las flores y la belleza de su plumaje rivalizaba con la de aquéllas.

En medio de este maravilloso y delicioso parque, el noble Akritas erigió una placentera mansión; grandiosa, cuadrada, de piedras rectangulares, con elegantes columnas y ventanas en la parte alta; adornó todos los techos con mosaicos de mármoles preciosos que emitían destellos de luz; embelleció el pavimento y lo adornó con piedra. Dentro

construyó tres pisos, de considerable altura, con techos adornados, con estatuas con los brazos extendidos, con extraordinarios departamentos de cinco estancias, adornadas con espléndidos mármoles resplandecientes...

Trad. italiana S. IMPELLIZZERI: *Il «Digenis Akritas»*. — Florencia 1940. — Págs. 141 y 179-180.

Comentario

Las luchas continuadas de los bizantinos con los musulmanes, en particular en Asia Menor y en las zonas de Armenia y Siria, desde el siglo VII hasta el IX habían evolucionado profundamente. La convivencia de los vencedores islamitas con la población sometida, en particular en aquellos territorios que anteriormente fueron del Imperio, había creado no pocos lazos afectivos. De no haber sido así nos parecería sorprendente que el héroe principal del poema, que fue asimismo el héroe literario más importante de la Grecia medieval, tuviera por padre a un musulmán ilustre, el emir Musur de Siria, convertido al cristianismo por amor a la hija de un estratega bizantino.

Data el poema de la segunda mitad del siglo IX o de la primera mitad del X (fruto en este caso del nuevo período de reconquistas bizantinas en la zona del norte de Siria y en el hinterland de Antioquía), no revela encono hacia los musulmanes, cuya frontera defienden los estrategas destinados en Oriente. Las luchas que nos describe tienen lugar contra forajidos y bandidos que combaten por su cuenta y hostigan a la población, o contra las fieras: osos y leones.

En cambio, como se habrá podido observar en los fragmentos seleccionados, al lado de estos héroes extraordinarios, padre e hijo, destinados a suplantar a los héroes clásicos que se estima mera ficción literaria, el anónimo autor del poema tiende a describirnos los sentimientos íntimos de sus personajes (en la lucha de los hermanos de la joven raptada con su raptor no hay propósito de darle muerte, sino sólo de obligarle a casarse con ella; es, pues, una lucha de honor), y entre ellos las zozobras del amor entre dos jóvenes de educación y creencias distintas, como se recrea en detallarnos los ambientes en que transcurre la acción. La descripción del «paraíso», o jardín cercado, en el cual construye su bello palacete (descrito en sus menores detalles) Basilio Digenis Akritas, revela un profundo amor a la Naturaleza, el bosque, el prado, las flores, los pájaros, el agua, un espíritu refinado y un gran poder de captación, de observación del ambiente.

El gusto por los pájaros exóticos, los mármoles y mosaicos, columnas y esculturas, muestran el grado de civilización y de refinamiento alcanzado o soñado en el Oriente Próximo, en medio del encuentro de culturas distintas. Los héroes de Occidente, en esa misma época, no podían aún compararse a éstos. Su rudeza contrasta con esta belleza espiritual y material.

Bibliografía

A los manuales y síntesis de Historia de Bizancio, añádase: J. PARGOIRE: *L'église byzantine de 527 a 847* (Paris 1905). LOUIS BREHIER: *La querelle des images (VIIIe-IXe siècles)* (Paris 1904, 64 págs.). ANDRÉ GRABAR: *L'iconoclasme byzantin. Dossier archéologique* (College de France, Paris 1957, 207 págs. — 163 figs.). FRANÇOIS DVORNIK: *Byzance et la primauté romaine* (Eds. du Cerf, Paris 1964, 160 págs.). A. THEODORE KHOURY: *Les theologiens byzantins et l'Islam. Textes et auteurs (VIIIe-XIIIe siècles), polemique byzantine contre l'Islam* (Lyon 1966, 334 págs.). ERNEST BARKER: *Social and political Thought in Byzantium, From Justinian to the last Paleologus. Passages from Byzantine writers and documents* (The Clarendon Press, Oxford 1957, 239 págs.). DANIEL STERNON: *Teorare il Cronografo* (Bibliotheca Sanctorum, Roma 1969, Tomo XII págs. 322-325). S. IMPELLIZZERI: *La letteratura bizantina da Costantino agli iconoclasti* (Bari 1965), útiles paginas sobre la historiografía del período. KLAUS WESSEL: *Die Kultur von Byzanz* (Handbuch der Kulturgeschichte, 2, Frankfurt/Main 1970, 525 págs.). S. IMPELLIZZERI: *Il «Digenis Akritas», L'epopeia di Bisanzio* (G. C. Sansoni, Firenze 1940, 191 págs.)

13. APARICIÓN Y EXPANSIÓN DEL ISLAM

Manuel Sánchez

PRESENTACIÓN

La organización por los musulmanes de un gran imperio mediterráneo es uno de los acontecimientos más cruciales de la Historia Universal. De la Península Ibérica a los confines del Iran se extendía un extraordinario conglomerado de diversas influencias culturales unidas por un idioma común, el árabe, y por un idéntico credo religioso, el Islam. Durante el periodo que ahora nos ocupa (siglos VII al XI), el hecho más sobresaliente es el desplazamiento del centro de gravedad de este dilatado imperio al compás de su expansión. Desde Medina, en el corazón de la Península Arábiga y cuna del Islam (época del califato ortodoxo de los compañeros y descendientes del Profeta, 632-661), a Damasco, centro receptor de las influencias bizantinas y mediterráneas (dinastía omeya, 661-750), y a Bagdad, donde asistimos a un neto predominio de los modos culturales iraníes (dinastía abbasí, 750-1258). A partir del siglo XI, la fragmentación del mundo musulmán será un hecho, pero cada uno de los pequeños estados que se forman de él seguirán pesando, de una u otra forma, en el panorama general de Oriente y Occidente.

Los textos que siguen intentan plasmar diversos aspectos del mundo musulmán en sus orígenes. No podía faltar, en primer lugar, un fragmento del Corán, Libro Revelado del Islam (texto n.º 13.1); a continuación, incluimos el pasaje de un autor tardío que hace referencia a las primeras acuñaciones monetarias árabes (texto n.º 13.2). Le siguen dos textos literarios: un fragmento de al-Chahiz, uno de los más grandes prosistas de la época abbasí (texto n.º 13.3) y, por último, una selección de al-Mutanabbi, el mayor poeta de los árabes (texto n.º 13.4).

TEXTO 13.1

LOS CRISTIANOS Y LOS JUDÍOS SEGÚN EL CORÁN

El autor

MAHOMA, el Profeta del Islam, nació en La Meca en el año 570, cuando esta ciudad, verdadera «república de mercaderes», atravesaba una época de gran prosperidad. Por ello, los primeros años de Mahoma están relacionados con esta actividad mercantil de La Meca: viaja con sus caravanas hacia el Norte, con destino a los grandes centros fronterizos con Bizancio y contrae matrimonio, también por razones comerciales, con la rica viuda Jadicha. Nada sabemos del proceso intelectual que le llevó a manifestar sus primeras revelaciones, experimentadas en una gruta del monte Hira. Sea como sea, estas revelaciones le llevaron a afirmar un exacerbado monoteísmo y a enunciar los principios de un credo basado en el *islam*: «sumisión» o «abandono» del hombre a la voluntad de Dios. La potente oligarquía mequí no aceptó al profeta, que tuvo que reunir sus adeptos entre miembros de su familia (de la tribu de Qurays) y entre individuos procedentes de las clases más modestas. Con todo, las violentas persecuciones y continuas vejaciones de que fue objeto por los mequíes le obligaron a huir a Medina (622, año de la Hégira, origen del calendario musulmán). En contraste con La Meca, Medina era un centro fundamentalmente agrícola y artesano, con neto predominio de las comunidades judaicas, con las que pronto entrará en conflicto la nueva religión. Tras diversos encuentros armados de distinto signo entre Medina y La Meca, en el año 630 se produjo la gran marcha victoriosa sobre la ciudad natal del profeta; el culto a los ídolos quedó suprimido, perviviendo sólo el practicado a la Piedra Negra (*Ka'aba*), aunque transformado por el Islam. La ciudad mequí seguiría conservando su predominio religioso, pero el centro político radicaría en Medina. Cuando estaba a punto de conseguir la sumisión al Islam de casi todas las tribus beduinas del Hichaz, Mahoma murió un día de junio del año 632.

La obra

El Corán (*Qu'ran*: «La lectura») es uno de los libros sagrados más herméticos e inaccesibles para los no musulmanes. Incorporando bastantes conceptos cristianos y judaicos, asimilados por Mahoma en sus viajes comerciales, el Corán es una perfecta síntesis de elementos sagrados y profanos. Transmitidos oralmente al principio, los textos coránicos no fueron reunidos hasta el califato de Abu Bakr, que ordenó la formación de un gran *corpus*; después, el califa Utman encargó una recensión de carácter oficial, al tiempo que persiguió sistemáticamente todas las versiones discrepantes.

Tal y como ha llegado hasta nosotros, el Corán está dividido en 114 azoras (capítulos) y 6200 aleyas (versículos). Las azoras están colocadas en orden decreciente a su longitud y llevan un nombre que alude al tema tratado o a

una palabra o frase que en ella aparece (El Muro, La Caverna, Los Bizantinos, Las que apresuran, El Coagulo, etc.). Se han estudiado sus etapas de redacción, agrupándolas en tres periodos mequies y un periodo mediní, a cada uno de los cuales corresponde un estilo y lenguaje diferentes. Diversos exégetas musulmanes glosaron el Corán a lo largo de la Edad Media; entre ellos, al-Tabarí (m. 923), al-Baydawi (m. c. 1291) y al-Razi (m. 1209). Traducido al latín por Pedro el Venerable (1143), no sería vertido a las lenguas romances hasta el siglo XIV, en que lo fue el catalán por encargo del rey Pedro el Ceremonioso.

La importancia del texto coránico para la evolución posterior de la lengua árabe es decisiva. Al fijarse escrupulosamente los puntos diacríticos y las vocales para evitar desviaciones dogmáticas, el texto quedó fijado y constituyó para siempre la norma de la gramática árabe.

Traducción de los fragmentos seleccionados

Son infieles quienes dicen: «Dios es el Mesías, hijo de María», pues el Mesías dijo: «Hijos de Israel: Adorad a Dios, mi Señor y vuestro Señor.» Ciertamente, a quien asocia a Dios, Dios le prohibirá entrar en el Paraíso: su asilo será el fuego, pues los injustos no tienen defensores. Son infieles quienes dicen: «Dios es el tercero de una tríada». No hay Dios, sino un Dios único. Si no cesan en lo que dicen, realmente, quienes de entre ellos no creen, tocarán un tormento doloroso. ¿No volverán a Dios y le pedirán perdón? Dios es indulgente, misericordioso. El Mesías, hijo de María, no es más que un Enviado; antes que él han existido enviados; su madre era verídica, ambos comían alimento. Observa cómo aclaramos las aleyas a los cristianos; a continuación fíjate en cómo se apartan. Di: «¿Adorareis, prescindiendo de Dios, lo que no tiene para vosotros mal ni bien?». Dios es el Oyente, el Omnisciente. Di: «¡Gente del Libro! No exageréis en vuestra religión profesando algo distinto de la verdad; no sigáis los deseos de unas gentes que ya antes se extraviaron e hicieron extraviar a muchos y que se extraviaron de la buena senda.»

Quienes entre los Hijos de Israel no creen, han sido maldecidos por boca de David y de Jesús, hijo de María. Eso porque desobedecieron, fueron transgresores de la ley, no se prohibieron el mal que hacían; ¡Cuán malo es lo que hacían! Ves a muchos de ellos tomar por amigos a quienes no creen. ¡Cuán malo es lo que sus almas les sugieren cuando Dios se ha indignado con ellos: Ellos permanecerán eternamente en el tormento. Si creyeran en Dios, en el Profeta y en lo que se le ha hecho descender, no tomarían a los infieles por amigos. Pero la mayoría de ellos son perversos.

[...]

Acuérdate de cuando Dios dijo: Jesús, hijo de María, recuerda el

beneficio que dispense sobre ti y sobre tu madre cuando te auxilié con el Espíritu Santo diciendo: Hablarás a los hombres en la cuna con madurez. Acuérdate de cuando te enseñé el Libro la Sabiduría, el Pentateuco y el Evangelio y cuando creaste de arcilla algo semejante a la forma de los pájaros, con Mi permiso, y soplaste en ellos y fueron pájaros con Mi permiso; cuando curaste al ciego de nacimiento y al leproso con Mi permiso; cuando hiciste salir a los muertos de su sepulcro con Mi permiso, y cuando aparté de ti a los Hijos de Israel en el momento en que les traía pruebas manifiestas; quienes entre ellos no creían dijeron: «Esto no es más que magia manifiesta.» Acordaos de cuando inspiramos a los apóstoles diciendo: Creed en Mi y en mi Enviado. Respondieron: Creemos, atestigua, que nosotros estamos sometidos a la voluntad de Dios.

Corán, azora V, aleyas 76-84 y 109-111. Traducción española de J. VERNET: *El Corán*. — Barcelona 1953. Págs. 69-72.

Comentario

El fragmento seleccionado corresponde a la azora V, titulada La Mesa, donde se encuentran abundantes referencias a los cristianos y a los judíos.

Como hemos apuntado más arriba, la revelación coránica se nutre de elementos judaicos y cristianos; pero particularmente judaicos, ya que, como indica Gabrieli, los dogmas de la filiación divina y de la Trinidad supusieron graves obstáculos para un acercamiento entre el Islam y la revelación cristiana. No nos ha de extrañar por ello que Abraham, fundador de la *Ka'aba*, sea considerado como un auténtico antepasado del Islam y que, de la misma manera, tengan gran relevancia el profeta Moisés, los reyes David y Salomón y los enviados menores Lot, José, Jonás y Elías.

Algo parecido podríamos decir de los personajes claves del cristianismo. El Islam manifiesta una extraordinaria reverencia por el precursor Juan, pero sobre todo por María, cuya veneración por los musulmanes casi corre pareja a la que le dispensan los cristianos. Una azora coránica lleva el nombre de María, que, por otra parte, figura entre las cuatro mujeres perfectas del Islam, junto con Asya, mujer de Faraón, Jadicha y Aysa, esposas de Mahoma.

Jesús, hijo de María (Isà ibn Maryam), tiene un lugar especial en la cadena de profetas. Se recalca su origen extraordinario y se le confiere el poder de obrar milagros (como el de La Mesa, relatado en la misma azora que estamos comentando). En el Corán se relata la Anunciación a María y la maravillosa concepción de Jesús por obra del Espíritu de Santidad; sin embargo, no se acepta el infamante martirio en la cruz y sólo se admite que, en lugar de Jesús, fue ajusticiado un malhechor o un seguidor abnegado a quien Allah prestó su apariencia. Aunque el Corán confiere a Jesús el nombre de Mesías

(*Masih*) —término que se presto a las más variadas operaciones semánticas por los exégetas medievales—, parece que Mahoma no conoció ni, por tanto, admitió su papel mesianico. Los Apóstoles son asimilados por Mahoma a los *ansar*, primeros medineses convertidos al Islam.

El Corán reconoce la existencia del Evangelio (*Injil*) como un prototipo suyo, aunque, como es natural, no acepta el Evangelio cristiano, reputado como una falsificación del verdadero. Pero, por encima de todo, el Islam condenó el dogma de la Trinidad, dando a los cristianos el nombre de «asociadores», porque asociaban a Allah los restantes miembros de la Trinidad, que para los musulmanes eran Jesús y María.

En un principio, Mahoma creyó convencer fácilmente a los judíos, tantas eran las coincidencias de ambas revelaciones. Pero muy pronto conoció la encarnizada oposición de las comunidades judaicas de Medina. La actitud de Mahoma fue clara: optó por el exterminio, como sucedió con los Qurayza de Medina —fueron masacrados cerca de 600— o por la expulsión. Lógicamente, el mayor alejamiento —espacial y dogmático— de los cristianos no produjo reacciones tan violentas; incluso se piensa en una entente del Profeta con éstos frente a los judíos.

El hecho cierto es que unos y otros, llamados genéricamente «gente de la Escritura», pudieron finalmente practicar su religión en tierras del Islam, aunque sometidos a diversas obligaciones, entre ellas el pago de la capitación (*chizya*).

Bibliografía

Para una visión de conjunto del Islam ver CL. CAHEN: *El Islam. I: Desde los orígenes hasta el comienzo del Imperio otomano* (Historia Universal Siglo XXI, 14. Madrid 1972). Acerca de Mahoma y el Corán: *El Corán* (Barcelona 1953); introducción de J. VERNET. — F. M. PAREJA: *Islamología* (Edit. Razon y Fe. Madrid 1952-1954, 2 vols.). — M. GAUDEFRY-DEMOMBYNES: *Mahoma* (Evolución de la Humanidad. UTEHA. México 1960). — F. GABRIELI: *Mahomet* (Eds. Albin Michel, Le Memorial des siècles. París 1965). — W. M. WATT: *Mahoma, profeta y hombre de estado* (Nueva Col. Labor, 58, Labor, Barcelona 1967).

TEXTO 13.2

LAS PRIMERAS ACUÑACIONES MUSULMANAS

El autor

El historiador y polígrafo ABU-1-ABBAS IEN ALI AL-MAGRIZI nació en El Cairo en 1364. Perteneciente a la escuela *safirí*, desempeñó el cargo de cadí en El Cairo y cumplió diversas funciones religiosas en su mezquita. Viajó a Da-

masco, donde permaneció desde 1408 hasta 1418, y de regreso a la capital egipcia, se dedicó intensamente a la composición de sus obras. Murió en El Cairo en 1442. Al-Maqrizí nos ha dejado una importante obra sobre la historia y la topografía de Egipto y diversos opúsculos sobre los fatimíes, ayyubíes, mamelucos y sobre los más variados aspectos de la civilización musulmana.

La obra

El *Sudur al-uqud fi dikr al-nuqud* («Las perlas de los collares acerca de la mención de las monedas») es una interesantísima historia monetaria del Oriente musulmán desde la época preislámica hasta mediados del siglo xv, completada, además, con abundantes datos de metrología. Al-Maqrizí se ocupa, sobre todo, del estudio de las monedas egipcias y nos proporciona noticias tales como el aprovisionamiento de metal precioso mediante el saqueo de las pirámides en la época de Ibn Tulun (segunda mitad del siglo ix); la huida del oro en tiempos de Saladino; la inundación de moneda de cobre (felús) a comienzos del siglo xv y las medidas tomadas para contrarrestarla, etc.

Traducida por DE SACY en 1797, D. EUSTACHE ha realizado recientemente una espléndida edición y traducción, profusamente anotada, a la cual pertenece el fragmento que presentamos a continuación.

Traducción del fragmento seleccionado

Cuando la autoridad se afirmó en favor de Abd al-Malik ibn Marwan,¹ a la muerte de Abd Allah y de Mus'ab, hijos de al-Zubary,² el califa se interesó por las monedas, pesos y medidas, acuñando dinares y dracmas en el año 76 H./695-696. Estableció el peso del dinar en 22 quilates menos un grano de cebada, al peso sirio, y fijó el peso del dirham en 15 quilates justos, equivaliendo el quilate a 4 granos [de cebada] y cada *daneq*³ a 2¹/₂ quilates. Escribió entonces a al-Hachchach,⁴ que se encontraba

1. Ocupó el califato desde el 685 al 705.

2. Mus'ab murió en el 71/690-691 y Abd Allah fue ejecutado en el 73/692-693. El año 693 es llamado «Año de la Reunión» porque consagra la unión de los musulmanes bajo la persona de Abd al-Malik.

3. Del pahleví *danak* (grano), designa un

peso y una división monetaria que corresponde a la sexta parte del dirhem o del dinar. Equivale *grosso modo* al antiguo óbolo.

4. Al-Hachchach ibn Yusuf al-Taqaqi, virrey de la región oriental del Imperio del 75/694-695 al 95/713-714.

en Iraq, y le ordenó que acuñase dirhemes bajo su propia responsabilidad. Y éste los acuñó. Estas monedas llegaron después a Medina, donde aún quedaban supervivientes de los Compañeros del Profeta —¡la satisfacción de Allah sea sobre todos ellos!— que no desaprobaban más que el grabado de los dinares puesto que llevaban una imagen. De todas formas, Sa'id ibn al-Musayyab⁵ los utilizaba en sus transacciones sin encontrarles ningún defecto. Abd al-Malik fijó para el peso del oro, que constituía los dinares de su acuñación, el del mezcál sirio, oscilante, que pesaba dos dinares de mas al ciento.

La razón por la cual Abd al-Malik acuñó dinares y dirhemes de esta forma es que Jalid ibn Yazid ibn Mu'awiyya ibn Abi Sufyan⁶ le dijo: «Oh, Príncipe de los Creyentes, los doctores de las gentes del Primer Libro cuentan cómo ellos han encontrado en sus textos que los príncipes que han vivido mas tiempo son los que han santificado el nombre de Allah en la moneda». El califa decidió entonces acuñar moneda instituyendo de esta forma el cuño [*sikka*] musulmán. Incluso se dice que Abd al-Malik escribió en la cabecera de la carta que dirigió al Basileus⁷: «Di: Él es Allah, es unico»,⁸ mencionando el nombre del Profeta en la redacción de la fecha. Todo ello no agrado al Basileus que respondió: «Si no abandonas esta practica, nosotros nombraremos a vuestro Profeta en nuestros *solidi* de una manera que te hara poca gracia». Esto fue muy penoso para Abd al-Malik, por lo que consulto a los que le rodeaban. Jalid ibn Yazid le aconsejo entonces acuñar moneda [propia del Islam] y abandonar los *solidi* bizantinos: cosa que efectivamente hizo.

El que fabrico los [cospeles de estos] dirhemes fue un judío de Tayma'⁹ llamado Sumayr, por lo que los dirhemes fueron bautizados con su nombre y llamados *sumayriyya*. Abd al-Malik envió los tipos a al-Hachchach que, a su vez, los envió a las provincias para que los dirhemes fuesen acuñados con esta forma, ordenando, además, a todas las ciudades que cada mes le informasen por carta del dinero que se había reunido para que el pudiese mantener el control; [ordenó igualmente] que se acuñasen los dirhemes en las provincias con el cuño musulmán y que les fueran enviados a medida que se fabricasen. Estimó en un dirhem por centena lo que se podía reservar para gastos de manera y salario de los monederos. En una de las caras del dirhem hizo

5. Célebre seguidor del Profeta, muerto en Medina en el 713.

6. Alquimista, muerto en Fimesa (714).

7. A la sazón, Justiniano II (685-695) de la dinastía heraclida, cuando se produjo la emisión del primer dinar árabe lo era

Leoncio (695-698) y en el momento de la acuñación del primer dirhem, probablemente Tiberio III (698-705).

8. *Coran*, azora CXII, v. 1.

9. Oasis del NO de Arabia donde existia una importante comunidad judia.

grabar: «Allah es único» y en la otra; «No hay más Dios que Allah»¹⁰; por sus dos lados adornó el dirhem con una orla, en el interior de la cual hizo escribir, en un lado: «Ha sido acuñado este dirhem en tal ciudad», y en el otro: «Mahoma es el Enviado de Allah. Lo ha mandado con la dirección y la religión verdadera para elevarse sobre todas las religiones aunque los asociadores lo odien».¹¹ Se dice que fue al-Hachchach quien hizo grabar sobre estos dirhemes [la inscripción] «Di: Allah es único».

Adaptación de la traducción francesa de D. EUSTACHE: *Études de numismatique et de métrologie musulmanes*. — «Hesperis Tamuda», (Rabat) X, núm. 1-2 (1969), pág. 106.

10. Corán, azora CXII, v. 1-4.

11. Corán, azora IX, v. 33.

Comentario

El fragmento de al-Maqrizí que hemos seleccionado nos describe un acontecimiento importante para la historia económica de Oriente y Occidente: la acuñación de un tipo de moneda propiamente musulmán. Hasta este momento, los pueblos islámicos habían imitado las monedas de sus dos poderosos vecinos: el Imperio Bizantino y la Persia sassaní. A partir de ahora, los flamantes dinares y dirhemes empezarían a circular en el ya dilatado imperio omeya y, con el tiempo, habrían de convertirse en la moneda fuerte usada por los países mediterráneos.

Entre los diversos factores que pudieron influir en la resolución de acuñar monedas árabes, destacan dos:

- a) El papel desempeñado por Siria en las relaciones comerciales de Oriente y Occidente. Si este carácter de encrucijada mercantil ya lo poseía desde antiguo, la conquista árabe vino a acrecentarlo, al convertirse Siria en el centro de un imperio que ya había incorporado núcleos tan importantes como Persia y Egipto. Como consecuencia de todo ello, existe en Siria una burguesía fuerte, enriquecida por los negocios y favorecida por las nuevas conquistas.
- b) Los acontecimientos políticos que condujeron a una reorganización del imperio bajo Abd al-Malik ibn Marwan (685-705) tras la sangrienta guerra civil que, alentada por *si'ies* y *jarichíes*, había desgarrado el mundo musulmán desde el 680. Recordemos que la dinastía omeya

alcanza su plenitud justamente en los califatos de Abd al-Malik y su sucesor Walid I, durante el cual se produjo la conquista del Magrib y de la España visigoda.

Antes de la reforma de Abd al-Malik, las monedas de oro (dinar, del griego *denarion*) que circulaban entre los musulmanes eran imitación del *nomisma* bizantino del emperador Heraclio (610-641), que pesaba 4,55 g, aunque añadían una leyenda árabe de tipo religioso. Las monedas de plata (dirhem, del griego *drachme*), por su parte, imitaban los últimos dracmas sassaníes de Cosroes II (590-628), de 4,15 g de peso, añadiendo igualmente una leyenda árabe en caracteres cúficos.

En el año 695-696 se acuñaron en Damasco unos dinares más netamente árabes, que llevaban la efígie del califa, de pie y ceñido con una espada; pero esta especie fue reprobada por los Compañeros del Profeta que aún vivían en Medina, según nos relata al-Maqrizí. Sin embargo, la gran reforma no habría de producirse hasta el año 698-699, y fue impulsada, según nuestro autor, por razones de índole religiosa. El hecho cierto es que se acuñaron dinares y dirhemes auténticamente árabes sin ninguna representación figurada, sino tan sólo leyendas coránicas.

Como consecuencia de la reforma, el dinar árabe pesó 4,25 g, que, en general, se mantuvo hasta el siglo X; su ley —es decir, la proporción de metal precioso— era de 96 % a 98 %, bastante elevada, por tanto, y que también habría de mantenerse hasta la época abbasí. El peso del dirhem de la reforma oscilaba entre 2,91 y 2,95 g. La relación entre una y otra moneda fue muy variable en el espacio y en el tiempo; hubo una época en que 1 dinar valía 10 o 12 dirhemes, pero después este valor descendió hasta 20, 30 e incluso 50. Ello se explica por la necesidad de ajustar la moneda al mercado del oro y de la plata, que, a su vez, estuvo en función de las relaciones arabo-bizantinas.

El aspecto exterior de las monedas que no variaría sustancialmente a lo largo de los siglos, es descrito detalladamente por al-Maqrizí. Leyendas coránicas en las caras de las piezas, y en la orla la llamada «misión profética» de Mahoma y el lugar y fecha de la acuñación. De todas formas, las leyendas coránicas no son exactas, sino una adaptación a fin de evitar el riesgo de un sacrilegio.

Al-Maqrizí nos proporciona, además, diversas noticias sobre el régimen de estas acuñaciones. En el desempeño un destacado papel —como lo había tenido en la reorganización general del imperio, tras la guerra civil— el gobernador de la región oriental, al-Hachchach ibn Yusuf. El califa le ordenó acuñar los nuevos dirhemes, enviándole para ello los tipos adecuados. Observamos que esta «cesión» de la ceca al gobernador solo hace referencia a los dirhemes; ello es debido a que estos solían ser acuñados por cada autoridad local, mientras que los dinares eran regalia absoluta del califa.

Observamos también la intervención de un judío en la confección de los cospeles y el porcentaje que se retiraba del beneficio monetario para abonar los salarios a los fabricantes de la moneda y pagar la madera empleada en los hornos de la ceca.

La importancia de los dinares musulmanes en la economía de Occidente es tema de polémica desde hace tiempo: recordemos los trabajos de Pirenne, Lombard, Bloch, R. S. López, etc. Los dinares gozaron de extraordinario prestigio en toda la cuenca mediterránea hasta el punto de ser objeto de imitaciones por parte de algunos monarcas cristianos; por citar sólo dos casos, recordemos los mancuses de Cataluña y los maravedíes castellanos. Aunque en menor grado, también los dirhemes ejercieron influencia, por ejemplo, en el *dirham* (concretamente en el *milliaresion* acuñado en el siglo VIII) e incluso se quieren relacionar con la adopción del denario de plata por Carlomagno.

Bibliografía

Sobre el autor, véase el artículo que le dedica C. BROCKELMANN en la *Encyclopédie de l'Islam* (Leyde 1936, III, págs. 186-187) y la introducción a la versión de D. EUSTACHE, citada al pie de nuestro fragmento. Sobre el califato omeya, S. F. MAHMUD: *A short Story of Islam* (Oxford University Press. Karachi 1960). Sobre las monedas árabes, véanse los artículos *dinar* y *dirham* redactados por G. C. MILES en la *Encyclopédie de l'Islam* (Leyde 1965, págs. 305-307 y 328-329, respectivamente); para la reforma monetaria que nos ocupa, véase PH. GRIERSON: *The monetary reforms of Abd al-Malik* («Journal Economic and Social History of the Orient», III, Leyde 1960, págs. 241-264). Una aproximación a la historia económica del Oriente musulmán en E. ASHTOR: *Histoire des prix et des salaires dans l'Orient Médiéval* (SEVPEN, París 1969).

TEXTO 13.3

UNA VIVIENDA MUSULMANA A PRINCIPIOS DEL SIGLO IX

El autor

ABU UTMAN AL-CHAHIZ AL-BASRÍ es el más completo representante de la prosa árabe durante la época abbasí. Nacido en Basora hacia el 776, debió pasar su juventud en ella aprendiendo de los filólogos y poetas de su tiempo y frecuentando los círculos intelectuales de su mezquita. En Bagdad, donde viajó a menudo, el califa al-Ma'mun elogió algunas de sus obras de carácter político-religioso. Conocemos muy poco de esta etapa central de su vida, aunque se supone que debió ejercer como profesor o bien como redactor de la Cancillería. Viajó después a Siria, donde entró en contacto con las traducciones de los textos griegos, especialmente de Aristóteles. Murió en Basora

en el año 868-869. Dejo cerca de 200 títulos, aunque solo 30 de ellos han llegado hasta nosotros. Además de su conocido *Libro de los animales*, en la línea más o menos fiel de los bestiarios medievales, compuso diversas obras de contenido político-religioso, como el *Kitab al-U'maniyya*, donde defiende la legitimidad de los tres primeros califas.

La obra

No menos famoso que su *Libro de los animales* es su *Kitab al-bujala* (*Libro de los avaros*), al que pertenece el fragmento que hemos seleccionado. Se trata de un pintoresco cuadro de costumbres que por si solo bastaría para situar a nuestro autor entre los grandes cultivadores de este género. Es, a la vez, una galería de retratos, una invectiva contra los no-árabes y un análisis de la avaricia, sin parangón en la literatura árabe (PELLAT). Además, al margen de su valor literario, la obra de al-Chahiz es una excelente fuente para conocer los más variados aspectos de la sociedad basorí durante el siglo IX.

Traducción de los fragmentos seleccionados

[El propietario de una casa explica las razones que le impulsan a subir el precio del alquiler ante el eventual aumento de los inquilinos]

[...] la primera razón es que el retrete se llena antes y su vaciado cuesta muy caro. Además al aumentar el número de pies, se camina con más frecuencia sobre los terrados de arcilla y sobre el piso cimentado de las habitaciones al tiempo que se sube más a menudo por la escalera; la arcilla se desconcha, el cemento se desmorona y los escalones se desgastan, sin contar con que las vigas de los techos ceden y terminan por romperse a causa del pisoteo y del excesivo peso que han de soportar.

Cuando se entra, se sale, se abre, se cierra, se empuja o se tira del cerrojo con mayor frecuencia, las puertas se rompen y los herrajes se desprenden.

Cuando aumenta el número de niños y se duplica la chiquillada, los clavos de las puertas, los picaportes y los herrajes son arrancados al tiempo que cada patio sufre desperfectos porque los niños hacen agujeros para jugar y rompen las losas con sus carritos. Además, [los inquilinos] estropean los muros poniendo clavijas y soportes para los estantes.

Cuando aumenta la familia los visitantes, los invitados o los comensales, se tiene más necesidad que de ordinario de verter agua y de manejar los cántaros y las jarras que rezuman. ¡Cuántos muros han sido minados por su base y desmoronados por su parte superior debido al

chorreo de un cántaro o de una jarra o porque se extraía demasiada agua del aljibe y todo se organizaba mal!

[Siguen unas advertencias sobre el peligro de incendio a que están expuestas las casas de vecinos]

[...] [los inquilinos] eligen como cocina las plantas altas, construidas en los terrados, aunque haya sitio de sobra en la planta baja o en el patio y sin reparar en los riesgos que corren por ello las personas y los bienes. Por otra parte, en caso de incendio, las partes inviolables de la casa se exponen a ser allanadas por los granujas que, de esta forma, descubren secretos muy bien guardados y objetos disimulados, a saber, un extranjero que se esconde, un dueño de casa que se oculta, una bebida prohibida, un libro comprometedor, riquezas abundantes que no se han podido enterrar antes del incendio; en una palabra, muchas situaciones y asuntos que se han de mantener secretos.

Además, instalan hornos y hogares para las marmitas en los terrados, donde sólo una ligera capa de arcilla, protección insuficiente, las separa de los cañizos y los tablados que constituyen el techo [del piso inferior] [...]

[...] En lugar de batir la ropa en la planta baja, por medio de la tina y el batán, efectúan esta operación [en el piso], sobre las vigas, los alfarjes y los balcones.¹

Si el suelo de la casa está cimentado o pavimentado de ladrillos y el propietario ha dispuesto en un rincón una piedra para la trituración, con la finalidad de preservar el suelo, la negligencia, la mala fe, la bribonada y la vileza impulsan a los inquilinos a triturar allí donde se encuentran, sin cuidarse de los desperfectos que cometen. Nunca pagan una indemnización, ni se excusan ante el propietario ni piden perdón a Allah en secreto.

[...] Hay que considerar también que las viviendas están expuestas a grandes riesgos; sus propietarios también, pero ¡son los hombres más confiados y cándidos que hay! El que entrega su casa, con sus materiales, sus enmaderados, sus puertas, sus herrajes y los dorados de los techos a un desconocido, la expone a los más graves peligros. Está en idéntica situación al que confía un depósito, siendo, en este caso, el inquilino quien lo recibe. Y es que no existe depósito más expuesto al robo y a la mala administración que las casas [...].

AL-CHAHIZ: *Kitab al-bujala*, en E. DERMENGHEM: *Les plus beaux textes arabes*. — París, La Colombe 1951. — Págs. 43-51.

1. El traductor señala el carácter conjetural de este pasaje.

Comentario

En el pasaje que comentamos, al-Chahiz nos introduce en una vivienda de tipo medio que podemos considerar característica de las grandes urbes musulmanas de Oriente.

De simple campamento militar, Basora, junto con Cufa, alcanzó una extraordinaria importancia social, política y cultural, convirtiéndose ambas ciudades en los primeros bastiones mesopotámicos del mundo musulmán.

Las viviendas típicas del oriente mesopotámico responden a una estructura que ya encontramos en la arquitectura sassaní: todas las dependencias se disponen en cuatro cuerpos alrededor de un jardín central provisto de un estanque. Las casas mas suntuosas llegan a tener hasta treinta habitaciones y unos amplios sótanos donde se alojan las cocinas y los salones de verano.

Al compás del desarrollo demográfico de los siglos X al XII, las viviendas habitadas por una sola familia dejaron paso a los grandes inmuebles colectivos donde se apiñaban centenares de vecinos, aunque sin dejar de conservar su estructura básica en torno al jardín.

El texto de al-Chahiz nos detalla diversos aspectos de estas viviendas populares. Franqueando la robusta puerta provista de clavos, herrajes y cerradura —de las que se han hallado muestras en las excavaciones de Samarra—, se ingresaba en el patio compartido por todo el vecindario. Solía estar pavimentado con ladrillos o con grandes losas de piedra y constituía el lugar de recreo de los niños de la casa (quienes, a veces, destrozaban las losas con sus carritos, como nos precisa al-Chahiz). En el patio se abre el pozo que proporciona de agua a cada uno de los vecinos; mediante un sistema de poleas, el cubo puede ser elevado hasta la misma puerta del inquilino. En la planta baja —o en los sótanos— se situaban las cocinas; bajo una gran chimenea se alineaban los hogares, en los que se cocían los alimentos en marmitas de diversas formas. El texto de al-Chahiz hace pensar que frecuentemente los vecinos preferían instalar las cocinas en sus terrazas con evidente peligro de incendio. Además de los hogares, las cocinas contaban con pequeños morteros de bronce para triturar nueces, almendras y azafrán o con descomunales morteros de granito empleados para macerar la carne y triturar legumbres tales como los garbanzos. Aunque el propietario que nos describe al-Chahiz había dispuesto en un rincón de su casa una piedra apropiada para la trituration, los vecinos, en la práctica, utilizaban cualquier punto de la vivienda para tal menester, con lo cual destrozaban el pavimento.

Una estrecha y empinada escalera conducía desde el patio a la casa propiamente dicha. Toda ella estaba pavimentada con argamasa o ladrillos y cubierta con vigas de madera que, con frecuencia, se estucaban y pintaban con vivos colores. En los muros de la casa se empotraban alacenas en forma de ojiva, provistas de estantes donde se guardaban los más diversos utensilios. La parte esencial del menaje estaba constituida por recipientes para agua; cántaros, jarras y marmitas se empleaban constantemente en la cocina y en los reductos higiénicos. Lógicamente, el aumento de vecinos implicaba un mayor uso del pozo y un continuo trasiego de agua dentro de la casa, todo lo cual podría ocasionar los desperfectos que menciona al-Chahiz. La terraza

estaba pavimentada con una delgada capa de arcilla y de ahí el peligro a que se exponía todo el inmueble si se cocinaba o se lavaba la ropa en ella.

Mención especial requiere la referencia que hace nuestro autor a las partes secretas de la casa. Pero abordar esta cuestión, que significa plantearse el problema de la concepción musulmana de la casa y de la calle, requeriría mayor espacio del que disponemos aquí. Sólo diremos que para un musulmán la casa es un lugar cerrado, sin apenas relación con el exterior; por ello, sus muros son elevados, y sólo unos estrechos huecos —a veces cubiertos con una celosía— dejan ver lo que ocurre fuera. Salvo el zaguán o alguna sala próxima a él, el resto de la casa está rigurosamente prohibido para el visitante. Cualquier irrupción en ella era considerada como una grave violación, de cuyo peligro quiere advertir el imaginario propietario que habla por boca de al-Chahiz.

Bibliografía

Sobre el autor, véase el artículo de CH. PELLAT en *Encyclopédie de l'Islam* (Leyde 1965, tomo II, págs. 395-398); un enfoque general del panorama literario de la época en A. MEZ: *El Renacimiento del Islam* (Madrid 1936) y, sobre todo, en R. BLACHÈRE: *Histoire de la littérature arabe des origines à la fin du XVe siècle* (París 1952) (sólo aparecidos, hasta ahora, los fascículos 1, 2 y 3 del vol. I); una excelente síntesis en español por J. VERNET, *Literatura árabe* (Labor, Nueva Col. Labor, 25, Barcelona 1966). — Sobre la casa y la vida privada musulmanas, véase A. MAZAHERI: *La vie quotidienne des musulmans au Moyen Age (Xe-XIIIe siècle)* (Hachette, París 1951). Aunque, referida a la España Musulmana, puede ser útil la lectura de L. TORRES BALBAS: *Ciudades Hispano-Musulmanas* (2 vols. Madrid 1971), en cuanto plantea en términos generales la problemática urbanística del mundo islámico.

TEXTO 13.4

LA POESÍA ÁRABE EN LA ÉPOCA ABBASÍ

El autor

ABU-L-TAYYIB AHMAD AL-MUTANABBI, llamado por García Gómez «el mayor poeta de los árabes», nació en la ciudad mesopotámica de Cufa en el año 915-916. Su agitada biografía trasluce a la perfección los conflictos sociales, políticos y religiosos que aquejaban al imperio abbasí en vísperas del milenio. Imbuido de ideas cármatas, Mutanabbi se retiró al desierto donde se impregnó de un «beduinismo», que luego mostrará en su obra poética. En Bagdad y en algunas ciudades de Siria estuvo al servicio de mediocres mecenas hasta el año 933 —crucial en su vida—, en que se dedicó a predicar y a redactar

un nuevo Corán en prosa rimada. La grave sedición, que prendió pronto en las masas beduinas, fue aplastada por el gobernador de Emesa, que encarceló al poeta. Libertado en el año 936, vagó por Siria, Antioquía y Palestina hasta que por fin entró al servicio del emir Sayf al-dawla. En la brillante corte de Alepo, Mutanabbi escribió largos panegíricos a su protector. Caído en desgracia, huyó a Damasco y de allí saltó a Fustat, donde hubo de escribir para el eunuco negro que allí gobernaba. Después de intentar, en vano, una reconciliación con Sayf al-dawla, nuestro autor viajó a Persia, y en el 965, cuando regresaba a su ciudad natal, fue asesinado en el desierto por una banda de beduinos.

La obra

El *Diwan* (= conjunto de poemas) de Mutanabbi representa un punto de inflexión en la trayectoria de la poesía árabe. La instauración abbasí supone, en el campo poético, la asimilación de elementos iraníes, de carácter predominantemente urbano, en clara oposición con la impronta beduina de los primeros tiempos del Islam y, sobre todo, de la dinastía omeya. Los viejos tópicos poéticos serán desbordados y la propia estructura de la *qasida* se verá frecuentemente dislocada. Surge entonces la «querella» de los antiguos y los modernos. Por un lado, aparecen nuevos e insólitos temas, y el mismo proceso poético experimenta una artificiosidad y extravagancia manifiestas. Por otro, un grupo de poetas «neoclásicos» intentarán revitalizar los viejos elementos; de éstos, Mutanabbi es el más notable. Su poesía representa el final de un ciclo, en una casi perfecta síntesis de modernismo y neoclasicismo. Aunque con él recobre su forma la *qasida* y los viejos temas retornen, no por ello dejó de incorporar muchas de las modas introducidas por los modernos. Se ha dicho que, tras Mutanabbi, la poesía árabe quedó anquilosada para ir languideciendo en una paulatina decadencia. Este carácter crucial de la poesía de Mutanabbi nos ha impulsado a incluir en nuestra antología algunos fragmentos de su *Diwan*.

Traducción de los fragmentos seleccionados

Núm. 179

Somos hijos de los Muertos. ¿Por qué, entonces,
rechazamos la copa en que hay que beber?...
Muere el pastor en su ignorancia
lo mismo que Galeno con su Medicina.
y hasta quizás vivirá más que Galeno
y por caminos más seguros...
No alcanza la inmunidad de la muerte el que la espera
con el corazón trémulo de espanto.

Núm. 149

Goza, ahora que vives, de la vigilia y del sueño,
y no esperes dormir bajo la losa.
Este «tercer estado» tiene un sentido diferente
del que tienen nuestras palabras «dormir» y «estar despierto».

Núm. 115

De cuánta mujer hermosa, de dientes brillantes y labios de miel,
aparté mi boca, y tuvo que besarme en la frente.
Cuántos cuellos de gacela, bellos como el tuyo, se alargaron hacia mí,
y yo no miraba siquiera si tenían collares o estaban desnudos.

Núm. 123

Todos mis contemporáneos son recitadores de mis qasidas:
cuando compongo un poema, toda la época lo declama.
Lo lleva por los caminos el que nunca ha viajado;
lo canta entusiasmado el que nunca cantó.
Debes prescindir de toda voz que no sea la mía:
yo soy el pájaro que gorjea y los demás son el eco.

Núm. 25

Pasan las olas, crestadas de espuma, como sementales
que relinchan sin furia al zambullirse.
Los pájaros, volando al ras de las estelas blanquiverdes,
son jinetes arrastrados por corceles tordos, indóciles a la brida.
Olas y pájaros, encizañados por los vientos,
dos ejércitos que en lid se persiguen.

Núm. 174

Adoro la tierra de Emesa hasta Junasira ¹
como todos los hombres aman su patria.
Allí mis mejillas se frotaban con las manzanas
del Líbano, y bebía el vino delicioso.
Pasaba el verano en un campamento beduino,
y el invierno en al-Sahsahan,² como los árabes.

1. Pequeña localidad en el desierto de Siria, 2. Estepa que se extiende entre Alepo y Palmira.

la muerte un sombrío enigma; no queda sino vivir plenamente el instante en la acción y el éxito. No cabe duda que esta actitud se halla lejos de la escatología ortodoxa musulmana, y en este momento conviene recordar los frecuentes contactos de Mutanabbi con los cármatas y, sobre todo, su insólita aventura de predicador. El carmatismo, en un sentido amplio, es un vasto movimiento social de reforma y justicia igualitarias sobre la base de un comunismo iniciático, que sacudió el mundo musulmán desde el siglo X al XII; se extendió, sobre todo, por Jurasán, Siria y el Yemen, sucumbiendo a los embates de las primeras cruzadas.

No puede considerarse típica de la poesía árabe la actitud amorosa que exhibe Mutanabbi en la *qasida* 115. García Gómez habla de la castidad literaria del poeta, que quizás pudiera hacerse extensiva a su vida privada. A pesar de ello, y como neoclásico que es, Mutanabbi se expresa con los tópicos habituales a la hora de describir a la mujer: dientes brillantes, labios de miel, cuellos de gacela, etc. Para un musulmán, la mujer ha de mostrar caderas opulentas bajo un ceñido talle, lo que en el lenguaje poético al uso se transformaría en una palmera que se cimbreaba en lo alto de una duna.

Como ejemplo del orgullo literario de Mutanabbi, de honda tradición beduina, recogemos un fragmento de la *qasida* 123, dirigida a su mecenas Sayf al-dawla, en la Fiesta de los Sacrificios del año 954. Aunque nuestro poeta sea un caso extremo a este respecto, conviene recordar que la alabanza a sí mismo y a sus composiciones era una práctica frecuente en el mundo poético musulmán.

En poetas de genio como sin duda lo era Mutanabbi, las metáforas y el juego poético alcanzan, a veces, grados de auténtica belleza. El fragmento de la *qasida* 25 nos describe el lago de Tiberíades agitado por una tempestad: las olas son caballos que relinchan, los pájaros aturcidos jinetes, y ambos, movidos por el viento, se enfrentan en incruenta batalla.

Y para terminar, un ejemplo del «beduinismo» de Mutanabbi, que, a la vez, es un cuadro vivo de la vida y costumbres del desierto: el pastoreo, la guerra continua entre tribus rivales, la caza, los juegos violentos (especie de torneos con turbante), son descritos por nuestro poeta con extraordinaria fuerza expresiva.

La influencia de Mutanabbi en la poesía árabe ha sido decisiva. Todos los grandes poetas de Oriente y Occidente han bebido en sus fuentes y, sobre todo, su presencia fue especialmente viva en el mundo poético de la España musulmana.

Bibliografía

Sobre la poesía árabe en la época abbasí, véase la bibliografía al texto anterior. Sobre el autor, R. BLACHÈRE, *Un poète arabe du IV de l'Hégire. Abou-t-Tayyib al-Mutanabbi* (París 1935) y el artículo escrito por él mismo en la *Encyclopédie de l'Islam* (Leyde 1936, III, págs. 834-837). Existe una versión castellana de algunos poemas de Mutanabbi por E. GARCÍA GÓMEZ, *Mutanabbi, el mayor poeta de los árabes*, recogido en *Cinco poetas musulmanes* (Espasa-Calpe, col. Austral, 513, Madrid 1959, páginas 20-65). Sobre el movimiento cármata, véase el artículo de L. MASSIGNON en la *Encyclopédie de l'Islam* (Leyde 1924, II, págs. 813-818).

14. LOS MUSULMANES EN ESPAÑA

Carmen Batlle

PRESENTACIÓN

Una vez ocupado el norte de Africa, el interés de los musulmanes por la Península no podía tardar en manifestarse y la petición de ayuda hecha por los hijos de Vitiza solo aceleró o dio motivo legal a la intervención. Después de la exploración de Tarif, la expedición de Tariq, el lugarteniente del gobernador de Africa, Musa, con unos 7000 hombres, berberiscos en su mayor parte, resultó fácil (verano del año 711). La victoria sobre el rey Rodrigo, el avance rápido hacia Toledo y el botín obtenido decidieron a Musa a proseguir personalmente la conquista.

De este modo, España quedó convertida en un emirato dependiente del califato omeya de Damasco. Bajo el gobierno de valies tuvo lugar la islamización de los hispanogodos o muladies, perdurando una minoría cristiana o mozárabe frente a la mayoría musulmana.

La sustracción violenta de los Omeyas por los Abbasies en Oriente ocasionó la independencia del emirato de al-Andalus por obra del único príncipe superviviente de la dinastía aniquilada, Abd al-Rahman ibn Muawiya (756). Conquistado el país con ayuda de sus clientes sirios, el nuevo emir consiguió imponerse a arabes, bereberes, muladies, etc., que desgarraban al-Andalus con sus luchas, y afianzar a su dinastía, cuyo poder culminará con la implantación del califato.

Los tres textos escogidos son muy distintos: un fragmento de una crónica musulmana, un documento oficial y el escrito de un mozárabe, pero ilustran la ocupación de la Península y la situación en que quedó la población vencida. Tienen cierta calidad, si bien por su información y su redacción no llegan al alto nivel que alcanza la historiografía en época califal (véase la lección 17)

TEXTO 14.1

CAMPAÑA DE MUSA IBN NUSAYR EN LA PENÍNSULA

El autor

No podemos asegurar quién es el autor de este texto alusivo a la conquista de España. Se había atribuido a IBN QUTAYBA, polígrafo iraquí (828-889), muy conocido en al-Andalus, pero Sánchez Albornoz dudando de dicha atribución ya consignó el nombre de Seudo Ibn Qutaiba al pie del fragmento que reproduce del «Kitab al-Imama wa-l-siyasa» (*La España musulmana*, I. — El Ateneo. — Buenos Aires 21960. — pág. 49).

También se había pensado en IBN AL-QUTAYBA (muerto en 977), prestigioso filólogo e historiador de los inicios de la dominación musulmana, a quien este tema interesaba especialmente por pertenecer a la familia del penúltimo rey visigodo. En efecto, como su nombre lo indica, el «hijo de la goda» descendía de Sara, hija de Olmundo y nieta por tanto de Vitiza, casada con un noble musulmán.

La obra

El *Kitab al-Imama wa-l-siyasa* (el libro de las tradiciones sobre el poder religioso y civil) está considerado como apócrifo en la biografía de Ibn Qutayba escrita por Lecomte y citada en la bibliografía. El libro en sí no tiene gran categoría histórica, porque acepta muchas leyendas. Sobre el mismo escribió un juicio adverso René Dozy (*Études sur la conquête de l'Espagne par les arabes*, en «Recherches sur l'histoire et la littérature de l'Espagne pendant le Moyen Âge», I. — ed. Brill. — Leyde 1881. — pág. 21). De todos modos tiene interés esta obra en lo referente a Musa, castigado por el califa Sulayman, cuya sentencia copia el autor, y en lo concerniente al botín hallado en la Península.

Traducción del fragmento seleccionado

Se dice que, después de la derrota de Rodrigo,¹ los musulmanes encontraron en el campo de batalla una tan gran cantidad de riquezas que

1. Rodrigo, el último de los reyes visigodos, era duque de la Bética cuando fue elegido por la facción opuesta a la familia de Wamba contra los hijos de Vitiza, y después de unos meses de discordias civiles. Se hallaba luchando en el norte del

país en el momento del desembarque de los musulmanes como aliados de los viztanos. Después de sufrir la aplastante derrota del Guadalete desapareció y esto dio origen a la creencia de que murió en la batalla.

pertenecían a él y a los nobles que le acompañaban, que la suma total es casi imposible evaluarla, y que en esta ocasión todos los musulmanes fueron culpables de fraude y rapiña.

Como quiera que esto fuese, es lo cierto que algún tiempo después de este acontecimiento escribió Táric² a su señor: «Gentes vienen contra nosotros de todas las provincias de este reino. ¡Ayudadnos! ¡Ayudadnos!» En cuanto Muza³ recibió esta carta llamó a las armas a sus hombres, y juntó un numeroso ejército con el designio de atravesar el mar y dirigirse a España en el mes de Safar del año 93.⁴ La partida se fijó para el jueves siguiente al amanecer del día, dejando a su hijo Abdala⁵ como lugarteniente suyo en el gobierno del este de África, Tánger y el Sus.

De antemano, en el mismo momento en que recibió la carta de Táric, había escrito a su hijo Meruán diciéndole que pasara a España. Éste lo hizo así, atravesando el mar y reuniéndose con Táric antes que Muza entrara en España. Éste, por su parte, con multitud de gente que se le había reunido, hizo también la travesía. En la vanguardia del ejército iba Táric, cuyo ejército se había engrosado por multitud de aventureros que se le habían unido procedentes de todos los países. Muza entonces marchó hasta que entro como conquistador en la importante ciudad de Córdoba y las ciudades, castillos y fortalezas de sus alrededores. Se dice que la mayor parte de los musulmanes fueron, en esta ocasión, culpables de muchos excesos, defraudando a sus camaradas de su porción en el botín, ocultando lo que habían adquirido; el solo hombre que se portó bien fue Abderramen el Chabalí.⁶

2. Tariq ibn Ziyad era liberto o mawla de Musa, que le nombro gobernador de Tánger. Se desconoce su origen, que pudiera ser Persia, según unos autores. Según otros era un bereber.

3. Musa ibn Nusayr, gobernador de Itrikiva y del Mogreb, era un oficial árabe que realizó la conquista de Marruecos en varias campañas victoriosas hasta el Gran Atlas y hasta el Mediterraneo, con la ocupación de Tánger y Ceuta. El conde Julian trató con él acerca de la intervencion de sus tropas en favor de una de las facciones en que estaban escindidos los visigodos, la de los vitizanos.

4. Es el mes de noviembre-diciembre del año 711.

5. Este hijo de Musa le sustituyo como gobernador del norte de Africa, pero luego

parece que también colaboró en la conquista de España y con su hermano Abd al-Aziz ocupó Málaga y Elvira (Granada). Este personaje, citado junto a los dirigentes de la conquista y presentado como ejemplo de honradez podría ser un *tabi* (discipulo de un compañero de Mahoma), llamado Abd al-Rahman al-Hoboli, que vino a España con Musa (José López Ortiz: *La recepción de la escuela malequí en España*, «Anuario de Historia del Derecho Español», VII (1930), págs. 30, 31-32). Se quedaría en el país y descendiente suyo podría ser el médico Muhammad ben Abdun al-Chabalí, famoso en el siglo X (Luis G. de Valdeavellano: *Historia de España. De los orígenes a la baja Edad Media* 1.ª ed. Revista de Occidente Madrid 1952, pag. 662).

Luego Muza marchó a través del país, no haciendo otra cosa en su camino que conquistar ciudades y pueblos a diestro y siniestro, hasta que llegó a la ciudad de los reyes, Toledo, donde encontró un palacio llamado la «mansión de los monarcas», denominado así por la circunstancia de haberse hallado allí 24 diademas de oro, una por cada uno de los reyes que habían reinado en España. Cada diadema tenía una inscripción que decía el nombre del rey al cual había pertenecido, el número de hijas que había dejado, el día de su nacimiento, el de la subida al trono y el de la muerte; porque había la costumbre, entre los soberanos godos de España, que la diadema usada por cada uno de ellos durante su vida debiera, después de muerto, ser depositada en aquella mansión.⁷ Además de estos tesoros, encontró Muza, en el mismo palacio, una mesa en la que estaba el nombre de Salomón, hijo de David (sobre ambos sea la paz)⁸ y otra mesa de ágata. Cuando Muza vio estos objetos, los puso inmediatamente bajo la custodia de personas de confianza, elegidas por él, y los ocultó a los ojos de los suyos, pues tal era el valor de éstos y otros preciosos objetos encontrados al tiempo de la invasión de España por los musulmanes que no hubo un solo hombre en el ejército que pudiera (ni aun aproximadamente) apreciar su valor; así, respecto a la plata, al oro, sedas, brocados⁹ y otros artículos de vestir o muebles, ningún hombre, por hábil que fuera, pudo llegar a calcularlos.

Ed. JULIÁN RIBERA: *Narración de la conquista de España tomada del libro «Al-Imamato na as-Siasato» de Abencotaiba*, en «Historia de la conquista de España» de Aben Alcotiya. Col. de Obras arábicas de la Real Academia de la Historia, II. — Madrid 1926. — Págs. 108-109.

7. Aunque el autor sitúa el hallazgo en un palacio, es más probable que las coronas se encontraran en la iglesia palatina. Si eran 24, podían corresponder a los monarcas visigodos que reinaron en España desde Amalarico inclusive. Se indica la existencia de muchas inscripciones sobre cada corona, pero en las de Guarrazar sólo consta el nombre del rey, sin ninguna fecha.
8. La mesa de Salomón alcanzó mucha fama. En verdad podía proceder de Jerusalén, teniendo en cuenta que los tesoros del templo fueron trasladados por Tito a Roma, donde pudo apropiárselos Alarico durante el saqueo de la ciudad (año 410). Formaría parte desde entonces del tesoro de los reyes godos, acrecentado y conservado cuidadosamente por todos ellos hasta la conquista musulmana. Una descripción de la mesa se halla en el «Kitab Futuh Misr» de Ben Abd al-Hakam y en el «Nafh al-tib» de Al-Maqqari, que indica su colocación sobre un altar (fragmentos publicados por SÁNCHEZ ALBORNOZ, *La España musulmana*, I, páginas 49-50).
9. Con las joyas y los metales preciosos se citan por su extraordinario valor los tejidos lujosos: sedas y brocados, y también los muebles. Otros cronistas incluso mencionan tapetes.

Comentario

Se trata de uno de los relatos de la conquista de España que incluye unas **leyendas sobre el botín hallado por los musulmanes**, tema repetido y exagerado por todos los historiadores islámicos; pero en este caso hay un fondo real que da valor al texto. Desde luego una narración más realista de las campañas de Musa y Tariq se halla en el «*Ajbar Machmua*», cuyos fragmentos más representativos publica Sanchez Albornoz (*La España musulmana*, I, págs. 34-41).

Después de la batalla del Guadalete, de la que el autor solo comenta el botín, Tariq vio la posibilidad de un dominio fácil del país y, en vez de volver a África o esperar nuevas ordenes, avanzó hacia el interior. Con la ayuda del conde Julián y de los hijos de Vitiza, que veían en él solo a un auxiliar, se dirigió a Córdoba, consiguió otra victoria cerca de allí y siguió hacia el Norte en dirección a la capital del reino, Toledo. La ocupó sin resistencia, por hallarse casi vacía de sus habitantes y abandonada por las autoridades civiles y eclesiásticas. Aquí las riquezas halladas en palacios, iglesias y monasterios impresionaron vivamente la imaginación de los conquistadores, en su mayor parte pobres berberiscos africanos. Destacan sobre todo las coronas votivas descritas en el texto, similares a las del tesoro de Guarrazar que escapó a la codicia musulmana, y la famosa mesa de Salomón mencionada por todos los cronistas.

Fue entonces cuando Tariq pidió auxilio e instrucciones a su superior pensando en la fragilidad de sus conquistas, en sus escasos efectivos militares y en la necesidad de poner guarniciones en las ciudades ocupadas, donde la vigilancia corría a cargo de los judíos, buenos colaboradores del invasor. Musa, receloso de las victorias de su subordinado, reunió un ejército de 18 000 hombres, muchos de ellos árabes venenios, y desembarcó en la Península (a fines del año 711). En lugar de dirigirse a Toledo junto a Tariq, realizó la conquista de Medina Sidonia, Cádiz, Sevilla, Mérida, etc., detalles desconocidos por el autor. Se encontró con su lugarteniente en Talavera, donde la entrevista resultó poco cordial, y desde allí marcharon juntos hacia Toledo. En la antigua capital, Tariq hizo entrega a Musa de las riquezas robadas en palacios e iglesias, que serían cuantiosas teniendo en cuenta la existencia del tesoro real y el gusto de los visigodos por las alhajas vistosas y recargadas. Poco después, llamados por el califa al-Wahid, detaron España, a donde jamás volvieron.

Bibliografía

ISHAK MUSA AL-HUSAYNI, *The life and works of Ibn Qutayba*, (Beirut 1950) y G. LI-
COMTE: *Ibn Qutayba. Homme et oeuvre*, ses idées (Damas 1965), tratan de la obra y de su pensamiento. CARLOS SANCHEZ ALBORNOZ, *Fuertes de la historia hispano-musulmana del siglo VIII* (en: En torno a los orígenes del feudalismo), II, Mendoza 1942, págs. 218-223, menciona el problema del autor.

TEXTO 14.2

EL PACTO DE TUDMIR CON ABD AL-AZIZ

La obra

El pacto de Teodomiro, que fue firmado el año 713 por este noble godó con el invasor musulmán, se ha conservado en varias obras posteriores. La más antigua es la del geógrafo AL-UDRÍ (muerto en 1086): *Kitab al-masalik wa-l-mamalik* (Libro de los caminos y los reinos), la de AL-DABBI (muerto en 1203): *Bugyat al-multamis fi ta'rikh... al-Andalus*, y AL-HIMYARI (muerto en 1494): *al-Rawd al-mi'tar fi habar al-aktar*, que copia el texto contenido en la primera obra citada.

Traducción del fragmento seleccionado

En el nombre de Allah clemente y misericordioso. Escrito dirigido por Abd al-Aziz ibn Musa ibn Nusayr¹ a Tudmir ibn Abdush.²

Este último obtiene la paz y recibe el compromiso, bajo la garantía de Allah y la de su profeta, de que no será alterada su situación ni la de los suyos; de que sus derechos de soberanía no le serán discutidos; de que sus súbditos no serán asesinados, ni reducidos a cautividad, ni separados de sus mujeres e hijos, de que no serán estorbados en el ejercicio de su religión; y de que sus iglesias no serán incendiadas ni despojadas de los objetos de culto que en ellas existen; todo ello mientras cumpla las cargas que le imponemos. Le es concedida la paz mediante estas condiciones que regirán en las siete ciudades siguientes³:

1. Es uno de los hijos del conquistador de España, que quedó como gobernador de al-Andalus al partir Musa a Oriente. Parece que había llegado al país junto con Tariq. Su gestión como valí duró poco tiempo, menos de dos años, puesto que fue asesinado en marzo del 716 en Sevilla, la capital en aquellas fechas. Había casado con la viuda del rey Rodrigo, Egilona, y por esta razón el califa de Damasco, que temía las veleidades de independencia del gobernador Abd al-Aziz, ordenó su muerte.
2. Tudmir ibn Gandaris o Gabdus o Abdus, según las varias versiones de los au-

tores musulmanes, sería el conde visigodo gobernador de la zona, seguramente ligado por lazos de fidelidad personal con el rey Rodrigo. Conseguido el pacto con los invasores, continuó al frente de la región y murió en edad avanzada, al parecer en el año 743. Poco antes, una hija suya se había casado con un sirio de los llegados con Balj.

3. En la interpretación de dicha frase seguimos a Pere Balaña i Abadía: *La región de Tudmir en la obra de Al-Udrí*, tesis de licenciatura, sección de Filología semítica de la Universidad de Barcelona, 1971, pág. 96.

Orihuela, Baltana.⁴ Alicante, Mula, Elche, Lorca e Iyyith.⁵ Además no deberá dar asilo a nadie que huya de nosotros, o que sea nuestro enemigo; ni hacer daño a quien goce de nuestra amnistía; ni mantener ocultas las noticias relativas a los enemigos que lleguen a su conocimiento. Él y sus súbditos deberán pagar al año un tributo personal consistente en un dinar⁶ en metálico, cuatro almudes de trigo y cuatro de cebada, cuatro medidas de mosto, cuatro de vinagre, dos de miel y dos de aceite. Esta tasa quedará reducida a la unidad para los esclavos. Lo cual firmaron como testigos Uthman ben Abi Abda al-Quraixí y Habib ben Abi Ubaida al-Fihrí y Abd Allah ben Maisara al Fahtimí y Abu-l-Qasim al-Udhaili. Escrito a cuatro de rachab del año 94 de la Hégira.⁷

Ed. E. LÉVI-PROVENÇAL: *España musulmana*, «Historia de España», IV. Madrid 1950, pág. 21, y CLAUDIO SÁNCHEZ ALBORNOZ, *La España musulmana*, I. — Buenos Aires 1960. — Págs. 42-43.

4. El nombre árabe puede interpretarse como la Balantala o Baltanala, que sería Albatalia en la huerta de Murcia, según Balaña, *ibid.*, pág. 97.

5. Iyyih es identificada con Hellin por el mismo autor

6 El dinar es la moneda de más valor en el sistema monetario musulmán. Era de oro y fue imitada del *solidus aureus* de Bizancio.

7 Es el 5 del mes de abril del año 713.

Comentario

Este tratado es el primer instrumento diplomático de la España musulmana y su valor es extraordinario por ser el único pacto establecido entre los conquistadores y los hispanogodos que se ha conservado. Todavía es más valioso teniendo en cuenta la escasez de documentos de al-Andalus.

El pacto fue firmado por Abd al-Aziz, hijo de Musa, que dirigió una expedición de pacificación o conquista poco conocida. Al poco tiempo de la llegada de su padre a la Península ocupó la actual comarca murciana, dirigiéndose también contra Elvira (Granada), Málaga y Archidona. La zona murciana era independiente bajo el mando de un noble visigodo, llamado Teodomiro o Teodemiro. Tudmir en árabe, nombre que pasó a designar la provincia musulmana. Después de una batalla entre los invasores y los indígenas en una llanura abierta, Teodomiro y sus hombres se refugiaron en la fortaleza de Orihuela. Más que la defensa a ultranza y la independencia de la región, le interesaría conseguir para él y los suyos unas garantías políticas y religiosas. Logró su objetivo, puesto que Abd al-Aziz pactó con el noble godo, en condi-

ciones ventajosas para el segundo. Establecieron un tratado del tipo llamado *adh*: Teodomiro logró la paz bajo las condiciones detalladas en el texto, cuya aplicación no se extendía a todo el territorio murciano, sino sólo a las siete ciudades aludidas, sobre cuyos nombres hay discusión. Una de ellas es distinta en las tres fuentes que nos han transmitido el pacto: Elche, Bigastro y Villena.

Según una tradición mozárabe, Teodomiro se valió de una estratagema para lograr tantas ventajas: disfrazó de soldados a las mujeres de Orihuela. La existencia de esta leyenda indica el esfuerzo de los conquistadores para someter a los habitantes de dicha zona. Sea como sea, Teodomiro consiguió la perduración de su autoridad bajo el dominio de los valíes musulmanes y el respeto de su religión, aunque sólo para los habitantes de las siete ciudades mencionadas, a cambio del pago de un tributo anual en dinero y en especie, cuya cuantía se especifica en el texto y varía según lo paguen hombres libres o esclavos.

Tal situación privilegiada duró dos generaciones, ya que bajo el hijo de Teodomiro todo cambió a favor del poder central, no sabemos por qué motivo.

Bibliografía

El texto ha sido publicado en castellano con variantes por varios autores: FRANCISCO J. SIMONET: *Historia de los mozárabes de España* (Madrid 1897-1903, pág. 53), MARIANO GASPAS REMIRO: *Historia de Murcia musulmana* (Zaragoza 1905, págs. 11 ss.), E. LÉVI-PROVENÇAL: *España musulmana*, «Historia de España» dirigida por R. MENÉNDEZ PIDAL (tomo IV, Espasa-Calpe, Madrid 1950, pág. 21), CLAUDIO SÁNCHEZ ALBORNOZ: *La España musulmana* (Buenos Aires 1960, vol. I, págs. 42-43). El texto árabe y las últimas aclaraciones sobre el mismo se hallan en la tesis de licenciatura de PERE BALANÀ I ABADIA: *La región de Tudmir en la obra de al-Udri* (sección de Filología semítica de la Universidad de Barcelona, 1971, págs. 96 ss.). AL-UDRI: *Kitab al-masalik wa-l-mamalik*, editado por ABD AL-AZIZ AL-ALWANI. Madrid, Instituto de Estudios Islámicos, 1965. CÉSAR DUBLER: *Los defensores de Teodomiro. Leyenda mozárabe* («Études d'orientalisme dédiées à la mémoire de Lévi-Provençal», I, París 1962, págs. 111-124).

TEXTO 14.3

LOS MOZÁRABES DE CÓRDOBA

El autor

PAULO ÁLVARO DE CÓRDOBA, que tomó el nombre de la ciudad donde transcurrió su vida, descendía de linaje judío mezclado con ilustre sangre goda. Fue el más culto de los mozárabes laicos. Se formó, junto a su amigo san Eulogio, en las aulas del abad Speraindeo en la iglesia de San Zoil, pero supe-

ró a su condiscípulo en cultura y originalidad. Repercuten en su vida y en su obra todas las trágicas circunstancias de la Córdoba de Abd al-Rahman II, a quien Alvaro calificó de precursor del Anticristo. Parece que sufrió persecuciones al final de su existencia y también una sentencia de excomunión, explicable por los matices semipelagianos de su última obra. Alvaro se sometió y murió hacia el año 861.

La obra

Es escasa, pero valiosa por su contenido y por sus ideas polémicas: el *Indiculus luminosus* (año 854) esta dedicado a la defensa de los mártires y a atacar al Islam, incluye instrucciones para evitar caer en los errores de Mahoma; la *Vita Eulogii* (año 860) es la biografía de su amigo que murió mártir, escrita con entusiasmo y afecto; poesías de tema religioso y profano, plegarias y cartas completan su obra. El epistolario es muy interesante. Incluye unas veinte cartas, ocho de las cuales proceden de Juan de Sevilla, el abad Speraindeo y el judío Eleazaro; estan escritas con buen estilo y reminiscencias de los clásicos. La mayor parte son polémicas; la más violenta es la dirigida al judío apostata Eleazaro. A continuación incluimos un fragmento del *Indiculus luminosus*.

Traducción

No se encuentra ya bajo la dominacion de los infieles uno solo de los nuestros que compre o venda sin llevar impreso el sello de la bestia ferocísima...¹ Su caracter llevamos cuando descuidadas las piadosas costumbres de nuestros mayores, seguimos los pestilenciales usos y doctrinas de los paganos, y su nombre ostentamos en nuestra frente

1. Alusión a un pasaje del Apocalipsis cap. XIII v. 17

Fragmento seleccionado

Nullus enim nostrum hoc tempore sub eorum reperitur regno, qui emat aut vendat immunis omne ferocissimae bestiae. Notam eius habentes, dum consuetudines eorum neglectas, probatissimas patrum pestíferas sectas gentilium consecramus, et nomen in frontibus dum oblitterato crucis vexilio, ipsius nefandi utimur

cuando, olvidado el estandarte de la Cruz, nos dejamos arrastrar por sus impiedades. Pues ¿qué otra cosa hacemos que grabar este sello en el alma y en el cuerpo cuando, para evitar los improperios de nuestros enemigos, practicamos la circuncisión² corporal, desdeñando la espiritual, que como la más excelente se prescribe al cristiano? Y mientras que, deleitándonos con los versos y novelas de los árabes,³ no tenemos reparo en servirles y obedecerles por malvados que sean, y así pasamos la vida del siglo, y hartamos nuestros cuerpos, y amontonamos bienes con un servicio ilícito y un ministerio execrable; y con afanosa previsión allegamos para largo tiempo, para nosotros, para nuestros hijos y nietos, seda, perfumes, opulencia y esplendor en los vestidos y demás alhajas: ¿por ventura con semejantes aficiones no llevamos paladinamente en nuestras diestras el nombre de la bestia nefanda? Por honores mundanales acusamos criminalmente a nuestros hermanos ante impíos reyes; alargamos la espada de la delación a los enemigos de Dios para que degüellen a su grey, y hasta compramos con dinero el cargo de ejecutar tantas maldades; pues siendo esto así, ¿qué otra cosa hacemos sino comerciar con el nombre y carácter de la bestia y fiera cruelísima, anunciada en el Apocalipsis, y por medio de tan infame granjería exponer las ovejas del Señor a los dientes de los lobos? Mientras que

2. La circuncisión es una práctica judeo-musulmana, aunque no la prescribe el Corán. 3. Se refiere a las obras de los filósofos griegos traducidas al árabe.

argumento. Dum enim circumcisionem ob impropertium ignominiam devitandam, despecta cordis quae principaliter iussa est, cum dolore etiam non medio corporis exercemus; quid aliud quam eius notam in mente et membro portamus? Et dum eorum versibus et fabellis mille suis delectamus, eisque inservire, vel ipsis nequissimis obsecundare etiam praemio eminus; et ex hoc vitam in saeculo ducimus, vel corpora saginamus, ex illicito servitio, et execrando ministerio abundantiores opes congregantes, fulgores, odores, vestimentorumque sive opum diversarum opulentiam, in longa tempora nobis filiisque nostris atque nepotibus praevidentes, nomenque nefandae bestiae cum honore et precamine illis solito vice eorum nostris manibus praenotantes; numquid non patule nomen bestiae his affectibus in manu dextra portamus? Sic et dum ob honores saeculi fratres cum crimine regibus impiis accusamus, et inimicis summi Dei ad occidendum gregem Domini gladium revelationis porrigimus, ducatumque eorum et ministerium ad ipsum facinus exercendum pecuniis emimus; quid aliud quam cum bestiae nomine, et caractere crudelissimae ferae, nundinas exercemus, et oves Domini luporum dentibus nostrae mercimoniae

investigamos los secretos de su sabiduría y trabajamos para conocer las sectas y doctrinas de sus filósofos, o más bien pedantes,⁴ no para refutar sus errores, sino para aprender las elegancias y primores de su lenguaje y estilo, desdeñando las santas lecciones de nuestra religión, no hacemos otra cosa que colocar en nuestras moradas como un ídolo el número del nombre del Anticristo.⁵

¿Se hallara hoy entre nuestros fieles laicos alguien que sea tan solícito que revuelva los volúmenes de las Sagradas Escrituras o las obras de nuestros doctores escritas en latín?⁶ ¿Alguien que se sienta inflamado en el ardor de los Evangelios, de los libros proféticos o apotólicos? ¿No es verdad que todos los jóvenes cristianos, agradables de aspecto, hábiles en expresarse, distinguidos en el porte exterior y en los ademanes, eximios en la erudición gentilicia y brillantes en la elocuencia arábiga, se afanan por manejar los volúmenes caldeos, los leen con avidez, los exponen con fervor y, apoderándose de ellos con extrema diligencia, los divulgan elogiándolos en todos los tonos, mientras que ignoran la belleza de las letras eclesiásticas y menosprecian como vil escoria los ríos de la iglesia que manan del paraíso? ¡Oh dolor! Ignoran su lengua los cristianos, los latinos no atienden a su propia lengua, hasta

4. Palabra latina derivada del griego *philos* e *compos*.

5. Alusión al *Apocalipsis* cap. XIII v. 18.

Los libros mas importantes para la comunidad cristiana, como la Biblia y el *Liber iudiciorum*, código por el que se regia, fueron traducidos al árabe.

malo exponendo peccamus. Sic et dum illorum sacramenta inquirimus et philosophum, imo philocomporum, sectas scire non pro ipsorum convincendis erroribus, sed pro elegancia leporis, et locutione luculenter disserta, neglectis sanctis lectionibus congregamus, nihil aliud quam numerum nominis eius in cubiculo nostro quasi idola conlocamus.

Quis rogo hodie solers in nostris fidelibus laicis invenitur, qui Scripturis sanctis inventus volumina quorumcumque, doctorum latine conscripta respiciat? Quis evangelico, quis prophetico, quis apostolico ustus tenetur amore? Nonne omnes juvenes christiani vultu decori, linguae disserti, habitu gestuque conspicui, gentilia eruditione praeclari, arabico eloquio sublimati volumina Caldaeorum avidissime tractant, intentissime legunt, ardentissime disserunt, et ingenti studio congregantes, lata, constrictaque lingua laudando divulgant, ecclesiasticam pulchritudinem ignorantes et Ecclesiae flumina de paradiso manantia, quasi vilissima contemnentes. Heu pro dolor! linguam suam nesciunt Christiani, et linguam propriam non ad-

tal punto que en cualquier centro apenas se hallará uno entre mil que pueda dirigir a su hermano una carta de salutación razonablemente escrita. Y en cambio no se puede contar la turba de los que explican con erudición las pompas literarias caldeas, hasta el punto de componer versos arábigos más pulidos que los de nuestros opresores, y adornando con más primor que ellos las cláusulas postreras, ligadas todas a idéntica consonante...

Ed. FRANCISCO J. SIMONET: *Historia de los mozárabes de España*. — Madrid 1897-1903. — Págs. 369-371.

Comentario

Los mozárabes (palabra cuyo significado es «parecido al árabe») eran los cristianos que quedaron después de la conquista en una situación de sometidos, de inferioridad respecto a los musulmanes: pago de un tributo personal (*chizia*), incapacidades legales, les estaba prohibido montar a caballo y llevar armas.

Su situación empeoró bajo los Omeyas por aumentar la centralización del poder y perderse el recuerdo de los tratados primitivos. Además, los mozárabes cordobeses, y en general los de todo al-Andalus, vivían a mediados del siglo IX en un momento de grandeza de la civilización musulmana bajo el emirato de Abd al-Rahman II, hombre culto, fastuoso y buen organizador de sus Estados. Fue entonces cuando los cristianos sufrieron la influencia del ambiente en muchos aspectos fundamentales. En primer lugar, los más tibios y ambiciosos se congraciaron con las autoridades a fin de alcanzar cargos oficiales y más riquezas, a costa de sus creencias. En segundo lugar, los jóvenes, seducidos por la superior cultura de los musulmanes, adoptaron modas, costumbres y la lengua árabe. En algunos casos se llegó al extremo de aceptar la circuncisión, tener harén y por fin a la apostasía, como en el caso del recaudador Gómez, calificado de «paloma de la mezquita».

vertunt latini, ita ut omni Christi collegio vix inveniatur unus in milleno hominum numero, qui saluatorias fratri possit rationabiliter dirigere literas. Et reperitur absque numero multiplex turba, qui erudite caldaicas verborum explicet pompas. Ita ut metrica eruditiori ab ipsis gentibus carmine, et sublimiori pulchritudine, finales clausulas unius literae coarctatione decorent...

Ed. FLÓREZ: *España Sagrada*, XI. — Madrid 1792. — páginas 273-275.

Por eso Alvaro, como otros escritores de su época, alude a la prevaricación anunciada en el Apocalipsis y a los precursores del Anticristo, que ya parecían manifestarse en los adeptos de Mahoma. Él representa la reacción contraria a tal situación de decadencia de la comunidad cristiana, junto con san Eulogio que llevó a los más fervorosos al martirio voluntario.

Bibliografía

Las obras de Alvaro fueron publicadas por FLÓREZ en la *España sagrada* (X y XI) y por MIGNE en la *Patrologia latina* (CXV, col. 705-720, y CXXI, col. 397-566). — Más reciente es la edición de sus cartas por JOSÉ MADÓZ: *Epistolario de Alvaro de Córdoba* (ed. crítica, Madrid 1947); id.: *Fuentes jeronimianas en el epistolario de Alvaro de Córdoba* («Revista Española de Teología», IV [1944], págs. 211-217). — La biografía de Alvaro ha sido escrita por C. M. SAGE: *Paul Albar of Cordoba* (Washington 1943).

Facsímil de una página de un manuscrito del año 812 de escritura lombarda, también llamada beneventana, procedente del monasterio de Montecassino. Contiene el *De Trinitate ad Fredegisum quaestiones XXVIII* de Alcuino de York (hacia 735-804) monje aglosajón fundador de la escuela palatina de Aquisgrán y máximo renovador de la cultura carolingia en el continente.

[illegible]

Fragmento de un diploma de escritura merovingia, redactado en Quiersy en diciembre del 781. Aparece la signatura y el monograma de Carlomagno: *Caroli gloriosissimi regis*. Procede del archivo del monasterio de Fulda, de donde pasó al Archivo Estatal Prusiano, de Marburgo.

15. LOS CAROLINGIOS

José M.^a Salrach

PRESENTACIÓN

El primer miembro rigurosamente histórico de la dinastía carolingia fue Pipino de Landen (m. 640), mayordomo de Palacio de Austrasia, reino de la parte oriental de la Galia merovingia. Sus sucesores, con alguna interrupción, ocuparon idéntico cargo de gobierno en los diversos reinos —Neustria, Austrasia, Borgoña— en que se dividía el país. Su poder, siempre en aumento, se convirtió en indiscutible cuando un miembro del linaje, Carlos Martel (m. 741), frenó a los musulmanes que invadían la Galia en la batalla de Poitiers (732). Poco después de su muerte, su hijo, Pipino el Breve (714-768), confinó al último soberano merovingio en un monasterio y se hizo ungir rey. La dinastía real así fundada se denomina carolingia por el nombre del segundo soberano, Carlos I o Carlomagno, principal miembro del linaje, o por el nombre de Carlos Martel, según algunos autores. Pipino el Breve y sobre todo Carlomagno llevaron a cabo una activa política de expansión territorial: reintegración de Aquitania y Septimania, incorporación de Baviera, Sajonia, países del Elba, Panonia, Italia del norte y del centro, Venecia, Istria y una reducida zona del nordeste de la Península Ibérica. Este Imperio mantuvo su unidad territorial hasta el tratado de Verdún (843), punto de partida de sucesivas divisiones y comienzo de la debilidad interna de los diversos Estados carolingios. Con todo, príncipes de la familia carolingia reinaron en Francia hasta 987, en Germania y sus fronteras eslavas hasta 911 y en gran parte de Italia hasta el siglo X.

Los textos seleccionados ilustran diversos aspectos de esta gran unidad política que fue el Imperio carolingio. En primer lugar unos fragmentos de un políptico o inventario de las rentas y bienes productivos de un dominio territorial, estructura económica característica del mundo carolingio y, en general, del Medievo occidental; a continuación unos extractos de un capitular, precepto emanado de la cancillería real, y en tercer lugar un fragmento de la biografía de Carlomagno escrita por Einhard o Eginardo, cronista que conoció personalmente muchos de los sucesos y personajes que describe.

TEXTO 15.1

ESTRUCTURA DE UN DOMINIO MONÁSTICO

La obra

El texto que presentamos pertenece al llamado *políptico del abad Irminón*. Los polípticos, inventarios parciales de los bienes y derechos dominicales pertenecientes a establecimientos eclesiásticos, son fuentes históricas imprescindibles para el conocimiento de la organización y explotación del suelo en Europa occidental durante la Alta Edad Media. Los más detallados y completos enumeran los elementos de la reserva —construcciones, tierras, instrumental, esclavos, ganado—, los colonos y las tenencias, con sus respectivos gravámenes; nos informan además del estatuto jurídico de los habitantes del dominio, de la superficie que éste ocupaba y de las rentas y servicios que producía. En cierto sentido, los polípticos también resultan fuente de derecho, a semejanza de las «cartas pueblas», por cuanto fijaban la costumbre del dominio, garantizaban los derechos del señor y protegían a los colonos contra los abusos de poder.

La práctica de estos documentos remonta a los catastros elaborados con finalidades fiscales durante el Bajo Imperio romano. Una serie de factores conjugados, como el interés de los monarcas carolingios en conocer las posibilidades contributivas de sus vasallos, el desarrollo de la vida monástica, el renacimiento cultural y las depredaciones de los normandos indujeron a algunos señores territoriales a elaborar estos polípticos o inventarios más o menos detallados de sus derechos y propiedades, sobre todo en el siglo IX. Los enviados del señor realizaban primero el inventario en cada *villa*, después de haber confrontado las declaraciones de los colonos y de los agentes dominicales. En una segunda fase reunían por comarcas o regiones esta información fragmentaria y procedían a elaborar el políptico general. El uso continuado de tal documento, a veces durante generaciones, explica las numerosas rectificaciones, añadidos y anotaciones posteriores que tales registros suelen contener. Las operaciones de confección de un políptico eran largas y complicadas, motivo por el cual este instrumento, tan útil para la administración dominical, no se generalizó, ni tan siquiera en el mundo eclesiástico; los laicos, en general menos cultos que los clérigos, no nos han dejado ningún documento de este tipo.

El políptico más antiguo conocido y más rico por la información que aporta es el mencionado y en parte infrascrito *políptico del abad Irminón*, redactado por iniciativa de este superior (m. 826), probablemente a comienzos del reinado de Luis el Piadoso (814-840), con el objeto de conocer los bienes y rentas del monasterio de Saint-Germain-des-Prés que regía como abad desde hacia el año 800,

Traducción

[La abadía] tiene en Palaiseau ¹ un manso ² dominical ³ con una casa y otras dependencias agrícolas en número suficiente.

En este mismo manso [la abadía] tiene 6 piezas de tierra de labor, con una superficie total de 287 *bunuaría*,⁴ en las que pueden sembrarse 1300 modios⁵ de trigo; y además 127 arpendes⁶ de viña, donde pueden recolectarse 800 modios de vino.

Tiene 100 arpendes de prado, donde pueden recolectarse 150 carretas de heno.

Tiene allí un bosque, cuya circunferencia total se estima de una legua,⁷ donde pueden ser alimentados 50 puercos.

1. Palaiseau es actualmente la capital del distrito de Seine-et-Oise y está situada a orillas del río Yvette, en el sur de la región parisiense.
2. Por manso entendemos una unidad de explotación agrícola propia de las comarcas de habitat disperso e integrada generalmente por la vivienda del campesino, con sus dependencias —granero, corrales—, y las tierras en cultivo —huerto, campos, prados—.
3. Los mansos podían ser de varias categorías: *mansus dominicatus* o *manso dominical* era el perteneciente a la reserva señorial, es decir, a aquella porción del dominio de cuya explotación se beneficiaba directa y casi íntegramente el señor; los *ingenuiles* o de condición ingenua eran los habitados por colonos libres; los *serviles* eran los concedidos a un siervo o esclavo; y en los *lidiles* vivían esclavos manumitidos.
4. *Bunuaría*, plural de *bunuarium*. El *bunuarium* era una medida de superficie documentada en los siglos VII-XI; empleada en la medición de tierras, equivalía aproximadamente a una cuarta parte del acre, es decir, unos 1000 m².
5. El modio era una medida de capacidad para los áridos que comenzaron a usar los romanos y que posiblemente equivalía a algo más de 8 litros.
6. El arpende era una medida de superficie que durante la Alta Edad Media se utilizó sobre todo para la medición de las viñas. Equivalía a unos 1276 m².
7. La legua se empleó durante la Alta Edad Media como medida de superficie para la medición de los bosques. Según san Isidoro equivalía a 1½ de la milla romana, es decir, 2250 m.

Fragmentos seleccionados

Habet in Palatiolo mansum dominicatum cum casa et aliis casticiis sufficienter.
 Habet ibi de terra arabili culturas VI, quae habent bunuaría CCLXXXVII,
 ubi possunt seminari de frumento modios MCCC; de vinea aripennos CXXVII, ubi
 possunt colligi de vino modios DCCC.
 Habet de prato aripennos C, ubi possunt colligi de feno carra CL.
 Habet ibi de silva, sicut aestimatur per totum in giro leuva I, ubi possunt sagi-
 nari porci L.

Tiene allí 3 molinos⁸ de cereales que producen un censo de 154 modios de grano.

Tiene allí una iglesia, escrupulosamente construida, con todo el mobiliario, de la cual dependen 17 *bunuaría* de tierra de labor, 5,5 arpendes de viña y 3 arpendes de prado. No obstante, tiene allí un manso de condición ingenua⁹ que comprende 4 *bunuaría* y 2 *antsingas*¹⁰ de tierra de labor, 1,5 arpendes de viña y 3 arpendes de prado. Tiene allí 6 *hospites*,¹¹ que tienen cada uno 1 jornal¹² de tierra de labor; y que por ello deben un día de trabajo a la semana,¹³ un pollo y 5 huevos.

Tiene otra iglesia en Gito, que posee el presbítero Warodo. Dependen de ella 7 *hospites*, ...los cuales deben un día de trabajo cada semana..., un pollo, 5 huevos y 4 dineros.¹⁴ Produce también como donativo, un caballo.

8. Los grandes dominios de los siglos VIII-X estaban equipados con instrumentos de molinería que constituían un monopolio señorial y eran una pieza fundamental para la eficaz explotación del dominio —véase el comentario subsiguiente—.

9. Véase la nota 3.

10. *Antsinga* era un término empleado en los documentos altomedievales para designar a parcelas de la reserva señorial o a tierras de labor de las tenencias. Sus medidas, según la *Lex Baiwarorum*, eran 1 pértica de ancho por 4 pérticas de largo —la pértica equivalía a 10 pies geométricos, es decir, a 2,70 m—; en medidas de longitud modernas la *antsinga* tendría, pues, 10 pies geométricos o 2,70 m de ancho por 40 pies geométricos o 10,80 m de largo; en medidas de su-

perficie una *antsinga* equivalía, pues, aproximadamente a 29,16 m².

11. Los *hospites* eran campesinos establecidos en la tierra de un señor del cual no dependían desde el punto de vista de su estatuto personal.

12. El *jornal* era una medida de superficie equivalente a la tierra que un arado podía labrar en un día.

13. La expresión «un día de trabajo a la semana» indica que el *hospes*, por el disfrute del predio ajeno y mientras duraba dicho disfrute, debían trabajar en las *culturae* de la reserva señorial —en los campos que el señor se reservaba para su sustento— un día a la semana. Se refiere a la moneda que los numismáticos llaman «dinero carolingio» que era de plata y comenzó a acuñarlo Car-

Habet ibi farinarios III. Exiit inde in censum de annona modios CLIII.

Habet ibi ecclesiam I, cum omni apparatu diligenter constructam. Aspicunt ibi de terra arabili bunuaría XVII, de vinea aripennos V et dimidium, de prato aripennos III. Excepto, habet ibi mansum ingenuilem I, habentem de terra arabili bunuaría IIII et antsingas II, de vinea aripennum I et dimidium, de prato aripennos III. Habet ibi hospites VI, que habent de terra arabili unusquisque jornalem I; inde faciunt in unaquaque ebdomada diem I, pullum I, ova V.

Habet aliam ecclesiam in Gito, quem Warodus presbyter tenet. Aspicunt ibi hospites VII... Faciunt in unaquaque ebdomada diem I... pullum I, ova V et denarios IIII. Exiit inde in dona caballum I.

Walafredo, colono¹⁵ y mayordomo,¹⁶ y su mujer, también colona, ...hombres¹⁷ de Saint-Germain, tienen consigo 2 niños... Walafredo tiene 2 mansos de condición ingenua, que comprenden 7 *bunuaría* de tierra de labor, 6 arpendes de viña y 4 arpendes de prado. Paga por cada manso, un año una ternera y el otro, un lechón; 4 dineros por el derecho de usar el bosque,¹⁸ 2 modios de vino por el pastoreo¹⁹ y una oveja madre con un carnero. Labra 4 pérticas²⁰ para las siembras de invierno y 2 pérticas para las siembras de marzo²¹; cuando se le manda, presta corveas,²² servicios de acarreo,²³ servicios de albañilería²⁴ y servicios de tala.²⁵ Debe además 3 pollos y 15 huevos.

- lomagno (768-814). Su peso oscilaba entre 1,66 y 1,77 g.
15. Los colonos eran tenentes rurales —campesinos— que poseían una tenencia hereditaria y tenían un estatuto personal particular caracterizado por su adscripción a la gleba, estatuto que se aproximaba al de los siervos adscriptos.
 16. El *maior*, que un poco convencionalmente hemos traducido por *mayordomo*, era el agente señorial encargado de regentar el dominio o una parte del mismo.
 17. El término *homo* u hombre, entre otros significados, solía tener el de individuo «dependiente» de un señor o de una institución.
 18. El bosque, como el molino, era un monopolio señorial, cuyo disfrute por parte de los campesinos del dominio estaba gravado con un censo que en Hispania recibió el nombre de *montazgo* o *forestatge*.
 19. Los pastos, como el bosque —véase la nota anterior—, eran un bien que el señor no cedía en tenencia a ningún campesino en concreto, sino que permitía a sus terrazgueros se beneficiaran comunamente de los mismos previo pago de un censo que en Hispania recibió el nombre de *herbazgo* o *herbaje*.
 20. La pértica, aparte de ser una medida de longitud —2,70 m; véase la nota 10—, podía ser una medida de superficie cuya equivalencia desconocemos.
 21. Las expresiones «siembras de invierno» y «siembras de marzo» aluden a las labores que el colono Walafredo debía realizar en las *culturae* de la reserva señorial; serían la siembra de los cereales de invierno en noviembre y la siembra de los cereales de primavera en marzo.
 22. Propiamente, se entiende por corveas las labores en la reserva señorial, medidas por jornadas.
 23. El acarreo o *carropera* era un tipo de servicio personal que el terrazguero debía al señor, equivalente de las *tragines* en Cataluña.
 24. Por «servicios de albañilería», traducción libre de *manoperas*, se entienden las tareas o servicios que podríamos denominar «obras públicas» del dominio —mejoras o construcciones de puentes, caminos, dependencias señoriales, etc.
 25. Por «servicios de tala», traducción libre de *caplim*, entendemos un tipo de ser-

Walafredus, colonus et maior, et uxor ejus, colona, ...homines sancti Germani, habent secum infantes II... Tenet mansos ingenuiles II, habentes de terra arabili bunuaría VII, de vinea aripennos VI, de prato aripennos IIII. Solvit de unumquodque mansum bovem I; ad alium annum, soalem I; in lignericia denarios IIII, de vino in pascione modios II, vervicem cum agno I. Arat ad hibernaticum perticas IIII, ad tremissem perticas II; corvadas, carroperas, manoperas, caplim, quantum ei jubetur; pullos III, ova XV.

Hairmundo, colono, y su mujer, colona, ...hombres de Saint-Germain, tienen consigo 5 niños. Hairmundo tiene un manso de condición ingenua, que comprende 10 *bunuaría* de tierra de labor, 2 arpendes de viña y 1,5 arpendes de prado. Satisface las mismas rentas y prestaciones que el anterior.

Turpio, colono de Saint-Germain, tiene consigo 3 niños; Ragenulfo, colono y su mujer, colona, hombres de Saint-Germain, tienen consigo un niño. Estos dos tienen un manso de condición ingenua, que comprende 4 *bunuaría* de tierra de labor, 2 arpendes de viña y 2 arpendes de prado. Satisface las mismas rentas y prestaciones que el anterior.

[...]

Ebrulfo, colono, y su mujer, esclava, ...hombres de Saint-Germain, tienen consigo 4 niños... Ermenoldo, esclavo,²⁶ y su mujer colona, ...hombres de Saint-Germain, tienen consigo 4 niños... Teutgarda, esclava de Saint-Germain, tiene consigo un niño... Estos tres tienen un manso de condición ingenua, que comprende 4 *bunuaría* y una *antsinga* de tierra

26. Por siervos o esclavos de época carolingia entendemos los individuos privados de libertad, aunque jurídicamente muy distintos de los esclavos de los *latifundia* romanos o de los negros de las explotaciones antillanas del siglo. XVIII, por ejemplo. Estos, sometidos al poder

absoluto de su dueño, eran casi la única mano de obra de que éste disponía mientras que los esclavos carolingios, mejor tratados, no eran, ni mucho menos, la única fuente de trabajo para el señor. Sin lugar a dudas, la mayor parte de los pobladores de los dominios señoriales, en la Galia, desde el siglo VIII al X, estaba formada por colonos, es decir tenentes con «libertad restringida».

Hairmundus, colonus, et uxor ejus, colona, ...homines sancti Germani, habent secum infantes V... Tenet mansum ingenuilem I, habentem de terra arabili *bunuaría* X, de vinea aripennos II, de prato aripennum I et dimidium. Solvit similiter. Turpius, colonus sancti Germani, habet secum infantes III; Ragenulfus, colonus, et uxor ejus, colona, homines sancti Germani, habent secum infantem I... Isti duo tenent mansum ingenuilem I, habentem de terra arabili *bunuaría* IIII, de vinea aripennos II, de prato aripennos II. Solvunt similiter.

[...]

Ebrulfus, colonus, et uxor ejus, ancilla, ...homines sancti Germani, habent secum infantes IIII... Ermenoldus, servus, et uxor ejus, colona, ...homines sancti Germani, habent secum infantes IIII... Teutgardis, ancilla sancti Germani, habet secum in-

de labor, 4 arpendes de viña y 2 arpendes de prado. Trabajan 8 arpendes de la viña de la reserva y pagan 2 modios de vino por el pastoreo y 2 sextarios ^{2r} de mostaza.

[...]

Berneharo, colono, y su mujer, colona, ...hombres de Saint-Germain, tienen consigo 5 niños... Berneharo tiene medio manso, que comprende 4 *bunuaría* de tierra de labor y 1,5 arpendes de viña. Satisface la mitad de las rentas y prestaciones que pagan los otros mansos.

[...]

Mauro, esclavo, y su mujer, libre,^{2s} ...hombres de Saint-Germain, tienen consigo 2 niños... [Está también] Guntoldo, colono de Saint-Germain. Estos dos tienen un manso servil,²⁹ que comprende 2 *bunuaría* de tierra de labor, 2,5 arpendes de viña y 1,5 arpendes de prado. Trabajan 8 arpendes de la viña de la reserva y pagan 4 modios de vino por el pastoreo, 2 sextarios de mostaza, 3 pollos y 15 huevos; deben también servicios de albañilería, corveas y servicios de acarreo.

[...]

27. El sextario era una medida de capacidad para líquidos y para áridos equivalente a 1/6 del congrio o 1/16 del modio, es decir, 1/2 l.

28. El término *liber-libera* es un vocablo de significación ambigua, como muchas palabras latinas empleadas durante la Edad Media. Podían indicar, tanto el individuo exento de cargas, como el situa-

do en un grado de dependencia inferior al de otro, considerado, en comparación, un esclavo o menos libre. En el texto, nos parece que el término *libera* indica una mujer colona, de condición libre o con libertad restringida, en contraste con el estatuto no-libre de su marido, un esclavo.

29. Véase la nota 3.

fantem I... Isti tres tenent mansum ingenuilem I, habentem de terra arabili bunuaría IIII et antsingam I, de vinea aripennos IIII, de prato aripennos II. Faciunt in vinea aripennos VIII; solvunt de vino in pascione modios II, sinapi sestarios II.

[...]

Berneharius, colonus, et uxor ejus, colona, ...homines sancti Germani, habent secum infantes V... Tenet dimidium mansum, habentem de terra arabili bunuaría IIII, de vinea aripennum I et dimidium. Solvit demedietatem mansi.

[...]

Maurus, servus, et uxor ejus, libera, ...homines sancti Germani, habent secum infantes II; ...Guntoldus, colonus sancti Germani. Isto duo tenent mansum servilem I, habentem de terra arabili bunuaría II, de vinea aripennos II et dimidium, de prato aripennum I et dimidium. Inde faciunt in vinea aripennos VIII; solvunt de vino in pascione modios IIII, sinapi sestarios II, pullos III, ova XV; manoperas, corvadas, caroperas.

Nadalfredo, esclavo, y su mujer, colona, ...hombres de Saint-Germain, tienen consigo 3 niños... Electulfo, esclavo, y su mujer, colona, hombres de Saint-Germain, tienen consigo 3 niños... Teodoino, esclavo, y su mujer, colona, ...hombres de Saint-Germain. Estos tres tienen un manso servil que comprende una *bunuaría* de tierra de labor, un arpende de viña y medio arpende de prado. Trabajan 9 arpendes de la viña de la reserva y pagan 3 modios de vino por el pastoreo y 3 sextarios de mostaza.

[...]

[La abadía] posee en Palaiseau 108 mansos de condición ingenua... Todos los mansos en conjunto, ingenuos, sin ocupante y serviles, su man 117.

Comentario

El políptico de Irminón constituye hoy día una fuente insuperable para el conocimiento de los dominios señoriales de la Europa carolingia y, como tal, ha sido profusamente estudiado por los especialistas del período. El fragmento que hemos traducido ilustra, en concreto, tres aspectos de la vida en el marco del dominio: los productos, los grupos humanos y la distribución de la tierra.

La producción de cereales, especialmente el trigo, absorbía los mejores esfuerzos del campesino y tenía ocupadas la mayor parte de sus tierras. Seguían en importancia los viñedos y en tercer lugar los prados. Sacando el promedio de las 10 unidades de explotación contenidas en el texto traducido, tenemos que el 47,4 % del suelo en cultivo estaba destinado, en su mayor parte, a la producción de grano, el 32,5 % al cultivo de la vid y el 20,1 % restante eran prados, donde crecía la hierba que alimentaba al ganado. Las cifras no necesitan comentarios y es obvio decir que los cereales eran la base de la

[...]

Nadalfredus, servus, et uxor ejus, colona, ...homines sancti Germani, habent secum infantes III... Electulfs, servus, et uxor ejus, colona, homines sancti Germani, habent secum infantes III... Teodoinus, servus, et uxor ejus, colona, ...homines sancti Germani. Isti tres tenent mansum servilem I, habentem de terra arabili *bunuarium* I, de vinea *aripennum* I, de prato *dimidium*. *Faciunt in vinea aripennos VIII*, solvunt de vino in pascione [modios] III, sinapi sestarios III.

[...]

Habet in Palatiolo mansos ingenuiles CVIII... Fiunt simul mansi, inter ingenuiles et absos et serviles, CXVII.

alimentación humana. En muchas familias campesinas y durante gran parte del año, el pan confeccionado con cereales de distintos tipos debía ser el principal alimento. El vino, por su parte, era un producto de consumo poco menos que obligado dado que todos los mansos tenían sus propios viñedos. La ganadería debió ser una actividad complementaria de la agricultura y se ha calculado que, por término medio, cada familia campesina poseía un caballo para el transporte, uno o dos bueyes para tirar del arado, un pequeño rebaño de ovejas para aprovechar su lana, queso y pieles, un cerdo como base de la alimentación carnívora familiar por su carne fresca, el jamón y el tocino, gallinas por sus huevos y carne, y un enjambre de abejas para obtener miel, el azúcar de la época, y cera, para la iluminación.

En los dominios vivían, al decir del texto, dos grandes grupos humanos, los colonos y los esclavos. Las masas rurales estaban mayoritariamente constituidas por colonos, es decir, labriegos que cultivaban predios situados en el dominio ajeno. Esta capa social procedía de los descendientes de los colonos del Bajo Imperio, de siervos manumitidos o de pequeños propietarios campesinos venidos a menos. Su estatuto dependía de la costumbre del lugar, pero era común denominador para todos ellos la adscripción a la tierra y la sujeción personal al dueño. Aunque teóricamente era considerado un hombre libre, el colono gozaba, de hecho, de una «libertad restringida», pues no tenía libertad de movimiento. En compensación tenía personalidad jurídica, podía ser convocado a juicio para testificar, tenía derecho a reclamar ante los tribunales y, cuando cometía delitos de cierta gravedad, era juzgado, no por el señor, sino por los tribunales del condado. También participaba en la vida del Estado, pues el monarca podía exigirle la prestación del servicio militar y requerir su presencia en los juicios públicos. Pieza fundamental de la economía señorial, el colono debía satisfacer al señor rentas en especie en reconocimiento del dominio ajeno sobre el predio o manso que poseía y servicios personales derivados en las *culturae* de la reserva, trabajos de acarreo, albañilería, tala, etc. en beneficio del señor— solían ser mucho más gravosos que las rentas en especie y ello diferenciaba a los colonos de los *hospites*, individuos instalados originariamente en tierras yermas y sólo sometidos al pago de rentas, más algún ligero servicio. La dependencia de los *hospites* con respecto al señor iba unida a la posesión de la tenencia y cesaba con ella.

Se ha calculado que los esclavos, el otro importante grupo humano de los dominios señoriales, constituían entre el 10 y el 20 % de la población rural en la Galia carolingia. Sus condiciones de vida —véase la nota 26— eran distintas de las del esclavo romano o germánico. Mientras en los pueblos germánicos, antes de las grandes invasiones, tenían la misma condición que el ganado y eran susceptibles de ser condenados a mutilación o a muerte por sus dueños, los esclavos carolingios podían ser bautizados, tener hogar propio, poseer bienes personales, testificar en las encuestas señoriales, etc. No obstante, su personalidad jurídica era débil; estaban vinculados hereditariamente al dueño, que los consideraba como un elemento de su patrimonio y que los podía vender o donar, según quisiera, y vivían marginados de las instituciones de derecho público, del Estado y, a veces, de la propia comunidad ru-

ral que, en algún caso, llegaba hasta negarles todo derecho sobre las tierras comunales. No parece ser este el caso de los esclavos —Mauro, Nadalfredo, Electulfo y Teodoino— del texto presentado, puesto que pagaban un canon por el pastoreo —véase la nota 19—, lo cual indica que, como los colonos, se beneficiaban de los pastos comunales del dominio. El Estado, por su parte, no les exigía juramento de fidelidad, ni servicio militar, ni presencia en las asambleas judiciales, puesto que su testimonio no era válido frente al de un hombre libre. Su dueño les representaba, respondía de sus actos y juzgaba y castigaba sus faltas a excepción de ciertos crímenes, que eran competencia de los tribunales públicos. La Iglesia les negaba las sagradas órdenes y estaban impedidos de desplazarse a su guisa y sobre todo de fijar su residencia donde ellos quisieran. El poder del dueño pesaba igualmente sobre su matrimonio, en especial cuando los cónyuges no eran del mismo estatuto jurídico, cosa frecuente en el restringido marco del dominio donde muchas familias campesinas estaban emparentadas entre sí y era necesario evitar las uniones consanguíneas. Cuando un esclavo casaba con una mujer libre el señor salía perjudicado porque la descendencia heredaba el estatuto de la madre, pero, inversamente, cuando la madre era esclava y el padre libre la descendencia quedaba privada de libertad.

Los esclavos se dividían en *casati*, también llamados *manentes* o *adscriptos*, que eran los radicados en un predio del dominio, que explotaban en beneficio propio, y los *domésticos* o *non casati*, que vivían y trabajaban en casa del dueño. Sin duda, los primeros conocían mejor suerte que los segundos, pues tenían su manso, su explotación y a veces sus propios esclavos, aunque siempre permanecían a disposición del dueño que en cualquier momento podía arrebatárles su tenencia o venderlos separadamente del manso que habitaban. En interés de la propia economía, estas ventas eran poco frecuentes y lo normal era que generaciones de esclavos de una misma familia se sucedieran en la explotación de la parcela adjudicada. Para obtener la libertad sólo había dos posibilidades: una legal, la manumisión, y otra ilegal, la huida.

Del fragmento seleccionado se deduce que las tierras de Saint-Germain, atendiendo a los conceptos de *posesión* y *propiedad*, se dividían en tres grupos: parcelas sobre las que el monasterio tenía a la vez la propiedad y la posesión —las *culturae* de la reserva—, parcelas sobre las que el monasterio sólo tenía la propiedad porque los colonos o esclavos adscritos las poseían individualmente —los mansos o tenencias— y extensiones grandes de tierra sobre las cuales el monasterio tenía la propiedad, pero cuya posesión compartía con todos los habitantes del dominio en conjunto —pastos, bosques, yerbos, marismas de la reserva—.

Los dominios señoriales se subdividían en *villae* que eran los núcleos de población en el seno de los cuales se encontraban los tres tipos de tierras mencionadas. Saint-Germain poseía, entre otras, las *villae* de Palaiseau, Villemeux, Nogent-l'Artaud, Neuillay-lès-Bois, Thiais, Secqueval, etc.

La reserva, denominada *mansus indominicatus* o simplemente *indominicatum*, era la tierra y los bienes muebles que dependían directamente del señor, por oposición a las parcelas cedidas a tenentes. Estaba compuesta por tres elementos: la *curtis*, las *culturae* y los antedichos pastos, bosques, yer-

mos y marismas, sobre los cuales el campesino tenía ciertos derechos de usufructo. Por *curtis* se entiende el conjunto de construcciones que solían rodear la mansión del señor o del administrador del dominio, tales el horno, el lagar, la bodega, la fragua, los hórreos, los establos, los talleres, las cabañas de los esclavos, el molino, etc. Las *culturae* incluían huertos, campos, prados y viñas. El agrupamiento de las parcelas cultivadas de la reserva era más acusado en las regiones boscosas que en las de campos abiertos, pero, tanto en uno como en otro caso, el señor se reservaba las mejores tierras, generalmente alrededor de aldeas y caseríos, donde la presencia del hombre y de su ganado fertilizaba el suelo y la mano de obra se encontraba próxima. En algunos casos, los cultivos de la reserva se hallaban protegidos de la codicia de los campesinos por setos o empalizadas. La extensión de las *culturae* de la reserva era siempre considerable, aunque variable según los dominios, en relación con el total de las tierras en cultivo: a menudo entre 1/3 y 1/5. En el caso concreto de Saint-Germain, la reserva comprendía 6000 hectáreas de tierras cultivadas —huertos, campos, viñedos—, 100 hectáreas de prado y unas 11 500 hectáreas de bosques, yermos, etc., de los cuales también se beneficiaban los colonos y esclavos adscritos. Por el contrario, en los mansos o tenencias, las tierras en cultivo —huertos, campos, viñedos— ocupaban la casi totalidad de la superficie: 16 300 hectáreas, frente a 200 hectáreas de prado y 250 hectáreas de tierras incultas. Reduciendo a porcentajes las cifras anteriores, tenemos que en Saint-Germain los cultivos de la reserva ocupaban el 17'4 % de la superficie total del dominio monástico, los prados de la reserva el 0'2 %, los bosques, pastos, yermos, etc., de la reserva el 33'4 %, los cultivos de los mansos dependientes el 47'4 %, sus prados el 0'5 % y los yermos pertenecientes a dichos mansos el 0'7 %. Porcentajes a los que, *grosso modo*, se ajustan en concreto las unidades de explotación del fragmento seleccionado. Las cifras anteriores apenas necesitan comentarios; casi 2/3 de las tierras del dominio estaban en cultivo; aproximadamente 1/3 del suelo estaba ocupado por pastos, bosques y yermos, complemento indispensable de cualquier explotación agrícola; y la escasa superficie restante la ocupaban los prados de los cuales se obtenía heno para alimento del ganado durante el invierno.

Células fundamentales de la estructura económica del dominio eran los mansos o unidades de explotación —vivienda, dependencias, tierras en cultivo— que el señor cedía a los colonos o esclavos para asegurar su sustento y la satisfacción periódica de rentas y prestaciones —véanse las notas 2 y 3—. Esta institución, denominada *mansus* en la Europa de habla latina durante la Alta Edad Media, históricamente ha existido, con diversos nombres, en muchos lugares del continente: Normandía —*mesnil*—, Borgoña-Lorena —*meix*—, Anjou-Orleanesado —*masure*—, Gascuña —*mayne*—, Cataluña, Provenza —*mas*—, países germánicos —*hufe* o *hube*—, Inglaterra —*hide*—, Dinamarca —*bol*—, Suecia —*attung*—. El manso, en tanto que unidad de explotación familiar, en algunas áreas de Occidente posiblemente remonta a la primitiva roturación de los campos. Y en razón de su antiguo origen ha debido adaptarse a las distintas estructuras políticas y socioeconómicas que ha conocido el continente en el curso de su evolución histórica: para los roma-

nos pudo ser una unidad fiscal, base del tributo de capitación; la monarquía carolingia lo utilizó para la distribución de los tributos extraordinarios y para el reclutamiento del ejército y en el régimen señorial se convirtió en unidad de tenencia y base para la distribución de los gravámenes que los campesinos debían al señor del dominio.

Puesto que tales funciones sólo podían ser asumidas por una institución estable, las prácticas señoriales se pronunciaron por la heredabilidad del manso que garantizaba al señor de la tierra las rentas y la mano de obra indispensable y a los tenentes libres la subsistencia para sus descendientes. La superficie de los mansos altomedievales, que algunos historiadores estiman entre 10 y 15 hectáreas, era de hecho muy variable, pues dependía de la categoría jurídica de sus habitantes, de la calidad del suelo, de los tipos de explotación, de la naturaleza de los instrumentos de labor, de la composición de la célula familiar, de las densidades humanas, etc. Con todo, es evidente que no había una adecuada distribución del suelo porque no existía justa correspondencia entre las necesidades de los habitantes de cada manso y las posibilidades productivas de sus tierras. Un atento examen de las unidades de explotación del fragmento seleccionado corrobora esta opinión: una familia de 4 miembros —la del colono Walafredo— poseía 7 *bunuaría* de tierras de labor; el colono Hairmundo y sus familiares —7 miembros—, 10 *bunuaría*; un manso habitado por dos familias —las de los colonos Turpio, y Ragenulfo—, con un total de 6 miembros, 4 *bunuaría*; por el contrario, el manso en el que vivía la familia del colono Ebrulfo, la del esclavo Ermenoldo y la esclava Teutgarda, con un total de 13 individuos, sólo poseía 4 *bunuaría* de tierra de labor; el manso servil ocupado por la familia del esclavo Mauro y del colono Guntoldo —5 habitantes— comprendía 2 *bunuaría*; y en otro manso servil habitado por tres familias de esclavos —las de Nadalfredo, Electulfo y Teodoino—, con un total de 12 miembros, sólo había 1 *bunuaría* de tierra de labor. La conclusión es obvia; junto a mansos poco poblados y con tierras sobrantes para el sustento de sus habitantes, los había peligrosamente superpoblados y con cultivos insuficientes para cubrir las más elementales necesidades de sus residentes. Al parecer, una causa fundamental de tan injustas desigualdades era el estatuto jurídico del manso y de sus habitantes: el *manso ingenuil* y los colonos libres disfrutaban por lo general de mayor superficie de tierras que el *manso servil* y los esclavos adscriptos.

El comentario presente quedaría incompleto si no hiciera una breve referencia a los instrumentos de molinería, pieza fundamental de la economía rural, de los cuales Saint-Germain poseía tres en Palaiseau que le producían un censo anual de 154 modios de grano —unos 1232 litros—. Como los bosques, pastos, yermos y marismas, los molinos eran propiedad y posesión del señor del dominio —un monopolio señorial— quien concedía ciertos derechos de usufructo sobre los mismos a los campesinos a cambio del pago de ciertas cantidades fijas, generalmente una parte proporcional del grano molido. Eran los señores y no los campesinos quienes habitualmente construían y explotaban los molinos hidráulicos porque su instalación era empresa costosa y difícil: se requería una suma considerable para la preparación del lecho del canal y para el transporte, talla e instalación de las muelas, y, además, la con-

servación del mecanismo exigía inversiones periódicas. Con todo, en los siglos VIII-X, los molinos no eran raros, sino que tendían a proliferar —el políptico de Irminón inventaría 59—, sin duda, porque tales instalaciones producían pingües beneficios a sus propietarios. La explicación es sencilla. Anteriormente los campesinos perdían largas jornadas moliendo los granos a mano, tiempo y energías que el incremento de la molinería permitió ahorrar e invertir en el trabajo de la tierra. De este modo los molinos fueron un factor importante de crecimiento económico del que directamente se habían de beneficiar los campesinos e indirectamente los señores al incrementar sus ingresos con los censos que aquellos les satisfacían por poner los molinos a su disposición.

Bibliografía

El políptico de Irminón ha sido editado por B. GUÉRARD: *Polyptyque de l'abbé Irminon...* (París 1836-1844, 2 vol.) y por A. LONGNON: *Polyptyque de l'abbé Irminon...* (París 1886-1895, 3 vols.). Sus datos fueron aprovechados por L. HALPHEN: *Études critiques sur l'histoire de Charlemagne* (París 1921) y modernamente por muchos otros medievalistas; véanse por ejemplo las obras de conjunto de B. H. SLICHER VAN BATH: *De agrarische geschiedenis van West-Europa —500/1850—* (Utrecht-Anvers 1960), R. BOUTRUCHE: *Seigneurie et Féodalité. I Le premier âge des liens d'homme à homme* (París 1968) y G. DUBY: *Economía rural y vida campesina en el Occidente medieval* (Barcelona 1968).

TEXTO 15.2

LOS PRECEPTOS LEGISLATIVOS DE LOS REYES CAROLINGIOS

La obra

El texto que presentamos pertenece al llamado capitular *De Villis*. Los capitulares, decretos o preceptos legislativos de los soberanos merovingios y carolingios, deben tal nombre a su división en pequeños capítulos —*capitularia*—. Constituyen la fuente principal para el estudio de las instituciones carolingias en el siglo IX y, junto con los polípticos, aportan importante información sobre la explotación de las reservas señoriales en esta época. Merced a esta documentación ha sido posible reconstruir los hitos fundamentales de la historia agraria alto medieval en una gran parte de Europa; la ocupada por el Imperio carolingio. Gran parte de estos textos fueron redactados a instancias de los soberanos carolingios, que querían renovar en sus Estados las técnicas agrarias y los métodos administrativos. Por esta razón sobre todo

se encuentran localizados en aquellas áreas del Imperio más fuertemente vinculadas a la corte, como el valle del Rin, la Lombardía y naturalmente los viejos reinos de Neustria y Austrasia.

Los capitulares se dividen en *capitularia per se scribenda*, que son los emanados directamente del soberano y que regulaban cuestiones secundarias; *capitularia pro lege tenenda*, los aprobados por el consejo —*placitum*— y que tenían fuerza de ley general; *capitularia missorum*, o instrucciones particulares dadas por el emperador a sus *missi dominici*; y *capitularia legibus addenda*, que completaban o modificaban las leyes existentes. Aunque sólo se ha conservado un capitular original, tenemos copias aisladas de algunos capitulares e incluso algunas recopilaciones antiguas. La serie de capitulares conocidos empieza en la época de Pipino el Breve (751-768) y de Carlomán (768-771), resulta muy abundante en el siglo IX y cesa después de Carlos el Simple (898-923) a causa de la decadencia de la autoridad central. La compilación de capitulares más importante por su antigüedad fue la realizada por san Ansegiso (m. 833), abad de Fontenelle, en 827. La mejor de las modernas fue la llevada a cabo por A. Boretius a fines del siglo XIX.

Traducción

Queremos que nuestras *villae*,¹ las que hemos organizado para satisfacer nuestras necesidades, sirvan íntegramente a nuestras conveniencias y no a las de otros hombres.
[...]

1. Las *villae* eran los dominios o unidades en que se dividían las grandes propiedades territoriales para efectos

fiscales. Su existencia deriva de la época romana. Al frente de cada *villa* había un *iudex* o administrador.

Fragmentos seleccionados

Volumus ut villae nostrae, quas ad opus nostrum serviendi institutas habemus, sub integritate partibus nostris deserviant, et non aliis hominibus.
[...]

Que nuestros administradores² no se atrevan a emplear a nuestros domésticos³ en su servicio, ni les obliguen a realizar en su provecho servicios personales,⁴ ni servicios de tala,⁵ ni ningún otro trabajo; y no reciban de ellos ningún donativo, ni caballo, ni buey, ni vaca, ni puerco, ni carnero, ni cochinito, ni corderito, ni cualquier otra cosa, salvo vasijas, productos hortícolas, fruta, pollos y huevos.

Si algún doméstico nuestro nos causa algún perjuicio por robo o por otra negligencia, responda de ello en persona; por los demás delitos reciba la pena de azotes que marca la ley...; por el perjuicio causado a otros hombres, cuiden de entregarlo a la justicia según manda la ley...

Cuando nuestros administradores deban efectuar las labores agrícolas en nuestros campos: sembrar, arar, recoger la mies, segar el heno o vendimiarse, que cada uno durante la duración de la labor se ocupe de cada lugar...

Queremos que nuestros administradores den íntegramente el diezmo⁶ de todos los productos agrícolas a las iglesias que se encuentran

2. El término *iudices*, plural de *iudex*, que en latín clásico significaba «juez», en el texto está empleado en el sentido de «mayordomo» o «administrador de un dominio territorial».
3. La expresión *nostram familiam* que en latín clásico tanto podía indicar la «estirpe» como todos los miembros de un hogar, los esclavos incluidos, en el texto alude claramente a los «domésticos», es decir a todo el personal que está al servi-

cio del dueño, en nuestro caso, del emperador.

4. Sobre los servicios la nota 22 del texto anterior.
5. Sobre los servicios de tala véase la nota 25 del texto anterior.
6. El diezmo era una forma de contribución territorial que los fieles abonaban a la Iglesia, consistente en la entrega de una décima parte de las cosechas.

Ut non praesumant iudices nostram familiam in eorum servitium ponere, non corvadas, non materia cedere, nec aliud opus sibi facere cogant; et neque ulla dona ab ipsis accipiant, non caballum, non bovem, non vaccam, non porcum, non berberem, non porcellum, non agnellum, nec aliam causam, nisi buticulas et ortum, poma, pullos et ova.

Si familia nostra partibus nostris aliquam fecerit fraudem de latrocinio aut alio neglecto, illud in caput componat; de reliquo vero pro lege recipiat disciplinam vapulando... Ad reliquos autem homines iustitiam eorum, qualem habuerint, reddere studeant, sicut lex est...

Quando iudices nostri labores nostros facere debent, seminare aut arare, messes colligere, fenum secare aut vindeamiare, unusquisque in tempore laboris ad unumquemque locum praevideat...

Volumus ut iudices nostri decimam ex omni conlaboratu pleniter donent ad ecclesias quae sunt in nostris fiscis, et ad alterius ecclesiam nostra decima data

en nuestros dominios⁷ y que nuestro diezmo no sea dado a iglesia ajena, salvo donde de antiguo había sido establecida esta costumbre. Y que no tengan estas mismas iglesias ningún otro clérigo, salvo los nuestros o los pertenecientes a nuestro servicio o a nuestra capilla.⁸

Que cada administrador cumpla íntegramente su función, tal como le hubiera sido encomendada. Y si por necesidad tuviera que incrementar el servicio,⁹ entonces que haga calcular si éste debe cumplirse multiplicando el número de hombres o el de jornadas.

Que nuestros administradores se hagan cargo de nuestras viñas, las que están a su cuidado, las administren bien, pongan el vino en buenos toneles y con diligencia se ocupen de que por ningún concepto se vierta; y si tuvieran que adquirir otro vino, lo manden comprar allí donde pueda ser transportado a las *villae* reales. Y supuesto que se hubiera comprado más vino del... necesario, se nos comuniqué... Hagan servir pues las cepas de nuestras viñas en nuestro provecho. Los censos¹⁰ de nuestras *villae*, que deben ser pagadas en vino, sean colocados en nuestras bodegas.

7. Hemos traducido el término *fiscis*, plural de *fiscus*, por «dominio real» dado que entendemos que en su sentido más puro el *fiscus* era el territorio perteneciente al patrimonio de la monarquía.

8. La expresión *capella nostra* alude a los clérigos que atienden al culto en el palacio real.

9. La palabra *servitium*, varias veces usada en el texto, que hemos traducido por «servicio» indica la condición de aquel

que está obligado a servir a un señor sin ser su esclavo. En este sentido los servicios o corveas que el colono realizaba en la reserva señorial eran «servicios».

10. Censo era un canon periódico pagadero en dinero o en especie que, además, de los servicios, el colono debía al señor en razón del disfrute de un predio que éste le había cedido en precario.

non fiat, nisi ubi antiquitus institutum fuit. Et non alii clerici habeant ipsas ecclesias, nisi nostri aut de familia aut de capella nostra.

Ut unusquisque iudex suum servitium pleniter perficiat, sicut ei fuerit denuntiatus. Et si necessitas e venerit quod plus servire debeat, tunc computare faciat, si servitium debeat multiplicare vel noctes.

Ut iudices nostri vineas recipiant nostras, quae de eorum sunt ministerio, et bene eas faciant, et ipsum vinum in bona mittant vascula, et diligenter praevidere faciant quod nullo modo naufragatum sit; aliud vero vinum peculiare comparando emere faciant, unde villas dominicas condirigere possint. Et quandoquidem plus de ipso vino comparatum fuerit quod... opus sit, nobis innotescat... Cippaticos enim de vineis nostris ad opus nostrum mittere faciant. Censa de villis nostris qui vinum debent, in cellaria nostra mittat.

Queremos que cada administrador, en el ejercicio de su cargo, disponga de una medida de modios,¹¹ de sextarios,¹² también de *situlas*¹³ de ocho sextarios y de *corborum*,¹⁴ de la misma capacidad de los que tenemos en palacio.

- | | |
|--|--|
| <p>11. Sobre el modio véase la nota 5 del texto anterior.</p> <p>12. Sobre el sextario véase la nota 27 del texto anterior.</p> <p>13. Las <i>situlas</i> eran una medida de capaci-</p> | <p>dad para líquidos equivalente a ocho sextarios, es decir, a cuatro litros.</p> <p>14. <i>Corborum</i>, plural de <i>corbis</i>, era una medida de capacidad para áridos cuya equivalencia desconecemos.</p> |
|--|--|

Comentario

El texto presente es un fragmento del capitular *De Villis*, que se ha conservado merced a que hasta nosotros ha llegado su copia en un manuscrito fechado en el primer tercio del siglo IX. Este capitular contiene una larga serie de prescripciones que sus editores han dividido en setenta párrafos y que se refieren a la administración de los dominios reales. Puesto que no lleva fecha ni expresa el nombre de la autoridad que lo redactó, el documento ha sido objeto de un amplio debate que ha afectado tanto a su origen como a su datación e importancia, si bien parece lo más probable que se expidiera durante el reinado de Carlomagno (768-814). Los eruditos, entre los cuales M. Bloch, F. L. Ganshof y A. Verhulst, han invocado el contenido de este capitular en apoyo de sus respectivas teorías sobre la economía carolingia, porque no hay duda de que se trata de un documento muy preciso y de indiscutible valor histórico.

Este texto que comentamos constituye un complemento idóneo del anterior. Mientras en el fragmento relativo al políptico de Irminón veíamos el funcionamiento interno de un dominio señorial, aquí observamos su vinculación con el señor, es decir, como se ejercía la autoridad señorial en el dominio y

Volumus ut unusquisque iudex, in suo ministerio, mensuram modiorum, sextariorum —et situlas per sextaria octo— et corborum, eo tenore habeant sicut et in palatio habemus.

Capitular «De Villis», ed. por A. BORETIUS, en *M. G. H. Leges. Capitularia regum Francorum*, T. I, 1881, p. 82.

qué es lo que el señor esperaba obtener del mismo. En el caso de las grandes fortunas territoriales el señor necesariamente no podía atender en persona a todos sus dominios, por ello en sus prolongadas ausencias delegaba a *iudices* la administración de territorios determinados. A los *iudices* o *villici* competía todo el funcionamiento del régimen señorial: la dirección de los domésticos, la percepción de los tributos, la vigilancia de las provisiones, etc. Mandaban y castigaban. Pero cuando los dominios eran inmensos, caso de las tierras del fisco, el absentismo del rey era un fenómeno endémico que se prestaba a todos los abusos por parte de los *iudices*. Precisamente para hacer frente a esta situación en los dominios reales se redactó el capitular *De Villis*; su objetivo es claro: acentuar el control sobre los *iudices* que, lejos del dueño, dirigían una amplia porción de su patrimonio. Se trataba sobre todo de impedirles hacer fortuna a sus espaldas, distribuir entre sus amistades los bienes que les habían sido confiados y expoliar a los campesinos.

A través del texto deducimos que el soberano esperaba obtener de sus dominios los cereales, el vino y la carne con que sustentarse él y los miembros de su séquito; vemos también cómo cuidaba de que se almacenaran provisiones quizá para abastecer al ejército en sus periódicas expediciones o como simple medida de precaución frente a épocas de escasez. Un cierto intercambio de productos también se deja entrever cuando se habla de compras de vino y de su traslado a las *villae* reales.

Bibliografía

M. BLOCH: *L'origine et la date du «Capitulaire de Villis»* (en «Revue historique», T. CXLIII, 1923, págs. 40-56), F. L. GANSHOF: *Observations sur la localisation du «Capitulaire de Villis»* (en «Le Moyen Age», 1955, págs. 139-176). — F. L. GANSHOF: *La Belgique carolingienne* (Bruxelles 1958, pág. 162), A. VERHULST: *Karolingische Agrarpolitik: Das Capitulaire de Villis und die Hungersnöte von 792-793 und 805-806* (en «Studia historica Gandensia», n.º 38, Gand, 1965, págs. 175-189).

TEXTO 15.3

LA ACTIVIDAD BÉLICA DE CARLOMAGNO

El autor

El texto que presentamos pertenece a la *Vita Karoli imperatoris*, obra de EINHARD —también llamado Eginhard o Eginardo—, cronista carolingio, célebre precisamente por esta biografía, que constituye una de las fuentes esenciales de la historia del reinado de Carlomagno. Nacido en Meningau, Franco-

nia, hacia 775, formado en la abadía de Fulda y admitido en la corte real hacia 791-792, Einhard fue discípulo de Alcuino y uno de los artífices del Renacimiento carolingio. A instancias de Carlomagno dirigió la construcción de algunos edificios reales como la catedral de Aquisgrán, los palacios de Aquisgrán e Ingelheim y la iglesia de Michelstadt. Fue secretario de Luis el Piadoso desde 814 y llegó a ser preceptor de Lotario, primogénito del emperador, y miembro de su consejo. Marchó de la corte en 830 y fundó —hacia 831 o 834— la abadía de Selingenstadt donde se retiró después de la muerte de su esposa. Testimonio directo de la segunda mitad del reinado de Carlomagno, Einhard ha dejado la más viva biografía de este emperador. Aparte de la *Vita Karoli*, obra redactada según algunos antes de 821, también es autor de la *Translatio sanctorum Marcellini et Petri*, redactada entre 828 y 834, en la que narra el traslado de Roma a Michelstadt y a Mühlheim-Selingenstadt de las reliquias de los santos Marcelino y Pedro. Además se poseen cerca de 70 cartas de Einhard y una consulta escrita hacia 836, a petición de Loup de Ferrières, sobre la adoración de la cruz —*De adoranda cruce*—. Murió en Selingenstadt el 14 de marzo de 840.

La obra

La *Vita Karoli imperatoris*, obra principal de Einhard, tuvo durante la Edad Media una enorme resonancia, y se poseen de ella más de 80 manuscritos. Estructurada según la *Vida de Augusto* de Suetonio, L. Halphen la minimizó pretextando que Einhard se había dejado influir por su modelo hasta el punto de glorificar desmesuradamente la personalidad de Carlomagno. Actualmente la mayoría de los historiadores no son del mismo parecer, aunque aceptan que Einhard, como todos los biógrafos, tiende a exagerar las gestas de su biografiado.

Aparte del conocimiento directo de muchos hechos, Einhard utilizó como fuentes los *Annales regni Francorum*, sobre todo, y también la *Historia de los obispos de Metz* de Paulo Diácono.

Traducción

Y ciertamente Carlomán,¹ después de haber gobernado conjuntamente el reino durante dos años, falleció de enfermedad; entonces Carlos, hermano del difunto, fue reconocido rey con el consentimiento de todos los francos...

De todas las guerras que hizo, la primera fue la de Aquitania,² empezada pero no terminada por su padre, la cual él creía que podría terminar con rapidez. La inició en vida de su hermano a quien solicitó

ayuda. Y aunque éste no le prestara el auxilio prometido, prosiguió la expedición iniciada vigorosamente, rehusó desistir de lo comenzado o retirarse de la empresa iniciada antes que con perseverancia y continuidad consiguiera llevarla a buen fin. Hunoldo, que después de la muerte de Waïfre había intentado ocupar la Aquitania y reemprender la guerra ya casi acabada, fue obligado a dejar la Aquitania y dirigirse a Gascuña...

Arreglados los asuntos de Aquitania y acabada esta guerra, habiendo abandonado este mundo aquel que con él compartía el reino, a ruegos y preces de Adriano,³ obispo de la ciudad de Roma, emprendió una guerra contra los lombardos; la cual ya antes su padre, a ruegos del papa Esteban,⁴ había emprendido con gran dificultad, puesto que algunos de los principales jefes francos, a los cuales acostumbraba a con-

1. Carlomán, hijo de Pipino el Breve y hermano de Carlomagno, de hecho gobernó Austrasia como rey desde octubre de 768 a diciembre de 771.

2. Los soberanos merovingios no habían podido ejercer más que una autoridad nominal sobre Aquitania, que, dirigida por una serie de duques autóctonos, había mantenido constantemente una actitud refractaria respecto al elemento franco. La invasión musulmana del sur de la Galia favoreció a los francos, quienes, al socaire de su victoria en Poitiers (732), colocaron la Aquitania bajo su vasallaje,

aunque respetaron la autoridad de los duques nacionales. Dos de ellos, Waïfre, entre 745 y 760, y Hunoldo, hasta 778, intentaron resistir con las armas a los nuevos dominadores, pero fueron sometidos el primero por Pipino el Breve y el segundo por Carlomagno.

3. Se trata del papa Adriano I que ocupó el solio pontificio de 772 a 795.

4. En efecto, Pipino el Breve, a petición (753) del papa Esteban II (752-757), había acudido a Italia donde Astolfo (749-756), rey de los lombardos, había conquistado (751) el exarcado de Rávena e

Fragmentos seleccionados

Et Karlomannus quidem post administratum communiter biennio regnum morbo decessit; Karolus autem, fratre defuncto, consensu omnium Francorum rex constituitur...

Omnium bellorum quae gessit, primo Aquitanicum, a patre inchoatum sed nondum finitum, quia cito peragi posse videbatur, fratre adhuc vivo, etiam et auxilium ferre rogato, suscepit. Et licet eum frater promisso frustrasset auxilio, susceptam expeditionem strenuissime executus, non prius incepto desistere aut semel suscepto labori cedere voluit quam hoc quod efficere moliebatur perseverantia quadam ac jugitate perfecto fine concluderet. Nam et Hunoldum, qui post Waifarii mortem Aquitaniam occupare bellumque jam pene peractum reparare temptaverat, Aquitaniam relinquere et Wasconiam petere coegit...

Conpositis in Aquitania regus eoque bello finito, regni quoque socio jam rebus humanis exempto, rogatu et precibus Hadriani Romanae urbis episcopi exoratus, bellum contra Langobardos suscepit.

Quod prius quidem et a patre ejus, Stephano papa supplicante, cum magna difficultate susceptum est, quia quidam e primoribus Francorum, cum quibus con-

sultar, se habían opuesto resueltamente a su proyecto y proclamaban abiertamente que desertarían y volverían a su casa. Sin embargo tuvo lugar la expedición contra el rey Astolfo y se terminó rápidamente. Pero, aunque parece que su guerra y la de su padre empezaron por una causa similar o mejor por la misma causa, sin embargo no fueron comparables ni el esfuerzo realizado ni el fin conseguido. Puesto que Pipino, después de haber sitiado unos pocos días al rey Astolfo en *Ticenum*,⁵ le obligó a entregar rehenes, restituir a los romanos las fortalezas y castillos arrebatados y jurar que no intentaría recobrar lo que entregaba; Carlos, por su parte, después de haber empezado la guerra, se rindió hasta que el rey Desiderio,⁶ agotado por tan largo asedio, se rindió, hasta que su hijo Adalgiso, en el que todos habían puesto sus esperanzas, no sólo fue obligado a abandonar el reino sino también Italia, hasta que todas las cosas arrebatadas a los romanos les fueron restituidas..., hasta que toda Italia estuvo subyugada bajo su autoridad y hasta que hubo establecido en ella a su hijo Pipino como rey...

intentaba apoderarse de Roma. Pipino, después de derrotar (754-756) a Astolfo, cedió el exarcado y la Pentápolis al pontífice, lo cual fue el origen de los Estados Pontificios.

5. *Ticenum* es el nombre antiguo de Pavia.
6. Desiderio (756-774) fue el último rey de los lombardos. Intentó reemprender el programa expansionista de su predecesor, Astolfo, pero en 773 el papa Adriano I, ante la amenaza de este rey lombardo, que se disponía a marchar sobre Roma,

solicitó la intervención de Carlomagno, la cual tuvo efecto a finales del verano de 773. Derrotado primero en la Chiusa di San Michele, donde había salido al encuentro de los invasores junto con su hijo Adalgiso y después acorralado en Pavia, Desiderio asistió impotente al desmembramiento de su reino. Pavia capituló en junio de 774 y Desiderio, junto con su mujer Ansa y una hija, se vio obligado a vivir exilado en Francia, donde murió.

sultare solebat, adeo voluntati ejus renisi sunt ut se regem deserturos domumque redituros libera voce proclamarent. Susceptum tamen est tunc contra Haistulfum regem et celerime completum. Sed licet sibi et patri belli suscipiendi similis ac potius eadem causa subesse videretur, haud simili tamen et labore certatum et sine constat esse completum. Pippinus siquidem Haistulfum regem paucorum dierum obsidione apud Ticenum compulit et obsides dare et erepta Romanis oppida atque castella restituere atque ut reddita non repeterentur sacramento fidem facere; Karlus vero, post inchoatum a se bellum, non prius destitit quam et Desiderius regem, quem longa obsidione fatigaverant, in deditionem susciperet, filium ejus Adalgisum, in quem spes omnium inclinatae videbantur, non solum regno sed etiam Italia excedere compelleret, omnia Romanis erepta restitueret..., totamque Italiam suae ditionis subjugaret subactaeque filium suum Pippinum regem inponeret...

Después que terminó esta guerra, se reemprendió la de los sajones,¹ que parecía como interrumpida. Ninguna fue más larga, más atroz y más costosa para el pueblo franco, puesto que los sajones, como casi todos los pueblos que vivían en Germania, eran feroces por naturaleza...

Mientras se combatía asiduamente y casi sin parar contra los sajones, habiendo emplazado guarniciones en lugares estratégicos de la frontera, marchó a Hispania con todas las fuerzas disponibles; y salvados los Pirineos, recibida la sumisión de todas las fortalezas y castillos que encontró, regresó con el ejército salvo e incólume, con la particularidad de que en la misma cima de los Pirineos, en el retorno, tuvo la ocasión de experimentar un poco la perfidia de los *wascones*. Puesto que cuando el ejército marchaba extendido en larga fila, tal como lo exigían las angosturas del lugar, los *wascones* emboscados en el vértice de la montaña —pues se trata de un lugar que por la densidad del bosque que allí alcanza su punto máximo es oportuno para tender emboscadas— descolgándose de lo alto empujaron al barranco al bagaje que cerraba la marcha y a las tropas que, yendo en retaguardia, cubrían la marcha de las precedentes, y, entablada la batalla con los nuestros,

7. En 772 Carlomagno emprendió una primera campaña contra Sajonia, cuyo santuario, el Irmensul, fue destruido. Después de una interrupción motivada por la expedición de 773 a Italia, se reanudaron las hostilidades (775) que condujeron a la sumisión de los angarianos, los ostfalianos y los westfalianos. A continuación se

procedió a organizar Sajonia como una *marca*, mientras Carlomagno ordenaba un bautismo colectivo de sajones y decidía la evangelización del país por monjes francos. Pero poco después, la malograda expedición de 778 a Hispania hizo posible una insurrección general de los sajones capitaneados por Widukind. La sumisión

Post cujus finem, Saxonicum, quod quasi intermissum videbatur, repetitum est. Quo nullum neque prolixius neque atrocibus Francorumque populo laboriosius susceptum est, quia Saxones, sicut omnes fere Germaniam incolentes nationes, natura feroces...

Cum enim adsiduo ac pene continuo cum Saxonibus bello certaretur, dispositis per congrua confiniorum loca praesidiis, Hispaniam quam maximo poterat belli apparatu adgreditur; saltuque Pyrinea superato, omnibus quae adierat oppidis atque castellis in deditionem acceptis, salvo et incolomi exercitu revertitur, praeter quod in ipso Pyrinei jugo Wasconiam perfidiam parumper in redeundo contigit experiri. Nam cum agmine longo, ut loci et angustiarum situs permittebat, portus iret exercitus, Wascones in summi montis vertice positos insidiis —est enim locus ex opacitate silvarum, quarum ibi maxima est copia, insidiis ponendis opportunus— extremam impedimentorum partem et eos qui, novissimi agminis incedentes subsidio, praecedentes tuebantur desuper incursantes in subjectam vallem deiiciunt consertoque cum eis proelio usque ad unum omnes interficiunt ac, direptis

mataron hasta el último hombre y, capturado el bagaje, a favor de la noche que ya caía, se dispersaron con celeridad. En esta empresa ayudó a los *wascones* no sólo la ligereza de su armamento sino también la configuración del lugar en que la suerte se decidía; por el contrario a los francos tanto la pesadez del armamento como el estar en lugar más bajo les hizo a todas luces inferiores a los *wascones*. En este combate perecieron el senescal Egiardo,⁸ el conde de palacio Anselmo y Roldán,⁹ prefecto de la marca de Bretaña, entre otros muchos. Y este fracaso no pudo ser vengado de inmediato, porque el enemigo, realizado el hecho, se dispersó de tal manera que ni siquiera quedó rastro del lugar donde podía encontrarse...

total sólo se logró al cabo de una larga serie de campañas periódicas —de 779 a 785— señaladas por salvajes matanzas, bautismos forzados y deportaciones en masa.

8. Egiardo era un senescal del rey y como tal tenía entre sus atribuciones la de ser-

vir la mesa real. Se ha conservado el epitafio de este guerrero merced al cual sabemos que la batalla tuvo lugar el 15 de agosto de 778.

9. Se trata del héroe de la *Chanson de Roland*, poema de gesta francés inspirado en este episodio.

Comentario

A juzgar por los fragmentos presentados, la *Vita Karoli*, como dice L. Halphen, es una apología del emperador. Cosa muy distinta sería calificar de desmesurado este panegírico, como lo califica el mencionado historiador francés. Esta faceta de la obra de Einhard simplemente quedaría justificada por el hecho de que se trata de una biografía y, de algún modo, todos los biógrafos sienten cierta atracción por la personalidad de sus biografiados. Pero al mar-

impedimentis, noctis beneficio quae jam instabat protecti, summa cum celeritate in diversa disperguntur. Adjuvabat in hoc facto Wascones et levitas armorum et loci in quo res gerebatur situs; econtra Francos et armorum gravitas et loci iniquitas per omnia Wasconibus reddidit in pares. In quo proelio Egghardus regiae mensae praepositus, Anshelmus comes palatii et Hruodlandus Brittannici limitis praefectus cum aliis compluribus interficiuntur. Neque hoc factum ad praesens vindicari poterat, quia hostis, re perpetrata, ita dispersus est ut ne fama quidem remaneret ubinam gentium quaeri potuisset...

Eginhard, *Vie de Charlemagne*, ed. L. HALPHEN. «Les classiques de l'histoire de France au Moyen Âge». — París 1947. — págs. 16-30.

gen de esta explicación cabría añadir la circunstancia de que Einhard vivió junto al emperador la etapa de su plenitud, a partir de 791-792, cuando ya había sometido la Aquitania, había subyugado Italia y había anexionado Sajonia; es decir, cuando el prestigio de Carlomagno era tan inmenso que casi se había olvidado el desastre de 778 en los Pirineos.

Nuestro historiador pasó en la corte de Aquisgrán aquellos años en que el rey de los francos, coronado emperador, parecía reconstituir el Imperio de Occidente y entraba en el gran juego de la política mediterránea. No es de extrañar, pues, que cuando más tarde, fallecido Carlomagno, procediera a inventariar los recuerdos de su vida en la corte para la redacción de la *Vita Karoli*, impresionado por la obra del emperador, tergiversara inconscientemente la verdad de los hechos, sobrevalorando los éxitos y disimulando los fracasos. En realidad, con ello nos daba un nuevo testimonio, el de la impresión que Carlomagno dejó entre sus propios contemporáneos, impresión pronto convertida en leyenda que había de sobrevivir en la literatura haciéndose más grandiosa de siglo en siglo.

Quizá el contratiempo más grave acaecido al emperador en su vida militar fue la derrota sufrida el 778 en los Pirineos, fracaso que Einhard, en el fragmento presentado, se esfuerza por disimular. A decir verdad, la información que este historiador aporta sobre la expedición a Hispania, sus motivos y consecuencias es mínima. Para completarla existen, no obstante, buen número de fuentes como los *Anales de Aniano*, los *Annales Laureshamenses*, los *Annales Petaviani*, los *Anales reales*, los *Annales Mettenses*, la *Vita Hludovici*, etc., que en su conjunto reflejan realmente la magnitud del desastre. Por ellas sabemos que el emperador acudió a Hispania con un ejército extraordinariamente numeroso, cuyos componentes, divididos en dos partes, atravesaron —abril o mayo de 778— los Pirineos por ambos extremos, quizá por los pasos de Ibañeta y Pertus, para confluir sobre Zaragoza —junio—, cuya ocupación era el objetivo propuesto. Sobre lo acontecido en la ciudad del Ebro las fuentes pecan de una imprecisión e insuficiencia casi total; con todo, no cabe la menor duda de que después de permanecer aproximadamente un mes ante Zaragoza, intentando tomarla por la fuerza o por la diplomacia, Carlomagno hubo de desistir y emprender el regreso.

Frente a la narración de Einhard que habla de un regreso hasta los Pirineos, poco menos que victorioso y con el ejército intacto —*salvo et incolomi exercitu revertitur*—, el historiador árabe Ibn al-Athir describe un golpe de mano que los musulmanes llevaron a cabo sobre la retaguardia de los francos cuando, vadeado el Ebro, se internaban en la baja Navarra. Esta primera acción adversa fue silenciada por toda la historiografía franca más o menos contemporánea, quizá porque no pasó de ser un golpe de audacia.

Dice Einhard que cuando el ejército en su regreso atravesaba los Pirineos, *wascones* emboscados capturaron el bagaje y mataron a las tropas que cubrían la retirada. A juzgar por otros textos francos contemporáneos, en este pasaje el biógrafo de Carlomagno falsea totalmente la verdad de los hechos. Los *Anales reales* confiesan que todo el ejército fue puesto en gran desorden y que la mayor parte de los áulicos que mandaban los cuerpos de ejército perecieron en la refriega. Como puede verse, se trató de un auténtico desca-

labro que la historiografía franca no pudo en este caso silenciar. En cambio, lo que ninguna fuente contemporánea menciona es la identidad exacta de los agresores, ni el lugar preciso de la batalla. Descartada la tradición legendaria que pretende identificar a los atacantes con los musulmanes —la historiografía franca siempre habla de *wascones*—, sólo cabe escoger entre dos pueblos de etnia y lengua totalmente distintas, aunque de denominación latina idéntica: me refiero a los vascones y a los gascones. Los historiadores han polemizado sobre esta cuestión, y uno de nuestros más eminentes especialistas, R. d'Abadal, ha formulado la hipótesis de que los agresores fueran gascones, que, como es sabido, de tiempo atrás luchaban celosamente por su independencia. Por otra parte, el primer texto que sitúa la batalla en el desfiladero de Roncesvalles es la llamada *Nota Emilianense* del siglo XI, cuya veracidad es más que sospechosa dado que convierte en musulmanes a los *wascones* atacantes de los textos francos.

Actualmente, lo único que podemos afirmar con certeza es que la acción fue una auténtica derrota sufrida por los ejércitos de Carlomagno en un lugar no identificado del Pirineo occidental.

Bibliografía

La personalidad de Einhard, entre otros, ha sido estudiada por L. HALPHEN: *Études critiques sur l'histoire de Charlemagne* (París 1921 págs. 60-103) y por F. L. GANSHOF: *Notes critiques sur Eginhard, biographe de Charlemagne* (en «Revue belge de philologie et d'histoire», 1924, págs. 725-758). La *Vita Karoli* ha sido editada repetidas veces desde 1521; entre otras ediciones, aparte la de Halphen, cabe mencionar la de PH. JAFFE: *Einharti Vita Caroli Magni* (Berlín 1876), la de G. WAITZ: *Einhardi Vita Karoli Magni* (Hanover 1880) y la de O. HOLDER-EGGER: *Einhardi Vita Karoli Magni* (Hanover 1911). La expedición de Carlomagno a Hispania ha sido estudiada por R. D'ABADAL: *La expedición de Carlomagno a Zaragoza: el hecho histórico, su carácter y su significación* (en «Coloquios de Roncesvalles de 1955», Zaragoza, 1956, págs. 39-71).

Quid nunc renuntie absteresponsu chireme.
 Ne sentiat me sensisse. atq. aegre ferat. . chireme.
 Aegre; nimium illum edeme indulgesse sine;
 Inceptu. e. p. fice hoc mihi p. p. eo chireme; CHR
 Dic conuenisse. agisse de nuptiis; MEN
 Dic; quid deinde. CHR. me facturum esse omnia;
 Generum placere. postremo & iam si uoles
 Desponsa quoq. & dicto MEN. emissa uolueram;
 CHR. Tanto ocius te ut possat. at uide quid cupis.
 Qua ocissime. ut des ME n. cupio CHR. n. ut p. pediem;
 Ut istam re uideat. ita ut obscura bere;
 Sed hoc ista ut sunt cuncta & paulatim dabis.
 Si sapias; MEN. faciam; CHR. ab intro uide quid potalem;
 Ergo domi ero. si quid me uoles; MEN. sane uolo.
 Nam te sciente faciam quicquid egero; M. CH
 uenerem.
 Inueni.
 clunio.
 Sino.



Página de un manuscrito de Terencio, según la copia hecha en minúscula carolina, probablemente a fines del siglo IX o comienzos del X. Muestra el interés por la cultura clásica, renovado por los otónidas. Procede de la Biblioteca Ambrosiana de Milán.

16. LA EUROPA OTÓNIDA

Salvador Claramunt

PRESENTACIÓN

El siglo X fue una de las centurias más críticas de los tiempos medios por el hecho de tener lugar, durante su decurso, una importante transformación de la Sociedad, el Estado y la Iglesia. Dicho siglo estuvo presidido por la sombra del año mil, especie de fecha fatídica que ejerció gran influencia sobre las gentes de la época, aunque no tanta como se supuso en un principio. También fue una centuria que padeció todavía las consecuencias del segundo asalto de las invasiones bárbaras (búlgaros, húngaros, sarracenos, eslavos y normandos), si bien ya en trance del asentamiento definitivo.

Frente a este confuso panorama, la restauración del Imperio por los Otónidas representará el desplazamiento del Imperio hacia el Este, donde esta joven dinastía restaurará en lo posible una situación política que convertirá a Alemania en el crisol cultural y político de la época.

Los textos escogidos para ilustrar este capítulo nos describen mejor que nada el caos político de Italia, el poder de Otón I y la cultura de su Imperio.

TEXTO 16.1

CORONACIÓN REAL DE OTÓN EL GRANDE

El autor

WIDUKIND (n. circa 925-† 1004), de aristocrática familia de Westfalia —pudo ser incluso descendiente del célebre jefe sajón del mismo nombre—, fue monje del monasterio de Corvey (Westfalia) y autor de una *Historia de los Sajones* (*Rerum gestarum Saxoniarum libri III*), que dedicó a la hija del emperador Otón I, Matilde, abadesa de Quedlinbourg. Animado por un gran

patriotismo sajón, su primordial propósito es demostrar que Sajonia es capaz de asumir la sucesión de los francos en la dirección del reino de Germania, gracias a sus duques convertidos en reyes: Enrique el Cetrero y Otón I el Grande.

La obra

Su obra está dividida en tres libros: el primero cuenta los orígenes del pueblo sajón y el reinado de Enrique I; el segundo narra los diez primeros años de Otón I; y el tercero continúa los hechos hasta el 973. La fecha de composición de *Rerum gestarum Saxonicarum libri III*, nombre que se da a las tres partes citadas, es discutida. La opinión tradicional da el año 958 como fecha de la primera redacción de la crónica, aunque debió ser continuada en el 968. La tesis actual defiende que fue escrita hacia el 968 y que se acabó después de la muerte de Otón I, ya que en los seis últimos capítulos del tercer libro hace referencia al final de dicho reinado.

Widukind emplea un correcto latín con diversas expresiones clásicas, pero su obra es casi sistemáticamente una apología del pueblo sajón.

Traducción

Muerto el padre de la patria y de los reyes, el muy grande y óptimo Enrique,¹ todo el pueblo de los francos y de los sajones eligió como príncipe a su hijo Otón, antes ya designado para ser rey por su padre; y para la elección general ellos decidieron que el lugar fuese el palacio de Aquisgrán. Este lugar está, en efecto, muy cerca de Iulio,² así deno-

1. Enrique I el Cetrero, duque de Sajonia y rey de Alemania (919-936).
2. Corresponde a la actual ciudad de Jülich en la República Federal Alemana, situada entre Aquisgrán y Colonia.

Fragmentos seleccionados

Defuncto patre patriae et regnum maximo optimo Heinricho, omnis populus Francorum atque Saxonum iam olim designatum regem a patre, illum eius Oddonem, elegit sibi in principem; universalisque electionis notantes locum iusserunt esse ad Aquisgrani palatium. Est autem locus ille proximus Iulo, a conditore Iulo

minada de Julio César su fundador. Cuando se llegó allí, los duques y los grandes reunidos con otros principales caballeros en el deambulatorio contiguo a la basílica del gran Carlos,³ instalaron al nuevo príncipe en el trono que allí había sido construido, y dándole las manos, prometiendo su fe y asegurando su ayuda contra todos los enemigos, ellos le hicieron rey siguiendo su costumbre. Mientras que los duques y los otros grandes actuaban así, el arzobispo, con todo el clero y todo el pueblo, esperaba más abajo en la basílica el cortejo del nuevo rey... En esta época, era arzobispo Hildeberto,⁴ de raza franca, de profesión monástica y había sido educado en el monasterio de Fulda... Subiendo entonces al altar y habiendo tomado la espada con la vaina, vuelto hacia el rey, le habló: «Recibe, le dijo, esta espada con la que rechazarás a los adversarios de Cristo, a los bárbaros y a los malos cristianos; la pujanza sobre todo el imperio de los francos te es transmitida por la autoridad divina para mayor paz de todos los cristianos»...⁵ Habiendo tomado en seguida el cetro y el anillo: «Protegido por estas insignias,⁶ le dijo, tú darás a los a ti sujetos una justicia paternal, y, el primero de los minis-

3. Se refiere a la famosa capilla Palatina de Aquisgrán mandada construir por Carlomagno.

4. Se trata del arzobispo de Maguncia, primado de Alemania.

5. Insistencia en la continuidad de la nueva dinastía con la fundada por Carlomagno.

6. Para mayor comprensión del significado de dichos símbolos en la Edad Media, véase el artículo *La Corona* en la interesante obra de MANUEL GARCÍA-Pelayo: *Del Mito y de la Razón en el pensamiento político*. Revista de Occidente. Madrid 1968.

Caesare cognominato. Cumque illo ventum esset, duces ac parefactorum principes cum cetera principum militum manu congregati in sexto, basilicar magni Karoli fidem pollicentes, operamque suam contra omnes inimicos spondentes, more suo fecerunt eum regem. Dum ea geruntur a ducibus ac cetero magistratu, pontifex maximus cum universo sacerdotali ordine et omni plebe infra in basilica praestolabatur processionem novi regis... Eo quippe tempore erat summus pontifex nomine Hildibertus, Franco genere, monachus professione, nutritus vel doctus in Vuldo monasterio... Ipse autem accedens ad altare, et sumpto inde gladio cum balteo, conversus ad regem ait: «Accipe», inquit, «hunc gladium, quo eicias omnes Christi adversarios barbaros et malos christianos, auctoritate divina tibi tradita omni potestate totius imperii Francorum, ad firmissimam pacem omnium christianorum»... Exinde sumpto sceptro baculoque: «His signis», inquit, «monitus paternali castigatione subiectos corripas, primumque Dei ministris, viduis ac pupillis

tros de Dios, tú tenderás la mano de la misericordia sobre las viudas y huérfanos; nunca el óleo de la compasión falte en tu cabeza con el fin de que en el presente y el futuro tú seas coronado por la eterna recompensa». Y también fue ungido con óleo sagrado y coronado con una diadema de oro por los citados obispos Hildeberto y Wicfrido...⁷

7. Obispo de Colonia. Recuérdese que los tres obispados más importantes de Ale-

mania en la Edad Media fueron Maguncia, Colonia y Tréveris.

Comentario

El texto seleccionado ilustra a la perfección la coronación del segundo rey de la Casa de Sajonia y futuro soberano del remodelado Imperio de Occidente. Este nuevo monarca será coronado en un lugar altamente significativo, Aquisgrán, antigua capital de Carlomagno, como queriendo indicar su condición de herederos directos de los carolingios, cuyos últimos vástagos todavía gobernaban en Francia (Lotario y Luis V); pero por si esto no bastara, en su afán legitimista, la ceremonia se efectúa también en un lugar próximo a una ciudad (Julich) fundada por Julio César, verdadero artífice del que después se llamaría Imperio Romano.

Los elementos fundamentales en todo traspaso de soberanía: nobleza, clero y pueblo se hallan amplia y sobradamente representados. La nobleza es en realidad la que otorga el poder, ya que en el texto está bien claro el concepto de «le hicieron rey»; concepto que por otra parte será consustancial a la propia existencia del Sacro Imperio Romano Germánico hasta los tiempos modernos. Una vez efectuado el paso previo del reconocimiento de la voluntad de Enrique I de Sajonia por parte de este importantísimo estamen-

manum misericordiae porrigas; numquamque de capite tuo oleum miserationis deficiat, ut in praesenti et in futuro sempiterno praemio coroneris». Perfususque ilico oleo sancto et coronatus diademate aureo ab ipsis pontificibus Hildiberto et Wicfrido...

Ed. KEHR: *Rerum gestarum Saxonicarum libri III*, II, I. - Leipzig 1904.

to, la Iglesia por mano del arzobispo de Maguncia legitimará y santificará el acto con la unción y coronando a Otón I con los atributos característicos de toda ceremonia de esta índole.

Es curioso ver cómo en el texto aparece el obispo de Maguncia con el título de pontífice supremo, puesto que únicamente era primado de la iglesia alemana, lo que da un verdadero tono nacionalista al hecho; tono que, por otra parte, será una constante en la obra de Widukind.

Bibliografía

Véase al final del capítulo.

TEXTO 16.2

EXPEDICIÓN DE OTÓN I A ITALIA Y SU CORONACIÓN IMPERIAL

El autor

LIUTPRANDO DE CREMONA es uno de los escritores más notables de la Alta Edad Media. Nació, según parece, en Pavía, en el seno de una notable familia lombarda pocos años antes del novecientos (circa 891). Fue educado con esmero y desde 931 fue muy apreciado en la corte del rey Hugo de Provenza por sus numerosas cualidades. Dicho soberano se encargó de hacerle nombrar primero clérigo y después diácono de la Iglesia de Pavía.

Liutprando pasó más tarde al servicio de Berengario II, que le encargó varias misiones de confianza, entre las que sobresale su embajada ante el emperador bizantino Constantino VII Porfirogénito. Al regreso de dicha legación, por razones todavía ignoradas, cayó en desgracia de su señor que le mandó confiscar todos sus bienes. Él, temiendo alguna represalia peor, huyó a Sajonia, donde fue acogido por Otón I.

El odio de Liutprando contra Berengario II y su mujer Villa fue la razón que le indujo a restituir mal por mal, de ahí el título de su Crónica, *Antapodosis*, es decir «Restitución», donde ataca ferozmente a sus enemigos y alaba en exceso a cuantos le hubieron ayudado.

En la corte de Otón I pronto gozará de los favores del monarca, al que sigue en sus expediciones italianas, asistiendo incluso en 962 a la coronación

imperial en Roma de su nuevo protector, gracias al cual había sido nombrado obispo de Cremona. Desde entonces participará como personaje principal en diversos acontecimientos políticos. Estuvo presente en el sínodo convocado por Otón I, en 963, que depuso al papa Juan XII; asistió también a la coronación romana de Otón II, cuando fue asociado por voluntad paterna al gobierno del Imperio. En 968 fue de nuevo a Constantinopla como embajador de Otón I para aplacar al emperador Nicéforo Focas, irritado por la política expansionista del otónida en Apulia y Calabria. Se sabe también que fue una tercera vez a Bizancio en tiempos de Juan Tzimiscés, para recibir y escoltar hasta Italia a la princesa griega que debía ser la esposa de Otón II, pero Liutprando falleció en el viaje de regreso en circunstancias poco conocidas (circa 972).

La obra

Su obra, compuesta por la *Antapodosis*, el *Liber de rebus gestis Ottonis magni imperatoris* y la *Relatio de legatione Constantinopolitana* (texto 18.1), presenta un marcado contraste entre el escritor y el historiador; el primero es digno de admiración por la calidad de su prosa, mientras que el segundo adolece, la mayoría de las veces, los hechos por sus sentimientos personales. Su obra será a veces un ataque personal en que devuelve las afrentas recibidas, o un penagórico muchas veces desorbitado de su nuevo protector y benefactor Otón I, o incluso una defensa personal suya ante el fracaso de su embajada ante el emperador bizantino Nicéforo Focas, al cual desacreditará con toda su corte.

Hechas estas salvedades, la figura de Liutprando ocupa un lugar destacadísimo en la literatura histórica del Alto Medievo, así como entre los hombres más cultos de su siglo.

Traducción

Reinando, mejor, atormentando, y por decirlo con mayor exactitud, ejerciendo la tiranía en Italia Berengario¹ y Adalberto,² el sumo pontífice y universal papa Juan,³ cuya Iglesia había sufrido aquel tiempo la crueldad de los antes citados Berengario y Adalberto, envió a Otón,⁴ entonces serenísimo y piadosísimo rey, ahora augusto emperador, como legados de la Santa Romana Iglesia, el cardenal diácono Juan y el escribano Azón, rogando y suplicando, con cartas y con palabras, a fin de que, por amor de Dios y de los santos apóstoles Pedro y Pablo, que había querido fuesen los remitores de sus pecados, liberase de las fauces de aquellos a él mismo y a la Santa Romana Iglesia a él confiada, y le devolviese la salvación y su pristina libertad. Mientras los legados roma-

nos se lamentaban de esto, Waldperto,⁵ hombre venerable, arzobispo de Milán, liberado medio muerto de la furia de los citados Berengario y Adalberto, se acercó al antes citado Otón, entonces rey y ahora augusto emperador, y le puso en conocimiento que no podía soportar y sufrir la maldad de Berengario y Adalberto, e incluso de Willa,⁶ que contra todo derecho divino y humano, había puesto a la cabeza de la sede de

1. Berengario II († Bamberg 966), rey de Italia (950-961), hijo de Adalberto II, marqués de Ivrea y de Gisela. A la muerte de su padre (940), heredó el marquesado de Ivrea y muy pronto se enfrentó a Hugo de Provenza, rey de Italia, quien vio en su vasallo un enemigo poderoso. Berengario se refugió en Alemania y se declaró vasallo de Otón I, por lo que recibió ayuda militar para invadir Italia. En 945 se presentó en la Península como libertador del reino, con la intención de desposeer a Hugo. Este abdicó en su hijo Lotario, quien hizo las paces con Berengario, lo nombró consejero y le confió la administración del reino. Coronado rey de Italia a la muerte de Lotario (950), tuvo que enfrentarse a los señores laicos y eclesiásticos partidarios de Adelaida, viuda del difunto rey, los cuales solicitaron la intervención de Otón I. Este casó con Adelaida y reclamó la corona de Italia. Abandonado de sus súbditos, Berengario se retiró a Ivrea, mientras el soberano alemán conquistaba el reino de Italia y era proclamado rey en Pavia (951). Por la dieta de Augsburgo (952), Berengario fue repuesto en el trono de Italia como feudatario de Otón I. Pero al intentar aprovechar la oportunidad que le brindó el ataque magiar sobre Alemania para independizarse del sajón, fue depuesto definitivamente por Otón I en 961.
2. Adalberto, rey de Italia, correinó con su padre Berengario II desde 956. En 961 fue vencido por Otón I; murió exiliado en Constantinopla.
3. Se trata de Juan XII (956-964). Su verdadero nombre era Octaviano, hijo de Alberico. Por voluntad paterna fue proclamado pontífice a los 18 años de edad, cuando murió Agapito II.
4. Otón I, rey de Alemania, hijo de Enrique I el Cetrero.
5. Fue nombrado obispo de Milán por Berengario II, pero al pasarse al bando de Otón I, fue duramente castigado por su defección.
6. Esposa de Berengario II y madre de Adalberto.

Fragmento seleccionado

Regnantibus, imo saevientibus, in Italia, et ut verius fateamur tyrannidem exercentibus, Berengario atque Adalberto Johannes summus pontifex et universalis papa, cuius tunc ecclesia supradictorum Berengarii atque Adalberti sevitiam erat experta, nuntios sanctae Romanae ecclesiae, Johannem videlicet cardinalem diaconem, et Azonem scriniarium, serenissimo atque piissimo tunc regi, nunc augusto cesari, Ottoni destinavit suppliciter litteris et rerum signis orans, quatinus Dei pro amore sanctorumque apostolorum Petri et Pauli, quos delictorum suorum cupierat esse remissos, se sibi commissam sanctam Romanam ecclesiam ex eorum faucibus liberaret, ac saluti et libertati pristinae restitueret. Haec dum Romani nuntii conqueruntur vir venerabilis Waldpertus, sanctae Mediolanensis ecclesiae archiepiscopus, semivivus ex praedictorum rabie Berengarii atque Adalberti liberatus, superius memorati Ottonis, tunc regis nunc cesaris augusti, potentiam addit, indicans, se non posse ferre et pati Berengarii atque Adalberti, necnon et Willae

Milán a Manasen,⁷ obispo de Arlés. Decía, justamente, que esto representaba una calamidad para su Iglesia, porque había usurpado cuanto correspondía, en cambio, a él y a sus fieles. Waldon, después, obispo de Como, lo siguió inmediatamente gritando haber sufrido de Berengario, Adalberto y Willa, un ultraje no distinto de aquel de Waldperto. Habían venido también de Italia algunos hombres de otra clase social, entre los que se encontraba el ilustre marqués Otberto, que había viajado junto con los legados apostólicos, para pedir consejo y ayuda al santísimo Otón, entonces rey y ahora emperador.

Por tanto, el piadosísimo rey, convencido por las lacrimosas lamentaciones de éstos, atento no a los propios intereses, sino a aquellos de Jesucristo, nombró, contrariamente a la costumbre, rey a su hijo homónimo,⁸ todavía niño, lo dejó en Sajonia, y reunidas las tropas marchó rápidamente a Italia. Con celeridad expulsó a Berengario y Adalberto del reino,⁹ en cuanto se sabe que tuvo como compañeros de armas a

7. Manasen fue un hábil arzobispo atento siempre a cualquier cambio de la política italiana de la época. Anteriormente había sido depuesto de la sede milanesa por el propio Berengario en favor de Waldperto, pero diversos acontecimientos le convirtieron en fiel servidor de Berengario, que lo restituyó a su sede.
8. Otón II, al que dejará de regente en Alemania.

9. A mediados de agosto de 961 Otón I, acompañado por su esposa Adelaida, se puso al frente del ejército y marchó por tercera vez hacia Italia (las anteriores expediciones habían sido en 951 y 956). Toda resistencia por parte de Berengario II y Adalberto fue paralizada por un pronunciamiento del ejército y de la nobleza que quería conservar sus cargos y títulos.

saevitiam, quae Mannassen Arelatensem episcopum contra jus fasque Mediolanensi sedi praefecerat. Alebat sane, hanc ecclesiae suae esse calamitatem, quae, quod se suosque capere oporteret, interciperet. Sed Waldo Cumanus episcopus hunc pone est secutus, non disparem a Berengario, Adalperto et Willa, quam Waldpertus, contumeliam clamitans se esse perpersum. Venerat et nonnulli alterius ordinis ex Italia viri, quos inter illustris maschio Otbertus cum apostolicis cucurrerat nuntiis, a sanctissimo Ottone, tunc rege nunc augusto caesare, consilium, auxilium expetens.

Horum itaque rex piissimus lacrimosis quaestibus inclinatus, non quae sua sed quae Jesu Christi sunt cogitans, filium suum sibi aequivocum contra morem puerilibus in annis regem constituens, eum in Saxonia dereliquit; ipse collectis copiis Italiam percitus venit. Qui tanto Berengarium atque Adalpertum celerius regno expulit, quanto constat, quod commilitones Petrum et Paulum sanctissimos apos-

los santísimos apóstoles Pedro y Pablo. Y así el buen rey, reuniendo cuanto estaba disperso y consolidando cuanto estaba roto, restituyó a cada uno lo suyo¹⁰ y después marchó hacia Roma, para hacer lo mismo.

Allí, acogido con admirable magnificencia y nuevo ceremonial, recibió la unción del Imperio del mismo sumo pontífice y papa universal Juan¹¹; y no le restituyó sólo las cosas que le pertenecían, sino que lo honró también con grandes presentes de piedras preciosas, oro y plata.¹² Y del papa Juan en persona y de todos los más importantes de la ciudad recibió el juramento¹³ sobre el preciosísimo cuerpo de san Pedro, que ellos nunca prestarían ayuda a Berengario y Adalberto. Después de lo cual volvió a Pavia en cuanto le fue posible.¹⁴

10. Se trata de las disposiciones ordenadas por Otón I al entrar en Pavia ordenando que todo aquel que hubiese sido perjudicado por Berengario II fuese restituido en el cargo. Así fueron reintegrados a sus cargos Waldperto como obispo de Milán; Waldón en su sede de Como; Pedro de Novara, el marqués Otberto y Liutprando fue nombrado obispo de Cremona. Hecho éste que el propio Liutprando pasa por alto.

11. El 2 de febrero de 962, Otón I fue coronado como emperador, junto con su esposa Adelaida.

12. El Papa recibió también el famoso documento conocido por el nombre de *Pri-*

villegium Ottonis, que confirmaba las donaciones anteriores y aumentaba todavía más los dominios papales.

13. Juramento que el pontífice no cumplirá, al no mostrar ninguna prisa Otón I en entregarle las tierras prometidas; por eso Juan XII acogerá con interés una propuesta de Adalberto. Hecho que le acarreará su deposición como pontífice por el propio Otón I.

14. Otón I debía enfrentarse todavía con Berengario, Adalberto y Willa, quienes, refugiados en sus dominios, eran lo suficientemente poderosos para comprometer el recién instaurado dominio sajón.

tolos habuit. Bonus itaque rex dispersa congregans et fracta consolidans, quod cuique proprium fuit restituit dein Romam similia facturum adivit.

Ubi miro ornatu novoque apparatu susceptus, ab eodem summo pontifice et universali papa Johanne unctionem suscepit imperii; solum propria non restituit, verum etiam ingentibus gemmarum, auri argentique muneribus honoravit. Jusjurandum vero eodem papa Johanne supra preciosissimum corpus sancti Petri, atque omnibus civitatis proceribus, se numquam Berengario atque Adalberto auxiliaturum, accepit. Post haec Papiam quantotius repedavit.

Comentario

En el caótico marco de la Italia novecentista, la simplicidad e ingenuidad de la narración de Liutprando de Cremona contrasta con lo complejo de la situación, donde se entremezclaba la falta de autoridad política de unos soberanos, la ambición política de unas familias y el afán expansionista de la Casa de Sajonia.

Para Liutprando, que lo observa todo desde un prisma simplista y apasionado, los personajes se dividen únicamente en buenos y malos, o mejor dicho: los que gozan de la protección divina, como Otón I, y los protegidos por las fuerzas del mal. Los hechos que narra son ciertos, pero no ocurrieron tal como él los refiere. Los obispos que Liutprando nos presenta como perseguidos por la furia caprichosa de Berengario, Adalberto y Willa, no son tan víctimas como parece a simple vista, sino que son producto de una época en que todo se compra, se vende o se traiciona, según las circunstancias o la necesidad, actitud por otra parte que encabeza el propio pontífice y comparte nuestro Liutprando.

El texto después de presentarnos las quejas de unos personajes, que darán la oportunidad a Otón I de intervenir por tercera vez en Italia, pasa rápidamente a presentar el sentido de justicia y piedad como únicos motores que propulsan la fulminante campaña de Otón, de la que sólo se da como detalle la protección de san Pedro y san Pablo.

Después nos cita brevemente la coronación imperial de Otón I y su pronto regreso al norte de Italia, donde Berengario II y Adalberto todavía contaban con partidarios a los cuales había que vencer y hacer prisioneros, como sucederá más tarde.

Bibliografía

LIUTPRANDO DE CREMONA: *Tutte le opere* (ed. y trad. italiana de A. Cutolo. Ed. Bompiani, Milano 1945, 271 págs.). — C. FIETZ: *Geschichte Berengars II von Ivrea* (Leipzig 1870). — L. M. HARTMANN: *Geschichte Italiens im Mittelalter* (Gotha 1911. Vol. III). — G. FASOLI: *I Re d'Italia (888-962)* (Ed. Sansoni, Firenze 1949. 252 págs.). — C. VIOLANTE: *La società milanese nell'età precomunale* (Laterza, Bari 1953. 307 págs.). — C. G. MOR: *Storia politica d'Italia. L'Età Feudale* (Milano 1952-53. 2 vols.: XXI + 604 págs. y XVI + 519 págs.). — R. HOLTZMANN: *Geschichte der Sächsischen Kaiserzeit (900-1024)* (ed. Geor D. W. Callwey, Munich 31955. 575 págs.). Obra superada en parte. — R. FOLZ: *La naissance du Saint-Empire* (Le mémorial des siècles, établi par GÉRARD WALTER: *Les événements, X^e siècle*. Ed Albin Michel. París 1967, 372 páginas).

TEXTO 16.3 y 16.4

TEATRO DE HROTSVITHA

El autor

La fecha de nacimiento de HROTSVITHA se sitúa entre los años 930 y 935, y se sabe que ingresó en el monasterio de Gandersheim hacia 955. Pocas noticias se tienen de su vida anterior al ingreso en el convento; por sus escritos se deduce que fue un temperamento fogoso y decidido, ya que ella misma se definió como la «voz fuerte de Gandersheim». Murió a principio del siglo XI (circa 1002).

La obra

Sus obras, compuestas en verso, contienen ocho poemas narrativos con argumentos extraídos de textos sagrados o leyendas religiosas. Fue autora, además, de seis piezas dramáticas, con argumentos también tomados de leyendas religiosas autorizadas, y que se titulan: *Galicano*, *Dulcidio*, *Calímaco*, *Abraham*, *Pafnucio* y *Sapiencia*. También un *Panegírico* o *Historia de los ottones* del que sólo se ha conservado un primer fragmento de 837 versos. Y un poema de 595 hexámetros, que relata la historia de la fundación y los primeros tiempos del monasterio de Gandersheim.

La obra dramática de Hrotsvitha supuso una renovación del arte dramático de la época, fue un auténtico arte de vanguardia, ya que el arte teatral había desaparecido de Occidente desde la instalación de los bárbaros en las provincias del Imperio Romano. A la vez que un arte moderno, nuestra autora concibió y dispuso toda su producción dramática para la exaltación equitativa de dos virtudes: la fe o la castidad.

Traducción [16.3]

DULCIDIO

Martirio de las santas vírgenes Agape, Quionia e Irene, hasta las cuales, el gobernador Dulcidio llegó subrepticamente, aprovechando el silencio de la noche, para solazarse con sus abrazos; pero apenas entró, enloquecido de súbito, besó las ollas y sartenes, estrechándolas como si fuesen las doncellas cristianas, de modo que la cara y los vestidos de él se tiznaron horriblemente. Después, Dulcidio cedió el derecho de castigar a las vírgenes a su compañero Sisinio, el cual habiendo sido también burlado de manera prodigiosa, ordenó que Agape y Quionia fuesen quemadas y que Irene fuese asaeteada.

ESCENA I

DIOCLECIANO. — Lo esclarecido de vuestro linaje y la serenidad de vuestro candor y hermosura, exigen que os desposéis con los principales de palacio. Mas para ello, según nuestras leyes, es necesario que neguéis a Cristo y ofrezcáis sacrificios a nuestros dioses.

AGAPE. — Desecha tu cavilación y no te desasosiegue la preparación de nuestras nupcias, porque no tendrás medio alguno para obligarnos a renegar del santo nombre de Dios, ni para hacernos consentir en la corrupción de nuestra pureza.

DIOCLECIANO. — ¿Qué pretendéis con estas simplezas de perturbadas?

AGAPE. — ¿Y qué signo de perturbación adviertes en nosotras?

DIOCLECIANO. — Un signo evidente y grande.

AGAPE. — ¿En qué lo notas?

DIOCLECIANO. — Principalmente en que abandonáis la observancia de una religión antigua para seguir la fútil novedad de la superstición cristiana.

AGAPE. — Calumnias temerariamente la majestad de Dios todopoderoso.
¡ Peligras !

Fragmento seleccionado

DULCITIUS

Passio sanctarum virginum Agapes, Chioniae et Irenae, quas sub nocturno silentio Dulcitus praeses clam adiit, cupiens earum amplexibus saturari. Sed mox ut intravit, mente captus ollas et sartagines pro virginibus amptectendo osculabantur, donec facies et vestes horribili nigredine inficiebantur. Deinde Sisinnio comiti jussu perpuniendas virgines cessit, qui etiam miris modis illusus tandem Agapem et Chioniam concremari et Irenam jussit perfodi.

SCENA I

DIOCLETIANUS. — Parentele claritas, ingenuitas, vestrumque serenitas pulchritudinis exigit vos nuptiali lege primis in palatio copulari, quod nostri jussio annuerit fieri, si Christum negare nostrisque diis sacrificia velitis ferre.

AGAPE. — Esto securus curarum, nec te gravet nostrarum preparatio nuptiarum, quia nec ad negationem confitendi nominis, nec ad corruptionem integritatis ullis rebus compelli poterimus.

DIOCLETIANUS. — Quid sibi vult ista quae vos agitat fatuitas?

AGAPE. — Quod signum fatuitatis nobis inesse deprehendis?

DIOCLETIANUS. — Evidens magnumque.

AGAPE. — In quo?

DIOCLETIANUS. — In hoc praecipue quod, relicta vetustae observantia religionis, inutilem Christianae novitatem sequimini superstitionis.

AGAPE. — Temere calumniaris statum Deu omnipotentis periculum.

DIOCLECIANO. — ¿Quién es el que peligra?

AGAPE. — Tú y la república que gobiernas.

DIOCLECIANO. — Esta mujer está demente. ¡Lléváosla!

QUIONIA. — Mi hermana no está loca; lo que hace es reprender con justicia tu insensatez.

DIOCLECIANO. — Esta otra parece más irascible aún; que sea, también, retirada de mi vista y vamos a interrogar a la tercera.

IRENE. — Pronto te convencerás de que la tercera también te es rebelde y resiste a tus órdenes.

DIOCLECIANO. — Irene, aunque seas la última por la edad, hazte la primera en dignidad.

IRENE. — Te ruego que me digas por qué procedimiento.

DIOCLECIANO. — Dobla la cerviz ante los dioses y serás, para tus hermanas, el ejemplo de corrección y la causa de su libertad.

IRENE. — Que se inclinen ante los dioses quienes se atrevan a incurrir en la ira del Altísimo. Yo, por cierto, no deshonoraré mi cabeza perfumada con ungüento de rey, humillándola a los pies de los ídolos.

DIOCLECIANO. — El culto de los dioses no es ninguna deshonra, sino un alto honor.

IRENE. — ¿Puede haber deshonra más torpe, puede haber torpeza más grande que la de que un siervo sea venerado como un señor?

DIOCLECIANO. — Yo no te aconsejo que veneres a ningún siervo; sino que adores a los señores y dioses de los mismos príncipes.

DIOCLETIANUS. — Cujus?

AGAPE. — Tui rei que publicae quam gubernas.

DIOCLETIANUS. — Ista insanit. Amoveatur.

CHIONIA. — Mea germana non insanit, sed tui stultiam juste reprehendit.

DIOCLETIANUS. — Ista inclementius bacchatur, unde nostris conspectibus aequae subtrahatur, et tertia discutiatur.

IRENE. — Tertiam rebellem tibi que penitus probatis renitentem.

DIOCLETIANUS. — Irena, cum sis minor aetate fito major dignitate.

IRENE. — Ostende, quae quo pacto.

DIOCLETIANUS. — Flecte cervicem diis, et esto sororibus exemplum correctionis et causa liberationis.

IRENE. — Conquiniscat idolis, qui velint incurrere iram Celsitonantis, ego quidem caput regali unguento delibutum non dehonestabo, pedibus simulacrorum submittendo.

DIOCLETIANUS. — Cultura deorum non adducit dehonestatem, sed praecipuum notorem.

IRENE. — Et quae inhonestas turpior, quae turpitudine major, quam servos venerari ut dominos?

DIOCLETIANUS. — Non suadeo tibi venerari servos, sed dominorum principumque deos.

IRENE. — Por ventura, ¿no es un siervo de cualquiera el que es vendido por su artifice igual que una mercancía?

DIOCLECIANO. — La audacia de tus palabras, tu desparpajo deben ser reprimidos a fuerza de suplicios.

IRENE. — Esto es lo que deseamos; esto es lo que anhelamos; sufrir tormento por amor de Cristo.

DIOCLECIANO. — Que estas mujeres contumaces, desobedientes a nuestros mandatos sean encarceladas, y hasta su interrogatorio por el gobernador Dulcidio, permanezcan en una prisión tenebrosa.

Trad. de J. PEMARTÍN y F. PERRINO: *Obras dramáticas de Hrotsvitha*, — Montaner y Simón. — Barcelona 1959. — 349 págs.

Comentario

Como puede apreciarse se trata de un teatro ingenuo, de pocos personajes (en Dulcidio aparecen ocho personajes), pero de carne y hueso, que desarrollan un ágil juego escénico, con diálogo eficaz.

En todas las obras de Hrotsvitha se encuentran los rasgos del teatro de Plauto o de Terencio, más un elemento desconocido hasta entonces: el amor como sentimiento superior al mero instinto de posesión carnal.

El espectáculo seguramente se representaba en el patio del monasterio de Gandersheim, ante un público variado donde figurarían desde el obispo de Hildesheim (diócesis a la que pertenecía el monasterio), hasta un buen número de campesinos de la comarca, hombres de armas y siervos de la rica abadía, pasando por algunas nobles damas de la Casa de Sajonia y algún otro dignatario de la corte imperial. Se trataba en suma de un espectáculo no tan oscurantista como cabría suponer en pleno siglo X, sino, como se dijo al

IRENE. — Nonne is est cujusvis servus, qui ab artifice pretio comparatur, ut emptitius?

DIOCLETIANUS. — Hujus praesumptio verborum tollenda est suppliciis.

IRENE. — Hoc optamus, hoc amplectimur, ut pro Christi amor suppliciis laceremur.

DIOCLETIANUS. — Ista contumaces nostrisque decretis contraluctantes catenis irretiantur, et ad examen Dulcitii praesulis (leg. praesidis) sub carcerali squalore serventur.

hablar de sus obras, de un verdadero arte de vanguardia, siempre, claro está, empleando dicho término dentro del más puro relativismo.

El argumento de Dulcidio transcurre durante el reinado del emperador Diocleciano (284-305) y está tomado de las *Actas del martirio de las tres hermanas* (*Acta trium sororum*), leyenda muy difundida en la Edad Media. Como nota curiosa la autora subraya y exagera todos los aspectos cómicos, hecho que convierte al drama en algo de comedia o más bien en «farsa religiosa», sin que por ello se deje de honrar el martirio de los primeros cristianos, exaltando la constancia invencible de las tres vírgenes.

Bibliografía

Véase al final del capítulo.

Traducción [16.4]

GALICANO

Conversión de Galicano, jefe militar. El cual, antes de partir para la guerra contra los escitas pidió la mano de Constanza, hija del emperador Constantino y virgen que se había consagrado a Dios. Habiendo Galicano pasado, durante la lucha, por un grave peligro, se convirtió, bajo los consejos de Juan y Pablo, limosneros de Constanza, recibió el

Fragmento seleccionado

GALLICANUS

Conversio Gallicani principis militias, qui iturus ad bellum contra Scythas, sacratissimam virginem Constantiam Constantini imperatoris filiam desponsavit, sed in conflictu praelii nimium coactatus, per Joannem et Paulum primicerios Constantiae conversus, ad baptisma convolvavit, coelibemque vitam elegit. Postea

bautismo y se consagró también a la vida de castidad. Años después, perseguido por Juliano el Apóstata, Galicano fue desterrado y mereció la corona del martirio. Así mismo Juan y Pablo, por órdenes del mismo emperador, fueron ejecutados en secreto y enterrados clandestinamente en la casa que habitaban. Al poco tiempo, el hijo del verdugo, poseído del demonio, después de haber confesado lo hecho por su padre, y los merecimientos de los mártires, quedó liberado del enemigo y recibió el bautismo, al mismo tiempo que su padre, junto a los sepulcros de aquellos.

ACTO PRIMERO

CONSTANTINO. — Me avergüenza, Galicano, tu tardanza en atacar a los escitas, el único pueblo que, como sabes, resiste aún a la paz romana y lucha temerariamente contra mis mandatos. Tú no puedes ignorar que, en defensa de la patria, esta empresa ha sido reservada para ti, en atención a tu diligencia.

GALICANO. — Augusto Constantino: siempre estuve dispuesto a obedecerte; de todo corazón me esforcé en responder con hechos a los deseos de tu Augusta Excelencia; y jamás me sustraje al cumplimiento del deber.

CONSTANTINO. — No es preciso que me lo recuerdes. Lo tengo tan grabado en la memoria que no con reproches, sino con exhortaciones, quiero incitarte al cumplimiento de mi voluntad.

autem, jubente Juliano Apostata, in exsilium missus martyrio est coronatus. Sed et Joannes et Paulus eodem jubente clam occisi et in domo occulte sunt sepulti. Nec mora: percussoris filius a daemónio arreptus, patris commissum et martyrum confitendo meritum juxta eorum sepulcra salvatus, una cum patre est baptizatus.

ACTUS PRIMUS

CONSTANTINUS. — Taedet me, Gallicano, morarum, quia gentem, quam scis Scytharum Romanae solam resistere paci nostrisque temere praeceptis reluctari, bello protrahis lacessere, cum pro tui strenuitate id timibet exercitii ad defensiosem non ignores patriae servari.

GALLICANUS. — Tuis enim, o Auguste Constantine, obnixè manibus pedibusque semper insistens obsequiis, tuae Augustalis excellentiae votis effectum conabar res-pondere operis, nec unquam me subtraxi faciendis.

CONSTANTINUS. — Si opus est monitu? Nam memoriae fixum teneo. Unde monui hortando potius quam arguendo morem ut geras.

GALICANO. — A obedecerla me aplicaré desde ahora mismo.

CONSTANTINO. — Lo celebro.

GALICANO. — Ni siquiera por amor a la vida dejaré de cumplir tus órdenes.

CONSTANTINO. — Así me place, y alabo tu abnegación hacia mi persona.

GALICANO. — Pero este gran deseo de realizar tus mandatos, merece una gran recompensa.

CONSTANTINO. — Nada más justo.

GALICANO. — Pues la dificultad de cualquier trabajo, por arduo que sea, se hace más llevadero si estamos sostenidos por la esperanza de un galardón.

CONSTANTINO. — Es muy cierto.

GALICANO. — Por ello te suplico que desde ahora me fijas el premio que mereceré por los peligros que voy a afrontar. De este modo, cuando luche ardorosamente, no me abatirá la fatiga del combate, sino que me animará la esperanza de la retribución.

CONSTANTINO. — Jamás te rehusé, ni te rehusaré nunca, la recompensa que consideraba como más digna y apetecida por todo el Senado, a saber: la consecución de nuestra amistad y del primer cargo entre los Palatinos.

GALICANO. — Lo reconozco, pero ahora no aspiro a nada de eso.

CONSTANTINO. — Si deseas otra cosa, es necesario que la digas.

GALLICANUS. — Idipsum etiam studebo nunc.

CONSTANTINUS. — Gaudeo.

GALLICANUS. — Nec amore vitae abduci potero quin peragam quae jubes.

CONSTANTINUS. — Placet, tuique in me benevolentiam laudo.

GALLICANUS. — Sed summa implendae intentio servitutis summam expedit recompensationem mercedis.

CONSTANTINUS. — Nec injuria.

GALLICANUS. — Difficultas enim cujuscunque laboris tolerabilius fertur, si haud incerta accipiendae spe mercedis relevatur.

CONSTANTINUS. — Patet.

GALLICANUS. — Unde ineundi praemium periculi mei, quaeso, proponas in praesenti, quo impigre dimicans sudore non frangar certaminis, animatus spe retributionis.

CONSTANTINUS. — Quod dignissimum omnique videbatur senatui gravissimum (*leg. gratissimum*), nunquam tibi negabam aut negabo praemium, scilicet nostrae adeptionem familiaritatis, praecipuaeque inter palatinos dignitatis.

GALLICANUS. — Fateor, sed id nunc haud molior.

CONSTANTINUS. — Si aliud expertas, oportet proferas.

GALICANO. — Sí, deseo otra cosa.

CONSTANTINO. — ¿Qué es?

GALICANO. — Si me atreviera a decirla...

CONSTANTINO. — Continúa.

GALICANO. — Te irritarás.

CONSTANTINO. — De ningún modo.

GALICANO. — Sí.

CONSTANTINO. — No.

GALICANO. — Te estremecerás de indignación.

CONSTANTINO. — No lo temas.

GALICANO. — Puesto que lo ordenas, hablaré. Amo a tu hija Constanza.

CONSTANTINO. — No hay mal en ello. Incluso conviene que ames honorablemente a la hija de tu Señor y la honres con gentileza.

GALICANO. — Interrumpes lo que tengo que decir.

CONSTANTINO. — No te interrumpo.

GALICANO. — Quería decirte que si tu bondad consiente en ello, deseo desposarme con tu hija.

CONSTANTINO. — No es, Dignatarios, exigua la recompensa que me pide Galicano, sino muy grande y en verdad inusitada.

GALICANO. — ¡Ay! ¡Ay! el Emperador me desdeña, según yo lo presentía. Os suplico que unáis vuestros ruegos a los míos.

GALLICANUS. — Imo aliud.

CONSTANTINUS. — Quid?

GALLICANUS. — Si praesumo dicere...

CONSTANTINUS. — Et bene.

GALLICANUS. — Irascereis.

CONSTANTINUS. — Nullo modo.

GALLICANUS. — Certe.

CONSTANTINUS. — Non.

GALLICANUS. — Moveberis indignatione.

CONSTANTINUS. — Ne id vereare.

GALLICANUS. — Dicam, jussisti; Constantiam tui natam amo.

CONSTANTINUS. — Et merito. Decet ut herilem filiam honorabiliter ames et amabiliter honores.

GALLICANUS. — Interrumpis dicenda.

CONSTANTINUS. — Non interrompo.

GALLICANUS. — Ipsamque, si tua annuerit pietas, desponsare gestio.

CONSTANTINUS. — Non leve appetit praemium, sed summum vobisque, o principes, ante insolitum.

GALLICANUS. — Heu! heu! dedignatur; praescivi. Instate, quaeso, mecum precibus.

DIGNATARIOS. — Egregio Emperador: Conviene a tu dignidad que en consideración a su mérito no le rehúses lo que te pide.

CONSTANTINO. — Aunque por mi parte yo no se lo rehúse, creo que ante todo debo averiguar directamente si mi hija da su consentimiento.

DIGNATARIOS. — Eso es razonable.

CONSTANTINO. — Iré a ella, Galicano, y, si tu quieres, la interpelaré sobre la cuestión.

GALICANO. — Eso me place.

Trad. de J. PEMARTÍN y F. PERRINO: *Obras dramáticas de Hrotsvitha*. — Montaner y Simón. — Barcelona 1959. — 349 págs.

Comentario

Las características teatrales de esta pieza son idénticas a la comentada anteriormente. Su acción se desarrolla en tiempos de Constantino el Grande y de Juliano el Apóstata. El argumento se basa en el compromiso conyugal de Santa Constanza con el general Galicano, hombre de confianza de Constantino. Pero es de presumir que la autora, al escoger el tema de su primera obra dramática, tuvo presente la vida de Gerberga, segunda abadesa de Gandersheim. Esta abadesa sintió la vocación religiosa estando ya desposada con el conde sajón Bernardo, que se opuso violentamente a los proyectos de su esposa, hasta que su muerte permitió a Gerberga realizar sus proyectos.

En el drama hrotsvithiano el conflicto vocacional se soluciona del modo más feliz, aunque es indudable el paralelismo entre las situaciones de Constanza y Gerberga, semejanza que estaría bien presente entre las monjas de Gandersheim asistentes a las representaciones de Galicano.

PRINCIPES. — Decet tuam, imperator egregie, dignitatem, ut pro sui reverentia hoc illi non abnuas.

CONSTANTINUS. — Non abnuo quantum ad me; sed subtili primum inquisitione reor investigandum, an filia praebeat assensum.

PRINCIPES. — Consequens est.

CONSTANTINUS. — Ibo, ipsamque, si velis, Gallicane, pro hac re appellabo.

GALICANUS. — Ac libens.

Bibliografía

Sobre la obra de Hrotsvitha, véase *Obras dramáticas de Hrotsvitha*, traducción de JULIÁN PEMARTÍN y FIDEL PERRINO (Ed. Montaner y Simón, Barcelona 1959, 349 págs.). Para el capítulo en general, *I problemi comuni dell'Europa post-Carolingia* (Settimane di Studio di Spoleto, II. Spoleto, 1955, 644 págs.), en especial los trabajos de R. MORGHEN, G. FALCO, C. G. MOR y R. S. LOPEZ. — *Symposium on the Tenth Century* (en «Medievalia et Humanística» [Colorado, USA], IX [1955], número dedicado al siglo X con trabajos de L. WHITE Jr., R. S. LOPEZ, H. M. CAM, L. C. MAC-KINNEY, L. WALLACH, etc...). — ROBERT FOLZ: *La naissance du Saint-Empire* (Le mémorial des siècles, établi par GERARD WALTER: *Les événements, Xe siècle*. Ed. Albin Michel, Paris 1967, 372 págs.). — P. E. SCHRAMM: *Kaiser, Könige und Päpste* (Anton Hiersemann, Stuttgart 1968, 3 vols.). — E. DUCKETT: *Death and life in the Tenth Century* (The University of Michigan Press, 1967, 359 págs.). Completa bibliografía y repertorio de fuentes. — E. POGNON: *L'an mille* (Gallimard, Paris 1947, 302 págs.). Fragmentos de obras de Liutprando, Glaber, Ademar de Chabannes, Adalberon y Helgaud. — A. FLICHE: *L'Europe occidentale de 838 a 1125* (Paris 1930). — H. FOCILLON: *El año mil* (Alianza Editorial, Madrid 1966, 240 págs.), como lectura complementaria sobre la época. — H. BEUMANN-H. BUTTNER: *Das Kaisertum Ottos der Grosse* (Constanza 1963).

17. EL CALIFATO DE CÓRDOBA

Manuel Sánchez

PRESENTACIÓN

Aunque la fragmentación política del imperio abbasi tuvo lugar en la segunda mitad del siglo IX, el proceso no se consumó hasta el año 900, cuando a la disociación política se une el cisma religioso. Durante el siglo X habrá, pues, tres califatos en el mundo musulmán: el abbasi, con su centro en Bagdad; el fatimí, en El Cairo y el andalusí, en Córdoba. El califato cordobés (912-1031), que ocupaba los dos tercios de la Península Ibérica y extendía su influencia en el norte de Africa, fue la potencia indiscutible del Mediterráneo occidental. Tras lograrse la sumisión completa de al-Andalus en la época de Abd al-Rahman III (912-961), el imperialismo cordobés fuera de sus fronteras se consolidó bajo Al-Hakam II (961-976), mientras que la férrea dictadura de Almanzor (978-1002) y la guerra civil que le sucedió preludian ya la crisis de la España musulmana durante el siglo XI. La sólida construcción califal se pulveriza en pequeños reinos —llamados de «taifas»— que serán presa fácil de cualquier ímpetu expansionista, venga de la monarquía castellana o del Sahara norteafricano.

Los textos que siguen pretenden iluminar diversos aspectos del Califato cordobés en los tres momentos clave que jalonan su breve historia. Su contenido es misceláneo y, por ello, susceptible de interpretarse desde distintos puntos de vista. No obstante, hemos de hacer una observación que creemos imprescindible para comprender la naturaleza de las fuentes de que disponemos. Se ha hablado —con razón— de la extraordinaria riqueza de las fuentes históricas andalusíes en comparación con la sequedad de los textos procedentes de la España cristiana; no pueden parangonarse, por ejemplo, las obras del geógrafo-historiador al-Razi, de Ibn Hayyan o del genial polígrafo Ibn Hazm con cualquier tipo de anales monásticos del occidente cristiano. Pero, en contrapartida, no existen en el mundo andalusí fuentes documentales que permitan conocer a fondo la trama socioeconómica de la España califal. Cuestiones tan trascendentales como el mundo agrario, las relaciones de los hombres en torno a la tierra y otras estructuras económicas permanecen absolutamente desconocidas. Por esta razón, la historia de la España musulmana

produce el espejismo de ser movida por individualidades tales como Abd al-Rahman III, Al-Hakam II o Almanzor, de cuya personalidad y ambiente cor-tesano tenemos puntuales datos; en cambio, el hombre en sociedad, verdadero protagonista del proceso histórico, permanece en la más completa oscuridad. De todo ello podrá percatarse el lector en los fragmentos que siguen.

TEXTO 17.1

ABD AL-RAHMAN III, CALIFA DE AL-ANDALUS

La obra

La *Crónica anónima* de Abd al-Rahman III al-Nasir, bautizada con este nombre por E. Lévi-Provençal, descubridor del manuscrito fragmentario donde está contenida la misma, fue posiblemente copiada en el Fez maríní o en la Granada nasrí durante el siglo XIV. Descartando como posibles autores a Arib ibn Sa'd (m. alrededor del 980), Isa ibn Ahmad al-Razi (m. en el último tercio del siglo X) y al gran Ibn Hayyan (m. 1076), los editores y traductores de la *Crónica* aventuran la posibilidad de que se tratase de un tal Abu Bakr al-Hasan ibn Mufarrich (959-m. después de 1039) que compuso una historia de al-Andalus en el primer cuarto del siglo XI.

Sea como sea, la *Crónica anónima*, que cubre el período del 912 al 929, esto es, los dieciocho primeros años del gobierno de Abd al-Rahman III, es una fuente de primer orden para conocer el período turbulento que precedió a la instauración del califato. En un estilo breve y conciso, el anónimo autor nos proporciona importantes datos sobre la rebelión de Ibn Hafsun, la expedición de Ordoño II a Évora (913) y precisos detalles sobre la administración provincial de la España musulmana.

Traducción del fragmento seleccionado

El sábado día 2 de du-l-hichcha de este año [17 enero 929], fueron despachadas cartas suyas dirigidas a los *ummal*¹ de sus diferentes provincias, conforme a una redacción única. He aquí la copia de una de estas cartas:

«En el nombre de Allah clemente y misericordioso. Bendiga Allah a nuestro honrado profeta Mahoma. Los más dignos de reivindicar entera-

1. Plural de *amil* (empleado de la administración financiera), designa a una especie

de cajeros destacados en cada una de las provincias.

من غلام البئر لغوحة كانت به فراوانا فقال له حبيب
 منها: ففشي خطاؤه عبر الرحمن بقا لما الله راض صليقة
 انضى اشمل العينين حسن انوجه عكيم الجنيح فصر
 السافين كان عيه ركا به فغوم شتول فصر سافيه اذار لب
 كح جسمه - نما واند امتي فصر جزا بنو الزكور احرمة
 بانه بست عمر باقل بنيه الزكور على يريب موالدم فاستان
 الحكيم والمنزور وعبر الله وعبر الله وعبر الجبار وسليمن
 وعبر المليلد ومزوان والاضيع والزير والميرة بويج
 بعزمت حتره الامام عبر الله في اليوم الذي توفي فيه
 سنة ١٠٠٠ واربعمائة الخميس مستهل شهر ربيع الاول سنة ثلاث
 مائة وثلثمائة وعشر يوما مضت لشهر اكتوبر السني
 سنة الف ومايتين وثلاث وعشرين سنة وخمس عشرة ليلة
 من شهر الاشهر حارة طاق — يوم الثلاثاء لثلاثين خلعت
 من شهر رمضان سنة خمس وثلاث مائة وثمانين سنة
 سنة وخماسة اشهر وولي وموان ثلاث وعشرين سنة و
 خلافتها خمس عشرة سنة وستة اشهر ويوم من قبل

mente su derecho y los más merecedores de completar su fortuna y de revestirse de las mercedes con que Allah altísimo los ha revestido, somos nosotros, por cuanto Allah altísimo nos ha favorecido con ello, ha mostrado su preferencia por nosotros, ha elevado nuestra autoridad hasta ese punto, nos ha permitido obtenerlo por nuestro esfuerzo, nos ha facilitado lograrlo con nuestro gobierno, ha extendido nuestra fama por el mundo, ha ensalzado nuestra autoridad por las tierras, ha hecho que la esperanza de los mundos estuviera pendiente de nosotros, ha dispuesto que los extraviados a nosotros volvieran y que nuestros súbditos se regocijara por verse a la sombra de nuestro gobierno (todo ello por la voluntad de Allah; loado sea Allah, otorgador de los beneficios, por el que nos ha otorgado, pues Él merece la máxima loa por la gracia que nos ha concedido). En consecuencia, hemos decidido que se nos llame con el título de Príncipe de los Creyentes, y que en las cartas, tanto las que expidamos como las que recibamos, se nos dé dicho título, puesto que todo el que lo usa, fuera de nosotros, se lo apropia indebidamente, es un intruso en él, y se arroga una denominación que no merece. Además, hemos comprendido que seguir sin usar ese título, que se nos debe, es hacer decaer un derecho que tenemos y dejarse perder una designación firme. Ordena, por tanto, al predicador de tu jurisdicción que emplee dicho título, y úsalo tú de ahora en adelante cuando nos escribas. Si Allah quiere».

En consecuencia, y conforme a estas órdenes, el predicador de Córdoba comenzó a hacer la invocación en favor de al-Nasir li-din Allah, dándole el título de Príncipe de los Creyentes, el día 1.º de du-l-hichcha de este año [16 enero 929].

Traducción de E. LÉVI-PROVENÇAL y E. GARCÍA GÓMEZ: *Una crónica anónima de Abd al-Rahman III al-Nasir*. — Madrid-Granada 1950. — 78-79 texto árabe, 152-153, traducción.

Comentario

El fragmento que comentamos es importante, más que por su contenido, por lo que representa en la historia de al-Andalus. Se trata de la carta circular enviada por Abd al-Rahman III a los gobernadores de las provincias notificándoles su proclamación como califa. En este preciso momento se inicia, pues, el califato cordobés que habría de durar hasta el año 1031.

Desde que, en 756, Abd al-Rahman I desembarcó en Almuñécar, la España musulmana estaba gobernada por la dinastía omeya, de la rama marwaní, destronada en Damasco por los abbasíes (véase capítulo 13). Este hecho supo-

ne una distensión de lazos políticos entre Bagdad y Córdoba, aunque, en lo religioso, el representante del Profeta (califa) sigue siendo el príncipe oriental, sobre quien recae indiscutiblemente la jefatura de la comunidad musulmana. Los primeros omeyas cordobeses, aunque se titulan «Hijos de los Califas» nunca osaron romper el delgado vínculo que los unía espiritualmente a Oriente. Prefirieron llamarse, más modestamente, *malik* (rey) o *amir* (príncipe), entre otros motivos para no herir las susceptibilidades de los cerrados círculos religiosos andalusíes. Se produce de esta forma lo que se ha llamado la «ficción califal», es decir, el respeto escrupuloso a la suprema jerarquía espiritual de Bagdad cuyo califa era invocado cada viernes en la mezquita cordobesa. La primera ruptura de este vínculo que aún unía a toda la comunidad musulmana empezó en el norte de África: en el año 909, Ubayd Allah, pretendido descendiente de Fátima, hija de Mahoma, se proclamó califa de los fatimíes. Sería, por tanto, el segundo califato musulmán antes de la decisión tomada por Abd al-Rahman III veinte años después.

Para comprender mejor el significado de esta decisión es preciso remontarse unos cuantos años atrás y contemplar el panorama de al-Andalus a finales del siglo IX. Cuando subió al trono Abd Allah (888), una gigantesca rebelión general, sin precedentes en la historia de la España musulmana antes de la gran crisis del siglo XI, sacudía todas las provincias del emirato. Rebelión en las Marcas o zonas fronterizas, encabezadas por sus jefes militares ya prácticamente independientes del gobierno central: los Banu Qasi (descendientes de un Casius hispanorromano) y los Tuchibíes en la Marca Superior e Ibn al-Chaliqí en la Marca Inferior. Rebelión de las familias árabes contra la dinastía omeya gobernante, en Elvira (Sawwar) y Sevilla (Banu Jaldun, antepasados del gran historiador del siglo XIV y los Banu Hachchach). Rebelión de los muladíes contra los árabes, como Ibn Shaliya en el alto Guadalquivir e Ibn Mastana en las regiones de Jaén y Córdoba. Y, por doquier, pero sobre todo en las zonas montañosas de Jaén, Elvira, Extremadura y el Alemtejo portugués levantamientos de los beréberes norteafricanos. Pero sin duda alguna, el más vasto movimiento de rebeldía partió de la serranía de Ronda donde, en 890, el muladí Umar ibn Hafsun desafió el gobierno cordobés desde la fortaleza de Bobastro. Muy pronto, la rebelión de Ibn Hafsun aglutinó otros movimientos afines de manera que, desde Córdoba al Mediterráneo, Andalucía no reconocía la autoridad del príncipe cordobés. En 899, Ibn Hafsun se convirtió al cristianismo con lo cual se atrajo el poderoso grupo mozárabe de al-Andalus; unos años después, y con ello se agravó la magnitud del movimiento, estableció contactos y lazos de amistad con los fatimíes norteafricanos. Su muerte, en el año 917, no concluyó con el movimiento, pues sus hijos continuaron alzando la bandera de la rebelión.

Por todo ello, la primera preocupación de Abd al-Rahman III al subir al trono fue la pacificación general del territorio para ofrecer un bloque de resistencia a la monarquía leonesa y a los fatimíes. Poco a poco, los castillos y fortalezas rebeldes fueron conquistados por Abd al-Rahman según nos narra puntualmente la *Crónica anónima*. En el año 928 puso sitio al castillo de Bobastro que significó el principio del fin para los hijos de Ibn Hafsun. Es significativo el hecho de que, al año siguiente, Abd al-Rahman se proclamara

califa de al-Andalus. Las Marcas serían sometidas durante el segundo tercio del siglo y, pese al desastre de Simancas (939), la autoridad de Abd al-Rahman III sería indiscutible en toda la Península al ocurrir su muerte en 961.

La adopción del título de califa supone además de la invocación personal en la mezquita mayor, la posesión de un sobrenombre honorífico que, a partir de este año, llevaron todos los monarcas musulmanes de al-Andalus hasta la conquista del reino de Granada. El sobrenombre elegido por Abb al-Rahman III será el de *al-Nasir li-din Allah* (el vencedor por la religión de Allah). A partir de este episodio, que supone igualmente la restauración de la legitimidad ostentada antaño por los omeyas marwaníes en Damasco, el califa de Córdoba dispondrá de un poder absoluto. El fasto y la ostentación nimbarrán todas las ceremonias palatinas mientras la persona del califa, debidamente sacralizada y alejada del pueblo, se guardará celosamente en los alcázarés de Madinat al-Zahra, al pie de la sierra cordobesa.

Bibliografía

Véase al final del capítulo.

TEXTO 17.2

LA CORTE Y LA CIUDAD DE CÓRDOBA EN LA ÉPOCA AL-HAKAM II

El autor

ISA IBN AHMAD AL-RAZI es el tercer miembro de la dinastía de geógrafos e historiadores que inauguró Mahammad al-Razi y de la que sobresale el gran Ahmad al-Razi, padre de nuestro autor. No conocemos nada de la vida de Isa, ni siquiera la fecha precisa de su muerte, aunque parece que debió suceder durante el califato de Hisham II (976-1013).

La obra

Conocemos la existencia de dos obras que salieron de la pluma de Isa al-Razi: una *Historia de al-Andalus* y un *Libro sobre los ministros de los califas andalusíes*. Ninguna de ellas ha llegado hasta nosotros de forma directa. No obstante, el historiador cordobés Ibn Hayyan (987-1076) incluyó en su

Muqtabis gran parte de la *Historia* de Razi. Es decir, la labor de Ibn Hayyan es lo más parecido a la de un editor: copia fielmente, sin supresiones o añadidos, a Razi y, cuando su texto falta, se limita a señalar la laguna. Gracias, pues, a esta obra de Ibn Hayyan podemos conocer parte de la perdida *Historia* de Razi. De su extraordinario interés da muestra la traducción de los fragmentos relativos al califato de al-Hakam II que, con el nombre de «Anales Palatinos», ha realizado recientemente E. García Gómez. Dichos fragmentos abarcan sólo desde el año 971 al 975, pero, como dice su traductor, son los mejor conocidos de nuestra Alta Edad media. Los sucesos de cada día, desde las variaciones climáticas a la vida rutinaria de la corte pasando por los menudos acontecimientos de la calle desfilan por las páginas de Razi. De todo ello, pretenden dar idea los fragmentos que hemos seleccionado.

Traducción de los fragmentos seleccionados

El sábado día 28 del mes de du-l-qa'da [22 septiembre 971] se sentó el califa al-Hakam al-Mustansir bi-l-llah en el trono, con la mayor solemnidad, para recibir a los *chunds*¹ de las coras y a sus personajes más importantes (los que habían sido invitados para presenciar la entrada de Cha'far ibn Ali,² de sus familiares y de los jefes de tribu de Zanata³ que habían venido con él), por cuanto les era preciso regresar a sus respectivas tierras.

Fueron recibidos con arreglo a sus categorías, según el protocolo de precedencia establecido por los primeros califas. Así, entró el primero de todos el *chund* de Damasco, que son los habitantes de la cora de Elvira; luego el *chund* de Hims,⁴ que son los habitantes de la cora de Sevilla; luego el *chund* de Quinnasrin,⁵ que son los habitantes de la cora de Jaén;

1. *chund*, pl. *achmad*: ejército. En este caso, designa a cada una de las circunscripciones militares sirias establecidas en al-Andalus desde el año 741. Véase el comentario que sigue a la traducción del texto.
2. De origen andalusí, Cha'far ibn Ali ibn Hamdun fue oficial fatimí que tenía a su cargo la región del Zab, al sudoeste de la provincia actual de Constantina. Rechazando después la soberanía fatimí, se acogió al califato cordobés.
3. Los Zanata, con los Sinhacha, constituyen los dos grandes grupos étnicos bereberes. La más poderosa tribu del tronco

Zanata fueron los Magrawa, un tiempo vasallos de los omeyas de al-Andalus. Uno de sus jefes, Ziri ibn Atiya, ocupó Fez y formó una dinastía propia hasta la llegada de los almorávides.

4. En latín Emesa, ciudad de la Siria interior. Tras la conquista omeya fue cabeza de una de las cinco circunscripciones militares (*chunds*) en que se dividió el país.
5. Ciudad de la Siria septentrional correspondiente a la antigua Chalcis. En tiempos de Yazid I (680-683), fue separada del *chund* de Hims y considerada capital de una nueva circunscripción militar.

luego el *chund* de Filastin,⁶ que son los habitantes de la cora de Sidonia y, por último, el *chund* del Jordán, que son los habitantes de la cora de Rayyu.⁷

Una vez que todos éstos hubieron entrado y cumplido su deber de rendir acatamiento al califa, se dio permiso para entrar a los demás grupos de invitados. Entró primero la gente de la cora de Cabra; luego las de Écija, Osuna, Takurunna,⁸ Niebla, y los restantes grupos traídos para la solemnidad.

El califa escuchó de todos, tanto grandes como pequeños, las contestaciones que dieron a sus preguntas sobre la conducta de los *ummal*⁹ respectivos, elogiando por su celo a los alabados y reprobando por su maldad a los que eran objeto de censura, y, una vez terminada la recepción, se dio a todos licencia para regresar a sus respectivas tierras.

[...]

El domingo día 20 de muharram [12 noviembre 971] se ocupó el visir y zalmedina¹⁰ de Córdoba Cha'far ibn Utman, en compañía del *sahib al-shurta* y zabazoque¹¹ Ahmad ibn Nasr, en dar cumplimiento a lo dispuesto por el califa al-Mustansir bi-l-llah de que la Casa de Correos, situada al occidente del Alcázar de Córdoba y a la entrada de su zoco mayor, fuese trasladada a la Casa de las Acémilas, situada en la Musara, al extremo de Córdoba; de que esta Casa de las Acémilas fuese también trasladada desde ese emplazamiento a la casa situada cerca de la cárcel, junto al Alcázar de al-Na'ura; y de que en la Casa de Correos, que quedaba vacía, se instalasen las tiendas de los ropavejeros, con objeto de ensanchar su zoco y ampliar su industria, ya que se quejaban de la falta de espacio y aquella casa estaba contigua a ellos. Al ocuparla dieron cuerpo a una esperanza que colmó sus aspiraciones.

Aquella Casa de Correos era una de las edificaciones levantadas por el emir inmigrado Abd al-Rahman [I] ibn Mu'awiya (la misericordia de Allah caiga sobre él).

[...]

6. Designa la provincia romana de la *Pa-laestina Prima* (Judea y Samaria) con capital en Cesarea. Cuando se convirtió en cabeza de un *chund*, la capital pasó a Lydda y, después, a Ramla.
7. Transcripción árabe del latín regio, designa a la cora andalusí de Málaga. Antes del siglo x, su capital era la plaza fuerte de Archidona.
8. Cora de al-Andalus con su capital en Ronda.
9. Plural de *amil*. Véase 17.1, nota 1.
10. Del árabe *sahib al-madina* (prefecto de la ciudad). Véase el comentario.
11. El *sahib al-shurta* corresponde al prefecto de policía y el zabazoque, del árabe *sahib al-suq*, al jefe del mercado. Véase comentario.

El sábado día 8 de este mes dio orden el califa al-Mustansir bi-l-lah al *sahib al-shurta* y zabazoque Ahmad ibn Nasr de que se ensanchara la calle principal del zoco de Córdoba, por ser incapaz para el paso de las gentes y para las aglomeraciones que se producían en ella, mediante el derribo de las tiendas que la rodeaban y estrechaban, con objeto de dar holgura a la calzada y de que no se obstruyera con los que por ella iban y venían; todo ello mirando por el bien común de los musulmanes y velando por sus intereses. El comisionado lo hizo tal como le fue prescrito.

Traducción de E. GARCÍA GÓMEZ: *Anales palatinos del califa de Córdoba al-Hakam II, por Isa ibn Ahmad al-Razi*. — Madrid 1967. — Págs. 87 y 93.

Comentario

El primer fragmento que hemos seleccionado nos refiere una de las frecuentes audiencias de al-Hakam II en su residencia de Madinat al-Zahra. El motivo, en este caso, es la recepción de un alto personaje bereber y se trata de un episodio más de la política seguida por el califa omeya en el norte de África. Esta cuestión merece un breve comentario.

La intervención omeya en el Magrib está ligada al auge tomado por el imperio fatimí. Su doctrina, profundamente relacionada con el ismaelismo *shi'i*, reconocía la legitimidad absoluta de Ubayd Allah al-Mahdí como descendiente directo del Profeta, por la línea de Alí y Fátima, y, por tanto, su indiscutible derecho a dirigir la comunidad musulmana. Ya hemos visto el decisivo papel que jugó esta cuestión en la proclamación califal de Abd al-Rahman III. La presencia de los fatimíes en el Magrib y sus repercusiones en los movimientos rebeldes de al-Andalus coincidieron con el problema de los odios étnicos entre los dos troncos beréberes más importantes, los Zanata y los Sinhacha. Después de una fuerte ofensiva fatimí en el año 959, sólo Ceuta y Tánger quedaron para el califato cordobés. Al-Hakam II continuó la política imperialista de su padre en el norte de África utilizando tres sistemas: el soborno, la intervención armada o el atizamiento de las rencillas entre los numerosos grupos rivales. En el año 971, los ziríes sinhacha derrotaron a los zanata partidarios de los omeyas; pero la defección de Cha'far ibn Alí, que se pasó al bando cordobés, produjo el descalabro de los ziríes en el mismo año. Victoriosos, los dos hermanos Ibn Alí se presentaron en Córdoba siendo recibidos por el Califa con el ceremonial que nos relata al-Razi. Poco a poco, los fatimíes se despreocupan del norte de África centrando todo su interés en el Egipto recién conquistado. Sin embargo, al-Hakam II tendrá todavía que enviar a sus más prestigiosos generales para someter a los idrisíes de Ibn Guennun (974).

El fragmento de al-Razi nos detalla además el orden protocolario seguido en la corte para la recepción de Cha'far ibn Alí. Los primeros en entrar fueron los miembros de la aristocracia militar de los *chunds*. ¿Quiénes eran y qué representaron en la historia de al-Andalus? El *chund* era una colonia militar donde se establecían guerreros árabes susceptibles de ser movilizados por el príncipe para las campañas estacionales. El califa Abu Bakr creó en Siria cuatro de estas colonias y Yazid I añadió una más, todas ellas calcadas, al parecer, de la organización militar de los temas bizantinos. Formaban, pues, una verdadera aristocracia feudal puesto que cada uno de los miembros del *chund* recibían como beneficio, y a cambio de la prestación militar, una superficie de tierra o cualquier otra concesión. Pues bien, en el año 741 y como resultado de la gran sublevación beréber de al-Andalus y en el norte de África, 7000 *chundíes* (miembros de un *chund*) sirios al mando de Balch pasaron a la Península. Derrotaron a los beréberes, pero también dieron al traste con el gobierno central de Córdoba. La situación no fue restablecida hasta la llegada del gobernador damasceno Abu-l-Jattar, que entregó a cada uno de los *chunds* diferentes provincias del sur de al-Andalus como feudo. Como consecuencia, estas provincias recibieron un estatuto oficial diferente a las demás, en cuanto eran disfrutadas en beneficio por estos profesionales de la guerra. No debe sorprendernos, pues, que la aristocracia feudal y militar de los *chunds* esté presente en todas las solemnes ceremonias del alcázar califal.

Después de ellos, rindieron homenaje los representantes de las restantes provincias o coras. La cora (del griego *chora*: pagarquía bizantina) designaba en al-Andalus a cada una de las circunscripciones provinciales. Parece ser que en sustancia, los musulmanes llegados a la Península dejaron intacta la estructura administrativa visigoda de las provincias-condado y provincias-ducado. Aunque no es del todo seguro, se ha adoptado el número de veintiuno como cifra total de coras en que estaba dividida la España musulmana; de ellas, nueve gozaban de un estatuto diferente por estar ocupadas por los *chunds*.

Los siguientes fragmentos de al-Razi nos proporcionan precisos detalles sobre la topografía de Córdoba hace mil años y sobre algunas instituciones urbanas.

No se conoce con certeza la misión precisa del *zalmedina* o *sahid al-madina*, pues su jurisdicción se confunde con la de los organismos encargados de la represión. Pero, a pesar de la oscuridad que la envuelve, la magistratura debió tener cierta relevancia como lo prueba su supervivencia en la España cristiana a partir del siglo XI (*zalmedina*).

El *sahib al-shurta* era algo parecido a un jefe de policía encargado de reprimir aquellos delitos que escapan de la jurisdicción del cadí. La institución nació en el siglo IX y, durante la época califal, la *shurta* llegó a ser triple: alta, media y baja en relación con la jerarquía social de la ciudad. El *sahib al-sug* o zabazoque designa al juez del mercado y es el antecedente de la institución que, a partir del siglo XI, se llamaría almotacenazgo (sobre el almotacén, véase, en el mismo capítulo, el texto n.º 5). Durante la época califal las instituciones del *sahib al-shurta* y del *sahib al-sug* confluían en la misma persona, según nos muestra el texto de Razi.

La Córdoba califal, con sus 5000 ha de perímetro y sus más de 100 000 habitantes, fue, sin lugar a dudas, la ciudad más populosa de occidente durante el siglo X. Aunque se nos ha conservado muy poco de la ciudad de los califas, su trazado urbano ha podido reconstruirse con cierta facilidad gracias a los abundantes datos que, sobre su topografía, proporcionan fuentes como la que comentamos. A continuación, vamos a ocuparnos exclusivamente de situar aquellos lugares que cita el texto de Razi.

La Casa de Correos —ejemplo del desarrollo alcanzado por esta institución en los países árabes— es mencionada únicamente por el texto que comentamos. Fue construida, al parecer, por Abd al-Rahman I a poniente del alcázar califal, junto al río, y, según Razi, fue posteriormente desalojada de este lugar para albergar al gremio de los vendedores de telas. La Casa de las Acémilas, que verosímelmente serviría para albergar las caballerizas del Estado omeya, estaba situada en la Musara. Recibía este último nombre la explanada situada a poniente de la medina, entre la muralla y el río; su principal función era de carácter religioso, pues allí estaba ubicada la Musalla, principal oratorio al aire libre de la capital califal, donde se celebraba la oración en determinadas fiestas canónicas. El alcázar de al-Na'ura, también llamado almunia (especie de cortijo), fue construido por el emir Abd Allah y fue la residencia preferida de Abd al-Rahman III antes de la erección de Madinat al-Zahra. Allí residió Ordoño IV de León cuando visitó Córdoba. La almunia estaba situada junto al río, en su margen derecha y aguas abajo de Córdoba. Recibe su nombre de una noria (al-na'ura) que estaría próxima al alcázar.

Los zocos de Córdoba, que frecuentemente fueron objeto de la preocupación califal ejercida en las continuas ampliaciones y traslados de tiendas, se extendían a partir del muro oriental de la mezquita mayor y llegaban hasta el río. En plena época califal, rebasaron los muros de la medina para ampliarse por la parte baja de la Ajarquía o arrabal oriental de la ciudad.

Nos llevaría muy lejos el comentario de la estructura urbana de Córdoba en la época califal; remitimos para ello a la bibliografía que sigue.

Bibliografía

Sobre Ibn Hayyan, véase E. GARCÍA GÓMEZ: *A propósito de Ibn Hayyan. Resumen del estado actual de los estudios hayyaníes con motivo de una publicación reciente* («Al-Andalus», XI [1946], págs. 395-423). Acerca de la división político-administrativa de al-Andalus existe el trabajo, ya clásico, de H. MU'NIS: *La división administrativa de la España musulmana* («Revista del Instituto de Estudios Islámicos» Madrid, V [1957], p. 79-135). Sobre la Córdoba califal, R. CASTEJÓN: *Córdoba califal* («Boletín de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba» Córdoba, VIII [1929], p. 255-339). M. GÓMEZ MORENO: *El arte árabe español hasta los almohades* (vol. III de «Ars Hispaniae» Madrid 1951); con referencia al texto que hemos comentado, E. GARCÍA GÓMEZ: *Notas sobre la topografía cordobesa en los «Anales de al-Hakam II» por Isà Razi* («Al-Andalus», XXX [1965], págs. 319-379).

TEXTO 17.3

LOS JUECES DE CÓRDOBA

El autor

ABU ABD ALLAH MUHAMMAD AL-JUSHANÍ nació en Qayrawa a comienzos del siglo x. Tras una primera formación jurídico-religiosa en su ciudad natal, pasó a al-Andalus donde continuó sus estudios en materia de Derecho bajo el califato de al-Hakam II. Murió en Córdoba en el año 971. Compuso diversos libros de poemas y, según cierto biógrafo suyo, dos obras históricas.

La obra

El *Libro de los jueces de Córdoba* es un diccionario biográfico de los jueces cordobeses desde la conquista musulmana hasta el año 968-969. Utilizando datos extraídos de los archivos del alcázar califal, de documentos privados, de otros procedentes de la curia de los jueces y, sobre todo, recogiendo tradiciones orales, al-Jushaní compuso un auténtico «puzzle» de historietas englobadas bajo el nombre de cada juez. En esta magna recopilación de noticias, al-Jushaní no se mostró excesivamente crítico, sino que se limitó a escribirlas, una tras otra, sin añadir nada de su propio peculio. De todas formas, poco importa que la biografía individual de los jueces sea más o menos verídica; lo que realmente interesa es el marco vivo donde al-Jushaní los hizo actuar. Y este escenario nos permite profundizar en todos los niveles de la sociedad andalusí en los días del califato: la orgullosa aristocracia *qurayshí*, los clientes omeyas, los beréberes, el mundo de la mozarabía, la vida de los grandes propietarios terratenientes, la vida artesanal, etc. Por otra parte, la importancia filológica de la obra de al-Jushaní es muy notable y fue justamente ponderada por J. Ribera, su editor y traductor, al llamar la atención sobre las numerosas palabras latinas que salpican el texto y sobre diversas noticias de interés lingüístico.

Traducción de los fragmentos seleccionados

Yo presencié cierto día una audiencia de 'Amr ibn 'Abd Allah,¹ en la mezquita que estaba cerca de su domicilio, y le vi sentado haciendo justicia en medio de la gente; llevaba un vestido *mashrikab*. Hallábase

1. Fue juez en el año 864-865 y, por segunda vez en 873-874. Después de su destitución

definitiva en 876-877, Córdoba estuvo sin juez durante seis meses.

sentado en un ángulo de la mezquita, rodeado de los que iban a pedirle audiencia... En el ángulo opuesto de la mezquita se encontraba Mu'min ibn Sa'id, el cual tenía alrededor suyo un corro de jóvenes estudiantes que iban a recitar versos y a aprender literatura. Los jóvenes que asistían a la clase de Mu'min tuvieron un altercado por no sé qué motivo; uno de ellos lanzó un zapato contra su compañero y, después de pegarle a éste, vino a caer el zapato en medio del círculo donde el juez daba audiencia. Los presentes creyeron que el juez, al ver el desacato, se pondría seguramente furioso; sin embargo, no hizo otra cosa que decir: «Estos chicos nos molestan».

[...]

Jalid ibn Sa'd dice que Abd Allah ibn Qasim le refirió que su padre le había contado lo siguiente: Me encontré en cierta ocasión con el juez Muhammad ibn Sulma² y me pidió que le comprara un alquicel barragán.³ Y añade Abd Allah: Mi padre me mandó que bajara a la Calle de los Pañeros, a buscar el alquicel. Bajé y le compré un alquicel por veinticuatro dinares y medio; y se lo llevé a mi padre, el cual se lo trajo personalmente al juez. A éste le agradó y dijo: «¿Cuánto te ha costado?» «A ti te cuesta —contestóle— diez dinares». El juez, creyendo que ese era el precio que había costado, le entregó los diez dinares. Pero unos momentos después vino a ver a mi padre Abu Yahya, el inspector de los habices,⁴ y le dijo: «El juez te saluda y te ruega que tomes el alquicel y que le devuelvas los diez dinares, porque necesita ahora ese dinero para otros gastos y no necesita el alquicel». «Yo le daré el dinero que ahora necesita —respondió mi padre no queriendo tomar el alquicel— y que lo utilice hasta que le sea fácil devolvérmelo.» Pero el inspector de habices se negó a aceptar, porque el juez había dicho: «Yo no puedo aceptar eso». Y al preguntarle mi padre qué es lo que le había obligado a devolver el alquicel, el juez, que ya había sabido cuál era su verdadero precio, no quiso aceptar y dijo: «Yo creía que el precio del alquicel era el de diez dinares, que es la cantidad que yo di; pero cuando he sabido que el alquicel vale más, ya no lo quiero. Me sabe mal, muy mal, que otros carguen con el gasto [que sólo a mí corresponde].»

AL-JUSHANÍ, *Kitab al-qudat bi-Qurtuba*, adaptación de la traducción castellana de J. RIBERA: *Historia de los jueces de Córdoba por Aljoxaní*. — Madrid 1914, 121-122 texto árabe, 148-149 trad. y 164-165 texto, 203-204 trad.

2. Fue juez antes del año 903-904.

3. Del árabe *kisa' barrakan*: vestidura morisca a modo de capa de lana generalmente blanca.

4. Del árabe *hubus* («bienes de manos muertas»), designa al inspector de los legados píos. Véase el comentario que sigue al texto.

Comentario

Entre los numerosos fragmentos de al-Jushaní dignos de comentario, hemos seleccionado dos muy poco divulgados. Al margen de su autenticidad biográfica y del tono moralizante de la segunda anécdota —donde al-Jushaní nos muestra el grado de incorruptibilidad de un juez de Córdoba— ambos fragmentos permiten contemplar dos escenarios donde transcurría parte de la vida cotidiana de los cordobeses: la mezquita y el zoco.

Pero antes de comentar estos aspectos, digamos algo sobre el cargo del juez de Córdoba.

La sustancia de la organización judicial radicaba en la delegación que hacía el soberano de sus prerrogativas de juez de la comunidad religiosa en el gran *qadī* (juez) de la ciudad. Era, por tanto, una magistratura de carácter religioso y, por ello mismo, de un extraordinario prestigio en la vida social de al-Andalus. El juez era nombrado por el soberano, pero teniendo en cuenta la opinión popular. Si bien no se le exigía demasiada instrucción literaria o jurídica, debía poseer, en cambio, intachables cualidades morales porque, además, y durante algún tiempo, el juez dirigió también la oración en la mezquita mayor. En un principio, sólo podían acceder a esta magistratura los árabes puros; con el tiempo —y no sin resistencias— fueron admitidos también egipcios y sirios y, por último, los muladíes. El juez de Córdoba sólo se ocupaba de los litigios producidos en el seno de la comunidad musulmana; por tanto, no eran de su competencia las cuestiones de judíos y cristianos, salvo en el caso de que litigasen con un musulmán. Los pleitos elevados hasta su magistratura eran de índole civil o religiosa y nunca ejercía la justicia represiva que recaía en la *shurta* o en el *sahib al-suq* (véase texto n.º 2). Las audiencias del juez se celebran sin ningún aparato y, desde su vivienda a sus vestidos, el juez se distinguía por su sencillez y humildad. De todo ello se hace eco al-Jushaní en el primer fragmento que hemos seleccionado.

En él, sorprendemos al *qadī* celebrando sus audiencias en una mezquita que no es la mayor o aljama, sino otra próxima a su domicilio. Y es que, además de la aljama, existían otros muchos oratorios en las ciudades andalusíes. Eran construidas con los fondos piadosos donados por los musulmanes acaudalados y algunos de ellos legados en las disposiciones testamentarias; por esta razón, reciben generalmente el nombre de su fundador o fundadora. Eran muy numerosas las mezquitas que existían en Córdoba: 1600 según Ibn Hayyan y 471 según el geógrafo al-Bakrí; en ambos casos un número respetable. No vamos a detallar ahora la estructura de la mezquita andalusí, que suponemos conocida y que, además, difiere en poco de las orientales. En cambio, hemos de resaltar (porque de ello nos habla al-Jushaní) que la mezquita musulmana no sólo es el lugar de la oración, sino también un lugar de aprendizaje y, a veces, de tertulias. Los numerosos corros donde se discutía de ortodoxia malikí, donde se comentaban los últimos hallazgos poéticos y donde se encuchaban lecciones de los más prestigiosos maestros debía ser la estampa frecuente en las mezquitas aljamas andalusíes. No hemos de extrañarnos, pues, que a veces se produjesen interferencias involuntarias entre los diferentes corros, como la que nos refiere al-Jushaní.

La segunda anécdota, además de mostrarnos el impacto que producía en el pueblo la moralidad rigurosa del *qadī*, nos proporciona algunos detalles sobre la industria y el comercio textiles en Córdoba.

Ambos estaban rigurosamente reglamentados y vigilados por el *sahib al-suq*. Las telas de lino y algodón y las gruesas mantas y tapices de lana eran tejidos y trabajados en talleres privados que se llamaban *tiraz*. Ello dio lugar a la existencia de un amplio arrabal situado a oriente de la medina llamado en árabe al-Tarrazín y que los cristianos conocían con el nombre de *vicus Tiraceorum* según nos atestigua el Calendario mozárabe de Córdoba. Dentro de este barrio, las distintas operaciones a que estaban sometidos los tejidos hasta su salida al mercado se agrupaban en gremios que daban el nombre a las estrechas callejuelas, algunos de los cuales han sobrevivido hasta nuestros días. Probablemente dentro de este *vicus* se encontraba la calle de los Pañeros (al-Bazzazín) donde fue comprado el alquicel barragán para el juez. Su precio es bastante elevado, según el mismo juez reconoce: 24 dinares y medio. Pensemos que el salario de los obreros que después trabajaron en la construcción de Madinat al-Zahra era de unos 5 dinares al mes y que el kilogramo de trigo valía 0,0152 dinares y la misma cantidad de queso 0,04 dinares. Los tejidos eran por lo tanto bastante caros en al-Andalus, pero también lo eran en Oriente y ello, según ASHTOR, es un rasgo característico de los países musulmanes en la Edad Media como índice del escaso volumen de la producción textil.

En el texto nos aparece una institución que merece un breve comentario. Nos referimos al inspector de los legados píos o de los bienes habices (del árabe *hubus*). Se trata de unas rentas, generalmente perpetuas, cedidas por su propietario en vida para el usufructo de bienes muebles o inmuebles en beneficio de los pobres y de las obras pías. Estas rentas formaban parte del *bayt al-mal* o fondos pertenecientes a la comunidad islámica y que por ello se custodiaban en una dependencia especial de la mezquita mayor. Generalmente, este tipo de rentas se afectaban a las mezquitas y, cuando se produjo la reconquista cristiana y la conversión de las mezquitas en iglesias, estos bienes (llamados en castellano *habices*) siguieron conservando su vigencia. Por ejemplo, cuando se produjo la conquista de Granada, los Reyes Católicos ordenaron levantar una amplia relación donde se detallasen las rentas de las mezquitas granadinas en el momento de convertirse en iglesias. Esta fuente, recientemente publicada, es de un interés excepcional para conocer la estructura agraria de los territorios próximos a la capital granadina, especialmente la Vega y las Alpujarras.

Bibliografía

Sobre la figura de al-Jushaní y de los jueces de Córdoba, véase el prólogo de J. RIBERA a su edición y traducción del texto. Acerca de la figura del *qadī*, véase E. TYAN: *Histoire de l'organisation judiciaire en pays de l'Islam* (Paris 1938, 2 vols.). Sobre la mezquita de Córdoba y la vida de los zocos, L. TORRES BALBAS:

La Mezquita de Córdoba y las ruinas de Madinat al-Zahra (col. «Los monumentos cardinales de España», XIII, Madrid 1952) y, del mismo, *Plazas, zocos y tiendas en las ciudades hispanomusulmanas* («Al-Andalus», XII [1947], p. 437-476). Una aproximación al estudio económico de la España califal en E. ASHTOR: *Prix et salaires dans l'Espagne musulmane* («Annales E.S.C.», XX [1965], p. 664-679).

TEXTO 17.4

LA FISCALIDAD ANDALUSÍ EN VÍSPERAS DEL CALIFATO

Los autores

AHMAD IBN UMAR AL-UDRI nació en Almería, en el año 1003, en el seno de una familia yemení establecida en al-Andalus desde el emirato de Abd al-Rahman I. En el año 1016-1017, emprendió la peregrinación ritual a La Meca y, a lo largo de los nueve años que residió en Oriente, tuvo la oportunidad de escuchar lecciones de los más grandes maestros de Siria, Iraq y Jurasán. De regreso en al-Andalus, viajó a Córdoba, y probablemente, a Zaragoza y Valencia. Los últimos años de su vida transcurrieron en su ciudad natal donde desempeñó un cargo administrativo en la corte de Ibn Sumadih, reyezuelo de Almería. Fue entonces cuando escribió su obra. Allí conoció a al-Bakrí y allí murió un día de diciembre del año 1085.

No conocemos la fecha exacta del nacimiento de ABU UBAYD AL-BAKRÍ, el más grande geógrafo árabe, según Dozy. Era originario de una familia que había logrado someter la región onubense de Saltés, de la que tuvieron que huir cuando posteriormente esta ciudad fue incorporada a la taifa sevillana por al-Mu'tadid. En Córdoba, al-Bakrí fue discípulo de Ibn Hayyan hasta que, en 1064, entró al servicio de Ibn Sumadih, en Almería, coincidiendo allí con al-Udrí. Veinte años después lo encontramos en Sevilla despidiendo a al-Mu'tamid que partía a Marruecos en busca de la ayuda almorávide. Parece que sus últimos años transcurrieron en Córdoba, donde murió en 1094.

Las obras

Las obras geográficas de al-Udrí y su discípulo al-Bakrí llevan títulos sustancialmente idénticos: *Libro de los caminos y los reinos*. Entroncan por tanto, con la tradición geográfica árabe que partía de Baljí y al-Istarjí, como veremos con más detalle al ocuparnos de Ibn Hawqal (véase capítulo 18, texto n.º 2). Este género, que debuta en Oriente, tiene sus más ilustres representantes occidentales en al-Udrí, al-Bakrí y al-Idrisí. Por desgracia, no nos

han llegado los textos geográficos de los dos primeros en su integridad y las ediciones que manejamos son, por tanto, fragmentarias. No obstante, permiten dar una idea del tipo de noticias que estas fuentes proporcionan: datos geográficos de todos los órdenes, cifras de indudable valor económico, noticias históricas esparcidas en los diversos capítulos, relatos curiosos de honda tradición musulmana, etc. El interés que todas estas noticias tienen para la historia altomedieval de la Península está fuera de duda. Es habitual que estos geógrafos se copien unos a otros, pudiéndose formar así una gran cadena de interdependencias que, en nuestro caso, comienza con Ahmad al-Razi (885-955), se continúa en el siglo XI con al-Udri y al-Bakrí y, recogiendo parte de al-Idrisí (1100-1166), desemboca en la gran compilación tardía de al-Himyarí (siglo XIV).

Traducción de los fragmentos seleccionados

Durante los emiratos de al-Hakam y su hijo Abd al-Rahman,¹ las rentas del Estado procedentes de la cora de Elvira ascendieron a 109 603 dinares al peso,² 1000 libras³ de seda y 1000 libras de alazor.⁴ Procedentes de las minas se ingresaron 42 000 dinares y procedentes de los molinos 1000 dinares y 1200 *qist*⁵ de aceite.

AL-UDRI: *Kitab al-masalik wa-l-mamalik*. Texto árabe editado por ABD AL-AZIZ AL-AHWANI. Madrid, Instituto de Estudios Islámicos, 1965.

Durante el emirato de al-Hakam ibn Hisham,⁶ las rentas del Estado procedentes de estos distritos, a saber, la tasa de liberación del servicio

1. Se trata de al-Hakam I (796-822) y Abd al-Rahman II (822-852).

2. La expresión «al peso» [*bi-l-wazina*] nos indica que los pagos se hacían con monedas efectivamente pesadas o, por lo menos, sometidas a una evaluación según el sistema ponderal.

3. La libra [*ritl*] era la unidad corriente de peso; subdividida en 16 onzas, su valor equivalía, en principio, a unos 504 gramos. Pero, como ocurre en toda la metrología medieval, era muy variable en el espacio y en el tiempo.

4. Se trata del *Carthamus tinctorius*, también llamado cártamo o azafrán romí. Sus flores son tintoriales y se empleaban, entre otras cosas, para adulterar el azafrán. Su cultivo debió darse en las mismas zonas que el azafrán.

5. El *qist* es una medida de capacidad equivalente a la mitad del *sa'* que a su vez correspondía a unos tres litros. Se ingresaron, pues aproximadamente unos 1800 litros de aceite.

6. Se trata de al-Hakam I (796-822), hijo de Hisham I.

militar, la contribución censitaria y el derecho de halconería ascendieron a 120 000 dinares al año; los impuestos sobre el trigo se elevaron a 4647 almudes⁷ de trigo y 47 000 almudes de cebada.

AL-BAKRÍ: *Kitab al-masalik wa-l-mamalik*. Texto árabe editado por ABD AL-RAHMAN AL-HACHCHI. — Beirut 1968.

[Traducción francesa, según manuscrito de Fez en E. LÉVI PROVENÇAL, *La Péninsule Ibérique au Moyen Âge*, Leiden 1938, apéndice I, pág. 251].

7. Medida de capacidad, adaptada del latino *modius*. Fijado a comienzos del Islam en 0,75 litros (almud del Profeta) su valor en Occidente era considerablemente mayor.

Comentario

Como sucede en toda la Alta Edad Media, tanto en países cristianos como del Islam, la cuestión fiscal es uno de los problemas más oscuros con que ha de enfrentarse el historiador porque, con rarísima frecuencia, las fuentes a nuestra disposición proporcionan datos al respecto. Problema tan vital como es el saber qué parte de la producción del hombre medio va a parar a las arcas del fisco permanecerá desconocido probablemente para siempre.

Nos encontramos ahora ante uno de los raros casos en que los autores andalusíes nos hablan en sus obras del sistema fiscal que se empleaba en la España musulmana. Por supuesto —¿qué otra cosa cabría esperar?—, los datos son fragmentarios, referidos a un reducido período y de una irritante concisión. De todas formas, pueden servir para aproximarnos, aunque sea superficialmente, a este problema; es más, gracias a las noticias de al-Udri y de su discípulo al-Bakrí podemos conocer, con cierto detalle, el total ingresado por el fisco emiral durante la primera mitad del siglo IX. Con toda probabilidad, el cuadro que ambos autores nos presentan no debió variar demasiado en plena época califal, o por lo menos, no tenemos elementos para afirmarlo con rotundidad.

En primer lugar, hemos de hacer una distinción previa y fundamental dentro del marco tributario andalusí: por una parte, los impuestos legales, ya previstos por Mahoma, que afectaban a la comunidad musulmana y a los fieles de una religión revelada y que, en principio, debían ser los únicos ingresos del príncipe; por otra parte, los impuestos extraordinarios que, sin embargo, significaron la mayor parte del total recaudado.

El tributo legal por excelencia, imponible a los musulmanes, era el *zakat* o diezmo, que afectaba a los bienes muebles y que podía recaudarse bien en

metálico bien en especies (de las dos formas hay ejemplos en los textos de al-Udri y Bakrí). Las comunidades religiosas no musulmanas estaban sometidas a la capitación (*chizya*) que se llamaba *jarach* cuando estas comunidades habían capitulado ante el Islam. Con el tiempo, el *jarach* se convirtió en una verdadera «contribución censitaria» que pervivió hasta el siglo XII y de la que nos proporciona un ejemplo el texto de Bakrí.

Pero a este capítulo de impuestos legales se unía todo un amplio —e impopular— repertorio de impuestos extraordinarios. Entre ellos, el *qati'* o tasa de capitación que se percibía mensualmente sobre cada musulmán; la *dariba* o gabela especial que gravaba a las bestias, ganados y colmenas; la *qabala* (antecedente etimológico de la castellana alcabala) o tasa sobre las mercancías adquiridas en los zocos, etc. Bakrí refiere una tasa especial recaudada en los distritos de Córdoba que Lévi-Provençal interpreta como la cantidad abonada a los enroladores por aquellos que desearían ser eximidos del servicio militar. Igualmente, Bakrí nos habla de un derecho de halconería que, indudablemente, hay que añadir al conjunto de impuestos extraordinarios. Por desgracia, no podemos saber el porcentaje preciso de cada uno de los tres impuestos (esto es, liberación de la milicia, contribución censitaria y derecho de halconería), ya que el total viene dado globalmente. Todo el mecanismo fiscal era administrado por una legión de inspectores y cajeros llamados *al-mojarifes* y, en las provincias, por los *ummal*.

La mención que hacen los dos autores a los impuestos en especie nos da pie para comentar brevemente cada uno de los productos relacionados.

El trabajo de la seda era una de las industrias más florecientes de la España musulmana. Las moreras eran, sobre todo, abundantes en las tierras meridionales de la actual provincia de Granada (sobre todo, en las Alpujarras) y la primacía en las industrias textiles pasó muy pronto de Córdoba al puerto de Almería desde donde se exportaba el producto a toda la cuenca mediterránea. No es de extrañar que la cora de Elvira proporcionase en seda parte de sus impuestos en especie.

El alazor forma parte de aquellas especies de plantas aromáticas y colorantes que tanta importancia adquirieron en al-Andalus. Llamado también *azafrán bastardo*, parece que el alazor servía fundamentalmente para teñir o preparar afeites.

Aunque sabemos muy poco de la forma de explotar las minas en al-Andalus, tanto desde el punto de vista de su gestión como del de las técnicas empleadas, hay motivos para pensar que difería poco del sistema empleado por los romanos. Fueron especialmente famosos los placeres auríferos del Segre y del Darro, las minas de plata de Murcia y Alhama, las de mercurio de Almadén (recordemos que este topónimo deriva del árabe *al-mada'in*: las minas) y las minas de cobre de Toledo y Elvira. Probablemente al-Udri se refiera en su texto a estas últimas.

El aceite de al-Andalus fue objeto de exportación al norte de Africa e incluso a Oriente. Los textos contemporáneos se refieren especialmente al aceite de la región sevillana del Aljarafe, pero no hemos de olvidar las ricas zonas de la actual provincia de Jaén, sobre todo la región de Alcalá la Real, una de las más productivas de la Península y que, en la época califal, se englobaba dentro

de la cora de Elvira. El sistema empleado en la molienda de la aceituna no difería mucho del que aún hoy puede observarse en algunos lugares del campo andaluz: grandes molinos con muelas de granito y prensas a rosca para extraer el aceite (almazara).

Bakrí se refiere al cereal (trigo y cebada) como uno de los productos característicos con el que se pagaba el impuesto en especies. No obstante, pese a la abundante producción de cereal en la Península, existió un déficit crónico (agravado, como es natural, en los frecuentes años de sequía) en función del avituallamiento de centros tan importantes como Córdoba, Sevilla o Zaragoza. Por ello, desde muy pronto comienza a importarse cereal norteafricano, fenómeno constante ya en toda la Edad Media. Esta cuestión explica bastantes rasgos de la política insistente de los califas cordobeses al otro lado del Estrecho.

Acerca de la moneda, diremos tan sólo que Abd al-Rahman III inició la acuñación de los dinares en las cecas de Córdoba y Madinat al-Zahra de peso aproximado a los cuatro gramos. Los dirhemes de plata siguieron acuñándose con un peso que variaba entre 2,77 y 3,11 gramos. La relación media teórica entre el oro y la plata era de 1/12. Para más detalles remitimos al lector al texto n.º 2 del capítulo 13.

Después de cuanto llevamos dicho, cabe preguntarse si es posible conocer el montante anual de los ingresos califales y el capítulo de gastos. Algunos autores han proporcionado cifras globales de las que, lógicamente, hay que guardarse de aceptar sin más, conociendo ya el poco significado que las cifras tienen en los autores altomedievales. Se ha hablado, por ejemplo, de que los ingresos anuales de al-Hakam I (la época a que se refieren los textos seleccionados) se elevaban a 600 000 dinares para pasar a 5 480 000 en la época de Abd al-Rahman III. Ibn Hawqal, cuyas agudas observaciones en materia fiscal suelen ser bastante aproximadas a la realidad (véase texto n.º 2 del capítulo 18), dice que la reserva de las arcas califales en el año 951 (época de Abd al-Rahman III) era de 20 millones de dinares para duplicarse en los días de su hijo al-Hakam II. No parecen cifras muy exageradas si tenemos en cuenta la potencia económica que debió movilizar el califato de Córdoba en los años de su cenit.

Bibliografía

Existen muy pocos trabajos sobre la economía hispanomusulmana, por lo cual hemos de remitir a los capítulos correspondientes de la obra de LÉVI-PROVENÇAL. Últimamente, ha sido publicado un trabajo más concreto sobre este tema: S. M. IMAMUDDIN: *The economic history of Spain under the Umayyads*, 711-1031 (Asiatic Society of Pakistan, Dacca 1963).

TEXTO 17.5

EL COMERCIO DE ESCLAVOS EN AL-ANDALUS

El autor

ABU ABD ALLAH MUHAMMAD AL-SAQATÍ AL-MALAQÍ nació, como indica su patronímico, en Málaga. No conocemos nada de su vida salvo algunos retazos esparcidos por el mismo autor en su obra. Debió vivir en los últimos años del imperio almohade, pues la composición de su libro fue posterior a 1147 (conquista de Almería por Alfonso VII) y anterior a 1236 (conquista de Córdoba por Fernando III).

La obra

El *Kitab fi adab al-hisba* (*Libro del buen gobierno del zoco*) es un manual para uso del *muhtasib* (almotacén en castellano; mustassaf en catalán) o juez del mercado. Se nos ha conservado otro texto, referido al mismo objeto, escrito por Ibn Abdun en la Sevilla almohade y vertido al castellano por Lévi-Provençal y García Gómez. Hemos elegido el manual de al-Saqatí por creerlo menos divulgado que el texto del sevillano. Aunque ambos son del siglo XII y, por tanto, tardíos respecto al período que ahora nos ocupa, describen un ambiente que probablemente ya era vigente en época califal.

El interés de los dos textos para conocer los aspectos sociales y económicos de las grandes ciudades andalusíes es capital. La función del almotacén (el *sahib al-suq* del califato; véase en el mismo capítulo el texto n.º 2) era vigilar, desde el punto de vista de la moral islámica, las transacciones comerciales. Pero, aun dentro de estos límites, son frecuentes las digresiones y ello permite abarcar las cuestiones más variadas de la sociedad urbana de al-Andalus. La obra de al-Saqatí se abre con una introducción general en torno a las características del almotacenazgo; siguen dos capítulos sobre pesas y medidas de extraordinario interés para nuestros inseguros conocimientos de la metrología musulmana; el resto de la obra es una visión detallada y preciosa de los distintos oficios y gremios (panaderos, vendedores de carne, perfumistas y boticarios, vendedores de esclavos y artesanos en general) salpicados de abundantes anécdotas y de datos muy precisos sobre salarios y precios. En suma, nos encontramos ante una obra trascendental para conocer la vida urbana de la España islámica; la selección de un fragmento se hace difícil porque toda ella es aprovechable, pero, forzados a elegir, ofrecemos estas sorprendentes noticias sobre la venta de esclavos en al-Andalus que pueden servir como ejemplo del tipo de fuente que comentamos y de estímulo para su lectura completa.

Traducción de los fragmentos seleccionados

Un hombre de mundo me hizo venir cierto día a su casa para que le redactara el acta de compra de una sierva muy bonita que había adquirido. Le pedí su *istibra*¹ y ni la tenía, ni el vendedor sabía de qué se trataba. Le dije: «La sierva tendrá que permanecer en casa de una mujer digna de toda confianza, sobre la que os pongáis de acuerdo, o de un hombre de bien, religioso y creyente, que viva con su esposa, hasta que pueda certificar el efectivo cumplimiento del retiro legal.»

[...]

Fraudes y engaños de estos mercaderes son el vender los esclavos de determinada categoría como si fuesen de otra y los de una raza por otra.

Se ha hablado mucho de las razas, estampas y naturaleza de los esclavos, de lo que conviene a cada clase, haciendo toda suerte de discursos sobre el particular. Dicen que la sierva beréber [es la ideal para proporcionar] voluptuosidad, la rumiyya² para el cuidado del dinero y de la alacena, la turca para engendrar hijos valerosos, la etíope para amamantar, la mequí para el canto, la medinesa por su elegancia y la iraqí por lo incitante y coqueta.

En cuanto a los varones, el hindú y el nubio [son apreciados] como guardianes de las personas y bienes, el etíope y el armenio para el trabajo y el servicio, produciendo beneficios [a su dueño], el turco y el eslavo para la guerra y cuanto requiere valor.

Las beréberes son de natural obediente, las más diligentes [se destinan] al trabajo, las más sanas para la procreación y el placer y las más bonitas para engendrar; las siguen las yemeníes a quienes se parecen las árabes. Los nubios suelen ser de natural obediente a sus amos, como si hubieran sido creados para la esclavitud, pero son ladrones y poco de fiar. Las hindúes no soportan la humillación, cometen los mayores crímenes y se mueren con facilidad. Las etíopes tienen la naturaleza más dura que Allah haya creado y son las más sufridas para las fatigas, pero les hieden las axilas, lo cual generalmente impide que se las tome. Las armenias son bellas, avaras y poco dóciles al hombre.

[...]

Uno de los fraudes más famosos y tretas conocidas [de los vendedores de esclavas] estriba en que tienen unas mujeres arteras, de belleza sin par y admirable hermosura que dominan la lengua romance y parecen

1. Documento que certificaba el retiro legal a que debía ser sometida una esclava antes de vivir con su dueño. El objeto fundamental de este retiro era conocer si estaba encinta. Véase el comentario.
2. Designa, en los textos del oriente musulmán, a los bizantinos y en los textos hispánicos a los cristianos del norte de la Península. Véanse en el mismo texto las dos acepciones del vocablo.

rumíes. Cuando comparece alguien que no es del lugar y les pide una hermosa esclava recién importada de los países cristianos, [el comerciante] se compromete a encontrársela pronto... Mientras tanto [el comerciante] se ha preparado un cómplice [que responda] de la identidad de la esclava, asegurando que es su dueño, quien tiene que recibir su importe y demuestra con documentos que la ha comprado en la Marca Superior.³ El cliente paga a gusto un elevadísimo precio porque es recién importada y quiere llevársela [inmediatamente]. En cuanto se ha cerrado el trato ambos [cómplices] se reparten su importe [con la esclava].

[...]

Se ordenará a los tratantes que no vendan a ningún esclavo ni esclava, por cuenta de nadie cuyas señas físicas y nombre no sean conocidos, a no ser que presenten a un fiador del lugar, conocido de vista y nombre, y muy especialmente aquellos extranjeros que importan esclavos de otras regiones. [Los tratantes] habrán de investigar y someter a interrogatorio a los esclavos cuando por las razones expuestas se tema que se trate de un siervo robado, que tenga familia que le facilite el huir junto a ella, que sea un hombre libre al cual hacen pasar por esclavo y que tenían preparado para la ocasión; que la hembra tenga esposo o hijo, o que algún esclavo tenga un defecto oculto. No se venderá ningún muchacho ni muchacha a *dimní*⁴ alguno, sea judío o cristiano, por temor a que lo haga judaizar, a no ser que esté con su madre.

AL-SAQATÍ: *Kitab fi adab al-hisba*. Adaptación de la traducción castellana de P. CHALMETA en «Al-Andalus», 1968, XXXIII, fasc. 2, págs. 370-71; 374-75; 383-84 y 388-89.

3. Región o zona fronteriza a imitación de las marcas del Imperio abbasí con Bizancio. El cuartel general de la Marca Superior estaba en Zaragoza.
4. Sometidos a la capitación anual que se percibía sobre los tributarios del Islam pertenecientes a una religión revelada.

Comentario

El texto de al-Saqatí nos introduce de lleno en la actividad comercial de esclavos, de tanta importancia en la España musulmana. Acerca de esta cuestión se nos plantea aquel problema de fuentes que ya indicamos en nuestra presentación del tema. Estamos muy bien informados del papel que representaron los esclavos en la corte califal o en las viviendas de los altos dignatarios del reino. Basta con recorrer las páginas de las crónicas palatinas o de

obras tales como el delicioso *Collar de la Paloma* de Ibn Hazm para obtener una cumplida descripción del aprecio en que se tenían, por ejemplo, las esclavas cantoras bagdadíes, los mancebos esclavos que escancian el vino en los frecuentes saraos o las bailarinas esclavas que son capaces de despertar la inspiración de un poeta. Pero, dejando a un lado este aspecto casi literario de la esclavitud, cabe preguntarse: ¿qué papel real tuvieron los esclavos en la vida socioeconómica de al-Andalus?, ¿qué actividades desempeñaron en el campo o en la ciudad? y, en última instancia, ¿cuál era el porcentaje de los esclavos en la estructura de la población andalusí? Las cifras a nuestra disposición son escasas si marginamos las que nos ofrecen los cronistas, frecuentemente exageradas. Más dignos de crédito son aquellos tratados comerciales o de paz entre países musulmanes y cristianos donde, a veces, se estipulan intercambios de cautivos o los documentos notariales que nos proporcionan cifras y datos más concretos. Pero estas fuentes son bastante tardías y, además, de un alcance tan episódico que no es posible extraer cifras concluyentes. Cifrámonos entonces al contenido del texto seleccionado que hace una referencia concreta al comercio de esclavos.

El Corán, como la Biblia, admite la esclavitud como una institución que forma parte del orden divino. Por tanto, no es su intención el desterrarla, sino a lo sumo encarar a los dueños el buen trato que han de dispensar a sus esclavos (entablando un pleito en caso contrario) y considerar siempre como un acto piadoso la manumisión.

El medio normal de proveerse de esclavos era la guerra santa contra los infieles a la que Mahoma exhorta desde el Corán. Pero no fue el único medio, ya que el simple tráfico de la mercancía humana era una de las actividades más relevantes en la vida comercial de los países islámicos y, especialmente, de la España musulmana. Por tratarse de operaciones muy lucrativas estuvieron regentadas, durante cierto tiempo, por las comunidades judías que recibían los esclavos del centro de Europa y los distribuían por toda la Península. Por todo ello, al-Andalus no sólo fue un gran mercado interior para el comercio de esclavos, sino un nudo importante en las grandes rutas esclavistas de la cuenca mediterránea.

La venta de esclavos en las grandes ciudades de al-Andalus estaba muy organizada y perfectamente reglamentada por el almotacén. El texto de al-Saqatí nos proporciona algunos detalles de esta organización. Por ejemplo, toda esclava debía permanecer en retiro algún tiempo antes de concluirse su venta bajo la vigilancia de una alamina (nombrada por el almotacén y percibiendo un salario a cargo de las fundaciones pías) que debía observar si estaba embarazada o tenía algún defecto físico. Los médicos también mantenían cierta supervisión sobre los esclavos para dar fe de su integridad corporal. A tal fin se utilizaban manuales-guía donde se clasificaban los esclavos por razas, se indicaban sus cualidades y defectos y se daban diversos consejos médicos para corregir lacras o, en su caso, sorprender las trapacerías de los vendedores. Entre estos consejos abundan las recetas y tratamientos de belleza, métodos para conocer si la mujer está encinta y si el hijo que espera será varón o hembra, perfumado del aliento, etc. Uno de estos manuales es el de Ibn Butlan, médico cristiano de Bagdad que murió monje en 1062; su obra tuvo

extraordinaria difusión y fue copiada, a veces literalmente, por al-Saqatí. A este médico bagdadí pertenecen, pues, los increíbles datos que proporciona sobre cada esclavo según su raza. En fin, todas las inspecciones de matronas y médicos desembocaban en la redacción del *istibra'* o certificado del retiro legal que nos menciona al-Saqatí y que sabemos, por él mismo, que no se cumplía.

No debe engañarnos la larga enumeración de razas de esclavos que hemos recogido en nuestro fragmento sobre su existencia real en al-Andalus. Como acabamos de decir, al-Saqatí copia aquí textualmente a Ibn Butlan refiriéndose a la andalusí. Sin embargo, algunos de los esclavos enumerados sí que existían, y en buen número, en la España musulmana. El caso más espectacular es el de los esclavos (*saqaliba*) bajo cuyo nombre genérico se englobaban, además de los habitantes de las regiones situadas entre Constantinopla y la Gran Bulgaria, los francos, gascones, languedocianos, de la Marca Hispánica, etc. Durante algún tiempo, el término eslavo fue sinónimo de eunuco y algunos de ellos llegaron a desempeñar importantes papeles en la vida palatina e incluso política de al-Andalus (véase, en el mismo capítulo, el texto n.º 6). Se calcula que en la época de Abd al-Rahman III había unos 13 500 esclavos sólo en Córdoba y unos 3500 en Madinat al-Zahra. El monopolio de este comercio de esclavos, tanto en las fronteras germánicas como en la España musulmana, estaba en manos de judíos. El tráfico era intenso y se canalizaba principalmente por dos rutas: de Baviera a los puertos alpinos para desembocar en Venecia y, sobre todo, desde el Elba a Coblenza, Verdún y, siguiendo el Ródano y el Saona, Arles desde donde se embarcaban para Almería. Se formó así una corriente comercial de importancia internacional. En Lucena (Córdoba), sede de una importante comunidad judía, funcionaba una auténtica «factoría» de eunucos que, después, eran distribuidos a los centros de consumo.

Parecida importancia a los esclavos tuvieron en al-Andalus los negros sudaneses que, por algún tiempo, fueron mercenarios de la guardia califal. En las ciudades eran muy abundantes las esclavas negras (globalmente llamadas sudanesas) cuyos dueños apreciaban por las cualidades domésticas que se les atribuían. Parece que el reclutamiento de negros sudaneses y guineanos, abundante en los siglos XI y XII, disminuyó cuando estas regiones fueron islamizadas en cuyo caso, y como miembros de la comunidad musulmana, no podían caer en esclavitud.

La anécdota que nos refiere al-Saqatí tocante a los fraudes que cometen los vendedores de esclavos nos proporciona algún que otro detalle sobre la naturaleza de este comercio. Observamos cómo son preferidas aquellas esclavas extranjeras que, por su reciente llegada, aún no conocen la lengua árabe y se expresan en *rumí* (romance). El hecho de centrarse en el idioma el grado de calidad de una esclava o esclavo constituyó una fuente de continuos fraudes, pues fácilmente podía fingirse que no se conocía el árabe. El propio al-Saqatí nos relata el divertido caso ocurrido a un granadino que compró una esclava árabe a la que hicieron pasar por *rumí*.

Las prescripciones que debe observar el almotacén y que cierran los frag-

mentos que hemos seleccionado permiten referirnos brevemente a la condición jurídica de los esclavos en al-Andalus sobre todo respecto a sus colegas romanos. Se ha dicho que, por lo menos en teoría, la situación jurídica del esclavo musulmán era más dulce que en Roma: por ejemplo, goza de cierta personalidad ante la ley que le permite contraer matrimonio, previo consentimiento de su amo; no puede ser entregado a la prostitución (algunas esclavas lo eran por sus vendedores según afirma el propio al-Saqatí); no podía separarse el hijo de una madre esclava hasta que el niño hubiese cumplido los siete años, etc.

Bibliografía

Sobre el autor, véase la introducción de CHALMETA a la traducción del texto que hemos utilizado. El manual de Ibn Abdun ha sido traducido por E. GARCÍA GÓMEZ: *Sevilla a comienzos del siglo XII* (Madrid 1948). Para la cuestión de la esclavitud en todo el mundo islámico, véase el artículo *Abd* redactado por R. BRUNSCHVIG en la *Encyclopédie de l'Islam* (Leyde 1960, I, p. 25-41), pero la obra clásica sigue siendo la de CH. VERLINDEN: *L'esclavage dans l'Europe médiévale*, vol. I: *Péninsule Ibérique-France* (Brujas 1955, p. 181-248).

TEXTO 17.6

LOS REINOS DE TAIFAS Y LOS ALMORÁVIDES

El autor

ABD ALLAH IBN BULUGGIN AL-NASIR AL-MUZAFFAR es el último monarca de la dinastía zirí, familia beréber del grupo sinhacha que formó un reino en la región de Granada al ocurrir la caída del califato. Abd Allah nació en 1056 y, en 1077, sucedió a su abuelo Badis ibn Habbus en el trono granadino mientras su hermano Tamim se hacía independiente en Málaga. Su época está salpicada de disturbios en el interior del reino y de conflictos exteriores con los almorávides y con Alfonso VI. Estuvo presente en las jornadas de Sagrajas (1086) y Aledo (1088). Asediado por los almorávides en Granada fue desterrado por Yusuf ibn Tasufín, en el año 1099, a Agmat, en el sur del Magrib, donde murió.

La obra

Durante su destierro en Agmat, Abd Allah escribió una obra donde se narran los hechos de los ziríes granadinos que su descubridor, editor y traductor E. Lévi-Provençal bautizó con el nombre de *Memorias*. Por desgracia, los folios hallados en la mezquita al-Qarawiyyin de Fez sólo constituyen una parte de la obra de Abd Allah, exactamente tres fragmentos: el primero narra los acontecimientos que van desde 1064 al 1077 y los dos restantes abarcan los años 1080-1089. A pesar de ello, es el conjunto documental más considerable y menos deformado que se posee sobre el siglo XI hispánico. La contradictoria política de las taifas andalusíes, la personalidad de Alfonso VI y su actitud hacia los reyezuelos musulmanes, la intervención y posterior ocupación de los almorávides son algunos de los aspectos que aparecen minuciosamente analizados en las páginas de las *Memorias*. Y ello sin referirnos a la vertiente psicológica y subjetiva del texto que es puesta de relieve por su traductor en la introducción que precede al original árabe y a su versión francesa.

Traducción de los fragmentos seleccionados

... Pero, primero, conviene que relate como [Abu-l-Ahwas Ma'n] Ibn Sumadih¹ se convirtió en príncipe de Almería y la ayuda que mi abuelo² le prestó en esa ocasión y gracias a la cual le aseguró el trono y le estableció sólidamente. Ibn Abi Amir³ estaba a la sazón en guerra contra mi abuelo; sin embargo, al-Muzaffar le había prestado hasta ese momento tales servicios como nunca él había beneficiado a los de su propia raza. Pero Ibn Abi Amir, para recompensar a mi abuelo de sus bondades, tuvo la audacia de invadir el territorio del príncipe de Almería

1. Abu-l-Ahwas Ma'n pertenecía a la familia tuchibí y, dentro de ella, a la rama de los Banu Sumadih. Protegido por el nieto de Almanzor, rey de la taifa valenciana, Abu-l-Ahwas rompió los lazos que le unían a él, y, en el año 1040-1041, se hizo independiente en Almería, inaugurando allí la dinastía de los Banu Sumahid que duraría hasta la ocupación almorávide, al finalizar el siglo XI.
2. Se refiere a Badis ibn Habbus (1039-1077), tercer rey zirí de Granada. Los lazos de

amistad que unieron a este monarca con el tuchibí de Almería fueron muy fuertes según muestran las *Memorias* lo mismo que otros textos contemporáneos. Conocido también por su sobrenombre de al-Muzaffar.

3. Al-Mansur Abd al-Aziz ibn Abi Amir era hijo de Abd al-Rahman Sanchuelo y nieto, por tanto, de Almanzor, del cual tomó el sobrenombre. Ocupó el trono de Valencia al sobrevenir la desmembración del califato, desde 1021 a 1061.

y aceptó las ofertas de alianza de los catalanes ⁴ a los que prometió grandes sumas de dinero. Por su parte Muchahid ⁵ acogió favorablemente el proyecto cuando le fue expuesto pero enseguida reflexionó los inconvenientes que presentaba. Así, cuando Ibn Abi Amir estaba a punto de ponerse en camino de Lorca con dirección a Almería, Muchahid tardó en reunírsele. Una vez llegado, al-Mansur se dio cuenta de que el otro le haría defección y que le abandonaría, por lo que enseguida le pidió explicaciones. Muchahid, dirigiéndose a la vez a Ibn Abi Amir y a sus principales generales, dijo entonces: «Si ignoráis quiénes son los beréberes y no habéis experimentado lo que es hacer la guerra contra ellos, yo, por Allah, sí sé lo que es. Sabed que vuestra derrota no será debida más que a vosotros mismos y aprended por propia experiencia que una guerra sostenida durante veinte años en las condiciones habituales es menos grave que un encuentro de una hora con ellos; el resultado puede ser la caída de una dinastía, la transferencia de una soberanía y la masacre de los combatientes. No toméis decisiones precipitadas».

[Ibn Abi Amir le acusa de cobardía y Muchahid, agraviado, abandona el ejército. El temor que ha cundido entre los soldados y las peticiones desorbitadas de los catalanes obligan a huir al nieta de Almanzor. Ante esta victoria sin combate, Badis ibn Habbus se siente más fortalecido que nunca y ejerce el más completo protectorado sobre la Almería tuchibí. Después, Abd Allah continúa su relato referido ya a su propio reinado.]

Mi situación permaneció tan satisfactoria como era posible y había llegado al límite extremo de mis esperanzas hasta el momento de la primera intervención de los almorávides —que Allah los ilustre—. Era entonces la época en que Alfonso ⁶ se había lanzado contra la Península

4. En el texto aparece *Ifranch* nombre que designa siempre a Cataluña en las fuentes árabes del siglo XI, a diferencia de *Rum* que se aplica a los castellanos. Esta frustrada expedición catalana debe relacionarse con la política intervencionista llevada a cabo por los condes de Barcelona en el Levante musulmán, sobre todo, por Ramón Berenguer I y, después, por Ramón Berenguer II «Cap d'Estopa» que,

en 1078, concertó con el rey de Sevilla la conquista de Murcia mediante el pago de una elevada cantidad de dinares.

5. Rey de la taifa de Denia, que englobaba igualmente las islas Baleares. Lo fue hasta el año 1044-1045.

6. Se trata de Alfonso VI de Castilla (1065-1109), hijo de Fernando I y de Sancha, conquistador de Toledo en 1085.

y había tomado Toledo; no se mostraba conciliador ni después de haberse saciado con los tributos que nosotros le pagábamos. Tuvo el deseo de apoderarse también de nuestras capitales; después de tomar Toledo, aprovechándose de la debilidad de esta ciudad, que se había ido acentuando de año en año, se proponía emplear el mismo procedimiento para con el resto del país. Tenía como norma no sitiar una fortaleza, ni agotar sus tropas contra una ciudad que pudiera oponerle resistencia; se contentaba con exigir cada año un tributo y tratarla duramente usando a su antojo de todos los procedimientos de violencia hasta el momento en que se debilitaba y caía en su poder, como fue el caso de Toledo. La noticia de la caída de esta ciudad tuvo en al-Andalus una enorme resonancia, llenó de espanto a sus habitantes y les quitó la esperanza de poder continuar viviendo en el país. Surgieron numerosos puntos de desacuerdo entre al-Mu'tamid⁷ y Alfonso, y éste le pidió abandonar en su poder unas plazas fuertes a cuya cesión era preferible la muerte. Al-Mu'tamid, presa de un intenso miedo, sintió deseos de combatirle, llamando para ello a las bandas de los almorávides; éste fue, según las condiciones fijadas por la providencia, el origen de la pérdida de nuestros estados respectivos [...].

[Al-Mu'tamid ofreció al emir almorávide la plaza de Algeciras; pero mientras esta ciudad era desalojada, le pidió que esperase un mes en Ceuta. Alguien aconsejó al almorávide que todo era una treta de al-Mu'tamid quien preparaba un tratado secreto con Alfonso VI. Con toda rapidez, los almorávides pasaron el Estrecho y sitiaron Algeciras, que fue cedida por al-Mu'tamid. Más tarde, Yusuf ibn Tasufin hizo con todos los reyes de taifas un tratado para hacer la guerra santa, prometiendo no inmiscuirse en los asuntos internos de cada reino. A su llegada a Sevilla, todos, menos Ibn Sumadih de Almería, acudieron a su encuentro.]

En cuanto a mí, me apresuré a unirme con él, satisfecho de la marcha de los acontecimientos y aplicando a la guerra santa todo lo que me fue posible reunir, tanto en dinero como en tropas. Por otra parte, dirigí regalos al Emir de los Musulmanes.⁸ Cuando me llegó su carta anunciándome su llegada a Algeciras, hice tocar tambores y ordené festejos públicos, pensando que su entrada en al-Andalus era una señal de la

7. Perteneciente a la dinastía abbadí, al-Mu'tamid —el rey-poeta— gobernó en Sevilla desde 1069 a 1095.

8. Se refiere a Yusuf ibn Tasufin (1062-1106), jefe de la confederación almorávide. Fundó Marrakush (Marraquech) en 1070.

bondad divina, tanto más considerable en lo que me concernía, pues uno y otro estábamos unidos por lazos étnicos (es decir, de raza beréber). Además, se había extendido por el país la noticia de que los almorávides eran gentes virtuosas que venían a asegurar el paraíso en la vida futura y que practicaban la justicia. Nos propusimos contribuir cada año con nuestras personas y nuestros bienes a la guerra santa con el emir. Quienes de entre nosotros sobreviviesen se cubrirían de gloria a la sombra de su protección y los que sucumbiesen caerían como mártires de la fe [...].

[Abd Allah encontró al emir en Jerez de los Caballeros. Cerca de allí y unidos al rey de Badajoz, libraron con Alfonso VI la victoriosa batalla de Sagrajas.]

E. LÉVI-PROVENÇAL: *Les «Mémoires» de Abd Allah, dernier roi ziride de Grenade.* — «Al-Andalus» III (1935), págs. 288-289 y IV (1936-39), págs. 71-75.

Comentario

No vamos a referirnos al carácter vivo y directo que poseen las *Memoorias* de Abd Allah, porque ello es evidente con la simple lectura de los fragmentos seleccionados. Dejando de lado esta cuestión, son tres los puntos susceptibles de comentario: el complicado mundo de los reinos de taifas, la política ofensiva de Alfonso VI y la intervención almorávide.

Son cinco los reyes y reinos de taifas que aparecen en el texto. Sus conflictos están a la orden del día y constituyen la misma esencia del período: odios étnicos de añosas raíces; ambiciones de expansión sobre territorios vecinos; defecciones de los visires-privados, intrigas y contactos secretos, etc. Todo ello, en una irritante mezcla, es la confusa trama de los primeros reinos de taifas. Para comprender un poco sus actitudes y sus contradicciones y, en definitiva, el mismo sentido del texto es preciso presentar a nuestros cinco protagonistas.

Almería, el floreciente puerto mediterráneo que albergó un día la flota califal, fue ocupada, a la caída del califato, por miembros de aquella casta de esclavos domésticos del califa que tan importante fuerza llegaron a adquirir en el ambiente palatino. Se sucedieron en el trono almeriense, ya al margen de Córdoba, Jayran y Zuhayr hasta que la ciudad cayó bajo la órbita de Abd al-Aziz ibn Abi Amir, nieto de Almanzor y rey de Valencia. Unos años después, Abd al-Aziz encargó la custodia de Almería a su cuñado Abu-l-Ahwas Ma'n, de la familia árabe de los tuchibíes, que, en 1041-1042, rompió con él y

se declaró independiente. Esta ruptura marcó la hostilidad de Abd al-Aziz de Valencia hacia los tuchibíes de Almería, hostilidad de la que se hace eco el autor de las *Memorias*.

La región de Elvira fue ocupada por la dinastía beréber de los ziríes y su capital pasó de Madinat Ilbira a Granada. El gobierno zirí alcanzó su esplendor en la época de Badis ibn Habbus, aunque, de hecho, la administración del reino era desempeñada por su visir judío Ibn Nagrela. La enemistad entre los beréberes ziríes y Abd al-Aziz de Valencia era vieja y en esa línea se inscribe la política de ayuda y cooperación de Badis hacia el rey de Almería.

Muchahid, rey de Denia-Baleares, juega la carta del más fuerte. Envidioso de la amplitud que tomaban los territorios de Abd al-Aziz de Valencia con la anexión de Almería se preparó a hacerle la guerra. Pero, según el texto de las *Memorias*, no tardó en invertir las alianzas y ayudar al valenciano contra los tuchibíes almerienses. Siempre se muestra cauto y, al final, tampoco asistió a la expedición contra el bloque Granada-Almería, temeroso de ser derrotados por la proverbial ferocidad de los beréberes.

Valencia fue ocupada por los amiríes, es decir, la dinastía advenediza fundada por Almanzor. En el año 1038, Abd al-Aziz ibn Abi Amir ocupó Almería cuyo trono quedaba vacante a la muerte de Zuhayr en virtud del derecho de devolución, pues el esclavo había sido cliente de la dinastía amirí.

Pero, sin lugar a dudas, el más poderoso monarca musulmán de la época es el sevillano al-Mu'tamid. Sus poemas y los de su visir Ibn Ammar se hallan en todas las antologías de la literatura árabe-andaluza y sus anécdotas cortesanas tuvieron eco en autores castellanos de la Baja Edad Media. Durante su tiempo, la taifa sevillana llegó a englobar la región de Córdoba, manteniendo además la alianza de Alfonso VI.

Estos cinco personajes entran en el juego político que nos describe sucintamente Abd Allah. Casi todos ellos o sus descendientes terminaron sometidos al imperio almorávide en la última decena del siglo XI (Granada en 1090; Sevilla y Almería en 1091; Denia en 1092 y Valencia, en 1102, después de la conquista cidiana en 1094).

La expresiva declaración de Abd Allah sobre la táctica de desgaste empleada por Alfonso VI en su política frente a los reinos de taifas, da pie para evocar, a muy grandes rasgos, lo que significa el siglo XI en la historia medieval de la Península.

Al margen del fenómeno episódico de la ruptura califal, los espectaculares avances de la Reconquista no pueden desconectarse de la recuperación general de Occidente después del año 1000. En el fondo, una expansión demográfica será el motivo que hará retroceder las fronteras de la cristiandad forjada en torno a la vieja construcción carolingia. La expansión germánica al otro lado del Elba, las Cruzadas y la Reconquista hispánica son reflejos de este excedente demográfico que actúa por encima de las grandes individualidades del siglo XI. En menos de un siglo, la frontera con los musulmanes es llevada hasta el río Tago abriéndose así el camino al valle del Guadalquivir, espina dorsal del último esplendor andalusí. Salvo en los momentos cruciales de las invasiones almorávide y almohade, el Islam no será ya un peligro para la España cristiana. No escapó esta impresión a los mismos contemporáneos

de los sucesos y el mismo Abd Allah confiesa en sus *Memorias* el impacto que causó entre los taifas la toma de Toledo por Alfonso VI. La política de las parias, que inundó de oro las cortes cristianas, y la sumisión vasallática de algunos reyezuelos son hechos decisivos en el marco económico y político de los reinos peninsulares, especialmente, Castilla. Para el Islam hispánico, pues, el siglo XI es el principio del fin; para Castilla supone una transformación fundamental: se generalizan las relaciones de vasallaje al estilo del occidente europeo; se introduce el rito romano sustentado por la ola renovadora de Cluny; y las peregrinaciones compostelanas adquieren un desarrollo inusitado. Estas características configuran la nueva faz de Castilla.

El imperio almorávide será la segunda fuerza en torno a la cual gravitarían los débiles reinos de taifas. Aclamados en un principio como liberadores, según declara con cierta amargura Abd Allah, los almorávides no tardaron en completar a costa de los taifas un fabuloso imperio que comprendería desde el río Ebro hasta los confines de Ghana. El origen de la confederación almorávide hay que buscarlo en las predicaciones de Ibn Yasin, que pretendía devolver al Islam su pureza primitiva; al mismo tiempo supo aglutinar en un movimiento todas las tribus sinhacha dañadas por el predominio de los zanata. De nuevo encontramos los odios étnicos en los acontecimientos norteafricanos. La conquista del Magreb fue muy fácil para los almorávides (no olvidemos que, en su programa de reformas, Ibn Yasin preveía la supresión de todos los impuestos extraordinarios no prescritos por el Corán); dirigidos por Yusuf ibn Tasufin ponen la capital del imperio en la recién fundada Marrakush. La petición de ayuda formulada por los reyes de Sevilla y Badajoz les proporcionó la ocasión de pasar a la Península. Tras la victoria de Sagrajas o Zalaca sobre Alfonso VI (1086) y, con el pretexto de restaurar el verdadero Islam en las «corrompidas» cortes de taifas, Ibn Tashufin se adueñó de ellas sistemáticamente. Pero el imperio almorávide apenas sobrevivió cincuenta años: en 1172, los almohades, una nueva ola de africanos reformadores, volvían a reconstruir las piezas del mosaico andalusí.

Bibliografía

Sobre el capítulo, en general, hay que partir de la obra clásica, aún no superada para la historia de los siglos XI y XII, de R. P. Dozy: *Histoire des Musulmans d'Espagne jusqu'à la conquête de l'Andalousie par les Almoravides* (Leyde 1861, edición revisada y puesta al día por E. LEVI-PROVENÇAL. Leyde 1932, 3 vols.). Para la España califal, E. LEVI-PROVENÇAL: *L'Espagne musulmane au Xe siècle. Institutions et vie sociale* (Paris 1932). Pero la obra básica para el período que va desde el 711 al 1031 es la de E. LEVI-PROVENÇAL: *España musulmana hasta la caída del califato de Córdoba y España musulmana. Instituciones y Arte* (vols. IV y V de la *Historia de España* dirigida por R. MENÉNDEZ PIDAL, Madrid 1950 y 1957). Entre las síntesis de divulgación, cabe citar la obrita de A. GONZÁLEZ PALENCIA: *Historia de la España musulmana* (4.^a ed. revisada. Barcelona 1945), en la actualidad un poco anticuada. Más importante es la interpretación de H. TERRASSE: *Islam d'Espagne. Un rencontre de l'Orient et l'Occident* (Paris 1958) y la últimamente traducida al español de W. M. WATT: *Historia de la España islámica* (Madrid 1970). La mejor colección de textos andalusíes traducidos al español sigue siendo la de C. SÁNCHEZ

ALBORNOZ: *La España musulmana según los autores islamitas y cristianos medievales* (Buenos Aires 1960, 2 vols). Sobre Abd al-Rahman III, véase H. MU'NIS: *Abd al-Rahman III y su papel en la Historia de España* («Revista del Instituto de Estudios Islámicos», Madrid, IX-X [1961-1962], p. 233-253).

Sobre el autor del texto 17.6 véase la introducción de LÉVI-PROVENÇAL a la edición y traducción del texto y, del mismo, el artículo *Abd Allah b. Buluggin* en la *Encyclopédie de l'Islam* (Leyde 1960, I, p. 45). Acerca de los ziríes granadinos, existe la reciente monografía de H. ROGER IDRIS: *Les zirides d'Espagne* («Al-Andalus», XXIX [1964], p. 39-145).

No existe todavía la gran síntesis sobre los reinos de taifas; la obra clásica sobre el siglo XI hispano sigue siendo la de R. MENÉNDEZ PIDAL: *La España del Cid* (Madrid 1956, 2 vols., edición anotada; la 6.^a, donde aparece suprimido el aparato crítico, es del año 1967). Muy interesante para comprender el alcance económico del sistema de las parias es el artículo de J. M. LACARRA: *Aspectos económicos de la sumisión de los reinos de taifas* («Homenaje a J. Vicens Vives», Barcelona 1965, I, p. 255-277). Sobre los almorávides, véase la monografía que les dedica J. BOSCH VILA: *Los almorávides* (Tetuán 1956).

18. FLORECIMIENTO DEL IMPERIO BIZANTINO

Manuel Sánchez

PRESENTACIÓN

Los años que van desde el 867 al 1025 jalonan el apogeo político del Imperio Bizantino. Circunstancias de todos los órdenes favorecieron el desarrollo militar, diplomático, institucional y artístico de Bizancio bajo la dinastía macedónica (867-1056). Emperadores guerreros como Nicéforo Focas (963-969) o Juan Tzimiscés (969-976), que defendieron al Imperio de búlgaros, magiares y, sobre todo, árabes; intelectuales como León VI (886-912) y archiveros-arqueólogos como Constantino VII Porfirogénito (913-959) plasmaron las diferentes potencialidades del Oriente griego. El prestigio de Bizancio era indiscutible en toda la cuenca mediterránea y su capital, Constantinopla, sólo a cierta distancia podía ser emulada por la Córdoba califal.

Los textos que siguen vienen a iluminar distintos aspectos del mundo bizantino en los albores del milenio. Los dos primeros (18.1 y 18.2), redactados en orbes políticos que miraban con recelo el esplendor del Imperio, son claramente tendenciosos; diríanse escritos para tranquilizar a sus coterráneos, insitiendo para ello en las fisuras —reales o imaginarias— que ofrecía la sólida construcción imperial. El tercer texto (18.3) nos describe la crisis del Imperio a mediados del siglo XI en la pluma del gran cronista Psellos.

TEXTO 18.1

NICÉFORO FOCAS Y SU CORTE SEGÚN LIUTPRANDO DE CREMONA

El autor

Sobre la personalidad de LIUTPRANDO, obispo de Cremona, véase el texto n.º 16.2.

La obra

En el año 968, Liutprando fue enviado a Constantinopla por Otón I para poner fin a la tirantez creada por la espinosa situación de la Italia meridional; para ello, Liutprando tenía que pedir para Otón II la mano de una princesa porfirrogénita. El obispo llegó a Constantinopla el 4 de junio y permaneció en ella hasta el 2 de octubre. El trato dispensado por el emperador bizantino y las apasionadas polémicas que se suscitaron durante su estancia en la corte fueron narradas por Liutprando en su famosa *Relatio de legatione Constantinopolitana*. Auténtico panfleto de propaganda política, la veracidad de la *Relatio* no resiste una crítica medianamente rigurosa. El retrato despiadado del emperador, el desprecio que le merecen las ceremonias de la corte, los apasionados juicios que emite sobre todo lo que sea bizantino delatan claramente su intencionalidad. El más grotesco maniqueísmo preside toda la *Relatio*: la belleza y virtud sajonas, encarnadas en Otón, se contraponen en brutal claroscuro, sin matices, con la fealdad y miseria moral que Liutprando atribuía a los orientales. Pese a todo ello, el texto es una fuente de primer orden para conocer la hostil y agresiva actitud occidental frente a Bizancio; en este sentido, el terrible saqueo de 1204 se halla en directa relación con la virulencia —por ahora, sólo verbal— de la *Relatio*.

Traducción

Sin embargo, el 7 de los idus,¹ santo día de Pentecostés, fui conducido a la dependencia llamada *Stephana*, es decir, casa de la Corona,² en presencia de Nicéforo; es un hombre absolutamente monstruoso, un pigmeo con una enorme cabeza y cuyos pequeños ojos le hacen parecer un topo; todavía más afeado por una barba corta y ancha, espesa, encanecida y con un cuello no más grueso que el dedo; sus cabellos largos y recios le prestan una cabeza de cerdo; tiene color de etíope por lo que

1. 7 de junio.

2. Parte del Palacio Imperial que contenía las habitaciones privadas del emperador.

Fragmentos seleccionados

Septimo autem Idus, ipso videlicet sancto die Pentecostes, in domo, quae dicitur *Stephana*, id est coronaria, ante Nicephorum sum deductus. Hominem satis monstruosum, pygmaeum, capite pinguem, atque oculorum parvitate talpinum, barba curta, lata, spissa et semicana foedatum, cervice digitali turpatum, prolixitate et densitate comarum satis hyopum [hirtum], colore Aethiopem, cui per me

no sería agradable tropezárselo de noche; un vientre enorme, el trasero enjuto, los muslos muy largos para su escasa estatura, las piernas pequeñas y los tobillos y pies en proporción; cubierto con un pomposo vestido aunque muy usado, deformado y descolorido por el tiempo; iba calzado a la sicioniana³; posee una lengua insolente y es taimado como un zorro, perjuro y embustero como Ulises. Emperadores augustos, siempre tan bellos a mis ojos, cuanto más bellos os he encontrado aquí; si siempre poderosos, cuanto más aquí; si siempre dulces, cuanto más aquí; si siempre virtuosos, cuanto más aquí. A su izquierda, y no a la misma altura sino muy por detrás, estaban sentados los dos pequeños emperadores, antaño sus dueños y hoy sus súbditos⁴; comenzó a hablar en estos términos:

«Habríamos debido, o mejor, habríamos querido recibirte con benevolencia y magnificencia, pero la impiedad de tu dueño no nos lo ha permitido puesto que se ha apoderado de Roma tras una injusta invasión y ha retirado la corona a Berengario y Adalberto⁵ contra todo derecho; degolló algunos romanos, ha colgado a otros, ha privado de sus ojos y

3. Sandalias de púrpura que formaban parte del vestuario de gala del emperador. Cicerón condenaba el uso de este calzado como propio de afeminados. Véase POGNON, *L'An Mille*, pág. 265, nota 6.
4. Se trata de Basilio II y Constantino VIII, hijos de Romano II († 963).

5. Berengario II fue coronado rey de Italia por Otón I en 950; destronado en 961, murió en Bamberg cinco años después. Su hijo, Adalberto, estuvo asociado igualmente al trono de Italia; a raíz de su destronamiento buscó refugio en Constantinopla donde murió. Véase texto 15.2.

diam nolis occurrere noctem, ventre extensum, natibus siccum, coxisad mensuram ipsam brevem longissimum, cruribus parvum, calcaneis pedibusque aequalem, villino [byssino] sed nimis veterioso vel diuturnitate ipso foetido et pallido ornameto indutum; sicioniis calceamentis calceatum, lingua procacem, ingenio [ingratis] vulpem, perjurio seu mendacio Ulyxem. Semper mihi, domini mei imperatores augusti, formosi, quanto hinc formosiores visi estis? Semper ornati, quanto hinc ornatiores? Semper potentes, quanto hinc potentiores? Semper mites, quanto hinc mitiores. Semper virtutibus pleni, quanto hinc pleniores? Sedebant ad sinistram, non in eadem linea, sed longe deorsum duo parvuli imperatores, eius quondam domini nunc subiecti, cuius narrationis initium hoc fuit:

«Debueramus, immo volueramus, te benigne magnificeque suscipere; sed domini tui impietas non permittit, qui tam inimica invasione Romam sibi vindicavit, Berengario et Adelberto contra ius fasque vitam abstulit, Romanorum alios gladio, alios suspendio interemit, oculis alios privavit, exilio alios relegavit, et im-

exilado a otros y, para colmo, ha intentado a fuerza de matanzas e incendios someter a su poder las ciudades de nuestro imperio. Y no habiendo podido llevar a cabo sus detestables deseos, ahora nos envía a ti, el inspirador y animador de su maldad, so color de paz pero, en realidad, como *askopos*, es decir, como espía».

Yo le respondí:

«Mi señor no ha invadido la ciudad de Roma por la fuerza o la tiranía; al contrario, la ha liberado del yugo de un tirano, mejor dicho, de varios tiranos. ¿No estaba gobernada por afeminados⁶ y, lo que es todavía más grave y vergonzoso, por cortesanas? Según me parece, tu poderío estaba entonces dormido o, más bien, el de tus predecesores que no eran emperadores de los romanos más que por título y no de hecho. Si eran poderosos, si eran verdaderamente emperadores de Romanos, ¿por qué toleraban que Roma estuviese en poder de cortesanas? ¿No se han visto exilados muy santos papas y otros tan maltratados que no podían asegurar su sustento diario pues no obtuvieron siquiera una limosna? ¿No es verdad que Adalberto envió una carta ultrajante a los emperadores Romano y Constantino,⁷ tus predecesores? ¿y que ha despojado con sus rapiñas las iglesias de los santos Apóstoles? ¿Cuál de vosotros, emperadores, impulsado por el amor de Dios, se ha preocupado de vengar un crimen tan indigno y de restablecer a la Santa Iglesia en su legítima

6. Paráfrasis de Isaías, 3, 4, cuando el profeta describe la anarquía de Jerusalén.

7. Constantino VII Porfirogénito (912-959) y Romano II (959-963).

perii nostri insuper civitates homicidio aut incendio sibi subdere temptavit; et quia affectus eius pravus effectum habere non potuit, nunc te malitiae huius suggestorum atque impulsorem, simulata pace, quasi *askopon*, id est exploratorum, ad nos dixerit».

Cui inquam ego: «Romanam civitatem dominus meus non vi aut tyrannice invasit, sed a tyranni, immo tyrannorum iugo liberavit. Nonne effeminati dominantur eius? et quod gravius sive turpius, nonne meretrices? Dormiebat, ut puto, tunc potestas tua, immo decessorum tuorum, qui nomine solo, non autem re ipsa, imperatores Romanorum vocantur. Si potentes, si imperatores Romanorum erant, cur Romam in meretricum potestate sinebant? Nonne sanctissimorum paparum alii sunt relegati, alii a te afflicti, ut neque cotidianos sumptus nec elemosinam habere quirent? Nonne Adelbertus contumeliosas litteras Romano et Constantino, decessoribus tuis, imperatoribus misit? Nonne sanctissimorum apostolorum ecclesias rapinis expoliavit? Quis ex vobis imperatoribus, zelo Dei ductus, tam indignum facinus vindicare et sanctam ecclesiam in statum proprium reformare cura-

situación? Habéis sido negligentes mientras mi señor no lo ha sido puesto que, surgiendo del otro extremo de la tierra para correr a Roma, ha expulsado de ella a los impíos y ha restituido a los vicarios de los santos Apóstoles su poderío y todos sus territorios. Después, todavía hubo quien se revolvió contra él y el Señor Apostólico; y ha sido a estos violadores de la fe jurada, a estos sacrílegos, a estos inicuos a quienes ha degollado, colgado y desterrado conforme a los decretos de los emperadores romanos Justiniano, Valentiniano, Teodosio y otros; de no obrar así, hubiese sido impío, injusto, cruel y tiránico. Todo el mundo sabe que Berengario y Adalberto eran sus vasallos, que habían recibido de sus manos el reino de Italia, mediante un cetro de oro y que, en presencia de varios de tus súbditos que todavía viven hoy y residen en esta misma ciudad, le han prometido fidelidad por juramento. Y porque, impulsados por el diablo, han violado traidoramente esta fidelidad, les ha privado de este reino como desertores y rebeldes a su persona con justo derecho; tú harías igual con los que, después de habérsete sometido, se rebelasen a continuación».

[...]

[Continúa el diálogo en términos parecidos; seguidamente, Liutprando presencia la procesión organizada para conmemorar la festividad de Pentecostés, que describe a continuación.]

Una gran masa de mercaderes y gentes de vil condición se apretujaban en esta ceremonia para recibir y glorificar a Nicéforo desde el palacio hasta Santa Sofía; formando una especie de muro, ocupaban los

vit? Neglexistis vos, non neglexit dominus meus, qui a finibus terrae surgens Romanique veniens, impios abstulit, et sanctorum apostolorum vicariis potestatem et honorem omnem contradidit. Postmodum vero insurgentes contra se et domnum apostolicum, quasi iurisiurandi violatores, sacrilegos, dominorum suorum apostolorum tortores, raptores, secundum decreta imperatorum Romanorum, Iustiniani, Valentiniani, Theodosii et caeterorum, cecidit, iugulavit, suspendit, et exilio relegavit; quae si non faceret, impius, iniustus, crudelis, tyrannus esset. Palam est, quod Berengarius et Adelbertus sui milites effecti, regnum Italicum sceptro aureo ex eius manu susceperant, et praesentibus servis tuis, qui nunc usque supersunt et hac in civitate degunt, iureiurando fidem promiserunt. Et quia, suggerente diabolo, hanc perfide violarunt, iuste illos, quasi desertores sibi que rebelles, regno privavit; quod ita subditis tibi et postmodum rebellibus faceres».

[...]

Negotiatorum multitudo copiosa ignobiliumque personarum, et sollempnitate, collecta, ad susceptionem et laudem Nicephori, a palatio usque ad Sanctam So-

lados del camino ridículamente protegidos con pequeños escudos, muy endeble, y con groseras flechitas. Para colmo de ridículo, la mayoría de los súbditos de este gran príncipe habían venido descalzos para glorificarle. Me imagino que pretendían aumentar así el esplendor de esta *proeleusin*.⁸ En cuanto a los grandes de la corte, que marchaban con el príncipe en medio de esta multitud populachera y descalza, iban vestidos con grandes túnicas todas ellas usadas y llenas de agujeros. Hubiesen estado más decorosos con sus ropas de diario. Ni siquiera uno solo llevaba la túnica que hubiese poseído nueva su tatarabuelo. No se veía brillar sobre nadie oro ni pedrería excepto el propio Nicéforo cuyos vestidos imperiales, adquiridos y confeccionados a la medida de sus antecesores, hacían aún más repelente. Por vuestra eterna salvación, que me importa más que la mía propia, un solo vestido precioso de uno de vuestros nobles vale más que cien de éstos. Fui conducido a [presenciar] esta *proeleusin* e instalado en un lugar alto, al lado de los *psaltes*, es decir, de los cantores.

Mientras que este monstruo avanzaba casi reptando, los lisonjeros músicos gritaban: «He aquí que llega la Estrella de la mañana y surge Eolus, cuyas miradas brillan como los rayos del sol, la pálida muerte de los sarracenos, Nicéforo *medon*», es decir, príncipe. Después, se cantaba: «¡Larga vida al príncipe Nicéforo! ¡Pueblos, adoradle, celebrad su culto, inclinad la cabeza ante su grandeza!» Hubiese sido más verídico cantar:

8. Como ocurre con cierta frecuencia en el texto, esta palabra aparece escrita en grie-

go. Tiene el significado de «procesión».

phiam, quasi pro muris, viae margines tenuit, clypeolis tenuibus satis et spiculis vilibus dedecorata. Accesit et ad dedecoris huius augmentum, quod vulgi ipsius potior pars, ad laudem ipsius nudis processerat pedibus. Credo sic eos putasse sanctam ipsam potius exornare *proeleusin*. Sed et optimates sui, qui cum ipso per plebeiam et discalceatam multitudinem ipsam transierant, magnis et nimia vetustate rimatis tunicis erant induti. Satis decentius cotidiana veste induti procederent. Nullus est cuius atavus hanc novam haberet. Nemo ibi auro, nemo gemmis ornatus erat, nisi ipse solus Nicephorus, quem imperialia ornamenta, ad maiorum personas sumpta et composita, foediorum reddiderant. Per salutem vestram, quae mihi mea carior exstat, una vestrorum pretiosa vestis procerum, centum horum et eo amplius pretiosior est! Ductus ego ad *proeleusin* ipsam, in eminentiori loco iuxta psaltas, id est cantores, sum constitutus.

Cumque quasi reptans monstrum illud procederet, clamabant adulescentes *psaltae*: *Ecce venit stella matutina, surgit Eous, reverberat obtulu solis radios, pallida sarracenorum mors, Nicephorus medon, id est princeps!* Unde et cantabatur: *medonti, id est, principi Nicephoro, polla ete, id est plures anni sint! Gentes, hunc adorate, hunc colite, huic tanto colla subdite!* Quanto tunc verius canerent: Carbo

«¡Acércate, tizón apagado, con tus pasos de vieja y tu cara de fauno, palurdo, zarrapastroso, pies de cabra, cornudo, bestia humana vestida de seda, cangrejo, culibajo, bárbaro, zopenco, zafio, revoltoso, capadocio!» Pero él, hinchado por esas nenias, hace su entrada en Santa Sofía seguido a buena distancia por sus dueños, los emperadores que, dándole el ósculo de paz, le saludan hasta el suelo. Su escudero, con una pluma empapada en un tubo, inscribe en el muro de la iglesia el año del imperio contado desde el momento en que ha comenzado a gobernar; de este modo, los que no han asistido a la ceremonia pueden conocer el año del imperio.

Este mismo día ordenó que yo fuese uno de sus convidados. Sin embargo, no me juzgó digno de pasar delante de ningún grande de su corte por lo que tuve que sentarme sin manteles a quince puestos de él; a ninguno de mis acompañantes les fue dado, no ya sentarse a la mesa, sino tampoco ver la casa donde yo era recibido. En el curso de esta comida, que fue muy larga, obscena, llena de borrachos, sazónada con aceite y rociada con cierto espantoso licor de pescado, me preguntó mucho sobre vuestro poderío, vuestros estados y vuestros guerreros.

Adaptación de la traducción francesa de E. POGNON:
L'An Mille. — París 1947. — Págs. 3-37.

Comentario

En el fragmento que hemos seleccionado, Liutprando nos narra su primera entrevista con el emperador bizantino. El retrato de Nicéforo, trazado

extincte veni, melle, anus incesso, Sylvanus vultu, rustice, lustrivage, capripes, cornute, bimembris, setiger, indocilis, agrestis, barbare, dure, villose, rebellis, Capadox! Igitur falsidicis illis inflatus naeniis, Sanctam Sophiam ingreditur, dominis suis imperatoribus se a longe sequentibus et in pacis osculo ad terram usque adorantibus. Armiger huius sagitta calamo immissa seram in ecclesia ponit, quae prosequitur, quo nimirum tempore imperare coeperit, et sic aeram, qui id non viderunt, intelligunt.

Hac eadem die convivam me sibi esse iussit. Non ratus autem me dignum esse cuipiam suorum praeponi procerum, quintus decimus ab eo absque gausape sedi; meorum nemo comitum, non dico solum mensae non assedit, sed neque domum, in qua conviva eram, vidit. Qua in coena temporis satis, et obscena, ebriorum more, oleo delibuta, alioque quodam deterrimo piscium liquore aspersa, multa super potentia vestra, multa super regnis et militibus, me rogavit.

con increíble crueldad, es suficientemente expresivo como para que requiera comentario. Su aspecto repugnante sirve al obispo para añorar la belleza, poder, dulzura y virtud de los otónidas. No pierde ocasión tampoco para poner en entredicho la dignidad imperial que ostenta Nicéforo, por cuanto relega a un segundo plano a los dos emperadores legítimos. En realidad, esta aparente anomalía fue una práctica frecuente en la vida política del imperio: los tutores (y en nuestro caso Nicéforo lo era), aunque *basileus* sin discusión, estaban asociados de hecho a los legítimos sucesores. Como dice Bréhier, estas asociaciones al trono muestran que la soberanía imperial no tenía el carácter de indivisibilidad rigurosa de las monarquías reales. Nicéforo Focas, jefe del ejército de Asia, fue proclamado emperador en Cesarea (Capadocia) en 963 cuando los herederos de Romano II, Basilio y Constantino, contaban seis y tres años respectivamente. Formaba parte, por tanto, de esa aristocracia militar que tantas veces vistió la púrpura en Bizancio. Nunca olvidó su calidad de soldado como lo muestran los frecuentes decretos que promulgó sobre organización militar. Sus biógrafos, además, describen a este señor de la guerra como un exacerbado místico; no debemos olvidar que Nicéforo fundó, con parte del botín capturado en Creta, la Gran Laura del Monte Athos de la que fue superior (*higúmeno*) san Atanasio y que se convertiría con el tiempo en el corazón espiritual de la Montaña Sagrada.

En esta primera entrevista con Liutprando se discute ya el tema que será motivo conductor en todas las restantes: la intervención de Otón I en Roma y, después, en los territorios bizantinos de Apulia y Calabria. Las razones aducidas por uno y otro son las tradicionales desde la coronación de Carlomagno en el año 800. La médula teórica del problema es la dualidad imperial de donde resulta la puesta en cuestión de la legalidad respectiva y del dominio, temporal y espiritual, en Roma. Cuando Liutprando responde a la primera acusación de Nicéforo, nos plasma en síntesis todo el programa de Otón I y, sobre todo, nos justifica su intervención en Roma. El obispo recurre retóricamente a Isaías para describir la situación de la Ciudad Eterna en la primera mitad del siglo x. Nosotros no vamos a extendernos demasiado al comentar este punto; ya ha sido acuñado un tópico histórico que describe el x como el «siglo de hierro» de la Iglesia. Bastaría evocar los días en que la ciudad estuvo gobernada por la dinastía de Teofilacto para proporcionar suficientes tintas negras al cuadro: Papas apenas llegados a la pubertad, intrigas y asesinatos de alcoba, senadoras en el poder, caos social, etc. Esta situación alcanza su punto álgido durante el pontificado de Juan XII, cuando la dinastía de Teofilacto une en una sola persona los poderes temporal y espiritual. Y si esto sucede en Roma, el panorama del resto de la Península no es más tranquilizador: en el norte, una aristocracia levantisca que ostenta la corona de Italia (Hugo de Provenza, 926-947; Lotario, 931-950; Berengario, 950-951 y su hijo Adalberto, 952-961) proporciona con sus intrigas bastantes elementos de inestabilidad política; y en el sur bizantino apenas puede conjurarse el peligro cierto que representa la presencia cercana del imperio *fatimí* norteafricano.

Dentro, pues, de este marco confuso hemos de situar la respuesta de Liutprando a Nicéforo y sus argumentos para justificar la intervención otónida

Sin embargo, por muy campeón de la fe que nos lo presente Liutprando, la actuación de Otón I en Italia dista mucho de ser desinteresada. Temeroso de la formación de un bloque Provenza-Borgoña-Italia, no tuvo inconveniente en favorecer la deposición de Hugo de Provenza por Berengario y en aceptar su vasallaje a cambio de la corona de Italia. Pero, naturalmente, los intereses de Berengario y su hijo Adalberto no coincidían con los de Otón por lo que pronto les vemos declararse en abierta rebeldía. Esta felonía de Berengario fue castigada por Otón cuando más deseaba intervenir en Italia. Un poco después, la inesperada petición de auxilio de Juan XII fue motivo más que suficiente para su coronación imperial (962) y la confirmación de los territorios pontificios (el famoso privilegio *Ottonianum*). La coronación de 962 significó el fin de la dinastía de Teofilacto (a la que el mismo Papa pertenecía, no lo olvidemos); la represión desencadenada sobre la ciudad fue espantosa y de ella se hace eco Nicéforo sin perjuicio de que Liutprando, en su respuesta, le imprima un giro totalmente diferente. La aristocracia romana y el propio Juan XII, añorando la época de Teofilacto, intentaron sacudirse pronto el yugo otónida manteniendo relaciones —más o menos íntimas— con Bizancio. Así pues, esta presencia otónida en Roma y las ambiciones del sajón sobre la Apulia y la Calabria (que empezaron a ser invadidas infructuosamente en 967) son el motivo del recelo que muestra Nicéforo, por encima de la cuestión teórica de los dos imperios que, según parece, fue revitalizada en Constantinopla por la presencia de Adalberto, huido de Italia.

Este es, muy sucintamente, el trasfondo que es preciso tener presente para comprender mejor las razones de la polémica. En sucesivos diálogos de la *Relatio*, la temática-base suele adornarse con nuevos matices, argumentos y ejemplos.

Seguidamente, Liutprando nos describe la solemne procesión del día de Pentecostés. Pese a su malévola interpretación de todo lo que le fue dado contemplar, el obispo nos ha dejado un relato de primera mano sobre el complicado ceremonial de la corte bizantina. La procesión era uno de sus ritos más frecuentes y un pretexto más para la veneración masiva del emperador: desde el Palacio, el *basileus* se dirigía solemnemente a Santa Sofía entre las aclamaciones de la multitud y los cánticos laudatorios. Vieja reminiscencia romana, el culto al emperador fue arropado con elementos cristianos desde Constantino perviviendo hasta los últimos días de Bizancio. Las largas letanías laudatorias fueron adaptadas igualmente de la liturgia eclesiástica. Todo el ritual bizantino (fiestas religiosas y laicas, nacimiento, coronación y muerte de los emperadores, cánticos para cada festividad, modo musical en que deben ser tocados, etc.) se halla minuciosamente descrito por Constantino VII en su *Libro de Ceremonias* (ed. MIGNE, *Patrologia Graeca*, vol. CXII). Por tanto y a pesar de Liutprando, la procesión debió resultar efectivamente espectacular y grandiosa, puesto que fue en el siglo X cuando el ceremonial bizantino alcanzó todo su esplendor. Las procesiones solían terminar en un gran banquete que, somera y despectivamente, es comentado por el obispo de Cremona. De rechazo, nos informa de la etiqueta observada en la ubicación de los comensales y de ciertos aspectos culinarios que, sin duda, debían sorprender a un occidental.

Bibliografía

Edición del texto por BECKER, M. G. H.: *SS. in usum scholarum* (Hannover 1915). Traducción francesa íntegra en E. POGNON: *L'An Mille* (París 1947, p. 3-37). — Sobre Liutprando de Cremona, véase M. LINTZEL: *Studien über Liutprand von Cremona* (Berlín 1933). Acerca de Bizancio en el siglo x, el trabajo clásico de G. SCHLUMBERGER: *Un empereur byzantin au Xe siècle: Nicéphore Focas* (París 1923) y J. GAY: *L'Italie méridionale et l'Empire byzantin* (París 1904). — Sobre el imperio otónida, R. FOLZ: *La naissance du Saint Empire* (París 1967).

TEXTO 18.2

ALGUNOS RECURSOS FINANCIEROS DE BIZANCIO, SEGÚN IBN HAWQAL

El autor

Es muy poco lo que sabemos de ABU-L-QASIM MUHAMMAD IBN HAWQAL. Oriundo de Nisibis (Metopotamia), debió pasar su juventud en esta región hasta el año 943 en que —según él mismo confiesa— comenzó a viajar. Entre otros países, recorrió el norte de Africa, la Península Ibérica, Egipto y Armenia, tras lo cual comenzó a componer su obra, probablemente hacia el año 988. A sus inquietudes geográficas unió preocupaciones políticas, pues, según Dozy, trabajaba para el imperio *fatimí* y ha dejado huellas de esta actividad en determinados pasajes de su obra. Debió morir en los últimos años del siglo x.

La obra

Ibn Hawqal es un eslabón importante en la serie de geógrafos árabes que arranca de Baljī († 934) y al-Istajrī († 951). Las obras de estos geógrafos suponen la ruptura con la tradición ptolomeica en cuanto, por encima de observaciones astronómicas o matemáticas, se dedicaron a recorrer los países objeto de su curiosidad; a anotar sobre la marcha sus observaciones; a acoger la tradición oral de sus habitantes, y a plasmar los resultados en mapas cuya selección constituye el llamado *Atlas del Islam*. Ibn Hawqal, ilustre representante de este método geográfico profundamente crítico, fue continuador de al-Istajrī y se interesó sobre todo por los hechos económicos y financieros de los países visitados. Su obra, titulada *Libro de los caminos y los reinos*, constituye una fuente importante para conocer la situación financiera del imperio bizantino en el último tercio del siglo x.

Traducción de los fragmentos seleccionados

Yo no he cesado de informarme antes, durante y después de esta expedición,¹ por medio de los *sa'alik*² del Diyar Rabi'a, por medio de las gentes que habían permanecido como cautivos en territorio bizantino y que, por su conocimiento del país y de sus diferentes regiones, se habían convertido en ladrones que despojaban a un elevado número de musulmanes y griegos, y por medio de los prisioneros que habían sido rescatados, sobre el montante anual de los ingresos del país de los Rum,³ de las tasas percibidas por el soberano y de los derechos e impuestos establecidos. He observado que estos ingresos eran inferiores en mucho más de la mitad a los del Magrib.⁴ He notado también que las gratificaciones y tasas impuestas a las diferentes provincias aumentan o disminuyen según el rango más o menos elevado de los que están a su frente. Entre los impuestos más considerables y las fuentes de riqueza más abundantes hay que destacar el impuesto de Trebisonda⁵ y el de Antaliya⁶ que consiste en los derechos percibidos sobre todo lo que llega del país musulmán, es decir, sobre lo que se carga en los puertos de Siria y en los navíos musulmanes; sobre el botín que logran las *chelandia*,⁷ barcos de guerra y galeras y sobre el producto de la venta de los [prisioneros] musulmanes, de sus barcos y mercancías, que está sometido a la tasa imperial. Además, el encargado de cobrar estos derechos percibe para sí unas sumas que sobrepasan el total de la tasa imperial sobre el producto de la venta de las mercancías, barcos y cautivos musulmanes.

He oído decir a unas personas de confianza y que conocen bien la situación del país bizantino por haber residido en él y en todo de acuerdo con el relato de Isà b. Habib al-Nachchar⁸ que la contribución de Antaliya, que incumbía al comandante de los navíos de esta ciudad encargado

1. Se refiere a la expedición realizada por el propio Ibn Hawqal en territorio bizantino, concretamente en la región que rodea la ciudad de Melitene (englobada en el tema de Sebaste desde el 976).
2. Plural de *su'luk* (pobre, ladrón, bandido). Se aplica a los beduinos que viven de rapiñas y, después, a los aventureros fronterizos que, a veces, formaban la vanguardia de los ejércitos regulares (véase Canard, pág. 413, nota 2).
3. Nombre con que se designa el Imperio bizantino en los textos árabes.
4. Se refiere concretamente al imperio *fatimí* norteafricano.
5. Capital del tema de Caldia sobre el Mar Negro, creado por el emperador Teófilo hacia el año 837.
6. Transcripción árabe de Attalia, cabeza del tema marítimo de los Cibirriotas que comprendía el sur del Asia Menor, desde Seleucia de Cilicia hasta Mileto, incluyendo la isla de Rodas. Fue el tema marítimo más importante del imperio. En 1391, Attalia habría de convertirse en el primer puerto otomano sobre el Mediterráneo.
7. Plural del griego *chelandion* (navío de transporte). En la época de apogeo de la marina imperial, estos transportes, convertidos en grandes galeras con cuatro filas de remos, iban armados con torres de madera y provistos de sifones para el lanzamiento del fuego griego.
8. Personaje no identificado (véase Canard, pág. 414, nota 5).

de las operaciones contra los países musulmanes, ha sido abolida. Antes, y de ello hace unos cuantos años, cuando los griegos lograron sus primeros éxitos sobre los musulmanes, después del año 320/932,⁹ el producto de esta tasa se elevaba a tres *qintars* de oro¹⁰ y alcanzaba, con los derechos que se le agregaban más las gratificaciones, 30 000 dinares y 100 cautivos al año. Cuando la relajación de las marcas fronterizas musulmanas llegó a ser un hecho probado, cuando el desorden se extendió y las revueltas y la opresión del poder hicieron perder a sus jefes todo sentimiento del honor, esta tasa fue percibida directamente.

[...]

Para subvenir a los gastos de las expediciones marítimas contra los musulmanes y al mantenimiento de los navíos de guerra, *chelandia* y galeras, he aquí cómo se procede. En cada población próxima al mar se percibe sobre cada «fuego», es decir, sobre cada casa, un impuesto de 2 dinares. Se reúnen estas sumas y se entrega a cada hombre que parte para una expedición marítima doce dinares. Deberá mantenerse con lo que obtenga de las presas que haga. Pero no le pertenece nada en el botín sobre el precio de venta de los musulmanes o de las mercancías capturadas. Todo ello pertenece en bloque al emperador.

[...]

El imperio bizantino aparece a los ojos de muchos musulmanes cultivos y de autores de obras de una forma muy diferente a lo que es en realidad. Porque, efectivamente, se halla en una situación precaria; su poderío es insignificante, sus ingresos son mediocres y sus poblaciones de humilde condición; la riqueza es rara, sus finanzas son malas y sus recursos endebles. Para los que tienen la menor facultad de discernimiento y la más escasa sabiduría, por poco que hayan escrutado la realidad de las cosas y tengan el cuidado de informarse sobre las diferentes regiones de la tierra, los estados y sus habitantes, así como los recursos de esos estados, el imperio bizantino no se aproxima en importancia al del Magrib ni al grado de (poderío) que éste alcanza."

Adaptación de la versión francesa de M. CANARD: *Extraits des sources arabes*, 2.^a parte de H. GREGOIRE-M. CANARD: *La dynastie Macédonienne*, vol II de A. VASILIEV: *Byzance et les Arabes*. — Bruxelles 1950. — Págs. 413-418, según texto árabe editado por DE GOEJE, BGA, 1873, vol. II.

9. Se refiere a las campañas llevadas a cabo por el estratega Juan Curcuas en la época de Romano Lecapeno: del 928 al 10.

934 se inicia la invasión de la Armenia árabe y se ocupa Melitene. Unas 300 libras.

Comentario

Ante todo, el texto de Ibn Hawqal es una estupenda muestra del método empírico seguido por estos geógrafos musulmanes de la Alta Edad Media. En numerosos pasajes de su obra, nuestro autor no pierde ocasión en describir las etapas de su investigación geográfica: a un primer momento de información exclusivamente libresca sucede la fase práctica en la que el geógrafo recorría personalmente los países objeto de su curiosidad. Ibn Hawqal comprobaba las noticias que se transmiten oralmente con las fuentes escritas y rechaza por acientíficas todas aquellas opiniones que no deriven de un conocimiento directo de los países y de sus recursos económicos. Este último aspecto presta a su método una sorprendente modernidad: la preocupación por los problemas fiscales y financieros como detectores de una concreta realidad social y política. No olvidemos que este tipo de cuestiones sólo empezarán a ser tenidas en cuenta por el hombre occidental muy entrado ya en el siglo XIV.

En este sentido, el texto de Ibn Hawqal nos proporciona datos de primera mano sobre el régimen fiscal del Imperio Bizantino al finalizar el siglo X. En primer lugar, el geógrafo musulmán nos informa de que la contribución de cada provincia al fisco imperial dependía del rango de quien estuviese a su frente. Canard, traductor del texto, se pregunta si ello no es un reflejo de la jerarquía de los temas, cosa más que probable dado que los estrategas colocados al frente de cada circunscripción militar percibían una remuneración que estaba en función de la importancia y antigüedad del tema. Pero, sobre todo, Ibn Hawqal describe con relativa precisión el capítulo de impuestos indirectos percibidos en los puertos de Trebisonda y Attalia en relación con el comercio musulmán. Con ello, el geógrafo da un testimonio nada despreciable de las relaciones mercantiles entre musulmanes y bizantinos durante los siglos IX y X. Pese al estado de guerra latente dichas relaciones fueron intensas, aunque, a veces, el comercio se practicase solapadamente o bien siguiendo la vía indirecta de Venecia o Sicilia. De todas formas, los siglos IX y X están jalonados de tratados árabe-bizantinos que reglamentan este comercio, entre los que podemos citar los concluidos en 805, 813 o 969. Attalia, además de ser la residencia del estratega de la flota de los temas, constituía el centro de un importante distrito aduanero donde desembocaban los productos caros procedentes de las rutas asiáticas. La percepción de esta tasa aduanera corría a cargo del estratega del tema marítimo que, según Ibn Hawqal, muchas veces embolsaba para sí una cantidad superior a la que vertía al fisco. En efecto, muchos de los impuestos complementarios percibidos en Bizancio lo eran en beneficio exclusivo de los colectores lo que dio origen a una constante serie de abusos. De la expresión *esta tasa fue percibida directamente* se deduce que, con anterioridad, el impuesto se arrendaba. Según Canard, que declara la oscuridad del texto árabe, este cambio debió coincidir con el momento de decadencia de las marcas fronterizas, cuando el botín procedente del corso llegó a ser tan abundante que el Estado prefirió su percepción directa. Ibn Hawqal nos describe igualmente el modo de recaudar fondos destinados al armamento de la flota imperial; este impuesto de 2 dinares, recaudado por el sistema de fogaje, debía ser extraordinariamente pesado, ya que venía a

sumarse al *kapnikón* (capitación) también percibido por fuegos. Esta tasa de 2 dinares fue suprimida, después, por Juan Tzimiscés.

Por último, nos llaman considerablemente la atención las sorprendentes observaciones de Ibn Hawqal sobre la situación económica de Bizancio en comparación con la del imperio *fatimí*. Fragmentos como éste, pretendidamente tendenciosos, han servido para presentarnos la insólita faceta de Ibn Hawqal como espía al servicio del imperialismo *fatimí*. Es cierto que este dilatado estado norteafricano era el enemigo más temible de Bizancio, pero, durante el siglo X, nadie podía dudar de la neta superioridad de éste último en el Mediterráneo oriental. De todas formas, el sólido edificio imperial presentaba graves fisuras que bien pudieron ser advertidas por la sagacidad y la experiencia en asuntos fiscales de nuestro geógrafo. Porque, en efecto, la gran crisis política, financiera y militar de Bizancio durante el siglo XI, caracterizada por una completa subversión de las estructuras sociales, ya se vislumbraba a finales del X, época en que con toda verosimilitud Ibn Hawqal componía su obra. Crisis financiera, en una sociedad oprimida por el peso de innumerables tasas impositivas sin parangón en el occidente cristiano o el oriente musulmán. Bueno será recordar que, en Bizancio, la explotación de las clases inferiores no se realizaría por medio de la renta feudal —en una sociedad poco feudalizada hasta por lo menos el siglo XI—, sino a través de los impuestos percibidos por un Estado centralizado. El arriendo del impuesto, la venalidad de los colectores y una paulatina depreciación monetaria vendrían a completar el cuadro. En el mundo rural, asistimos ya al claro predominio de una aristocracia de grandes propietarios que anuncia el progreso hacia la feudalización, progreso que no podrá detener la legislación contra los poderosos, promulgada por León VI. Por otra parte, las frecuentes revueltas militares, que ponían de manifiesto el poderío alcanzado por los estrategas de los temas, frentes constituirían un elemento más de disociación. Y como telón de fondo, frecuentes años de sequías, hambres, guerras y todo género de disturbios. Por todo ello, y aun sin dejar de ser espía *fatimí*, Ibn Hawqal pudo muy bien calar en esta situación, aún latente, y prever lo que debía ser evidente tan sólo cincuenta años después.

Bibliografía

Sobre Ibn Hawqal, véase el artículo que le dedica A. MIQUEL en *Encyclopédie de l'Islam* (Leyde 1971, III, p. 810-811) y la introducción a IBN HAWQAL: *Kitab surat al-ard*, trad. por J. H. KRAMERS y G. WIET (París 1964, I). — Sobre la Hacienda bizantina, véanse los grandes manuales de L. BREHIER: *El mundo bizantino* (México 1956, II) y A. A. VASILIEV: *Historia del Imperio Bizantino* (Barcelona 1946, I). — Véase también, H. ANTONIADES-BIBICOU: *Recherches sur les douanes à Byzance* («Cahiers des Annales», XX, París 1963) y N. SVORONOS: *Société et organisation intellectuelle dans l'Empire Byzantin au XI^e siècle: les principaux problèmes* («Proceedings of the XIIIth International Congress of Byzantine Studies», Londres 1967, p. 373-408).

TEXTO 18.3

UNA REVUELTA PALATINA EN BIZANCIO
A MEDIADOS DEL SIGLO XI

El autor

MIGUEL PSELLOS (1018-1078) es el más claro exponente de la cultura bizantina durante el siglo XI. Hijo de padre comerciante, pertenecía a una familia burguesa, aunque no rica. Según él mismo cuenta, se le despertó muy pronto la vocación intelectual, pues a los 14 años era capaz de recitar la *Iliada* de memoria. Filósofo (especialmente neoplatónico), teólogo, científico, poeta e historiador, Psellos fue también un hombre público; desde su cargo inicial de juez de Filadelfia ascendió a chambelán y primer ministro para convertirse, en la época de Constantino Monómaco (1042-1054), en consejero íntimo del emperador, que le nombró «cónsul de los filósofos». Fue sin duda una de las personalidades más influyentes del Imperio e indiscutible figura de la ciencia griega medieval. Caído en desgracia durante el reinado de Miguel VII (1071-1078) murió oscuramente y, quizás, en la indigencia.

Fruto de su saber enciclopédico son sus obras sobre matemáticas, música, astronomía, geometría, medicina, etc., no siempre fáciles de atribuir a Psellos. Entre su producción literaria, destacan los siete *Elogios fúnebres* en honor de los patriarcas de su época, el *Acta de acusación* a Miguel Cerulario y, sobre todo, varios centenares de *Cartas* de extraordinario valor documental.

La obra

La *Chronographia* es la gran obra histórica de Psellos. Escrita en la época de Constantino Monómaco, abarca desde Basilio II Bulgaróctono (976-1025) hasta Nicéforo Botaniates (1077-1078). En su redacción, pueden distinguirse dos etapas claramente diferenciadas: una primera, donde Psellos narra los sucesos comprendidos entre Basilio II e Isaac Comneno y que permanece fiel a los principios de la historiografía tradicional, y una segunda etapa, dirigida por Miguel VII y redactada, por ello, con excesiva parcialidad, que abarca los reinados de los primeros emperadores Comnenos. Su interés histórico es extraordinario, sobre todo a partir del momento en que fue testigo de excepción de los sucesos que describe; esta particularidad convierte a Psellos en un ilustre precursor del género literario de «memorias». Su estilo es muy vivo e ingenioso y su lenguaje, depurado (no olvidemos que la «koiné» bizantina fue reformada a mediados del siglo XI precisamente a partir de la obra de Psellos); no obstante, su narración, a veces excesivamente prolija, podría ser calificada de «bizantina» con la actual acepción semántica del término.

Traducción de los fragmentos seleccionados

[El pueblo de Constantinopla, alentado por el patriarca Alejo, se declara en rebeldía contra el emperador Miguel V el Calafate y se dirige en busca de Teodora, recluida en un monasterio].

LIB. V. XXXVII. Pero ella,¹ llena de estupor ante este inesperado espectáculo, no cedió a la primera tentativa. Refugiada en la iglesia, permanecía sorda a todas estas voces. Pero el ejército de los ciudadanos, renunciando a la persuasión, recurrió deliberadamente a la fuerza: algunos, sacando sus puñales como si fuesen a matarla, se abalanzaron sobre ella; audazmente, la arrancaron del santuario, la hicieron salir a la luz del día, la revistieron con uno de los vestidos más suntuosos, la sentaron en un caballo y, formando un círculo a su alrededor, se pusieron en camino y la condujeron hasta la iglesia de la Divina Sabiduría.² Y en aquel preciso momento no fue sólo una fracción del pueblo sino toda la «élite» de la población quienes rindieron un común homenaje a Teodora y todos, mostrando un absoluto desprecio hacia el tirano³ y entre aclamaciones, proclamaron a Teodora emperatriz.

[Entretanto, el emperador y su tío Constantino huyeron al monasterio de Studion y, cambiando sus vestiduras por hábitos monjiles, se acogieron al derecho de asilo. Pero el pueblo de Constantinopla rodeó el monasterio mientras prorrumpía en denuestos contra Miguel V. Teodora envió entonces un destacamento en el cual figura Psellos que, a partir de este momento, narra los sucesos en primera persona].

XL. Hasta este momento, no eran precisamente sentimientos de moderación los que me habían conducido hasta él [el emperador] [...]. Pero cuando estuve cerca del altar⁴ donde él se encontraba y cuando vi a los dos proscritos —el *basileus* agarrado a la misma mesa santa del Verbo

1. Teodora era una de las tres hijas de Constantino VIII (1025-1028) y de Elena Alipios. Odiada por su hermana Zoe, fue recluida en el monasterio constantinopolitano de Petrion (de ubicación incierta), donde se le obligó a pronunciar los votos monásticos.
2. Santa Sofía, donde tenía lugar la consagración de los emperadores bizantinos.
3. El emperador Miguel V el Calafate (10 diciembre 1041-21 abril 1042).
4. El monasterio de Studion, donde se habían refugiado el emperador y su tío, era uno de los más importantes cenobios de Constantinopla. Fundado en el año 463, se transformó, durante el siglo IX, en un floreciente centro intelectual de Bizancio, irradiando después su influencia a Oriente y a los rincones más apartados de Rusia. Dentro de sus muros se produjeron decisivos acontecimientos de la vida bizantina, como el que ahora nos ocupa.

y el *nobilísimo*⁵ de pie a la derecha del altar—, ambos cambiados de hábito y de sentimientos y rojos de vergüenza, entonces no guardé en mi corazón la menor huella de resentimiento sino que, como golpeado por un látigo, me quedé petrificado y boquiabierto, profundamente afectado por lo insólito del espectáculo; después, habiendo recobrado un poco el entendimiento, maldije nuestra vida humana en el curso de la cual tienen que ocurrir estos sucesos inesperados y extraordinarios; entonces, como si un manantial se hubiese abierto en mis entrañas, brotó de mis ojos un incontenible torrente de lágrimas y, para acabar, mi compasión dejó paso a los gemidos.

[Psellos se acercó a ellos y mantuvo un breve diálogo; aunque los perseguidos hicieron valer el derecho de asilo, fueron arrancados del altar entre súplicas y lamentos; los que rodeaban a Teodora la persuadieron para que les hiciera saltar los ojos a lo que accedió la emperatriz; se prepara la ejecución].

XLVIII. Pero el emperador, completamente abatido por las circunstancias y por su infortunio, manifestó, del principio al fin, la misma debilidad de ánimo, gimiendo, sollozando, suplicando al primero que se le acercaba, invocando a Dios con acentos patéticos, levantando sus manos suplicantes hacia el cielo, hacia la iglesia, hacia donde fuese. Al principio, su tío se comportó de la misma manera pero, cuando desesperó de salvarse —tenía un carácter más digno, más enérgico y sabía luchar contra el destino de su vida—, fortaleciendo su ánimo y endureciéndose, por decirlo de alguna forma, contra la violencia de su desgracia, se mantuvo valerosamente ante los sufrimientos [...].

XLIX. Cuando el verdugo se disponía a encadenarlo para que no se moviese mientras le saltaba los ojos, dijo: «Oye, tú, si ves que me muevo, clávame también al poste». Después de hablar así, se echó al suelo boca arriba, sin cambiar de color, sin proferir un grito y sin dejar escapar un solo gemido, dando a entender que no vivía. Entonces sus ojos, uno detrás de otro, les fueron saltados. El emperador, representándose de ante mano su propia desgracia ante el espectáculo de los sufrimientos ajenos, completaba en sí mismo el infortunio de su compañero, haciendo palmas o, más propiamente, golpeando su rostro con las manos y aullando lamentablemente.

A raíz de la conquista otomana, fue transformado en la Imrahor Camii o mezquita del escudero.
5. Se refiere a Constantino, hermano de Miguel IV y tío, por tanto, del entonces reinante Miguel V. De profesión curandero,

fue después encumbrado al cargo de «doméstico de la guardia palatina» y a la dignidad de *nobilísimo*, que le fue otorgada por Zoe. Ejerció una decisiva influencia en el breve reinado de su sobrino.

L. El *nobilísimo*, con los ojos saltados, se levantó del suelo; apoyado en uno de sus parientes próximos, mostraba un gran valor a todos aquellos que se le aproximaban y, con la idea de que ya no le quedaba sino morir, actuó muy por encima de las circunstancias. Viendo que el emperador tenía miedo y que se rebajaba a las súplicas, el verdugo le ató con más fuerza y le sostuvo mejor para que no hiciese esfuerzos convulsivos en el momento del suplicio. Cuando sus ojos le fueron saltados, acabó esta gran osadía y este arrebato de la masa contra los dos desafortunados. Les dejaron reposar en alguna parte⁶ y se precipitaron de nuevo hacia Teodora. De las dos emperatrices, una estaba en el palacio [Zoe]⁷ y la otra en el amplio recinto de Santa Sofía [Teodora].

LI. Los senadores no sabían qué hacer. La que estaba en el palacio era respetada por ser la mayor, y la que estaba en la iglesia lo era porque, gracias a ella, la tiranía había concluido y ellos mismos no habían perdido sus esperanzas de salvación. El poder era objeto de polémica entre las dos hermanas; pero la hermana mayor puso fin a la incertidumbre de su pensamiento: por primera vez, [Zoe] abrazó a su hermana, la apretó contra su corazón con benevolencia y compartió con ella la herencia del Imperio. Y, después de ponerse de acuerdo en todo lo referente al poder, la hizo venir a su lado en medio de una espléndida procesión y la asoció al Imperio [...].

MIGUEL PSELLOS: *Chronographia*, libro V, capítulos XXXVI-LI; trad. francesa de E. RENAULD en «Collection Byzantine», París 1926, vol. I, páginas 110-118.

6. Después del suplicio, tío y sobrino fueron reclusos en monasterios diferentes.
7. Durante la revuelta, y con el fin de apa-

ciguarla, Miguel había mostrado a Zoe desde un balcón del palacio que daba al Hipódromo.

Comentario

El fragmento seleccionado, aunque no describe un acontecimiento trascendental —ni infrecuente— en la vida de Bizancio, tiene interés por varios conceptos. En primer lugar, como ejemplo de la maestría de Psellos para componer sus grandes cuadros de historia bizantina. El hecho de ser testigo ocular —y en parte actor— de los sucesos que narra presta a su relato una extraordinaria vivacidad. De todas formas, notemos que no fue un testigo frío

y distante; Psellos es capaz de emocionarse ante el sórdido cuadro de un emperador cegado por sus propios súbditos y ello le da pie para lanzarnos una retórica reflexión sobre la miseria de la condición humana. La escena representada —tal como sale de la pluma de Psellos— no está exenta de cierto patetismo, aunque siempre contenido y sin que, en ningún caso, el cronista descienda a los detalles morbosos de la ejecución. La desesperación del emperador ante su próxima suerte es pintada con medida, pero con una innegable intensidad dramática.

Por otra parte, el texto viene a mostrarnos los reflejos de un período funesto en la historia de Bizancio: la decadencia de la dinastía macedónica. Según el propio Psellos, nunca la púrpura imperial cayó más baja. Recordemos que la emperatriz Zoe, después de casar con Romano III Argirio (1028-1034), eparca de Constantinopla, volvió a contraer matrimonio con Miguel IV Paflagonio (1034-1041), pero el poder fue, de hecho, desempeñado por su hermano Juan el Orfanótrofo. Tanto el emperador Miguel como su hermano eran de extracción burguesa y una hermana de ambos, casada con un calafate, sería la madre del siguiente emperador, Miguel V, protagonista del relato de Psellos que hemos seleccionado. Después de su ceguera y de su internamiento en un monasterio, el poder fue desempeñado por las hermanas Zoe y Teodora, momentáneamente reconciliadas; pero los celos de Zoe no tardaron en provocar la ruptura y, a los 64 años de edad, volvía a contraer matrimonio con Constantino IX Monómaco (1042-1055).

Si la vida palatina ofrecía los increíbles sucesos que acabamos de esbozar, la sociedad bizantina atravesaba entonces una fase de profunda mutación: el peso de una fiscalidad agobiante, la inmunidad de los grandes dominios laicos y eclesiásticos y la aparición del sistema de la *pronoia* (concesión de tierras con carácter vitalicio como remuneración a determinados servicios) conducían a pasos agigantados hacia la feudalización de Bizancio. Por otra parte, el predominio de la nobleza civil en la vida política del Imperio, caracterizada por su profunda aversión hacia el ejército y sus jefes, provocaría diversas revueltas militares en los más apartados rincones del territorio. Y ello cuando más necesaria era la defensa del Imperio de sus enemigos tradicionales y de otros nuevos: 1033 y 1036, incursiones de los pechenegos; 1040, sublevación búlgara; 1041, insurrección servia y recuperación musulmana de Sicilia, etc. Y, por fin, como expresión de la separación entre Oriente y Occidente, en 1054 se consumó definitivamente el cisma de las Iglesias romana y ortodoxa que proporcionaría a los occidentales un objetivo más de su política oriental, que después habría de plasmarse en las Cruzadas.

Bibliografía

Sobre Psellos, véase la introducción de RENAULD a la traducción citada. — Sobre Bizancio en el siglo XI, véase P. CHARANIS: *The Byzantine Empire in the Eleventh Century* (en SETTON, «History of the Crusade», Filadelfia 1958, vol. I, p. 177-219) y C. DIEHL: *Zoé la Porphyrogénète* (en «Figures Byzantines», París 1906, t. I, páginas 245-290).

19. LOS PUEBLOS ESLAVOS

Manuel Riu

PRESENTACIÓN

Buena parte de Europa, desde el Báltico al Danubio y los Balcanes, y del Weser al Volga, a partir del siglo V y hasta el IX fue escenario de la expansión de los pueblos eslavos. Grandes tribus nómadas, que no empezaron a disgregarse en grupos más reducidos (tribus propiamente dichas) y a consolidar sus asentamientos hasta el siglo VII, dieron origen a la eslavización paulatina del centro y mediodía de Europa, perfeccionando sus técnicas de cultivo y sus cabañas ganaderas, y creando los primeros estados eslavos en Europa. En particular a partir del siglo VIII, entraron en contacto con los Imperios Carolingio, Otónida y Bizantino, con los grupos de pueblos nórdicos-germanos, baltos y fino-ugrios, y con los musulmanes y los cázaros. Se incorporaron a la civilización europea y recibieron, con ella, la influencia del Cristianismo oriental y occidental que debía transformar muchas de sus costumbres ancestrales.

Los eslavos, aunque diversos por su raza, pertenecían a una misma rama lingüística y para su estudio los podemos agrupar en tres grandes bloques: eslavos orientales, occidentales y meridionales. Estaban gobernados por jefes de tribu o príncipes, designados entre los miembros de determinadas familias por las asambleas de hombres libres (vièche) y luego por las de los representantes de éstos; poseían una estratificación social (esclavos, libres, nobles-guerreros y príncipes) y una rudimentaria organización militar y económica. Llegaron a constituir un tercio de la población europea y a formar diversos Estados en todo el ámbito señalado, aunque con varia fortuna. A partir del siglo X, varios estados eslavos (Polonia, Bohemia, Rusia, Bulgaria, Serbia, etc.) completaron su organización interna, a veces con intervenciones y supeditaciones exteriores.

Los textos que siguen nos recuerdan su primer y efímero reino danubiano (19.1), sus relaciones comerciales (19.2), su legislación (19.3) y distintas características de su modo de ser y de vivir (19.4). En el capítulo siguiente, referente a la expansión de los escandinavos, se incluyen, asimismo, otros textos de la primera gran crónica rusa, pieza maestra de la antigua historiografía eslava.

TEXTO 19.1

EL PRIMER ESTADO ESLAVO EN EL DANUBIO

El autor y la obra

Sobre el PSEUDO-FREDEGARIO y su *Crónica*, texto cronístico anónimo de la época merovingia, véase la presentación que precede al texto n.º 5.2 en esta misma colección. El medievalista polaco G. Labuda, en *Pierwsze Państwo Słowiańskie Państwo Samo* (El primer Estado eslavo, el Estado de Samo) (Poznań 1948), piensa que la crónica fue escrita hacia el 660 en San Juan de Losne, cerca de Chalon-sur-Saône, la antigua capital de Burgundia, y que su autor, de origen burgundo, fue sólo uno para el período comprendido entre los años 585 y 643. Entre otras muchas informaciones de gran interés para los estudiosos del siglo VII, esta crónica es la única fuente de la época que nos documenta ese primer reino eslavo danubiano.

Traducción

[Año 623]. En el año cuarenta del reinado de Clotario,¹ cierto hombre franco llamado Samo, del distrito de Sens,² uniéndose con otros mercaderes con objeto de ir a negociar con los eslavos, a quienes conocemos por wendos.³ Los eslavos ya habían empezado entonces a luchar contra

1. Clotario II, hijo de Chilperico I y de Fredegunda, reinó del año 584 al 629, siendo rey único de los francos entre 613 y 623.

2. El *pago Senonago* ha sido identificado por algunos autores con el distrito de Soignies (Hainault) y por otros con el de Sens (entre éstos Labuda).

3. Wendos o *veneti* es un nombre genérico aplicado a los eslavos, no el de un pueblo concreto. El dominio de Samo sobre los eslavos de Moravia, o sobre los checos, parece confirmado por los testimonios arqueológicos.

Fragmentos seleccionados

[623]. Anno XL regni Chlothariae homo nomen Samo natione Franco de pago Senonago plures secum negutiantes adsciuit, exercendum negucium in Sclauos coinomento Winedos perrexit. Sclauī iam contra Auaris coinomento Chunis et re-

los ávaros, llamados hunos,⁴ y contra su jefe, el Khagan.⁵ Los wendos habían estado sometidos a los hunos desde tiempo antiguo, y éstos les utilizaban como befulcos.⁶ Siempre que los hunos atacaban a otro pueblo, los hunos permanecían en su campamento con su ejército «acuartelado», mientras los wendos luchaban. Si los wendos ganaban, los hunos se lanzaban al asalto para recoger el botín; si los wendos perdían, los hunos les hacían combatir de nuevo, reforzándoles con su ayuda. Por esto los hunos les llamaban *befulci*, porque avanzaban por dos veces contra el enemigo en sus bandas guerreras, cubriendo a los hunos. Todos los años los hunos iban a pasar el invierno con los eslavos, teniendo tratos con las mujeres de éstos y con sus hijas. Además de sufrir otras opresiones, los eslavos pagaban tributos a los hunos. Los hijos de los hunos, engendrados en las mujeres de los wendos y en sus hijas, cansados de la malicia y opresión de este trato, no obstante su ascendencia, rehusaron aceptar el dominio de los hunos y empezaron a rebelarse contra ellos, según dije. Cuando los wendos habían empezado a guerrear contra los hunos, el mercader Samo, de quien he hablado anteriormente, juntóse a sus guerreros,

4. Parece haber sido una creencia bastante generalizada entre las personas cultas del Occidente europeo de la época, la de la identificación de los ávaros con los hunos. Siempre que en este texto se habla de los hunos debe entenderse que se refiere a los ávaros, y éstos no eran precisamente descendientes de los hunos de Atila. Su origen turco y su asentamiento en el solar de los antiguos hunos pueden haber originado la confusión.

5. Khagan, nombre que el texto latino nos ha transmitido bajo la forma *gagan* y en minúscula, no era el nombre propio de ningún rey ávaro, sino el título de su jefe equivalente a «rey principal» o «jefe superior».

6. *Befulci* es una voz de interpretación controvertida. Mayer creyó que los eslavos llamaban *byvolci* al pueblo que los ávaros conocieron como *byvolu*. Otros han pensado que el nombre se refiere a que

gem eorum gagano ceperant reuellare. Winidi befulci Chunis fuerant iam ab antiquo, ut cum Chuni in exercitum contra gentem qualibet adgradiebant Chuni pro castra adunatum illorum stabant exercitum, Winidi vero pugnabant. Si ad uincendum preualebant, tunc Chuni predas capiendum adgredebant, sin autem Winidi superabantur Chunorum auxilio fulti uirebus resumebant. Ideo befulci uocabantur a Chunis eo quod dubicem in congressione certamine uestila priliae facientes, ante Chunis prederint. Chuni hiemandum annis singulis in Esclauos ueniebant, uxores Sclauorum et filias eorum strato sumebant; tributa super alias oppressiones Sclaui Chunis soluebant. Filii Chunorum quos in uxores Winodorum et filias generauerant tandem non subferentes maliciam ferre et oppressione, Chunorum dominatione negantes, ut supra memini, ceperant reuellare. Cum in exercito Winidi contra Chunos fuissent adgressi, Samo negucians, quo memoraui superius,

combatiendo a su lado. Con su bravura se ganó la admiración de los eslavos y un gran número de hunos cayó aniquilado por las espadas de los wendos. Viendo los wendos la utilidad que les había prestado Samo, decidieron elegirle rey suyo, y reinó allí felizmente por espacio de treinta y cinco años.⁷ Bajo su mandato, los wendos emprendieron otras muchas campañas contra los hunos y, con su consejo y valor, siempre vencieron los wendos a los hunos. Samo tuvo doce mujeres wendas, de las cuales le nacieron veintidós hijos y quince hijas.

[Año 630]. En este año, los eslavos o wendos, como se les llama también, dieron muerte y expoliaron a numerosos mercaderes francos, en el reino de Samo. Y por esta causa empezaron las hostilidades entre Dagoberto⁸ y Samo, rey de los eslavos. Dagoberto envió como legado a Sichario al rey Samo, pidiéndole que hiciera enmendar con justicia los atropellos cometidos contra los mercaderes francos por sus súbditos, quienes se habían apoderado, además, ilícitamente de sus mercancías. Samo no quiso ver a Sichario ni le permitió llegar a su presencia, pero Sichario se vistió como un esclavo y así llegó, mezclado con ellos, a presencia de

los eslavos conducirían los carros tirados por *búfalos* y pertenecientes a los ávaros. Otros quieren derivar *befulci* de *bubulcus*, rebaño de bueyes; y algunos, en fin, estiman que se llamarían *bis-fulci* a los eslavos obligados por los ávaros a combatir dos veces o en ataques dobles. La interpretación del texto es, pues, dudosa.

7. Los treinta y cinco años de reinado de Samo se cuentan desde el 624 hasta el 659, fecha en que murió este rey y sus hijos se repartieron el territorio.
8. Dagoberto I, hijo y sucesor de Clotario II en Austrasia, reinó del 623 al 639. Su hermano menor Cariberto II reinó en Aquitania del 629 al 632 y fue sucedido por Dagoberto.

cum ipsos in exercito perrexit. Ibique tanto ei fuit uiletas de Chunis facta ut mirum fuisset et nimia multitudo ex eis gladio Winidorum trucidata fuisset. Winidi cernentes utilitatem Samones eum super se eligunt regem, ubi XXX et V annos regnauit feliciter. Plures prilia contra Chunis suo regimini Winidi iniaerunt: suo consilio et utilitate Winidi semper Chunus superant. Samo XII uxores ex genere Winidorum habebat, de quibus XXII filius et quindecim filias habuit.

[630]. Eo anno Sclauī coinomento Winidi in regno Samone neguciantes Francorum cum plure multitudine interfecissent et rebus expoliassint, haec fuit initium scandali inter Dagobertum et Samonem regem Sclauinorum. Dirigensque Dagobertus Sycharium legatarium ad Samonem, paetens ut neguciantes quos sui interfecerant aut res inlecece usorpauerant cum iusticia faceret emendare. Samo nolens Sicharium uedere nec ad se eum uenire permetteret, Sicharius uestem indutus ad instar Sclauinorum cum suis ad conspectum peruenit Samonem. Vniuer-

Samo. Y le comunicó todo lo que había sucedido. Pero, como que la astucia y la soberbia anidan en el corazón de los malvados, Samo no remedió los daños que los suyos habían ocasionado, limitándose a querer abrir una investigación acerca de los conflictos que se habían originado entre ambas partes, en éste y en otros casos, con miras a obrar luego en justicia.

Entonces Sichario, obrando como un legado necio, pronunció contra Samo algunos improperios que debía haberse callado y dijo que Samo y su pueblo debían prestar homenaje a Dagoberto. Samo le respondió ya más cauteloso y dijo: «La tierra que ocupamos es de Dagoberto y nosotros seremos hombres suyos, a condición de que disponga conservar nuestra amistad». Sichario repuso: «No es posible que los cristianos y los siervos de Dios puedan vivir amigos con los perros». Samo le contestó: «Si vosotros sois los siervos de Dios y nosotros sus canes y persistís vosotros en ofenderle, nosotros nos permitiremos destrozarnos a mordiscos». Y Sichario fue echado de la presencia de Samo.

Cuando Dagoberto supo esta respuesta, ordenó ensoberbecido que todo el reino de Austrasia se alzara en armas para ir contra Samo y los wendos. Envió tres cuerpos de ejército contra los wendos; y los lombardos⁹ prestaron también ayuda a Dagoberto, haciendo una incursión en territorio eslavo. Pero los eslavos se prepararon para resistir en todos los frentes. El ejército de los alamanes, dirigido por el duque Crodo-

9. Pueblo germánico establecido en el norte de Italia desde 568.

sa quod iniunctum habuerat eidem nunciauit. Sed, ut habit gentiletas et superbia prauorum, nihil a Samone que sui admiserant est emendatum, nisi tantum placita uellens instetuer, de hys et alies intencionibus que inter partes orte fuerant, iustitia redderetur in inuicem. Sicharius, sicut stultus legatus, uerba inproperiac quas iniunctas non habuerat et menas aduersus Samonem loquitur, eo quod Samo et populus regni sui Dagobertum dberint seruicium. Samo respondens iam saucius dixit: «Et terra quam habemus Dagoberto est et nos sui sumus, si tamen nobiscum disposuaerit amicicias conseruare.» Sicharius dicens: «Non est possebelem ut christiani et Dei serui cum canebus amicicias conlocare possint.» Samo ae contrario dixit: «Si uos estis Dei serui et nos Dei canes, dum uos adsiduue contra ipsam agetis, nos permissum accepimus uos morsebus lacerare.» Aegetus est Sicharius de conspectum Samones. Cum haec Dagoberto nunciassit, Dagobertus sumperueter iubet de uniuersum regnum Austrasiorum contra Samonem et Winidis mouere exercitum: ubi trebus turmis falange super Wenedus exercitus ingreditur, etiam et Langobardi solucione Dagoberti idemque osteleter in Sclaus perrixerunt. Sclauu his et alies locis e contrario preparantes, Alamannorum exercitus cum Cro-

berto,¹⁰ obtuvo una victoria por la parte en que había penetrado en tierras eslavas; también los lombardos salieron victoriosos, y ellos y los alamanes hicieron numerosos cautivos eslavos y se los llevaron consigo. Los austrasianos de Dagoberto, por su parte, atacaron la fortaleza de Wogastisburg¹¹ donde se habían refugiado la mayoría de los wendos más valientes; después de tres días de lucha, tuvieron que retirarse con muchas bajas, dejando en el campo de batalla sus tiendas y cuanto llevaban, y volviendo a sus casas. Después de este suceso, los wendos irrumpieron muchas veces en el reino franco, devastando Turingia y los demás distritos. Entonces Dervan, duque de los sorabos,¹² que eran un pueblo eslavo que había estado originariamente sometido a los francos, se puso con sus gentes a las órdenes de Samo. Y esta victoria que los wendos alcanzaron frente a los francos fue motivada no sólo por la fortaleza de los eslavos, sino tanto o más por la estulticia de los austrasianos, quienes se vieron expoliados con regularidad por Dagoberto, después de haber incurrido en su ira.

10. Crodoberto, duque de los alamanes, dominaba las zonas del alto Rin y del alto Danubio, supeditado al reino franco.

11. El castillo de Wogastisburg es hoy Wgost-Uhostany, en Bohemia.

12. El texto latino indica *surbiorum*; se refiere a los sorabos, establecidos entre el Saale y el Elba y pertenecientes al grupo de los eslavos occidentales.

doberto duci in parte qua ingressus est uictoriam optenuit; Langobardi idemque uictoriam optenuerunt et pluremum nummerum captiuorum de Sclauos Alamanni et Langobardi secum duxerunt. Aostrasiae uero cum ad castro Wogastisburc ubi plurima manus forcium Venedorum iniurauerant circumdantes, triduo priliantes pluris ibidem de exercito Dagoberti gladio trucidantur et exinde fogacetur, omnes tinturius et res quas habuerant relinquentes, ad proprias sedebus reuertuntur. Multis post haec uecebus Winidi in Toringia et relequos uastandum pagus in Francorum regnum inruunt; etiam et Deruanus dux gente Surbiorum, que ex genere Sclauinorum erant et ad regnum Francorum iam olem aspecserant, se ad regnum Samonem cum suis tradedit. Estaque uicturia qua Winidi contra Francos meruerunt, non tantum Sclauinorum fortitudo optenuit quantum dementacio Austrasiorum, dum se cernebant cum Dagoberto odium incurrisse et adsiduae expoliarentur.

Comentario

Estos dos fragmentos de la *Crónica* del Pseudo-Fredegar son especialmente importantes para el estudio de la sociedad eslava primitiva por cuanto nos proporcionan un testimonio verídico del primer estado eslavo constituido en el Danubio medio, en territorio checo-eslovaco, por un mercader o acaso un agente diplomático de los francos, doblado de aventurero a la busca y captura de esclavos, que sabría aprovecharse del descontento existente entre los pueblos eslavos sometidos a los ávaros.

La costumbre de invernar los ávaros en los poblados eslavos revela la práctica entre éstos de la poliandria, del mismo modo que las doce mujeres que se atribuye Samo nos permiten suponerle polígamo. El grado de civilización de los eslavos y de los germanos era, pues, distinto en el siglo VII, como lo eran sus costumbres e incluso su vestido. Eslavos y ávaros hablaban lenguas distintas.

Después de haber luchado en varias ocasiones contra los francos a las órdenes de los ávaros (en 562 y en 567), que les habían sometido, los eslavos se sublevaron contra los ávaros en el año 623 (esta crónica es la única fuente que precisa la fecha) contando con el apoyo de los francos y, probablemente, también de los bizantinos. Samo dirigió las operaciones en la zona de Moravia y los eslavos le nombraron jefe de los territorios liberados. El dominio de Samo se extendería por Moravia, Bohemia y la baja Austria, incluyendo además, a partir del 631, la Serbia blanca. Dagoberto intentaría someter el naciente reino a su poder, pero la impericia o la soberbia de su mensajero harían que Samo consolidara su independencia. Este imperio eslavo en el Danubio medio duró sólo hasta la muerte de Samo (ocurrida en 659), pues éste cometió el error de dividir el patrimonio, que él había conseguido luchando, entre sus hijos, siguiendo el criterio de repartir el patrimonio, propio de su reino de procedencia, la Francia merovingia.

Resulta curioso que, ya en esta primera noticia de la formación de un estado eslavo, hallemos como elemento aglutinador a un germano, el franco Samo, noble-mercader y acaso diplomático, hecho que, más o menos discutido, lo veremos repetirse en la historia de los pueblos eslavos.

Bibliografía

Véase al final del capítulo.

TEXTO 19.2

LOS COMERCIANTES RUS EN EL BAJO VOLGA

El autor

IBN FADLAN acudió en el año 921, como secretario de una embajada del califa de Bagdad, a visitar al rey de los búlgaros del Volga. Estos búlgaros eran de origen turco y estaban emparentados con los búlgaros danubianos. Iniciado el viaje el 2 de abril del año 921, llegó a su destino el 12 de mayo del 922, bordeando las costas del Caspio, a través del país de los cázaros. En la embajada iba un faquí que debía instruir al rey de los búlgaros en el rito islámico ortodoxo de la corte de Bagdad.

La obra

Como buen secretario de esta embajada, Ibn Fadlan fue anotando las vicisitudes del viaje y escribió una *Risala*, o relato en árabe, en el cual describe las costumbres, vestidos y ceremonias de los pueblos con los cuales entra sucesivamente en contacto: jovaresmianos, turcos oguzos, pechenegos, cázaros convertidos al judaísmo, búlgaros blancos o búlgaros del Volga y mercaderes varengos o rus. En el Irán se conservó un manuscrito de su obra, copiado en el siglo XI, que fue el primero en ser conocido en el Occidente a partir de 1939, a través de sus traducciones alemana, rusa, inglesa y francesa. Bastante más tarde se averiguó que un geógrafo persa del siglo XVI, Amín Razí, que escribió en 1593, había utilizado una versión más arcaica de la *Risala* de Ibn Fadlan, aunque sólo la reproducía fragmentariamente. Y a través de esta transcripción más antigua hizo su estudio y edición Smyser, a quien seguimos.

Traducción de los fragmentos seleccionados

[80]. He visto a los rus llegar en sus caravanas mercantiles y acampar junto al Volga. Nunca he hallado tipos más perfectos por su físico: altos como palmeras datileras, rubios y sonrosados; no usan túnicas ni caftanes, pero los hombres llevan un vestido que cubre sólo un lado del cuerpo y deja una mano libre.

[81]. Cada hombre tiene un hacha, una espada y un cuchillo que llevan siempre consigo. Las espadas son anchas y estriadas, como las de los francos. Los hombres se tatúan desde las uñas de la mano hasta el cuello con figuras, árboles de color verde oscuro, etc.

[82]. Las mujeres cubren su pecho con discos de hierro, plata, cobre u oro; el valor de los discos indica la riqueza del marido. Cada disco

tiene un aro del cual pende un cuchillo. Las mujeres llevan alrededor del cuello aros de oro y plata, uno por cada 10 000 dirhemes² de riqueza del marido; algunas mujeres llevan muchos. Sus más apreciados adornos son los rosarios de una especie de vidrio verdoso³ que se encuentran en sus barcos. Comercian con esta especie de vidrio entre sí y pagan un dirhem por cada sarta o rosario. Y los enhilan como collares para sus mujeres...

[85]. Cuando los barcos llegan al lugar de amarre, cada uno salta a tierra con pan, comida, cebollas, leche y *nabid*⁴ y se instala en una larga pieza de madera vertical que tiene una cara como de hombre y está rodeada por pequeñas figuras,⁵ entre las cuales hay grandes estacas de madera [hincadas] en el suelo. El rus se postra ante la escultura grande y dice: «Oh mi señor, he llegado de una tierra lejana y traje conmigo tal número de muchachas y tal número de martas» y procede a enumerar todas sus restantes mercancías. Luego añade: «Te he traído estos regalos para ti» y coloca delante [de la estatua] todo lo que trajo consigo y prosigue: «Deseo que me mandes un mercader con muchos dinares y dirhemes, para que me compre lo que yo deseo y no me discuta lo que le pida por ello.» Entonces, se retira. Si tiene dificultad en vender sus mercancías y su estancia se prolonga, vuelve con un regalo, dos o tres veces...

[93]. Es costumbre del rey de los rus tener junto a sí, en su palacio, 400 hombres, los más bravos de sus guerreros y en los cuales puede confiar. Estos son los hombres que mueren con él y que consienten en ser muertos por su causa. Cada uno tiene una joven esclava que le sirve, lava su cabeza y le prepara las comidas y bebidas, y también tiene otra joven esclava con la cual duerme. Estos 400 hombres se sientan alrededor del trono del rey, que es inmenso y tiene incrustadas bellas piedras preciosas.

Trad. inglesa de H. M. SMYSER: *Ibn Fadlan's account*. — Págs. 95-102.

1. El original árabe utiliza la voz *qurtaqs*, 3. traducida por «túnicas».
2. Ibn Fadlan valora en su propia moneda la riqueza de quienes observa, de ahí sus referencias a dinares y dirhemes, si bien ambas monedas árabes sabemos que eran utilizadas en el comercio con los escandinavos.

3. Este «vidrio verdoso-azulado» de que nos habla Ibn Fadlan parece que debe identificarse con el ámbar o, en todo caso, con un tipo de coral, que los rus traían en sus naves.
4. *Nabid* parece significar aquí «cerveza». Esta descripción revela un culto totémico.

Comentario

Los fragmentos referentes a los *rus*, o rusos, en el relato de Ibn Fadlan, nos muestran a unos mercaderes que viajan en caravanas; desembarcan a orillas del Volga; montan sus tenderetes, formados por una tabla rodeada por unas estacas y presidida por unos ídolos totémicos, de madera; depositan ante ellos las mercancías; invocan a sus dioses y se retiran para que los compradores examinen las mercancías y hagan sus ofertas. Viajan en grupos, llevan armas (hacha, espada y cuchillo) y van acompañados por sus mujeres (que hacen exhibición de su riqueza de una forma peculiar). Los principales productos que venden son: esclavas, pieles de marta y ámbar.

El aspecto de estos hombres y mujeres, su indumentaria, sus tatuajes, sus armas, son muy diferentes del de los búlgaros del Volga, más parecen escandinavos que eslavos. El viajero se revela un observador minucioso y, según parece, a lo que ha visto con sus propios ojos añade otros detalles que debieron contarle informantes locales. Tal es, por ejemplo, la descripción del palacio del «rey de los rus» y de su comitiva de guerreros, las costumbres de éstos, el salón del trono, etc., que recuerdan las cortes escandinavas. Algunos comentaristas no han podido evitar relacionar esta descripción con la que nos proporciona el poema Beowulf (ver texto 6.8), reafirmando con ello el origen escandinavo de los rus.

Bibliografía

Véase al final del capítulo.

TEXTO 19.3

EL PRIMER CÓDIGO RUSO

La obra

La *Pravda Russkaia* o *Justicia rusa* es el código más antiguo de Rusia. Conservando en 114 copias de los siglos XIII al XV, se remonta a una época bastante más antigua, la de la formación de los primeros principados rusos. Dichas copias manuscritas de época medieval nos han transmitido dos versiones o redacciones distintas de esta legislación: una «versión breve», conservada sólo en dos manuscritos laicos (de la *Primera Crónica Novgorodiana*), que la mayoría de autores estiman ser la redacción más antigua y

que, en efecto, parece haber sido un código oficial de inspiración principesca, y una «versión extensa», contenida en una serie de manuscritos eclesiásticos, que se considera ampliación posterior, debida a algún juez y destinada a los jueces eclesiásticos y laicos para facilitarles el cumplimiento de sus deberes.

El número de copias conservadas se ha estimado como prueba del carácter general y obligatorio del código, inspirador más tarde del primer *Sudebnik* (en 1497) y del *Estatuto Lituaniano*, e influido, a su vez, por los derechos germánico primitivo y bizantino. Se han señalado dos partes en el código: la primera consta de 17 o 18 artículos y se atribuía antes al príncipe Iaroslav el Sabio, fechándola en 1016; algunos autores piensan hoy que puede datar de fines del siglo X. La segunda parte, atribuida a los hijos de Iaroslav, los Iaroslavici, se compone de 25 artículos; los autores que han estudiado este código están de acuerdo en que esta parte no pudo componerse después de fines del siglo XI y, en general, aceptan la fecha de 1072 para su promulgación. El texto, escrito en la lengua viejo-eslava (eslavón-ruso), ha sido traducido al ruso moderno, al polaco, al alemán, al inglés y al francés. Incluimos a continuación la versión íntegra al español, partiendo de estas dos últimas traducciones, haciendo la salvedad que los dos primeros artículos se han tomado de la redacción extensa, algo más explicativa, y el resto de la redacción más breve y primitiva.

Traducción del texto seleccionado

Ordenanzas de Iaroslav Volodimeric.¹

1. Si un hombre mata a otro hombre: el hermano debe vengar a su hermano, o el padre [a su hijo] o el hijo [a su padre]; o el hijo del hermano, o el hijo de la hermana [o su tío]; si no hay vengador, el wergeld queda establecido en la suma de 80 griunas,² en el caso de que el muerto fuera un consejero del príncipe o un intendente del príncipe; si era un ruso [de Kiev] —un guarda de palacio, un mercader, un intendente de boyardo o un oficial de la justicia— o si era un *izgoi*³ o un eslavo [novgorodiano], [en estos casos se pagará] 40 griunas.

1. Volodimeric significa «hijo de Vladimir».

2. La griuna o libra se subdividía en 20 *no-gata* o sueldos. Era unidad de peso y equivalía a unos 200 gramos de plata (po-

día ser también de oro y de cobre). La unidad de cuenta era la «griuna kun» o «libra de martas», subdividida en 25 *kunna* o «martas».

3. *Izgoi*, o sea «hombre libre».

2. Y después de [la muerte de] Iaroslav, sus hijos: Iziaslav, Sviatoslav y Vsevolod, y sus consejeros: Kosniacho, Pereneg y Nikifor⁴ se reunieron en conferencia y cancelaron la [costumbre de] la venganza de sangre y [en vez de ella] ordenaron la composición dineraria.⁵ Y todo cuanto Iaroslav había decretado, sus hijos lo confirmaron por sí mismos...

3. Si alguno golpea a otro con un látigo, o con una pértiga o con el puño, o con un instrumento cortante, o con un cuerno, o con el extremo [no cortante] del hacha, en este caso [pague] 12 griunas; si no se atrapa [al agresor, en el momento de la agresión], éste pagará, y queda el asunto zanjado.

4. Si alguno golpea [a otro] con la espada sin desenvainar, o con la empuñadura, en este caso, 12 griunas por injuria.

5. Si corta el brazo, de modo que el brazo se caiga o se seque, en este caso 40 griunas.

6. Si su pierna queda entera, pero [el agredido] empieza a cojear, entonces los compañeros [de ambos] concertarán las paces.⁶

7. Si corta un dedo cualquiera, 3 griunas por injuria.

8. Y por el bigote, 12 griunas; y por la barba, 12 griunas.

9. Si desenvaina [el agresor], pero no hiere, en tal caso pagará 1 griuna.

10. Si un hombre empuja a otro hombre [apartándolo de su lado] o le echa al suelo, 3 griunas y llevará tres testigos presenciales; si es un varengo o un kolbag,⁷ será sometido a juramento.

11. Si un esclavo⁸ se oculta en casa de un varengo o de un kolbag,⁹ y éstos no lo entregan en el plazo de tres días, [su dueño] que le reconocera, después de tres días se apoderará de su esclavo y [percibirá] 3 griunas por injuria.

12. Si alguien monta el caballo de otro sin permiso, pagará 3 griunas.

13. Si alguien roba un caballo a otro, o una arma, o un vestido. Y [el dueño] le reconoce en su comunidad,¹⁰ en tal caso el dueño tomará lo suyo y [recibirá] 3 griunas por injuria.

14. Si alguien reconoce [lo que es suyo] y no lo recibe, en este caso no le dice al otro: «Esto es mío», sino que le dice a éste: «Ven para la

4. *Nikifor*, Nicéforo.

5. «Composición dineraria» traduce la voz «*Kuny*». La relación o proporción entre la libra de plata y la libra de martas varió de 1/2 a 1/4 en los siglos XI-XII y dependió del valor de la plata, quedando reducida por lo general la «libra de pieles de marta» a la mitad, en cuanto a valor, o a la cuarta parte de la de plata.

6. Se entiende que los amigos de ambos decidirán la cuantía de la compensación.

7. *Kolbag*, escandinavo como el varengo, por ser extranjero puede no tener testigos para aportar al juicio.

8. *Cheliadin*, esclavo.

9. O sea, de un extranjero de origen escandinavo.

10. *Mir*, comunidad rural o urbana.

comprobación, allí donde lo tomaste»; y si éste no va,¹¹ en tal caso que presente caución en el plazo de cinco días.¹²

15. Si en un lugar cualquiera, un hombre reclama a otro un jornal [que le debe] y éste lo niega, en tal caso se formulará una indagación ante doce personas¹³; y si se ve que ha sido por malevolencia que no se le ha pagado debidamente su dinero, entonces 3 griunas por injuria.¹⁴

16. Si alguien, habiendo reconocido a su esclavo, quiere recuperarlo, en tal caso se le conducirá ante la persona que haya comprado el esclavo, y que éste sea entregado al vendedor, y éste hasta un tercero [vendedor]. Entonces se dice al tercero [vendedor]: «Entrégame tu esclavo, y tú pide tu dinero por mediación de un testigo presencial».

17. Si un esclavo¹⁵ golpea a un hombre libre y corre a la casa [donde vive] y el dueño no está dispuesto a entregarlo, en este caso no se cogerá al esclavo, pero el dueño deberá pagar por él 12 griunas; y, además, dondequiera que el hombre libre [golpeado] encuentre al esclavo, puede golpear al esclavo.¹⁶

18. Si alguien deteriora una lanza [de otro], o un escudo, o un vestido, y el que presenta la demanda quiere conservarlo para sí, en este caso aceptará del defensor el dinero por lo que se haya deteriorado; si el que demanda desea abandonar [el objeto], en este caso se le pagará el dinero que él había abonado por el objeto.

[Justicia establecida para la tierra de Rusia cuando se reunieron Iziaslav, Vsevolod, Sviatoslav, Kosniachko, Perenieg, Nicéforo el Kievino, Chiudin, Mikula].

19. Si alguien mata a un familiar¹⁷ del príncipe, intencionadamente, en este caso el asesino pagará por él 80 griunas, y los compañeros no intervendrán; y por el ayudante de campo¹⁸ del príncipe, 80 griunas.

20. Y si el familiar del príncipe es muerto en un asalto de bandidos, y no se encuentra al asesino, en este caso el wergeld será pagado por la comunidad,¹⁹ en la cual se haya encontrado la cabeza del muerto.

11. Se refiere al hallazgo fuera del ámbito de la comunidad, o después de tres días de anunciada la pérdida.

12. Parece sobrentenderse que dentro de los cinco días el supuesto ladrón acudirá.

13. Este es el único caso de exculpación por medio de doce testigos que se halla en la ley rusa, por influencia germánica.

14. Además del pago de lo que adeuda.

15. Se traduce por «esclavo» la voz *holop*. Ver nota 8.

16. Sin llegar a darle muerte.

17. Sinónimo de «doméstico», miembro de la trustis o compañero del príncipe.

18. «Ayudante de campo» traduce *pod'iezdnoj*.

19. La palabra utilizada en el original es *Verv'* = comuna rural.

21. Y si se da muerte a un familiar del príncipe en ocasión de un robo a un granero, o de un caballo, o de un buey, o de una vaca, en este caso se dará muerte al asesino como si fuera un perro; y la misma norma se aplicará si se trata de un tiun.²⁰

22. Y por un tiun del príncipe, 80 griunas.

23. Y por el jefe de las caballerizas junto al ganado, 80 griunas²¹; tal como lo ha establecido Iziaslav por lo que respecta a su caballerizo que los hombres de Dorogobuz asesinaron.

24. Y por el jefe de un dominio del príncipe o por un administrador, 12 griunas.²²

25. Y por un esclavo doméstico²³ del príncipe, 5 griunas.

26. Y por un esclavo agrícola²⁴ [del príncipe], 5 griunas.

27. Si el esclavo es una nodriza o es un ayo, 12 griunas.

28. Y por un caballo del príncipe, si tiene una señal, 3 griunas; y por un caballo de campesino, 2 griunas; por un jumento, 60 rezanas²⁵; por un buey, 1 griuna; por una vaca, 40 rezanas; por una vaca de tres años, 15 martas²⁶; por una ternera, media griuna; por un ternero, 5 rezanas; por una oveja, 1 nogata²⁷; por un cordero, 1 nogata.

29. Y si alguien roba un esclavo o una esclava de otro, pagará a su dueño 12 griunas por la injuria.

30. Si un hombre se presenta ensangrentado o cubierto de cardenales, en este caso no precisará buscar un co-jurador.²⁸

31. Si uno roba ya sea un caballo, ya sea bueyes o en el granero, y es uno solo el ladrón, pagará 1 griuna y 30 rezanas; y si hay varios,²⁹ cada uno pagará 3 griunas y 30 rezanas.

20. *Tiun*, servidor doméstico del príncipe, cabría traducirlo por «ministerial».

21. Se entiende que el jefe de las caballerizas ha sido asesinado «junto al ganado», o sea en el ejercicio de su cargo. El ejemplo concreto que sigue explica la elevación de un caso determinado a norma general, acaso para evitar su repetición.

22. Las dos expresiones del original: *sel' skij starosta* y *ratajnyi starosta* significan literalmente «jefe de un dominio» y «jefe de trabajo». El segundo creemos que puede identificarse con el «administrador» o *vilicus* de la legislación de tradición romana.

23. Nos hemos permitido traducir por «esclavo doméstico» la expresión *riadovnik*, «esclavo ordinario», porque estimamos que contribuye a precisar el concepto

del epígrafe siguiente, si bien en este punto también nuestra interpretación difiere de otros autores.

24. Interpretamos *smerdij holop* como «esclavo-campesino», o sea el esclavo que realiza labores agrícolas, por contraposición al del epígrafe anterior, que realizaría trabajos domésticos. Véase comentario sobre estos puntos.

25. *Rezana* es la 1/50 de la griuna de martas. Una *nogata* equivaldría a 2 1/2 rezanas. Y, a su vez, la rezana se subdividía en dos *veksa* o «ardillas».

26. Pieles de marta. 25 martas componían una griuna. Ver notas 5 y 25.

27. Ver nota 2. Equivalía a 1/20 de griuna y cabe traducirlo por «sueldo».

28. Un testigo que lo jure con él.

29. La lectura usual de «18» la sustituimos por «varios», pues parece bastante ab-

32. Y por un panal del príncipe, 3 griunas, ya sea que lo queme o que extraiga [miel o las abejas].

33. Si uno ejerce coacción hacia un campesino, sin orden [expresa] del príncipe, 3 griunas por injuria; y por un familiar del príncipe o un tiun o un porta-espada, 12 griunas.

34. Si uno suprime un límite de un campo al arar, o cambia los márgenes, en este caso, 12 griunas por injuria.

35. Y si uno roba un barco, pagará 30 rezanas por el barco y 60 rezanas de multa.³⁰

36. Y por una paloma o un pichón, 9 martas; y por un pato, o una oca o una grulla o un cisne, 10 rezanas; y 60 rezanas de multa.

37. Y si uno roba el perro³¹ de otro, o un gavián o un halcón, en este caso 3 griunas por injuria.

38. Si uno mata a un ladrón en el propio lugar del robo, ya sea junto al hórreo, o en el establo, en tal caso el ladrón está muerto [justamente]; pero si uno retiene preso al ladrón hasta la luz del día, se le llevará al tribunal del príncipe; y si uno le da muerte, y las gentes le han visto atado, en este caso [el que le haya dado muerte] pagará por él.

39. Si uno roba heno, en este caso 3 martas; y si roba madera, 9 martas.

40. Si uno roba una oveja, una cabra o una marrana, y son hasta diez los que robaron una sola oveja, pagarán cada uno 60 rezanas de multa, y el que se haya apoderado [del ladrón] recibirá 10 rezanas.

41. Y de [cada] griuna, una marta [es para] el porta-espada, y 15 martas por el diezmo, y [las] 3 griunas³² para el príncipe; y de las 12 griunas, 70 martas al que cogió al delincuente y dos griunas por el diezmo, y diez griunas al príncipe.

42. Y esta es la norma del wergeld: el perceptor del virnik³³ tomará 7 cubos de hez de la cebada para la semana, un cordero o una pieza de carne, o dos nogatas; el miércoles [recibirá] una rezana o quesos, y el viernes, lo mismo; pan y mijo, tanto como pueda comer; dos pollos al día; se le proporcionará 4 caballos y la cantidad de comida que éstos puedan comer. Y al perceptor del virnik [se le dará] 60 griunas³⁴ y

surda, a menos que se trate de un caso 33. El wergeld germánico recibe en esta ley real, convertido en norma general como el del epígrafe número 23. el nombre eslavo de *virnik* y, en otras, el de *virnoe*, siempre con el sentido de «compensación».

30. Que percibirá el príncipe. Esta línea es de interpretación dudosa. Aunque los manuscritos indican «60 libras» parece que la cantidad debió de ser «16 libras», con lo cual equivaldría al 20 % de la multa de 80 griunas, destinada al perceptor.

31. Se trata, por el contexto, de un perro de caza. 34. El texto, un tanto confuso, se refiere a la distribución o reparto de multas de 3 y de 12 libras.

10 rezanas y 12 ardillas y una griuna de anticipo. Y si se encuentra con que es [tiempo de] Cuaresma y que se come pescado, en este caso tomará por el pescado 7 rezanas. Obtendrá 15 martas por semana en total y la cantidad de comida que puedan comer, pero los perceptores del virnik terminarán la percepción en el plazo de la semana. Tal es el reglamento³⁵ de Iaroslav.

43. Y he aquí la tasa³⁶ de los constructores de puentes³⁷: si han construido un puente, tomarán una nogata por la obra y una nogata por cada estribo [del puente o pilar]; si se trata tan sólo de la consolidación de un puente viejo, que sea cuestión sólo de sustituir algunas piezas, 3 o 4 o 5, percibirán la parte proporcional.»

Edit. texto original B. GREKOV: *Pravda Russkaia*. 2 vols. Vol. I *Teksty*. Vol. II: *Kommentarii*. — Instituto de Historia de la Academia de Ciencias de la URSS. — Moscú-Leningrado 1940-1947. Quince copias publicadas íntegras y comentadas. Trad. inglesa Ed. RIHL: *Readings in Russian Civilization*, vol. I, pág. 24 y sig. Trad francesa Ed. SZERTEL, págs. 31-97, con comentarios.

35. Traducimos por «reglamento» la palabra *urok*.

36. La misma voz *urok* queda traducida aquí por «tasa».

37. La voz *most* traducida por «puentes» puede interpretarse también como «pavimentación de madera de las calles».

Esta pavimentación era usual en muchas ciudades eslavas y requería la sustitución frecuente de troncos o maderos. Las excavaciones realizadas en Novgorod han puesto al descubierto modernamente las sucesivas pavimentaciones superpuestas.

Comentario

Hemos incluido íntegro este texto con objeto de que pueda verse su complejidad. El interés del mismo es grande para el estudio de la sociedad rusa primitiva, pero su interpretación se presta a versiones contradictorias. Su simple lectura descubre una serie de influencias de la legislación germana primitiva: sustitución de la venganza por la compensación, escala de esta compensación, etc., prestándose a comparaciones con aquélla. Si comparamos los artículos 1 y 2, en ellos se señala el paso de la *faida* al sistema compensa-

torio. En éste, consta una primera diferencia entre la nobleza y los hombres libres, cuya compensación queda fijada en la mitad del precio estipulado para la primera. A la compensación por muerte siguen los golpes, heridas, mutilaciones y afrentas (artículos 3 al 11) con una escala de valoración menos precisa que la de algunas leyes germánicas (como la *Lex Salica*), pero, asimismo, con un sentido del honor dañado (compensación por arrancar el bigote o la barba). La exculpación mediante testigos presenciales o mediante juramento (art. 10) nos advierte de una segunda diferenciación en la sociedad, en la cual se considera aparte a los escandinavos, pero se admite su juramento como prueba judicial (lo que revela un grado de consideración y estima). Montar el caballo de otro sin su permiso se considera una afrenta equiparable a cortar un dedo. El caballo es, pues, el bien más apreciado por el individuo. De ahí que los capítulos referentes al robo (arts. 13 y 14) se inicien por el caballo, seguido de las armas y el vestido. El deterioro de la lanza y el escudo se mencionan explícitamente en el artículo 18, pero antes (arts. 3 y 4) se nos ha hablado de la importancia del hacha y de la espada. Otros dos artículos (el 16 y el 17) nos refieren la situación del esclavo, el poder de su dueño sobre él y la facultad del hombre libre para vengar por sí mismo cualquier afrenta que pudiera infligirle un esclavo.

Esta primera parte del texto legislativo, que podemos considerar de fines del siglo x y comienzo del xi, revela una sociedad con tres clases bien diferenciadas: el esclavo (cuyos derechos son los del dueño), el hombre libre (incluidos oficiales y mercaderes) y el noble (consejero o intendente del príncipe, miembro pues de su «comitiva»). Los hijos de Iaroslav, reunidos en 1072, en ocasión del traslado de las reliquias de san Boris a una nueva iglesia, habrían establecido las primeras puntualizaciones que revelan una mayor estructuración de las pequeñas cortes principescas, la protección de los miembros de la trustis o «familiaritas» principesca, y la protección y defensa de los principales bienes del príncipe: el granero y el ganado (équidos y bóvidos), expresadas en los artículos 19 a 28. Creemos que existe una unidad en este grupo de artículos. Uno de ellos (el 20) indica, entre líneas, la organización de las comunidades rurales y su solidaridad ante la ley. Aparte de destacar la importancia del ayudante de campo del príncipe, del jefe de las caballerizas y de los ministeriales que ejercían misiones económico-administrativas y también judiciales, los artículos 24 a 27 establecen una gradación y una valoración de los principales servidores de la corte: el jefe de un dominio y el jefe de trabajo, que cabe equiparar a los administradores de patrimonios o *vilici* del mundo bajo-romano; nodrizas y siervos «nutricios» que ven su compensación fijada en 12 griunas (el precio del golpe, del bigote o de la barba del hombre libre); y los siervos domésticos y los siervos destinados a labrar las tierras del príncipe, que obtenían una primera compensación de 5 griunas. Creemos que este conjunto podemos considerarlo cerrado con la compensación fijada por un caballo del príncipe, consistente en 3 griunas. Desde las 80 griunas hasta las 5 griunas existe, pues, una escala de valoración del individuo en la sociedad rusa primitiva, cuyos escalones intermedios se fijan en las 40 y las 12 griunas.

El artículo 28 traza una escala gradual del aprecio y valor del ganado,

fuelle principal de riqueza. Prescindiendo ahora del precio fijado por el caballo del príncipe (3 libras), el caballo del campesino le sigue en orden de preferencia (2 libras) y a éste el jumento (1 libra y 1/5 de libra), el buey (1 libra), la vaca (40 rezanas, o sea 4/5 de libra), vaca de 3 años (6/10 de libra), ternera (1/2 libra), ternero (1/10 de libra), una oveja (1/20 de libra) y un cordero (1/20 de libra también). No se menciona el ganado cabrio ni el porcino. La equiparación de la oveja y del cordero al valor de un sueldo (1 no-gata) sería un exponente más, revelador de la riqueza pecuaria como básica en la fijación de la valoración monetaria. Si a esto añadimos que el esclavo valía, para su dueño, el equivalente a seis caballos de labranza o a 240 ovejas (art. 29) y que un panal se valoraba en 60 ovejas (art. 32), tendremos una idea de la importancia de la mano de obra esclava y de la miel como condimento, no dejando de tentarnos la posibilidad de establecer comparaciones con la sociedad astur-leonesa de los siglos x y xi.

La violencia e inseguridad de la época se reflejan en los artículos 30 a 40, llegando a insinuarse la coacción ejercida sobre el campesino por los oficiales del príncipe, la supresión o cambio de mojones o linderos, los hurtos de ganado, animales domésticos, perros y aves de caza, la cosecha de cereales, el heno, la madera o la barca monoxila. El castigo del ladrón atrapado puede llegar a la muerte (art. 38), si bien se trata de limitar al máximo la justicia violenta y despiadada del que se siente perjudicado en sus bienes.

La percepción y reparto de las multas compensatorias (arts. 41 y 42) presentan aspectos complicados. Los castigos oscilan, por lo general, entre las 10 rezanas (= 1/5 de libra) o las 9 martas (= 1/3 aprox. de libra) y las tres libras en casos de robo, pudiendo elevarse la compensación o multa hasta 12 libras en varios casos. De ahí que el artículo 41 establezca la forma de distribución de estas penas pecuniarias: de tres libras de multa, corresponde al porta-espada (*mechnik* o espatario), encargado de la ejecución de las sentencias, una marta (= 1/25 de libra) y acaso a la iglesia en concepto de diezmo, 15 martas (= 6/10 de libra), siendo el resto para el príncipe. El texto puede interpretarse en el sentido de que esta distribución se hacía con cada libra de multa, en cuyo caso la parte correspondiente al príncipe sería mucho menor. El artículo 42, muy complicado (ver nota 34), es interesante, a su vez, por indicarnos las comidas y bebidas preferidas en la época: cerveza (cebada fermentada), a razón de un cubo diario; carne de cordero o de pollo, pan y mijo, queso y pescado en Cuaresma. Por último, la reparación o construcción de puentes y pavimentos de madera en las calles (art. 43) a cargo de artesanos especialistas pone punto final a esta legislación.

Bibliografía

Véase al final del capítulo.

TEXTO 19.4 ALGUNAS COSTUMBRES DE LOS ESLAVOS ORIENTALES

El autor

Un geógrafo hispano-musulmán del siglo XII, ABU HAMID AL-GARNATÍ, «el granadino», que escribió en árabe un curioso relato de sus viajes por Oriente, nos ha dejado en él un testimonio de las costumbres de las gentes que vivían en los principados rusos a mediados de dicho siglo. Abu Hamid nació, probablemente en Granada, en el año 1080 y murió en Damasco, a los noventa años de edad, en 1170. Tendría unos veintiséis o veintisiete años de edad cuando partió de al-Andalus hacia Marruecos (¿1107?), estuvo en Túnez y en Egipto (1118), estudió en El Cairo, marchó luego a Siria y al Irak (1121), vivió unos cuatro años en Bagdad, pasó a Persia (1130) y viajó por el Cáucaso, Jovaresmia, Bulgar (1134), Hungría (1150), Rusia (1153) Persia de nuevo y Arabia (1154); peregrinó a La Meca y regresó una vez más a Bagdad donde redactaría su primera obra y viviría algún tiempo para regresar luego a Siria y morir en Damasco.

La obra

Estando en Bagdad, hacia 1155 se dedicó Abu Hamid a redactar el *Mu'rib* o *Antología de las maravillas del Magrib*, según reza el título completo, serie de observaciones curiosas sobre las gentes con las cuales había entrado en contacto y acerca de sus costumbres. La última parte de esta obra contiene el «relato del viaje a las tierras eurasiáticas» que ahora nos interesa en particular y en el cual se refiere a las regiones del pie del Cáucaso, a orillas del Caspio, al país de los cázaros, al de los búlgaros del Volga, al de los eslavos de Kiev y a Hungría, concluyendo con el regreso a Bagdad por Rusia y Jovaresmia.

La obra más célebre de Abu Hamid fue, no obstante, la *Tuhfat al-Albab* u «Homenaje del alma y florilegio de maravillas», compuesta en 1162 en Mosul, opúsculo cosmográfico repleto de narraciones fabulosas y supersticiones increíbles. Con la mentalidad del musulmán de la época, Abu Hamid describe cuanto le sorprende o choca —como la gente que anda con esquís, sobre la nieve— y contiene pasajes de un gran valor documental, llegando en el *Mu'rib* a dibujar la forma de los esquís, después de detallar sus piezas y medidas.

Traducción del fragmento seleccionado

Para ir al país de los *saqaliba*,¹ salí de Bulgar,² embarcando en una nave por el río de los *saqaliba*.³ El agua de este río es negra como la del Mar de las Tinieblas,⁴ parece tinta. Sin embargo, es dulce, agra-

dable y limpia. En este río no hay peces, sino unas grandes serpientes negras,⁵ que están unas sobre otras y que son más abundantes que los peces y no hacen daño a nadie. También hay un animal, parecido al gato de algalia⁶ pequeño, con la piel negra y que se llama marta cebellina de agua. Sus pieles son llevadas a Bulgar y Saysin.⁷ Vive en este río.

Al llegar al país de los saqaliba vi que era un país extenso, abundante en miel, trigo y cebada, y de grandes manzanas, que son las más hermosas que hay. Allí la vida es barata.

Los tratos se hacen entre ellos mediante pieles viejas de petit-gris, cuando están ya sin pelo, no se les puede sacar ninguna utilidad y no sirven absolutamente para nada. Con tal que la piel de la cabeza del petit-gris y de la de las patas estén buenas, cada dieciocho pieles [viejas] valen, según su cuenta, como un dirhem de plata; las atan en un manojo que llaman *yuqn*.⁸ Con cada una de esas pieles se puede adquirir una hogaza de magnífico pan, suficiente para el sustento de un hombre fuerte, y con ellas se compran esclavas, muchachos, oro, plata, pieles de castor y otras mercaderías, a pesar de que, en cualquier otro país que fuera, con mil cargas de esas pieles no se compraría ni por valor de una *habba*⁹ ni servirían para nada en absoluto.

Cuando las pieles se estropean en las casas, una vez cortadas, las meten en sacos y las llevan a un mercado conocido, donde hay unos hombres al frente de obreros. Colocadas allí, los obreros ensartan cada dieciocho pieles con fuertes hilos, formando un solo manojo; en la punta del hilo se pone un pedazo de plomo negro, sellado con un cuño que ostenta la figura del rey. Por cada sello se cobra una sola piel de aquellas, a fin de sellar las restantes. Nadie puede rechazarlas, ni en las compras ni en las ventas.

Los saqaliba tienen unas normas de gobierno muy rígidas. Si alguien osa tocar a la esclava de otro, o a su hijo, o a su cabalgadura,

1. *Saqaliba*, o eslavos.

2. Bulgar, ciudad de los búlgaros blancos, en la confluencia del Volga con su afluente el Oka.

3. «El río de los saqaliba» es el Oka, afluente del Volga, cuyo curso remonta Abu Hamid en su viaje por los principados de Suzdal y de Kiev.

4. El mar Negro.

5. No cabe identificarlas con una especie zoológica determinada. El folklore ruso alude con frecuencia a las serpientes inofensivas.

6. El *Putorius Lutreolus* o acaso la rata almizclera.

7. Saysin, ciudad edificada sobre las ruinas de Itil, después de la invasión rusa de 969; había sido la capital del reino de los cazaros. Residía en ella un gobernador de los búlgaros blancos.

8. *Yuqn*, debe relacionarse con la voz *kun'* *cha*, «marta». Sobre la *Kuny* ver la nota 5 del texto anterior.

9. *Habba*, en Siria, es «grano de cebada». La menor cantidad ponderable de metal precioso, o la menor de las pesas.

o bien comete una transgresion de cualquier indole que sea, el transgresor viene obligado a pagar una suma de dinero. Si no la tiene, son vendidos sus hijos, sus hijas y su esposa para pagar aquel delito. Y si no tiene familia ni descendencia, es vendido él mismo, y no deja de ser un esclavo, al servicio de aquel en cuya casa está, hasta que muere o restituye el precio por el que fue vendido, sin que para ello sea computado en absoluto ninguno de los servicios prestados a su señor.

El país es seguro. Cuando un musulman de ellos entabla negocios con un indígena, si este *saqlabi*¹⁰ quiebra, son vendidos sus hijos y su casa para pagar el comerciante lo que se le deba.

Los saqaliba son valientes. Protesan, como los *rum*,¹¹ el cristianismo nestoriano.

Ed. del texto árabe y traduccion castellana de CÉSAR E. DUBIER: *Abu Hamid el granadino*. — pags. 22-24 (texto árabe) y pags. 61-63 (trad. castellana).

10. *Saqlabi* sing. esclavo. El plural es *saql*. 11. Los *rum*, para los autores árabes son los «romanos», o sea los bizantinos.

Comentario

En estos fragmentos de su viaje, dedicados a los esclavos orientales de los principados de Suzdal y de Kiev, Abu Hamid nos proporciona una serie de datos valiosos: nos habla de las aguas del Oka, de los animales, del tráfico de pieles, de los dos grandes centros receptores de pieles en las rutas del Volga: Bulgar y Savsín. De los principales productos alimenticios: cereales (trigo y cebada), manzanas y miel, el condimento preferido de la época.

Nos explica como se preparan las pieles de ardilla *petit-gris* para confeccionar las unidades monetarias usuales, y nos da la equivalencia, al dirhem árabe de plata, de la *kuny* formada por 18 pieles. En las notas del texto de la «*Russkaia Pravda*» nos referíamos a la griuna o libra de pieles de marta y a su composicion (25 pieles). Aquel texto, no obstante, se centraba en torno de Novgorod-Kiev y en el último tercio del siglo XI. Éste se refiere principalmente a la zona de Bulgar y Savsín y a mediados del siglo XII. Entre ambos, sin embargo, existe un paralelismo. Abu Hamid precisa la posibilidad de adquirir con una piel de ardilla la cantidad de pan necesaria para alimentar durante un día a un hombre robusto.

Añade que con esta moneda se compran los principales productos de comercio: esclavos y esclavas, oro y plata, pieles — siendo así que en otros países no se podría adquirir con ella ni siquiera un grano de cebada. Por ser la vida barata y por ser la familia del esclavo solidaria en las deudas, queda bien

claro que a los musulmanes les resulta beneficioso comerciar en este país, puesto que tienen plena seguridad de que sus deudas les serán saldadas.

La legislación, a la cual alude Abu Hamid, protege la familia, el caballo (lo hemos visto) y los bienes del individuo. La compensación monetaria, especificada en la ley, es garantía de esa salvaguarda de las personas y de los bienes de los súbditos, por parte del príncipe. Y el transgresor sabe, que de no poder pagar las multas, corren el riesgo, él y su familia, de quedar reducidos de por vida a la esclavitud. De la cual únicamente podría librarse cada uno llegando a reunir la cantidad que su dueño pagó por él y reembolsándosela. La redención por el trabajo no se admite, pues, como forma de pago de la libertad.

Por último, hallamos en Abu Hamid una referencia a los sellos de plomo, con la efigie del príncipe. Los sellos reales e imperiales habíanse imitado de los bizantinos, aunque servían principalmente para sellar los documentos. Y se encuentran también en otros estados eslavos de la época, como el reino servio.

En cuanto a la valentía de los eslavos, baste recordar que los emperadores bizantinos se habían rodeado de una guardia varenga, y por lo que se refiere a la religión de la Rusia Kievina hemos de insistir en que la mayor parte de sus habitantes practicaban el cristianismo ortodoxo y no el nestoriano, confusión explicable en un islamita de origen occidental que sabía separados del cristianismo de Occidente a bizantinos y rusos.

Bibliografía

- FRANCIS DVORNIK: *Les slaves. Histoire et civilisation de l'Antiquité aux débuts de l'époque contemporaine* (Éditions du Seuil. Col. L'Univers Historique. París 1970. Págs. 19-297). Para una visión de conjunto del tema. — JOHN FENNELL y DIMITRI OBOLENSKY: *A historical Russian reader. A selection of texts from the XIth to the XVIth Centuries* (At the Clarendon Press [Oxford Russian Readers]. Oxford 1969. 228 págs.). Selección de textos en ruso, con anotaciones en inglés y glosario. — THOMAS RIHA: *Readings in Russian Civilization*. Vol. I: *Russia before Peter the Great, 900-1700* (The University of Chicago Press. Chicago-Londres 1969. 231 págs.). — MARC SZEFTEL: *Documents de droit public relatifs a la Russie médiévale* (Eds. Librairie Encyclopedique. Bruselas 1963. 304 págs.). — MARIUS CANARD: *La relation du voyage d'Ibn Fadlan chez les bulgares de la Volga* («Annales de l'Institut d'Études Orientales» [Argel], XVI [1958], págs. 41-146). H. M. SMYER: *Ibn Fadlan's account of the Rus with some commentary and some allusions to 'Beowulf'* (en «Medieval and Linguistic Studies in honor of Francis Peabody Magoun, Jr.» Edit. por J. B. BESINGER y R. P. CREED. George Allen and Unwin Ltd. Londres 1965. Págs. 92-119). — CÉSAR E. DUBLER: *Abu Hamid el granadino y su relación de viaje por tierras europeas* (Imprenta y edit. Maestre. Madrid 1953. 425 págs.).

20. EXPANSIÓN DE LOS PUEBLOS ESCANDINAVOS

Juan F. Cabestany

PRESENTACIÓN

En el siglo VIII, se inicia la expansión de los hábiles navegantes escandinavos, cuyas expediciones fueron violentas en occidente (Vikingo = pirata o guerrero del mar) y pacíficas en oriente (varengo = mercader).

En el año 725, los noruegos llegan a las Islas Feroes. Mas tarde fundan un reino en la isla de Man (795-1265), desde donde atacan y saquean las islas Británicas. Los daneses desembarcan en la costa inglesa de Northumbria e inician la conquista de la Inglaterra anglo-sajona (876). Canuto el Grande (1017-1035) fundó un vasto imperio que comprendía Dinamarca, Noruega, Suecia e Inglaterra.

A partir del año 793, los daneses atacan las costas de Frisia y desde aquí inician los ataques y saqueos de las costas y del interior de Francia. Remontando el río Garona saquean Toulouse (844) y remontando el Sena, París (845). Navegan por el Mediterráneo, llegan a saquear la ciudad de Pisa (859) y Ampurias (860). Mas tarde sitian sin éxito París (885), a partir de este fracaso pierden ímpetu y acierten finalmente establecerse en Normandía (Tratado de Saint-Clair-sur-Epte, 911). Desde aquí, el duque Guillermo conquista Inglaterra (1066), y Roberto y Roger Guiscardo parten para expulsar a los bizantinos del sur de Italia (1071) y a los musulmanes de Sicilia (1072) y fundar el reino normando de Sicilia.

Los escandinavos llegan a la isla de Islandia (860) y desde aquí descubren Groenlandia (900). Erik el Rojo fundará una colonia en las costas de Groenlandia (984), que sobrevivirá hasta el siglo XV. Los hijos de Erik, desde esta tierra, llegan a las costas del Labrador, Nueva Inglaterra y Terranova (1002).

Las tribus eslavas orientales se organizan en torno a los mercaderes escandinavos. En el año 830, los varengos llegan al mar Negro y a través de la colonia bizantina de Querson se ponen en contacto con Constantinopla. Durante cuatro centurias este comercio fue importante. De este contacto de los eslavos con los escandinavos surgen los principados rusos, de los cuales los de Novgorod y Kiev (881) son los mas importantes.

Los fragmentos seleccionados presentan tres aspectos característicos de los pueblos nórdicos, los dos primeros refieren su choque violento con el Occidente, el tercero sus expediciones por el Atlántico y, el cuarto, sus relaciones con los eslavos orientales que originaron la actual Rusia.

TEXTO 20.1

LA PRESENCIA DE LOS NORMANDOS EN OCCIDENTE

Los autores

Tres son los autores de los *Annales Bertiniani*: un clérigo anónimo; san PRUDENCIO, obispo de Troyes, e HINC MARO, arzobispo de Reims.

Del clérigo anónimo sólo podemos pensar que era uno de los servidores de la Capilla Palatina.

San Prudencio, según Hincmaro, era de origen hispano y se llamaba Garlindo. Educado en la escuela palatina, fue capellán de Luis el Piadoso y más tarde obispo de Troyes (846). Murió en 861.

Hincmaro nació hacia el año 806; educado en el monasterio de Saint-Denis, tuvo una cultura enciclopédica y fue una de las personalidades intelectuales más destacadas del siglo IX. Sirvió fielmente a Carlos II el Calvo y posteriormente a Luis II. En 845 fue nombrado arzobispo de Reims. Durante más de cincuenta años será la figura más sobresaliente de la Iglesia y de la política de la Francia carolingia. Murió en 882.

La obra

Los *Annales Bertiniani* (Anales de Saint Bertin) son la continuación de los *Annales regni Francorum* y comprenden del año 830 al 882. No fueron escritos por los monjes de Saint-Bertin; este nombre simplemente indica que este monasterio conservó el manuscrito más antiguo que conocemos.

La primera parte (830-834) fue escrita en la capilla palatina por un clérigo poco hábil en redactar y poco conocedor del latín. La segunda fue escrita por san Prudencio a partir del año 841 y fuera de la capilla palatina; es una obra personal del obispo de Troyes, aunque sigue la orientación de los *Annales regni*. La tercera parte (861-882), obra de Hincmaro, ya no es una crónica oficial, sino unas memorias personales, muy vivas y ricas en noticias.

Traducción

Por entonces,¹ los piratas daneses,² procedentes del Canal,³ asaltaron la ciudad de Ruan⁴ y furiosos, después de robar, lo arrasaron todo, destruyendo la ciudad. Mataron o hicieron prisioneros a los monjes y a toda la población. Todos los monasterios y pueblos cercanos al río Sena⁵ o fueron devastados o sus habitantes atemorizados tuvieron que pagar altas contribuciones.

[...]

Los normandos⁶ navegaron por el Garona⁷ hasta la ciudad de Tolosa,⁸ robaron impunemente en todas partes. Algunos, a su regreso, atacaron Galicia,⁹ unos murieron luchando contra los ballesteros¹⁰ que salieron a su encuentro; otros sorprendidos por una tempestad marítima. El resto atacó las partes más lejanas de España,¹¹ donde libraron feroces combates con los sarracenos,¹² y, finalmente, vencidos se retiraron.

1. En este año 841 iniciaron los escandinavos sus incursiones contra el territorio de los francos.

2. Pueblo escandinavo que vivió en la península de Jutlandia.

3. Los daneses se habían instalado en la región de Frisia y llegaron al estuario del río Sena a través de la Mancha.

4. Ruán, ciudad de origen romano, situada en el interior del estuario del Sena.

5. El río Sena nace en la meseta de Langres, su curso medio forma una zona de amplios meandros que es la comarca de París.

6. El cronista llama de esta manera indeterminadamente a los normandos y a los

7. El río Garona nace en el Valle de Arán, yiega la cuenca de Aquitania. Sus últimos cien kilómetros de recorrido forman un amplio estuario, conocido con el nombre de la Gironda.

8. Tolosa, ciudad romana, capital del reino visigodo (413), conquistada por los francos (507) pierde importancia política y solo es la capital del condado. Fue saqueada por los normandos en el año 844.

9. La región noroeste de la Península Ibérica fue devastada por los normandos (Galicia y la Cantabria).

10. Ramiro I (842-850) reaccionó rápida y eficazmente rechazándolos en su intento de saquear Gijón.

Fragmentos seleccionados

Interca pyrae Danorum ad Oceanum Europae deveci. Rotumam irruentes, rapinis, ferro ignique bachelas, urbem monachos reliquumque vulgum et caedibus et captivitate pessum dederunt et omnia monasteria seu quaecumque loca flumini Sequanae adhaerentia aut deropulati sunt aut multis acceptis pecuniis territa reliquerunt.

[...]

Nordmanni per Garonnam Tolosam usque proficiscentes, prietas passim inpuneque perant. Unde regressi quidam Gallicamque adgressi partim ballistariorum occursum partim tempestate maris intercepti disperiunt. Sed et quidam eorum ulterioris Hispaniae partes adorsi diu acriterque cum Saracenis dimicantes, tandem victi resiliunt.

El invierno fue muy duro.¹³ En el mes de marzo,¹⁴ 120 naves normandas remontaron el río Sena y destruyeron todo lo existente en ambas orillas. Llegaron a París¹⁵ sin encontrar ninguna resistencia.

[...]

Los piratas daneses hicieron un largo viaje, navegaron entre España y África,¹⁶ remontaron el Ródano¹⁷ y saquearon todas las ciudades y monasterios, instalaron su base en una isla, llamada la Camarga.¹⁸

[...]

Los daneses que estaban en el Ródano se dirigieron a Italia¹⁹ y asaltaron la ciudad de Pisa,²⁰ la cual junto con otras ciudades fue robada y saqueada.

11. Referencia a la expedición que saqueó la ciudad de Sevilla durante siete días.
12. Son rechazados por el emir Abd-al-Rahman II después de derrotarlos en Tablada (noviembre del año 844).
13. Se refiere al invierno del año 844 al año 845.
14. Saquearon París el 24 de marzo de 845.
15. La ciudad de París era una población de origen galo, situada en una isla en el centro del río Sena y unida mediante dos puentes a ambas orillas. En época romana se construyeron edificios en la orilla izquierda, que no se amurallaron. En el año 508, fue conquistada por los francos, que redujeron la ciudad al perímetro de la isla. Clodoveo la convirtió en su capital, más tarde los carolingios la abandonaron y quedó gobernada por los condes y luego duques de París.
16. En el año 859 cruzaron el estrecho de Gibraltar y penetraron en el mar Mediterráneo.
17. Río Ródano; nace en los Alpes y desemboca en el mar Mediterráneo, cerca de Marsella, formando un amplio delta. Su caudal es muy irregular; pese a que difícilmente es navegable, lo fue por los normandos.
18. Región pantanosa situada en el delta del río Ródano.
19. Saquearon diferentes poblaciones de la costa italiana del mar Tirreno.
20. Pisa es una población de origen griego-etrusco; los romanos la conquistaron y la convirtieron en una Colonia a partir del año 180 a. de J.C.

Hiems asperissima. Nordomannorum naves centum viginti mense martio per Sequanam hinc et abinde cuncta vastantes, Loticiam Parisiorum, nullo penitus obsistente, pervadunt.

[...]

Pyratae Danorum longo maris circuitu, inter Hispanias videlicet et Affricam navigantes, Rodanum ingrediuntur, depopulatisque quibusdam civitatibus ac monasteriis, in insula quae Camarias dicitur sedes ponunt.

[...]

Dani qui in Rodano fuerant Italiam petunt et Pisas civitatem aliasque capiunt, depraedantur atque devastant.

[...]

Los daneses, en el mes de enero,²¹ remontando el Rin ²² se dirigieron hacia Colonia,²³ saquearon a su paso una ciudad mercantil, llamada Dorestatus,²⁴ hicieron lo mismo en la ciudad de Nonmodicam ²⁵ en la cual los frisones ²⁶ se habían refugiado, mataron a muchos mercaderes de este pueblo e hicieron prisioneros a la mayor parte de los habitantes de la ciudad. Llegaron hasta la isla, donde se levanta el castillo de Neuss.²⁷ Lotario ²⁸ con los suyos, situados en una orilla del Rin y los sajones ²⁹ en la otra, les atacaron y les combatieron hasta cerca de las calendas de abril.³⁰ Los daneses siguiendo el consejo de Rorico,³¹ se retiraron igual como habían llegado.

21. Sucedió en el año 863.

22. El río Rin nace en el San Gotardo (Alpes), su curso va de Sur a Norte. Desemboca en el mar del Norte formando un vasto delta.

23. Colonia es una población de origen romano. Fue una colonia de veteranos fundada en el siglo I. Ocupada por los francos-alemanes (355), la reconquistó el emperador Juliano. A partir del año 462 se convirtió en capital de los francos ripuarios.

24. La población de Dorestad está situada en el delta del Rin; parece que su origen se debió a un núcleo de población autóctona. Fue un centro económico de gran importancia en la época.

25. Población no identificada.

26. Pueblo germano que habitaba la costa del mar del Norte, entre los ríos Escalda y Wesser.

27. Población situada a orillas del Rin.

28. Lotario II, hijo de Lotario I, heredó a la muerte de su padre (855) la Lotaringia (Valle del río Rin). Tuvo que luchar contra las pretensiones de sus dos tíos Luis el Germánico y Carlos el Calvo. A su muerte (869), éstos se apoderaron de la Lotaringia y se la repartieron en detrimento de los derechos de sus hermanos el emperador Luis II (855-875) y Carlos, rey de Provenza y de Lyon (855-863).

29. Pueblo germano conquistado por Carlomagno (772-804). Su territorio fue el origen del ducado de Sajonia, uno de los cinco que formaron Alemania a partir del siglo IX.

30. La calendas de abril es el día primero del mes de abril.

31. Rey o jefe del pueblo danés.

[...]

Dani mense Ianuario per Rhenum versus Coloniam navigio ascendunt, et de populo emporio quod Dorestatus dicitur, sed et villam non modicam, ad quam Frisii confugerant, occisis multis Frisiorum negotiatoribus, et capta non modica populi multitudine, usque ad quandam insulam secus castellum Novesium perveniunt. Quibus Hlotharius ex una parte Rheni cum suis et Saxones ex alia parte adgrediuntur et usque circa kalendas Aprilis considunt. Unde idem Dani consilio Rorici, sicut accesserant, et recedunt.

Comentario

Hemos seleccionado estos fragmentos de los Anales de Saint Bertin, por que en ellos parece que el autor intenta llevar en el ánimo del lector una impresión de congoja y pánico que sea fiel reflejo de lo que, según él mismo, fue la realidad del occidente europeo en el siglo IX, como consecuencia de las expediciones piráticas de los pueblos escandinavos. Este testimonio ha servido de fuente documental, casi única, para informar al historiador. Su lectura nos permite llegar a la conclusión de que el área de los ataques y destrucciones de los pueblos escandinavos coincide en su mayor parte con el territorio del Imperio Carolingio.

Existió dentro de los límites del Imperio un «terror vikingo» lógico por la debilidad política del decadente imperio, que carecía de defensa en sus costas y se había convertido en una nación sin autoridad y sólo con una visión terrestre de su política. Este terror es normal para el hombre con mentalidad terrestre y con escasos recursos y posibilidades de movimiento y transporte con respecto a la movilidad y agilidad del navegante escandinavo. El naciente feudalismo no tenía fuerzas militares para reaccionar, estaba más preocupado en independizarse de la autoridad de la monarquía que en cumplir sus deberes de defensa del Imperio y de sus vasallos. Allí donde existió una autoridad con poder político o militar fracasaron casi totalmente los ataques de los normandos. Sólo la debilidad del Imperio puede justificar los éxitos de estos ataques. La mayoría se realizaron con flotas que agrupaban diez o doce embarcaciones cuya capacidad de transporte era de 60 a 80 hombres. Las expediciones, como la del año 845, de 120 embarcaciones son una excepción.

¿Cuál fue la causa de este diferente comportamiento entre los escandinavos respecto a occidente y a oriente, o sea la diferencia entre el concepto de *vikingo* (pirata) o de *varengo* (mercader)? En occidente el comportamiento de los daneses y noruegos parece ser que fue el del saqueo y destrucción. ¿No es posible que este saqueo fuera también practicado en oriente? Las fuentes de información, que en parte son de origen varengo, lo podrían considerar como una actividad mercantil y, en consecuencia, no citarlo. También podría ser que el saqueo no fuera una forma general, sino que respondiera a una actitud política del Imperio.

El saqueo no tenía sólo un afán de destrucción, había en él una doble finalidad, la de apoderarse de bienes muebles para su consumo o su comercio, y el hacer prisioneros, que convertidos en esclavos podían ser cotizados tanto en los mercados de oriente como de occidente. Podemos decir que las ciudades ofrecían bienes muebles para apoderarse de ellos y hombres para convertirlos en esclavos y que los monasterios eran codiciados por las riquezas acumuladas en ellos. Este sistemático robo en las ciudades, la mayoría sedes episcopales, y en los monasterios explica la reacción de los cronistas, generalmente eclesiásticos, contra los excesos de los pueblos escandinavos.

Esta apetencia de lucro y de necesidad queda reflejada cuando el cronista justifica la expedición de la primavera del año 845 por la inclemencia del invierno anterior. Las expediciones escandinavas siempre se dirigían contra

los puertos de la costa o las ciudades situadas a orillas de los ríos que tenían una tradición mercantil o eran puntos claves en las rutas y comunicaciones comerciales. Como ejemplo podemos citar el establecer una base permanente en la Camarga, con lo que controlaban no sólo el comercio de cabotaje a lo largo del Mediterráneo y el tradicional camino del río Ródano, sino también las posibilidades económicas de la próspera región de Provenza y de la Italia bizantina, punto clave de su comercio en el Mediterráneo central.

Justificar estas violencias por la existencia de una enemistad religiosa entre paganos escandinavos y cristianos requería extenderla también entre éstos y los musulmanes. Los cronistas cristianos recargaron las tintas por su impiedad en no respetar los santuarios cristianos, pero ello no quiere decir que se pueda hablar de una guerra religiosa.

El derrumbamiento de la estructura político-administrativa carolingia, con sus pánicos injustificados, dio como resultado la formación de una nueva organización social en la que triunfó plenamente el feudalismo y una nueva dinastía para regir el reino franco: los Capetos.

Bibliografía

Al final del apartado 20.2.

TEXTO 20.2

EL SITIO DE PARÍS POR LOS DANESES

El autor

ABBÓN, llamado Abbón el Corcovado o el Humilde, nació en la región de Neustria, concretamente entre las cuencas de los ríos Sena y Loira, después del año 865 y antes del 870. Monje de la abadía de Saint-Germain-des-Prés, siendo muy joven fue testigo presencial del sitio de París por los daneses (885). Al poco tiempo, seguramente entre los años 888 y 897, escribió su obra, en fecha cercana a los acontecimientos que narra. Del año 914 al 919 fue aposentero del monasterio y parece ser que murió en fecha cercana al año 919, fecha de su última referencia documentada.

La obra

El poema *De bello Parisiacae urbis* (La guerra de la ciudad de París) está formado por 1393 versos, agrupados en tres cantos (660, 618 y 115 versos hexámetros cada uno). Los dos primeros cantos, los más extensos, tienen interés histórico, puesto que narran los acontecimientos acaecidos entre los años 885 a 896 en la ciudad de París; el último tercio del segundo canto es una alabanza del rey Eudes (887-889); el tercero no tiene valor histórico por tratarse de una serie de consejos morales. Se conserva una copia del poema, seguramente escrita a principios del siglo X, que es copia del original o de un manuscrito contemporáneo a su redacción.

Traducción

Entonces,¹ los daneses² empezaron a construir una plataforma y la colocaron sobre dieciséis ruedas, ¡oh cosa maravillosa!, era un verdadero monstruo, como jamás se había conocido.³ Tenía tres pisos en un solo bloque, estaba hecha con troncos de gruesas encinas; en cada piso se colocó un ariete,⁴ éste estaba recubierto con un elevado techo. En el espacio interior de las profundidades secretas de sus flancos se escondían, según se decía, 60 hombres provistos de cascos. Sin embargo, sólo consi-

1. El sitio de París por los daneses se prolongó desde el otoño del año 885 al verano del año siguiente. El intento de asalto que narra el texto tuvo lugar entre los días 31 de enero y dos de febrero del año 886.
2. Pueblo escandinavo procedente de la península de Jutlandia. Se instalaron en las islas Frisonas (841-885) y en el año

845 habían ya atacado, tomado y saqueado París.

3. Torre portátil de sitio, arma utilizada por los ejércitos romanos. Durante años se ignoró su utilidad como arma de guerra, por la primitiva técnica y táctica militar de los ejércitos en los inicios de la alta Edad Media.
4. Máquina militar utilizada para derribar

Fragmentos seleccionados

Ergo bis octonis faciunt, mirabile visu,
Monstra rotis, ignara modi, compacta triadi,
Roboris ingentis, super argete quodque cubante
Domate sublimi cooperto. Nam capiebant
Claustra sinus, archana uteri, penetralia ventris,
Sexaginta viros, ut adest rumor, galeatos.

guen construir una de estas máquinas con la suficiente amplitud, pues finalizando una segunda y trabajando en una tercera, una lanza arrojada con destreza y con la fuerza ⁵ de una ballesta, mató a la vez a dos de los constructores; así éstos fueron los dos primeros en comprobar la muerte que ellos preparaban contra nosotros. En consecuencia heridos mortalmente de un solo tiro, el cruel golpe los mató. Los daneses arrancaron el cuero del cuello y espaldas de toros jóvenes y con él construyeron mil escudos, que un autor latino llama «plutos o cratesves», ⁶ cada uno de ellos podía cubrir de cuatro a seis hombres.

[...]

Estos infortunados hombres avanzaban hacia la ciudadela, con las espaldas curvadas bajo el peso de los arcos y el hierro de las escamas de sus corazas.⁷ Ocultan a nuestros ojos los campos con sus espadas y las aguas del Sena con sus escudos. Mil balas de plomo fundido ⁸ no cesaban de

murallas. Era una larga y pesada viga de madera, uno de cuyos extremos estaba reforzado con piezas de hierro o cobre para darle una mayor solidez y resistencia a los golpes contra los muros.

5. Máquina de guerra utilizada para arrojar piedras y saetas gruesas contra las murallas enemigas.

6. Se trata del «testudo» romano. Era un gran escudo con el que se cubrían los

soldados, para poderse acercar impunemente a las murallas y defenderse de las armas arrojadas, que pudieran ser lanzadas desde las mismas.

7. Se trata de las corazas de cuero reforzadas con placas de hierro. Al autor del poema, estas placas le recuerdan las escamas de los peces.

8. Bolas de plomo arrojadas en forma de proyectiles por las catapultas.

Unius obtinere modum forme satis amplae.
 Completis autem geminis, ternum peragendo
 Mittitur arte fala vexare falarica binos
 Artifices, nervis jaculata, uno quoque plectro.
 Sic nobis loetum primi mervere paratum.
 Moxque monade necata obiit saevissima dias.
 Mille struunt etiam celsis tentoria rebus
 Tergoribus collo demptis tergoque juvenum
 Bis binos tressisve virus clipeare valebant,
 Que pluteos calamus vocitat cratesve latinus.
 [...]
 Haud secus infelix populus contendit ad arcem
 Pressis fornicibus humeris ferroque tremante.
 Ensibus arva tegunt, Sequanam clipeis, et in urbem
 Plumbea mille volant fusa densissime mala

volar sobre la ciudad. En los puentes⁹ se entremezclan las torres de vigilancia y las poderosas catapultas.¹⁰ De una parte a otra, Marte¹¹ erguido, se dedicaba a su furor y reinaba con orgullo. Las campanas de bronce de todas las iglesias tocaban lúgubrenemente, llenando el aire con sus siniestros sonos. La ciudadela vacila, los ciudadanos se alarman, la voz potente de la trompeta resuena, el miedo entra en todos los corazones y el pavor en los guardianes de las torres. En este momento destacan los nobles y los héroes: el primero de todos el obispo Gozlin¹² y junto a él Eblo,¹³ su sobrino, el abad favorito de Marte y también Roberto,¹⁴ Eudo,¹⁵ Regnario,¹⁶ Uttón,¹⁷ Erilango,¹⁸ todos ellos condes, pero el más valiente era Eudo. Murieron tantos daneses como dardos lanzó. El pueblo cruel combatió y el pueblo fiel se defendió.

9. Se refiere a los dos puentes que unían la isla del Sena con ambas orillas del río. París sólo ocupa el territorio de la isla.
10. Máquina de guerra utilizada para arrojar proyectiles (piedras, bolas de plomo, saetas, etc.) contra las murallas.
11. Dios romano de la guerra. Licencia poética utilizada por el autor en lugar de la palabra guerra.
12. Gozlin, hijo de Rorgon, conde del Maine, fue un clérigo muy instruido a la vez que servidor de la monarquía como diplomático y guerrero. Fue abad de Saint-Germain-des-Prés y de Saint-Denis y canciller del reino (867). Luchó contra Luis II el Tartamudo y Luis III. Fue nombrado obispo de París (agosto 884).
13. Eblo, sobrino de Gozlin, le sucede como abad de Saint-Germain-des-Prés (881).
14. Roberto, hijo de Roberto el Fuerte, marqués de Neustria y hermano de Eudo, fue marqués de Neustria y rey de París (922-923).
15. Eudo fue conde de París y rey de Francia (887-898).
16. Regnario o Reiniero puede ser el conde de Hainaut (875) y duque de Lorena (900-916).
17. A este personaje se le cita con anterioridad en el mismo poema, pero no se le ha podido identificar.
18. Personaje desconocido.

Atque serunt pontes validis speculas catapultis.
 Mars hinc inde furit surgens regnatque superbus.
 Totius ecclesiae convexa boando metalla
 Flebilibus vacuas supplent clamoribus auras.
 Arces nutat, cives trepidant, ingensque tubarum
 Vox resonat, cunctosque pavor cum turribus intrat.
 Hic proceres multi fortesque viri renitebant.
 Antistes Gozlinus erat primas super omnes;
 Huic erat Ebolusque nepos Mavortius abba.
 Hic Rotbertus, Odo, Ragenarius, Utto, Erilangus,
 Hi comites cuncti; sed nobilior fuit Odo,
 Qui totidem Danos perimit quot spicula mitit.
 Dimicat infelix populus pungnatque benignus.

Comentario

Los Anales de Saint Bertin describen a los escandinavos como navegantes y piratas carentes de una organización militar. Sus éxitos los logran por medio de la sorpresa, por la cobardía de los cuadros políticos y el miedo de las clases sociales inferiores.

Abbón, monje poeta de Saint-Germain-des-Prés, por el contrario, nos dice que se trata de un pueblo con una organización militar preparada para emprender el sitio de una población con todo lujo de máquinas de guerra.

El poema del monje Abbon el Corcovado presenta las dificultades propias de un texto poético: su interpretación y su traducción; pero pese a las licencias poéticas existentes, su interés histórico no sólo lo está en presentarnos la realidad danesa, sino también la francesa. Frente al ejército danés, los cuadros políticos y sociales francos han superado el pánico y se aprestan a la defensa de París. Los cuarenta años que separan el saqueo del año 845 del sitio del año 885 han permitido el triunfo del feudalismo. Los condes, de jefes administrativos del territorio, se han convertido en sus propietarios, usurpando la autoridad regia, teniendo así más interés en la defensa de sus patrimonios.

El monje Abbón, pese a que el texto poético hace difícil su interpretación, nos describe la construcción de una torre destinada a atacar las murallas de París, máquina guerrera utilizada en la antigüedad clásica, pero que durante mucho tiempo no fue utilizada; esto hace exclamar al poeta: ¡oh cosa maravillosa! Esta expresión la consideramos plenamente justificada. Nos encontramos ante el hecho de que se ha superado, en parte, la paralización que ha sufrido el mundo occidental durante las primeras centurias de la alta Edad Media. El utilizar, además, los «plutos» y las «catapultas» completan este resurgir del arte de la guerra.

El monje de Saint-Germain-des-Prés admiró, en su juventud, personalmente y con gran sorpresa, la utilización de estas máquinas de guerra, así como el uso del arco y la flecha, arma individual y de gran novedad en las técnicas guerreras del occidente romano-germano. Se utilizó también la coraza de cuero, reforzada con placas metálicas, que el poeta compara a las escamas de los peces en una acertada licencia poética.

La situación militar de París es descrita con gran pesimismo. Varias son las expresiones poéticas que permiten al monje Abbón crear este ambiente que sirve a la vez como fondo para destacar la personalidad de los condes Roberto y Eudo. Estos serán los iniciadores de la reacción anti-carolingia y darán el triunfo a la nueva organización feudal.

La mentalidad eclesiástica del poeta se refleja en todo el poema: los daneses son los malos; los parisinos, los buenos. Carga las tintas en la maldad de los primeros, que son castigados incluso con la habilidad de un dardo, que mata a dos de ellos. Los eclesiásticos parisinos son presentados como héroes protegidos incluso por los antiguos dioses clásicos, como Eblo, abad de Saint-Germain-des-Prés.

El triunfo de los duques de París, de sus fieles y de sus eclesiásticos evidencian el final de un siglo de luchas exteriores e interiores, el inicio del equi-

libro que permitirá la firma del tratado de Saint-Clair-sur-Epte (911) y la conversión de los normandos al cristianismo. Los piratas se convierten en guerreros cristianos.

Bibliografía

La edición crítica de los *Annales Bertiniani* la publicó G. WAITZ (en «Monumenta Germaniae Historica», *Scriptores rerum Germanicarum in usum scholarum*, Hannover 1883). El poema *De bello Parisiaca urbis* de ABBÓN EL HUMILDE fue editado por P. DE WINTERFELD (en «Monumenta Germaniae Historica», serie *Poetae Latini aevi Carolini*, tomo IV, parte 1.^a, Berlín 1899). Edición y traducción al francés por HENRI WAQUET (en «Les Classiques de l'Histoire de France au Moyen Age»), con el título de ABBÓN: *Le siège de Paris par les Normands. Poème du IX^e siècle* (París 1964). — Se ha reeditado la obra de JOHANNES STEENSTRUP: *Les invasions normandes en France* (París 1969). Contiene traducción francesa de los *Annales Bertiniani* y de *De bello Parisiaca urbis*. A la nueva edición se ha añadido un apéndice bibliográfico sobre el tema. — LUCIEN MUSSET: *Las invasiones. El segundo asalto contra la Europa cristiana* (Editorial Labor. Col. Nueva Clío, La historia y sus problemas, vol. 12 bis. Barcelona 1968. 240 p.). Contiene una extensa bibliografía sobre los pueblos escandinavos útil para ampliar el conocimiento sobre los mismos.

TEXTO 20.3

EXPEDICIONES POR EL ATLÁNTICO

La obra

La *Groenlendinga Saga* (La Saga de los groenlandeses) se encuentra interpolada en la «Gran» Saga del rey Olaf Tryggvason, que se conserva en el código *Flateyjarbók*, escrito en las últimas décadas del siglo XIV. Según Jón Jóhannesson esta saga fue escrita a fines del siglo XII o principios del XIII, a partir de una tradición oral anterior y más antigua, que tuvo su origen probablemente en Skagafjörð. Esta *Saga de los groenlandeses* parece posterior a la *Saga de Erik el Rojo*, pero su autor la desconocía y se cree que tampoco existe ninguna relación entre ellas, no obstante proceder de un original común.

Traducción de los fragmentos seleccionados

A continuación¹ aparejaron la nave² y salieron a la mar, una vez estuvieron preparados, y avistaron en primer lugar la tierra que Bjarni³ y su gente habían visto últimamente. Se acercaron para desembarcar, echaron el ancla y arriaron un bote, tras lo cual se llegaron a la playa y no encontraron yerba allí. El fondo lo formaban grandes glaciares y desde el mar hasta los glaciares había una gran losa de roca. Les produjo la impresión de tierra árida y sin ningún valor. «A nosotros, por lo menos», dijo Leif,⁴ «no nos ha ocurrido, lo que le pasó a Bjarni con esta tierra, que no acertó a desembarcar. Daré a esta tierra un nombre y la llamaré Helluland,⁵ Tierra de la Losa». Dicho lo cual regresaron a la nave.

A continuación salieron a alta mar y avistaron otra tierra. También en esta ocasión se acercaron a ella, echaron el ancla, arriaron un bote a continuación y llegaron a la playa. El terreno era llano y cubierto de vegetación, con grandes extensiones de arenas blancas por donde quiera que iban, e inclinado suavemente hacia el mar. «Esta tierra», dijo Leif, «recibirá un nombre de acuerdo con su naturaleza, y será llamada Markland, Tierra de Bosques».⁶ Dicho lo cual se volvieron a la nave tan de prisa como pudieron.

Desde allí salieron a alta mar. Empujados por el viento del Noreste pasaron dos días antes de que avistaran tierra.⁷ Se acercaron a ella, alcanzando una isla situada al Norte, donde desembocaron y, con buen tiempo, recorrieron los alrededores y descubrieron que había rocío en la hierba, tras lo cual tomaron el rocío⁸ con la mano, se lo llevaron a la boca y en la vida habían probado nada tan dulce. Después regresaron a la nave y navegaron por un profundo estrecho, que se extendía entre la isla y el cabo que se proyectaba hacia el Norte desde tierra firme. Progresaron hacia el Oeste doblando el cabo. Había allí grandes bajíos en

1. Seguramente en el verano del año 1003.

2. Embarcación propiedad de Bjarni Herjolfsson y comprada por Erik el Rojo y sus hijos para esta expedición. Se trata seguramente de la típica embarcación escandinava.

3. Bjarni Herjolfsson, hijo de Herjolf, fue compañero de Erik el Rojo. Bjarni descubrió casualmente las tierras cálidas situadas al sudoeste de Groenlandia (986).

4. Hijo de Erik el Rojo y su sucesor en el mando de la colonia noruega de Groenlandia. Esta vivió durante siglos como una tierra independiente de la autoridad del rey de Noruega.

5. Se supone que esta costa corresponde aproximadamente a la isla de Baffin situada al norte de la península del Labrador.

6. Corresponde a la costa norte de la península del Labrador.

7. Toda la descripción de las tierras exploradas a continuación se puede identificar como la costa situada al sur de la península del Labrador y norte de la isla de Terranova. Jonson la identifica como la costa de la zona de la bahía de Pistolet (Terranova).

8. El rocío dulzón es una descripción poética.

aguas poco profundas; la nave embarrancó y se encontraron a considerable distancia mar adentro. Pero sentía tanta curiosidad por desembarcar que no pararon mientes en esperar a que la marea subiese bajo la nave, sino que saltaron a tierra de prisa en un lugar donde el río fluía de un lago. Luego, tan pronto como la marea puso la nave otra vez a flote, tomaron el bote, remaron de vuelta a la nave y la condujeron río arriba hasta el lago, donde echaron el ancla, descargaron sus sacos de piel para dormir y se construyeron unas cabañas. Más adelante decidieron pasar el invierno⁹ allí y construirse una casa grande.

Ni en el río ni en el lago escaseaba el salmón del tamaño más grande que jamás habían visto. La naturaleza de la tierra era tan apropiada que les pareció que el ganado no necesitaría pienso para el invierno. No heló durante el invierno y apenas se marchitó la hierba.¹⁰ El día y la noche tenían una extensión más próxima que en Groenlandia¹¹ y en Islandia.¹² En el día más corto del invierno el sol era visible lo mismo a mitad de la tarde que a la hora del desayuno.¹³

[...]

Sucedió que una noche no regresó uno de los hombres del grupo. Se trataba de Tyrkir el Alemán.¹⁴ Esto afectó considerablemente a Leif, porque Tyrkir había vivido con su padre y él durante bastante tiempo y había mostrado gran cariño por Leif cuando era niño. Reprendió severamente a sus camaradas y acto seguido se fue en su busca llevándose a una docena de hombres. Pero, no se habían alejado mucho de la casa cuando vieron que Tyrkir venía a su encuentro. Se le acogió con alegría; Leif se dio cuenta en seguida de que su padre adoptivo estaba de buen humor. Era un hombre con una frente prominente, ojos inquietos y una carita insignificante, bajo y poco atractivo, pero era hábil en toda clase de oficios.

¿Por qué te has retrasado tanto, padre adoptivo?, le preguntó Leif, y ¿por qué te separaste de tus compañeros de tal modo?

9. El invierno del año 1003 a 1004.

10. El clima es mucho más benigno que el de Groenlandia, pues corresponde a una tierra más al sur. Las observaciones son las de un ganadero.

11. La mayor isla de la Tierra, extensa meseta recubierta de hielo en sus 5/6 partes. Sus costas están recortadas por profundos fiordos. Su clima más benigno, a fines del siglo X y principios del siglo XI, permitió la colonización escandinava.

12. Isla situada en el Atlántico norte, sólo

se pueden habitar sus costas o valles fluviales. El interior está cubierto de glaciares o de volcanes.

13. Convertir este cálculo horario a nuestro concepto actual de la hora y localizar en el huso horario el paralelo que puede coincidir con este equilibrio entre las horas del día y de la noche, es uno de los puntos cruciales para poder localizar las tierras exploradas por Leif. La mayoría de los estudiosos la localizan a 50° latitud norte.

14. Servidor de Erik el Rojo.

Para empezar Tyrkir se expresó con elocuencia en alemán, girando sus ojos y haciendo gestos. No tenían idea de lo que decía. Luego, después de un rato, habló en noruego.

No fui mucho más allá que vosotros y, sin embargo, os tengo que dar cuenta de una auténtica novedad. He encontrado viñas y uvas.¹⁵

¿Es cierto eso, padre adoptivo?, preguntó Leif.

¡Claro que es verdad!, contestó, nací donde el vino y las uvas no son una rareza.¹⁶

Pernoctaron y luego, por la mañana, Leif anunció a la tripulación: «Tenemos dos tareas que hacer ahora, y en días alternos tenemos que recoger uvas o cortar cepas y talar madera, para aprovisionar mi nave con tales cosas». Actuaron según estas órdenes y se dice que llenaron de uvas el bote de remolque. Se consiguió un cargamento que llenaba la nave y a la primavera ¹⁷ terminaron los preparativos y partieron. Leif dio al territorio un nombre de acuerdo con cuanto de bueno había visto, llamándolo Vinland,¹⁸ Tierra del Vino ¹⁸; tras lo cual salieron a alta mar y navegaron con buen viento hasta avistar Groenlandia y las montañas bajo los glaciares.

Trad. de JOSÉ ANTONIO ZABALBEASCOA en G. JONES: *El primer descubrimiento de América*, págs. 202 y 203.

15. Es posible que con un clima más benigno la vid creciera en el norte de Terranova.

16. El límite norte del cultivo de la vid en el siglo x estaba situado en Alemania.

17. Verano del año 1004.

18. Tierra no localizada, situada en la isla de Terranova o tierras continentales cercanas.

Comentario

La habilidad marinera de los escandinavos queda plenamente acreditada en la *Saga de los groenlandeses*. Este poema podemos considerarlo como una fuente documental de dudosa veracidad. Su redacción es tardía con respecto a los hechos narrados y favorable a la familia de Erik el Rojo. No podemos negar que existió entre los escandinavos establecidos en Groenlandia un espíritu de aventura y un interés en buscar nuevas tierras situadas más hacia el Oeste. Esto fue posible porque se unió a esta habilidad marinera la excelente calidad de las embarcaciones, construidas con madera de roble, ligeras y muy rápidas, movidas por una vela cuadrada y por remos y con grandes posibilidades de maniobrar pese a carecer de timón.

A partir de Groenlandia los escandinavos navegaron en dirección oeste hasta alcanzar las costas americanas del norte de la Península del Labrador.

Después de abordarlas, navegaron en dirección Sur hasta alcanzar tierras más cálidas en las que crecía el bosque, situadas en la misma Península al norte de la isla de Terranova.

La vaguedad de la descripción de los accidentes geográficos y la poca precisión narrativa de los acontecimientos a causa de las licencias propias de un texto poético hacen difícil poder identificar con seguridad la parte de la costa americana que navegaron Leif y sus compañeros.

Los escandinavos procedentes de Groenlandia no son agricultores, son ganaderos y pescadores. La saga sólo nos proporciona noticias del aprovechamiento de los pastos y de la posibilidad de pescar en los ríos que encuentran en su viaje de exploración. No existe ninguna descripción de la posible explotación agraria de este territorio, que seguramente nos hubiera permitido conocer con más exactitud la penetración hacia el Sur de la navegación escandinava. Con todo, las diferencias entre el clima del año y el actual son lo suficientemente importantes para que no podamos hacer comparaciones totalmente válidas, mientras no conozcamos con mayor exactitud la climatología que permitió la colonización ganadera, aunque precaria, de los escandinavos en la costa suroeste de la gran isla ártica de Groenlandia.

Tenemos otros dos datos para conocer con más precisión las tierras descubiertas por Leif y sus sucesores en la costa del Labrador. Se trata de una insolación en invierno de mayor duración que en Groenlandia y de la recolección de uvas silvestres durante la invernada en estas costas, que para algunos autores son las de la Península del Labrador a la altura del norte de Terranova o sea la costa de Belle Isle.

Concretar la latitud que responda exactamente a la descripción que la Saga hace de la duración del día y la noche ha sido el empeño de los geógrafos, pero éstos no se han puesto de acuerdo en sus diferentes apreciaciones y algunos han situado las tierras descubiertas por Leif más al sur de la costa de Belle Isle; incluso han llegado hasta Nueva Escocia, tierra que parece no fue conocida en ésta ni en posteriores expediciones.

El testimonio del hallazgo de la vid silvestre, que el autor de la Saga testifica a través de la persona de Tyrkir, el alemán, servidor de Erik el Rojo, no es demasiado convincente. ¿Fue realmente la vid lo encontrado por Leif? El autor de la Saga hace hablar a Tyrkir en alemán y asegura que ha nacido en tierras vinícolas. En realidad sólo podemos preguntarnos ¿hasta dónde llegaba el límite de la vid en la Alemania del año 1000? Si realmente fue uva lo recolectado por Leif y sus compañeros en estas hospitalarias costas donde invernaron, tenemos un nuevo problema. ¿Cuál era el clima del Atlántico norte y el límite de la vid americana en estos inicios del siglo XI?

Leif, después de una agradable invernada, regresó a Groenlandia. El intento de fundar una colonia escandinava en esta costa americana no prosperó. El recuerdo de su existencia se perdió, la temeraria colonia fundada por Erik el Rojo vivió normalmente hasta el siglo XIII, pero una nueva etapa climática empobreció sus posibilidades ganaderas y agotó fisiológicamente a sus habitantes. Los últimos sucumbieron al hambre y a los ataques de los esquimales en el siglo XV, cuando la Europa meridional descubría definitivamente el Nuevo Continente.

Bibliografía

GWYN, JONES: *El primer descubrimiento de América (Establecimiento de los vikingos en Islandia, Groenlandia y América)* (Trad. de JOSÉ ANTONIO ZABALBEASCOA. Eds. de Occidente. Vilasar de Mar 1965. 319 p.). Incluye bibliografía sobre el tema.

TEXTO 20.4

ESLAVOS Y VARENGOS EN LA RUSIA PRIMITIVA

El autor

Aunque el nombre del monje Néstor se suele invocar como autor de la *Crónica* rusa más antigua, escrita en varias etapas en el famoso monasterio de las Cuevas —la «Petcherskaia Laura»— de la ciudad de Kiev, Néstor no fue más que compilador de varios elementos componentes de la obra, a que luego nos referiremos. Poco antes del 1133 parece que Néstor, monje cronista del monasterio kievino desde comienzos del siglo XII, escribió la introducción cosmogónica que preside la crónica y, pocos años antes, entre 1074 y 1107, fue uno de los redactores de la serie de relatos referentes a su cenobio, que constituyen el quinto componente de la crónica.

También se ha atribuido a Néstor un relato sobre el príncipe Boris y Gleb, crónica oficial, y una vida del higúmeno Teodoro de Petchersky, a quien conocería personalmente desde su entrada en el monasterio hacia 1065. Se desconocen propiamente las fechas de nacimiento y muerte (esta última se suele fijar hacia 1125) de este monje escriba, pero sabemos que su vida se desarrolló en la segunda mitad del siglo XI y en el primer tercio del XII, en el territorio de Kiev.

La obra

La *Crónica de Néstor* o *Povest' vremennykh let* (= relato de los tiempos antiguos), escrita en lengua eslavona-rusa y traducida a varias lenguas occidentales, entre ellas el francés y el italiano, es la primera crónica rusa y su pieza historiográfica más relevante. Abarca desde el año 852 hasta el 1117 y fue compilada en el primer tercio del siglo XII, hacia 1118. Es en realidad una crónica miscelánea, que se compone por lo menos de ocho elementos o partes distintas. En primer lugar, una historia eclesiástica, escrita antes de 1050 en Kiev. En segundo lugar, la crónica profana o civil de los Rus' hasta

1050, escrita en el monasterio de Kiev entre 1060 y 1106 a base, principalmente, de la tradición oral de la druzina que rodeaba a los príncipes. En tercer lugar, los anales propios de 1060 a 1110, escritos por monjes cronistas del monasterio, a medida que los acontecimientos se producían, con gran seguridad cronológica. El cuarto componente lo constituye el relato de la ceguera de Vasilko, escrito por un diplomático eclesiástico, llamado Vasilij, que fue testigo presencial de los hechos, entre 1112 y 1118. Como ya dijimos, Néstor participó en la elaboración del quinto elemento, entre 1074 y 1107 junto con otros monjes y compuso, hacia 1113, íntegramente el sexto. La séptima parte la constituyen los hechos de Vladimiro Monómaco, relatados entre 1117 y 1118 y, por último, el octavo componente son los tratados de paz con Bizancio, del siglo x, intercalados en el relato correspondiente a los años en que fueron concertados.

El manuscrito original se perdió y sólo se conservan copias posteriores. Pero la obra se ha considerado siempre como una pieza maestra, por la calidad y variedad de la información que contiene y por el estilo claro y directo, popular, con que la relaciona.

Traducción de los fragmentos seleccionados

En este tiempo los Polianos¹ vivían independientes en las montañas,² por donde pasa el camino que comunica a los varengos³ con los griegos.⁴ Éste, partiendo del territorio griego remonta el río Dniéper,⁵ sigue un camino terrestre, que une el río Dniéper con el río Lovat⁶ y navegando por este río se llega al gran lago Ilmen,⁷ que es la fuente del río Volchov,⁸ el cual desemboca en el lago Neva⁹ y éste a su vez desagua en el mar Varengo.¹⁰ A lo largo de este mar se puede llegar hasta

1. Pueblo eslavo oriental establecido en Ucrania, en la región de Kiev.

2. Zona de pequeñas colinas, situada entre las cuencas del Dniéper y del Bug.

3. El pueblo sueco recibió este nombre de varengo (mercader), a partir de s. VIII, por su actividad mercantil en las costas del mar Báltico.

4. Se refiere a las colonias bizantinas, establecidas a orillas del mar Negro, entre ellas sobresale la de Querson (Crimea).

5. El río Dniéper nace al sur de las laderas de las colinas de Waldai (bosque de Okov), desemboca en el mar Negro después de un recorrido de 2285 km.

6. Río tributario del lago Ilmen, tiene un

recorrido de 500 km. Su nacimiento está situado en la ladera norte de las colinas de Waldai.

7. Lago situado en la zona lacustre de Leningrado.

8. Río de desagüe del lago Ilmen y que desemboca en el lago Ladoga, pasa por la ciudad de Novgorod y tiene un curso de 230 km. de recorrido.

9. El lago Ladoga o Neva tiene una extensión de 18 400 km², situado en esta misma región lacustre que el Ilmen, desagua en Leningrado por medio del río Neva de 75 km de recorrido.

10. Nombre dado por el cronista al mar Báltico.

Roma.¹¹ Esta ciudad está unida por mar con Constantinopla,¹² desde aquí se puede navegar por el mar Póntico,¹³ en el cual desemboca el río Dniéper. El Dniéper nace en el bosque de Okov y discurre hacia el Sur; el Duina¹⁴ nace igualmente en este bosque y se dirige hacia el Norte desembocando en el mar Varengo. De este bosque también fluye el Volga¹⁵ hacia oriente y desagua con setenta bocas en el mar de los Chavalisos.¹⁶ Los rusos también pueden navegar por el Volga de los búlgaros¹⁷ y de los chasarisos,¹⁸ comerciar en oriente con los semitas¹⁹ y con los varengos en la cuenca del río Duina; los varengos con Roma y Roma con las tribus camitas.²⁰ El río Dniéper desemboca en el mar Póntico, actualmente se llama mar Ruso; en sus costas predicó el evangelio, según se dice, san Andrés,²¹ hermano de san Pedro.

[...]

Año 6367.²² Los varengos cobraron tributos de los chudos, eslavos, merienos, vesenos y crivichos.²³ Los cázaros²⁴ lo cobraban de los polianos, severinos y viatinos.²⁵ Este tributo consistía en una moneda de plata y una piel de ardilla por cada hogar.

11. Los escandinavos durante los siglos IX al XI, navegaron por todos los mares (Norte, Atlántico, Mediterráneo) que separaban el golfo de Botnia y Riga de las costas de Italia, donde fundaron el reino de las Dos Sicilias (1085).
12. Roma y el occidente europeo queda unido por el Mediterráneo con Constantinopla. El anónimo cronista de Kiev conoce las rutas de navegación del Mediterráneo.
13. Nombre clásico del mar Negro. Durante la alta Edad Media e inicios de la baja Edad Media los bizantinos navegaron por él regularmente.
14. El río Duina nace igualmente en las colinas de Waldai, su curso es de 1025 km, pasa por la ciudad de Polostsk y desemboca en el golfo de Riga.
15. El río Volga es el más largo de Europa, 3540 km. Nace también en las colinas de Waldai y desemboca en el mar Caspio, formando un extenso delta de 6560 km².
16. Es el mar Caspio; el nombre dado por el cronista se debe a los pueblos que habitan sus orillas.
17. Algunas tribus búlgaras se establecen en la cuenca del río Volga en su confluencia con el Kama (s. VII). Fundan la población de Bulgar (cercañas de Kazán) y colonizan agricolamente la región. Hacía el año 922 estas colonias se convertirán al Islam.
18. Los chasarisos, según Tolstow, corresponden a una subdivisión de los pechenegos en orientales (= oghusos) y occidentales (= chasarisos).
19. Se refiere a los pueblos orientales, sean o no semitas de raza. Comerciaron con los pueblos de las estepas iraníes y del Turquestán.
20. Se refiere al comercio mediterráneo y con los pueblos situados en el África del norte, pueblos de raza camita.
21. Según una tradición oriental, san Andrés evangelizó a los escitas, pueblos de la estepa situados en las costas del mar Negro. Esta predicación no figura en *Los hechos de los Apóstoles*.
22. Años transcurridos desde la creación de Adán y Eva, según el cómputo del cronista. Corresponde al año 859 de la era cristiana.
23. Tribus eslavas y finesas establecidas en la cuenca del río Duina, al norte de las colinas de Waldai.
24. Este pueblo de origen turco se estableció en la desembocadura del Volga, junto al mar Caspio (circa 580). En el año 915 fue destruido por los pechenegos (pueblo turco-tártaro).
25. Pueblos eslavos orientales situados en el sur de Rusia, en la actual Ucrania.

[...]

Año 6370.²⁶ Los varengos fueron expulsados más allá del mar y los pueblos sometidos ya no pagaron sus tributos y se gobernaron por sí mismos. A partir de este momento no hubo justicia; una tribu hacía la guerra a otra, sólo existía la discordia, todos combatían contra todos. Estos pueblos al fin se dijeron: «Busquemos a un príncipe, que nos gobierne y juzgue según justicia». Marcharon hacia el mar de los varengos hasta el territorio de los rusos; éstos eran varengos igualmente, pero se les conocía con este nombre de la misma manera que otros lo eran con los nombres de suecos o noruegos o anglos o godos.²⁷ Los chudos, los esclavos, los crivichos y los vesenos dijeron a los rusos: «Nuestra tierra es grande y fértil, pero la ley no existe en ella, venid a gobernarla y a mandarla». Tres hermanos reunieron a su gente y agruparon a su alrededor a otros rusos; todos emigraron a aquellas tierras. El hermano mayor Riurik se estableció en la ciudad de Novgorod,²⁸ el mediano Sineus en Beloozero²⁹ y el más joven Truvor en Izborsk.³⁰ Estos varengos dieron su nombre a la tierra rusa. Los actuales habitantes de Novgorod son de raza varenga, aunque primero habían sido esclavos. Dos años después, Sineus murió y al poco tiempo su hermano Truvor, heredando todo el territorio el hermano mayor Riurik. Éste repartió el territorio de dichas ciudades entre todos sus hombres: unos en Polotsk,³¹ otros en Rostov³² y unos terceros en Beloozero. En todas partes los varengos eran los emigrantes, pues sus primitivos habitantes eran los esclavos en Novgorod, los crivichos en Polotsk, los merienos en Rostov, los vesenos en Beloozero y los muriemos en Murom.³³ Sobre todas estas poblaciones gobernaba Riurik. En este tiempo había dos hombres, que no eran de raza varenga, pero eran boyardos y pensaron marchar con su gente hacia Constantinopla. Siguiendo el camino del río Dniéper pasaron cerca de una población,³⁴ que se levantaba en la cumbre de una colina. Éstos preguntaron:

26. Corresponde al 862 de la era cristiana.

27. Diferentes pueblos escandinavos.

28. Ciudad situada a orillas del río Voljov 31. (Volchov) a su salida del lago Ilmen. Fundada por los varengos fue capital de uno de sus principados (s. IX a XI).

29. Población situada al sur del lago Beloje, cerca del inicio del río Sheksna, afluente del Volga, y por lo tanto más al norte 32. y al este de Novgorod.

30. Población situada al sur del lago Psko- 33. wer, prolongación meridional del Peipus, en el límite occidental del dominio de Novgorod. De acuerdo con el texto, el hermano mayor se quedó con el centro del territorio y dio a sus hermanos el

gobierno de los flancos oriental y occidental.

Ciudad situada en el curso medio del río Duina, camino obligado desde el golfo de Riga hacia la gran meseta de Valdai, centro de dispersión de aguas y nacimiento de estos ríos, que son el medio de comunicación de los varengos.

Ciudad de la Rusia Central a orillas del lago Negro, tributario del río Volga.

Ciudad situada a orillas del río Oka, cerca de la actual ciudad de Moscú.

La ciudad de Kiev, situada a orillas del río Dniéper y capital de los polianos, lo fue también de los principados rusos (s. X al XIII).

¿Quién gobierna esta ciudad? Y les respondieron que la habían fundado y gobernado tres hermanos —Kij, Scek y Choriv—, pero muertos sin descendencia, sus habitantes se habían visto obligados a pagar tributo a los cázaros. Askol'd y Dir, que así se llamaban estos dos hombres, se establecieron en esta población y pronto se les unieron gran número de varengos y empezaron a gobernar la tierra de los polianos. Esto sucedió durante el gobierno de Riurik en Novgorod.

Racconto dei tempi passati, págs. 5 y 6, 11 y 12.

Comentario

El anónimo cronista de Kiev empieza su narración describiendo la geografía de las tierras rusas, en la que destaca por su importancia los lagos y ríos, los cuales facilitaron las comunicaciones y actividades mercantiles de los comerciantes suecos (varengos). Era una completa red de comunicaciones terrestres y fluviales en las que no existían grandes obstáculos naturales que dificultaran el transporte de las mercancías, permitiendo a los varengos comerciar desde el mar Báltico hasta los mares Negro y Caspio.

Por él también sabemos que se podía navegar por el mar del Norte, el océano Atlántico y el mar Mediterráneo y comunicar el mar Báltico con Roma. Este periplo se hace, según el monje de Kiev, por el mar Varengo, cosa que puede significar que en el momento de redactar su *Crónica* (s. xi), los escandinavos navegaban libremente por estos mares, sea como guerreros o como comerciantes. La expansión normanda hacia Italia con la conquista de las posesiones bizantinas de la Apulia y la Calabria y la posterior creación del reino normando de las Dos Sicilias puede justificar al Pseudo-Néstor para hablar de mar Varengo desde el Báltico hasta el Mediterráneo.

La navegación desde Italia (Roma) hacia el Este era la ruta normal del comercio bizantino desde el Mediterráneo, a través de Constantinopla hasta el mar Negro, donde se ponía en comunicación a su vez con los varengos de la cuenca del río Dniéper. No existía en el siglo xi imposibilidad material de realizar este periplo sin abandonar casi los mares dominados por los navegantes escandinavos. El monje de Kiev relata en síntesis una posible realidad.

A mediados del siglo ix las tierras rusas estaban ocupadas militarmente por los varengos en el Norte y por los cázaros en el Sur. Esto no sólo les permitía controlar las rutas mercantiles descritas en los inicios del texto, sino también obtener sancados beneficios económicos con los impuestos que pagaban los pueblos sometidos. Estos impuestos eran de dos clases: en dinero y en especies. Los primeros eran pagados en plata, los segundos con pieles; seguramente que esta última forma de pago era la más apreciada por la alta cotización que tenían como productos de lujo, tanto en Oriente como en Occidente.

El dominio político y la explotación económica de estas tierras por los varengos y cázaros provocó una reacción por parte de los pueblos eslavos so-

metidos. Estos consiguieron expulsar a los varengos, pero fracasaron en su intento de organizar un gobierno que unificara a todas las tribus eslavas, pues al conseguir su independencia lucharon entre sí. La falta de una organización político-militar eslava permitió que los varengos volvieran a dominar esta zona del centro y norte de Rusia, sin que la revolución de las tribus eslavas tuviera mayores consecuencias, ya sea porque los eslavos reclamaran otra vez la protección de los varengos, según el monje de Kiev, ya porque éstos se lanzaron a la contraofensiva y reconquistaron el territorio del cual habían sido expulsados.

Los varengos o rusos se establecieron en el territorio eslavo como una minoría político-militar que «gobernaba y mandaba» —palabras de la *Crónica*— sobre los pueblos eslavos. Estos últimos, superiores en número, pudieron asimilar a los varengos y triunfar sobre ellos, aunque parte de la organización fuera escandinava. El país racial y lingüísticamente fue siempre eslavo.

Paralelamente a la formación del principado de Novgorod, población existente antes del gobierno del legendario Riurik (865), los varengos expulsaron a los cázars de Kiev, población que, según el analista de Kiev, era también de origen eslavo; y fundaron un segundo principado en las tierras rusas. Askol'd y Dir, fundadores de este nuevo principado no eran varengos. Cabe suponer que fueran de raza eslava, pero vinculados a los escandinavos por sus actividades comerciales y pronto los varengos fueron la élite que gobernó a los polianos, eslavos de la región de Kiev.

Aunque la obra del Pseudo-Néstor fue escrita dos centurias más tarde, refleja con bastante exactitud la formación de los principados eslavos-varengos, cuna de la Rusia actual.

Bibliografía

Racconto dei tempi passati. Cronaca russa del secolo XII (Ed. de Itala Pia Sbriziolo. — Giulio Einaudi editore. Turín 1970. 190 p.).

21. FORMACIÓN DE LOS REINOS HISPÁNICOS

Carmen Batlle

PRESENTACIÓN

Ante el avance musulmán algunos cristianos huyeron al Norte y se refugiaron en los montes Cantábricos. Entre ellos se hallaban nobles del grupo de Rodrigo, por ejemplo su espatario Pelayo. Se establecerían en Cantabria, provincia visigoda, o entre los astures, montañeses independientes, pero sometidos por los musulmanes al pago de un tributo. Pelayo, elegido jefe por los astures, encabezó la rebelión de estos pastores y campesinos, paganos en su mayor parte. Su victoria en Covadonga (722) consolidó la revuelta en un momento difícil para al-Andalus. El prestigio conseguido por Pelayo vinculó la nascente monarquía a su estirpe, aunque a la muerte de su hijo el poder pasara a su yerno Alfonso, hijo del duque de Cantabria. Él amplió el reino con dicha provincia, parte de Galicia y las tierras altas de Burgos.

Tras una etapa de mera supervivencia (757-791), siguió un reinado decisivo, el de Alfonso II, el fundador de Oviedo y el organizador del Estado según el modelo visigodo. Bajo su mandato tuvo lugar la «invención» del sepulcro del apóstol Santiago, base de un culto muy difundido en seguida por todo el reino y pronto por todo el Occidente, que afluyó por las vías de peregrinación a partir del siglo X. Una etapa importante para la repoblación, a base de la «presión», fue la presidida por Alfonso III el Magno, que ocupó el valle del Duero e hizo posible el traslado de la capital a León poco después de su muerte en 910. Más que de reconquista debe hablarse aquí de repoblación, que continuó bajo Ramiro II. Coincidió este rey con el gran califa de Córdoba, Abd al-Rahman III, iniciador del periodo de brillantez de al-Andalus, cuyo esplendor no puede compararse en ningún aspecto con la vida de los reinos cristianos. Las campañas de Almanzor llevaron a su punto álgido la opresión, que sólo terminó a su muerte (1002). Entonces la labor restauradora fue ardua en las ciudades devastadas: Barcelona, León y Santiago, y en todo el reino leonés. A este momento corresponde la promulgación del fuero que comentamos al final del capítulo.

Característica de esta última etapa es el auge del reino de Navarra y también de Castilla frente a León. Sancho III el Mayor de Navarra por medio de

su política matrimonial, por las armas y las circunstancias favorables consiguió vincular a su dinastía primero Castilla y luego León. Con su hijo Fernando I se abre un nuevo período en la historia de los reinos del occidente de la Península.

Los textos seleccionados son dos fragmentos de crónicas leonesas y un documento referentes a los monarcas asturianos Pelayo, Silo y Alfonso II, y unos párrafos del fuero de León, que es la primera ley promulgada para todo el reino.

TEXTO 21.1

LA BATALLA DE COVADONGA

El autor

Después de varias hipótesis y discusiones se acepta como autor de la *Cronica Visegotorum* al rey de Asturias ALFONSO III EL MAGNO (866-910). El monarca escribiría la versión rotense, conservada en el manuscrito de Roda, que luego sería retocada y mejorada en su estilo por un clérigo erudito (versión ovetense). Es posible, porque el rey poseía cierta cultura y era un notable bibliófilo. Parece que su embajador en Córdoba, el clérigo mozárabe Dulcidio, le trajo a su regreso obras históricas de la época visigoda, utilizadas luego en su crónica. Podría dedicarse a escribir, una vez terminadas las grandes ofensivas musulmanas contra el Norte (año 883).

La obra

La crónica abarca la historia de la España visigoda y del reino de Asturias, su sucesor, según la tendencia neogoticista, que aparece más acentuada en la segunda redacción. En efecto, el clérigo erudito que retocó el escrito del rey añadió detalles o sustituyó palabras con la idea de pronunciar dicha tendencia: hizo a Pelayo de estirpe real y sucesor del rey Rodrigo, habló de godos en lugar de astures, etc.

Se observa una mayor extensión en la primera versión, especialmente en este relato de la batalla. Como se emplea el recurso del diálogo y de la alocución con citas bíblicas en este fragmento tan detallado, los historiadores discuten la procedencia del mismo, ya que tiene por todo ello un carácter de mayor vivacidad, distinto del estilo más pobre del resto de la crónica. Ramón Menéndez Pidal cree que el relato se basa en un antiguo cantar, compuesto para celebrar a Pelayo y su victoria y transmitido por tradición oral. Según Sánchez Albornoz, Alfonso III lo copió de una crónica anterior, perdida, de la época de Alfonso II el Casto.

Traducción

Por aquellos tiempos era prefecto¹ de Asturias, con residencia en Gijón,² Munuza, compañero de Tariq. Durante su gobierno, cierto espartario³ de los reyes Vitiza y Rodrigo, llamado Pelayo, oprimido por el señorío de los ismaelitas, entró en Asturias con su hermana. El prefecto Munuza envió a Pelayo a Córdoba con el pretexto de una legación, pero en verdad, con ocasión de su interés por su hermana. Antes de que regresara el antiguo espartario, Munuza, mediante cierto artificio,⁴ se unió en matrimonio con la hermana de Pelayo; mas cuando volvió éste, en modo alguno quiso consentir tal enlace, sino que se apresuró a hacer con gran osadía lo que ya meditaba acerca de la salvación de la Iglesia. Entonces, el nefando Tariq envió soldados a Munuza para que apresaran a Pelayo y lo llevaran a Córdoba encadenado. Llegados a Asturias quisieron cogerle por engaño y en una aldea llamada Brece⁵ supo Pelayo

1. Se usa la palabra prefecto en el sentido de representante de la autoridad musulmana en esta zona norteña. El nombre del mismo, Munuza, sólo consta en esta fuente.
2. El *Ieione* del texto latino ha sido interpretado como León o Gijón según los autores. Lo identificamos como Gijón porque en la misma crónica se indica más abajo: *Iegionem maritimam*.
3. Pelayo fue miembro de la guardia noble de los dos últimos reyes godos. Pertene-

cía a una familia ilustre, al parecer de estirpe real, pero no ocupó altos cargos a causa de la enemistad de su padre, Fáfila, conde del Aula regia, con Vitiza.

4. No sabemos qué artificio sería, pero sí conocemos la existencia de matrimonios mixtos entre musulmanes y mujeres cristianas, por ejemplo el de Abd al-Aziz con la viuda del rey Rodrigo.
5. *Brece* puede identificarse con dos topónimos asturianos actuales: Brezín o Santa Cruz de Brez.

Fragmento seleccionado

Per idem ferre tempus in hac regione Asturiensium prefectus erat in civitate Ieione nomine Munnuza, conpar Tarec. Ipso quoque prefecturam agente, Pelagius quidam spatarius Uitizani et Ruderici regnum, ditione ismaelitarum oppressus, cum propria sorore Asturias est ingressus. Qui supranominatus Munnuza prefatum Pelagium, ob occasionem sororis eius, legationis [causa] Cordoua misit. Sed ante quam rediret, per quadam ingenium sororem illius sibi in coniungio sociavit. Quo ille dum revertit, nulatenus consentit. Set quod iam cogitaverat de salbationem ecclesie, cum omni animositate agere festinavit. Tunc nefandus Tarec ad prefatum Munnuza milites direxit, qui Pelagium comprehenderent et Cordova usque ferrum Munnuza vinculum perducerent. Qui dum Asturias pervenissent, volentes eum fraudulenter conpr[eh]endere in vico, cui nomen erat [Brece], per quadam amicum

por cierto amigo la decisión de los caldeos. Mas como los sarracenos eran muchos, viendo que no podía ofrecerles resistencia, se apartó de ellos despacio, comenzó de repente a correr y llegó a las orillas del Piloña,⁶ que encontró desbordado, pero mediante un adminículo natatorio ganó la otra orilla sobre el caballo en que cabalgaba y subió a un cerro con lo que los sarracenos cesaron de perseguirle. Dirigiéndose hacia la tierra montañosa, arrastró consigo a cuantos encontró camino de una asamblea y con ellos subió a un gran monte llamado Aseuva⁷ y se refugió en la ladera de dicha montaña, en una cueva que sabía era segura y de la que mana un gran río por nombre Deva.⁸ Desde ella envió mensajeros a todos los astures, que se congregaron en una junta y le eligieron príncipe.

Enterados de lo ocurrido, los soldados que habían venido para prender a Pelayo regresaron a Córdoba y manifestaron a su rey⁹ que se había sublevado el denunciado por Munuza. Cuando el rey oyó tal noticia, conmovido por furiosa ira, mandó salir contra el rebelde una hueste innumerable, reclutada en toda España; puso al frente del ejército a Alqama, su socio, y ordenó que fuese con éste y sus tropas, Oppas, obispo

6. El *Pianonia* del texto latino se identifica con el río Piloña, afluente del Sella.
7. Eran frecuentes las asambleas rurales, donde los hombres libres resolvían cuestiones económicas o jurídicas. El monte *Aseuva* se identifica con el Auseba, cercano a Covadonga (PASCUAL MADRIZ: *Diccionario geográfico-estadístico-histórico*

de España, volumen III, Madrid, 1847, pág. 111).

8. El río *Enna* se identifica con el Deva, que nace en la vertiente sur de los Picos de Europa y atraviesa el valle de Potes.
9. Los cristianos llaman rey al emir de Córdoba, que en este momento era Arbasa (721-726).

Pelagium manifestum est consilio Caldeorum, sed qui a Sarrazeni plures erant, videns se non posse ei resistere, de inter illis paulatim exiens, cursum arripuit et ad ripam flubii Pianonie pervenit, que foris litus plenum invenit, sed natando adminiculum super equum quod sedebat ad aliam ripam se transtulit, et montem ascendit, quem Sarrazeni persequere cessaverunt. Ille quidem montana petens, quantumque ad concilium properantes invenit, secum adiunxit, atque ad montem magnum, cui nomen est Aseuva, ascendit; et in latere montis antrum quod sciebat tutissimum se contulit, ex qua spelunca magna flubius egreditur nomine Enna. Qui per omnes Astores mandatum dirigens, in unum colecti sunt et sibi Pelagium principem elegerunt.

Quo audito, milites qui eum comprehendere venerant, Cordova reversi, regi suo omnia retulerunt. Pelagium, de quo Munnuza suggestionem fecerat, manifestum esse revellem. Quo ut rex audivit, vessanie ire commotus, hoste innumeravilem ex omni Spanie exire precipit, et Alcamanem sibi socium super exercitum posuit.

de Toledo, hijo de Vitiza,¹⁰ por cuya traición habían perecido los godos. Alqama recibió orden de su compañero de que si Pelayo no quería aceptar la propuesta del obispo, le apresase por la fuerza de las armas y le llevase a Córdoba, y entró en Asturias con un ejército de 187 000 soldados.¹¹

Pelayo estaba con sus compañeros en el monte Aseuva, y el ejército de Alqama llegó hasta él y alzó innumerables tiendas frente a la entrada de la cueva. El predicho obispo subió a un montículo situado ante la cueva de la Señora y habló así a Pelayo: «Pelayo, Pelayo, ¿dónde estás?» El interpelado se asomó a la ventana y respondió: «Aquí estoy». El obispo dijo entonces: «Juzgo, hermano e hijo, que no se te oculta cómo hace poco se hallaba España, unida bajo el gobierno de los godos, y brillaba más que los otros países por su doctrina y ciencia, y que, sin embargo, reunido todo el ejército de los godos, no pudo sostener el ímpetu de los ismaelitas, ¿podrás tú defenderte en la cima de este monte? Me parece difícil. Escucha mi consejo: vuelve de tu acuerdo, gozarás

10. El obispo Opas era hermano de Vitiza y sustituyó en la silla de Toledo a Sindereo, que había huido a Francia ante el avance musulmán. Su proposición es lógica, porque ofrecía a Pelayo las ventajas de una capitulación como las que

tuvieron lugar durante la conquista del país.

11. La exageración es manifiesta. Si sumamos las cifras indicadas al final del texto: 124 000 muerto y 63 010 aplastados por un alud, dan este número exacto.

Oppanem quendam, Toletane sedis episcopum, filium Uitizani regis, ob cuius fraudem Goti perierunt eum, cum Alkamanem in exercitum Asturias adire precepit. Qui Alkama sic a consorte suo consilio aceperat, ut si episcopo Pelagio con-nientesque cum omni exercitu CLXXXVII ferre milia armatorum Asturias sunt ingressi.

Pelagius vero in montem erat Asseuva cum sociis suis. Exercitus vero ad eum perrexit, et ante ostium cobe innumera fixerunt temptoria.

Predictus vero Oppa episcopus, in tumultu ascendens ante coba dominica, Pelagium sic adloquitur dicens: «Pelagi, Pelai, ubi es?»

Qui ex fenestra respondens ait: «Adsum».

Cui episcopus: «Puto te non latere, confrater et fili, qualiter omni Spania dudum in uno ordine sub regimine Gotorum esset ordinata, pre ceteris terris doctri-na atque scientia rutilaret. Et quum, ut supra dixi, omnis exercitus Gotorum esset congregatus, ismaelitarum non valuit sustinere impetum, quanto magis tu in isto montis cacumine defendere te poteris?, quod mihi difficile videtur. Immo audi consilium meum et ab hac voluntate animum revoca, ut multis vonis utaris, et consortia caldeorum fruaris.»

de muchos bienes y disfrutarás de la amistad de los caldeos». Pelayo respondió entonces: «¿No leíste en las Sagradas Escrituras que la Iglesia del Señor llegará a ser como el grano de mostaza y que de nuevo crecerá bajo la misericordia de Dios?» El obispo contestó: «Verdaderamente así está escrito». Pelayo dijo: «Cristo es nuestra esperanza; que por este pequeño montículo que ves sea España salvada y reparado el ejército de los godos. Confío en que se cumplirá en nosotros la promesa del Señor, porque David ha dicho: Castigaré con mi vara sus iniquidades y con azotes sus pecados, ¡pero no les faltará mi misericordia! Así pues, confiando en la misericordia de Jesucristo, desprecio esa multitud y no temo el combate con que nos amenazan. Tenemos por abogado cerca del Padre a nuestro Señor Jesucristo, que puede librarnos de estos paganos». El obispo, vuelto entonces al ejército, dijo: «Acercaos y pelead. Ya habéis oído como me ha respondido; a lo que adivino de su intención, no tendréis paz con él, sino por la venganza de la espada».

Alqama mandó entonces comenzar el combate y los soldados tomaron las armas. Se levantaron los fundíbulos,¹² se prepararon las hondas, brillaron las espadas, se encrespaban las lanzas e incesantemente lanzaron saetas. Pero al punto se mostraron las magnificencias del Señor: las piedras que salían de los fundíbulos y llegaban a la casa de la Virgen

12. Máquina de madera que servía para lanzar grandes piedras.

Ad hec Pelagius respondit: «Non legisti in scripturis divinis quia 'ecclesia Domini ad granum sinapis' (Matt. 13, 13), devenitur, et inde rursus per Domini misericordia in magis erigitur?»

Episcopus respondit: «Vere scriptum sic est.»

Pelagius dixit: «Spes nostra Christus est, quod per istum modicum monticulum, quem conspicis, sit Spanie salus et Gotorum gentis exercitus reparatus. Confido enim quod promissio Domini impleatur in nobis, quod dictus est per David: 'Visitavo in virga iniquitates eorum et in flagellis peccata eorum; misericordiam autem meam non abertam ab eis' (Ps 88, 33). Et nunc ergo fidens in misericordia Ihesu Christi, hanc multitudinem despicio et minime pertimesco. Prelium ergo quam tu minas nobis habemus advocatum apud Patrem Dominum Ihesum Christum, qui ab istis paucis potens est liverare nos.»

Et conversus episcopus ad exercitum dixit: «Properate et pugnate. Vos enim audisti qualiter michi respondit, ut voluntatem eius prevideo, nisi per gladii viridicta non habetis cum eo pacis federe.»

Iam nunc vero prefatus Alqama iubet comitti prelium. Arma adsumunt. Eri-guntur fundivali. Abtantur funde. Migantur enses. Crispantur aste. Hac incessanter emittunt sagite. Sed in hoc non defuisse Domini magnalia. Nam quum lapides

Santa María, que estaba dentro de la cueva, se volvían contra los que las disparaban y mataban a los caldeos. Y como Dios no necesita las lanzas, sino que da la palma de la victoria a quien quiere, los cristianos salieron de la cueva para luchar contra los caldeos; emprendieron éstos la fuga, se dividió en dos su hueste, y allí mismo fue, al punto, muerto Alqama y apresado el obispo Oppas. En el mismo lugar murieron 124 000 caldeos, y los 63 000 restantes subieron a la cumbre del monte Aseuva y por el lugar llamado Amuesa¹³ descendieron a la Liébana. Pero ni éstos escaparon a la venganza del Señor; cuando atravesaban por la cima del monte, que está a orillas del río llamado Deva junto al predio de Cosgaya, se cumplió el juicio del Señor: el monte, desgajándose de sus cimientos, arrojó al río los 63.000 caldeos y los aplastó a todos. Hasta hoy, cuando el río traspasa los límites de su cauce muestra muchas señales de aquéllos.

Ed. CLAUDIO SÁNCHEZ ALBORNOZ; AURELIO VIÑAS: *Lecturas de historia de España*. — Ed. Plutarco. — Madrid 1929. — Págs. 34-36.

13. El latín *Amossa* se identifica con Amuesa en el camino que conduce hacia la Liébana (provincia de Santander).

egresse essent a fundivalis et ad domum Sancte virginis Marie pervenissent, qui intus est in coba, super mittentes revertabant, et caldeos fortiter trucidabant. Et quia Dominus non dinumerat astas, set cui vult porrigit palmas. Egressique de coba ad pugnam, caldei conversi sunt in fugam, et in duabus divisi sunt turmas. Ibique statim Oppa episcopus est comprehensus et Alkama interfectus. In eodem namque loco CXXIIII milia ex caldeis sunt interfecti.

Sexanginta vero et tria milia, qui remanserant, in vertice montis Aseuva ascenderunt, atque per locum Amossa ad Livanam descenderunt. Set nec ipsi Domini evaserunt vindictam. Quumque verticem montis pergerent, qui est super ripam fluminis cui nomen est Deva, iuxta villam cui dicitur Causegaudia, sic iudicio Domini hactum est, ut mons ipse a fundamentis se reboibens, LX^a tria milia virorum in flumine proiecit, et ibi eos omnes mons ipse opressit. Ubi nunc ipse flumen, dum limite suo requirit, ex eis multa signa videntia ostendit.

Ed. ANTONIO UBIETO ARTETA: *Crónica de Alfonso III*. — «Textos medievales», 3. — Valencia 1961. — Págs. 24-34.

Comentario

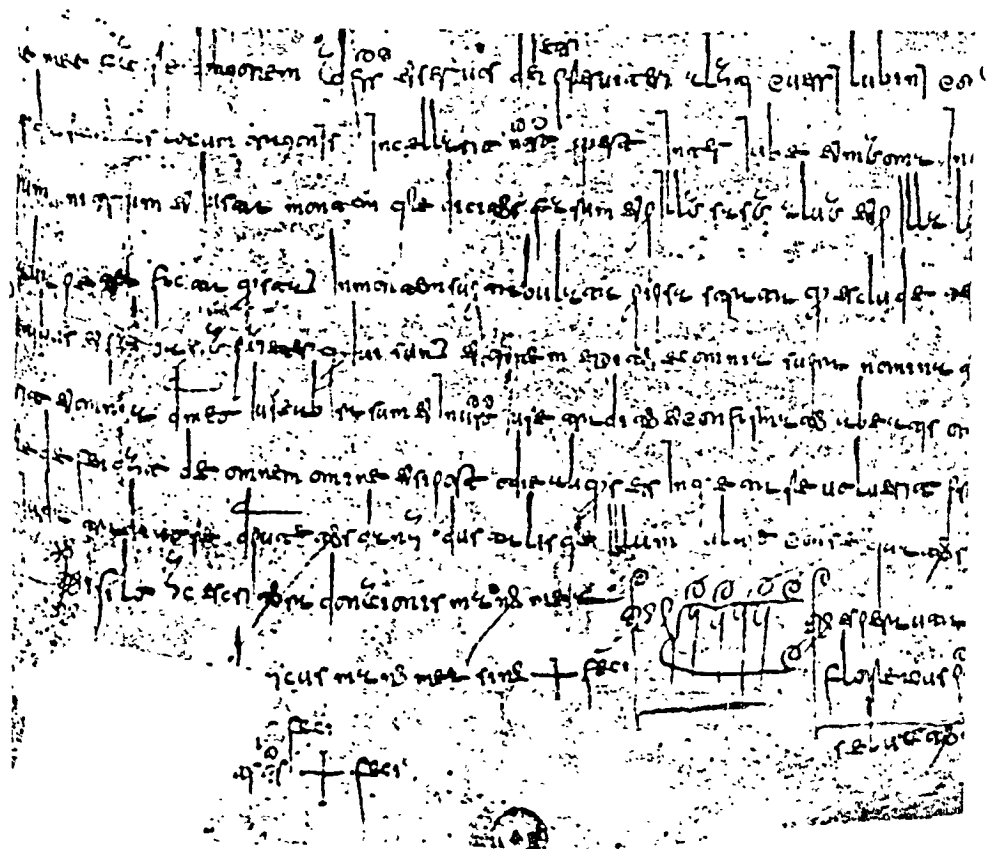
El protagonista de este episodio es Pelayo, que sería un noble de la facción de Rodrigo que no quiso colaborar con los invasores y huyó al Norte. Una vez en Asturias y a causa de su hermana, choca con Munuza, valí de Gijón, que podría ser uno de los gobernadores establecidos en toda la España musulmana por el emir Al-Hur (716-719). Munuza le envió a Córdoba con otros rehenes que garantizaban la sumisión de las gentes del norte. Es una noticia del historiador Rasis, transmitida por Al-Maqqari, el único escritor musulmán que menciona la rebelión y el asedio de Covadonga (SÁNCHEZ ALBORNOZ: *La España musulmana*, I, pág. 58).

Como Pelayo huyó a Córdoba para regresar a Asturias, Munuza mandaría perseguirle. Entonces tendría lugar su azarosa huida a los montes, donde encontró gente que acudía a una asamblea rural. Se unió a ellos y consiguió que estos astures se decidieran a iniciar la rebelión; luego le eligieron su caudillo. El movimiento insurreccional tuvo, pues, un carácter popular y progresó al amparo de las montañas gracias a la secular tradición de rebeldía de la región. Pelayo y los suyos se negarían a pagar tributo y atacarían a las guardias musulmanas más cercanas, envalentonados por la muerte del emir Al-Samh en las Galias. Las campañas contra los francos explicarían el desinterés de los emires por los rebeldes entre 718 y 722. La llegada del nuevo emir, Anbasa, cambió la situación y entonces tuvo lugar la expedición de castigo contra los montañeses. En verano llegaron al Norte los musulmanes, cuyo número se exagera muchísimo para dar más importancia a la victoria cristiana. Acorralaron en la cueva a los rebeldes y éstos luego les atacaron durante la retirada por aquel estrecho valle. La ayuda divina es un factor importante en la historia medieval y aquí la hallamos una vez más.

Si bien para los musulmanes la derrota no representaba casi nada, para los cristianos significaba librarse del tributo y bajar al valle, donde se establecieron e instalaron su capital, Cangas de Onís. En realidad, el movimiento de rebeldía no tuvo nada que ver con la continuidad del reino godo, como parecen indicar las palabras de Pelayo. Hay que tener en cuenta el momento de la redacción de la crónica, cuando las ideas neogóticas daban fuerza al reino astur.

Bibliografía

El mejor estudio sobre este texto es el de CLAUDIO SÁNCHEZ ALBORNOZ: *El relato de Alfonso III sobre Covadonga* (en «Investigaciones sobre historiografía hispana medieval (siglos VIII al XII)», Universidad de Buenos Aires 1967, págs. 161-202), con abundante bibliografía. Sobre el ambiente en que surge la revuelta véase M. VIGIL y A. BARBERO: *Sobre los orígenes sociales de la Reconquista: cántabros y vascones desde fines del Imperio romano hasta la invasión musulmana* («Boletín de la Real Academia de la Historia» [Madrid], CLVI [1965], págs. 271-337).



Fragmento del diploma del rey Silo conservado en el archivo de la catedral de León. Fue escrito sobre pergamino el 23 de agosto del año 775. Es el documento original más antiguo de la España medieval.

TEXTO 21.2

EL DIPLOMA DEL REY SILO

La obra

Se trata del pergamino original más antiguo que se conserva de la España cristiana del siglo VIII, ya que lleva la fecha de 23 de agosto del año 775. Escrito en cursiva visigótica, con pocas abreviaturas y nexos, ofrece algunas peculiaridades propias del latín vulgar leonés, que también se hallan en documentos de los siglos X y XI. Es de pequeño tamaño.

Zacarías García Villada (*Catálogo de los códices y documentos de la catedral de León*. — Madrid 1919. — pág. 73) consideró que el diploma conservado en dicha catedral era auténtico y Antonio Floriano lo demostró (*Diplomática española del período astur*, I. — Oviedo 1949. — págs. 66-71). A pesar de que alguna vez se ha dudado de su autenticidad, actualmente todos los historiadores la aceptan.

Traducción

Silo.¹ Acto grande y preclaro es hacer donación, por remedio de mi alma, de un lugar para su vivienda a los hermanos y siervos de Dios Pedro, presbítero, Alanti, converso, Lubino, converso, Avito, presbítero, y Valentín, presbítero, así como a los demás religiosos que residen en la misma localidad o que vinieron a ella conducidos por Dios, por haber los arriba nombrados besado nuestros pies, y concederles asimismo un oratorio en el granero² que poseemos entre el Eo³ el Masma y los ría-

1. El rey Silo (774-783) había casado con Adosinda, hija de Alfonso I y hermana de Fruela I, de cuyo matrimonio no quedaron hijos. Aquí aparece sólo el nombre, sin título real, porque se trata de un documento privado.

2. Como la palabra latina es *cellario*, también podría ser el topónimo Cilleros

(Santa Cristina, partido judicial de Ribadeo y ayuntamiento de Barreiros).

3. Entre estos dos ríos, Eo y Masma, al norte del partido judicial de Ribadeo, ayuntamientos de Barreiros, Trabada y Ribadeo, figuran los pocos nombres del diploma susceptibles de ser localizados: Piago negro, Pedras Albas.

Fragmentos seleccionados

Silo. Macnum adque preclarum est locum abitacionis propter mercedem anime mee facere donationem ad fratres et servos Dei Petri, presbiteri, Alanti, conversi, Lubini, conversi, Aviti, presbiteri, Valentini, presbiteri, vel aliorum fratrum, qui in ipso loco sunt, vel quem Deus ibi adduxerit, quia nobis pedes osculaverunt ipsi servi Dei, ut darem eis locum orationis in cellario nostro qui est inter Iube

chuelos Alesancia y Mera, lugar llamado Lucis, que linda con la granja que fue de nuestro colmenero Espasando, con el estanque negro, junto al monte que dicen Faro, con las piedras blancas, con la laguna hasta otra laguna y hasta el mojón y hasta otra laguna, con el caserío que nombran de Desiderio, con el arroyo Alesancia, con otro hito emplazado en el monte sobre Tablada, y con el camino que bordeando el lindero, se extiende hasta el lugar denominado Arcas y el arroyo Comasio, cediéndolo con todas sus entradas y salidas, así como dos castros con todas sus prestaciones, montes y setos de helechos que allí existen, también con todas sus salidas. Cuanto queda indicado lo doy y concedo a vosotros y a Dios por mediación de nuestro fiel hermano el abad Esperautano,⁴ a fin de que roguéis por la salvación de mi alma en la iglesia que allí se edificare, de tal modo que todo ello sea apartado de mi derecho, tras pasado al vuestro y confirmado en él, y poseáis enteramente lo susodicho firmemente y de modo irrevocable, y que cuantos Dios hasta ese sitio condujere con ánimo de hacer vida religiosa puedan reivindicar su tenencia, recurrir a la justicia y defenderse de cualquier persona, interponiendo yo contra los transgresores toda la fuerza de mi oposición. Y si en lo futuro alguien quisiere inquietaros por la posesión de dicho lugar o por todo lo que aquí aparece escrito, sea primeramente excomulgado y

4. El rey hizo esta concesión por mediación del abad Esperautano y con la finalidad de que se rogase por su alma en la igle-

sia que allí se edificase. Es la única condición exigida; por tanto fue una donación pura y simple.

et Masoma, inter ribulum Alesancia et Mera, locum que dicitur Lucis, determinatum de ipsa villa ubi ipse noster mellarius abitavit Espasandus, et per illum pelagum nigrum, et iusta montem que dicitur Farum, et per illas sasas alvas, et per illa lacuna usque in alia lacuna, et usque ad petra ficta, et per lla (sic) Iagernam, et per ipsum vilare que dicitur Desiderii, et per illum arogium que dicitur Alesantiam, et per alia petra ficta, qui stat in montem super Tabulata, per ipsa strata qui esclude terminum, usque in locum que dicitur Arcas, et arogium que dicitur Comasio, cum omnem exitum et regresu suo, castros suos quum omne prestationem suam, montibus et felgarias parietes, qui ivi sunt, et omnem exitum. Ec omnia supra nominatum dono vobis Deo adque concedo per nostrum fidelem fratrem Sperautane abatem, ut oretis pro mercedem anime mee in ecclesia que ibi edificata fuerit, et omnia de meo iure abrasum et in vestro iure traditum et confirmatum, abeat omnia firmiter adquem inrevocaviliter, et quem Deus adduxerit ad confesionem in ipso loco, vidicent omnia quum omnem voce oposuitionis mee et iudicent adque defendant de omnem omine. Et si post odie aliquis eos inquietare voluerit pro ipso loco vel pro omnia quod scritum est, inprimis sit sebaratus ad comunione sancta et a conventum cristianorum, et Ecclesie sancte

separado de la comunidad cristiana, permancezca extraño a la santa Iglesia, sea destinado a sufrir el castigo del traidor Judas, y alcáncele tal justicia divina, que cuantos la vean se aterroricen y haga temblar a quienes la oigan.⁵ Fue otorgada esta donación el 23 de agosto del año 775. Silo la confirmé de mi mano.⁶ Esperauta, abad, estuve presente y la confirmé. Teodenando, converso,⁷ la signé de mi mano. Nepozano asistí como testigo al otorgamiento de esta donación. ..., clérigo, la signé de mi mano. Florencio, presbítero, fui testigo. ..., la signé. ... testigo, puse en ella mi signo. Selvato, presbítero (Signo). Alfonso la confirmó.⁸

- | | |
|---|--|
| <p>5. Es una cláusula final muy frecuente. Las fórmulas de imprecación y anatema se refieren a sanciones espirituales, que implican la excomunión y castigos infernales para los transgresores.</p> <p>6. Es la <i>roboratio</i>, o sea los signos de validación del diploma hechos por Silo,</p> | <p>7. Converso significa monje o religioso.</p> <p>8. Seguramente es el futuro rey Alfonso II el Casto, que entonces regía el <i>Palatium</i>. En el dorso confirman el documento algunos monarcas posteriores: Ramiro I, Alfonso III y Ordoño II.</p> |
|---|--|

Comentario

El documento contiene la más antigua «donación por el alma» conservada, acto jurídico que será muy usual en los tres siglos siguientes. En este caso el donante es el rey, que también fundó el monasterio de San Juan Evangelista de Santianes en Pravia, población elevada a capital por dicho monarca, y el de San Pedro de Villanueva, erigido por el mismo Silo y su esposa, que fueron enterrados en el de Pravia. Puede ser que dichas fundaciones definan el carácter del rey, al parecer poco dado a empresas guerreras y algo comparable a los «reyes holgazanes» de la dinastía merovingia. La

permaneat extraneus, et cum Iuda traditore deputetur danandus, talisque illum ultio consequatur divina, que omnes videntes terreant et audientes contremescant. Facta karta donacionis sub die X kalendas setenberes, era DCCCXIIIa. Silo, anc escritura donacionis manum mea (Signum). Sperauta, aba, anc escritura, ubi preses fui (Signum). Teodenandus, conversus, manum mea (Signum) feci. Nepozanus, testis, anc escritura donacionis, ubi preses fui et testis (Signum)... clericus, manum mea sinum (Signum) feci. Florentius, presbiteri testis... (Signum) feci... testis (Signum) feci. Selvatus, presbiteri (Signum). Adefonsus confirmans (Signum).

paz con al-Andalus se explicaría, según una alusión de la Crónica de Albelda, por causa de su madre, que sería, pues, musulmana.

Silo había casado con Adosinda, hija del gran rey Alfonso I, durante el reinado de Aurelio, a quien sucedió el mismo Silo. Esto indica que la sucesión en la monarquía astur tenía lugar por elección, siguiendo la tradición visigoda. De todos modos, vemos que el sistema electivo limitaba sus posibilidades a la familia de Pelayo, y por tanto Silo se vio favorecido a causa de Adosinda. Como no tuvieron hijos, asociaría al trono al futuro Alfonso II, sobrino de su esposa, entregándole el gobierno del *Palatium*, por lo que es verosímil su firma en el diploma estudiado.

La fundación de un monasterio en tierras gallegas la haría después de someter a los rebeldes de esta región, revuelta que debe situarse a inicios de su reinado. Entonces, algunos presbíteros y religiosos besaron los pies del rey en señal de sumisión y él, por la salvación de su alma, les hizo donación de un lugar en el que morasen los citados, los monjes y anacoretas ya residentes allí y todos los que llegasen luego conducidos por Dios. También les entregaba un oratorio en el granero que poseía en *Lucis*, cuya situación y límites se señalan en el documento. Esto es todo lo que se sabe del reinado de Silo.

Detalle importante del documento es la alusión al colmenero del rey, llamado Espasando, y a una granja suya. El uso de la miel como condimento habitual ya en esta época es —con esta cita— atestiguado de forma ocasional. La abundancia de manzanos en Asturias y la asociación de su fruto con la miel para preparar manjares exquisitos, no obstante su sencillez, explica la presencia de un colmenero real, encargado del cuidado de las colmenas en su granja y de proporcionar el precioso condimento a la corte real asturiana.

Bibliografía

El único estudio sobre el reinado de Silo y este diploma es el titulado *El diploma del rey Silo* (Joyas Bibliográficas. Madrid 1971, «Textos singulares de la España medieval», I), en el que colaboran LUIS G. DE VALDEAVELLANO y AGUSTÍN MILLARES CARLO.

TEXTO 21.3

LA FUNDACIÓN DE OVIEDO

El autor

La *Crónica Silense* es anónima, pero a través de la misma se puede saber algo del autor. Fue un monje, acaso leonés, que escribió en la segunda década del siglo XII. Él mismo indica que tomó el hábito y moró en un mo-

nasterio llamado *Domus seminis*, identificado por ciertos historiadores con Santo Domingo de Silos. Estuvo muy vinculado a Urraca, la hermana del rey Alfonso VI, y muy relacionado con los cluniacenses, que despertarían en él una gran antipatía por Francia. Según Justo Pérez de Urbel, podría ser identificado con Alón, gramático cortesano de la infanta Urraca y luego obispo de Astorga.

La obra

Quedó inacabada por muerte del autor, que se había propuesto escribir la historia de Alfonso VI. Como, sobre la marcha, quiso incluir noticias referentes a los antepasados de dicho rey, la obra es a la vez una crónica y una compilación y carece de una estructura meditada. Falta la última parte, que hubiera sido la más interesante por ser la vivida por el autor.

Utilizó fuentes visigodas y cristianas medievales, como la crónica de Sainpiero que copió entera, autores clásicos, carolingios y musulmanes. Además conoció fuentes poéticas y leyendas, como se aprecia en el texto seleccionado, con la particularidad de que la historia de la cruz de los Angeles no figura en ningún otro escrito medieval.

Así pues, la crónica abarca desde el reinado del rey visigodo Leovigildo hasta las discordias subsiguientes a la muerte de Fernando I, destacando el interés del autor por los acontecimientos de la historia leonesa y de la Iglesia, como por ejemplo el traslado de las reliquias de san Isidoro a León.

Traducción

Por lo demás, el rey Alfonso,¹ como fuese de mucha castidad de alma y de cuerpo, mereció obtener del Señor un arca conteniendo di-

1. Alfonso II el Casto (791-842), hijo de Fruela I, reinó muchos años después de la muerte de su padre en 768, porque el sistema electivo y su poca edad le apartaron de la sucesión. Si bien su tía Ado-

sinda consiguió que el rey Silo casi le asociara al trono, a la muerte de dicho rey fue expulsado por su tío Mauregato y se refugió junto a los parientes vascos de su madre.

Fragmento seleccionado

Ceterum Aldefonsus rex, cum nimie castitatis et anime et corporis esset, arcam, diversas sanctorum reliquias intra continentem, a Domino obtinere meruit. Que

versas reliquias de santos. La cual arca, amenazando, por ventura, el terror de los gentiles, en lo antiguo fue trasportada en un navío desde Jerusalén; permaneció por espacio de algún tiempo en Sevilla, y luego, durante cien años, en Toledo. Como otra vez oprimiesen los moros cuando ya nadie se les resistía, los cristianos arrebataron secretamente el arca de Dios y por sitios excusados llegaron hasta el mar, y puesta allí en una nave, guiándolos Dios abordaron al puerto de Asturias, cuyo nombre es Subsalas,² por aquello de tener cerca y encima la regia ciudad de Gijón.

Mas el rey Alfonso, luego que se vio divinamente enriquecido con tan gran dádiva, en lugar de la perdida Toledo, decretó fabricar una sede para la venerable arca. Para realizar este plan, dejadas las otras atenciones y ansiándolo más y más cada día, desde entonces por espacio de treinta años fabricó una iglesia en Oviedo³ de admirable obra, en honor de san Salvador, y en ella, a los lados derecho e izquierdo del altar mayor, construyó dos grupos de a seis altares dedicados a los doce Apóstoles.⁴ No menos llevó a efecto un santuario de la bienaventurada madre de Dios y virgen María, con pareja estructura y tres cabeceras.⁵ Hizo también una basílica de Santa Leocadia, cubierta con obra de bóveda,

2. Podría ser el nombre del puerto cercano a la ciudad de Gijón, situada entonces algo más al interior.
3. El nombre de Oviedo es indígena. En los textos latinos aparece con la forma casi invariable de Oveto.
4. Se refiere a la catedral destruida en el siglo XIV para levantar el edificio gótico que subsiste.
5. Edificada junto a la catedral, fue el pan-teón de la dinastía astur.

nimirum arca, gentili terrore comminante, ab Hierosolimis olim navigio delata per aliquot temporum spatia Hispali, deinde per C annos Toleti permansit. Rursus cum a Mauris nullo iam resistente opprimeretur, arcam Dei Christiani clam rapuerunt, atque per abdita loca ad mare usque pervenerunt, impositaque in navem at portum Asturie, cuius nomen sub salas vocatur, eo quod Gegion regia civitas desuper immineat, Deo gubernante, appulerunt. Rex autem Aldefonsus, post ubi se tanto munere ditatum divinitus prospicit, loco amissi Toleti, sedem venerabilis arce fabricare decrevit. Ad quod studium peragendum, obmissis ceteris curis, magis magisque in dies anhelans spatio triginta annorum ecclesiam inde in honore Sancti Salvatoris miro opere Oveti fabricavit; atque in eadem, a dextro sinistroque cornu magistri altaris, duodenum apostolorum bissenaria altaria construxit. Nihilominus aulam beate Dei genitricis et Virginis Marie pari cemento cum tribus capitibus ad effectum perduxit. Fecit quoque sancte Leocadie basilicam forniceo

sobre la que se hiciese una cámara, donde en el lugar más excelso fuese adorada por los fieles el arca santa.⁶ Y además fundó con bella obra una iglesia del bienaventurado mártir de Cristo, Tirso, en el mismo recinto.⁷ Edificó también, a distancia de un estadio de la iglesia de San Salvador, un templo de los santos Julián y Basilisa, adjuntándole a uno y otro lado capillas dispuestas en admirable composición.⁸

Por cierto que si llegase a enumerar uno por uno los ornamentos de dicha cámara, disertación tan prolija me llevaría desviado harto lejos de lo que empecé. Mas por la magnitud del milagro, la angélica cruz⁹ sea sacada a plaza. Pues como cierto día el susodicho Alfonso, rey casto y piadoso, tuviese por acaso en la mano cantidad de esplendísimos oro y algunas piedras preciosas, comenzó a pensar cómo podría ser hecha una cruz con ello para servicio del altar del Señor. Así, estando en este santo propósito, después de la participación del cuerpo y sangre de Cristo, según costumbre, ya enderezaba sus pasos hacia el palacio real por causa de la comida, llevando el oro en la mano, cuando he aquí que se le

6. Es la actual Cámara Santa, embellecida en el siglo XII con las magníficas estatuas de los apóstoles que sustituyen las columnas.

7. De la iglesia de San Tirso, situada en el cementerio mismo de la iglesia de Santa María y alabada por su belleza en las crónicas, sólo se ha conservado el muro testero del ábside.

8. En las afueras de Oviedo se encuentra la iglesia de San Julián de los Prados, llamada vulgarmente Santullano, que es notable por su rica decoración pictórica.

9. La cruz de los Angeles, que todavía se venera en la Cámara santa, tiene el alma de madera cubierta de finas láminas de oro. Sus cuatros brazos, casi idénticos, se ensanchan hacia los extremos y están unidos por un disco central. El anverso está decorado con piedras preciosas engastadas que destacan sobre un fondo de filigrana de hilos de oro. Por su forma y la técnica de la filigrana se relaciona esta obra con otras de la Italia longobarda. En el reverso está la inscripción con la fecha entre piedras preciosas y perlas.

opere cumulatam, super quam fieret domus, ubi celsiori loco arca sancta a fidelibus adoraretur. Necnon et ecclesiam beati Tyrsi martiris Christi in eodem cimiterio pulchro opere fundavit. Hedificavit, etiam spacio unius stadii ab ecclesia sancti Salvatoris, templum sancti Juliani et Basilise, adnectens hinc et inde titulos, mirabili compositione locatos.

Porro, si ornamenta istius domus enumerare singillatim pergerem, prolixior tractatus traheret me ab incepto longius devium. Verum, pro magnitudine miraculi, angelica crux in medium proferatur. Dum enim quadam die supradictus Alfonso, castus et pius rex, casu haberet in manu pondus splendidissimi auri, et quosdam lapides preciosos, cepit cogitare ad opus Dominici altaris quomodo inde crux fieri possent. In eadem itaque sancta devotione existente, post participationem corporis et sanguinis Christi, more solito ad regiam curiam, manu aurum tenente, prandendi causa iam pergebat, cum ecce duo angeli in figura peregrino-

aparecieron dos ángeles en figura de peregrinos, fingiendo ser artífices; el cual, al momento, les entregó el oro y las piedras, señalándoles mansión donde sin impedimento de hombres pudiesen trabajar. Lo demás parece cosa maravillosa e inusitada, después de los Apóstoles hasta nuestros tiempos; porque vuelto sobre sí el rey en la misma corta espera de la comida, inquiere a qué personas diera el oro, y al punto comenzó a enviar un agente tras otro para que observasen qué hacían los desconocidos artífices. Ya los servidores se acercaban a la casa del taller, cuando de improviso tanta luz hizo resplandecer el interior de toda la casa, que, por decirlo así, no fábrica humana, sino la salida del sol parecía por la extremada claridad. Pero mirando hacia adentro por una ventana los que habían sido enviados, [vieron que] idos los angélicos maestros, la cruz sola, llevada a cabo y puesta en medio, irradiaba como un sol en aquella casa; por donde abiertamente consta entenderse que ella fue hecha por divina y no humana aplicación. Lo que oyendo el devotísimo rey, dejado el servicio de mesa, corrió con incansable paso, y dando gracias a Dios con loores e himnos por tan gran beneficio, según cumplía, puso reverentemente dicha venerable cruz sobre el altar de san Salvador.

Ed. MANUEL GÓMEZ-MORENO: *Introducción a la Historia Silense con versión castellana de la misma y de la crónica de Sampiro*. — Madrid 1921. — Páginas 82-84.

rum, fingentes se artifices esse, ei apparuerunt, qui illico tradidit eis aurum et lapides, designata mansione, in qua sine hominum impedimento operari possent. Ceterum res mira videtur et post apostolos nostris inusitata temporibus. Siquidem, in ipsa eadem morula prandii, rex ad se reversus, quibus personis aurum dederit, inquit; ac statim unum post alium legatum, ut perciperent quid ignoti artifices agerent, visitare cepit. Iam ministri domui fabrice apropinquabant, cum subito tanta lux totam domum interius circumfulgebat, quod ut ita dicam, non domus manufacta, sed solis ortus pre nimia claritate videretur. Introsipientibus autem per fenestram, qui missi fuerant, ablati angelicis magistris, sola crux, ad effectum ducta, in medio posita domum illam, ut sol, irradiabat; unde aperte constat intelligi, eam divino, non humano studio factam fuisse. Quod audiens devotissimus rex, relictis ferculis, cum perpeti gradu cucurrit, atque pro tanto beneficio, ut decebat, cum laudibus et hymnis Deo gratias agens, eandem venerabilem crucem super altare Sancti Salvatoris reverenter posuit.

Historia Silense. Edición crítica e introducción por don JUSTO PÉREZ DE URBEL O.S.B. y ATILANO GONZÁLEZ RUIZ-ZORRILLA. — C.S.I.C. — Madrid 1959. — Páginas 138-140.

Comentario

El fragmento seleccionado constituye un ejemplo del interés de un cronista por las construcciones y contrasta con los temas habituales de las crónicas altomedievales. Aunque los hechos milagrosos juegan aquí un gran papel, la base histórica es de innegable valor: la fundación de Oviedo por Alfonso II el Casto y el embellecimiento de la nueva capital del reino astur. Esto tuvo lugar al finalizar el siglo VIII, puesto que hacia el año 812 el rey ya pudo dotar con muchos bienes la nueva catedral. Eligió un lugar despoblado, donde sólo existía un monasterio dedicado a san Vicente y una iglesia levantada por Fruela I en honor del Salvador y de sus apóstoles, que fue destruida por una razia musulmana. El hecho de que el rey depositara en la catedral un arca con todas las reliquias de su propiedad daría lugar a la leyenda explicada al principio del texto. Tiene una base histórica, porque es muy posible la llegada por mar, al Norte, de refugiados portadores de reliquias procedentes de la España invadida por los musulmanes.

Oviedo, pues, surgió por voluntad real con sus palacios, baños, casas e iglesias, que Alfonso II mandó construir siguiendo un plan de embellecimiento de su capital y de continuidad respecto a Toledo. La catedral, obra del arquitecto Tioda, tuvo la misma dedicación que la iglesia del rey Fruela y debajo se hizo la Cámara santa, que aún subsiste, destinada a albergar las mencionadas reliquias. Los dos pisos de la Cámara: la capilla de san Miguel y la de santa Leocadia, aludidos en el texto como cámara y basílica de santa Leocadia, sufrieron una reforma en el siglo XII, cuando fue decorada la Cámara, y posteriores destrucciones modernas. La iglesia de Santa María fue panteón de la dinastía asturiana y perduró hasta el siglo XVIII. De la iglesia de San Tirso sólo queda parte de la cabecera. La iglesia de San Julián de los Prados se halla en las afueras de la ciudad y es la última de la serie.

De los edificios civiles que se levantaron entonces se han descubierto restos arqueológicos hace poco. Todas estas construcciones tienen mayores dimensiones que las conservadas de época visigoda, pero se relacionan con ellas y aportan nuevos elementos: contrafuertes, una mayor altura, decoración pictórica. El detalle de la cabecera tripartita de la iglesia de Santa María podría sugerir contactos con el Imperio carolingio y también la famosa cruz de los Angeles permite apuntar la presencia de artistas itinerantes procedentes del norte de Italia, circunstancia que dio origen a la leyenda de los ángeles. Dicha cruz, fechada en el año 808, se puede admirar todavía en la Cámara santa. Todo ello nos permite hablar del arte prerrománico asturiano, precedente inmediato de la obra constructora de Ramiro I.

Bibliografía

Es interesante el estudio de CLAUDIO SÁNCHEZ ALBORNOZ: *Sobre el autor de la llamada Historia Silense* (en «Investigaciones sobre la historiografía hispana medieval [siglos VII al XII]», Buenos Aires 1967, págs. 224-234). Existe una biografía del

rey fundador por C. CABAL: *Alfonso II el Casto* (Oviedo 1943), y unos estudios sobre la ciudad por ANTONIO FLORIANO CUMBREÑO: *Origen, fundación y nombre de Oviedo* (Symposium sobre cultura asturiana de la alta Edad Media, Oviedo 1964, págs. 167-190) y por J. URÍA RIU: *Cuestiones histórico-arqueológicas relativas a la ciudad de Oviedo de los siglos VIII al X* (íbid., págs. 261-328).

TEXTO 21.4

EL FUERO DE LEÓN

La obra

La primera noticia sobre este fuero nos la da Pelayo, obispo de Oviedo, en su crónica (siglo XII), donde lo reproduce. Conocido por los eruditos desde el siglo XVI, la versión más antigua del mismo no fue descubierta hasta 1922 en el *Liber Fidei*, cartulario del siglo XIII de la catedral de Braga, por Claudio Sánchez Albornoz. Escrito en un latín bárbaro, este texto lleva la fecha de 30 de julio de 1017, mientras la refundición corregida sería la elaborada en la asamblea de 1020, en que se añadió la parte referente a la organización de la ciudad de León.

Traducción

Bajo la era I^a L^a V^a III^o de las kalendas de agosto.¹ En presencia del rey don Alfonso² y su mujer la reina Elvira,³ nos reunimos en León, en la sede de Santa María, todos los pontífices, abades y optimates del reino de España y por mandato del rey estos decretos decretamos, para que se tengan firmemente en los tiempos futuros:

Primeramente, pues, acordamos que en todos los concilios que en adelante se celebren, las causas de la Iglesia se juzguen primero, y el juicio hecho se siga sin falsedad [...]

Mandamos también que ningún noble o alguno de behetría⁴ compre solar o huerto de algún *iunior*,⁵ sino tan sólo la media heredad de fuera,⁶ y en esta mitad que comprare no haga población hasta la tercera villa. Pero el *iunior* que pasare de una mandación⁷ a otra y comprare heredad de otro *iunior*, si habitare en ella, poséala íntegra; y si no quiere habitar en ella, cámbiese a una villa ingenua⁸ hasta la tercera mandación, y tenga la mitad de dicha heredad excepto el solar y el huerto.

Y quien tomare mujer de mandación e hiciere allí las nupcias, sirva por esta heredad de la mujer y téngala; pero si no quisiere morar allí, pierda esta heredad. Mas si en heredad ingenua hiciere nupcias, tenga la heredad de la mujer, íntegra.

1. La fecha, de difícil interpretación, ha suscitado muchas controversias. Se acepta la separación de los números indicada en el texto, quedando la fecha de 30 de julio de 1017.
2. Se trata del rey Alfonso V de León, hijo de Vermudo II y de la reina Elvira, hija a su vez del conde García de Castilla y de Ava de Pallars. Su reinado abarca del año 999 al 1028. Como a la muerte de su padre tenía de 3 a 5 años, ejerció la regencia su ayo Menendo González, conde gallego pariente y alférez del rey anterior. La sucesión se realizó normalmente por hallarse bien arraigado el sistema hereditario.
3. Hija de Menendo González.
4. Se llamaba hombre de behetría, palabra derivada de *benefactoria*, al labriego de condición jurídica libre que disfrutaba de la facultad de elegir libremente su señor. En Castilla, donde abundaba la pequeña propiedad, los hombres de behetría fueron muy numerosos.
5. *Junior*, en el sentido de menor frente al *senior*, equivalía a colono en Galicia y León. Designaba a un hombre de condición jurídica libre, que poseía tierras ajenas en tenencia y estaba adscrito a las mismas por descender de colonos romanos. Pagaba tributos por estas tierras y realizaba prestaciones económicas y servicios personales a su señor.
6. Heredad de fuera era la tierra ganada por el colono con la roturación y el cultivo de una extensión yerma.
7. Mandación equivale a señorío inmune.
8. Ingenuo significa libre.

Fragmento seleccionado

Sub era I^a I^a V^a III^o kalendarum agusti. In presentia regis domni Adefonsi et uxoris eius Geloire regine, convenimus apud Legionem, in ipsa sede beate Marie, omnes pontifices, abbates et optimates regni Ispanie, et iussu ipsius regis talia [...] decreta decrevimus, que firmiter teneantur futuris temporibus:

In primis igitur censuimus, ut in omnibus conciliis que deinceps celebrabuntur, cause ecclesie prius iudicentur iudiciumque factum absque falsitate consequantur [...]

Precepimus etiam ut nullus nobilis sive aliquis de benefactoria emat solare aut ortum alicuius iunioris, nisi solummodo mediam hereditatem de foris, et in ipsam medietatem quam emerit non faciat populationem usque in tertiam villam. Iunior vero qui transierit de una mandatione in aliam et emerit hereditatem alterius iunioris, si habitaverit in ea, possideat eam integram. Et si noluerit in ea habitare, mutet se in villam ingenuam usque in tertiam mandationem, et habeat medietatem prefate hereditatis, excepto solare et orto.

Et qui acceperit mulierem de mandatione et fecerit ibi nuptias, serviat pro ipsa hereditate mulieris et habeat illam. Si autem noluerit ibi morari, perdat ipsam hereditatem. Si vero in hereditate ingenua nuptias fecerit, habeat hereditatem mulieris integram.

También decretamos que si alguno que habita en la mandación afirmase que no es *iunior* ni hijo de *iunior*, el merino⁹ del rey de esta mandación, movido por tres hombres buenos de abolengo, que habiten en la mandación, confirme con juramento que él es *iunior* o hijo de *iunior*, y téngala, sirviendo por ella. Y si no quisiere habitar en ella, vaya libre donde quisiere con su caballo y atondo¹⁰ dejando íntegra la heredad y la mitad de sus bienes.

Mandamos también que aquel cuyo padre y abuelo acostumbraron a trabajar las heredades del rey o a dar tributos fiscales, lo mismo haga él.

Ordenamos aún, que el hombre que es de behetría, con todos sus bienes y heredades vaya libre a donde quisiere [...]

Establecemos también que la ciudad Legionense, que fue despoblada por los sarracenos en los días de mi padre el rey Vermudo,¹¹ se repueble por estos fueros abajo escritos, y que jamás a perpetuidad se violen

9. El Merino era un oficial público que en los distritos del reino leonés se encargaba de la administración económica del mismo y de la recaudación de tributos; luego también tuvo atribuciones judiciales y militares.

10. Atondo significa ajuar personal.

11. Vermudo II el Gotoso fue hijo bastardo de Ordoño III. Vivió en Galicia y aquí fue elegido rey en 982 en lugar del descreditado Ramiro III, derrotado por los musulmanes y odiado por los nobles. Durante su reinado (984-999), el país sufrió los ataques de Almanzor, que destruyó León en el año 988.

Item decrevimus quod si aliquis habitans in mandatione asseruerit se nec iuniorem nec filium iunioris esse, maiorinus regis ipsius mandationis per tres bonos homines ex progenie inquietati, habitantes in ipsa mandatione, confirmet iureiurando eum, iuniorem et iunioris filium esse. Quod si iuratum fuerit, moretur in ipsa hereditate iunior et habeat illam serviendo pro ea. Si vero in ea habitare noluerit, vadat liber ubi voluerit cum cavallo et atondo suo, dimissa integra hereditate et bonorum suorum medietate.

Mandavimus iterum ut cuius pater aut avus soliti fuerunt laborare hereditatis regis aut reddere fiscalia tributa, sic et ipse faciat.

Precepimus adhuc ut homo qui est de benefactoria, cum omnibus bonis et hereditatibus suis, eat liber quocumque voluerit [...]

Constituimus etiam ut Legionensis civitas, que depopulata fuit a Sarracenis in diebus patris mei Veremudi regis, repopuletur per hos foros sub scriptis et mun-

estos fueros. Mandamos, pues, que ningún *iunior*, cubero o tejedor que venga a León a morar sea sacado de allí [...]

Cualquiera de nuestra progeñe o de extraña que esta constitución nuestra a sabiendas intentase romper, rota la mano, el pie y la cerviz, sacados los ojos, esparcidos los intestinos, tocado por la lepra, anatematizado con la espada, en eterno castigo con el diablo y sus ángeles, expie las penas.

Ed. ALFONSO GARCÍA-GALLO: *Manual de Historia del Derecho Español*, II. — Madrid 1964. — Págs. 197-198 y 476-477.

Comentario

El fuero de León es un texto esencial en la formación del derecho del reino leonés y la ley territorial más antigua en el período de la Reconquista. Fue elaborado en un momento decisivo de la organización política y social destinada a reestructurar el país después de varios años calamitosos: campañas de Almanzor, ataques normandos, luchas internas. Recoge instituciones y reglas jurídicas consuetudinarias, aparte del *Liber iudiciorum*, adaptadas a las circunstancias. Esta primera ley general para todo el reino fue la obra de una curia extraordinaria, reunida en la catedral leonesa, a donde acudieron los magnates, tanto laicos como eclesiásticos, siguiendo la tradición de los Concilios de Toledo. Esta continuidad se aprecia también en la primera decisión adoptada, o sea la prioridad de las causas eclesiásticas en dichas asambleas, que actuaban como tribunal de justicia.

quam violentur isti fori in perpetuum. Mandamus igitur ut nullus iunior, cuparius, alvendarius adveniens Legionem ad morandum, non inde extrahatur [...]
 Quisquis ex nostra progeñe vel extranea hanc nostram constitutionem sciens frangere temptaverit, fracta manu, pede et cervice, evulsis oculis fisis intestinis percussus lepra una cum gladio anathematis, in eterna dampnatione cum diabolo et angelis eius luat penas.

Ed. LUIS VÁZQUEZ DE PARGA: *El Fuero de León (notas y avance de edición crítica)*. — «Anuario de Historia del Derecho Español», XV (1944), págs. 482, 484-486, 489 y 498.

21. FORMACIÓN DE LOS REINOS HISPÁNICOS

Después de unas disposiciones que refuerzan el poder real, siguen otras que procuran remediar el desorden económico y social producido por el abandono de las explotaciones agrarias y la huida de los colonos y de los siervos. Se permite al *iunior de heredad* enajenar su derecho de disfrute a la misma siempre que no lo venda a un noble o a un hombre libre (hombre de behertría), sino a otro colono que cultive los campos en su lugar y pague los tributos inherentes a la tierra. Lo importante es la perduración del cultivo y el pago de tributos, como también se ve en la disposición referente al que se case con mujer de mandación.

El *iunior* sólo puede vender a quien quiera la mitad de los campos que ha ganado roturando el yermo, siempre que los adquirentes que no fueran *iuniores* no se establecieran en el lugar o villa poblada de *iuniores*, sino en otra cercana, señalándose como distancia máxima la tercera villa que se encontrase en el camino de la heredad comprada. También el *iunior* queda obligado a vivir en estos mismos límites y en una villa libre, si quiere conservar la explotación de la mitad de la heredad.

En caso de que el *iunior* quiera abandonar la tierra, lo puede hacer perdiendo su derecho sobre ella y la mitad de sus bienes muebles en beneficio del señor.

La última parte del fuero se refiere a la capital, León, y regula su vida económica, después de haber asegurado protección jurídica a los colonos y siervos que acudan a refugiarse en su recinto amurallado. Es la función liberadora de la ciudad medieval.

Bibliografía

Además de la edición de Vázquez de Parga ya mencionada, son trabajos interesantes los de CLAUDIO SÁNCHEZ ALBORNOZ: *Un texto desconocido del Fuero de León (1017)* («Revista de Filología Española», IX [1922], págs. 317-323) y RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL: *Fecha del Fuero de León* («Anuario de Historia del Derecho Español», V [1928], págs. 547-549).

22. LA RECONQUISTA PIRENAICA

José M.^a Salrach

PRESENTACIÓN

En el nordeste de Hispania, con un ligero retraso respecto al área asturiana, surgieron en el siglo IX diversos núcleos independientes del poder islámico: los condados catalanes, el condado aragonés y el reino navarro. El centro y refugio de estos reductos del oriente peninsular fueron los Pirineos, cordillera que por sus peculiares características ofrecía un adecuado refugio para los sublevados.

En la Septimania, los godos y los indígenas, al principio, permanecieron fieles a los musulmanes, pero pronto la proximidad de los ejércitos francos y la lejanía o escasa ayuda de Córdoba determinó su aceptación del dominio carolingio: Nîmes, Maguelona, Agde y Béziers capitularon en 752, Narbona en 759.

Establecidos de este modo en la frontera pirenaica, los francos proyectaron repetidas expediciones a Hispania con el fin de crear una Marca defensiva que alcanzara desde los Pirineos al Ebro. Para esta empresa contaban no sólo con sus propias fuerzas, sino también con las veleidades independentistas de los wálíes de la Frontera Superior, con la formación de un partido francófilo alimentado por magnates hispanogodos y cabecillas musulmanes que querían alcanzar la independencia política bajo protectorado franco, y con el constante antagonismo entre la gente de la montaña, fiel a su pasado, y la del llano, probablemente más afecta a los recién llegados.

La conjunción de todos estos intereses permitió a Carlomagno iniciar una primera tentativa que fracasó ante Zaragoza en 778. El fracaso demostró que la situación todavía no estaba madura y seguramente los francos también se apercebieron de que el área occidental de los Pirineos les era más hostil que la oriental. De hecho, después de la sumisión de Gerona en 785 y de Barcelona en 801, toda la Cataluña Vieja —la situada al norte de la línea Llobregat-Cardoner-Segre—, dividida en condados, pasó a formar parte del Imperio carolingio, al parecer con el beneplácito de la mayoría de sus habitantes, situación que se mantendría durante todo el siglo IX y gran parte del X. En la montaña aragonesa, un conde franco, Aureolo, fue sucedido por

uno indígena, que fue depuesto por sus propios súbditos (hacia 820) mediante un golpe de Estado de carácter nacionalista y antifranco. En Navarra, extremo occidental de los Pirineos, la evolución histórica fue semejante: sometidos nominalmente a los musulmanes en 718 y 738, los vascones, a fines del siglo VIII, se hicieron independientes con ayuda franca, y casi inmediatamente (hacia 818) rechazaron las tentativas de dominio carolingio sobre su tierra.

TEXTO 22.1

EL ASEDIO DE BARCELONA

El autor

El texto que presentamos fue escrito por ERMOLDO EL NEGRO, personaje de la primera mitad del siglo IX, cuya biografía nos es prácticamente desconocida a excepción de los datos autobiográficos contenidos en sus obras. Es probable que fuera de origen aquitano, dado que en sus escritos demuestra una especial predilección por Aquitania, región que parece conocer mejor que las demás. Indudablemente era de condición eclesiástica, si bien ignoramos su rango o categoría y si era clérigo o monje. Su cultura revela sin lugar a dudas su naturaleza de hombre de Iglesia, admirador de las festividades y solemnidades religiosas, favorable a la supremacía del poder eclesiástico y a sus representantes.

Conocemos con certeza que gozó de la protección del rey Pipino I (817-838) de Aquitania, hijo de Luis el Piadoso, a cuyo séquito pertenecía y junto al cual se encontraba durante la expedición de 824 a Bretaña. Al parecer fue uno de los que animaron a Pipino a rechazar la autoridad imperial de su padre, motivo por el cual Luis el Piadoso le desterró a Estrasburgo en fecha imprecisa, entre 824 y 828. Aunque probablemente su estancia en Estrasburgo no estuvo exenta de comodidades, Ermoldo debió añorar la corte y sentirse extranjero en una ciudad habitada —según dice— por una población feroz que hablaba una lengua bárbara.

Durante este exilio escribió diversas epístolas al rey Pipino, a quien pedía que intercediera en su favor ante Luis el Piadoso. Para apaciguar la ira de este emperador que le había desterrado empleó su habilidad de letrado y compuso, entre 826 y 828, un poema —*Poema sobre Luis el Piadoso*— en cuatro cantos, donde celebra la gloria del sucesor de Carlomagno, solicita clemencia y reconoce su culpabilidad.

Es posible que Ermoldo abandonara su exilio en 830, pero su vida posterior a esta fecha nos es completamente desconocida.

La obra

El *Poema sobre Luis el Piadoso* es una somera crónica donde aparecen registradas las acciones más brillantes de este emperador, a quien se quiere presentar con la categoría de un héroe de epopeya. Ermoldo, que sin duda había leído a Virgilio y Ovidio, en esta obra estuvo falto de originalidad y se dejó arrastrar en demasía por aquellos modelos a quienes imita y copia, a veces, descaradamente.

Si no destacó por su inventiva, tampoco lo hizo por su estilo. Las frases están faltas de firmeza, la construcción gramatical es a menudo incorrecta, forzada —como si escribiera en lengua ajena—, y ciertas fórmulas y vocablos se repiten con exceso. Como poeta tampoco rayó a gran altura; sus versos revelan un espíritu seco, positivo y escasamente sensible. La ideología política de Ermoldo estuvo en parangón con sus dotes literarias; no pasó de ser un simple defensor de la supremacía del poder eclesiástico y un cortesano para el cual gozar de las simpatías de su señor era su más caro ideal.

En suma, como intelectual y como literato, fue un hombre mediocre. En su descargo hay que añadir, no obstante, que en su obra superó la simple narración analítica y, si bien no alcanzó la categoría de un cantor de epopeya, fue un eslabón entre los grandes maestros de la antigüedad clásica y los Cantares de Gesta del siglo XII.

Como historiador, su obra es de mérito porque aporta información desconocida en muchos puntos y porque contiene datos cronológicos generalmente precisos y exactos. No obstante, el *Poema sobre Luis el Piadoso* debe consultarse con precaución, dado que Ermoldo mezcla elementos reales con ornamentación literaria original o extraída de los clásicos, siendo a veces difícil distinguir lo verídico de lo falso.

Traducción

Sobre el asedio de Barcelona

[...]

De todas partes confluyen grupos de francos según su costumbre y un denso bloqueo sujeta los muros de la ciudad. El retoño de Carlos¹ se presenta ante todos con un brillante ejército; reúne a los jefes para la conquista de la ciudad.

Cada cual por su parte fija las tiendas, el príncipe Guillermo,² Heriberto, Liutardo,³ Bigo,⁴ Bera,⁵

Sancho,⁶ Libulfo,⁷ Hiltiberto e Isembardo, y muchos otros que sería largo de mencionar.

Los restantes guerreros acampan esparcidos por el campo de batalla, la cohorte franca, gascona, goda y aquitana.

El fragor se levanta hacia el cielo y el aire resuena con las trompetas: reinan en la ciudad el griterío, el pavor y toda suerte de llanto.
[...]

No de otra manera, a una orden, todo el ejército de los francos anda y desanda numeroso para tomar la ciudad.

Se corre a los bosques, por todas partes resuena el golpe de la segur, se abaten los pinos, cae el alto chopo.

Uno construye escaleras, otro prepara estacas formando empalizada, uno transporta armas con celeridad, otro amontona piedras.

1. Se refiere a Luis el Piadoso, hijo de Carlomagno, que a la sazón tendría algo más de veinte años, pues se supone que nació en 778. Desde 781 era oficialmente rey de Aquitania.
2. Es el duque Guillermo de Tolosa, más conocido como san Guillermo, que en 793 había sido derrotado por los musulmanes a orillas del Orbieu.
3. Liutardo era conde de Fézensac.
4. Bigo, cuñado de Luis el Piadoso y hombre de confianza de este soberano, fue conde de París y falleció en 816.
5. Bera era un noble godo, probablemente conde de Razés y Conflent que después de la rendición de Barcelona gobernó la ciudad y su distrito con el título condal (801-820).
6. Al parecer se trata de un jefe gascón cuyo nombre completo sería Lupo Sancho.
7. Conde de Arles de Provenza

Fragmentos seleccionados

De Barcinone obsessa

[...]

Undique conveniunt Francorum more catervae
Atque urbis muros densa corona tenet.
Convenit ante omnes Carolo satus agmine pulcro;
Urbis ad exitium congregat ille duces.
Parte sua princeps Vilhelm tentoria figit,
Heripreth, Lihutard, Bigoque sive Bero,
Santio, Libulfus, Hilthibreth, atque Hisimbard,
Sive alii plures, quos recitare mora est.
Caetera per campos stabulat diffusa juvenus,
Francus, Wasco, Getha, sive Aquitana cohors.
It fragor ad caelum, resonat clangoribus aether:
Clamor in urbe, pavor, fletus et omnis adest.

[...]

Non aliter jussu Francorum exercitus omnis
Urbis in exitium itque reditque frequens.
Curritur in silvas, passim sonat acta securis,
caeduntur pinus, populus alta cadit.
Hic scalas operatur, agit hic ordine sudas,
Hic fert arma celer, contrahit hic lapides.

Los dardos caen numerosos y también el hierro volador;
 los muros resuenan a golpes de ariete y la honda hiere repetidamente.
 Mientras tanto el tropel de moros no menos numeroso
 establecido en las torres se prepara a defender las murallas.
 El jefe de la ciudad era un moro, Zadun⁸ de nombre,
 que había gobernado esta ciudad con brillante talento.
 [...]
 Entre tanto, los jóvenes guerreros, luchando en apiñado grupo,
 machacan con el ariete los muros; por todas partes se oye el fragor del
 [combate.]

Las murallas cercadas son golpeadas por el anguloso mármol,
 los dardos caen densos y hieren a los infelices.
 [...]

Entonces unos envían a otros al Orco, el lugar de la muerte,
 Guillermo a Habirudar y Liutardo a Uriz.
 Una lanza atraviesa a Zabirizun y el hierro volador a Uzacum,
 la honda hiere a Colizan y la aguzada caña —saeta— a Gozan.⁹

8. Zado, Zaddé, Zadun o Zeid era el walí o gobernador de Barcelona que, para librarse de la sujeción a Córdoba, según los *Anales Reales*, en 797 había hecho acto de sumisión a Carlomagno en Aquisgrán, sumisión que resultó ser meramente nominal.

9. Este verso y los tres anteriores son un plagio de Virgilio. Incluso resulta difícil decir si una parte de los personajes mencionados son reales o mera ficción literaria.

Spicula densa cadunt, nec non et missile ferrum;
 Ariete claustra tonant fundaque crebra ferit.
 Nec minus interea Maurorum spissa caterva
 Per turres residens castra tenere parat.
 Princeps urbis erat Maurus cognomine Zadun,
 Urbem qui hanc validis rexerat ingeniis.
 [...]
 Interea juvenes, spissa comitante caterva,
 Ariete claustra terunt; undique Mars resonat.
 Pulsantur muri quadrato marmore septi,
 Spicula densa cadunt et feriunt miseros.
 [...]
 Tum varii varios demittunt funeris Orco,
 Vilhelm Habirudar, at Liuthardus Uriz.
 Lancea Zabirizun, ferrum forat actile Uzacum,
 Funda ferit Colizan, acer harundo Gozan.

No de otro modo podían los francos trabar combate,
sino unas veces con armas arrojadas y otras con proyectiles de honda.
El inteligente Zadun había mandado a los suyos que no confiaran en una
[batalla campal]

ni que casualmente osasen salir de la fortaleza.

Durante veinte días se mantuvo esta incertidumbre
y condujo a resultados varios.

Ninguna máquina puede quebrar las puertas de los muros,
y el enemigo no encuentra cauce para sus ardides;
con todo el combate no se aparta del ataque emprendido,
sino que machaca el recinto de murallas con repetidos golpes.
[...]

Una segunda luna completaba sus días,¹⁰

el rey y los francos a un tiempo atacan la ciudad defendida.

La máquina resuena repetidamente, los muros son batidos por todas
[partes,

se encrespa la lucha, semejante a la cual no había existido otra.

La saeta cae con insistencia, la honda gira con vigor sin descanso,
el rey dirige la acción, apremiando a los jefes.

10. Esta indicación cronológica precisa que el cerco de Barcelona había durado dos meses hasta entonces

Non aliter bello poterant accedere Franci,
Sed nunc missilibibus, nunc quoque fundibulis.
Jusserat acer eis Zadum nec credere bello
Nec castris vellent forte referre pedem.
Haec quoque bis denos res per contraria soles
Accidit, eventus contulit in varios.
Machina nulla valet murorum frangere postes,
Invenit haud aditum hostis in insidias;
Non tamen a coepta cessat certamine bellum,
Quin muri crebro obice claustra terat.
[...]
Altera luna suos complebat in ordine soles,
Rex Francique simul castra vetata petunt.
Machina densa sonat, pulsantur et undique muri,
Mars furit, ante cui non fuerat similis.
Crebra sagitta cadit, vi funda retorta fatigat,
Rex agit illud opus, accelerando duces.

Ya los moros miserables no se atreven a escalar las altas murallas
ni desde las torres pretenden ver el campamento enemigo.
[...]

Entonces el piadoso rey en persona, blandiendo una lanza con fuerza,
la lanzó ligera contra la ciudad.

El proyectil surcando el aire se dirigió hacia la urbe,
y se clavó violentamente en el mármol cercano.

Ante este gesto los moros turbados con terror en el corazón
admiraron la lanza y más aún el esfuerzo del que la había lanzado.

¿Qué harían? Ya habían perdido a su rey,¹¹ ya la resistencia se debilitaba,
la espada había aniquilado a los mejores de ellos;

finalmente agotados por tanta lucha y por el hambre
en consejo acordaron unánimemente rendir la plaza.

Abrieron las puertas, permitieron el acceso a todos los lugares,
la ciudad caída se entrega al servicio del rey.

Enseguida, sin demora, se extienden por la ciudad anhelada
los francos vencedores y mandan a los enemigos.

Era Sábado Santo,¹² cuando este hecho aconteció,

11. Zadun, impropriamente llamado rey, según Ermoldo —verso 494— había caído prisionero cuando, al amparo de la noche, intentaba cruzar el campamento enemigo y dirigirse a Córdoba en demanda de auxilio.

12. La caída de la ciudad se produjo el 4 de abril de 801 según E. Faral, que interpreta el verso *Sabbatum erat sacrum...* como Sábado Santo, a nuestro entender correctamente. Abadal, que lo interpreta como un sábado cualquiera, fecha la rendición en octubre de 801.

Jam Mauri miseri nec muros scandere celsos
Audent, nec turri cernere castra volent.

[...]

Tum rex ipse pius crispans hastile lacerto,

Inque urbem adversam conpultit ire celer.

Hasta volans media ventis se contulit urbi,

Marmore subjecto figitur acta nimis.

Hoc signo Mauri turbati corde pavore

Mirantur ferrum, plus jacentis opus.

Quid facerent? Jam rex aberat, jam pugna tepebat,

Maurorum primos abstulerat gladius;

Tandem jam victi nimium belloque fameque

Consilio unanimi reddere castra volunt.

Panduntur portae, penetralia cuncta patescunt,

Servitio regis urbs labefacta venit.

Protinus optata sternuntur, haud mora, in urbe

Franci victores, hostibus imperitant.

Sabbatum erat sacrum, cum res est ista peracta,

cuando la ciudad se abrió a los francos.

Además, en el siguiente día, día festivo, subió a la ciudad el rey Luis triunfante para cumplir los votos hechos a Dios; y purificó los lugares donde las almas rendían culto a los demonios, y dio gracias piadosas al propio Cristo.

Con la ayuda de Dios, dejadas guarniciones, el rey victorioso y su gente volvió a sus propias tierras.

Comentario

Sobre el asedio y conquista de Barcelona por los francos tenemos bastantes fuentes narrativas. Por un lado, está el *Poema* de Ermoldo el Negro que, a pesar de los defectos antes explicados, ofrece la garantía de haberse escrito sólo veinticinco años después de acontecidos los hechos. Por otro, tenemos una serie de versiones analísticas —*Anales Reales*, *Vida de Luis el Piadoso* del llamado Astrónomo, *Anales de Metz*, *Cronicón de Moissac*— que a menudo no coinciden entre sí y que a veces están en abierta contradicción con los datos del *Poema*. Las confusiones afectan sobre todo a la duración del asedio y a la fecha de la caída de la ciudad.

Ermoldo explica que el acuerdo de realizar la expedición se tomó en una magna asamblea celebrada en Tolosa y presidida por Luis el Piadoso, en la primavera de 801, según unos autores —Abadal— y en la de 800 al decir de otros —E. Faral—. Según la *Crónica de Moissac*, la decisión última la tomó Carlomagno. Bigo, yerno del emperador, habría sido el encargado de dirigir los preparativos. Todos los cronistas coinciden en ensalzar la magnitud de éstos y la concurrencia de guerreros de casi todas las regiones del reino. Ermoldo deja entrever que la causa principal de la expedición fue la constitución de una marca defensiva que evitara las periódicas razzias que, tomando como base precisamente Barcelona, los musulmanes realizaban en el sur de Francia.

Quando prius Francis urbs patefacta fuit.
 Namque sequente die festo conscendit in urbem
 Rex Hludowicus ovans solvere vota Deo;
 Mundavitque locos, ubi daemonis alma colebant,
 Et Christo grates reddidit ipse pius.
 Missis, dante Deo, remeat custodibus aedes
 Ad proprias victor rex populusque suos.

ERMOLD LE NOIR: *Poème sur Louis le Pieux et épîtres au roi Pépin*. — Ed. E. FARAL: *Les classiques de l'histoire de France au Moyen Âge*. — Paris 1964. — Págs. 28-46.

En contradicción con la versión del *Poema*, que habla de un solo ejército y de una sola operación de convergencia sobre la ciudad, la *Vida de Luis el Piadoso* del Astrónomo explica que los expedicionarios se dividieron en tres grupos: un cuerpo de reserva mandado por Luis el Piadoso se acantonó en el Rosellón, otro dirigido por el conde Rostany de Gerona, a quien Ermoldo ni siquiera menciona, puso cerco a Barcelona, mientras un tercero, bajo el mando conjunto de san Guillermo de Tolosa y Ademar de Narbona, tampoco mencionado por Ermoldo, se dirigió hacia comarcas occidentales en previsión de la llegada de refuerzos cordobeses por el tradicional camino de Zaragoza.

La versión de *Ermoldo* diciendo que Luis el Piadoso estuvo presente durante todo el asedio parece, pues, que debe ser desechada ante la minuciosa descripción del Astrónomo, corroborada en parte por la *Crónica de Moissac*.

E. Faral interpreta un pasaje del *Poema* —verso 219— en el sentido de que los francos arribaron ante la urbe en otoño del año 800, fecha a nuestro entender improbable, puesto que el otoño y el invierno resultaban entonces estaciones poco propicias para las acciones bélicas. Con mejor criterio Abadal opina que el cerco se inició a comienzos del verano.

Según la *Vida de Luis el Piadoso*, los supuestos auxilios de Córdoba llegaron a ponerse en camino, pero a la altura de Zaragoza desistieron de su empeño ante la cuantía de las tropas que les cerraban el paso. Esta retirada permitió a san Guillermo acudir a Barcelona para reforzar al ejército de Rostany que tropezaba con una resistencia inesperada. En efecto, todas las fuentes francas resaltan las dificultades del asedio y la resistencia encontrada. Es muy probable que los expedicionarios pensarán en una fácil captura de la urbe, habida cuenta de que las ciudades de la Septimania habían capitulado años antes —véase R. d'Abadal: *El paso de Septimania del dominio godo al franco*— con el beneplácito de parte de sus pobladores godos, de que Gerona se había entregado voluntariamente y de que el walí Zadun había hecho promesas de sumisión a Carlomagno, en Aquisgrán, durante la primavera de 797.

Los muros de Barcelona, construidos en época romana, y sus puertas resultaban un baluarte inexpugnable para las máquinas de entonces. En este sentido Ermoldo deja entender que la acción del ariete resultaba ineficaz. También explica que el walí Zadun cayó prisionero durante el asedio, cosa muy probable que parecen confirmar los anales francos, a pesar de que la *Vida de Luis el Piadoso* diga, por el contrario, que Zadun fue apresado, a traición, por los francos en Narbona, antes de iniciarse las operaciones.

Ermoldo, el Astrónomo y la *Crónica de Moissac* coinciden en afirmar que el hambre había hecho presa de la ciudad antes de su rendición, y es lógico pensar que aquélla fue la causa de ésta. Además, todo permite suponer que fueron los indígenas hispanogodos quienes, a espaldas de la guarnición musulmana, pactaron las condiciones de la rendición, y en este sentido debe interpretarse la narración del Astrónomo de que Hamur, jefe musulmán sucesor de Zadun, fue entregado a los francos por los barceloneses. Es decir, que en Barcelona habría sucedido algo semejante a la capitulación de Narbona cuarenta y dos años antes, en 749, con la diferencia de que el asedio de esta última plaza tuvo una duración mucho más larga, unos siete años.

Cuando las negociaciones debieron estar suficientemente maduras, Luis el

Piadoso se presentó ante Barcelona, cuya rendición, según el Astrónomo, todavía se retrasó seis semanas. Edmond Faral interpreta el verso 564 del *Poema* en el sentido de que la ciudad se rindió el Sábado Santo, día 4 de abril del año 801, y que Luis hizo su entrada solemne en la ciudad el día de Pascua, 5 de abril de 801. Este historiador francés intenta conciliar los datos cronológicos, a menudo contradictorios, contenidos en las diversas fuentes francas: la *Crónica de Moissac* dice que el asedio duró siete meses y que Barcelona capituló en 803; los *Anales Reales* hablan de un cerco de dos años y de una rendición en verano; el Astrónomo indica que la operación fue larga y que la ciudad cayó al cabo de seis semanas de la llegada del rey, y Ermoldo habla de un asedio de algo más de dos meses. Faral supone que la expedición se decidió en la primavera del 800, que en otoño se puso cerco a la urbe, que el asedio se prolongó durante el invierno de 800-801, que el rey en persona se unió a los sitiadores a comienzos de la primavera del 801 y que Barcelona capituló en abril. Pero esta interpretación no salva todas las contradicciones, puesto que algunas son insuperables, tal como el año 803 propuesto por la *Crónica de Moissac*; otras contradicciones sí se resuelven: el asedio habría durado siete meses como quiere esta *Crónica* —de septiembre a abril, más o menos—, se habría extendido sobre dos años diferentes —800 y 801—, como afirman los *Anales Reales*; habría sido de duración considerable, coincidiendo con la opinión del Astrónomo, y habría concluido con la rendición de Barcelona el Sábado Santo —4 de abril— del 801, según el *Poema*.

Abadal discrepa abiertamente de esta hipótesis, pues cree que el asedio se prolongó sólo durante los tres meses del verano de 801 y que la rendición tuvo lugar en octubre del 801. No obstante, la verdad es que no da razones suficientes para justificar su teoría, que está en contradicción con algunas fuentes de la época. Nosotros estamos de acuerdo con él en que la ciudad capituló en 801, opinión que actualmente comparten la mayoría de los historiadores, en contra del año 803 registrado por la *Crónica de Moissac*. También nos parece probable el inicio de asedio en verano —del 800?—, pero discrepamos de la duración que Abadal propone —3 meses— y de la fecha exacta en que opina finalizó —octubre—. Tres meses de sitio parecen muy pocos meses para una operación que casi todas las fuentes coinciden en calificar de larga y difícil, cuando no precisan una duración ampliamente superior a un trimestre. Por otra parte, Abadal, en su teoría, parece ignorar los versos 564 y 565 del *Poema de Ermoldo* —*Sabbatum erat sacrum, cum res est ista peracta, / quando prius Francis urbs patefacta fuit*— que fijan la caída de la urbe en Sábado Santo, es decir el 4 de abril.

Bibliografía

Véase la edición, traducción y prólogo preparada por E. FARAL; *ERMOLD LE NOIR: Poème sur Louis le Pieux et épîtres au roi Pépin* (Paris 1964). Sobre Ermoldo el Negro, su obra y su época puede consultarse a R. DORR: *De bellis Francorum cum Arabibus gestis* (Königsberg 1861), O. HENKEL: *Ueber den historischen Werth der Gedichte des Ermoldus Nigellus* (Eilenburg 1876 y 1877), J. TOURNEUR-AUMONT: *Un lettré charentais de l'époque franque: Ermold le Noir* (en «Bulletin de la Société

des antiquaires de l'ouest», 3.^a serie, VI, 1922), J. TORNEUR-AUMONT: *Pouvoir central et régionalisme au temps de Louis le Débonnaire: la politique d'Ernold le Noir (826) et d'Ermeno de Poitiers (838)* (en *idem*, VI, 1923 y J. TOURNEUR-AUMONT: *La Bretagne et la France de l'ouest d'après Ernold le Noir (826)* (en *idem*, VI, 1924). Sobre el asedio de Barcelona, además de las notas de la apuntada edición de E. Faral, véase R. D'ABADAL: *La pre-Catalunya (segles VIII, IX, X i XI)* (en la *Història dels catalans*, II, Barcelona 1961, sobre todo las págs. 626-633). Sobre los problemas cronológicos que plantean las fuentes francas de estos años en lo tocante a Cataluña véase PH. WOLFF: *Les événements de Catalogne de 798-812 et la chronologie de l'Astronome* (en «Anuario de Estudios Medievales», II, Barcelona, 1965).

TEXTOS 22.2 y 22.3

LOS PRIMEROS CONDES CATALANES

La obra

El texto que presentamos pertenece a las *Gesta comitum Barcinonensium*, crónica cuyo núcleo originario —sus primeros ocho capítulos— debió componerse entre 1162 y 1184, probablemente en Ripoll. Esta célebre crónica, que durante siglos representó la historia oficial catalana, fue de hecho la primera producción historiográfica importante de Cataluña.

Prescindiendo de toda la historia hispánica anterior a la reconquista, las *Gesta* se inician con dos capítulos destinados a resumir la biografía del conde Guifré el Pilós —Vifredo el Velloso—, de quien se dice que era hijo de un cierto caballero de nombre también Guifré, natural de la villa llamada Arrià, situada en el Conflent, cercana al Tet y al monasterio de Cuixà. Este caballero, por sus extraordinarias cualidades en virtud, armas y consejo, había recibido del rey de los francos el nombramiento de conde de Barcelona. La historiografía moderna ha demostrado la falsedad de esta genealogía de Guifré el Pilós, así como también la de la mayor parte de la información relativa a la actuación personal de este conde: la muerte del conde franco Salomón a manos del joven Guifré, su boda con la hija del conde de Flandes, la liberación de su patria invadida por los musulmanes, etc. Sin duda toda esta narración legendaria debió formar parte de una o unas piezas literarias de carácter épico —¿cantares de gesta?— que no han llegado hasta nosotros.

El núcleo primitivo de las *Gesta*, el redactado entre 1162 y 1184, es una genealogía de las dinastías condales de Cataluña, las de los condes de Barcelona, Besalú, Cerdania y Urgel, en concreto, que abarca desde el mítico Guifré d'Arrià, padre del Pilós, hasta Ramón Berenguer IV, artífice de la unión con Aragón. A esta parte originaria, posteriormente, se agregaron tres capítulos —IX a XI—, dedicados a los reinados de Alfonso el Casto, Pedro

el Católico y Jaime el Conquistador, redactados, al parecer, por cuatro cronistas aproximadamente entre 1200 y 1276.

Entre 1303 y 1314, las *Gesta* fueron refundidas, reestructuradas en nuevos capítulos y a las genealogías conocidas se añadieron tres extensos capítulos dedicados a Pedro el Grande, Alfonso el Liberal y a los nueve primeros años del reinado de Jaime II.

Las dos *Gesta* primitivas, la redactada entre 1162 y 1184, y la reestructurada entre 1303 y 1314 están escritas en latín, pero existen varias versiones en catalán, la más antigua de las cuales es del siglo XIV o al menos posterior a 1267. Sus características, en general, son las de la historiografía oficial de la época, prodigándose elogios a todos los soberanos con contadas excepciones.

A continuación insertamos dos fragmentos de las *Gesta*; el primero corresponde a los capítulos I y II de la redacción primitiva —la de 1162/1184— referente a la llamada leyenda de Guifré el Pilós; el segundo contiene los capítulos II, III, IV y V de la refundición hecha entre 1303 y 1314 que hacen referencia a los hijos de aquel conde.

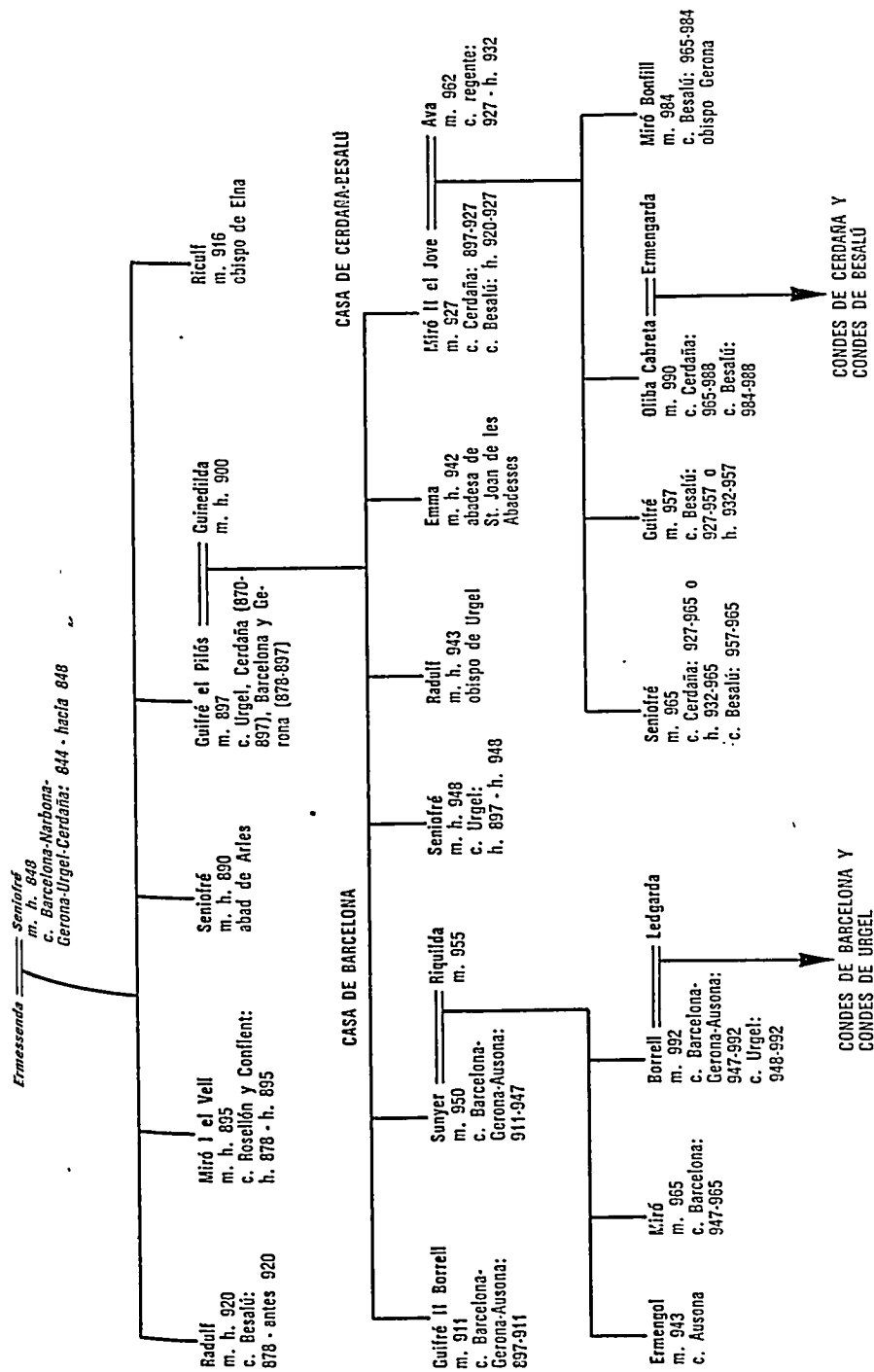
Traducción [22.2]

I. — Conocemos por relato de los antiguos que había existido un caballero de nombre Guifré,¹ oriundo de la villa que llaman Arrià,² la cual está situada en el territorio del Conflent junto al río Tet, no lejos del monasterio de Sant Miquel de Cuixà. Este caballero, muy célebre en virtud, armas y consejo, recibió por su probidad el condado de Barcelona de manos del rey de los francos. En un día determinado, cuando en unión de su hijo de nombre Guifré,³ a quien se llama Pilós, acudió a Narbona,

1. Se refiere al padre de Guifré el Pilós cuyo verdadero nombre era Seniofré o Sunifré. Fue conde de Barcelona, Gerona, Narbona, Urgel y Cerdaña de 844 hasta hacia 848.
2. Ria o Arrià, pueblecito del Conflent.
3. Guifré el Pilós que fue conde de Urgel, Cerdaña (870-897), Barcelona y Gerona (878-897).

Fragmento seleccionado [22.2]

I. Antiquorum nobis relatione compertum est quod miles quidam fuerit nomine Guifredus de uilla que uocatur Arrianum, que et sita est in territorio Confluentis iuxta amnem Thetim, haut procul a monasterio Sancti Michaelis Coxanensis. Hic igitur miles, diuitiis, armis et consilio opinatissimus, comitatum Barchinensem a rege Francorum sua adeptus est probitate. Quodam autem tempore, cum ad uisendos legatos regis cum filio suo nomine Guifredo, qui cognominatus est



Los condes catalanes.

para entrevistarse con unos legados del rey, tirado de la barba por un franco en el curso de una sedición militar, le mató con su espada por lo que había hecho. En consecuencia, se dice que, apresado por ello, cuando era conducido a Francia a presencia del rey,⁴ promovida de nuevo la agitación en el camino, y queriendo aprovecharse de su captura para vengarse, fue muerto por aquellos que le conducían no lejos del Puig de Santa María.⁵ Sin embargo, su hijo, el mencionado Guifré, que con él era conducido, fue presentado al rey de los francos y él mismo explicó lo que había sucedido a su padre en el camino. Apenado también el rey, censuró el hecho y, puesto que ello había sucedido así, anunció que posteriormente el honor de Guifré podía ser motivo de perdición para el rey de los francos.

II. — Sin embargo, el rey, habiendo acogido al niño, según se dice, se ocupó de encomendarlo para que lo educara a un cierto conde de Flandes,⁶ a cuya hija adolescente dejó embarazada; sin embargo, nadie tuvo conocimiento de este hecho excepto la madre de la joven, que sagazmente

4. En la época a que se refiere la leyenda reinaba en Francia Carlos el Calvo (840-877).
5. Es posible que el cronista se refiera a la localidad de Puy-en-Velay (Alto-Loira).
6. Una tradición asegura que se refiere a Balduino I (muerto en 878), primer conde de la Casa de Flandes, esposo de Judit, hija de Carlos el Calvo. De este modo el cronista habría hecho entroncar a Guifré el Pilós con la propia dinastía ca-

rolingia. Pero es más posible que el redactor de la leyenda tuviera en su mente un hecho más inmediato: la lucha de Thierry de Alsacia (muerto en 1168) por la independencia flamenca contra los intentos de dominio francés por parte del rey Luis VI el Gordo (1108-37). Así la Casa de Barcelona, a través de su fundador, habría entroncado con el paladín de la lucha por la independencia flamenca.

Pilosus, Narbonam occurrisset, in seditione militari per barbam a quodam Franco tractus, ducto gladio eum qui hoc fecerat interemit. Ob hoc igitur ilico comprehensus, cum ad regem in Franciam duceretur, commota iterum in uia seditione, uolens se de sua captione ulcisci, ab his qui eum deducebant haut procul a Podio Sancte Marie interfectus esse narratur. Predictus autem filius eius Guifredus, qui cum eo ducebatur, regi Francorum oblatum est, et quid de patre eius in uia accidisset eidem relatum est. Contristatus itaque rex factum uituperauit, et quia hoc ita factum fuerat, honorem Guifredi regi Francorum in perditionem posse in posterum uenire nuntiavit.

II. Susceptum tamen [rex] puerum cuidam comiti, ut fertur, de Flandres ad nutriendum commendare studiosissime curauit; cuius comitis filiam factus adolescens grauidauit, nullo tamen conscio preter matrem puella, que hoc sagaciter

lo conoció y calló lo sabido más por pudor que por consentimiento. Dando, no obstante, la madre de poder entregar su hija a aquel varón y temiendo también que si esta noticia llegase a conocimiento de algunos, la muchacha sufriría el oprobio de todos, finalmente adoptó esta decisión: llamó al mencionado joven jurándole que, si por voluntad divina, algún día recuperaba la honor paterna, es decir el condado de Barcelona, le daría la mencionada joven en matrimonio. Hecho esto, le vistió con pobres ropajes y con el hábito de peregrino, en unión de una anciana le envió al territorio de Barcelona junto a su madre, que viva todavía permanecía viuda. Ésta, reconociéndole porque tenía vello en un lugar insólito del cuerpo, de ahí su nombre de Pilós [Velloso], convocados los magnates y próceres de toda su patria, que habían conocido a su padre y le habían permanecido fieles, les mostró celosamente a su hijo. Pensando entonces todos aquellos magnates y optimates con cuanto fraude y oprobio su padre había sido asesinado y él desheredado, le tomaron por señor y le juraron fidelidad tal como hacen los siervos con su señor. Después, acordado el día, se presentaron todos juntos con el niño en el lugar donde Salomón,⁷ de nacionalidad gala, a la sazón conde de Barcelona, habían convenido que debía morir; y allí, con el consenso general, el joven, desenvainada la espada, mató delante de todos al mencionado conde con sus propias manos, y, mientras vivió, él sólo poseyó su condado desde

7. Salomón, sobre cuya nacionalidad los historiadores todavía no se han puesto de acuerdo, fue conde de Urgel y Cerdaña

de 848 hasta 870. Según algunos historiadores, como Ponsich, fue hostil a la familia de Guifré.

agnovit, agnitumque pudore magis quam facinoris assensu celavit. Hesitans igitur mater cuinam posset uiro filiam suam tradere, timens etiam ne si hoc ad aliquorum notitiam perveniret, puella in obprobrium omnium incideret, hoc tandem consilium adinuenit: predictum etenim puerum ad iusiurandum coegit, ut si aliquando uolente Deo honore paterno, comitatu scilicet Barchinonensi, reindueretur, predictam puellam in matrimonium sibi copularet. Quo facto, sordidis eum uestibus induit, et sub habitu peregrini cum quadam uetula ad matrem suam, que adhuc uiua in uiduitate permanebat, in Barchinonense territorium delegauit. Quem mater cognoscens, quod in quibusdam insolitis in corpore hominis partibus pilosus erat, unde et Pilosi nomen accepit, conuocatis magnatibus ac proceribus totius patrie sue, qui patrem eius nouerant et ei fideles extiterant, filium suum eis occulte ostendit. Recogitantes igitur omnes illi magnates et optimates quanta fraude et obprobrio pater eius occisus fuerit et iste exheredatus, pro domino eum suscepere et ei fidem tanquam domino suo se seruatueros iurauerunt. Constituto igitur die, conuenerunt omnes simul cum puero in locum ubi Salomonem, natione Gallicum, comitem tunc Barchinonensem, debere interesse didicerant; ibique communi consilio predictus puer, manibus propriis, prefatum comitem euaginato gladio

Narbona hasta Hispania. Finalmente, enviados legados a la Galia, tal como había prometido, tomó en matrimonio la hija⁸ del mencionado conde de Flandes, presentándose a ella en el lugar y día convenidos. Después, con el consejo y ayuda de los amigos de la joven, se consiguió que tuviera la gracia y amistad del rey; y recibiendo por su mano su honor, en su corte permaneció largo tiempo. Y cuando todavía allí permanecía, le llegó la noticia de que los sarracenos habían venido a su patria y, a la vez, la habían invadido y retenido casi toda. En consecuencia, notificando también él mismo esto al rey, pidió su ayuda para combatirlos. Pero el rey, impedido por otros asuntos, no pudo prestarle auxilio. Sin embargo, añadió esto a su petición, que si el propio Guifré por sí mismo, en unión de los suyos, consiguiera expulsar a los agarenos de los mencionados confines, la honor de Barcelona pasaría perpetuamente a su dominio y al de todos sus descendientes; pues antes que él a nadie le había sido dado el condado por sucesión hereditaria, sino que el rey de los francos lo daba a quien quería y por el tiempo que quería. A continuación, Guifré, habiendo reunido a las fuerzas de los próceres de una y otra parte de las Galias, rechazó a los agarenos expulsados de todos sus confines hasta los términos de Lérida, y poseyó como dominio toda

8. La verdadera esposa de Guifré el Pilós fue Guinedilda que no tenía ningún parentesco con los condes de Flandes y que murió hacia 900.

coram omnibus interemit, eiusque comitatum a Narbona usque in Hispaniam solus, dum uixit, obtinuit. Missis deinde legatis in Galliam, filiam supradicti comitis de Flandres, sicut promiserat, in matrimonium accepit, occurrens illi congruo loco et die. Consilio igitur et ope amicorum puelle actum est ut gratiam et amicitiam regis haberet; et accipiens per manum eius honorem suum, in ipsius curia diutius remansit. Cumque ibi adhuc commoraretur, cucurrit ad eum relatio Sarracenos in patriam suam uenisse, totamque fere simul peruasisse et obtinuisse. Intimans igitur et ipse hoc regi, auxilium ab eo ad depellendos Sarracenos poposcit. Sed rex aliis impeditus negotiis, prestare ei auxilium non potuit. Hoc tamen eius postulationi attribuit, ut si a predictis finibus suis Agarenos per se Guifredus et cum suis expellere ualeret, Barchinonensis honor in eius dominium et totius generis sui in perpetuum deueniret; nam antea nemini per successionem generis idem comitatus datus, sed cui et quanto temporis spatio Francorum rex uoluisset. Congregatis igitur Guifredus hinc inde Gallicorum procerum copiis, Agarenos ab uniuersis finibus suis expulsos usque in fines Ilerde compulit, totumque prefatum honorem

su mencionada honor, recuperada muy esforzadamente. De este modo, la honor barcelonesa pasó de la potestad real a las manos de nuestros condes de Barcelona.

Comentario

Si bien parece evidente que la versión primitiva de las *Gesta* fue escrita en Ripoll, M. Coll i Alentorn, P. Ponsich y otros historiadores opinan que su núcleo inicial, es decir, la leyenda de Guifré el Pilós, se originó en el monasterio de Cuixà. Quizá es por ello que en estos dos capítulos iniciales no se hace ninguna referencia a Ripoll y en cambio se sitúa la cuna de la dinastía catalana precisamente en el Conflent, en la villa de Arrià, cercana al cenobio cuixanense.

La fecha de nacimiento de esta leyenda también puede fijarse con relativa precisión. Su carácter netamente antifrancó y la alusión a la invasión musulmana rechazada por Guifré el Pilós, sin ayuda del monarca, parecen evocar la atmósfera y los acontecimientos de la época de Borrell II, cuando Barcelona fue saqueada por Almanzor (985) y no recibió auxilios de Francia. Si bien este dato ya permite situar el origen de la leyenda en la época posterior a esta *razzia*, otro extremo de la narración, la alusión al conde de Flandes, parece que se relaciona con el impacto causado en Cataluña por la lucha del conde flamenco Thierry de Alsacia (1128-1168) contra Luis el Gordo (1108-1137) de Francia. Nada mejor, pues, para halagar a la dinastía reinante que entroncar sus orígenes —boda de Guifré el Pilós con la hija del conde de Flandes— con el paladín de la lucha flamenca contra el poder real. Puesto que el momento cumbre de la revuelta de Thierry fue en 1127, Coll i Alentorn cree que un monje de Cuixà pudo elaborar la leyenda con escasa posterioridad a esta fecha. La fecha de nacimiento de la leyenda (después de 1127) y su lugar de origen (Cuixà) permiten a su vez explicar su ausencia en la *Brevis Historia Monasterii Rivipullensis*, obra elaborada casi coetáneamente (en 1147) y en Ripoll.

suum strenuissime recuperatum in dominium possedit. Ecce quomodo de potestate regali in manus nostrorum comitum Barchinonensium honor ipse Barchinonensis devenit.

Coll i Alentorn ha abundado en la opinión de que la leyenda salió de la imaginación de un monje-cronista, interesado en ensalzar a su monasterio y en dar argumentos a las pretensiones soberanas de los condes de Barcelona. Pero P. Ponsich ha insistido, con argumentos de peso, en la historicidad relativa de dicha leyenda. Es decir, que en el fondo esta historia, aparentemente legendaria, reposa en unos hechos históricos verídicos, transmitidos oralmente y reunidos por un monje-cronista de Cuixà, que dio forma definitiva a la «leyenda de Guifré el Pilós» poco después de 1127.

Afirma la leyenda que el Pilós era hijo de un conde de Barcelona, también de nombre Guifré, oriundo de Arrià, villa del Conflent. Y resulta que esta afirmación, falsa en términos absolutos, contiene un fondo de verdad. Es muy posible que, por defectos de la transmisión oral, se confundiera a Guifré d'Arrià con el auténtico padre del Pilós, Seniofré, que fue conde de Barcelona, Gerona, Urgel, Cerdaña, Conflent y Narbona y contó la villa de Arrià entre sus posesiones.

Aunque no pueda subscribirse íntegramente la versión del asesinato del padre del Pilós en Narbona, apenas puede dudarse de que Seniofré fue apartado del poder y eliminado por la violencia en el curso de una rebelión (848) capitaneada por un noble franco. Sabemos también que un conde de nombre Salomón, a quien algunos historiadores consideran enemigo de su familia, le sucedió en Urgel-Cerdaña, aunque no en Barcelona como quiere la leyenda. No parece cierta la versión de que Guifré el Pilós hiciera justicia a su padre, ejecutando a Salomón; en cambio, es evidente que le reemplazó en Urgel-Cerdaña, en 870, y ocho años más tarde recibió Barcelona-Gerona. Como indican las *Gesta*, el episodio más importante de la vida de Guifré fue la lucha contra los musulmanes o, como han precisado los estudios de Abadal, la reconquista de las tierras centrales de Cataluña (el condado de Ausona y el *pagus* de Berga) que le costó sucesivos enfrentamientos con los valíes de Lérida y su muerte en combate. Es evidente, pues, que la leyenda exagera cuando dice que Guifré liberó todo el país de una súbita invasión musulmana, pero sin lugar a dudas se basa en un hecho real.

No es cierto que el rey franco, a la sazón Luis el Tartamudo, diera el condado de Barcelona en alodio a Guifré el Pilós, pero es indudable que las circunstancias políticas externas e internas de su vida y sobre todo su sucesión estimularon la marcha hacia la independencia de los condados catalanes. Por último, los elementos realmente fabulosos de la «leyenda», como son la boda de Guifré con una princesa flamenca, el homicidio de Salomón y la independencia, parecen más bien exigencias del momento histórico en que el cronista dio forma definitiva a la leyenda, que puras imaginaciones, sin base histórica de ninguna clase. Las exigencias a que pueden responder los elementos fabulosos de esta narración son la necesidad de glorificar al fundador del linaje, justificar la soberanía de la Casa de Barcelona y situar los condes catalanes a la altura de la vecina Casa Real de Aragón, con la que habría de entroncar poco después.

Traducción [22.3]

II.— *Sobre Guifré el Pilós, el primero que tuvo el condado como alodio*

En consecuencia, Guifré,¹ reunidas las tropas de los magnates de una y otra parte de las Galias, expulsados los sarracenos de todos sus confines les rechazó hasta los límites de Lérida, y, recuperado muy valerosamente todo el mencionado honor, lo poseyó bajo su dominio. He aquí cómo este honor barcelonés pasó de la potestad real a las manos de nuestros condes de Barcelona. Y una vez expulsados los sarracenos, tal como se ha dicho, construyó el monasterio de Ripoll que, en el año 888 de Cristo, en su época, fue solemnemente consagrado y por él mismo noblemente dotado. Después el conde Guifré el Pilós —Vifredo el Velloso— tuvo cuatro hijos de la mencionada esposa, Radulf, Guifré, Miró y Sunyer. Radulf,² el primero, fue monje de Ripoll y obispo de Urgel. Guifré,³ infectado por el veneno, falleció sin hijos y fue sepultado en el monasterio de Ripoll.

1. Guifré el Pilós conde de Urgel-Cerdaña-Conflent (870-897) y de Barcelona-Gerona-Besalú (878-897). Véanse las notas y el comentario al fragmento anterior.

2. Radulf, nacido hacia 880, ingresó en el año 888 en el monasterio de Ripoll, cenobio que abandonó a comienzos del siglo x. Fue obispo de Urgel de 914 hasta hacia 943, año en que debió morir.

3. Guifré Borrell, primogénito del Pilós, fallecido efectivamente sin hijos, pero por

causas desconocidas. La identidad de nombres confundió a los cronistas quienes creyeron que habría muerto prematuramente —envenenado—, antes que su padre. Investigaciones recientes demostraron la falsedad de las *Gesta* en este punto y permitieron establecer la cronología que parece correcta: Guifré el Pilós falleció en 897 y en Barcelona le sucedió Guifré Borrell, que murió en el año 911.

Fragmento seleccionado [22.3]

II.— *De Guiffredo Piloso, qui primo habuit pro alodio comitatum.*

Guiffredus igitur, congregatis hinc inde copiis procerum Gallicorum, Agarenos ab universis suis finibus expulsos usque in fines Ilerdae compulit, totumque praefatum honorem strenuissime recuperatum in suum possedit dominium. Ecce qualiter de regali protestate in manus nostrorum Comitum Barchinonensium honor ipse Barchinonensis devenit. Expulsisque Sarracenis, ut est dictum, Rivipullense construxit monasterium, et anno Christi DCCCLXXXVIII suo tempore fuit honorifice dedicatum et ab ipso nobilissime praedotatum. Hic deinde Guiffredus Pilosi Comes ex praedicta uxore quatuor habuit filios, Radulfum scilicet, et Guiffredum, Mironem, et Suniarium. Primus itaque Radulfus fuit monachus Rivipolli et Episcopus Urgellensis. Guiffredus veneno infectus sine filio obiit, et sepultus in monasterio Rivipolli.

III. — Sobre Sunyer, el primer conde de Urgel

Ciertamente Sunyer⁴ sucedió a su padre en el condado de Urgel y fue el primer conde privativo de Urgel. Así pues el mencionado conde, padre de éstos, habiendo distribuido todos sus honores, falleció en el año 912⁵ del Señor y fue sepultado en el monasterio de Ripoll. De sus hijos, el mayor le sucedió en el condado de Barcelona.

IV. — Sobre Miró, conde de Barcelona

Así pues el conde Miró⁶ gobernó el condado de Barcelona dieciocho años y tuvo tres hijos: Seniofré, Oliva Cabreta y Miró; y siendo todavía menores de edad los mencionados hijos, falleció en el año 929 del Señor y fue sepultado en la iglesia de Ripoll. Le sucedió en el condado de Barcelona Seniofré,⁷ el primero de sus hijos.

4. En este punto, las *Gesta* confunden a Sunyer, el hijo menor de Guifré el Pilós, con su hermano Seniofré. La semejanza de nombres hizo que para el cronista de las *Gesta* dos personajes se convirtieran en uno solo. Seniofré fue conde de Urgel desde 897 hasta hacia 948, en que debió morir. Sunyer, después de estar unos años bajo la tutela de su hermano mayor Guifré Borrell, le sucedió al frente del condado barcelonés que gobernó desde 911 hasta 947, año en que se retiró a un convento donde falleció en 950.
5. Siguiendo la confusión entre Guifré el Pilós y su primogénito Guifré Borrell, que explicamos en la nota 3, las *Gesta* atribuyen el año de muerte del hijo

—la Crónica dice 912 cuando en realidad fue 911— al padre, fallecido años antes, en 897.

6. Miró el Jove, efectivamente el «mayor» de los hijos supervivientes del Pilós, no sucedió a su padre en Barcelona como quieren las *Gesta* —en la nota 4 explicamos que Barcelona pasó a Guifré Borrell y después a Sunyer—, sino en Cerdaña-Besalú. Tampoco falleció en 929, como dice el texto, sino en 927.
7. El primogénito de Miró el Jove, de nombre Seniofré, como su tío de Urgel, heredó el condado de Cerdaña, no el de Barcelona como dicen las *Gesta*, y muy pronto asoció al gobierno a su hermano Oliba Cabreta. Murió en 965.

III. — De Suniario primo comite Urgelli.

Suniarius vero successit patri suo in comitatu Urgelli, et fuit primus Comes Urgelli. Supradictus itaque Comes pater istorum, suis omnibus dispositis obiit in Domino anno Christi DCCCCXII et sepultus in monasterio Rivipolli. Cui successit filius eius maior pro eo in comitatu Barchinonae.

IV. — De Mirone comite Barchinonense.

Miro itaque Comes rexit comitatum Barchinonensem XVIII annis, et genuit tres filios, Seniofredum scilicet, Olibam Cabretam, et Mironem; et supradictis filiis nondum adultis mortuus est anno Domini DCCCCXXVIII et sepultus in Ecclesia Rivipolli. Cui successit in comitatu Barchinonae Seniofredus filius eius primus.

V.—*Sobre Oliba Cabreta, conde de Besalú y Cerdaña*

Ciertamente, en los condados de Besalú y Cerdaña le sucedió el propio Oliba Cabreta,⁸ hijo suyo. Miró,⁹ el tercer hijo, fue obispo de Gerona y conde, el cual fue sepultado en el monasterio de Ripoll en el año 984 de Cristo. También el mencionado Miró¹⁰ dejó sus hijos, que, según se ha dicho, eran menores de edad, y los mencionados condados bajo la tutela y dominio del dicho conde Sunyer¹¹ de Urgel, hermano suyo, el cual los gobernó durante veinte años. Durante la época de Sunyer fue dedicado por segunda vez el monasterio de Ripoll, en el año 935 de Cristo. Y después de haber entregado a los mencionados sobrinos suyos los condados antedichos, falleció en el año 950 y fue sepultado en el mismo monasterio. Y dejó tres hijos, Borrell,¹² Ermengol¹³ y Miró.¹⁴

8. Oliba Cabreta sucedió en 965 a su hermano Seniofré de Cerdaña y gobernó hasta el año 988, en que se retiró al monasterio de Montecasino, en Italia, donde murió en 990.
9. Miró, llamado Miró Bonfill, fue conde de Besalú de 965 hasta su muerte en 984 y obispo de Gerona de 971 a 984. Como conde, estuvo supeditado a su hermano Oliba Cabreta de Cerdaña que ejercía la jefatura del clan familiar.
10. Se refiere a Miró el Jove. Véase la nota 6.
11. Esta afirmación de que Sunyer de Barcelona, no de Urgel (véase la nota 4), ejerció la tutoría de sus sobrinos, los hijos de Miró el Jove, parece ser una invención de las *Gesta*.
12. Borrell fue conde de Barcelona, Gerona y Ausona de 947 a 992, por sucesión de su padre Sunyer. Desde hacia 948 rigió también el condado de Urgel por muerte sin descendencia de su tío Seniofré (véase la nota 4).
13. Ermengol, que probablemente era el primogénito, gobernó en vida de su padre Sunyer el condado de Ausona hasta que fue muerto en Baltarga (943), en un encuentro con las huestes de su primo Seniofré de Cerdaña (véase la nota 7).
14. Miró compartió con su hermano Borrell el gobierno del condado de Barcelona de 947 a 965.

V.—*De Oliba Cabreta comite Bisulduni et Cerritaniae.*
 In comitatibus vero Bisuldunensi ac Cerritaniensi successit eidem Oliba Cabreta filius eius. Miro vero tertius filius fuit Gerundensis Episcopus et Comes, qui apud monasterium Rivipolli sepultus est anno Christi DCCCCLXXXIII. Ipse autem Miro supradictus dimisit suos filios, ut dictum est, nondum adultos et comitatus supradictos sub tutela et dominio supradicti Suniarii fratris sui Comitatus Urgelli, qui rexit supradicta XX annis. Sub quo Suniario fuit secundo dedicatum monasterium Rivipolli anno Christi DCCCCLXXXV. Et traditis supradictis nepotibus suis comitatibus supradictis, mortuus est anno DCCCCL et sepultus in eodem monasterio. Et remanserunt ex eo tres filii, scilicet Borrellus, Ermengaudus, et Miro.

Comentario

Las *Gesta*, como puede verse, contienen básicamente las genealogías de los condes catalanes y muy poco más. Raras veces se incluyen datos de carácter político, como los progresos de la reconquista o las luchas civiles, y menos aún, información de carácter económico y social. Pero no por ello esta crónica carece de valor, pues resulta una fuente importante para conocer a los gobernantes y sus sucesiones en la Cataluña condal. Además constituye un buen ejemplo de la mentalidad de la época y de la historiografía entonces dominante. Escrito su núcleo primitivo en la segunda mitad del siglo XII, cuando la Casa de Barcelona parecía llegar a un punto culminante con el matrimonio de Ramón Berenguer IV y Petronila de Aragón, las *Gesta* representan algo así como el tributo rendido por la élite intelectual de la época al linaje que había sabido guiar al país desde los difíciles pasos de la Reconquista primera hasta su plenitud. Diríamos que en la mente del cronista o de los cronistas pesó infinitamente más el propósito de dejar constancia de los soberanos que presidieron la época formativa de Cataluña, que de las vicisitudes del período mismo. Sin duda, no fue ajeno a este enfoque individualista el deseo de los monjes-cronistas de agradar al soberano que les protegía y rendir tributo de agradecimiento a los condes antecesores que habían edificado los cenobios del país. Aunque hay que aducir también que esta perspectiva genealógica era a la sazón la metodología dominante en todas las obras de historia.

Lo primero que sorprende al lector de los capítulos iniciales de las *Gesta* es su inexactitud, o mejor dicho, los errores que contienen. Para el hombre de nuestro siglo, que dispone de multitud de fuentes de información, le resulta difícil explicarse como un o unos cronistas oficiales, cuya misión era narrar las hazañas de la dinastía reinante, pudieron cometer tal cúmulo de errores y, lo que es más grave, pasar éstos inadvertidos durante siglos. De hecho, hasta las investigaciones recientes de Abadal y no tan recientes de Bofarull y otros, no se ha podido deshacer la enredada madeja de los hilos mal hilvanados de las *Gesta*. Hoy, merced a un continuado e ingente esfuerzo de investigación, llevado a cabo por los historiadores catalanes desde el siglo XIX, se sabe, por ejemplo, que la genealogía de Guifré el Pilós no es la descrita por las *Gesta*; que no murió en 912, sino en 897; que su primogénito Guifré Borrell no falleció envenenado, sino probablemente de muerte natural, y en 911; que Sunyer, menor de edad, no sucedió a su padre en el condado de Urgel, sino que estuvo bajo la tutoría de su hermano mayor, Guifré Borrell, a quien sucedió a su muerte en Barcelona; que el Pilós tuvo un hijo llamado Seniofré, distinto de Sunyer, con el cual las *Gesta* le confunden, y que fue conde de Urgel, etc.

Todas estas confusiones y errores sólo tienen una explicación lógica y es que las *Gesta* fueron elaboradas tardíamente y en una época en la cual la historia se transmitía más oralmente que por escrito. Es decir, los acontecimientos históricos se guardaban en la precaria memoria de los hombres y muy de tarde en tarde pasaban a las crónicas. Así, cuando un cronista se disponía a elaborar su obra se encontraba de antemano condicionado por el hecho de que muchos acontecimientos importantes habían sido olvidados

por la memoria colectiva y otros se encontraban deformados. Incluso si el cronista poseía un poco frecuente espíritu crítico y buscaba confrontar sus conocimientos con la documentación original, se encontraba a menudo desprovisto del aprendizaje científico adecuado y fácilmente hacía de un *Suniaris* y un *Sunifredus* una misma persona, se veía incapaz de diferenciar entre dos personajes homónimos —los Guifré, padre e hijo— y atribuía a unos condes el gobierno de condados en los que nunca habían actuado, porque en los documentos sólo se autotitulaban *comes*, sin indicar de qué condado lo eran.

Bibliografía

Véase la edición preparada por L. BARRAU DIHIGO y J. MASSÓ TORRENTS: *Gesta Comitum Barcinonensium* (Cròniques Catalanes, II, Barcelona 1925). Sobre la historiografía catalana de este período el mejor trabajo es el de M. COLL I ALENTORN: *La historiografía de Catalunya en el període primitiu* (en «Estudis Romànics», III, 1951-1952, págs. 139-197). Son interesantes también las observaciones de P. PONSICH: *Le rôle de Saint-Michel de Cuxa dans la formation de l'historiographie catalane et l'historicité de la légende de Wifred le Velu* (en «Études Roussillonaises», 1954-1955, IV, págs. 156-159). Para este período son fundamentales las obras de R. D'ABADAL: *Els primers comtes catalans* (Barcelona 1961. Contiene abundante bibliografía en págs. 345 a 350); R. D'ABADAL: *Dels visigots als catalans* (2 vols. Barcelona 1969-1970). Es importante también la obra de A. R. LEWIS: *The development of Southern French and Catalan Society, 718-1050* (University of Texas, Austin 1965. Con abundante bibliografía en págs. 407 a 431).

TEXTO 22.4

LOS INICIOS DEL REINO DE PAMPLONA Y DEL CONDADO DE ARAGÓN

La obra

Los textos que presentamos pertenecen a las *Genealogías de Roda o de Meyá*. Códice escrito en su casi totalidad a fines del siglo x, entre 970 y 992, probablemente en Nájera, ciudad de la Rioja. Constituye el testimonio más antiguo y seguro de la monarquía navarra. Aunque redactado a fines del siglo x, en el xi se le añadieron algunos fragmentos analísticos.

A pesar de su clara procedencia navarra, el códice se encontraba, a fines del siglo xvii, en el Archivo de la Catedral de Roda y en el xviii en la biblioteca de Manuel Abbad, prior de Santa María de Meyá (Lérida), razón por la cual es conocido con el nombre impropio de *Genealogías de Roda o de Meyá*.

Se trata de una pieza miscelánea cuya parte más extensa contiene datos genealógicos de los reyes navaros —matrimonio y descendencia— con alguna pequeña anécdota biográfica. En lo tocante a Navarra, el código resulta valiosísimo dada la escasez de fuentes sobre los orígenes de este reino, y es de gran veracidad puesto que sus datos genealógicos y cronológicos generalmente coinciden con los suministrados por los diplomas de la época. Con referencia a los orígenes del condado aragonés los datos son más escasos e imprecisos, pero también de carácter genealógico.

A grandes rasgos, el código contiene textos y fragmentos de obras de interés general, no propiamente pirenaicas, como la *Crónica Profética*, la *Crónica de Alfonso III*, la *Historia Mahometis*, una nómina de reyes de Asturias, escritos de san Isidoro, Paulo Orosio, san Agustín, etc.; y textos que directamente hacen referencia a los países pirenaicos en los siglos IX y X como las *Genealogías* de los reyes de Pamplona, condes de Aragón, Pallars y Tolosa y duques de Gascuña, un obituario de los obispos de Pamplona, y dos cronicones sobre los inicios del reino de Pamplona; cabe añadir además una epístola del emperador Honorio, una nómina de reyes francos y el epitafio de la reina Leodegundia, hija de Ordoño I de Asturias.

A continuación, insertamos varios fragmentos de las *Genealogías* que ilustran los comienzos de la Reconquista en el área occidental de la cordillera pirenaica, es decir, los inicios del reino navarro y del condado aragonés.

Traducción

Lista de los reyes de Pamplona

Iñigo,¹ apellidado Arista, engendró a García Iñíguez, a doña Asona, que fue esposa de Muza,² señor de Borja y Terrero, y a doña [...] que fue esposa de García el Malo.³

García Iñíguez⁴ tomó por esposa a doña [...] hija de [...] y engendró a Fortún Garcés y a Sancho Garcés y a doña Onneca que fue esposa de Aznar Galíndez⁵ de Aragón.

Fortún Garcés⁶ tomó por esposa a doña Oria hija de [...] y engendró a Iñigo Fortúnez, a Aznar Fortúnez, a Belasco Fortúnez, a Lope Fortúnez y a doña Onneca que fue esposa de Aznar Sánchez de Larron.

Sancho Garcés tomó por esposa a doña [...] y engendró a Aznar Sánchez de Larron.

Aznar Sánchez tomó por esposa a doña Onneca, hija de Fortún Garcés, y engendró a Sancho Aznárez, a doña Tota,⁷ reina, y a doña Sancha. Esta Onneca después tomó por esposo al rey Abd Allah⁸ y engendró a Muhammad ibn Abd Allah.

Iñigo Fortúnez tomó por esposa a doña Sancha,⁹ hija de García Jiménez, y engendró a Fortún Iñíguez [...], a doña Auria, que fue esposa de Munio Garcés, y a doña Lopa esposa de Sancho Lupo de Araquil.

1. Iñigo Arista es el primer monarca navarro rigurosamente histórico, al parecer hijo de un jefe vascón, también llamado Iñigo. Este rey mantuvo estrechas relaciones con los Banū Qasī del valle del Ebro, intervino en el condado de Aragón para apartarlo de la órbita franca y falleció en 851 u 852.
2. Se trata de Mūsa ibn Mūsa o Muza II, miembro de la familia Banū Qasī, hijo de Mūsa ibn Fortún ibn Qasī y biznieto del conde godo Qasī, cuyo heredero, Fortún, se sometió a Tariq y se convirtió al islam.
3. Es el conde de Aragón García Galíndez el Malo, hijo de Galindo Belascotenes, que con el apoyo navarro y de Mūsa ibn Mūsa expulsó al conde Aznar Galíndez de Aragón y le arrebató el condado.
4. García Iñíguez, hijo y sucesor de Iñigo Arista, reinó en Pamplona entre 851/852 y 870. Durante su reinado, los normandos remontaron el Ebro, lo apresaron y tuvo que pagar una elevada suma por su rescate (hacia 859). Poco después los musulmanes realizaron una incursión por tierras navarras y se llevaron prisionero a su hijo Fortún Garcés.
5. Se trata del conde Aznar Galíndez II, hijo y sucesor de Galindo I Aznárez, que gobernó el condado aragonés entre 867 y 893.
6. Fortún Garcés, hijo de García Iñíguez, fue rey de Pamplona de 870 a 905. Estuvo veintidós años cautivo en Córdoba (860-882), período durante el cual falleció su padre (hacia 870) y desempeñó interinamente el gobierno un miembro de la familia Jimena.
7. Tota Aznárez fue reina porque casó con Sancho I Garcés (905-925), rey de Pamplona, primer monarca de la dinastía Jimena, sucesor de Fortún Garcés.
8. Se trata del emir 'Abd Allāh (888-912), que fue padre de los príncipes Muhammad y Mutarrif y abuelo del califa 'Abd al-Rahmān III. Muhammad fue muerto en 890 por su hermanastro Mutarrif, alegando que estaba en tratos con el rebelde 'Umar Ibn Hafṣūn.
9. Sancha, de la familia Jimena, era hija de García Jiménez y hermana de Iñigo Garcés quien se supone que, durante el cautiverio de Fortún Garcés en Córdoba, ejerció la regencia o usurpó el poder en Pamplona. También era hermana, por parte de padre, del rey Sancho I Garcés (905-925).

Fragmento seleccionado

Ordo numerum regum Pampilonensium.

Enneco, cognomento Aresta, genuit Garsea Enneconis, et domna Assona, qui fuit uxor de domno Muza, qui tenuit Borza et Terrero, et domna [...] qui fuit uxor de Garsea Malo.

Garsea Enneconis accepit uxor domna [...] filia de [...] et genuit Fortunio Garseanis et Sanzio Garseanis et domna Onneca qui fuit uxor de Asnari Galindones de Aragone.

Fortunio Garseanis accepit uxor domna Oria filia de [...] et genuit Enneco Furtunionis, et Asenari Furtuniones, et Belasco Furtuniones, et Lope Furtuniones, et domna Onneca qui fuit uxor de Asenari Sanzones de Larron.

Sanzio Garseanis accepit uxor domna [...] et genuit Asnari Sanzones qui et Larron.

Asnari Sanzionis accepit uxor domna Onneca, Furtuni Garseanis filia, et genuit Santio Asnari, et domna Tota regina, et domna Sanzia. Ista Onneca postea accepit uirum regi Adella, et genuit Mahomat Iben Abdella.

Esta doña Sancha después tomó como esposo a Galindo¹⁰ conde de Aragón y engendró de él a doña Andregoto¹¹ reina y a doña Belasquita.

Esta Belasquita tuvo por esposo a Iñigo López de Estigi y de Cili-gueta.

Aznar Fortúnez tomó por esposa a [...] y engendró a Fortún Aznárez que, apellidado también Orbita, fue padre de García Fortúnez de Ca-bañas.

Belasco Fortúnez tomó por esposa a [...] y engendró a doña Jimena que fue esposa del rey Iñigo Garcés,¹² a doña Tota, esposa de Iñigo Manzones de Lucientes, y a doña Sancha esposa de Galindo Jiménez de Pintado.

Fortún Iñíguez tomó por esposa a [...] y engendró a García Fortú-nez, a Iñigo Fortúnez y a doña Sancha.

10. Se refiere al último conde de Aragón Galindo II Aznárez (893-922).

11. Andregoto, hija de Galindo II Aznárez y de Sancha Garcés, fue condesa propietaria de Aragón, como sucesora de su padre, pero fue también reina de Navarra por su matrimonio con el rey García Sánchez I (925-970), extremo que las Genealogías no explican.

12. Es una nueva referencia al hijo de García Jiménez y hermano de Sancha, el cual se supone que gobernó en Pamplona durante el cautiverio de Fortún Garcés. Cabe destacar que las *Genealogías* le titulan *rex*. Como puede verse, los enlaces matrimoniales entre las familias Iñiga y Jimena eran frecuentes.

Enneco Furtunionis accepit uxor domna Sanzia, filia de Garsea Scemenonis, et genuit Furtunio Enneconis [...] et domna Auria, qui fuit uxor de Munio Garseanis, et domna Lopa uxor Sanzio Lupi de Araquil.

Ista domna Sanzia postea accepit uirum domno Galindo comes de Aragone, et genuit ex eo domna Andregoto regina et domna Belasquita.

Ista Belasquita habuit uirum Enneco Lopiz de Estigi et de Zillegita. Asnari Furtunionis accepit uxor [...] et genuit Furtuni Asnari qui et cognomento Orbita pater fuit Garsea Furtunionis de Capannas.

Belasco Furtunionis accepit uxor [...] et genuit domna Scemena qui fuit uxor de rege Enneco Garseanis, et domna Tota uxor de Enneco Manzones de Lucentes, et domna Sanzia uxor Galindo Scemenonis de Pinitano.

Furtunio Enneconis accepit uxor [...] et genuit Garsea Furtunionis et Enneco Furtunionis et domna Sanzia.

También la otra dinastía real

García Jiménez¹³ e Iñigo Jiménez fueron hermanos. Este García tomó por esposa a Onneca Rebelle de Sangüesa y engendró a Iñigo Garcés y a doña Sancha.¹⁴

Después tomó por esposa a doña Dadildis¹⁵ de Pallars, hermana del conde Raimundo, y engendró a Sancho Garcés y a Jimeno Garcés.

Iñigo Garcés tomó por esposa a doña Jimena¹⁶ y engendró a García Iñíguez que fue muerto en Liédena, a Jimeno Iñíguez, a Fortún Iñíguez y a Sancho Iñíguez. Estos tres huyeron a Córdoba. Su hermana, doña Tota de nombre, fue esposa de García Iñíguez.

Jimeno Garcés¹⁷ tomó por esposa a doña Sancha, hija de Aznar Sánchez,¹⁸ y engendró a García Jiménez, a Sancho Jiménez que tuvo por esposa a doña Quisilia hija de García conde de Bailo, y a Dadildis esposa

13. El epónimo de la dinastía Jimena probablemente fue un tal Scemeno, personaje que debió vivir a mediados del siglo IX, y que tuvo por hijo al primer miembro realmente histórico del linaje, García Jiménez. Este, que debió ser contemporáneo de Fortún Garcés, fue padre, a su vez, de Iñigo Garcés y de Sancho I Garcés, rey de Pamplona (905-925). Véase la nota 9.
14. Se trata de la hermana de Ramón I († 916), primer conde conocido de Pallars.
15. Jimena pertenecía a la familia Iñiga, pues era hija de Belasco Fortúnez y nieta del rey Fortún Garcés (870-905). Véase la nota 12 y el texto correspondiente a ella.
16. Jimeno Garcés, hermano del rey Sancho I Garcés (905-925), fue tutor de su sobrino, el rey García Sánchez I (956-970).
17. Se trata de un miembro de la familia Iñiga nieto del rey García Iñíguez (851/852-870). Véase la nota 4.

Item alia parte regum.

Garsea Scemenonis et Enneco Scemenonis fratres fuerunt. Iste Garsea accepit uxorem Onneca Rebelle de Sancossa et genuit Enneco Garseanis et domna Sanzia.

Postea accepit uxorem domna Dadildi de Paliaris soror Regimundi comitis, et genuit Sanzio Garseanis et Scemeno Garseanis.

Enneco Garseanis accepit uxorem domna Scemena, et genuit Garsea Enneconis qui fuit occisus in Ledena, et Scemeno Enneconis, et Furtunio Enneconis, et Sanzio Enneconis. Isti tres ad Cordobam fugierunt. Eorum soror uxor fuit Garsea Enneconis de Olza, nomine domna Tota.

Scemeno Garseanis accepit uxorem domna Sanzia, Asnari Santionis filia, et genuit Garsea Scemenonis et Sanzio Scermenonis qui habuit uxorem domna Quissilo filia de domno Garsea comitis Bagilliensis et alia filia domna Dadildis uxor de domno

de Muza Arnárez. Este García Jiménez mató a su madre en las Galias, en la villa llamada Lagor, y a él le mataron, en Salazar, Juan Belascones y Cardelle Belascones. Este Jimeno Garcés tuvo de una esclava un hijo, García, que murió en Córdoba.

Sancho Garcés,¹⁹ óptimo príncipe, tomó por esposa a Tota Aznárez y engendró al rey García,²⁰ a doña Onneca, a doña Sancha, a doña Urraca, a doña Belasquita y también a doña Orbita y de una esclava tuvo a otra hija, doña Lopa,²¹ que fue madre de Raimundo de Bigorra. Doña Onneca fue esposa de Alfonso,²² rey de León, y engendró un hijo, Ordoño,²³ que murió en Córdoba.

19. Es Sancho I Garcés (905-925), primer rey navarro de la dinastía Jimena, que, como dicen las *Genealogías*, casó con Tota Aznárez, nieta del rey Fortún Garcés —dinastía Iñiga—, nacida de la hija de éste, Onneca. Véase la nota 7 y el texto a ella correspondiente. Este soberano dio gran impulso a la reconquista navarra esforzándose por asegurar la frontera de su reino en la línea del Ebro.

20. Se refiere al rey García Sánchez I (925-970) que incorporó el condado aragonés a sus dominios por el matrimonio con la condesa Andregoto.—véase la nota 11—. En su minoridad gobernó el reino su tío Jimeno Garcés —véase la nota 17— y su madre la reina Tota. Participó en la victoria de Simancas (939) sobre los musulmanes, junto a leoneses y castellanos e intervino en la contienda

civil leonesa a favor de Sancho I y en contra de Ordoño IV.

21. Lopa casó con el conde Dato II Lupo de Bigorra (hacia 910-940) y fue madre del conde Raimundo (940-956).

22. Alfonso IV, rey de León (926-931), contra-jo matrimonio con Onneca, con posteridad a 924 y enviudó en 931, a raíz de lo cual tomó el hábito monacal en el monasterio de Sahagún y abdicó en su hermano menor Ramiro II (931-951).

23. Es el rey de León, Ordoño IV (958-960) que, a pesar de ser nieto de la reina de Navarra Tota Aznárez, como su contrincante el rey Sancho I (956-958 y 960-966), perdió el reino a manos de éste que combatía con la ayuda de navarros y musulmanes. Como bien dicen las *Genealogías*, se refugió en Córdoba —en demanda de auxilio— donde falleció en 962.

Muza Asnari. Iste Garsea Scemenonis occidit sua mater in Galias in villa que dicitur Laco et occiderunt eum in Salerazo Ihoannes Belescones et Cardelle Belascones. Iste Scemeno Garseanis habuit ex anzilla filium Garsea [...] qui est mortuus in Cortoba.

Sanzio Garseanis, obtime imperator, accepit uxor Tota Asnari et genuit Garsea rex, et domna Onneca, et domna Sanzia, et domna Urraca, hac domna Belasquita, necnon et domna Orbita, et ex anzilla habuit alia filia domna Lopa qui fuit mater de Regemundo de Bigorra. Domna Onneca fuit uxor Adefonsi regis Legionensis, et genuit filium Ordonii qui est mortuus in Cortoba.

Doña Sancha fue esposa del emperador Ordoño.²⁴ Después tuvo por esposo a Álvaro Herramélliz²⁵ de Alava. Por último fue esposa del conde Fernán González.²⁶

Doña Urraca fue esposa del rey Ramiro,²⁷ hermano del rey Alfonso²⁸ y de Froila,²⁹ y fue madre del rey Sancho³⁰ y de doña Elvira,³¹ monja.

Este Ramiro de otra esposa, de origen galo, de nombre [...] tuvo al rey Ordoño.³²

Doña Belasquita fue esposa del conde Munio³³ de Vizcaya y engendró

24. El rey Ordoño II de León (914-924), viudo de su primera mujer Elvira, hija del conde Gatón del Bierzo, contrajo segundas nupcias con Sancha, hija del monarca pamplonés Sancho I Garcés, enlace que selló la alianza navarroleonesa, cuyo primer fruto había sido la ocupación de Nájera (923).
25. Magnate vascón que asistió, con Ordoño II, a la conquista de Nájera (923), gobernó Lantarón (929) y fue conde de Alava (931).
26. Es el conde Fernán González de Castilla (hacia 930-970) que debió contraer matrimonio con Sancha muy poco después de 931, al quedar ésta viuda de Alvaro Herramélliz. Sancha aparece documentada por última vez en 952; debió fallecer poco después puesto que Fernán González ya aparece casado en 955 con Urraca.
27. Ramiro II, rey de León (931-951), hijo de Ordoño II, que subió al trono por renuncia de su hermano Alfonso IV —véase la nota 22—. Este monarca, que ya venció a los musulmanes en Osma el año 933, fue el principal artífice de la famosa victoria de Simancas, obtenida sobre las tropas de 'Abd al-Rahmān III el 1 de agosto de 939. De un primer matrimonio con Tarasia o Florentina tuvo al futuro rey Ordoño III (951-956). Casó en segundas nupcias con la hija de Sancho I Garcés, Urraca, que falleció el 23 de junio de 956 y le dio un hijo, Sancho I —véase la nota 23.
28. Alfonso IV —véase la nota 22.
29. Sin duda se refiere a Fruela II, rey de León (924-925), tío, no hermano, de Alfonso IV y Ramiro II. Fruela, como sus hermanos, los reyes García I y Ordoño II, fue hijo del monarca asturleonés Alfonso III.
30. Sancho I —véase la nota 23.
31. Elvira fue religiosa en San Salvador de León, cenobio construido para ella por su padre Ramiro II. A la muerte de su hermano Sancho I (966), fue tutora del hijo de éste, Ramiro III, rey de León de 966 a 984.
32. Se refiere al rey Ordoño III (951-956), hijo del rey Ramiro II, y, según Samprero, de la reina Tarasia, también llamada Florentina.
33. Munio Vela, conde de Alava, de hacia 919 a antes de 931.

Domna Sanzia fuit uxor Ordonii imperatoris. Postea habuit virum Alvaro Harramelliz de Alaba. Demumque fuit uxor Fredenando comitis.

Domna Urraca fuit uxor domni Ranimiri regis, frater Adefonsi regis et Froila, et habuit filios domno Sanzio rex et domna Gilbira Deuo vota.

Iste Ranimirus ex alia uxore Galliciensis nomine [...] habuit filium Ordini regis.

Domna Belasquita uxor fuit domni Momi comitis Bizcahiensis et genuit filios

a Aznar Múñoz, Lupo Múñoz, Sancho Múñoz y doña Belasquita. Después fue esposa de Galindo,³⁴ hijo del conde Bernardo y de doña Tota. Finalmente estuvo casada con Fortún Galíndez.³⁵

Inicios del reino de Pamplona

En la era 943³⁶ surgió en Pamplona un rey de nombre Sancho Garcés.³⁷ Muy unido a la fe de Cristo fue hombre devoto, piadoso entre todos los fieles y misericordioso entre los católicos. ¿Qué más? En todas las circunstancias consiguió ser el mejor. Luchando contra los islamitas, causó muchos estragos entre los sarracenos. También tomó bajo su tutela todos los castillos sitos entre Cantabria y la ciudad de Nájera. Ciertamente poseyó la tierra de Deyo³⁸ con todas sus fortalezas. Además puso bajo su autoridad la «Arba» pamploesa.³⁹ También tomó toda la

34. Se trata de un hijo del conde Bernat de Pallars (917-950) y de Tota Galíndez, hija del conde aragonés Galindo II Aznárez.
35. Conde o gobernador de Nájera documentado en la segunda mitad del siglo x.
36. El año 943 de la era hispánica corresponde al 905 en nuestro cómputo actual.

37. Sancho I Garcés —véase la nota 19.
38. Territorio situado en el partido judicial de Estella.
39. Lacarra opina que podría ser la zona comprendida entre los ríos Arba de Lucía y Arba de Biel o alguna área más cercana a Pamplona, conocida entonces con este nombre.

Azenari Momiz et Lupe Momiz hac Sanzio Momiz, et domna Belasquita. Postea uxor fuit domni Galindi filium Vernardi comitis et domne Tute. Demumque habuit virum Furtunio Galindonis.

Initium regnum Pampilonam.

In era DCCCCXLIII surrexit in Pampilona rex nomine Sancio Garseanis. Fidei Christi inseparabiliterque venerantissimus fuit, pius in omnibus fidelibus misericorsque catholicis. Quid multa? In omnibus operibus optimus persistit. Belligator adversus gentes Ismaelitarum, multipliciter strages gessit super sarrazenorum. Idem cepit per Cantabriam a Nagerense urbe usque ad tutelam omnia castra. Terram quidem Degense cum opidis cuncta possidebit. Arbam namque Pampilonen-

tierra aragonesa⁴⁰ con sus castillos. Finalmente, expulsados todos los malvados,⁴¹ en el año XX de su reinado abandonó el mundo. En la era 963⁴² fue sepultado en el pórtico de San Esteban.⁴³ Reina con Cristo en el cielo.

También su hijo, el rey García,⁴⁴ reinó treinta y cinco años. Fue benigno, causó muchas carnicerías entre los sarracenos y así murió en la era 1008.⁴⁵ Fue enterrado en el castillo de San Esteban.⁴⁶

También su hijo, el rey Sancho,⁴⁷ reinó sesenta y cinco años.⁴⁸ Fue benigno con todos, beligerante con los sarracenos y protector y amigo de los monjes. Falleció en la era 1073.⁴⁹ Fue sepultado en el monasterio de Oña.

40. Parece ser que el condado aragonés estuvo sometido a su autoridad, probablemente a raíz de la muerte del último conde de Aragón (922), Galindo II Aznárez, cuya hija, Andregoto, casó, en vida de Sancho I Garcés, con el príncipe heredero de Navarra, el futuro rey García Sánchez I (925-970).

41. Se refiere a los musulmanes.

42. El año 963 de la era hispánica corresponde al 925 en nuestro cómputo actual.

43. Según Lacarra, pórtico del castillo de San Esteban de Deyo, hoy llamado de Monjardín, a 8 km de Estella.

44. Se refiere al rey García Sánchez I que, contrariamente a lo que aquí dicen las *Genealogías*, reinó 45 años: de 925 a 970.

45. El año 1008 de la era hispánica es el 970.

46. San Esteban de Deyo —véase la nota 43.

47. Aquí el cronista cometió graves omisiones probablemente debidas a una confusión ocasionada en la semejanza de los nombres de los monarcas de este período. Olvidó dos generaciones reales, las de Sancho II Garcés (970-994) y las de García Sánchez II (994-1000), pasando directamente de García Sánchez I (925-970) a Sancho III el Mayor (1000-1035) que es el monarca a quien se refieren las *Genealogías* en este punto. Sancho III reinó 35 años y fue enterrado en el monasterio de San Salvador de Oña.

48. Para cubrir la omisión de las dos generaciones reales explicadas en la nota anterior, el cronista se vio obligado a dar al reinado de Sancho el Mayor una duración de 65 años cuando sólo duró 35.

49. El año 1073 de la era es el 1035.

sem suo iuri subdidit. Necnon cum castris omne territorium Aragonense capit. Dehinc expulsis omnibus biotenatis XXº regni suo anno migravit e seculo. Era DCCCCLXIII sepultus est in Sancti Stefani portico. Regnat cum Christo in polo.

Item filius eius Garsea rex regnabit annos XXXV. Benignus fuit et occisiones multas egit contra sarragenos, et sic decessit era TVIII. Tumulatus est in castro Sancti Stefani.

Item filius eius Sancius rex regnavit annos LXV. Benignus fuit in omnibus et belligerator apud sarragenos, desiderator et amator agmina monacorum. Obiit in era TLXXIII. Sepultus est Onie monasterio.

También su hijo, el rey García,⁵⁰ reinó veintiún años. En la era 1092 fue muerto en Atapuerca. Fue sepultado en Nájera.

También el linaje de los condes aragoneses

Aznar Galíndez⁵¹ tomó por esposa a [...] y tuvo por hijos a Centulo Aznárez, Galindo Aznárez y doña Matrona.

Esta Matrona fue esposa de García el Malo,⁵² hijo de Galindo Belascotenes y doña Faquilo y, puesto que en la villa llamada Las Bellestas⁵³ se burlaron de él en el granero de modo cruel, en el día de san Juan mató a Centulo Aznárez, repudió a su hija, tomó otra esposa, hija de Iñigo Arista, estableció un pacto con él y con los moros y también le expulsó del condado.

Entonces Aznar Galíndez se encaminó a Francia, se arrojó a los pies de Carlomagno que le dio el gobierno de Cerdaña y Urgel donde está enterrado.⁵⁴

50. Es García Sánchez III que reinó 19 años (de 1035 a 1054) y fue muerto, el 1 de septiembre de 1054, en Atapuerca, por tropas de su hermano Fernando I de Castilla, que estaba disconforme con la línea fronteriza navarrocastellana trazada por el testamento paterno.

51. Se refiere al primer conde conocido de la dinastía aragonesa, Aznar I Galíndez (hacia 809-hacia 820), de origen desconocido, que debió recibir de Carlomagno la investidura del condado de Aragón.

52. García Galíndez, el Malo, hijo de Ga-

lindo Belascotenes —probablemente un jefe de los vascones del Alto Aragón—, desposeyó a Aznar I Galíndez del territorio aragonés hacia 820. El hecho de que para la expulsión de Aznar I Galíndez García el Malo se-hubiera aliado con la dinastía Iñiga de Pamplona y los Banū Qasī del valle del Ebro, da a este golpe de Estado un carácter marcadamente indigenista y antifranco.

53. Lugar del ayuntamiento de Sarsa de Surta, partido judicial de Boltaña.

54. Después de su expulsión, Aznar Galíndez

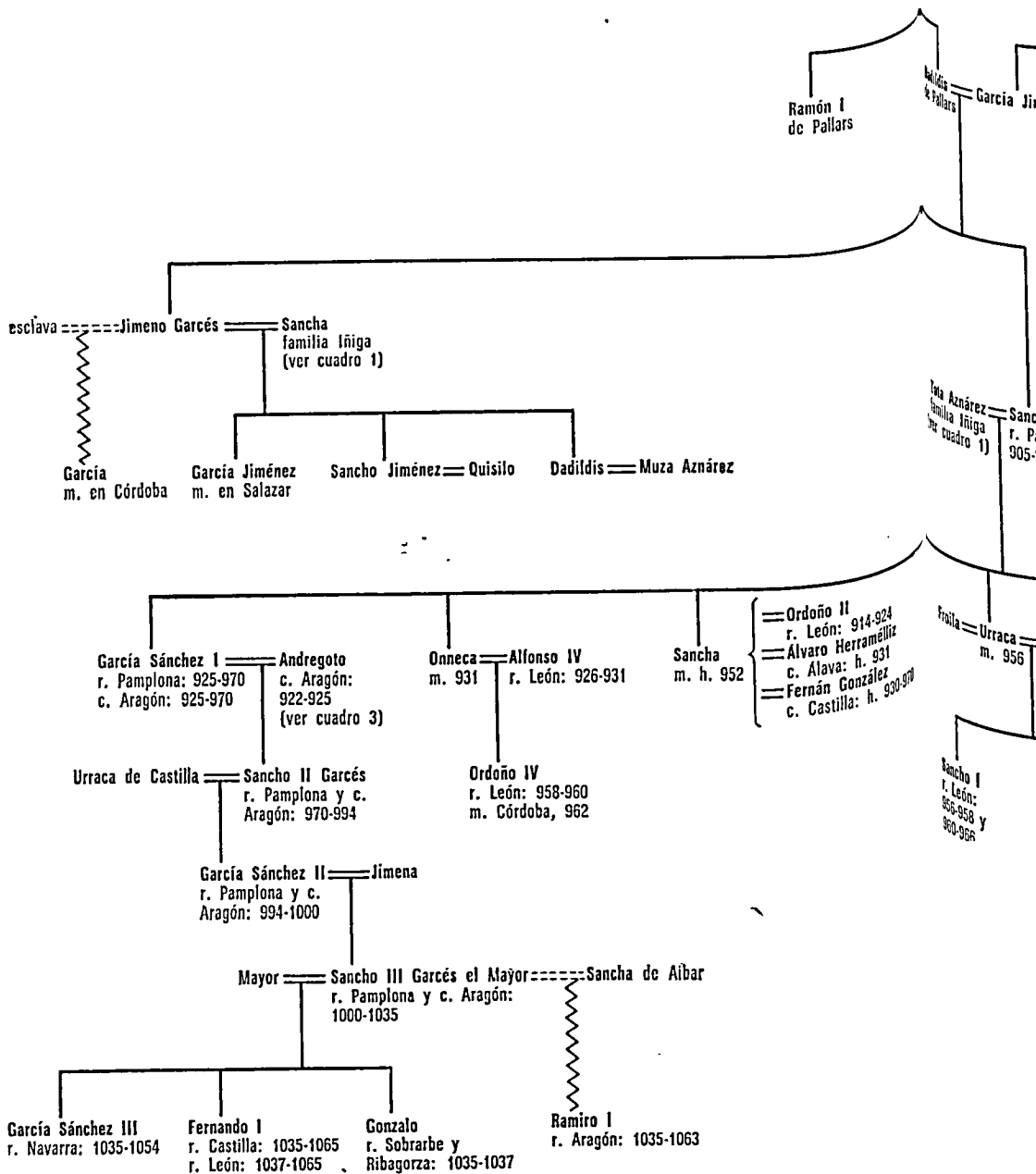
Item filius eius Garsea rex regnavit annos XXI. In era TLXLII occisus est in Ataporca. Sepultus est in Nagera.

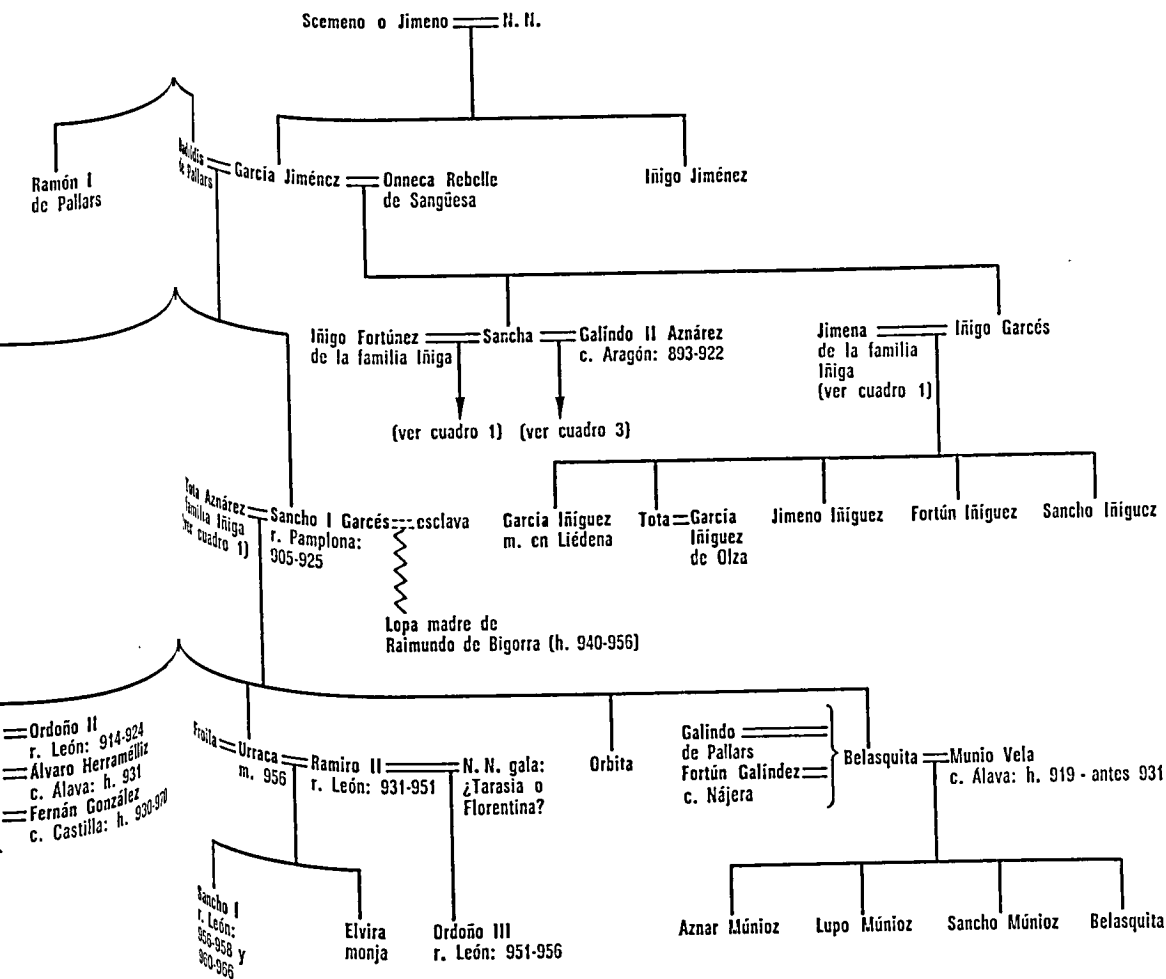
Item genera comitum aragonensium.

Asnari Galindones accepit uxor [...] et genuit filios Centolle Asnari, et Galindo Asnari, et domna Matrona.

Ista Matrona fuit uxor Garsie Malo filium Galindi Belascotense et domne Fakilo, et quare in villa que dicitur Bellosta inluserunt eum in orreo in diem Sancti Iohannis occidit Centolle Asnari et dimisit sua filia, et accepit alia uxor filia de Enneco Aresta, et pepigit fedus cum illo et cum mauros, et eiecitque eum de comitato.

Perrexit igitur Asnari Galindones ad Franziam et proiecit se pedibus Carli Magni et donavit illi populationem Cerretania et Oriello, ubi et tumulatum iacet.





2. Reyes de Pamplona o Navarra. Familia Jimena.

Después también Galindo Aznárez ⁵⁵ recuperó el condado de su padre, tomó esposa y engendró a Aznar Galíndez.

Aznar Galíndez ⁵⁶ tomó por esposa a Onneca, hija del rey García Iní-guez, ⁵⁷ y engendró a Galindo Aznárez, García Aznárez y Sancha que fue esposa del rey moro al-Tawil.

El rey moro al-Tawil ⁵⁸ de Sancha tuvo a Abdelmelik, Ambroz, Fortún, Muza y Belasquita.

Galindo Aznárez ⁵⁹ tomó por esposa a Sancha, ⁶⁰ hija de García Jiménez, y engendró a Belasquita y Andregoto. ⁶¹ Tuvo como primera mujer a Acibella, hija del conde de Gascuña García Sánchez, y engendró a doña Toda, mujer del conde Bernardo, al obispo Redemto y a Miró. De otras esclavas tuvo a Guntislo, Sancho, Belasco, Banzo y Aznar.

se refugió al parecer en la corte de Luis el Piadoso —no de Carlomagno como dicen las *Genealogías*— quien le confió el gobierno de Urgel-Cerdaña que desempeñó hasta su muerte en fecha desconocida, probablemente alrededor del año 839.

55. Galindo I Aznárez hacia 844 debió de recuperar el condado de Aragón, que su padre perdiera hacia 820.

56. El conde de Aragón Aznar II Galíndez (867-893) que se separó de la influencia franca y, según se desprende de las *Genealogías*, se aproximó a Navarra y al gobernador musulmán de Huesca.

57. Véase la nota 4.

58. Es Muhammad ibn 'Abd al-Mālik al-Ta-

wil, gobernador de Huesca (889-914), que, después de varios años de lucha con los Banū Qasī, les arrebató (908) la posesión de Lérida, a la par que ocupaba la región central de Ribagorza. En 909 atacó la frontera catalana y ocupó los castillos de Alguaire, Gualter y Oliola, en 911 hostilizó a aragoneses y navarros, en 912 derrotó al conde Sunyer de Barcelona y en 914 murió en lucha con los barceloneses.

59. El conde de Aragón Galindo II Aznárez (893-922) que, según se desprende de las *Genealogías*, estrechó los lazos de unión con Navarra, Gascuña y Pallars.

60. Véase la nota 9.

61. Véase la nota 11.

Postea quoque Galindo Asnari accepit comitatum patris sui et accepit uxorem, et genuit Asnari Galindones.

Asnari Galindones accepit uxorem domnam Onneca, Garsie Enneconi regis filia, et genuit Galindo Asnari et Garsea Asnari, et domnam Sanzia qui fuit uxor regis Atoele mauro.

Rege Atoele genuit de domna Sanzia Abdelmelik, et Ambroz, et Furtunio, et Muza, et domnam Belasquita.

Galindo Asnari accepit uxorem domnam Sanzia, Garsea Scemenonis filia, et genuit domnam Belasquita et domnam Andregoto. Habuit prima uxorem domnam Acibella, Garsea Sanzionis comitis Guasconie filia, et genuit domnam Tota uxorem Vernardi comitis, et dominus Redemtus episcopus, et domno Miro. De aliis anzillis habuit domno Guntislo, ac domno Sanzio vel domno Belasco, atque domno Banzo, seu domno Asnario.

Comentario

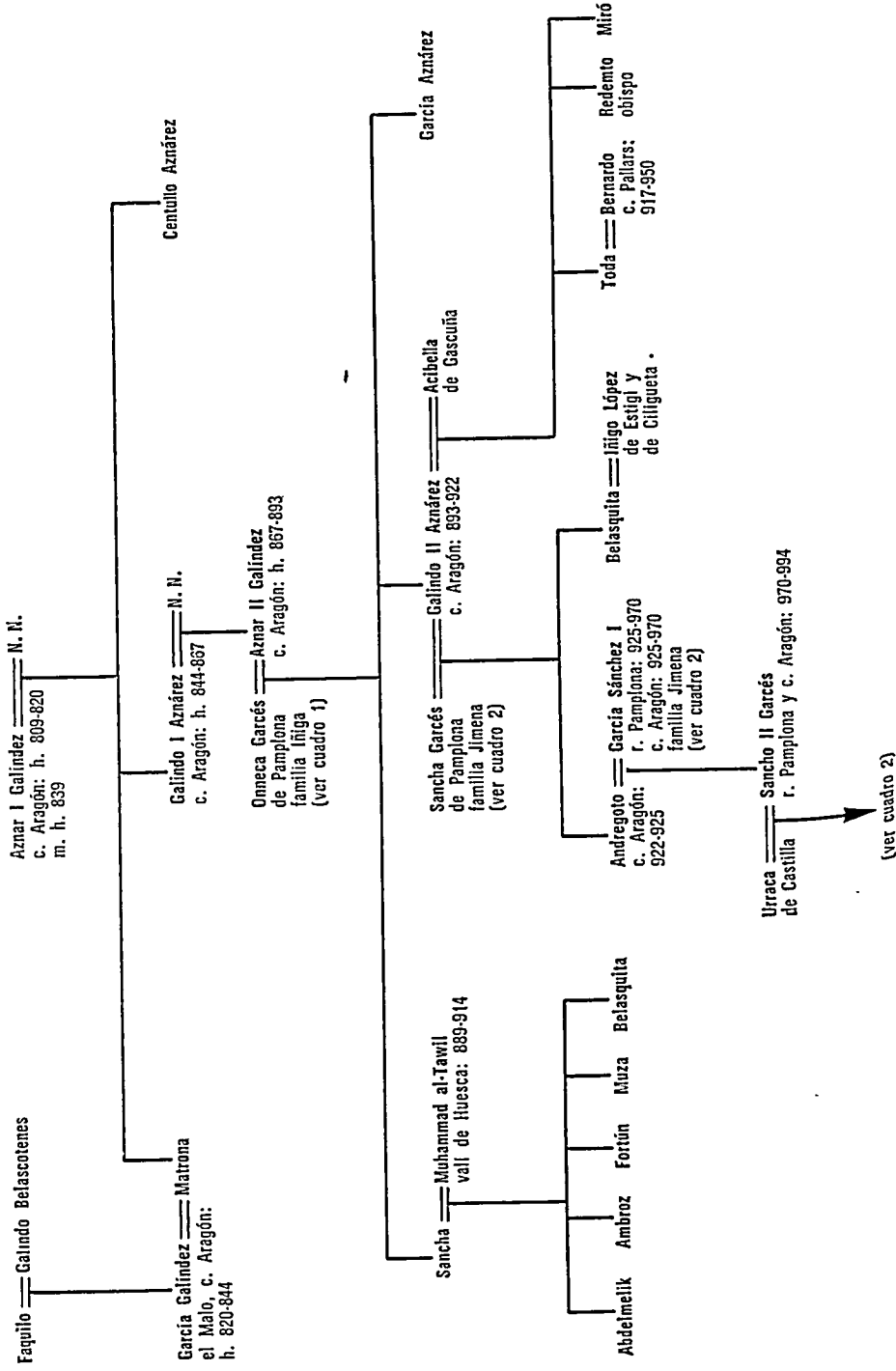
A excepción del texto titulado *Initium regnum Pampilonam*, de redacción tardía, los tres textos restantes, del siglo x, son meramente genealógicos. Se trata, primero, de una genealogía de la familia Iñiga prolongada hasta la sexta generación, a continuación, la genealogía de la dinastía Jimena hasta la cuarta generación y después la dinastía de los condes aragoneses.

Respecto a la familia Iñiga, aunque las *Genealogías* rara vez hagan alusión a hechos históricos, de su lectura se desprende que era la familia principal reinante en Pamplona en el siglo ix. En este sentido, los datos proporcionados por este códice se han visto confirmados y aun enriquecidos por las noticias procedentes del *Muqtabis* de Ibn Hayyan. Unos y otros han permitido a los especialistas —Valls Taberner, Lacarra, Lévi-Provençal, Pérez de Urbel, Sánchez Albornoz— trazar los orígenes del reino de Pamplona: hacia 780-785 debió fallecer un jefe vascón llamado Enneco o Iñigo, padre de Iñigo Arista, primer rey de Pamplona —nota 1— cuya descendencia emparentó con la poderosa familia muladí de los Banu Qasi y con los primeros condes de Aragón. Enlaces tras de los cuales parece adivinarse un propósito deliberado de fortalecer la independencia navarra frente a los poderosos vecinos del Norte —los francos— y del Sur —los emires cordobeses—. Pero esta posición insumisa valió al tercer y último monarca de la dinastía, Fortún Garcés (hacia 870-905), un cautiverio de veintidós años en Córdoba.

A partir de la cuarta generación los miembros de la familia Iñiga, según las *Genealogías*, comenzaron a enlazar con los de la familia Jimena que acabaría reemplazándola en el gobierno de Pamplona. Lacarra y Valls Taberner piensan, con fundamento, que ambos linajes descenderían de un antepasado común, extremo que todavía no ha podido confirmarse. Al margen de esta cuestión, los historiadores se inclinan por considerar a la familia Jimena oriunda de la región de Sangüesa o territorio cercano, donde debería gobernar con independencia respecto a Pamplona a un sector de los vascones orientales. Posiblemente el fundador de este linaje fue, a mediados del siglo ix, un tal Scemeno —nota 13—, padre de García Jiménez. Éste y sobre todo su hijo Iñigo Garcés debieron jugar un papel importante en el gobierno de Pamplona durante el cautiverio cordobés de Fortún Garcés —nota 6— y quizá también durante los últimos años de este monarca.

Con todo, nadie ha podido explicar todavía con satisfacción el proceso que condujo a la eliminación de la familia Iñiga y a su sustitución en el trono por la familia Jimena, representada por Sancho I Garcés —nota 19—. Sánchez Albornoz observa con acierto que la nueva dinastía debió mantener una actitud distante con respecto a los Banu Qasi, antiguos aliados de la familia Iñiga, pero esta observación es insuficiente para explicar la sustitución de un linaje por otro.

La dinastía Jimena, en sus comienzos, dio un impulso formidable a la reconquista navarra e inició una ambiciosa política de alianzas con el reino asturleonés, cuando no de ingerencias en sus asuntos internos —nota 20—. Las hijas de Sancho I Garcés casaron con diversos reyes leoneses y con condes de Castilla, Alava y Vizcaya y su hijo García Sánchez con la condesa Andre-



3. Condes de Aragón. Familia Aznar.

gato de Aragón —notas 11 y 20—. Aparte de la unión de Aragón y Navarra que la nueva dinastía consiguió casi en sus comienzos (hacia 922), Sancho III (1000-1035), el principal miembro del linaje, recogió todos los frutos de esta política de altos vuelos al incorporar Castilla en 1029 y anexionarse León en 1034.

La genealogía de los condes de Aragón se inicia con Aznar I Galíndez, cuyas vicisitudes —pérdida del condado, obtención de Urgel y Cerdeña— narran las *Genealogías* con desacostumbrado detalle. Sin duda, la expulsión de Aznar Galíndez y la tragedia familiar que le precedió —asesinato de Centulo Aznárez por su cuñado— causaron profunda impresión entre sus contemporáneos. Todo parece indicar que Aznar I Galíndez era un conde indígena muy afecto a la monarquía carolingia cuya deposición (hacia 820) debió estar inspirada directa o indirectamente por Iñigo Arista de Pamplona y los Banu Qasi. Probablemente, en respuesta a este golpe de Estado indigenista y antifranco, se produjo la conocida expedición franca dirigida por los condes Eblo y Aznar contra Pamplona, que se saldó con un fracaso. Parece desprenderse también de las *Genealogías* que, cuando la familia de Aznar Galíndez recuperó el condado con Galindo I Aznárez (hacia 844), fue ya para mantenerle alejado de la órbita franca y estrechar las relaciones con los Estados vecinos, sobre todo con Navarra, con los walíes de Huesca y con Gascuña. Todo parece indicar, pues, que los condes aragoneses se esforzaron por equilibrar las influencias exteriores como mejor medio de mantener su independencia. No obstante, por otras fuentes al margen de las *Genealogías* sabemos que, a comienzos del siglo X, la monarquía pamplonesa agudizó su presión sobre el condado aragonés, mediante el establecimiento de posiciones militares al sur del río Aragón, por su margen izquierda, que iban de Sangüesa al Gállego y obstruían la natural expansión del condado aragonés hacia el Sur. En tales circunstancias, lo que podía haber degenerado en un enfrentamiento entre navarros y aragoneses se resolvió oportunamente con el matrimonio de Andregoto y García Sánchez, es decir con la unión de ambos Estados.

Bibliografía

Sobre las *Genealogías* y los orígenes del reino de Navarra y del condado de Aragón puede consultarse a E. LÉVI-PROVENÇAL: *Du nouveau sur le Royaume de Pampelune au IX^e siècle* (en «Bulletin Hispanique», LV, 1953), J. PÉREZ DE URBEL: *Lo viejo y lo nuevo sobre el origen del Reino de Pamplona* (en «Al-Andalus», XIX, 1954), C. SÁNCHEZ ALBORNOZ: *La auténtica batalla de Clavijo* (en «Cuadernos de Historia de España», IX, 1948, págs. 94-139), J. M. LACARRA: *Orígenes del Condado de Aragón* (en «Pirineos», I, Zaragoza, 1945), J. M. LACARRA: *Aragón en el Pasado* (Madrid 1972), J. M. LACARRA: *Textos navarros del Códice de Roda* (en «Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón», I (C.S.I.C., Zaragoza, 1945, págs. 193-283) y F. VALLS TABERNER: *Les Genealogies de Roda o de Meyà* (Barcelona 1920).

Sic notū tūchis qđ ego Pet̃. v. bōdi. dono tū Inyole filie meae.
 tēgita. unū mūm linaŕiū qđ ē mūm libū. alodū. quē bātō in domo
 chū ē pet̃. v. ullimūos ad ip̃sū figyolla. Tūmū. at̃ apy te ouēti
 i. alodio xamūdi d'ula. qđ tenet p' noga. Amūdie. i. alodū.
 alodū nēgŕ. i. ē pet̃. v. i. ē lēqy. Alveiduo. i. jēgo que tūst' fū
 di. dēqyio. i. alodio nēgŕ. i. i. mūgūne. Sic ab ip̃s' tūmū. cōclud

Ejemplo de donación alodial. Pere Bordi hace donación de un linar, en la parroquia de Sant Pere de Vilamajor, a su hija. El documento original, de 1174, se conserva en el Archivo Parroquial de Sant Pere de Vilamajor (Barcelona). Se reproduce un fragmento del comienzo.

Hec ē cōnuemencia facta int̃ sc̃a maria d' solsoñ r canonicos
 alij canonici. Ramōdo Gllm ip̃m castrū d' Gerb. qđ donat ei
 sona. excepto decimo domoz qđ sc̃a maria r ecclia sc̃i saluatori
 censo qđ ind' exierit. p' tēmet ibi sc̃a maria r canonicis ip̃m la
 tū. cū foreyŕ r oltay r qstiaŕ r cū tēā partē decimi. r censuŕ q
 ma erund' data fuerit. hātac mūd' gllm. r successor' ei' dual

Ejemplo de concesión de un castillo en feudo. Los canónigos de Santa María de Solsona infeudan el castillo de Gerb a Ramon Guillem, en 1133. Se reproduce el comienzo. El original se conserva en el Archivo Histórico Nacional de Madrid.

23. EL FEUDALISMO

Salvador Claramunt

PRESENTACIÓN

El feudalismo es, sin ninguna clase de duda, la institución más representativa de la Edad Media; con su múltiple personalidad jurídica, económica y social llena ampliamente el largo período que va del siglo IX al XIII convirtiéndose en un modo de vivir y de pensar que ha despertado el interés de los historiadores desde los más variados puntos de vista. Su duración desborda los tiempos medios y llega oficialmente hasta la Revolución Francesa, aunque sus consecuencias y secuelas perduren en algunas regiones o naciones hasta tiempos más modernos.

En líneas generales puede decirse que hay infinidad de matices sobre el concepto de feudalismo, aunque éstos se puedan agrupar por lo general en dos tendencias:

a) *la que valora sobre todo el aspecto técnico o jurídico, y que según su representante más caracterizado, F. L. Ganshof, define al feudalismo como «un conjunto de instituciones que crean y rigen obligaciones de obediencia y servicio —principalmente militar— por parte de un hombre libre llamado 'vasallo', hacia un hombre libre llamado 'señor', y obligaciones de protección y sostenimiento por parte del 'señor' respecto del 'vasallo', dándose el caso de que la obligación de protección y sostenimiento tuviera la mayoría de las veces como efecto la concesión, por parte del señor al vasallo, de un bien llamado 'feudo'».*

b) *En el extremo totalmente opuesto está la tendencia que considera el feudalismo como una formación económico-social, que en algunas áreas, como en Europa, se desarrolló con posteridad a la sociedad esclavista y precedió a la capitalista. Desde este prisma óptico, el feudalismo no se agota con la sociedad europea de los siglos X al XIII, sino que su ámbito se amplía, en un sentido espacial y temporal.*

Como resumen y para finalizar esta breve introducción podemos decir que el feudalismo responde en líneas generales, como apunta la profesora

Gina Fasoli, a una triple necesidad: necesidad de los humildes de ser protegidos por un señor poderoso, de los poderosos de verse rodeados de personas fieles y de los soberanos de gobernar las distintas circunscripciones de su reino por medio de personas fieles.

TEXTO 23.1

DECLARACIONES DE LA ASAMBLEA DE MERSEN¹

El autor

Durante el reinado de Carlos el Calvo se promulgaron las disposiciones legales que nos sirven en esta lección como textos introductorios del feudalismo. Por lo tanto, aunque él no hubiese sido el autor material de la redacción de los textos, por el hecho de presidir ambas asambleas (Mersen¹ y Quiersy) y refrendar las declaraciones aprobadas en ellas, debemos considerarlo como el verdadero artífice de las nuevas disposiciones jurídicas.

Carlos el Calvo nació en Francfort del Main el 13 de junio de 823, fue hijo del emperador Luis el Piadoso (Ludovico Pío) y de su segunda esposa Judit de Baviera. Su nacimiento trastornó el orden establecido por su padre, que ya había repartido el imperio entre los hijos de su primera esposa Ermenegarda. Judit consiguió que su esposo anulase aquella división y efectuase una nueva en la que Carlos tuviera su parte. Desde entonces Luis el Piadoso estuvo enemistado con sus hijos hasta su muerte (840). Carlos, hábil diplomático, se alió con su hermanastro Luis el Germánico contra el primogénito Lotario, a quien juntos vencieron en Fontenay-en-Puisaye (841). Dos años más tarde (843), los tres hermanos estipularon el tratado de Verdún por el que se repartieron el imperio paterno en tres estados: Lotaringia, Germania y el occidente de la antigua Galia.

A la muerte de Lotario (869), Carlos disputó a Luis el Germánico el reino de aquél, hasta que por el tratado de Mersen (870) se fijó el límite entre Francia y Alemania en la línea Mosa-Mosela-Saona y lago Lemán. Al morir Luis II, hijo y heredero de Lotario en la dignidad imperial (875), Carlos mar-

1. Pequeña ciudad de la Lotaringia situada al norte de Aquisgrán, en la actual frontera germano-holandesa. Cuando, a la muerte de Lotario, Luis el Germánico y

Carlos el Calvo se repartieron la parte norte de la Lotaringia, Mersen quedó justo en la línea divisoria de ambos reinos, aunque en la parte germana.

chó a Italia donde el papa Juan VIII le otorgó el título imperial. En su último intento por reunificar el imperio carolingio, fracasó al intentar la conquista de Alemania a la muerte de Luis el Germánico y fue derrotado en Andernach (876).

En el año 877, a ruegos de Juan VIII marchó de nuevo a Italia, pero antes de partir debió de conceder a la aristocracia del reino seguridades en materia sucesoria, en la famosa capitular de Quiersy-sur-Oise (véase el texto 23.2). Aquel mismo año murió en Brides-les-Bains (Saboya) el 6 de octubre de 877.

Traducción

Declaración de Carlos.²

1. — Sabed, que nuestros queridos hermanos y Nos, conjuntamente, hemos convocado nuestra reunión para la misa de san Juan en París, donde estos [asuntos] que he indicado y otros que podamos encontrar conformes a la voluntad de Dios y a nuestro y vuestro común provecho los consideraremos a una y con la ayuda de Dios los llevaremos a efecto. Y queremos que de aquí en adelante, donde cada uno esté, permanezca en paz, y venga cada uno a la reunión en paz, porque en estas miserias y rapiñas en muy gran medida ofendemos a Dios; por ello sabemos que es muy necesario pedir la misericordia de Dios para con nosotros.

2. Se trata de Carlos el Calvo, hijo de Luis el Piadoso.

Fragmento seleccionado

Adnuntiatio Karoli.

1. — Sciatis, quia dilecti fratres nostri et nos communiter placitum nostrum ad missam sancti Iohannis apud Parisium conductum habemus, ubi de istis, quae illi modo dixere, et ceteris, quae ad Dei voluntatem et nostrum ac vestrum commonem profectum invenire potuerimus, consideremus et una cum Dei adiutorio ad effectum perducamus. Et volumus, ut abhinc inante, ubicumque unusquisque fuerit, cum pace consistat et ad illud placitum cum pace unusquisque veniat; quia in istis miseriis et rapinis usque modo multum Deum offendimus; unde nobis misericordiam deprecari, satis necessarium esse cognoscimus.

2. — Queremos también que en nuestro reino cada hombre libre tome señor, el que quisiere, entre Nos y nuestros fieles.

3. — Mandamos también que ningún hombre deje a su señor sin justa causa, ni reciba a otro, a no ser según fue costumbre en tiempo de nuestros antecesores.

4. — Y queremos que sepáis que Nos queremos mantener el derecho a nuestros fieles y no queremos obrar respecto de ellos contra razón. E igualmente advertimos a vos y a nuestros otros fieles que mantengáis el derecho a vuestros hombres y no obréis respecto de ellos contra razón.

5. — Y queremos que el hombre de cada uno de los nuestros, en cualquier reino que esté, marche con su señor a la hueste o a sus otras utilidades; a no ser que se produjere en el reino tal invasión, que llaman *lantweri*, que todo el pueblo de este reino, para repelerla, haya de ir conjuntamente.

Trad. A. GARCÍA-GALLO: *Manual de Historia del Derecho Español*, II. — Madrid 1964. — Pág. 500.

Comentario

La conferencia o dieta de Mersen, convocada para el día de san Juan Bautista del año 847 por los tres hermanos Lotario, Luis y Carlos, tenía como finalidad acabar con las rivalidades internas entre los hijos de Luis el Piadoso, para afrontar unidos el cada día más grave peligro exterior que representaban las continuas incursiones normandas por las costas atlánticas y las

2. — Volumus etiam, ut unusquisque liber homo in nostro regno seniorem, qualem voluerit, in nobis et in nostris fidelibus accipiat.

3. — Mandamus etiam, ut nullus homo seniorem suum sine iusta ratione dimittat nec aliquis eum recipiat, nisi sicut tempore antecessorum nostrorum consue- tudo fuit.

4. — Et volumus, ut sciatis, quia nos fidelibus nostris rectum consentire volumus et contra rationem eis facere non volumus. Et similiter vos ac caeteros fideles nostros admonemus, ut vos vestris hominibus rectum consentiatis et contra rationem illis non faciatis.

5. — Et volumus, ut cuiuscumque nostrum homo in cuiuscumque regno sit, cum seniore suo in hostem vel aliis suis utilitatibus pergat; nisi talis regni invasio, quam *lantweri* dicunt, quod absit, acciderint, ut omnis populus illius regni ad eam repellendam communiter pergat.

Ed. BORETIUS; KRAUSE: *Capitularia Regum Francorum*, II, núm. 204, pág. 71.

menos peligrosas, pero no por ello menos molestas, expediciones de los sarracenos por las costas mediterráneas. A todas estas amenazas exteriores se unía un estado caótico y de descomposición interno, fomentado por la propia política particularista de los tres soberanos que no dudaron nunca en atizar las insurrecciones internas en los reinos de sus respectivos hermanos, o en apoyar los ataques de pueblos limítrofes como los bretones o eslavos. Como había sucedido otras veces en este tipo de reuniones, la asamblea convocada en el palacio de Mersen estuvo más cargada de buenos propósitos que de hechos prácticos; el intento si bien fue poco efectivo en su primera edición, logró cristalizar en una segunda dieta entre los tres hermanos, que se efectuó a principios del 851 en el propio palacio de Mersen.

El fragmento seleccionado es la declaración de Carlos el Calvo en la dieta del 847. Como todo este tipo de discursos está cargado de buena voluntad y concordia, según se puede apreciar claramente en el primer punto, donde Carlos busca la paz entre los tres hermanos, recurriendo para ello a una argumentación de tipo moral y religioso que pone a Dios como testigo.

En los restantes apartados Carlos trata del sistema de relaciones personales, estableciendo los fundamentos jurídicos del feudalismo. Su idea de que cada hombre libre tome un señor, estableciendo así una jerarquización de la sociedad que palie la desintegración interior, se produce en un crítico momento en que el antiguo Imperio Carolingio se encuentra amenazado desde el exterior y desde el interior por la política particularista y miope de unos herederos que se disputan unos despojos más que un Imperio vivo, cuya idea ha quedado ya desdibujada por los sucesivos repartos efectuados.

Es en este momento crítico donde jurídicamente podemos situar el arranque de la sociedad feudal, justo en un momento de inestabilidad que debe ser superada gracias a la nueva compartimentación y división del poder, reforzado en el sentido de autoridad, pero debilitado en el concepto de centralismo.

Bibliografía

Véase al final del apartado 23.2.

TEXTO 23.2

CAPITULAR DE QUIERSY

Traducción

9. (1) Si muriese el conde y su hijo estuviese con nosotros, nuestro hijo con nuestros otros fieles ordene, entre los que fueren más familiares y más próximos, el que con los ministeriales de este condado y el obispo

provea del condado, hasta que se nos notifique. (2) Mas si tuviere un hijo pequeño, éste, con los ministeriales de dicho condado y el obispo en cuya parroquia habitare, provea del condado hasta que nos llegue la noticia. (3) Pero si no tuviere hijo, nuestro hijo con nuestros otros fieles ordene el que, con los ministeriales del mismo condado y el obispo, provea del condado, en tanto se haga nuestro mandato sobre ello. (4) Y por esto nadie se sienta airado, si este condado lo damos a otro, al que Nos quisiéremos, y no al que hasta entonces proveyó de él. (5) Lo mismo ha de hacerse respecto de nuestros vasallos. (6) Y queremos y expresamente mandamos, que tanto los obispos como los abades y condes y también nuestros otros fieles procuren guardar lo mismo a sus hombres; y tanto de los obispados como de las abadías, se ocupen el obispo vecino y el conde, para que por nosotros no se disipen las cosas y derechos eclesiásticos y nadie impida hacer limosnas con ellos. (7) Y si lo intentare, según las leyes humanas componga esto, y según las leyes eclesiásticas satisfaga a la iglesia que lesionó, y satisfaga nuestra multa, según la clase de su culpa y a Nos placiere.

10. (1) Si alguno de nuestros fieles después de nuestra muerte, movido por amor a Dios y a nosotros, quisiere renunciar al siglo y tuviere

Fragmento seleccionado

9. (1) Si comes obierit, cuius filius nobiscum sit, filius noster cum ceteris fidelibus nostris ordinet de his, qui illi plus familiares et propinquiores fuerint cum ministerialibus ipsius comitatus et episcopo ipsum comitatum praevideat, usque dum nobis renuntietur. (2) Si autem filium parvulum habuerit, isdem cum ministerialibus ipsius comitatus et episcopo, in cuius parochia consistit, eundem comitatum praevideat, donec ad nostram notitiam perveniat. (3) Si vero filium non habuerit, filius noster cum ceteris fidelibus nostris ordinet, qui cum ministerialibus ipsius comitatus et episcopo ipsum comitatum praevideat, donec iussio nostra inde fiat. (4) Et pro hoc nullus irascatur, si eundem comitatum alteri, cui nobis placuerit, dederimus quam illi, qui eum hactenus praevidit. (5) Similiter et de vasallis nostris faciendum est. (6) Et volumus atque expresse iubemus, ut tam episcopi, quam abbates et comites, seu etiam ceteri fideles nostri hominibus suis similiter conservare studeant; et tam de episcopatibus, quam et de abbatibus vicinus episcopus et comes praevideant, ne aliquis res ecclesiasticas vel facultates diripiat, et nullus ad eorum eleemosynam faciendam impediatur. (7) Quodsi praesumpserit, et secundum leges humanas hoc componat, et secundum leges ecclesiasticas inde ecclesiae, quam laesit, satisfaciat, et nostram harmiscaram secundum modum culpae et ut nobis placuerit sustineat.

10. (1) Si aliquis ex fidelibus nostris post obitum nostrum Dei et nostro amore compunctus seculo renunciare voluerit et filium vel talem propinquum habuerit,

hijo o pariente que sirva para la cosa pública, sus honores pueda dárselos a él como mejor quiera. Y si quisiese vivir tranquilamente en su alodio, nadie se atreva a causarle cualquier dificultad, ni por otro alguno se le reclame nada, a no ser para que vaya a defender a la patria.

Trad. A. GARCÍA-GALLO: *Manual de Historia del Derecho Español*, II. — Madrid 1964. — Págs. 485-486.

Comentario

La asamblea de Quiersy-sur-Oise fue convocada por Carlos el Calvo poco antes de morir, en un momento crítico para la cristiandad occidental y muy especialmente para la política del propio emperador, que ya había sufrido un rudo golpe al ver malogradas sus aspiraciones sobre Germania después de la derrota de Andernach, en la primavera del 877. Carlos el Calvo, que no había superado este rudo revés y estaba convaleciente de una pleuresía, recibió la visita de los delegados pontificios, que le expusieron la angustiosa situación de Roma, amenazada por los sarracenos que habían llegado a pocos kilómetros de la ciudad. Por otra parte, el pontífice Juan VIII recordaba al rey franco que en su calidad de emperador debía acudir de nuevo a Roma, esta vez no para ser coronado, sino para salvar a la cristiandad del ataque de los herejes y proteger a la Iglesia de Cristo, amenazada por las continuas razzias sarracenas.

La cruel paradoja era que estas peticiones se hacían a un soberano de 52 años debilitado por la enfermedad, que sabía que cualquier ataque normando por el valle del Sena supondría la pérdida del curso bajo de dicho río (como sucedió poco tiempo después con la conquista de la actual Normandía). A pesar de todo y a causa de la insistencia papal, Carlos el Calvo decidió emprender por segunda vez el camino de Italia después de asegurarse la retirada de los normandos con 5000 libras de plata; pero antes de partir y

qui reu publica prodesse valeat, suos honores, prout melius voluerit, ei valeat placitare. Et si in alode suo quiete vivere voluerit, nullus ei aliquod impedimentum facere praesumat, neque aliud aliquid ab eo requiratur, nisi solummodo, ut ad patriae defensionem pergat.

como buen conocedor de la grave situación interna de su reino convocó para el 14 de junio la asamblea general en Quiersy, con el fin de regular el gobierno durante su ausencia.

La mayor parte de los puntos aprobados en la asamblea de Quiersy son fruto de mutuas concesiones entre el emperador y sus nobles, tendiendo siempre a evitar el vacío de poder, la anarquía y el enfrentamiento entre los propios francos. Así, los artículos primero y segundo encierran la promesa de respetar los bienes de la Iglesia y las fundaciones personales del emperador; el artículo tercero supone la aprobación a la designación de las personas que le acompañarán a Italia; el artículo cuarto confirma los juramentos de fidelidad prestados por todos en el curso de los años precedentes; los dos siguientes artículos (quinto y sexto) garantizan los bienes personales de la mujer y de las hijas del emperador; el séptimo tiende a evitar cualquier ataque al reino promovido por sus sobrinos, a los cuales intentó arrebatar el propio Carlos el reino de Germania y de los que esperaba una réplica por su acción.

Una vez fijados estos principios que podemos llamar fundamentales, Carlos los de acuerdo con sus fieles decreta una serie de medidas de conservación de los oficios y beneficios que queden vacantes durante su ausencia. Son precisamente estas medidas, las seleccionadas en este segundo texto, las que tendrán gran repercusión en la transmisión hereditaria de los cargos públicos y feudos.

Como se puede apreciar, las normas traducidas tienden a evitar la ausencia de poder en los condados o demarcaciones provinciales; para ello Carlos ordena a su hijo (el futuro Luis II, 877-79) que se ocupe de cubrir la vacante producida por la muerte del conde, entre los familiares más próximos del difunto; en caso de que dicho conde tuviese un hijo menor se formaría una especie de consejo de regencia entre los ministeriales y el obispo de dicho condado. Y si el conde no tuviese hijos, Carlos autorizaba a su heredero a nombrar para dicho cargo a quien quisiera.

Por el artículo décimo se concede a todo aquel que consagrarse su vida a Dios a renunciar libremente sus cargos y honores en favor de sus hijos o allegados.

Estas disposiciones dictadas en un momento excepcional, producido por la inminente partida de Carlos el Calvo hacia Italia, supondrán la base jurídica y la consagración definitiva de unas normas que, aunque provisionales, se convertirán pronto en tradición.

Los capitulares de Quiersy no instituyeron, como se puede apreciar a simple vista, la heredad de los beneficios, pero sí crearon un precedente que, unido a la progresiva debilidad de los soberanos, acabó generalizándose temporal y territorialmente. Después de la muerte de Carlos el Calvo en el mismo año 877, Luis II y sus sucesores intentarán revocar y sustituir a los condes, pero sin resultado. La provincialización y descentralización del funcionario condal había llegado a tal extremo que su propia autonomía le convertía en señor de su territorio, frente a un soberano cada vez más débil y lejano que se limitaba únicamente a confirmarle de una manera simbólica en el cargo.

Bibliografía

- E. BOURGEOIS: *Le capitulaire de Kiersy-sur-Oise* (París 1885). E. BOURGEOIS: *L'assemblée de Quiersy-sur-Oise* (en «Études d'histoire du Moyen Âge dédiées à Gabriel Monod», París 1896, pp. 137-153). J. DOIZÉ: *Le gouvernement confraternel des fils de Louis le Pieux et l'unité de l'Empire* (en «Le Moyen Âge», 1898, pp. 252-285). L. HALPHEN: *A propos du capitulaire de Quiersy-sur-Oise* (en «Revue historique», t. CVI, 1911, pp. 286-294). L. HALPHEN: *L'idée d'Etat sous les Carolingiens* (en «Revue historique», t. CLXXXV, 1939, pp. 50-70). J. CALMETTE: *L'effondrement d'un empire et la naissance d'une Europe, IXe-Xe siècles* (París 1941). L. HALPHEN: *Carlomagno y el Imperio carolingio* (Evolución de la Humanidad, 51, UTET, México 1956). P. ZUMTHOR: *Charles le Chauve* (París 1953). F. L. GANSHOF: *Recherches sur les Capitulaires* (París 1958).

TEXTO 23.3

DEFINICIÓN DEL CONTRATO VASALLÁTICO

El autor

FULBERTO DE CHARTRES nació en Italia hacia 960; cuando contaba unos veinticuatro años llegó a Reims para seguir los cursos de Gerberto de Aurillac. En 992 marchó a Chartres para estudiar medicina, y fue elegido obispo de dicha ciudad en 1006 o 1007. Antes había adquirido gran fama como maestro-escuela por su elocuencia y gran capacidad dialéctica. Entre el final del s. x y el inicio del s. xi llevó a cabo la fundación de la famosa Escuela de Chartres, que alcanzaría su período de máximo esplendor en el siglo xii, cuando la construcción de la gran catedral gótica de la ciudad.

La Escuela de Chartres será el mayor y más importante núcleo de Humanismo medieval; en ella se acogieron por primera vez varias piezas del *Organon* aristotélico: los dos *Analíticos*, los *Tópicos* y los *Elencos Sofísticos*, hasta entonces desconocidas. Su importancia será vital para el desarrollo de la ciencia en la Escolástica y de las Ciencias Naturales.

A continuación insertamos una famosa carta de Fulberto en la cual se define el contrato vasallático.

Traducción

Al muy glorioso duque de Aquitania Guillermo, de Fulberto obispo. Invitado a escribir sobre la esencia de la fidelidad, he escrito brevemente para vos esto que sigue, sacado de libros de notable autoridad.

Aquel que jura fidelidad a su señor debe tener siempre presentes las seis palabras siguientes: sano y salvo, seguro, honesto, útil, fácil y

posible. Sano y salvo con el fin de no causar ningún daño corporal a su señor. Seguro, a fin de no dañar a su señor revelando su secreto. Honesto, a fin de que no perjudique sus derechos de justicia, ni otras causas en las cuales su honor pueda verse comprometido. Útil, a fin de que no experimenten ningún daño sus posesiones. Fácil y posible, a fin de que el bien que su señor podría hacer fácilmente no se lo convierta en difícil, y que aquel que era posible no se lo haga imposible. Es justo que el fiel se abstenga de estos actos perniciosos; pero con sólo esto no se hace digno de su feudo: pues no basta con abstenerse de hacer mal, es preciso también hacer el bien.

Queda además, que en los seis mencionados conceptos, el vasallo dé fielmente a su señor consejo y ayuda, si quiere ser digno del feudo y de respetar la fe que ha jurado. El señor también debe devolver por todas estas cosas algo equivalente a su vasallo fiel. Si no lo hiciese, será tachado con justo título de mala fe, de igual modo que el vasallo que fuere sorprendido en trance de faltar a sus deberes por acción o por consentimiento será culpable de perfidia y de perjurio.

Os hubiese escrito más ampliamente, sino hubiese estado ocupado en otras muchas cosas, y también en la reconstrucción de nuestra ciudad e iglesia que recientemente fue pasto de un pavoroso incendio.

Fragmento seleccionado

Gloriosissimo duci Aquitanorum Guillelmo Fulbertus episcopus.

De forma fidelitatis aliquid scribere monitus, haec vobis quae sequuntur breviter ex Librorum auctoritate notavi.

Qui domino suo fidelitatem jurat, ista sex in memoria semper habere debet: incolume, tutum, honestum, utile, facile, possibile. Incolume, videlicet ne sit domino in damnum de corpore suo. Tutum, ne sit ei in damnum de secreto suo, vel de munitionibus per quas tutus esse potest. Honestum, ne sit ei in damnum de sua justitia, vel de aliis causis, quae ad honestatem ejus pertinere videntur. Utile, ne sit ei in damnum de suis possessionibus. Facile vel possibile, ne id bonum, quod dominus suus leviter facere poterat, faciat ei difficile; neve id, quod possibile erat, reddat impossibile. Ut autem fidelis haec nocumenta caveat, justum est; sed non ideo casamentum meretur: non enim sufficit abstinere a malo, nisi fiat quod bonum est.

Restat ergo, ut in eisdem sex supradictis consilium et auxilium domino suo fideliter praestet, si beneficio dignus videri velit, et salvus esse de fidelitate quam iuravit. Dominus quoque fidei suo in his omnibus vicem reddere debet. Quod si non fecerit, merito causebitur malefidus, sicut ille, si in eorum praevaricatione vel faciendo vel censebitur malefidus; sicut ille, si in eorum praevaricatione vel faciendo vel consentiendo deprehensus fuerit, perfidus et perjurus. Scripsissem vobis latius, si occupatus non essem cum aliis multis, tum etiam restauratione civitatis et ecclesiae nostrae quae toto nuper horrendo incendio conflagravit.

Comentario

Las relaciones de vasallaje emanan del contrato jurídico que ya existía en la monarquía carolingia franca, contrato que creaba obligaciones por ambas partes. Dichas obligaciones surgían del conjunto constituido por el homenaje y el juramento de fidelidad, elementos fundamentales de la trama jurídica del feudalismo.

En el primer tercio del siglo XI, el obispo de Chartres, Fulberto, gran conocedor práctico de las relaciones feudo-vasalláticas, nos dejó una magnífica y clara definición de las obligaciones creadas por el contrato de vasallaje, en la carta que en el año 1020 dirigió al duque de Aquitania, Guillermo. En el panorama político de Francia habían cristalizado ya todas las características de la sociedad feudal. Roberto II, hijo de Hugo Capeto, era el segundo miembro de dicha familia que ostentaba el condado de París y presidía la pirámide feudal de la sociedad gala; mientras que el poder político quedaba repartido entre una serie de duques y condes que habían formado unas dinastías autónomas en los distintos territorios de Francia, entre ellos destacaban Alán III, duque de Bretaña; Ricardo II el Bueno, duque de Normandía; Enrique II, duque de Borgoña; Guillermo III, conde de Provenza, y Guillermo de Aquitania.

El texto de Fulberto de Chartres es uno de los más claros y concretos que sobre la materia existe, en él se definen claramente los deberes y obligaciones que ambas partes se comprometen a cumplir, ya que será un contrato jurídico entre dos personas libres que se podía romper por incumplimiento de una cualquiera de las partes contratantes. En seis palabras: sano y salvo, seguro, honesto, útil, fácil y posible se resumen todas las obligaciones de un contrato del que, como afirma Ganshof, se desprende ante todo una obligación de *non facere*, o sea de no hacer nada que perjudique o dañe las posesiones o cuerpo de su señor y viceversa.

Bibliografía

Véase al final del capítulo.

TEXTO 23.4

HOMENAJE Y JURAMENTO DE FIDELIDAD

El autor

GALBERTO DE BRUJAS es uno de los más famosos escritores flamencos del siglo XII. Su obra más conocida y que le dio gran celebridad es un vivo relato sobre la muerte del conde de Flandes, Carlos el Bueno (1127), cuyo título original es *De multro, traditione et occisione gloriosissimi Karoli comitis Flandensium*.

Traducción

El siete de los idus de abril, jueves, los homenajes fueron de nuevo rendidos al conde. En primer lugar, se hicieron los homenajes de la manera siguiente. El conde pidió (al futuro vasallo) si quería convertirse en su hombre sin reservas, y aquél respondió: «Lo quiero»; después sus manos estando juntas entre las del conde, que las estreñía, se aliaron por un ósculo. En segundo lugar aquel que había hecho el homenaje, expresó su fidelidad en estos términos: «Prometo en mi fe ser fiel, a partir de este instante, al conde Guillermo y guardar contra todos y enteramente mi homenaje, de buena fe y sin engaños.» En tercer lugar, juró esto sobre las reliquias de los santos. Seguidamente, con la vara que tenía en la mano, el conde dio las investiduras a todos aquellos que, por este pacto, le habían prometido seguridad, rendido homenaje y al mismo tiempo prestado juramento.

Comentario

Toda relación de vasallaje emana de un contrato que numerosos textos describen perfectamente, señalando con detalle los actos generadores de las obligaciones de ambas partes. Estos actos eran solemnes y se desarrollaban siempre de manera ordenada. El primero de ellos era el homenaje que comportaba dos actos. En primer lugar la *inmixtio manuum*: cuando el vasallo colocaba sus manos juntas en las manos del señor, que cerraba las suyas sobre ellas. En segundo lugar el *volo* o declaración de voluntad. A estos dos

Fragmento seleccionado

Septimo idus aprilis, feria quinta, iterum hominia facta sunt comiti. Primum hominia facerunt ita. Comes requisivit si integre vellet homo suus fieri, et ille respondit: «Volo»; et junctis manibus, amplexatus a manibus comitis, osculo confederati sunt. Secundo loco, fidem dedit is qui hominiorum fecerat prolocutori comitis in iis verbis: «Spondeo in fide mea me fidelem fore amodo comiti Willelmo, et sibi hominiorum integraliter contra omnes observaturum fide bona et sine dolo». Idemque super reliquias sanctorum tertio loco juravit. Deinde, virgula quam manu consul tenebat, investituras donavit eis omnibus qui hoc pacto secutitatem et hominiorum simulque juramentum fecerant.

GALBERT DE BRUGES: *Histoire du meurtre de Charles le Bon, comte de Flandre*. — Éd. H. Pirenne. — Paris 1891, p. 89.

actos constitutivos del homenaje se añaden, según las circunstancias, las regiones o la época, elementos complementarios como el *osculum* (beso) que tuvo una gran difusión sobre todo en Francia.

De todas maneras, lo esencial, según las concepciones jurídicas de la Alta Edad Media (o sea de cualquier sistema jurídico poco evolucionado), es el gesto de las manos (*inmixtio manuum*), ya que lo expresado con palabras no basta para crear derechos a causa de la pobre capacidad de abstracción y de su afán por lo concreto. La ceremonia del homenaje iba acompañada del juramento de fidelidad, que se prestaba de pie con la mano sobre los libros sagrados o sobre un relicario, como en el caso concreto del texto seleccionado.

Homenaje y juramento de fidelidad unidos son los dos actos generadores del contrato de vasallaje y que forman su propia sustancia invariable. El lugar donde se prestaban estos actos, por lo general, era la residencia del señor o en la cabeza del señorío al que estaba unido el feudo tenido por el vasallo.

Todos los elementos comentados aparecen claramente en el texto seleccionado de Galberto de Brujas, donde se nos describe la prestación de fidelidad y juramento de los vasallos flamencos al nuevo conde, Guillermo de Normandía, el día 7 de abril (que coincide con el 7 de los idus) del año 1127.

Bibliografía

Véase al final del capítulo.

TEXTO 23.5

JURAMENTO DE FIDELIDAD

La obra

El texto escogido como muestra de juramento de fidelidad es un documento perteneciente al famoso *Liber Feudorum Maior*, cartulario real que se conserva en el Archivo de la Corona de Aragón. Constó de 888 folios en pergamino, con cerca de un millar de documentos, repartidos en dos volúmenes (ver texto 24.1). La documentación es casi en su totalidad de los siglos XI y XII —desde la restauración post-almanzoriana hasta la muerte del rey Alfonso II—. En esta época se reconoce ya la sucesión hereditaria en el *oficio* y *beneficio*, y gobierna por lo tanto, en los condados, una dinastía propia. Las casas de Barcelona, Urgel, Cerdeña, Tolosa, Provenza, etc., están ya consolidadas. Los vizcondes, que habían perdido el carácter de funcionarios oficiales, adoptan el título de su patrimonio particular. El de Gerona llá-

mase de Cabrera; el de Besalú, de Bas; el de Ampurias, de Rocabertí; el de Urgel, de Castellbó; el de Vallespir, de Castellnou, etc...

A causa de lo anómalo de la situación el diplomático (*Liber Feudorum Maior*) representa el esfuerzo de los condes de Barcelona por la posesión de la tierra y soberanía, fragmentadas y repartidas entre una serie de condes. En consecuencia, los documentos se reducen a alianzas, ventas, testamentos, encomiendas de castillos y homenajes. En la miniatura de la portada del *Liber* podemos apreciar una larga hilera de condes, señores y *castlans* (= castellanos o tenentes de castillos) esperando turno para rendir pleitesía al conde-rey de Barcelona.

Traducción

Yo Bernat Guillem,¹ hijo de Sancha, mujer, juro sobre el altar consagrado, a ti Ramón Berenguer,² conde de Barcelona, que de esta hora en adelante te seré fiel a ti tanto de cuerpo, vida y miembros como también por el honor que ahora tienes y que en adelante adquieras con mi consejo, en concreto del castillo de Besalú y de todos los castillos y fortalezas pertenecientes a su condado, y de Castellnou, de sus castillos, fortalezas y tierras de cultivo o yermos que se encuentran en el condado de Vallespir, y del castillo de Fenollet y de las fortalezas a él pertene-

1. Conde de Cerdeña, tenía subinfeudados una serie de castillos y vizcondados (Fenollet, Castellnou y Vallespir) pertenecientes al condado de Besalú. De ahí que al morir el último conde de Besalú, Bernat III en 1111, alegando parentesco con el difunto reclamase para sí dicho condado, enfrentándose momentáneamente al conde de Barcelona, Ramón Berenguer III.
2. Ramón Berenguer III era suegro del último conde de Besalú, Bernat III (casado con María), quien al morir dejó todas sus posesiones a su suegro, según lo acordado por un pacto establecido entre ambos, en el que se estipulaba la mutua donación de sus Estados en el caso de morir sin hijos. De esta manera el condado de Barcelona recuperaba los importantes territorios de Besalú que se extendían a ambos lados de los Pirineos.

Fragmento seleccionado

Iuro ego, Bernardus Guillelmi, filius Sancie, femine, super altare consecratum tibi, Raimundo Berengarii, comiti Barchinonensi, quia de ista hora in antea fidelis ero tibi tam de corpore, vita et membris, quam etiam de honore quam modo habes vel in antea adquisieris meo consilio, nominatim de castro Bisilduni et omnibus castris et fortitudinibus eidem comitatui pertinentibus, et de Castro Novo et castellis ac fortitudibus, condirectis vel eremis, in comitatu Vallespirensi subia-

cientes y del castillo de Perapertusa y fortalezas existentes, y del castillo de Pena, y que esto no te lo quitaré ni en su totalidad ni en parte. Y si hombre u hombres, mujer o mujeres te lo quitaran te ayudaré a poseerlos, defenderlos y guerrear contra todos los hombres o mujeres hasta tanto que recuperes lo perdido y ello por mi fidelidad y sin engaño. Y del castillo de Besalú y de todos los sobredichos castillos y fortalezas te daré a ti la potestad y te haré señor prepotente de aquí en adelante, ya esté airado o pacífico, tantas veces como tú me lo pidieres, por ti mismo o mediante tus enviados, por la fe que te debo y sin engaño. Tal como arriba está escrito, lo tendré y atenderé con pleno conocimiento. Por Dios y estas santas [reliquias].

Comentario

El texto seleccionado es una patente muestra de feudalismo catalán. Se trata del juramento de fidelidad prestado por Bernat Guillem, en 1112, al conde de Barcelona Ramón Berenguer III por los castillos de Besalú, Castellnou, Valespir, Fenollet, Perapertusa y Pena; documento recopilado en el propio siglo de su redacción en el famoso cartulario del *Liber Feudorum Maior*, verdadera antología de pactos feudales que nos muestra claramente como ya en los siglos XI y XII, el feudalismo había adquirido en Cataluña su completo desarrollo, organizándose la jerarquía feudal, en cuya cúspide estaba el conde de Barcelona como primer señor o *princeps*, y bajo cuya supremacía estaban todos los demás condes y señores feudales.

El juramento de fidelidad prestado por Bernat Guillem, conde de Cerdaña (1109-1118), a Ramón Berenguer III ponía fin a un litigio entre ambos con-

centibus, et de castro Fonoied et de fortitudinibus ei pertinentibus et de castro Petrapertuse et fortitudinibus subsistentibus et de castro de Penna, quod non illa tibi tollam nec inde aliquid tollam. Et si homo vel homines, femina vel femine, illa tibi tulerint, adiutor ero tibi tenere, defendere et guerreiare contra cunctos homines vel feminas, donec recuperes ablata, per fidem, sine engan. Et de castello Bisulduni et omnibus supradictis castellis et fortitudinibus potestatem tibi donem et potentissimum inde te faciam, iratus vel pacatus, quot vicibus mihi requisieris per te aut per tuos nuncios per fidem, sine engan. Sicut superius scriptum est, teneam et attendam, me sciente. Per Deum et hec sancta.

des sobre el patrimonio de la casa condal de Besalú, que había sido incorporado a la casa condal de Barcelona a la muerte de Bernat III en 1111. Esta situación no fue aceptada por el conde de Cerdaña, que alegó ciertos derechos basándose en su parentesco con la casa de Besalú; pero a pesar de esta momentánea fricción se llegó a un acuerdo entre ambos condes como lo demuestra el documento motivo de este comentario. El conde de Cerdaña recibía una serie de castillos en calidad de feudo, pero reconocía la soberanía del conde de Barcelona sobre ellos, prometiéndole fidelidad y ayuda. Entre ambos personajes pronto renació la buena colaboración como lo demostrará dos años más tarde (1114), cuando Bernat Guillén acompañe a Ramón Berenguer III en su expedición a las Baleares.

Sobre el contenido jurídico del texto, presenta todos los elementos típicos de un juramento de fidelidad, destacando sobre todo el sentido de obligatoriedad que ligaba a ambas partes, ya que los términos *iratus vel pacatus* pueden referirse a ambos contratantes. El juramento se prestaba siempre sobre algo sagrado, para dar e imprimir un mayor carácter religioso a la ceremonia, en este caso se trata de un altar consagrado que contiene por tanto sagradas reliquias.

Bibliografía

Véase al final del capítulo.

TEXTO 23.6

USATGES DE BARCELONA

La obra

En la segunda mitad del siglo XI, en los territorios sometidos al conde de Barcelona (los condados de Barcelona, Ausona y Gerona) se tuvo que fijar un Derecho que supiera las numerosas lagunas que presentaba el *Liber iudiciorum* y sustituir las disposiciones de éste por otras normas más conformes con las nuevas condiciones de vida. De esta manera surgen unas leyes o *constitutiones* de carácter general, dictadas por el conde de Barcelona Ramón Berenguer I (1035-1076) a lo largo de su gobierno, y las sentencias judiciales dadas en su *curia* o consejo, que de un modo práctico regularán la vida judicial del condado. A finales del s. XI, todas las normas y leyes anteriores fueron reunidas formando una colección de 130 capítulos, que desde el primer momento de su compilación se conocerá con el nombre de *Usatici Bar*.

chinonenses o *Usatges de Barcelona* y que gozarán de plena autoridad. Su prestigio será tal que se extenderá a mediados del s. XII a Urgel, Tortosa, y en el siglo XIII a Rosellón, Cerdaña y Ampurias, sustituyendo, poco a poco, las costumbres y leyes propias de dichas comarcas o condados.

De los *Usatges* se han escogido como colofón de este capítulo unos puntos de clara mentalidad feudal.

Traducción

30.— Si alguno contradijere a su señor la potestad de su castillo, tal como debe darla, y luego resistiere la demanda, si el señor puede apoderarse del castillo le será lícito tenerlo junto con los feudos que tenía por este castillo hasta que el contradictor haya enmendado al señor todos los gastos y pérdidas que hubiere hecho en la toma del castillo y en su guarda, y le asegure, jurando en sus manos con escrito sacramental, que la potestad de este castillo de ningún modo será ya contradicha.

31.— Si desde los vizcondes a los caballeros inferiores muriese alguno intestado y sin legal condición de sus feudos, será lícito a sus señores establecer el feudo de aquellos con los que quiera de los infantes del difunto.

32.— Los castellanos en los castillos que tuvieran por sus señores no deben bajo ellos poner otros castellanos sin consentimiento del señor. Pero si lo hicieren y los señores lo supieren y no lo contradijeren, los castellanos puestos sabiéndolo y no contradiciéndolo ellos deberán permanecer. Pero si lo supieren y contradijeren, deben quitarlos los que los pusieron.

Fragmentos seleccionados

30. Si quis contradixerit seniori suo potestatem de suo castro, sicut eam illi dare debet, et inde sustinuerit reptamentum si senior potuit ipsum castrum apprehendere, licitum erit ei tenere simul cum fevis quos tenebat per ipsum castrum, donec contemptor habeat ad seniore[m] emendatas omnes missiones et perdedas quas habuit factas in apprehensionem castri et in eius guardam, et assecuratum iurando manibus suis per sacramentales scriptum, ut potestas ipsi castri nullo modo sit eius amplius contradicta.

31. Si a vicecomitibus usque ad inferiores milites obierit quis intestatus et sine legali condicione suorum fevorum, erit licitum senioribus suis stabilire illorum fevos cum quibus voluerit de infantibus defuncti.

32. Castilani in castris que tenuerint per seniores suos non debent subitus illos mittere alios castlanos, nisi consensu senioris. Sed si fecerint et seniores scierint et non contradixerint, castlani illis scientibus et non contradicentibus missi, stare debuerint. Si scriverint et contradixerint, eiiciant eos inde illi qui eos ibi miserunt.

33. — Si alguno diere, pignorase o enajenase su feudo a otro sin consentimiento de su señor, si el señor lo supiese y contradijere, podrá retener el feudo cuanto quisiere; pero si lo supiere y no contradijere, no podrá retener el feudo, mas el servicio del feudo puede pedirlo a quien quisiere, tanto al donante como al que lo recibe. Y si le fuere contradicho el servicio del feudo, le será lícito retener el feudo y tenerlo en dominio hasta que el servicio perdido sea enmendado en el duplo y bien asegurado de que no le sea contradicho ya más.

34. — Quien faltare a las huestes y cabalgadas de su señor, a las que debiere hacer, o se las enmiende en el duplo si el señor quisiere o le enmiende todo el daño, gastos y pérdidas que el señor por su falta tuvo. E igualmente a los caballeros, si en las huestes, en las cabalgadas y en el servicio de sus señores perdieren algo, les enmienden sus señores, según pudieren probar con juramento.

35. — Quien viere a su señor tener necesidad y le privare de la ayuda del servicio que le debiera hacer, y por esto le hiciera redimir, la redención de ningún modo debe conseguirla y tenerla. Pero si el señor quisiere que su hombre le aumente en el servicio, acrézcale en el beneficio; si no, tenga el hombre lo que es acostumbrado y sirva al señor lo que acostumbra a servirle.

36. — Quien es sólido de señor debe servirle óptimamente según la posibilidad y su convenio; y el señor debe tenerle contra todos y ninguno contra él. Por ello ninguno debe hacer *solidez* sino a un solo señor, a no ser que lo consintiere el señor del que primeramente fue sólido.

33. Si quis suum fevum alicui dederit vel oppignaverit sive alienaverit sine consensu sui senioris, si senior scierit et contradixerit, emparare ipsum fevum poterit quodcumque voluerit; si vero sciverit et non contradixerit, emparare ipsum fevum non poterit sed servitium ipsius fevi potest petere cui voluerit, tam a donatore quam a receptore. Et si contradictum ei fuerit servitium ipsius fevi, erit ei licitum emparare fevum et tenere in dominio donec servitium perditum sit in duplo emendatum et bene assecuratum quod amplius non sit ei contradictum.

34. Qui fallerit hostes vel cavalcadas seniori suo, cui eos facere debuit, aut emendet ei eas in duplo si senior voluerit aut emendet ei totum dampnum et misiones et perdedas quas senior per illius faillimentum fecit. Similiter et milites si in hostes vel in cavalcatas sive in servicio dominorum suorum aliquid perdiderint, emendent illis seniores illorum sicut averare poterint.

35. Qui viderit seniozem suum necesse habere et fallerit eundem de iuvamine et de servicio quod ei debuerit facere et propter hoc fecerit eum redimere, redemptionem illam nullo modo debet assequi vel habere. Sed senior voluerit ut suus homo addat ei in servitium, crescat et ille ei in beneficium; sin autem, habeat homo quod solitus est et serviat ad seniozem ut consuevit ei servire.

36. Qui solidus est de seniore obtime debet illi servire vel secundum posse vel secundum illorum conventionem; et senior debet eum habere contra cunctos et nullus contra eum. Propterea nullus debet facere seniozem, nisi concesserit ei senior cui primum solidus fuit.

37.— Quien a su señor dejare vivo en la guerra mientras pudiere ayudarle, o con mala intención se apartare de él en la lucha, debe perder todo lo que por él tuviere.

38.— Quien llevado de la ira faltare a la fe a su señor o le dejare su feudo, le ocupe su señor todo lo que por él tiene, y téngalo hasta que vuelva en su homenaje y le asegure el derecho y le enmiende con su juramento el deshonor que le hiciere, y luego recupere el feudo que dejare.

39.— Quien a su señor menospreciare y por soberbia conscientemente le faltare a la fe, deberá perder a perpetuidad todo lo que por él tuviere, y devolver, si algo tuviere, de sus muebles, pues no tiene servicio.

40.— Quien a sabiendas mata a su señor con mano y con lengua, o a su hijo legítimo, o adulterase con su mujer, o le quite su castillo y no se lo devolviese sin perjuicio, o le hiciere daño que no pueda reparar ni enmendar, por una de estas cosas si fuere probado y convicto, debe quedar en mano de su señor con todo lo que por él tuviere, para que obre a su voluntad, porque es la máxima *bausia*.

[...]

44.— E igualmente, si el señor quisiere injustamente afligir a su caballero o quitarle la honor, la potestad debe defenderle y tenerle en la mano.

[...]

37. Qui seniore suum vivum in bello reliquerit dum eum adjuvare poterit, aut malo ingenio ei de pugna defecerit, perdere debet omnia que per illum habuerit.
38 [39]. Qui ira ductus seniore suum diffidavit vel ei suum fevum reliquerit, imparet ei senior suus cuncta que per eum habuit et teneat tantum donec in suum hominaticum revertatur et firmat illi directum et emendet ei cum sacramento deshonorem quem illi fecerit, et postea recuperet fevum quod reliquerit.

39 [38]. Qui seniore suum dexpexerit et per superbiam cum pensabiliter diffidaverit, perdere debuit in perpetuum cuncta que per illum habuerit et reddere si aliquid de suo mobili habuit, quod ei servitum non habuit.

40. Qui se sciente seniore suum a manu vel a lingua cecidit, vel filium ei legitimum, aut adulteravit uxorem eius, vel tollit ei suum castrum et non reddiderit ei sine peioramento, aut fecerit ei malum quod non possit ei redigere nec emendare, per unum ex his, si probatus vel convictus fuerit, debet venire in manu domini sui cum omnibus que per eum habuerit, ad faciendam voluntatem suam, quia maxima *bauzia* est.

[...]

44. Similiter et si senior voluerit militem suum iniuste affligere vel honorem tollere, potestas debet inde deffendere et manu tenere.

[...]

47. — Todo el mal que hiciere el hombre a su señor, o el señor a su hombre, sin denegación de derecho y sin ruptura de la fe, debe ser enderezado por ambas partes.

48. — Todos los hombres, desde los vizcondes hasta los caballeros inferiores que tienen honores de ellos, deben jurar a la potestad fidelidad y su honor mediante escrito sacramental; a saber, aquellos de quienes la potestad lo quisiere.

[...]

50. — Todos los hombres, tanto caballeros como campesinos, juren a sus señores que éstos harán sean juzgados justamente en los *plácitos* o en las plazas; pero los señores a sus hombres, nunca.

Trad. A. GARCÍA-GALLO: *Manual de Historia del Derecho Español*, II. — Madrid 1964. — Págs. 526-529.

Comentario

Los quince puntos seleccionados del código de los *Usatges* son una clara muestra de las normas que regulaban la sociedad feudal, y más concretamente las relaciones señor-vasallo en los condados catalanes dependientes o vinculados a la Casa de Barcelona. En realidad, como se dijo anteriormente, se trata de la fijación del Derecho feudal, a fin de que supliera las normas ya en desuso, de ahí su sentido jurídico eminentemente práctico surgido por el propio desarrollo de las instituciones y circunstancias feudales.

47. Cunctum malum quod fecerit homo ad seniore suum, vel senior ad hominem suum, sine fatigatione directi et sine acuydamento debet esse ex utraque parte redirectum.

48. Omnes homines a vicecomitibus usque ad inferiores milites, eorum honorem tenentes, debet ad potestatem iurare fidelitatem et suum honorem per sacramentale scriptum; illi videlicet de quibus potestas voluerit.

[...]

50. Omnes homines, tam milites quam rustici, iurent senioribus suis sicut ipsi eis iudicari fecerint iuste in placitis sive in plateis; seniores vero hominibus suis numquam.

Ed. ACADEMIA DE LA HISTORIA: *Cortes... Cataluña*, tomo I, 1.^a parte. — Madrid 1896. — Págs. 17-21.

El primer punto (n.º 30) establece bien claramente los derechos de potestad del señor sobre el castillo o cualquier feudo, cuando el vasallo contradijere al señor. Hay que señalar no obstante los términos: «Si el señor puede apoderarse del castillo», como si se quisiera indicar que los derechos del señor radican sobre todo en su propia fuerza; ya que el texto no establece nada en caso de que el vasallo rompiera el contrato feudal y el señor no interviniese o reclamase nada (como sucedió con los condados catalanes respecto a sus señores naturales los reyes franceses). También hay que destacar como el vasallo desleal puede volver a entrar en la legalidad feudal si paga a su señor todos los gastos y pérdidas ocasionados a éste en la campaña de recuperación del feudo, y jura de nuevo su condición de vasallo. Todo por lo tanto gira en torno a la compensación por parte del vasallo vencido, y a la fuerza por parte del señor.

El punto 31 trata de la herencia en el caso de que algún caballero feudatario muriese intestado, reservándose el señor la potestad de establecer en el feudo a quien quisiera de entre los hijos del difunto. De hecho, se reconoce la herencia como sistema de transmisión del feudo, aunque los señores con normas como ésta pretendían disponer al menos nominalmente de cierto control sobre la nobleza feudal.

Los dos puntos siguientes (32 y 33) tratan de una misma situación, al sancionar el señor, ya por su abandono o descuido, cualquier cambio efectuado por su vasallo en un determinado feudo. Esto suponía reconocer validez jurídica al hecho consumado, siempre que tuviera el consentimiento del señor bien nominalmente, bien de «facto».

Siguen después seis puntos en los que se especifican las obligaciones del vasallo para con el señor en todos aquellos servicios que se pueden considerar como fundamentales en la sociedad feudal y en los que se puede apreciar constantemente la noción de contrato existente siempre entre señor y vasallo, no pudiendo el primero exigir más de lo estipulado sin previo aumento de beneficio al vasallo. El punto 36 es particularmente interesante por referirse al *homenaje sólido* o primero, cuyas obligaciones tienen prioridad sobre las demás contraídas en posteriores homenajes.

Los tres puntos siguientes (40, 44 y 47) entran de lleno en la esfera particular de las relaciones vasallo-señor y viceversa, considerándose como traición (*bausia*) máxima, cuando la ofensa de ambos contratantes entra en el terreno de la vida privada y del honor.

Se finaliza con dos normas en las cuales se puede apreciar el carácter piramidal de la sociedad feudal, por cuanto el inferior debe siempre jurar fidelidad mediante un escrito sacramental, mientras que el señor tan sólo con su palabra o gesto da ya plena validez jurídica a un compromiso que le vincula tanto como al vasallo.

Si se tiene en cuenta que en el papel de señor hay que entrever al conde de Barcelona, se aclararán muchos puntos del mundo feudal catalán, único de entre los distintos estados hispánicos en que el feudalismo alcanzó un notable desarrollo.

Bibliografía general

M. BLOCH: *La sociedad feudal* (La Evolución de la Humanidad, 52 y 53. UTEHA. México 1958. 2 vols.). C. STEPHENSON: *El feudalismo medieval* (Eds. Europa. Madrid 1961. 167 págs.), con una introducción de J. A. MARAVALL: *El problema del feudalismo y el feudalismo en España*. F. L. GANSHOF: *El feudalismo* (Col. Zetein. Eds. Ariel. Barcelona 1963. 321 págs.). R. BOUTRUCHE: *Seigneurie et féodalité. Le premier âge des liens d'homme a homme y L'apogée XI-XIII siècles* (Collection Historique. Aubier ed. París 1968 y 1970, 2 vols. 478 y 549 págs.). G. FOURQUIN: *Seigneurie et Féodalité au Moyen Âge* (Collection SUP. PUF. París 1970. 245 págs.). P. M. SWEEZ; OTROS: *La transición del feudalismo al capitalismo* (Ed. Ciencia Nueva. Madrid 1967. 149 páginas). *Les structures sociales de l'Aquitaine, du Languedoc et de l'Espagne au premier âge féodal* (Ed. CNRS. París 1968, 280 págs.). Z. V. OUDALTZOVA; E. V. GOUTNOVA: *La genèse du féodalisme dans les pays d'Europe* (XIII Congreso Internacional de Ciencias Históricas. Moscú 1970. 25 págs.). CH. PARAIN; OTROS: *El feudalismo* (Ed. Ayuso. Madrid 1972, 375 págs.).

24. LA ECONOMÍA DE LA ÉPOCA FEUDAL

Juan F. Cabestany

PRESENTACIÓN

El feudalismo europeo, desde el siglo X al XII, basa su economía en dos formas diferentes de explotación de la tierra: el feudo y el alodio.

El feudo es una extensión de tierra que el señor concede a un vasallo (hombre libre) para que la haga trabajar y, a cambio, éste le preste ayuda militar. La mayoría de las veces existía en el feudo un castillo o torre, donde vivía el vasallo.

El alodio es una tierra, propiedad de un hombre libre y exenta de obligaciones militares y feudales. Existieron zonas con gran número de propietarios alodiales y algunos tenían tierras tan extensas como un feudo.

El propietario o el vasallo que poseían un feudo o un alodio, si no podían o no querían trabajar directamente la tierra, podían entregar parte de la misma, en tenencia, a hombres libres. Firmaban un contrato donde se determinaban las condiciones en que se realizaba esta explotación. Estas eran: entregar parte de la cosecha, realizar prestaciones o pagar censos. Los poseedores de tenencias de un dominio feudal no siempre tenían obligaciones militares respecto al propietario o al vasallo.

Paralelamente a esta explotación agraria de la tierra se vigorizaba el comercio. De casi inexistente en el siglo X pasa a ser próspero en el siglo XII. Ya se puede hablar de la existencia de una economía monetaria que colaboró en el aumento de la actividad mercantil. La commenda existía en Italia desde el siglo X, pero hasta el siglo XII no se generaliza su uso. La commenda o comanda es una sociedad formada por dos socios: un capitalista y un mercader. El primero entregaba al segundo un capital, éste tenía que comerciar con él. Los beneficios se repartían en cuatro partes, tres para el socio capitalista y una para el socio mercader. Esta desigualdad en el reparto de beneficios garantizaba al socio capitalista su dinero y cubría el riesgo que corría el capital en el caso de un fracaso mercantil.

TEXTOS 24.1 y 24.2

CONCESIÓN DE DOS FEUDOS: UN CASTILLO
Y DOS «MONADES» DE AGUA

La obra

El *Liber Feudorum Maior*, conservado en el Archivo de la Corona de Aragón, fue recopilado por Ramon de Caldes, deán de la catedral de Barcelona, por encargo del rey Alfonso el Casto, y lo finalizó poco antes de la muerte del monarca (1196). Constaba de 888 folios de pergamino repartidos en dos volúmenes; se dejaron algunas hojas en blanco para poder intercalar posteriormente otras escrituras. Ramon de Caldes copió, en total, casi un millar de documentos. En el código había una gran riqueza en minaturas. El *Liber Feudorum Maior* fue mutilado y casi destruido en el período de tiempo que abarca desde la muerte de Francisco Javier de Garma (1784) y la reencuadración de sus restos por el archivero Tomás Pardo (1807). El código actual contiene 88 folios con 183 escrituras (59 folios y 118 escrituras del primer volumen y 29 folios y 65 escrituras del segundo). Posteriormente se encontraron otros 26 folios blancos pero miniados que fueron utilizados a fines del siglo XVIII como cubiertas de los registros de Cancillería. La edición de F. Miquel es un intento de reconstrucción del primitivo *Liber Feudorum Maior*; su editor utiliza los inventarios e índices anteriores al año 1784. Los documentos recopilados por Ramon de Caldes son escrituras referentes al Patrimonio real. Estos documentos pertenecen en su mayoría a los siglos XI y XII, dos son del siglo IX, unos quince del siglo X y algunos pocos del siglo XIII.

Traducción [24.1]

Sea por todos conocido como yo, Alfonso,¹ por la gracia de Dios, rey de Aragón, conde de Barcelona, marqués de Provenza, doy y concedo

1. Alfonso el Casto, hijo de Ramón Berenguer IV y de Petronila de Aragón (circa 1154-1196), heredó de su padre los condados catalanes y la Provenza (1162) y de su madre el título y reino de Aragón (1164). Reconquistó y pobló la ciudad de Teruel. Ayudó a Alfonso VII de Castilla-León a la conquista de Cuenca.

Documento seleccionado [24.1]

Notum sit cunctis quod ego Ildefonsus, Dei gracia rex Aragonensium, comes Barchinonensis, marchio Provincie, dono et concedo tibi, Guilielmo de Anglerola.

a ti, Guillem de Anglesola,² mi castillo de Mur,³ por mí y mis sucesores, y lo tendrás con servicio y fidelidad. Te doy y concedo este castillo con todos sus términos y pertenencias, salidas y las mejoras que hagas en él; además recibirás aquellas 60 *mitgeres*⁴ de trigo, las cuales anualmente me solían dar los habitantes del término de este castillo. Te lo doy y te lo concedo en feudo, me harás servicio y me tendrás fidelidad perpetua tanto a mí como a mis sucesores. Lo poseeréis por mí y por los míos, tú y tu progenie a perpetuidad, y nos daréis a nosotros y a nuestros enviados la potestad del mismo, tanto airados como aplacados, tantas veces cuantas os lo pidiéremos por todos los siglos. También te otorgo que puedas socorrer y defender este castillo contra todos los hombres, no pudiéndose hacer contra mí, contra los míos y contra mis sucesores.

Y yo, Guillem de Anglesola, renuncio a perpetuidad, todo daño y queja que tenga hasta el día de hoy, contra vos, oh señor rey, y contra los vuestros, tanto sobre bienes muebles, como inmuebles o cualquier otro bien. Esta carta fue escrita en Barbastro,⁵ en el mes de noviembre del año 1192.

Signo de Alfonso, rey de Aragón, conde de Barcelona, marqués de Provenza. Signo de Sancha,⁶ por la gracia de Dios, reina de Aragón, con-

2. La familia Anglesola tiene su origen en la pequeña nobleza rural de los llanos de Urgell. Al extinguirse, su patrimonio se incorpora al de la casa de Cardona con la que habían emparentado.
3. Castillo que ha originado el pequeño pueblo de igual nombre, cercano a la población de Tremp (Pallars Jussà).
4. *Mitgera*, medida para líquidos y granos

utilizada en Cataluña; su capacidad es, aproximadamente, de unos 140 litros.

5. Población aragonesa reconquistada por Alfonso I (1101). Fue sede episcopal.
6. Sancha de Castilla, hija de Alfonso VII de Castilla-León y de su segunda esposa Rica de Polonia. Casó en 1174 con Alfonso el Casto. Muere en el monasterio de Sijena (1208), que había fundado en 1183.

castrum meum dez Mor ad meum meorumque succesorum servicium et fidelitatem. Predictum castrum cum omnibus terminis et pertenenciis suis et exitibus et melioracionibus quas ibi feceris, et nominatim cum illis LX migeriis blati anualibus quas homines eius loci solent dare, dono et concedo tibi ad fevum et servicium meum meorumque successorum et fidelitatem, ut habeas per me ac per meos tu et posteritas tua perpetuo, daturi nobis et nunciis nostris inde potestatem, irati vel paccati, quociens cumque requesierimus per secula cuncta. Addo, eciam, tibi quod de predicto castro te possis iuvare et defendere contra cunctos homines, me meisque exceptis successoribus.

Et ego Guilielmus de Anglerola difinio vobis, domine rex, et vestris perpetuo omnem damnum et querimoniam quod ego usque in hodiernum diem de vobis habebam vel quoquo modo habere poteram tam de mobili quam de immobili atque de omni re. Facta carta apud Barbastrum mensis novembris anno MCLXXXII.

Signum ✠ Ildefonsi, regis Aragonensium, comitis Barchinonensis, marchionis Provincie. Sig✠num Sanxie, Dei gracia regine Aragonensium, comitis Barchino-

desa de Barcelona y marquesa de Provenza. Signo del infante Pedro,⁷ por la gracia de Dios, hijo de ambos. Signo de Guillem de la Granada.⁸ Signo de Berenguer de Cerdaña. Signo de Berenguer de Santa Eugenia. Yo, Guillem de Bassa,⁹ notario del señor rey, escribo esta carta e hice este signo.

7. Pedro el Católico (1196-1213), hijo de Alfonso el Casto y de Sancha de Castilla, nació en 1174.
8. Guillem de la Granada, Berenguer de Cerdaña y Berenguer de Santa Eugenia, no están documentados.
9. Notario real que interviene en la documentación de los años 1178 a 1192, en especial en el año 1179.

Traducción [24.2]

En nombre de Dios. Sea cosa manifiesta para todos, que yo, Gaufréd,¹ conde del Rosellón, y Girard,² mi hijo, que nosotros dos sin ninguna coacción y sin ningún miedo a ella, sino por nuestra libre voluntad,

1. Gaufréd III (1113 o 1115-1164), conde del Rosellón, durante su largo gobierno sostuvo guerras contra el conde Pons Hug I de Empúries con los piratas sarracenos, contra Ramón Trencavell de Beziers y contra su propio hijo Girard II.
2. Girard II (1164-1172), hijo del anterior, fue el último conde del Rosellón independiente, respecto a los condes de Barcelona. Al morir sin descendencia nombró heredero a Alfonso I el Casto. Este incorporó el condado a sus estados.

nensis et marchesie Provincie. Sig+num Petro infantis, Dei gracia, filii eorum. Sig+num Guilielmi de za Granada. Sig+num Berengarii de Ceritania. Sig+num Berengarii de Sancta Eugenia. Ego Guilielmus de Bassia, notarius domini regis, scripsi hanc cartam et feci hoc signum.

Ed. FRANCISCO MIQUEL ROSELL: *Liber Feudorum Maior*. — Vol. I. — Pág. 179, doc. 169.

Documento seleccionado [24.2]

In Dei nomine. Manifestum sit cunctis quod ego, Gaufrédus, comes Rossilionensis, et Girardus, filius meus, nos duo, nulla vi nulloque metu coacti sed sola mera liberalitate, donamus tibi, Guillelmo de Apiano, et omni tue posteritati in

damos a ti, Guillem de Pià³ y a toda tu descendencia, dos *monades*⁴ de agua en feudo, para que la conduzcas a Pià,⁵ a través de cualquier lugar de tu propiedad, a fin de mover con ella dos molinos, que puedes construir en el sitio que creas más oportuno y, además con esta agua puedes regar los campos y huertos y hacer todas aquellas cosas que creas necesario según tu voluntad. Tomarás estas aguas del río Tet,⁶ en el lugar que creas oportuno, pero será después que el agua haya podido ser utilizada por los molinos del Malpàs.⁷ Te damos posesión de esta agua para que tú, como feudatario, la tengas y poseas a perpetuidad y puedas darla a favor de tus descendientes y colaterales. Además, si tuviéramos algún derecho en revocar esta donación, sea por la fuerza, o sea a causa de la guerra o por cualquier otro motivo, nosotros dos, Gaufred, conde del Rosellón y mi hijo Girard, renunciamos a este posible derecho. Si algún hombre: sea caballero o no, o cualquier mujer, justa o injustamente, te la quisiera quitar a ti o a tus descendientes, nosotros dos, los dichos donantes y todos nuestros descendientes, te prometemos con este contrato que te seremos fieles actores, auditores y defensores, sin tener ninguna duda sobre el mismo. Yo, Gaufred,⁸ hijo de dicho conde Gau-

3. Vasallo de Gaufred III y señor del castillo de Salses (Rosellón).

4. *Monades*, medida de agua, cuya capacidad desconocemos. ¿Puede relacionarse con la *somada*, medida de agua citada por MOLL (*Diccionari català-valencià-balear*, IX)?

5. El pueblo de Pià se encuentra a orillas del Aglí, pequeño torrente que discurre paralelo al río Tet, a poca distancia.

(Pirineos) y desemboca en la playa de Santa Maria (Salanca) después de regar el Rosellón.

7. Puede tratarse del actual municipio de Bonpàs, cercano a Pià, entre el río Tet y el torrente Aglí.

8. Tiene que decir Girard, hijo del conde Gaufred.

6. El río Tet nace en el macizo del Carlit

fevodium duas monades aque, ut ducat illam aquam ad Apianum per quemcumque locum per tuam terram volueris, ad faciendos molendinos quotquod tibi placuerit et in quocumque loco volueris et ad irrigandos agros atque ortos et generaliter ad omnes voluntates tuas faciendo et ut accipias eas de flumine de Tet in quocumque loco tibi placuerit atque specialiter de illa aqua que habet ductum ad molendinos de Malpas; et mittimus te in possessionem illius aque ut tu, tamquam feudatarius, in perpetuum habeas et possideas vel cuicumque dimittere volueris, sive sit ex descendentibus sive ex latere venientibus. Preterea, si aliquod ius revocande istius donationis habemus, sive sit vis sive sit metus guerre sive aliud ius, nos duo, scilicet, Gaufredus, comes Rossilionensis et filius meus Girardus, renunciamus illi iuri. Insuper, si aliquis homo, sive sit miles sive rusticus, vel aliqua femina iuste vel iniuste predictam aquam vellet tibi vel tue posteritati auferre, nos duo predicti donatores atque omnis posteritas nostra promittimus tibi per stipulationem, quod erimus auctores tui atque fideles adiutores et fideles defensores sine omni dolo. Et ego Gaufredus, filius supradicti comitis Gaufredi, sicut superius scriptum est,

fred, tal como está escrito anteriormente, así todo lo entrego y concedo. Si alguien intentara contravenirlo no será válido y además pagará por ello el duplo. Esto es lo acordado el 4 idus⁹ de octubre del año de la Encarnación de 1162, reinando en Francia el rey Luis.¹⁰

Signo de Gaufred, conde del Rosellón. Signo de Girard, su hijo, los cuales juran respetarlo, lo firman y ruegan a los testigos a que lo firmen. Signo de Guillem Jordà, hermano de Guillem de Pià.¹¹ Signo de Arnau de la Torre. Signo de Pere de Cornellà. Signo de Pere, abad de San Andrés.¹² Signo de Pons de Colliure.¹³ Signo de Berenguer de Vila-arnau.¹⁴ Signo de Ponç de Tatsó.¹⁵ Signo de Berenguer de Avinyó. Signo de Arnau de Teixidor. Bernat de Palau, levita, escribió este documento en presencia de Pere, *preceutor*, en el día y año citados.

9. El cuarto idus de octubre corresponde al día 12 de este mes.

10. Luis VII *el Joven* (1137-1180), rey de Francia, hijo de Luis VI *el Gordo*. Durante su reinado pudo afirmar la primacía de la justicia real sobre la feudal y consolidar el poder del monarca.

11. Los confirmantes no anotados no están documentados.

12. Podría tratarse del abad del monasterio benedictino de Sant Andreu de Sureda, fundado el año 820 por el abad Miró,

pero en la fecha del documento era un priorato del monasterio de la Grassa desde el año 1109.

13. Interviene en la documentación como vasallo de los condes Gaufred III y Girard II.

14. Interviene en otros documentos principalmente durante el reinado de Girard II.

15. Miembro de la pequeña nobleza feudal del Rosellón que interviene en otros documentos.

sic totum laudo atque concedo. Si quis contra hoc venire temptaverit, agere non valeat, sed in duplo componat. Quod est actum IIII idus octobris anno Dominice incarnationis MCLXII, regnante Lodoico, rege, in Francia. Sig+num Gaufredi, comitis Rossilionis. Sig+num Girardi, filii eius, qui hoc fieri iusserunt, firmaverunt firmiter rogaverunt. Sig+num Guillelmi Iordani, fratris Guillelmi de Apiano. Sig+num Arnalli de Turre. Sig+num Petri de Corneliano. Sig+num Guillelmi de Clerano. Sig+num Bernardi de Tedano. Sig+num Petri, abbatis Sancti Andree. Sig+num Poncii Poncii de Quoco Libero. Sig+num Berengarii de Vil[la] Arnallo. Sig+num Poncii de Tacione. Sig+num Berengarii de Avino. Sig+num Arnalli de Texneriis. Bernardus de Palacio, levita, scripsit hoc vice Petri, precentoris, die et anno quo supra.

Comentario

El feudo era una tierra explotada por el vasallo, a cambio de prestar al señor un servicio militar. El primer documento que comentamos [24.1] responde perfectamente a este concepto económico del feudo. Guillem de Anglesola recibió del rey Alfonso el Casto el castillo de Mur y su término; este término estaba constituido en realidad por las tierras del feudo. Este feudo producía, a favor de Guillem de Anglesola, una renta de 60 *mitgeres* de trigo, cantidad que era el pago que recibía el vasallo del señor por sus servicios.

No podemos valorar la importancia económica que podía representar este feudo dentro de la sociedad feudal del siglo XII. Si hacemos un cálculo aproximado, utilizando los valores dados a la capacidad de la *mitgera*, Guillem de Anglesola recibía una cantidad de 8 a 9 toneladas métricas de trigo. Esta cantidad (creemos que no era importante) responde a la producción de una comarca cerealista carente de otros cultivos. Se desconoce la extensión del término del castillo de Mur, pero no creemos que fuera muy rico pese a la cantidad pagada.

El segundo documento [24.2] no es una infeudación de tierra, sino de una cierta cantidad de agua: dos *monades*. La *monada* parece ser que era la cantidad de agua necesaria para mover un molino. Se conceden dos *monades* y se permite la edificación de dos molinos. El agua era un dominio señorial, el señor la podía conceder en feudo o en alodio. En este caso la concede en feudo a Guillem de Pià, feudatario del conde del Rosellón.

El agua concedida en feudo cumple los mismos requisitos de una tierra, dará doble rédito: el trabajo de los molinos y la mejora de las tierras al ser regadas por esta agua una vez utilizada en los molinos. Esta concesión mejoraba las tierras de Guillem de Pià, que serían seguramente un feudo que tenía de los condes del Rosellón. El documento determina que esta agua tenía que canalizarse por sus tierras.

Esta concesión de agua nos proporciona dos noticias importantes: una generalización del molino de agua en este siglo XII y una mejora de la tierra al regarse. También presenta una inversión en la mejora del agro, favorable a los señores o a sus vasallos.

Bibliografía

- R. BOUTRUCHE: *Seigneurie et Féodalité* (Aubier. París 1968. 2 vols.). G. DUBY: *L'économie rurale et la vie des campagnes dans l'Occident médiéval* (Aubier. París 1962. 2 vols.). Traducción castellana sin los textos, *Economía rura y vida campesina en el Occidente medieval* (Ed. Península. Barcelona 1968. 550 págs.). R. LATOUCHE: *Los orígenes de la economía occidental (siglos IV-XI)* (UTEHA. Col. La evolución de la Humanidad, 63. México 1961).

TEXTO 24.3

VENTA DE UN ALODIO

La obra

El *Llibre Blanch*, cartulario del monasterio de Santes Creus, conservado en la Biblioteca Provincial de Tarragona, consta de 171 folios de pergamino y contiene 315 documentos. Su recopilación es posterior al año 1194 y finaliza durante el reinado de Pedro el Católico (1196-1213). Tres copistas posteriores (siglos XIII, XIV y XVIII) le añadieron unos pocos documentos. La mayoría de éstos, unos trescientos, son del siglo XII. El editor ha añadido el texto de 82 pergaminos, no incluidos en el *Llibre Blanch*, anteriores al año 1196 y conservados en el Archivo Histórico Nacional de Madrid. Casi todos los documentos hacen referencia a las propiedades y formación del patrimonio del monasterio en el primer medio siglo de su existencia.

Traducción

Esta es una copia hecha con toda fidelidad.¹ La donación y venta que fue realizada con escritura legal tenga en todas sus cláusulas plena validez. En nombre de Dios, rey sempiterno, yo, Berenguer Ramón,² conde y marqués de Barcelona, que me fue dada por el poder divino, doy y vendo a ti, Berenguer de Granera³ y a ti Guilia, su esposa. Sea cosa

1. El pergamino original, conservado en el antiguo archivo del monasterio, era una copia posterior del primer documento.

2. Berenguer Ramón II «El Fratricida» (1075-1097), hijo y sucesor de Ramón Berenguer I «El Viejo», correinó con su hermano Ramón Berenguer II «El Cap d'Estopes» (1076-1082). Su política en la

reconquista fracasó al intervenir el Cid a favor de los reyes musulmanes. Fue tutor de su sobrino y sucesor Ramón Berenguer III (1086-1097). Marchó de cruzado a Palestina donde murió (1098).

3. De Berenguer Bernat de Granera, su esposa Guilia y Gilabert Frugiano no tenemos otras noticias documentales.

Documento seleccionado

Hoc est translatum fideliter factum. Donatio atque venditio que per scriptura fuit facta plenam in omnibus optineat firmitatem. Quapropter in Dei sempiterni regis nomine ego Berengarius Raimundi, dante divino numine, barchinonensis comes et marchio, donator atque vinditor sum tibi Berengario Bernardi de Granaria et coniugi tue Guilie, femine. Sit etiam manifestum quia per hanc scripturam

manifiesta por esta escritura, que por mi donación y venta, os doy y vendo aquel alodio que fue de Guilbert Frugiano. El alodio consta de tierras y viñas, cultivadas e incultas, y un molino con la tercera parte de otro, con las herramientas, y elementos que son necesarios para que funcionen; huertos, con árboles de diferentes especies, que se encuentran en este alodio, y las casas que están en el castillo de Copons⁴ con sus patios, suelos y pisos, paredes, habitaciones y puertas; dos toneles y dos lagares. Todo perteneció al dicho Gilabert. Este alodio está situado en el condado de Vic⁵ y en el término del castillo de Copons. Yo, Berenguer, conde, lo tengo por herencia de mi padre Ramón Berenguer.⁶ Los términos y límites de este alodio son los siguientes: por oriente el alodio y viñas de Guillem Ramon de Cervera,⁷ por mediodía el alodio que fue de Latfredo⁸ y la riera,⁹ por occidente la parte de la misma y por cierzo el alodio de Ponç Guifred y la riera. Estos términos y límites incluyen y

4. Pequeña población situada cerca de Igualada en las estribaciones occidentales de la sierra de Rubió, en el límite de la Marca.

5. Los territorios del condado de Vic se extendían por la Marca entre los condados de Barcelona y Berga. Su límite occidental es aproximadamente el castillo de Copons.

6. Ramón Berenguer I «El Viejo» (1035-1076); durante su minoría de edad, fue regente su abuela la condesa Ermessenda (1035-1041). Luchó contra Mir Geribert, el vizconde rebelde de Barcelona (1040-1058). Publicó los *Usatges* (1071)

que representan la organización feudal del país. Anexionó los condados de Carcasona y Razés en la Provenza (1064-1067).

7. Guillem Ramon de Cervera, Pons Gerau de Cervera y Guillem Ramón de Cervera, que figuran como testigos, son miembros de esta familia de feudatarios de los condes de Urgell, documentados por sus relaciones con el monasterio de Santes Creus.

8. Tanto Latfredo como Pons Guifred no están documentados.

9. La riera de Copons es un subafluente del río Llobregat, tiene un régimen torrencial.

istius mee donationis et vinditionis dono vobis simul et vendo ipsum alodium quod fuit Guilberti Frugiani id sunt terras et vineas cultas atque incultas et molinum unum cum tertia parte aliis molini quod ibi est cum omnibus eorum instrumentis et pertinentiis atque adiacentiis que ad predictos molinos pertinent et ortos cum arboribus diversi generis qui ibi sunt et mansiones que sunt ad ipsum castrum de Copons cum ipso earum ortulo solis et superpositis, parietibus atque hostiis et ianuis cum duabus tonnis et duobus cupis que fuerunt de predicto Gilaberto. Hec autem omnia sunt in comitatu ausonensi, in terminio de predicto castro de Copons et adveniunt mihi Berengario, comiti predicto, per vocem patris mei Raimundi Berengarii. Habent autem terminos et affrontationes a parte orientali in alodio atque vineis Guillelmi Raimundi de Cervaria, de meridie in alodio quod fuit de Latfredo et in riera, ab occiduo in sumitate de ipsis ripis, de circio in alodio Pontii Gifredi et in riera. Quantum autem predicti termini et iamdictae affrontationes concludunt

delimitan todo cuanto allí existe. Todas sus pertenencias y adyacentes, entradas y salidas, lo entrego libremente a vosotros dos y lo vendo para que hagáis, a partir de este día en adelante, cualquier cosa según vuestro gusto y voluntad. He recibido de vosotros dos un buen caballo valorado en 6 onzas de oro de Valencia,¹⁰ que me disteis y entregasteis, como anteriormente está escrito e inserto. Yo, Berenguer, conde, lo traspaso de mi derecho y dominio a vuestro dominio y potestad, y a partir de ahora podréis hacer en él toda vuestra voluntad. Si esta escritura de esta donación y venta, yo, Berenguer, conde, o algún otro quisiera romperla o infringir vuestras órdenes, pagaré a vosotros o pagará por todas estas cosas el triple. Esta mi donación y venta pertenezca firme a perpetuidad.

Esta escritura fue redactada a 9 Kalendas de julio,¹¹ del año 24 del reinado del rey Felipe.¹²

Signo de Berenguer, conde, quien esta escritura de mi donación y venta firmo con mi propia mano y ruego firmar a los siguientes testigos. Signo de Pons Guerau, vizconde de Gerona.¹³ Signo de Guerau de Ala-

10. Monedas acuñadas con oro procedente de las parias pagadas por los reyes taifas de Valencia. Este oro era de baja ley.

11. El octavo día de las kalendas de julio corresponde al día 23 de junio.

12. El año 24 del reinado del rey Felipe I de Francia corresponde al comprendido entre el 29 de agosto de 1083 y el 22 de

agosto de 1084, o sea, que el documento está redactado el 23 de junio de 1084.

13. Pons de Guerau fue vizconde de Gerona (1050-circa 1105), durante la mayor parte del reinado de Ramón Berenguer el Viejo, en todo el reinado de sus hijos Ramón Berenguer II y Berenguer Ramón II y en los inicios del de su nieto Ramón Berenguer III.

atque terminant totum ab integrum cum omnibus earum pertinentiis atque adiacentiis et ingressibus atque regressibus solide et libere sic dono vobis ambobus prenomatis pariter et vendo ad faciendum inde ab hac die in antea quicquid ubi placuerit ad vestram propriam voluntatem. Accepi quoque de vobis unum optimum cavallum de pretio sexaginta unciis auri de Valencia quod nos mihi dedistis et liberastis et sicut superius videtur esse nominatum atque insertum. Ego Berengarius comes de meo iure atque dominio sic trado in vestrum dominium et potestatem ad faciendam exinde totam vestram voluntatem. Hanc quoque scripturam istius mee donationis atque venditionis si ego Berengarius, comes, aut ullus alius vestrisque ordinis hoc disrumpere vel infringere temptaverit, componam vobis aut componat predicta omnia intriplum et postmodum hec mea donatio atque venditio sic maneat in perpetuum firma.

Que fuit facta VIII. kalendas iulii, anno XXIII. regni regis Filippi.

Berengarii comes, ss., qui hanc scripturam istius mee donationis atque venditionis firmavi manu propria et testibus firmare rogavi subscriptis. Sig+num Pontii Geralli, vicecomitis Gerundensis. Sig+num Geralli Alamagni. Sig+num Umberti

many.¹⁴ Signo de Umbert Gauzbert.¹⁵ Signo de Pons Guerau de Cervera. Signo de Pere Ermengaud. Signo de Guillem Ramon de Cervera. Signo de Ramon Miró. Signo de Giribert Guitard. Signo de Berenguer, presbítero.

Signo de Miró Donuti, el cual la redactó y la firmó el día y año que figura arriba.

Signo de Juan, presbítero. Signo de Berenguer, levita. Signo de Berenguer, presbítero.

Signo de Guillem, presbítero, el cual redactó esta copia el día segundo de las Kalendas de abril¹⁶ del año 41¹⁷ del reinado del rey Luis el Joven.

14. Miembro de esta familia de feudatarios condales, establecidos en la zona del alto río Gaià y señores del castillo de Copons, hasta su donación al monasterio de Santes Creus.

15. Umbert Gauzbert, Pere Ermengaud, Ramon Miró, Giribert Guitard, Beren-

guer, los firmantes y los redactores del documento no están documentados.

16. El segundo día de las kalendas de abril corresponde al día 31 de marzo.

17. El año 41 del reinado de Luis el Joven comprende desde el 1 de agosto de 1178 al 31 de julio de 1179, el documento fue copiado el 31 de marzo de 1179.

Comentario

El conde Ramon Berenguer, señor del territorio, vendía una parcela de tierra en alodio. Este estaba situado dentro del término del castillo de Copons, pero no formaba parte del mismo como feudo. Berenguer de Granera recibía esta tierra, libre de obligaciones militares y vasalláticas. La había comprado previo pago de su valor; este pago lo realizó en especies, en este

Gauzberti. Sig+num Pontii Geralli de Cervaria. Sig+num Petri Ermengaudi. Sig+num Guillelmi Raimundi de Cervera. Sig+num Raimundi Mironis. Sig+num Giriberti Gitardi. Sig+num Berengarii, presbiteri.

S+m Mironis Donutii, qui hoc scripsit et subscripsit die et anno quo supra.

Sig+num Iohannis, presbiteri. Sig+num Berengarii, levite. Sig+num Berengarii, presbiteri.

Signum ss. Guillelmi presbiteri qui hoc translatum scripsit II. kalendas aprilis anno XLI. regni regis Ledoyci iunioris.

caso se trataba de un caballo valorado en 6 onzas de oro. Creemos que Berenguer de Granera vendió al conde un caballo, y éste, al no poder pagarlo, ya por falta de dinero en las arcas condales, ya por la escasa circulación fiduciaria, se vio obligado a pagarle con la entrega de una parcela alodial.

El documento, al delimitar este alodio, señala la existencia de otros alodios vecinos del adquirido por Berenguer de Granera. Existen tres alodios de los que conocemos el nombre de sus propietarios, pese a que no los hemos podido documentar.

Berenguer de Granera adquirió también el derecho de propiedad sobre un molino y parte de otro y unas casas (no dice el número exacto de ellas, pero creemos que fueron dos) en la población de Copons. Estos molinos y casas formaban parte de los bienes del alodio. Los primeros eran necesarios para la explotación agraria, y las segundas para habitarlas o el mismo Granera o los campesinos que en su nombre trabajasen las tierras del alodio.

Por el documento se sabe que las casas estaban separadas de las tierras del alodio, el poblamiento de esta zona de la Cataluña nueva no se realizaba utilizando el sistema del manso, casa de labranza en las mismas tierras cultivadas por sus habitantes, sino que se agrupaban en poblaciones, exponente de una agricultura que sólo exigía un trabajo temporal. El documento, pese a señalar la existencia de huertos, seguramente junto a la *riera*, nos describe sólo tierras de cultivos cerealistas y vinícolas.

La existencia e importancia de la vid se manifiesta al describir las casas: éstas tenían dos toneles y dos lagares, razón por la que sospechamos que las casas eran dos y que el cultivo básico era la vid. Sólo se describen como elementos importantes para la explotación agraria de este alodio los toneles y los lagares.

Bibliografía

Véase al final del capítulo.

TEXTO 24.4

CONTRATO DE EXPLOTACIÓN DE UNA VINA

La obra

El *Cartulari de Poblet* se conserva en la Biblioteca Provincial de Tarragona, consta de 232 folios de pergamino en los que están copiados 360 documentos. Se han perdido los 26 primeros folios y con ellos 22 documentos. La recopilación de este cartulario, según el estudio paleográfico de su letra, tuvo lugar a principios del siglo XIII. La documentación copiada lo confirma

al estar datada entre los años 1147 y 1208. La letra evidencia la mano de dos copistas diferentes. Estos documentos son de gran interés para estudiar la formación del patrimonio del monasterio de Poblet durante los primeros cincuenta años de su historia.

Traducción

En nombre de Cristo. Ramon de Torroja¹ y mi esposa Gaia, entregamos a ti, Pere Grimo² y a tu esposa Vilana y a vuestros hijos y a todos vuestros nietos y descendientes, todo nuestro alodio cultivado y yermo, el cual tenemos en el término del castillo de Espluga³ y en el prado de Conesa⁴ y os damos en dominio una pieza de tierra cultivada y otra yerma para plantar viña y os damos en la población de la Espluga, en el lugar de Rafal, un solar para haceros una casa; vuestra propiedad se extenderá desde el suelo hasta el cielo. Los límites de esta tierra, que tendréis bajo nuestro dominio, son: por oriente la viña de Ponç Cervera,⁵ por mediodía con nuestra viña y con esta *capçada*,⁶ que está junto

1. Ramon de Torroja casó con Gaia de Cervera, cuya familia era señora del castillo de la Espluga. Ramon de Torroja actúa junto con sus cuñados y otros miembros de la familia Cervera.
2. Pere Grimo y su esposa Vilana no están documentados.
3. El pueblo de la Espluga de Francolí, situado a orillas de este río, estuvo dividido, a fines del siglo XII, en dos jurisdicciones: la Espluga Sobirana y la Espluga Jussana, ambas en poder de diferentes miembros de la familia Cervera.

El documento alude al castillo de la Espluga Sobirana.

4. Partida del término del castillo de la Espluga Sobirana, situada en el límite con la población de Vimbodí. Fue una zona de incidentes entre los Cervera y el monasterio de Poblet, pues ambos alegaban tener derecho de propiedad sobre esta partida.
5. Miembro de esta familia y señor del castillo de la Espluga Sobirana.
6. *Capçada*, palabra catalana: campo o bancal alargado.

Documento seleccionado

In Christi nomine Raimundus de Turrerubea et uxor mea Gaia donatores sumus tibi Petrus Grimo et ad uxor tua Vilana et ad infantes vestros et cuncte proeniei atque posteritati vestre omnem nostrum alaudium cultum et eremum quem nos habemus in terminum castrum Speluncha ad pratum de Chonesa, et damus nos vobis pecia una de terra ad dominicum culta et erema ad plantandum vinea, et damus vobis in villam Speluncha in nostrum rafal locum ubi faciatis domos de abissi usque ad celum; et affrontat ipsa terra qui est ad dominicum de oriente in vinea Poncius Cervaria, de meridie in vinea nostra et ipsa capzada

a nuestra viña y llega hasta la montaña de la cual baja el agua; por occidente con la viña y propiedad de Ramon de Cervera⁷ y por el norte con la viña de Pere de Laurac y Guillem Cisteller.⁸ Toda la tierra que queda dentro de estos límites os la damos a vosotros y a los vuestros, en toda la superficie que comprenden dichos límites, y está situada junto a nuestra viña que ya se halla plantada. Y todo cuanto es nuestro allí os lo entregamos a vosotros y a los vuestros para que laboréis y plantéis bien toda dicha tierra, y cuando se halle plantada y crecida y dé fruto en la parte por vosotros cultivada, dadnos a nosotros y a los nuestros la mitad de la vendimia en todo tiempo, sin olvidar que nosotros no la hacíamos trabajar y vosotros y los vuestros tenéis la otra mitad en todo tiempo. El alodio que está en el prado de Conesa lo trabajaréis bien y os entregaremos para plantar este alodio la mitad de la simiente y nos entregaréis fielmente la mitad de los *esplets*⁹ que Dios nos quiera dar y vosotros os quedaréis con la otra mitad, si no ponemos esta mitad para sembrar nos daréis sólo la cuarta parte. Nos daréis, por este dominio, una gallina y una *fogassa*¹⁰ de censo anual. Si quisierais vender o hipotecar lo haréis a favor de nosotros y de los nuestros en un plazo de treinta días con sus treinta noches y, si dentro del mismo no fuera adquirido por nosotros, lo podéis vender o hipotecar. Los campesinos

7. Miembro de esta familia y señor del castillo de la Espluga Jussana.

8. Pere de Laurac y Guillem Cisteller no los hemos podido documentar.

9. *Esplet*, palabra catalana, que podemos traducir por cosecha o frutos.

10. *Fogassa*, palabra catalana, es una hogaza o pieza de pan.

qui est iuxta nostra vinea vadit usque in serra quomodo aqua discurrit, de occiduo in vinea et in terra Raimundus Cervaria, de circii in vinea Petrus de Laurach et Guillelmus Cisteler. Quantum ex his includitur affrontacionibus sic damus nos vobis et vestris ipsa terra ex utraque partes qui est in ipsa sorte iam dicta iuxta vinea nostra qui ibi est plantata totum quantum nostrum ibi est ad plantare damus vobis et vestris, et vos laborate et plantate ea bene tota ipsa terra, et quando erit plantata et edificata bene et reddere fructum vestra circa levata date nobis et nostris medietatem de vindemia in vinea omni tempore sine missione que nos ibi non faciamus adlaborare, et vos et vestris habeatis alia medietas per secula cuncta et alaudium qui est ad pratum de Conesa laborate eum bene et ad seminare mittamus nos ibi medietatem in omni re, et habeamus nos medietatem fideliter de *esplets* que deus ibi dederit et vos alia medietas, et si non mittimus medietatem ad seminare date nobis quartam partem fideliter, et per istum donum iam dictum date nobis gallina j. et fogaza j. per censum annuatim et si vultis vendere nec inpingorare nobis et nostris facite infra xxx.^a dies et noctes, et si in nobis remanserit vendatis vel inpingoretis vestris similes laboratores qui habeant et teneant per nos

nos que lo posean y lo tengan a continuación lo tendrán con las mismas condiciones que está escrito en la parte superior. Nosotros somos fiadores de este contrato contra todos los hombres y mujeres en todo tiempo. Y yo, Pere, tengo que entregar para la acequia del alodio de Conesa 14 millers¹¹ de avena. Se hizo esta carta el tres de las kalendas de junio¹² del año de la Encarnación de Cristo de 1181. Signo de Ramon. Signo de Gaia. Signo de Ramon. Signo de Hug, nuestros hijos, nosotros somos los que hicimos escribir esta carta y firmarla por los testigos¹³: Signo de Pere de Ribella. Signo de Pere Cerdá. Signo de Pons de Tuxen. Martí, presbítero, la escribió en el día y año sobrescrito y yo, Arnau copié fielmente esta carta.

11. Medida de granos de capacidad desco- 13. Los testigos y los notarios no están documentados.
nocida.
12. Corresponde al día 30 de mayo.

Comentario

El documento es un contrato de arriendo de una parte de un alodio a favor de un campesino para que lo cultive. La única exigencia de Ramon de Torroja, su propietario, es que en el caso de que Pere de Grimo pensara pasar este arriendo, lo hiciera a personas que fueran campesinas y así pudieran seguir explotándolo.

Existe una cierta diferencia entre los documentos de concesión de un feudo o compra-venta de un alodio y el arriendo. En éste se concretan las

quomodo supra scriptum est et nos simus vobis guirentes ex hoc contra cunctos homines et feminas omni tempore, et ego Petrus habeo misi ad cequiare in alaudium de Conesa xiiij milliaradas de ordeum. Quod est factum iij. kalendas iunii, anno ab Incarnacione Christi i.c.lxxx.j. Sig+num Raimundi. Sig+num Gaia. Sig+num Raimundi. Sig+num Ugoni filii nostri sunt nos qui ista carta fecimus scribere et firmare ad testes. Sig+num Petri Ribella. Sig+num P. Serda. Sig+num Poncii de Tuxen. Martinus presbiter scripsit die et anno quo supra, et ego Arnaldus qui hanc cartam fideliter translatavi.

condiciones en las que se tiene que realizar la explotación y se especifica que se tiene que cultivar estas tierras con esmero, procurando que den una buena cosecha.

El arrendatario, al igual que en el documento anterior, vivía a una cierta distancia de las tierras que tenía que cultivar, disponiendo de un solar para edificarse una casa en la Esplugu de Francolí. Se cultivaba trigo y vid. El documento concreta y especifica mejor este segundo cultivo.

Las condiciones del arrendamiento eran bastante generales en Cataluña y continúan en vigor actualmente. La viña la plantaba el arrendatario, pero la cosecha se dividía en dos partes, una para el propietario y otra para el arrendatario. En la parte de tierra destinada al cultivo de cereal se aportaba por mitades la simiente y se repartía también a mitades la cosecha. En el caso de que la simiente sólo fuera aportada por el arrendatario, el reparto de la cosecha no se hacía como en la viña, o sea a mitades, sino a cuartos, uno para el propietario y tres para el arrendatario. El cultivo de los cereales siempre ha sido más favorable para el arrendatario que el de la vid.

El arrendatario tenía otras dos obligaciones: pagar un censo sobre la tierra y sus derechos consistente en una gallina y una hogaza, y participar en la conservación de la acequia del prado de Conesa.

Este contrato no podía romperse unilateralmente: existía una garantía de 30 días por parte del propietario, que tenía prioridad para buscar nuevos arrendatarios, y si transcurridos estos días no había hecho uso de esta cláusula, el arrendatario podía buscarlos, siempre que aceptasen las cláusulas del contrato tal como lo habían firmado Ramon de Torroja y Pere Grimo.

Bibliografía

Véase al final de 24.2.

TEXTOS 24.5, 24.6 y 24.7

TRES CONTRATOS DE «COMMENDA»

La documentación

Los documentos seleccionados proceden del fondo del Archivo Episcopal de Vic, conocido con el nombre de «Cúria Fumada» en su serie de *manuals anònims* y fueron publicados por Arcadio García. Las series de la documentación notarial conservada en la «Cúria Fumada», según A. García, se inician

en el año 1230; con todo, existen algunos documentos aislados anteriores a esta fecha. En la actualidad es la documentación notarial más antigua que se conserva en Cataluña, siendo anteriores a los documentos conservados en la catedral de Barcelona y utilizados por A. E. Sayous en sus estudios sobre los métodos mercantiles en la Barcelona del siglo XIII.

Traducción [24.5]

Sea de todos conocido como yo, Pere Marquès¹ de Ripoll,² *merc*,³ recibo en comanda de ti, Ramon de Rovira, mi pariente, la cantidad de 40 sueldos⁴ barceloneses, de los cuales te confieso estar plenamente satisfecho, renunciando a la cláusula que permite alegar no haber contado el dinero. Por esto te prometo, de buena fe, devolverte estos 40 sueldos a ti o a los tuyos y pagarlos en cualquier ocasión y día que quisierais o mandarais. Igualmente todo aquello, que Dios quiera, que haya podido ganar hasta el día que los quieras recuperar. Puedes hacer todas estas cosas a tu gusto y voluntad. Si esta moneda de Barcelona fuera alterada en su ley o peso, tendré que devolvértelo con morabetinos⁵ de buen oro y recto peso, los cuales se contarán a 7 sueldos cada uno, hasta que sumen los dichos 40 sueldos, y así tú y los tuyos los tengáis todos en *return*

1. Pere Marquès y Ramon de Rovira no es tan documentados.
2. Debe referirse a que era originario de esta población, situada alrededor de este monasterio benedictino.
3. El *merc* es, en Cataluña, un tendero que vende los elementos complementarios del vestido (botones, hilos, agujas, etc.).
4. El sueldo era una moneda de cuenta equivalente en Barcelona a 12 dineros. El dinero era una moneda de aleación de plata y cobre. Su circulación era la más generalizada en los condados catalanes hasta el siglo XIII.
5. Moneda de oro de origen árabe (equivalente al dinar), su valor era de 7 sueldos barceloneses.

Documento seleccionado [24.5]

Notum sit omnibus quod ego Petrus Marches de Ripol mercer recipio a te in comanda, a te Raimundo de Rovira consanguineo meo, XL solidos barchinonenses de quibus confiteor a te mihi plenarie satisfactum esse, renuncians excepcioni non numerate pecunie. Idcirco promito tibi per bonam fidem quod eosdem XL solidos tibi vel tuis aut cuicumque perceperis persolvere omni occasione postposita in quacumque die volueris et madaveris. Similiter cum eis quod Deo volente cum illis habere potero usque ad diem quod illis recuperare volueris, quod omnia ad libitum tuum habeas et de eis totam tuam voluntatem facias. Si moneta hec Barchinone fuerit alterata lege vel penso morabatinos boni auri et recti pensi tibi persolvam quidque VII solidos, donec numerus predictorum XL solidos tibi compleatur quia

(devolución) quedando obligados todos mis bienes habidos y por haber; y en lo antedicho, ni a ti ni a los tuyos no maquinare ningún engaño ni permitiré que seáis defraudados, sino que, como se ha dicho, atenderé y cumpliré fielmente lo estipulado. Y que sea cosa manifiesta. Esto se hizo el año de la Encarnación del Señor de 1221, el 13 de las kalendas de diciembre.⁶ Signo de Pere Marquès, que lo firmo y ruego que lo firmen. Signo de Pere Escuder de Prullans.⁷ Signo de Arnau de Serra. Signo de Arnau de Neva de Puigcerdá. Ramon lo escribió a la vista de Andreu. Signo de Andreu. Berenguer, que lo copió en el día y año citados.

6. El 13 de las kalendas de diciembre corresponde al 19 de noviembre.

7. Los testigos son documentalmente desco-

nocidos, pero parecen ser de origen ceretano. Prullans y Puigcerdá son dos poblaciones de la Cerdaña.

Traducción [24.6]

[8 noviembre 1230]

Rotlan de Puig¹ de Vic,² mi esposa Berengaria y nuestros hijos Pere y Berenguer, concedemos y reconocemos, a ti Maria de Santllorens, madre de Guillem de Santllorens, que tenemos en comanda, 43 libras de

1. Rotlan de Puig y su familia, así como la familia de Santllorens, no los hemos podido documentar.
2. Seguramente indica que Rotlan de Puig

era originario o vivía en esta población catalana de origen romano, capital de condado y obispado durante la alta Edad Media.

de his omnibus habeatis tu et tuis retorn in omnibus meis habitis et habendis rebus, et in his predictis te vel tuos nullo ingenio decipiam vel decipi permitam, sed, ut dictum est, fideliter attendam et compleam tibi. Et est manifestum. Quod est actum anno dominice incarnationis M.CC.XX.I. die XIII kalendas Decembris. S^m Petri Marches predicti qui hoc firmo et firmari rogo. Sⁿ Petri Escuder de Prullans. S^m Arnall de Serra. S^m Arnall de Neva de Podio cerdano. Raimundus scripsit hoc vice Andree. S^m Andree. Berengarius qui hoc translavit sub die et anno quo supra.

Ed. ARCADIO GARCÍA: *Un contrato de «commenda» de 1221.*—
Págs. 169 y 170.

Fragmento seleccionado [24.6]

Rotlandus de Podio de Vico et uxor mea Berenguera et Petrus et Berengarius eorum infantes concedimus et recognoscimus tibi Marie de Sancto Laurencio matri Guillelmi de Sancto Laurencio quod tenemus in comanda tua quadraginta III libras

Barcelona,³ con las que intentaremos lucrarnos lo más que podamos. De todo el beneficio, que Dios quiera darnos, acordamos entregarte la tercera parte. Estas 43 libras y la tercera parte de los beneficios te prometemos devolvértelas un año después de la próxima fiesta de Navidad. Berenguer Garriga y Ramon de Clota⁴ son testigos de que devolveré esta comanda y que tú me obligas a hacer un seguro para que no sufra ningún daño durante la operación y por esto hice el seguro del dinero, que pagará Berenguer David.⁵

3. Moneda de cuenta, equivalente a 20 sueldos.
4. Los testigos tampoco están documentados.
5. Berenguer David, que asegura la opera-

ción mercantil, sospechamos que podía ser un judío. Este nombre bíblico de David no se utilizaba, entre los cristianos, en la Cataluña de principios del siglo XIII.

Traducción [24.7]

[30 mayo 1231]

Yo, Pere de Granera¹ recibo en comanda de ti, Bernat de Lion,²
250 sueldos de duplo.³ Esta cantidad la tengo que transportar a Ma-

1. Pere de Granera no está documentado.
2. Bernat de Lion por su apellido parece ser oriundo del sur de Francia, lo tenemos documentado en otras operaciones mercantiles realizadas en Vic por estos años.
3. Moneda de cuenta, que equivale a 12 dineros de duplo. Estos nuevos dineros se

acuñaron en Barcelona a partir del año 1221. Su valor es de 16 dineros de duplo igual a 12 dineros de *quatern*. De cada marco de plata se acuñan 88 sueldos, que pesan unos 1,331 gramos, de los que sólo 0,222 gramos son de plata y el resto de cobre.

barchinonenses cum quibus convenio (sic) lucrari ut melius possimus, et de omni lucro quod Deus ibi dederit convenimus tibi dare terciam partem, levato capitali tuo. Quas XLIII libras et terciam partem tuam lucri racione, tibi promittimus reddere in primo venturo festo nativitatis Domini usque ad unum annum. Fideiussores Berengarius Gariga et Raimundus de Clotis et quomodo hanc comendacionem tibi reddam facias me securum quod non habeam aliquod dampnum in ipsa firmancia quapropter feci securam pecuniam recuperandam de Berengario David.

Ed. A. GARCÍA: *Contractes comercials*. — Pág. 325, doc. 1.

Documento seleccionado [24.7]

Petrus de Granaria recipio in comanda a te Bernardo de Lugdono CCL solidos de duplo quos CCL solidos ego ducam apud Maioricam et dones (sic) ibi dictos

llorca ⁴ y allí invertiré este dinero en la compra de esclavos musulmanes, los mejores que pueda para tu beneficio, y los transportaré a Ceuta.⁵ Procuraré venderlos e invertiré el dinero de esta venta en la compra de mercancías, aquellas que te parezcan las mejores. De todo el beneficio, que Dios me dé, con la venta de estos esclavos, del cual se excluirá el capital inicial, tendrás tres cuartas partes del beneficio y yo una cuarta parte. Esto se hará así porque hago el viaje para tu beneficio y fortuna. Recibo de ti cinco telas, que yo transportaré a Ceuta y procuraré venderlas e invertiré el dinero en mercancías, con las que pueda obtener un beneficio según se ha indicado. Y todo esto yo acuerdo contigo, invertirlo todo en mercancías, las mejores que pueda, para tu provecho e igualmente para el mío.

4. La isla de Mallorca fue conquistada por Jaime I entre los años 1229 y 1231.
5. Ciudad que parece ser de origen púnico, pero alcanza gran importancia en la época romana. Sigue la suerte política del

norte de Africa desde la caída del Imperio romano. Fue conquistada por los portugueses en 1415 e incorporada a España en 1668.

Comentario

La *commenda* o sociedad de dos personas: capitalista y mercader, documentada en el mundo bizantino, parece ser que ya existía en Italia desde el siglo X, pero hasta fines del XII no tenemos documentación en Occidente que nos permita su estudio. Las *comandas* seleccionadas fueron redactadas en los primeros años del siglo XIII, pero podemos pensar que sus formularios existían ya a fines del siglo XII, aunque nos sean desconocidos hasta la actualidad,

denarios in sarracenis sicut melius mercare potueris ad tuum proficuum et ducas eos apud Ceptam. Et convenio eos vendere et precium eorum implicare in mercimoniis in quibus tu melius videris. Et de omni lucro quod Deus in ipsis sarracenis dictis dederit, salvum tamen primum tuum cabale, habeas tres partes in omni lucro et ego quartam partem. Et hoc tantum vadat et veniat ad tuum resecum et fortunam. Item recipio a te V telas quas ego portem apud Ceptam et convenio eas vendere et implicare in mercimoniis in lucro sicut superius continetur. Et hoc totum convenio tibi hoc totum implicare in mercimoniis in quibus melius potuero ad tuum proficuum et meum legaliter.

a causa de la escasa documentación notarial conservada. Se han seleccionado tres tipos diferentes de *comandas* para poder ver su variedad y tipología.

La primera *comanda* se asemeja a una *comanda sive societas*. En este contrato ambos socios se dividen por mitades los beneficios y las pérdidas, pero en éste que publicamos vemos que todo el beneficio es del socio capitalista. Nos permite creer que se trataba más bien de un préstamo, entre parientes, en el que se utilizó la forma de *comanda*, y que el interés de este préstamo eran los beneficios. Existe en el contrato una cláusula muy importante que era la condición impuesta por el socio capitalista. Su dinero tenía que quedar a salvo de cualquier posible desvalorización de la moneda. El documento fue redactado precisamente cuando Jaime I el Conquistador desvalorizó la moneda de vellón. El valor del capital se realizó sobre la moneda de oro, aunque sólo era de cuenta. Esta *comanda* no dice cuáles eran los productos con los que Pedro Marqués tenía que comerciar, pero podemos pensar que eran los propios de un *mercader*.

La segunda *comanda* es también del tipo *comanda sive societas*; por lo tanto, los beneficios y las pérdidas tenían que dividirse por partes iguales, pero en esta *comanda* se dividieron a tercios, uno para el socio capitalista y dos para el socio mercader. La causa de esta modificación podría ser el límite de tiempo de duración de la *comanda*, la falta de unas operaciones mercantiles concretas y la obligación que tenía el socio mercader de asegurar el capital de los riesgos del mismo negocio, para no perjudicar al socio capitalista. Seguramente estas limitaciones en las posibilidades de manejar el capital determinaron este desigual reparto de los beneficios.

La tercera y última *comanda* que comentamos es la más típica, la *comanda ad usum maris*, en la que las pérdidas corrían a cargo del socio capitalista y los beneficios le favorecían 3/4 a su favor y 1/4 a favor del socio mercader. En este tipo de *comanda*, por lo general, se especificaban las mercancías que eran objeto del contrato y se determinaba la ruta a seguir por el mercader, ruta generalmente marítima. En esta *comanda*, concretamente, se trataba de la compra de esclavos musulmanes de Mallorca para venderlos en Ceuta. Esta operación mercantil se realizaba en el mismo momento que Jaime I conquistaba la isla; pensamos que podría tratarse de una operación de transporte de esclavos o fugitivos de la conquista cristiana al puerto musulmán de Ceuta. Paralelamente a esta operación de compra-venta o de rescate, el socio mercader tenía que vender 5 piezas de tela y el beneficio obtenido quedaba a favor del socio capitalista.

Nos faltan elementos de juicio para poder valorar la importancia de estos tres capitales dentro de la economía catalana del siglo XIII. El primer capital era de 40 sueldos de quatern, el segundo de 43 libras barcelonesas y el tercero de 250 sueldos de *duplo*. El primer capital, el préstamo familiar, era modesto; una vaca podía valorarse entre 25 y 30 sueldos. El segundo capital era el más importante de los tres, pero con todo representaba una cantidad bastante reducida en la economía del siglo XIII. El tercer capital tenemos que pensar que se trataba de una cantidad de sueldos de vellón después de la desvalorización de Jaime I el Conquistador y por lo tanto eran menos de 200 sueldos de quatern. En conjunto los capitales eran bastante reducidos.

Bibliografía

A. E. SAYOUS: *Les méthodes commerciales de Barcelone au XIII siècle d'après des documents inédits des Archives de la cathédrale* (en «Estudis Universitaris Catalans» [Barcelona], XVI [1931], 155 a 198). A. GARCÍA: *Un contrato de «commenda» de 1221* (en «Ausa» [Vic], núm. 27 [1959], 166-172). A. GARCÍA: *Tipos ausetanos de la commenda en el siglo XIII* (en «Ausa» [Vic], núm. 30 [1959], 284-293). A. GARCÍA: *La commenda de castillos en el siglo XI* (en «Ausa» [Vic], núm. 31 [1960], 321-328). A. GARCÍA: *Contractes comercials vigatans de principis del segle XIII* (en «Ausa» [Vic], núm. 43 [1963], 321-329).

25. LAS CRUZADAS Y LAS ÓRDENES MILITARES

Manuel Sánchez

PRESENTACIÓN

Quizás no exista en la historia medieval un episodio tan insólito como las expediciones que, durante casi dos siglos (1095-1270), llevaron a grandes contingentes de hombres occidentales al mismo corazón del mundo musulmán en pos de la Jerusalén terrestre. Y, al mismo tiempo, es difícil encontrar un acontecimiento más controvertido que éste. Desde aquel historiador que recuerda las «páginas de santidad y de heroísmo que los cruzados escribieron con su sangre» (D. ROPS) hasta aquel otro que no ve «otra cosa como fruto positivo de las cruzadas que el albaricoque traído de Palestina por los cruzados» (J. LE GOFF), el tema ha sido objeto de largas y apasionadas polémicas. No es posible mostrar ahora la enorme complejidad del fenómeno y ni siquiera analizar cada uno de los elementos que entran en juego (política pontificia, posición del cismático Bizancio, debilidad del mundo musulmán, ambiciones de los príncipes occidentales, actitud de las ciudades mediterráneas italianas, etc.).

No hay duda de que las Cruzadas contribuyeron a ampliar el horizonte de Occidente y posibilitaron la apertura de nuevas rutas comerciales, aunque menos de lo que se había pensado en un principio. Con todo, y en última instancia, el balance final de las Cruzadas no fue positivo: por un lado, contribuyeron a hacer más profundo aún el foso que separaba Oriente de Occidente; por otro, sirvieron para proporcionar a los latinos su primera experiencia colonial —en sentido estricto— en los países orientales. Desde el nivel de las llamadas mentalidades colectivas, el concepto de cruzada creó el sentimiento vivo de una unidad cristiana hermética y susceptible, con el tiempo, de ser manipulado para otros fines que los estrictamente religiosos. En este sentido, la cruzada pervivió hasta mucho después de la Edad Media.

Tradicionalmente, se vienen admitiendo ocho grandes expediciones de cruzados, aunque sólo las tres primeras (1095, 1145 y 1189) fueron llevadas a cabo por la cristiandad entera y alcanzaron el objetivo final de Tierra Santa; las restantes, fueron tentativas aisladas que acabaron frecuentemente lejos de los Santos Lugares (1203: Constantinopla; 1218: Egipto; 1228: simple epi-

sodio oriental de la lucha entre los Staufén y el Papado; 1245: Egipto; y 1270: Túnez). La ocupación musulmana de San Juan de Acre, en 1271, selló el gran fracaso de las Cruzadas.

A continuación ofrecemos diversos textos que, redactados desde los distintos orbes culturales interesados en el acontecimiento, nos brindan la oportunidad de conocer sus respectivas tomas de posición. Comenzamos con un texto redactado en Occidente en los inicios de la Primera Cruzada y en el cual podemos observar el eco popular de la única expedición que responde al modelo de la cruzada (25.1); sigue un texto bizantino (25.2) que nos muestra la poco clara actitud del emperador griego ante los primeros cruzados que atravesaron su territorio; el siguiente texto (25.3) narra la reconquista de Jerusalén por Saladino, desde la óptica de un musulmán fiel seguidor del sultán. Era obligado incluir un texto sobre la Cuarta Cruzada, insólita expedición que acabó ocupando y saqueando un territorio cristiano (25.4). Y, por fin, ofrecemos unos fragmentos de la regla de los Templarios (25.5) para conocer, un poco de cerca, una de las más originales creaciones del movimiento cruzado.

TEXTO 25.1

LA CRUZADA POPULAR

El autor

GUIBERTO DE NOGENT nació en 1053 cerca de Beauvais, en el seno de una familia noble. Educado desde sus más cortos años para el estado eclesiástico, tomó los hábitos monacales en el priorato benedictino de Flay, perteneciente a la diócesis de Autun. Durante su etapa de formación, Guiberto leyó incansablemente la Biblia, sin que ello obstaculizase su afición por la poesía latina; compuso versos tomando como modelos a Virgilio y Ovidio y utilizando frecuentemente temas eróticos. Una enfermedad le apartó de lo que él consideraba preocupaciones frívolas y, a continuación, se dedicó a estudiar los comentarios de san Gregorio bajo la dirección de Anselmo, futuro arzobispo de Canterbury. Después, se dedicó a la predicación, compuso un comentario sobre el Génesis y en el año 1104 fue elegido abad de Nogent [sous-Coucy (Aisne)]. Murió poco después de 1121.

Escribió un tratado en defensa de la fe cristiana contra los judíos (*De incarnatione contra Iudaeos*); otro sobre el abuso de las reliquias de los santos (*De pignoribus sanctorum*) y una autobiografía imitada de las *Confesiones* agustinianas (*De vita sua*), de gran valor como fuente histórica.

La obra

En la *Gesta Dei per Francos*, dividida en siete libros, Guiberto de Nogent narra los sucesos principales de la Primera Cruzada, desde su predicación. Se inspira, para ello, en la obra anónima titulada *Gesta Francorum*, pero añade bastantes datos y, sobre todo, alusiones eruditas a Terencio, Suetonio y Horacio. Estas partes añadidas se mezclan sin discriminación con el núcleo original y, en conjunto, puede decirse que la obra de Guiberto no se caracteriza precisamente por la regularidad de composición.

El latín del abad de Nogent es de corrección clásica, pero su estilo es pretencioso, rebuscado y lleno de expresiones raras e insólitas. Una simple lectura del texto que hemos seleccionado bastará para comprobar lo artificioso de su estilo. La afición de Guiberto por la poesía surge frecuentemente a lo largo de su obra, insertando versos o terminando en rima lo que empezó en prosa. Con todo, y al margen de estas consideraciones estilísticas, la *Gesta* de Guiberto de Nogent es una fuente de primer orden para la Primera Cruzada aun cuando, a veces, se deje llevar por la más candorosa credulidad a la hora de enjuiciar milagros y prodigios. Siguen a continuación unos fragmentos donde el abad de Nogent nos refleja muy vivamente el impacto popular de la primera expedición a los Santos Lugares.

Traducción

I. [...] Aunque las invitaciones de la sede apostólica parecían casi exclusivamente dirigidas al pueblo de los francos,¹ ¿qué pueblo, viviendo bajo el derecho cristiano, no salió enseguida en bandas armadas? Pues

1. Salvo una pequeña representación de españoles y de clérigos italianos que formaban el séquito del Papa, el mayor porcentaje de asistentes al concilio de Cler-

mont (véase la nota 3) estaba formado por preladados franceses. No había representación del clero inglés, alemán ni de otros países.

Fragmentos seleccionados

I. [...] Quum solam quasi specialiter Francorum gentem super hac re commonitorium apostolicæ sedis attingent, quæ gens christiano sub jure agens non illico turmas edidit? et dum pensant se Deo eandem fidem debere quam Franci,

creyendo deber a Dios la misma fidelidad que los francos, se esforzaron y aspiraron a compartir el peligro con ellos. Vimos a las bandas de escoceses,² feroces e inútiles para la guerra, correr en masa desde sus brumosos confines con las piernas desnudas, con casacas de pelo erizado y llevando sacos para los víveres colgados de sus hombros; y [vimos] a aquellos cuyas armas hubiesen parecido ridículas, en relación con las nuestras, ofrecernos el socorro de su fe y su devoción. Pongo a Dios por testigo de que he oído decir que unos hombres de no sé qué pueblo bárbaro, llegados a uno de nuestros puertos de mar, hablaban un lenguaje hasta tal punto desconocido que, a falta de lengua, ponían los dedos uno sobre otro en forma de Cruz, mostrando con estas señas, y ante la carencia de palabras, que querían partir por la causa de la fe.

[...]

VI. Una vez terminado el concilio que se había celebrado en Clermont,³ un poco antes de la octava de san Martín, en el mes de noviembre, se levantó por todas partes de Francia un gran rumor; [...] y era tan grande el celo de los pobres, inflamados por los deseos [de emprender el

2. Con el fin de subrayar la universalidad del movimiento surgido en Clermont, Guiberto de Nogent recurre al ejemplo de los escoceses [*Scoti*] que asistieron a la cruzada. A finales del siglo XI, por tanto, Escocia era todavía considerado como un país exótico y, de alguna forma, marginal a la órbita de Occidente. Recordemos que, a partir de la conquista normanda (1066), los escoceses tuvieron que luchar por mantener una precaria independencia. Por estos años, era rey de Escocia Donald III Bane (1093-1097).
3. Hoy Clermont-Ferrand (Auvernia). El concilio fue convocado por el papa Urbano II (1088-1099) y se abrió el 18 de noviembre de 1095 (octava de san Martín) prolongándose hasta finales del mismo mes. Según una estimación del propio pontífice, asistieron a él doce arzobispos, ochenta obispos y noventa abades, en su mayoría franceses. El episodio conciliar se sitúa en el marco de la llamada «querrela de las investiduras» y en un momento de predominio pontificio, tras la derrota de Enrique IV en 1092. La victoria del Papa sobre los par-

Francorum, quibus possunt viribus, nituntur et ambiunt communicare discrimini. Videres Scotorum apud se ferocium, alias imbellium, cuneos, crure intacto, hispida clamide, ex humeris dependente sitarcia, de sinibus uliginosis allabi; et quibus ridicula quantum ad nos forent arma copiosa, suae fidei ac devotionis nobis auxilia praesentare. Testor Deum me audisse nescio cujus barbarae gentis homines ad nostris portum maris appulsos, quorum sermo adeo habebatur incognitus, ut lingua vacante, digitorum super digitos transversione Crucis signa praetenderent hisque indiciis, quod nequibant vocibus, se fidei causa proficisci monstrarent.

[...]

VI. Terminato itaque concilio quod Claromonti habitum, citra beati Martini octabas, Novembri mense, consederat, magnus per universas Franciae partes rumor emanat; [...] quum ecce pauperum animositas tantis ad hoc ipsum desideriiis aspi-

viaje] que ninguno de ellos consideró la pequeñez de sus ingresos, ni examinó la conveniencia de abandonar sus casas, viñas y campos; al contrario, [cada uno] vendió lo mejor de sus posesiones a un precio mucho menor que si se hubiese encontrado sometido a la más dura cautividad, encerrado en una prisión y forzado a la necesidad de rescatarse lo más pronto posible. Se produjo en esta época, a causa de una general escasez de granos, una gran penuria incluso entre los ricos, de tal forma que, aunque tuviese mucho que comprar, no poseían nada o casi nada con que hacerlo.⁴ [...] Pues, como dije antes, aunque aquel tiempo poco fértil limitase los bienes de todos, [cuando Cristo inspiró] a estas masas innumerables el impulso de marchar voluntariamente al exilio, las riquezas de un buen número de ellos surgieron enseguida; y lo que parecía más caro mientras nadie se movía fue de pronto vendido a vil precio, cuando todos se dispusieron a emprender el viaje. Y en el

tidarios del emperador se plasmó en la convocatoria de dos concilios de carácter reformador, el de Piacenza y el de Clermont. Este tuvo como finalidad expresa la reforma del clero francés y sus cánones abarcaban diversas cuestiones en torno a la tregua y paz de Dios, infundación de cargos, simonía, problemas de jerarquía, reforma de costumbres, etc. Pero el 27 de noviembre, acabadas las deliberaciones, el Papa dirigió un famoso discurso a los fieles congregados extramuros de la iglesia, donde expuso la necesidad de proteger a los cristianos de Oriente y liberar los Santos Lugares de los musulmanes. Al grito

de «Dios lo quiere» se decidió, al momento, emprender la expedición. Por esta razón se considera tradicionalmente este concilio como el inicio de las Cruzadas.

4. En las precarias condiciones del mundo agrario durante el siglo XI, cualquier inclemencia climática provocaba años de escasez y hambres. Uno de estos períodos de carestía que, según las fuentes, produjo extraordinaria mortandad, duró desde 1090 a 1095. El mismo concilio de Clermont, atendiendo precisamente a los años de carestía, protegió con una paz diaria durante tres años a campesinos y mercaderes.

ravit, ut eorum nemo de censuum parvitate tractaret, de domorum, vinearum, et agrorum congruenti distractione curaret; sed optimos possessionum quaestus, multo pauciori pretio vendideret, quam si eorum quemque ferocissimae captivitatis carcer includeret, qui necessitatem celerrimae redemptionis indiceret. Erat ea tempestas, pro generali defectione frugum, etiam apud ditiores magna penuria, quum etsi aliquibus passim emenda suppeterent, nulla tamen aut vix aliqua unde ementur haberent. [...] Quum enim, ut superius dixi, illud minus fertile tempus omnium substantias coartaret, dum ad spontaneum innumerabiles animasset exilium, diversae plurimorum copiae deferuntur in medium; et quae cara videbantur dum nullus movetur hominum, commotis ad hoc iter omnibus, vili pretio tradun-

momento en que muchos se apresuraban [en terminar] los preparativos de su partida —expresaré con un sólo ejemplo cómo todo era vendido a precios súbita e inesperadamente bajos— [se pudo ver], cosa insólita, que siete ovejas eran vendidas por cinco denarios.⁵ Aquella escasez de los granos se transformaba entonces en abundancia⁶; [...]. Vimos en aquella ocasión cosas asombrosas y muy propicias para provocar la risa: pobres que, herrando los bueyes a la manera de los caballos⁷ y enganchándolos a un carro de dos ruedas, cargaban en él sus exiguas provisiones y sus hijos y lo arrastraban; y cuando los niños tenían enfrente algún castillo o ciudad preguntaban si aquello era Jerusalén, hacia dónde se dirigían

[...]

VIII. Mientras los príncipes, que tenían necesidad de [hacer] muchos gastos y [emplear] los servicios de su séquito, hacían los preparativos lenta y fastidiosamente, el pequeño pueblo, débil de recursos pero

5. Durante los períodos de escasez, la desorganización de los precios es extraordinaria y depende, más que nunca, de las circunstancias locales. No es posible, por tanto, evaluar en su justa medida la observación de Guiberto, aun admitiendo que sea verídica y no responda a una hipérbole más de su retórico lenguaje.
6. Quiere decir que la escasez de granos era compensada con el descenso general de los precios de los restantes productos, como lo prueba el ejemplo que acaba de citar, según el cual un cam-

- pesino que dispusiese de cinco denarios podría adquirir hasta siete ovejas.
7. La generalización del caballo en las faenas agrícolas no se produjo en Occidente hasta el siglo XIII, exceptuando su empleo precoz en ciertas regiones. La inexperiencia de los campesinos en la época que nos ocupa llega a tal extremo que hierran los bueyes como si de caballos se tratase; inversamente, solía ocurrir que los caballos fuesen uncidos a la yunta como los bueyes, con lo cual disminuía extraordinariamente su poder de tracción.

tur venum. Quumque multi negotium hujus profectionis accelerant (ut unius rei exemplo eorum quae vendebantur subitas et imperatas vilitates exprimam), quod insolitum dictu est, quinque denariorum pretio septem distrahebantur oves. Frumentorum illa defectio vertebatur in copiam; [...] Videres mirum quiddam, et plane joco aptissimum, pauperes videlicet quosdam, bobus biroto applicitis, eisdemque in modum equorum ferratis, substantiolas cum parvulis in carruca convehere; et ipsos infantulos, dum obviam habent qualibet castella vel urbes, si haec esset Iherusalem ad quam tenderent, rogitare.

[...]

VIII. Principibus igitur, qui multis expensis, et magnis obsequentium ministeriis indigebant, sua morose ac dispensative tractantibus, tenue illud quidem subs-

muy numeroso,⁸ se unió a uno llamado Pedro el Ermitaño⁹ y le obedeció como a su maestro, por lo menos mientras todo se desarrolló entre nosotros.¹⁰

Adaptación de la traducción francesa de R. PERNOUD: *Les Croisades*. («Il y a toujours un reporter»). — París 1960. — Págs. 21-26.

8. Esta observación de Guiberto tiene interés en cuanto marca la importancia del factor demográfico en el desarrollo de la Primera Cruzada. (Véase comentario).
9. Pedro el Ermitaño es la gran figura legendaria de la llamada «Cruzada de los Campesinos». Predicador de la pobreza como tantos otros en los años finales del siglo XI, su actuación en la Primera Cruzada llegó a ensombrear al propio Urbano II. Considerado por todos como proteta santo, predicó en las regiones de Orleáns, Champagne, Lorena y las provincias renanas. El impacto de su
10. predicación fue tal que en la primavera de 1096, es decir, cinco meses antes de que partiese la cruzada «oficial» de los barones, una incalculable masa de peregrinos llegó con él a Colonia para emprender el viaje a Tierra Santa. Todas las fuentes se hacen eco de los terribles saqueos y pillajes cometidos por los cruzados a su paso por el territorio húngaro y bizantino. Las ciudades de Semlin y Nich fueron saqueadas y algunas prósperas comunidades judías de Centroeuropa fueron puestas en la alternativa de convertirse o morir.

Comentario

Para determinados autores, la única Cruzada digna de este nombre fue la primera. Y, en efecto, las fuentes nos permiten reconocer en ella una movilización espontánea y un sincero deseo de alcanzar los Santos Lugares. El texto de Guiberto, a pesar de su pandería retórica, es un buen ejemplo de ello.

tantia, sed numero frequentissimum, vulgus Petro cuidam Heremitae cohaesit; eique inierim, dum adhuc res intra nos agitur, ac si magistro paruit. [...]

GUIBERTO DE NOGENT: *Gesta Dei per Francos*, lib. I, cap. I, VI y VIII. — *Recueil des Historiens des Croisades. Historiens Occidentaux*, IV. — París 1879. — Págs. 117-263 (fragmentos seleccionados, págs. 125-142).

No se le escapó al abad de Nogent la importancia del factor demográfico en la gestación de la Primera Cruzada. Hoy se sabe que la población de Occidente triplicó su número desde finales del siglo X al XIII, y en algunos lugares, favorecidos por una documentación cifrada (Inglaterra), esta evolución ha podido seguirse con relativa precisión. Todo ello trajo consecuencias decisivas para el mundo agrario: la ruptura de la vieja estructura dominical, la fragmentación del manso como unidad de explotación rural, la ampliación del territorio en un ambicioso plan de roturaciones y desecaciones, la introducción de nuevas técnicas agrícolas, etc. Pero esta evolución, que no alcanzaría su madurez hasta el siglo XIII, no pudo compensar el incesante crecimiento de la población y el resultado fue una continua hambre de tierras. Hoy se ha podido descubrir en la expansión germánica hacia el este, en la Reconquista hispánica y en las Cruzadas, el resultado de una presión demográfica que impulsó a los campesinos occidentales más allá de los estrechos límites del antiguo imperio carolingio.

Pero, aun dando la primacía a este factor material, no hemos de olvidar que los protagonistas de la Primera Cruzada actuaron movidos por un profundo afán de conquistar la Jerusalén terrestre y que este anhelo estaba ligado a la renovación espiritual de Occidente ocurrida a finales del siglo XI. La reforma cluniacense, las asambleas de paz y tregua, el auge de las peregrinaciones, la proliferación de los predicadores ambulantes, etc., son otros tantos aspectos de esta renovación. La Cruzada, como empresa común de la Cristiandad, nació en este ambiente y, en cierto modo, como una sanción a la victoria del Papado sobre el Imperio. Desde ahora y hasta su decadencia en los siglos XIV y XV, la idea de Cruzada será una manifestación del prestigio papal; cada pontífice que de alguna forma intente resucitar las viejas ideas teocráticas culminará su política con la predicación de un *passagium generale* a Tierra Santa (por citar dos ejemplos, Inocencio III en el siglo XIII y Juan XXII en el XIV).

Tampoco podemos ignorar las indudables ventajas espirituales y temporales de que gozaba el cruzado durante la expedición; en primer lugar, participaba de la llamada «indulgencia de la cruzada», es decir, la absolución de los pecados, si caía en la lucha contra los musulmanes; pero también se hacía acreedor de toda una serie de privilegios temporales como la protección de su persona, sus bienes y su familia, la exención de tasas y peajes, la moratoria de deudas e intereses, etc. Todo ello, debidamente enmarcado en las especiales circunstancias económicas, sociales y políticas de Occidente a finales del siglo XI, puede explicar muy bien el extraordinario impacto que produjo la predicación de la Primera Cruzada y que nos recoge el texto comentado.

Las bandas de Pedro el Ermitaño llegaron a Constantinopla a finales de julio de 1096; poco después, pasaron a Anatolia donde fueron exterminados por los turcos de Nicea, terminando así la llamada Cruzada Popular.

Bibliografía

Véase al final del capítulo.

TEXTO 25.2

LA PRIMERA CRUZADA Y BIZANCIO

El autor

ANA COMNENA, primogénita del emperador Alejo I, nació en 1083. Fue muy pronto prometida en matrimonio a Constantino Ducas, hijo de Miguel VII (1071-1078) zanjándose así la vieja rivalidad entre las familias Comneno y Ducas, pues Ana y Constantino serían herederos al trono si no había sucesión masculina. Pero el nacimiento de Juan (futuro Juan II) vino a frustrar estos planes: Constantino fue alejado de la herencia y Ana casó con Nicéforo Brieno. La formación intelectual de Ana fue muy completa; estudió sobre todo la lengua griega, Retórica (Isócrates y Demóstenes), Filosofía (Platón y Aristóteles) e Historia (Tucídides y Polibio), pero también adquirió nociones de Astrología, Matemáticas, Teología, Medicina y Derecho Canónico. Cuando Alejo estaba a punto de morir, Ana intrigó en la corte para apartar a su hermano Juan de la sucesión y cuando éste fue efectivamente emperador planeó un complot para asesinarle. Descubierta la conspiración, fue recluida en el monasterio de Santa María llena de Gracia donde empezó a componer su obra hacia 1138.

La obra

La *Alexiada*, monumental poema épico en prosa, está dedicada exclusivamente a ensalzar la figura de su padre Alejo I y, de rechazo, la de todos los miembros de la familia Comnena, en especial, su abuela Ana Dalasena. La obra está dividida en 15 libros y abarca desde el año 1096 hasta la muerte de Alejo en 1118; como ya hemos indicado, fue escrita en el exilio cuando Ana contaba unos 55 años. Si estilísticamente la *Alexiada* está considerada como una de las obras más importantes de la literatura medieval griega, no le va a la zaga su interés como texto histórico. La autora manejó todo tipo de fuentes para su composición: desde las crónicas de Psellos (véase 17.3) y de su marido Nicéforo Brieno hasta los documentos del Archivo palatino y la correspondencia diplomática, pasando por los abundantes testimonios orales de an-

tiguos soldados y compañeros de Alejo. Con tales materiales, Ana compuso un gigantesco cuadro donde desfilan los personajes y acontecimientos más notables del mundo bizantino en el tránsito del siglo XI al XII. Con todo, se ha criticado en la *Alexiada* su exceso de parcialidad (de hecho, es un puro ditirambo de Alejo I), sus frecuentes inexactitudes y su elevado grado de pedantería retórica. En el texto que presentamos, Ana Comnena nos describe la reacción que provocó en el mundo griego el paso de los ejércitos cruzados en dirección a Siria.

Traducción de los fragmentos seleccionados

[...] Alexis no había tenido tiempo de descansar un poco ¹ cuando oyó un rumor relacionado con la proximidad de innumerables ejércitos francos.² Temía su llegada porque conocía su ímpetu irresistible, su carácter inestable y versátil y todo aquello que define al temperamento celta con sus consecuencias necesarias; sabía que ellos tienen siempre la boca abierta para las riquezas y que, a la primera ocasión, se les ve violar sus tratados sin escrúpulos [...] La realidad era mucho más grave y terrible que los rumores que corrían. Pues eran el Occidente entero y todas las naciones bárbaras que habitaban los países situados entre la otra orilla del Adriático y las Columnas de Hércules,³ que emigraban en masa; eran familias enteras que caminaban y marchaban hacia Asia atravesando Europa de un extremo al otro. He aquí en líneas generales la causa de semejante movimiento de población [...].

[Se describe a continuación la predicación de Pedro el Ermitaño y el impacto causado entre los occidentales].

[...] Estos hombres tenían tanto ardor e ímpetu que llenaron todos los caminos; estos soldados celtas iban acompañados de una multitud de gentes sin armas, más numerosas que los granos de arena y que las estrellas, que llevaban palmas y cruces sobre sus hombros: mujeres y niños que abandonaban sus países. Al verlos, se diría que eran ríos que

1. Alexis [Alejo] I Comneno, emperador de Bizancio (1081-1118), padre de la autora e inspirador de su obra que se llamó, por eso, *Alexiada*. En estos años, Alejo había llevado a cabo una expedición contra los turcos de Bitinia.

2. Ana emplea indiferentemente las palabras celtas, francos o latinos para designar a los cruzados.

3. Estrecho de Gibraltar. Se refiere a los países comprendidos entre Italia y la Península Ibérica.

confluían de todas partes; generalmente a través de la Dacia,⁴ se dirigían hacia nosotros con todo su ejército.

La llegada de tantos pueblos fue precedida de langostas que evitaban las mieses, pero que arrasaban los viñedos devorándolos. Era con toda evidencia el signo —como lo auguraron los adivinos de la época— de que cuando llegase este formidable ejército celta, no intervendrían en los asuntos de los cristianos sino que caerían de manera terrible sobre los bárbaros ismaelitas que son los esclavos de la embriaguez, del vino y de Dionisos.⁵

[Sigue una violenta diatriba contra los musulmanes. Un contingente de bizantinos se adelanta a acoger con benevolencia a los cruzados pero les impiden que se dediquen al pillaje].

Sin embargo, yo quiero dar un relato más claro y detallado de este asunto; según el rumor que circulaba por todas partes, Godofredo⁶ fue el primero que vendió sus tierras y tomó el camino en cuestión. El hombre era muy rico, muy orgulloso de su nobleza, de su bravura y de la ilustración de su raza; porque cada celta deseaba aventajar a los otros. Se produjo entonces un movimiento, de hombres y de mujeres juntos, como nunca se recuerda haber visto otro semejante; las gentes más simples iban realmente impulsadas por el deseo de venerar el sepulcro del Señor y de visitar los Santos Lugares; pero los hombres perversos, como Bohemundo⁷ y sus comparsas, abrigaban en el fondo

4. Región que corresponde aproximadamente a la actual Rumania. Fue incorporada al Imperio Romano por Trajano después de dos campañas (del 101 al 102 y del 105 al 106).

5. Dionisos era el dios griego del vino. Ana Comnena compara, en un alarde metafórico, las mieses a los cristianos y las vides a los musulmanes; la langosta —los cruzados— dejarían intactos los cereales pero se cebarían en los pámpanos.

6. Godofredo de Bouillon (1061-1100) fue duque de la Baja Lorena e intervino, al lado de Enrique IV y frente al papa Gregorio VII, en la «querella de las investiduras». En agosto de 1096, después de vender sus tierras y sus bienes, se unió a la Cruzada de los barones. Tras la conquista de Jerusalén (1099), rechazó la corona regia contentándose con el título, más modesto, de «defensor del

Santo Sepulcro». Venció a los musulmanes en Ascalón y organizó el nuevo estado promulgando los llamados «Usos» del reino de Jerusalén. Murió, tal vez envenenado, y su figura adquirió pronto perfiles legendarios.

7. Bohemundo, príncipe de Tarento y primer príncipe de Antioquía (1052-1111), era hijo de Roberto Guiscardo. Había tomado parte en las campañas de su padre contra el Imperio Bizantino desde 1081 hasta 1085. En 1096, tomó la cruz y llegó a Constantinopla, donde se sometió incondicionalmente a Alejo I. Ocupó Antioquía en 1098, quedando dueño absoluto del principado. Más tarde, hubo de luchar contra un doble frente: los turcos (que lo apresaron en 1100) y Bizancio. Derrotado en 1107, regresó a sus dominios italianos, muriendo en Bari. Le sucedió en Antioquía su hijo Bohemundo (II).

del corazón otro deseo y la esperanza de que quizás ellos podrían, de paso, apoderarse de la propia ciudad imperial,⁸ como si hubiesen encontrado allí una ocasión de beneficio. Bohemundo turbaba los ánimos de muchos nobles guerreros porque él alimentaba un viejo odio contra el *autocrator*.⁹ Sin embargo, Pedro,¹⁰ después de haber predicado, como ya se ha dicho, fue el primero de todos en franquear el estrecho de Longobardia¹¹ con 80 000 hombres de a pie y 100 000 de a caballo y llegó a la ciudad imperial atravesando la Hungría.¹² La nación de los celtas, como se puede adivinar, es muy ardiente y fogosa; una vez que se ha lanzado no se la puede detener.

ANA COMNENA: *Alexiada*, libro X, cap. V, n.º 4-10 [ed. y trad. por B. LEIB: *Anne Comnène. Alexiade*. — «Collection Byzantine». — París 1943. — Tomo II, págs. 206-210].

8. Se refiere a Constantinopla. El recelo de Alejo I estaba más que justificado. Con el pretexto de la cruzada, Bohemundo volvía a resucitar la tradicional apetencia de los normandos sicilianos sobre el Oriente griego. Durante las campañas de 1081-1085 (véase nota anterior), Constantinopla estuvo a punto de caer en manos de los normandos. La frase que sigue en el texto ha sido también traducida de las siguientes formas: «después de encontrar un pretexto para ello» o bien «considerando eso una especie de corolario».
9. *Autocrator* (versión griega del *imperator* latino) era uno de los títulos que recibían los emperadores de Bizancio.
10. Pedro el Ermitaño (véase 25.1 nota 9).
11. Pedro el Ermitaño, al frente de la Cruzada Popular, partió de Colonia. De Ratisbona a Viena, siguieron la cuenca del Danubio para después descender hasta Belgrado; y de allí continuaron por la antigua vía romana pasando por Naissus (Nich), Sardica (Sofia), Filipópolis (Plovdiv), Adrianópolis (Edirne) y Constantinopla.
12. El paso de los peregrinos por Hungría fue especialmente dramático. Las bandadas heteróclitas, mal encuadradas, se dedicaron al saqueo de los poblados marginales.

Comentario

Para entender el texto de Ana Comnena es preciso conocer la actitud adoptada por Bizancio hacia el movimiento general de las Cruzadas. Su territorio, paso obligado de los ejércitos cruzados, podía temer, con razón, el peligro que suponía albergar durante cierto tiempo a millares de personas, por lo general, mal dirigidas e inclinadas al saqueo y a la rapiña. En términos generales, puede decirse que las Cruzadas, lejos de acercar la ortodoxia griega a Roma contribuyeron a hacer aún más profundo el foso que separaba a ambas Iglesias.

En principio, los intereses de Urbano II y Alejo Comneno coincidían en la necesidad de preparar la expedición, pero divergían en su objetivo final: Urbano II pretendía restablecer el maltrecho prestigio pontificio atacando al Islam en sus propios dominios y haciendo una demostración de fuerza ante Bizancio para lograr —incluso por la vía de la violencia— la unión de las Iglesias. Por su parte, Alejo consideraba a la cruzada como una eficaz ayuda para recuperar los territorios conquistados por los turcos seldyuquíes (sobre todo, después de Mantzikert, 1071), pero soslayaba el problema de la unión. Hoy no se duda ya de que hubo acuerdo entre el Papa y el emperador bizantino en los preliminares de la predicación de la cruzada: en el concilio de Piacenza, Urbano II pudo escuchar las peticiones de ayuda de un embajador de Alejo. Pero, a raíz de la llegada de los primeros contingentes latinos, la actitud del emperador fue haciéndose menos clara. En un primer momento, Alejo pretendió comprar la fidelidad de los cruzados con todo tipo de regalos y obsequios; pero Godofredo de Bouillon, que sólo veía en los bizantinos una colaboración para la empresa de Tierra Santa, se negó a prestar vasallaje. La situación permaneció tensa mientras los latinos acamparon en los muros de Constantinopla y, después, al otro lado del Cuerno de Oro. Más tarde, el corte de suministros alimenticios a los cruzados y diversas escaramuzas entre latinos y bizantinos convencieron a Godofredo de la necesidad de prestar el vasallaje solicitado; a cambio de la ayuda bizantina, el nuevo vasallo se comprometía a devolver a Alejo todos los territorios de Anatolia y Siria del norte conquistados por los turcos. Pero el temor del emperador aumentaba conforme le iban llegando noticias del avance de Bohemundo de Tarento y los normandos; no olvidaba Alejo las añejas ambiciones de Roberto Guiscardo respecto a Bizancio. Por ello, le sorprendió la solícita fidelidad prestada por Bohemundo quien, con toda prudencia, no quería precipitar los acontecimientos.

Esta fue, en pocas palabras, la actitud bizantina que se trasluce en el texto de Ana Comnena: benevolencia hacia aquellos cruzados que, según ella, iban de buena fe a conquistar los Santos Lugares (de hecho, Alejo envió parte de su flota a auxiliar a Pedro el Ermitaño, consciente de su prestigio popular) y miedo hacia los normandos que ambicionaban Constantinopla. Y hacia todos una postura ambivalente destinada a lograr, si no la dirección efectiva de la cruzada, por lo menos un cierto control sobre ella.

A pesar de todo, la crisis no tardaría en estallar cuando Bohemundo ocupó Antioquía (1098) sin prestar vasallaje al emperador. Alejo no dudó en entrar en relación con el emir turco para expulsar al normando y, cuando éste fue derrotado en Harrar (1104), se alegró casi tanto como los musulmanes.

Los restantes ejércitos cruzados, después de la toma de Antioquía, hicieron su entrada en Jerusalén el 14 de julio de 1099.

Bibliografía

Véase al final del capítulo.

TEXTO 25.3

LA OFENSIVA MUSULMANA BAJO SALADINO

El autor

El estilista e historiador IMAD AL-DIN MUHAMMAD B. MUHAMMAD AL-KATIB AL-ISFAHANI nació en Isfahan en 1125. Hizo sus estudios de ciencia jurídico-religiosa en Bagdad y realizó frecuentes viajes a Mosul y a otros lugares. Actuó como secretario en la corte de Nur al-Din, pero, caído en desgracia a la muerte del sultán, tuvo que huir a Mosul. Cuando Saladino conquistó Emesa, Imad al-Din le dirigió cartas de salutación y, a partir de este momento, llegó a tener gran ascendiente ante él y le acompañó en sus expediciones y ostentó el cargo de director de la cancillería. A la muerte de Saladino, se apartó de la vida pública y se dedicó a componer sus obras. Murió en Damasco en el año 1201.

Además de la obra objeto de comentario, compuso una antología de los poetas árabes del siglo XII y dos opúsculos sobre la historia de los selyuquies y las guerras de Saladino.

La obra

El *Fath al-qussí fi-l-fath al-qudsí* (traducido por Gabrieli como *La elo-cuencia ciceroniana sobre la conquista de la Ciudad Santa*) es la más notable de las obras de Imad al-Din. Narra en ella sucesos que parten del año 1187, cuando el escritor fue testigo de las victorias obtenidas por Saladino sobre los cruzados, que culminarían con la conquista de Jerusalén. Este hecho presta a su narración un extraordinario valor documental. Pero la obra, redactada en prosa rimada y en un estilo retorcido y artificioso (donde abundan las metáforas, las aliteraciones y los juegos de palabras) resulta difícil y poco menos que inaccesible, restándole por ello parte de su indudable valor histórico.

Traducción de los fragmentos seleccionados

[A principios de julio de 1187, los ejércitos cruzados de Raimundo III, conde de Trípoli, y Guido de Lusignan, rey de Jerusalén, así como los contingentes armados de Templarios y Hospitalarios fueron vencidos por Saladino en Hittin, junto al lago de Tiberíades. Raimundo III consiguió huir a la costa pero el rey de Jerusalén y el Maestre del Temple cayeron en poder de los musulmanes].

Apenas capturado el rey¹ fue tomada también la «Vera Cruz»² en cuya defensa se dislocaron los idólatras. Cuando ésta [la Cruz] era levantada, plantada o alzada, cada cristiano se prosternaba e inclinaba ante ella. Ellos dicen que está hecha de la madera sobre la que fue crucificado aquel que adoran y por ello la veneran y la reverencian. La habían engastado en un relicario de oro, coronado con perlas y piedras preciosas y la tenían preparada para la fiesta de la Pasión [...] Cuando los sacerdotes la sacaban fuera y los hombros [de los portadores] la transportaban, todos corrían y se precipitaban hacia ella porque a ninguno le era lícito quedarse atrás ni aquel que tardaba en seguirla podría, en adelante, disponer de sí mismo. Su captura fue para ellos más grave que la captura del rey y constituyó la mayor desgracia que experimentaron en aquella batalla [...].

Por la mañana del lunes 17 de *rabi* II,³ dos días después de la victoria, el sultán⁴ mandó buscar prisioneros templarios y hospitalarios⁵ diciendo: «Purificaré la tierra de estas dos razas impuras». Ofreció 50 dinares⁶ a quien trajese un prisionero y pronto el ejército los trajo a centenares. Ordenó que fuesen decapitados, prefiriendo matarlos a reducirlos a la esclavitud [...].

[Durante todo el mes de agosto y parte de septiembre Saladino ocupó San Juan de Acre, Jaffa, Beirut, Ascalón y otros puertos de Palestina. Por fin, el 20 de septiembre comenzó el asedio de Jerusalén que, a pesar de la fuerte resistencia de sus habitantes, acabaría por rendirse. Saladino hizo su entrada solemne en la ciudad].

Los francos⁷ comenzaron a vender sus bienes y a retirar de los depósitos sus objetos de valor, vendiéndolos por nada en el mercado de la

1. Se trata de Guido de Lusignan, rey de Jerusalén (1186-1192). Era esposo de Sibila, hermana de Balduino IV, «el rey leproso», y sucedió a éste a la muerte del niño Balduino V, legítimo heredero.
2. La «Vera Cruz» es la reliquia donde, según la tradición, fue crucificado Cristo. Milagrosamente encontrada en Jerusalén por santa Elena, madre de Constantino, fue alzada de nuevo sobre el Gólgota, enriquecida con piedras preciosas. Robada por Cosroes II cuando ocupó Jerusalén en el 614, el emperador bizantino Heraclio la recuperó y la devolvió a su primitivo lugar cargándola sobre sus hombros.
3. Corresponde al 26 de junio de 1187, aunque la batalla tuvo lugar en los primeros días de julio (?).
4. Saladino (del árabe *Salah-al-Din*), sultán ayyubí de Egipto (1168-1193).
5. La Orden del Temple fue fundada en 1118 por Hugo de Payns, para proteger a los peregrinos cristianos que iban a Jerusalén (véase 25.5). La orden del Hospital de San Juan de Jerusalén lo fue a iniciativa de los mercaderes amalfitanos, en 1070.
6. Moneda de oro musulmana (véase 12.2).
7. Nombre genérico con que los musulmanes designaban a los cristianos establecidos en los Estados cruzados.

abyección [...] Vendieron por menos de 1 dinar lo que valía más de 10, esforzándose por agrupar cuantos bienes dispersos pudieron encontrar [...] El Gran Patriarca⁸ reunió todas las láminas de oro y los objetos de oro y plata que había en el Sepulcro⁹ y recogió cuantos objetos preciosos de los dos metales y de los dos tipos de tejidos encontró en la iglesia de la Resurrección¹⁰ [...].

La mayor parte de ellos [de los cristianos] pasaron a Tiro,¹¹ yendo a aumentar la tiniebla con la tiniebla; pero quedaron cerca de 15 000 a los que fue imposible pagar la deuda prescrita¹² y que, por ello, cayeron en la pactada servidumbre; los hombres fueron cerca de 7000 [...] las mujeres y niños contados fueron 8000 almas [...].

Cuando Jerusalén fue purificada de la basura de los inmundos francos y desvistió el hábito del envilecimiento para revestir las galas del honor, los cristianos, después de haber pagado la suma convenida, rehusaron marcharse y suplicaron poder permanecer sin ser molestados; se prodigaron en servicios y sirvieron con todas sus fuerzas, acogiendo disciplinadamente y con buen ánimo todas las obligaciones que les fueron impuestas; pagaron así «la tasa por el apoyo concedido, humildemente».¹³

[...]

Cuando el sultán obtuvo la rendición de Jerusalén, mandó que se abriese a la luz el *mihrab*¹⁴ dando, al respecto, órdenes perentorias. Los

8. Se refiere a Heraclius, patriarca de Jerusalén desde 1180, antes obispo de Cesárea. Algunas fuentes le reprochan haber obtenido sus dignidades eclesiásticas por la intercesión de mujeres y se hacen eco de su vida lujosa y disoluta.

9. La iglesia del Santo Sepulcro fue levantada en el año 336 sobre el Gólgota. Destruída por los persas en el 614, los cruzados elevaron en el mismo emplazamiento un templo románico. Era el centro del barrio noroeste de Jerusalén donde se agrupaba la población cristiana, tanto griega como siria.

10. Fue otra de las iglesias construidas en la época constantiniana, cuando Jerusalén se convirtió en el gran centro de peregrinación del mundo cristiano. Fue destruida en 1009, por orden del califa fatimí al-Hakam.

11. Tiro, la antigua ciudad fenicia en la costa libanesa, fue tomada a los musulmanes en 1124 con el auxilio de una flota veneciana. Defendida por el marqués Conrado de Monferrato, pudo re-

sistir el asedio a que la sometió Saladino en 1187, permaneciendo en poder de los cruzados hasta su pérdida definitiva en 1291 en manos de los mamelucos del sultán Qalawun.

12. Saladino había pactado con los defensores de Jerusalén la posibilidad de que la población cristiana fuese rescatada por 10 besantes los hombres, 5 las mujeres y 2 los niños. Los que así hicieren, podrían disponer de su persona y bienes; los que no, caerían en la servidumbre.

13. Corán, IX, 29.

14. Nicho de la oración en las mezquitas, orientado hacia La Meca. En este caso, Imad al-Din se refiere al de la mezquita al-Aqsà de Jerusalén construida por el abulid I (705-715) y reconstruida por el abbasí al-Mahdí (785-786). Ocupaba parte de la explanada donde antaño se levantaba el Templo de Salomón. Su estructura —nave central con cúpula y siete naves a cada uno de sus lados— parece que influyó en la primera construcción de la mezquita de Córdoba.

templarios habían construido delante de él un muro y lo habían convertido en almacén de grano e incluso se dice que lo habían usado como letrina por su malvada hostilidad.¹⁵ A occidente de la *qibla*¹⁶ habían edificado una amplia casa y una alta iglesia. El [el sultán] ordenó remover toda aquella estructura añadida, con el fin de desvelar el rostro de esposa del *mihrab*. Hizo demoler los edificios que estaban delante y limpiar los corrales que lo rodeaban para que las gentes pudieran reunirse el viernes en el amplio patio.¹⁷ Fue erigido el púlpito¹⁸ y devuelto a la luz el puro *mihrab*, una vez demolido todo lo que se había construido entre las columnas; el espacio que resultó fue tapizado con grandes alfombras en lugar de esteras; se colgaron candelabros y se dio lectura al Texto revelado,¹⁹ triunfando así la verdad y quedando anulados los errores. El Corán subió al trono y fue depuesto el Evangelio [...].

IMAD AL-DIN: *Al-Fath al-qussi fi-l-fath al-gudsi*. — En F. GABRIELI: *Storici arabi delle Crociate*. — Einaudi editore. — Turín 1969. — Págs. 135, 137, 159-161.

15. El rey Balduino había concedido a la Orden fundada por Payns (véase nota 5) una parte del primitivo Templo de Salomón, en la mezquita al-Aqsà. De aquí tomó la Orden el nombre de *Temple*. Todo el piso inferior de la mezquita se convirtió en caballerizas.
16. Muro donde se abre el *mihrab* y orientado, como él, hacia La Meca.
17. Se refiere a la gran oración canónica musulmana celebrada el viernes.
18. En árabe *minbar*, es el lugar desde donde el director del rezo pronuncia el sermón del viernes (*jutba*). El púlpito levantado por Saladino en al-Aqsà fue construido en Damasco por orden del sultán Nur al-Din.
19. El Corán.

Comentario

El reino de Jerusalén, desde su formación en 1099, se había estructurado como un principado feudal al estilo de Occidente. Los detentores de los distintos señoríos y feudos ejercían en ellos los habituales derechos de justicia, las banalidades y las corveas que se exigían a los siervos de Europa occidental. La política de cesión de grandes señoríos se inició durante el reinado de Balduino I (1100-1119); y si, al principio, existió un cierto equilibrio entre los dominios reales y los señoriales, hacia 1125 este equilibrio se descompensó cuando los grandes territorios alienados se hicieron hereditarios y comenzaron a fortalecerse. Las primeras rebeliones feudales contra el rey se produjeron en la época de Fulco de Anjou (1131-1143). El núcleo esencial del domi-

nio real estaba constituido por Jerusalén, Acre y Tiro, pero, aun en estas regiones, existían enclaves señoriales que escapaban a la jurisdicción real (barrio del Patriarca en Jerusalén y barrio veneciano en Tiro). El resto del reino se repartía entre los grandes señoríos de Galilea, Sidón, Beirut, el condado de Jaffa-Ascalón, Transjordania, etc. Los dominios señoriales representaban pues, más de las dos terceras partes del reino. Una característica especial del feudalismo latino en Oriente fue la escasa importancia de los señoríos eclesiásticos; en cambio, un elemento primordial de esta estructura feudal lo constituyó la presencia de las Órdenes Militares (especialmente, Hospitalarios y Templarios), a quienes se había confiado la custodia de las fortalezas fronterizas y de los puntos más estratégicos del país. La potencia financiera de estas órdenes en Occidente posibilitaron su crecimiento en detrimento del dominio real.

La monarquía de Jerusalén era hereditaria, aunque necesitaba la confirmación nobiliaria y la unción del patriarca de la Ciudad Santa. Políticamente, el rey era asistido por una *curia regis*, fiel reflejo de las asambleas feudales de Occidente, y domésticamente era auxiliado por un senescal, un condestable, un mariscal, un chambelán y un canciller.

La burguesía del reino latino (sobre todo constituida por italianos, provenzales y catalanes) nunca tuvo la importancia política que desempeñó en Occidente. Sus problemas eran resueltos por una *curia burgensium*, formada por 12 jurados, y de estructura paralela a la *curia feudal* (como ella, contada con un *Livre des Assises*). Un grupo aparte formaban las *comunidades* fundadas por las ciudades italianas en la fachada marítima del reino y que se gobernaban de acuerdo con los tratados concluidos entre estas ciudades y el rey; éste, por otra parte, les concedió numerosos privilegios, provocando así el recelo de los nobles y de los restantes grupos burgueses. Desde principios del siglo XII funcionaba en los puertos una *curia catenae* («curia de la cadena», llamada así por la gran cadena con que se solían cerrar los puertos medievales) que regulaba las cuestiones marítimas y percibía los ingresos de las aduanas.

El fracaso de la colonización latina se debió, esencialmente, al desequilibrio numérico entre colonizadores y colonizados. Sobre un total de 1200 poblados del país, sólo 50 o 60 aglomeraciones estaban ocupadas por los francos, reducidos además, a los núcleos urbanos; de hecho, todo el campo continuaba habitado por los musulmanes, pertenecientes a las más diversas sectas islámicas y sometidos a la capitación, a un impuesto territorial y a la prestación de diversas corveas. La población judía optó por la huida (que originó el despoblamiento de las comunidades de Ramla y Jaffa) cuando no fue violentamente exterminada como ocurrió en Jerusalén cuya judería fue ocupada, después de la matanza, por cristianos de Siria. Por tanto, la única fuerza del reino radicaba en las corrientes inmigratorias que venían de Occidente y cuyo control escapaba al propio reino, ya que dependían de las especiales circunstancias de Europa; la paralización de la inmigración entre la segunda y tercera Cruzadas se reveló fatal para la futura supervivencia del enclave latino. Porque su esencial debilidad consistía en la imposibilidad del reino para atender a su propia defensa; cada nueva conquista, si no se había

producido una inyección demográfica, suponía dejar desguarnecidos territorios ya consolidados; se ha calculado, por ejemplo, que una movilización de 26 000 hombres privaba al país de su potencial defensivo. A esta debilidad estructural de la colonización latina —no la única, bien entendido— vinieron a unirse, desde la segunda mitad del siglo XII, las rivalidades feudales (que acabaron por formar dos partidos —el de la corte y el de los barones— fuertemente antagónicos) y el poder creciente y la autonomía cada vez más afianzada de las Órdenes Militares.

Por todo ello, bastó a los musulmanes la presencia de un caudillo como Saladino (que supo aprovechar el nuevo espíritu de guerra santa imbuido por su antecesor Nur al-Din) para que, en una sola batalla —Hattin—, diesen al traste con la vulnerable construcción latina; Jerusalén y las principales ciudades del reino quedaron incorporadas al sultanato *ayyubí* de Egipto.

Ni la espectacular Tercera Cruzada (1188-1192), emprendida por Ricardo Corazón de León, Felipe Augusto y Federico Barbarroja, ni todos cuantos intentos se hicieron después lograron recuperar Jerusalén, si exceptuamos sólo el breve episodio de Federico II (1229-1244).

El presente texto nos describe, con una importante dosis de triunfalismo, los episodios que sucedieron a la derrota de Hattin y a la ocupación de Jerusalén por Saladino.

Bibliografía

Véase al final del capítulo.

TEXTO 25.4

LA CONQUISTA DE CONSTANTINOPLA POR LOS CRUZADOS

El autor

GODOFREDO DE VILLEHARDOUIN nació en la primera mitad del siglo XII. Era mariscal de Champagne y, en 1201, tomó la cruz en la nueva expedición proyectada por Inocencio III. Desde el principio de la cruzada, puso al servicio de la empresa su experiencia como profesional de la guerra y no nos debe extrañar, por ello, que sus consejos fuesen escuchados —y generalmente aceptados— por los barones que viajaban a Tierra Santa. A raíz de la instauración del Imperio Latino de Constantinopla, ostentó el cargo de mariscal de la Romanía y recibió un feudo en Macedonia. Un sobrino suyo, también llamado Godofredo de Villehardouin, obtuvo en Morea uno de los retazos en que

se fragmentó el Oriente griego, que después se convertiría en el Principado de Acaya. Nuestro autor murió en 1212, probablemente en Oriente.

La obra

El relato de Villehardouin, sin título original, nos describe los sucesos más importantes de la controvertida «cuarta» Cruzada, desde su predicación por Fulco de Neuilly, en 1197, hasta la muerte de Bonifacio de Monferrato, en 1207; aquí el relato se interrumpe bruscamente y todo da a entender que el autor tenía el proyecto de continuarlo.

Se ha valorado con justeza el libro de Villehardouin como uno de los grandes textos de la Edad Media, en su doble vertiente de creación literaria (verdadera obra antológica en el género de literatura de viajes) y de fuente histórica. Desde esta óptica, el texto es de una importancia extraordinaria, ya que Villehardouin describe unos acontecimientos de los que no sólo fue testigo, sino inspirador muy directo. Y esto es particularmente interesante cuando estos acontecimientos constituyen uno de los grandes temas polémicos de la Baja Edad Media: ¿cómo considera Villehardouin el «desvío» de la cruzada? ¿fue ocasional o claramente premeditado? Sobre estas cuestiones volveremos en el comentario y ahora sólo hemos de resaltar el hecho de que debemos a Villehardouin el relato más coherente y mejor trabado de toda la serie de circunstancias que desembocaron en la conquista de Constantinopla y que, por ello, su texto es obligado punto de partida en todo el desarrollo polémico.

Traducción

LIII. El emperador Murzuflo¹ había venido a acampar en un lugar [situado] en el mismo frente de ataque, con todo su poder, y allí había

1. Alejo Ducas Murzuflo (8 febr. 1204-12/abr. 1204) era pariente lejano de la dinastía de los Angel. En febrero de 1204, promovió un motín en Constantinopla, depuso a Isaac II (1185-1204) y organizó

la defensa de la ciudad frente a los cruzados. Pero, dos meses después, Murzuflo la abandonó sin poder resistir el empuje de los latinos.

Fragmento seleccionado

LIII. L'empereres Morchufles s'ere venuz hebergier devant l'assaut en une place à tot son povoir, et ot tendues ses vermeilles tentes. Einsi dura cil affaires

instalado sus tiendas rojas. La situación quedó así hasta el lunes por la mañana; entonces se armaron los de las naos, los de los *ussiers*² y los de las galeras. Los de la ciudad les temieron menos que la primera vez³; estaban tan confiados que sobre los muros y las torres se veía mucha gente. Entonces comenzó el asalto, violento y maravilloso; cada navío atacaba por delante de él. Los gritos de la batalla eran tan grandes que parecía que la tierra se venía abajo. El asalto se prolongó de esta forma hasta que Nuestro Señor hizo levantar el viento que se llama Bóreas,⁴ que empujó las naves y los barcos [acercándolos] a la orilla más de lo que estaban antes. Dos naves que estaban trabadas, una llamada la «Peregrina» y la otra el «Paraíso», se acercaron tanto a la torre, cada una por un lado (tal como Dios y el viento las impulsó) que la escala de la «Peregrina» alcanzó la torre. Entonces, un veneciano y un caballero de Francia llamado Andrés d'Urboise entraron en la torre; y otros comenzaron a entrar después de ellos y los de la torre se aturdieron y huyeron.

2. Designa un tipo de barco de 20 a 30 remos, de débil calado y empleado, sobre todo, para el transporte. Era capaz de contener unos 30 caballos. En la Cataluña medieval eran conocidos, desde principios del siglo XIV, con el nombre de *uxers*.
3. En julio-agosto de 1203, tuvo lugar el

primer asedio y asalto de Constantinopla que restableció a Isaac Angel en el trono. La acción que ahora describe Villehardouin ocurrió en abril de 1204.

4. *Bóreas* [boreall] designa al viento del Norte. En la mitología griega, Bóreas era hijo de Eos y hermano de Céfiro y pertenecía a la estirpe de los Titanes.

troque à lundi matin; et alors furent armé cil des nefes et des uissiers et cil des galies. Et cil de la ville les doterent moins que il ne firent à premiers; si furent si esbaudi que sor les murs et sor les tors ne paroient se genz non. Et lors comença li assaus fiers et merveilleus; et chascuns vaissiaus assailloit endroit lui. Li huz de la noise fu si granz que il sembla que terre fondist. Einsî dura li assaus longuement, tant que Nostre Sires lor fist lever un vent qu'on apele Boire; et bouta les nefes et les vaissiaus sor la rive plus qu'il n'estoient devant. Et deus nefes qui estoient liées ensemble, dont l'une avoit nom la Pelerine et li autre li Paravis, aprochierent tant à la tor, l'une d'une part et l'autre d'autre (si com Dieu et li venezien mena) que l'eschiele de la Pelerine se joint à la tor. Et maintenant uns Veniciens et uns chevaliers de France qui avoit nom Andrieus d'Urboise, entrèrent en la tor; et autre genz comence à entrer après eus, et cil de la tor se desconfisent et s'en vont.

Cuando vieron esto, los caballeros que estaban en los *uissiers* saltaron a tierra, levantaron las escalas [apoyándolas] en el muro y subieron hasta arriba por la fuerza; y así conquistaron cuatro torres. [...]

[Continúa el asalto a la ciudad: se fuerzan sus puertas, los caballos son desembarcados de las naves y, seguidamente, los latinos hacen su entrada en Constantinopla. La huida del emperador Murzuflo es seguida de una espantosa matanza de griegos, mientras la ciudad arde por tercera vez desde que los cruzados llegaron. Los latinos acampan intramuros y cada uno elige la residencia que más le place].

LV. El marqués Bonifacio de Monferrato⁵ cabalgó a lo largo de la costa hacia el Bucoleón⁶; cuando llegó allí, se le rindió, salvando [así] las vidas de los que estaban dentro. Fueron encontradas allí la mayor parte de las altas damas que habían huido al castillo; fue encontrada la hermana del rey de Francia,⁷ que había sido emperatriz, y la hermana del rey de Hungría,⁸ que había sido también emperatriz y muchas otras

5. Bonifacio de Monferrato (m. 1207) era miembro de la casa feudal de Monferrato, localizada a orillas del Po. Su padre había desempeñado un importante papel en el Oriente latino y su hermano Conrado llegó a ser rey de Jerusalén. Cuando murió Teobaldo de Champagne, jefe de la Cuarta Cruzada, su puesto fue ocupado por Bonifacio, previo consejo de Villehardouin. Apartado del trono imperial por los veneciados de Dandolo, una vez ocupada Constantinopla

por los latinos, Bonifacio se hizo coronar rey de Salónica.

6. Zona del Gran Palacio imperial de Constantinopla, en la costa de la Propóntide, donde Nicéforo Focas (963-969) elevó una fortaleza.
7. Inés, hija de Luis VII (1137-1180) y hermana de Felipe Augusto, casada con Alejo II (1180-1183).
8. Margarita de Hungría, hija de Bela III (1173-1196), casada con Isaac Angel y, en segundas nupcias, con Bonifacio de Monferrato.

Quant ce virent li chevalier qui estoient es uissiers, si s'en issent à la terre et drecent eschieles à plain del mur, et montent contremont le mur par force; et couquistrent bien quatre des tors.
[...]

LV. Li marquis Bonifaces de Montferrat chevaucha tote la marine droit vers Boche de lion; et quant il vint là, si li fu renduz, sauves les vies à ceus qui dedenz estoient. Là fu trové li plus des hautes dames qui estoient fuies au chastel, que là fu trovée la suer le roi de France, qui avoit esté emperereis, et la suer le roi de

damas. Del tesoro que había en aquel palacio no hace falta hablar pues tanto había que no tenía fin ni medida.

Igual que este palacio se rindió al marqués Bonifacio de Monferrato, el de las Blanquernas⁹ se rindió a Enrique, hermano del conde Balduino de Flandes,¹⁰ salvando igualmente las vidas de los que estaban dentro. También allí fue encontrado un tesoro muy grande, no menor que el de Bucoleón. Cada uno llenó con sus gentes el castillo que le fue entregado e hizo custodiar el tesoro; y las otras gentes que estaban dispersas por la ciudad hicieron también gran botín; fue tan grande la ganancia que nadie os podría hacer la cuenta [entre] oro y plata, vajillas, piedras preciosas, satenes, tejidos de seda, capas de cibelina, de gris y de armiño y toda clase de objetos preciosos como nunca se encontraron en la tierra. Godofredo de Villehardouin, mariscal de Champagne,¹¹ da testimonio según la verdad y en su conciencia que, desde que el mundo fue creado, nunca se ganó tanto en una ciudad.

9. Fue el emperador Alejo I Comneno (1081-1118) quien abandonó el Gran Palacio para residir en las Blanquernas, palacio situado al fondo del Cuerno de Oro sobre una colina que dominaba la ciudad y el campo circundante.

10. Balduino de Flandes (1204-1205 emperador), hijo de Balduino VIII, conde de Hainaut y de Flandes, tomó la cruz en el año 1200. A lo largo de la cruzada, desempeñó un papel de relativa oscuridad en comparación con Bonifacio de

Monferrato, el «dux» Dandolo o el propio Villehardouin, sin que nada hiciese sospechar que, en 1204, sería elegido emperador de Constantinopla. Durante su breve estancia en el trono, tuvo que resistir un ataque de los búlgaros de Kalojan (1196-1197) que acabaron por ocupar la Tracia. Desaparecido después de estos sucesos, le sucedió en el imperio su hermano Enrique (I) (1205-1216).

11. Es el propio cronista.

Hongrie qui ravoit esté empereris, et des autres dames mult. Del trésor qui ere en cel palais ne covient mie parler, quar tant en avoit que ce n'iert ne fins ne mesure. Autresi com cil palais fu renduz au marquis Boniface de Montferrat, fu renduz cil de Blaquerne à Henri, frere le comte Baudoin de Flandres, saufs les cors à ceus qui estoient dedenz. Là refu li tresors si très granz trovez, que il n'en i ot mie moins que en celui de Boche de lion. Chascuns garni le chastel qui li fu renduz de sa gent, et fist le trésor garder; et les autres genz qui furent espandu parmi la ville, gaaignièrent assez; et fu si granz li gaains faiz que nus ne vos en sauroit dire la fin, d'or et d'argent, et de vaiselement et de pierres precieuses, et de samiz er de dras de soie, et de robes vaires et grises et hermines et toz les chiers avoires qui onques furent trové en terre. Et bien tesmoigne Joffrois de Vile-Hardoin li mareschaus de Champaigne, à son escient par vérité, que, puis que li siecles fu estorez, ne fu tant gaaignié en une ville.

Cada uno escogió la residencia que le plugo pues había suficientes. Así, se albergó la hueste de los peregrinos y de los venecianos; fue grande la alegría por la fortuna y la victoria que Dios les había proporcionado pues los que habían estado en la pobreza nadaban ahora en la riqueza y en el lujo. [...]

Comentario

Los sucesos que condujeron a la ocupación de Constantinopla por los latinos tuvieron su origen en 1200, cuando Inocencio III predicó una nueva cruzada contra Egipto. El dux veneciano Enrico Dandolo aceptó prestar su escuadra para el traslado de los cruzados y, tras diversos episodios que Villehardouin narra puntualmente en su libro, la expedición fue desviada a Constantinopla para responder, teóricamente, a la petición de ayuda de Alejo V Angel. El saqueo de Constantinopla en 1204 marcó los orígenes del Imperio Latino de Constantinopla (1204-1261); todo el Oriente griego quedó dividido en una serie de principados feudales (Imperio de Romania, reino de Tesalónica, despotado de Epiro, principados de Acaya y Morea) que impusieron los modos característicos del señorío occidental en territorios estructuralmente diferentes.

La increíble hazaña de una cruzada que, dirigida contra los musulmanes, había terminado ocupando un territorio cristiano levantó una enorme polvareda polémica a finales del siglo pasado y principios del actual. Hubo autores que, interpretando los hechos tal como los narra Villehardouin, defendían la llamada «teoría ocasional», mientras otros hablaban de una auténtica premeditación en la sucesión de los acontecimientos, bien acusando íntegramente a Venecia, bien alegando la connivencia entre Inocencio III y Felipe de

Chascuns prist ostel tel com li plot, et il en i avoit assez. Einsi se herbergea l'ost des pelerins et des Veniciens; et fu granz la joie de l'onor et de la victoire que Dieu lor ot donée, que cil qui avoient esté en poverté, estoient en richece et en delit. [...]

G. DE VILLEHARDOUIN: *La conquête de Constantinople*. — Ed. A. PAUPHILET: *Historiens et chroniqueurs du Moyen Age*. — Bibliothèque de la Pléiade. — Paris 1952. — Páginas 93-202 (del fragmento seleccionado, págs. 144-147).

Suabia o culpando exclusivamente a éste último. En realidad, la polémica se reveló un tanto estéril, pues lo que por encima de todo muestra la Cuarta Cruzada, es la relatividad del propio concepto de Cruzada y la necesidad de estudiarla siempre, no como algo abstracto y dotado de vida propia, sino como un acontecimiento sometido a las contingencias de cada momento y sin que, ante su pretendido fracaso, haya que buscar responsabilidades. Después de la primera expedición (1095), de la Cruzada sólo permanecía una idea, más o menos anclada en el nivel de las mentalidades colectivas y susceptible de ser manipulada con fines exclusivamente económicos o políticos. No hay duda de que estos factores operaron de idéntico modo en las cruzadas anteriores al siglo XIII, pero ocurre que, en la Cuarta, su resultado fue tan espectacular, sus móviles económicos tan patentes y sus fuentes (Villehardouin y Niketas Koniata) tan explícitas que permite ser utilizada como luminoso ejemplo.

Hay, como siempre, un prestigio pontificio que mantener; en este caso, el de Inocencio III, ápice del papado medieval; y un indeclinable deseo de establecer varias mitras latinas en el cismático Bizancio. Aunque la Cruzada fue excomulgada después de la toma de Zara —en provecho de Venecia y en detrimento de Hungría —Inocencio III no dejó de congratularse al saber que «Constantinopla ha retornado al seno de su madre, la Santa Iglesia Romana». Había también una debilidad profunda del Imperio bizantino en los últimos tiempos de la dinastía Angel, dividido por disensiones feudales en su interior y atenuado en el exterior por pechenegos, turcos y búlgaros; es preciso contar también con las tradicionales apetencias de los normandos de Sicilia sobre Bizancio y, según algunos autores, con el deseo del emperador Felipe de Suabia, no reconocido por Inocencio III, de desviar la Cruzada para asestar un duro golpe a la política pontificia. Pero hay, sobre todo, unos intereses venecianos que ni siquiera el ingenuo relato de Villehardouin es capaz de disimular. Venecia veía en la Cruzada la posibilidad de recuperar su control sobre el tráfico de los productos orientales sin el intermediario bizantino y de convertir los mares Adriático y Egeo en zonas de su exclusiva influencia. Basta contemplar el mapa del Imperio Latino para comprobar que la Serenísima República obtuvo en el reparto la parte del león: un crecido número de islas egeas y los puertos más estratégicos de los litorales egeo y adriático. En este sentido, el Imperio Latino representó para Venecia un episodio más de su lucha comercial contra Génova; no en vano, la ciudad ligur ayudaría más tarde a Miguel Paleólogo a recuperar el Imperio a cambio de la cesión de diversas plazas de interés mercantil; era la respuesta al anterior desafío veneciano.

Es dentro de este marco, ciertamente complicado, pero donde cada una de las partes defiende sus intereses con coherencia, donde hay que situar los insólitos episodios de la Cuarta Cruzada.

Bibliografía

Véase al final del capítulo.

TEXTO 25.5

LA REGLA DE LOS TEMPLARIOS

La obra

La *Regula pauperum commilitonum Christi Templique Salomonici* («Regla de los pobres compañeros de armas de Cristo y del Templo de Salomón») no fue redactada hasta el año 1128, es decir, unos diez años después de que la orden hubiese sido fundada. Cuando, en 1118, Hugo de Payns y ocho caballeros más decidieron formar una Orden en Jerusalén para defensa de los peregrinos y el rey Balduino II les entregó, para tal fin, unas dependencias del antiguo templo de Salomón, hubo serias dificultades para obtener la aprobación pontificia y la redacción de la regla. Pero, el 13 de enero de 1128, se abrió en Troyes un sínodo cuyo objetivo primordial era regular las relaciones entre el rey Luis VI de Francia y el obispo de París a propósito de unos bienes eclesiásticos. Ignoramos si esta cuestión se llegó a abordar, porque lo único que nos consta de este sínodo es la aprobación de la Orden del Temple y la redacción de su regla por san Bernardo, quien, con otros abades del Císter, asistía al concilio.

Por el hecho de ser redactada por san Bernardo, la Regla del Temple guarda estrecha relación con la regla benedictina y con las constituciones de Clairvaux. Se ha observado también una cierta vinculación con las reglas de los Hospitalarios y Teutones; pero si respecto a la primera las similitudes se reducen a los artículos sobre cuidado de enfermos y hospitales, respecto a la segunda la similitud es tan evidente que no es sino un resumen de la de los Templarios.

Nos han llegado muy pocos ejemplares completos de la regla del Temple y ello porque debían existir en número limitado. La propia regla prescribía que sólo las altas jerarquías podían disponer de ejemplares de la misma. Tal y como ahora la podemos contemplar, no es posible saber las partes que emanaron del concilio de Troyes y las que fueron añadidas con posterioridad. Pero, sea como sea, los reglamentos de la regla conservada nos aparecen agrupados en las siguientes clases: 1) artículos relativos a jerarquía y personal; 2) vida conventual, vestidos, servicios religiosos; 3) celebración de capítulos y código penal; 4) elección del Gran Maestre; 5) recepción de nuevos miembros, y 6) relación de la Orden con el Papa y con las restantes órdenes.

Traducción

I. *Cómo han de oír el oficio divino.*— Vosotros que renunciasteis a los propios deleites y los demás que, por la salvación de las almas, sirven con vosotros al Supremo Rey, hasta el fin, con caballos y armas, procurad oír, con piadosa y pura entrega, los maitines y el servicio

íntegro, según la constitución canónica y la costumbre de los doctores regulares de la Santa Ciudad.¹ Y es que a vosotros, venerables hermanos, ello os incumbe sobre todo, puesto que, desdeñando la luz de la vida presente y despreciando los tormentos de vuestros cuerpos, prometisteis menospreciar perennemente el mundo cruel por el amor de Dios; y así, fortalecidos y santificados con el divino manjar, instruidos y firmes en los preceptos del Señor, que ninguno, después de consumado el misterio divino, tenga miedo de la batalla sino que se prepare a [recibir] la corona [del martirio].
[...]

X. *Del consumo de la carne.* — Durante la semana, a menos que sea el día de la Natividad del Señor, la Pascua, la fiesta de Santa María o la de Todos los Santos, os bastará comer carne tres veces, porque es sabido que el consumo habitual de la carne es onerosa corrupción de los cuerpos. Pero si cae en martes tal ayuno, que se prive el consumo de las carnes, al día siguiente se os dará más abundante. En domingo, parece indudable que es bueno y apropiado dar dos platos en honor de la santa Resurrección tanto a los caballeros que se hallan en el convento como

1. Jerusalén.

Fragmentos seleccionados

I. *Qualiter divinum officium audiant.* — Vos quidem propriis voluptatibus abrenunciantes atque alii pro animarum salute vobiscum ad terminum cum equis et armis summo Regi militantes, matutinas et omne servitium integrum, secundum canonicam institutionem ac regularium doctorum sancte civitatis consuetudinem, pio ac puro affectu audire universaliter studeatis. Idcirco vobis venerabiles fratres, maxime debetur, quia, presentis vite luce despecta, contempto que vestrorum corporum cruciatu, sevientem mundum pro Dei amore vilescere perhenniter promisistis: divino cibo refecti et sacrati ac dominicis praeceptis eruditi et firmati, post misterii divini consummationem nullus pavescat ad pugnam, sed paratus sit ad coronam.
[...]

X. *De carnis refectioe.* — In ebdomada namque, nisi Natalis dies Domini, vel Pascha, vel festum sanctae Mariae aut omnium sanctorum evenerit, vobis ter refectio carnis sufficiat, quia assueta carnis commestio intelligitur honorosa corrumpitur. Si vero in die Martis tale jejunium evenerit ut esus carnum retrahatur, in crastino abundanter vobis impendatur. Die autem dominico omnibus militibus remanentibus necnon et capellanis duo fercula in honore sancte resurrec-

a los capellanes. Los demás, esto es, escuderos y vasallos, se contentarán con uno sólo, dando gracias.

[...]

XII. *Que en los otros días basten dos o tres platos de legumbres.*— En los otros días, esto es, lunes, miércoles y sábados, cremos que es suficiente para todos con dos o tres platos de legumbres u otros alimentos o, por así decirlo, cualquier comida; mandamos que se observe esto con el fin de que aquello que uno no pueda comer sirva al otro.

[...]

XX. *De la calidad y forma de los vestidos.*— Ordenamos que los vestidos sean siempre de un solo color, por ejemplo, blancos o negros o, por así decir, de burriel. A todos los caballeros profesos les permitimos que, si es posible, [vistan] unas vestiduras blancas en verano e invierno, para que los que abandonaron la tenebrosa vida proclamen la reconciliación con su Creador por medio de [la vestidura] límpida y blanca. ¿Qué es la blancura sino la castidad total? La castidad es la seguridad de la mente y la salud del cuerpo. Si cada caballero no se mantiene casto no podrá ver a Dios ni ir al descanso eterno; es testigo el apóstol Pablo: *Buscad con todos la paz y la castidad sin la cual ninguno verá a Dios.*²

[...]

2. San Pablo, *Ad Hebreos*, 12, 14. El texto latino de este pasaje, según H. DE RAZE, *Concordatarius SS. Scripturae manuale*,

Barcelona 1958, dice: «*Pacem sequimini cum omnibus et sanctimoniam sine qua nemo videbit Deum*».

tionis bonum et idoneum indubitanter videtur. Alii autem videlicet armigeri et clientes uno contenti cum gratiarum actione permaneant.

[...]

XII. *Ut aliis diebus duo vel tria leguminum fercula sufficiant.*— Aliis namque diebus, videlicet secunda et quarta feria necnon et sabbato, duo aut tria leguminum vel aliorum ciborum fercula, aut ut ita dicam cocta pulmentaria, omnibus sufficere credimus; et ita teneri iubemus ut forte qui ex uno non potuerit edere, ex alio reficiatur.

[...]

XX. *De qualitate et modo vestimenti.*— Vestimenta autem unius coloris semper esse iubemus, verbi gratia, alba vel nigra, vel ut ita dicam, burella. Omnibus autem militibus professis in hieme et in estate si fieri potest alba vestimenta concedimus, ut qui tenebrosam vitam postposuerunt, per liquidam et albam suo conditori se reconciliari agnoscat. Quid albedo nisi integra castitas. Castitas securitas mentis, sanitas corporis est. Nisi enim unusquisque miles castus perseveraverit ad perpetuam requiem venire et Deum videre non poterit, testante Paulo apostolo: *Pacem sectamini cum omnibus et castimoniam, sine qua nemo videbit Deum.*

[...]

XXX. *Del número de caballos y escuderos.* — A cada uno de vosotros, caballeros, os está permitido tener tres caballos, ya que la gran pobreza de la casa de Dios y del Templo de Salomón no permite más, ni es posible aumentar[los] sin la licencia del Maestre.

XXXI. *Ninguno castigue al escudero que le sirve sin gratificación.* — Por el mismo motivo, concedemos que cada caballero tenga un solo escudero; pero si este escudero estuviera con este caballero sin gratificación y caritativamente, no le está permitido azotarle ni golpearle por la culpa que sea.

[...]

LI. *Que está permitido a todos los caballeros profesos tener tierra y hombres.* — Según creemos, la divina providencia asumió, por medio de vosotros, en los Santos Lugares, el inicio de este género nuevo de religión para que mezcléis la milicia a la religión y así, la religión progrese armada por la milicia y castigue sin remisión al enemigo. Por ello juzgamos que, pues os llamáis vosotros mismos caballeros del Templo, por el insigne y especial mérito de santidad, [podáis] tener casa, tierra y hombres, así como poseer agricultores, gobernarlos justamente y percibir el tributo debido especialmente a vosotros.

[...]

LXXII. *Que huyan los besos de todas las mujeres.* — Creemos que es peligroso para toda persona de religión incluso mirar el rostro de las

XXX. *De numero equorum et armigerorum.* — Unicuique vestrorum militum tres equos licet habere, quia domus Dei templique Salomonis eximia paupertas amplius non permittit inpresenciarum augere nisi cum magistri licentia.

XXXI. *Nullus armigerum gratis servientem feriat.* — Solum autem armigerum singulis militibus eadem causa concedimus, sed si gratis et caritative ille armiger cuicumque militi fuerit, non licet ei eum verberare, nec etiam qualibet culpa percutere.

[...]

LI. *Quod licet omnibus militibus professis terram et homines habere.* — Divina ut credimus providentia a vobis in sanctis locis sumpsit initium hoc genus novum religionis, ut videlicet religionis miliciam admisceretis et sic religio per militiam armata procedat, hostem sine culpa feriat. Jure igitur judicamus cum milites Templi dicamini vos ipsos, ob insigne meritum et speciale probitatis domum terram et homines habere et agricolas possidere, et juste eos regere, et institutum debitum vobis specialiter debetur impendi.

[...]

LXXII. *Ut omnium mulierum fugiant oscula.* — Periculosum esse credimus omni religioni vultum mulierum nimis attendere, et ideo nec viduam, nec virginem,

mujeres; por ello, ningún hermano se atreva a besar a una viuda, virgen, madre, hermana, tía y a ninguna otra mujer. Huya la milicia de Cristo de los besos de las hembras por los que frecuentemente los hombres suelen exponerse al peligro; para que con la conciencia pura y con la vida segura puedan gozar perennemente en la presencia del Señor.

Adaptación de la versión castellana de V. JOAQUÍN BASTÚS: *Historia de los Templarios*. — Barcelona 1931. — Págs. 95-121.

Comentario

El carácter del fragmento seleccionado permite comentar diversos aspectos de la constitución interna de los Templarios. La autoridad suprema de la Orden era ostentada por el *Gran Maestre*, aunque determinadas cuestiones (alienación de bienes, conclusión de treguas, recepción de freires, etc.) debían ser deliberadas y aceptadas por el capítulo general. Su casa estaba constituida por un capellán, un sargento, un trujimán musulmán, un herbero y un cocinero, entre otros. Portaba el estandarte de la Orden y disponía, en campaña, de una tienda redonda. Casi en la misma categoría que el Maestre se hallaba el *Senescal* que, en ausencia de aquél, ejercía la suprema jefatura de la Orden. Aunque la composición de su casa era menos numerosa, la autoridad del *Mariscal* podía equipararse a la del Maestre y el *Senescal* a quienes suplía, sobre todo, en las cuestiones militares. La Tesorería y la jefatura de la primera provincia de la Orden —Jerusalén— era desempeñada por el *Comendador de la tierra y reino de Jerusalén* administraba las explo-

nec matrem, nec sororem, nec amitam, nec ullam aliam feminam aliquis frater osculari presumat. Fugiat ergo feminaea oscula Christi milicia, per que solent homines sepius periclitari, ut pura conscientia et secura vita in conspectu Domini perhenniter valeat conversari.

H. DE CURZON: *La Règle du Temple*. — Publiée pour la Société de l'Histoire de France. — Paris 1886. — Págs. 21-70.

. Quod per litteras contra tenorem pri
 uilegiarum impetratas alicuius iudi
 cio non teneantur respondere. **N**
 OMI NUS q̄t scuo senioz de
 dilectis filijs maḡo ⁊ filio milie ap̄li
 salutem ⁊ ap̄licam l̄ri. Sum uos tanq̄
 sp̄ales ac̄t̄e filios religionis incuati ac
 considētione obseq̄i. q̄m uiamatius
 p̄t̄o intertione neminis xp̄iani deo fir
 uenat̄ in p̄ndias sep̄ ap̄lica sedes can̄
 et̄ l̄nata dil̄it ⁊ sp̄alia curauit p̄uilegiu
 indulgent. n̄o iminet offiio p̄uendū ut
 si p̄falsam suggestionem aut̄ tacendu finit̄
 l̄it̄ an̄s contra ūr̄a p̄uilegia emanauit̄ n̄
 sum exas lib̄tas ūr̄a sustineat̄ retinēt̄. Sup̄
 illat̄um ut̄ ap̄lica indulgent̄. ut si contra
 illa p̄uilegia l̄it̄ fūit̄ aduoc̄q̄ suggestionē
 obtinet̄ contra p̄uilegiōz ūr̄a tenorem iudic̄
 alicui nō teneamini discrēt̄. Nulli ḡ omnino
 hominū licet̄ hinc pugnam n̄r̄e concessionei
 fr̄igere ul̄ ausu a t̄m̄ano ex̄t̄m̄are. Siquis
 aut̄ h̄ac̄p̄t̄ p̄sūp̄it̄ indignationē om̄n̄iū
 n̄r̄i dei ⁊ ūr̄a p̄t̄i p̄p̄uli ap̄l̄a no se nouit̄
 incursur̄. Dat̄ l̄at̄ā t̄ro ūr̄a p̄t̄i p̄p̄uli
 annis n̄r̄i Anno p̄mo

taciones agrarias de la Orden, disponía del botín capturado y dirigía la escuadra surta en el puerto de Acre. El *Comendador de la ciudad de Jerusalén* era el hospitalario de la Orden; se cuidaba de la defensa de los peregrinos a quienes proporcionaba víveres y caballos; además, los freires de su séquito custodiaban la Veracruz. Los *Comendadores* de Trípoli y Antioquía, así como los de las restantes provincias de la Orden (Francia, Inglaterra, Poitou, Aragón, Portugal, Apulia y Hungría) ostentaban las mismas prerrogativas que el Maestre en su ausencia. Por último, el *drapier* (pañero) se ocupaba en cada momento de las vestiduras de los freires asistido por dos escuderos y sastres.

La recepción de un nuevo caballero en la Orden se decidía en un consejo formado exclusivamente por caballeros. El comendador describía al solicitante la dureza de la vida monástica y le interrogaba sobre unas cuestiones contenidas en un formulario (estado civil, pertenencia a otra Orden, deudas contraídas, estado de salud, linaje, etc.) que el postulante escuchaba y a las que respondía de rodillas. Seguidamente, el futuro caballero hacía diversas promesas y después el Maestre le imponía el hábito blanco con la cruz roja de la Orden, le alzaba y le besaba en la boca.

El código penal de los Templarios imponía dos penas máximas: pérdida temporal del hábito y separación definitiva de la Orden. La pérdida del hábito solía durar un año y un día y se aplicaba a aquellos que habían herido a un cristiano, que habían sido sorprendidos con una mujer, que habían bajado el estandarte en combate, que habían alienado una tierra sin permiso del Maestre, etc. Mientras duraba el castigo, el freire vivía en el hospital, comía en el suelo, trabajaba con los siervos y ayunaba tres días a la semana. La pena de separación de la Orden era aplicada en nueve casos (simonía, revelación del secreto capitular, muerte de un cristiano, hurto, evasión, complot, traición, herejía, deserción en combate) a los que pronto se añadieron dos más: sodomía y mentira. El Maestre despedía al antiguo caballero, que se presentaba ante él semidesnudo y con una correa al cuello.

Las obligaciones religiosas de los freires —en su mayoría iletrados— se reducían a la recitación del *Paternoster* en las diversas horas canónicas. Su número variaba de 14 a 26, la mitad de los cuales habían de recitarse de pie en honor de la Virgen —no debe olvidarse la inspiración bernardiana de la regla templaria— y la otra mitad en honor del santo de la jornada. Era aconsejable oír más de una misa al día.

Además del consejo superior, formado exclusivamente por el Maestre y los grandes dignatarios de la Orden, había un capítulo semanal a cuya asistencia estaban obligados todos los caballeros; allí, cada uno confesaba sus faltas públicamente y, al final, el capítulo pronunciaba su veredicto.

La Orden del Temple que, durante el siglo XIII se transformó en una de las grandes potencias financieras de Occidente, fue suprimida en el concilio de Vienne (1311) después de un ruidoso y espectacular proceso. Por la bula *Ad providam Christi* promulgada por Clemente V (1312), sus bienes pasaron a la Orden del Hospital, excepto en la Corona de Aragón donde sirvieron para fundar la orden de Santa María de Montesa, destinada a defender del peligro musulmán la frontera meridional del reino de Valencia.

Bibliografía

La bibliografía sobre las cruzadas es desbordante; véase, como ejemplo, los intentos de sistematización bibliográfica hechos por A. S. ATIYA: *The Crusade. History and Bibliography* (Indiana University Press. Bloomington. Oxford University Press. London, 1962) y por F. CARDINI: *La storia e l'idea di Crociata negli studi odierni (1945-1967)* («Anuario de Estudios Medievales», V, Barcelona, 1968, páginas 641-662). — Citaremos a continuación sólo las grandes síntesis clásicas sobre el tema, aunque en casi todas las lenguas se han publicado numerosos trabajos de divulgación. Entre las grandes síntesis, P. ALPHANDÉRY: *La Cristiandad y el concepto de Cruzada*. UTEHA. Col. La Evolución de la Humanidad, 57 y 58. México 1959-62. 2 vols.); R. GROSSET: *Les Croisades* (París 1934-36. 3 vols.); S. RUNCIMAN: *Historia de las Cruzadas* (Revista de Occidente. Madrid 1956-58. 3 vols.); K. M. SETTON: *A History of the Crusades* (University of Pennsylvania Press. Filadelfia 1957-61. 2 vols.); y A. S. ATIYA: *Crusade, commerce and culture* (Indiana University Press. Bloomington 1962). — Sobre la Primera Cruzada, véase A. DUPRONT: *La spiritualité des Croisés et des pèlerins dans les sources de la I.^e Croisade* («IV Congreso Storico Internazionale del Centro di Studi sulla spiritualità medioevale», Accademia Tudertina, Todi 1961). — Sobre Bizancio y la Cruzada, P. LEMERLE: *Byzance et la Croisade* («X Congreso Internacional de Ciencias Históricas, Roma 1955». Florencia 1955. «Relazioni», vol. III, págs. 595-620). — En relación con los árabes, CL. CAHEN: *L'Islam et la Croisade* (en id., id., págs. 625-635). — Sobre la Cuarta Cruzada, la bibliografía es muy nutrida; relativamente reciente es la obra de S. DE MUNDO LO: *Cruzados en Bizancio. La cuarta cruzada a la luz de las fuentes latinas y orientales* (Universidad. Buenos Aires 1957). — Por fin, sobre los templarios, véase A. OLLIVIER: *Les Templiers* (Eds. du Seuil. Col. Le temps qui court, 10. Bourges 1967).

26. PAPADO E IMPERIO

Salvador Claramunt

PRESENTACIÓN

El mundo cristiano medieval fue un cuerpo bicéfalo: dos poderes, Papa y Emperador, se disputaron la primacía de él. La Historia está plagada de desavenencias entre ambas jerarquías universales que representaban el poder sacerdotal y la fuerza militar.

En el presente capítulo tendremos ocasión de constatar documentalmente uno de los episodios más representativos de esta pugna por el «Dominium Mundi», el de las investiduras. En él el Papado se quiso sacudir el yugo dominador del cesaropapismo imperial, que controlaba los cuadros más representativos de la vida eclesiástica alemana e italiana por dos cuestiones: la simonía y el nicolaísmo, que fueron valientemente denunciados y condenados por Gregorio VII. Esta pugna debilitó a ambos poderes en beneficio de la naciente burguesía representada por los Comunes italianos y por las nuevas monarquías nacionales, símbolos de una época antesala del Renacimiento.

Para acabar esta introducción recordemos la visión que el profesor Le Goff nos da de esta crucial época y que resume así: «El verdadero conflicto está entablado entre el sacerdote y el rex. Cada uno de ellos ha intentado resolverlo a su favor reuniendo los dos poderes en su persona, el Papa pasando a ser Emperador, el rey pasando a ser sacerdote. Cada uno de ellos ha procurado realizar en sí mismo la unidad rex-sacerdos».

TEXTO 26.1

DICTATUS PAPAE

El autor

Es el pontífice GREGORIO VII. Su nombre anterior a su ascensión al solio de San Pedro era Hildebrando. Nació en Soana (Toscana) el año 1013. Acompañó al papa Gregorio VI (1044-1046) en su retiro a Alemania, ingresando a

la muerte de dicho pontífice en la abadía de Cluny. León IX (1049-1054) le nombró cardenal y fue legado pontificio en Francia, donde presidió los concilios de Lyon y de Tours.

A la muerte de Alejandro II (1073) fue elegido Papa, a pesar de la oposición de los obispos alemanes y longobardos, que veían en él al reformador de la Iglesia. Antes de cumplir los dos años de pontificado ya había condenado la simonía y el nicolaísmo, dando con ello inicio a la conocida querrela de las investiduras. Después de diversas situaciones problemáticas que le llevarían a enfrentarse con el emperador Enrique IV, Gregorio VII murió en Salerno, en el incipiente reino sículo-normando bajo la protección de Roberto Guiscardo, y fue sepultado en la catedral salernitana (1085).

La obra

Toda ella se encuentra recopilada en el *Registrum* donde se conservan sus cartas, bulas, sentencias y otras disposiciones, figurando entre ellas las 27 breves disposiciones que componen el conocido *Dictatus Papae*.

Traducción

1. — La Iglesia Romana ha sido fundada por un solo Señor.
2. — Sólo el Pontífice romano puede ser llamado a justo título universal.
3. — Sólo él puede deponer y absolver a los obispos.
4. — Su legado, en un concilio, está por encima de todos los obispos, aunque sea inferior a ellos en grado, y puede pronunciar contra ellos una sentencia de deposición.
5. — El Papa puede deponer a los ausentes.

Fragmento seleccionado

1. Quod Romana Ecclesia a solo Domino sit fundata.
2. Quod solus romanus pontifex iure dicatur universalis.
3. Quod ille solus possit deponere episcopos vel reconciliare.
4. Quod legatus eius omnibus episcopis presit in concilio, etiam inferioris gradus et adversus eos sententiam depositionis possit dare.
5. Quod absentes papa possit deponere.

- 6.— Respecto a aquellos que han sido excomulgados por él, no se puede entre otras cosas habitar bajo el mismo techo.
- 7.— Sólo él puede, según la necesidad, promulgar nuevas leyes, reunir nuevas gentes, transformar una colegiata en abadía, dividir un obispado rico y unir obispados pobres.
- 8.— Sólo él puede utilizar las insignias imperiales.
- 9.— El Papa es el único al que todos los príncipes besan los pies.
- 10.— Él es el único cuyo nombre debe ser pronunciado en todas las iglesias.
- 11.— Su nombre es único en todo el mundo.
- 12.— A él le está permitido deponer a los emperadores.
- 13.— A él le está permitido cambiar a los obispos de una sede a otra según la necesidad.
- 14.— Él tiene el derecho de ordenar un clérigo de cualquier iglesia, donde él quiera.
- 15.— Aquel que ha sido ordenado por él puede mandar en la iglesia de otro, pero no debe hacer la guerra; no debe recibir de otro obispo un grado superior.
- 16.— No se puede convocar ningún sínodo general sin su mandato.
- 17.— Ningún texto o libro puede tener valor canónico fuera de su autoridad.
- 18.— Sus sentencias no pueden ser reformadas por nadie y únicamente él puede reformar las sentencias de todos.
- 19.— No debe ser juzgado por nadie.

-
6. Quod cum excommunicatis ab illos inter cetera nec in eadem domo debemus manere.
 7. Quod illi soli pro temporis necessitate novas leges condere, novas plebes congregare, de canonica abbatiam facere, et e contra, divitem episcopatum dividere et inopes unire.
 8. Quod solus possit uti imperialibus insigniis.
 9. Quod solius pape pedes omnes principes deosculentur.
 10. Quod illius solus nomen in ecclesiis recitur.
 11. Quod hoc unicum est nomen in mundo.
 12. Quod illi liceat imperatores deponere.
 13. Quod illi liceat de sede ad sedem, necessitate cogente, episcopos transmutare.
 14. Quod de omni ecclesia, quocumque voluerit, clericum valeat ordinare.
 15. Quod ab illo ordinatus alii ecclesiae preesse potest, sed non militare; et quod ab aliquo episcopo non debet superiorem gradum accipere.
 16. Quod nulla synodus absque praecepto eius debet generalis vocari.
 17. Quod nullum capitulum nullusque liber canonicus habeatur absque illius auctoritate.
 18. Quod sententia illius a nullo debeat, et ipse omnium solus retractare possit.
 19. Quod a nemine ipse iudicari debeat.

20. — Nadie puede condenar a aquel que apela a la Sede Apostólica.
 21. — Las causas mayores de toda la Iglesia deben ser transferidas ante la Sede Apostólica.
 22. — La Iglesia romana nunca se ha equivocado; y según el testimonio de la Escritura, no se equivocará jamás.
 23. — El Pontífice romano, canónicamente ordenado, se convierte indudablemente en santo por los méritos del bienaventurado Pedro.
 24. — Por orden y con el consentimiento del Papa está permitido a los súbditos acusar.
 25. — Él puede, fuera de una samblea sinodial, deponer y absolver a los obispos.
 26. — El que no está con la Iglesia romana no debe ser considerado como católico.
 27. — El Papa puede desligar a los súbditos del juramento de fidelidad a los malvados.

Comentario

El *Dictatus Papae* representa una verdadera *Carta Magna* de la Iglesia romana y de la concepción teocrática del Papado. Fue el punto de partida de la obligada reforma eclesiástica, cuyo principal fin era liberar el episcopado de su sujeción a los poderes civiles, para de esta manera acabar con la simonía y el nicolaísmo. Esto no se podía lograr sino demostrando la superioridad del poder espiritual de la Iglesia sobre el poder temporal de los príncipes, lo cual deshacía el sistema de los emperadores, que se consideraban como tutores del romano pontífice. De ahí que Gregorio VII, profundo conocedor de la situación, vio como única solución la independencia de la jerar-

-
20. Quod nullus audeat condemnare Apostolicam Sedem appellantem.
 21. Quod maiores cause cuiuscunque ecclesie ad eam referri debeant.
 22. Quod Romana Ecclesia numquam erravit nec in perpetuum, scriptura testante, errabit.
 23. Quod romanus pontifex, si canonice fuerit ordinatus, meritis beati Petri indubitanter efficitur sanctus, testante sancto Ennodio Papiensi episcopo, ei multis sanctis patribus faventibus, sicut in decretis beati Symachi papae continetur.
 24. Quod illius precepto et licentia subiectis liceat accusare.
 25. Quod absque synodali conventu possit episcopos deponere et reconciliare.
 26. Quod catholicus non habeatur, qui non concordat Romane Ecclesie.
 27. Quod a fidelitate iniquorum subiectos potest absolvere.

quía eclesiástica, dentro del marco del Imperio; puesto que de otro modo los obispos y abades eran simples peones de la política imperial que les había situado en la sede episcopal o abacial.

Por eso, un año después del sínodo de 1074 que promulgó severas disposiciones contra el concubinato de los clérigos y la simonía, Gregorio VII en el sínodo de febrero de 1075 promulgó el «*Dictatus Papae*». Su transcendencia fue tal que dio origen a la famosa lucha de las investiduras y puso las bases del secular enfrentamiento entre los partidarios del Emperador (gibelinos) y los del Papa (guelfos). Sus veintisiete puntos fueron el resumen de toda la concepción de Gregorio VII sobre el poder pontificio frente a los poderes civiles, ideología que por otra parte no suponía ninguna novedad, sino que entroncaba directamente con la filosofía de san Agustín y de los papas Gregorio Magno y Nicolás I.

Por su contenido los veintisiete puntos del *Dictatus Papae* se pueden agrupar en cuatro grupos según se refieran:

- 1) Al Papa y sus prerrogativas.
- 2) Al centralismo de la Iglesia.
- 3) Al primado absoluto de la Iglesia romana sobre todas las otras iglesias.
- 4) A la indiscutible supremacía del poder espiritual del Papado sobre el poder temporal del Imperio.

Con ello la figura del pontífice quedaba libre de cualquier juicio terrenal, dependiendo únicamente de Dios; se habían puesto las bases de la futura teocracia de Inocencio III, aunque también se iniciaba el debilitamiento sistemático de los dos grandes poderes antagónicos en jurisdicción: Papado e Imperio. Los beneficiarios de dicha pugna serán las nuevas fuerzas centrífugas, representadas por las monarquías nacionales, tal como se demostrará siglos más tarde en el choque entre Bonifacio VIII y Felipe IV el Hermoso de Francia.

Bibliografía

- Sobre Gregorio VII, E. VOOSSEN: *Papauté et pouvoir civil à l'époque de Grégoire. Contribution à l'histoire du droit public* (Gembloux 1927). R. MORGHEN: *Gregorio VII* (Turin 1942). G. MICCOLI: *Chiesa gregoriana* (Firenze 1966). *Studi gregoriani* (raccolti da G. B. Borino, vol. 7, Roma 1947-1968). — Sobre el *Dictatus*, K. HOFMANN: *Der «Dictatus papae» Gregors VII. Eine rechtsgeschichtliche Erklärung* (Paderborn 1933). R. MORGHEN: *Ricerche sulla formazione del registro di Gregorio VII* («*Bullettino dell'Istituto Storico Italiano per il Medio Evo e Archivio Muratoriano*» n.º 73 [1961], pp. 1-40). A. FLICHE: *La réforme grégorienne et la reconquête chrétienne (1057-1123)* (Paris 1946).

TEXTO 26.2

CARTA DE ENRIQUE IV A GREGORIO VII

El autor

ENRIQUE IV (1050-1106), hijo de Enrique III el Negro y de Inés de Poitou, heredó la corona imperial a los seis años de edad (1056), iniciándose así la regencia de su madre en un momento crítico de la historia del Imperio y de la Iglesia por las intrigas y ambiciones desatadas de los grandes señores feudales. A los dieciséis años Enrique se hizo cargo personalmente de la vida política del Imperio. De carácter ambicioso, violento y de vida desordenada, su primer objetivo fue restaurar y asegurar el dominio regio de Sajonia. Esta tarea fue mucho más peligrosa de lo previsto, ya que sus violentos métodos provocaron un levantamiento general de toda Sajonia. Ante lo peligroso de la nueva situación, muestra por primera vez sus dotes diplomáticas y su habilidad en la maniobra política, atrayéndose a su causa al nuevo papa Gregorio VII. Con esta valiosa colaboración y con las fuerzas episcopales sometió a los sajones (1074).

Como su abuelo Conrado II el Sálico, Enrique rompió pronto con el Papa, a causa de los intereses contrapuestos que enfrentaban a ambos poderes seculares en diversos puntos, pero sobre todo en lo referente a la investidura de obispos y demás cargos eclesiásticos.

El nuevo pontífice, Gregorio VII, tenía muy arraigados los conceptos de supremacía del *sacerdotium* sobre el *regnum*, llegando en su doctrina a emplear conceptos semejantes a san Agustín. Fruto de ello fue la publicación en 1075 del *Dictatus Papae* (véase texto 26.1).

Enrique IV no aceptó los principios pontificios, pues creía que la fuerza de su monarquía dependía de su control sobre los obispos y la riqueza adscrita a sus sedes, que contrapesaban la influencia de la nobleza hereditaria. Por eso al enterarse el Emperador de que el Papa había advertido a los embajadores imperiales que le depondría si no aceptaba las nuevas normas por él promulgadas, encolerizado reunió un apresurado sínodo en Worms el 24 de enero de 1076 en el que depuso al Papa. Precisamente el texto que se incluye en este apartado es la carta en que el propio Enrique IV notifica a Gregorio VII su deposición y los derechos que le asistían para llevar a cabo tal acto.

Con estos hechos había empezado la querella de las investiduras, cuyas causas había que buscarlas en la propia estructura político-religiosa de la época. Dicha lucha contra el Papado con mayor o menor fortuna ocupó todo el resto del reinado de Enrique IV; aunque en el último período tuvo que hacer frente a los grandes problemas internos alemanes que culminaron con una sublevación encabezada por su propio hijo, el futuro Enrique V, a quien venció después de no pocas penalidades.

Enrique IV, agotado, murió en Lieja el 7 de agosto de 1106, dejando todavía su controversia con el pontificado.

Traducción

Enrique, rey no por usurpación, sino por santa ordenación de Dios, a Hildebrando, que ya no es Papa sino falso monje.

Has merecido por tu confusión esta forma de salutación, tú que, en la conducta de las cosas de la Iglesia, has jugado a sembrar la confusión allí donde se espera la dignidad, la maldición allí donde se espera la bendición.

No hablaremos de todas tus muchas faltas, sino sólo de las más notables; tú no sólo no has temido llevar tu mano sobre los dirigentes de la Santa Iglesia, sobre los arzobispos, obispos, sacerdotes, que eran ungidos del Señor, sino que los has pisoteado como esclavos, a los cuales su señor no ha de dar cuentas. Con estos servicios piensas comprar el favor popular. Según tú, ellos no saben nada, tú sólo lo sabes todo, y esta ciencia la quieres para destruir, no para construir.

Es de creer que el bienaventurado Gregorio, del cual tú usurpas el nombre, profetizó, pues él dijo: «El número de sus fieles exalta a veces el alma del pontífice, al punto que él estima saber más que todos porque él puede más que todos». Nosotros hemos soportado este orgullo, nosotros, que somos guardianes del honor de la Santa Sede. Pero tú has tomado nuestra humildad por debilidad. Entonces te has dirigido contra el poder real, que nos ha sido concedido por Dios. Has osado amenazarnos con despojarnos como si nosotros hubiésemos recibido el reino de

Fragmento seleccionado

Heinricus non usurpative, sed pia Dei ordinatione rex Hildebrando jam non apostolico, sed falso monacho.

Hanc talem pro confusione tua salutationem promeruisti, qui nullum in ecclesia ordinem praeteristi quem confusionis non honoris, maledictionis non benedictionis participem non feceris. Ut enim de multis pauca et egregia loquamur rectores sanctae ecclesiae, videlicet archiepiscopos, presbiteros, non modo non tangere, sicut Christos Domini, timuisti, quin sicut servos, nescientes quid faciat dominus eorum, sub pedibus tuis calcasti. In quorum conculcatione tibi favorem ab ore vulgi comparasti. Quos omnes nichil scire, te autem solum omnia nosse judicasti, qua utique scientia non ad aedificationem, sed ad destructionem uti studuisti; ut jure hoc beatum Gregorium, cujus nomen tibi usurpasti, de te prophetasse credamus sic dicentem: «Ex affluentia subjectorum plerumque animus praelati extollitur et aestimat se plus omnibus nosse, cum se videt plus omnibus posse.» Et nos quidem haec omnia sustituvimus, dum apostolicae sedis honorem servare studuimus. Sed tu humilitatem nostram tombrem fore intellexisti ideoque et in ipsam regiam potestatem nobis a Dei concessam exurgere non timuisti, quam te nobis auferre ausus es minari: quasi nos a te regnum acceperimus, quasi in tua et non in Dei manu sit

tus manos, como si en tus manos y no en las manos de Dios estuviese el reino y el Imperio.

Es Nuestro Señor Jesucristo quien nos ha llamado al reino. Él no te ha llamado al sacerdocio. Tú has obtenido los cargos: por astucia, medio tan opuesto a la profesión monástica, tú has tenido el dinero; por dinero, el favor; por el favor, las armas; por las armas la Sede de Paz. Y de tu Sede de paz, has turbado la paz. Tu has armado a los súbditos contra los prelados. Has enseñado a ellos a despreciar nuestros obispos llamados por Dios, tú que no has sido llamado. Tú has dado a los laicos el ministerio episcopal sobre los sacerdotes, que ellos pueden condenar y deponer como si no hubiesen recibido de la mano misma de Dios por la imposición de las manos de los obispos, para ser enseñados. A mí mismo, que aunque indigno, he sido consagrado entre los cristianos para reinar, tú me has golpeado; yo que, en virtud de la tradición de los santos Padres no puedo ser juzgado más que por Dios, y que únicamente por un crimen de fe, que a Dios no guste, podré ser depuesto. El mismo Juliano el Apóstata fue entregado por la prudencia de los santos Padres para ser juzgado y depuesto, no por ellos, sino únicamente por Dios.

El mismo san Pedro, verdadero Papa, proclama: «Temed a Dios, honrad al rey». Tú que no temes a Dios, desprecias en mi persona su precepto. Y san Pablo, que no perdona ni al ángel del cielo si no predica la verdad, no te ha perdonado, tú que predicas otra cosa en la tierra, pues él dijo: «Si alguno, ya sea yo mismo o un ángel, os predica otro Evangelio, que sea anatematizado.»

vel regnum vel imperium. Qui dominus noster Jesus Christus nos ad regnum, te autem non vocavit ad sacerdotium. Tu enim his gradibus ascendisti: scilicet astutia, quod monachica abhominatur professio, pecuniam, pecunia favorem, favore ferrum, ferro sedem pacis adisti, et de sede pacis pacem turbasti, dum subditos in praelatos armasti, dum episcopos nostros a Deo vocatos tu non vocatus spernendos docuisti, dum laicis ministerium eorum super sacerdotes usurpasti, ut ipsi deponant vel condemnent quos ipsi a manu Dei per impositionem manuum episcopali docendi acceperant. Me quoque, qui licet indignus inter Christos ad regnum sum aliquo testigisti, quem sanctorum patrum traditio soli Deo judicatum docuit nec pro aliquo crimine, nisi a fide quod absit exorbitaverim, deponendum asseruit; cum etiam Julianum apostatam prudentia sanctorum patrum non sibi sed soli Deo judicatum deponendumque commiserit. Ipse quoque verus papa beatus Petrus clamat: «Deum time, régem honorificate.» Tu autem, qui Deum non times, in me constitutum ejus inhonoras. Unde beatus Paulus, ubi angelo de caelo, alia si praedicaverit, non pepercit, te quoque in terris alia praedicantem non excepit. Ait enim: «Si quis vel ego vel angelus a caelo praeter id quod evangelizavimus vobis evangelizaverit, an-

Tú pues que eres anatematizado y condenado por el juicio de todos nuestros obispos y por el nuestro, descende, abandona la cátedra apostólica que has usurpado; que otro que no lance violencia en la vela de la religión, sino que proponga la doctrina del apóstol suba a la silla de Pedro. Yo, Enrique, rey por la gracia de Dios, te digo con mis obispos: ¡descende, descende, condenado por los siglos!

Comentario

La carta acabada de traducir es una de las pruebas más claras y palpables del enfrentamiento de Papado e Imperio. Con ella se inicia la lucha de las investiduras y el largo proceso que conmovería a la sociedad cristiana de los últimos tiempos altomedievales.

El Papado, como pudimos comprobar por el texto 26.1, dejó perfectamente puntualizada su postura en el *Dictatus Papae* (1075). Frente a ello el Imperio, encarnado por Enrique IV, no reaccionó oficialmente por pensar que en la realidad las cosas continuarían igual.

Un año después (1076) surgiría el primer enfrentamiento directo de ambos poderes por cuestión del nombramiento del nuevo arzobispo de Milán, sede para la que tanto el Papa como el Emperador tenían su propio candidato y se arrogaban el derecho de elección. Ante esta situación, el Emperador, pensando quizá que no debía vacilar en esta primera confrontación directa, reunía el 24 de enero de 1076 una dieta en Worms; en ella obtuvo de los obispos alemanes la declaración de que Gregorio VII era indigno de ocupar la cátedra de san Pedro, y por tanto de considerarle depuesto.

Esta fue la situación en que se redactó, por parte de Enrique IV, la carta motivo del presente comentario (27 de marzo de 1076). Carta, como se ha podido apreciar, altanera, arrogante y conminadora que muestra claramente la seguridad y confianza del emperador en sus propias fuerzas. Poco se imaginaba el propio Enrique que no tardaría mucho en cambiar de táctica, ante los efectos insospechados de la excomunión papal, que puso en entredicho

thema sit.» Tu ergo hoc anathemate et omnium episcoporum nostrorum iudicio et nostro dampnatus descende, vendicatum sedem apostolicam relinque; alius in solium beati Petri ascendat, qui nulla violentiam religione palliet, sed beati Petri sanam doceat doctrinam. Ego Heinricus Dei gratia rex cum omnibus episcopis nostris tibi dicimus: Descende, descende, per secula dampnande!

la legitimidad de su corona. Frente al soberano arrogante de Worms, muy pronto tendremos al emperador penitente de Canossa, suplicando el ser perdonado por aquel a quien había tildado de falso monje y usurpador.

El texto de la propia carta es por su hiriente claridad el mejor comentario posible de la situación histórica. Lo tajante de sus afirmaciones e ingenuidad de sus alegatos legitimistas, basados en la tradición de la propia Iglesia, en los santos Padres y frases evangélicas, exponen las bases de la mística imperial en uno de los momentos más críticos de su historia.

Bibliografía

G. LADNER, *Theologie und Politik vor dem Investiturstreite* (Praga 1936). P. BREZZI, *Roma e l'impero medievale* (Roma 1947). Véase bibliografía del texto anterior.

TEXTO 26.3

GESTA FRIDERICI IMPERATORIS

El autor

OTÓN DE FRISINGA nació hacia el año 1114 y murió en la abadía de Morimund (Borgoña), el 22 de septiembre de 1158. Sus padres fueron el margrave Leopoldo III de Austria e Inés, hija de Enrique IV; era por tanto tío de Federico Barbarroja. Estudió en París, ingresó después como monje cisterciense en la abadía de Morimund, de la que fue más tarde abad, y finalmente fue nombrado obispo de Frisinga. En 1147 fue encargado de una embajada ante el papa Eugenio III, viaje que le permitió conocer la situación política italiana. En 1148 fue a Palestina como expedicionario de la Segunda Cruzada. Después acompañó a Federico I en todas sus empresas italianas y participó siempre activamente en las realizaciones políticas como consejero del emperador.

La obra

Otón de Frisinga es una de las figuras más notables del pensamiento histórico medieval. Compuso un *Chronicon* en ocho libros, titulado también *Liber de duabus civitatibus*, que trataba desde los orígenes del mundo hasta 1146. Esta obra es una de las más características del pensamiento y concepto

de la historia durante la Edad Media y tiene una concepción de la historia eminentemente escatológica.

Más importante es su *Gesta Friderici imperatoris*, en la cual los intereses puramente históricos eliminan casi por completo a los espirituales. Esta obra fue escrita por encargo de Federico I con intención de que se exaltasen los derechos imperiales; en ella se narran las empresas de Barbarroja desde 1156 a 1158, teniendo por lo tanto un notabilísimo interés para la historia de Italia.

Como historiador, Otón de Frisinga será siempre partidista y tendencioso, faltándole la objetividad necesaria a todo historiador nato, cosa comprensible si tenemos en cuenta su estrecha unión con el propio emperador por lazos sanguíneos y políticos.

Traducción

Y llegó el día de la asamblea,¹ que trajo al emperador romano a las llanuras de Roncaglia, como se había anunciado. Al llegar, con su gran séquito, acampó a la orilla del Po. La gente de Milán, los de Brescia y muchos más acamparon frente a él, en la otra orilla del río. Se reunieron en gran número, arzobispos, obispos y muchos eclesiásticos más; duques, margraves, condes, notables, cónsules y jueces de las ciudades, procedentes de todas partes del reino. La diversidad de lenguas y pueblos que había entre ellos se manifestaba en la variedad de sus tiendas. Ya que no era la casualidad sino el orden de la razón y la razón del orden que suele indicar su colocación en todas las ocasiones, no creo conveniente tratar superficialmente el tema en este momento.

1. Se trata exactamente del 11 de noviembre de 1158.

Fragmento seleccionado

Iam dies placiti affuit, quae Romanum principem ad campestris Roncaliae sicut fuerat conductum invitabat. Veniens ergo cum multo comitatu super litus Eridani tentoria ponit, Mediolanensibus, Brixiensibus et compluribus aliis in altera parte fluminis e regione castra metantibus. Confluunt ex omnibus regni partibus cum magna frequentia archiepiscopi, episcopi multique alii ecclesiastici ordinis viri, duces, marchiones, comites et proceres, consules et civitatum iudices. In quibus quanta fuerit diversitas et linguarum et nationum, varietas tabernaculorum demonstravit. Quorum quidem dispositionem quia non casus sed ordo rationis et ratio ordinis omni licet tempore designare consueverit, hoc tamen loco negligenter transcurram non putavimus.

Pues el ejército del imperio romano mantiene todavía la antigua costumbre de los soldados romanos, es decir,² prestar atención en primer lugar a la fortificación de un campamento siempre que entren en territorio enemigo. No acampan en terreno con desniveles, ni lo delimitan de forma irregular, sino que lo colocan en un campo llano. Si el terreno no es plano se nivela tanto como sea posible. Además en la mayoría de casos toma la forma de círculo o cuadrado. Ya que la multitud de herreros, artesanos y comerciantes que siguen un ejército de acuerdo con sus necesidades dan, con sus tiendas y talleres la apariencia de las afueras de una gran ciudad, cuando el campamento es cuadrado; en cambio, si es redondo, sus comercios contruidos en forma de círculo a su alrededor, parecen una muralla. En el interior dividen el campamento en zonas con medidas exactas y definen calles y puertas, fácilmente asequibles a las bestias de carga y lo suficientemente anchas para que entren corriendo si alguien les ataca. Por lo tanto es una especie de ciudad improvisada. En el centro se encuentra la tienda del general o príncipe, muy parecida a un templo, y alrededor de ella las de sus comandantes y jefes, de acuerdo con el rango de cada uno. Los caballeros armados viven decente y agradablemente en las tiendas, en un ambiente de compañerismo amistoso. Viven bajo la disciplina militar en las épocas ociosas de la paz, igual que cuando se preparan para la lucha.

Entonces, hechas estas disposiciones, un puente, terminado en dos días por orden del emperador, unió el campamento de los ligures y el de

2. Todo el párrafo que sigue está sacado del libro tercero de la *Guerra contra los judíos* de Flavio Josefo.

Nempe antiquam Romanae militiae consuetudinem Romani miles imperii adhuc etiam observare solet, ut videlicet, quotienscumque in hostilem terram intraverint, castrorum primo munitioni studeant. Quae quidem neque iniquo loco erigunt neque inordinate describunt, sed in plano et campestri, et, si quidem inaequale solum fuerit, quoad fieri potest complanatur. Dimensio autem sepiissime vel in orbem vel in quatuor angulos designatur. Nam et fabrorum et opificum multitudo et mercatorum copia, quae quantum usus poscit sequitur exercitum, cum suis papi lionibus ac ergasteriis aut suburbiorum, si in quadro, aut, si in gyro, ambitus eorum extrinsecus muri faciem prefert. Intus autem castra vicis apte distinctis dirimunt plateasque et portas assimilant, tam iumentis aditu faciles quam ipsis, si quis urgeat, intro currentibus sufficienter latas, ut quasi repentina quedam civitas existat. Medio autem ducis vel principis tabernaculum templo simillimum, circaque rectorum et primatum, ut quemque decet suo ordine; armisque septi milites per contubernia cum decore et laetitia in tentoriis agunt et militiae disciplina pacis ocio velut in procinctu positi exercentur. His ita dispositis, castra Ligurum et eorum

aquellos italianos acampados en la otra orilla del Po con el campamento de los nuestros.

Según recordamos, vimos a los siguientes príncipes y notables, que asistían a aquella reunión: de nuestro lado de las montañas³ a Federico, arzobispo de Colonia, y los obispos Eberardo de Bamberg, Conrado de Eichstadt, Daniel de Praga, Gebeardo de Würzburg, Herman de Verden y Conrado de Augsburg: de las tierras que están más allá de las montañas,⁴ Guido de Crema, cardenal decano y legado de la sede apostólica,⁵ Piligrino, patriarca de Aquilea,⁶ Oberto, arzobispo de Milán, y los obispos de Turín, Alba, Ivrea, Asti, Novara, Vercelli, Tortona, Pavía, Como, Lodi, Cremona, Piacenza —una enfermedad mortal retenía en su sede al obispo de Parma—, Reggio, Módena, Bolonia, Mantua, Verona, Brescia, Bérgamo y Concordia. El exarcado de Ravena, carecía de metropolitano en aquel tiempo.

Cuando todos éstos con una multitud de príncipes laicos (a saber: duques, margraves, condes, cónsules y jueces de todas las ciudades de

3. El término *cismontanis* muy empleado para indicar los habitantes de un lado de los Alpes, se refiere en este caso a los que vivían al norte de la citada cordillera; ya que el relator al ser alemán da un sentido totalmente opuesto al de los historiadores italianos.

4. *Ultramontanis* es el término opuesto a *cismontanis*, en el texto se refiere a los habitantes de Italia; y más concretamen-

te a los obispos italianos que asistieron a la dieta de Roncaglia.

5. Era cardenal de San Calixto, más tarde fue el antipapa Pascual III (1164-1168) por obra del emperador Federico I. Estuvo siempre muy ligado a la política imperial.

6. Uno de los patriarcados más antiguos de Italia, situado en el golfo de Venecia, entre dicha ciudad y Trieste.

Italarum, qui aliud litus Padi insederant, pons medius infra biduum iussu principis confectus cum castris nostrorum continuavit.

Porro qui principes et obtimates eidem curiae interfuisse a nobis visi sunt, ut meminimus, isti fuerunt: de cismontanis Fridericus Coloniensis archiepiscopus, Eberhardus Babenbergensis episcopus, Conradus Eistetensis episcopus, Daniel Bragensis, Gebehardus Erbipolensis, Herimannus Ferdensis, Conradus Augustudunentis, de ultramontanis Gwido Cremensis cardinalis diaconus, sedis apostolicae legatus, Piligrinus Aquilegiensis patriarcha, N. Mediolanensis archiepiscopus, episcopi Taurinensis, Albanensis, Eporegiensis, Hastensis, Novarensis, Vercellensis, Terdonensis, Papiensis, Cumanus, Laudensis, Cremonensis, Placentinus —Parmensem inermis mortalis domi tenebat—, Regensis, Mutinensis, Bononiensis, Mantuanus, Veronensis, Brixensis, Pergamensis, Concordiensis. Ravenas exarchatus eo tempore metropolitano carebat.

His omnibus cum frequentia laicorum principum ducum videlicet, marchionum, comitum, et universarum in Italia civitatum consulibus atque iudicibus Fridericum

Italia) rodeaban a Federico, ordenó a los obispos solamente —junto con muy pocos príncipes que conocían secretamente su intención— que deliberasen con él, reverenciando a Dios, para conseguir una administración recta en los asuntos de Italia, para que se alegrasen por la paz y tranquilidad de la Iglesia de Dios, y para que creciera, con el honor debido, el poder real y la gloria del Imperio. Esta asamblea duró tres días enteros. Finalmente, al cuarto día, entró en la dieta el serenísimo emperador, y, sentado en un lugar más elevado de donde todos podrían verle y escucharle con los jefes venerables que hemos nombrado sentados en un círculo a su alrededor, habló mediante un intérprete.

Comentario

Por su magnífica situación geográfica en la confluencia de los ríos Po y Lambro, la localidad emiliana de Roncaglia (próxima a Piacenza) fue, durante los siglos XI y XII, el lugar predilecto de los emperadores y los comunes italianos para celebrar allí sus asambleas conjuntas. La primera vez que se reunió una asamblea imperial en dicha localidad fue en 1016, cuando el emperador Enrique II convocó a los magnates del reino para celebrar un *Colloquium*. Anteriormente Arnolfo, arzobispo de Milán, en 1002 ya había celebrado allí una asamblea de carácter local.

Estas reuniones alcanzaron su máximo apogeo durante el reinado de Federico I Barbarroja, por darse entrada en las deliberaciones de la Dieta, no sólo a los señores feudales y eclesiásticos, como hasta entonces, sino también a los representantes de los Comunes lombardos y emilianos en la Dieta del 30 de noviembre al 5 de diciembre de 1154. Pero la Dieta más célebre y solemne de todas y que ocupa un lugar destacado en la Historia del Sacro Romano Imperio fue la segunda convocada por Federico I, en noviembre de 1158, de la cual hemos traducido sus preparativos descritos por la hábil pluma de Otón de Frisinga.

circumstantibus, solis episcopis cum paucis admodum principibus secreto consilii sui participibus iniungit, quatinus divini timoris consideratione de salubri consilio in Italiae rebus ordinandis ita secum deliberent, ut aecclesiae Dei pacis tranquillitate gaudeant et ius regale decusque imperii debito provehatur honore. Totum tri-
 dum hac consultatio absumpsit. Quarta demum die serenissimus imperator in concionem venit, sedensque in eminentiori [loco], unde ab omnibus videri poterat et audiri, circumsedente eum corona venerandorum quos prenominavimus heroum, per interpretem elocutus est.

WAITZ: *Ottonis et Rahewini Gesta Friderici I imperatoris*. Hannover 1884. — «Scriptores rerum Germanicarum in usum scholarum», p. 233-236.

En el texto seleccionado nuestro cronista nos describe los preparativos de la segunda Dieta de Roncaglia convocada por Federico I, y consta, como puede apreciarse a simple vista, de una parte vivida personalmente por Otón de Frisinga en la que utiliza la primera persona para dar realismo a la descripción, y de una interpolación de un texto de *De bello Judaico* de Flavio Josefo que le sirve para describir como era un campamento romano y hacer sus digresiones sobre la continuidad de los sistemas tradicionales romanos en el Sacro Imperio Romano Germánico al que siempre cita como si se tratase del mismo imperio de la dinastía Julio-Claudia.

Este afán de continuidad de la legitimidad romana es una constante que se deja traslucir en las obras de Otón de Frisinga, sin duda alguna con la plena complacencia del propio emperador, que de esta manera ve reforzada por los lazos legitimistas su nueva legislación basada en la restauración del Derecho Romano, y que se promulgaría precisamente en la segunda dieta de Roncaglia, como veremos en el texto siguiente. De ahí que romanidad, Imperio y continuidad serán temas muy utilizados por Federico I y sus partidarios.

Bibliografía

- E. BERNHEIM: *Der Charakter Ottos von Freising und seiner Werke* (en «Mittheilungen des Instituts für österreichische Geschichtsforschung», VI [1885], p. 1-51). A. HORMELSTER: *Studien über Otto von Freising* (en «Neues Archiv», XXXVII [1911-12], p. 99-161 y 633-768). J. ENGEL: *Das Schisma Barbarossas im Bistum und Hochstift Freising 1159-77* (Munich 1930). F. FELLNER: *The 'Two Cities' of Otto of Freising and Its Influence on the Catholic Philosophy of History* (en «Catholic Historical Review», XX [1934-35], p. 154-174). E. OTTO: *Otto von Freising und Friedrich Barbarossa* (en «Historische Vierteljahrschrift», XXXI [1937-39], p. 27-56). P. BREZZI: *Ottone di Frisinga* («Bollettino dell'istituto storico italiano per il medio evo», LIV [1939], páginas 129-328). A. P. D'ENTRÈVES: *Ottone di Frisinga e la storiografia del medio evo* (en «Rivista Internazionale di filosofia del diritto», 20, 1940).

TEXTO 26.4

LA SEGUNDA DIETA DE RONCAGLIA

Los autores

Los derechos imperiales o regalías fijados en la Dieta de Roncaglia son la idea y obra de un equipo de cuatro jurisconsultos profesores de la Universidad de Bolonia. Estos ilustres letrados fueron los mejores juristas del siglo XII, cuya fama había traspasado las fronteras alpinas; sus nombres llevan por sí solos un importante capítulo de la cultura medieval: Martinus

Gosi «el pletórico de leyes», Bulgarus «Boca de Oro», Jacobo Ugolino «el sol de Lombardía» y Ugo de Porta Ravennate, apodado «Monte de Leyes», todos ellos discípulos aventajados del famoso Irnerio. Con sus recién restauradas doctrinas jurídicas de corte clásico, desempolvaban el olvidado Derecho Romano, sobre el cual basó Federico I sus famosas regalías.

La obra

Las leyes emanadas de la segunda Dieta de Roncaglia son por su novedad y alcance uno de los cuerpos jurídicos más importantes de la Edad Media. Con ellas se restauraba de nuevo, oficialmente, la tradición del Derecho Romano, tradición que estaba representada por la escuela de derecho boloñesa. Dichas leyes, promulgadas por Federico I, no sólo definían con precisión los derechos del propio emperador, sino que también tuvieron la intención de restablecer y mantener la paz territorial con su no menos famosa *Constitutio pacis*.

Traducción

Definición de las regalías.

Son derechos de regalías: las arimannie,¹ los caminos públicos, los ríos navegables y aquellos que se han convertido en navegables, los puertos, las orillas,² los impuestos³ que el vulgo llama corrientemente telos.

1. Palabra de concepto confuso, que debe de tener su base en el término empleado en época longobarda para definir quién podía y debía ir a la guerra con su caballo. El *arimannus* fue un término sinónimo de caballero. De ahí, que pueda interpretarse en las presentes definiciones como una especie de tributo feudal que pagaría el caballero, que pudiendo ir a

- una campaña convocada por el emperador, se redimiera de dicha obligación mediante el pago de una determinada cantidad. Véase la *Storia del diritto italiano*, I, de E. BESTA, Milán 1950.
2. Se refiere a las orillas o riberas de los ríos.
 3. Impuesto sobre las mercancías y peajes en general.

Fragmento seleccionado

Definitio regalium.

Regalia sunt hec: arimannie, vie publice, flumina navigabilia, et ex quibus fiunt navigabilia, portus, ripatica, vectigalia que vulgo dicuntur tholonea, moneta.

neo, las monedas, el producto de las multas y de los castigos, los bienes vacantes, y aquellos que son confiscados legalmente a sus indignos poseedores, a menos que no sean concedidos a alguien en especial; y también, los bienes de aquellos que contrajeran bodas incestuosas, y los de los condenados y proscritos, según está previsto en las nuevas constituciones; las prestaciones concernientes a correos,⁴ animales de carga, vehículos,⁵ naves y la contribución extraordinaria en provecho del poder real, la facultad de crear magistrados para administrar justicia, los derechos de la platería⁶ y los palacios en las ciudades de costumbre, los productos de la pesca⁷ y de las salinas; los bienes de aquellos que hayan cometido crimen de lesa majestad, la mitad de los tesoros descubiertos en un lugar imperial, sin participar el príncipe, o en un lugar religioso; y la totalidad de los hallados en un lugar donde tenga el príncipe participación.

4. Los términos latinos de *angarium* y *parangarium* son difíciles de especificar; seguramente hacen referencia a los derechos de paso y de volver a pasar otra vez en dirección contraria. Por eso dichos términos podían aplicarse tanto a los correos, como a las caravanas comerciales o a los rebaños.

Otra interpretación podría ser que se tratase de prestaciones de carácter personal a las que estaban obligados los trabaja-

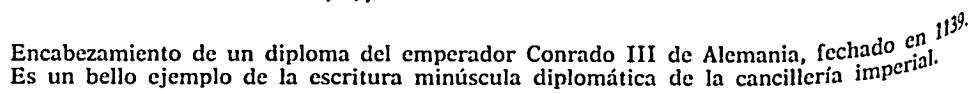
dores agrícolas de determinadas tierras de paso, a los que se exigía proporcionar suministro a los convoyes que por allí pasaban.

5. El concepto de vehículo hace referencia a los carros de cuatro ruedas.

6. La palabra latina *argentarie* (platería) se refiere sin duda alguna a los derechos de la zeca y sobre todo a la propiedad de las minas.

7. Derecho de pesca en los ríos.

multarum penarumque compendia, bona vacantia, et que indignis legibus auferuntur, nisi que specialiter quibusdam conceduntur, et bona contrahentium incestas nuptias, et dampnatorum et proscriptorum secundum quod in novis constitutionibus cavetur, angarium et parangarium et plaustrorum et navium prestationes et extraordinaria collatio ad felicissimam regalis numinis expeditionem, potestas constituendorum magistratuum ad iustitiam expediendam, argentarie et palatia in civitatibus consuetis, piscationum redditus et salinarum, et bona committentium crimen maiestatis, et dimidium thesauri inventi in loco Cesaris, non data opera, vel in loco religioso; si data opera, totum ad eum pertinet.



Pergamino con la firma autógrafa de la condesa Matilde de Canosa, fechado en 1106. Léase: «Matilda, Dei gratia si quid est, subscripsi».

Comentario

Federico I, emperador del Sacro Imperio Romano-Germánico, fue coronado en Monza, en septiembre de 1158, rey de Italia con la antigua corona de hierro longobarda. Su primer acto de gobierno como soberano de Italia fue reivindicar los antiguos derechos reales, que en el norte de la península Itálica detentaban casi en su totalidad las poderosas ciudades de la llanura padana y los obispos.

En noviembre de 1158, dos meses después de la coronación de Monza, Federico I celebraba en la llanura de Roncaglia la famosa dieta con el único y exclusivo fin de reivindicar los derechos de la corona y asentar sobre bases jurídicas, entroncadas directamente con el concepto romano de derecho, su preponderancia sobre la vida italiana.

En esta dieta (segunda de las que se celebraron en los llanos de Roncaglia) se dictaron dos edictos: 1) la definición de regalías; 2) la *Constitutio pacis*. De ellos hemos seleccionado el primero por su importancia y por ser uno de los documentos más representativos de su siglo.

El 11 de noviembre, festividad de san Martín, Federico I publicó la lista de sus derechos, confeccionada por los cuatro juristas boloñeses, conforme al derecho romano y a la tradición.

Como podemos apreciar al leer el texto, quedaban de nuevo bajo la autoridad real los caminos públicos, los ríos navegables y sus afluentes, puertos y atraque de barcos, la suprema dirección de los impuestos, la de la emisión de moneda, la determinación y supresión de multas, la administración de bienes vacantes y de bienes confiscados a los inhábiles para poseer, la de los contratos matrimoniales, el derecho a exigir el suministro de convoyes, carros, barcos y tasas extraordinarias para las expediciones reales, el poder de instituir magistrados, de edificar palacios en las ciudades donde existían por costumbre, la propiedad de las minas, las rentas de pesquerías y salinas, la confiscación de los bienes de los condenados por crimen de lesa majestad y, en todo, o sólo en parte, la apropiación de los tesoros descubiertos en terrenos públicos y en propiedades de la iglesia.

Sin embargo Federico I decretó que, al ser suyas todas estas prerrogativas citadas, consentiría en dejar el usufructo a perpetuidad a los que pudiesen presentar un documento que estableciese dicho privilegio. Respecto a las demás regalías usurpadas ilegalmente, volverían a él. De hecho bastantes obispos pudieron presentar la prueba escrita de los derechos a ellos concedidos por anteriores emperadores. Las principales víctimas del edicto, ya que no les fue posible aportar argumentos oficiales en su favor, fueron las ciudades. Por ello, perdieron la mayor parte de sus libertades políticas y judiciales; únicamente conservaron el «consulado» cuyo nombramiento se reservó el Staufén.

Todo esto marcaba claramente la política imperial en la Italia del norte, basada en el principio de una autoridad soberana única, la del rey; al tiempo que se invitaba al episcopado a una fructífera colaboración.

Como podemos apreciar con este texto se cierra un gran ciclo histórico iniciado con las investiduras. Los dos poderes universales se habían debilita-

do con su largo enfrentamiento todavía no finalizado. Las normas jurídicas de Federico I poco sirvieron ante el auge tomado por las ciudades; la época de los Comunes iniciaba su etapa ascendente en íntima colaboración del Papado, y el Imperio iba a comprobar una vez más la debilidad de sus fuerzas.

Bibliografía

Sobre la Dieta de Roncaglia, P. W. FINSTERWALDER: *Die Gesetze des Reichstags von Roncaglia vom 11 november 1158* (en «Zeitschrift der Savigny» Germanistische Abteilung LI, 1931). A. SOLMI: *Le diete imperiali di Roncaglia, il diritto di regalia ecclesiastica* (en «Studi storici sulla proprietà fondiaria nel Medio Evo», Roma 1937). H. THIEME: *Die Funktion der Regalien* («Zeitschrift der Savigny», Kanonistische Abteilung, 1962). Sobre Federico I y de carácter general, E. OTTO: *Friedrich Barbarossa* (Potsdam 1943). M. PACAUT: *Federico Barbarroja* (Espasa Calpe. Col. Austral. Madrid 1971). P. MUNZ: *Frederick Barbarossa. A study in Medieval Politics* (Ithaca-London 1969), con abundante bibliografía. R. FOLZ: *L'idée d'empire en Occident du V^e au XIV^e siècle* (París 1953). P. ZERBI: *Papato, Impero e 'Respublica Christiana' dal 1187 al 1198* (Milán 1955). M. MACCARRONE: *Papato e impero dalla elezione di Federico I alla morte di Adriano IV (1152-1159)* (Roma 1959).

27. LAS CIUDADES DE OCCIDENTE

Salvador Claramunt

PRESENTACIÓN

Desde el siglo X, se asiste en Europa a la formación de unos nuevos núcleos urbanos, desconectados de las antiguas ciudades romanas, que se habían convertido en su mayoría en centros burocráticos de la política nacional, regional, local o religiosa. Han surgido, por lo tanto, unas ciudades, producto del despertar comercial y del progreso agrícola de Occidente, en medios rurales donde generalmente convergen grandes rutas comerciales. Estos núcleos pronto serán motivo de preocupación de los señores feudales, que ven en su desarrollo una merma de sus prerrogativas, ya que comportan una concepción nueva de vivir, que no depende del exclusivismo de la tierra, base del sistema feudal.

Estos burgos nuevos, o foris-burgus, cuando han surgido al amparo de una construcción ya existente pero fuera de sus muros y sus leyes, serán los lugares de confluencia de los mercaderes y artesanos, que enquistados momentáneamente en una organización tradicionalmente rural, tendrán que crear sus propias instituciones, tras vencer siempre las fuertes resistencias de los señores locales más próximos.

La más apremiante necesidad de estas nuevas poblaciones será la libertad; libertad indispensable para el traslado, para sus transacciones comerciales, para la administración de justicia; pero no será una libertad personal, sino una libertad territorial la que reclamen los burgueses, que con el tiempo, y como veremos en los documentos a comentar seguidamente, se extenderá también al territorio circundante del núcleo urbano. Bastará el haber residido un año y un día en el recinto de la villa para que cualquier persona, sea cual fuere su procedencia, esté protegida por la ley de la ciudad frente a cualquier amenaza o extorsión exterior.

El sistema se irá perfeccionando con el tiempo, la máquina se complicará hasta formar los perfectos equilibrios de las ciudades lombardas o flamenecas, aunque esta segunda etapa, o etapa de perfección, es más propia de la Baja Edad Media.

TEXTO 27.1

LIBERTADES, PRIVILEGIOS E INMUNIDADES
DE LA CIUDAD DE COMPIÈGNE

El documento

Se trata de una carta sin fecha cuyo original se encuentra en el Archivo Nacional de París. Se redactó en tiempos del rey Luis VI el Gordo (1108-1137), y por la aparición en el documento del nombre del obispo de Soissons, Lissardo de Crépy, podemos fecharla entre los años 1108 y 1126, época en que este personaje ocupó dicha sede episcopal.

Luis VI fue un soberano enérgico que partió de la idea de ser dueño de su propia casa, y con él se acabó la dejadez de los cuatro primeros capetos, que se contentaron con reinar teóricamente entre una tumultuosa nobleza feudal. Se alió al movimiento comunal para debilitar el poder feudal; junto con esto y a causa de la mano dura de su canciller Esteban de Garlande, Luis ayudó a los reformistas, obligando a los monasterios a aceptar la orden de Cluny, mientras se rodeaba de funcionarios de extracción humilde, pero adictos a su persona.

Traducción

En nombre de Dios y con su propiciación, yo Luis,¹ rey de los francos; puesto que supimos que nuestros predecesores reyes de los francos, a su sede, o sea la villa de Compiègne, por la dignidad de su singular santuario² y por otras muchas razones, le confirieron una situación de privilegio por serles muy querida. Así pues, también nos, por semejante consideración, en nuestros tiempos hemos dispuesto que debe ser amada.³

1. Se trata de Luis VI el Gordo (1108-1126).
2. Se refiere al monasterio de san Cornelio de Compiègne.
3. Se sobrentiende que se trata de la ciudad de Compiègne.

Fragmento seleccionado

In Dei nomine, ipsius ego propitiatione Francorum rex, Illudovicus. Quoniam predecessoribus nostris, Francorum regibus, sedem suam, villam scilicet Compendium, ob dignitatem singularis sanctuarii ususque sui multiplicitatem, quodam amoris privilegio, caram fuisse cognovimus. Ideo nos quoque, consideratione simili, nos-

Establecemos, pues, y al establecer lo firmamos, que tanto a clérigos como a laicos, pobres y ricos, todos habitantes de ella, se les dé a perpetuidad una tan gran seguridad, de modo que quien no haya conculcado la ley nada tema y quien la haya conculcado espere ser juzgado de acuerdo con las leyes.

Aseguramos, pues, que nadie que habite en ella sea apresado en ningún lugar dentro del radio de cinco leguas, ni por el rey, ni por sus ministeriales, o con el consentimiento de él, a excepción de los propios servidores del mismo rey; a no ser que alguien sea cogido delinquiendo, e incluso entonces, si no le alcanza la misericordia⁴ por razón del delito que ha cometido, pague lo que sea legal; y que si contra alguno de ellos el rey o sus ministeriales tuvieran alguna querella, permanezcan bajo la potestad de aquel que le acusa; y se haga público, en cuanto aquella potestad según justicia podrá o deberá, que no rechazen recibir a los que lo reclamen de Compiègne, concedida la plena seguridad al mismo inculpado hasta el día del juicio. Si rehusara a que le fuera ejercida justicia por la potestad predicha, désele un salvoconducto para un día y la noche siguiente y parta a donde quiera, sin exigírsele dinero; hasta aquí tenga todavía seguras facilidades, y por ninguna parte después de esto desconfíe de la garantía real.

Por otra parte, si depositado el dinero no es suficiente según la ley para la compensación exigida por ésta, nada más se exija por aquel que

4. Se trata de la misericordia real.

tris eam temporibus disposuimus diligendam. Statuimus igitur, et statuendo firmamus, ut tam clerici quam laici, pauperes seu divites, omnes ejus acolae tanta in perpetuum securitate donentur: qui non committit ne timeat; qui autem committet, secundum leges expectet judicari. Firmamus, inquam, ut nullus qui eam inhabitet per regem aut per ministeriales suos, sive etiam assensu illius, alicubi infra quinque leugas, propriis ipsius regis servientibus exceptis, capiatur, nisi forte in delinquendo quis presentialiter interceptus, et tunc etiam, si misericordia non subvenit, pro ratione saltem delicti quod commissum est legaliter emendetur. Quod si, adversus illorum quempiam, rex, aut ministeriales sui, querelam habuerint, ad eum sub cuius potestate qui accusatur manserit; fiat inde proclamatio et, quantum potestas illa secundum justitiam poterit aut debet, Compendii clamatores recipere non recusent, plena usque ad diem placiti securitate eidem inculpato concessa. Si vero per potestatem predictam exequi renuerit justitiam, per totam placiti diem atque noctem futuram, induciis ei datis, quando abeundi quolibet, sine pecunia tamen, securam adhuc habeat facultatem, nulla postmodum ex parte regis securitate confidat. Porro si relecta pecunia legi non sufficit et emendationi, ea suscepta, nichil ultra ab eo qui justitiam fecerit exigatur; si autem superaverit, pro legibus

haya hecho justicia; si, por otra parte, sobrepasase a la compensación completa reclamada por las leyes, devuélvase el resto.

Queremos y ordenamos que siempre que los oficiales del rey dijieran que encontraron en campos foráneos, bueyes, vacas, jumentos, cerdos, ovejas u otra clase de animales de los hombres de la ciudad, y los pastores de estos animales, sean quienes fueren, lo negaren; los oficiales, si quisieran, comprueben esto mediante juramento [sacramento]. Y así finalmente el pastor predicho, por la ley en la cual vive, redímalos ya con dos sueldos, ya con uno, o más, según sean de un hombre o de muchos [los animales]; y esto en verdad si se encuentra daño, y el daño haya sido hecho en presencia (de testigos), compéñese mediante una estimación congrua.

Por otra parte, puesto que con mucho gasto y trabajo todos los hombres que han hecho roturaciones, a las que el vulgo llama «essart», las hicieron en nuestro bosque, si bien hace tiempo habíamos mandado que permanecieran sin cultivo y yermas, sin embargo, por el alma de nuestro padre Felipe⁵ de glorioso recuerdo, rey serenísimo, o por nuestra alma, les concedemos sean cultivadas por aquellas que primero las roturaron y luego por sus herederos. Pero ordenamos que no roten en adelante más bosque.

Por último, también ordenamos que quien quiera que viniese al mercado de Compiègne, a su ida o a su regreso, si no cometió ningún

5. Felipe I Capeto (1060-1108).

emendatione completa, reliquum dimittatur. Volumus preterea atque precipimus ut quotiens servientes regis sepefactorum hominum boves, vaccas, jumenta, porcos, oves, seu alia cujuslibet generis animalia, in forisfacto camporum se dixerint invenisse, custosque animalium, quicumque sit ille, negaverit, servientes, si voluerint, illud comprobent sacramento. Et sic tandem custos predictus lege qua vivit, duobus videlicet solidis, sive unum, sive plurima, sive unius hominis, sive multorum sint animalia ea redimat; ei vero in cujus inventa sunt dampno, dampnum quod presentialiter factum est, pro estimatione congrua reformetur. De cetero quia multo sumptuosius essart appellantur, in silva nostra fecerant, quamquam longo jam tempore vulgo atque desertas jusserimus remanere, pro anima tamen gloriosae recordationis patris nostri Philippi, serenissimi regis, ac nostra, eas a quibus prius facte sunt et eorum heredibus deinceps excolendas concedimus. Sed ne amplius silvan extirpare presumant inhibemus. Postremo hoc quoque subjungimus, ut quicumque Compendium, ad mercatum, venerit, in adventu suo sive redditu, si presentialiter non con-

crimen en presencia de testigos, en el pasado, por cuanto respecta a la potestad real, nada tema.

Todas estas concesiones, pues, que sean mantenidas inviolablemente por nuestros sucesores, si algunas posteriormente deben modificarse, mandamos que se haga mediante la prestación de juramento por el vicario en nombre nuestro. El obispo Lisardo de Soissons, y con él muchos otros sacerdotes, tanto los decanos como los restantes de Compiègne, bajo pena de excomunión, lo roboran, y lo sancionan las presentes cartas y precepto, a la vez que lo hacen sellar con el sello de la majestad real.

Comentario

La carta seleccionada como muestra del movimiento comunal francés, pertenece a un tipo de documento corriente durante el siglo XII, y muy especialmente en el reinado de Luis VI.

El afán de autonomía de los burgueses que habitaban en las principales y más estratégicas ciudades francesas había llegado a su punto culminante. Sin embargo, se oponían a ella, por una parte, los obispos, reticentes en perder sus privilegios de defensores de la ciudad, que se remontaban a la época merovingia; y por otra parte, la nobleza feudal laica, que veía con malos ojos el crecimiento y desmesurado poder económico de unas aglomeraciones urbanas que suponían un debilitamiento de la economía rural y a la larga de la propia institución feudal.

En esta situación, Luis VI será el primer Capeto que desee aumentar su poder y prestigio ante la nobleza feudal que hasta entonces había controlado todos los actos de los cuatro primeros soberanos de la dinastía.

En el documento, Luis VI toma bajo su protección a los habitantes de Compiègne, sustrayéndolos a toda intervención señorial, pero matiza y define

miserit, de preterito neminem, quantum regis attingit potestas, reformidet. Haec autem omnia, ut a successoribus nostris inviolabiliter teneantur, nec postquam semel bene gesta sunt ulterius debeant iterari, vicario, pro nobis, sacramento firmari precipimus. Suessionensis presulis Lesiardi multorumque cum eo sacerdotum, tam decani quam caeterorum Compendensium, excommunicatione roborari, litteris et precepto sanciri, majestatis regiae sigillo pariter insigniri.

claramente el alcance de esta medida en una serie de apartados que nosotros podríamos resumir en los siguientes seis puntos:

1) Prohibición de arrestar a cualquier habitante de la ciudad a menos de cinco leguas de sus muros, a no ser en caso de ser cogido en el momento de cometer el delito.

2) Se establece que los procesos de los ciudadanos de Compiègne se efectúen en la propia ciudad ante una jurisdicción competente y estando los acusados al abrigo de toda vejación hasta el momento del juicio, asegurando incluso la expedición de un salvoconducto por 24 horas y con carácter gratuito, en el caso de que el acusado desconfíe del juez de la ciudad, con la finalidad de poder someterse a otra jurisdicción judicial.

3) Se regula la percepción de los costos de procedimiento y compensación.

4) Se fijan las cantidades de redención del ganado cogido causando daño, así como la indemnización a causa del perjuicio comprobado

5) Concede a los roturadores y a sus herederos el disfrute perpetuo de lo talado en el bosque de Compiègne, pero se prohíbe cualquier otra roturación en el futuro.

6) Con el fin de facilitar el mercado de Compiègne, se declaran inviolables las personas que se dirijan o regresen de la ciudad, aunque estuvieran bajo una acusación anterior.

Como se puede apreciar se trata de una serie de privilegios, libertades e inmunidad importantísimos para la ciudad de Compiègne, en un momento crucial de su historia, justamente en el inicio de su importancia comercial. Por la presencia de Lisardo de Crépy entre los personajes citados, como hemos dicho anteriormente, se ha podido precisar más la fecha de la carta, que se redactó en una época tumultuosa en el movimiento comunal francés; ya que la ciudad de Laón era en este período escenario de sangrientos enfrentamientos entre los burgueses y el obispo. La situación de Laón se solucionó en 1128, cuando el propio Luis VI creó la comuna de la ciudad. En 1153, durante el reinado de Luis VII se erigía la Comuna de Compiègne, como último eslabón que cerraba un ciclo, inaugurado precisamente con el documento que acabamos de comentar.

Bibliografía

Véase al final del capítulo.

TEXTO 27.2

CONFIRMACIÓN DE PRIVILEGIOS A LOS HABITANTES
DE UTRECHT Y MUIDEN

El soberano firmante del diploma que veremos a continuación es el emperador Enrique V de Alemania (1106-1125), hijo y sucesor de Enrique IV. Enrique V fue un hombre realista que, después de diversas guerras civiles y no muy afortunadas intervenciones en Italia, zanjó el problema de las investiduras al firmar el Concordato de Worms con el pontífice Calixto II (1122). En este mismo año también firmó la confirmación de los privilegios a los habitantes de las ciudades de Utrecht y Muiden. El contexto del fragmento seleccionado hemos de situarlo en los últimos años de su reinado, cuando se replantea el problema de la autonomía del ducado de Sajonia, junto al fracasado intento de colocar entre dos fuegos a los soberanos franceses, al aliarse con su suegro el rey de Inglaterra, Enrique I.

Traducción

Enrique, protegido por la clemencia divina, cuarto emperador augusto de los romanos...

Sea sabido por todos, tanto presentes como futuros, que conocemos el derecho, la costumbre y el privilegio concedido por el obispo Godebaldo, no sólo a los de Utrecht y a los de Muiden, sino a todos los que se encuentran en el territorio de ambos lugares; y lo confirmamos con la condición de que permanezcan unánimes bajo nuestra fidelidad y dignidad y procuren oponerse con todas sus fuerzas a los enemigos y adversarios de la corona, humillando a los infieles y colaborando con los súbditos fieles.

Fragmentos seleccionados

Heinricus divina favente clementia quartus Romanorum imperator augustus... Notum sit igitur omnibus, tam futuris quam presentibus, quod non solum Traiectensibus ac Mudensibus, sed etiam omnibus, qui in illorum ambitu continentur, jus et consuetudinem ac privilegium, ab episcopo Godebaldo concessum, cognoscimus, et sub hujus condicionis titulo confirmamus, et unanimes nostre insistant fidelitati, nostreque dignitati ac corone detrahentes et adversantes pro possibilitate opprimere studeant, infideles humiliando sed fideles corroborando.

No queremos que permanezca oculto a nuestros fieles [súbditos] que mediante la obtención de este privilegio los ciudadanos de Utrecht y Muiden se juramentaron para conservarse inviolablemente bajo nuestro poder. Ésta es la fórmula del juramento, a saber: que expresamente rendrán el obispado de Utrecht para nosotros, siéndonos fieles contra todos, excluida cualquier excepción.

Y para que la confirmación de este privilegio por parte nuestra permanezca estable e inconcusa, mandamos que esta carta sea corroborada por nuestra propia mano, y firmada con la impresión de nuestro sello. Y añadimos como testigos fidedignos de esta nuestra confirmación: Godebaldo, obispo de Utrecht; Conrado, obispo de Osnabrück; Mengozo, preboste de San Martín; Harimanno, preboste; Federico, conde de Arensberch; Arnolde, conde de Cleves; Arnolde de Rod y su hermano Roquer; Giselberto; Galón, juez; y también los siguientes de Muiden: Giselberto, en otro tiempo alcalde, Wado, Sigebaldo, Harimanno, Wilteto...

Comentario

Por este diploma imperial, Enrique V confirma a los habitantes de Utrecht y de Muiden los privilegios que les concedió el obispo Godebaldo. Se trata, por lo tanto, de una reconfirmación de unos derechos consuetudinarios, confirmados primero por el obispo local y a los cuales el emperador reconoce pleno vigor con el fin de atraerse la fidelidad de las gentes de un

Nolumus autem fideles nostros sacramentum latere, quod in huius carte donatione nobis inviolabiliter se conservare Traiectenses ac Mudenses conjuraverunt. Est vero hic modus sacramenti, scilicet ut nominatim Traiectensem episcopatum omni exclusa occasione contra omnes mortales in nostra fidelitate nobis retineant.

Ut autem hujus nostre condicionis sive confirmationis auctoritas stabilis et inconvulsa permaneat, hanc inde cartam, propria manu corroboratam, scribi et sigilli nostri impressione jussimus insigniri.

Huic nostre confirmationi idoneos adhibuimus testes: Godebaldum, Traiectensem episcopum, Conradum, Osnabrugensem episcopum, Mengozum, sancti Mertini prepositum, Herimannum, prepositum, Fridericum, comitem de Arensberch, Arnoldum, comitem de Cleve, Arnoldum de Rod et fratrem ejus Rucherum, Giselbertum, Galonem scultetum. Mudenses quoque: Giselbertus, eodem tempore villicus factus, Wado, Sigebaldus, Herimannus, Wiltetus...

área extrema de su imperio. Esta reconfirmación tendrá un papel primordial en la ofensiva que el emperador preparaba contra Francia, juntamente con su suegro y aliado, el rey Enrique I de Inglaterra. De ahí que la tónica constante de este diploma imperial sea la insistencia en la fidelidad; una fidelidad y lealtad muy necesarias para el deteriorado prestigio imperial después de la lucha de las investiduras, cuyas últimas consecuencias, precisamente, se zanjaban aquel mismo año de 1122.

De nuevo, la ciudad y sus moradores son los beneficiados de una pugna ajena a ellos, pero que supondrá el debilitamiento de los poderes tradicionales en beneficio suyo. Esta vez, la reconfirmación de unos privilegios, arrancados dificultosamente a un obispo, es muestra evidente de que el emperador no quiere malquistarse con sus súbditos y menos suponer un retroceso ante los habitantes de esta región holandesa.

La pugna de las investiduras será, por lo tanto, otro de los puntos de partida de la autonomía urbana que pasará después a la lucha feudal y nobiliaria.

Como curiosidad hay que señalar que, al inicio del documento, Enrique V se titula cuarto emperador augusto, contando únicamente como tales a sus predecesores de la casa de Franconia o Salios: Conrado II, Enrique III, Enrique IV; es una muestra más de la profunda división de las dinastías ducales alemanas que se disputan el renovado Imperio: las casas de Sajonia, Franconia y Suabia.

Bibliografía

Véase al final del capítulo.

TEXTO 27.3

PRIVILEGIOS OTORGADOS POR FEDERICO I A LÜBECK

El 19 de septiembre de 1188, después de una larga etapa de luchas y enfrentamientos entre el duque de Sajonia, Enrique el León, y el emperador Federico I Barbarroja, éste confirmaba a los habitantes de Lübeck todos los privilegios que les habían sido otorgados por el duque, y, además, les concedía otros nuevos con el fin de granjearse el apoyo de la importante plaza báltica.

El siglo XII es en Alemania la época de fundaciones de nuevas ciudades, por obra de los grandes feudatarios laicos, pero autorizados y apoyados por

los soberanos, ya que, en su mayoría, la creación de una nueva ciudad suponía la colonización de territorios orientales.

Hay gran variedad de estatutos concedidos a estas nuevas ciudades, aunque en su mayoría estén copiados o provengan de otros ya existentes; podemos decir que se forman verdaderas familias de privilegios urbanos con unos rasgos semejantes en el derecho público y privado. En 1158, Lübeck recibió el derecho de Soest, que a su vez procedía del de Colonia. En algunos casos, las cartas de fundación concedían a los habitantes ciertas formas de autogobierno, aunque en nuestro caso específico de Lübeck éstas no llegarán hasta más tarde, como veremos en el documento que sigue.

Traducción

En nombre de la santa e indivisible Trinidad, Federico,¹ por la gracia y clemencia divina augusto emperador de los romanos...

Tienen² pleno derecho sobre los bosques de Dassow, Klütz y Brothen, de manera que podrán cortar cuanto necesiten para calentarse, construcción de barcos, de casas y otros edificios de la ciudad; pero que no haya engaño, y que los barcos que necesiten y de lo que se sirvan no sean vendidos; que sin necesidad construyan otros o bien envíen y vendan madera a otros países. Por otro lado pueden hacer pacer sus cerdos, e igualmente el ganado mayor y menor en toda la tierra del conde Adolfo,³

1. Federico I Barbarroja, emperador de Alemania (1152-1190).
2. Se refiere a los burgueses de la ciudad de Lübeck.
3. Adolfo, conde de Holstein, fue quien hizo

el llamamiento a los colonos de Flandes, Holanda, Frisia, Westfalia para que poblasen el país desierto de Wagria, donde surgiría la ciudad de Lübeck.

Fragmento seleccionado

In nomine sancte et individue trinitatis. Fredericus divina favente clementia Romanorum imperator augustus...

Habebunt etiam omnimodum usum silvarum dartzchowe et cliuz et brotne ut tam igni necessaria, quam navibus sive dominus aut edificiis civitatis sue utilia ligna in eis succidant absque dolo, ne videlicet idoneas et utiles sibi naves passim et sine necessitate vedant et alias fabricent, vel ligna deferant aliis vendenda nationibus. Preterea pascent porcos suos, pecora quoque sea iumenta per totam terram comitis Adolphi, ita tamen, quod porci seu pecora possint ipso die redire a pastu in

pero de modo que estos cerdos o ganado puedan volver dentro de la misma jornada de pastoreo en marcha, al lugar de que partieron por la mañana. Además, en su favor nos confirmamos todos los derechos que les concedió el primer fundador del lugar, Enrique,⁴ en otros tiempos duque de Sajonia y que él ha reforzado por su privilegio: nos lo hemos igualmente concedido el patronato sobre la iglesia parroquial de la bienaventurada María, de manera que, cuando muera el sacerdote, los ciudadanos elijan como patrón el sacerdote que más les agrade y lo presenten al obispo...

Por otro lado, con sus mercancías vayan y vengan libremente por todo el ducado de Sajonia sin pagar impuestos, ni teloneo, salvo en Artlenburg. Y cualquiera que de entre ellos, fuera quien fuera, tenga que ver con la justicia por la causa que sea, por todo el territorio de nuestro imperio y ducado, se justificará por juramento delante del juez del lugar, sin ser hecho prisionero, siguiendo el derecho de la dicha ciudad. Todas las ordenanzas concernientes a la ciudad serán de competencia de los cónsules; y de todo lo que ellos recibirán, dos partes irán a la ciudad y la tercera al juez. Y que los cónsules tengan, de nuestra voluntad, la prerrogativa de verificar la moneda tantas veces al año como ellos quieran; si el monetario ha cometido una falta, que pague la compensación,

4. Se trata del duque de Sajonia, Enrique el León, poderoso señor feudal, primo de

Federico I y su más peligroso rival en Alemania.

marchiam, unde mane exierunt. Insuper oportunitatibus eorum acquiescentes omnia iura, que primus loci fundator Heinricus, quondam dux Saxonie, eis concessit et privilegio suo firmavit, nos etiam ipsis concessimus, Patronatum videlicet parochialis ecclesie beate Marie, ut mortuo sacerdote cives, quem voluerint, vice patroni sibi sacerdotem eligant et episcopo representent. Ad hec, ut cum mercibus suis libere eant et redeant per totum ducatum saxonie absque hansa et absque theloneo preter Ertheneburch...

Et quicumque ipsorum super causa quacumque conveniatur, per omnes impetuum nostri fines et per ducatum coram loci illius iudice se expurgabit absque captione secundum iura iamdudum civitatis.

Preterea omnia civitatis decreta consules iudicabunt; quicquid inde receperunt, duas partes civitati, tertiam iudici exhibebunt.

Consules autem hanc de nostra donatione prerogativam habeant, ut tociens in anno monetam examinent, quociens velint, et si monetarius offenderit, emendet, et

y que la mitad vaya a los ciudadanos y el resto a la potestad real. Que nadie de rango elevado o humilde pueda molestar dicha ciudad, ni en el interior, ni al exterior de sus muros, por edificios o fortificaciones en su territorio. Los ciudadanos de dicha ciudad no irán a ninguna campaña militar, pero defenderán su ciudad...

Comentario

El 19 de septiembre de 1188, Federico I Barbarroja concedía una serie de privilegios a la ciudad de Lübeck, puerto nórdico que, con el decurso del tiempo, se convertiría en el corazón de la Hansa Germánica.

El texto seleccionado está compuesto por unos fragmentos de un diploma imperial, que continúa la mejor tradición diplomática de la cancillería carolingia y que será de vital importancia para la historia de los países del imperio germánico más allá del Elba.

Una vez más, la autonomía urbana va a ser un fenómeno crucial para la consolidación de la soberanía del Estado, en este caso concreto el gobierno de Federico I, frente a los poderosos señores feudales. Como antes en la Francia de Luis VI, vamos a tener el mismo planteamiento en la Alemania de los Staufen, prescindiendo de lo que supuso la primitiva fundación del conde Adolfo de Holstein al llamar a gentes del oeste para colonizar tierras tradicionalmente de eslavos. Los términos se han centralizado en la pugna entre un señor feudal poderoso, Enrique el León, primo del propio emperador, y Federico I. Enrique el León había sido un gobernante independiente en sus ducados y se había dedicado a expansionar Alemania hacia el este (Drang nach Osten), al tiempo que protegía la industria y la vida ciudadana; precisamente por estos dos motivos obligó al conde Adolfo de Holstein a que entregase el puerto de Lübeck, donde trasladó allí su sede (1160). Lübeck se convirtió desde entonces en el principal centro del comercio báltico, adquiriendo un gran desarrollo.

quicquid de emendatione provenerit, medium civibus, reliquum regie potestati cedat. Insuper confirmamus eis speciali dono, ut nulla persona, alta vel humilis, civitatem prefatam intra vel extra in terminis suis edificiis seu munitionibus preoccupet. Cives vero iam dicte civitatis nullam expeditionem ibunt, sed civitatem suam defensabunt.

La lucha entre Enrique el León y los magnates sajones, que aborrecían su constante ambición, permitió al emperador actuar en su propio beneficio, logrando que Enrique fuera condenado por contumacia. En 1180 Lübeck se rindió al emperador y, ocho años después, éste otorgaba a sus habitantes la confirmación de todos los privilegios anteriores, más algunos nuevos que perjudicaban especialmente a los nobles feudales de las proximidades.

En líneas generales se trata de privilegios judiciarios, administrativos, políticos, más el derecho de mercado; ya que lo referente a la tala de árboles para la obtención de madera, construcción de navíos y obtención de pastos arrancaba del propio momento de la fundación de la ciudad, como espejuelo que llamara la atención de los posibles colonizadores.

Referente a la justicia, ésta será pública y no feudal; los burgueses serán juzgados, ya por el rey o por el señor feudal, en función de su derecho de origen, o sea del derecho vigente en el territorio de Lübeck. De gran importancia es la referencia a los cónsules, símbolo de la autonomía urbana, ya que percibirán hasta las dos terceras partes de los impuestos contra el tercio restante para el poder público o real. Estos cónsules serán los miembros del Rat (consejo) de la ciudad, elegidos, en principio, entre los propios ciudadanos de la villa, aunque siempre serán escogidos del seno de familias patricias; sus poderes serán múltiples y van desde el derecho de presentar al sacerdote de la iglesia, al de vigilar la moneda o defender la ciudad, previa dispensa de acudir a la hueste imperial.

Con los privilegios otorgados por Federico I, Lübeck tiene ya configuradas las bases de su inmediato desarrollo económico; el próximo paso en la evolución política lo obtendrá de Federico II, cuando la conceda el título de ciudad imperial en 1226.

Bibliografía

- La ville* (Recueils de la Société Jean Bodin. Eds. Librairie Encyclopédique, Bruselas 1954-1957. 3 vols.). *La città nell'Alto Medioevo* (Settimane di Studio de Spoleto, VI, Espoleto 1959. 752 p.), con trabajos de distintos especialistas. E. ENNEN: *Les différents types de formation des villes européennes*. («Le Moyen Age», volumen LXII [1956], p. 397-413). H. PIRENNE: *Les villes du Moyen Age. Essai d'histoire économique et sociale* (Lamartin, Bruselas 1927. 203 p.). P. RIESENBERG: *The Medieval Town* (Anvil Books, 30. Nueva York 1958. 198 p.). VERMEESCH: *Essai sur les origines et la signification de la commune dans le Nord de la France (XI-XII siècles)* (ed. UGA, Heule, Bélgica 1966. 197 p.). CH. PETIT-DUTAILLIS: *Los municipios franceses. Caracteres y evolución desde los orígenes hasta el siglo XVIII* (UTEHA, Col. La Evolución de la Humanidad, 65. México 1959. 295 p.). Y. RENOUARD: *Les villes d'Italie de la fin du X siècle au début du XIV siècle* (SEDES. París 1969. 573 p. 2 vols.). E. DUPRÉ-THÉSEIDER: *La città medievale in Europa* (Patron, Bologna 1966. 198 p.). G. FASOLI: *Dalla «civitas» al comune* (Ed. Patron. Bolonia 1962, p. 192). H. PLANITZ: *Die Deutsche Stadt im Mittelalter* (Böhlau Verlag. Munster-Colonia, 1954. 520 p.). L. G. DE VALDEAVELLANO: *Orígenes de la burguesía en la España medieval* (Espasa-Calpe. Col. Austral, 1491. Madrid 1969. 220 p.).

xxxvi. TERRA EDWARDI SARRISBER.

Edwardus Sarisber. tenet de rege. **Winton.** Vnum tenet
 T. A. E. 7 geldo p. x. hid. T. A. E. x. car. In dñio f. ij. car. 7 ix.
 serui. 7 xii. uilli 7 xv. bord. cū. vi. car. Ibi. ii. molini redd
 xxiiij. sol. 7 xii. ac p. Silua. i. leu lq. 7 dim' leu lac.
 In Bass. ii. dom. una redd. vi. den 7 obolu. Oli. x. lib. m uat. xii. lib.
 Ipse. E. tenet **Winton.** luing tenet T. A. E. 7 geldo p. x. hid.
 T. A. E. x. car. In dñio f. ij. car. 7 iii. serui. 7 iii. uilli 7 xiiij.
 bord. cū. iii. car. Ibi molin redd. v. solid. 7 xc. ac p. 7 uat.
 pastur. Silua. i. leu lq. 7 dim' lac. Oli. vi. lib. modo. vi. lib.
 De hid. x. hid. de p. x. E. p. dicto luing. ii. carue t. p.

xxxvii. TERRA ERNULFI DE HESDING.

Ernulfus de hesding tenet de rege. **Winton.** Eoric tenet
 T. A. E. 7 geldo p. v. hid. T. A. E. vii. car. In dñio f. ii. car. 7 x.
 serui. 7 vi. uilli 7 i. bord. cū. iii. car. Ibi molin redd. xc. solid.
 7 xiii. ac p. 7 lx. ac pastur. 7 xxx. ac filup. In Bass. iii. dom.
 redd. xxvii. den. Totu oli 7 modo uat. vii. lib. v

Engelq tenet de hñ **Lichin.** Eoric tenet T. A. E. 7 geldo
 p. i. hida 7 iii. T. A. E. iii. car. Ibi f. iii. uilli. 7 i. bord.
 7 i. serui. 7 vi. ac p. Silua. iiij. q. lq. 7 una q. lac. Val. xl. sol.
Ingelam tenet de hñ. **Winton.** Eoric tenet T. A. E. 7 geldo
 p. una hida. T. A. E. iiij. car. q. ibi f. in dñio. 7 iii. serui. 7 xxxv.
 bord. Ibi. ii. molini redd. xv. solid. 7 xc. ac p. 7 xxx. ac
 pastur. Silua. i. leu lq. 7 dim' lac. Oli. 7 m uat. iiij. lib.

28. LAS MONARQUÍAS DE EUROPA OCCIDENTAL EN LOS SIGLOS XI y XII

José M.^a Salrach

PRESENTACIÓN

Aproximadamente desde principios del siglo XI, las monarquías occidentales que escapaban a la autoridad del emperador y que tan debilitadas habían salido de las segundas invasiones iniciaron su recuperación. Pero no sólo fueron unas dinastías —los Capetos en Francia, los Anjou-Plantagenet en Inglaterra, los Hauteville en Sicilia— las que intentaron arraigar en el trono a través de las turbulencias que caracterizaron el naciente feudalismo, sino que también se constituyeron progresivamente los embriones de los futuros Estados europeos y con ellos los estamentos —nobleza, clero y burguesía— que los habían de gobernar. Los linajes reales, salidos de las filas de la nobleza y por largo tiempo juguetes de la misma, intentaron consolidar su autoridad por todos los medios a su alcance. En este sentido, el despegue económico general de esta centuria les favoreció, puesto que les permitió amasar fortunas considerables y convirtió a las prósperas ciudades en baluarte de la causa real frente a la discolia nobleza.

Los distintos linajes reales de Occidente lucharon en el interior contra sus propios vasallos más poderosos, para lo cual contaron con la alianza de la burguesía, del clero y de amplios sectores de la pequeña nobleza y también con el servicio de ejércitos profesionales que los recursos del patrimonio real les permitía financiar. Con todo, la victoria de la monarquía no fue una derrota de la nobleza como clase, sino más bien el triunfo de una nueva concepción de la sociedad y del Estado equidistante del imperialismo carolingio y del particularismo subsiguiente, concepción que la introducción del derecho romano-justiniáneo contribuyó a difundir. Por la guerra, la diplomacia y las inversiones los reyes engrandecieron sus propios dominios territoriales, redujeron a los grandes señores a la obediencia y organizaron la administración de sus reinos con la creación de un considerable número de instituciones centralizadoras. Al fin, la nobleza acabó aceptando y colaborando en la consolidación de las nuevas monarquías, en parte porque los monarcas de los siglos XI y XII remuneraron debidamente sus servicios y les ofrecieron cargos de responsabilidad en la administración y sobre todo porque canalizaron

las energías de esta clase hacia empresas que producían gloria y botín, tales como la lucha contra los infieles en las Cruzadas o en la Reconquista hispánica. Expresión de esta nobleza ávida de aventuras fue el nacimiento de la caballería, de las órdenes militares y de diversiones como los torneos.

A continuación presentamos tres textos que ilustran este momento histórico. En primer lugar, un texto referente a las luchas de Luis VI de Francia contra los poderosos nobles de su reino; después un fragmento del Domesday Book o inventario mandado hacer por el rey Guillermo de Inglaterra para conocer todas las riquezas de su reino y poner orden en la administración del mismo; y, por último, un texto sobre la llegada de los normandos al sur de Italia.

TEXTO 28.1

LA REALEZA FRENTE A LOS SEÑORES FEUDALES

El autor

SUGER, autor del texto presente, nació probablemente en 1081 en Saint-Denis o en Argenteuil, en el seno de una familia humilde. Su padre le entregó en 1091 a la abadía de Saint-Denis, lo cual le permitió frecuentar durante diez años (1094-1104) la escuela del priorato de l'Estrée estudios que después continuó en el monasterio de Saint-Benoît-sur-Loire o en el de Marmoutier. En la primavera de 1106 asistió al concilio de Poitiers y en marzo de 1107 defendió ante el papa Pascual II ciertos privilegios de la abadía de Saint-Denis disputados por el arzobispo de París. Demostró así sus cualidades de hombre de acción, por lo cual el abad Adam le designó primero paborde de Bernavel (Normandía, 1107); y después de Toury (Becauce, 1109). Su carrera política se inició cuando el rey Luis VI (1108-1137) lo tomó a su servicio como embajador ante la corte pontificia y en calidad de tal asistió al concilio de Letrán de 1112. Visitó al papa Gelasio II en Maguelonne en 1118, hizo un viaje a Italia en 1122 y tomó parte en el concilio general de Letrán de 1123. Elegido para regir el cenobio de Saint-Denis, fue ordenado sacerdote el 11 de marzo de 1122 y entronizado como abad el día siguiente. Fustigado por san Bernardo de Claraval a causa de su dedicación excesiva a la política en detrimento de sus tareas monásticas, reformó el monasterio en 1127, fecha a partir de la cual frecuentó la corte con menos asiduidad.

Muerto Luis VI, Suger ejerció gran influencia sobre su hijo y sucesor Luis VII (1137-1180), a quien acompañó en la expedición de 1137 a Poitiers y reconcilió con su canciller Algrin (1140). Junto a san Bernardo actuó también de árbitro (1144) en la guerra entre el monarca y Thibaut de Chartres, y el prestigio alcanzado en esta y en anteriores gestiones le convirtieron en el hombre indicado para desempeñar la regencia del reino durante la participación (1147-1149) de Luis VII en la Segunda Cruzada. Al frente del reino defendió las prerrogativas de la corona, vigiló la percepción de los ingresos

del Tesoro, mantuvo sumisa a la nobleza e incluso reprimió una sedición encabezada por Roberto de Dreux, hermano del rey. Vuelto Luis VII, aún se mantuvo en un primer plano, pues actuó de mediador entre el soberano y Godofredo Plantagenet. Falleció el 13 de enero de 1151 cuando proyectaba una Cruzada a Tierra Santa.

La obra

Se conservan varios escritos de Suger; unas muestras de su correspondencia política, la *Vida de Luis VI el Gordo*, las primeras páginas de una *Vida de Luis VII*, el acta de consagración de la iglesia de Saint-Denis, una memoria de su gestión abacial y su testamento. La biografía de Luis VI debió escribirla Suger alrededor del año 1144, apenas siete años después de la desaparición del monarca biografiado. No puede esperarse mayor garantía de veracidad, sobre todo teniendo en cuenta, además, que Suger narró con frecuencia hechos poco menos que protagonizados por él. En este sentido parece seguro que sólo explicó los acontecimientos que conocía de un modo muy directo y que incluso consultó los archivos reales para no apartarse de la verdad.

Al decir del propio autor, la *Vida de Luis VI* responde al deseo de tributar un homenaje al hombre que le había dispensado tantos favores y había hecho tantos servicios a la Iglesia y al reino. Obra de reconocimiento pero no de adulación, está llena de consideraciones morales y falta de aquellos episodios que podrían menoscabar la figura del monarca. Con todo, Suger, que se presenta como un vasallo leal y muy unido a la dinastía, cree que la autoridad real debe estar limitada por las leyes y muestra cierta moderación en el trato a los adversarios personales de Luis VI, como Enrique I y Lotario. Aborrece, por el contrario, a los nobles rebeldes como Tomás de Marle, Hugo de Puiset y Hugo de Crécy, cuyos desmanes «aterrorizaban a los campesinos, los religiosos y los pobres».

Traducción

Así era Tomás de Marle,¹ un hombre muy infame, puesto que mientras el rey Luis atendía a las guerras antedichas y a muchas otras, había saqueado la tierra de Laón, de Reims y de Amiens... Con furor de lobo había devastado el país, puesto que ningún temor a las penas eclesiásticas le movía a respetar al clero, ni ningún sentimiento de humanidad a respetar al pueblo. Lo destrozaba todo y lo arruinaba todo. Incluso arrebató al monasterio de religiosas de San Juan de Laón² dos excelentes dominios y fortificó, tal como si se tratara de bienes propios, los muy fuertes castillos de Crécy y Nouvion³ dotados de un maravilloso foso y de altas

torres, y los transformó en una madriguera de dragones y en una cueva de ladrones, para tener sin piedad toda la tierra a merced de los saqueos e incendios.

Cansada de estas intolerables vejaciones, la Iglesia gálica se reunió en un concilio general en Beauvais,⁴ para promulgar contra los enemigos de su verdadero esposo Jesucristo un primer juicio y una sentencia de condenación.⁵ Conon,⁶ obispo de Palestrina,⁷ venerable legado de la santa Iglesia Romana, conmovido por las innumerables lamentaciones de las iglesias y por los sufrimientos de los pobres y de los huérfanos, abatió su tiranía con la espada de san Pedro, es decir, con un anatema general;

1. Poderoso señor de Coucy, había luchado con bravura en Tierra Santa, distinguiéndose en los asedios de Nicea y Jerusalén. En 1103, sus vecinos, temerosos de su poder le habían asediado en el castillo de Montaigu, pero en esta ocasión el príncipe Luis había acudido en su ayuda.
2. Abadía fundada en el siglo VII y habitada en principio por monjas, cuya conducta irregular obligó a sustituirlas por monjes en 1130.
3. Se trata de los castillos de Crécy-sur-Serre a orillas del Aisne, cerca de Laón, y de Nouvion-Catillon en las proximidades del anterior.
4. Localidad francesa del departamento de Oise al norte de París.
5. Tuvo lugar el 6 de diciembre de 1114.
6. Conon o Kuno, prelado de origen suabo, era uno de los más eminentes representantes de la tradición gregoriana.
7. Localidad del Lacio, cerca de Roma.

Fragmentos seleccionados

Thomas siquidem de Marna, homo perditissimus, Ludovico rege supradictis et multis aliis guerris attendente, pagum Laudunensem, Remensem, Ambianensem... usque adeo dilapidaverat, furore lupino devoraverat, ut nec clero ecclesiarum ultionis timore nec populo aliqua humanitate pepercerit, omnia trucidans, omnia perdens; etiam Sancti Joannis Laudunensis monasterio sanctimonialium, duas villas peroptimas eripuerit, fortissima castella, Creciacum et Novigentum, vallo mirabili, altis etiam turribus tanquam proprias munierit et, sicut draconum cubile et speluncam latronum adaptans, totam fere terram tam rapinis quam incendiis inmisericorditer exposuerit.

Cujus intolerabili fatigata molestia, cum sederet Belvaci generali conventu gallicana ecclesia, ut in hostes veri sponsi Jesu Christi hic etiam iudicii primordia et dampnativam promulgare incipiat sententiam, venerabilis sancte Romane ecclesie legatus Cono, Prenestinus episcopus, innumerarum pulsatus molestia querelarum ecclesiarum pauperum et orphanorum devexationum, ejus tyrannidem murchrone beati Petri, anathemate scilicet generali detruncans, cingulum militare ei

aunque ausente, le despojó de la dignidad de caballero y en virtud de un juicio unánime le declaró desposeído de todos sus honores como criminal, infame, enemigo del nombre de cristiano.

Cediendo a los ruegos de tan gran concilio, el rey⁸ puso rápidamente en movimiento su ejército contra él y, acompañado del clero al que estuvo siempre humildemente unido, marchó hacia el castillo de Crécy, sólidamente fortificado; con la potentísima ayuda de sus hombres de armas, y aun mejor, con la ayuda divina, ocupó de improviso el castillo, expugnó la torre, que era muy fuerte, como si fuera una cabaña campesina, desconcertó a los criminales, destruyó piadosamente a los impíos y aquellos con los que se encontró, puesto que carecían de misericordia, sin misericordia los abatió.⁹

[...]

Apenas un lustro había transcurrido que [la paz] fue quebrantada por la pérfida ligereza de los condes de Auvernia¹⁰; afectados el obispo y su iglesia por la desgracia, una nueva queja fue llevada ante el rey.¹¹ el cual... reunido un ejército aún más fuerte que antes, atacó la tierra de Auvernia. Ya su cuerpo era graso y su carne formaba una masa espesa y pesada, de modo que cualquier otro, incluso un pobre, sometido a una tan peligrosa incomodidad del cuerpo, no hubiera querido ni podido montar a caballo, pero él, contra los consejos de muchos amigos, se dejó

8. Luis VI el Gordo (1108-1137).

9. La expedición real contra Tomás de Marle tuvo lugar en marzo de 1115.

10. De hecho, se trataba del conde Guillermo VI (1096-1136) de Auvernia.

es una región del centro de Francia que está atravesada por el río Allier y tiene por capital a Clermont-Ferrand.

11. Probablemente durante el verano de 1126.

licet absenti decingit, ab omni honore tanquam sceleratum, infamatum, christiani nominis inimicum omnium iudicio deponit.

Tanti itaque concilii rex exoratus deploratione, citissime in eum movet exercitum et clero, cui semper humillime herebat, comitatus, Creciacum munitissimum castrum divertit, armatorum potentissima manu, quin potius divina, inopinate castrum occupat, turrim fortissimam ac si rusticanum tugurium expugnat, sceleratos confundit, impios pie trucidat et quos, quia inmisericordes offendit, inmiscorditer detruncat.

[...]

Verum temporum lustro peracto, cum Alvernorum comitum perfida levitate solveretur, recidiva episcopi et ecclesie calamitas recidivam reportat regi quoniam. Qui... collecto primo multo majore exercitu, terram repetit Alvernorum. Jamque gravis corpore et carnee spissitudinis mole ponderosus, cum alius quilibet, pauper etiam, tanta corporis periculosi incommoditate equitare nec vellet

arrastrar por tan maravillosa pasión y, soportando los calores estivales de junio y agosto, que producían horror incluso a los jóvenes, se mofaba de los que no los soportaban, aunque se veía obligado con frecuencia en las difíciles travesías de los pantanos a sostenerse en los brazos robustos de los suyos. En esta expedición¹² participaban el muy poderoso conde Carlos de Flandes,¹³ el conde Foulques de Anjou,¹⁴ el conde de Bretaña, un ejército de Normandía tributario del rey Enrique¹⁵ de Inglaterra, barones y una tal cantidad de grandes del reino que habrían sido suficientes para someter España.

SUGER: *Vie de Louis VI le Gros*. — En «Les Classiques de l'Histoire de France au Moyen Âge». — Paris 1964. — Págs. 174-176 y 234-236.

- | | |
|--|--|
| <p>12. Tuvo lugar, probablemente también, durante el verano de 1126.</p> <p>13. Carlos el Bueno (1119-1127) de Flandes, hijo de Canuto IV de Dinamarca. Murió asesinado en Brujas el 2 de marzo de 1127.</p> | <p>14. Foulques V el Joven (1109-1131) de Anjou, padre de Godofredo V (1131-1151) que casó con Matilde de Inglaterra.</p> <p>15. Enrique I Beauclerc, rey de Inglaterra (1100-1135) y duque de Normandía (1106-1135), hijo menor de Guillermo I el Conquistador.</p> |
|--|--|

Comentario

Cuando la dinastía de los Capetos llegó al trono de Francia con Hugo I (987-996), la institución monárquica estaba en plena crisis, puesto que el reino se encontraba dividido en grandes principados —Gascuña, Aquitania, Bretaña, Normandía, Borgoña—, de hecho autónomos, que resultaban más poderosos y ricos que el propio dominio real. Elegido por la nobleza, Hugo I ya hizo bastante con transmitir el trono a su hijo Roberto I el Piadoso (996-1031), en gran parte merced al apoyo de la Iglesia.

nec posset, ipse contra multorum amicorum dissuasionem mira animositate rapiébatur, et, quod ipsi etiam juvenes horrebant, estivos junii et augusti tolerans calores, impatientes calorum deridet, cum sepius eum angustis paludum locis, fortissimis suorum lacertis sustentari oporteret. Erant in ejus expeditione comes prepotens Flandrensis Karolus, comes Andegavensis Fulco, comes Britannie, tributarius regis anglici Henrici de Normannia exercitus, barones et regni optimates quamplures, qui etiam Hispaniam perdomare sufficerent.

Con un patrimonio muy reducido y por consiguiente con unas rentas exiguas, los primeros Capetos poco más pudieron hacer para someter a sus poderosos vasallos. Roberto I (996-1031), Enrique I (1031-1060) y Felipe I (1060-1108) aseguraron la transmisión hereditaria de la corona, incrementaron sus dominios y mantuvieron la alianza con el clero que daba carácter sagrado a la realeza. No obstante, la situación empezó a cambiar cuando subió al trono el hijo de Felipe I, Luis VI el Gordo (1108-1137). El nuevo monarca era un hombre guerrero por naturaleza a pesar de su obesidad, defecto que, al decir del texto, debería agravarse con el paso de los años. Su probable inclinación al ejercicio de las armas y su indudable política de fortalecimiento de la autoridad real le habían llevado, siendo todavía príncipe heredero, a sostener incesantes luchas con los nobles más poderosos de Francia y también con el propio soberano inglés: conflicto (1097-1100) con Guillermo II de Inglaterra, expediciones contra Bouchard de Montmorency (1101), Mathieu de Beaumont (1102) y Ebles de Roucy (1102), castigo de León de Meung (1103), derrota de Teobaldo de Chartres (1107) y captura de Humbaud de Saint-Sévère (junio 1108).

Muerto Felipe I el 29 de julio de 1108, su hijo Luis VI inició un reinado caracterizado, en el interior, por la lucha contra los señores feudales como Hugo de Crécy (diciembre 1108), Felipe de Mantes (1110), Teobaldo de Chartres (1111-12 y 1132-35), Hugo de Puiset (1111-12 y 1118), Tomás de Marle (1114-17 y 1130), Aimón de Vairevache (verano 1109) y Guillermo VI de Auvernia (1122-26); y en el exterior, por la guerra con Inglaterra (1109-13 y 1116-20), por la brillante defensa del reino ante una tentativa de invasión del emperador Enrique V en 1124 y por la pacificación de Flandes en 1127. El concurso de la Iglesia contribuyó en gran manera a los éxitos del reinado, pero mérito personal de Luis VI y de sus consejeros debió ser las combinaciones de alianzas que llevaron al enfrentamiento de los señores feudales entre sí, siempre en provecho de la realeza. Incluso cabría pensar si las luchas con el exterior no resultaron un medio querido y buscado por Luis VI para aglutinar en torno a su persona a la discolia nobleza. De hecho, la colaboración de los barones franceses con su rey en la lucha contra los invasores alemanes en 1124 constituyó un «primer síntoma del sentimiento nacional francés».

Los textos anteriores corresponden a unos momentos de la larga lucha entre Luis VI y sus vasallos. Tanto en el primer fragmento como en el segundo se observa el papel dirigente ejercido por la Iglesia en la misma. Es el clero, en efecto, quien toma la iniciativa contra Tomás de Marle —concilio de Beauvais—, quien solicita del monarca la intervención contra éste y contra el conde de Auvernia y en definitiva quien acompaña al ejército real en las campañas. Suger, consejero real y autor de los textos presentes, es un miembro eminente de esta Iglesia gálica, y como tal no disimula la animadversión que siente contra los nobles, enemigos de la autoridad monárquica. Para él, Tomás de Marle es «un hombre muy infame» comparable a un «lobo» por sus desmanes, su temeridad y su falta de sentimientos. Otro tanto cabría decir del conde de Auvernia. Se podría suponer que la Iglesia, afanosa de restaurar la paz y enemiga de cualquier violencia, aconsejaba al monarca la lucha contra los feudales, pensando más en el interés de la monarquía que

en el suyo propio, pero la atenta lectura del primer texto sugiere también la idea de una pugna directa entre el clero y la nobleza, pugna en la cual el rey, naturalmente, se inclina hacia el bando de la Iglesia porque sus intereses eran comunes. Aunque Suger aparece en los textos como un admirador incondicional del monarca, no por ello renuncia a criticar algunas de sus actuaciones, si bien lo hace con velada ironía. Así, cuando al final del primer fragmento parece deplorar las inútiles violencias de la hueste real, diciendo que Luis VI abatió «sin misericordia» a cuantos encontró porque ellos mismos «carecían de misericordia».

En el primer texto Suger explica que el clero acompañó a la hueste real en la expedición de 1115 contra Tomás de Marle, pero cuando en el segundo se refiere a la campaña emprendida once años más tarde contra el duque de Auvernia olvida consignar este dato porque hay otro más significativo, y es que en esta ocasión los barones más poderosos del reino secundaron la empresa. Se trata de la combinación de alianzas a que antes aludíamos, pero también a que la sumisión de la nobleza comenzaba ya a ser reliadad.

Bibliografía

Sobre Suger y su obra puede verse A. LECOY DE LA MARCHE: *Oeuvres complètes de Suger* (París 1867). SUGER: *Vie de Louis VI le Gros* (edición y traducción de H. WAQUET, París 1964). A HUGUENIN: *Etude sur l'abbé Suger* (París 1855) y sobre todo O. CARTELLIERI: *Abt Suger von Saint-Denis* (fasc. II de los «Historische Studien», Berlín 1898). — Para la historia y la cronología del reinado de Luis VI es indispensable A. LUCHAIRE: *Louis VI le Gros, Annales de sa vie et de son règne* (París 1890).

TEXTO 28.2

LA MONARQUÍA Y EL RÉGIMEN SEÑORIAL EN INGLATERRA DURANTE EL SIGLO XI

La obra

El *Domesday Book* es un manuscrito catastral inglés, en dos volúmenes, escrito a finales del siglo XI, que constituye una de las fuentes más valiosas para conocer la historia política, social y económica de la Inglaterra de fines de la monarquía anglosajona y de comienzos de la normanda.

Durante la Navidad de 1085, en su corte de Gloucester, el rey Guillermo el Conquistador presentó a una asamblea de notables un proyecto de estudio descriptivo, topográfico y económico de los condados con sus respectivas ciu-

dades, señoríos, heredades y tierras del país. El monarca, en resumen, quería conocer la capacidad financiera de su reino y, de acuerdo con la misma, proceder a una redistribución de las cargas fiscales entre sus súbditos. Consecuente con ello, a comienzos del año 1086, según la *Crónica anglosajona*, envió a sus oficiales «por toda Inglaterra, encargándoles de certificar cuántos centenares de *hides* había en cada condado, cuánto poseía el rey en tierras y ganado y lo que debía percibir anualmente en cada condado. Les mandó también inventariar la cantidad de tierra perteneciente a sus arzobispos, obispos, abades y condes; cuánta tierra y cuánto ganado poseía cada hombre que tuviera posesiones en Inglaterra y cuál era el valor de cada tierra. El inventario debía realizarse de manera tan exacta que ni un solo pedazo de tierra, ni un buey, ni una vaca, ni un cerdo podían faltar en él».

En los primeros meses del año 1086, los comisionados reales llevaron a cabo la gigantesca encuesta. En cada aldea (*villa*), en cada señorío (*manor*, *manerium*), en cada *hundred* o centena y en cada burgo (*burgus*), recogieron el testimonio de los habitantes del reino, que con frecuencia ofrecieron resistencia a la investigación. Fue necesario realizar una segunda inspección y se impusieron numerosas sanciones por declaraciones falsas. Reunidas todas las encuestas locales, fueron refundidas y ordenadas por condados según un criterio «feudal», es decir, tomando como base las posesiones de cada uno de los tenentes del soberano. El enorme inventario resultante, al que ya en el siglo XII se llamaba irónicamente *Libro del Juicio Final* (*Domesday Book*), se copió en dos volúmenes gruesos, que fueron depositados en Winchester donde se guardaba el tesoro real. El segundo volumen, conocido como *Little Domesday*, contiene el inventario de los condados de Essex, Norfolk y Suffolk, mientras el primero abarca todo el del resto de Inglaterra.

Traducción

Quando en época del rey Eduardo¹ se solicitaba un subsidio general² en todo el Berkshire,³ cada *hide*⁴ pagaba tres *denarios* y un óbolo antes de Navidad y otro tanto en Pentecostés.

Si el rey enviaba el ejército a una región, de cada cinco *hides* iba un soldado y, para su alimentación o soldada, cada *hide* le satisfacía cuatro sueldos cada dos meses. Estos *denarios* no se entregaban al rey sino a los guerreros. Si alguno no acudía a una expedición convenientemente convocada, toda su tierra era confiscada en provecho del rey. Si alguno, encontrándose en esta circunstancia, prometía enviar en su lugar a un sustituto para permanecer allí, y también si permanecía aquel que debía ser enviado, el señor del sustituto debía satisfacer cincuenta sueldos.

Quando fallecía un *thegn*⁵ o guerrero perteneciente al rey, dejaba como *relevamentum*⁶ al rey todas sus armas, un caballo con silla y uno

sin ella. Si había perros o halcones, eran ofrecidos al rey, que, si los quería, los tomaba.

Si alguno mataba a un hombre que gozaba de la paz del rey, su cuerpo y sus bienes eran confiscados en provecho del rey.

1. Eduardo el Confesor (1042-1066), penúltimo soberano anglosajón.
2. Se trata del *geld*, *Danegeld* o *heregeld*, impuesto directo que se percibió por vez primera en 991 y que, en principio, estaba destinado a pagar la retirada de los invasores escandinavos. Su montante, desde 1012, se invirtió en el mantenimiento de tropas mercenarias. Con intermitencias se cobró hasta 1051.
3. El condado de Berkshire situado 50 km al oeste de Londres.
4. El *hide* era una unidad fiscal o unidad de explotación rural comparable al manso. Su superficie era por tanto muy variable, aunque generalmente se valora el *hide* en 16 hectáreas. El hecho de que los *manors* sean estimados en *hides* traduce el propósito fiscal de la encuesta y disminuye su valor para la historia económica por cuanto resulta imposible calcular la superficie real de los distintos *manors*. Beda traduce el *hide* por *terra unius familiae* y otras fuentes dicen *terra unius manentis*, *terra unius casati*, *terra unius tributarii*.
5. Los *thegns* formaban la nobleza de servicio o pequeña nobleza, que estaba al servicio del rey o de los magnates, a los que permanecían unidos por vínculos feudovasalláticos y a los que prestaban servicios de índole militar.
6. Tasa sucesoria que el vasallo debía al señor para poder transmitir hereditariamente su feudo o, dicho de otro modo, derecho que el señor percibía en la herencia de sus vasallos. Equivale a la *lexa* del lenguaje feudal de Cataluña. Es el francés *relief* que, generalmente, se traduce por rescate.

Fragmentos seleccionados

Quando geldum dabatur tempore regis Eduuardi communiter per totam Bercheschiram dabat hida III denarios et obolum ante Natale Domini et tantundem ad Pentecosten.

Si rex mittebat alicubi exercitum, de quinque hidis tantum unus miles ibat et ad ejus victum vel stipendium de unaquaque hida dabantur ei IIII solidi ad duos menses. Hos vero denarios regi non mittebantur sed militibus dabantur. Si quis in expeditionem summonitus non ibat, totam terram suam erga regem forisfaciebat. Quod si quis remanendi habens alium pro se mittere promitteret, et tamen qui mittendus erat remaneret, pro L solidis quietus erat dominus ejus.

Tainus vel miles regis demonicus moriens pro relevamento dimittebat regi omnia arma sua et equum unum cum sella, alium sine sella. Quod si essent ei canes vel accipitres praesentabantur regi, ut, si vellet, acciperet.

Si quis occideret hominem pacem regis habentem, et corpus suum et omnem substantiam forisfaciebat erga regem.

Aquel que por la noche entraba por la fuerza en una ciudad, pagaba cien sueldos al rey y no al sheriff.⁷

Aquel que, convocado a la caza del rey para ayudar, no acudía, pagaba cincuenta sueldos al rey.

[...]

En época del rey Eduardo, Oxford⁸ pagaba al rey como teloneo⁹ y censo¹⁰ y por otras costumbres veinte libras y seis sextarios de miel cada año; bajo el conde Alger, diez libras, además de un molino que había en la ciudad. Cuando el rey iba de campaña, veinte burgueses¹¹ iban con él por todos los demás, o bien se daban veinte libras al rey para que todos quedaran libres del servicio militar. Actualmente Oxford paga sesenta libras equivalentes a veinte de oro. En esta ciudad tanto dentro como fuera de los muros 243 casas pagaban impuesto, y fuera de ellas cincuenta casas y veintidos albergues están en tal grado de ruina y devastación que no pueden pagar ninguna contribución.

[...]

7. El vizconde o sheriff era un funcionario delegado del soberano en el condado al que correspondía percibir los tributos, reclutar las tropas y ejercer funciones judiciales —presidir el tribunal del condado— y de policía.

8. Ciudad de Gran Bretaña, en Inglaterra (108.900 habitantes en 1967), capital del condado de Oxfordshire. Está situada en el valle del río Támesis.

9. Impuesto sobre el transporte y la venta de mercancías.

10. El *gavalus*, *gavlus* o *gablum* era un censo satisfecho en trigo que gravaba las tierras cultivables.

11. Los *burgenses* eran los habitantes de un burgo, nombre que desde el siglo XI se aplicó a los «burgos nuevos» o aglomeraciones urbanas distintas de las antiguas fortalezas militares llamadas también inicialmente burgos. Los habitantes de los «burgos nuevos» —mercaderes y artesanos— eran los *burgenses* por antonomasia.

Qui per noctem effrincebat civitatem C solidis emendabat regis non vicecomiti.
Qui monitus ad stabillionem venationis non ibat, L solidis regi emendabat.

[...]

Tempore regis Edwardi reddebat Oxeneford pro theloneo et gablo et omnibus aliis consuetudinibus per annum regi quidem XX libras et VI sextarios mellis; comite vero Algaro X libras, adjuncto molino quem infra civitatem habebat. Quando rex ibat in expeditionem, burgenses XX ibant cum eo pro omnibus aliis, vel XX libras dabant regi ut omnes essent liberi. Modo reddit Oxeneford LX libras ad numerum de XX^u in oro. In ipsa villa tam intra murum quam extra sunt CC et XLIII domus reddentis geldum, et exceptis his sunt ibi quingentae domus et XXII minus ita vastae et destructae quod geldum non possunt reddere.

[...]

La tierra del conde Mortain.

En la centena¹² de Tring.¹³ El conde Mortain¹⁴ tiene Berkhamsted.¹⁵ Se valora en trece *hides*. Hay tierra para 26 arados. En dominio [o reserva] 6 *hides*, con 3 arados; y podría haber otros 3. Aquí, un sacerdote con 14 aldeanos —*villanis*¹⁶— y 15 aparceros —*bordariis*¹⁷— tienen 12 arados, pero podría haber 8 más. Aquí hay 6 esclavos y un sepulturero que tiene 1/2 *hide* y Rannulfus, servidor del conde, que tiene 1 huerto. En el burgo de esta aglomeración, 52 burgueses, que pagan 4 libras de *teloneum* y tienen 1/2 *hide* y 2 molinos que valen 20 sueldos. Aquí hay dos arpendes¹⁸ de viña. Un prado para 8 arados. Unos pastos para el ganado de la aglomeración. Un bosque para mil cerdos y 5 sueldos. En total vale 16 libras. Cuando lo recibió valía 20 libras. En tiempos del rey Eduardo 24 libras. Este *manor*¹⁹ lo tenía Edmar, *thegn* del conde Harold.²⁰

12. El *hundred* o centena era un distrito administrativo o subdivisión del condado. Una fuente contemporánea lo expresa claramente: *Ipsi comitatus in centurias distinguuntur, centurie vel hundreta in decanias*.

13. Localidad del actual Hertfordshire situada 40 km al noroeste de Londres.

14. El conde Mortain era un hermanastro de Guillermo el Conquistador.

15. Localidad del actual Hertfordshire cercana a Tring.

16. Son por excelencia los habitantes de la villa rural, tenentes de tipo medio, poseedores de unos ocho bueyes por familia.

17. Los *bordarii* eran tenentes de categoría inferior a los *villani* y por término medio poseían de 1 a 2 bueyes.

18. Medida frecuente en la Europa carolingia y un tanto extraña en la Inglaterra anglosajona. Era una medida de superficie que durante la Alta Edad Media se utilizó, sobre todo, para la medición de viñas. Equivalía a unos 1276 m².

19. Dominio o señorío.

20. Seguramente se refiere a Harold II (batalla 1022-Hastings, 1066) que fue el último soberano de la Inglaterra anglosajona (1066), hijo de Godwin de Wessex. Conde de Estanglia (1044-1053), sucedió a su padre en los condados de Wessex y Kent

Terra comitis Moritoniensis.

In Treung hundredo. Comes Moritoniensis tenet Berchehamstede. Pro XIII hidis se defendit. Terra est XXVI carucis. In dominio VI hidac, et ibi sunt III carucae et aliae III possunt fieri. Ibi presbyter cum XIII villanis et XV bordariis habent XII carucas, et adhuc VIII possunt fieri. Ibi VI servi, et quidam fossarius habet dimidiam hidam, et Rannulfus I virgatam serviens comitis. In burbio hujus villae LII burgenses qui reddunt de theloneo IIII libras, et habent dimidiam hidam et II molinos de XX solidis. Ibi II arpendi vineae. Pratum VIII carucis. Pastura ad pecuniam villae. Silva mille porcis et V solidis. In totis valentiis valet XVI libras. Quando recepit XX libras. Tempore regis Eduuardi XXIIII libras. Hoc manerium tenuit Edmarus teignus Hedaldi comitis.

Rannulfus tiene del conde Shenley.²¹ Valorado en 1 *hide*. Hay tierra para 2 arados. Aquí hay uno y podría haber otro. Aquí hay 2 aparceros —*bordariis*—. Pastos para el ganado. Un bosque valorado en 100 sueldos. Vale en total 5 sueldos. Cuando lo recibió 3 libras. En época del rey Eduardo 4 libras. Esta tierra la tenían 2 *sokemen*.²² Uno *husecarl* ²³ del rey Eduardo y el otro un hombre del conde Lewin; la podían vender.

El propio conde tiene Aldbury. Valorado en 10 *hides*. Hay tierra para VII arados. En dominio, VI *hides*, con 3 arados, 8 aldeanos, 1 *sokeman* y 1 francés tienen 4 arados. Aquí hay 1 aparcerero —*bordarius*— y 4 esclavos. Un prado de 1/2 *hide*. Un bosque de 500 puercos. En total vale 110 sueldos. Cuando lo recibió, 8 libras y lo mismo en tiempos del rey Eduardo. Este *manoir* lo tenía Alwin, *ihegn* del rey Eduardo.

El propio conde tiene 2 *hides* en Pendley. Hay tierra para 2 arados. Aquí, un aldeano y 6 aparceros —*bordariis*— tienen un arado y se podría

(1053), pasando a ser uno de los señores más poderosos del reinado de Eduardo el Confesor. Sometió a los galeses (1055-1062) y, a la muerte de Eduardo (1066), fue proclamado rey de Inglaterra. En el Norte tuvo que hacer frente al ataque de su hermano Tostig y de Harald III de Noruega, quienes fueron derrotados y muertos en Stamford (15 septiembre 1066). Luego se opuso a la invasión de Guillermo el Conquistador de Norman-

día por el Sur y murió luchando contra éste en el desastre de Hastings (14 octubre 1066).

21. Localidad de Hertfordshire situada al norte de Londres y muy cercana a la misma.

22. Hombres libres, pero sometidos a la jurisdicción de un señor que les había cedido tierras en tenencia.

23. Miembro del séquito armado o de la guardia personal de un señor.

Rannulfus tenet de comite Scenlei. Pro I hida se defendit. Terra est II carucis. Ibi est una et altera potest fieri. Ibi II bordarii. Pastura ad pecuniam. Silva C solidis. Inter totum valet V solidos. Quando recepit III libras. Tempore regis Eduuardi IIII libras. Hanc terram tenuerunt II sochemanni. Unus huscarl regis Eduuardi et alter homo Leuini comitis vendere potuerunt.

Ipse comes tenet Aldeberie. Pro X hidis se defendit. Terra est VII carucis. In dominio VI hidae, et ibi sunt III carucae, et VIII villani cum I sochemanno et I francigena habent IIII carucas. Ibi I bordarius et IIII servi. Pratum dimidae hidae. Silva quingentis porcis. In totis valentis valet CX solidos. Quando recepit VIII libras et tantundem tempore regis Eduuardi. Hoc manerium tenuit Aluuinus teignus regis Eduuardi.

In Pentlai tenet ipse comes II hidas. Terra est II carucis. Ibi I villanus cum VI bordariis habent I carucam et alia potest fieri. Pratum I carucae et dimidae.

tener otro. Un prado para 1 arado y medio. Valor total 30 sueldos. Cuando lo recibió 20 sueldos. En época del rey Eduardo 40 sueldos. Esta tierra la tenía la monja Edwa de Ingelrico.

Fragmentos del *Domesday Book* editados por W. STUBBS: *Select Charters*. — Oxford 1881. — Páginas 91 y 106. — Y por H.-C. DARBY; E.-M.J. CAMPBELL: *The Domesday Geography of South-East England*. — Cambridge 1962. — Pág. 619.

Comentario

El primer texto del *Domesday Book* que presentamos muestra el objetivo principal de la encuesta realizada: el propósito de Guillermo el Conquistador, es evidente, fue el de conocer los recursos financieros de la monarquía. En este sentido, el fragmento, aunque corresponde al condado de Berkshire, es una muestra válida para el resto del reino.

Los comisionados reales apuntaron que en el Berkshire, en época de Eduardo el Confesor (1042-1066), se percibía el *geld* o *Danegeld* cuando el monarca lo solicitaba —ver la nota 2—, pero no era ésta la única fuente de ingresos para el Tesoro. El rey podía confiscar los bienes de los súbditos que hubieran dado muerte a un hombre que gozara de la paz del rey o a los que convocados a una expedición guerrera, no comparecieran; percibía además una tasa sucesoria que el *thegn* le debía para poder transmitir hereditariamente su feudo —véase las notas 5 y 6—; y por último cobraba las multas a los infractores de determinadas leyes.

Al decir del texto, Eduardo el Confesor tenía también amplios poderes militares, pues además de poder reclutar a todos los hombres libres en circunstancias excepcionales, en otras ocasiones de menor trascendencia podía proceder a un reclutamiento restringido de un guerrero por cada cinco *hides*. Los redactores de la encuesta anotaron además la cantidad fija periódica que cada *hide* debía pagar para el sustento del guerrero reclutado.

Valet XXX solidos. Quando recepit XX solidos. Tempore regis Eduuardi XL solidos. Hanc terram tenuit Eddeva monialis de Ingelrico.

El segundo texto del *Domesday Book* constituye un complemento del primero, puesto que por él sabemos los tributos que satisfacían al rey los *burgenses* o habitantes de un burgo —véase la nota 11—. En el caso concreto de Oxford, los ciudadanos pagaban el teloneo —nota 9—, el *gablum* —nota 10— y otros tributos, entre los cuales los derechos de uso del molino. Como los campesinos, y habitantes en general del Berkshire anterior, los burgueses de Oxford debían prestar el servicio militar, que podían sustituir por una prestación en metálico. Finalmente, el texto contiene dos indicaciones cronológicas y fiscales que presuponen un cierto progreso de la urbe: en época del rey Eduardo el Confesor (1042-1066) Oxford pagaba veinte libras y en 1086 sesenta. Con todo, se indica que un número elevado de viviendas, en 1086, estaban arruinadas, quizás a causa de la reciente invasión.

Del contenido de ambos documentos se deduce que los derechos del monarca en la Inglaterra anglosajona estaban bien establecidos y que su poder era considerable, a pesar de lo cual no fue capaz de evitar la derrota de Hastings (14 octubre 1066) y la consiguiente invasión de Inglaterra. Los derechos y la organización del reino eran tales que la monarquía normanda no los desechó, antes bien reclamó la herencia política de sus predecesores que había de convertir a la monarquía anglonormanda en la más fuerte de la Europa feudal.

El tercer texto del *Domesday Book* es muy distinto a los dos primeros, que se referían más bien al aspecto fiscal y urbano. El presente constituye una muestra de la sociedad rural inglesa de fines del siglo XI, aunque el documento en cuestión se refiera sólo a una parte relativamente pequeña —la centena de Tring— del Hertfordshire, condado contiguo a Londres.

Durante el reinado de Eduardo el Confesor estas tierras de la centena de Tring les tenían cinco personas distintas: Edmar, *thegn* del conde Harold; un *sokemen* que era *husecarl* del rey Eduardo; otro *sokemen* que era un hombre del conde Lewin; Alwin, *thegn* del rey Eduardo; y la monja Edwa que la tenía de un tal Ingelrico. Los cinco dependían de un señor, lo cual demuestra la semejanza de la organización social anglosajona con los lazos feudovasalláticos que en el siglo XI regían en el continente.

El hecho de que ninguno de estos cinco tenentes conservara su tenencia en 1086 cuando se escribió el *Domesday Book*, demuestra hasta qué punto la derrota de 1066 y la consiguiente invasión representaron la brutal sustitución de la vieja nobleza anglosajona por la normanda. Entre 1066 y 1070, Guillermo el Conquistador distribuyó las tierras entre sus fieles y a su hermanastro Mortain le dio, entre otras, la centena de Tring que él a su vez procedió a ceder en parte a un subvasallo, Rannulfus, que recibió Shenley y un huerto en Berkhamsted.

El documento proporciona además tres indicaciones cronológicas con la estimación del valor de las tierras en cada uno de los tres momentos indicados. Mientras en época del rey Eduardo (1042-1066) se valoraban en 38 libras, entre 1066 y 1070 —«cuando lo recibió»— valían 32 libras y en 1086 los redactores del *Domesday Book* estimaron que sólo valían 23 libras y 5 sueldos. Este empobrecimiento de la centena de Tring hay que relacionarlo con otras indicaciones del texto como son el reducido número de arados en compara-

ción con los necesarios para poner en explotación la totalidad de las tierras: en Berkhamsted había tierra para 26 arados, pero en 1086 sólo se disponía de 15; en Shenley había tierra para 2 arados y sólo se disponía a 1; y en Pendley sucedía lo mismo.

En Berkhamsted la reserva ocupaba 6 *hides* y disponía de 3 arados, mientras las tierras de los campesinos abarcaban 7 *hides* y poseían 12 arados. En Aldbury la reserva era de 6 *hides* y tenía 3 arados y las tierras de los campesinos de 4 *hides* y 4 arados. Con los datos facilitados por el texto resulta imposible discernir la distribución del suelo en Shenley y Pendley, así como tampoco saber si los bosques, prados, pastos y la viña pertenecían o no a la reserva señorial.

El documento, por último, es interesante porque nos muestra los grupos humanos que componían la sociedad inglesa del momento: los 52 burgueses del burgo de Berkhamsted, mercaderes y artesanos, que pagaban el teloneo y explotaban los dos molinos de la localidad, constituían un estamento privilegiado que vivía al margen de la organización señorial; el *sokeman* y el francés de Aldbury hombres libres poseedores de una yunta de bueyes sometidos a la jurisdicción del conde Mortain que les había cedido tierras en tenencia; un sepulturero que alternaba las labores agrícolas —tenía 1/2 *hide*— con los trabajos propios de su oficio; un sacerdote que tenía tierras como los campesinos, pero que además estaba al cuidado de las 500 almas aproximadamente que vivían en Berkhamsted; 14 *villani* o aldeanos de Berkhamsted, 8 de Aldbury y 1 de Pendley, 23 en total, que eran campesinos tenentes de tipo medio y en general poseían unos ocho bueyes; 15 *bordarii* de Berkhamsted, 2 de Shenley y 6 de Pendley que eran tenentes de categoría inferior, poseedores de uno o dos bueyes; finalmente en el estrato más bajo de la sociedad, se situaban los esclavos —en nuestro documento, 6 en Berkhamsted y 4 en Aldbury— que debían ser siervos personales encargados de explotar la reserva señorial.

Bibliografía

La edición clásica del *Domesday Book* es la de A. FARLEY y H. ELLIS (Londres 1783-1816, 4 vols.). Recientemente ha sido publicado con el título *Domesday Geography of England*, bajo la dirección de H. C. DARBY y E. M. J. CAMPBELL (Cambridge 1962). Excelentes introducciones para el estudio de esta fuente son las de F. W. MAITLAND: *Domesday Book and Beyond. Three essays in the early history of England* (Cambridge 1969) y R. WELLDON FINN: *An introduction to Domesday Book* (Londres 1963).

TEXTO 28.3

LA LLEGADA DE LOS NORMANDOS AL SUR DE ITALIA

El autor

El autor del texto que presentamos es LEONE MARSICANO, llamado también Leone de Montecassino o Leone de Ostia, monje cronista nacido hacia 1046 en el seno de una familia de la nobleza italiana emparentada con los condes de Marsi. Ingresó de joven en la abadía de Montecassino, donde sus cualidades le granjearon el afecto de los abades Desiderio —después papa Víctor III— y Oderisio, y desempeñó el cargo de archivero. Los condes de Marsi le encargaron escribir la vida del abad Desiderio, pero Leone Marsicano convirtió el encargo en una obra más ambiciosa, el *Chronicon monasterii Casinensis*. Creado cardenal obispo de Ostia por el papa Pascual II, participó en la lucha del Pontificado contra Enrique V y desempeñó un papel notable en el Concilio de Letrán de 1112.

La obra

El *Chronicon* de Leone Marsicano abarca desde los orígenes del famoso monasterio de Montecassino hasta 1075 y, aunque contiene algunas inexactitudes debido a que el autor, en gran parte, narra acontecimientos anteriores a su época, es generalmente bastante de fiar, porque el cronista se sirvió de crónicas precedentes y de los documentos del rico archivo casinense. La riqueza de noticias y la imparcialidad constituyen las notas más sobresalientes de esta crónica, que es una fuente importante para el conocimiento de los orígenes del dominio normando en el sur de Italia. Fue continuada hasta 1138 por Pietro Diacono.

Traducción

En el séptimo año ¹ de gobierno de este abad ² los normandos, bajo el mando de Melo, ³comenzaron a someter la Apulia. Pero de qué manera y en qué ocasión los normandos comenzaron a venir a esta región, quién era y de dónde era este Melo, por qué motivo se unió a estos mismos normandos, parece oportuno relatarlo. Unos dieciséis años antes, ⁴cuarenta normandos, en hábito de peregrinos, regresando de Jerusalén, llegaron a Salerno ⁵; eran hombres de estatura elevada, apuestos y muy experimentados en el ejercicio de las armas. Encontraron Salerno asediada por los musulmanes y sus espíritus se conmovieron por este signo divino. Solicitaron caballos y armas al príncipe Guaimario, ⁶que a la sazón gobernaba en Salerno, cayeron de improviso sobre los musulmanes, capturaron a muchos, pusieron a otros en fuga y con la ayuda

de Dios consiguieron una maravillosa victoria. Llevados en triunfo por todos y honrados por el príncipe con los dones más excelentes, fueron invitados por los ruegos de muchos para que se quedaran. Pero ellos, asegurando que sólo habían hecho esto por amor a Dios y por la fe cristiana, no sólo rehusaron los regalos sino que afirmaron que no podían quedarse. Y así cuando el príncipe lo supo, con el consejo de los suyos, envió a unos legados suyos con los normandos a Normandía... Por aquel entonces en aquella región dos magnates, es decir, Giselbert llamado también Buatère y Guillermo apodado Riposteal, luchaban entre sí violentamente hasta el punto que Giselbert dio muerte a Guillermo. Cuando Roberto,⁷ el conde de esta tierra, supo el acontecimiento, profundamente

1. Era el año 1017.
2. Se refiere al abad Atenulfo (1011-1023).
3. Melo de Bari (m. 1020), miembro de la aristocracia de la Apulia, paladín de la lucha contra la dominación bizantina en esta región.
4. En 1001.
5. Ciudad italiana de la Campania.
6. Guaimario III o IV —según los autores—, príncipe de Salerno (999-1027).
7. Roberto I el Liberal (hacia 1010-Nicea, 1035), duque de Normandía (1027-1035).

Fragmento seleccionado

Septimo huius abbatis anno coeperunt Normanni, Melo duce expugnare Apuliam. Qualiter autem vel qua occasione Normanni ad istas partes primo devenissent, et quis vel unde Melus hic fuerit, quare de causa eisdem Normannis adhaeserint, opportune referendum videtur. Ante hos circiter 16 annos, quadraginta numero Normanni in habitu peregrino ad Ierusalimis revertentes, Salernum applicuerunt, viri equidem et statura proceri, et specie pulchri, et armorum experientia summi. Quan a Saracenis obsessam reperientes, accensis nutu Dei animis, a Guaimario maiore qui tunc Salerni principabatur equis armisque expostulatis, inopinately super illos irruunt, et pluribus eorum peremptis, ceterisque fugatis, mirabilem victoriam Deo praestante adepti sunt. Attolluntur ab omnibus in triumphum, donis a principe amplissimis honorantur, utque secum manere debeant multis precibus invitantur. Illi vero amore tantum Dei et christianae fidei hoc se fecisse asseverantes, et dona recusant, et ibi manere posse se denegant. Princeps itaque habito cum suis consilio simul cum eisdem Normannis legatos suos in Normanniam dirigit... Per eos dies duo magnates partis illius, Gisbertus scilicet qui et Buttericus, et Guilielmus cognomento Repostellus acriter inter se dissidentes, ad id tandem flagitii devenerunt ut Gisbertus Guilielmum occideret. Quod cum Robbertus comes terrae

irritado, amenazó de muerte a Giselbert. Por consiguiente, Giselbert, deseando evitar la ira de su señor, se reunió con sus cuatro hermanos, Rainulfo, Asclettin, Osmundo y Raoul, y algunos otros, y con sólo sus caballos y armas, unidos a nuestros legados, huyeron y llegaron finalmente a Capua,⁸ donde por aquel tiempo el mencionado Melo residía junto al príncipe Pandolfo.⁹

LEONE MARSICANO: *Chronicon monasterii Casinensis*. — Publicada en *Mon. Germ. Hist. Scriptores*, tomo VII. — Hannover 1846. — Págs. 651-652.

8. Ciudad del SO de Italia, en Campania. 9. Pandolfo IV, príncipe de Capua, hermano del antedicho abad Atenulfo.

Comentario

A comienzos del siglo XI, el hecho más sobresaliente del panorama político del sur de Italia era la fragmentación del territorio en minúsculos Estados: Sicilia pertenecía a los musulmanes; Apulia y Calabria a los bizantinos; Gaeta, Nápoles y Amalfi eran repúblicas independientes; y Benevento, Capua y Salerno constituían tres principados lombardos. Pero tan importantes como las divisiones políticas eran las luchas de estos Estados entre sí.

Según el fragmento presentado, en 1001 los musulmanes de Sicilia atacaron Salerno, principado lombardo, pero el príncipe Guaimario pudo rechazarlos merced a la ayuda circunstancial de un grupo de normandos que regresaba de una peregrinación a Tierra Santa. Años más tarde, en 1017, un jefe guerrero, Melo, con mercenarios normandos, al parecer apoyados o financiados por el príncipe de Capua o el de Salerno organizó la revuelta de los lombardos de la Apulia contra la administración bizantina.

ipsius comperisset, vehementer iratus mortem Giselberto interminatus est. Giselbertus igitur iram domini sui praecavens, assumptis quattuor fratribus suis, Rainulfo, Asclittino, Osmundo, atque Rodulfo, et aliquot aliis, cum equis tantum et armis iuncti nostrorum legatis aufugiunt, et Capuam tandem perveniunt, ubi eo tempore praedictus Melus cum Pandulfo principe morabatur.

Ed. M. G. H. *Scriptores*, VII, págs. 651-652.

El texto es interesante y además veraz. Como hecho significativo, otras fuentes y la propia tradición coinciden en señalar el año 1001, con ocasión del asedio musulmán de Salerno, como el año de la primera aparición de los normandos en Italia meridional. De hecho, el príncipe Guaimario III (999-1027) de Salerno vio su capital asediada por los musulmanes en 1001 y en 1016 y por el emperador alemán Enrique II (1014-1024) en 1022, pero en las tres ocasiones consiguió resistir con éxito. Tanto en estas luchas como en las sostenidas por los príncipes lombardos contra los bizantinos en general, los mercenarios normandos, tal como aparece en el texto, jugaron un papel esencial y esta circunstancia es harto significativa. En primer lugar, significa que los principados lombardos eran incapaces de organizar su aparato militar con sus propias fuerzas locales y tenían que recurrir a la contratación de mercenarios extranjeros —los legados enviados a Normandía por el príncipe Guaimario cumplen este cometido—. En segundo lugar, muestra, a través de estas migraciones de guerreros normandos al sur de Italia, un ejemplo válido de la explosión demográfica que conoció el Occidente europeo en los siglos XI y XII. En tercer lugar, el texto nos da la clave de la conquista normanda de Italia meridional: los normandos llegados a los principados lombardos para servir en la lucha contra bizantinos y musulmanes conocieron la debilidad interna de los señores a los que servían y no tardaron en lanzarse a la conquista de sus Estados. Esta situación tiene un paralelismo evidente con la llegada de los árabes a España en 711.

Volviendo al texto, encontramos que éste se inicia con una referencia a los comienzos de la sumisión de Apulia por obra de los normandos dirigidos por Melo, en el séptimo año del gobierno del abad Atenulfo, que es el 1017. La historiografía italiana ha retenido el recuerdo de este año y de aquel personaje porque de algún modo se relacionan con las seculares luchas sostenidas por Italia para rechazar las dominaciones extranjeras.

Melo era un rico señor de Bari, miembro de la aristocracia de la Apulia hostil a la dominación bizantina. Convertido en cabecilla de los descontentos, organizó un ejército y consiguió en Bitetto (mayo 1009) una victoria que levantó en armas a casi la totalidad de la región. La reacción bizantina no se hizo esperar y Bari fue duramente asediada (abril 1010), hasta que los sufrimientos de los sitiados dieron el predominio a la facción opuesta que entregó la ciudad. Melo se refugió entonces en los principados lombardos e hizo un viaje a Alemania en solicitud de ayuda. Residió en la corte de Pandulfo IV de Capua cuando, como dice el texto, llegó un grupo de mercenarios normandos capitaneados por Giselbert al que tomó a su servicio. En la primavera de 1017, apoyado por Guaimario III de Salerno, reanudó la lucha por la liberación de la Apulia, según refieren los comienzos del texto anterior, y, tras obtener tres victorias sucesivas (Arenula, Civitate y Vaccarizza), se adueñó por un momento de toda la región situada entre Fortore y Trani. No obstante, en octubre de 1018 resultó plenamente derrotado en Cannes. Su revuelta no eliminó el dominio bizantino en el sur de Italia, pero sin duda contribuyó a reducir su existencia, si bien, en última instancia, en provecho de los normandos.

Es el mismo *Chronicon monasterii Casinensis* quien explica que el aven-

turero normando Rainulfo, creado conde de Aversa (1030) por el duque de Nápoles, recibió Gaeta del príncipe de Salerno, el cual «sin el concurso de los normandos era incapaz de defender sus bienes ni conquistar los de los otros príncipes». Como Rainulfo, otros cabecillas normandos se establecieron en el sur de Italia, entre ellos Tancredo de Hauteville y sus hijos, Guillermo Brazo de Hierro, Dragón, Humfrido, Roberto Guiscardo y Roger de Sicilia, que dominaron la Apulia desde 1053 a 1071 y la Calabria desde 1052 a 1059, y uno de ellos, Roger, dirigió la conquista (1072-92) de Sicilia.

BIBLIOGRAFIA

Sobre la dominación bizantina en Italia meridional, véase J. GAY: *L'Italie méridionale et l'Empire Byzantin* (París 1904). — La bibliografía del dominio normando en Nápoles y Sicilia es muy abundante; cabe destacar F. CHALANDON: *Histoire de la domination normande* (París 1907). M. SCHIPA: *La Puglia germe della monarchia siciliana* (Bari 1930). E. PONTIERI: *Tra i Normanni nell'Italia meridionale* (Nápoles 1948) y M. ANDRIEX: *La Sicile, carrefour des mondes et des empires* (París 1965). — Para las fuentes de la Italia normanda ver A. BOSCOLO: *Le fonti della storia medioevale. Orientamenti* (Sassari 1966) y U. BALZANI: *Le cronache italiane nel Medioevo* (Milán 1900).

[illegible]

Ego us-^{tu} regina sperare hunc karere
que pat-^{re} lassi ——— c.f.

Curcum turcomanicum — .cf. Rudbeckius nuncius comit — .cf.
 Pectus pulmonariae sedis. .cf. Albus panis — .cf.
 Petrundero quatuor — .cf. Quatuor septem dny + malat datus pulvis — .cf.
 Petrundero petrundero de illa regina qd scribitur — .cf.

Carta de donación, en pergamino, de la reina doña Urraca, en la cual concede al monasterio de San Salvador de Oña, entre otros, los bienes que posee en la villa de Navas. El año 1149 de la Era corresponde al año 1111 de nuestra calendar. Procede del Archivo Histórico Nacional, de Madrid.

29. LA FORMACIÓN DE LOS NUEVOS REINOS HISPÁNICOS

Carmen Batlle y Juan F. Cabestany

PRESENTACIÓN

El declive político y militar del Califato de Córdoba a la muerte de Al-Mansur (1002) culminó con el fin de la dinastía Omeya y el inicio de los reinos de Taifas (1031). Esta decadencia favoreció la consolidación de los reinos cristianos. La habilidad política de Sancho III el Mayor de Navarra (1004-1035) permitió agrupar bajo su corona a una mayoría de las tierras cristianas, ejerciendo su influencia desde Galicia a Cataluña. Los cluniacenses y dos grandes figuras, el abad Oliba, obispo de Vic (1018-1046), y el abad Ponç de Tavèrnoles, obispo de Oviedo (1018-1035), fueron sus amigos y consejeros en las reformas religiosas y políticas. A la muerte del gran rey navarro, sus estados se dividieron en tres reinos: Castilla, Navarra y Aragón, que junto con el estado neo-visigótico de León, en decadencia, y los divididos condados catalanes, presentaron una fragmentación semejante a la de los reinos de taifas musulmanes.

Fernando I (1033-1065), primer rey de Castilla, incorporó a sus Estados el imperio leonés (1038); esto despertó los celos de su hermano primogénito, García de Navarra, y se inició una lucha entre ambos, que finalizó con el triunfo del castellano en la batalla de Atapuerca (1054). Castilla fue el reino cristiano hegemónico y Sancho IV de Navarra tuvo que prestarle homenaje de fidelidad. La renovación eclesiástica, después del Concilio de Coyanza (1055), continuó con el total triunfo de la romanización y el abandono de la liturgia mozárabe. En sus relaciones con los musulmanes instauró el sistema de parias, con lo que saneó la economía; prosiguió la reconquista con la ocupación de Coimbra (1064), asegurando la existencia de Portugal.

Fernando I dividió sus estados, siguiendo el concepto patrimonial de la monarquía, entre sus tres hijos: Alfonso VI de León, Sancho II de Castilla y García de Galicia. El reparto dio principio a una larga guerra civil que terminó con el triunfo de Alfonso VI (1072-1109). Este monarca tuvo una gran proyección en la reconquista que culminó al conseguir la rendición de Toledo (1085), capital de la Hispania goda. Con la posesión de la ciudad imperial, Alfonso VI pudo titularse «el Emperador de las dos religiones». Sus éxitos

quedaron truncados por la irrupción de los almorávides, que le derrotaron en Zalaca (1086) y Uclés (1108), por lo que los cristianos quedaron reducidos a la línea del río Tajo. El Cid consiguió la efímera conquista de Valencia y sólo él combatió con éxito a los almorávides. Su figura histórica quedó deformada por la leyenda.

Mientras los Estados cristianos occidentales lograban este avance en la reconquista, en oriente, Navarra, a la muerte de Sancho IV (1076) se incorporó al reino de Aragón. Este pequeño estado aumentó su extensión al anexionarse los condados de Sobrarbe y Ribagorza (1045). Ramiro I muere en el sitio de Graus (1063), su hijo Sancho (1063-1094) conquistó Barbastro (1064) con la ayuda de los cruzados ultrapirenaicos y murió al intentar reconquistar Huesca (1094), hazaña que consiguió su hijo Pedro I (1096) y, pese a la presencia de los almorávides, volvió a conquistar Barbastro (1100) que se había perdido.

Los condados catalanes seguían fragmentados pese a la hegemonía que ejercía Barcelona desde el reinado de Ramón Berenguer I el Viejo (1035-1076), quien venció la oposición señorial y consiguió organizar políticamente los condados con la promulgación de los Usatges (1058-1068). La sucesión indivisa entre sus hijos Ramón Berenguer II, asesinado en 1082, y Berenguer Ramón II (1076-1097) el Fratricida provocó una etapa de luchas civiles que aumentaron con el fracaso de sus ataques a los musulmanes apoyados por el Cid. Pese a la cercana presencia de los musulmanes, continuó la repoblación de la Marca del Penedés, Segarra y Urgel.

TEXTO 29.1

SANCHO III DE NAVARRA Y EL REPARTO DE SUS DOMINIOS

Los autores

El autor de la llamada *Crónica Silense* fue un monje procedente del Monasterio de Santo Domingo de Silos. Su origen es incierto, acaso mozárabe, según Gómez Moreno. Escribió su obra en León, seguramente en San Isidoro, hacia el año 1120. Hombre de vasta cultura (excelente gramático y hábil literato), puede considerársele como el representante español en el renacimiento del siglo XII.

El autor de la *Crónica Najerense*, según Ramón Menéndez Pidal, es una persona relacionada con Nájera (Logroño). Según Vázquez de Parga, se trata de una persona que vivía en esta población en el siglo XII, que conocía y tenía una gran influencia de la épica castellana. Por último, A. Ubieta dice que se trata seguramente de un monje cluniacense de origen francés, residente en el monasterio de Nájera y que redactó su obra entre los años 1152 y 1157.

Las obras

En la *Crónica Silense*, su autor quiso escribir un panegírico o biografía de Alfonso VI, pero sólo los inicios del reinado de este monarca; empieza con sus antecedentes, desde la época de Leovigildo; para la redacción de esta parte utiliza principalmente la *Crónica de Alfonso III* (versión rotense), a la que añade leyendas de origen mozárabe. Para la época posterior utiliza la *Crónica de Sampiro*, sin las interpolaciones del obispo Pelayo de Oviedo.

La *Crónica Najerense* relata la historia desde la creación del mundo hasta el final del reinado de Alfonso VI. Sus fuentes son: la *Historia* de san Isidoro, al que copia literalmente; el *Rotense* y el *Silense* con las interpolaciones de Pelayo, obispo de Oviedo, añadiendo e intercalando gran número de leyendas épicas castellanas.

Traducción de los fragmentos seleccionados

También el rey Sancho III¹ mereció disfrutar largo tiempo y con felicidad de la compañía de sus hijos, a los que en vida, con gran benignidad, repartió entre ellos sus reinos. A su primogénito García² lo puso al frente de los pamploneses³; a Fernando,⁴ el preferido de su padre,

1. Sancho III el Mayor (990?-1035), rey de Pamplona y conde de Aragón (1004-1035), conde de Sobrarbe y Ribagorza (1018). Casó con Munia de Castilla (1016). Interviene en la política interna del Condado de Castilla y del reino de León en un intento de conseguir el dominio político de toda la península Ibérica. Introduce en sus reinos la orden cluniacense y renueva las relaciones con Roma, poco frecuentes anteriormente.
2. García de Nájera, rey de Pamplona (1035-

1054), ayudó a su hermano Fernando I en su lucha contra Vermudo III de León, al que derrotaron en la batalla de Tamarón (1037). Vence a su hermano Ramiro I en la batalla de Tafalla (1043). Muere en la batalla de Atapuerca luchando contra Fernando I (1054).

3. El reino de Pamplona comprendía Navarra, Vascongadas, la Bureba, La Rioja y otros territorios castellanos.
4. Fernando I, conde de Castilla (1029) y rey de Castilla y León (1037-1065) des-

Fragmentos seleccionados

Meruit quoque [Sanctius rex] natorum contubernio diu feliciterque perfrui, quibus uiuens pater benigne regnum diuidens, Garsiam primogenitum Pampilonensibus prefecit, Fernandum vero *bellatrix* Castella iussione patris pro gubernatore

le encargó el gobierno de la bélica Castilla ⁵; a Ramiro, ⁶ que había nacido de concubina, ⁷ le dio Aragón, ⁸ que era el reino más alejado de todos sus territorios, sin duda para que ante los ojos de los otros hermanos, al ser desigual en el linaje materno, no fuera igual en la herencia de sus estados.

* * *

Entonces, ⁹ unos asesinos, parientes suyos, ¹⁰ mataron al infante García, ¹¹ pues éste era merecedor de tal venganza. ¹² Seguidamente San-

- pués de vencer a Vermudo III en la batalla de Tamarón. Recupera los territorios castellanos en poder de García, rey de Navarra, al vencerlo en la batalla de Atapuerca (1054).
5. El condado de Castilla vio reducida su extensión a causa de los territorios entregados por Sancho III el Mayor a favor del reino de Navarra. Pero en su frontera oeste ganó los territorios leoneses de Carrión y Saldaña hasta el río Cea.
 6. Ramiro I, rey de Aragón (1035-1063), incorpora la herencia de Gonzalo, conde de Sobrarbe y Ribagorza (1043). Intenta continuar la reconquista hacia el valle del Ebro y muere en el sitio de Graus luchando contra Al-Muqtadir, rey taifa de Zaragoza.
 7. Dama aragonesa, a la que el «Silense» 12. hace natural de la población de Ayvar.
 8. El reino de Aragón comprendía las antiguas tierras del condado más otras nuevas y se extendía desde el Vadoluengo hasta Matidero.
 9. El episodio de la muerte del conde García tuvo lugar en el año 1029 y seguramente hacia el mes de marzo.
 10. La de los Velas era una familia castellana, originaria de Alava, enemistada con los condes de Castilla y refugiada en la corte de León. Asesinaron al conde García de Castilla en León al ir a contraer matrimonio con la infanta Sancha. Este episodio ha dado lugar a un relato juglaresco: *Romanz del infant García*.
 11. García, conde de Castilla (1017-1029), era menor de edad al heredar el Condado, muere asesinado en León al ir a celebrar su casamiento con la infanta Sancha. Se trata de una venganza de sangre de estilo germánico.

suscepit, dedit Raymiro, quem ex concubina habuerat, Haragon, quandam semotim regni sui particulam, scilicet ne fratribus, eo quod materno genere inpar erat, quasi hereditarius regni videretur.

Historia Silense. — Edición, crítica e introducción por DOM JUSTO PÉREZ DE URBEL, O.S.B.; ATILANO GONZÁLEZ RUIZ-ZORRILLA. — Pág. 179.

* * *

Interfectores autem cognati sui infantis Garsie digna ultione interfecit. Et inde infantissam dominam Santiam secum transportans Castellam rediit, eandem in-

cho III se llevó consigo a la infanta Sancha,¹³ a la cual devuelve a Castilla, intenta casarla con su hijo primogénito Ramiro, el que había nacido de una noble señora de Ayvar, pero los castellanos se oponen con toda razón. La infanta Sancha, tres años más tarde y con el beneplácito de su hermano Vermudo,¹⁴ cuando ya tenía 18 años, casó con el infante Fernando, hijo menor de Sancho III, nacido de su matrimonio con Urraca.¹⁵ Vermudo entregó a Fernando el condado de Castilla.

Sancho III donó a García, su hijo mediano, que también había nacido de su matrimonio con la reina Urraca, el reino de Pamplona. Al antedicho Ramiro le hizo entrega de aquella parte de sus reinos, que era la más lejana, o sea las tierras de los aragoneses, para que sus hermanos, con los que era desigual por linaje materno, no tuvieran contra él malignidad y lo aceptaran.

[...]

13. Sancha, hija del rey Alfonso V de León y hermana de Vermudo III, casará con Fernando I, rey de Castilla y León (1032).
14. Vermudo III, rey de León (1028-1037), hijo de Alfonso V, lucha sin fortuna contra Sancho III, que le conquista la ciudad de León (1034). Intenta recuperar las tierras leonesas perdidas y muere en la ba-

talla de Tamarón (4-IX-1037) en su lucha contra Fernando I, aliado de García de Nájera.

15. Munia de Castilla, esposa de Sancho III (circa 1008), a partir del 1023 la documentación la llama Mayor. En la *Crónica Najerense* se la llama Urruca, pero es la única fuente que le da este nombre.

fantissam Ranimiro suo primogenito filio, quem ex quadam domina nobili de Ayvar habuerat, proponens tradere in uxorem, sed obsistentibus ratione castellanis, ipsam iam XVIII annos etatis habentem minimo filio suo, quem ex Urraca regina genuerat, infanti Ferrando quamvis trium tantummodo esset annorum, copulauit, Veremundo fratre nuptias exhibente, et ei Castelle tradidit comitatum. Garsiam uero medium filium suum, quem ex predicta Urraca regina suscepit, Pampilonense regno prefecit. Ranimiro uero supradicto dedit quandam semotim regi scilicet Aragonensis particulam, ut fratribus pro eo quod materno genere impar erat malignando occasio tolleretur.

[...]

El rey Sancho III tuvo una larga vejez y cuando su hijo el rey García hubo regresado de la ciudad de Roma,¹⁶ murió a consecuencia de una enfermedad en el año de la era de 1073.¹⁷ Su hijo Fernando lo enterró, con todos los honores que le eran debidos, en el monasterio de Oña.¹⁸

16. Referencia al episodio legendario de la enemistad entre los miembros de la familia de Sancho III. El rey García, según el relato juglaresco, había calumniado a su madre, la cual fue defendida por el bastardo Ramiro. Como penitencia tuvo que peregrinar a Roma.

17. Muere en el año 1035.

18. El monasterio benedictino de San Salvador de Oña (cerca de Burgos), fue fundado por el conde Sancho de Castilla (1011) y favorecido con nuevas donaciones por el rey Sancho III el Mayor de Navarra (1033).

Comentario

Estos dos textos aportan versiones diferentes de una misma noticia, el «testamento» de Sancho III el Mayor de Navarra. Este testamento, si existió, nos es desconocido. La *Crónica Silense* y la *Crónica Najerense* nos describen con palabras muy parecidas la partición de los reinos de Sancho III entre sus tres hijos, no citando al cuarto hijo: Gonzalo, más tarde conde de Sobrarbe y Ribagorza, a causa o de su menor edad o de su relación vasallática con Ramiro, rey de Aragón, a cuyo reino pertenecían estos dos condados.

El texto de la *Crónica Najerense* tiene un mayor interés por ser su narración más completa que en la *Silense*, mucho más concreta y breve. El relato de la partición de los reinos de Sancho III va precedida en la *Najerense*

Rex autem Santius, in senectute bona, filio eius rege Garsia Romam redeunte, morbo proprio hac uita decessit era M.^a LXX.^a III.^a, quem Ferdinandus apud Oniense monasterium honore debito sepeliuit.

Crónica Najerense. — Estudio preliminar, edición crítica e índices por ANTONIO UBIETO ARTETA. — Textos medievales, 16. — Valencia 1966. — Pág. 91.

de una interesante noticia sobre la intervención del rey de Navarra contra Vermudo III, rey de León. El asesinato del conde García justifica la intervención navarra en Castilla. Doña Mayor, esposa de Sancho III, es la presunta heredera del mismo. Con todo, el autor de la *Crónica Najerense* aporta la noticia de que Sancha, hermana de Vermudo III, queda, después del asesinato, en poder de Sancho III, con la cual éste marcha a Castilla y la hace servir seguramente de rehén para negociar la incorporación del condado de Castilla, feudo del rey de León, a sus reinos. El casamiento de Sancha con uno de los hijos de Sancho III simplificaría el problema jurídico y real de la ocupación de Castilla por el rey de Navarra. Rechazado Ramiro por los castellanos, probablemente por su condición de bastardo, es Fernando, su segundo hijo legítimo, quien contrae matrimonio con Sancha. Ésta aporta como dote el condado de Castilla, condado que Vermudo III le infeuda a Fernando, resolviendo así el problema creado con la intervención de Navarra. Para Vermudo III era la mejor y más fácil solución a sus relaciones con Sancho III.

Sancho III deja el reino de Navarra a su primogénito García y el reino de Aragón al bastardo Ramiro, a causa de su ascendencia. La *Crónica Najerense* recoge además la tradición de las enemistades entre los hijos de Sancho III.

Fernando I de Castilla, según el autor de la *Cónica Silense*, era el preferido de su padre, y la *Crónica Najerense* le otorga la categoría de custodio del cuerpo del rey muerto, al que enterró en el monasterio de Oña, situado fuera de los límites de la Navarra histórica.

El «testamento» o reparto, sólo se realizó sobre los territorios de Navarra y Aragón, pero no sobre Castilla; ésta fue infeudada por Vermudo III directamente a favor de Fernando I.

Bibliografía

JUSTO PÉREZ DE URBEL: *Sancho el Mayor de Navarra* (Ed. Espasa-Calpe. Madrid 1950. 491 págs.). ANTONIO UBIETO ARTETA: *Estudios en torno a la división del reino por Sancho el Mayor de Navarra* («Príncipe de Viana» [Pamplona], XXI [1960], 556).

TEXTO 29.2

RODRIGO DÍAZ, EL CID, Y SU CANTAR DE GESTA

El autor

Ramón Menéndez Pidal sostuvo, a lo largo de toda su vida, la existencia de un solo autor, desconocido, para la redacción de todo el *Cantar del mío Cid*. Pero casi al final de sus días, en 1961, publicó una nueva teoría, que rebatía la

primera. En ésta expone que el Poema, según el texto conservado, fue redactado por dos autores: el primero, un juglar de San Esteban de Gormaz, casi contemporáneo de los hechos, que vivió a principios del siglo XII, del que se conserva la redacción del *Cantar del Destierro* y el plan general de todo el poema; el segundo, otro juglar de Medinaceli, que vivió en la segunda mitad del mismo siglo XII, el cual refundió el texto del *Cantar de las bodas* y del *Cantar de Corpes*. El juglar de San Esteban de Gormaz es un autor más veraz históricamente, a la vez que mejor poeta.

La obra

Es un cantar de gesta, el más antiguo de la épica castellana que se conoce. Se conserva en un manuscrito único copiado por un tal Per Abbat en el año 1307; desde el siglo XVI este manuscrito se conserva incompleto. Existieron otras versiones del mismo cantar de gesta, entre ellas la utilizada para redactar la *Primera Crónica General* (circa 1289). La obra consta de 3720 versos asonantes, agrupados tradicionalmente en tres partes: *El Cantar del Destierro* (1085 versos), *El Cantar de las Bodas* (1192 versos) y *El Cantar de Corpes* (1453 versos).

Fragmentos seleccionados

Pesól al rey de Marruecos¹ de mio Çid don Rodrigo²:
 «que en mis heredades³ fuertementre es metido,
 »e él non gelo gradeçe sinon a Jesu Cristo.»

1. Yúsuf ben Tashfin (1009-1106), sultán almorávide (1061), sucedió a su primo Abu Bakr. Termina la conquista del norte del África occidental. En el año 1086, llamado por Mu'tamid de Sevilla, desembarca en Algeciras con 70 000 hombres y derrota a Alfonso VI en la batalla de Zalaka o Sagrajas (1086). A partir del año 1090 inicia la conquista de los reinos de taifas, excepto el de Zaragoza. En el levante peninsular lucha contra el Cid, quien derrota a sus principales generales. Obtiene la victoria de Consuegra (1097) y finalmente conquista Valencia a la muerte del Cid (1102). Durante todo su reinado obliga a los cristianos a mantenerse a la defensiva.
2. Rodrigo Díaz de Vivar, el Cid (circa 1043-1099). Su personalidad histórica no coincide muchas veces con su personalidad épica. Educado en la corte del in-

fante y después rey de Castilla, Sancho II el Fuerte, fue alférez del ejército real (1066). Muerto Sancho II (1072), entra a formar parte del séquito de Alfonso VI. Pese a no contar con el favor del monarca, éste le encomienda varias misiones y embajadas; cae en desgracia y tiene que desnaturalizarse (1085). Entra al servicio de al-Muqtádir, rey taifa de Zaragoza, al que defiende de sus enemigos musulmanes o cristianos. Reconciado con Alfonso VI (1087) vuelve de nuevo al destierro después del episodio de Alepo (1089). Establecido nuevamente en levante, conquista Valencia (1094), lucha contra los almorávides y muere en esta población.

3. Yúsuf ben Tashfin se considera el califa de toda España y en consecuencia la ciudad de Valencia está dentro de su imperio.

- (1625) Aquel rey de Marruecos ajuntava sus virtos;
con çinquenta vezes mill de armas, todos foron conplidos,
entraron sobre mar,⁴ en las barcas son metidos,
van buscar a Valençia⁵ a mio Çid don Rodrigo.
Arribado an las naves, fuera eran exidos.
- (1630) Llegaron a Valençia, la que mio Çid a conquista,
fincaron las tiendas, e posan las yentes descreidas.
Estas nuevas a mio Çid eran venidas.
[...]
- Fincadas son las tiendas e parecen los alvores,
a una grand priessa tañién los atamores;
alegravas mio Çid e dixo: «tan buen día es oy!»
- (1660) Miedo a su mugier⁶ e quiérel crebar el coraçón,
assí ffazie a las dueñas e a sus fijas amas a dos:
del día que nasquieran —non vidieran tal tremor.
Prisos a la barba el buen Çid Campeador:
«Non ayades miedo, ca todo es vuestra pro;
(1665) »antes destos quinze días, si ploguiere al Criador,
»abremos a ganar aquellos atamores,
(1666 b) »a vos los pondrán delant e veredes quáles son,
»desí an a sseer del obispo don Jerome,⁷
»colgar los han en Santa María madre del Criador.»
Vocaçión es que fizo el Çid Campeador.
- (1670) Alegre' son las dueñas, perdiendo van el pavor.
Los moros de Marruecos cavalgan a vigor,
por las huertas adentro entran sines pavor.
Vidolo el atalaya e tanxo el esquila;
prestas son las mesnadas de las yentes de Roy Díaz,

4. Se refiere a la llegada del ejército almorávide desde Marruecos, en este episodio narrado por el poema; históricamente el ejército no procedía del norte de Africa, sino que se encontraba ya en la Península.

5. Ciudad de origen romano, fue la capital del reino de taifa del mismo nombre (1021). Conquistada por el Cid (1093), fue reconquistada por los almorávides (1101).

6. Jimena Díaz, hija del conde Diego Rodríguez de Asturias, prima del rey Al-

fonso VI, casó con el Cid (1074). Murió hacia el año 1113 y fue sepultada en Cardeña.

7. Jerónimo de Perigord († 1120), eclesiástico de origen francés, compañero del monje Bernardo, arzobispo de Toledo, fue nombrado obispo de Valencia (1098-1102). Al tener que abandonar esta sede fue obispo de Salamanca-Zamora por encargo de Raimundo de Borgoña. En la fecha de la batalla de Cuarte aún no era obispo de Valencia.

- (1675) adóbanse de coraçón e dan salto de la villa.
 Dos fallan con los moros cometiéndolos tan aína,
 sácanlos de las huertas mucho a fea guisa;
 quinientos mataron dellos conplidos en es día.

[...]

- (1700) El día⁸ es salido e la noch es entrada,
 nos detardan de adobasse essas yentes cristianas.
 A los mediados gallos, antes de la mañana,
 el obispo don Jerome la missa les cantava;
 la missa dicha, grant sultura les dava:
 «El que aquí muriere lidiando de cara,
 (1705) «préndol yo los pecados, e Dios le abrá el alma.
 »A vos, Çid don Rodrigo, en buena çinxiestes espada,
 »hyo vos canté la missa por aquesta mañana;
 »píдовos una dona e seam presentada:
 »las feridas primeras que las aya yo otorgadas.»
 (1710) Dixo el Campeador: «desaquí vos sean mandadas.»

- Salidos son todos armados por las torres de Quarto,⁹
 mio Çid a los sos vassallos tan bien los acordando.
 Dexan a las puertas omnes de grant recabdo.
 Dió salto mio Çid en Baviaca¹⁰ el so cavallo;
 (1715) de todas guarnizones muy bien es adobado.
 La seña sacan fuera, de Valençia dieron salto,
 quatro mill menos treínta con mio Çid van a cabo,
 a los çinquenta mill vanlos ferir de grado;
 (1719-20) Alvar Alvaroz¹¹ e Minaya¹² entráronles del otro cabo.
 Plogo al Criador e ovieron de arrancarlos.

8. La batalla de Cuarte tuvo lugar en octubre del año 1094.

9. Llano situado al oeste de la ciudad de Valencia y que tomó su nombre del cuarto miliario de la vía romana, que pasaba por este lugar. Las torres y puerta de la muralla de Valencia que recibe este nombre dan salida al camino que conduce a este llano. Las actuales construcciones son del siglo xv, las que mencionan el poema corresponden a un recinto amurallado más antiguo.

10. Caballo del Cid, aparece en la narración hacia la mitad del *Cantar*; fue ganado en la batalla contra el rey de Sevilla,

pasaje que también figura en el Poema Latino; se le cita después en diferentes pasajes del Poema.

11. Alvar Salvadórez, vasallo del Cid, documentado entre 1062 y 1085. Firma la carta de arras de Jimena y el Cid (1074).
 12. Alvar Fáñez o Háneç (Minaya) († 1114), sobrino del Cid, fue un capitán de Alfonso VI que figura como firmante de la carta de arras (1074). Históricamente no aparece casi nunca junto con su tío, estuvo siempre al servicio de Alfonso VI. Señor de Zorita (1107), muere asesinado por los habitantes de Segovia al intentar defender a la reina Urraca.

- Mio Çid enpleó la lança, al espada metió mano,
 atantos mata de moros que non fueron contados;
 por el cobdo ayuso la sangre destellando.
 (1725) Al rey Yúçef¹³ tres colpes le ovo dados,
 saliósle del sol espada, ca muchol andido el cavallo,
 metiósle en Gujera,¹⁴ un castiello palaçiano;
 mio Çid el de Bivar fasta allí llegó en alcanço,
 con otros quel consiguen de sós buenos vassallos.
 (1730) Desd' allí se tornó el que en buen ora nasco,
 mucho era alegre de lo que an caçado;
 allí preçió a Bavioca de la cabeça fasta a cabo.
 Toda esta ganança en su mano a rastado.
 Los çinquenta mill por cuenta fuero' notados:
 (1735) non escaparon mas de çiento e quatro.
 Mesnadas de mio Çid robado an el canpo;
 entre oro e plata fallaron tres mill marcos,¹⁵
 de las otras gananças non avía recabdo.
 Alegre era mio Çid e todos sos vassallos,
 (1740) que Dios les ovo merçed que vençieron el campo.
 Quando al rey de Marruecos assí lo an arrancado,
 dexó Albar Fáñez por saber todo recabdo;
 con çient cavalleros a Valençia es entrado;
 fronzida trahe la cara, que era desarmado,
 (1745) assí entró sobre Bavioca, el espada en la mano.

[...]

- Minaya Albar Fáñez fuera era en el campo,
 con todas estas yentes escribiendo e contando;
 entre tiendas e armas e vestidos preçiados
 (1775) tanto fallan *ellos* desto que *mucho* es sobejano.
 Quiérovos dezir lo que es más granado:
 non pudieron saber la cuenta de todos los cavallos,
 que andan arriados e non ha qui tomallos;
 (1780) los moros de las tierras ganado se an y algo;
 maguer de todo esto, el Campeador contado
 de los buenos e otorgados cayéronle mill cavallos;

13. El sultán Yúsuf no estuvo en Valencia,
 en la batalla de Cuarte asistió su so-
 brino Muhammad.
 14. Castillo de Cullera, población situada

junto a la desembocadura del río Júcar.
 15. Ponderal monetario. El marco castella-
 no equivale a 230'0465 gramos de oro o
 plata.

- quando a mio Çid cayeron tantos,
 (1782 b) los otros bien pueden fincar pagados.
 Tanta tienda preciada e tanto tendal obrado
 que a ganado mio Çid con todos sos vassallos!
 (1785) La tienda del rey de Marruecos, que de las otras es cabo,
 dos tendales la sufren, con oro son labrados;
 mandó mio Çid *el Campeador contado*,
 que fita sovisse la tienda, e non la tolliesse dent cristiano:
 «Tal tienda commo esta, que de Marruecos *ha pasado*,
 (1790) »enbiar la quiero a Alfonso el Castellano,¹⁶
 »que croviesse *sus* nuevas de mio Çid que avie algo.»
 Con aquestas riquezas tantas a Valençia son entrados.
 El obispo don Jerome, caboso coronado,
 quando es farto de lidiar con amas las sus manos,
 (1795) non tiene en cuenta los moros que ha matados;
 lo que cadie a él mucho era sobejano;
 rio Çid don Rodrigo, el que en buen ora nasco,
 de toda la su quinta el diezmo l'a mandado.

RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL: *El Cantar del Mio Cid*. —
 Ed. Espasa-Calpe. — Madrid 1954-1956. 3 vols.

16. Alfonso VI (1040-1109), rey de León (1065-1072) y de León y Castilla (1072-1109); la conquista de Toledo (1086) y su presión al obligar a los taifas a pagar crecidas parias da pie para que éstos llamen en

su ayuda a los almorávides. Durante 23 años tuvo que mantenerse a la defensiva ante la ofensiva de Yúsuf que le derrotó en las batallas de Sagrajas (1086), Consuegra (1097) y Uclés (1108).

Comentario

En este fragmento, el anónimo juglar o juglares describen la batalla de Cuarte, que confirma el fondo histórico del Poema. El botín, principal razón de la guerra, preocupa mucho al juglar, que dedica más espacio a su descripción que a la narración de la batalla. El Cid tiene que ganar el sustento de los suyos y con dádivas y regalos conseguir la benevolencia de su señor, el rey Alfonso VI.

El ejército almorávide, según el Poema, tiene 50 000 soldados, número exagerado. Este ejército, cuando acampa a la vista de la ciudad de Valencia, provoca el pánico de la esposa del Cid y de su séquito recién llegados de Castilla. El número de los soldados justifica este miedo y la reacción del Cid, al que el juglar le hace presagiar su victoria, que piensa conseguir con la ayuda de Santa María, ayuda que invocará el obispo Jerónimo. El séquito de

Jimena recobra su fe en el héroe, pese a los ataques y escaramuzas que el ejército almorávide libra junto a las murallas de Valencia, a los que el Cid contesta con hábiles contraataques que producen importantes bajas al ejército almorávide.

El día de la batalla se inicia con la asistencia del ejército del Cid a la misa celebrada por el obispo Jerónimo. Finalizada la misa, el bélico eclesiástico da la absolución general a los combatientes y solicita que se le honre con el privilegio de iniciar la primera carrera del combate (*feridas primeras*). Con esta intervención se enaltece la persona del obispo a los ojos de los guerreros y del pueblo, cuando oían recitar el Poema.

Una vez terminada la ceremonia religiosa, el ejército se prepara para la lucha. Cuando sale de la ciudad, el total de sus efectivos es de unos 4000 hombres, y el juglar, realista, señala la suma exacta: 3970 (4000 menos 30). Se dispone el orden de batalla con dos alas mandadas por Alvar Salvadórez y Minaya, y el centro por el mismo Cid. Este monta en su caballo; el héroe, como en otros poemas épicos, monta en su caballo de nombre conocido, y se sitúa al frente de sus hombres. El combate es desigual, su descripción es muy breve; el Cid parece ser el único combatiente, su ímpetu causa estragos en las filas del ejército enemigo. La descripción fabulosa y maravillosa, que contiene éste y otros fragmentos del Poema, despierta la admiración del juglar y de sus posibles oyentes hacia el héroe.

El ejército almorávide, pese a ser tan numeroso, se tiene que retirar hacia la población y castillo de Sueca, hasta donde le persiguen el Cid y sus caballeros. El éxito del combate para el héroe es total; sólo un centenar de almorávides consiguen salvarse de la derrota. El vencedor retorna victorioso a Valencia acompañado de 100 caballeros, el ejército del Cid saquea el campamento de los almorávides.

El botín era la finalidad de la mayoría de los caballeros que acompañaban al Cid; ser soldado era una profesión y su paga consistía en el beneficio que pudiera aportar el saqueo del campamento enemigo. El inventario tenía que ser minucioso y hecho por una persona en la que se tuviera la seguridad de su recto proceder; el Cid lo encarga a Alvar Fánez, según el Poema, persona que le merece toda su confianza.

El botín es importante, consiste en primer lugar en unos 700 kg de objetos de oro o de plata, cantidad que despierta el interés del narrador y seguramente también el de los oyentes del Poema; consiguen además unos 1000 caballos, dato importante, ya que se trata de una sociedad en la que el caballo era un signo de distinción social; por lo tanto, los hombres del ejército del Cid han obtenido unos beneficios extraordinarios. Al juglar no le interesa el resto del botín, para enaltecer la figura de su héroe, estas dos menciones le bastan.

El inventario del botín nos plantea nuevamente el problema del número de soldados del ejército almorávide. Aunque el texto nos dice que sólo pudieron capturar 1000 caballos y que otros estaban dispersos, hay una cierta desproporción entre jinetes e infantes; desproporción que no solía existir en los ejércitos medievales, pues cada jinete estaba acompañado de 1 a 5 infantes. Según el Poema, el ejército almorávide estaría formado esencialmen-

te por infantería, la proporción sería entre 50 y 25 infantes por jinete. El juglar, como la mayoría de las fuentes medievales, exagera en el número de soldados.

El botín se reparte entre los combatientes, el Cid obsequia a Alfonso VI con una parte de éste, una tienda de campaña con todos sus adornos; piensa que ello despertará la codicia de los cristianos ante la riqueza de las tiendas musulmanas. El éxito del botín alegra a los combatientes y a los oyentes del recital del Poema.

Bibliografía

MENÉNDEZ PIDAL, RAMÓN: *La España del Cid* (Ed. Espasa-Calpe. — Madrid 1947. — XV + 544 págs.). Para completar el comentario de este texto consúltense los trabajos posteriores del propio MENÉNDEZ PIDAL y los de ANTONIO UBIETO ARTETA.

TEXTO 29.3

LA «PRESURA» EN PORTUGAL

El documento

El códice *Livro preto*, conservado en el archivo episcopal de Coimbra, contiene una copia de la donación, hecha por el conde Sisnando, de su villa de Horta a favor de la iglesia de San Vicente del monasterio de Vacariza (1086). El documento explica que Sisnando adquirió esta villa por «presura», después de la conquista de Coimbra por Fernando I.

Traducción

En el año de la era 1102.¹ En el nombre de Dios y con su misericordia. En este año el rey don Fernando,² que tenga un descanso eterno, conquistó esta ciudad de Coimbra ³ y la reconquistó al pueblo musulmán por medio de su espada, con la ayuda del Señor rey de los cielos. La reconstruyó y la dio en custodia, oh Dios, a un príncipe fiel suyo, el señor Sisnando,⁴ bendecido por Dios. En aquellos días Sisnando la habitó junto con sus barones, sus vasallos y sus fieles. Permitió que cada uno de ellos tomara en presura ⁵ poblaciones para habitarlas y edificarlas, pudieron

heredarlas sus hijos o sobrinos y sus sucesores; con la ayuda de Dios así lo hicieron. En este tiempo, tomó en presura este duque, el señor Sisnando, la villa que se llama Horta.⁶ Entonces el Señor Dios envió al corazón y al alma de Sisnando temor por todos sus pecados y miedo por el día del juicio final, haciendo donación de esta villa de Horta a favor del cementerio y basílica de San Vicente, situada en la villa, que se llama Vacariza.⁷

1. Corresponde al año 1064.

2. Véase nota núm. 4 del texto 29.1.

3. La ciudad de Coimbra es de origen prerromano, adquiere una cierta importancia durante el dominio visigodo. Fue fortificada por los árabes que la convierten en una plaza fuerte. Reconquistada en el año 878 y destruida por Almanzor, fue nuevamente repoblada por los árabes (994). Más tarde Fernando I la sitió el día 19 de enero 1064 y se rindió el 9 de julio del mismo año con lo cual se incorpora al reino de León.

4. Sisnando († 1091) fue un mozárabe nacido cerca de Coimbra, cautivo de Mudatit de Sevilla, llegó a privado de este rey taifa y a conde de los cristianos de Sevilla. Intervino en las relaciones entre los reyes cristianos y los reyes taifas, aconsejado por Sisnando, Fernando I conquista Coimbra y este rey lo nombra

conde de esta población. Sirve a Alfonso VI en diferentes campañas militares y en misiones diplomáticas; a partir del año 1085 hasta su muerte tenemos escasas noticias.

5. La «presura» o «aprisio» (en la España occidental u oriental) es la ocupación de las tierras yermas y sin dueño. Son tierras de variada extensión, existentes en las zonas despobladas durante las luchas militares de la Reconquista, principalmente, desde sus inicios hasta el siglo XI. Se realiza esta repoblación y colonización, principalmente en occidente, sin la intervención del monarca. En la región del Duero castellano la realizan pequeños propietarios.

6. Población cercana a Coimbra no identificada.

7. Población cercana a Coimbra no identificada.

Fragmento seleccionado

In Era M.^a C.^a II.^a In Dei nomine et eius misericordia. Sic intravit rex domnus Hernandus cui sit beata requies hic in civitate Colimbria et prendiuit eam a tribu Hismaeles per sua spata cum adiutorio domini regis celestis et constituit in ea ciuitate Colimbria custodiat illam Deus principem fidelem suum domnum Sisenandum exaltet illum Deus. In illis autem diebus eo ibi morante cum suis barones et cum suis uasallos et fideles iussit illis ut apprehendissent unusquisque uillas ad populandum et edificandum cum Dei adiutorio sicut et fecerunt ut sint ibi in hereditatem tam illis quam etiam et filiis vel nepotibus suis usque in sempiternum. Et in ipsis temporibus apprehendiuit ille dux domnus Sisnandus uillam quam uocitant Orta. Inmisit autem dominus Deus in corde suo et in animam suam timorem omnium peccatorum suorum et metum diem iudicii ut adtestasset ipsam uillam Ortam ad cimiterium et baselice sancti Uincenti que est sita in uilla que uocitant Uaccariza et aliorum sanctorum multorum sicut et fecit et ad abbatem

Esto lo hizo a favor del abad don Alvito que estaba allí establecido con sus monjes y hermanos,⁸ bajo la orden de la santa regla y confesión. [...]

Dado el día, que sera 8 kalendas de abril.⁹ Año 1124 de la era.¹⁰ El duque señor Sisnando, al cual el Señor guarde, ha hecho esta devota donación en prueba de su humildad, en este testamento, con los donativos a los santos. Lo firmo con mis manos.

8. Monasterio de tradición visigoda existente en Vacariza (J. AGUSTÍ; P. VOLTES; J. VIVES: *Manual de cronología española* y *universal* — pág. 104). Probablemente benedictino.
 9. Es el día 25 de marzo.
 10. Corresponde al año 1086.

Comentario

Este documento no es el texto de una «presura», es el testimonio de su existencia y de cómo jurídicamente se realizó. Este texto es mucho más completo que el de la «presura» de Oporto; de ésta sólo sabemos lo que dice un cronicón copiado a principios del siglo XII en el *Liber Testamentorum* del monasterio de Lovrão: «Era DCCCCVI* prenditus est Portugale ad Vimarani Petri» (Era 906 [868] tuvo lugar la presura de Portugal [Oporto] por Vimar Pérez).

La donación de Sisnando describe perfectamente el proceso que siguió la «presura» de Coimbra. El documento corresponde a la época final de esta actividad repobladora. La ciudad de Coimbra, convertida en fortaleza por los musulmanes, fue conquistada por Fernando I. Una vez sometida, el monarca

domnum Aluitum qui ibi erat remorante cum monachis et fratribus sub ordinem sancte regule vel confessionis. [...] Notum die quod erit VIII^o kalendas aprilis. Era M^aC^aXX^a IIII. Dux domnus Sisenandus quem dominus saluet hunc pium uotum humilitatis mee in hac serie testamenti domibus sanctorum manus meas roborauí.

encarga al conde Sisnando repoblar, organizar y reedificar las tierras y poblaciones de esta comarca de la Beira, situada al sur de la cuenca del río Duero y en la del río Mondego, límite meridional de este tipo de conquista. La mayoría de las «presuras» del valle del Duero tuvieron lugar con independencia de la autoridad regia. La intervención real señala el final de esta etapa de la Reconquista. Al tener más poder político los monarcas de los reinos peninsulares, realizan la conquista y a continuación su «repartimiento» entre quienes les han ayudado.

El conde Sisnando y sus vasallos hacen la «presura» de las tierras de la comarca de Coimbra; parece ser que éstas cumplían, aunque el documento no lo diga, el requisito básico para legalizar jurídicamente la «presura»: estaban desiertas e inhabitadas. La comarca de Coimbra fue frontera durante dos centurias, desde mediados del siglo IX a mitad del siglo XI. La ciudad había sido reconquistada por los cristianos, más tarde destruida por Almanzor y nuevamente poblada por los musulmanes, pero como fortaleza. La comarca circundante debió permanecer yerma y despoblada, las tierras habían sido abandonadas por sus propietarios; sus posibles herederos, en el caso que existieran, no podían justificar su propiedad sobre estas tierras, abandonadas a lo largo de más de una centuria, pues había desaparecido cualquier referencia de límites.

El conde Sisnando realizó la «presura» de la villa de Horta, propiedad que gozaba de todos los títulos jurídicos de posesión; tierra alodial en la cual podía realizar todos los actos de compra-venta que creyera oportunos. Esta plena propiedad le permitió hacer donación de la misma a favor del abad Alvito y de los monjes del monasterio de Vacariza, donación que justifica el documento en un intento de ganarse la benevolencia de la divinidad para que le perdonase sus pecados. Esta donación a favor del monasterio de Vacariza puede ser una «traditio corporis et animae», que le permitiría gozar de las gracias espirituales de este venerable y antiguo monasterio. No olvidemos que el conde Sisnando era un mozárabe originario de esta misma comarca de Coimbra y que podía tener una cierta vinculación espiritual con el monasterio gobernado por Alvito.

Bibliografía

- IGNACIO DE LA CONCHA Y MARTÍNEZ: *La «presura». La ocupación de tierras en los primeros siglos de la reconquista*. Instituto de Estudios Jurídicos. Madrid, 1946. 152 págs.
- TORCUATO DE SOUSA SOARES: *A presúria de Portugale (Porto) em 868. Seu significado nacional*. Publicações da Câmara Municipal do Porto. Porto 1967. 15 págs.

TEXTO 29.4

EL CONCILIO DE COYANZA

La obra

Los decretos del concilio de Coyanza, que entonces era un castillo sobre el río Esla y que actualmente se llama Valencia de Don Juan (provincia de León), forman parte del Derecho canónico, aunque algunos de sus títulos se refieren a instituciones no estrictamente eclesiásticas; por ejemplo: hay varios relacionados con la justicia civil.

Representan el esfuerzo reformador de la Iglesia castellano-leonesa sin ningún contacto con Roma, en un momento en que el Papado llevaba a cabo una gran tarea en este sentido que culminará en el sínodo de Letrán (1059). Acaso la falta de oposición que, en los reinos de Alfonso VI, encuentra la reforma gregoriana se deba a que en este aspecto le había allanado el camino la anterior reforma nacional, caracterizada por la ortodoxia y la catolicidad de la doctrina. El triunfo de la tendencia romana causó el olvido de los decretos de Coyanza.

Como se nos han conservado en dos versiones, utilizamos la de mejor redacción, que es la del *Livro preto* de Coimbra. Su estudio presenta muchas dificultades porque se carece en absoluto de referencias coetáneas; no las hay ni en crónicas ni en diplomas, ni en los concilios posteriores (los de Compostela de 1060 y 1063).

Traducción

Decreto publicado por el rey Fernando.¹

En la era 1093.²

En el nombre de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

1. Fernando I de Castilla (1029-1065) fue rey de León a la muerte de su cuñado Vermudo III y realizó entonces una gran

labor reorganizadora, de la que forman parte estos decretos.

2. La era 1093 equivale al año 1055, fecha

Fragmento seleccionado

Decretum editum a rege Fernando.

In era M^a LXXXX^a III^a.

In nomine Domini et Salvatoris nostri Ihesu Christi.

En tiempos del serenísimo y real príncipe don Fernando y de su cónyuge la reina Sancha,³ es publicado este decreto en el concilio, estando reunidos juntos todos los obispos, es decir: Pedro metropolitano de Lugo,⁴ y también Froilán de Oviedo,⁵ Cresconio de Iria y de la sede apostólica,⁶ Cipriano de León,⁷ Diego de Astorga,⁸ Miro de Palencia,⁹ Gómez de Calahorra,¹⁰ Juan de Pamplona,¹¹ otro Gómez de Osma,¹² Sisnando de Portugal¹³ con todos los abades, estando el ya citado príncipe en el río Esla, en la urbe de Coyanza, para corregir y establecer leyes o procedimientos legales de la Iglesia, como es costumbre de los antiguos padres, y para hacerse cargo de los trámites [...].

También nosotros los obispos mencionados más arriba, con la autorización del rey Fernando y de la reina Sancha, decidimos que en nuestras

- aceptada por García Gallo en vez de la de 1050 de la redacción ovetense.
3. Sancha, hija de Alfonso V de León, transmitió sus derechos al trono leonés a su esposo, vencedor de Vermudo en la batalla de Tamarón.
4. Fue obispo de Lugo desde 1017 a 1057 y pretendió para su sede la dignidad metropolitana.
5. Ocupó la sede de Oviedo desde 1036 a 1073.
6. Fue obispo de Iria y Santiago, sede apostólica, desde 1048 a 1066.
7. Ocupó la sede leonesa desde 1040 a 1057.
8. Diego II fue obispo de Astorga desde 1050 a 1061.
9. Miro fue obispo de Palencia desde 1042 a 1062.
10. Gómez era benedictino y ocupó la sede de Calahorra desde 1046 a 1063.
11. Juan, cluniacense, fue obispo de Pamplona desde 1050 a 1067.
12. Gómez de Osma no figura en la obra de P. B. GAMS: *Series episcoporum Ecclesiae catholicae*, Graz, 1957, porque *Osimensis* es un error por *Occensis*. Se trata, pues, del obispado de Burgos, ya que Oca no fue restaurada hasta 1068.
13. Sisnando ocupó la sede de Oporto desde 1049 a 1064. No aparece en la redacción ovetense de los decretos.

Temporibus serenissimi atque regis principis domni Fredenandi et coniugis sue domne Sancie regine, editum est hoc decretum in Concilio.
 In unum cum omnes episcopi convenissent: Petrus videlicet Lucensis metropolis, similiter et Froilani Ovetensis, Cresconius Iriensis et apostolice sedis, Ciprianus Legionensis, Didacus Asturiacensis, Miro Palentinus, Gomice Calagorritanus, Ihoanes Panpilonensis, item Gomice Osimensis, Sisnandus Portugalensis, cum omnibus abbatibus residente iam predicto principe super flumen Estola, in urbe Gogianca, pro corrigendis ac dirigendis regulis vel tramitibus Ecclesie, ut mos est antiquorum patrum, ac sumendis tramitibus [...].
 Nos autem episcopi superius nominati, consentiente Fredenando rege et Sancia

sedes seguiremos la vida canónica y completaremos el ministerio¹⁴ de la santa Iglesia según nuestras posibilidades.

Además establecemos que todos nuestros monasterios¹⁵ sigan la regla de san Isidoro o la de san Benito,¹⁶ de acuerdo con sus posibilidades, y que no tengan nada propio si no es con el permiso de su obispo o de su abad.

14. La palabra ministerio, que puede significar servicio de la iglesia, aquí debe interpretarse como ajuar de la misma.

15. Monasterio equivale aquí a canónica, según el profesor García Gallo.

16. Esta redacción, la portuguesa, menciona las dos reglas y prohíbe a los canónigos tener bienes; en cambio, la redacción ovetense menciona sólo la segunda regla

y guarda silencio en cuanto a los bienes. El primer párrafo sobre las reglas tendrá mayor desarrollo en los decretos de los dos concilios de Compostela (1060 y 1063), que silencian el tema de los bienes de los canónigos. En realidad se fue afirmando el derecho de éstos a poseer bienes propios.

Comentario

En Coyanza tuvo lugar una reunión esencialmente eclesiástica el año 1055; fue en el sentido estricto de la palabra un concilio, que acaso convocó el mismo rey asistiendo él, su esposa y su séquito.

Lo integraron los obispos que se mencionan en el texto, abades, y también *optimates*, según la redacción ovetense, que compondrían el séquito real. Los eclesiásticos legislaron con el consentimiento del rey, según la redacción portuguesa, mientras en la oventense Fernando I aparece como legislador porque promulga la ley confirmatoria de los decretos conciliares.

regina, statuimus ut in nostris sedibus teneamus canonicam vitam, et ministerium ecclesie sancte pro possibilitate nostra impleamus.

Deinde statuimus ut omnia monasteria nostra secundum possibilitates suas adimpleant ordinem sancti Isidori vel sancti Benedicti.

Et nichil habeant proprium nisi per licentiam sui episcopi aut sui abbatis.

ALFONSO GARCÍA GALLO: *El Concilio de Coyanza. Contribución al estudio del Derecho canónico español en la Alta Edad Media*. — «Anuario de Historia del Derecho Español», XX (1950), págs. 286-287 y 290.

Los obispos presentes eran titulares de diócesis de los reinos de Fernando I excepto dos, los de Pamplona y Calahorra, pero hay que tener en cuenta la fecha, puesto que en este año de 1055 el monarca también consideraba suyo el reino de Navarra y éste es el motivo de la asistencia de los dos obispos citados. En efecto, el primero de septiembre de 1054 Fernando I venció en Atapuerca a su hermano García de Navarra, que murió en la batalla. Allí mismo fue nombrado rey su hijo Sancho, que se supone prestaría homenaje al vencedor.

Entre los decretos, los títulos 1.º y 2.º (los dos primeros epígrafes del mismo) son los más representativos de los deseos de reforma de los eclesiásticos, que se ocuparon del clero secular y regular.

Aunque el título 1.º parece mandar la instauración del régimen de las canónicas, en realidad éstas ya se habían difundido hacia unos años y la mayoría de los obispos presentes las conocían por tenerlas en sus propias sedes. Su intención era regularlas según ciertas normas generales, ya que en el noroeste de España no existían disposiciones comparables a las del concilio de Aquisgrán (816).

En seguida se alude al ministerio, palabra que debe interpretarse, como en época visigoda, en sentido de ajuar litúrgico: cálices, ornamentos, libros, etc.

Luego se trata de las reglas. La de san Benito regía ya en varias canónicas, por ejemplo en León, Oviedo y Compostela. San Isidoro no había redactado regla para el clero secular, pero el libro II de su obra «De ecclesiasticis officiis» señalaba una norma de conducta para los clérigos, aceptada por el concilio de Aquisgrán. Según ella se rigió la canónica de Santiago de Compostela en el siglo XII. Los obispos la preconizarían para diferenciar más los canónigos de los monjes; tendencia idéntica es la que llevará a desestimar la palabra monasterio para generalizar el nombre de canónica.

En la última disposición se prohíbe a los canónigos (aunque no se mencionan claramente) tener nada propio, pero inmediatamente se dulcifica la medida dejándolo a criterio del obispo o del abad. De hecho, algunos de ellos estaban al servicio del rey, y Alfonso VI les equiparó a los nobles.

Vemos que, en conjunto, se encauza la reforma del clero y se refuerza la autoridad episcopal. La escasa relación con Roma da más relieve a este concilio anterior a la penetración cluniacense y a la reforma gregoriana.

Bibliografía

La bibliografía para completar el estudio de este texto se halla reunida en el trabajo de A. GARCÍA GALLO: *El Concilio de Coyanza. Contribución al estudio del Derecho canónico español en la Alta Edad Media*. — «Anuario de Historia del Derecho Español» (Madrid, XX (1950).

TEXTO 29.5

LA CARTA PUEBLA DE LÉRIDA

El documento

La carta de población de Lérida se encuentra en un pergamino conservado en el archivo municipal de dicha ciudad. Fue concedida en enero de 1150, una vez terminadas las operaciones militares y el primer asentamiento de cristianos, por los dos condes conquistadores, siguiendo en lo esencial las cláusulas de la carta puebla de Tortosa. Ambas eran ciudades prósperas y sus señores querían que continuaran siéndolo; por eso les concedieron una situación jurídica muy distinta de la que regía en la Cataluña Vieja, con una mayor libertad para los nuevos pobladores.

Este modelo de carta tuvo éxito y más tarde el conde Ermengol VII de Urgel la otorgó a Agramunt y Balaguer, y el rey Jaime I a Mallorca.

Traducción

Sea conocido de todos los hombres que yo Ramón,¹ conde de Barcelona, príncipe de Aragón y marqués de Lérida y Tortosa, y yo Ermengol,² conde de Urgel que poseo a Lérida de manos del conde de Barcelona, damos a vosotros todos los pobladores y habitantes o residentes en la ciudad de Lérida, así presentes como futuros, las casas y patios y huertos y fincas, y toda la ciudad de Lérida, así construida como destruida, den-

1. Se trata de Ramón Berenguer IV, conde de Barcelona, que se convirtió en príncipe de Aragón por su matrimonio con Petronila (1137-1162). Uno de los aspectos más interesantes de su reinado fue la conclusión de la reconquista de Cataluña con la ocupación de Tortosa, Lérida

y las montañas de Prades. Con motivo de este avance fronterizo se tituló también marqués.

2. Ermengol VI (1102-1154) fue hijo de Ermengol V y de María Ansúrez, por eso tuvo el señorío de Valladolid y fue llamado «el castellano».

Documento seleccionado

Sit notum omnibus hominibus quod ego Raimundus, comes Barchinonensis princeps Aragonensis atque Ilerde et Tortose marchio, et ego Ermengaudus, comes Urgelli qui per manum comitis Barchinonensis Ilerdam habeo, donamus vobis omnibus populatibus et habitatoribus sive statoribus Ilerde civitatis tam presentibus quam futuris, casas et casales, et ortos et ortales, et totam civitatem Ilerde tam constructam quam distructam, tam infra muros quam extra muros, ut ibi habite-

tro y fuera de los muros para que en ella habitéis y la pobléis y edifiquéis casas. También os damos todo el territorio de la ciudad de Lérida, así cultivado como yermo, con todos sus términos y pertenencias y todas sus entradas y salidas para que allí tengáis vuestras casas y heredades, según la dimos a cada uno de vosotros por nuestras cartas de donación en propio y franco alodio³ con prole y sin ella, para hacer de ella lo que quisieréis como propias heredades vuestras, y darlas, venderlas o empeñarlas a quien quisieréis, excepto a caballeros y eclesiásticos. Os damos también los prados y pastos, fuentes y aguas, bosques y leñas y la caza, el llano y el monte para todos vuestros usos y apacentar y conducir todos vuestros rebaños. Os concedemos también a todos que, en lo sucesivo, no paguéis en la ciudad de Lérida y su término lezda⁴ ni ningún «usatge»⁵ y que ninguna persona a ello os requiera perpetuamente. Y que ni nosotros ni cualquier señor o carlán,⁶ o veguer⁷ o baile⁸ de Lérida, varón o hembra, no os haremos ni harán ninguna fuerza ni obligación en vuestras personas ni en vuestras posesiones y que ni nosotros ni cualquier señor o baile de Lérida no podamos ni puedan incul-

3. Alodio es una tierra exenta de toda dependencia, o sea una propiedad libre.
4. Lezda es un impuesto de tránsito y sobre la venta de mercancías.
5. «Usatge» es un derecho señorial.
6. Carlán o castlà equivale a castellano, o sea encargado de la defensa de la plaza.
7. Veguer es un funcionario de la administración en Cataluña, con funciones judi-

ciales, gubernativas y militares en su demarcación o veguería.

8. Baile o batlle es un oficial de nombramiento real, o señorial, luego municipal, como el veguer, con funciones económicas. A veces sus atribuciones se confunden con las del veguer, pero sólo las ejerce en su localidad mientras el veguer tiene una demarcación más extensa.

lis et populetis et mansiones edificetis. Etiam damus vobis totum territorium civitatis Ilerde, tam cultum quam eremum, cum omnibus terminis et pertinentiis, omnesque introitus et exitus suos, ut habeatis ibi mansiones et hereditates vestras, sicut unicuique vestrum eas dabimus per cartas nostre donationis, per alodium proprium et franchum, cum prole et sine ea, ad faciendum ex inde quidquid volueritis tamquam de propriis hereditatibus vestris, ad dandum vel vendendum sive impignerandum quibuscumque velitis, exceptis militibus et sanctis. Donamus iterum vobis prata et paschas, fontes et aquas, boschos et legnamina, et venationes, plana et montana, ad omnes vestros usus, et ad omnia vestra pecora pascenda et conducenda. Donamus iterum vobis omnibus ut deinceps in civitate Ilerde et in terminis non donetis leudam nec ullum usaticum, nec aliqua persona hoc a vobis requirere audeat in perpetuum. Et quod nos aut aliquis senior vel castlanus sive vicarius aut baiulus Ilerde homo vel femina non faciamus vel faciant ullam forciam vel dis-

paros o increparos de algo, sin testigos legítimos e idóneos, y que no tramareís combate con nosotros o con algún señor o baile de Lérida. Y que en lo sucesivo seáis francos, libres y seguros con todas vuestras posesiones y heredades sin otra retención que aquí no hacemos, salvo la fidelidad y recta justicia solamente que aquí nos reservamos, las cuales fidelidad y justicia tendréis y observaréis así, tal y como se halla escrito y constituido a continuación.

Primero el modo de instituir y observar la justicia es éste. Si alguno desenvainase el cuchillo o espada o lanza contra otro amenazándole o irritándole, o entregue a la Curia 60 sueldos o pierda la mano. El que prendiese a un ladrón robando su propiedad reténgale hasta que recupere sus bienes y luego entréguelo a la justicia de la Curia. Y si alguno tuviese una prenda de otro, y el deudor no quisiese satisfacer la deuda en el plazo, retenga dicha prenda en su poder por diez días después del término, tras los cuales si el deudor no quisiese pagar la deuda, séale lícito desde aquel momento a aquel que tuviese la prenda vender o empeñar ésta a quien quisiese de la cual recupere lo suyo. Si alguno emperiese deudor o fiador a algún habitante o residente en Lérida y no quisiese pagarle en el plazo y de ello se presentase querella a la Curia, obliguese a dicho deudor o fiador a satisfacer toda la deuda, y entregar a la curia de sus bienes propios una cantidad igual a la tercera parte de dicha

trictum in personis vestris neque in possessionibus vestris; et quod nos aut ullus senior vel baiulus Ilerde non possimus vel possint vos inculpate aut increpare de aliquo absque legitimis et idoneis testibus; et quod non faciatis nobiscum aut cum aliquo seniore vel baiulo Ilerde bataiam. Et quod sitis deinceps securi, liberi et franchi cum omnibus hereditatibus vestris atque possessionibus vestris absque aliquo retentu quem ibi non facimus, preter fidelitatem et solam rectam iustitiam quam ibi retinemus, quam iustitiam et fidelitatem ita tenebitis et observabitis, sicut inferius scriptum est et constitutum.

Primus, siquidem, modus institutionis et observationis iustitie hic est. Si quis eduxerit cultellum aut ensem aut lanceam adversus alterum, minando vel irascendo, aut donet curie IX. solidos aut manum perdat. Qui autem prendiderit latronem suas casas ei furantem, tandiu eum teneat donec sua recuperet, et post modum illum ad iustitiam curie reddat. Et si quis tenuerit pignus alterius, et ipse qui debitor fuerit noluerit debitum ad terminum redere, teneat ipsum pignus qui tenet decem diebus post illum terminum, post quos si noluerit debitor reddere debitum, ex tunc sit licitum ei qui pignus tenuerit, vendere vel impignorare illud cui voluerit unde suum recuperet. Si quis vero fuerit debitor aut fideiussor alicui habitatori vel statori Ilerde et ad terminum noluerit cum pachare, si clamor de eo venerit

deuda. Y si la Curia no quisiese o no pudiese obligar a dicho deudor o fiador, sea lícito desde luego al habitante de Lérida embargar a dicho deudor o fiador sus caballos o mulos o cualesquiera bienes propios de cualquier clase que descubriese. Empero en todas las injurias y en todos los perjuicios que ocurrieren entre los habitantes de Lérida, los prohombres de Lérida, tengan facultad para pacificarlas y componerlas si quisiesen antes de que de ellas se adujere querella ante la Curia. En aquellas injurias y perjuicios, pero de las que se hubiese presentado querella, firmese en derecho según la importancia del perjuicio y hágase ello según estimación o juicio de la Curia. Y si alguno fuese cogido en adulterio con la mujer de otro, recorran ambos, varón y hembra, todas las plazas de la ciudad de Lérida, desnudos y azotados, pero no sufran ambos otro daño en sus bienes y haciendas por ello. Y nos los prescritos condes de Barcelona y de Urgel convenimos con vosotros todos los habitantes de Lérida en mantener firmemente y cumplir de buena fe todo lo arriba escrito sin engaño vuestro y que mantendremos y conservaremos vuestros cuerpos y todos vuestros bienes en todos los lugares del mar y de la tierra donde tengamos poder contra todos los hombres y mujeres, cual propios y carísimos hombres. E igualmente nosotros todos los pobladores y residentes en la ciudad de Lérida, de mano mayor y menor convenimos con vosotros nuestros señores Ramón, conde de Barcelona,

ad curiam, cogatur debitor ille vel fideiussor totum ei reddere debitum, et tantum curie de suo proprio dare, quantum fuerit tertia pars illius debiti. Quod si curia nollet aut non posset ipsum debitorem vel fideiussorem distringere, ex tunc sit licitum habitatori Ilerde pignerandi debitorem ipsum vel fideiussorem in cavallis aut mulis aut in omnibus propriis rebus ipsius quascumque invenerit. Omnes vero in iniurias et omnia malefacta que fuerunt infra habitatores Ilerde, habeant licentiam prohi homines Ilerde ea ad invicem adaptare et pacificare si voluerint, antequam ad curiam querimonia inde feratur. De illis autem iniuriis et malefactis de quibus fuerit clamor curie factus, firment inde directum secundum quantitatem malefacti, et faciant illud per iudicium curie. Et si quis fuerit captus in adulterio cum uxore alterius, currant ambo vir et femina per omnes plateas civitatis Ilerde, nudi et verberati, nec aliud dampnum honoris vel pecunie inde sustineant. Et nos prescripti comites Barchinonensis scilicet et Urgellensis, convenimus vobis omnibus habitatoribus Ilerde omnia suprascripta tenere firmiter et attendere bona fide sine vestro engan, et manutenebimus et defensabimus corpora vestra, et omnia vestra in omnibus locis maris et terre ubi potentiam habeamus contra omnes homines et feminas sicut nostros propios atque karissimos homines. Et nos omnes pariter populatores atque statores Ilerde civitatis, maiores et minores, convenimus vobis

y Ermengol, conde de Urgel, que de este día en adelante os seremos fieles en todos vuestros derechos y justicias de buena fe y sin ningún engaño con nuestro conocimiento y que os ayudaremos en mantener y conservar la ciudad y villa de Lérida, según nuestro poder.

Y si alguien intentare romper o violar esto, nada le aproveche, sino que componga lo supradicho en un duplo y así permanezca esto firme y dure para siempre. Hecha esta carta en el mes de enero, año de la Encarnación del Señor 1149.

Sig[†]no de Ramón, conde. Signo de Alfonso [†] rey de Aragón y conde de Barcelona. Signo [†] de Pedro por la gracia de Dios, rey de Aragón y conde de Barcelona⁹

Sig[†]no de Ermengol, conde de Urgel, que esta donación hizo, firmó y a los testigos mandó firmar. Sig[†]no de Ermengol, su hijo, conde de Urgel, que esto aprueba y firma.¹⁰ Sig[†]no de Arnau Miró, conde de Pallars. Sig[†]no de Guillem Ramon Dapifer.¹¹ Sig[†]no de Ramon de Pujalt. Sig[†]no de Arnau de Bell-lloch. Sig[†]no de Guerau de Jorba. Sig[†]no de

9. Las suscripciones de los reyes Alfonso y Pedro el Católico aparecen en distinta letra, por haber sido puestas posteriormente en el documento.

10. La suscripción del hijo del conquistador de Lérida, llamado también Ermengol, fue añadida con posterioridad.

11. Es Guillem Ramon de Montcada muerto en 1173. *Dapifer* significa senescal, que equivale a mayordomo en su origen, el cargo se hallaba vinculado a esta familia. La mayoría de los firmantes son señores del condado de Urgel.

senioribus nostris, Raimundo comiti Barchinonensi et Ermengauda comiti Urgellensi, quod ab hac die in antea simus vobis fideles in omnibus directis, iustitiis vestris, bona fide et sine aliqua fraude nobis scientibus, et quod adiuvemus vos tenere et conservare civitatem et villam Ilerde, secundum posse nostrum.

Et si quis hoc disrumpere vel violare temptaverit nichil proficiat, sed in duplo omnia supradicta componat, et postmodum hoc firmum permaneat omne per eum. Facta ista carta mense ianuarii, anno Dominice Incarnationis millessimo centesimo XLVIII^o.

Sig[†] num Raimundi, comes. Signum Adefonsi (Signo) regis Aragonensium et comitis Barchinonensium. Signum (Signo) Petri, Dei gratia regis Aragonum, comitis Barchinonensis.

Sig[†] num Ermengaudi, comitis Urgelli qui hanc donationem fecit, firmavit testesque firmare mandavit. Sig[†] num Ermengaudi filii sui, comitis Urgelli qui hoc laudat et firmat. Sig[†] num Arnalli Mironis, comitis Pallaresis. Sig[†] num Guillemi Raimundi Dapiferi. Sig[†] num Raimundi de Pugalit. Sig[†] num Arnalli de Belloloco. Sig[†] num Geralli de Iorba. Sig[†] num Guillemi de Cervera. Sig[†] num Guillemi de

Guillem de Cervera. Sig⁺no de Guillem de Castellvell. Sig⁺no de Arnau Berenguer de Anglesola. Sig⁺no de Berenguer Arnau de Anglesola. Sig⁺no de Gombau de Ribelles. Sig⁺no de Arnau de Ponts. Sig⁺no de Berenguer de Torroja. Sig⁺no de Arnau de Lers. Sig⁺no de Ponç, escribano que esto escribió el día y año predicho.

Carta puebla de Lérida. — Versión de I. COLOMER, en Centro Comarcal Leridano. «Boletín interior informativo», V, n.º 57 (noviembre de 1962), pág. 2.

Comentario

La ciudad-fortaleza de Lérida y su territorio fueron conquistados a los musulmanes a fines de octubre de 1149 por los condes de Barcelona y Urgell, a quien interesaba mucho el dominio del bajo Segre. Así la zona de la Cataluña nueva quedó organizada bajo el doble señorío de estas dos casas, como se había estipulado antes de la conquista: el conde de Barcelona mantenía su soberanía sobre la ciudad y el término de Lérida, desde Jabud hasta Corbins, pero la concedía en feudo a Ermengol, que recibía una tercera parte de la ciudad, mientras el resto de la urbe quedaba para el barcelonés, excepto un quinto prometido por él a la orden del Temple.

Manifestación clara de este señorío mixto fue el nombramiento de dos *castlans*, responsables de la defensa de la ciudad y su término ante sus respectivos condes, y también de dos batlles; tal situación perduró hasta Jaime I que consiguió imponer la autoridad real.

Como la organización de la ciudad recién conquistada era difícil, si se quería conservar su nivel social y económico, los condes otorgaron pronto una carta puebla, con medidas jurídicas que regirían en la nueva comunidad

Castelvel. Sig⁺num Arnalli Berengarii de Anglesola. Sig⁺num Berengarii Arnalli de Anglesola. Sig⁺num Gomballi de Ribeles. Sig⁺num Arnalli de Ponts. Sig⁺num Berengarii de Torroia. Sig⁺num Arnalli de Lercio.
Sig⁺num Pontii, scriptoris qui hoc scripsit die annoque prescripto.

Ed. JOSÉ M.^a FONT RIUS: *Cartas de población y franquicia de Cataluña*. C.S.I.C. — Madrid-Barcelona 1969. I. N.º 79.

cristiana establecida en la urbe y en las aldeas y alquerías de la fértil huerta del Segre. Las normas regulaban el asentamiento de los cristianos y la situación de los mismos ante el poder público, y resultaron eficaces puesto que la población aumentó.

El contenido de la carta es importante como fuente del derecho local catalán. Las primeras cláusulas son como las de otras cartas anteriores: consta una donación general a los habitantes de la ciudad de casas del centro urbano, de heredades del término y disfrute de pastos, bosques y aguas, entrega completada luego por cartas individuales dadas a los pobladores. Éstos perdían la plena propiedad si no residían allí, no edificaban el solar o no cultivaban la tierra. Una vez en su poder podían hacer lo que quisieran con la tierra, excepto venderla a nobles o eclesiásticos.

La situación jurídica de los pobladores era muy favorable: estaban exentos de toda prestación señorial y a cubierto de cualquier arbitrariedad del poder público. Eran pues gentes libres, pertenecientes a la burguesía urbana. Las normas de gobierno constituyen la segunda parte del documento, que falta en las cartas de la época de la repoblación de la Cataluña Vieja. Garantizaba la justicia y el orden público, excluyendo las venganzas personales.

Se tomó como base para estas normas el derecho vigente en Barcelona, porque el conde Ramón Berenguer tendría interés en la unificación del derecho. En cuanto al derecho privado penal y procesal vemos que las cláusulas son el resultado de la experiencia vivida por las ciudades de la Cataluña Vieja. El comienzo del siglo XII es una época de evolución jurídica que iba a renovar viejos moldes con la eliminación de los usos feudales de los *Usatges*.

Bibliografía

Sobre la conquista de Lérida véase el resumen de JOSEP LLADONOSA: *La conquesta de Lleida* (Ed. Rafael Dalmau. Barcelona 1961). — La carta puebla en su aspecto jurídico ha sido estudiada por JOSÉ M.^a FONT RIUS: *La reconquista de Lérida y su proyección en el orden jurídico* (Lérida 1949).

30. LA CONSOLIDACIÓN DE LOS REINOS HISPÁNICOS

Carmen Batlle y Juan F. Cabestany

PRESENTACIÓN

A finales del siglo XI, los almorávides alcanzaron su máximo poder y consiguieron la unidad del Islam con la ocupación de los reinos de taifas; frente a esta ofensiva, los reinos cristianos se mantuvieron a la defensiva y a su vez intentaron conseguir la unificación de los diversos reinos hispánicos con la boda de Alfonso el Batallador, rey de Aragón y Navarra (1104-1134) con Urraca de Castilla y León (1109-1126), pero con su divorcio esta unión fracasó.

Alfonso el Batallador aprovechó la decadencia almorávide para conquistar la ciudad de Zaragoza (1118). Su fracaso en el sitio de Fraga y su posterior muerte provocaron una crisis sucesoria al dejar en su testamento (texto 30.1) el reino de Aragón a las órdenes militares del Temple y del Hospital. El posible interregno se resolvió de forma satisfactoria al conseguirse la unidad de la cuenca del río Ebro con la unión de Aragón y Cataluña, mediante la boda de Ramón Berenguer IV con Petronila, hijo de Ramiro II, el hermano del Batallador. El conde de Barcelona no sólo fue el heredero de la política ultrapirenaica de su padre Ramón Berenguer III (1092-1131), sino que conquistó las ciudades de Tortosa (1148), Lérida (véase texto 29.5) y Fraga (1149), creando un nuevo y próspero estado: la Corona de Aragón. Alfonso VII de Castilla y León (1126-1157), que se titulaba «Emperador de España», tuvo que reconocer la independencia de Portugal con Alfonso I Enriquez (1114-1185) y más tarde firmó con Ramón Berenguer IV el Tratado de Tudillén (1151), en el que se intentaba delimitar el reparto de las conquistas entre Castilla y León por una parte y la Corona de Aragón por otra, jurídicamente dentro de un esquema feudal (texto 30.3).

La presencia de los almohades en la Península daba un nuevo aspecto a la segunda mitad del siglo XII. Los almohades conquistaron los segundos reinos de taifas y durante esta etapa obligarían a los reinos cristianos a mantenerse a la defensiva. En Aragón y Cataluña se había realizado la reconquista en la primera mitad del siglo XII con la aportación de las nuevas órdenes religioso-militares (Templarios y Hospitalarios). Castilla y León para contrarrestar la nueva ofensiva de los almohades crearon sus propias órdenes mi-

litares: Calatrava (1158-1164) en Castilla, y Santiago (1170) y Alcántara (1175) en León (texto 30.4).

Alfonso VIII de Castilla (1158-1214) y Alfonso el Casto (1162-1196) firmaron el tratado de Cazorla (1179), que era la confirmación del de Tudillén. El rey castellano tuvo que hacer frente a los almohades y fue derrotado en la batalla de Alarcos (1195), al mismo tiempo tenía que enfrentarse con la enemistad de los reinos de Portugal y León. Alfonso el Casto dedicaba preferente atención a su política ultrapirenaica y completamente identificado con el sistema feudal de la Provenza vivía el brillante mundo de los trovadores, siendo en muchas ocasiones el propio monarca, uno de ellos (texto 30.5).

La victoria de Las Navas de Tolosa (1212) fue el final del imperio almohade (texto 30.6). Se formarán posteriormente los terceros y últimos reinos de taifas que serían conquistados por Fernando III el Santo y Jaime I el Conquistador, en la primera mitad del siglo XIII; sólo el reino nazarí de Granada subsistiría dos centurias. Pedro el Católico fue derrotado y murió en el campo de batalla de Muret (1213). Cataluña perdía su posibilidad política en la Provenza; el mundo de los trovadores había terminado.

En el siglo XII, pues, tuvo lugar un afianzamiento y una expansión de los reinos peninsulares, a pesar de algunos fracasos. Características comunes de los reinos peninsulares en esta centuria son el fortalecimiento del poder real y la tarea repobladora.

En la repoblación se contó con varios elementos: los mozárabes, que huyeron de la persecución almorávide hacia el Norte, y los francos procedentes de los Pirineos y del otro lado de dicha cordillera. Gracias a esta aportación europea, las ciudades del camino de Santiago experimentaron un gran crecimiento y un aumento de la producción y el comercio, que dieron un auge extraordinario a la vida urbana en dicha centuria.

TEXTO 30.1

EL TESTAMENTO DE ALFONSO I DE ARAGÓN: EL BATALLADOR

El documento

*Alfonso el Batallador redactó su testamento, el único al parecer, en Bayona en el mes de octubre de 1131, durante el asedio de la plaza iniciado por él en defensa de los derechos de su fiel vasallo Gastón de Bearn a la herencia de Labourd contra el duque de Aquitania. Lo ratificó tres años más tarde, después del desastre de Fraga ante el ejército almorávide y poco antes de morir (septiembre de 1134) introduciendo alguna pequeña aclaración. El texto del testamento otorgado en Bayona se conserva copiado en el *Liber Feudorum Maior* (Archivo de la Corona de Aragón, Barcelona).*

Traducción

En el nombre del sumo e incomparable bien, que es Dios. Yo Alfonso,¹ rey de los Aragoneses, Pamploneses,² Sobrarbienses y Ribagorzanos, meditando y revolviendo en la mente que hizo a todos los hombres mortales por naturaleza, resolví en mi ánimo, mientras disfruto vida y salud, ordenar cómo ha de quedar el Reino a mí concedido por Dios, mis posesiones e intereses. Pues temiendo al juicio divino, por la salud de mi alma, y también por la de mi padre y de mi madre, y la de todos mis parientes, hago este testamento por Dios y Nuestro Señor Jesucristo, y todos sus Santos. Y primeramente con buen ánimo y espontánea voluntad ofrezco a Dios y la bienaventurada María de los Pamploneses, y de San Salvador de Leire,³ el castillo de Estella, con toda la villa y con todo lo que pertenece al derecho Real, para que sea la mitad de Santa María y la otra

1. Alfonso el Batallador (1104-1134), hijo de Sancho Ramírez de Aragón y de su segunda esposa Felicia de Roucy, reinó a la muerte de su hermanastro Pedro. Gran monarca reconquistador, fracasó, sin embargo, en su intento de unión con Castilla por desavenencias conyugales con la reina Urraca.
2. Pamplona y Aragón estaban unidos desde 1076, fecha en que Sancho Ramírez

sucedió a su primo Sancho el de Peñalén, asesinado por sus hermanos.

3. El testador dispone de tierras navarras y aragonesas para favorecer a los santuarios de su devoción de una forma tan exagerada que no se cumplió. En primer lugar favorece en Navarra a la iglesia de Santa María de Pamplona, la catedral, y al monasterio benedictino de San Salvador de Leire, fundado en 845.

Documento seleccionado

In nomine summi et incomparabilis boni quod Deus est. Ego Adefonsus Aragonensium et Pampilonensium sive Ripacorcensium rex, cogitans mecum et mente pertractans quod omnes homines natura mortales genuit, proposui in animo meo, dum vita et incolomitate potior ordinare, de regno a Deo mihi concesso et de possessionibus ac redditibus meis quomodo sit post me. Igitur divinum timens iudicium, pro salute anime mee necnon patris et matris mee et omnium parentum meorum, facio hoc testamentum Deo et Domino nostro Jhesu-Christo et omnibus sanctis ejus et bono animo et spontanea voluntate offero Deo et beate Marie Pampilonensium Sanctoque Salvatori Legiorensi castrum Stelle cum tota villa et cum omnibus que ad jus regale pertinent, ut medietas sit Sancte Marie et medietas sit

mitad de San Salvador; de igual modo dono a Santa María de Nájera y a San Millán ⁴ el castillo de Nájera con todas sus cosas u honores que le pertenecen; también el de Tribia con toda su honor. Y de todas estas cosas sea la mitad para Santa María y la otra mitad para San Millán; ofrezco a San Salvador de Oña el castillo de Belorado con toda su honor. Dono asimismo también a San Salvador de Oviedo, San Esteban de Gormaz y Almazán con todas sus pertenencias.⁵

Lego también a Santiago de Galicia, Calahorra, Cervera y Turtulón con todas sus posesiones, lo mismo a Santo Domingo de Silos dejo el castillo de Sangüesa con la villa, con sus dos caseríos nuevo y viejo y su mercado.⁶ Dejo igualmente a los beatos san Juan de la Peña y san Pedro de Siresa⁷ toda la dote que fue de mi madre, es decir Biel y Bailo y Astorit y Ardenes y Sosa, y todo lo que puedan hallar que perteneciera

4. También en Navarra deja un legado a Santa María la Real de Nájera, fundada por el rey García de Pamplona, llamado por eso el de Nájera, en 1052. Fue entregada a Cluny por Alfonso VI. El testador no olvida el famoso monasterio benedictino de San Millán de la Cogolla en la Rioja, de origen visigodo.

5. Entre las donaciones hay una para San Salvador de Oviedo, la catedral: San Esteban de Gormaz y Almazán (Soria), plazas fuertes castellanas en poder del rey aragonés, quien al separarse de Urraca conservó la zona de Burgos hasta Ca-

rrión, donde realizó una gran labor repobladora. Todo fue recuperado por Alfonso VII.

6. El rey destina importantes legados a Santiago de Compostela y al monasterio de Burlagés de Santo Domingo de Silos, de origen visigodo. Al entregar Sangüesa menciona el castillo, la villa, que tiene un núcleo viejo y otro nuevo poblado por francos, y un mercado. Es normal el crecimiento de una villa situada en el camino de Santiago.

7. En la ratificación de su testamento, Alfonso el Batallador introdujo una aclaración,

Sancti Salvatoris. Similiter dono Sancte Marie Nagarensi et Sancto Emiliano Castellum Nagarense cum omnibus rebus sive honoribus qui pertinent ad illud castrum. Illud quoque de Tribia cum toto suo honore; et istorum omnium media pars sit Sancte Marie et media pars Sancti Emiliani. Offero quoque Sancto Salvatore de Obia castrum Belforad cum toto suo honore. Dono itidem Sancto Salvatore de Obia Sanctum Stephanum de Gormaz et Almazanum cum omnibus suis pertinentiis. Dono etiam Sancto Jacobo de Galicia Calagurram et Cerberam et Tutillon cum omnibus suis pertinentiis; Sancto etiam Dominico de Silos do castrum Sangosse cum villa et cum duobus burgis novo et veteri et mercatum ejusdem. Do etiam Beato Babtiste Johanni de Pinia et Beato Petro de Ciresa omnes illas dotes que fuerunt matris mee scilicet Bel et Bailo et Astorit et Ardenes et Sios et omnes illas

a la dote de mi madre; y de esto que la mitad sea para San Juan de la Peña y la otra mitad para San Pedro de Siresa, con todas sus pertenencias.

Asimismo para después de mi muerte, dejo por mi heredero y sucesor, al *Sepulcro del Señor*, que está en Jerusalén y a los que guarda(n) y lo conservan, y allí mismo sirven a Dios. Y al *Hospital de los pobres* que hay en Jerusalén; y al *templo del Señor* con los caballeros que allí vigilan para defender el nombre de la cristiandad.⁸

A estos tres concedo todo mi Reino: también todo lo que tengo conquistado en toda la tierra de mi reino; el Principado, el derecho que tengo en todos los hombres de mi tierra, tanto en los clérigos, como en los legos, obispos, abades, canónigos, monjes, nobles, caballeros,

ración en dicho párrafo: «...al beato san Juan de la Peña la villa de Biel con toda su honor y Bailo con la suya. Y doy a San Pedro de Siresa aquel puente levantado, como está escrito en otras cartas, y Ardenes con toda su honor y Sosa con todo su valle de Aragüés, lo desierto y lo poblado hasta el puerto.»

El monasterio de San Juan de la Peña (Huesca) fue uno de los más antiguos e importantes del primitivo reino aragonés. En él se celebró por primera vez una misa según el rito romano (1071) al implantarse la reforma gregoriana en

los reinos orientales de la Península. San Pedro de Siresa, en la misma región, no alcanzó tanto prestigio.

8. Las órdenes militares surgieron en Palestina a raíz de la intervención occidental. Una de ellas tenía como misión la custodia del Santo Sepulcro y de ahí su nombre. La del Hospital de San Juan surgió por iniciativa de mercaderes de Amalfi hacia 1070 para ayudar a los peregrinos que llegaban a la ciudad santa desde Jaffa. La del Temple, ubicada cerca del templo de Jerusalén, fue fundada por el francés Hugo de Payens (1118)

que poterint inquirere quod fuerunt dotaria matris mee; et horum media pars sit Sancti Johannis de Pinna et media pars sit Sancti Petri de Ciresa cum omnibus pertinentiis suis.

Itaque post obitum meum heredem et successorem relinquo michi sepulcrum Domini quod est Jherosolimis et eos qui observant et custodiunt illud et ibidem serviunt Deo, et ospitale pauperum quod Jhierosolimis est, et templum Domini cum militibus qui ad defendendum christianitatis nomen ibi vigilant.

His tribus totum regnum meum concedo. Dominicatum quoque quem habeo in tota terra regni mei, principatum quoque et jus quod habeo in omnibus hominibus terre mee, tam in clericis quam in laicis, episcopis, abbatibus, canonicis, monachis, oblatibus, militibus, burgensibus, rusticis et mercatoribus, viris et mulieribus,

ciudadanos, rústicos y mercaderes, varones y hembras, pequeños y grandes, ricos y pobres, judíos y moros, con la misma ley y costumbre que mi padre y yo hemos tenido hasta ahora y debemos tener. Añado también a la milicia del templo, mi caballo con todas mis armas; y si Dios me concediese a Tortosa,⁹ sea toda del Hospital de Jerusalén.

Además porque no es imposible, si nos hemos equivocado, pues somos hombres, si yo o mi padre o mi hermano quitamos algo a las iglesias, los obispos de mi tierra o a los monasterios, de las honores o las posesiones injustamente, rogamos y mandamos que los prelados y señores del Santo Sepulcro, del Hospital y los del Temple, lo restituyan legalmente. Del mismo modo, si a alguno de los hombres, varón o mujer, clérigo o seglar, yo o algunos de mis antecesores quitamos injustamente su heredad, restitúyase al mismo justamente por compasión.¹⁰

De igual manera, de las propiedades que por derecho de herencia nos son debidas (fuera de aquellas que fueron entregadas a los lugares sagrados), las dejo íntegras al Sepulcro del Señor, al Hospital de los pobres, y a la milicia del Temple, a tal tenor, que después de mi muerte aquellos que por mí las tienen las tengan durante toda su vida como si

con el fin de proteger a los peregrinos. Todas estas órdenes pronto tuvieron establecimientos en Europa.

9. Tortosa era ambicionada por Alfonso el 10.

Batallador, que al realizar parte de la reconquista del Ebro pensaría completarla hasta el mar. Esta palabra no se lee bien en el texto latino.

pusillis et magnis, divitibus ac pauperibus, judeis etiam ac sarracenis, cum tali lege et consuetudine quale pater meus et frater meus et ego actenus habuimus et habere debemus. Addo etiam militie Templi equum meum cum omnibus armis meis, et si Deus dederit michi Tortosam tota sit Ospitalis Ihierosolimitani.

Preterea quia non est mirum si fallimur, qui homines sumus, si qua ego aut pater meus sive frater ecclesiis terre nostre, sedibus aut monasteriis de rebus, honoribus vel possessionibus injuste abstulimus, rogamus et iubemus ut prelati et domini Sancti Sepulcri et Ospitalis et Templi juste restituant. Eodem modo si cui homini meo viro vel mulieri, clerico vel laico aut ego aut aliquis antecessorum meorum hereditatem suam injuste abstulimus ipsi... et juste restituant.

Similiter de proprietatibus que nobis vel antecessoribus nostris hereditario jure debentur, preter ea que sanctis locis tradita sunt, ab integro relinquo eas Sepulcro Domini et Ospitali pauperum et milicie Templi, tali tenore ut post mortem meam

fuese por mí, y después de la muerte de ellos sean íntegras del sepulcro, del hospital y del templo y puedan darlas a quien quisieren.

De este modo todo mi Reino, como se ha escrito arriba, y toda mi tierra, cuanto tengo, cuanto me quedó de mis antepasados, cuanto yo adquirí o adquiriera en adelante con la ayuda de Dios y cuanto yo doy al presente y hubiere podido dar antes justamente, todo lo asigno y concedo al Sepulcro de Cristo, al Hospital de los pobres y al Templo del Señor, para que ellos lo tengan y posean por tres terceras partes iguales. Todas estas cosas sobredichas doy y concedo al Señor Dios y los Santos nombrados más arriba, tan propias y firmes, como ahora lo son mías, y tengan facultad de dar, y quitar. Y si alguno de aquellos, que ahora tiene estas honores o las tendrá en el porvenir, quisiera ensoberbecerse y no quisiera reconocer a estos Santos, como harían a mí, mis hombres y mis servidores les disuadan de la traición y de felonía, como harían si yo estuviese vivo y presente, y les ayuden por la fidelidad sin engaño. Y si durante mi vida me agradara dejar lo que quisiera dejar o a Santa María, o a San Juan de la Peña o a otros Santos, los que las tuvieren recibirán de mí lo que valen. Hago, pues, estas cosas, por el alma de mi padre y de mi madre, y por el perdón de todos mis pecados; y para merecer tener

illi qui per me tenent eas teneant in tota vita sua sicut per me et post mortem illorum sint ab integro Sepulcri et Ospitalis et Templi et cui dare voluerint eas.

Hoc modo totum regnum meum, ut supra scriptum est, et totam terram meam, quantum ego habeo et quantum michi remansit ab antecessoribus meis et quantum ego adquisivi vel in futurum auxiliante Deo adquiram et quicquid ego ad presens do et in antea juste dare potero, totum tribuo et concedo Sepulcro Christi et Ospitali pauperum et Templo Domini, ut ipsi habeant et possideant per tres justas et equales partes. Hec omnia suprascripta dono et concedo domino Deo et sanctis superius scriptis ita propria et firma ut hodie sunt mea et habeant potestatem dandi et auferendi. Et si aliquis eorum, qui modo habent istos honores vel habebunt in futurum, voluerint se erigere in superbiam et noluerint recognoscere istis sanctis sicut michi, mei homines et mei fideles appellent de traditione et de baudia sicut facerent si ego essem vivus et presens et adjuvent eos per fidem sine fraude. Et si in vita mea placuerit michi quod de istis honoribus superius dictis voluerim relinquere vel Sancto Marie vel Sancto Johanni de Pigna vel aliis sanctis illi qui tenuerint eas accipiant a me quod valeat. Hec autem omnia facio pro anima patris

un lugar en la vida eterna. Hecha esta carta en la era 1169, en el mes de octubre, en el sitio de Bayona. Sancho de Piedraroja, escribano del rey, escribió la carta.¹¹

CLAUDIO SÁNCHEZ ALBORNOZ; AURELIO VIÑAS: *Lecturas de Historia de España*. — Ed. Plutarco. — Madrid 1929. — Págs. 89-91. Esta traducción corresponde a la ratificación del testamento y presenta algunas variantes.

11. La ratificación concluye así: «Hecha esta carta en la era 1172, en el mes de septiembre, día martes, de la natividad de Santa María, en el castillo y población que se nombra Sariñena. Signo + de Alfonso rey.» Siguen las firmas de los testigos.

Comentario

Llevando a un extremo peligroso su fervor de cruzado, Alfonso I de Aragón, que había fundado órdenes parecidas en Belchite y Monreal, nombró herederas de todos sus reinos, la tierra recibida de sus antecesores y la conquistada por él, a las tres órdenes militares mencionadas, con lo que provocó un grave conflicto en sus reinos y el retroceso de la frontera con los musulmanes. No es de extrañar que tal decisión no fuera aceptada, ya que estaba en pugna con el derecho tradicional. Navarra se separó y proclamó rey a García Ramírez el Restaurador y Aragón nombró a Ramiro el Monje, hermano del difunto. Como se desconocen detalles de este asunto tan fuera de lo normal, la fantasía popular lo suplió con leyendas: reunión de falsas Cortes, la campana de Huesca, etc.

Alfonso VII de León y Castilla intervino para salvaguardar Zaragoza de los ataques almorávides y también para complicarlo todo más con sus pre-

mei et matris mee et remisione omnium peccatorum meorum et ut merear habere locum in vita eterna. Facta carta in era MCLXVIII in mense octobris, in obsessio-
ne Baione.—Sancius Petre Rubee scriptor regis scripsit cartam.

Ed. PRÓSPERO DE BOFARULL Y MASCARÓ: *Documentos...*
CODOIN ACA, IV. Barcelona 1849, págs. 9-12.

tensiones a la herencia. En septiembre de 1134 ocupó la Rioja y entró en Zaragoza, donde actuó como rey: confirmó fueros, recibió vasallajes, etc. Ramiro II, que reinaba en el viejo Aragón, huyó porque no tenía ejército que oponerle, pero, pensando afirmar su posición, se casó para tener descendencia. No se sometió a Alfonso VII, como indica la tendenciosa *Chronica Adephonsi imperatoris*, aceptada por Ramón Menéndez Pidal. Entonces fue cuando Ramiro II buscó la alianza del conde de Barcelona, Ramón Berenguer IV, y ambos entablaron negociaciones con Alfonso VII por medio de Oleguer, arzobispo de Tarragona, y otros. En 1136 los resultados de estos tratos eran tangibles: el castellano renunciaba a Aragón y devolvía Zaragoza a Ramiro II, luego también renunció al proyectado matrimonio de su primogénito Sancho con Petronila, la hija del aragonés y de Inés de Poitiers.

Faltaba reducir la oposición de la Santa Sede y consolidar la posición del rey Ramiro; a ello se aplicó la diplomacia del conde catalán, interesado en impedir la anexión de Aragón por Castilla y el avance aragonés por el Ebro y hacia Lérida. También aquí la leyenda de Guillem Ramon de Montcada es la única explicación que tenemos para comprender cómo se alcanzaron unos resultados sensacionales: el pacto entre Ramiro y Ramon Berenguer firmado en Barbastro el 11 de agosto de 1137, por el cual el conde, que era caballero del Santo Sepulcro, obtenía a Petronila y su reino, y poco después llegaba a un acuerdo con las tres órdenes militares, que aceptaban una indemnización a cambio de su renuncia.

Bibliografía

Los documentos sobre este asunto han sido publicados en su mayor parte por PRÓSPERO DE BOFARULL Y MASCARÓ: *Documentos relativos a la unión del condado de Barcelona con el reino de Aragón...* (en «CODON ACA», IV. Barcelona 1849, 431 págs). — Tenemos varios estudios sobre los principales personajes y sus respectivas actuaciones: RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL: *El Imperio hispánico y los cinco reinos* (Madrid 1950). FEDERICO BALAGUER: *La «Chronica Adephonsi Imperatoris» y la elevación de Ramiro II al trono aragonés* («Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón», VI [1956], 7-40). PERCY E. SCHRAMM: *Ramon Berenguer IV* (en «Els primers comtes-reis», Barcelona 1960). JOSÉ M.^a LACARRA: *Vida de Alfonso el Batallador* (Publicaciones de la Caja de Ahorros de Zaragoza. Zaragoza 1971).

TEXTO 30.2

LA ELEVACIÓN DE SANTIAGO DE COMPOSTELA A ARZOBISPADO

Los autores

Fueron varios los autores de la *Historia Compostelana*, lo que se explica por la extensión y complejidad de la obra. La primera parte, desde el descubrimiento de la tumba del apóstol Santiago hasta el año 1118, momento

en que el obispado pasa a ser arzobispado, fue redactada por dos canónigos compostelanos: el tesorero MUNIO y el arcediano HUGO, francés, que entonces fueron nombrados obispos de Mondoñedo y Oporto respectivamente. La segunda parte, hasta 1128, fue obra del canónigo GERALDO, francés, que trabajó en esta obra hasta su muerte. Se discute si Geraldo prosiguió la redacción de la crónica hasta 1139, año en que se interrumpe de pronto, o si existió un cuarto autor. (L. SALA BALUST: *Los autores de la Historia Compostelana*. «Hispania», III (1943), págs. 16-69).

La obra

Escrita con la idea de ensalzar al obispo Diego Gelmírez, que la mandó componer, tiende a defender todo lo que implique beneficio material o moral para la iglesia de Santiago; por este motivo le falta sentido crítico y a veces es parcial. La intención de Gelmírez fue dar a conocer los bienes y ornamentos obtenidos por él para su iglesia, y también las persecuciones y peligros a que se había expuesto en servicio de la misma. Por suerte, la obra escapó a tan estrechos límites. Gracias a la acumulación de documentos del archivo de la catedral, en número de 188, relativos a actos públicos y privados, y a la inclusión de relatos pintorescos, se transformó en una historia importante para la diócesis y para la organización política, económica y social de la comarca. Al mismo tiempo, por ser franceses dos de los autores, refleja su interés por los sucesos exteriores en un momento en que la influencia de Gelmírez se extendía de un modo extraordinario.

Traducción

Sobre la solicitud de arzobispado

Como el obispo de Oporto¹ viese este pacto de afecto y de caridad mutua entre el papa Calixto² y Poncio, abad de Cluny,³ experimentó una gran alegría. En efecto, la esperanza y el ancla de su asunto se hallaban en el abad de Cluny, a la petición del cual, mejor dicho al consejo, se daba cuenta de que accedería fácilmente al papa Calixto. Entoces Hugo de Oporto vino a ver al abad y le dijo: «Ya es hora, realmente ya es hora, reverendo padre, de exaltar la Iglesia de Santiago, ahora que el papa Calixto está en vuestras manos...».

Fue en este momento cuando el tratado de amistad establecido entre él⁴ y el abad de Cluny sirvió a nuestra causa y dio resultado a favor nuestro, ya que el abad de Cluny, después de haber oído las razones del obispo de Oporto, fue al encuentro del papa Calixto y le dijo: «Te ruego y te suplico, Santo Padre, que ensalces la iglesia de Santiago y satisfagas el justo de-

seo de su obispo, tu gran amigo. Es lo que hubieran hecho tus predecesores Pascual⁵ y Gelasio,⁶ si hubiesen tenido tiempo y ocasión, hazlo tu mismo, en nombre de Dios. Es el apóstol Santiago mismo quien te pide el título metropolitano para su iglesia. Si no quieres ceder ni a mis deseos ni a

1. Hugo, cluniacense francés, era uno de los canónigos de la iglesia de Compostela que colaboró en la redacción de la «Historia Compostelana». Fue elevado a la dignidad episcopal para ocupar la sede de Oporto en 1113. Murió en 1136.
2. Calixto II, llamado Guy de Bourgoigne, pertenecía a dicha casa condal y era hermano de Raimundo, que había casado con Urraca, la hija mayor de Alfonso VI de León y Castilla. Fue elegido Papa en Cluny, donde acababa de morir Gelasio II (principios de 1119). Su gran obra fue la paz con el Imperio finalizando la guerra de las investiduras mediante la firma del Concordato de Worms. Murió en 1124.
3. Se trata del abad Pons de Melgueil (1109-1122). Calixto II, durante su estancia en

Cluny le confirmó la dignidad de cardenal con el título de Santa Cecilia y le nombró legado papal. Este puede ser el pacto mencionado aquí.

4. Diego Gelmírez ocupó la sede del apóstol desde 1100 a 1140. Inició su carrera como notario de Raimundo de Borgoña, que le nombró administrador de la sede vacante de Compostela. Bajo su mandato la ciudad y el obispado alcanzaron una gran prosperidad y él un extraordinario poder: obtención del privilegio de acuñar moneda y de la dignidad metropolitana, construcción de la catedral, etc. Gelmírez se distinguió por su sumisión a Roma y por la defensa de los derechos del futuro Alfonso VII contra Alfonso el Batallador.

Fragmento seleccionado

De impetratione archiepiscopatus. Cap. 15.

Hoc dilectionis charitatisque mutue foedus inter Calixtum papam et Poncium Cluniacensem abbatem ut vidit Portugalensis episcopus, magno gaudio gravisus est. Quippe in abbate Cluniacensi spes atque anchora negotii sui sita erat, cuius petitioni, immo et consilio Calixtum papam modo facile satisfacturum animadvertibat. Venit ergo ad predictum abbatem, et ait illi: «Nunc, nunc, reverendissime pater, tempus est ecclesiam beati Jacobi sublimandi, dum papa Calixtus in manibus vestris est...».

Verum enimvero dilectionis foedus inter eum et Cluniacensem abbatem factum, causam nostram secundavit, et ecclesie nostre utilitatis fructum generavit. Etenim abbas Cluniacensis audita Portugalensis episcopi ratione Calixtum Papam adiit, et ait illi: «Precor atque supplico, Sanctissime Pater, majestati tue, ut ecclesiam beati Jacobi Apostoli sublimare, ejusque episcopi amicissimi tui justo digneris condescendere desiderio. Quod predecesores tui, scilicet, Paschalis, atque Gelasius

mis ruegos, acepta por lo menos la petición de Santiago. Todas las Iglesias apostólicas existentes sobre la superficie de la tierra gozan de esta dignidad y se vanaglorian de ello. Sólo la iglesia de Santiago, situada en los confines de Occidente, debe contentarse con el obispado. Por la dignidad eclesiástica no es superior a las otras sedes de la misma provincia situadas en el territorio de su heredad, y por lo tanto súbditas suyas por derecho hereditario. Si no eres del parecer de transferir a la iglesia de Santiago el título metropolitano de Braga⁷ o concederle el arzobispado que poseyó en otro tiempo la iglesia de Lugo,⁸ en época del rey de los godos Teodomiro,⁹ por lo menos concédele la dignidad metropolitana

5. Pascual II († 1118) concedió a Gelmírez el *pallio*: banda de lana blanca que se coloca sobre la casulla y simboliza la dignidad arzobispal. La concesión implicaba una obediencia especial a la Santa Sede.

6. Gelasio II fue el predecesor de Calixto II. Se negó a conceder a Gelmírez la categoría de metropolitano, siguiendo a Pascual II.

7. Braga fue metrópoli de la provincia gallega desde la primera organización eclesiástica, que puede remontarse a fines del siglo III. Después de la invasión musulmana se repobló primero Lugo y por ese motivo el obispo Odoario († 786), residente en Lugo, se tituló obispo de Braga. Esta metrópoli, como todas las

de España cristiana, fue restablecida por el papa Urbano II (1086).

8. Las pretensiones de Lugo al título metropolitano, favorecidas por el hecho de haber sido repoblada antes que Braga, se basaban en una mala interpretación de documentos de los siglos VIII-IX (PÉREZ DAVID: *Études historiques sur la Galice et le Portugal du VIe au XIIe siècle*. — París 1947. — págs. 119-184).

9. Teodomiro, rey suevo de Galicia, no go-
do como dice el texto, logró la conversión de su pueblo al catolicismo. Se le atribuye una división de su reino en diócesis bajo la autoridad de una metrópoli, Braga, realizada en el concilio de Lugo (año 569).

implessent, nisi tempus vel locus defuisset: ipse Deo auctore, adimpleto. Ipse beatus Jacobus petit tibi metropolim sue ecclesie. Quod si nec precibus, nec consilio meo acquiescere digneris, saltem beati Jacobi acquiesce petitioni. Ad hec uniuscuiusque Apostoli ecclesia ubicumque terrarum ecclesiastica pollet atque gloriatur dignitate. Sola beati Jacobi ecclesia in Occidentali latens plaga, episcopio tantum contenta est. Ceteras etiam comprovinciales sedes hereditatis sue fundo sitas, et ob hoc tantum sibi subditas, hereditario jure, non aliqua ecclesiastica precellit dignitate. Quod si Bracarensis ecclesie metropolim in Compostellanam transferre ecclesiam, vel archiepiscopatum quem dudum tempore Teodemiri regis Gothorum Lucensis habuit ecclesia, predicte beati Jacobi ecclesie conferre non sedet in conspectu tuo; saltem Emeritensis ecclesie Metropolim, que Sarracenorum feritate depopulata christiane fidei cultum amissit, Compostellane ecclesie beati Jacobi in

de Mérida,¹⁰ que destruida por los sarracenos, no conserva ni tan sólo el culto cristiano, y eleva al rango de arzobispado la iglesia apostólica de Santiago.»

Una vez el abad hubo conmovido el espíritu del Papa con estas razones y otras, se dirigió a los cardenales acompañado por el obispo de Oporto, suplicándoles con promesas y buenas palabras que pidieran al Papa la exaltación de la iglesia de Santiago. En la corte pontificia se hallaban algunos señores borgoñones, compatriotas del papa, entre ellos el duque de Borgoña, Guy d'Albion y otros nobles, cofrades de Santiago, por haber hecho la peregrinación a Compostela y haberse colocado bajo el patronato del Apóstol. Así pues sentían predilección por la Iglesia de Santiago y su obispo. Cuando se enteraron de que era cuestión de ensalzar esta iglesia dándole título de metropolitana, todos fueron a prosternarse a los pies del Papa con el abad de Cluny y el obispo de Oporto, suplicándole que accediera a dar a Santiago el arzobispado que poseía Mérida. Añadieron que no se dejarían arrancar de los pies del Papa hasta que hubiera accedido a su petición. ¿Quién hubiera tenido un corazón tan duro para no rendirse a ruegos del abad de Cluny, del obispo de

10. Mérida, metrópoli de la Lusitania, permaneció varios siglos en poder musulmán (hasta 1230), por eso las sedes de Viseo, Lamego, Osmá, que le pertene-

cían, pasaron a formar parte de la provincia eclesiástica de Galicia, cuando fueron reconquistadas, y luego incluso perdió el título metropolitano.

posterum donare, et apostolicam ecclesiam archiepiscopatus dignitate sublimare digneris.»

Postquam his atque aliis abbas animum Pape emollivit, adhibito sibi Portugalensi episcopo ad cardinales convertitur, iis pollicitans, alios deprecans blanditiis, ut omnes unanimiter pro sublimatione ecclesie beati Jacobi Calixto Pape supplicent. Intererant curie Pape quidam Allobroges viri potentes atque nobiles contribules Pape, scilicet Dux Burgundie Guido de Albione, et ceteri quam plures ecclesie beati Jacobi confratres, qui beatum Jacobum olim adierant, et seipsos ipsi Apostolo subjugaverant. Propterea ecclesiam beati Jacobi usquequaque diligebant, et ejus episcopum. Hi postquam de Metropoli ad sublimationem ecclesie beati Jacobi adiscenda audire, omnes cum Abbate Cluniacensi et cum episcopo Portugalensi ante pedes pape proni corruerunt, misericorditer Papam interpellantes, ut ecclesiam beati Jacobi Emeritensi dignetur archiepiscopatu decorare. Adiciunt quoque a pedibus ipsius Pape se non evulsum iri, donec sue petitioni condescendat. Quis tam ferreus qui abbatibus Cluniacensis, episcopi Portugalensis, tantorumque Burgundie Principum humi prostratorum, tam dignis precibus non acquiesceret? Ipsi quoque

Oporto y de tantos señores borgoñones, prosternados a tierra? También los mismos cardenales suplicantes piden al Papa, con más ardor, que la dignidad metropolitana de Mérida sea transferida a la iglesia compostelana.

Entonces el Papa abriendo su boca dijo: «Levantaos, hijos carísimos en Cristo, levantaos; en verdad es mucho lo que pedís, pero es digno de que lo pidáis. La iglesia compostelana será favorecida con la dignidad metropolitana de la iglesia de Mérida por voluntad de Dios.»

Comentario

La ambición de Diego Gelmírez fue extraordinaria. Una vez afianzada su posición en la mitra compostelana, no cesó en sus peticiones a Roma hasta conseguir permiso para llevar palio, túnica y estola, tener canónigos cardenales y el uso de la mitra por las dignidades de su iglesia. Lo que más le interesaba era la categoría metropolitana para Santiago, que era la única iglesia apostólica que no la tenía. Fracasados sus esfuerzos con los papas Pascual II y Gelasio II, inició un nuevo ataque diplomático al conocer la elección de Calixto II, tío del infante Alfonso, en Cluny. En seguida Gelmírez envió a Hugo, canónigo de su confianza, con dicha misión.

El nuevo Papa, que deseaba consolidar la herencia de su sobrino al tro- no castellano-leonés con la ayuda del poderoso prelado compostelano, se mostró favorable a las peticiones presentadas por el enviado, por el mismo abad de Cluny, por nobles borgoñones y por personajes de su curia colmados de regalos por Gelmírez.

Sin tener en cuenta las protestas del arzobispo de Braga, que se veía postergado, en el año 1120 el Papa transfirió a Compostela, temporalmente, los derechos metropolitanos de la sede de Mérida, todavía en poder de los musulmanes, y concedió al nuevo arzobispo una autoridad legacial sobre las

cardinales obnixius Domino Pape supplicantes orant, ut Emeritana Metropolis in Compostellanam transferretur ecclesiam. Tunc Papa aperiens os suum dixit: «Surgite filii in Christo charissimi, surgite; magnum quidem est quod petitis, sed dignum est ut impetretis. Compostellana ecclesia Metropolitana Emeritensis ecclesie Deo auctore decorabitur dignitate.»

E. FLÓREZ: *Historia Compostelana*, «España Sagrada», XX, facsímil. — Madrid 1965. — Págs. 285, 288-289.

provincias de Mérida y Braga. Como esto último mermaba el poder del arzobispo de Toledo, la hostilidad entre Compostela y Toledo-Braga pronto fue una guerra declarada.

Gelmírez se mantuvo en sus prerrogativas mientras vivió Calixto II e incluso consiguió que la transferencia de derechos de Mérida a Compostela fuera permanente, pero los sucesores de dicho Papa no le confirmaron la legacía.

La elevación de Santiago a arzobispado fue un triunfo del ambicioso Gelmírez, y lo consiguió gracias al prestigio de su iglesia y a la extraordinaria riqueza que le proporcionaba la afluencia de peregrinos.

Si bien desde 1100 hasta 1120 había limitado sus actividades al interior de la diócesis, a partir de esta última fecha y hasta su muerte intervino tanto en la Iglesia que eclipsó al arzobispo de Toledo. Entre los concilios celebrados por Gelmírez en Compostela destacamos el de 1124, que estableció la tregua de Dios en el reino castellano-leonés.

Bibliografía

La mejor obra sobre la sede compostelana sigue siendo la de A. LÓPEZ FERREIRO: *Historia de la Santa A. M. Iglesia de Santiago de Compostela* (8 vols., Santiago 1899). A. G. BIGGS: *Diego Gelmírez, first Archbishop of Compostela* (Washington 1949), escribió la biografía del primer arzobispo basándose en la «Historia Compostelana». *Historia compostelana o sea hechos de D. Diego Gelmírez* (traducida del latín por R. P. FR. MANUEL SUÁREZ con notas de FR. JOSÉ CAMPELO. Ed. Porto. Santiago de Compostela 1950).

TEXTO 30.3

EL TRATADO DE TUDILLÉN

El documento

El texto del Tratado se conserva copiado en el *Liber Feudorum Maior* (Archivo de la Corona de Aragón), códice miniado del siglo XII, mandado recopilar por Alfonso el Casto. El tratado fue firmado por Alfonso VII «El Emperador», rey de Castilla y de León, y por Ramón Berenguer IV, príncipe de Aragón y conde Barcelona, en el castillo de Tudillén, cercano a Fitero (Navarra) en el año 1151. En el mismo se acuerda luchar contra García III, rey de Navarra, conquistador y repartirse su reino. Alfonso, como emperador de la Península, es el único que puede reconquistar todos los territorios musulmanes, pero accede a entregar una parte de éstos a Ramón Berenguer IV; éste tiene que prestarle homenaje y tener las mismas relaciones feudales que tuvieron Alfonso VI con Sancho Ramírez y Pedro II.

Traducción

En nombre de la santa e indivisible Trinidad. Ésta es la verdadera paz, firme armonía y perpetua concordia, que por consejo de la summa deidad y para honor de Dios y de toda la cristiandad, se ha hecho y firmado entre el ilustre Alfonso,¹ emperador de España² y su hijo el rey Sancho,³ con el venerable Ramón,⁴ conde de Barcelona,⁵ la cual se acuerda en los siguientes términos:

En primer lugar todos los agravios, insultos y ofensas existentes entre ellos hasta el día de hoy, cualesquiera que sean, quedan olvidados y perdonados, siempre que fueran hechos de buena fe y estén carentes

1. A la muerte de Alfonso el Batallador, rey de Aragón y Navarra (1134), Alfonso VII (1126-1157) interviene militarmente en ambos reinos obligándoles a volver a sus relaciones de vasallaje, existentes durante el reinado de Alfonso VI. Esta intervención política-militar fue la causa del tratado de Tudillén.
2. La titulación de emperador fue utilizada por los reyes de León para indicar su hegemonía política sobre los otros reyes y territorios hispánicos, como presuntos herederos de la legalidad de la monarquía visigoda. Alfonso VI y su nieto Alfonso VII se titularon emperadores. A la muerte de este último esta titulación desaparece y no será usada posteriormente por ningún otro monarca.
3. Sancho II, rey de Castilla (1157-1158).
4. Ramón Berenguer IV, conde de Barcelona (1131-1162) y príncipe de Aragón (1137-1162), tuvo que defender el patrimonio de su esposa Petronila, reina de Aragón. Negoció con Alfonso VII el Tratado de Tudillén, evitó que en el reino de Aragón fuera ocupada la ciudad y reino de Zaragoza por Alfonso VII y delimitó las futuras zonas de intervención castellana en la reconquista.
5. La titulación de conde de Barcelona no es sinónima de conde de Cataluña. El dominio territorial de Ramón Berenguer IV sólo es aproximadamente dos tercios de Cataluña: los condados de Barcelona, Gerona, Ausona, Cerdaña y Besalú y los territorios recién conquistados de Tortosa y Lérida, no comprendiendo Ampurias, Rosellón, Urgel y Pallars.

Fragmentos seleccionados

In nomine sancte et individue Trinitatis. Hec est vera pax et firma conveniencia ac perpetua concordia, que ex consultu sume Deitatis ad honorem Dei et totius christianitatis est facta et corroborata inter illustrem Ildefonsum, imperatorem Ispanie, et filium eius regem Sancium, et venerabilem Raimundum, comitem Barcinonensium, que ita se habet.

In primis, omnes querimonias et omnes clamores ac omnes offensas quas inter se quolibet modo usque hodie habuerunt, per bonam fidem sine malo ingenio sibi indulgent et perdonant. Concordati, quidem, sunt et faciunt placitum de omni

de mala intención. Ciertamente éstos son los acuerdos y deciden dividir todo el reino y todas las tierras, sean ciudades, castillos, villas, montañas y llanuras, desiertos y poblados, que tenía o poseía el rey García⁶ en el día de su muerte. Así es el acuerdo y la concordia sobre las fronteras: el emperador tenía jurisdicción sobre la tierra llamada Maragno⁷ y todo el territorio que el rey Alfonso,⁸ su abuelo, tenía el día de su muerte, situado más allá del río Ebro hasta el reino de Pamplona.⁹ El conde de Barcelona ocuparía todo el resto que había sido del rey García y que había pertenecido con anterioridad al reino de Aragón. Pero toda aquella tierra del reino de Pamplona, por la cual el rey Sancho¹⁰ y el rey Pedro¹¹ habían hecho homenaje a Alfonso, rey de León,¹² el dicho emperador y el citado conde tienen que dividirla equitativamente en dos mitades y por aquella mitad que el citado conde tuviese, él haría al antedicho emperador Alfonso el mismo homenaje, el cual hicieron el rey Sancho y el rey Pedro al rey Alfonso, abuelo del emperador Alfonso. La ciudad de Estella¹³ estará en la parte que le corresponde al emperador y la ciudad de Iruña¹⁴ estará en la que corresponde al conde. Es evidente que lo que está acordado sobre Estella e Iruña será respetado al reali-

6. García Ramírez «el Restaurador», rey de Pamplona (1134-1150). Se proclamó rey a la muerte de Alfonso el Batallador pero tuvo que aceptar la protección de Alfonso VII.
7. No hemos podido identificar este topónimo.
8. Alfonso VI (1065-1109), rey de Castilla y León, intervino como emperador en la política del reino de Navarra, en especial a la muerte de Sancho el de Peñalén (†1076).
9. Comarca de la Rioja.
10. Sancho Ramírez, rey de Aragón (1063-1094) y de Pamplona (1076-1094).
11. Pedro I, rey de Aragón y de Pamplona (1094-1104).
12. El título de rey de León puede considerarse como sinónimo de emperador.
13. Ciudad situada a orillas del río Egea.
14. Iruña, nombre vasco de la ciudad de Pamplona.

honore illo et tota terra illa, scilicet, civitatibus, castellis, villis, montibus et planis, desertis et populatis, que omnia rex Garsias die illo quo mortuus est, tenebat et possidebat. Hec, autem, convenientia finis et concordia talis est: ut predictus imperator habeat ex prenominata terra Maragno et totam aliam terram quam Ildefonso rex, avus illius, illo die quo obiit, ultra Iberum ex parte Pampilone tenebat. Predictus, vero, comes Barchinonensis, habeat de cetera terra quam predictus rex Garsias tenebat, totam illam terram integriter que regno Aragonensi pertinet. Aliam, quoque, terram Pampilone, pro qua rex Sancius et rex Petrus Ildefonso, regi Legionensi, hominum fecerunt, predictus imperator et prenominate comes habebant equaliter per medium; et pro illa medietate quam prenominate comes habebit, faciat idem comes predicto imperatori Ildefonso tale hominum, quale rex Sancius et rex Petrus Ildefonso regi, avo predicti imperatoris Ildefonsi, fecerunt. In illa medietate imperatoris sit Estella, in medietate, vero, comitis sit Erunnia ci-

zarse la división. Igualmente será dividida por la mitad y de manera justa la ciudad de Tudela¹⁵ con todas sus pertenencias y los castillos con todas sus jurisdicciones que habían sido del rey García y que estaban al sur del río Ebro hacia el monte Gaudio,¹⁶ con excepción de aquellos castillos que ya fueron del conde. Además el emperador Alfonso VII y el conde Ramón Berenguer IV acuerdan y dan su beneplácido y aprobación que de la tierra de España, que ahora tienen los sarracenos, el conde tenga la ciudad de Valencia¹⁷ con todos sus territorios, que se extienden desde el río Júcar hasta los límites del reino de Tortosa, la ciudad y reino de Denia¹⁸ con los mismos límites que tuvo en tiempos de los musulmanes. Se acuerda que el conde tenga estas poblaciones en nombre del emperador con igual homenaje, que el rey Sancho y el rey Pedro hicieron con Pamplona al rey Alfonso, abuelo del emperador. Asimismo el emperador Alfonso dona al conde y le concede igualmente la ciudad de Murcia y todo su reino,¹⁹ menos los castillos de Lorca²⁰ y de Bera²¹ con todas sus jurisdicciones, con

15. Ciudad situada a orillas del Ebro. Reconquistada por Alfonso el Batallador (1119), formaba parte del reino taifa de Zaragoza, y fue incorporada a su muerte al reino de Navarra.

16. No hemos podido identificar este topónimo.

17. El reino taifa de Valencia se extendía desde Tortosa hasta el río Júcar, frontera con el reino taifa de Denia. Comprendía las provincias de Castellón y Valencia.

18. El reino taifa de Denia se extendía en-

tre Valencia y Murcia (1009-1091). A partir de 1145 formaba parte del reino taifa de Valencia. Ocupaba la provincia de Alicante.

19. El reino taifa de Murcia, tenía aproximadamente la misma extensión que en la actualidad. A partir del año 1145 también estaba incorporado al reino taifa de Valencia.

20. La ciudad de Lorca está situada a orillas del río Guadalentín, y domina la ruta entre Levante y el sur peninsular.

21. Castillo cercano a Lorca.

vitas, sed cum ipsi venerint ad divisionem, utraque, scilicet, Stella et Erunnia, in divisione illa suum obtineant valorem. Civitatem, vero, Tutela, cum suis pertinentiis, et castella illa cum suis pertinentiis que quondam rex Garsias vel homo per quem tenebat, que sunt citra Iberum versus Montem Gaudii, habeant similiter per medietatem et dividant equaliter, exceptis illis castellis que comitis fuerunt. Preterea, predictus imperator et prenomminatus comes se invicem conveniunt et faciunt placitum et concordiam de terra Ispanie quam modo sarraceni tenent, ut comes habeat civitatem Valenciam cum omni terra illa que durat a flumine Xuchari usque ad terminum regni Tortose; et habeat similiter civitatem Deniam cum omnibus suis pertinentiis et cum omni illo dominio quod tempore sarracenorum ipsi sarraceni habeant, tali pacto, ut habeat predictas civitates prelibatus comes per iam dictum imperatorem per tale hominum, quale rex Sancius et rex Petrus Ildefonso regi, avo predicti imperatoris Ildefonsi, fecerunt pro Pamplona. Item, predictus imperator donat iam dicto comiti, et modis omnibus concedit civitatem Murciam et totum regnum eiusdem, excepto castro de Lorcha et castro de Bera, cum omni-

estas condiciones: que el emperador ayudará al conde de buena fe y sin fraude a adquirir y conquistar esta ciudad de Murcia con todo su reino. Una vez conquistado y sometido, el conde lo tenga y lo posea en nombre del emperador, del mismo modo que tiene en su nombre la ciudad de Zaragoza²² y todo su reino. Pero si el emperador, a causa de enfermedad o por justa y conocida causa, sin que existiera ningún engaño, no puede ayudar al conde y no le ocasiona ningún perjuicio y el conde la puede conquistar cuando le sea a él posible, todo esto lo tenga por el emperador del mismo modo que tendrá la ciudad y reino de Zaragoza. Pero si el emperador no ayuda al conde a conquistar y adquirir, aunque no exista engaño, la ciudad y reino de Murcia o no quiere ayudarle y el mismo conde pudiera adquirirlas, sea cualquiera el modo en que lo pudiera hacer y una vez conquistado, lo tenga por el emperador del mismo modo que tiene el reino y ciudad de Valencia.

[...]

Yo, Ramón, conde, de igual modo acuerdo con vosotros, el emperador y su hijo, con fe confirmamos y firmamos en el lugar, que se dice Tudillén²³ junto a Aguas Caldas, a seis kalendas de febrero²⁴ del año

22. El reino taifa de Zaragoza fue conquistado por Alfonso el Batallador (1119). Conserva su personalidad dentro del reino de Aragón. La ciudad y reino de Zaragoza fue ocupada por Alfonso VII (1134). Dos años más tarde, previo homenaje feudal del rey de Aragón al rey de Castilla y León se reincorpora a los dominios de Ramiro II el Monje.
23. Tudillén es actualmente un despoblado cercano a los baños termales (Aguas Caldas) de Fitero (Navarra).
24. Corresponde al día 27 de enero.

bus eorum terminis, tali conveniencia, ut predictus imperator adiuvet prelibatum comitem per bonam fidem, sine fraude, predictam civitatem Murciam et totum regnum eiusdem adquirere et lucrari, et adquisitam et lucrata, teneat eam, et habeat predictus comes per prenominationem imperatorem, eo modo, quod habet per eum civitatem Cesaraugustam et regnum eius. Si vero, imperator propter infirmitatem aut iustum et cognitum impedimentum, in quo nullus dolus interesset, predictum comitem adiuvere non posset, nullum ex hoc imperator paciatur incommodum, sed de quantocumque comes adquirere poterit, de Murcia et eius regno, ita habeat per imperatorem, sicut habet Cesaraugustam et regnum eius. Sed, si imperator predicto comiti eandem civitatem et regnum eius adquirere et lucrari sine dolo non adiuveret, aut adiuvere nollet, et ipse comes eandem civitatem et regnum eius vel aliquid de eis quoquo modo arquirere poterit, quicquid inde adquisierit, habeat per iam dictum imperatorem, eo modo quo habet Valenciam.

[...]

Et ego Raimundus, comes, simili modo convenio vobis, imperatori et filio vestro, per fidem confirmata et corroborata in loco qui dicitur Tudilen, iuxta Aquas Cali-

de la Encarnación del Señor 1150,²⁵ en presencia de los nobles abajo firmantes, los cuales lo confirmaron con su juramento. Yo, el conde Ponç,²⁶ juro a ti Ramon, conde de Barcelona, que, los dichos acuerdos y convenios hechos y concordados con el emperador Alfonso y su hijo, el rey Sancho, los cuales han sido escritos y ordenados en este documento, así pues el emperador y su hijo Sancho han hecho y concordado con el conde todas estas cosas. Lo juro por Dios y los cuatro santos Evangelios. De igual modo, yo, Gontérriz Fernando²⁷ lo juro y lo firmo. De igual modo, yo, Ponç Menerba lo juro y confirmo. Por parte del conde, yo, Arnau Mir,²⁸ conde de Pallars, juro a ti, el emperador y su hijo, el rey Sancho, que los dichos acuerdos y convenios entre vos y el conde, los cuales están escritos y firmados en este documento, así pues el conde ha hecho y concordado con vos todas estas cosas. Lo juro por Dios y los cuatro santos Evangelios. De igual modo, yo, Guillem Ramon²⁹ senescal, lo juro y lo confirmo. Nosotros todos los antedichos, somos testigos de este acuerdo

25. Es el año 1151, según la calendación moderna.

26. Ponç de Cabrera, miembro de esta familia vizcondal catalana establecida en León. Fue mayordomo de Alfonso VII e interviene en los inicios del reinado de Alfonso VIII.

27. No los hemos podido documentar.

28. Arnau Mir, conde de Pallars (1112-1174),

brillante personalidad, fue colaborador de Ramón Berenguer IV y de su hijo Alfonso I.

29. Guillem Ramón IV de Montcada, «El Gran Senescal» (1120-1173), fue colaborador de Ramón Berenguer IV y tutor de Alfonso I en su minoría de edad, junto con Guillem Torroja, arzobispo de Tarragona.

das, vi kalendas februarii anno ab incarnatione Domini mcl, in presentia nobilium virorum inferius subscriptorum, qui predicta omnia suo sacramento confirmaverunt. Iuro ego, comes Poncius, tibi, Raimundo, comiti Barchinonensi, quod, sicut predicte convenientie et placita inter imperatorem Ildefonsum et filium eius regem Sancium, superius scripta sunt et ordinata, sic imperator predictus et filius eius rex Sancius, facient et attendent predicto comiti per omnia. Per Deum et sancta quatuor Evangelia. Simili modo, ego Gonterriz Ferrandus iuro et confirmo. Simili modo ego Poncius de Menerba iuro et confirmo. Ex parte, vero, comitis, ego Arnallus Mironis, comes de Palars, iuro tibi, imperatori, et filio vestro regi Sancio quod, sicut predicte convenientie et placita inter vos et comitem superius scripta sunt et corroborata, sic predictus comes vobis faciet et attendet per omnia. Per Deum et sancta quatuor Evangelia. Simili modo, ego Guillelmus Raimundi, dapifer, iuro et confirmo. Nos omnes supradicti sumus huius rei testes et iuramus hec

uisione dicti regni nauarroy.
et yspanie. ac filia garcie re-
gis nauari a sancio Rege die-
to dimittenda p uoluntate
domini Comitis.

et Alanda to.

in nomine scē

Individue trinitatis. hec ē ue-
ta pax. et firma cōueniencia. ac ppe-
tua concordia. que ex consultu su-
me ditatis. ad honore di et terius
sanctatis ē facta et conuolozata.
int illustre gldefonsū impatore
yspame. et filium ei regem san-
cium. et uenabile raimūde comi-
tem barthoniēse. que ita se ha-
bet. In pmiss omīs gramonias. et
omīs clamores. ac omīs offensas. qd
int se quolibet modo usq. hodie
habuerūt. p bonā fide. sine ma-
lo ingenio. sibi indulget et p-
donant. Concordati qdem sunt.
et faciūt placitū. de omni hono-
re illo. et tota terra illa. scilicet
ciuitatib. castellis. villis. montib.
et planis. Desertis et pplanis. que
omīa rex garcias die illo quo
mortuus ē. tenelut et posside-
bit. hec aut cōueniēcia. finis
et concordia talis ē. ut pdictus

y lo firmamos con fe y sin engaño. Sig[†]no del conde Ramón, Rey Sancho[†]. Signo[†] del emperador. Ponç,³⁰ decano de la iglesia de Barcelona, lo escribió en el día y año que figura en el mismo.

30. Ponç, deán de la catedral de Barcelona.

Comentario

El Tratado de Tudillén representa un momento histórico importante. En esencia es el último intento de los monarcas leoneses para que el título de emperador fuera una realidad. Es el fracaso de la intervención política de Alfonso VII en el oriente peninsular, que se inició a la muerte de Alfonso el Batallador (1134). Los aragoneses que se habían agrupado alrededor de Ramiro II el Monje consiguieron no sólo invalidar el testamento del Batallador, sino encontrar un «príncipe» que diera una nueva orientación política a los diferentes territorios cristianos de la cuenca del Ebro. En el año 1137, Ramón Berenguer IV consigue el dominio político sobre extensos territorios que unificará al conquistar Lérida (octubre 1149) y Tortosa (31-XII-1148) y terminará con el dominio musulmán en el bajo Ebro. En este momento la situación peninsular también presenta nuevos matices; al final del Imperio de los almorávides, nacen nuevos reinos de taifas que favorecen la reconquista. La presencia de los Almohades aún no inquieta.

El Tratado de Tudillén ofrece tres elementos dignos de ser comentados:

a) La división del reino de Navarra, que ha quedado completamente rodeado de dos poderosos enemigos, Castilla y Aragón; el reparto no se realizará, perderá territorios, pero sobrevivirá durante toda la Edad Media.

omnia per fidem, sine engan. Sig[†]num Raimundi, comes. Rex Sansius[†]. Signum[†] imperatoris. Poncius, Barchinonensis Ecclesie decanus, scripsit hec die et anno quo supra.

b) La división de los territorios islámicos, que según Ramón Menéndez Pidal tiene «el carácter de un reparto total de la España musulmana». No se trata en realidad de un reparto, sino más bien de delimitar las zonas de reconquista entre Castilla y Aragón-Cataluña. La naciente Confederación podía conquistar los reinos taifas de Valencia, Denia y Murcia. Quedan fuera de este reparto las tierras occidentales y la posible frontera entre León-Castilla y el naciente reino de Portugal. El concepto de España del siglo xx no coincide con el del siglo xii, si se hubiera repartido la España musulmana, era necesaria la intervención de Portugal. España es aún toda la Península Ibérica.

c) El tercer elemento son los lazos de vasallaje entre el emperador y Ramón Berenguer IV. ¿Qué valor real tenían? Tenemos la impresión de que Alfonso VII, en Tudillén, actuaba más como rey de Castilla que de León; le acompañaba Sancho III. El imperio de Alfonso VII era una realidad fundamentada en el prestigio personal del emperador y en las circunstancias militares y políticas de los restantes territorios cristianos. Jurídicamente estas relaciones político-feudales seguirán existiendo durante cierto tiempo, pero su origen estaba en el predominio peninsular de la familia navarra establecida en Castilla y León.

En el Tratado de Tudillén vemos que siempre se evoca la época de Alfonso VI; en realidad es el inicio de la intervención castellana en el oriente peninsular. El vasallaje es sobre las nuevas tierras, excluyendo los territorios que forman el reino de Aragón y la Cataluña Vieja. La concepción altamente feudal de las relaciones entre las monarquías hispánicas existente en los siglos xi y xii, fracasará totalmente a principios del siglo xiii.

Bibliografía

A. UBIETO: *Navarra-Aragón y la idea imperial de Alfonso VII de Castilla* («Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón», [Zaragoza], VI [1953-1956], 41-82).

TEXTO 30.4

LA ORDEN DE SANTIAGO

El documento

La Orden de Santiago tiene su origen en la hermandad de los «frailes de Cáceres» (1170), fundada por Fernando II de León. En 1171 ya recibe el nombre de Orden de Santiago. En mayo de 1173, el legado pontificio, cardenal

Jacinto, en el Concilio de Soria, aprobó la existencia de la Orden. El papa Alejandro III (5-VII-1175) confirmó la regla de la Orden y otorgó sus primeros privilegios. La primera redacción de la *Regla* se conserva en un códice latino del Archivo del Vaticano (s. XII). Existe otra redacción de la misma, también en latín, que difiere bastante de la anterior y de la cual se conservan cinco copias en manuscritos del siglo XV. Conocemos su traducción castellana del siglo XIII, seguramente hecha sobre otra redacción latina existente en este siglo. La versión castellana ha introducido ciertas diferencias sobre la *Regla* primitiva y no coincide con la del siglo XV. Los fragmentos seleccionados corresponden a esta versión castellana del siglo XIII.

Fragmento seleccionado

(1) Aquí se compieçan los establimientos de la orden de la caualleria de Sancti Iacobi que toda en tres cosas está, auedes a saber en coniuugal castidad, en obediencia guardar, en ueuir sin proprio. Mas en coniuugal castidad semeien a los ancianos padres, en ueuir sin peccado, que meior cosa es casar que seer quemados en los fuegos del infierno,¹ nos non podemos seer meiores de nuestros antecessores e nos non poduemos complir lo que ellos non pudieron sofrir, por la qual cosa se esfuerçan a plazer al criador de todas las cosas y contienden en perseuerar en so seruicio. Mas en obediencia guardar quieren merecer la gracia daquel que fue obedient al Padre tro a la muert, ca la uirtud de obediencia may sea acceptable al nuestro Sennor que sacrificio. En ueuir sin proprio se esfuerçan a semeiar aquel que todas las cosas auie en poder, non auie do meter sue cabeça, e nos maguer que muchas cosas mantengamos segund el dicho del apóstol, seamos así como que ninguna cosa non auemos. Aquestas tres cosas son establidias a complimiento de la perfecta caridad, ca la perfecta caridad fueras desecha todo el tremor, e los auandichos freyres² ponen sus personas e sos cosas en diuersos perigos e en muchos martirios e esfuerçanse a amar a Dios con toda su mient e con todas sus fuerças a su próximo así como así mismos. Ende son gouernadores de la perfecta caridad id est Deus. E los stablimientos de los freyres assi compieçan.

(2) A los prelados de sancta ecclesia den honor e reuerencia, a todos los fideles de Christo, monges e calonges, templeros, hospitaleros, e a los ministros del Sancto Sepulcro e a todos los de las órdenes de qual orden que quier que sean segund la prouidencia del maestre³ e segund la habundancia de la mesón les fagan aiutorio.

1. SAN PABLO: *Primera Epístola a los Corintios*. Capítulo 7, versículo 8.

2. Miembro profeso en una orden militar.

3. El maestro era la autoridad suprema de

la Orden de Santiago, su poder era casi absoluto. Dependía directamente del Papa y su elección era por tiempo ilimitado. Tenía que ser caballero y célibe.

(3) Mas los huéspedes con toda alegría sean recibidos e denles las necessarias cosas segund la facultad de la casa, e si de alguna orden fueren per tres días mais ornable mientre sean tenidos que los otros freyres, e si de mandado de so maestro andidieren e en nuestra casa quisieren morar, denles las necessarias cosas asi cuemo a los freyres de la casa.

(4) E los pobres de Christo assí como ermanos sean recibidos, e denles las cosas necessarias segund el poder de la mesón.
[...]

(14) Tod aquel que es deffendedor cumple aquellas cosas que Dios dirá a los iustos el día del iudizio. Houi fambre e distes me a comer, houi sed e diestes me a beuer.⁴ Assí com el deffendedor libra a alguno de captiuidad que non sea preso, éste da a comer a fambriento, e da a beuer al sediento e uiste al desnudo e uisita aquel que iaze en la carcel. ¿Qui ha más fambre o más sed que aquel que es en poder de moros?

(15) Ond si algún frayre fuere medroso e non fuere conuenible por yr en caualgada segunt la prouidentia de so maestro, faga algunas cosas otras de la mesón, que non sea embalde mas faga aquello quel mandaren, ca, como dize sant Ierónimo,⁵ faz alguna cosa que el diablo no te falle uagaroso.

(16) Quando ayunaren non conuengan con sus mugeres ni en las fiestas de sancta María ni de sant Iuan Babtista nin de los apóstolos, ni de las mayores fiestas ni en las uigilias.

(17) Alí do fuere el conuento de los frayres que no han mugieres. En las dos quaresmas los freyres que ouieren mugeres conuiento tengan e las mugeres con aquellas que non an maridos.

(18) Mas si los freyres fueren sobre moros o en otros negocios de la casa e sus mugeres quisieren seer en la claustra con las freyras,⁶ sean recibidas e tenganlas ondrada mientre tro a que sos maridos uengan e aquesto sea en prouidentia del maestro.

(19) Aquelas mugeres a qui transieren sos maridos esten en los monesterios, e si alguna bona uida fiziere e fueras del monesterio quisiere remaneçer si el maestro por bien lo uiere remanezca, e si alguna quisier casar dígalo a so maestro o a so comendador, que con so mandado se case e, segundo que dixo el apostólogo,⁷ muerto el uarón suelta es la mugier

4. SAN MATEO, capítulo 25, versículo 35.

5. SAN JERÓNIMO,

6. La Orden de Santiago tenía una segunda orden femenina. Las monjas vivían en conventos gobernados por una comen-

dadora y bajo la autoridad del Maestro de la Orden.

7. Se refiere a SAN PABLO: *Primera Epístola a los Corintios*, capítulo 7, versículo 39.

de la ley del uarón, con quiquier case tanto en el nuestro sennor. E de perdón nos dize Quiero las biudas mancebas casar e que engendren fiios e non dar ocasión al diable e a questo mismo conuiene a guardar de los uarones. Aquella que non quisiere casar more en el monesterio e si fiias ouiere sean nodridas consigo en la orden en uirginidad e sean guardadas fasta xv annos e apprendan letras e si remanecer quisieren en la orden sean en prouidentia del maestro. Si non, depártanse con aquello que les pertenece. Ma sel fiio que en la orden nasciere si so padre quisiere sea nodrido en la orden fasta xv annos e su part de la heredad sirua a la casa.

(20) Mas si heredad non ouiere, sea nodrido de la communal cosa tro a xv annos e si estonze quisiere remanezer en la orden sea en la prouidentia del maestro e si non quisier denle aquello quel perteneze. Stablido es que nul freyre non deserede so fiio.

[...]

(29) Aquellos que ouieren mugeres tengan coniugal castidad e aquellos que las non ouieren tengan castidad.

(30) Non ayan ningún proprio ni retengan ninguna cosa, si non aquello queles fuere otorgado del maestro, o del comendador.⁸ El maestre establezca comendador que aya a dar a los freyres que están en el conuiento e a los otros freyres que están en sus casas con sus mugieres e con sus companeras e deles de las necessarias cosas de la casa segund es el poder.

(31) Los otros días de la sedmana deuedes a saber en el día de Domingo, en la III^a e en la v^a feria a la iantar o a la cena de dos carnes pueden abastamiento auer, como el maestro o el comendador uiere por bien.

(32) A la mesa tengan silentio e non fablen, si non fuere por menester de la mesa o por otro grand necessidad. E alí do fuere el conuiento cada día sea la lección oyda.

(33) De Uestibus. Uesteduras ayan de blanco e de negro e de pardo color e pieles corderinas e otras de poco precio e todas estas cosas sobre dichas sean guardadas con la prouidencia del maestro.

(34) La entención de todos sea en deffender la ecclesia de Dios por a Jhesu Christo dar sus ánimas e yr contra moros non por cosa de rapina mas por acrecscimiento de la fe de Dios.

(35) Por esto mandamos que tod aquello que ganaren en tierra de moros la part de sos cuerpos den per catiuos sacar de tierra de moros.

8. Superior de un convento, castillo o territorio propiedad de la Orden de San-

tiago, que recibe el nombre de encomienda.

(36) Los freyres que fueren en conuiento o en frontera comulguen el día del domingo si quisieren o por alguna cosa que se deuieren abstener.

(37) Casas sean en la orden establidas do los freyres uieios e los plagados moren, que las necessarias cosas habundosa mientre les den e o su enfermedad puedan aliuiar.

(38) Establido es que en la orden ayan casas de los enfermos do les sean aministradas las necessarias cosas segund su uoluntad.

(39) Los comendadores que fueren sobre las enfermerias studien se a complir que quando las huestes entraren a tierra de moros e ellos entren con aquel appareiamiento con el qual a los freyres e a los otros fieles de la hueste si ad algunos conteciende de enfermar, que ellos les puedan aministrar assí como conuiene en tan estrecho lograr, e el nuestro sennor Jhesu Christo lo testigua, que hauía en sí grand caridad e ad esta caridad nos deuemos todos esforçar.

[...]

(44) Los clérigos⁹ assí en los castiellos como en nuestra uillas en- semble mangan, so el prior que sobre ellos fuere dado. Estos clérigos hayan en guarda las ecclesiás, demostren los fijos de los freyres queles mandare el maestro, e a los freyres assí en uida como en la muerte ministren las spirituales cosas. E los clérigos trayan sobrepelizas segund prouidentia de so prior.¹⁰

(45) Claustra e conuiento¹¹ tengan do ploguier al maestro e do los freyres sean conuersados.

(46) A sos clérigos assí de los lauores como de otro bien, que Dios les dier, den los diezmos ond soccorran assí mismos e a los ornamentos de las ecclesiás.

(47) Stablido lograr sea do el maestro tenga general cabildo¹² e do sea el conuiento de los clérigos e el prior que haya gaida dellos, e de conseio a las almas de los freres quando mester fuere.

Ed. DEREK W. LOMAX: *La orden de Santiago*, págs. 221 a 227.

9. Los frailes se dividían en dos grupos: clérigos ordenados «in sacris» y legos o caballeros.

10. El prior era el superior de los frailes clérigos. El prior de Uclés era la segunda autoridad de la Orden.

11. La casa central de la Orden de Santiago fue el castillo-convento de Uclés; habitualmente era la residencia del Maestre. Los reyes de León intentaron que fuera San Marcos de León.

12. El Capítulo General era la asamblea representativa de todos los estamentos de la Orden. Se reunía una vez al año y tenía poder legislativo, administrativo y judicial, aunque su poder de gobierno era inferior al del Maestre. Las jurisdicciones de ambos no quedaron muy concretas y determinadas. El Capítulo General intentó contrarrestar el poder absoluto y centralizador que tuvieron los maestros.

Comentario

En el primer capítulo se define la Orden de Santiago como una orden de caballería. Al igual que en toda orden religiosa, para ingresar en ella se tenía que hacer los votos de castidad, obediencia y pobreza. Con todo, la Orden de Santiago permitía a sus frailes caballeros contraer matrimonio. Esta contradicción con el voto de castidad sólo puede explicarse por su origen de «hermandad» de caballeros, que no era propiamente una orden religiosa. Gran parte de los capítulos posteriores, que hemos seleccionado por su interés, se preocupan del recto proceder moral de estos frailes-caballeros que podían estar casados. Estas tres virtudes, consecuencia de los votos, tenían que estar completadas por la caridad. Sin ésta, ninguna de las otras tenía valor.

La caridad les obligaba no sólo a recibir a todos los eclesiásticos que solicitasen posada en sus conventos y castillos, pertenecieran o no a una orden militar, y a cualquier laico, en especial a los pobres. Esta obligación de la hospitalidad formaba parte de la esencia de las órdenes militares, y en su origen algunas fueron hospitalarias. La caridad tenían que cumplirla, dice el capítulo 14, como determina la doctrina evangélica, o sea no sólo socorriéndolos en tierras de cristianos, sino, en especial, en tierra de infieles.

El capítulo 15 tiene un gran interés práctico. Si algún fraile no podía cumplir como caballero por miedo, no se le obligaba a acudir al ejército, pero tenía la obligación de trabajar para la comunidad; el ocio no podía admitirse entre los frailes.

El capítulo 29 define que en la orden existen dos grupos de frailes: los casados y los célibes. Otros cinco capítulos (16 a 20) tienen un gran interés porque regulan la vida matrimonial de los frailes caballeros. Estos, en todas las vigiliass de las fiestas solemnes y en los tiempos de abstinencia (cuaresma y adviento) tenían que acudir al convento y abstenerse de la vida matrimonial. Sus esposas podían continuar viviendo en sus casas o retirarse a vivir con las monjas de la orden, si estaban cerca de un convento femenino. Este capítulo da a entender que paralelamente a los conventos masculinos existían otros femeninos, pero la realidad no era así, existían pocos conventos y a veces alejados de los masculinos.

Cuando los esposos se ausentasen en misión militar o por asuntos de gobierno de la orden, sus esposas igualmente podían retirarse a los monasterios femeninos. En caso de viudez podían retirarse al convento o volver a contraer matrimonio. Los hijos de los caballeros, si se quedaban huérfanos, vivirían hasta los quince años en el convento masculino o femenino. Los hijos varones a los quince años podían ingresar en la Orden o vivir fuera de ella. Las hijas al llegar a esta edad podían salir del convento para casarse o continuar en él e ingresar en la Orden. Durante su permanencia en el convento recibían una educación muy elevada, tenían que aprender a leer y escribir.

Hasta los quince años todos los hijos de los caballeros tenían derecho a vivir de las rentas de la Orden si el padre no había aportado bienes al ingresar en la misma; en este caso la manutención de los hijos corría a cargo de estos bienes. Si los hijos del caballero no continuaban en la Orden, tenían

derecho a que ésta les devolviera parte de lo aportado por su progenitor. En ningún caso se podían desheredar por no querer ingresar en la misma.

En el artículo 30, se insiste en que el voto de pobreza obliga a todos los frailes, incluso a los casados. Este artículo confirma lo expuesto anteriormente al referirse a los hijos. El sustento de los caballeros que vivían en sus casas, al igual que el de sus familias, corría a cargo de la Orden, y ésta tenía que procurar que tuvieran lo suficiente para poder vivir con dignidad.

En los capítulos 34 y 35 se recuerda que los caballeros de la Orden de Santiago no debían acudir a la guerra con afán de lucro y de robo, sino que tenían que hacerlo para aumentar la extensión de las tierras cristianas. Todo lo que ganaban en la guerra tenían que entregarlo para aumentar los fondos destinados al rescate de cautivos.

En la comida de los frailes (artículo 31), no podía faltar, tres días por semana (domingo, martes y jueves), la carne. El Maestre y los comendadores tenían que procurar abastecer la despensa para que pudieran comerla. Durante las comidas, en los conventos, se guardaba silencio y había un lector; este artículo 32 es de tradición monástica.

Los frailes tenían que vestir sin lujo. En el artículo 33 se determina que las telas usadas sólo podían ser de color blanco, negro o pardo, con lo cual se evitaba que vistieran telas lujosas por su tintorería o por su procedencia oriental. Igualmente se prohibía la utilización de pieles lujosas, sólo se permitía usar las pieles de cordero. Los frailes clérigos se diferenciaban de los frailes-caballeros por llevar un sobrepelliz (artículo 44), según ordenaba el prior.

La labor hospitalaria de la Orden de Santiago empezaba con sus propios frailes. En los artículos 37 y 38 se ordenaba la creación de conventos donde pudieran vivir los frailes ancianos y enfermos. Estas casas tenían que poseer dotación suficiente para que sus acogidos pudieran vivir con toda holgura hasta su muerte. Durante las campañas militares, los comendadores tenían que procurar organizar hospitales de campaña para poder atender a aquellos frailes y soldados de la hueste que estuvieran enfermos.

En el capítulo 44, a más de determinar que los clérigos se diferenciaran de los otros frailes por el uso del sobrepelliz, se reglamentaban que aquéllos estaban a las órdenes de los priores y tendrían el cuidado espiritual de todos los frailes, tanto en vida como en la muerte. Para poder cumplir con esta obligación procurarían que las iglesias dependientes de la Orden fueran aptas para el culto, por lo cual tenían que aportar su dinero como determina el artículo 46. Los frailes-clérigos también tenían obligación de atender la educación espiritual e intelectual de los hijos de los frailes casados.

Los frailes normalmente hacían su vida en el convento, como hemos visto, incluso los casados durante parte del año o en ciertas fiestas. Según el artículo 45, el Maestre tenía la obligación de vivir en un convento. En el artículo 47 se determinaba que en el convento donde vivía el Maestre se celebraban los Capítulos Generales, y en el mismo residirían el prior y los clérigos, en el caso de que éstos no tuvieran una iglesia a su cargo.

Bibliografía

D. LOMAX: *La orden de Santiago* (C.S.I.C. Escuela de Estudios Medievales, Madrid 1965. XXVIII + 308 págs., 1 mapa). J. L. MARTÍN: *Orígenes de la Orden Militar de Santiago* («Anuario de Estudios Medievales» [Barcelona], VI [1967], 571-590). F. GUTTON: *L'Ordre de Calatrava. La chevalerie militaire en Espagne* (Ed. P. LETHIELLEUX, París 1955. 240 págs., 3 mapas).

TEXTO 30.5

UN NOBLE FEUDAL: GUILLEM DE BERGUEDÀ

El autor

GUILLEM DE BERGUEDÀ (nacido entre 1135 a 1138, muere entre 1192 y 1196) fue señor feudal y poeta que atacaba a sus enemigos con la espada y con la pluma. Hacia el año 1170 inicia su actividad política y literaria. Interviene en las luchas feudales existentes en la comarca del alto Llobregat. El 3 de marzo de 1175 asesina en Colltort a Ramon Folc, vizconde de Cardona. Esto le obliga a permanecer escondido hasta el año 1182, seguramente junto a Arnau, vizconde de Castellbò. Poco después muere su padre Guillem, vizconde del Berguedà († 1183 a 1184); el poeta hereda sus posesiones feudales, pero no su cargo político-administrativo, seguramente por no contar con la confianza del rey Alfonso el Casto. A partir de esta fecha vuelve a intervenir en las luchas feudales, por lo general contra el monarca. Muere asesinado por un «peón» o escudero a sueldo de uno de sus enemigos, cuya personalidad nos es desconocida.

La obra

Guillem de Berguedà inicia su obra entre los años 1170 y 1175. Escribe trece *sirventés* contra sus enemigos: Pere de Berga, Arnau de Preixens, obispo de Urgell, Ramon Folc de Cardona y Ponç de Mataplana, pero a la muerte de este último le dedica un «planh» (1180 a 1184). Entre 1175 y 1185 redactó diez obras de poesía cortés y amorosa. Se relaciona con los trovadores provenzales, en especial con Bertran de Born. Entre 1187 y su muerte redactó siete *sirventés*, el último de los cuales parece que fue interrumpido por su asesinato, que él mismo presiente al escribir las primeras estrofas. El tema de estas últimas composiciones poéticas son las luchas feudales contra Alfonso el Casto.

Traducción del fragmento seleccionado

I. Haré¹ sirventés con buena razón, de hilo delgado con buena indole, para que lo cante y exponga Oliver² allá donde yo quiero, sobre el vizconde de Cardona,³ que ha hecho divulgar con orgullo que ha recuperado por fuerza el Brull⁴ del rey de Barcelona,⁵ y Guillem Ramon d'Ausona⁶ queda con la broza en el ojo.

1. Fue redactado entre los años 1187 y 1190.
2. Juglar al servicio de Guillem de Berguedà, tenía como misión recitar sus versos ante las personas a las cuales el poeta se los había dedicado, o divulgarlos entre la gente para que fueran conocidos.
3. Guillem de Cardona (†1228), hijo de Anglesa de Cardona (†1209) y de Ramon V de Pallars (†1177), sucedió en el vizcondado de Cardona a su abuelo Ramon Folc II, asesinado por Guillem de Berguedà en Colltort (3-III-1175).
4. El castillo del Brull era propiedad de la familia Cardona, estaba en poder de los Montcada en calidad de prenda de un préstamo; en circunstancias desconocidas pasó en poder del rey Alfonso el Casto, al cual se lo arrebató Guillem de Cardona. Este castillo era pequeño, sin valor militar ni posibilidades de defensa.
5. Alfonso el Casto, rey de Aragón y Cataluña (1162-1196). Dedicó principal atención a la política ultrapirenaica; en menor grado, a la reconquista. Se vio obligado a intervenir en las luchas feudales, en las que tomó parte también Guillem de Berguedà.
6. Guillem Ramon I de Montcada (†1223) era vizconde de Ausona y señor de media población de Vic y de otras posesiones en el mismo condado, entre éstas, el castillo del Brull. Fue amigo de Guillem de Berguedà y enemigo del obispo de Vic, Ramon de Castellterçol (1185-1194). Asesinó a Berenguer de Vilademuls, arzobispo de Tarragona (16-II-1194). Interviene también en las luchas feudales.

Fragmento seleccionado

I Sirventes ab razon bona,
de prim fil ab bon escoil,
farai, qe chant e despona
Olivier lai on ieu voil,
del vescomte de Cardona,
q'a fag cauzar ab orgoil,
qe del rei de Barcelona
ha per forza cobrat Broil,
et Guillem Raimon d'Auzona
reman ab la buesch'en l'oill.

II. Y si el rey se lo perdona no considero que sea como suele [ser] ni me quejo si se le critica allí donde se vista o se desnude; y aquel que tiene miedo de En Guillem y vergüenza lo acoge, también temería a Beuvon de Antona, o al noble Gui de Nanteuil, o a N'Aimeric de Narbona,⁷ a quien Carlos⁸ dio soberanía.

III. Soberano que en su tierra permite hacer vergüenza e injusticia, no lo tengo por tan buen [hombre] de guerra como aquel que reclama Gisors⁹; porque el Brull no es monte ni sierra, ni buen burgo ni ciudad fuerte, y si el rey lo rodea y lo cerca, con que lleve sus ingenios [de guerra], si no lo toma y lo arrasa, que se consuele con Valencia.¹⁰

7. Beuvon de Antona, Gui de Nanteuil y Aimeric de Narbona son tres héroes de la poesía épica.

8. Se refiere al emperador Carlomagno, quien en algunas refundiciones de la «Chanson de Roland» concede a Aimeric el gobierno de Narbona.

9. Gisors es un episodio de las luchas entre Felipe Augusto de Francia y Ricardo

Corazón de León de Inglaterra. El primero dudó en atacar la plaza fuerte de Gisors, situada en Normandía, y se comportó con una gran indecisión.

10. El rey Alfonso el Casto hace diferentes alusiones a su intención de conquistar la ciudad de Valencia y su reino. Esta conquista fue realizada por su nieto Jaime I el Conquistador.

II E se-l reis lo-i perdona
no-l teing qe sia qom soil,
ni-m clam s'om mal lo razona
lai on vesta ni-s despoill;
e qi d'En Guilliem si dona
paor, ni unta l'acoill,
ben temsera Buf d'Antona
o-l pros Guion de l'Antoil,
o N'Aimeric de Narbona,
a cui Charles det capdoil.

III Poestatz qi en sa terra
laissa far honta ni tort,
no-il teing per tan bon de guerra
qom cel qi clama Guizort;
qe Broils non es pueigz ni serra,
ni bon borg ni ciutat fort,
qe se-l reis l'enclau ni-l serra
ab sos engienz qe-i aport,
s'el no-l pren e non l'attera,
de Valentia-s conort.

IV. Y si mi juicio no yerra no creo que esto le sea agradable, porque si pasa el puente de Berra ¹¹ nuestro rey [...] veo muerto si no entierra vivo al vizconde o no lo ahorca con una soga; y que no mire corneja siniestra ni cuervo derecho, augurio ¹² ni suerte, que si lo aprisiona, lo domina y lo aherroja [...].

V. Mi Cabril,¹³ a quien pertenecen Gelida y la torre de Cervelló,¹⁴ será injusto si se le olvidan el engaño y la traición de que fue objeto por parte de su gente miserable a causa del mal consejo que hubo; por lo que lo tienen en Lérida ¹⁵ como prisionero desdichado. Cuando la liebre ha huido poco vale el consejo que se dé.

- | | |
|---|---|
| <p>11. Puente cercano a Marsella. Versos que, según Martín de Riquer, son muy difíciles de interpretar. Puede hacer alusión a algún episodio de la política provenzal de Alfonso el Casto.</p> <p>12. Guillem de Berguedà era un hombre muy supersticioso y parece que creía seriamente en los augurios. En este caso, adversos para la persona de Alfonso el Casto.</p> <p>13. <i>Mon Cabril</i> es la <i>senhal</i> o mote con la</p> | <p>que el poeta designa a Guerau Alamany de Cervelló.</p> <p>14. Los castillos de Gelida (Alto Penedés) y el de Cervelló (Bajo Llobregat) fueron propiedad de la familia Cervelló. Su situación es muy estratégica, puesto que dominan el camino de Barcelona y Tarragona.</p> <p>15. Población donde parece ser que estaba encarcelado Guerau Alamany de Cervelló.</p> |
|---|---|

IV E si mos senz no-i erra,
 non cuig q'il sia deport,
 qe, si passa'l pont de Berra
 nostres reis de sai vei mort
 se'l vescomz viu non sosterra
 e no-l pend ab un retort,
 e no-i gard corneil'esqerra,
 ni corbs dreit, agur ni sort,
 qe si-l prend e-l rig e-l ferra,
 ab qe-l lais genz n'es estort.

V Mon Cabril, qi tai Gelida
 e la tor de Cervillon,
 n'aura tort se li oblida
 l'engan e la tracion
 qe pres per sa gen marrida,
 per avol cosseil qe-i fon;
 per qe-l tenon a Lerida
 per malastruc de preizon.
 Pos la lebres n'es fugida,
 pauc val cosseils q'om en don.

VI. Oliver, en la «finida» del sirventés te encargo que lo llesves de mi parte a la distinguida¹⁶ de quien seré, soy y he sido vasallo sin mengua, de modo que nunca tuve en cuenta dispendios. Gentilmente Tristán¹⁷ os ha escogido como la más gentil bajo el firmamento, y en toda mi vida no me separaré [de vos] por consejo que se me dé.

Ed. y traducción de MARTÍN DE RIQUER: *Guillem de Bergadà*. — Vol. II. — Págs. 173 a 181.

16. Dama desconocida. Puede tratarse de Marquesa de Urgell, esposa de Ponç III de Cabrera, el Trovador (†1199). Al redactarse este sirventés Ponç III estaba en lucha contra Alfonso el Casto. Gozó de la amistad de Guillem de Berguedà y de Bertrán de Born.
17. *Tristan* es la *senhal* del Trovador provenzal Bertran de Born.

Comentario

Guillem de Berguedà al escribir este sirventés, no sólo escribe una poesía de estimable valor literario, sino que redacta un documento de interés político. Es a la vez, una descripción de un pequeño episodio de las luchas feudales, un ataque a la persona del rey Alfonso el Casto, enemigo de Guillem de Berguedà en estas luchas, y una defensa de aquellos señores partidarios del bando del poeta.

El sirventés escrito por Guillem de Berguedà fue dado a conocer por el juglar Oliver. Éste lo recitaba, por encargo del poeta, a todas las personas, amigas o enemigas, que su autor deseaba que lo conocieran. La divulgación

VI Oliver, a la fenida
del sirventes te somon
qe lo-m portz a l'esernida
de cui homs serai e son
et hai estat ses faillida,
q'anc no-i gardei mession.
Trista gent vos ha chاوزida
per la genzor sotz lo tron,
e no-m partrai a ma vida
per cosseil qe hom m'en don.

de estos versos era oral, por carecer aún de suficientes medios materiales para que fuera escrita. En la sexta estrofa, da a conocer la personalidad de aquellos que gozaban de su amistad y tuvieron interés en conocerlo.

La primera estrofa del sirventés trata de la defensa de Guillem Ramon de Montcada, vizconde de Ausona (Vic) que ha sido burlado por el vizconde de Cardona. Éste ha recuperado la propiedad que tenía sobre el castillo del Brull, garantía de un préstamo realizado por Guillem de Montcada a favor del vizconde de Cardona. Guillem Ramon se ha quedado sin la cantidad prestada y sin la garantía de la operación.

En la segunda estrofa, el poeta explica otras circunstancias que concurren en el episodio. El rey Alfonso el Casto garantizaba la operación y, en consecuencia, había sido burlado por el vizconde de Cardona. El vizconde de Montcada, valiente y temerario, sería capaz de enfrentarse con todos los héroes de la poesía épica, pero no quiere tomarse la justicia por su mano; es el monarca el que tiene que procurar que exista la justicia, pero el vizconde de Montcada es un necio si espera que Alfonso el Casto le haga justicia.

La tercera estrofa es un fuerte ataque contra el monarca: éste permite la injusticia en su reino. Es un rey tan irresoluto e incapaz como Felipe Augusto de Francia. Guillem de Berguedà había vivido en la corte de Ricardo Corazón de León, rey de Inglaterra y, al igual que sus amigos, era partidario del monarca inglés y enemigo del francés. Si el rey Felipe Augusto puede justificar su indecisión en apoderarse de la plaza fuerte de Gisors, no sucede igual con el rey Alfonso, pues el castillo del Brull es sólo una pequeña fortificación que no merece ni el nombre de castillo. El poeta desprestigia al monarca ante su auditorio diciendo que, si no ha tenido suficiente valentía para conquistar este pequeño castillo ¿cómo va a tenerla para conquistar la ciudad de Valencia, que es una empresa militar notable? Pone en entredicho la capacidad militar del monarca y zahiere su personalidad. La estrofa tuvo que ser muy celebrada entre los amigos de Guillem de Berguedà y enemigos del monarca.

Sigue una estrofa, la cuarta, que tiene un significado muy oscuro. Su editor y traductor, el profesor Martín de Riquer, cree que existen ciertas deficiencias en la copia conservada, lo que impide su perfecta interpretación. Los versos tenían que referirse a algún episodio de la política provenzal de Alfonso el Casto. Termina la estrofa con un ataque a la persona del monarca e insiste en que es incapaz de castigar al vizconde de Cardona y que no justifique su inacción, alegando que los augurios le son desfavorables.

En la quinta estrofa, insiste en que el monarca es incapaz, pero esta misma incapacidad se podría interpretar como un no querer castigar al vizconde de Cardona. A la negligencia, en este caso, antepone su diligencia en castigar a Guerau Alamany de Cervelló, menos culpable que el vizconde de Cardona, pero Guerau Alamany poseía castillos situados más estratégicamente que controlaban las comunicaciones entre Barcelona y Tarragona, todo lo contrario del castillo del Brull que no tenía ningún valor militar ni estratégico. El poeta pone en evidencia que el rey Alfonso el Casto se ha desinteresado y no tiene ningún interés en defender a su vasallo. Guillem Ramon y sus

se defendieron en este sitio con bravura hasta el mediodía. En este momento, viendo nuestro padre que era necesaria su intervención, mandó que su línea atacara, y los sarracenos tuvieron que retirarse. Estos al ver el estandarte de nuestro padre, y perdidas las esperanzas, huyeron. Nuestro padre, con los suyos, les persigue hasta después de la puesta del sol e hizo dos leguas de camino durante la noche. Nuestro padre con los reyes de Aragón y de Navarra sanos y salvos se instalaron en la tienda de Miramamolín. Hasta la mañana siguiente persiguieron a los vencidos, hirieron a muchos de ellos.

Se estima el número de los muertos en unos 70 000 hombres y, cerca de 15 000 mujeres. Por nuestra parte los muertos son unos 200. El botín de lo que se encontró en las tiendas musulmanas no puede calcularse: gran cantidad de oro, plata, vestidos y animales; solamente y con dificultad pueden estimarse las flechas y saetas en unas 20 000 somadas¹³ de hierro; se calcula que las tiendas de los vencidos eran unas 100 000.

13. *Somada*, carga que transporta una caballería.

Comentario

La batalla de Las Navas de Tolosa representa el final de una larga etapa en la cual la expansión de los reinos cristianos, iniciada con gran ímpetu en el siglo XI como consecuencia de las favorables condiciones demográficas exis-

valescentes fortiter usque ad meridiem restiterunt. Vidit itaque pater noster suis adiutorio opus esse, et venire iussit omnes suos, quos retro dimiserat. Viso autem Saraceni vexillo patris nostri, fracti sunt animo, et in fugam versi. Insequuti sunt eos pater noster cum suis usque post occasum solis ad duarum leugarum iter in noctem. Inde redierunt pater noster cum rege Arragoniae et rege Navarrae ad tentoria Ammiramomelini sani et incolumes, dimittentes suorum plurimos fugantes fugientes usque in crastinum.

Aestimati sunt autem numerus occisorum usque LXX millia virorum, feminarum vero XV millia. Ex nostris autem circiter CC reperti sunt occubuisse, Praeda quae reperta est in Saracenorum tentoriis in auro et argento, vestibus, animalibus aestimari non potuit prae multitudine; sola jacula et sagittas XX millia summiorum ferre vix possent; aestimata quoque tentoria fugatorum ad centum millia.

Ed. JULIO GONZÁLEZ: *El reino de Castilla en la época de Alfonso VIII de Castilla*. — Vol. III. — Págs. 572 a 574, doc. n.º 898.

amigos, entre ellos Guillem de Berguedà, no cuentan con la simpatía ni el favor real. Termina diciendo que no se puede aconsejar a quien no quiere que se le aconseje. Es imposible dar consejos al cazador si la liebre no puede ser cazada.

Bibliografía

M. DE RIQUER: *Guillem de Berguedà* (Scriptorium populeti, 5-6. Poblet 1971. 2 vols.).

TEXTO 30.6

LAS NAVAS DE TOLOSA

El documento

Carta escrita por BERENGUELA, reina de León (1180?-1246), a su hermana Blanca (1188-1252), hijas ambas de Alfonso VIII de Castilla y de Leonor de Inglaterra. En ella describía la batalla de las Navas de Tolosa. Se ha perdido la carta original; se conoce por una edición del siglo XVIII, realizada sobre una copia posterior, en la que no figura la fecha de la redacción, pero se supone cercana a la de la batalla (16-julio-1212).

Traducción

Berenguela,¹ por la gracia de Dios, reina de León y de Galicia, a la querida y apreciada Blanca,² su hermana, esposa de Luis, primogénito del rey de Francia, con fraterno amor hacia ti y por los felices sucesos:
[...]

La batalla tuvo este desarrollo: nuestro padre,³ según otra vez os dije, conquistó los castillos, que están entre Toledo⁴ y el puerto⁵ esperando la batalla. Por consiguiente Miramamolín⁶ lo vio venir y le cerró el paso del puerto. La salida sur del mismo era angosta, entonces Miramamolín ordenó a los suyos que procuraran impedir el paso a los nuestros. Los nuestros, viendo que no podían pasar, pasaron por otro sitio,

En este día, que era la segunda feria,⁸ de buena mañana ordenó prepararse para el combate y se dispusieron a empuñar las armas. En consecuencia, nuestro padre repartió a los suyos en tres líneas: en la primera línea Diego López,⁹ tres barones con sus tropas y con los peregrinos,¹⁰ que continuaban en esta parte del puerto y todos los miembros de las órdenes militares; en la segunda, estaban el rey de Aragón¹¹ con los suyos y con tres compañías que le dio nuestro padre; y en la tercera línea el rey de Navarra¹² con los suyos, a quien igualmente nuestro padre le dio tres compañías; y por último el rey, nuestro padre, con los suyos formaba la cuarta línea. La primera de las líneas atacó y obligó a los sarracenos a retirarse. Éstos contratacaron obligando a los nuestros a retirarse hasta la segunda línea. Nuestro padre, viendo lo que sucedía, hizo adelantar las dos líneas siguientes y él, a su vez, con la suya pasó a primera línea rechazando con gran valentía a los sarracenos, obligándoles a retirarse. Después volvió a situar la primera línea en su lugar y regresó con la suya a la situación anterior. Los sarracenos se retiraron, según hicieron antes los nuestros. Nuestro padre, viendo la situación del ala enemiga, la atacó con la nuestra, obligando a los sarracenos a replegarse hasta la línea que mandaba Miramamolín. Los sarracenos

8. La segunda feria es el lunes.

9. Diego López de Haro II, señor de Vizcaya. Asistió a la derrota de Alarcos (1195). Interviene en la conquista de Victoria y en la incorporación de las Vascongadas al reino de Castilla (1200).

10. Los cruzados ultramontanos, en su mayor parte, se retiraron después de la conquista del castillo de Calatrava (1 de julio).

11. Pedro II el Católico (1196-1213).

12. Sancho VII el Fuerte de Navarra (1194-1234).

Die ipso pater mandavit nostri in secunda feria summo mane paratos esse, et fuerunt optimis instructi armis. Partitus est ergo pater noster suos in tres acies: Dia Lopes et tres barones cum suis et peregrinis qui remanserant ex hac parte portus, et omnes dordre in prima acie; in secunda fuit rex Aragoniae cum suis et cum tribus conreix quos pater noster ei dedit; et de alia parte fuit rex Navarrae cum suis, cum tribus similiter conreix, quos pater noster ei dedit; rex autem pater noster cum suis in quarta acie. Prima acies Saracenos impetiit et amovit a loco. Illi receptivis viribus nostros detorsum compulerunt ex maiori parte primam aciem usque in secundam. Videns hoc pater noster, praevenit occurrere a latere duarum acierum, congregans suam aciem ad priorem, et virtute repulit Saracenos et retrorsum compulit, ita ut primam aciem restitueret loco suo, et sic rediit in locum suum cum tota sua acie. Rursum Saraceni, sicut prius fecerant, nostris institerunt; vidensque iterum pater noster suum cornu primo cornui copulavit, et retrorsum compulit Saracenos usque ad aciem Ammiramomelini. Saraceni vero iterum con-

31. LA ESPIRITUALIDAD EN LOS SIGLOS XI y XII

Manuel Sánchez

PRESENTACIÓN

Las importantes mutaciones producidas en el seno de la sociedad occidental después del año mil tuvieron una honda repercusión en el nivel de la ideología religiosa, moral y filosófica.

La disolución del Imperio carolingio y, con él, el debilitamiento del poder público se tradujo en la atomización de la sociedad y en la constitución de células económicamente autosuficientes y políticamente autónomas. Las relaciones feudales acabarán de cristalizarse cuando los señores, por los medios que sean, detenten las prerrogativas que antaño caracterizaban a la realeza. La Iglesia no escapa a este proceso de feudalización y acaba por caer, de muy diversas maneras, en mano de los poderes laicos. Pero, después de la profunda postración del siglo X, se comienzan a observar síntomas de reforma. La Iglesia, en el centro de una societas christiana ya claramente delimitada tras la evangelización de las zonas periféricas del mundo carolingio, podía desempeñar las funciones del inexistente poder público, porque, en definitiva, era la única que poseía autoridad espiritual para ello. La empresa de liberación de la Iglesia del poder laico se inició en el siglo XI, caminó dificultosamente durante el XII para concluir en el XIII, durante el pontificado de Inocencio III. Se trataba, ante todo, de pacificar la sociedad, reprimiendo las guerras feudales y devolviendo a Occidente la «paz de Dios», que algún autor ha contrapuesto a la «pax romana». Una vez lograda, la combatividad de los señores podía ser fácilmente desviada hacia Oriente, hacia los infieles, mediante la predicación de la Cruzada. Por ello, el feudalismo y las ideologías de la «paz de Dios» y de la Cruzada van inseparablemente unidos (texto n.º 31.1).

La reforma eclesiástica, sin embargo, no se detuvo en el cumplimiento de esta función «política», que era la instauración de la «paz de Dios», y en la devolución del prestigio al Papado. Hubo también una conversio general de la Cristiandad, buscándose nuevas vías de espiritualidad, más puras y más auténticamente evangélicas. Cluny marcó la pauta en el siglo X, pero fueron las fundaciones de la Cartuja por san Bruno, de Fontevrault por Roberto de

Es difícil, mejor imposible, valorar el número de los combatientes de ambos bandos, así como el de las bajas sufridas. Los números aportados por esta documentación y por las restantes fuentes que nos describen la batalla de las Navas de Tolosa son desconcertantes y no responden a ninguna realidad. Los miles de musulmanes muertos son algo extraordinario, pero mucho más si los comparamos con los dos centenares de cristianos muertos. No podemos olvidar el sentido religioso y de cruzada de la empresa; a los soldados ultramontanos se les considera peregrinos. En toda la descripción de la batalla existe un sentido de lo sobrenatural, milagroso y mesiánico de la victoria. Alfonso VIII incluso respeta el día del Señor, al no querer combatir en domingo.

Pese a este sentido religioso, existe un elemento práctico en el documento y que tenía que proporcionar una cierta aureola de atracción sobre la Península: el botín. La espiritualidad de una gran mayoría de estos soldados quedaba compensada por el reparto o del botín o de las nuevas tierras conquistadas. La riqueza del botín, tan exagerada como las listas de muertos en uno y otro bando, es un reclamo para que nuevos guerreros encuentren su aliciente en emigrar hacia las tierras nuevas que proporciona la reconquista peninsular.

Bibliografía

J. GONZÁLEZ: *El reino de Castilla en la época de Alfonso VIII* (C.S.I.C. Madrid 1960. 3 vols.). J. GONZÁLEZ: *Alfonso IX* (C.S.I.C. Madrid 1944. Instituto Jerónimo Zurita. 2 vols.). A. HUICI MIRANDA: *Historia política del Imperio almohade* (Instituto General Franco. Tetuán 1956. 2 vols.). A. HUICI MIRANDA: *Las grandes batallas de la Reconquista*.

Arbrissel y, sobre todo, del Cister por Roberto de Molesmes (texto n.º 31.2) las que, durante el siglo XII, traducen mejor esa búsqueda de perfección y pobreza evangélica, que culminaría también en el siglo XIII con san Francisco de Asís.

Pero todos estos movimientos reformistas no podrían comprenderse en su totalidad sin tener en cuenta la efervescencia de la vida social en el siglo XII: los progresos de la colonización agraria y, sobre todo, el desarrollo de las ciudades y el triunfo de la revolución comunal. La oposición entre la burguesía y la aristocracia feudal se dirimió por igual en el campo político y en el campo intelectual; y así, la proliferación de las escuelas urbanas y el desarrollo de una nueva forma de conciencia típicamente urbana encontró en Abelardo su figura de excepción. Su violenta polémica con el misticismo y la ardiente espiritualidad de san Bernardo es, a este respecto, altamente instructiva (textos núms. 31.3 y 31.4). Tradicionalmente se ha hablado del «renacimiento» del siglo XII; con todo lo discutible que pueda ser la aplicación del término a esta época, hay un hecho objetivo y es la extraordinaria abundancia de escuelas filosóficas y el auge inusitado de la historia, la poesía y la novela. No cabe duda de que la Escolástica del siglo XIII no podría comprenderse sin tener en cuenta a san Anselmo (texto n.º 31.5), a la escuela de Chartres, a Hugo de San Víctor o a Pedro Lombardo.

Los mismos aires de reforma que inspiraron las nuevas órdenes religiosas y la nueva espiritualidad del siglo XII favorecieron el desarrollo de ciertas formas de vida religiosa —siempre en pos de la pureza evangélica— consideradas heréticas por la Iglesia. Las más importantes fueron el catarismo del Mediodía francés, los pobres de Lyon (texto n.º 31.6) y la pataria del norte de Italia.

TEXTO 31.1

LA SALVAGUARDA DE LA PAZ EN EL SIGLO XI

La obra

Ya se ha hecho referencia anteriormente al interés que tienen los cánones conciliares como fuente histórica. Ellos nos dan cumplida cuenta no sólo de cuestiones estrictamente religiosas, sino de las más variadas actitudes sociales y políticas sobre las que la Iglesia medieval solía pronunciarse. El texto que sigue es un buen ejemplo de ello: el concilio de Narbona de 1054, que reunió a once prelados y a gran cantidad de personas eclesiásticas, volvió a instituir la paz de Dios y sistematizó la observancia de la tregua de Dios, cuestiones ambas que desbordaban ampliamente el nivel religioso. Aunque no fue ésta la única asamblea que se ocupó de la paz y tregua de Dios, sí fue una de las más completas por su amplia casuística y por la neta distinción que hace de la «paz» y de la «tregua». Todos sus cánones son igualmente interesantes y, como en otras ocasiones, la selección ha sido difícil; no obstante, creemos haber extraído los más característicos.

Traducción

En el año de la Encarnación del Señor de 1054, indicción VII,¹ epacta novena,² concurrente v,³ el ocho de las kalendas de septiembre,⁴ se reunieron en la ciudad de Narbona diez venerables obispos, a saber, Bernardo de Béziers,⁵ Gontario de Agde,⁶ Rostany de Lodève,⁷ Arnaldo de Maguelonne,⁸ Froterio de Nîmes,⁹ Guifredo de Carcassona¹⁰ y también Berenguer de Gerona,¹¹ Guifré de Barcelona¹² y Guillermo de Albi,¹³ además,

1. «El ciclo de indicción romana está constituido por un período de 15 años, designados por las cifras de 1 a 15, del cual se hace uso en diplomas y escrituras antiguas y en las bulas pontificias». Cf. J. AGUSTÍ, *Hemerología*, en AGUSTÍ-VOLTES-VIVES, *Manual de cronología española y universal*, Madrid, pág. 142. La fórmula para obtener la indicción de un año cualquiera es la siguiente $A + 3/15$; el residuo nos dará la cifra de la indicción; en nuestro caso, $1054 + 3/15$ cuyo residuo es siete.
2. «La epacta indica la edad de la luna al empezar el año, o sea, que el número que expresa los días que hay desde que tuvo lugar el último novilunio de un año hasta el 1.º de enero del año siguiente es lo que se llama epacta de éste último año». Cf. J. AGUSTÍ, *Op. cit.*, págs. 123-127. Se indica allí la manera de calcular las epactas. Según la «Tabla de cómputo eclesiástico» contenida en la misma obra (pág. 186), al año 1054 le correspondería la epacta 17 y no la novena que indica el texto.
3. «Concurrente de un año era el número de días transcurridos entre su día primero y el domingo último del año anterior. Este número podía ir de 1 a 6». Cf. J. VIVES, *Cómputo eclesiástico medieval*, en AGUSTÍ-VOLTES-VIVES, *Op. cit.*, páginas 22-23.
4. Después del completo preámbulo cronológico, la fecha exacta de la celebración del concilio parece que fue el jueves 25 de agosto de 1054.
5. Bernardo III, obispo de Béziers (*Biterreae*) (1053-1056). Todas las referencias cronológicas a los obispos proceden de P.B. GAMS; *Series Episcoporum ecclesiae catholicae*, Graz, 1957.
6. Gontario, obispo de Agde (*Agatha*) (1050-1068).
7. Obispo de Lodève (*Lustevium*) (1054-1066).
8. Obispo de Maguelonne (1030-1060).
9. Obispo de Nîmes (*Nemausus*) (1027-1077).
10. Obispo de Carcassona (*Carcasso*) (1031-1054).
11. Berenguer Guifré, obispo de Gerona (1050-1093).
12. Guifré o Guislabert, sobrino de Borrell II, obispo de Barcelona (1035-1062).
13. Obispo de Albi (*Albia*) (1051-1054).

Fragmentos seleccionados

Anno Dominicae incarnationis MLIV. Indictione VII. Epacta nona, concurrente v. octavo kal. septembris, conventus erat apud urbem Narbonam, decem venerabilium episcoporum, Bernardi scilicet Biterrensis, et Gonterii Agathensis, et Rostagni Luctevensis, et Arnaldi Magalonensis, Froterii quoque Nemansensis, Guifredi vero Carcassensis, immo Berengarii Gerundensis, Guifredi Barchinonensis, necnon et Guillelmi Albiensis: inter quos fuerunt legati domni Guillelmi Urgellensis, videlicet

asistieron legados del señor Guillem de Urgel,¹⁴ esto es, Berenguer y Hugo de Uzès; bajo la presidencia del señor Guifré, arzobispo de la citada ciudad,¹⁵ a cuyo celo se debió [la celebración] del citado sínodo; y bajo la protección del conde Pedro Ramón¹⁶ y del vizconde Berenguer¹⁷; y con la asistencia de una gran multitud de abades, clérigos y personas nobles y no nobles [tuvo lugar la asamblea] para confirmar y custodiar por igual la tregua, la paz y el amor que la Iglesia universal había instituido unánimemente y para reformar la situación de ésta, que había sido pisoteada por hombres perversos [...].

[...]

II. Nuevamente ordenamos y confirmamos la tregua de Dios que fue instituida por nosotros no hace mucho tiempo y que, según parece, ahora ha sido rota por hombres perversos: enseguida debe ser observada firmemente por todos. Así pues, suplicamos por Dios y advertimos que ningún cristiano deberá causar daño a otro cristiano desde el crepúsculo del cuarto día hasta la salida del sol del segundo día.¹⁸

14. Guillem Guifré, obispo de Urgel (1041-1075).

15. Guifré de Cerdania, arzobispo de Narbona (*Narbo*) (1019-1079) y sobrino de Oliva, obispo de Vic. Asistió a la consagración de la iglesia de Gerona (1038) y de Barcelona (1058); participó en el Concilio de Gerona (1068). Fue varias veces excomulgado por simoníaco: por Victor II en el concilio de Florencia (1055) y, después, por Alejandro II y el propio Gregorio VII. La excomunión fue final-

mente renovada en el sínodo de Besalú (1077).

16. Vizconde de Carcassona y Béziers (†1060) y cuñado de Almodis, tercera esposa de Ramón Berenguer I, conde de Barcelona.

17. Vizconde de Narbona (†1067). Antes de 1050 había pactado con Ramón Berenguer I la conquista de Tarragona que recibiría como feudo.

18. Es decir, desde la puesta de sol del miércoles hasta el amanecer del lunes.

Berengarii et Ugonis Uzetensis. Praesidente domno Guifredo praedictae urbis archipraesule, cuius industria praedicta synodus, opitulante Petro Raimundi comite, atque Berengario vicecomite, cum abbatum et clericorum ac quorundam nobilium et ignobilium non minima multitudine, ad confirmandam pariter et custodiendam tregam et pacem, et dilectionem quam universalis ecclesia unanimiter instituit, et reformandum eiusdem statum, qui a pravis conculcabatur hominibus.

[...]

II. Iterum mandamus atque confirmamus ipsam tregam Dei, quae a nobis dudum constituta fuerat, et nunc a pravis hominibus disrupta esse videtur: at firmiter deinceps ab omnibus teneatur. Igitur obsecramus per Deum, et monemus, ut nemo christianorum, quemlibet christianum requirat ad malefaciendum ab occasu solis quartae feriae, usque secundae feriae illucescente sole.

III. Ordenamos también que, desde el primer domingo del Adviento del Señor hasta pasadas las octavas de Epifanía ¹⁹; desde el primer domingo anterior al comienzo de los ayunos hasta pasadas las octavas de Pascua ²⁰; desde el domingo anterior a la Ascensión del Señor hasta transcurridas las octavas de Pentecostés ²¹; o bien, durante las festividades de Santa María o en sus vigiliass; en la vigilia de san Juan Bautista y en su festividad ²²; en las vigiliass de los Apóstoles y en sus festividades; en la vigilia de las cadenas de san Pedro y en su festividad ²³; en la vigilia de los santos Justo y Pastor y en su solemnidad ²⁴; en la vigilia de san Lorenzo y en su festividad ²⁵; en la festividad de san Miguel ²⁶ y en la vigilia de Todos los Santos y en su festividad ²⁷ y en la festividad de san Martín ²⁸ y en los ayunos de las cuatro témporas ²⁹; en los citados ayunos, festividades y vigiliass, ningún cristiano deberá causar daño a otro cristiano ni intentará deshonrarle o arrebatarle sus bienes.

- | | |
|--|---|
| <p>19. Las octavas de Epifanía concurren el 29. día 13 de enero. Comprende, pues, un ciclo de 42 días.</p> <p>20. Ciclo de 57 días.</p> <p>21. Ciclo de 22 días.</p> <p>22. 23 y 24 de junio.</p> <p>23. 31 de julio y 1 de agosto.</p> <p>24. 5 y 6 de agosto.</p> <p>25. 9 y 10 de agosto.</p> <p>26. 29 de septiembre.</p> <p>27. 31 de octubre y 1 de noviembre.</p> <p>28. 11 de noviembre.</p> | <p>Son las témporas de <i>Cuaresma</i> (miércoles, viernes y sábado después del domingo de Cuadragésima); de <i>Pentecostés</i> (miércoles, viernes y sábado después de la Pascua de Pentecostés); de <i>Septiembre</i> (miércoles, viernes y sábado después de la fiesta de la Exaltación de la Cruz, 14 de septiembre); y de <i>Adviento</i> (miércoles, viernes y sábado comprendidos entre el 3.º y 4.º domingo de Adviento).</p> |
|--|---|

III. Praecipimus etiam, ut a prima dominica adventus domini, usque octavas transactas epiphaniae; sive a prima dominica quae est ante caput jejuniorum, usque transactas octavas paschae, sive a dominica ante ascensionem domini, usque octavas pentecostem expletas; vel de festivitatibus Sanctae Mariae, et in vigiliis eiusdem, et in vigilia Sancti Joannis Baptistae, vel in festivitate eiusdem, atque in vigiliis apostolorum, et in festivitatibus eorumdem, et in vigilia vinculae Sancti Petri, et in festivitate eiusdem, et in vigilia sanctorum Iusti et Pastoris, et solennitate eorumdem, et in vigilia Sancti Laurentii, eiusdemque festivitate, et in festivitate Sancti Michaelis, et in vigilia Omnium Sanctorum, et in festivitate eorumdem, et in festivitate Sancti Martini, et in jejuniis quatuor tempora: in praescriptis jejuniis, sive festivitatibus, atque vigiliis, nemo christianorum quemlibet alium christianum laedat, neque dehonestare, aut depraedare de suis rebus praesumat.

IV. Ordenamos que esta tregua del Señor esa firmemente custodiada; todos los que la respeten y la observen fielmente recibirán la bendición eterna del propio Jesucristo, Señor y Salvador nuestro, y se harán acreedores de la herencia a la vida eterna y sin final. Pero, aquellos que se constituyan en rebeldes o transgresores y asimismo todos aquellos que les presten cualquier tipo de ayuda, estarán bajo el vínculo del anatema hasta que sean liberados de él por sus obispos, según su digno arbitrio.

[...]

VIII. Si los deudores y fiadores disputan por aquello que deben, serán arrojados de la Iglesia y nadie celebrará el sagrado ministerio en su parroquia hasta que los citados deudores satisfagan sus deudas.

IX. Los olivos, que fueron señal de que la paz había retornado a la tierra después del diluvio de las aguas y con cuyo jugo se confecciona el santo crisma y se iluminan los santos altares, serán protegidos por una firme paz; de tal forma que ningún cristiano osará cortarlos, truncarlos hasta su deformación, ni coger sus frutos. Quien ello hiciere, lo pagará por [romper]³⁰ la tregua de Dios, según lo definido en los restantes casos.

X. De la misma manera, las ovejas y los pastores que las cuidan permanecerán bajo la tregua de Dios todos los días y en todos los lugares;

30. Quiere decir que pagará una multa correspondiente al crimen de infringir la tregua de Dios, de acuerdo con una graduación de delitos y penas, ya tipificada.

Obsérvese la influencia de la casuística penal típica de la legislación bárbara (véase textos n.º 3.1 y 3.2; 3.3 y 3.4).

IV. Hanc treugam domini firmiter custodiri praecipimus: et omnes cui eam tenuerint, et fideliter observarint, benedictionem sempiternam ab ipso Jesu Christo domino et salvatore nostro percipiant, et haereditatem aeternae vitae sine fine possideant. Illi autem qui rebelles extiterint, vel transgressores sive cui auxilium eis in aliquo praebuerint, tamdiu anathematis vinculo subjaceant, quosque digne arbitrio proprii episcopi satisfaciant.

[...]

VIII. De debitoribus vero et fidejussoribus, ut si contendunt ea quae debent, proiciantur ab ecclesia: et in illorum parochia nemo faciat sacrum ministerium, usque praescripti debitores reddant debita.

IX. Oliveta namque, cujus pignoris in ipso aquarum diluvio pacem legimus terris redditam, et de cujus liquore sanctum chrisma conficitur, necnon et altaria sancta illuminantur, sub tam firmam pacem statuimus ut nemo christianorum eam precipere audeat, vel ad deformitatem truncare, neque earumdem fructus rapere. Quod qui fecerit, juxta quod definitum de ceteris, per treugam Dei ea emendet.

X. Oves ergo, et earum pastores eas custodientes, similiter in treugam Dei permaneant cunctis diebus, in cunctis locis: ita ut nullus christianus eas deprae-

de tal forma que ningún cristiano intentará apoderarse de ellas ni de sus pastores, causarles daños o atacarlos. Quien ello hiciera, lo pagará todo por [romper] la tregua de Dios.

[...]

XIV. Advertimos de nuevo que ningún laico deberá retener para sí las primicias,³¹ las oblacones,³² las tasas de los cementerios,³³ los huevos y las cosas que se les dan [a los clérigos] por la aspersión de la sal y del agua en la Cena del Señor,³⁴ ni los «trentenarios»³⁵ que rectamente

31. Etimológicamente, son los primeros frutos de la cosecha y del ganado que se entregaban al párroco; pero, en los siglos X y XI, las primicias designaban la vigésima (o la trigésima) parte de los productos del campo, calculada sobre el diezmo.

32. Eran ofrendas que los fieles de la parroquia debían hacer con ocasión de festividades señaladas (Navidad, Pascua, Pentecostés, etc.); algunas eran pagadas en moneda pero era más frecuente que se hiciesen en especie como huevos en Pascua, aves en Navidad, pasteles en Todos los Santos, etc.

33. Junto a los derechos que el párroco percibía con ocasión de la confesión anual de los adultos, las tasas cobradas por el entierro era uno de los derechos parroquiales más característicos. Estaba terminantemente prohibido que los fieles enterrasen a sus muertos fuera de la parroquia, lo que prueba la importancia de este derecho en el marco de la economía del párroco. Es conocida la rivalidad que hubo entre el párroco del lu-

gar y los monasterios vecinos, donde algunos fieles deseaban enterrar a sus muertos para beneficiarse de las oraciones de la comunidad. Esta rivalidad alcanzó su punto álgido en el siglo XIII cuando la popularidad de las Órdenes Mendicantes —especialmente franciscanos— amenazó seriamente la percepción normal de las tasas de los cementerios por los normales detentores de estos derechos.

34. Ceremonia que consistía en la bendición de las casas de los fieles con sal y agua benditas con ocasión de la Semana Santa. Los habitantes daban al sacerdote una limosna consistente en huevos, queso o dinero. Esta ceremonia subsiste todavía en los pueblos de Cataluña, sobre todo, en las regiones pirenaicas, con el nombre de *salpàs* (de *salis sparsio*). En el caso concreto del texto que nos ocupa, parece que el *salpàs* tenía lugar en la tarde del Jueves Santo.

35. Misas de treinta días que, a semejanza de las actualmente llamadas gregorianas, se celebraban por los difuntos.

dare praesumat, neque illas, neque illarum pastores, laedare, vel invadere. Quod qui fecerit per Dei treugam hoc totum emendet.
[...]

XIV. Monemus iterum, ut nullus laicorum in opus suum retineat primitias neque oblationes, neque cimeteriorum pretia, neque ova, aut ea que ad eos dantur per aspersionem salis et aquae in coena domini, neque trigintarios qui recte debentur a clericis recipi pro fidelium defunctorum orationibus: sed clericis qui

deben recibir para las oraciones por los fieles difuntos; todo ello deberá permanecer en poder de los clérigos que están al frente de las iglesias. Tampoco intentarán disminuir en nada parte del feudo³⁶ que tienen por aquella iglesia.

XV. Nadie se apoderará ni osará robar algún bien de los clérigos, monjes, monjas y acompañantes que no lleven armas de guerra.

XVI. Ningún hombre o mujer intentará tomar, arrebatarse o robar aquellas cosas como tierras, viñas, etc., que, en derecho y dominio propio, tienen —y es sabido que tienen— los canónigos, los monjes y las monjas, ni usurpar parte de ello; no estarán obligados a recibir allí ningún tipo de hospitalidad ni por la fuerza, ni por veguería,³⁷ ni por coerción, sino que podrán adquirir [el derecho de hospitalidad] con el permiso o por donación de los obispos, canónigos y abades a quienes pertenecen esos bienes.

[...]

36. El artículo de E. MAGNOL, *Note sur le sens du mot «fevum» en Septimanie et dans la marche d'Espagne à la fin du Xe et au début du XIe siècle*, «Annales du Midi», 76, 1962, fasc. 2, págs. 141-152, viene a aclararnos el sentido de «feudo» en nuestro texto. Parece tratarse de un beneficio que detentaba el párroco y cuyo

disfrute terminaba con la muerte del beneficiario. En general, tiene el sentido de «bienes» (muebles, inmuebles o derechos) que el sacerdote tenía por el servicio de la parroquia.

Es decir, por desempeñar el oficio público de *veguer* (vicarius) del conde.

eisdem ecclesiis praesunt, utendos relinquant; nec quicquam ex fevo, quod pro eadem ecclesia tenet minuere praesumat.

XV. Clericis quoque, monachis atque sanctimonialibus foeminis, et comitibus eorum, militaria arma non portantibus, ut aliquid ex bonis eorum nemo apprehendat, nec rapiendo auferat.

XVI. Eas vero res, et terras, ac vineas, et cetera, quae in jus proprium ac dominium canonici, et monachi, sanctimoniales foeminae habent et habere noscuntur, nullus hominum vel foeminarum invadere, rapere aut tollere praesumat, nec aliquid inde usurpare; neque per vim, neque per vicariam neque per distractionem ibi ullam hospitalitatem accipiat: nisi permissionem vel donum episcoporum vel canonicorum et abbatum, ad quod eadem res pertinuerit, adquirere potuerint.

[...]

XIX. Ningún cristiano tomará ningún bien del campesino, salvó su cuerpo, en concepto de multa [por el delito] que éste haya cometido por sí mismo; y no usará de la coerción sino es por derecho.

[...]

XXIV. Nadie robará los bienes de los mercaderes ni de los peregrinos que llevan espuelas.

Comentario

Aunque los conceptos de «paz» y de «tregua» de Dios respondieron a una idéntica ideología, ni su contenido fue el mismo ni su aparición fue simultánea. Basada en un concepto personal, la paz de Dios intentaba proteger ciertas categorías de personas y de bienes, a los clérigos, a los débiles y desheredados contra los abusos de los poderosos (A. M. Mundó). Su duración no estaba limitada y afectaba a un territorio amplio. En cambio, la tregua de Dios impedía a los cristianos luchar entre ellos durante ciertos días, ciertos ciclos del año y ciertas festividades. Los cánones IX, X, XV, XIX y XXIV son ejemplos de la paz de Dios, mientras los cánones II, III y IV se refieren a la tregua de Dios.

La paz de Dios comenzó, al principio tímidamente, hacia fines del siglo X. Fueron las asambleas de Charroux (Poitou) en 989 y de Narbona en 990 las primeras que abordaron esta cuestión. Al comenzar el siglo XI, se generalizó la práctica del juramento, sobre los Evangelios o reliquias, de observar y respetar la paz de Dios (asamblea de Verdun-sur-Saône, 1016); un poco más adelante (1031), se decidió colocar bajo interdicto a aquella región que no respetase la paz. Y así, el concepto de paz de Dios se fue afinando mientras caminaba hacia su estructuración final en el concilio de Narbona del que nos venimos ocupando.

XIX. Nullus etiam christianorum ullam substantiam villani non apprehendat, nisi tantum corpus suum per forfacturam quam ipse per se faciat, et non distringat eum nisi per directum.
[...]

XXIV. Negociatores, et oratores qui ferunt sportas nemo substantiam eorum apprehendat.

La tregua de Dios, más o menos ligada a la paz, tuvo una evolución paralela, pero no simultánea. Aparecida hacia el 950, durante el pontificado de Juan XV, parece que fue hacia 1018 y 1020 cuando Oliba, obispo de Vic, y Berenguer, obispo de Elna, dieron el primer decreto de tregua de Dios. Finalmente, en el concilio de Narbona de 1054 aparece ya perfectamente reglamentada y proclamada junto a la paz de Dios, aunque sin confundirse con ésta.

Examinemos brevemente los cánones que hemos seleccionado.

El canon II prohíbe la lucha entre cristianos desde el ocaso del miércoles hasta el amanecer del lunes siguiente. Al principio, la tregua sólo duraba desde el sábado hasta el lunes y su finalidad era la celebración en paz de la fiesta dominical. Después, hacia 1033, se amplió al jueves el comienzo de la tregua y así quedó configurada en el concilio narbonés. Estos cuatro días de tregua a la semana suponen aproximadamente 192 días al año.

El canon III detalla las festividades y ciclos litúrgicos durante los cuales la tregua debía ser igualmente observada. Constituye, además, un buen ejemplo para conocer hasta qué punto la vida altomedieval estaba ritmada por la liturgia y cuáles eran las festividades más señaladas de su calendario que, frecuentemente, no coinciden con las que se guardan en la actualidad. En conjunto, los días comprendidos en este canon son aproximadamente 145, sin contar las festividades de la Virgen y las de los Apóstoles.

El canon IV se limita a prometer la herencia de vida eterna a los que cumplan los preceptos de tregua y a condenar con la excomunión a los infractores.

Entre los cánones que legislan sobre la paz de Dios hemos de resaltar el IX que protege los olivos —tan abundantes en el Mediodía mediterráneo— utilizando como motivación el símbolo de paz que representan, y el X que defiende a los rebaños y a sus pastores de la rapiña; el ganado debía ser un botín de primer orden en las luchas feudales de los siglos X y XI. Los cánones XV, XIX y XXIV colocan bajo la paz de Dios a todos aquellos miembros de la sociedad que no llevaban armas y que, por ello, se hallaban desvalidos ante la agresividad de los caballeros. Se observa ya la cristalización de aquel esquema tradicional que imaginaba a la sociedad dividida en *bellatores*, *oratores* y *laboratores*. En primer lugar (canon XV), se protege a las personas eclesiásticas (*oratores*); después, a los campesinos (canon XIX) (*laboratores*) y, por fin, a los mercaderes y peregrinos que, a mediados del siglo XI, ya comenzaban a animar las rutas de Occidente al compás del desarrollo comercial. Detengámonos brevemente en el canon XIX; no debe pensarse que la promulgación de la paz de Dios mejoró la condición del campesino en el seno del señorío; es evidente que las relaciones feudales de producción no eran, en absoluto, puestas en cuestión por la legislación conciliar. Al contrario, parece que, «al condenar los beneficios de la violencia, la moral de la paz de Dios legitimó como contrapartida la explotación señorial, pues presentó a ésta como el precio de la seguridad ofrecida a la población trabajadora» (G. Duby).

Por fin, los cánones XIV y XVI reflejan el ambiente de reforma que ya se vislumbraba a mediados del siglo XI. Al colocar bajo la paz de Dios los

bienes de los eclesiásticos, la asamblea de Narbona no hacía sino devolver a la Iglesia y recuperar para ella aquellos derechos que le correspondían y que había ido perdiendo después de un siglo de simonía y de intervencionismo laico. De rechazo, ambos cánones nos presentan una variada relación de los principales derechos parroquiales.

Por último, cabe preguntarse: todo este amplio movimiento de paz y tregua de Dios, ¿fue realmente observado o fue en cambio letra muerta? Hemos de pensar que, de una manera inmediata, el ambiente de violencia de la primera edad feudal no fue frenado por la proclamación de la paz de Dios; y que, cuando aquel decayó, fue frecuentemente por causas distintas a esta ideología pacificadora. Sin embargo, no es menos cierto que las asambleas de paz y tregua contribuyeron a la creación de una conciencia —más o menos vaga— de sosiego en el seno de la sociedad cristiana y de protección a todos los miembros de esta sociedad, conciencia que impregnó pronto muchas compilaciones jurídicas —como los *Usatges*— y que pervivió hasta muy entrada la baja Edad Media. Recordemos que, todavía en la primera mitad del siglo XIII, Jaime I convocaba Cortes cuya única y exclusiva finalidad era la salvaguarda de la paz. Como es obvio, las asambleas de paz y tregua fueron desapareciendo cuando ya no se trataba de pacificar una vaga e informe comunidad cristiana, sino de garantizar la tranquilidad pública en el seno de una monarquía concreta con límites geográficos muy precisos. Entonces, la paz ya no era misión de la Iglesia, sino otra vez del monarca; su proclamación no partía de un concilio, sino de una asamblea representativa laica y la vigilancia de su cumplimiento no era misión de personas eclesiásticas, sino de unos oficiales reales que actuaban dentro de una máquina administrativa cada vez más desarrollada.

Bibliografía

Véase al final del capítulo.

TEXTO 31.2

LA NUEVA ESPIRITUALIDAD DEL SIGLO XII:

La obra

LA ORDEN CISTERCIENSE

El *Exordium Cisterciensis cenobii*, llamado también *Exordium Parvum*, narra los comienzos de la Orden del Císter recogiendo todos aquellos documentos que, durante los tres primeros abades (1098-1133), configuraron su

formación. La edición que hemos utilizado comprende: un prelude, donde se expresan los motivos que provocaron el traslado de Molesmes a Cîteaux; copias de documentos auténticos de todos aquellos que, de alguna manera, intervinieron en su fundación, como el arzobispo de Lyon y el obispo de Châlons; los *Instituta monachorum cisterciensium de Molismo venientium*, redactados en la época del segundo abad, san Alberico (1099-1109) y con adiciones del tercero, san Esteban Harding (1109-1133); y, por último, la *Carta Charitatis*, obra personal de san Esteban y la pieza más excepcional de toda la colección.

No cabe duda de que, desde el punto de vista del derecho eclesiástico y de la historia de las órdenes religiosas, la *Carta Charitatis* es el documento capital de la orden del Císter, por la novedad que supuso en el monacato de la época y por las hondas repercusiones que habría de tener posteriormente. No obstante, al ocuparnos ahora de la espiritualidad del siglo XII, tema del presente capítulo, nos ha parecido más oportuno seleccionar unos fragmentos de los *Instituta*, por cuanto expresan con extraordinaria claridad los nuevos caminos seguidos por la reforma monástica, en su búsqueda de la pureza benedictina.

Traducción

CAPÍTULO IV.—*De la partida de Molesmes de los Monjes Cistercienses y de su llegada a Cister y del Monasterio que fundaron*

Después de esto, confiados en una tal y tan considerable autoridad, el referido Abad¹ y los suyos regresaron a Molesmes² y de entre aquella

1. San Roberto (m. 1111) era oriundo de Champaña y, antes de ocupar el abadiato de Molesmes, había sido prior de Montier-la-Celle. Casi inmediatamente después de su muerte se produjeron curaciones milagrosas en su tumba lo que aumentó de forma considerable su fama de santo. Fue canonizado por Hon-

2. Molesmes, «raíz sagrada de Cîteaux», había sido fundado por san Roberto en el 1075. Hoy está situado en el departamento francés de Côte d'Or, distrito de Châtillon-sur-Seine.

Fragmentos seleccionados

CAPUT IV.—*De egressu Cisterciensium Monachorum de Molismo, et de adventu eorum ad Cistercium ac de Monasterio quod incoeperunt*

Post haec tali ac tanta antedictus Abbas et sui auctoritate freti, Molismum redierunt: et de illo religioso Fratrum Collegio socios votum in Regula habentes

pía Comunidad de Hermanos escogieron compañeros ávidos de la Regla; de suerte que entre los que habían ido a hablar al Legado en Lyon,³ y los que se juntaron del Cenobio llegaron a veintiún monjes. Rodeados con tal comitiva se dirigieron diligentemente a un lugar desierto llamado Cisteaux,⁴ situado en el obispado de Châlons, que, inaccesible a los pisadas humanas a causa del espesor del bosque y de los zarzales, era sólo guarida de las fieras. Llegados allá los varones de Dios, y comprendiendo que el tal lugar era tanto más apto para la Religión que habían ya concebido en su ánimo y por la cual habían ido a parar allá, cuando era el más despreciable e inaccesible a los mundanos, por voluntad del Obispo de Châlons⁵ y con el consentimiento del dueño de aquel terreno,⁶ empezaron a construir allí un Monasterio, después de haber talado y apartado los ásperos y densos matorrales.

[...]

3. Se refiere a Hugo de Borgoña, obispo de Die (1074-1092) y después arzobispo de Lyon (1092-1106). En 1077 fue nombrado legado pontificio por Gregorio VII.

4. Han sido muchas y muy variadas las etimologías propuestas para resolver este topónimo: desde un hipotético *siste hic* (detente aquí) hasta *Cisternis* (lugar abundante en cisternas); sin embargo, la más verosímil parece ser la que relaciona Citeaux con *Cistellae* (región abun-

dante en juncos), sustantivo que dio el francés *cisteaux* y el catalán *cistells*. Estas etimologías aparecen recogidas en A. MANRIQUE, *Annales Cistercienses*, Lugduni, 1642, anno 1098, cap. II, pág. 9. Cisteaux está actualmente en el departamento de Côte d'Or.

5. A la sazón Gauthier (1080-1120/21).

6. Era Reinaldo, vizconde de Beaune, según la carta de donación transcrita parcialmente por MANRIQUE, *Annales*, pág. 9.

elegerunt. Ita ut inter eos qui Legato Lugduni fuerant locuti, et illos qui de Coenobio vocati (sunt) viginti et unus Monachi essent. Talique stipati comitatu, ad eremum quae Cistercium dicebatur, alacriter tetenderunt. Qui locus in Episcopatu Cabilonensi situs, et pro nemoris spinarumque tunc temporis opacitate accessui hominum insolitus, a solis feris inhabitabatur. Ad quem venientes viri Dei, locum illum, tanto Religioni, quam animo iamiamque conceperant, et propter quam illuc advenerant, habiliorem, quanto saecularibus despicabiliorem et inaccessibilem, intelligentes: nemoris, et spinarum densitate praecisa, ac remota, Monasterium ibidem, voluntate Cabilonensis Episcopi, et consensu illius, cuius ipse locus erat, construere ceperunt.

[...]

CAPÍTULO XVI.—*Institutos de los Monjes Cistercienses que vinieron de Molesmes*

Luego, el Abad⁷ y sus hermanos, no olvidándose de su promesa, determinaron unánimemente ordenar y guardar en aquel lugar la Regla de san Benito, rechazando cualquier cosa que pudiera oponerse a la Regla, esto es, flecos y pellizas, telas y aun capuchas y calzones, peines y cubiertas, jergones de paja, y diversos platos de manjares en refectorio, y todo lo demás que era contrario a la pureza de la Regla. Y teniendo, así, la rectitud de la Regla como ejemplar de vida en todo, se amoldaron y conformaron a las huellas de la Regla tanto en las observancias eclesiásticas como en las demás. Despojados del hombre viejo, gozábanse vestidos del nuevo. Y puesto que ni en la Regla ni en la vida de san Benito hallaban que el santo Legislador hubiese poseído iglesia o altares, u oblationes, o sepulturas, o diezmos de otros,⁸ hornos o molinos,⁹ o granjas¹⁰ o esclavos; ni tampoco que hubiesen entrado mujeres en su monas-

7. En el momento de redactarse los *Instituta*, gobernaba Cîteaux el segundo abad, san Alberico (1099/1100-1109), que antes había sido prior en Molesmes y en el propio Cîteaux.

8. Véase texto n.º 31.1, notas 31, 32 y 33.

9. Quiere decir hornos y molinos *banales* cuya utilización era obligatoria para todos los habitantes del señorío, y a cambio de la cual debían abonar una determinada tasa. Como es sabido, las bana-

lidades constituían un capítulo muy importante en los ingresos del señor.

10. El establecimiento de las granjas es una de las características esenciales de la colonización agrícola llevada a cabo por la orden cisterciense. Esto hay que ponerlo en relación con la orientación ganadera de las explotaciones, que culminaría en el siglo XIII con la instalación de aquel «poblamiento intercalar» del que habla G. Duby.

CAPUT XVI.—*Instituta Monachorum Cisterciensium de Molismo venientium*

Dehinc Abbas ille et Fratres eius, non immemores sponsionis suae, Regulam beati Benedicti in loco illo ordinare, et unanimiter statuerunt tenere: reiicientes a se quidquid Regulae refragabatur: flocos videlicet, et pelliceas, ac stamina, capitia quoque ac femoralia, pectines et coopertoria, stramina lectorum, ac diversa ciborum in Refectorio fercula, sagimen etiam et caetera omnia quae puritati Regulae adversabantur. Sicque rectitudinem Regulae supra cuncta vitae suae tenorem ducentes, tum in Ecclesiasticis quam in caeteris observationibus Regulae vestigiis sunt adaequati et conformati. Exuti ergo veterem hominem, novum se induisse gaudebant. Et quia nec in Regula nec in vita Sancti Benedicti eundem Doctorem legebant possedissee Ecclesias, vel Altaria, seu oblationes, aut sepulturas, vel decimas aliorum hominum seu furnos, vel molendina, aut villas, vel rusticos: nec

terio, ni que hubiese enterrado allí a los muertos, excepto a su hermana ¹¹; por eso renunciaron a todas aquellas cosas, diciendo: «Cuando nuestro bienaventurado Padre Benito nos enseña que el monje debe abstenerse de las ocupaciones seculares, claramente nos atestigua que tales cosas no deben encontrarse en los actos ni en los corazones de los monjes; los cuales deben ser consecuentes con la etimología de su nombre huyendo de estas cosas.» Decían también que los santos Padres (que fueron instrumento del Espíritu Santo, y se comete sacrilegio traspasando sus estatutos) distribuían los diezmos en cuatro partes: una para el obispo, otra para el presbítero, la tercera para los peregrinos que se hospedan en aquella iglesia, o para las viudas y huérfanos, o pobres que no tienen otras fuentes de vida; la cuarta para restaurar la iglesia. Y como no encontraban en este cómputo la persona del monje, el cual posee sus tierras de donde pueda vivir cultivándolas él y su ganado, por eso rehusaban usurpar injustamente para sí tales cosas considerándolas como derecho ajeno.

Y he aquí que, despreciadas las riquezas de este siglo, empezaron los nuevos soldados de Cristo a vivir entre sí pobres con Cristo pobre, y a pensar, al mismo tiempo, de qué manera, o con qué artificio o ejercicio podrían sustentar a sí y a los huéspedes, ricos y pobres, que les visitasen

11. Obsérvese la insistencia con que los *Instituta* cistercienses hablan de las tasas de entierro; ello quiere decir que debía estar muy extendida la práctica de ofre-

cer el cementerio monástico a los fieles del lugar en detrimento del cementerio parroquial. Véase texto n.º 31.1, nota 33.

etiam foeminas Monasterium eius intrasse, nec mortuos ibidem, excepta sorore sua, sepeliisse; ideo haec omnia abdicaverunt dicentes: Ubi beatus Pater Benedictus docet, ut Monachus a saecularibus actibus se faciat alienum; ibi liquido testatur, haec non debere versari in actibus, vel cordibus Monachorum: qui nominis sui etymologiam, haec fugiendo, sectari debent. Decimas quoque aiebant a sanctis Patribus (qui organa fuerunt Spiritus Sancti quorumque statuta transgredi, sacrilegium est committere) in quatuor portiones distributas: unam scilicet Episcopo, alteram, Presbytero, tertiam, hospitibus ad illam Ecclesiam venientibus, seu viduis et orphanis, seu pauperibus aliunde victum non habentibus: quartam, restorationi Ecclesiae. Et quia in hoc computo personam Monachi, qui terras suas possidet unde et per se et per pecora sua laborando vivat, non reperiebant: ideo haec veluti aliorum ius iniuste sibi usurpare detrectabant. Ecce huius saeculi divitiis spretis coeperunt novi milites Christi cum paupere Christo pauperes inter se tractare: (et cogitare) quo ingenio, quo artificio, seu quo exercitio in hac vita se hospitesque

(a los cuales la Regla manda recibir como a Cristo). Entonces determinaron tomar, con licencia de su obispo, conversos laicos, con barba, y tratarlos, en vida y en muerte, como a sí mismos, excepto el monacato; y además, hombres asalariados¹²; pues no entendían cómo pudieran guardar los preceptos de la Regla, íntegramente día y noche, sin la ayuda de aquéllos. Determinaron, también, tomar tierras alejadas de los sitios poblados, viñas, prados, bosques, y corrientes de agua, para construir molinos, de uso particular, empero, y para la pesca; caballos, también, y diversos ganados útiles para las necesidades humanas. Como establecieran en varios sitios granjas para la agricultura, determinaron que fueran los dichos conversos quienes rigieran aquellas casas, no los monjes; pues, según la Regla, la morada de los monjes debe ser el claustro suyo. Y, pues sabían aquellos santos varones que el bienaventurado san Benito había construido sus cenobios no en las ciudades, ni en las aldeas, sino en lugares apartados del concurso de las gentes, procuraban ellos imitar lo mismo. Y así como aquél disponía los monasterios construidos por cada docena de monjes con uno que hiciera de padre, determinaron ellos obrar así también.
[...]

12. La adopción de campesinos asalariados en las explotaciones cistercienses es otra de las características que nos ofrece la gestión económica de la orden. Era un

sintoma claro de las novedades introducidas en la relación señor-campesino desde principios del siglo XII.

divites et pauperes supervenientes (quos ut Christum suscipere praecipit Regula) sustentarent. Tuncque definierunt se Conversos laicos barbatos de licentia Episcopi sui suscepturos: eosque in vita et morte, excepto Monachatu, ut semetipsos tractarent: et homines etiam mercenarios; quia sine adminiculo eorum, non intelligebant se plenarie die, sive nocte praecepta Regulae posse servare. Suscepturos quoque terras ab habitatione hominum remotas, et vineas, et prata, et sylvas, aquasque, ad faciendos molendinos, ad proprios tamen usus et ad piscationem: et equos pecoraque diversa necessitati hominum utilia. Et cum alicubi curtes ad agriculturae exercendas instituissent, decreverunt, ut praedicti Conversi domos illas regerent, non Monachi. Quia habitatio Monachorum (secundum Regulam) debet esse in Claustro ipsorum. Quia etiam beatum Benedictum non in civitatibus, nec in castellis, aut in villis, sed in locis a frequentia hominum remotis Coenobia construxisse sancti viri illi sciebant: idem se aemulari promittebant. Et sicut ille Monasteria constructa per duodenos Monachos adiuncto patre disponebat, sic se actur

[...]

CAPÍTULO XVIII.—*De la muerte del segundo Abad y de la promoción del tercero; y de la vida y alegría de ellos*

[...] En tiempos de éste,¹³ los hermanos, juntamente con el mismo abad, establecieron la prohibición que el duque de aquella tierra,¹⁴ ni algún otro príncipe, no pusieran jamás su curia o corte en aquella Iglesia, como acostumbraban antes en las solemnidades.¹⁵ Además, para que en la casa de Dios, en la cual deseaban servir día y noche al Señor con toda devoción, no quedara nada que oliera a soberbia o superfluidad, o corrompiera de algún modo la pobreza, guarda de las virtudes, que espontáneamente habían abrazado: determinaron firmemente no retener cruces doradas o plateadas, sino sólo de madera pintada; ni candelabros, sino sólo uno de hierro; ni turíbulos¹⁶ que no fuesen de cobre o de hierro; ni casullas que no fuesen de fustán o lino o paño, mas sin oro ni plata; ni albas o amitos que no fuesen de lino, asimismo, sin oro ni plata. Abandonaron por completo el uso de palios, capas pluviales, dalmáticas y túnicas; pero retuvieron el uso de cálices de plata, no de oro, sino, en

13. Se refiere al tercer abad de Cîteaux, san Esteban Harding (1109-1133).

14. A la sazón, Hugo II de Borgoña (1102-1143) que respetó los deseos del abad enunciados en los *Instituta*.

15. El abad del monasterio tenía la obligación de albergar en el cenobio al príncipe y a sus acompañantes que, con frecuencia, celebraban allí asambleas so-

lemnes en las festividades señaladas. Recuérdese las veces que los reyes capetos se albergaban en la abadía de Saint-Denis. Recordemos también que esta hospitalidad fue regulada, entre otros, por el concilio de Narbona, cuyos cánones hemos recogido en este mismo capítulo (véase texto n.º 31.1).

16. Incensarios.

CAPUT XVIII.—*De morte secundi Abbatis et de promotione tertii, et de Institutis, et laetitia eorum*

[...] Huius temporibus interdixerunt Fratres una cum eodem Abbate, ne Dux illius terrae, seu aliquis alius Princeps Curiam suam aliquo tempore in illa Ecclesia tenerent, sicuti antea in solennitatibus agere solebant. Deinde, ne quid in domo Dei (in qua die ac nocte Deo devote servire cupiebant) remaneret (quod superbiam, aut superfluitatem redoleret, aut paupertatem, custodem virtutum, quam sponte elegerant, aliquo modo corrumpere: confirmaverunt, ne retinerent Cruces aureas seu argenteas, nisi tantum ligneas, coloribus depictas: neque candelabra, nisi unum ferreum: neque thuribula, nisi cuprea, vel ferrea: neque Casulas, nisi de fustaneo vel lino sive panno, sed sine auro et argento: neque Albas, vel amictus nisi de lino, similiter sine auro et argento. Pallia vero omnia et Cappas, atque Dalmaticas, Tunicasque ex toto dimiserunt: sed Calices argenteos, non aureos, sed si fieri poterit

lo posible, dorados, con la fístula¹⁷ de plata, y si fuera posible, dorada; y, también estolas y manípulos, de paño, sin oro ni plata. Mandaron que las palias de altar fueran de lino y sin pinturas, y las vinajeras sin oro ni plata.

Traducción de D. RAMÓN BERGA ROSSELL, contenida en la edición de RIXHEIM.

17. «Cánula o tubo hueco cilíndrico empleado generalmente en la Edad Media para sumir la preciosa Sangre en el altar.

Actualmente sólo se usa en la misa papal» (nota de Berga Rossell a la traducción que utilizamos).

Comentario

Por muchos conceptos, la reforma cisterciense marcó duraderamente las estructuras socioeconómicas, religiosas y artísticas del mundo medieval durante el siglo XII. Los fragmentos que hemos seleccionado son suficientemente expresivos por sí mismos y no requieren un comentario amplio en el sentido de aclaración del texto. Nos limitaremos, pues, a marcar los dos aspectos más renovadores y fecundos del monacato cisterciense.

La observancia estricta y literal de la Regla de San Benito, el alejamiento de los centros habitados, la desvinculación de todo tipo de lazos sociales y jurídicos convirtió a los monjes de Cîteaux en los protagonistas de uno de los episodios colonizadores más importantes de la Edad Media. No es casual que la reforma cisterciense tuviese lugar en el siglo XII, cuando el movimiento general de las roturaciones alcanzaba su punto álgido. Como siempre, hubo en el fondo un crecimiento demográfico incesante desde finales del si-

deauratos; et Fistulam argenteam, et si possibile fuerit deauratam: Stolas quoque ac Manipulos, de panno tantum, sine auro et argento, retinuerunt. Pallae autem altarium ut de lino fierent, et sine pictura plane praeceperant: et un Ampullae vinariae, sine auro et argento essent.

Exordium Parvum Sacri Ordinis Cisterciensis. — Versión latina según la edición de RIXHEIM. — Monasterio de Poblet 1953. — Págs. 14, 38, 40, 42 y 44.

glo x; sin él, no sería comprensible ni el Císter ni toda la inusitada eclosión monástica de los siglos xi y xii. En primer lugar, el alejamiento de las zonas más pobladas llevó a los cistercienses al corazón de los bosques y los empujó en una dura tarea de tala y roturación. El rechazo sistemático de todos aquellos medios jurídicos que habían hecho la fortuna de los grandes dominios cluniacenses (sobre todo, donaciones) les condujo por el único camino posible para lograr la subsistencia: la explotación directa de las tierras. Tampoco en este aspecto conviene presentar la gestión económica cisterciense como un caso aislado: recordemos que, durante el siglo xii, la reconstrucción de la reserva señorial y el retorno a la explotación directa fue el método seguido por los dueños de los grandes señoríos para acrecentar sus recursos. El ejemplo de Suger y su reconstrucción del dominio de Saint-Denis es suficientemente expresivo. La novedad del Císter radica en que sus monjes no tenían una reserva previa que reconstruir, sino que debían partir de las parcelas roturadas por ellos mismos y de los bosques que las rodeaban. Es innegable que los propios monjes se dedicaron a esta labor roturadora y que su trabajo, en este sentido, rebasaba con mucho las faenas que los cluniacenses, como un acto litúrgico más, realizaban en su huerta; sin embargo, los monjes del Císter, siempre fieles a la Regla, tenían una misión primordial que cumplir y esa misión estaba en el claustro; además, su propia extracción social estaría en franca contradicción con una vida reducida al rudo trabajo de roturación y puesta a punto de la tierra. Nos resulta difícil imaginar a san Bernardo —perteneciente a un importante linaje borgoñón y fundador de la milicia del Temple— dedicado exclusivamente a las tareas agrícolas. Los monjes del Císter recurrieron, pues, a un sistema absolutamente nuevo: el reclutamiento de unos hermanos legos —llamados *conversos*— que se encargasen de la explotación de la tierra, primero, del propio monasterio y, después, de las numerosas granjas que iban apareciendo como satélites del cenobio. Estos legos analfabetos —sólo tenían la obligación de rezar el *Paternoster*, el *Ave María* y el *Gloria*— vivían en las granjas, pasando de una a otra por rotación. Este sistema de explotación, a base de una roturación previa, llevó a los cistercienses a un perfeccionamiento extraordinario del utillaje agrícola (se habla de caballos en el *Exordium*); condujo a la obtención de productos del bosque y orientó la explotación de las granjas hacia la ganadería. Todo ello coincidía, a escala general, con la revalorización del bosque —cada vez era menos un coto de caza para el señor— y con una relativa reconversión del sector agrario hacia la ganadería, cuyos productos (pieles, lana, carne) eran cada vez más solicitados por las ciudades en desarrollo. Muy pronto, las explotaciones cistercienses se convirtieron en modelo por la racionalidad de su sistema de producción. Como la observancia de la Regla les impedía convertir los cuantiosos excedentes que obtenían en ornato de la iglesia y, mucho menos, en su tesaurización, los monjes del Císter los invirtieron en nuevas explotaciones, en adquirir y perfeccionar el utillaje, en contratar campesinos asalariados cuando ello era preciso, etc. Pronto, comercializaron sus productos en los mercados ciudadanos y participaron de forma muy activa en los recién remozados circuitos mercantiles.

Este fue, en síntesis, el alcance económico y social de la reforma cister-

ciense. Según Duby, puede resumirse en dos puntos esenciales que son, al mismo tiempo, las actitudes que, en pleno siglo XII, se pueden observar en casi todos los grandes señoríos:

- la base de la economía doméstica radicaría en la explotación directa del patrimonio;
- la inserción de la economía agraria en los nuevos circuitos comerciales o, lo que es lo mismo, la entrada de la moneda en el campo.

Por ello, la gestión económica del Císter, anticipándose a esta evolución y siendo al mismo tiempo su modelo ocupa un lugar importante en la historia del Occidente medieval.

El segundo aspecto importante de la reforma cisterciense se refiere a la propia organización interna de la orden, recogida en la *Carta Caritatis*. Según este documento, la característica esencial de esta organización sería la descentralización de las distintas abadías respecto a Cîteaux; es decir, cada abadía conservaría su fuerza natural de desarrollo y expansión y no habría ninguna ventaja material de la casa madre a costa de las filiales. Cada nueva fundación podía, a su vez, llevar a cabo nuevas fundaciones, reservándose a la casa madre la suprema jurisdicción en casos de apelación; la filial administraba plenamente su monasterio y recibía por sí misma los votos de los novicios. Como ejemplo de esta particular estructura de la orden del Císter, veamos la filiación de algunas abadías fundadas en la Península: el monasterio de Valldigna (Valencia) había sido fundado por la abadía de Santes Creus, hija, a su vez, de Grandselve, hija de Clairvaux y ésta hija de Cîteaux; la abadía de Gumiel era hija de Morimond, a su vez, hija de Cîteaux; la abadía de Castañeda era filial de Carracedo y, a su vez, ésta era de fundación directa de Cîteaux; Tamaraes, en Portugal, era hija de Alcobaça que, a su vez, lo era de Clairvaux. Los ejemplos podrían multiplicarse.

Para mantener una relación estrecha entre las filiales y la casa madre se creó el sistema de la visita anual del abad de la casa madre a las abadías hijas y el del capítulo general, encargado de mantener vivo el espíritu de la gran familia cisterciense y de acudir en ayuda de alguna filial en apuros. En una segunda redacción de la *Carta Caritatis* se prescribió también la visita de los tres primeros padres cistercienses a Cîteaux para evitar las arbitrariedades de su abad y se colocó la soberanía de la orden, no en el abad de Cîteaux, sino en el capítulo general de los abades. Quizás esta supremacía del capítulo sobre el abad fuese un trasunto, a nivel monástico, de los movimientos asociacionistas del siglo XII que observamos en las comunas, en las cofradías, en los gremios, etc.

La influencia de las dos instituciones creadas por el Císter —el capítulo general y las visitas anuales— fue extraordinaria. En el mismo siglo XII fue adoptado este sistema por los premonstratenses (1130) y, finalmente, aceptado por el Papado en el IV Concilio de Letrán (1215); las Órdenes Mendicantes se estructuraron según este mismo sistema y, como ellas, las nuevas órdenes que después habrían de crearse. Todavía se legislaba sobre esta organización en el concilio de Trento.

Tendremos conciencia de la trascendencia de la *Carta Caritatis* si pensamos que el hoy habitual sistema del capítulo y de las visitas fue creación del Císter en los primeros años del siglo XII.

Bibliografía

Véase al final del capítulo.

TEXTO 31.3

LOS ORÍGENES DEL PENSAMIENTO ESCOLÁSTICO: SAN ANSELMO DE CANTERBURY

El autor

SAN ANSELMO nació en Aosta (Piamonte) en 1033 o principios de 1034, en el seno de una familia noble. Su primera educación la recibió en un priorato benedictino de Aosta. Ante la negativa de su padre a que se hiciese monje, Anselmo abandonó el hogar y anduvo errante tres años por el centro de Francia; por fin, acudió al monasterio normando de Bec, atraído por la fama del prior Lanfranco de Pavía. Bajo su magisterio tomó el hábito en 1060. Tres años después, el traslado de Lanfranco a la abadía de San Esteban de Caen supuso la ascensión de Anselmo al priorato de Bec. Después de la conquista normanda de Inglaterra, Lanfranco fue nombrado arzobispo de Canterbury y, a su muerte, Anselmo le sucedió en la sede primada de la isla. Desde ella, participó activamente en las luchas contra la ingerencia laica en la Iglesia lo que le valió, a la larga, su exilio en Francia (1103-1106). Por fin, el concilio londinense de 1108 confirmó la victoria eclesiástica en la dura querrela de las investiduras y Anselmo pudo volver a su sede de Canterbury donde murió en abril de 1109. Fue canonizado por Alejandro VI en 1492 y nombrado Doctor de la Iglesia en 1790.

Sus obras principales son el *Monologion* (1076), el *Proslogion* (1077-78) y, sobre todo, el *Cur Deus Homo* (1098), monumental tratado de Teología escrito en forma dialogada.

La obra

El *Fides quaerens intellectum seu Proslogion* es, ante todo, famoso por la prueba de la existencia de Dios —llamada ontológica por Kant— que se contiene en el capítulo III. Según J. Paul, el *Proslogion* no es una obra pro-

piamente teológica, porque no se habla de Dios utilizando los textos sagrados, pero tampoco es estrictamente filosófica porque la fe no está excluida a lo largo de todo el discurso intelectual. Esta ambigüedad, que permite contemplar el texto desde dos vertientes distintas, es en suma lo que da carácter a toda la obra del arzobispo de Canterbury y lo que le presta una «modernidad» desacostumbrada en todo el pensamiento medieval del siglo XII.

Traducción

II. *Que Dios existe verdaderamente.*

Así pues, ¡oh Señor!, tú que das la inteligencia de la fe, concédeme, en cuanto este conocimiento me puede ser útil, el comprender que tú existes, como lo creemos, y que eres lo que creemos. Creemos que encima de ti no se puede concebir nada por el pensamiento. Se trata, por consiguiente, de saber si tal Ser existe, porque *el insensato ha dicho en su corazón: no hay Dios.*¹ Pero cuando me oye decir que hay un ser por encima del cual no se puede imaginar nada mayor, este mismo insensato comprende lo que digo; el pensamiento está en su inteligencia, aunque no crea que existe el objeto de este pensamiento. Porque una cosa es tener la idea de un objeto cualquiera, y otra creer en su existencia. Porque cuando el pintor piensa de antemano en el cuadro que va a hacer, lo posee ciertamente en su inteligencia, pero sabe que no existe aún, ya que

1. Salmo XIII de la Vulgata.

Fragmento seleccionado

II. *Quod vere sit Deus.*

Ergo, Domine, qui das fidei intellectum, da mihi, ut quantum scis expedire intelligam, quia es sicut credimus, et hoc es quod credimus. Et quidem credimus Te esse aliquid quo nihil maius cogitari potest. An ergo non est aliqua talis natura, quia *dixit insipiens in corde suo: non est Deus?* Sed certe idem ipse ipsipiens, cum audit hoc ipsum quod dico: aliquid quo maius nihil cogitari potest, intelligit quod audit; et quod intelligit in intellectu eius est, etiam si non intelligat illud esse. Aliud enim est rem esse in intellectu, aliud intelligere rem esse. Nam cum pictor precogitat quae facturus est, habet quidem in intellectu, sed nondum intelligit esse quod nondum fecit. Cum vero iam pinxit, et habet in intellectu et intelligit

todavía no lo ha ejecutado. Cuando, por el contrario, lo tiene pintado, no solamente lo tiene en el espíritu, pero sabe también que lo ha hecho. El insensato tiene que convenir en que tiene en el espíritu la idea de un ser por encima del cual no se puede imaginar ninguna otra cosa mayor, porque cuando oye enunciar este pensamiento, lo comprende, y todo lo que se comprende está en la inteligencia; y sin duda ninguna este objeto por encima del cual no se puede concebir nada mayor, no existe en la inteligencia solamente, porque, si así fuera, se podría suponer, por lo menos, que existe también en la realidad, nueva condición que haría a un ser mayor que aquel que no tiene existencia más que en el puro y simple pensamiento. Por consiguiente, si este objeto por encima del cual no hay nada mayor estuviese solamente en la inteligencia, sería, sin embargo, tal, que habría algo por encima de él, conclusión que no sería legítima. Existe, por consiguiente, de un modo cierto, un ser por encima del cual no se puede imaginar nada, ni en el pensamiento ni en la realidad.

III. *Que no se puede pensar que Dios no existe.*

Lo que acabamos de decir es tan cierto, que no se puede imaginar que Dios no exista. Porque se puede concebir un ser tal que no pueda ser pensado como no existente en la realidad, y que, por consiguiente, es mayor que aquel cuya idea no implica necesariamente la existencia. Por lo cual, si el ser por encima del cual nada mayor se puede imaginar puede ser considerado como no existente, síguese que este ser que no tenía igual, ya no es aquel por encima del cual no se puede concebir cosa mayor, conclusión necesariamente contradictoria. Existe, por tanto, verdaderamente un ser por encima del cual no podemos levantar otro, y de tal

esse quod iam fecit. Convincitur ergo etiam insipiens esse vel in intellectu aliquid quo nihil maius cogitari potest, quia hoc cum audit intelligit, et quidquid intelligitur, in intellectu est. Et certe in quo maius cogitari nequit, non potest esse in solo intellectu. Si enim vel in solo intellectu est, potest cogitari esse in re, quod maius est. Si ergo id quo maius cogitari non potest, est in solo intellectu: id ipsum quo maius cogitari non potest, est quo maius cogitari potest. Existit ergo procul dubio aliquid quo maius cogitari non valet, et in intellectu et in re.

III. *Quod non possit cogitari non esse.*

Quod utique sic vere est, ut nec cogitari possit non esse. Nam potest cogitari esse aliquid, quod non possit cogitari non esse; quod maius est quam quod non esse cogitari potest. Quare si id quo maius nequit cogitari, potest cogitari non esse: id ipsum quo maius cogitari nequit, non est id quo maius cogitari nequit, quod

manera que no se le puede siquiera pensar como no existente; este ser eres tú, ¡oh Dios, Señor Nuestro!

Existes, pues, ¡oh Señor, Dios mío!, y tan verdaderamente, que no es siquiera posible pensarte como no existente, y con razón. Porque si una inteligencia pudiese concebir algo que fuese mejor que tú, la criatura se elevaría por encima del Creador y vendría a ser su juez, lo que es absurdo. Por lo demás, todo, excepto tú, puede por el pensamiento ser supuesto no existir. A ti sólo, entre todos, pertenece la cualidad de existir verdaderamente y en el más alto grado. Todo lo que no es tú, no posee más que una realidad inferior y no ha recibido el ser más que en menor grado. ¿Por qué entonces *el insensato ha dicho en su corazón: no hay Dios*, cuando es tan fácil a un alma racional comprender que existes más realmente que todas las cosas? Precisamente porque es insensato y sin inteligencia.

Versión castellana del P. JULIÁN ALAMEDA, O.S.B., en la edición de SCHMIDT, págs. 367-369.

Comentario

San Anselmo, a lo largo de toda su obra y especialmente en su demostración de la existencia de Dios, muestra una indiscutible originalidad en la trayectoria del pensamiento medieval. Veamos muy brevemente dónde radica esta originalidad y en qué consiste el proceso intelectual de toda la obra anselmiana.

Durante el siglo XII, la Gramática primero y, después, la Lógica y la Dialéctica, permitían la explicación exhaustiva de los textos de las *auctoritates*; casi toda la actividad intelectual se producía a escala de la Lógica, es decir, a

convenire non potest. Sic ergo vere est aliquid quo maius cogitari non potest, ut nec cogitari possit non esse.

Et hoc es Tu Domine, Deus noster. Sic ergo vere es, Domine Deus meus, ut nec cogitari possit non esse. Et merito, si enim aliqua mens posset cogitare aliquid melius Te, ascenderet creatura super Creatorem, et iudicaret de Creatore; quod valde est absurdum. Et quidem quidquid est aliud praeter Te solum, potest cogitari non esse. Solus igitur verissime omnium, et ideo maxime omnium habes esse. Cur itaque dixit insipiens in corde suo: non est Deus? cum tam in promptu sit rationali menti Te maxime omnium esse? Cur, nisi quia stultus et insipiens?

SAN ANSELMO: *Proslogion*, ed. del P. SCHMIDT, O.S.B., en «Obras completas de San Anselmo». B.A.C. — Madrid 1952.— T. I. — Págs. 366-368.

nivel de sustancias y predicados, sin atender todavía a cuestiones metafísicas. El método dialéctico permitía, pues, el análisis de los diferentes textos, aunque aparentemente fuesen contradictorios. Ahora bien, también parece evidente que una aplicación estricta de los preceptos lógicos a los textos sagrados corría el riesgo de dismantelar sus afirmaciones y reducirlas pronto a la nada. Por ejemplo, Berenguer de Tours (h. 1000-1088), mediante el examen lógico de las proposiciones referentes a la Eucaristía, conseguía demostrar lo absurdo de la transustanciación; Lanfranco de Bec y el propio san Anselmo condenaron el atrevimiento de pretender aplicar la Dialéctica a la explicación de los dogmas de fe. Se trataba entonces de renunciar a la Dialéctica o recurrir a un uso moderado de ella. En la segunda opción se encontraba el pensamiento de san Anselmo, guardando así un difícil equilibrio entre la aceptación de los dogmas y la posibilidad de analizarlos a la luz de la Lógica. San Anselmo no pretendía en absoluto recurrir a la razón para reforzar su fe, no quería entender para después creer, sino justamente todo lo contrario; él mismo lo expresa de forma clara en sus conocidas máximas: *credo ut intelligam* (creo para entender) y *fides quaerens intellectum* (la fe en busca del intelecto). Basándose en una fe sin límites y partiendo de una confianza ilimitada, alegre y optimista en el poder de la razón, san Anselmo invoca a ésta no para demostrar los dogmas de fe (lo que después se llamaría teología racional), sino como un necesario complemento de la fe; según él, sólo la fe podía prestar la suficiente amplitud para que la razón pudiera actuar sin cortapisas; la fe sería así una condición previa para que pudiera desarrollarse el intelecto, el poder más grande que Dios ha dado al hombre. Se ha dicho que a san Anselmo no podía discutírsele desde la Lógica estricta (como lo hizo Gaunilón de Marmoutier en sus dos famosas objeciones, que condenaban la prueba anselmiana de la existencia de Dios como un sofisma) porque en él, Dios no es una simple palabra susceptible de manipulaciones dialécticas, sino algo más profundo, que presupone el firme soporte de la fe (F. Heer).

Estos dos extremos, la fe inmovible que negaba la subordinación de los textos sagrados a la Dialéctica, pero que, a su vez, creaba las premisas posibles para que la razón actuase sin cortapisas, explican la originalidad del pensamiento anselmiano y la pervivencia de su prueba de la existencia de Dios.

Esta prueba fue aceptada por san Buenaventura, Duns Scoto, Descartes, Leibnitz y, finalmente, por el idealismo alemán personificado en Hegel; todos ellos creían, como san Anselmo, que la existencia real no tenía porqué demostrarse a través de la experiencia sensorial, sino mediante nuestras propias ideas. En cambio, la prueba anselmiana fue rechazada por su contemporáneo Gaunilón y, después, por santo Tomás, Locke y Kant; para ellos, el ser real era fruto de la experiencia de los sentidos y no era válido el sutil paso del mundo del pensamiento al mundo real que proponía san Anselmo.

De todas formas, esta misma persistencia de su argumentación muestra ya la importancia de la obra de san Anselmo. Sin embargo, este equilibrio armónico entre una fe firme y una confianza también firme en la Dialéctica, que el arzobispo de Canterbury expuso al comenzar el siglo XII, se rompería con la despiadada polémica que enfrentó a san Bernardo y a Abelardo.

Bibliografía

Véase al final del capítulo.

TEXTOS 31.4 y 31.5

LA REVOLUCIÓN INTELECTUAL URBANA
Y LA REACCIÓN TRADICIONAL

Los autores

PEDRO ABELARDO nació en Pallet, cerca de Nantes, en 1079, en el seno de una familia perteneciente a la pequeña nobleza. Orientado muy pronto hacia la actividad intelectual, siguió en París las lecciones de Lógica y Retórica que pronunciaba Guillermo de Champeaux en los claustros de Nôtre-Dame y, después, Teología en la escuela de Anselmo de Laon. A su retorno a París, ocupó la cátedra de su antiguo maestro mientras el número de sus alumnos aumentaba sin cesar. En 1118, tuvo lugar su conocido episodio con Eloísa y, después de su trágico final, Abelardo se hizo monje de Saint-Denis, donde escribió la obra que le valió la condena del concilio de Soissons (1121). Protegido por el conde de Champaña, se instaló en Nogent y, después, fue abad de Saint-Gildas de Ruys. A partir de 1136, lo encontramos de nuevo en París, enseñando en la colina de Santa Genoveva. Su método dialéctico cada vez más osado, y su relación con Arnaldo de Brescia provocó su violento enfrentamiento con san Bernardo y la condena de sus obras por el concilio de Sens (1140), muchas de las cuales terminaron en la hoguera. El abad de Cluny, Pedro el Venerable, logró la reconciliación de Abelardo con san Bernardo y el levantamiento de la excomunión que pesaba sobre él; dos años más tarde, murió en el priorato cluniacense de Saint-Marcel de Châlons (abril de 1142).

Sus obras de Lógica más características son la *Logica nostrorum petitionum sociorum*, comentario a Porfirio, y, sobre todo, la *Dialectica*; en el terreno de la moral, redactó una *Ethica seu liber scito te ipsum* (1136-38). Como teólogo, Abelardo escribió su famoso *Sic et non* (catálogo de textos patristicos contradictorios) y el *Tractatus de unitate et trinitate divina*, que le valió la condena de Soissons. Por otra parte, su abundante correspondencia con Eloísa constituye un acabado modelo de prosa epistolar.

* * *

SAN BERNARDO nació en 1090, en el castillo de Fontaines-les-Dijon en el seno de una familia aristocrática emparentada con importantes casas de Borgoña. Sus primeros estudios, sobre todo de Gramática y Literatura, los cursó en la escuela capitular de Saint-Vorles. En 1112, Bernardo y un nutrido grupo

po de familiares a los que había convencido profesaron en la recién fundada abadía de Cîteaux. Muy pronto, el propio Bernardo fue encargado, a su vez, de fundar con cierto número de monjes una filial cisterciense en una región desértica que llamaron *Clara Vallis* (Clairvaux: Claraval) (1115) y de la que muy pronto fue elegido abad. Bernardo viajó incansablemente, acudiendo allí donde creía necesaria su presencia para la reforma de la Iglesia o para la lucha contra los herejes. Su elocuencia era capaz de mover a las masas en la dirección querida por él, como se demostró en su memorable predicación de la Segunda Cruzada (Vézelay, 1146); viajó a París, situándose en el centro de la polémica con Abelardo; visitó el Languedoc (1145) para enfrentarse a las herejías dualistas del Midi, etc. Su fama de taumaturgo y su arrobo en la palabra aureolaron pronto la figura del abad de Claraval en cuyo cenobio murió en agosto de 1153. Fue canonizado por Alejandro III en 1174 y nombrado Doctor de la Iglesia por Pío VIII en 1830.

Consejero de papas, reyes y obispos, y gozando de un extraordinario impacto popular, san Bernardo fue, en gran parte, mentor y director de la política y de las mentalidades religiosas del siglo XII. Al mismo tiempo, es una pieza clave en la trayectoria del misticismo occidental y su influencia puede rastrearse no sólo en la mística alemana de la Baja Edad Media, sino en los místicos castellanos del siglo XVI.

Aunque su obra doctrinal encuentra su expresión más acabada en el *De consideratione* que dedicó al pontífice Eugenio III, antiguo monje de Claraval y discípulo del santo, lo mejor de san Bernardo hay que espigarlo de entre sus comentarios al *Cantar de los Cantares* y sus más de 250 *Sermones* donde el predicador nato que fue el abad de Claraval encuentra el campo propicio a sus efusiones místicas. Casi todos sus *Sermones* fueron traducidos al romance en vida de san Bernardo o poco tiempo después de su muerte, lo que prueba de sobra su extraordinaria popularidad.

Las obras

La *Historia Calamitatum* (Historia de mis desgracias) es una autobiografía de Abelardo, desde su nacimiento hasta su huida de la abadía de Saint-Gildas, donde fue probablemente compuesta entre 1133 y 1136. La *Historia*, en forma de carta, va dirigida a un amigo imaginario, que es sólo un pretexto para que el autor narre sus memorias. El texto gozó de cierta popularidad y fue traducido al francés, ya en el siglo XIII, por Juan de Meun, segundo redactor del *Roman de la Rose*. Se ha dicho que la autobiografía de Abelardo está más cerca del estilo epistolar antiguo que del que usó san Agustín en sus *Confesiones*. No sin cierta pedantería retórica y con mucho engreimiento un tanto ingenuo, Abelardo cuenta, con sinceridad que no deja lugar a dudas, los episodios más característicos de su vida intelectual y erótica: opiniones sobre sus diferentes maestros, importancia de su método dialéctico, reacciones que provocó su aplicación, efusiones amorosas con Eloísa, etc. Por todo ello, además del destacado puesto que ocupa la *Historia Calamitatum* entre

las grandes obras autobiográficas, constituye un impresionante fresco de la vida intelectual parisina durante la primera mitad del siglo XII. Desde este punto de vista, la obra de Abelardo es de una importancia capital y su lectura imprescindible para el que desee conocer algo del llamado «Renacimiento» del siglo XII.

El *Epistolario* de san Bernardo comprende más de 500 cartas dirigidas a los más variados destinatarios; no obstante, se piensa que debió de escribir una cantidad superior al millar. En un estilo frecuentemente llano, sencillo y directo, el abad de Claraval se ocupa de los más diversos aspectos de la vida religiosa de su época. Por ello, sus cartas, como fuente histórica, son insustituibles para conocer a fondo la espiritualidad del siglo XII y, en este sentido, son superiores con frecuencia a las obras propiamente doctrinales.

Traducción [31.4]

De la persecución de su maestro Guillermo contra él (31.4)

Finalmente llegué a París, donde ya era normal el florecimiento de esta disciplina,¹ a casa de mi preceptor Guillermo de Champeaux,² en aquel momento el primero en este magisterio, de hecho y por su fama. Viví con él cierto tiempo y primero le fui grato, luego me hice muy pesado porque intenté refutar algunas de sus sentencias y empecé a razonar con frecuencia contra él y bastantes veces parecía superior a él en la disputa. Esto lo sostenían incluso los mismos que, entre nuestros compañeros, eran considerados los primeros, con gran indignación porque yo era con-

1. Se refiere a la Lógica o Dialéctica, sinónimas en el siglo XII.

2. Guillermo de Champeaux (h. 1070-1121) era maestro de Nôtre-Dame de París, don-

de enseñaba Lógica. La crítica de Abelardo le hizo revisar muchas de sus ideas acerca de los Universales; aquél, nombrado convencido, atacó con virulencia el

Fragmento seleccionado [31.4]

De persecutione magistri sui Guillhelmi in eum.

Pervení tandem Parisius, ubi jam maxime disciplina hec florere consueverat, ad Guillhelfmum scilicet Campellensem preceptorem meum in hoc tunc magisterio re et fama precipuum; cum quo aliquantulum moratus, primo ei acceptus, postmodum gravissimus extiti, cum nonnullas scilicet ejus sententias refellere conarer et ratiocinari contra eum sepius aggrederer et nonnumquam superior in disputando viderer. Quod quidem et ipsi qui inter conscolares nostros precipui habebantur tanto majori sustinebant indignatione quanto posterior habebat etatis et studii

siderado menor en edad y en tiempo de estudio. Aquí empezaron mis calamidades que continúan hasta ahora y a medida que mi fama se extendía más, la envidia ajena se encendía contra mí

Finalmente resultó que, aún adolescente, presumiendo de mi ingenio por encima de los hombres de mi edad, aspiraba yo a la dirección de escuelas y preveía el lugar en que lo haría, es decir, Melún, en otro tiempo castillo³ insigne y sede regia. Presintió esto mi maestro, antes nombrado, e, intentando alejar lo más posible de sí mis escuelas maquinó en secreto, por los medios a su alcance, que antes de que me marchase de las suyas él impediría la preparación de las mías y me arrebataría el lugar previsto para mí.⁴ Como él tenía algunos enemigos entre los poderosos de la tierra, confié en aquel momento en su auxilio, fui agraciado en mi petición y la manifestación de su envidia me conquistó el apoyo de muchos.

viejo realismo que arrancaba de Boccio y era repetido en los hogares intelectuales de París. Guillermo abandonó su cátedra y se hizo canónigo de San Víctor para ascender después al episcopado de Châlons.

3. Capital del departamento del Sena y Marne.

4. Cuando se habla de las «escuelas» del siglo XII, hay que desechar la idea de una escuela fija donde se imparten cursos y materias según un orden riguroso. Es cierto que cada iglesia-catedral solía poseer su escuela capitular cuyas clases tenían lugar en el claustro pero, con más frecuencia, durante los siglos XI y XII, las escuelas eran itinerantes, los maestros vagabundos (recuérdese su vinculación con

los goliardos y *clerici vagantes*) y las clases se daban al aire libre y con absoluta flexibilidad en cuanto a cursos y enseñanzas. En principio, el magisterio era un monopolio del cabildo catedralicio y sólo él podía expedir la *licentia docendi* a un presunto maestro. De esta forma, la enseñanza clandestina estaba severamente perseguida aunque controlada con dificultad. Por ello, Abelardo no podía establecer sus «escuelas» sin el permiso de Guillermo de Champeaux, maestro «oficial», viéndose obligado a huir de París. Este es el sentido del pasaje que comentamos. En el siglo XIII, con el auge de las Universidades, tenderá a desaparecer esta figura —ya legendaria— del intelectual vagabundo.

tempore. Hinc calamitatum mearum, que nunc usque perseverant, ceperunt exordia, et quo amplius fama extendebatur nostra, aliena in me succensa est invidia.

Factum tandem est ut, supra vires etatis de ingenio meo presumens ad scholarum regimen adolescentulus aspirarem, et locum in quo id agerem providerem, insigne videlicet tunc temporis Meliduni castrum et sedem regiam. Presensit hoc predictus magister meus, et quo longius posset scholas nostras a se removere conatus, quibus potuit modis latenter machinatus est ut priusquam a suis recederem scolis, nostrarum preparationem scholarum prepediret et provisum mihi locum auferret. Sed quoniam de potentibus terre nonnullos ibidem habebat emulos, fretus eorum auxilio voti mei compos extiti, et plurimorum mihi assenssum ipsius invidia manifesta conquistavit.

Además, desde el principio de mis escuelas empezó a dilatarse mi nombre en el arte de la dialéctica hasta el punto que se extinguía poco a poco la fama conseguida por mis condiscípulos y también la de mi propio maestro. Por esto ocurrió que, alardeando mucho de mí mismo, trasladé en cuanto pude mis escuelas al castillo de Corbeil,⁵ que está muy cerca de la ciudad de París, pensando que allí nuestra audacia daría ataques, sin duda, más fuertes. Por último, pasado no mucho tiempo, cogí una enfermedad por mi inmoderada afición al estudio, me vi obligado a repatriarme ⁶ y alejado de Francia varios años, era buscado ardientemente por aquellos a quienes atraía la doctrina dialéctica.

[Narra a continuación la profesión de Guillermo de Champeaux en el monasterio de San Víctor, su ascensión al obispado de Châlons y la continuación de sus enseñanzas allí. Después, se jacta Abelardo de la derrota infringida a su maestro en la cuestión de los Universales cuando aquél regresó a París en 1108; ocupó la cátedra de Guillermo e instauró un reinado «no compartido en el ámbito de la dialéctica». Abelardo se instaló en la colina de Santa Genoveva, en la «rive gauche» del Sena, desde donde continuó su enfrentamiento, cada vez más violento, con Guillermo de Champeaux. Un nuevo viaje a Bretaña le alejó momentáneamente de París].

Cuando solucioné esto, volví a Francia más que nada para aprender sobre la divinidad,⁷ cuando ya mi maestro Guillermo, tantas veces nom-

5. Departamento del Essone, en la región de París. El núcleo urbano de Corbeil estaba en la confluencia del Sena y el Essone. 6. Es decir, marchó a Bretaña. 7. Se refiere Abelardo a los estudios sobre Teología.

Ab hoc autem scholarum nostrarum tirocinio ita in arte dialectica nomen meum dilatari cepit, ut non solum condiscipulorum meorum, verum etiam ipsius magistri fama contracta paulatim extingueretur. Hinc factum est ut de me amplius ipse presumens ad castrum Corbolii, quod Parisiæ urbi vicinius est, quamtotius scholas nostras transferrem, ut inde videlicet crebriores disputationis assultus nostra daret importunitas. Non multo autem interjecto tempore, ex immoderata studii afflictione correptus infirmitate coactus sum repatriare, et per annos aliquot a Francia remotus, querebar ardentius ab his quos dialectica sollicitabat doctrina. [...]

Quo completo reversus sum in Francia, maxime ut de divinitate addiscerem, quando jam sepefatus magister noster Guillhelmus in episcopatu Catalaunensi

brado, destacaba en el episcopado de Châlons. En esta enseñanza tenía entonces la máxima autoridad por su antigüedad su maestro Anselmo de Laon.⁸

[Abelardo confiesa ahora el juicio que le merecían las enseñanzas de Anselmo de Laon: «tenía un maravilloso don de palabra, pero el fondo de su discurso era miserable y vacío de razones». Por eso, dejó de asistir asiduamente a sus clases hasta que sus camaradas le prepararon una trampa...].

Sucedió cierto día que los escolares nos gastábamos bromas mutuamente después de los debates de las opiniones. Entonces alguien me preguntó con intención de atacarme qué opinaba yo de la lectura de la Sagrada Escritura. Yo, que aún no me había dedicado más que a los [textos] filosóficos, respondí que era muy provechoso el estudio de estas lecturas en las cuales se conocía la salvación del alma, pero que me admiraba mucho que a los que eran letrados no les bastasen para entender las exposiciones de los santos sus escritos o glosas, de modo que no necesitasen otra enseñanza. Casi todos los que estaban presentes, riéndose, preguntaron si yo podría y si me atrevería a intentarlo. Respondí que, si querían, yo estaba preparado para hacerlo. Entonces, hablando a voces y riéndose mucho, dijeron: «Ciertamente, nosotros también estamos de acuerdo. Así pues, se preguntará y se os confiará el ser

8. Anselmo de Laon (m. 1118), junto con Alberico de Reims, era el maestro de una

de las más importantes escuelas teológicas del siglo XII.

pollebat. In hac autem lectione magister ejus Anselmus Laudunensis maximam ex antiquitate auctoritatem tunc tenebat. [...] Accidit autem quadam die ut post aliquas sententiarum collationes nos scolares invicem jocaremur. Ubi cum me quidam animo intemptantis interrogasset quid mihi de divinorum lectione librorum videretur, qui nondum nisi in philosophicis studueram, respondi: saluberrimum quidem hujus lectionis esse studium ubi salus anime cognoscitur, sed me vehementer mirari quod his qui litterari sunt ad expositiones sanctorum intelligendas ipsa eorum scripta vel glose non sufficiunt, ut alio scilicet non egeant magisterio. Irridentes plurimi qui aderant an hoc ego possem et aggredi presumerem requisierint. Respondi me id si vellent experiri paratum esse. Tunc inclamantes et amplius irridentes: «Certe, inquirunt, et nos assentimus.

el expositor de alguna escritura desconocida, y comprobaremos lo que has prometido». Y todos se pusieron de acuerdo en la oscurísima profecía de Ezequiel.⁹ [...]

[Según el propio Abelardo, su comentario a Ezequiel, al principio oído con reticencias, suscitó el entusiasmo de su auditorio y sirvió para afirmarle más aún en la validez de su método dialéctico, incluso aplicado a los textos sagrados].

Traducción de M.^a ASUNCIÓN NIUBÓ CLAVERIA: «*Historia calamitatum*»: introducción, traducción y notas. — Tesis de Licenciatura, Departamento de Filología Latina. — Barcelona 1973. — Págs. 3-4; 7-8 y 10.

9. Este pasaje de Abelardo nos describe, a grandes rasgos, el método seguido en las escuelas del siglo XII, después sistematizado por la Escolástica. El curso explicado por un maestro consistía generalmente en el comentario y explicación de una *auctoritas* (Donato, Prisciano, Cicerón, Porfirio, Aristóteles, Boecio, Isidoro de Sevilla, Columela, Ptolomeo, etc., y, por supuesto, los textos sagrados y patristicos). El comentario en sí constituía la *lectio*, esto es, análisis gramatical, lógico y dialéctico del texto, después de lo cual, se producía la *sententia*; más tarde

—y en la evolución tuvo mucho que ver Abelardo— se procedía también a la *questio*, o «puesta en cuestión» del texto teniendo en cuenta otros textos aparentemente contradictorios a aquél; todo el proceso intelectual acababa en unas conclusiones válidas.

Precisamente, la crítica de Abelardo a la explicación tradicional radicaba en que ésta se limitaba al comentario puro y simple del texto y sus glosas sin ir más allá. Como dice J. Paul, la adición de la *questio* a la *lectio* transformó la literatura escolar en literatura escolástica.

Queratur itaque et tradatur vobis expositor alicujus inusitate scripture, et probemus quod vos promittitis». Et consenserunt omnes in obscurissima Hiezechielis prophetia. [...]

ABELARDO: *Historia calamitatum*, texte critique avec une introduction publié par J. MONFRIN. Bibliothèque des Textes Philosophiques. — Paris 1967. — Págs. 64-65, 67, 68-69.

Traducción [31.5]

Al venerable y carísimo padre Esteban, por la gracia de Dios, obispo de Palestrina¹; el hermano Bernardo, abad de Claraval, saludos.

Me he determinado a escribiros sobre las angustias y gemidos de la Esposa de Cristo tanto más confiadamente cuanto más persuadido estoy de que sois amigo verdadero del Esposo y os alegráis de oír su voz.² [...] Pedro Abelardo se ha declarado en su vida, en sus costumbres y en los libros que de las tinieblas saca a la luz, perseguidor de la fe católica y enemigo de la Cruz del Salvador. Bajo el hábito exterior de monje.³ muéstrase hereje enteramente y no conserva de religioso más que los vestidos y el nombre. Vuelve a abrir las cisternas viejas y rotas y las charcas medio olvidadas de las herejías para que en ellas caigan el buey y el asno. Muchos días hacía que guardaba silencio, pero mientras permanecía mudo en Bretaña proyectaba el daño de la Iglesia y ha venido a dar a luz sus iniquidades en Francia. Emergió de su caverna la serpiente de múltiples anillos, y a la manera de la hidra fabulosa⁴ parece que, por el cuello de la cabeza que le cortaron han brotado otras siete monstruosas. Cortáronle la cabeza en el concilio de Soissons,⁵ donde condenaron su herejía,

1. San Esteban II, de la orden cisterciense (1141-1144).
2. Como es sabido, la alegoría del Esposo (Cristo) y la Esposa, tan querida de los místicos de todas las épocas, procede del *Cantar de los Cantares*.
3. Recordemos que Abelardo había sido monje de Saint-Denis y, después, abad de Saint-Gildas.
4. Según la mitología griega, la hidra era un monstruo acuático que vivía en la región de Argos; se la representaba con un cuerpo de perro y múltiples cabezas serpentina. Muy pronto pasó a la simbología como una encarnación del mal, difícil de erradicar por la multitud de sus desviaciones.
5. Celebrado en 1121. Las vicisitudes de la asamblea son narradas por el propio Abelardo en la obra que comentamos.

Fragmento seleccionado [31.5]

Venerabilii domino et episcopo Patri S. Dei gratia Praenestino episcopo, frater Bernardus Clarae-Vallis abbas.

Augustias et gemitus sponsae Christi eo vobis familiaris enuntio, quo amicum Sponsi vos esse cognovi, et gaudium gaudere propter vocem Sponsi. [...] Petrum Abaelardum, catholicae fidei persecutorem, inimicum crucis Christi, vita probat, et conversatio, et libri jam de tenebris in lucem procedentes. Monachum se exterius, haeticum interius ostendit, nihil habens de monacho, praeter nomen et habitum. Aperit cisternas veteres et lacus contritos haeticorum, ut bos et asinus cadat. Si nunc jam per multos dies: sed quando siluit in Britannia, concepit dolorem, et in similitudinem hydrae, uno prius capite succiso, septem pro uno capita produxit. Succiso uno, succisa fuit una illius haeresis Successione: sed jam loco illius

pero ahora gallardea agitando otras siete o mayor número todavía, como podréis ver por la lista que me ha procurado y os envío adjunta. Desapercibidos todavía y sin ninguna preparación científica, saca él a los escolares de los primeros rudimentos de la Lógica y, siendo así que sus entendimientos apenas tienen fuerza para sostener los primeros elementos de nuestra fe, me los engolfa en el misterio de la Santísima Trinidad,⁶ los abisma en la contemplación del Santo de los Santos y los introduce en la cámara secreta del Rey y de los cielos que ha querido rodear su grandeza de misterios y sombras. En fin, nuestro teólogo cae en la herejía de Arrio,⁷ estableciendo grados y preeminencias entre las personas de la Santísima Trinidad; incurre en el error de Pelagio⁸ posponiendo la gracia al libre albedrío; y peca con Nestorio⁹ dividiendo la persona de Cristo y excluyendo de la Santísima Trinidad a su Humanidad resucitada y gloriosa. Así, a este tenor, recorre uno por uno todos los sacramentos.

6. Probablemente se refiera a la *Introductio in theologiam*, obra condenada en Soissons.

7. Nació en Cirenaica o Libia y murió h. 326. Como es sabido, el arrianismo niega la consubstancialidad del Padre y del Hijo. Fue condenado en el concilio de Nicea (325).

8. Monje irlandés nacido h. 365; viajó a Italia, Africa y Palestina. El pelagianismo limita la culpa original sólo a Adán sin posibilidad de transmitirse; por ello, afirmaba la inocencia de los recién nacidos

invalidando el sacramento del Bautismo; creía del mismo modo en la capacidad natural del hombre para vivir sin pecado y sin necesidad de la gracia. La doctrina fue condenada en el concilio de Cartago (411) y después en el de Efeso (431). Nestorio († h. 451) era original de la Siria Eufratense y en el 428 ocupó la sede de Constantinopla. Su doctrina afirmaba la existencia de dos personas en Cristo: la divina y la humana; fue condenada en el concilio de Efeso (431): Nestorio fue depuesto y desterrado.

septem et eo amplius haereses emergerunt, quarum exemplar habuimus, et misimus vobis. Rudes et novellos auditores ab uberibus dialecticae separatos, et os qui, ut ita dicam, prima fidei elementa vix sustinere possunt, ad mysterium sanctae Trinitatis, ad sancta sanctorum, ad cubiculum Regis introducitur, et ad eum qui posuit tenebras latibulum suum. Denique theologus noster cum Ario gradus et scalas in Trinitate disponit, cum Pelagio liberum arbitrium gratiae praeponit, cum Nestorio Christum dividens, hominem assumptum a consortio Trinitatis excludit. Sic, sic per omnia fere sacramenta discurrens, attingit a fine usque ad finem fortiter, et disponit

Tócalo y discútelo todo con audacia inaudita y resuelve de plano todas las cuestiones con su punible y detestable sistema. [...] Que Dios Nuestro Señor provea por su Iglesia, por la que quiso morir, derramando hasta la última gota de su sangre, a fin de que fuera siempre pura e inmaculada, sin ruga ni tilde; y disponga que se condene a perpetuo silencio a ese hombre mentiroso y engañador cuya boca vomita maldiciones, engaños y desventuras.

Versión castellana del P. JAIME PONS, S. J.: *Epistolario por... San Bernardo, abad de Claraval*. — Barcelona 1929. — Págs. 642-43.

Comentario

Antes de comentar el alcance de la polémica de san Bernardo con Abelardo conviene situar cronológicamente los textos seleccionados. El fragmento de la *Historia Calamitatum* narra sucesos que van desde 1100 a 1112; es decir, corresponde a la etapa de aprendizaje de Abelardo con los maestros Guillermo de Champeaux y Anselmo de Laon; todavía faltaban seis años para que comenzara su episodio con Eloísa, y Abelardo era considerado ya como maestro indiscutible en el arte de la Dialéctica. La carta de san Bernardo es bastante posterior; en 1140, Abelardo había tomado ya los hábitos, pero sus obras habían sido condenadas por el concilio de Soissons y, un año después, de nuevo por el de Sens. En 1140, san Bernardo escribió numerosas cartas al pontífice y a diversos prelados condenando, con extraordinaria virulencia, las enseñanzas de Abelardo.

El fragmento de la *Historia Calamitatum* nos retrata unos aspectos muy interesantes de la vida escolar durante el siglo XII, algunos de los cuales han sido ya comentados en las notas. Interesa ahora conocer, con más detalle, lo que enfrentó a Abelardo con sus maestros, primero, y después, con san Bernardo.

La polémica de Abelardo con Guillermo de Champeaux se desarrolló en el campo de los conceptos universales, es decir, en el ámbito de la Lógica.

omnia damnabiliter. Provideat Deus Ecclesiae suae, pro qua mortuus est, ut eam exhiberet sibi non habentem maculam aut rugam, quatenus perpetuum silensium imponatur homini cujus maledictione os plenum est, et amaritudine et dolo.

Recordemos que, en esta época, la Lógica conocida formaba un conjunto donde se contenían, entre otros tratados, la *Isagogé* de Porfirio y las *Perihermeneias*, traducidas y comentadas por Boecio. Este conjunto era llamado *Logica vetus* para diferenciarla después de la *Logica Nova* que contenía el *Organon* de Aristóteles. Porfirio había confeccionado ya una lista de predicables, es decir, de conceptos universales susceptibles de aplicarse a un individuo; siguiendo un orden de general a particular —tal como aparecen en el conocido árbol de Porfirio— estos conceptos eran: sustancia, sustancia corporal, sustancia viva, animal y hombre. Ahora bien, este filósofo ya se había planteado, sin llegar a resolverlo, el problema de la existencia real de estos conceptos universales, problema que heredó la Edad Media y que suscitó una de las más vivas polémicas de toda la Historia de la Filosofía. Para unos, estos conceptos universales sólo eran palabras (*flatus vocis*) sin existencia real; eran los *nominalistas*; para otros, estos conceptos existían en la realidad; eran los *realistas*. El problema va mucho más allá de un simple juego lógico: se trataba, en el fondo, de saber si era posible elaborar un conocimiento científico a base de estos conceptos universales; si un discurso apoyado en ellos podía elevarse a ciencia. La importancia de este problema volvió a ponerse de manifiesto en los siglos XIV y XV, transponiéndolo al nivel de la teoría política. Para un nominalista como Guillermo de Occam, lo fundamental era el individuo y el bien común no era sino la adición de los bienes particulares. Se ha querido interpretar la corriente «democrática» de la baja Edad Media, que opuso al Papa frente al concilio y al príncipe frente a las asambleas representativas, como una resurrección del nominalismo (B. Guenée). Este problema, pues, estaba en el fondo de la polémica entre el realismo de Guillermo de Champeaux y el nominalismo —sin embargo, moderado— de Abelardo.

El enfrentamiento con Anselmo de Laon pone de manifiesto la confianza de Abelardo en su método dialéctico, que permitiría ir más allá de las simples glosas a los textos de las *auctoritates*. La potencia intelectual de Abelardo —y ello lo convierte en uno de los grandes pensadores de la Edad Media— se revelaba justamente en su indeclinable creencia en el poder de la Dialéctica; en no claudicar ante ningún problema que pudiese resolverse con procedimientos lógicos. En su *Sic et non* intentó espolear la discusión, contraponiendo afirmaciones contradictorias para llegar así a una conclusión válida. Abelardo no quería detenerse ante nada y por ello se sumergió, gustoso y con extraordinaria curiosidad, en la complicada profecía de Ezequiel que le propusieron sus compañeros de escuela.

Pero es aquí donde hay que buscar el motivo esencial que le enfrentó a san Bernardo. La polémica de ambos resume toda una época y toda una determinada actitud hacia la actividad intelectual y su conexión con la espiritualidad. No en vano Abelardo era el más grande pensador del siglo XII y san Bernardo, el más fiel representante de la religiosidad de la época. La importancia de su controversia —y su trascendencia sobre cualquier cuestión concreta— radica justamente en que no se llevó a cabo en términos filosóficos. Abelardo se colocó frente a Guillermo de Champeaux por una cuestión estrictamente lógica y frente a Anselmo de Laon por un determinado método de trabajo intelectual. Con san Bernardo es diferente: se oponían allí el inte-

lectual ávido de saber y el místico a quien bastaba su fe firme y su *conversio* profunda hacia Dios. Además, san Bernardo no estaba ducho en las sutilezas dialécticas o, por lo menos, no tanto como Abelardo. Este momento es crucial en la historia intelectual de la Edad Media: se trataba de saber si los rumbos del saber seguirían por el camino trazado por Abelardo y la escuela de París o, en cambio, si la primacía correspondería al misticismo propugnado por el abad de Clairvaux. Según F. Heer, se dirimía también la «posesión» de la juventud europea: si aquel «hombre nuevo» que se buscaba sería el monje-soldado, de profunda fe, que proclamaba san Bernardo o el intelectual consciente de la trascendencia de su pensamiento. La carta de san Bernardo es muy expresiva: habla en ella de la *audacia inaudita* de Abelardo, de su *detestable sistema*, de la perversión que ejercía sobre los escolares. No cabe duda de que se excede: nunca Abelardo puso en cuestión la fe, ni puede ser acusado de arriano o nestoriano; pero parece que los argumentos esgrimidos eran lo de menos: se necesitaba la condenación de Abelardo precisamente porque estaba en juego algo más que la discusión de unos problemas dogmáticos.

De todas formas, no conviene dejarse llevar por el espejismo de los dos textos seleccionados, que representan muy poco en la ingente obra de los dos autores. Si, desde la óptica actual, las simpatías se dirigen hacia Abelardo y no sería difícil hablar del irracionalismo de san Bernardo, la realidad era muy otra en el siglo XII. Hay que sumergirse en la problemática de la época y tener muy presente los sinceros deseos de reforma de san Bernardo, su continuo batallar para lograr formas más puras de vida espiritual en una Cristiandad renovada, su innegable prestigio popular —superior sin duda al de Abelardo— para comprender entonces, en toda su dimensión, esta polémica, por lo demás, apasionante como pocas en el mundo medieval.

Bibliografía

Véase al final del capítulo.

TEXTO 31.6

HEREJÍAS DUALISTAS Y MOVIMIENTOS DE POBREZA EN EL MEDIODÍA DE FRANCIA

El autor

Se sabe muy poco de la vida de PEDRO DE VAUX-DE-CERNAY (o Vaux-Sernai en grafías antiguas). Probablemente nació entre 1170 y 1180; muy joven —es posible que hacia 1191-1201— entró en la abadía cisterciense de Vaux-de-Cer-

may, diócesis de París de donde era abad su tío Guido. En 1204, tío y sobrino formaron parte de la Cruzada que concluyó con la toma de Constantinopla. De regreso, ambos se dedicaron a evangelizar a los albigenses y Guido se convirtió en obispo de Carcasona en 1210. Pedro debió morir no antes de 1218, fecha en que concluye su relato.

La obra

La *Historia Albigensium*, dedicada a Inocencio III, es, ante todo, un violento claroscuro entre las virtudes de Simón de Montfort y sus cruzados y la perfidia de los herejes de Albí. Aunque su estilo es pedestre en algunas ocasiones, no faltan las citas cultas a Horacio, Ovidio y Juvenal. La obra se detiene en 1218 con la descripción del asedio de Toulouse. El odio que le inspiran los herejes en general y el conde de Toulouse en particular provoca la excesiva parcialidad del relato y la desmesurada glorificación de Montfort. Pese a todo ello, es una fuente excelente para conocer, desde la ortodoxia, los errores de las herejías más importantes que sacudieron la cristiandad occidental a partir de la mitad del siglo XII.

Traducción

II. Y, puesto que, en cierta manera, se presenta la oportunidad en este momento, considero apropiado referir algo de los herejes y de las sectas heréticas en un estilo sencillo y breve. En primer lugar, hemos de saber que los heréticos creían en la existencia de dos creadores, a saber, uno, invisible, que llamaban el Dios benigno y otro, visible, que llamaban el Dios maligno. Atribuían el Nuevo Testamento al Dios benigno y el

Fragmentos seleccionados

II. Et quoniam se in hoc loco quodammodo ingerit opportunitas, haereses et sectas haeticorum enucleatius stylo brevitatis prosequi dignum duxi. Primo sciendum quod haeretici duos constituebant creatores, invisibilem scilicet, quem vocabant benignum Deum; et visibilem, quem malignum Deum nuncupabant. Novum Testamentum benigno Deo, vetus vero maligno attribuebant, et illud omnino repu-

Antiguo al maligno, por lo que repudiaban a éste (Testamento) en su totalidad. Aseguraban que el autor del Antiguo Testamento era un mendaz. [...] Afirmaban que todos los patriarcas del Antiguo Testamento estaban condenados y aseguraban que Juan el Bautista era uno de los mayores demonios. Decían también, entre ellos, que el Cristo nacido en la Belén terrenal y visible y crucificado en Jerusalén fue malo; y que fue su concubina María Magdalena, aquella mujer sorprendida en adulterio, según se lee en el Evangelio. El Cristo bueno —así decían— nunca comió ni bebió ni se hizo verdadera carne y nunca existió en este mundo sino espiritualmente en el cuerpo de Pablo. [...] De igual modo decían los heréticos que el buen Dios tuvo dos mujeres, Colla y Coliba, y que tuvo de ellas hijos e hijas. Otros herejes decían, por el contrario, que el creador fue uno, pero que tuvo hijos, Cristo y el diablo. [...] Decían que casi toda la Iglesia Romana era una cueva de ladrones y que se trataba de la meretriz que habla el Apocalipsis. Hasta tal punto reducían a la nada los sacramentos de la Iglesia que dogmatizaban públicamente que el agua del sagrado bautismo no era distinta al agua del río y que la hostia del sacrosanto cuerpo de Cristo no se diferenciaba del pan laico. [...] Opinaban que la confirmación y la confesión eran totalmente fútiles e inútiles. Predicaban que el santo matrimonio era un lenocinio y, puesto que se engendraban hijos e hijas, nadie podía salvarse en él. [...]

Hemos de saber también que, entre los heréticos, unos eran llamados perfectos o buenos hombres y otros, creyentes. Los herejes que eran

diabant. Auctorem veteris Testamenti mendacem asserebant. [...] Omnes veteris Testamenti patres damnatos affirmabant; Iohannem-Baptistam unum esse de maioribus daemonibus asserebant. Dicebant etiam in secreto suo, quod Christus ille qui natus est in Bethleem terrestri et visibili, et in Hierusalem crucifixus, malus fuit; et quod Maria Magdalena fuit eius concubina, et ipsa fuit mulier in adulterio deprehensa, de qua legitur in Evangelio. Bonus enim Christus (sicut dicebant) nunquam comedit vel bibit, nec veram carnem assumpsit, nec unquam fuit in hoc mundo nisi spiritualiter in corpore Pauli. [...] Item dicebant haeretici bonum Deum duas habuisse uxores, Collam et Colibam, et ex ipsis filios et filias procreasse. Erant alii haeretici qui dicebant quod unus est Creator; sed habuit filios, Christum et diabolum. [...] Fere totam Romanam ecclesiam speluncam latronum esse dicebant, et quia ipsa erat meretrix illa de qua legitur in Apocalypsi. Sacramenta ecclesiae usque adeo annullabant, ut sacri baptismatis undam ab aqua fluviali non distare, sacrosancti corporis Christi hostiam a pane laico non differre, publice dogmatizarent. [...] Confirmationem, confessionem, frivolas esse et inanes omnino reputabant. Sacrum matrimonium meretricium esse, nec aliquem in ipso salvari posse praedicabant, filios et filias generando. [...]

Sciendum autem quod quidam inter haereticos dicebantur perfecti sive boni homines, alii credentes. Haereticorum qui dicebantur perfecti, nigrum habitum

llamados perfectos preferían un hábito negro, simulaban permanecer en castidad y detestaban completamente el alimento de carnes, huevos y queso. [...] Decían también que nunca, por ninguna razón, deberían jurar. [...] Tenían magistrados elegidos entre los herejes perfectos que llamaban diáconos u obispos y sin cuya imposición de manos ningún creyente en trance de muerte podría salvarse. Pero si imponían sus manos sobre un moribundo cualquiera, por escandalosa que fuera su conducta, con tal de que pudiese pronunciar un *Pater noster*, ellos opinaban que así estaba salvado y, según su jerga, consolado; de tal forma que, sin ninguna penitencia ni otro cualquier remedio, iría al cielo rápidamente. [...].

Además había otros heréticos llamados valdenses, que recibían el nombre de Valdo de Lyon. Éstos eran malos pero, en comparación con los otros herejes, mucho menos perversos; en muchas cosas coincidían con nosotros pero en cambio en otras disentían. Aunque omitamos muchas de sus infidelidades, su error descansaba principalmente en cuatro puntos: en llevar sandalias como los Apóstoles, en que decían que no había ninguna razón para jurar o matar y en que aseguraban que, en caso necesario, cualquiera de ellos con tal que llevase sandalias podía consagrar el cuerpo de Cristo sin recibir las órdenes (sagradas) del obispo.

Basta con saber de las sectas de herejes estas cosas que hemos seleccionado. Cuando alguien quiere introducirse entre los heréticos, quien lo

praeferebant, castitatem se tenere mentiebantur; esum carnum, ovorum, casei omnino detestabantur [...] Dicebant etiam quod nulla unquam ratione debeant jurare. [...] De perfectis vero haereticis magistratus habebant, quos vocabant diacones et episcopos, sine quorum manuum impositione nullus inter credentes moriturus se salvari posse credebat. Verum, si morienti cuilibet quantumcumque flagitioso manus imposuissent, dummodo *Pater noster* dicere posset, ita salvatum, et, secundum eorum vulgare, consolatum aestimabant, ut absque omni satisfactione, absque omni alio remedio, statim evolare ad coelum. [...]

Erant praeterea alii haeretici qui Waldenses dicebantur, a quodam Waldio nomine, Lugdunensi. Hi quidem mali erant, sed comparatione aliorum haeticorum longe minus perversi; in multis enim nobiscum conveniebant, in aliquibus dissentiebant. Ut autem plurima de infidelitatibus eorum omittamus, in quatuor praecipue consistebat error eorum, in portandis scilicet sandaliis more Apostolorum, et in eo quod dicebant nulla ratione jurandum vel occidendum; in hoc insuper quod asserant quolibet eorum in necessitate, dummodo haberet sandalia, absque ordinibus ab episcopo acceptis posse conficere corpus Christi.

Haec nos de sectis haeticorum breviter excerptis sufficiat. Quando aliquis se reddit haeticis, ille dicit qui recipit eum: «Amice, si vis esse de nostris, oportet

va a recibir pregunta: «Amigo, si quieres ser de los nuestros, es conveniente que renuncies a toda la fe que tienes depositada en la Iglesia Romana». Y (el otro) responde: «Renuncio». «Así pues, recibe el Espíritu Santo de los hombres buenos» y entonces le echa el aliento siete veces en la boca. De la misma manera, le preguntan: «¿Renuncias a la cruz aquella que te hizo el sacerdote en el bautismo y al óleo y crisma que te puso en la espalda y en la cabeza?» Y responde: «Renuncio». «¿Crees que el agua aquella operó en ti la salvación?» Y responde: «No creo». «¿Renuncias al velo aquel que te puso el sacerdote en la cabeza al bautizarte?» Y responde: «Renuncio». Y así, aquél recibe el bautismo de los herejes y reniega del bautismo de la Iglesia; entonces todos ponen sus manos sobre su cabeza, le besan, le visten con un hábito negro y, desde aquel momento, es casi uno de ellos.

Comentario

Los fragmentos seleccionados de la *Historia Albigensium* nos detallan, con cierta precisión, los principales errores de las dos herejías más importantes del siglo XII: el *catarismo* y el *valdeísmo*. El tema es tan amplio que sólo nos limitaremos a considerar una serie de cuestiones comunes a ambos movimientos heréticos.

En primer lugar, tenemos que afirmar el carácter relativo del propio concepto de herejía y la necesidad de estudiar siempre estos movimientos en su preciso entorno, no sólo religioso, sino también socioeconómico y político, extraordinariamente cambiante. No en vano las principales herejías de la Edad Media surgieron en el siglo XII, cuando culminaba la revolución comu-

tet ut renuncies toti fidei quam tenet Romana ecclesia». Respondet: «Abrenuncio». «Ergo accipe Spiritum sanctum a bonis hominibus» et tunc aspirat ei septies in ore. Item dicit illi: «Abrenuncias cruci illi quam tibi fecit sacerdos in baptismo, in pectore et in scapulis et in capite, de óleo et chrismate?». Respondet: «Abrenuncio». «Credis quod aqua illa operetur tibi salutem?». Respondet: «Non credo». «Abrenuncias velo illi quod tibi baptizato sacerdos posuit in capite?». Respondet: «Abrenuncio». Ita accipit ille baptismum haereticorum, et abnegat baptismum ecclesiae; tunc ponunt omnes manus super caput eius et osculantur eum, et induunt eum veste nigra, et ex illa hora est quasi unus ex ipsis.

PEDRO DE VAUX-SERNAY: *Historia Albigensium*. — Ed. BRIAL en «Recueil des Historiens des Gaules et de la France», t. XIX. — París 1880. — Págs. 5-7.

nal y cuando los centros urbanos habían crecido en población, poder y riquezas. Por ejemplo, la *Pataria* y el catarismo se desarrollaron en las regiones más urbanizadas de la Lombardía y el Mediodía mediterráneo; el fundador del valdeísmo era un rico mercader de Lyon, enclave importante de la *via francigena*, que unía el Mediterráneo con los Países Bajos; la vinculación de estas herejías a los movimientos comunales, que ha permitido hablar de «herejías políticas»; el desarrollo de sectas como la de los *Umiliati*, dedicados a la industria de la lana; la consideración, a partir del siglo XI, de que todo tejedor era un hereje, etc. Todos estos ejemplos nos hablan de la ligazón existente entre el crecimiento de las fortunas burguesas, el desarrollo de nuevas fórmulas políticas, la agitación del mundo artesanal y el despertar de unos vivos deseos de pureza evangélica.

No debe olvidarse tampoco que, en principio, las reformas monásticas de los siglos XI y XII y los movimientos heréticos de la misma época responden a una idéntica necesidad de retorno a las fuentes para recuperar la pureza de la vida espiritual. Se ha dicho que, en la herejía medieval, el problema eclesiástico estaba por encima del puramente teológico y que los orígenes de esta herejía hay que buscarlos, por tanto, no en las viejas doctrinas de los orígenes del Cristianismo, sino en el movimiento general de reforma de la Iglesia surgido en el siglo XI (R. Morghen). Y, de esta forma, la herejía seguía con mucha frecuencia a lo que, en principio, era una simple desobediencia a la jerarquía eclesiástica. Esto es especialmente claro en los movimientos heréticos que tienen por base la pobreza voluntaria. Durante el siglo XII, cuando estaba a punto de culminar la reforma eclesiástica y el Papado había recuperado todo su prestigio, se configura ya una monarquía pontificia, cada vez más alejada de las aspiraciones laicas. Esta disociación entre el pontificado, gran potencia económica, y el mundo laico está en el fondo de casi todas las herejías de la época; al mismo tiempo, explica el rechazo de la jerarquía eclesiástica por parte de cátaros y valdenses y la comparación de la Iglesia a la gran meretriz apocalíptica. Los laicos se sentían defraudados por una Iglesia que amasaba fortunas y por un clero que, orgulloso de su sabiduría, los despreciaba. El control de la Iglesia sobre los intentos de participación del laicado en la vida espiritual fue más riguroso que nunca y se prohibió cualquier predicación u organización que escapase a la tutela del Papado. Y así, movimientos que en su origen respondían a unos deseos de pureza y pobreza evangélicas, rigurosamente ortodoxos, pudieron deslizarse luego insensiblemente hacia la herejía. Era la aceptación del control jerárquico o su rechazo lo que motivaba la formación de una herejía, no una previa toma de posición estrictamente dogmática.

Después de una larga tradición que ponía en relación estrecha el catarismo con el viejo paulicianismo del siglo VIII y después con el bogomilismo búlgaro del siglo X —ambos, a su vez, vinculados al maniqueísmo de raíz oriental—, hoy se tiende a ver en esta herejía una naturaleza fundamentalmente evangélica y en su dualismo un sentido esencialmente moral y antropológico (Dupré-Theseider y Morghen). No cabe duda de que la llegada de Nicetas al concilio cátaro de San Félix de Caraman (1167 o 1172) supuso el abandono del dualismo mitigado de raíz búlgara y la adhesión al dualismo

absoluto de la iglesia de Dragovica y que ello tuvo una influencia innegable en el posterior desarrollo de la herejía. Pero lo que también parece indudable es que este dualismo absoluto se superpuso a un cuerpo de doctrina que, en su origen, era claramente evangélica. Morghen afirma que no es preciso remontarse a las viejas doctrinas de Oriente para encontrar las bases del catarismo y que basta una simple interpretación, al pie de la letra, de los Evangelios, tal como los explicaban los predicadores ambulantes del siglo XI entre los campesinos, los mercaderes y los artesanos, para comprender fácilmente el fondo de su doctrina.

La herejía de Pedro Valdo ha servido a T. Manteuffel para afirmar el carácter relativo de ciertos movimientos heréticos vinculados a la pobreza voluntaria. Se pregunta, ¿por qué San Francisco de Asís fue santo y Pedro Valdo hereje si ambos, en principio, deseaban ardientemente el mismo fin: el retorno a la pobreza evangélica? El límite entre uno y otro estuvo en que, en el caso de san Francisco, la jerarquía eclesiástica pudo aglutinar el movimiento y en el de Valdo, no. La prohibición de predicar que cayó pronto sobre Pedro Valdo le marginó automáticamente fuera de la ortodoxia y le convirtió en hereje. El propio Pedro de Vaux-de-Cernay, poco simpatizante con los herejes, afirma las coincidencias del valdeísmo con la ortodoxia. Por eso se ha hablado de «formación» y «nacimiento» de esta herejía: no se partía de una negación sistemática de los dogmas, sino que se fue formando poco a poco al no aceptar Valdo la declaración de hereje hecha por el Papa. La actitud de Inocencio III, mucho más flexible, impidió que lo mismo ocurriera con Francisco de Asís.

En resumen, los principales movimientos reformistas del siglo XII responden a unos deseos comunes de retorno al Evangelio. La postura de la jerarquía eclesiástica y la intervención de otros muchos factores asimiló alguno de estos movimientos, que fueron recibidos en el seno de la Iglesia, y marginó otros bajo la definición de herejía.

Bibliografía

- Sobre los movimientos de paz y tregua, véase R. BONNAUD-DEFLAMARE: *Fondement des institutions de paix au XI^e siècle* (en «Mélanges d'histoire du Moyen Age Louis Halphen». París 1951, págs. 19-26). — Para encuadrar la reforma cisterciense en la economía agraria del siglo XII, G. DURY: *Guerriers et paysans. VII-XII siècles. Premier essor de l'économie européenne* (Gallimard. París 1973). — Sobre la orden del Cister, L. J. LEKAT: *Les moines blancs. Histoire de l'Ordre cistercien* (Ed. du Seuil, París 1957). P. MAUR COCHERIL: *L'implantation des abbayes cisterciennes dans la Péninsule Ibérique* («Anuario de Estudios Medievales», Barcelona, I, 1964, págs. 217-287). — Sobre la vida intelectual del siglo XII, véase J. PAUL: *Histoire intellectuelle de l'Occident Médiéval* («Collection U», París 1973) y G. PARÉ, A. BRUNET, P. TREMBLAY, *La Renaissance du XII^e siècle. Les écoles et l'enseignement* (París-Ottawa 1933). — Sobre san Bernardo, A. J. LIDDY: *San Bernardo. El siglo XII de la Europa cristiana* (Rialp, Madrid 1963). — Sobre las herejías del siglo XII, E. DUPRÉ-THÉSEDER: *Introduzione alle eresie medioevali* (Pátron, Bologna 1953). T. MANTEUFFEL: *Naissance d'une hérésie: les adeptes de la pauvreté volontaire au Moyen Age* (Mouton, París-La Haya 1970) y R. MORGHEN: *Problèmes sur l'origine de l'hérésie au Moyen Age* (en «Hérésies et Sociétés dans l'Europe pré-industrielle, 11e-12e siècles», Coloquio de Royaumont, Mouton, París-La Haya 1968, págs. 121-134).

Al poner punto final a esta colección de textos históricos de los siglos V al XII quisiéramos insistir en la conveniencia de que muchas fuentes narrativas, en particular para esta época, sean leídas íntegras y en las lenguas en que fueron escritas. Si bien es verdad que, cuando se seleccionan textos para un florilegio, se suelen incluir aquellos fragmentos que despiertan un mayor interés en el seleccionador y, muchas veces, se repiten los mismos fragmentos en las antologías porque son los más significativos del relato, no es menos cierto que la lectura íntegra de un texto proporciona una visión de conjunto que no puede dar el mero fragmento seleccionado. Y esa visión de conjunto puede contribuir mucho a apreciar en todo su valor el ambiente, la época y la personalidad de un autor.

Hemos dicho que consideramos conveniente la lectura de los textos en la lengua en que fueron escritos. Sabemos que esto entraña no pocas dificultades cuando se trata de textos de Historia universal. Pero deseáramos que, por lo menos, nuestros lectores se hubiesen fijado en las dificultades de interpretación de estos textos, de los cuales nos separan muchas generaciones, y que hubiesen observado que las traducciones en exceso interpretativas entrañan muchos peligros y dificultan la cabal comprensión de la época que se trata de estudiar. Muchos de los numerosos textos que se incluyen en esta colección han sido traducidos por primera vez a la lengua castellana. Con frecuencia nos hemos podido ayudar de versiones a distintas lenguas, pero no hemos dudado en modificarlas y reelaborarlas para aproximarlas, siempre que nos ha sido posible, a los originales. Quienes hayan leído las notas que acompañan estas traducciones, con la debida atención, habrán observado las distintas interpretaciones y las vacilaciones ante textos oscuros o de difícil comprensión. Por ello no podemos menos que aconsejar el acceso directo a los originales y la formulación de una valoración personal de los textos.

Por otra parte, confiamos que el contacto con textos fragmentarios despertará suficiente interés para buscar un conocimiento global de los mismos y contribuirá a que se traduzcan íntegras al español muchas obras de los siglos V al XII que no lo han sido todavía. Sólo en muy contados casos hemos podido hacerlo aquí, para no alargar innecesariamente nuestra colección escolar de testimonios de época. Hemos procurado, no obstante, incluir enteros otros textos, como la mayoría de los documentales, que no hubiesen tenido sentido fragmentados. Para muchos lectores jóvenes la posibilidad de saborear las obras traducidas a su lengua les ha de incitar a perfeccionar sus conocimientos de la época altomedieval y tal posibilidad creemos que compensa, por lo menos en parte, los inconvenientes de las traducciones.

En nuestras observaciones y comentarios no hemos pretendido, ni mucho menos, agotar «los temas». Únicamente nos propusimos orientar la valoración del texto para facilitar los comentarios que puedan hacer todos y cada uno de nuestros lectores. Creemos, pues, que quienes nos hayan leído atentamente están ahora capacitados para emprender por sí mismos trabajos de heurística y crítica de fuentes de mayores vuelos. Les invitamos a reflexionar sobre cuanto han leído, a desarrollar sus propios pensamientos y ojalá que esta aproximación directa a los testimonios de quienes vivieron la época, permita una mejor comprensión de la denostada Edad Media.

La bibliografía que se inserta al final de cada capítulo, o después de algunos comentarios, ha de permitir una mayor profundización sobre textos, temas y autores. No ignoramos las dificultades con que se van a encontrar profesores y alumnos de muchas Universidades para poder conseguir esta bibliografía. Si alguna vez fuimos prolijos en estas indicaciones bibliográficas fue precisamente pensando en las mencionadas dificultades y con ánimo de que puedan suplirse por aquellas otras obras que no se hallan a mano.

Por último, si bien el panorama abordado de los siglos V al XII permite la mejor comprensión de un período especialmente difícil de la Historia, no creemos con él haber llegado al final que nos propusimos. Todos los miembros de este equipo que elaboró el presente volumen en el Seminario de Historia Medieval de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Barcelona, confiamos que en el plazo de un par de años podremos ofrecer a los estudiosos de habla hispana otro volumen que abarque testimonios de los siglos XIII al XV. Estos tres siglos, en los cuales estamos trabajando, por su mayor abundancia de textos y por la extraordinaria variedad y calidad de los mismos, requerían un tratamiento cuidadoso y suficientemente amplio que no hubiésemos podido darles en esta ocasión.

ÍNDICES

ÍNDICE DE AUTORES Y TÍTULOS COMENTADOS

- ABBÓN EL HUMILDE, 20.2.
 ABD ALLAH IBN BULUGGIN AL-NASIR AL-MUZAFFAR, 17.6.
 ABD-AL-RAHMAN III, v. *Crónica anónima de Abd al-Rahman III*.
 ABELARDO, PEDRO, 31.4.
 ABEN ALCOTIYA, v. IBN AL-QUTIYYA.
 ABU ABD ALLAH MUHAMMAD AL-JUSHANÍ, 17.3.
 ABU ABD ALLAH MUHAMMAD AL-SAQATÍ AL-MALAQÍ, 17.5.
 ABU BAKR AL-HASAN IBN MUFARRICH, 17.1.
 ABU HAMID AL-GARNATÍ, 19.4.
 ABU-L-ABBAS IBN ALÍ AL-MAQRIZÍ, 13.2.
 ABU-L-QASIM MUHAMMAD IBN HAWQAL, 18.2.
 ABU-L-TAYYIB AHMAD AL-MUTANABBI, 13.4.
 ABU UBAYD AL-BAKRÍ, 17.4.
 ABU UTMAN AL-CHAHIZ AL-BASRÍ, 13.3.
Acuñaciones musulmanas, 13.2.
Adopciónismo, 9.3.
 ADRIANO I, papa, 9.3.
 AGILULFO, 8.4.
 AGUSTÍN DE CANTERBURY, 6.2.
 AHMAD IBN UMAR AL-UDRÍ, 14.2; 17.4.
Alamanes, prácticas guerreras de los, 2.2.
 AL-BAKRÍ, v. ABU UBAYD AL-BAKRÍ.
 ALBOINO, 8.1; 8.2.
 AL-CHAHIZ, v. ABU UTMAN AL-CHAHIZ AL-BASRÍ.
 AL-DABBÍ, 14.2.
Alexiada (Ana Comnena), 25.2.
Al-Fath al-qussí fi-l-fath al-qudsí (Imad al-Din), 25.3.
 ALFONSO VII, rey de Castilla, 30.3.
 ALFONSO I EL BATALLADOR, 30.1.
 ALFONSO EL CASTO, 24.1.
 ALFONSO III EL MAGNO, 21.1.
 ALFREDO EL GRANDE, 6.5.
 AL-HAKAM II, 17.2.
 ALIOXANÍ, v. ABU ABD ALLAH MUHAMMAD AL-JUSHANÍ.
 AL-MAQRIZÍ, v. ABU-L-ABBAS IBN ALÍ AL-MAQRIZÍ.
Alodio, v. Venta de un alodio.
Almorávides, 17.6.
 AL-RAZI, v. ISA IBN AHMAD AL-RAZI.
 AL-SAQATÍ v. ABU ABD ALLAH MUHAMMAD AL-SAQATÍ AL-MALAQÍ.
 AL-UDRÍ, v. AHMAD IBN UMAR AL-UDRÍ.
 AMMIANO MARCELINO, 2.2.
 ANA COMNENA, v. COMNENA, ANA.
Anécdota (Procopio), 11.1.
Annales Bertiniani, 20.1.
 ANSELMO DE CANTERBURY, san, 31.3.
Anonymus Valesianus, 4.1.
Antapodosis (Liutprando), 16.2.
Antología de las maravillas del Magrib (Abu Hamid), 19.4.
 Aragón, condado de, 22.4.
Asamblea de Mersen, 23.1.
Asedio de Barcelona, 22.1.
Atlas del Islam (Ibn Hawqal), 18.2.
Avesta, 10.1; 10.2.
Ayennamagh, 10.4.
 Barcelona, v. *Asedio de Barcelona*; *Usages de Barcelona*.
Batalla de Covadonga, 21.1.
 BEDA EL VENERABLE, 6.1; 6.2; 6.3; 6.4.
Bella Parisiaca urbis (Abbón), 20.2.
 BENITO DE NURSIA, san, 9.1.
Beowulfo, 6.7.
 BERENGUELA, reina de León, 30.6.
 BERENGUER RAMÓN II, conde de Barcelona, 24.3.
 BERNARDO DE CLARVAL, san, 31.5.
 BERNAT GUILLEM, conde de Cerdania, 23.5.
 Bizancio, 12.1; 12.2; 12.3; 12.4; 12.5; 18.1; 18.2; 18.3; 25.2.
 BOECIO, ANICIO MANLIO TORCUATO SEVERINO, 4.4.
 Braga, v. *Concilio de Braga*.
 BRAULIO, san, 7.4.
Cantar del Mio Cid, 29.2.
Capitular de Quiersy, 23.2.
Capitular «de Villis», 15.2.
 CARLOMAGNO, 15.2; 15.3.
 CARLOS EL CALVO, 23.1; 23.2.
Carta de Amalasunta a Justiniano, 4.3.
Carta de Enrique IV a Gregorio VII, 26.2.
Carta de Fulberto de Chartres a Guillermo de Aquitania, 23.3.
Carta de población de Lérida (Ramón Berenguer IV), 29.5.

- Carta de la reina Berenguela a su hermana Blanca*, 30.6.
Carta de Teodorico a todos los godos (Casiodoro), 4.2.
Carta de Teodoro de Studion a León V, 12.3.
Cartulari de Poblet, 24.4.
 CASIODORO, FLAVIO MAGNO AURELIO, 4.2; 4.3.
 CID, EL, 29.2.
Cisterciense, orden, 31.2.
Ciudades, privilegios a las, 27.1; 27.2; 27.3; 29.5.
 CLEFO, reino de, 8.3.
Código diplomático longobardo, 8.8.
Código ruso, 19.3.
 COLUMBANO, san, 5.2.
Collar de perlas sobre los caminos y los reinos (al-Udri), v. *Libro de los caminos y los reinos*.
Commenda, v. Contrato.
 COMNENA, ANA, 25.2.
 Compiègne, v. *Privilegios a Compiègne*.
Concesión en feudo de dos «monades» de agua (Gaufred III), 24.2.
Concesión en feudo del castillo de Mur (Alfonso el Casto), 24.1.
Concilio de Braga, 9.2.
Concilio de Coyanza, 29.4.
Concilio de Frankfurt, 9.3.
Concilio de Narbona, 31.1.
Conquête de Constantinople (Villehardouin), 25.4.
 Constantinopla, conquista de, 25.4.
Contrato de «commenda», 24.5; 24.6; 24.7.
Contrato de explotación de una viña en Esplugas de Francolí, 24.4.
 Copons, v. *Venta de un alodio en Copons*.
 Corán, EL, 13.1.
 Córdoba, jueces, 17.3. — mozárabes, 14.3.
 COSROES I, 10.3; 10.4.
 Covadonga, v. *Batalla de Covadonga*.
 Coyanza, v. *Concilio de Coyanza*.
 Crónica de Alfonso III, 21.1.
 Crónica Anglo-sajona, 6.5.
 Crónica anónima de Abd-al-Rahman III al-Nasir, 17.1.
 Crónica Najerense, 29.1.
 Crónica de Néstor, 20.4.
 Crónica de Pseudo-Fredgarario, 5.2; 19.1.
 Crónica Silense, 21.3; 29.1.
 Cruzadas, 25.1; 25.2; 25.3; 25.4; 25.5.
 CHINDASVINTO, rey, 7.4.
Chronica Theodericana, 4.1.
Chronica Visegotorum, v. *Crónica de Alfonso III*.
Chronicon (Hidacio), 7.1.
Chronicon monasterii Casinensis (Leone Marsicano), 28.3.
Chronographia (Psellos), 18.3.
De bello Parisiacae urbis (Abbón), 20.2.
De consolatione philosophiae (Boecio), 4.4.
Delectus legum (León III), 12.2.
De multro, traditione et occisione gloriosissimi Karoli comitis Flandensium, 23.4.
 DENICHVER, 10.3.
 DIÁCONO, PAULO, v. PAULO DIÁCONO.
Dictatus Papae (Gregorio VII), 26.1.
Dieta de Roncaglia, 26.4.
Digenis Akritas, 12.5.
Diploma del rey Silo, 21.2.
Divan (Mutanabbi), 13.4.
Domesday Book, 28.2.
Domínio monástico, 15.1.
Donación al oratorio de San Zenón, 8.8.
 Dualistas, 31.6.
Dulcidio (Hrotsvitha), 16.3.
 DUNSTAN, arzobispo de Canterbury, san, 6.7.
 EADWINE, 6.4.
Ecloga ton nomon (León III), 12.2.
 EGINARDO, v. EINHARD.
 EINHARD, 15.3.
Ekthesis (Sergio de Constantinopla), 12.1.
 ENRIQUE IV, 26.2.
 ENRIQUE V, de Alemania, 27.2.
Epístola (Teodoro de Studion a León V), 12.3.
Epistolario (san Bernardo), 31.5.
 ERMOLDO EL NEGRO, 22.1.
Esclavos en al-Andalus, 17.5.
 Eslavos, 19.1; 19.2; 19.3; 19.4.
 ESTUDITA, EL, v. TEODORO DE STUDION.
 ETELBERTO DE KENT, 6.3.
Etimologías (san Isidoro), 7.3.
Exordium Cisterciensis cenobii, 31.2.
 FAUSTINO, 8.7.
 FERNANDO I, rey de Castilla, 29.4.
 FEDERICO I BARBARROJA, 27.3.
 Feudo, v. *Concesión en feudo*.
 Fidelidad, v. *Juramento de fidelidad*.
Fides quaerens intellectum seu Proslogion (san Anselmo), 31.3.
 FOCAS, NICÉFORO, 18.1.
 Fredgarario, v. PSEUDO-FREDEGARIO.
 Frankfurt, v. *Concilio de Frankfurt*.
 Fuero de León, 21.4.
 FULBERTO DE CHARTRES, 23.3.

- GALBERTO DE BRUJAS, 23.4.
 Galia, romanos y bárbaros en la, 3.1; 3.2.
 Galicano (Hrotsvitha), 16.4.
 GAUFRED III, conde del Rosellón, 24.2.
 Genealogías de Roda o de Meyá, 22.4.
 GERALDO, canónigo de Compostela, 30.2.
 Germania (Tácito), 2.1.
 Germanos, costumbres de los, 2.1.
 Gesta comitum Barcinonensium, 22.2; 22.3.
 Gesta Dei per Francos (Guiberto de Nogent), 25.1.
 Gesta Friderici imperatoris (Otón de Frisinga), 26.3.
 GREGORIO VII, 26.1.
 GREGORIO DE TOURS, 5.1.
 Groenlendinga Saga, 20.3.
 Guerra de los persas (Procopio), De la, 11.2.
 GUIBERTO DE NOGENT, 25.1.
 GUILLEM DE BERGUEDA, 30.5.
 HERACLIO, 12.1.
 HIDACIO, 7.1.
 HINCMMARO, obispo de Reims, 20.1.
 Historia Albigensium (Petrus de Vaus-de-Cernay), 31.6.
 Historia calamitatum (Pedro Abelardo), 31.4.
 Historia Compostelana, 30.2.
 Historia de al-Andalus (al-Razi), 17.2.
 Historia de los reyes persas (Ta'alibi), 10.6.
 Historia ecclesiastica gentis Anglorum (Beda), 6.1; 6.2; 6.3; 6.4.
 Historia Galliae (san Julián), 7.5.
 Historia Longobardorum (Paulo Diácono), 8.1; 8.2; 8.3; 8.4; 8.5; 8.6.
 Historiarum adversus paganos libri septem (Orosio), 2.3.
 Historiarum libri decem (Gregorio de Tours), 5.1.
 Historia secreta (Procopio), 11.1.
 Historia Silense, v. Crónica Silense.
 Historia Wambae regis Toletani (san Julián), 7.5.
 Homenaje, 23.4.
 HROTSVITHA DE GANDERSHEIM, 16.3; 16.4.
 Hugo, canónigo de Compostela, obispo de Oporto, 30.2.
 IBN AL-QUTTIYYA, 14.1.
 IBN FADLAN, 19.2.
 IBN HAWKAL, v. ABU-L-QASIM MUHAMMAD.
 IBN HAWQAL.
 IBN QUTAYBA, 14.1.
 IMAD AL-DIN MUHAMMAD BEN MUHAMMAD AL-KATIB AL-ISFAHANI, 25.3.
 Indiculus luminosus (Paulo Alvaro de Córdoba), 14.3.
 Institutiones (Justiniano), 11.3; 11.4; 11.5; 11.6; 11.7.
 Invasiones, 2.3.
 IRMINÓN, abad, 15.1.
 ISA IBN AHMAD AL-RAZI, 17.2.
 ISIDORO, san, 7.2; 7.3.
 JULIÁN, san, 7.5.
 Juramento de fidelidad, 23.4.
 Juramento de fidelidad anglo-sajón, 6.6.
 Juramento de fidelidad de Bernat Guillem, conde de Cerdaña, a Ramón Berenguer III, 23.5.
 Juramento de fidelidad de Eduardo II, 6.7.
 JUSTINIANO, 4.3; 11.3; 11.4; 11.5; 11.6; 11.7.
 Kitab al-bujala (al-Chahiz), 13.3.
 Kitab al-Imama wa-l-siyasa, 14.1.
 Kitab al-masalik wa-l-mamalik, v. Libro de los caminos y los reinos, 17.4.
 Kitab al-qudat bi-Qurtuba (al-Jushanfi), v. Libro de los jueces de Córdoba.
 Kitab fiadab al-hisba, v. Libro del buen gobierno del zoco.
 Kodai-Nameh, 10.3.
 La elocuencia ciceroniana sobre la conquista de la Ciudad Santa (Imad al-Din), v. Al-Fath al-qussí fi-l-fath al-quadsí.
 León, v. Fuero de León.
 LEÓN III, emperador, 12.2.
 LEONE DE MONTECASSINO, v. MARSICANO, LEONE.
 Lérida, carta de población, 29.5.
 Lex Alamannorum, 3.5.
 Lex Burgundionum, 3.2.
 Lex Salica, 3.1.
 Lex Saxonum, 3.3.
 Lex Thuringorum, 3.4.
 Liber Feudorum Maior, 23.5; 24.1; 24.2; 30.3.
 Libro del buen gobierno del zoco (al-Malaqi), 17.5.
 Libro de los avaros (al-Chahiz), 13.3.
 Libro de los caminos y los reinos (al-Bakri), 17.4; (al-Udri), 14.2; 17.4.
 Libro de los jueces de Córdoba (al-Jushanfi), 17.3.
 LIUTPRANDO, rey, 8.6.
 LIUTPRANDO DE CREMONA, 16.2; 18.1.
 Livro Preto, 29.3; 29.4.
 Libre Blanch de Santes Creus, 24.3.
 Lübeck, v. Privilegios a Lübeck.
 LUIS VI EL GORDO, 27.1.

- MAHOMA, 13.1.
 MARCELINO, AMMIANO, v. AMMIANO MARCELINO.
 Marsella, peste de, 5.1.
 MARSICANO, LEONE, 28.3.
 Memorias (Abd Allah), 17.6.
 MENANDRO EL PROTECTOR, 10.5.
 Mersen, v. *Asamblea de Mersen*.
 METAFRASTO, v. SIMEÓN METAFRASTO.
 Meyá, v. *Genealogías de Roda o de Meyá*.
 Montecassino, saqueo de, 8.5.
 Mozárabes en Córdoba, 14.3.
 Muiden, v. *Privilegios a Utrecht y Muiden*.
 MUNIO, canónigo de Compostela, obispo de Mondoñedo, 30.2.
 Mu'rib (Abu Hamid al-Garnatí), 19.4.
 MUSA IBN NUSAYR, 14.1.
 MUTANABBI, v. ABU-L-TAYYIB AL-MUTANABBI.
 Narbona, v. *Concilio de Narbona*.
 Navas de Tolosa, 30.6.
 NÉSTOR, 20.4.
 Nizam al-mar yan fi l-masalik wa-l-ma-malik (al-Udri), v. *Libro de los caminos y los reinos*.
 Normandos, 20.1; 20.2; 20.3; 28.3.
 Northumbria, 6.4.
 OFFA, rey de Mercia, 6.5.
 OROSIO, PAULO, 2.3.
 OTÓN EL GRANDE, 16.1; 16.2.
 OTÓN DE FRISINGA, 26.3.
 Oviedo, fundación de, 21.3.
 Pacto de Tudmir con Abd al-Aziz, 14.2.
 Pamplona, reino de, 22.4.
 París, Sínodo, 5.3. — sitio por los daneses, 20.2.
 PAULO ÁLVARO DE CÓRDOBA, 14.3.
 PAULO DIÁCONO, 8.1; 8.2; 8.3; 8.4; 8.5; 8.6.
 Paz de Dios, 31.1.
 PERE DE GRANERA, 24.7.
 PERE MARQUÉS DE RIPOLL, 24.5.
 PETRUS DE VAUX-DE-CERNAY, 31.6.
 Poblet, v. *Cartulari de Poblet*.
 Pobreza, movimiento de la, 31.6.
 Poema sobre Luis el Piadoso (Ermoldo el Negro), 22.1.
 Poesía árabe, 13.4.
 Políptico del abad Irminón, 15.1.
 Portugal, presura en, 29.3.
 Povest' vremennych let (Néstor), 20.4.
 Pravda Russkaia, 19.3.
 Preceptos carolingios, 15.2.
 Presura en Portugal, 29.3.
 Priscilianismo, 9.2.
 Privilegios a Compiègne (Luis VI el Gordo), 27.1.
 Privilegios a Lübeck (Federico I), 27.3.
 Privilegios a los habitantes de Utrecht y Muiden (Enrique V), 27.2.
 PROCOPIO DE CESAREA, 11.1; 11.2.
 Prosligion (san Anselmo), v. *Fides quaerens intellectum*.
 PRUDENCIO, san, 20.1.
 PSELLOS, MIGUEL, 18.3.
 PSEUDO-FREDEGARIO, 5.2; 19.1.
 Quiersy - sur - Oise, v. *Capitular de Quiersy*.
 RAMÓN BERENGUER IV, 29.5; 30.3.
 RAMON DE TORROJA, 24.4.
 RAZI, v. ISA IBN AHMAD AL-RAZI.
 Régimen señorial en Inglaterra, 28.2.
 Regla de la Orden de Santiago, 30.4.
 Regla de san Benito, 9.1.
 Regula pauperum commilitonum Christi Templique Salomonici, 25.5.
 Relatio de legatione Constantinopolitana (Liutprando), 18.1.
 Reliquiae antiquae, 6.6; 6.7.
 Rerum gestarum libri XXXI (Ammiano Marcelino), 2.2.
 Rerum gestarum Saxonicarum libri III (Widukind), 16.1.
 Risala (Ibn Fadlan), 19.2.
 Roda, v. *Genealogías de Roda*.
 Roncaglia, v. *Dieta de Roncaglia*.
 ROSVITA, v. HROTSVITHA.
 ROTLAN DE PUIG DE VIC, 24.6.
 Saga de los groenlandeses, v. *Groenlandinga Saga*.
 SALADINO, 25.3.
 SANCHE III, rey de Navarra, 29.1.
 Santes Creus, v. *Llibre Blanch de Santes Creus*.
 Santiago, v. *Regla de la Orden de Santiago*.
 Santiago de Compostela, arzobispado, 30.2.
 San Zenón, oratorio, 8.8.
 Sentencias (san Isidoro), 7.2.
 SERGIO DE CONSTANTINOPLA, 12.1.
 SILO, rey, 21.2.
 SIMEÓN METAFRASTO, 12.4.
 Sínodo de París (614), 5.3.
 Sirventès (Guillem de Berguedà), 30.5.
 Sudur al-uqud fi dikr al-muqud (al-Maqrizí), 13.2.
 SUGER, abad de Saint-Denis, 28.1.
 TA'ALIBI, 10.6.
 TÁCITO, PUBLIO CORNELIO, 2.1.
 Taifas, reinos de, 17.6.

Temple, Regla del, v. *Regula pauperum commilitonum Christi Templique Salomonici*.

TEODOLINDA, 8.4.

TEODORA, esposa de Justiniano, 11.1; 11.2.

TEODORICO, 4.1; 4.2.

TEODORO DE STUDION, 12.3.

Testamento de Alfonso I el Batallador, 30.1.

Theodoriciana, Chronica, v. *Chronica Theodericiana*.

Tratado de paz entre Persia y Bizancio, 10.5.

Tratado de Tudillén, 30.3.

TRIBONIANO, 11.3; 11.4; 11.5; 11.6; 11.7.

Tudillén, v. *Tratado de Tudillén*.

TUDMIR, 14.2.

Usatges de Barcelona, 23.6.

Usatici Barchinonensis, v. *Usatges de Barcelona*.

Utrecht, v. *Privilegios a Utrecht*.

Valesianus, Anonymus, v. *Anonimus Valesianus*.

Variae (Casiodoro), 4.2; 4.3.

Venta de un alodio en Copons (Bereguier Ramón II), 24.3.

Venta de un niño de nacionalidad gala (Faustino), 8.7.

Vida de Luis VI el Gordo (Suger), 28.1.

Vida de san Teófanés (Simeón Metafrasto), 12.4.

VILLEHARDOUIN, GODOFREDO, 25.4.

Vita Karoli imperatoris (Einhard), 15.3.

Viviendas musulmanas, 13.3.

WARNEFRIDO, PAULO, v. PAULO DIÁCONO.

WIDUKIND, 16.1.

ÍNDICE GENERAL

PRÓLOGO	V
1. <i>El comentario de textos de época medieval</i> (Manuel Riu)	1
El comentario de textos en la enseñanza de la historia	2
Concepto de «fuentes históricas»	3
Transmisión e importancia de las fuentes	5
Tipología de las fuentes. Su clasificación	6
Obras básicas para el conocimiento y estudio de las fuentes	8
Grandes colecciones de fuentes	10
Otras ediciones de fuentes medievales	12
Colecciones y selecciones de textos para estudiantes	12
Caracteres de la historiografía medieval	14
La crítica de las fuentes	19
El comentario de textos. Observaciones y esquema	22
Obras auxiliares para facilitar el comentario de textos	24
2. <i>Los pueblos germanos</i> (José M. ^a Salrach)	29
2.1. Las costumbres de los germanos	30
2.2. Las prácticas guerreras de los alamanes	34
2.3. El momento de las grandes invasiones	38
3. <i>Los reinos germánicos</i> (Manuel Sánchez)	45
3.1 y 3.2. Romanos y bárbaros en la Galia	46
3.3 y 3.4. Nobles y siervos en la sociedad germánica	53
3.5. La protección de los animales y del utillaje agrícola en la sociedad germánica	59
4. <i>Los ostrogodos en Italia</i> (Salvador Claramunt)	67
4.1. La obra de Teodorico	67
4.2. Carta de Teodorico a todos los godos	72
4.3. Carta de la reina Amalasunta a Justiniano	74
4.4. La defensa de Boecio	77
5. <i>Franco y burgundios en la Galia</i> (Juan F. Cabestany)	83
5.1. La peste de Marsella procedente de España	84
5.2. San Columbano se enfrenta a la reina Brunquilda	89
5.3. Algunos cánones del sínodo de París (614)	94
6. <i>Los reinos de la Heptarquía</i> (Manuel Riu)	101
6.1. Los conquistadores germanos de Gran Bretaña: anglos, sajones y yutos	102
6.2. Agustín de Canterbury y la cristianización de los anglo-sajones	108
6.3. Etelberto de Kent y la figura del «Bretwalda», rey de los reyes anglo-sajones	111
6.4. Eadwine y la prevalencia de Northumbria	115
6.5. Offa, rey de Mercia	117

6.6 y 6.7. Los juramentos de fidelidad	121
6.8. Beowulfo, el héroe anglo-sajón	123
7. <i>Los reinos germánicos de España</i> (Carmen Batlle)	127
7.1. Entrada de los bárbaros en España	127
7.2. La obra de san Isidoro	130
7.3. La medicina según san Isidoro	134
7.4. Epístola de san Braulio al rey Chindasvinto	136
7.5. La derrota y el juicio de un rebelde: el duque Paulo	140
8. <i>El reino lombardo de Italia</i> (Salvador Claramunt)	147
8.1. Alboino derrota a los gépidos y se casa con Rosamunda	147
8.2. Alboino penetra en Italia y confía Forum Iulii a Gisulfo	151
8.3. El reino de Clefo y su sucesión	153
8.4. Teodolinda se casa con Agilulfo	155
8.5. Saqueo del monasterio de Montecassino	157
8.6. Liutprando y los iconoclastas	159
8.7. Venta de un niño de nacionalidad gala	162
8.8. Carta de donación de un olivar al oratorio de San Zenón	165
9. <i>La expansión del cristianismo</i> (José M. ^a Salrach)	169
9.1. La regla de los benedictinos	170
9.2. Las creencias de los priscilianistas	184
9.3. La cristología. Del adopcionismo ebionita al adopcionismo hispano	193
10. <i>El Imperio Persa</i> (Manuel Riu)	203
10.1. El hombre, ser compuesto de materia y de espíritu	204
10.2. Oración del fuego	205
10.3 y 10.4. La corte de Cosroes I (531-579)	207
10.5. La diplomacia: una paz para dos generaciones	211
10.6. El campesino persa	216
11. <i>La tradición bizantina</i> (Manuel Riu)	219
11.1 y 11.2. Teodora, esposa de Justiniano I	220
11.3, 11.4, 11.5, 11.6 y 11.7. Triboniano y la legislación justiniana	231
12. <i>Reorganización del Imperio Bizantino</i> (Manuel Riu y Manuel Sánchez)	243
12.1. Las creencias religiosas, definidas e impuestas por el poder civil	244
12.2. El gobierno de Constantinopla, según la «Ecloga» de León III	250
12.3. El poder civil y el poder eclesiástico	254
12.4. El conflicto iconoclasta en Bizancio	257
12.5. Digenis Akritas, el héroe de los nuevos tiempos	263
13. <i>Aparición y expansión del Islam</i> (Manuel Sánchez)	269
13.1. Los cristianos y los judíos según el Corán	270
13.2. Las primeras acuñaciones musulmanas	273
13.3. Una vivienda musulmana a principios del siglo IX	278
13.4. La poesía árabe en la época abbasí	282
14. <i>Los musulmanes en España</i> (Carmen Batlle)	287
14.1. Campaña de Musa Ibn Nusayr en la Península	288
14.2. El pacto de Tudmir con Abd al-Aziz	292
14.3. Los mozárabes en Córdoba	294

15. <i>Los carolingios</i> (José M. ^a Salrach)	301
15.1. Estructura de un dominio monástico	302
15.2. Los preceptos legislativos de los reyes carolingios	313
15.3. La actividad bélica de Carlomagno	318
16. <i>La Europa otónida</i> (Salvador Claramunt)	327
16.1. Coronación real de Otón el Grande	327
16.2. Expedición de Otón I a Italia y su coronación imperial	331
16.3 y 16.4. Teatro de Hrotsvitha	337
17. <i>El califato Omeya en Córdoba</i> (Manuel Sánchez)	347
17.1. Abd al-Rahman III, califa de al-Andalus	348
17.2. La corte y la ciudad de Córdoba en la época al-Hakam II	353
17.3. Los jueces de Córdoba	359
17.4. La fiscalidad andalusí en vísperas del califato	363
17.5. El comercio de esclavos en al-Andalus	368
17.6. Los reinos de taifas y los almorávides	374
18. <i>FloreCIMIENTO del Imperio Bizantino</i> (Manuel Sánchez)	381
18.1. Nicéforo Focas y su corte según Liutprando de Cremona	381
18.2. Algunos recursos financieros de Bizancio según Ibn Hawqal	390
18.3. Una revuelta palatina en Bizancio a mediados del siglo XI	395
19. <i>Los pueblos eslavos</i> (Manuel Riu)	403
19.1. El primer estado en el Danubio	404
19.2. Los comerciantes rusos en el bajo Volga	410
19.3. El primer código ruso	412
19.4. Algunas costumbres de los eslavos orientales	421
20. <i>Expansión de los pueblos escandinavos</i> (Juan F. Cabestany)	425
20.1. La presencia de los normandos en Occidente	426
20.2. El sitio de París por los daneses	431
20.3. Expediciones por el Atlántico	436
20.4. Eslavos y varengos en la Rusia primitiva	441
21. <i>Formación de los reinos hispánicos</i> (Carmen Batlle)	447
21.1. La batalla de Covadonga	448
21.2. El diploma del rey Silo	457
21.3. La fundación de Oviedo	460
21.4. El fuero de León	466
22. <i>La reconquista pirenaica</i> (José M. ^a Salrach)	471
22.1. El asedio de Barcelona	472
22.2. y 22.3. Los primeros condes catalanes	481
22.4. Los inicios del reino de Pamplona y del condado de Aragón	493
23. <i>El feudalismo</i> (Salvador Claramunt)	511
23.1. Declaraciones de la asamblea de Mersen	512
23.2. Capítular de Quiersy	515
23.3. Definición del contrato vasallático	519
23.4. Homenaje y juramento de fidelidad	521
23.5. Juramento de fidelidad	523
23.6. Usatges de Barcelona	526

24. <i>La economía en la época feudal</i> (Juan F. Cabestany)	533
24.1 y 24.2 Concesión de dos feudos: un castillo y dos «monades de agua»	534
24.3 Venta de un alodio	540
24.4. Contrato de explotación de una viña	544
24.5, 24.6 y 24.7. Tres contratos de «commenda»	548
25. <i>Las cruzadas y las órdenes militares</i> (Manuel Sánchez)	555
25.1. La cruzada popular	556
25.2. La primera cruzada y Bizancio	563
25.3. La ofensiva musulmana bajo Saladino	568
25.4. La conquista de Constantinopla por los cruzados	573
25.5. La regla de los templarios	580
26. <i>Papado e Imperio</i> (Salvador Claramunt)	589
26.1. Dictatus Papae	589
26.2. Carta de Enrique IV a Gregorio VII	594
26.3. Gesta Friderici Imperatoris	598
26.4. La segunda dieta de Roncaglia	603
27. <i>Las ciudades de Occidente</i> (Salvador Claramunt)	609
27.1. Libertades, privilegios e inmunidades de la ciudad de Compiègne	610
27.2. Confirmación de privilegios a los habitantes de Utrecht y Muiden	615
27.3. Privilegios otorgados por Federico I a Lübeck	617
28. <i>Las monarquías de Europa occidental en los siglos XI y XII</i> (José M.ª Salrach)	623
28.1. La realeza frente a los señores feudales	624
28.2. La monarquía y el régimen señorial en Inglaterra durante el siglo XI	630
28.3. La llegada de los normandos al sur de Italia	639
29. <i>La formación de los nuevos reinos hispánicos</i> (Carmen Batlle y Juan F. Cabestany)	645
29.1. Sancho III de Navarra y el reparto de sus dominios	646
29.2. Rodrigo Díaz, el Cid, y su cantar de gesta	651
29.3. La «presura» en Portugal	658
29.4. El concilio de Coyanza	662
29.5. La carta puebla de Lérida	666
30. <i>La consolidación de los reinos hispánicos</i> (Carmen Batlle y Juan F. Cabestany)	673
30.1. El testamento de Alfonso I de Aragón, el Batallador	674
30.2. La elevación de Santiago de Compostela a arzobispado	681
30.3. El tratado de Tudillén	687
30.4. La orden de Santiago	696
30.5. Un noble feudal: Guillem de Berguedà	703
30.6. Las Navas de Tolosa	709
31. <i>La espiritualidad en los siglos XI y XII</i> (Manuel Sánchez)	715
31.1. La salvaguarda de la paz en el siglo XI	716
31.2. La nueva espiritualidad del siglo XII: la orden cisterciense	725
31.3. Los orígenes del pensamiento escolástico: san Anselmo de Canterbury	735

31.4 y 31.5. La revolución intelectual urbana y la reacción tradicional ...	740
31.6. Herejías dualistas y movimiento de pobreza en el mediodía de Francia	751
Epílogo	759
ÍNDICES	761
Índice alfabético de autores y títulos comentados	763
Índice general	769